

VOLUMEN UNDECIMO
DE LOS ESCRITOS DE LUISA PICARRETA

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT 10,8)

Volumen 11 – 13 de Noviembre de 1915 - La Divina Voluntad y la Comunión de Jesús

Empezado en: Junio 2010
Terminado en: Septiembre 2011

MIAMI, FL

El adiós de la tarde a Jesús Sacramentado.

¡Oh Jesús mío! Prisionero celestial, ya el sol está en el ocaso y las tinieblas invaden la tierra, y Tú quedas solo en el tabernáculo de amor. Me parece verte triste por la soledad de la noche, no teniendo en torno a Ti la corona de tus hijos y de tus tiernas esposas, que al menos te hagan compañía en tu voluntario cautiverio.

Oh mi prisionero divino, también yo siento que el corazón se me oprime por tener que alejarme de Ti, y me veo forzada a decirte adiós, pero qué digo, ¡oh Jesús!, nunca jamás adiós, no tengo ánimo de dejarte solo, adiós te digo con los labios pero no con el corazón, más bien mi corazón lo dejo junto Contigo en el sagrario, contaré tus latidos y te corresponderé, por cada uno, con un latido de amor; numeraré tus afanosos suspiros, y para darte consuelo te haré descansar en mis brazos; seré tu vigilante centinela, estaré atenta para ver si alguna cosa te aflige o te da dolor, no sólo para no dejarte nunca solo, sino para tomar parte en todas tus penas.

¡Oh, corazón de mi corazón! ¡Oh amor de mi amor! Deja ese aire de tristeza y consuélate, no resisto verte afligido. Mientras con los labios te digo adiós, te dejo mis respiros, mis afectos, mis pensamientos, mis deseos y todos mis movimientos, que enlazando entre ellos continuos actos de amor, unidos a los tuyos te formarán una corona, te amarán por todos. ¿No estás contento? ¡Oh! Jesús. Parece que me dices que sí, ¿no es verdad?

Adiós, ¡oh! amante prisionero, pero aún no he terminado, antes de irme quiero dejar también mi cuerpo ante Ti, intento hacer de mi carne, de mis huesos, tantos diminutos pedazos para formar tantas lámparas por cuantos sagrarios existen en el mundo, y de mi sangre hacer tantas llamas para encender estas lámparas, y en cada sagrario quiero poner mi lámpara, que uniéndose a la lámpara del sagrario que te ilumina la noche, te dirá: "Te amo, te adoro, te bendigo, te ofrezco reparación y te doy las gracias por mí y por todos".

Adiós, ¡oh! Jesús, pero escucha una última cosa: "Hagamos un pacto, y el pacto sea que nos amemos más; Tú me darás más amor, me encerrarás en tu amor, me harás vivir de amor y me sepultarás en tu amor; estrechemos más fuertemente el vínculo del amor". Sólo estaré contenta si me das tu amor para poder amarte de verdad.

Adiós ¡oh! Jesús, bendíceme, bendice a todos, estréchame a tu corazón, aprisioname en tu amor, y dándote un beso en el corazón te dejo, adiós, adiós.

Los buenos días a Jesús Sacramentado.

¡Oh Jesús mío! Dulce prisionero de amor, heme aquí Contigo de nuevo, te dejé con decirte "adiós", y ahora vuelvo a Ti diciéndote: "Buenos días". Me consumía el ansia de volverte a ver en esta prisión de amor para darte mis amorosos saludos, mis latidos afectuosos, mis respiros encendidos, mis deseos ardientes, y toda yo misma para infundirme toda en Ti y dejarme toda en Ti en perpetuo recuerdo y prenda de mi amor constante hacia Ti.

¡Oh, mi siempre adorable amor Sacramentado!, ¿Sabes? Mientras he venido para entregarme toda yo misma a Ti, he venido también para recibir de Ti todo Tú mismo, yo no puedo estar sin una vida para vivir, y por eso quiero la tuya, pues a quien todo da todo se le da, ¿no es cierto oh Jesús? Así pues, hoy amaré con tu latido de amante apasionado, respiraré con tu respiro afanoso en busca de almas, desearé con tus deseos inconmensurables tu gloria y el bien de las almas; en tu latido divino correrán todos los latidos de las criaturas, las tomaremos todas, las salvaremos, no dejaremos que escape ninguna, aun a costa de cualquier sacrificio, aunque tenga que sufrir yo todas sus penas. Si Tú me echases de tu presencia, me arrojaré aún más adentro, gritaré más fuerte para implorar junto Contigo la salvación de tus hijos y hermanos míos.

¡Oh mi Jesús! Mi vida y mi todo, cuántas cosas me dice este voluntario cautiverio tuyo, pero el emblema con el cual te veo todo marcado es el emblema de las almas, y las cadenas que tan fuerte te atan son el amor. Las palabras almas y amor parece que te hacen sonreír, te debilitan y te obligan a ceder en todo, y yo, valorando bien estos tus excesos amorosos, estaré siempre en torno a Ti, y junto Contigo, con mi estribillo de siempre: "Almas y amor". Por eso en este día te quiero a Ti, siempre junto conmigo, en la oración, en el trabajo, en los gustos y en los disgustos, en el alimento, en cada paso, en el sueño, en todo, y estoy segura que no pudiendo obtener nada por mí misma, Contigo obtendré todo, y todo lo que haremos servirá para aliviarte cada dolor, endulzarte cada amargura, repararte cualquier ofensa,

compensarte por todo y conseguir cualquier conversión, aunque fuese difícil y desesperada. Iremos mendigando a todos los corazones un poco de amor para hacerte más contento y más feliz, ¿no está bien así, oh Jesús?

¡Oh amado prisionero de amor, átame con tus cadenas, séllame con tu amor! ¡Ah!, muéstrame tu bello rostro. ¡Oh Jesús, qué hermoso eres!, Tus cabellos rubios atan y santifican todos mis pensamientos; tu frente calmada y serena en medio de tantas afrentas, me da la paz y me deja en la más perfecta calma, aun en medio de las más grandes tempestades, en medio de tus mismas privaciones, y de tus caprichos que me cuestan la vida. ¡Ah! Tú lo sabes, pero sigo adelante, esto te lo dice el corazón que te lo sabe decir mejor que yo. ¡Oh amor! tus bellos ojos azules, refulgentes de luz divina me raptan al Cielo y me hacen olvidar la tierra, pero, ¡ay de mí! con sumo dolor mío se prolonga mi destierro todavía. Pronto, pronto, ¡oh Jesús! Sí, eres bello oh Jesús, me parece verte en ese tabernáculo de amor, la belleza y majestad de tu rostro me enamora y me hace vivir en el Cielo; allá, tu boca graciosa me da sus besos en cada momento; tu voz suave me llama e invita a amarte en cada momento, tus rodillas me sostienen, tus brazos me estrechan con vínculo indisoluble, y yo mil y mil veces pondré mis besos ardientes sobre tu rostro adorable. Jesús, Jesús, sea uno nuestro querer, uno el amor, único nuestro contento, no me dejes nunca sola que soy nada, y la nada no puede estar sin el Todo, ¿me lo prometes, oh Jesús? Parece que me dices que sí. Y ahora bendíceme, bendice a todos, y en compañía de los ángeles, de los santos, y de la dulce Mamá y de todas las criaturas te digo: "Buenos días, ¡oh! Jesús, buenos días".

Ahora, después de haber escrito las oraciones anteriores bajo el influjo de Jesús, en la noche al venir Jesús me hacía ver que el adiós y los buenos días los tenía conservados en su corazón, y me ha dicho:

"Hija mía, estas oraciones han salido del fondo de mi corazón, y quien las rece con la intención de estar-se Conmigo, como está expresado en ellas, Yo lo tendré Conmigo y en Mí haciendo lo que hago Yo, y no sólo los enfervorizaré en mi Amor, sino que cada vez que lo haga aumentaré mi amor hacia el alma, admitiéndola a la unión de la vida divina y de mis mismos deseos de salvar a todas las almas".

Quisiera a Jesús en la mente, a Jesús en los labios, a Jesús en mi corazón, quisiera mirar sólo a Jesús, escuchar sólo a Jesús, estrecharme sólo con Jesús, quiero hacer todo junto con Jesús, amar con Jesús, sufrir con Jesús, jugar con Jesús, llorar con Jesús, escribir con Jesús, y sin Jesús no quiero ni siquiera respirar, me estaré como una bebida llorona sin hacer nada, a fin de que Jesús venga a hacer todo junto conmigo, contentándome con ser su juguete, abandonándome a su Amor, a sus castigos, a sus cruces y a sus amorosos caprichos siempre y cuando todo lo haga junto con Jesús. ¿Sabes ¡oh! mi Jesús? Esta es mi voluntad y no me cambiaré, ¿lo has oído? Así que ahora ven a escribir conmigo.

* * * * *

Un breve comentario solamente. Hemos destacado las Palabras de Jesús que contienen una Promesa importantísima para todos los que vivimos en Su Voluntad. Dice que: "y quien las rece con la intención de estarse Conmigo, como está expresado en ellas, Yo lo tendré Conmigo y en Mí haciendo lo que hago Yo",

Recordamos a todos los lectores que Nuestro Señor Le pidió a Luisa que Le hiciera 2 visitas espirituales especiales, una por la mañana, la de los Buenos Días, y otra por la noche antes de acostarse a dormir, la de las Buenas Tardes. Luisa comenzó a hacerlas desde entonces, alrededor de 1889, pero ahora a instancias de Su Confesor, Don Genaro de Gennaro, las escribe para nuestro beneficio. Francamente, aunque Nuestro Señor dice que sean dos de las 33 visitas espirituales al Santísimo Sacramento que Nuestro Señor Nos pide desde el volumen 1, creo que debemos hacerlas en adición a las 33 Visitas Espirituales que ya hacemos.

Este capítulo ya lo habíamos hecho una parte integral de los Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad que comenzáramos a preparar desde el año 2006. De hecho, es el capítulo con el que comenzamos la serie. Y así ahora transcribimos, no solo el capítulo, sino las explicaciones y comentarios que en aquel momento Nos suscitara su lectura.

Descripción No. 1: - El valor de todas las cosas en la Divina Voluntad: La Santa Indiferencia.

En el capítulo del 14 de Febrero de 1912, Volumen 11, Luisa describe cómo Jesús Le hace sobre el Valor de las Cosas en la Divina Voluntad, y constituye la primera de las Descripciones que haremos en esta Serie.

Como veremos, Jesús hace hincapié en lo siguiente:

- 1) Todo tiene valor en Su Voluntad, o sea, todo lo que hacemos en Su Voluntad, con las debidas disposiciones (Sus Modos) El lo atesora.
- 2) Todo lo que tiene valor en Su Voluntad, tiene el mismo valor para El. No existen actos más valiosos que otros. Importante concepto para aquellos que se cuidan de hacer solamente aquello que creen más importante a los ojos de Jesús y descuidan otros actos pensándolos menos valiosos.
- 3) El acto repetido nos parece que va perdiendo valor con cada repetición, porque lo hacemos rutinariamente. Otras personas pudieran pensar que al repetir nuestros actos estos ganan valor, se hacen actos valiosos "perfectos". Jesús nos revela que esto no es así para El. Sin entrar en detalles en esta introducción, la "rutina" en que pensamos caen nuestros actos, es provocada por El mismo, y no causa los efectos de disminución o aumento de valor como pensamos.

Y comencemos con la transcripción del Capítulo.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y le he dicho:

"Dime, ioh! Jesús, ¿cómo es que después de que has dispuesto al alma a sufrir, y de que ella, conociendo el bien que hay en el sufrir, ama el sufrir y sufre casi con pasión, y cuando cree que su patrimonio es el sufrir, viviendo ella lo más bello, Tú le quitas este tesoro?"

Y Jesús:

(A) "Hija mía, mi Amor es grande, mi régimen es insuperable, mis enseñanzas son sublimes, mis instrucciones son divinas, creadoras e inimitables. Entonces, para hacer que todas las cosas, sean grandes o pequeñas, sufrir o gozar, naturales o espirituales, adquieran un solo color y tengan un solo valor, permito que cuando el alma se ha adiestrado a sufrir y llega a amarlo, Yo le hago pasar el sufrir como propiedad en la voluntad, así que cada vez que Yo le mande el sufrir, teniendo la propiedad, las disposiciones en la voluntad, se encontrará siempre dispuesta a sufrir y a amar el sufrimiento. Así que Yo miro las cosas en la voluntad, y entonces es para el alma como si siempre sufriera, a pesar de que no sufra; y a fin de que el gozar tenga el mismo valor que el sufrir, y el rezar, el obrar, el comer, el dormir, en suma, todo, porque el todo está en si las cosas son de mi Voluntad; para hacer que cualesquiera que sean las cosas tengan un solo valor, permito que el alma se adiestre a todas las cosas en mi Voluntad con santa indiferencia. Así que para el alma parece que mientras Yo le doy una cosa, luego se la quito, pero no es verdad, más bien es que en un principio, cuando el alma no está bien adiestrada, siente la sensibilidad en el sufrir, en el rezar, en el amar, pero cuando con el adiestrarse pasan como propiedad en la voluntad, cesa la sensibilidad, pero al llegarle la ocasión de tener necesidad de servirse de estas propiedades divinas que le he hecho adquirir, con paso firme y con ánimo impertertable se pone a ejercitarse en la ocasión que se presenta, como por ejemplo: ¿Se presenta el sufrir? Entonces encuentra en ella la fuerza, la vida del sufrir; ¿debe rezar? Encuentra en ella la vida de la oración, y así de todo lo demás".

Según lo que dice Jesús, a mí me parece así:

Supongamos que yo haya recibido un don; mientras no me decida dónde debo guardar y conservar ese don, lo miro, lo aprecio y siento una cierta sensibilidad en amar aquel don; pero si lo conservo bajo llave, no viéndolo más la sensi-

bilidad cesa, pero no por esto puedo decir que el don ya no es mío, al contrario, ciertamente es más mío porque lo tengo bajo llave, mientras al principio estaba en peligro de que me lo robaran.

Jesús ha continuado:

(B) “En mi Voluntad todas las cosas se dan la mano entre ellas, todas se asemejan, todas están en sumo acuerdo, así que el sufrir da su lugar al gozar y dice: “He hecho mi parte en la Voluntad de Dios, haz ahora la tuya, y sólo cuando Jesús lo quiera me pondré de nuevo a obrar”. El fervor dice a la frialdad: “Tú serás más ardiente que yo si te contentas con estar en la Voluntad de mi eterno Amor”. Y así la oración al trabajo, el sueño a la vigilia, la enfermedad a la salud, todas, todas las cosas entre ellas, parece que una cede su puesto a la otra para estar en acto, pero todas tienen su puesto distinto. Además, quien vive en mi Voluntad no es necesario que haga el camino para ponerse en actitud de hacer lo que Yo quiero, sino que como cable eléctrico se encuentra ya en Mí haciendo lo que Yo quiero”.

* * * * *

Como siempre sucede con estos capítulos doctrinales, Jesús “aprovecha” una duda de Luisa para impartirle una nueva lección doctrinal, muchísimo más abarcadora que la simple respuesta a la duda. Decimos que “aprovecha”, porque en realidad Jesús, y así se lo dice a Luisa en otras oportunidades, introduce estas dudas en Luisa, para esclarecerle a ella y a nosotros algo que El cree de particular importancia. La duda de Luisa es doble:

- 1) ¿Por qué le parece a ella que ya no siente tanta satisfacción y gusto al sufrir como sentía antes?
- 2) ¿Por qué Le quita el amor al sufrir, que es lo más valioso que ella realiza en su vida?

Y ahora vienen las respuestas de Jesús, y como siempre analizaremos los bloques de conocimientos que Nos imparte, empezando con el bloque **(A)**.

Hija mía, mi Amor es grande, mi régimen es insuperable, mis enseñanzas son sublimes, mis instrucciones son divinas, creadoras e inimitables. – En esta introducción a la enseñanza doctrinal, Jesús establece sin equívoco que todo lo Suyo es Sublime, Incomparable, etc., nada hay que sea poco importante, ni tampoco nada que sea más importante. Indirectamente amonesta a Luisa que ha llegado a pensar que lo más importante que ella hace en la Divina Voluntad, o que El hizo en la tierra cuando vivía con nosotros, era sufrir. No se trata el que, de hecho, su vida haya sido una vida de sufrimientos de todo tipo, “varón de dolores”, se trata de establecer que no era esa la actividad más importante por asidua que fuera.

Entonces, para hacer que todas las cosas, sean grandes o pequeñas, sufrir o gozar, naturales o espirituales, adquieran un solo color y tengan un solo valor, permito que cuando el alma se ha adiestrado a sufrir y llega a amarlo, Yo le hago pasar el sufrir como propiedad en la voluntad, - En este párrafo revelatorio, Jesús nos informa a todos que así como en El todo es uniformemente importante, así también El ha determinado hacer con las actividades humanas: todas las cosas, todas las emociones, todos las actividades que la criatura pueda realizar normalmente o, particularísimamente en Su Voluntad, tengan un mismo color y un mismo valor, uniformemente importantes. Y añade ahora que la repetición de nuestras actividades, lo que Él llama adiestrarse, no implica que adquieran un mayor o menor valor, lo que ocurre es que El permite que nosotros poseamos esas actividades que repetimos, como si fueran propiedad nuestra, y que las guardemos en nuestra voluntad. Este concepto de que una cosa suya es nuestra es un concepto que ya hemos estudiado anteriormente. En este caso no se trata de hacer nuestro algo para poder devolvérselo como correspondencia. Aquí se trata de lo siguiente: (vamos a usar la actividad de sufrir como ejemplo)

- 1) cuando a la criatura Jesús le presenta la oportunidad de sufrir por El, en imitación de Su Vida, esta actividad tiene un contenido, cual es el sufrimiento que se nos envía, una duración, cuánto tiempo este sufrimiento debe o puede durar, una intensidad, el sufrimiento puede ser de poca o mucha intensidad y un propósito manifiesto, bien sea de purificación, de castigo, de imitación a los Suyos, etc.
- 2) Estas características de la actividad de sufrir, cuando ocurren por primera vez, al ser nuevo el sufrimiento, la criatura sufre más por anticipación que por el mismo sufrimiento, y lo magnífica; está híper-sensibilizada a ese sufrimiento.

- 3) En el proceso de la repetición o adiestramiento como Jesús lo llama, la criatura ya "sabe" las características del sufrimiento, las ha ido abrazando y ha ido haciendo suyas esas características y "sabe" a qué atenerse cuando suceden de nuevo. Y si no suceden, ya veremos cuando estudiemos los próximos párrafos de Jesús, como le pasa a Luisa, el conocimiento de las características del sufrimiento están presentes, y pueden ser recreados y de hecho son recreados por el que los ha sufrido anteriormente. Todo bajo el absoluto control de Jesús, que utiliza nuestra memoria para entregarnos ese sufrimiento "en propiedad".

Así que cada vez que Yo le mande el sufrir, teniendo la propiedad, las disposiciones en la voluntad, se encontrará siempre dispuesta a sufrir y a amar el sufrimiento. - Todo el que haya experimentado un sufrimiento producido por un catarro, como ejemplo, sabe a qué atenerse, tiene como propias las características del catarro, conoce el contenido de la enfermedad, su duración, su intensidad y el propósito no siempre manifiesto, pero sabe que ocurre y tiene que ocurrir. No se asusta por el catarro, lo soporta con relativa facilidad, y como que parece que ya no sufre lo mismo, no tiene el mismo valor como sufrimiento. Sin embargo, Jesús dice que al estar depositadas en nuestra voluntad las características del sufrimiento, la criatura está dispuesta a sufrir y amar el sufrimiento, particularmente la característica del propósito manifiesto del sufrimiento.

Así que Yo miro las cosas en la voluntad, y entonces es para el alma como si siempre sufriera, a pesar de que no sufra; - Confirma Jesús, que como el alma se ha adiestrado en el sufrimiento, y lo posee en propiedad, para El es lo mismo que sufra o que no sufra, o sea que para El tiene el mismo valor.

Y a fin de que el gozar tenga el mismo valor que el sufrir, y el rezar, el obrar, el comer, el dormir, en suma, todo, (porque el todo está en si las cosas son de mi Voluntad; para hacer que cualesquiera que sean las cosas tengan un solo valor), permito que el alma se adiestre a todas las cosas en mi Voluntad con santa indiferencia. - Este es el párrafo clave del Pronunciamento: aunque las actividades humanas tengan distinto valor, según el observador de la actividad, en Su Voluntad, El hace que todas las cosas que provienen de Él, de Su Voluntad, tengan un solo valor, y por tanto todas las cosas en Su Voluntad están en Santa Indiferencia. Jesús aquí excluye de este proceso de igualdad, de santa indiferencia, a todas las actividades humanas que son producto de pecado, del demonio y del mundo. Las consecuencias prácticas son extraordinarias. Para el que quiere vivir en la Divina Voluntad, el proceso de adiestramiento en todas las actividades que realiza, debe proporcionarle una sensación de que todo es Producto de Su Voluntad, que si quiere que sufra es tan bueno como el de pasar un rato agradable. Todo debe percibirlo con santa indiferencia.

Así que para el alma parece que mientras Yo le doy una cosa, luego se la quito, pero no es verdad. Más bien es que en un principio, cuando el alma no está bien adiestrada, siente la sensibilidad en el sufrir, en el rezar, en el amar, pero cuando con el adiestrarse pasan como propiedad en la voluntad, cesa la sensibilidad, - Jesús está preparando el razonamiento en lógica circular, y añade la palabra sensibilidad que ya hemos tratado de utilizar en nuestra explicación.

Pero al llegarle la ocasión de tener necesidad de servirse de estas propiedades divinas que le he hecho adquirir, con paso firme y con ánimo imperturbable se pone a ejercitarse en la ocasión que se presenta, como por ejemplo: ¿Se presenta el sufrir? Entonces encuentra en ella la fuerza, la vida del sufrir; ¿debe rezar? Encuentra en ella la vida de la oración, y así de todo lo demás. - Jesús adopta un tono coloquial, conversacional, para explicarnos como debemos reaccionar a medida que nos adiestramos. Nuestra actitud debe ser, recobrar de nuestra memoria, las propiedades divinas adquiridas en la actividad, sea cual sea ésta. Una vez, recordadas, y dándonos la fuerza del adiestramiento, volvemos a hacer el acto que ahora Nos pide que hagamos.

* * * * *

Luisa intercala ahora su propia interpretación de las palabras de Jesús, concentrándose en la propiedad de la actividad. Habla de cómo ahora, esa actividad la tiene bajo llave, y aunque no parezca que es de ella, si lo es, y está mucho más segura que antes de esta posesión.

Y continuemos con el segundo bloque, bloque **(B)**

En mi Voluntad todas las cosas se dan la mano entre ellas, todas se asemejan, todas están en sumo acuerdo, así que el sufrir da su lugar al gozar y dice: "He hecho mi parte en la Voluntad de Dios, haz ahora la tuya, y sólo cuando Jesús lo quiera me pondré de nuevo a obrar". - Como ha ocurrido en otras oportu-

tunidades, la tentación es grande de concentrarnos en este Bloque **(B)** y omitir el bloque **(A)**. El bloque **(A)** es como la teoría en una clase, en la que el alumno encontrando dificultad en entender, le pide al maestro que le ponga un ejemplo, a ver si así lo entiende. Pero la tentación hay que resistirla porque se pierde el conocimiento del mecanismo divinamente psicológico de la Santa Indiferencia. Este ceder una actividad a otra el puesto de mando del momento, el estar en el asiento del chofer por así decirlo, aturde a la mente. Todo es indiferente en Su Voluntad, porque todo es Magnífico, Sublime, Grandioso. El tiempo que se Nos ha dado para que hagamos nuestra sucesión de actos, ahora resulta que es uniformemente importante y grandioso, no por lo que hacemos, sino donde lo hacemos.

El fervor dice a la frialdad: "Tú serás más ardiente que yo si te contentas con estar en la Voluntad de mi eterno Amor". Y así la oración al trabajo, el sueño a la vigilia, la enfermedad a la salud, todas, todas las cosas entre ellas, parece que una cede su puesto a la otra para estar en acto, pero todas tienen su puesto distinto. – La reafirmación de lo expresado anteriormente, todo es distinto pero es uniforme en Su Voluntad, porque todo ha comenzado con Su Voluntad, y todo termina en Su Voluntad, en donde todo es igualmente importante.

Además, quien vive en mi Voluntad no es necesario que haga el camino para ponerse en actitud de hacer lo que Yo quiero, sino que como cable eléctrico se encuentra ya en Mí haciendo lo que Yo quiero. - El proceso es uno de inconsciencia, una vez que la criatura ha decidido aceptar la invitación de Jesús de Vivir en Su Divina Voluntad. Como todo lo que hacemos, lo hacemos en Su Voluntad, ya no hay necesidad de emprender el camino, ya estamos en el lugar al que El nos ha permitido entrar, haciendo lo que El desea, con santa indiferencia.

Resumen del Capítulo de Febrero de 1912: (Doctrinal) – (No se encuentra en la edición de la Librería Espiritual)

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver crucificado y con un alma junto a Él, la cual se ofrecía víctima a Jesús, y Jesús le ha dicho:

"Hija mía, te acepto como víctima del dolor. Todo lo que puedas sufrir lo sufrirás como si estuvieras Conmigo en la cruz, y con tus sufrimientos me consolarás; muchas veces se te escapa esto de consolarme con tus sufrimientos, debes saber que Yo fui víctima y hostia pacífica y así también tú, no te quiero víctima oprimida, sino pacífica y alegre, serás como un corderito dócil y tu balar, esto es tus oraciones, tus sufrimientos, tus obras, servirán para endulzar mis amargas llagas".

Resumen del Capítulo del 18 de Febrero de 1912: (Doctrinal) – Página 15 -

Encontrándome en mi habitual estado, mí siempre y todo amable Jesús ha venido y me ha dicho:

(A) "Hija mía, todo lo que haces por Mí, aún un respiro, entra en Mí como prenda de tu amor por Mí, y Yo en correspondencia te doy mis prendas de amor, así que el alma puede decir: "Yo vivo de las prendas que me da mi amado Jesús".

Después ha agregado:

(B) "Hija amada mía, viviendo tú de mi Vida, se puede decir que tu vida ha terminado, que no vives más, así que no viviendo más tú, sino Yo en ti, todo lo que te hacen, agradable o desagradable, Yo lo recibo como hecho propiamente a Mí; y esto lo puedes comprender porque ante eso que te hacen, agradable o desagradable, tú no sientes nada, esto significa que debe ser otro quien siente ese gusto o ese disgusto, ¿y quién otro lo puede sentir sino Yo que vivo en ti y que te amo tanto, tanto?".

* * * * *

Interesante capítulo doctrinal. En el pequeño Bloque **(A)**, Nuestro Señor habla en un sentido bien generalizado de la correspondencia a Sus Sugerencias Amorosas. Qué diferencia, y grande, de cómo hablará de este tópico en los volúmenes superiores a este. El concepto de la Sugerencia está implicado, pero el énfasis está más bien aquí, en el acto involuntario que se convierte en voluntario, cuando Luisa, o nosotros, queremos ofrecérselo, y al decir que "quiero ofrecerlo", lo hemos transformado de involuntario a perfectamente voluntario y querido por nosotros, y acepto a Él.

Lo importante es, que a este ofrecimiento El siempre corresponde con Sus Prendas de Amor, que son Bienes infinitamente más valiosos que nuestro pobre respiro.

En el segundo de los Bloques, el Bloque **(B)**, habla de un concepto ya sabido, y otro totalmente desconocido por nosotros.

El concepto conocido, es que una vez que hemos decidido vivir de Su Vida, esto es, de Su Voluntad, y que esto lo hacemos viviendo en Su Voluntad, ya dejamos de vivir nuestra vida anterior con exclusividad, “se puede decir que tu vida ha terminado”, y empezamos a vivir Su Vida, o sea, empezamos a compartirla con esta nueva vida en Su Voluntad a la que hemos renacido. En términos prácticos, ya sabemos que esto quiere decir, que empezamos un proceso, en el que mas y mas de nuestra vida se desarrolla en el plano sobrenatural de la Vida en Su Voluntad, y menos y menos en el plano de las vidas natural y espiritual que antes vivíamos con exclusividad.

Y ahora comienza el Conocimiento nuevo que quiere comunicarnos a todos. Una de las consecuencias de este progresivo vivir en Su Voluntad, es que todo lo que nos “sucede”, bien sea directamente sugerido por El, o sugerido por otros con Permiso Suyo, no va dirigido a esas otras dos vidas anteriores, sino que debemos creer y aceptar que va dirigido directamente a Él, en quien ahora vivimos, porque vivimos como El vive en Su Voluntad.

Si vemos, atención a esto, que nada de lo que nos ocurre nos perturba, cuando es desagradable, o nos alegra, cuando es agradable, sino que lo recibimos todo con un creciente desapego, con “santa indiferencia”, no es ahora como resultado del adiestramiento de que Nos hablaba en el capítulo de la Santa Indiferencia, sino que a quien perturba o alegra es al Mismo Dios. Somos como un filtro que todo deja pasar, y mientras más seamos filtro efectivo, o sea, mientras mas y mas, nos “resbale” todo lo que nos sucede, mas y mas estamos viviendo en Su Voluntad.

Dicho de otra manera. Como recompensa inevitable al haber rendido nuestra voluntad a la de Él, en forma mas y mas completa, El intercepta todo lo que viene a nosotros del exterior nuestro, y lo asume y absorbe El Mismo, de manera tal, que aquello que sucede, bueno o malo, nos resulta perfecta y santamente indiferente.

Resumen del Capítulo del 24 de Febrero de 1912: (Doctrinal) – Página 16 – El Temperamento de Jesús –

Este capítulo también lo hemos analizado y comentado como la Descripción No. 3 de los Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, serie comenzada en el año 2006. Pensamos que los comentarios que entonces hicimos tienen la misma validez hoy que la que tuvieron en el año 2006, y por tanto lo incluimos aquí.

Descripción No. 3: La Divina Voluntad y el Temperamento de Jesús

En los capítulos del 24 de Febrero de 1912, y el 3 de Marzo de 1912, Volumen 11, Jesús continúa con Su Descripción de la Divina Voluntad. La idea central de estos capítulos está en la descripción que Nos hace de Su Temperamento, o mejor aún, de la dualidad de Sus Temperamentos. Es importante que sepamos, que como parte del proceso de Vivir en Su Voluntad, El hace que “perdamos” nuestro temperamento para “ganar” los de Él, y al mismo tiempo Nos hace saber que esto ocurre, porque es del todo imprescindible que ocurra así, si queremos Vivir en Su Divina Voluntad en plenitud.

Antes de comenzar la transcripción de los capítulos, tenemos que descubrir el significado del concepto de Temperamento. Dice el Diccionario, que Temperamento es:

“Constitución particular de cada individuo que resulta del predominio fisiológico de un sistema orgánico, como el nervioso o el sanguíneo, o de un humor como la bilis o la linfa”.

Esta es la definición tradicional que nos viene desde los tiempos griegos, de los primeros “médicos”, Hipócrates y Galen (de cuyo nombre se deriva el conocido apelativo de galeno, para referirse a los doctores en Medicina).

En esta definición está encerrada la idea de que nuestra constitución y temperamento espirituales vienen condicionados por el predominio fisiológico de uno de nuestros sistemas orgánicos: el sanguíneo (corazón y circulación de la sangre), el bilioso o colérico (el hígado y el páncreas), el flemático (el sistema linfático), y el melancólico (sistema nervioso). Cada uno de estos temperamentos, pues, influencia nuestra conducta y eventualmente moldea nuestra personalidad, al influir en nuestra vocación, y la Misión que Dios ha preparado para nosotros.

Dicho de otra manera, el temperamento consiste en aquellas características con las que nacemos. Es nuestra armazón genética. Se diferencia de la personalidad, que es una combinación del temperamento más las experiencias ganadas como resultado de nuestras vivencias en los distintos estados de vida, y en el cumplimiento de nuestra vocación y misión específica de vida. Los términos temperamento y personalidad se usan indistintamente, pero como vemos son apreciablemente diferentes. El temperamento viene determinado por nuestras características fisiológicas, y al contrario de la personalidad, el temperamento no se puede desechar o cambiar por otro, para buscar uno nuevo. El que nace zurdo, por ejemplo, siempre tendrá preferencia por el uso de la mano izquierda para todas las operaciones manuales, aunque con el tiempo, pudiera llegar a entrenarse en el uso de la mano derecha. Si a un zurdo, se le fuerza a usar la mano derecha, solo provocará en esa persona frustración y disgusto. Si uno tiene preferencia por ser espontáneo y flexible, y no de ser organizado y metódico, el tratar de alterar estas características básicas por completo, solo sirve para ocasionar frustración y depresión psicológicas, que pueden llegar a ser clínicamente patológicas.

De todo esto, hay libros, tratados, y modernamente se ha utilizado esta antiquísima teoría por el Dr. Kirsey para explicar los temperamentos orientados a la personalidad, o sea, el temperamento en acción. Así el Dr. Kirsey distingue el temperamento/personalidad de guardián, artesano, idealista y razonador.

Es preciso entender que si estos conceptos no se manejan con cuidado, es posible llegar a pensar que el temperamento condiciona irremediamente a nuestra conducta, con lo que rápidamente llegamos al determinismo y a la negación del libre albedrío. En este determinismo o predestinación, se fundamenta también, la antigua creencia astrológica, que como sabemos, pretende describir nuestro comportamiento y futuro en virtud de los signos zodiacales, que no son más que una descripción detallada de los cuatro temperamentos clásicos. Así, los doce signos zodiacales, no son más que tres grupos por cada uno de los cuatro temperamentos, o sea, que para el temperamento sanguíneo hay tres signos zodiacales, y así de los demás. También el grupo de doce animales en el "Zodiaco" chino, tratan de describir las características de doce clases de animales, y como los seres humanos "siguen" esas características.

Es necesario pues, consignar rápidamente en esta discusión previa, que el Temperamento es la herramienta que Dios utiliza para crear seres humanos distintos entre sí; que Nos crea en esta forma única, para poder llevar a cabo la Vocación a la que Nos ha destinado. Este temperamento nos condiciona, pero no nos obliga a ser de una forma determinada o a actuar sin libertad. Lo único que hace, y es absolutamente una muestra más de la Misericordia Divina, es hacernos más fácil y agradable, la ejecución de la vocación y misión que Nuestro Señor quiere que hagamos viviendo en una sociedad de otros seres humanos. Un ejemplo quizás ayude:

¡Qué tortura sería para nosotros que tenemos que comer tres veces al día, si la comida fuera desagradable! Este martirio de tener que comer algo desagradable, día tras día, año tras año, no lo resistiríamos. Otro ejemplo. Como Dios Nos manda reproducirnos para perpetuar la especie humana y Sus Planes, ha hecho del proceso reproductivo, una de las experiencias más agradables que podemos experimentar. En otras palabras, lo que El quiere y estamos obligados a hacer inexcusablemente, El ha hecho que sea agradable y nos resulte poco o nada disgustoso. ¿Qué desastre resultaría si los llamados a ser doctores de medicina no pudieran ver el derramamiento de sangre?

Dios, pues, no se ha equivocado al crearnos con temperamentos distintos. Definitivamente, El no quiere cambiar nuestro temperamento. Muy por el contrario, El quiere utilizar ese temperamento para conseguir Sus Fines. Es Voluntad Suya el que ese temperamento nuestro esté ordenado a Él, enfocado a lo que Su Voluntad quiere de cada uno de nosotros.

Cuando escogió a San Pedro para ser cabeza de la Iglesia, no trató de cambiarlo, y vaya si San Pedro en su comienzo no necesitaba que lo cambiaran. De nuevo, Jesús no trató de cambiarlo, lo amonestaba, lo corregía, redirigía las potencias de aquel Apóstol maravilloso, y las ordenaba a Él, pero no lo cambiaba. Si lo hubiera cambiado, habría resultado un desastre como Guía Espiritual de la Iglesia Naciente. Hacía falta la fuerza, la impetuosidad, la acometida de aquel gran hombre, todos rasgos de su temperamento, y luego de su personalidad. Lo mismo sucedió con San Pablo: su conversión no cambió ni su temperamento ni la personalidad de San Pablo, simplemente, las re-orientó para Sus Fines. El Apóstol de los Gentiles no podía ser un hombre pusilánime, o flemático, o melancólico; muy por el contrario, tenía que ser impetuoso, generoso con su tiempo y bienes, con tesón hasta la testarudez en la persecución de la conversión de los pueblos.

Asimismo quiere hacer con cada uno de nosotros. No quiere cambiarnos de temperamento, Nos ha creado perfectos, siempre y cuando "nos ponemos al bien" como Le dirá a Luisa en este capítulo; o sea, si ordenamos nuestro temperamento, a seguirlo a El en los dictados de Su Voluntad genérica y específica.

A pesar de lo dicho, es curioso que para abrazar a la perfección a la que Nos llama de Vivir en la Divina Voluntad, El sí habla de "perder" el temperamento que Nos ha dado, para "adquirir" o "ganar" el Temperamento Suyo, pero nunca cambiarlo.

¿Por qué usa Jesús ahora del concepto de Temperamento para describir Su Divina Voluntad en estos dos capítulos? ¿Por qué no usa la expresión tan conocida de que debemos imitarlo en todo, de que nos adentremos en Su Humanidad, para pasar luego a Su Divinidad? Creemos que lo hace por dos razones fundamentales:

- 1) porque quiere que entendamos que no es suficiente la Imitación de Su Vida, sino que es necesario que nos identifiquemos tanto con El, que "perdamos" nuestro temperamento para "ganar" el de Él.
- 2) Porque Jesús quiere cementar cada vez más el concepto de que El es un hombre igual que nosotros, que Su Humanidad estuvo sujeta a las mismas características personales que nos condicionan a todos, que Jesús tenía como nosotros, un temperamento como lo hemos estado definiendo. Su Formación Genética contribuyó a desarrollar en El la personalidad que era esencial para que también El viviera en la Divina Voluntad, y finalmente, para que Su Humanidad actuara con los Modos Divinos con los que El tenía que actuar. O sea, Su Estructura Genética, Su Temperamento tenían que ser consistentes con la Divinidad que Le animaba. La estabilidad de Su Madre y la constitución genética que de ella heredaba, y de toda Su Ascendencia hasta Noé, facilitaban Su Misión. ¿Podemos quizás, imaginar a Jesús como un hombre de temperamento irascible, colérico, flemático, excesivamente sensible y melancólico? Ciertamente que no; esas características no hubieran representado en modo alguno al Mesías Salvador. Estos conocimientos tan, pero tan extraordinarios que Nuestro Señor Nos da sobre Su Humanidad y Divinidad, solo sirven para entenderlo mejor y por tanto, amarlo más, que en definitiva es Su Objetivo.

Cuando analicemos y comentemos los capítulos, veremos el esfuerzo que Jesús hace para describir Su Temperamento, y lo que significa el concepto de "perder" nuestro temperamento, para "ganar" el de Él; no para cambiarlo, sino para "perderlo".

* * * * *

Y comencemos ahora con la transcripción del capítulo del 24 de Febrero de 1912. Volumen 11.

Habiendo visto varias almas alrededor de Jesús, especialmente una muy sensible, Jesús me ha dicho:

"Hija mía, las almas de temperamento sensible, si se ponen al bien, hacen más progreso que las otras, porque su sensibilidad las lleva a empresas grandes y arduas".

Yo le he rogado que le quitara ese *resto de sensibilidad humana que le quedaba, que la estrechara más a Él, que le dijera que la amaba, pues al oírse decir que la amaba la conquistaría del todo; verás que lo lograrás, ¿no me has vencido a mí así, diciéndome que me amabas tanto, tanto?*

Y Jesús: "Sí, sí, lo haré, pero necesito su cooperación, necesito que huya cuanto más pueda de las personas que le excitan la sensibilidad".

Entonces yo he agregado: "*Amor mío, dime, y mi temperamento, ¿cuál es?*"

Y Jesús: "Quien vive en mi Voluntad pierde su temperamento y adquiere el mío. Así que en el alma que hace mi Voluntad se descubre un temperamento afable, atrayente, penetrante, digno y a la vez sencillo, de una sencillez infantil, en suma, me asemeja en todo. Más bien, más todavía, tiene en su poder el temperamento como lo quiere y como se necesita, pues como vive en mi Voluntad toma parte en mi Potencia, por lo tanto tiene las cosas y a sí misma a su disposición, así que según las circunstancias y las personas con las que trata, toma mi temperamento y lo desarrolla".

Y yo: "Dime, ¿me das un primer puesto en tu Querer?"

Jesús sonriendo: "Sí, sí, te lo prometo, de mi Voluntad no te haré salir jamás, y tomarás y harás lo que quieras".

Y yo: "Jesús, quiero ser pobre, pobre y pequeña, pequeña; de tus mismas cosas no quiero nada, mejor que las tengas Tú mismo, yo sólo te quiero a Ti, y conforme necesite las cosas Tú me las darás, ¿no es verdad, ioh!, Jesús?"

Y Jesús: "Bravo, bravo a mi hija, finalmente he encontrado una que no quiere nada; todos quieren alguna cosa de Mí, pero no el Todo, esto es, a Mí mismo; en cambio tú, con no querer nada has querido todo, y aquí está toda la fineza y la astucia del verdadero amor".

Yo he sonreído y Jesús ha desaparecido

* * * * *

En este capítulo hay dos secciones muy interesantes para estudiar. La primera se relaciona con las almas que Luisa observa gravitan alrededor de Nuestro Señor, que presumimos que quiere decir, que ella las veía "muy cerca" de Jesús, como personas de conducta recta y justa. Hay particularmente un alma que Luisa describe como muy sensible, y Jesús se adelanta a comenzar con los conocimientos claves del capítulo. Jesús comienza a hablar del temperamento, como algo que no hay que ni siquiera discutir. Y así le dice a Luisa que no se asombre por esta condición sensible de esa alma. Implícito está el concepto de que El la ha creado así, y que así, con ese temperamento sensible, ha creado muchas otras almas, porque El necesita que hagamos, como seres humanos, empresas grandes y arduas, y a las almas de temperamento sensible les es mucho más "fácil" que a muchas otras almas con otras clases de temperamento realizar, lo que a ellas les es más fácil realizar.

El alma sensible está atenta a todo lo que sucede con una intensidad y percepción mayor de las normales; sus cinco sentidos están más agudizados que los de otras personas. Sienten más a lo vivo las cosas y los acontecimientos que suceden a su alrededor. Sufren más que los demás, porque sus sentimientos son más intensos. Sin entrar a estudiar lo que es el temperamento sensible, porque no es ese el objetivo del capítulo ni las palabras de Jesús, aceptemos solamente el hecho de que El ha creado el temperamento sensible para que esas personas, así acondicionadas, puedan realizar con mayor facilidad, obras grandes y difíciles. Sin embargo, sí añade, y luego recalcará, que para que esto ocurra, tienen que ponerse a bien, o sea, ordenar su actividad a Él.

Entonces Luisa, pensando que está haciéndole un favor a esa alma que ella observa, le pide a Jesús que le quite el resto de sensibilidad humana que tiene, o sea, que quiere que básicamente Jesús la "cambie", y que El puede hacerlo con solo hacerle manifiesto Su Amor, como se lo ha manifestado a Ella. Pero Jesús, minimiza la petición de Luisa diciéndole que en realidad El no quiere cambiar nada en ella, que lo que quiere es su cooperación, alejándose de las ocasiones que excitan su sensibilidad y la llevan a un comportamiento no querido por El. O sea, El quiere redirección con nuestra cooperación, que nos "pongamos a bien" y que realicemos lo que quiere que realicemos de la manera que El desea.

Este aspecto de la excitación que Jesús menciona es necesario analizarlo con mayor detalle.

Dice el Diccionario que excitante es "aquello que produce un cambio a nivel celular, que afecta el equilibrio material y dinámico de la personalidad de la persona excitada".

Hay sustancias químicas catalíticas que provocan reacciones químicas en otras sustancias; reacciones que son necesarias, y que sin la intervención del "agente catalítico", como se le llama, la "creación" de un nuevo compuesto químico no podría realizarse. De igual manera hay o existen personas cuya labor, no la única pero importante, es la de excitar las almas sensibles a actuar. Estas personas son capaces por su propio temperamento, de provocar un cambio en el equilibrio emocional y espiritual de la persona con temperamento sensible. Este cambio puede ser grandemente beneficioso, pero también grandemente perjudicial, siempre que con su influencia, apartan al alma sensible de Él, de Su Paz, de Sus Planes para con ella.

Aquí Jesús Nos empieza a dar la clave también de que quiere El decir cuando dice: "perder nuestro temperamento". Como vemos, no se trata de echarlo a un lado, se trata de re-orientarlo a Él y Su Reino.

Seguidamente Luisa, al oír hablar de temperamento, y de que esa alma tenía un temperamento sensible, Le pregunta a Jesús, que cual es su temperamento. Cosa natural que ella pregunte sobre un concepto muy nuevo para ella. Jesús no responde directamente a la pregunta, y no llega a manifestarle a Luisa, cual es su temperamento humano. Estudiamos lo que dice con cuidado.

Quien vive en mi Voluntad pierde su temperamento y adquiere el mío. - La primera lección que Le da a Luisa, es que para el que vive en Su Voluntad, El le hace perder su temperamento humano, y Le da a cambio, el suyo. ¿Por qué? Porque en Su Divina Voluntad solo puede entrar un alma que esté totalmente afinada a Él, y porque como dirá en el tercer párrafo de este Pronunciamento, al adquirir Su Temperamento humano y Su Divinidad, adquirimos todos los temperamentos, por lo que podremos hacer lo que El hace, y nos permite desarrollar con la Potencia de Su Temperamento las obras que Nos encomiende.

Así que en el alma que hace mi Voluntad se descubre un temperamento afable, atrayente, penetrante, digno y a la vez sencillo, de una sencillez infantil, en suma, me asemeja en todo. – Aquí Jesús Nos muestra algunas de las características de Su Temperamento, a saber, El es:

- 1) **afable** - agradable, dulce, suave en la conversación o trato.
- 2) **Atrayente** - que inclina a otros a Su Voluntad.
- 3) **Penetrante** – que entra mucho en alguna cosa, es profundo
- 4) **Digno** - merecedor de algo
- 5) **Infantilmente sencillo** – que no tiene artificio ni composición.

Y aquí dice Jesús, que el que nos observa, descubre, se le hace manifiesto y patente, que tenemos un temperamento con todas esas cualidades.

Más bien, más todavía, tiene en su poder el temperamento como lo quiere y como se necesita, pues como vive en mi Voluntad toma parte en mi Potencia, por lo tanto tiene las cosas y a sí misma a su disposición, así que según las circunstancias y las personas con las que trata, toma mi temperamento y lo desarrolla. – Cuando entramos a Vivir en la Divina Voluntad, Jesús Nos dice que Nos da en préstamo Su Temperamento; Nos dice que lo tenemos en nuestro poder, como lo queremos y como lo necesitamos, y por ello, participamos de Su Potencia, y podemos utilizar las cualidades y características de Su Temperamento según lo necesitemos para nuestra propia Misión, y para una evangelización efectiva.

Todo este concepto tan extraordinario, de que adquiriendo Su Temperamento, en la práctica, Nos ayuda para nuestras relaciones con otros, para influenciar en otros de la manera más efectiva posible, no debe parecernos tan extraño cuando lo reflexionamos un poco. En su forma inimitable, ya San Pablo lo decía, cuando decía que El se había hecho todo por todos, para ganar aunque solo fuera a uno a la Causa de Nuestro Señor. El que oía a San Pablo, que se había revestido de Cristo y adquirido Su Temperamento, podía percibir a un hombre transformado, con cualidades y características que no eran las suyas propias, sino prestadas. Aunque San Pablo, no se le haya concedido en el tiempo, el Don de Vivir en la Divina Voluntad, sus conocimientos sobre este Vivir en la Divina Voluntad eran extraordinarios, y su comportamiento más afín a lo que conlleva esa Vivencia.

En las palabras finales de Luisa en este capítulo, se revela la profundidad del conocimiento que Luisa ha adquirido y continúa adquiriendo, particularmente como resultado de este capítulo. Y así Le dice a Jesús, que ella no quiere nada en específico, sino que lo quiere a Él, básicamente a Su Temperamento, porque así El sabrá darle y ella sabrá tomar, lo que le hace falta a cada instante. Luisa hace suyas las palabras finales de Jesús, “así que según las circunstancias, y las personas con las que se trata, toma Mi Temperamento y lo desarrolla”.

Jesús aplaude lo dicho por Luisa, alabando la astucia y fineza del amor de Luisa, que no quiere una parte de Él, sino que lo quiere todo.

Resumen del Capítulo del 26 de Febrero de 1912: (Doctrinal) – Página 18 – El verdadero Amor – continuación -

Regresando mi todo y siempre amable Jesús, me ha dicho:

“Hija mía, Yo soy Amor, e hice a las criaturas todo amor: los nervios, los huesos, las carnes, son tejidos de amor; y después de haberlas tejido de amor hice correr en todas sus partículas, como cubriéndolas con un vestido, la sangre,

para darles vida de amor, así que la criatura no es otra cosa que un complejo de amor, y no se mueve por ninguna otra cosa sino sólo por amor; a lo más puede haber diversidad de amores, pero siempre por amor se mueve, puede haber amor divino, amor de sí misma, amor de criaturas, amor perverso, pero siempre amor, no pude hacer de otra manera porque su vida es amor, creada por el Amor Eterno, por lo tanto, llevada por una fuerza irresistible al amor, así que la criatura, aún en el mal, en el pecado, en el fondo debe tener un amor que la empuja a hacer ese mal. ¡Ah, hija mía! ¿Cuál no será mi dolor al ver en las criaturas la propiedad de mi Amor que he puesto en ellas, profanado, contaminado en otro uso? Yo, para custodiar este amor salido de Mí y dado a las criaturas, me estoy en torno a ellas como un pobre mendigo, y conforme la criatura se mueve, late, respira, obra, habla, camina, le voy mendigando todo, y le pido, le suplico y le ruego que me dé todo a Mí diciéndole: "Hija, no te pido sino lo que te he dado, es por tu bien, no me robes lo que es mío: El respiro es mío, respira sólo para Mí; el latido, el movimiento son míos, late y muévete sólo por Mí, y así de todo lo demás". Pero con sumo dolor soy obligado a ver que el latido toma un camino, el respiro otro camino, y Yo, el pobre mendigo, me quedo en ayunas, mientras que el amor de sí misma, de las criaturas, de las mismas pasiones, quedan saciados; ¿puede haber injusticia mayor que ésta? Hija mía, quiero desahogar contigo mi Amor y mi dolor, pues sólo quien me ama me puede compadecer".

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo, que continúa las lecciones sobre el verdadero Amor, Una vez que lo estudiemos, comprenderemos que es el capítulo complementario al capítulo del 3 de Diciembre de 1900, volumen 4, que ya hemos estudiado, pero que citaremos en la explicación de éste.

Hija mía, Yo soy Amor, - Sabemos que en el Antiguo Testamento, Dios se identifica a Si Mismo, diciendo que Él es Yahvé, el que es o existe. Ahora, sin embargo, Jesús se identifica, se ecualiza, no con Su eterna existencia, sino con el Amor Eterno, utilizando nuevamente el verbo **ser** para expresar esta identidad. Creemos que con esta nueva definición, quiere que conozcamos mejor la Actividad constante del Ser Divino, y que esa Actividad, respecto de nosotros, es más importante aun que Su mera Existencia. Dicho de otra manera más concisa: Dios prefiere que Le conozcamos por Sus Obras y no tanto por Su Existencia.

Dos elementos a considerar en la definición, a saber, el concepto de Amor y el concepto de Ser.

Desde el volumen 4 hasta este del 11, y estamos seguros en volúmenes superiores al 11, Nuestro Señor discute con todo detalle, el concepto del Amor, como el Ente Divino, el Hijo Primogénito de Su Voluntad, que da "vida", o sea, da forma y funcionalidad a todo lo Diseñado por la Santísima Trinidad. Habla de que "la Naturaleza Divina es una naturaleza formada por el Amor, y que es naturaleza Purísima, simplísima y comunicativa"

Para entender el concepto de ser, debemos referirnos a las múltiples definiciones que nos da el Diccionario, y así decimos que:

- a) Es un verbo sustantivo que denota esencia o naturaleza.
- b) Es un verbo sustantivo que afirma del sujeto lo que significa el atributo.
- c) Haber o existir
- d) Servir, aprovechar o conducir para una cosa. Ejemplo: Pedro no es para esto
- e) Estar en un lugar o situación
- f) Suceder o acontecer. Ejemplo: ¿Cómo fue ese caso?
- g) Pertener a la posesión o dominio de uno. Ejemplo: este jardín es del Rey.
- h) Corresponder, tocar. Ejemplo: este proceder no es de hombre de bien.
- i) Formar parte de una corporación o comunidad. Ejemplo: es de la Academia.
- j) Tener principio, origen o naturaleza, hablando de los lugares o países. Ejemplo: Antonio es de Madrid.

- k) Afirma o niega lo que se dice o pretende.
- l) Da a entender, que por ser quien somos, podemos o debemos hacer una cosa, o portarnos de tal o cual manera.
- m) Ser uno de otro.
- n) Ser muy conforme o parecidos en la condición, las costumbres, por lo que se entenderán fácilmente.
- o) Ser uno quien es.

Como ya dijimos, Jesús Nos ha dejado saber que "Nuestra Naturaleza está formada de Amor purísimo, simplísimo y comunicativo". (b)

En este caso, cuando Jesús dice: "Soy" afirma que El es aquello Mismo que Él menciona, es decir, Amor. El Amor Divino lo forma, El Amor Divino Le sirve a Ellos y a Su Voluntad. (d)

Crea cosas semejantes a Él, o sea, al Amor, y es conducido o guiado por las Tres Divinas Personas. (d).

El Amor está en Ellos, en el Ámbito de Su Voluntad. (e)

El Amor Divino forma parte de Ellos, es posesión y dominio de Ellos. (g)

El Amor no tiene origen, es eterno, como son Ellos. (j)

El Amor Divino mediante Sus Obras, afirma Su Naturaleza Divina y da a entender que por ser quienes es, pueden comportarse de esa forma. (k)

El Amor Divino y Dios son el uno del otro; son inseparables. (m)

Son muy conformes entre Ellos, se entienden fácilmente. (n)

Cada uno es quien es; tienen diferentes funciones, y todos concurren entre sí con lo que hacen: el Amor Divino, las Tres Divinas Personas y Su Voluntad, pero todos son uno. (o)

(2) E hice a las criaturas todo amor: - Todas las criaturas fueron dotadas de Su misma naturaleza. Esto ya lo conocemos por lo que Nos dice en el volumen 4: "Y la naturaleza del verdadero amor tiene esto de propio, que produce de él, imágenes todas semejantes a si, en la fuerza, en la bondad y en la belleza, y en todo lo que el contiene;". Además de esto, Jesús confirma, el rol dual que tienen la Trinidad Sacrosanta, por un lado, y la Voluntad Suprema y el Amor por el otro lado; a saber, dice claramente que El hizo, con lo que implica, que El diseñó, e hizo que se crearan criaturas con la misma naturaleza del Amor, y cómo, de inmediato, Su Voluntad, vía el Amor, creó perfectamente aquello que la Trinidad Sacrosanta había diseñado.

(3) Los nervios, los huesos, las carnes, son tejidos de amor; - Jesús utiliza la expresión "tejido", que implica que todos los órganos humanos pueden visualizarse como un entretejido celular, que mantiene su cohesión a través de la energía atómico/molecular, y que es este entretejido el mismo que existe en toda la Creación.

(4) y después de haberlas tejido de amor hice correr en todas sus partículas, como cubriéndolas con un vestido, la sangre, para darles vida de amor, - La sangre es otra Creación que El ha diseñado, y a la que el Amor Le ha dado forma y funcionalidad. No es el único componente móvil del cuerpo humano; porque tenemos la saliva, y otras secreciones basadas en el agua, pero si es el único que suministra a todos los demás, lo que les es necesario para tener vida y actividad. La sangre es la parte fisiológica del "Aliento de vida" del Génesis, mientras que la Voluntad Bilocada, que llamamos alma, provee la parte espiritual.

(5) así que la criatura no es otra cosa que un complejo de amor, y no se mueve por ninguna otra cosa sino sólo por amor; - La materia prima de la cual está compuesta la criatura, que es el Amor, la predispone a hacer

algo, a actuar. Ninguna creación tiene sentido si no es para ser una creación funcional. Dios no crea cosas inútiles. El ser humano no es la excepción, es más, es lo más cercano a la Regla de todo, que es Dios mismo, que es Actividad constante. Si no fuera así, ¿Cómo podría seguir un ser humano las Sugerencias Amorosas de Dios? Es como un "instinto" que la impele a actuar, porque la naturaleza del Amor es impulsar o impulsar a la acción.

(6) A lo más puede haber diversidad de amores, pero siempre por amor se mueve, puede haber amor divino, amor de sí misma, amor de criaturas, amor perverso, pero siempre amor, no puede hacer de otra manera porque su vida es amor, creada por el Amor Eterno, - Dice el Señor que El no se extraña, ni debe extrañarnos a nosotros lo que dice, a saber, que la criatura siempre actúa impulsada por su misma naturaleza. Cuando abandonamos el concepto de Amor como una emoción humana, o como una Cualidad Divina, podemos empezar a entender lo que Nos dice. Así si leemos en la palabra Amor, la palabra naturaleza, comprendemos que es nuestra naturaleza actuar, y que ese actuar puede ser o no conforme a Su Voluntad, y por tanto nuestra naturaleza puede ser santa o perversa, pero sigue siendo nuestra naturaleza.

Sus Palabras son extremadamente precisas e inequívocas. Dice: **"no puede hacer de otra manera porque su vida es amor, creada por el Amor Eterno"**.

En primer lugar dice que **"no puede hacer de otra manera"**, porque tenemos que entender que la única herramienta de Creación "ad-extra", que la Trinidad Sacrosanta posee es la herramienta de creación en la que el Amor está íntimamente involucrado. Mirado desde este punto de vista, la acción del hombre, sea cual fuere su objetivo o intención, no puede estar separada de lo que hace intrínsecamente posible a esa acción.

En segundo lugar dice, **"porque su vida es amor, creada por el Amor Eterno"**, con lo que claramente identifica al Amor, el Hijo primogénito de Su Voluntad, como el Ente o Ser Ejecutor del Plan Divino de Creación.

(7) Por lo tanto, llevada por una fuerza irresistible al amor, así que la criatura, aún en el mal, en el pecado, en el fondo debe tener un amor que la empuja a hacer ese mal. — Necesitamos parafrasear un poco el párrafo, con el nuevo entendimiento que vamos adquiriendo, decimos:

Por lo tanto, llevada por una fuerza irresistible a la acción, así que la criatura, aún en el mal, en el pecado, en el fondo debe tener una fuerza de actividad que la empuja a hacer ese mal.

Repetimos. La inclinación, el apego, a todo lo que nos rodea, y que nos impele a actuar, viene como consecuencia de haber sido creado por ese Amor Divino, que es Amor de Acción.

El Amor Divino crea cosas semejantes a Él, y siguiendo los Mandatos de la Voluntad Suprema, Le da forma y funcionalidad a toda criatura, y la crea, con un apego o inclinación, "un amor a la Voluntad Divina" con la que necesariamente está vinculada la criatura. En nuestro principio como línea de creación, esta Voluntad Divina era inseparable de Adán, regia, dominaba y controlaba su vida. En el momento en que Adán con el pecado, rechaza esa Voluntad Divina obrante en él, la naturaleza humana queda trastornada, defectuosa, pero la inclinación o el apego no desaparecen de la naturaleza humana, porque nada puede separarnos de nuestra naturaleza y pretender que permanezcamos lo que ahora somos sin ella.

La única diferencia es que, nuestra voluntad humana, ahora desligada de la Divina, se ha vuelto defectuosa, incompleta, ya no puede controlar perfectamente lo que hace, o sea, lo que ama, y es susceptible a ser impulsada a "amar", a hacer, aquello que puede apartarla de Dios. Así es como el enemigo entra en acción, y nos presenta toda clase de tentaciones, para que la separación original sea cada vez mayor, y el impulso cada vez más fuerte, para que se apeque más y más a todo lo que la separa de Dios.

(8) ¡Ah, hija mía! ¿Cuál no será mi dolor al ver en las criaturas la propiedad de mi Amor que he puesto en ellas, profanado, contaminado en otro uso? — La criatura Le causa un dolor constante a Su Creador, cuando mal usa la cualidad principal de esta naturaleza de Amor que ha puesto en ella. Y, ¿cuál es esa cualidad o propiedad de la que habla Jesús? Es la cualidad de hacer cosas semejantes al Mismo Amor, y por tanto semejantes a lo que Ellos mismos hacen, **"en la fuerza, en la bondad y en la belleza"**.

Si el Acto que sale de Ellos hacia nosotros, en forma de Sugerencia Amorosa, y que quieren que completemos, es un Acto conforme a Su Misma Naturaleza, en la fuerza, en la bondad, y en la belleza, ¿cuál no será el dolor Divino al ver

que no completamos la fuerza, la bondad y la belleza que existen en Su Sugerencia? Más aun, desvirtuamos esas cualidades para hacer cosas débiles, malvadas y feas, que profanan Su Intención original.

(9) Yo, para custodiar este amor salido de Mí y dado a las criaturas, me estoy en torno a ellas como un pobre mendigo, y conforme la criatura se mueve, late, respira, obra, habla, camina, le voy mendigando todo, y le pido, le suplico y le ruego que me dé todo a Mí diciéndole: "Hija, no te pido sino lo que te he dado, es por tu bien, no me robes lo que es mío: El respiro es mío, respira sólo para Mí; el latido, el movimiento son míos, late y muévete sólo por Mí, y así de todo lo demás". – Todo lo que Dios hace con nosotros, está basado, como sabemos, en un Plan de Vida individual, que debe desarrollarse en forma sucesiva, con nuestra cooperación. Cada Sugerencia Amorosa de Acción, está diseñada para que, día a día, ese Plan se desarrolle en cada uno de nosotros. Cada vez que recibimos una Sugerencia Suya, para que hagamos algo, por involuntario que parezca, no deja de ser menos cierto que todo, aun eso involuntario, es un Acto de Amor Suyo que quiere completarnos. Dice Jesús claramente: Criatura, el respiro es Mío, es decir, Yo te Sugiero que respires, te doy los medios para hacerlo, y lo único que quiero de ti, es que respires, que completes la respiración que te he dado, consciente tú de que lo haces porque Yo lo quiero, y porque haciéndolo, Me das el Honor y la Gloria que espero de ti.

Ataquemos el punto en otra dirección. Aunque no lo menciona en este capítulo, no podemos olvidarnos que para todo este proceso de Completación de Su Acto de Amor, se vale de Su Gracia, que es según Sus Palabras, "la manifestación sensible del Amor de Dios"; es decir, Su Gracia es la capacitación que Nos envía para que podamos completar el Acto de Amor que Nos envía en Su Sugerencia Amorosa. Esta capacitación, está llamada a robustecer nuestras potencias anímicas, para que nos sea posible completar lo que Nos pide que hagamos.

En otros capítulos Nos habla de cómo Su Gracia, rodea constantemente a las criaturas, de cómo trata de hacerse sentir, de manifestarse, de sugerirle lo que El espera de Sus criaturas. Dice que la criatura le cierra las puertas, pero El hace como el rayo de luz, se cuela por cualquier rendija, por cualquier resquicio que vea abierto en el alma de la criatura.

Con Su Gracia, Le pide que Le de lo que a Él le pertenece, que la criatura complete el acto de Amor iniciado por El, que es por su propio bien, porque todo lo que sale de Él es bueno.

(10) Pero con sumo dolor soy obligado a ver que el latido toma un camino, el respiro otro camino, y Yo, el pobre mendigo, me quedo en ayunas, - No puede extrañarnos que diga que ve desviado el "camino" que todo lo que El sugiere toma. Toda Sugerencia Suya viene a nosotros, inevitablemente, en Palabras, y viene acompañada por la Gracia necesaria para su ejecución. Este "camino de comunicación" que trae la Sugerencia, permanece "abierto", para que por ese mismo "camino" regrese a Él Su Acto, completado por nosotros.

Cuando esto no sucede, El se queda "en ayunas", porque el Amor encerrado en Su Sugerencia, no ha regresado a Él, por el mismo "camino" por el que lo envió, como tampoco han regresado a Él, el Honor y la Gloria que El había encerrado en ese Acto, que ha quedado incompleto.

Como ya estudiaremos en otros capítulos, todo esto que a Él no ha regresado como El hubiera querido, queda "en suspenso", esperando que otras almas, viviendo en Su Voluntad, acojan todas las Sugerencias cuya ejecución ha quedado "suspendida", y las "regresen" a Él, tal y como El esperaba sucediera, no sucedió, pero ahora sí suceden.

(11) Mientras que el amor de sí misma, de las criaturas, de las mismas pasiones, quedan saciados; ¿puede haber injusticia mayor que ésta? – Saciarse de amor, aunque sea saciarse de perversidad, es el concepto que Nuestro Señor ha venido desarrollando, porque es esencial que entendamos la naturaleza del verdadero Amor. Nuestra naturaleza es naturaleza de Amor, naturaleza de acción, ya eso lo ha declarado, y por tanto debe actuar siempre, para bien o para mal. En la Trinidad Sacrosanta, la Acción viene a ser controlada por la Infinita Sabiduría de las Tres Divinas Personas, por Su Justicia, que siempre es correcta. Al crearnos en esta Participación de Su Misma Naturaleza, adornada como estaba, por Su Misma Sabiduría y Justicia, Adán hubiera desarrollado su naturaleza amorosa, de una manera similar a como se desarrolla en el Ser Divino, toda sabia, toda controlada por un sentido de lo que es correcto y bueno.

Al perder el Factor Divino en su personalidad, la naturaleza de Adán, y la nuestra, sigue siendo una naturaleza amorosa como la de Su Creador, pero al no tener la ayuda especial que la dirige a hacer lo que es justo, correcto y propor-

cionado, ha caído en manos de otro "director", el diablo, que intenta y consigue desviar nuestra acción, no a satisfacer al Creador, sino a satisfacernos a nosotros mismos.

Claramente habla el Señor, de que no puede haber una injusticia mayor que esta, porque en efecto lo que hacemos es injusto, porque hemos perdido el sentido de la justicia, que es dar a Dios lo que es de Dios.

(12) Hija mía, quiero desahogar contigo mi Amor y mi dolor, pues sólo quien me ama me puede compadecer". – Aunque este párrafo no puede entenderse adecuadamente hasta que leamos y analicemos los volúmenes superiores, particularmente el 22, pudiéramos parafrasearlo ahora diciendo que "pues solo quien Me ama, me puede compadecer y devolverme todo aquello que ha quedado suspendido porque tomó un camino incorrecto, y a Mi nunca llegó"

Desahoga con Luisa Su Amor y Dolor, es decir, desahoga con Luisa Su Amor, porque Luisa siempre atiende a lo que el Señor Le pide, y de esa manera completa el Acto de Amor que El tiene con ella. Desahoga con Luisa Su Dolor, porque por primera vez, en una criatura de la estirpe común, puede El manifestar las causas de Su Disgusto y Dolor que son infinitamente más profundas que lo que hasta ahora conocíamos.

Resumen del Capítulo del 28 de Febrero de 1912: (Doctrinal) – Página 20 – El Verdadero Amor – continuación -

Esta mañana al ver a mi adorable Jesús le he dicho:

"¡Oh! corazón mío, vida mía y todo mío, ¿cómo se puede conocer si se ama sólo a Ti, o se ama otras cosas o personas?"

Y Él:

"Hija mía, si el alma está toda llena de Mí hasta el borde, hasta derramarse fuera, esto es, no piensa, no busca, no habla, no ama sino a Mí solo, y todo lo demás parece que no exista para ella, más bien todo lo demás la aburre, la fastidia y a lo más le cede la escoria y el último lugar a lo que no es Dios, como por ejemplo un pensamiento, una palabra, un acto para una cosa necesaria de la vida natural, esto no es otra cosa que dar la escoria a la naturaleza, esto lo han hecho los santos, lo hice también Yo Conmigo, con los apóstoles dando algunas disposiciones, dónde se debía pernoctar, qué comer, etc.; entonces dar esto a la naturaleza no daña ni al amor ni a la santidad verdadera, y esto es señal de que me ama sólo a Mí. En cambio si el alma está con mezcla de varias cosas, ahora piensa en Mí, ahora en otra cosa; ahora habla de Mí y después habla largamente de otras cosas, y así de lo demás, es señal de que no me ama sólo a Mí y Yo no estoy contento, en fin, si el último pensamiento, la última palabra, un último acto es sólo para Mí, es señal de que no me ama, y si me da alguna cosa no es más que la escoria que me da, y sin embargo esto es lo que hace la mayoría de las criaturas. ¡Ah hija mía! Los que me aman están unidos Conmigo como las ramas están unidas al tronco del árbol, ¿puede haber separación, olvido, alimento diferente entre las ramas y el tronco? Una es la vida, una su finalidad, de ambos los frutos; es más, el tronco es la vida de las ramas, y las ramas son la gloria del tronco, uno y las otras son la misma cosa. Así son Conmigo las almas que me aman".

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este nuevo capítulo sobre el Verdadero Amor. Cuando empezamos este análisis, habíamos decidido desmenuzar Su Pronunciamento, y al principio así lo hicimos, pero después de terminada nuestra explicación del primero de los párrafos, los que preparan estas Guías de Estudio decidieron que las interpretaciones del Pronunciamento estaban completas, a saber, la obvia y conocida, y la escondida y bastante desconocida.

Empezamos.

Como decíamos en el párrafo anterior, hay dos maneras de analizar lo que Nos dice en este primer párrafo. La primera manera es la más convencional, y si seguimos esta interpretación Nuestro Señor está reafirmando el concepto del Primer Mandamiento, a saber, "Amarle sobre todas las Cosas, con toda nuestra mente, con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas, y al prójimo como a nosotros mismos".

Pudiéramos también interpretar correctamente que de esto es lo que habla Nuestro Señor cuando dice en este párrafo, a saber, "no piensa, no busca, no habla, no ama sino a Mí solo, y todo lo demás parece que no exista para ella,

más bien todo lo demás la aburre, la fastidia". Asimismo pudiéramos interpretar, que todo aquello que también debemos hacer es como escoria y que si la hacemos es porque tenemos que hacerla, porque es "como cosa necesaria a la vida natural", y esta interpretación es también correcta, pero deja de ser una interpretación correcta y completa, por Su expresión final, cuando dice: "le cede el último lugar a lo que no es de Dios".

La que sigue, pues, es la segunda manera en la que podemos interpretar Sus Palabras, y es la interpretación que queremos desarrollar en este capítulo porque Nos da una faceta adicional e importantísima sobre lo que es el Amor Verdadero.

Para los que vivimos en Su Voluntad y leemos estos Escritos, esta última frase debe ponernos en guardia, porque ¿es posible que exista algo que no sea de Dios? Por supuesto que no. ¿Cómo interpretar entonces lo que dice? No será más bien, que el énfasis de Nuestro Señor está en el término último lugar", O más bien, la interpretación más correcta, la que quiere que sigamos sea decir que todo es de Él, y que nada debe tener el último lugar en nuestra actividad, sino que todo debe tener un primer lugar en nuestra actividad.

No hay duda de que mirándolos convencionalmente, a nadie se le ocurriría interpretar que un respiro o el latido del corazón son cosas religiosas como tal; sin embargo, ahora sabemos que los actos involuntarios pueden elevarse en rango, y convertirse en voluntarios, mediante nuestro ofrecimiento voluntario, en Su Voluntad, de esos actos involuntarios. Definitivamente ahora también comprendemos, que si no los ofrecemos y de esa manera los convertimos en actos voluntarios, "las cosas necesarias para la vida natural", son escoria, y deben con toda lógica verse relegados al último lugar de nuestra actividad. Es más, debemos relegarlos al último lugar, para ocuparnos principalmente de lo que es "bueno y santo".

Pero, seguimos preguntando: ¿es eso lo que el Señor quiere de Sus Hijas e Hijos en Su Voluntad, de aquellos que Le profesan un Amor Verdadero? Ciertamente que no.

Aunque no lo dice en este párrafo, sino en el párrafo 4, El sólo está contento cuando el alma está llena de Él, "hasta el borde". Pero, ¿qué quiere decir esto de estar llena de Él hasta el borde?

Sigamos explicando.

Cada día que vivimos, es un Milagro Extraordinario de Su Omnipotencia, y para todos los Efectos Divinos, el día que vivimos es único. Lo que Nos sugiere hagamos cada día, lo involuntario sirviendo de soporte a lo voluntario, puede tener repercusiones extraordinarias para todos nuestros hermanos viadores, porque en Su Voluntad, la magnitud de lo que podemos hacer es Divino.

Si aceptamos que esto es así, tenemos que comprender, que lo que Nos sugiere hoy, y que Nos permite hacer hoy, solo es posible hacerlo porque Él así lo ha diseñado; y si queremos que esté contento, no solo debemos acoger Su Sugerencia y completar Su Acto de Amor, sino que debemos hacerlo como si fuera "lo primero, la Primicia" de nuestra correspondencia. Debemos tener la actitud de que cada acto, que Nos Sugiere hagamos, es como si fuera el primero y el único de los actos que vamos a realizar en el día de hoy, como de hecho muchos son los primeros que hacemos hoy.

El quiere recibir, como recibía de Abel, a quien tanto amó, lo primero que salía de sus cosechas, porque con esa actitud, Abel tenía a Dios en el primer lugar de su vida. Para que este pensamiento se entienda mejor, entendamos que no se trata de ofrecerle lo que a nosotros nos pudiera parecer "mejor", sino de ofrecerle, lo primero que sale de nuestra actividad, porque de esa manera Él entiende, que nosotros lo tenemos a Él en el primer lugar.

Varios ejemplos validan esta situación.

- 1) El caso de Abel, ya indicado, seguido por la insistencia de Nuestro Señor de que lo primero que hagamos en el día, sea darle los "Buenos Días al Jesús Sacramentado". Nuestra primera visita a Jesús Sacramentado, debe ser nuestra primera acción del día. Es notable también, que lo único que quiere de nosotros al finalizar el día, sea darle las "Buenas Noches a Jesús Sacramentado". Actuando de esta manera, nunca Le damos escoria, porque Le damos lo primero y lo último, lo mejor de nuestra actividad. Al ofrecerle el sueño, que es lo último

que hacemos, sellamos toda nuestra actividad del día completo. En el capítulo 14 del Volumen Primero, Nuestro Señor instruye a Luisa con estas Palabras:

“Tu primer pensamiento a la mañana, debes hacer que vuele a Mi, prisionero de Amor, para darme tu primer saludo de Amor por Mi, y de ahí la primera visita confidencial, en la que tu a Mi, y Yo a ti, Nos preguntemos mutuamente, como hemos pasado la noche, y nos animaremos mutuamente; y así, tu ultimo pensamiento y afecto de la noche, será venir nuevamente a Mi, a fin de darte la Bendición, y te haga reposar en Mi, conmigo y por Mi; y tu entre tanto, Me darás el último beso de Amor, con la promesa de unión conmigo Sacramentado. Las otras visitas, Me las harás como mejor se presente la ocasión más propicia para concentrarte toda en Mi Amor”.

- 2) Otro ejemplo notable lo encontramos en el Apocalipsis, cuando se le revela a San Juan, como Dios veía a Sus Primeras Iglesias, y en particular, a la Iglesia de Éfeso, cuando dice, y parafraseamos: “Extraño tu primer amor”. Para entender esta Añoranza del Señor, tenemos que comprender que las Iglesias primitivas del Asia Menor, fueron formadas a raíz de las primeras predicaciones de San Pablo y sus compañeros, y que esas conversiones iniciales fueron de varios cientos o miles de personas, todas de un golpe, en un mismo día. El clamor de ese “Primer Amor” saliendo de varios cientos o miles de personas, que ahora abandonaban sus prácticas pecaminosas e idólatras, para empezar una vida cristiana, en la que todos cumplían Su Voluntad consistentemente, debe haber sido extremadamente grato a Nuestro Señor y Dios, pero aparentemente no fue un Amor que durara mucho tiempo, por lo que Nuestro Señor dice que lo extraña.
- 3) Nada de esto debe extrañarnos, el que Dios quiera ser primero en todo lo que la criatura hace. Es el primero y más importante de todos los Mandamientos, y en este Primer Mandamiento no hace distinción alguna entre lo involuntario y lo voluntario.
- 4) En uno de los pasajes más conmovedores de las Horas de la Pasión, Jesús habla de Su Disgusto, porque ponemos a Dios en todo momento y ocasión. Dice Nuestro Señor en la Hora 16: **Mírame de nuevo Padre mío, ¿se puede dar insulto mayor? Me han pospuesto al más grande malhechor, y Yo quiero repararte todas las posposiciones que se hacen, jah, todo el mundo está lleno de posposiciones! Quien nos pospone a un vil interés, quien a los honores, quien a las vanidades, quien a los placeres, a los apegos, a las dignidades, a las crápulas y hasta al mismo pecado, y en modo unánime todas las criaturas, aún a cada pequeña tontería nos posponen, y Yo estoy dispuesto a aceptar ser pospuesto a Barrabás para reparar las posposiciones de las criaturas.”**

Digamos todo esto de otra manera. No existe “escoria” en nuestra actividad, sino que la escoria de nuestra naturaleza la podemos convertir, en Su Voluntad, en algo extremadamente valioso mediante nuestro ofrecimiento “primario”.

Observemos que sucede, si al despertarnos por la mañana, Le hacemos a Jesús Sacramentado, la primera de las visitas que El quiere, y que está reflejada en la oración preparada por Luisa, con la que “abre” este volumen 11.

Todo lo que es involuntario: nuestro pensamiento, latidos de corazón, respiros, la formulación de palabras mentales que conlleva esta primera visita del día, actos que antes eran escoria, subordinados al acto principal de darle los Buenos Días a Jesús Sacramentado, son ahora hechos valiosos, y con el mismo valor, por nuestra intención, de ofrecerlos como necesarios para poder llegar a hacer el acto principal. **“Tu primer pensamiento a la mañana, debes hacer que vuele a Mi”.** Ya no es el acto principal el único valioso, porque es el abanderado y marcha al frente, sino que ahora todos los actos involuntarios han apresurado el paso, y se han puesto al frente junto con el abanderado, y todos ocupan el mismo lugar en la línea. Ya no es un acto principal y los demás secundarios; todos son ahora actos principales. Ya no es una fila de actos; sino una línea de actos que dan Honor y Gloria a Su Creador.

Y así, cada acto que se haga en el día, debe hacerse como si fuera el primero que uno ha hecho en su vida. Por eso, para Él todo es primicia, porque es como si solo hubieras vivido y actuado ese día. Si actuamos así, Él está contento, y si no actuamos así, como dice, Él no está contento.

Tu primera búsqueda debe ser buscarlo a Él. Tú primer hablar debe ser hablar con Él. Tu primer Amor cuando haces cada actividad que Te sugiere, es y debe ser para Él.

Resumen del capítulo del 3 de Marzo de 1912: (Doctrinal) - Página 21 - El Temperamento de Jesús (continuación)

Este es el segundo de los capítulos sobre el Temperamento de Jesús que se encuentran en este volumen 11. Lo estudiamos conjuntamente con el del 24 de Febrero de 1912, en la Descripción No, 3, y ahora presentamos la transcripción y los comentarios que entonces hicieramos.

* * * * *

Continuando mi habitual estado, ha venido mi adorable Jesús y me ha dicho:

(A) "Hija mía, quien hace mi Voluntad pierde su temperamento y toma el mío, y como en mi temperamento hay tantas músicas que forman el paraíso de los bienaventurados, esto es: música es mi temperamento dulce, música es la Bondad, música la Santidad, música la Belleza, la Potencia, la Sabiduría, la Inmensidad, y así de todo lo demás de mi Ser, entonces el alma tomando parte en todas las cualidades de mi temperamento, recibe en ella todas las variedades de estas músicas, y conforme va haciendo aun las más pequeñas acciones, me hace una música y Yo al oírla conozco inmediatamente que es música que el alma ha tomado de mi Voluntad, esto es de mi temperamento, y corro y la voy a oír, y me agrada tanto que quedo recreado y resarcido por todas las afrentas que me hacen todas las demás criaturas.

(B) Hija mía, ¿qué será cuando estas músicas pasen al Cielo? Al alma la pondré frente a Mí, Yo haré mi música y ella la suya, nos saetearemos recíprocamente, el sonido de uno será el eco del sonido de la otra, las armonías se confundirán, y con toda claridad se conocerá por todos los bienaventurados que esta alma no es otra cosa que fruto de mi Querer, portento de mi Voluntad, y todo el Cielo por ella gozará de un paraíso de más.

(C) Estas son las almas a las cuales voy repitiendo: "Si no hubiera creado el Cielo, por ti sola lo crearía". Distiendo el cielo de mi Querer en ellas, y en ellas hago mis verdaderas imágenes, en estos cielos me voy espaciando, divirtiéndome y entreteniéndome con ellas; a estos cielos les repito: "Si no me hubiera quedado en el Sacramento, por ustedes solas me quedaría". Porque ellas son mis verdaderas hostias, y Yo, así como no podría vivir sin un Querer, así tampoco puedo vivir sin estos cielos de mi Voluntad; es más, no sólo son mis verdaderas hostias, sino mi Calvario y mi misma Vida.

(D) Estos cielos de mi Querer me son más queridos y son más privilegiados que los tabernáculos y que las mismas hostias consagradas, porque en la hostia, con el consumirse las especies, mi Vida termina, en cambio en estos cielos de mi Querer mi Vida no termina jamás, más bien me sirven de hostias en la tierra y serán hostias eternas en el Cielo. A estos cielos de mi Querer agrego: "Si no me hubiera encarnado en el seno de mi Madre, por estas almas me habría encarnado, por éstas habría sufrido la Pasión; porque en ellas encuentro el verdadero fruto completo de mi Encarnación y de mi Pasión".

Y comencemos ahora con el análisis de este Pronunciamento de Jesús dedicado exclusivamente a Su Temperamento. En primer lugar diremos que la división del Pronunciamento en varios párrafos no está en el original. Como de costumbre, Luisa no introduce puntos y aparte. La división la hemos efectuado para una mayor claridad en los componentes del Pronunciamento.

Bloque (A)

Hija mía, quien hace mi Voluntad pierde su temperamento y toma el mío, y como en mi temperamento hay tantas músicas que forman el paraíso de los bienaventurados, esto es: música es mi temperamento dulce, música es la Bondad, música la Santidad, música la Belleza, la Potencia, la Sabiduría, la Inmensidad, y así de todo lo demás de mi Ser, entonces el alma tomando parte en todas las cualidades de mi temperamento, recibe en ella todas las variedades de estas músicas, y conforme va haciendo aun las más pequeñas acciones, me hace una música y Yo al oírla conozco inmediatamente que es música que el alma ha tomado de mi Voluntad, esto es de mi temperamento, y corro y la voy a oír, y me agrada tanto que quedo recreado y resarcido por todas las afrentas que me hacen todas las demás criaturas. –

Esta es una explicación extremadamente detallada de que es lo que pasa cuando perdemos nuestro temperamento y ganamos el Suyo.

Lo **primero** que debemos destacar es que Jesús habla de que todas Sus Cualidades humanas, reflejo de Sus Atributos Divinos, le dan forma a Su Temperamento. Recordemos en primer lugar que la Humanidad de Jesús, aunque naturaleza separada y distinta, está conformada, guiada, sostenida muy específicamente por Su Divinidad. De ahí El dice en otro capítulo, que al estar unida Su Divinidad a Su Humanidad y coexistir con ella, no podía haber en Su Humanidad ni "siquiera la sombra de pecado". De igual manera, toda Su Humanidad estaba desbordante de Sus Atributos Divinos y se reflejaban en Su Humanidad en forma de cualidades y virtudes visibles a simple vista. Recordemos que la Personalidad es la suma del Temperamento más las acciones realizadas acordes con ese Temperamento, guiados por el Temperamento y condicionados por ese Temperamento. Igual Le pasa a Jesús. Su Personalidad final se va formando a través de todos Sus Actos realizados bajo la guía de Su Temperamento.

Lo **segundo** que Nos dice es que Su Temperamento contiene Música que encanta a todos en el Paraíso. Y así dice que cada una de Sus Cualidades Humanas, reflejo de Sus Atributos, forma una música especial que "canta" a todos la belleza de esa cualidad de Su Temperamento. Así La Dulzura de Su Temperamento forma una música especial que canta Su Dulzura y la hace conocer a todos sin palabras. Y así va revisando las cualidades más importantes de Su Temperamento para anunciar que cada una hace música que canta a todos esa cualidad especial en El.

Lo **tercero** que dice es que el alma que "gana" Su Temperamento, o sea, lo toma para sustituir el suyo que ha "perdido", hace la misma Música que hacen Sus Cualidades.

Lo **cuarto** que Nos dice es que El, al oír esa Música que sale de todas nuestras acciones, por pequeñas que sean, Le hacen oír la misma Música que El oye, y que todos oyen, cuando El actúa. Más interesante aun, es el hecho de que Jesús asocia toda acción nuestra con las cualidades de nuestro temperamento, y asimismo sucede cuando tomamos el temperamento de Jesús para obrar, tomamos las cualidades de Su Temperamento.

Lo **quinto** que Nos dice es que cuando El "oye" la música de nuestras acciones en Su Temperamento, El corre a oírla porque no hay música que pueda agradaarle más que la música que El hacía cuando estaba con nosotros. En un sentido muy amplio está implicando también con estas palabras Suyas, que El mismo no oía cuando vivía, la música que generaban Sus Acciones y que ahora si las oye perfectamente, por primera vez, como cuando las hacía.

Lo **sexto** que Nos dice es que El queda recreado y reparado por todas las ofensas que las otras criaturas Le hacen y Le resarcimos por lo que otros no Le dan.

* * * * *

Y pasemos ahora al estudio del **Bloque (B)**

Hija mía, ¿qué será cuando estas músicas pasen al Cielo? Al alma la pondré frente a Mí, Yo haré mi música y ella la suya, nos saetearemos recíprocamente, el sonido de uno será el eco del sonido de la otra, las armonías se confundirán, y con toda claridad se conocerá por todos los bienaventurados que esta alma no es otra cosa que fruto de mi Querer, portento de mi Voluntad, y todo el Cielo por ella gozará de un paraíso de más.

En este nuevo **Bloque (B)**, da un paso adelante para manifestarnos lo que ocurrirá en el Cielo cuando lleguemos. Dice Jesús que El hará Música y el alma hará la suya, y mutuamente se saetearan. Hay en este párrafo, entre otras cosas, una alusión clara a la práctica española de la Saeta que le cantan los andaluces a la Virgen en tiempo de Semana Santa. El concepto es el mismo que tantas veces Jesús ha enunciado y desarrollado. La correspondencia del Alma a Su Amor, y la correspondencia de El al alma, no se interrumpirán porque hayamos muertos y estemos en el Cielo. Allí continuaran por toda la eternidad, esta vez tomando la Correspondencia, que como ya hemos oído forma una música con la que se "saetearán" el alma y El en competencia; como los andaluces y los miembros de las distintas cofradías, compiten entre sí a ver quien Le dice a La Virgen cosas más bellas.

Dice además que todos conocerán la razón de este "saeteo" entre un alma y El, y se percatarán de que esa alma vivió en la Divina Voluntad aquí en la tierra. Y todos participarán, como ya sabemos por otros capítulos de este nuevo acto de Amor entre Dios y Sus Criaturas.

* * * * *

Y pasemos ahora al estudio del **Bloque (C)**

Estas son las almas a las cuales voy repitiendo: "Si no hubiera creado el Cielo, por ti sola lo crearía". Distiendiendo el cielo de mi Querer en ellas, y en ellas hago mis verdaderas imágenes, en estos cielos me voy espaciando, divirtiéndome y entreteniéndome con ellas; a estos cielos les repito: "Si no me hubiera quedado en el Sacramento, por ustedes solas me quedaría". Porque ellas son mis verdaderas hostias, y Yo, así como no podría vivir sin un Querer, así tampoco puedo vivir sin estos cielos de mi Voluntad; es más, no sólo son mis verdaderas hostias, sino mi calvario y mi misma Vida.

En este **Bloque (C)** tan extraordinario, Jesús reafirma lo dicho en los capítulos que componen nuestra Descripción No. 2 – La Divina Voluntad es la Santidad de las Santidades, a saber, que todo lo haría por aquellas almas que quisieran y de hecho vivieran en Su Divina Voluntad, y todo esto hasta por una sola de ellas. Estas almas son Su Verdadero Contenido, Se Entretiene, Se Divierte con ellas. Reafirma una vez más lo dicho, que solo por estas almas que habrían de consagrarse en Su Voluntad, El habría instituido la Eucaristía, para consagrarlas a través de la Eucaristía Y dice una cosa que muchas veces se nos olvida, y que es un aspecto casi nunca discutido cuando hablamos de este Sublime Sacramento: El quería quedarse con nosotros, a pesar nuestro, a pesar de que muchos no se interesarían, despreciarían Su Infinito Valor. El quería quedarse con nosotros, porque **preveía** que algunos de nosotros vivirían en Su Divina Voluntad, y con esos algunos y algunas **Él quería quedarse, y consagrarlos en Su Voluntad.** Y así como El no puede vivir sin Su Querer, tampoco sabría vivir sin estas almas, que no solo son Sus Verdaderas Hostias, sino que son también Su Calvario y toda Su Vida. El mismo concepto: si hubiera tenido que morir por redimir a una sola, y que esa sola conociera y aceptara vivir en Su Divina Voluntad, El hubiera ido al Calvario. Si hubiera tenido que vivir todos los 33 años de sufrimientos y humillaciones por una sola alma, y esa sola conociera y aceptara vivir en Su Divina Voluntad, El hubiera vivido esa Vida.

* * * * *

Y pasemos ahora al estudio del **Bloque (D)**

Estos cielos de mi Querer me son más queridos y son más privilegiados que los tabernáculos y que las mismas hostias consagradas, porque en la hostia, con el consumirse las especies mi Vida termina, en cambio en estos cielos de mi Querer mi Vida no termina jamás, más bien me sirven de hostias en la tierra y serán hostias eternas en el Cielo. A estos cielos de mi Querer agrego: "Si no me hubiera encarnado en el seno de mi Madre, por estas almas me habría encarnado, por éstas habría sufrido la Pasión; porque en ellas encuentro el verdadero fruto completo de mi Encarnación y de mi Pasión".

Ahonda aún más en la explicación para que no pensemos que Luisa ha escrito algo alocado o no totalmente entendido. Acumula detalle sobre detalle para que no quepa duda, tanto al lector "iletrado" teológicamente, como al lector "bien letrado", en este caso los muchos sacerdotes teólogos que en algún momento, como está ocurriendo en estos momentos, leerían estos escritos. Las Hostias Consagradas en la Divina Voluntad, y consagradas a través de la Misma Eucaristía en la plenitud de la Vida en Su Voluntad, son más queridas por El, porque esta consagración en Su Voluntad es **permanente**, no sujeta a la desaparición por concepto del consumo de las especies sacramentales. Su contenido con ellas es permanente, Su Vida en ellas no desaparece, siempre las tiene presente, y culmina con una nueva hipérbolo de lo que hubiera hecho para conseguir este objetivo de vivir en Su Voluntad. Dice estas palabras clarísimas:

"Si no me hubiera encarnado en el seno de mi Madre, por estas almas me habría encarnado, por éstas habría sufrido la Pasión; porque en ellas encuentro el verdadero fruto completo de mi Encarnación y de mi Pasión".

Resumen del Capítulo del 8 de Marzo de 1912: (Doctrinal) – Página 24 -

Esta mañana se ha ofrecido víctima el Padre G. a Nuestro Señor, y yo estaba pidiendo y ofreciéndolo para que lo aceptara, y mi amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, Yo lo acepto de buen grado, dile que su vida no será más la suya sino la mía; es más, lo elijo víctima de mi Vida oculta. Mi Vida oculta fue víctima de todo el interior del hombre, así que dio satisfacción por los pensamientos, deseos, tendencias, afectos malos. Todo lo que el hombre hace exteriormente, no es otra cosa que el desahogo de su interior, y si tanto mal se ve en el exterior, ¿qué será del interior? Así pues, bastante me costó el rehacer el interior del

hombre, basta decir que en eso empleé la prolijidad de treinta años; mi pensamiento, mi latido, el respiro, los deseos, estaban siempre dedicados a correr hacia el pensamiento, el latido, el respiro, el deseo del hombre para repararlos, para santificarlos y para dar satisfacción por ellos; es así como lo elijo a él víctima para este punto de mi Vida oculta, así que quiero todo su interior unido Conmigo y ofrecido a Mí para darme satisfacción por el interior malvado de las demás criaturas; y muy a propósito lo elijo para esto, pues siendo él sacerdote conoce más que los demás el interior de las almas, el fango, la podredumbre que hay dentro de ellas, y por esto puede conocer mejor cuánto me costó este mi estado de víctima, en el que quiero que tome parte, y no sólo él, sino también los demás que él conoce y trata. Hija mía, dile que le hago una gracia grande aceptándolo como víctima, porque el hacerse víctima no es otra cosa que un segundo bautismo, más bien, más que el bautismo, porque se trata de resurgir en mi misma Vida, y debiendo la víctima vivir Conmigo y de Mí, me es necesario lavarla de toda mancha, dándole un nuevo bautismo y reafirmarla en la gracia para poder admitirla a vivir Conmigo, así que de ahora en adelante todo lo que él haga no dirá que es cosa suya, sino mía, así que si reza, si habla, si obra, dirá que son cosas mías”.

Después de esto parecía que Jesús miraba en torno a mí, y le he dicho:

“¿Qué miras, oh Jesús? ¿No estamos solos?”

Y Él:

“No, hay otras personas, las atraigo en torno a ti para tenerlas más estrechadas Conmigo”.

Y yo:

“¿Las amas mucho?”

Y Él:

“Sí, pero las quisiera más desenvueltas, más confiadas, más audaces y más íntimas Conmigo, sin ningún pensamiento de ellas mismas, porque deben saber que las víctimas no son más dueñas de ellas mismas, de otra manera anulan el estado de víctima”.

Entonces yo, teniendo un poco de tos le he dicho:

“Jesús, hazme morir de tisis, pronto, pronto, hazme ir, llévame Contigo”.

Y Jesús:

“No me hagas ver que quedas descontenta, pues así Yo sufro. Sí, morirás de tisis, pero falta todavía un poco, y si no mueres de tisis corporal morirás de tisis de amor. ¡Ah!, no salgas de mi Voluntad, porque mi Voluntad será tu paraíso, más bien el paraíso de mi Querer; por cuantos días estés en la tierra, otros tantos paraísos más te daré en el Cielo”.

* * * * *

Interesante capítulo de diario, pero con suficientes nuevos conocimientos sobre el rol de alma víctima, que merece sea considerado como doctrinal.

El Padre G, o sea, el Padre Genaro di Gennaro fue Confesor de Luisa por casi 22 años, y el que le dio a Luisa la obediencia de escribir este diario que constituyen Sus Escritos, en el año de 1899, quiere ofrecerse a Dios como alma víctima, influenciado seguramente porque Luisa también lo era. Comoquiera que nadie puede ofrecerse directamente como alma víctima al Señor, sino que tiene que ser por “recomendación” de otro, Luisa intercede con el Señor para que Le conceda a Don Genaro su petición.

Y comencemos a analizar en detalle Su Pronunciamiento

(1) Hija mía, Yo lo acepto de buen grado, dile que su vida no será más la suya sino la mía; es más, lo elijo víctima de mi Vida oculta. - El Señor contesta que lo acepta con agrado, pero, y esto son dos noticias nuevas

respecto del estado de alma víctima. Dice que, primero, “su vida no será más la suya sino la mía”, y segundo, “lo elijo víctima de mi Vida oculta”.

Aparentemente el estado de alma victima ha implicado siempre, pero solo ahora conocemos este dato, que el alma victima pierde su vida para adquirir la Vida de Jesús. Por la Hora 24 de las Horas de la Pasión sabemos, que Nuestra Madre Santísima intercambia Su Vida con la de Su Hijo Jesús, y asume ella el mismo papel de alma victima que Jesús tenía mientras estuvo con nosotros en la tierra. Sabemos por otros capítulos que siempre han existido en este periodo post-redentor almas victimas en la tierra, y que sin la intervención directa de esas almas, ya Su Justicia hubiera destruido la tierra. Ahora sabemos porqué con más claridad. El alma victima asume la vida misma de Jesús, por lo que la Justicia Divina cuando mira a la tierra, ve a Jesús “viviendo” entre nosotros, en otro cuerpo, eso sí, pero viviendo entre nosotros.

La segunda noticia novedosa es la siguiente. Parece ser que el estado de alma victima puede estar “dirigido” a aspectos particulares de la Vida de Jesús. En este caso, Jesús acepta a Don Gennaro como alma victima de su vida oculta. Obviamente, Luisa es alma victima total, incluyendo Su Vida pública, puesto que Luisa sufre innumerables veces las Penas de Su Vida externa, particularmente lo acontecido en Su Pasión.

(2) Mi Vida oculta fue víctima de todo el interior del hombre, así que dio satisfacción por los pensamientos, deseos, tendencias, afectos malos. Todo lo que el hombre hace exteriormente, no es otra cosa que el desahogo de su interior, y si tanto mal se ve en el exterior, ¿qué será del interior? – Jesús Nos da una nueva revelación. Muchas veces nos hemos preguntado: ¿Qué habrá hecho Jesús en Su Vida oculta? Poca información teníamos al respecto, hasta ahora, en que leyendo estos Escritos nos encontramos esta revelación. Si analizamos y recordamos lo que hemos leído en las Horas de la Pasión, en donde Nos dice, particularmente en la Hora 7ma, cómo El reparaba por cada acto pecaminoso, nos damos cuenta de que las circunstancias de donde y como se desarrolla ese acto de reparación, tienen que ser similares a las circunstancias de cómo y dónde se comete ese pecado en particular.

Así podemos afirmar que todas las obras malas del hombre, en las cuales ha utilizado sus tres potencias anímicas solamente, sin utilizar los cinco sentidos, son obras ocultas, porque no salen al exterior, donde pueden verse por los demás. Es en el interior de un Hombre-Dios, en el único “lugar” donde podía repararse nuestro interior.

Por tanto, todo el proceso que ocurre con las acciones internas del hombre, es un proceso oculto, y las obras ocultas, solo “vistas” y conocidas por Dios y por aquel que las ejecuta.

Dice Jesús, que todo acto que vemos, es un acto exteriorizado, es un acto público, es un “sacar fuera” lo que llevamos dentro, pero todo tiene su comienzo en un acto oculto. Más importante aún, si entendemos lo que dice el Señor, por lo general, el acto exteriorizado, es siempre una parte ínfima de lo que queda por dentro y que las criaturas no hemos sacado fuera. Es como si dijéramos de los actos ocultos y de los públicos, que solo estamos viendo la punta del iceberg, pero no vemos la profundidad interna, lo que queda oculto en el mar. Y si no creemos esto, y nos fuera dado ver el interior de un asesino, por ejemplo, veríamos que la profundidad del odio que lleva en su alma hacia aquel que ha asesinado premeditadamente, no se satisfaría, a menos que pudiera matar a ese otro, mil veces. “Y si tanto mal se ve en el exterior, ¿qué será del interior?”

(3) Así pues, bastante me costó el rehacer el interior del hombre, basta decir que en eso empleé la prolijidad de treinta años; mi pensamiento, mi latido, el respiro, los deseos, estaban siempre dedicados a correr hacia el pensamiento, el latido, el respiro, el deseo del hombre para repararlos, para santificarlos y para dar satisfacción por ellos; - Por lo que dice anteriormente, y por nuestros comentarios al respecto, podemos quizás comprender que reparar un acto de asesinato, no es tan fácil, como decirlo, sino que requiere el Quehacer de un Dios, que necesita reparar todo el interior de ese ser humano que lo ha llevado a cometer esa especie de acto, y así de todos los demás actos pecaminosos externos, de los que solo vemos una pequeña parte, o la punta del iceberg como decíamos en el párrafo anterior.

Así pues, ahora comprendemos que lo que Jesús hacía en Su Vida Oculta, era reparar por lo oculto de cada una de Sus criaturas; era un rehacimiento interno, con lo que nos hacía criaturas nuevas, y Nos santificaba en Su Humanidad. Y no nos equivoquemos en esto. Podemos afirmar que los 3 años de la Vida Pública de Jesús, son como la punta del iceberg de Su Vida total, y que los 30 años de vida oculta, son la base interna que hizo posible la Redención externa.

En las Horas de la Pasión, en la Hora 7ma, la tercera de Agonía en el Huerto, dice Jesús, “de cómo El tenía que rehacer al hombre en todo”.

Pero, ¿ocurrió ahí, en esa Hora, el Proceso de rehacer al hombre en todo, o lo que ocurrió en realidad, fue que Él **completó** el proceso que había comenzado y llevado a cabo por 30 difíciles años de vida oculta? Creemos ahora, después de leer este capítulo, que la Obra Divina de la redención se realizó, en su mayor y más difícil parte, en Su Vida Oculta, y que se completó, se selló, en la Tercera Hora de Agonía en el Huerto.

Ataquemos el punto desde otro ángulo. Una vida completa de criatura, para poder ser rehecha completamente, incluye todo el Plan individual que Dios tiene para con cada criatura, las que ya han vivido en el pasado antes del nacimiento de Jesús, las que vivían contemporáneas a Jesús, y las que vivirían en la etapa post-redentora. El proceso completo incluye pues, rehacer las obras pecaminosas, las obras omitidas, las Sugerencias no seguidas ni completadas, y las obras buenas, pero manchadas por la propia estima, y la voluntad humana a la que se le ha “dado vida”. La Labor de Jesús era grande y difícil, porque todo, todo comienza en el interior del hombre.

(4) es así como lo elijo a él víctima para este punto de mi Vida oculta, así que quiero todo su interior unido Conmigo y ofrecido a Mí para darme satisfacción por el interior malvado de las demás criaturas; y muy a propósito lo elijo para esto, pues siendo él sacerdote conoce más que los demás el interior de las almas, el fango, la podredumbre que hay dentro de ellas, y por esto puede conocer mejor cuánto me costó este mi estado de víctima, en el que quiero que tome parte, - Una vez que ha aceptado la recomendación de Luisa, Jesús ahora elige al Padre Genaro como alma victima en este aspecto particular de Su Vida, la Vida Oculta. Para que pueda ser alma victima efectiva, dice Jesús, todo su interior tiene que estar unido a Su Interior, y ofrecerle su propia vida “para darle satisfacción por el interior malvado de las demás criaturas”. En términos prácticos Jesús quiere de Don Genaro sus tres potencias anímicas, para ocuparse de Él y de Sus cosas con su inteligencia; su memoria para recordar lo que ha aprendido de Jesús como sacerdote y ahora como confesor de Luisa, y su voluntad para querer lo mismo que El quiere: reparar por lo oculto del hombre, porque al ser sacerdote y confesor de almas, puede efectuar esta labor interna de reparación con mayor efectividad que cualquiera otra alma, víctima o no. De esta manera, Jesús tendrá en Don Genaro un alma que comprende su lucha oculta, y su trabajo oculto, y puede proseguir con el trabajo que Jesús comenzara: rehacer, en Su Voluntad, todo el interior de las criaturas con las que tenga contacto. Esto se lo dirá más apropiadamente en el párrafo 5 siguiente.

(5) y no sólo él, sino también los demás que él conoce y trata. – En este párrafo ambivalente, Jesús declara dos “misiones” para Don Genaro como alma victima de la Vida Oculta de Jesús.

La primera, es que aunque su labor de reparación debe ser universal en su aplicación, sin embargo, es importante que este “trampolín” universal se haga a través de las almas, reparando por aquellas, con las que Don Genaro estará en contacto, particularmente en el Confesionario.

La segunda misión de Don Genaro, es la de servir de “recomendado” de otros sacerdotes con los que también trata, para que también puedan llegar a convertirse en almas victimas de Su Vida Oculta.

(6) Hija mía, dile que le hago una gracia grande aceptándolo como víctima, porque el hacerse víctima no es otra cosa que un segundo bautismo, - Comienza ahora Jesús, con la segunda serie de Revelaciones de este capítulo respecto de una alma víctima. Se trata de que cuando una criatura es aceptada como alma víctima, recibe un segundo bautismo.

Jesús parece ser muy cuidadoso aquí con Sus Palabras. Observemos que no utiliza la expresión “renacido” para indicar este cambio de vida en sus almas victimas, sino que habla de recibir un segundo bautismo, y con este segundo bautismo, como dirá en el próximo párrafo, su alma victima resurge a Su Misma Vida, y comienza a vivir con Jesús, en este aspecto particular de alma víctima.

De cualquier manera, Jesús quiere que Luisa Le diga a Don Genaro, que esta es una gran Gracia que Le hace, y ya sabemos que esto significa, no solo que destaca a Don Genaro para hacer una labor muy importante, sino que al mismo tiempo lo capacita para poder realizarla, y que esa capacitación sea también “gracia grande”.

(7) más bien, más que el bautismo, porque se trata de resurgir en mi misma Vida, y debiendo la víctima vivir Conmigo y de Mí, me es necesario lavarla de toda mancha, dándole un nuevo bautismo y reafirmar-

la en la gracia para poder admitirla a vivir Conmigo, - El objetivo de este Segundo Bautismo es similar al objetivo de nuestro primer Bautismo. Es necesario purificar el interior del alma víctima, pero no para recibir el Espíritu Santo que después de nuestro Bautismo pasa a morar en nosotros, sino que la purificación es necesaria para poder recibir adecuadamente la misma Vida de Jesús, y Su Mismo hacer, en aquello para lo que ha sido aceptado como alma víctima.

(8) así que de ahora en adelante todo lo que él haga no dirá que es cosa suya, sino mía, así que si reza, si habla, si obra, dirá que son cosas mías. – Al mismo tiempo que Le informa sobre la Capacitación que Le ha dado para poder vivir la misma Vida Oculta de Jesús en sus propios actos, también Le autoriza para que, de ahora en adelante, sepa él, y haga saber a otros, que él es ahora un “doble” de Jesús, y que todo lo que hace, dice, piensa, etc., es como si lo hiciera, dijera o pensara el Mismo Jesús.

* * * * *

Transcribimos nuevamente lo que sucede a continuación en el capítulo para comentarlo.

Después de esto parecía que Jesús miraba en torno a mí, y le he dicho:

“¿Qué miras, oh Jesús? ¿No estamos solos?”

Y Él:

“No, hay otras personas, las atraigo en torno a ti para tenerlas más estrechadas Conmigo”.

Y yo:

“¿Las amas mucho?”

Y Él:

“Sí, pero las quisiera más desenvueltas, más confiadas, más audaces y más íntimas Conmigo, sin ningún pensamiento de ellas mismas, porque deben saber que las víctimas no son más dueñas de ellas mismas, de otra manera anulan el estado de víctima”.

Es aparente que a Luisa se le permite ver a muchas otras almas víctimas, quizás víctimas en situaciones especiales de la Vida de Jesús, y que Nuestro Señor no detalla. Sin embargo, ahora que sabemos mas detalles de la naturaleza del “trabajo” de alma víctima, no debe extrañarnos que haya mucha “subdivisión” de trabajo, en el trabajo que Jesús realizaba mientras estuvo con nosotros.

Jesús Le da, indirectamente, la encomienda de que les diga a estas otras almas víctimas, que tengan más confianza en El, que En las está capacitando para que realicen la labor particular de alma víctima que El les tiene encomendada. En más de un sentido, estas almas deben comprender que así como los profetas de la antigüedad ya no controlaban sus vidas, sino que hacían lo que Dios Les pedía que hiciera, así también El, es ahora dueño de ellas mismas, porque si así no se ven a sí mismas, pueden llegar a “anular el estado de víctima”

* * * * *

Por último, Luisa cuenta que en este día tenía un poco de tos, y como era la enfermedad, desgraciadamente, “de moda” en las primeras décadas del siglo XX, la tuberculosis, o la tisis, inmortalizada por los escritores románticos, pero terrible en sus consecuencias y en los estragos que ha causado entre nosotros. Como siempre, Luisa aprovecha para pedirle a Jesús que se la lleve con la tisis que piensa que ya tiene, y Jesús, una vez más Le dice, que todavía no muere, pero que morirá de tisis, o de una enfermedad pulmonar, lo cual en efecto sucedió, 36 años después.

Resumen del Capítulo del 13 de Marzo de 1912: (Doctrinal) – Página 26 -

“Hija mía, el bautismo del nacimiento es de agua, por eso tiene virtud de purificar, pero no de quitar las tendencias, las pasiones; en cambio el bautismo de víctima es bautismo de fuego, por eso tiene virtud no sólo de purificar sino de

consumar cualquier pasión y tendencia mala; es más, Yo mismo la voy bautizando parte por parte: Mi pensamiento bautiza el pensamiento del alma, mi latido su latido, mi deseo su deseo y así de todo lo demás. Este bautismo se desarrolla entre Yo y el alma a medida que ella se da a Mí y no vuelve a tomar lo que me ha dado, he aquí porqué hija mía no adviertes malas tendencias ni otras cosas, esto te sucede por el estado de víctima, y te lo digo para tu consuelo, por eso di al padre G. que esté bien atento, que ésta es la misión de las misiones y el apostolado de los apóstolos, dile que siempre conmigo lo quiero y todo atento a Mí”.

* * * * *

En el capítulo anterior, Nuestro Señor anuncia, pero no explica, la necesidad de que Don Genaro, el Confesor de Luisa sea bautizado de nuevo, y de esa manera tome efecto su nueva misión de alma víctima de la Vida Oculta de Jesús. En este capítulo, Nuestro Señor explica, en qué consiste este nuevo Bautismo.

(1) Hija mía, el bautismo del nacimiento es de agua, por eso tiene virtud de purificar, pero no de quitar las tendencias, las pasiones; en cambio el bautismo de víctima es bautismo de fuego, por eso tiene virtud no sólo de purificar sino de consumir cualquier pasión y tendencia mala; - Nuestro Señor explica con claridad que el Bautismo del nacimiento al Cristianismo, es de agua, y por ello purifica el pecado original y cualquier otro pecado voluntario, dependiendo de cuando se recibe, si de infante o de adulto, pero no quita la concupiscencia que heredamos a causa de ese mismo pecado.

Dice el Señor ahora, que este Bautismo de Víctima es un Bautismo de Fuego, por lo que quema, consume, y destruye toda pasión y tendencia mala. Aunque lo dirá también claramente en el párrafo 3, este Bautismo de Fuego no ocurre en un solo acto, como lo es el Bautismo de agua, sino que es un Bautismo paulatino, y ya explicaremos más cuando lleguemos al párrafo 3.

(2) es más, Yo mismo la voy bautizando parte por parte: Mi pensamiento bautiza el pensamiento del alma, mi latido su latido, mi deseo su deseo y así de todo lo demás. – Dice Jesús, que es Él mismo el que va bautizando al alma víctima, poco a poco, y como es Bautismo de Fuego, podemos decir que es Bautismo de Fuego del Amor Divino.

¿Cómo se efectúa este Bautismo de Fuego? Por lo que dice Nuestro Señor parece ser que el alma víctima recibe Sugerencias Amorosas de Acción que corresponden a su nuevo estado, y que son Sugerencias directamente dirigidas a unir al alma víctima, en este caso a Don Genaro, al estado de alma víctima de Nuestro Señor, mientras vivía ocultamente.

A partir del momento en que se lo anuncia, Don Genaro ahora pensará, pero debe comprender que ahora piensa como pensaba Jesús cuando vivía ocultamente; debe comprender que cuando late su corazón, late como latía el de Jesús en Su Vida Oculta, y así paulatinamente, Nuestro Señor se va sustituyendo en Don Gennaro, y Don Gennaro va perdiendo su identidad, en la medida en la que asume la identidad de Jesús.

(3) Este bautismo se desarrolla entre Yo y el alma a medida que ella se da a Mí y no vuelve a tomar lo que me ha dado, - Este intercambio de personas, que Jesús anuncia, es en todo similar al ocurrido entre Él y Su Madre Santísima, en la Hora 24 de las Horas de la pasión, con la única diferencia que con Nuestra Madre, el intercambio solo duró unos minutos, mientras que el intercambio con otras almas víctimas, puede tomar días o semanas, según se va presentando la ocasión, y al alma víctima, se le va sugiriendo los cambios necesarios.

(4) he aquí porqué hija mía no adviertes malas tendencias ni otras cosas, esto te sucede por el estado de víctima, y te lo digo para tu consuelo, - Nuestro Señor vuelca Su Atención al caso de Luisa, que como alma víctima, también ha sido sometida al mismo Bautismo. Sin embargo, hay una excepción en el caso de Luisa, por cuanto Nuestro Señor le anuncia a Luisa en otro capítulo que Él a ella, le había suprimido el “fómite”, o sea, la tendencia a pecar, a ser influenciada por malas tendencias y pasiones, desde su nacimiento.

¿Cómo compatibilizar esta afirmación de que haya nacido sin el “fómite”, cuando sucede que perder el “fómite”, es prerrogativa de toda alma víctima, pero Luisa no fue aceptada como alma víctima hasta su juventud?

Pensamos que la contradicción es solo aparente. La respuesta es que Luisa nació sin “fómite”, en previsión de que eventualmente Luisa sería aceptada como alma víctima, muchos años después de su nacimiento.

(5) por eso di al padre G. que esté bien atento, que ésta es la misión de las misiones y el apostolado de los apostolados, dile que siempre conmigo lo quiero y todo atento a Mí. – Palabras finales de aliento para el Padre Don Genaro, anunciándole la importancia de este estado, y lo califica como la misión de misiones, y el apostolado de apostolados, y lo es, porque es Jesús mismo quien camina, respira, habla, etc., en la tierra, como cuando estuvo en ella.

Resumen del Capítulo del 15 de Marzo de 1912: (Doctrinal) – Página 27 – La Santidad de las Santidades -

Este capítulo ya lo hemos analizado y comentado como la Descripción No. 2 de los Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, serie comenzada en el año 2006. Pensamos que los comentarios que entonces hicimos tienen la misma validez hoy que la que tuvieron en el año 2006, y por tanto lo incluimos aquí.

Descripción No. 2: - La Divina Voluntad es la Santidad de las Santidades

Continúa Jesús con la descripción de la Divina Voluntad. En esta nueva descripción, Jesús enfatiza que la Divina Voluntad es la Santidad de las Santidades. Es una forma hiperbólica de hablar, necesaria en este caso para que comprendamos que hasta que El no concediera este Don a Luisa, la Santidad de la criatura estaba limitada a la santidad de las virtudes, o sea, a la Santidad de hacer Su Voluntad, tanto en lo genérico como en lo específico. Dicho de otro modo, la Santidad de las Virtudes, es la Santidad de los actos virtuosos realizados en cumplimiento del plan específico y general para cada persona. Cuando esa Santidad es heroica, la Iglesia declara a esas personas "santas", pero sabemos que todo aquel que se salva, también es Santo, forma parte de esa misma Santidad de las Virtudes, y que la fiesta de los santos Bienaventurados, la Iglesia la celebra el 1 de Noviembre de cada año.

Ahora Jesús quiere elevar esa Santidad y declararla Santidad de las Santidades a la Santidad de los que hacen Su Voluntad, en el ámbito, o sea, dentro de Su Divina Voluntad, acogiéndose al Don que ha investido en Luisa.

Esto en un principio puede sorprendernos y hasta resultarnos un poco chocante. Estamos tan acostumbradas a pensar en términos "democráticos", que esta idea de que hay un trato preferencial para aquellos que se acojan a este Grandísimo Don y quieran vivir en la Divina Voluntad, nos puede parecer injusta. Sin embargo, toda la Revelación nos dice, desde la primera hasta la última de sus páginas, que Dios no es "democrático" en Sus Recompensas. Es "democrático" al extremo, en cuanto a que todos somos invitados, y El Nos da a todos, todas las Gracias y ayudas necesarias para salvarnos, porque Nos quiere a todos con El; pero ahí se detiene su "Democracia": los galones de mando hay que ganarlos, y mientras más esfuerzo ponemos en seguirlo, mayor es la recompensa.

El otro aspecto a destacar es que estos merecimientos extraordinarios de la Santidad de las Santidades, no se consiguen por lo que nosotros hacemos en sí. En nuestra manera de pensar deberíamos ganar mayores méritos aquellos de nosotros que realizamos grandes obras caritativas, o somos grandes maestros y predicadores, o grandes misioneros, etc. Sin embargo, Jesús es bien específico en que no se trata de la magnitud de la obra en sí, sino que lo que hace a la obra grande es porque se realiza en Su Divina Voluntad.

* * * * *

Y comencemos ahora con la transcripción del capítulo del 15 de Marzo de 1912, volumen 11.

Continuando mi habitual estado, me sentía un gran deseo de hacer la Voluntad Santísima de Jesús bendito, y El al venir me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las Santidades, así que el alma que hace mi Voluntad, por cuanto fuera pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que hayan hecho, es más, confrontándolos, las almas que hacen mi Voluntad son reinas, y todas las demás están como a su servicio. El alma que hace mi Voluntad parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los

mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.”

(B) “He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que no tienen más qué hacer con ellas, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados”.

* * * * *

Explicemos un poco el Pronunciamiento de Jesús, empezando con el Bloque **(A)**. Para entender mejor el Bloque, nos vemos en la necesidad de parafrasearlo, por cuanto al parecer, Jesús habla de Su Voluntad, de hacer Su Voluntad y de Vivir en Su Voluntad confusamente. Independientemente de la traducción que posiblemente sea literalmente correcta, el Bloque **(A)** necesita ser ampliado para su mejor comprensión. Las palabras en otro tipo de letra y en más pequeñas de las que estamos usando ahora, nos van a servir para que el lector pueda observar claramente lo que hemos añadido.

“Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, así que el alma que hace mi Voluntad, **viviendo en Mi Voluntad**, por cuanto fuera (**un alma**) pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que (**esos santos**) hayan hecho, es más, confrontándolos, **o sea, cuando las almas que hacen Mi Voluntad, y las que hacen Mi Voluntad en la Divina Voluntad se ponen en frente las unas de las otras**, las almas que hacen mi Voluntad, **viviendo en Mi Divina Voluntad** son reinas, y todas las demás (**almas**) están como a su servicio. El alma que hace mi Voluntad, **viviendo en Mi Divina Voluntad**, parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas, **o sea, en las almas de las que hacen Mi Voluntad viviendo en la Divina Voluntad**, es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando, **o sea, viviendo** en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.”

Y ahora parafraseemos el Bloque **(B)**.

“He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad **mientras vive en Mi Voluntad**, fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, **y si tengo alguna razón de existir en éstas, o sea, en las hostias sacramentales, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad**. Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen **mientras viven en Ella**. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que no tienen más qué hacer con ellas, **con las Virtudes**, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados **que ya están en el Cielo, y la vida de los que viven en la Divina Voluntad aquí en la tierra**”.

El Bloque **(A)** parafraseado es el que vamos a utilizar para nuestras explicaciones adicionales. Las palabras resaltadas en negro son las palabras textuales de Jesús, y las palabras resaltadas en negro y con distinto estilo, son las que hemos añadido para un mejor entendimiento.

Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, - Como de costumbre, Jesús anuncia de lo que quiere hablar, y que debemos destacar apropiadamente de la siguiente manera:

- 1) La Santidad, propiamente hablando, pertenece solo a Dios, y Dios es Su Voluntad.
- 2) La Santidad más excelsa, por tanto, es la Santidad de la Voluntad de Dios.
- 3) Esta Santidad viene definida por el Fiat Divino, la expresión de la Santa Voluntad de Dios
- 4) Este Fiat, inicia, da vida y mantiene a toda otra realidad creada que no es Dios.
- 5) La Santísima Trinidad posee esta Divina Voluntad, y es la Ejecutora del Fiat Divino, a través del Amor, el Primogénito de la Divina Voluntad.

La Santísima Trinidad dirige todo lo que ha creado con el Fiat Omnipotente. El Amor lo sugiere todo, lo inicia todo, y espera de todo lo creado, particularmente de la creación animada, la Correspondencia a Sus Iniciativas de Amor.

Así que el alma que hace mi Voluntad, viviendo en Mi Voluntad, por cuanto fuera (un alma) pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que (esos santos) hayan hecho, - Después del anuncio hecho en el primer párrafo, este Portento de Su Divina Voluntad, se sigue, también, como necesariamente cierto que toda alma, creada por Dios, que corresponde a Su Amor haciendo Su Voluntad, y viviendo en Su Divina Voluntad, de conformidad con el Don que Le ha otorgado a Luisa, y a sus seguidores, tenga esa Santidad de Santidades, y por eso dice, que "deja atrás a todos los demás santos". No importa en realidad, cuan pequeño o imperfecto sea, cuan ignorante de todo e ignorada por todos sea, los supera a todos, no en virtud de lo que hace, sino en virtud de donde lo hace.

Es más, confrontándolos, o sea, cuando las almas que hacen Mi Voluntad, y las que hacen Mi Voluntad en la Divina Voluntad se ponen en frente las unas de las otras, las almas que hacen mi Voluntad, viviendo en Mi Divina Voluntad son reinas, y todas las demás (almas) están como a su servicio. – Sigue el tratamiento hiperbólico de esta Santidad de Santidades, al decir Jesús, que cuando El "ve" a esas almas, unas en frente de las otras, El "ve" la gran diferencia que hay entre ambas, y Nos dice que las que Viven en Su Voluntad, son Reinas, y todas las otras almas santas, que solamente hacen Su Voluntad, están como al servicio de las Reinas. Pero, la hipérbole de las almas que viven en Su Voluntad no ha terminado, continúa en forma creciente en los próximos párrafos.

El alma que hace mi Voluntad, viviendo en Mi Divina Voluntad, parece que no hace nada, pero hace todo, - Continúa reforzando la idea de que las almas que viven en la Divina Voluntad, parece como que no hacen nada. Esto es particularmente cierto cuando esta expresión se le aplica a Luisa, que en su pequeñez y encerrada en un cuartito y postrada en cama, parece como que no hace nada. Pero, dice Jesús, estas almas lo hacen todo.

Porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, - De nuevo. El concepto de que en efecto, porque viven en Su Voluntad, estas almas obran a lo divino. Como la Santísima Trinidad obra, así lo que estas almas hacen, y los Modos con que las hacen, son "luz que ilumina, vientos que purifican, y fuego que quema".

Son milagros que hacen hacer los milagros, - Continúa la hipérbole de la Santidad del Divino Querido, y ahora lo hace con el primero de sus párrafos sorprendentes. (Pronto seguirá con un segundo párrafo aun más sorprendente). En este párrafo Nos dice, que estas almas son Milagros de Su Omnipotencia, y como tales, son las almas que están detrás de todos los otros milagros. Y continúa con más sorpresas.

Y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas, o sea, en las almas de las que hacen Mi Voluntad viviendo en la Divina Voluntad, es donde reside la potencia para hacerlos, - Una sorpresa mayor aun. Dice ahora, que los santos que hacen milagros, esos milagros que los distinguen y los hacen llegar a los altares, son solo los instrumentos de las almas que Viven en la Divina Voluntad, porque en realidad son ellas las que hacen que los

otros santos hagan los Milagros. En estas almas reside la potencia para que los otros santos puedan realizar sus milagros sorprendentes.

Así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, - Con estos ejemplos maravillosos, Nuestro Señor Le explica a Luisa que ella es en realidad, el pie que permite al misionero adentrarse en tierras lejanas para poder convertir a los infieles; que ella es, en realidad, la lengua que permite a los Predicadores llevar el Evangelio a otros; que ella es, en realidad, la que da fuerza a los débiles de espíritu para que resistan las tentaciones del enemigo, y así continua hasta llegar al final de la lista de ejemplos. Y dice que la Santidad de Luisa es la que hace posible la santidad de los demás santos.

Porque estando, o sea, viviendo en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.” – Y, ¿Cómo es posible que todo lo que Jesús explica puede suceder? Pues, porque el alma que Vive en la Divina Voluntad, está presente, y por tanto concorre con la decisión de una de las Personas y pronuncia el Fiat Creador el “Fiat que hace posible todo el Bien que puede haber en el Cielo y en la tierra”. Esto constituye el segundo conocimiento sorprendente de los Conocimientos sorprendentes de este Bloque.

Ya sabemos que los actos de los que Viven en la Divina Voluntad tienen la capacidad de multiplicarse para bien de todos, y cuando en esa Divina Voluntad expresamos nuestra intención de obrar con Sus Mismas Intenciones, estamos en efecto, concurrendo con lo que Ellos hacen, y uniendo nuestros pequeños actos a los actos de Ellos, uniendo nuestros actos al “Acto Único” de la Divina Voluntad, con palabras que usará Jesús en el Volumen 19 para explicar más ampliamente estos conceptos.

Resumiendo lo dicho hasta ahora:

- 1) Las almas que hacen la Voluntad de Dios mientras viven en la Divina Voluntad, son los beneficiarios del Gran Don de Vivir en la Divina Voluntad que Dios quiere conceder, en estos tiempos, a los seres humanos, para restablecer su Plan original.
- 2) Estas almas concurren con Nuestro Señor, y El con ellas, para producir todos los bienes posibles e imaginables que Dios quiere conceder a todas las criaturas. Parte de esos bienes, que la Divinidad quiere dar a todas las almas son la participación activa en Sus Virtudes (Su Humanidad) y Sus Atributos (Su Divinidad). En esta participación activa en Sus Virtudes, muchas almas llegan a ser Santas en sus virtudes heroicas, y otras llegan a ser “santas” normales porque perseveran y se salvan. De ahí se puede comprender que las almas que viven en la Divina Voluntad, son causa de que el resto de las almas puedan participar de los bienes que las harán santas.
- 3) Sus actos, por insignificantes que sean, quedan divinizados por la Voluntad Divina que los ha iniciado, y en la que han sido ejecutados, con Modos todos divinos.
- 4) Por tanto, esos actos pasan ahora a formar parte, y toman su lugar de honor en la Divina Voluntad, como si El Mismo, o mejor aún, como si Ellos Mismos, los hubieran realizado.

* * * * *

Y pasemos ahora a analizar el Bloque **(B)**. De nuevo, tenemos que añadir algunos párrafos adicionales y parafrasear el Bloque para su mejor entendimiento.

En este Bloque Jesús continúa con la explicación de porqué la Santidad de Su Voluntad, y por consiguiente, la Santidad de los que Viven en Su Divina Voluntad, es tan trascendente e importante.

Ahora se va a referir a un aspecto que no había conectado anteriormente con la claridad que lo hace ahora. Se trata de conectar el Don de Vivir en la Divina Voluntad con el Don de la Eucaristía. La conexión es evidente desde un principio: Ambas comunican la Vida Divina de una manera real y necesaria para todo lo que somos y hacemos. Sin la Eucaristía estamos totalmente indefensos frente al enemigo; no tenemos la fuerza Divina para participar de Sus Virtudes, ni de Su Amor Benevolente y Amistoso.

Sin querer anticiparnos demasiado, podemos adelantar que la conexión que Jesús establece entre ambas, eleva aun más, el Valor de la Eucaristía en estos tiempos del Fiat Voluntas Tuas. ¿Es esto posible? Pues aunque nos parezca increíble, así es.

Y comencemos.

He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad mientras vive en Mi Voluntad, fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, o sea, en las hostias sacramentales, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. – Para entender este párrafo, hay que fijarse en dos conocimientos importantes, y uno extremadamente importante y extraordinario. Los dos conocimientos importantes son:

- 1) Las especies sacramentales que El consagra, transubstancian la materia de trigo y vino en Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y El, las consagra para darnos Su Vida, para alimentarnos. Su objetivo principal al instituir la Eucaristía fue éste; Su Vida fluye a nosotros pero hacia El no regresa, porque la materia de que están compuestas las hostias sacramentales, no está espiritualmente viva, y así eventualmente, al consumirse las especies, Su Vida desaparece; en realidad, El retira de nosotros Su Presencia Real. En las Hostias Vivas de los que hacen Su Voluntad, mientras viven en Su Voluntad, esa alma posee Su Vida, la que El le comunica al estar en Su Voluntad, y por tanto, estas nuevas Hostias Verdaderas pueden fluir hacia El, y darle a Él, el alimento que El mas aprecia de nosotros, nuestra Voluntad, y la sustancia de la que están hechas estas nuevas Hostias Verdaderas no desaparece jamás, y por tanto, El nunca se retira de ellas.
- 2) Porque estas nuevas Hostias Verdaderas tienen Su Vida, ellas pueden concurrir con El en todo lo que El hace, refuerzan, por así decirlo, Su Labor, lo acompañan y lo consuelan en todo momento, y por eso, son Hostias más queridas por El que esas otras hostias sacramentales, en las que solo permanece por un rato.
- 3) Jesús instituyó la Eucaristía por todas las razones conocidas por Nuestra Santa Madre Iglesia, y que también nosotros conocemos. Sin embargo, en este capítulo, añade el tercero de los conocimientos nuevos que Nos da. Va a decirnos cuál es la verdadera razón, la razón más escondida de todas, pero no por ello menos cierta, de por qué la instituyo. Para entender mejor esto, tenemos que retroceder un poco para que la explicación sea completa.

Si yo quisiera hacer una pintura al óleo para satisfacer un encargo de un cliente, tendría necesidad de varias cosas para llevar a cabo esta encomienda. Sin entrar en muchos detalles, porque no es ese el objetivo, diría que me hace falta conocer el tema que el cliente quiere que le pinte, pinceles, cánvas, etc.; o sea, materiales de trabajo, un lugar o estudio donde pintarla, y lo necesario para empaquetar y entregar la obra al que me la ha encargado, cuando la haya terminado, para que el cliente pueda disfrutarla en su casa o en su oficina.

Igual le pasa a Jesús. El tiene un Plan; lo ha tenido desde siempre, pero nuestro comportamiento ha impedido que el Plan pueda realizarse. Este Plan es que las criaturas vivamos libremente en Su Divina Voluntad aquí en la tierra, como se vive allá en el Cielo. Así quería que viviera nuestro primer padre Adán, y de hecho así vivió el por un tiempo indeterminado, y así quería que todos, siguiendo su ejemplo, viviéramos. El Plan no ha cambiado, y como es un Plan Divino, jamás va a cambiar o va a dejar de ejecutarse. Como bien dice Jesús, es todo "cuestión de tiempo". Para volver a "encarrilar" el Plan que Adán "descarriló" con su rebeldía, Jesús, y quien dice Jesús dice por supuesto la Santísima Trinidad, Dios Mismo, tenía que tomar los pasos necesarios para que se pudiera regresar a las condiciones originales de Amistad. En forma amplísima, Jesús tenía que:

- 1) Restablecer la Paz y la Amistad entre la Divinidad y los seres humanos; de ahí, la Redención.
- 2) Esa Redención tenía que darla a conocer para que los seres humanos la aceptaran, actuando conforme a Su Voluntad expresa, haciéndola consistentemente, ayudados por los Sacramentos instituidos para garantizarnos nuestra aceptación y confirmar nuestra decisión y ayudarnos en el proceso.

- 3) Una vez redimidos, El tenía que darnos a conocer el Gran Plan Original en todos sus detalles, y para ello escoge a Luisa Picarreta, a la que Le da todos los conocimientos necesarios, y la prepara para que pueda ser la primera, entre muchos, que conocerán de este Gran Regalo y de Su Plan.
- 4) Luisa tenía que aceptar este Don que Dios Le quiere conceder, y de hecho así lo hizo, y aceptándolo abrió las puertas para que todos los seres humanos podamos también conocer y aceptar este Don, y ser parte de este Plan.
- 5) Todos los que, siguiendo a Luisa, llegamos a conocer estos escritos y lo que Nuestro Señor quiere darnos, y a través de este conocimiento lleguemos a amar y desear ardientemente este Gran Don, El nos ha autorizado para que se Lo pidamos. Solo tenemos para ello, que ponernos en las condiciones adecuadas exigidas por El, para poder recibir el mismo Don que Luisa recibió.
- 6) A diferencia de Luisa, que supo cuando la Santísima Trinidad le otorgó este Don, nosotros, con toda probabilidad, no llegaremos a saber nunca si se Nos ha concedido o no este Don. Debemos pedirlo con insistencia, y debemos pedirlo diariamente. Debemos también pedir diariamente, que venga el Reino de la Divina Voluntad, no solo para nosotros, sino para todos nuestros hermanos. Así pedía el pueblo judío con insistencia diaria, la venida del Redentor. Cuando lleguemos al Cielo, sabremos con certeza si se nos fue concedido o no este Don. Pero, el que no lo sepamos con certeza si lo vamos a recibir o no, y cuando lo vamos a recibir, no implica que actuemos descuidadamente, como sin fe de que El Nos lo va a conceder. Muy por el contrario, debemos comportarnos en todo momento, como si ya Nos lo hubiera otorgado.
- 7) Y llegamos al tercer punto, quizás el más importante, ciertamente el más novedoso, de toda la enseñanza doctrinal de este capítulo. ¿En qué forma, si es que alguna vez Nos lo da, se Nos entregará este Don Maravilloso? ¿Cuál es el "sistema de entrega" de este gran Don? No creemos que Jesús vaya a utilizar a la Federal Express para notificarnos. Por tanto, ¿Qué acto Suyo utilizará la Santísima Trinidad para hacer efectivo el Don de concedernos Vivir en Su Voluntad? La respuesta Nos la da Jesús en este párrafo, con unas pocas palabras. Después de decirnos que las Hostias Consagradas por Su Voluntad son más agradables a El que las mismas Hostias Sacramentales, Nos dice que si El ha tenido alguna razón de existir en estas, o sea en las Hostias sacramentales, es porque de esa forma, utilizando a esas Hostias Sacramentales, El podía formar las Hostias Consagradas de Su Voluntad. En otras palabras, cada vez que las almas a las que El quiere conceder el Don de Vivir en la Divina Voluntad, **comulgan**, la oportunidad existe para que El pueda utilizar esa Comunión específica, en ese día en particular, para que El, no solo les de Su Vida Sacramental como de costumbre, sino también aprovechar la oportunidad para que ese día, en esa Comunión, entregarles la Vida de Su Voluntad, convirtiendo a esa alma en Hostia Consagrada.

Ahora pues, resulta, que además de todas las Razones que tuvo para instituir la Eucaristía, existe una razón más, y extremadamente poderosa: Si tiene alguna razón de existir la Eucaristía, o sea, aunque esta fuera la única razón para la existencia de la Eucaristía, esta razón hubiera sido suficiente para instituir la. Nuestro Señor, **previendo en Su Plan**, que eventualmente El concedería de nuevo este Don a las criaturas, a través de Luisa, decidió utilizar este Maravilloso Sacramento como el Vehículo más apropiado para entregarnos Su Voluntad en propiedad.

Repitiendo: Cuando El decida darnos este don de Vivir en Su Divina Voluntad, Nos lo va a conceder en una de nuestras Comuniones Sacramentales. En ese instante, en este acto nuestro de recibirlo Sacramentalmente, y en virtud de Su Fiat Omnipotente, nos convertiremos en las Hostias Sacramentales de Su Voluntad, en Sus Hostias Consagradas, y entraremos de lleno, a vivir en la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Continuemos diciendo esto con otro énfasis distinto. Si Jesús dice que la forma en que efectivamente se realiza la entrega del Don de Vivir en la Divina Voluntad, es a través de la Eucaristía, ¿Cuál ha de ser ahora nuestra nueva actitud y atención en el momento de comulgar? ¿Cuál ha de ser ahora nuestra más importante petición después del agradecimiento que Le debemos por venir a nosotros? Ciertamente, la de pedirle, que hoy, en esta Comunión que hago, Te dignes concederme el Don de Vivir en Tu Divina Voluntad en propiedad.

Otro resumen más:

Para las criaturas en su estado cristiano normal, la Eucaristía comunica Su Vida a los que Le reciben con las debidas disposiciones. Para los que han conocido, pedido y se les ha concedido el Don de Vivir en la Divina Voluntad, la Eucaristía transmite este don y lo consagra en esas almas, y por ello, esas almas se convierten en las nuevas hostias verdaderas. La Eucaristía, pues, se convierte en la "herramienta" de transmisión de este gran Don. Dice aun mas, sorpresa tras sorpresa, dice que si instituyó la Eucaristía, lo hizo en previsión de que en algún momento histórico, El utilizaría esta "herramienta" para Consagrar permanentemente a las almas que quisieran vivir en Su Divina Voluntad, para "imponerles las manos", por así decirlo. Dicho aun de otro modo, cuando pedimos vivir en Su Divina Voluntad, y El, en algún momento de esta petición continua, nos concede este Don, lo hace en efecto, en la próxima Comunión Sacramental que hagamos. A partir de ese momento, nos convertimos en Hostias Verdaderas y Permanentes, porque en esa Comunión Sacramental especialísima, el Espíritu Santo Nos otorga la Vida de Su Voluntad en propiedad, y a partir de ese momento, la Vida de Su Voluntad en nosotros fluye hacia El, y concurre con todo lo que El hace.

Y ahora estudiemos el último párrafo de este Pronunciamento de Jesús.

Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen mientras viven en Ella. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que estas almas que viven en Mi Voluntad, no tienen más que hacer con ellas, con las Virtudes, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados que ya están en el Cielo, y la vida de los que viven en la Divina Voluntad aquí en la tierra".

Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; - Cuando Jesús Nos oye hablar de Su Divina Voluntad, cuando leemos estos escritos, y El nos escucha, El toma tal contento de oír Sus Propias Palabras en nuestras bocas, que se estremece de alegría, y llama a todos los bienaventurados a que participen de esta fiesta y de estos conocimientos que al nosotros decirlos, los recreamos, y les damos nueva vida en El.

Imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen mientras viven en Ella. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, - Ahora nos dice que cuando El ve que no hablamos solamente de Ella, sino que Le pedimos y de hecho vivimos en Su Divina Voluntad, El encuentra todos los contentos en esas almas, y Les da, y nos da, de Sus Mismos Contentos, y hace que nuestras vidas sean como vida de bienaventurados, o sea, ya comenzamos a vivir en el Paraíso cuando aun estamos en la tierra.

Solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor.- Esto ocurre, dice Jesús, porque a esas almas solo les interesa, desean y añoran, o sea, tienen nostalgia de Su Voluntad, y de Su Amor. Ya en otros capítulos hemos estudiado que Jesús dice que en el Cielo, solo existen Su Voluntad y El Amor.

Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que estas almas que viven en Mi Voluntad, no tienen más que hacer con ellas, con las Virtudes, **porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados** que ya están en el Cielo, y la vida de los que viven en la Divina Voluntad aquí en la tierra. - Ya esas almas que viven en Su Voluntad, aunque siguen practicando actos virtuosos, esos actos no quedan ya depositados en sus voluntades humanas, sino que quedan incorporadas, absorbidas en Su Voluntad, y en Su Amor, y Nos hace conocer que ya esas almas no tienen más que hacer con esas virtudes, o sea, como que ya no le dan la misma importancia que antes, porque están conscientes de que al hacer todo en Su Voluntad, sienten que todo queda absorbido en esa Divina Voluntad en la que viven.

Resumen del capítulo del 20 de Marzo de 1912: (Doctrinal) – Página 29 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se hacía ver todo doliente y me ha dicho:

"Hija mía, no lo quieren comprender, que el todo está en darse todo a Mí y hacer en todo y siempre mi Querer; cuando Yo he obtenido esto, Yo mismo voy empujando a las almas diciéndole a cada una: "Hija mía, toma este gusto, esta comodidad, este consuelo, este descanso", con esta diferencia, que antes de darse toda a Mí y de hacer en todo y

siempre mi Voluntad, si se los tomaba eran humanos, en cambio después son divinos, y Yo, siendo cosas mías, ya no me dan celos y digo entre Mí: "Si toma el lícito placer lo toma porque lo quiero Yo, si trata con personas, si lícitamente conversa, es porque lo quiero Yo, y si Yo no lo quisiera ella está dispuesta y lista a dejarlo todo", y por esto Yo pongo las cosas a su disposición, porque todo lo que hace es todo efecto de mi Querer, no más del suyo. Dime ioh! hija mía, ¿qué cosa te ha faltado desde que te diste toda a Mí? Te he dado mis gustos, mis placeres y todo Yo mismo para tu contento, esto en el orden sobrenatural, y en el orden natural tampoco te he hecho faltar nada, confesores, comuniones, y todo lo demás, es más, tú queriéndome sólo a Mí no querías a los confesores tan frecuentemente, pero Yo queriendo que abundase de todo quien de todo se quería privar por Mí, no te he prestado atención. Hija, ¡qué dolor siento en mi corazón al ver que las almas no lo quieren comprender, ni siquiera las almas que se dicen las más buenas!".

* * * * *

Analícemos este importante capítulo doctrinal.

(1) Hija mía, no lo quieren comprender, que el todo está en darse todo a Mí y hacer en todo y siempre mi Querer; - Jesús se lamenta diciendo, que las criaturas no acaban de comprender, no lo quieren aceptar lo que El Les pide que hagan. El quiere de nosotros un rendimiento completo de nuestra voluntad humana en todo lo que hagamos, día a día, hora por hora, minuto por minuto, segundo a segundo.

Por tanto, como acabamos de indicar, esto incluye, en primer lugar, todos nuestros actos involuntarios o los que también llamamos instintivos o inconscientes, como lo son todas las funciones de nuestro cuerpo. Ya sabemos que todos estos actos involuntarios podemos convertirlos en voluntarios, diciendo que queremos ofrecérselos como si fueran voluntarios, como si tuviéramos control voluntario de ellos. En segundo lugar, están todos nuestros actos voluntarios, aquellos que vienen Sugeridos por Dios amorosamente para que completemos Sus Actos de Amor en cada día, acorde a Su Plan para con cada uno.

Esto, dice Jesús, es el todo de la actuación de la criatura respecto de Su Dios y Creador. Esto es lo esencial, lo imprescindible, en una palabra, "el todo" de lo que espera de nosotros. No quiere más, pero tampoco acepta menos. Pero, no es solamente, el que hagamos, lo que Nos sugiere, sino que quiere de nosotros que nos acerquemos a cada día, con la actitud de querer hacer bien lo que quiere, porque de esa manera, aun lo imperfectamente hecho, se convierte en perfecto con nuestra actitud de querer hacerlo todo perfectamente. Esta actitud Jesús la expresa con Sus Palabras: "hacer en todo y siempre mi Querer".

(2) cuando Yo he obtenido esto, Yo mismo voy empujando a las almas diciéndole a cada una: "Hija mía, toma este gusto, esta comodidad, este consuelo, este descanso", (pero esto ahora lo hago) con esta diferencia, que antes de darse toda a Mí y de hacer en todo y siempre mi Voluntad, si se los tomaba eran humanos, en cambio después son divinos, - Dice el Señor, que una vez que ha logrado de nosotros, esta actitud de querer hacer siempre lo que Nos Sugiere que hagamos, seguido por una ejecución lo más perfecta posible de eso que Nos ha Sugerido, que El puede ahora comenzar a Sugerirnos cosas que Nos sean muchísimo más fáciles hacer, e inclusive quiere, que la ejecución de estas nuevas Sugerencias nos resulte agradable. La Vida que el Señor ha planeado para cada uno de nosotros, es una vida "balanceada", si se nos permite esta expresión; pero este "balance" quiere ser Él el que lo Sugiera, no quiere que nosotros pensemos que lo hacemos por nuestra cuenta, porque en el punto y momento en que así pensamos, dejamos de estar afinados a El cómo hijos que lo esperan todo de la Providencia de Su Padre, y nos convertimos en siervos, que solo ven a Dios como un Amo prepotente al que hay que tener apaciguado, pero que no tiene el menor interés de darnos alguna satisfacción o gusto, y por tanto, tenemos que procurarnos lo agradable por nosotros mismos.

Damos un ejemplo de lo que implica esta situación que Él describe y que nosotros estamos tratando de explicar. Dios Nos da un día particularmente difícil, con obligaciones complicadas, numerosas y agotadoras. Al terminar el día, nos damos un buen baño, nos sentamos a descansar con un libro o la televisión, y nos recompensamos por la labor hecha. El Señor quiere que entendamos, que cuando estamos rendidos a Él, tanto las Sugerencias que Nos llevaron a hacer lo complicado, como las Sugerencias de que hagamos algo fácil y agradable, son todas Sugerencias Suyas, igualmente válidas, y su ejecución igualmente agradable a Él, porque es Él el que Nos las Sugiere y facilita. Si así lo entendemos, Le vemos como un Padre Benévolo que sabe balancear la vida de Su Hijo, y le facilita todo. Si así no lo entendemos, Le vemos como un Tirano que solo quiere de nosotros que hagamos lo desagradable, y que una vez que realizamos lo desagradable, nos las tenemos que agenciar para buscarnos lo agradable por nosotros mismos, porque de Él no podemos esperar nada agradable.

Esta última actitud prevalece en muchos de nosotros, porque solo vemos la Voluntad de Dios como restrictiva, como la Voluntad que exige siempre, ya sean los 10 Mandamientos, que no son nada fácil de cumplir, y que gravitan sobre nosotros como piedras de molino, ya sean las distintas misiones que Nos envía y quiere de nosotros.

¿Quiere esto decir que Dios va a dejar de ser Benévolo y Providente, porque usurpamos Sus Bienes, no reconociendo que es Él el que lo facilita todo? Por supuesto que no, pero no nos equivoquemos y pensemos que estamos haciendo todo lo que quiere si persistimos en esta actitud.

(3) y Yo, siendo cosas mías, ya no me dan celos y digo entre Mí: "Si toma el lícito placer lo toma porque lo quiero Yo, si trata con personas, si lícitamente conversa, es porque lo quiero Yo, y si Yo no lo quisiera ella está dispuesta y lista a dejarlo todo" – La Actitud Divina es siempre tan "humana" que nos desconcierta. Pero así lo dice. Si nuestra actitud es la de que estamos totalmente rendidos a Él, todo lo que Nos da, lo ve como cosa Suya, y se siente feliz. Si nuestra actitud no es la de estar rendidos a Él, Él todo lo ve como usurpación y robo de Sus Bienes.

Dicho esto, tenemos que hacer hincapié en Sus últimas Palabras. Dice Él que todo lo descrito, Él lo ve como parte de nuestra aceptación y rendimiento, y que está "convencido" de que si Él dictaminara algo distinto, o suprimiera aquello que es ahora agradable, también Su Criatura lo aceptaría.

(4) y por esto Yo pongo las cosas a su disposición, porque todo lo que hace es todo efecto de mí Querer, no más del suyo. – Reafirma el Señor, que cuando tenemos la actitud y ejecución correctas, Él lo proporciona todo, porque sabe que Su Hijo o Hija lo toma todo como Bondad y Paternidad Suya, no porque ella como criatura merece algo, sino porque es Su Responsabilidad el cuidar de nosotros, y Él se toma muy en serio esta Responsabilidad, hasta el punto de que permite nos apropiemos de lo Suyo, sin ni siquiera pensar en Él.

(5) Dime ioh! hija mía, ¿qué cosa te ha faltado desde que te diste toda a Mí? Te he dado mis gustos, mis placeres y todo Yo mismo para tu contento, esto en el orden sobrenatural, y en el orden natural tampoco te he hecho faltar nada, confesores, comuniones, y todo lo demás, es más, tú queriéndome sólo a Mí no querías a los confesores tan frecuentemente, - Jesús ahora se dirige a Luisa, para darle con el ejemplo de su propia vida en Su Voluntad, lo que hasta ahora había dicho de todos.

(6) pero Yo queriendo que abundase de todo quien de todo se quería privar por Mí, no te he prestado atención. – Muchas veces Luisa se ha quejado de que no se siente sufrir fuertemente, o lo que es lo mismo, que se sentía bien, porque comparado con lo que la pobrecilla sufría, el no sufrir activamente, era como un gran alivio. Recordamos también, que en cierta oportunidad Nuestro Señor no solo Le ordenó comer, sino que por un tiempo no vomitaba la comida, y en ese capítulo ella se queja de que se ha vuelto muy golosa, a lo que el Señor, en ese capítulo, Le dice palabras similares a estas. Por esta razón, aquí Le dice, que a pesar de que ella no quería, como Él sí quería, entonces ha continuado enviándole Sugerencias de cosas agradables como el recobrar el gusto por la comida y las golosinas.

(7) Hija, ¡qué dolor siento en mi corazón al ver que las almas no lo quieren comprender, ni siquiera las almas que se dicen las más buenas! – El párrafo no requiere explicación, solamente quiere que sintamos Su Disgusto por nuestra incompreensión.

Resumen del capítulo del 4 de Abril de 1912: (Doctrinal) – Página 30 -

Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, (en el alma) mi Voluntad es el centro, las otras virtudes son la circunferencia. Imagínate una rueda en la que en el centro están concentrados todos los rayos, si uno de estos rayos quisiera separarse del centro, ¿qué sería de él? Primero que haría el ridículo, y segundo quedaría inoperante, porque no estando más unido al centro no recibiría más vida y quedaría muerto, y la rueda al rodar se desharía de él, así es para el alma mi Voluntad; mi Voluntad es el centro, cualquier cosa, aun santa, virtudes, obras buenas que no son hechas en mi Voluntad y sólo para cumplir mi Querer, son como rayos separados del centro de la rueda, y son obras y virtudes sin vida, por tanto jamás pueden agradarme, más bien hago de todo para deshacerme de ellas y castigarlas".

Hemos introducido las palabras "en el alma" en el Pronunciamento de Jesús, porque de otra manera uno no comprende que está hablando de nosotros, y pensaríamos que está hablando de Él. Dicho esto, el importante Conocimiento de este capítulo confirma lo que hemos pensado y enseñado en las clases, a saber, que solo es virtud agradable a Él, aquella virtud que adquirimos haciendo lo que Nos pide. Explicamos más.

La virtud no tiene sentido a menos que esté asociada a una obra específica. Aunque académicamente podamos comenzar a hablar y discutir sobre cualquier virtud, por ejemplo, la virtud de la Caridad, casi de inmediato tenemos que discutirla en función de algo que se hace por alguien, y ese algo hecho, redundante en provecho de algún prójimo, cercano o lejano. Así, igualmente, no podemos adquirir virtud en abstracto, sino que solo podemos adquirirla a través de obras que saquen a relucir, saquen fuera, la virtud encerrada en el acto.

Por lo dicho hasta ahora concluimos que un acto de caridad es siempre virtuoso, pero dice el Señor, que esa virtuosidad es aparente, porque si hacemos algo que no Nos ha pedido que hagamos, aunque sea obra buena, virtuosa, y lo es, como no parte de Su Voluntad el que la hagamos, es como el rayo de la rueda que se separa del centro, y la rueda al rodar se deshace de ese rayo. Dice el Señor con palabras desacostumbradamente duras, que "son obras y virtudes sin vida, por tanto jamás pueden agradarme, más bien hago de todo para deshacerme de ellas y castigarlas".

Esto que pudiera aplicar a todos los cristianos que quieren vivir virtuosamente, aplica particularmente a los que quieren y viven en Su Voluntad. El sello de reconocimiento, la insignia, que debemos ostentar cada uno de nosotros que vivimos en Su Voluntad, debe empezar y terminar con este sencillo párrafo que ya aprendimos en la lección anterior del 20 de Marzo de 1912, cuando dice Jesús que: "Hija mía, no lo quieren comprender, que el todo está en darse todo a Mí y hacer en todo y siempre mi Querer"; y añadimos nosotros, a manera de énfasis, que ese hacer en todo y siempre Mi Querer, viene reflejado en las Sugerencias Amorosas que constituyen el Plan de Vida diario que tiene para con cada una de Sus criaturas, pero particularmente con Sus Hijos e Hijas renacidos en Su Voluntad.

La pregunta obligada de siempre es: ¿Cómo puedo saber yo, cuáles son las Sugerencias Amorosas Suyas, que pertenecen a Su Plan para conmigo, y cuáles no lo son? La respuesta a esta pregunta, como ya hemos discutido en otras ocasiones, tiene mucho que ver con el estado al que Nos ha conducido y conduce, y a la misión particular que Nos ha sugerido y espera de nosotros. Mientras más específica es esa misión, y mientras más específico es ese estado al que Nos ha conducido, más fácil se hace discernir lo que viene de Él, y lo que viene del enemigo, en todas sus variedades.

Nuestro estado de vida va siendo determinado, como ya sabemos, por nuestro temperamento por un lado, y por nuestra vocación específica por el otro, aparte de otros factores que son pertinentes, como nuestro estado civil, nuestra edad cronológica, etc. Si Él nos ha dotado con todas estas capacidades y nos ha conducido al estado de vida en el que podemos ejercitar y utilizar todas esas capacidades, ¿no nos parece sensato e inteligente, que todo lo que Dios continúa sugiriéndonos es para que desarrollemos más y más aquello que ya hemos comenzado? ¿En qué cabeza cabe el pensamiento, de que Él vaya a sugerirle a un arquitecto que de repente abandone su profesión, para dedicarse a otra labor, a otro estado de vida, para el que no ha sido capacitado? ¿Y no es también cierto, que en lo poco de bueno que pueda hacer en ese otro estado de vida para el que no ha sido capacitado, "no hará el ridículo", como dice el Señor, y hasta "quedará inoperante"?

Si Nos ha concedido el Don de Vivir en Su Voluntad, ¿no nos parece lógico que todas Sus Sugerencias Amorosas sean Sugerencias Amorosas para desarrollar al máximo posible esta nueva Vida a la que hemos renacido? ¿Cómo puedo yo pensar que El va a sugerirme algo, que me aparte de aquello que con tanto trabajo y esfuerzo Suyo ha conseguido de mí?

Como decíamos. En la medida en la que Dios Nos va afinando más y más a Su Plan original para con cada uno de nosotros, mas y mas tenemos que comprender cuáles son las Sugerencias Amorosas que parten de Su Voluntad, y cuáles son las que no tienen su centro en Su Voluntad. ¿Podemos tener alguna duda, de que el Plan Original que tenía para con cada uno de los que ahora viven en Su Voluntad, era, de que, en efecto, viviéramos en Su Voluntad? Por algunos ha esperado 20 años, por otros 30, por otros 40, por otros 50, por otros 60, pero todo lo que Nos ha sugerido hasta el presente, todo lo que hemos hecho, nos conducía al día, hora, minuto y segundo en el que Nos sugirió que Le pidiéramos vivir en Su Voluntad

¿Quiere esto decir, que nuestras otras dos vidas, la corporal y la espiritual, ya no cuentan? Por supuesto que cuentan, pero entendamos, que esas otras dos vidas, la corporal y la espiritual están ahora supeditadas a la Vida Sobrenatural de Su Voluntad, y que cualquier idea que nos venga a la mente para "mejorar" nuestras otras dos vidas, a expensas de la Vida Sobrenatural de Su Voluntad que ahora tenemos, no es una Sugerencia que viene de Él, sino que viene del enemigo que quiere apartarnos de vivir en Su Voluntad a cualquier costo.

Repetimos. Nuestra vida corporal y nuestra vida espiritual están ahora supeditadas a la Vida Sobrenatural, y así como debemos rechazar todo aquello que trata de apartarnos de esta Nueva Vida, así debemos aceptar como Suyas todas aquellas Sugerencias dirigidas a ayudarnos a desarrollar al máximo nuestro potencial en Su Voluntad, aunque en un principio no lo parezcan. Como dice en el capítulo anterior **"Si toma el lícito placer lo toma porque lo quiero Yo, si trata con personas, si lícitamente conversa, es porque lo quiero Yo, y si Yo no lo quisiera ella está dispuesta y lista a dejarlo todo"**

La "vara de medir" debe ser siempre: ¿esto que se me presenta como Sugerencia que viene de dentro o viene fuera de mi, va a ayudarme a desarrollar mi Vida en Su Voluntad, o va a perjudicar a esa Vida? Si ayuda viene de Él, si no ayuda viene del enemigo.

Para finalizar, contestemos a la siguiente pregunta: ¿Cómo queremos llegar al Juicio personal, con una Vida de Su Voluntad vivida y desarrollada al máximo posible, o con una vida, al parecer muy virtuosa, pero virtud adquirida a expensas de haber abandonado la Vida en Su Voluntad? Como diría un norteamericano, no debemos querer perder el doughnut, por el hueco del doughnut.

Resumen del capítulo del 10 de Abril de 1912: (Doctrinal) – Página 32 -

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, las almas que más resplandecerán, como refulgentes gemas en la corona de mi Misericordia, son las almas que tienen más confianza, porque por cuanto más confianza tienen, tanto más dan campo al atributo de mi Misericordia para derramar cualquier gracia que esas almas quieran; en cambio quien no tiene verdadera confianza, ella misma me encierra las gracias dentro de Mí y permanece siempre pobre y desprovista, y mi Amor queda contenido en Mí y sufro grandemente, y para no sufrir tanto y para poder más libremente desahogar mi Amor, trato más con las almas que tienen confianza que con las otras, porque con éstas puedo desahogar mi Amor, puedo jugar, puedo tomar amorosos contrastes, porque no tengo que temer que se enfaden, que se dejen llevar por el temor, más bien se hacen más atrevidas y en todo encuentran como amarme más. Así que las almas con confianza son el desahogo y el entretenimiento de mi Amor, son las más agraciadas y las más ricas".

* * * * *

Continúa Jesús en este capítulo, con la serie de capítulos que comenzara el 20 de Marzo de 1912, de este volumen, y en los que quiere destacar los muchos y variados aspectos de nuestra Relación con Él, viviendo en Su Voluntad. En este capítulo, Jesús habla de un requisito esencial en esa Relación, cual es la Confianza en Él, sin cuya Confianza la criatura no recibe las Gracias que busca, **"porque encierro las Gracias dentro de Mí y la criatura permanece siempre pobre y desprovista"**.

Como todo Buen Padre, Benévolo y Compasivo, A Jesús Le conmueve ver a un alma "confiada" en Él, que con la confianza del niño en Su Padre, Le pide Gracias, o sea favores, que se traducen en Manifestaciones sensibles de Su Amor para con alguien en particular. Defraudar a un alma confiada en Él, negándole lo que pide, no está en Su Naturaleza Divina que es toda Amor.

Este comportamiento confiado que Él espera de nosotros, puede tomar muchos y variados aspectos, puesto que son muchas las necesidades de Sus Criaturas, que Él quiere resolver para ellas, y es labor nuestra, los que vivimos en Su Voluntad, estar plenamente afinados a estas necesidades de nuestro prójimo, e interceder por ellas, particularmente cuando sabemos que es Voluntad Suya el querer ayudarlas.

En este capítulo, en particular, Nuestro Señor habla de Su Misericordia, el Atributo del Perdón Divino, respecto de la Gracia de Conversión con la que se resuelve Su Misericordia para con cada uno de aquellos, que necesiten de esa conversión, o sea, la Gracia del Perdón Divino.

Aunque pudiera parecer en una primera instancia que Nuestro Señor habla de algo conocido, a saber, que El espera de todos nosotros que Le pidamos e intercedamos por los pecadores que necesitan convertirse, no es esa en realidad la razón del capítulo. La razón del capítulo está en Su énfasis en la Confianza ilimitada en Él. Nuestro Señor espera de nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, que tengamos en Él la confianza grande, más aun, la Confianza atrevida que pide Gracias de Conversión por los casos bien difíciles, mientras más difíciles, mejor. Dice que aunque los que vivan en Su Voluntad, tendrán recompensas especiales en el Cielo, por haber vivido en Su Voluntad, también aquí dice que aquellas que con más confianza Le hayan pedido Misericordia para sus hermanos y hermanas, con el atrevimiento y heroísmo productos de una confianza ilimitada, “serán como refulgentes gemas en la Corona de Su Misericordia”

Mientras más confiadamente Le pidamos gracias de Misericordia, más Gracias de Conversión, tanto más se siente Él motivado a derramar sobre esos pobres pecadores, las gracias de Conversión que esos necesiten, sin importar la condición desastrosa en la que puedan encontrarse. Dios quiere que todos Nos salvemos, y es labor nuestra, los que vivimos en Su Voluntad, que sin descuidar nuestras otras obligaciones para con los purgantes y los justos, insistamos con Él para que esos pecadores se salven.

Resumen del capítulo del 20 de Abril de 1912: (Doctrinal) - Página 33 - La Felicidad y el Gusto -

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la naturaleza es llevada por una fuerza irresistible hacia la felicidad, y esto con razón, pues ha sido hecha para ser feliz, y de una felicidad divina y eterna; pero con gran daño suyo se va apegando, quién a un gusto, quién a dos, quién a tres y quién a cuatro, y el resto de la naturaleza queda, o vacía y sin gusto, o bien amargada, fastidiada y nauseada, porque los gustos humanos y aún los gustos santos están mezclados con un poco de humano, no tienen la fuerza de absorber toda la naturaleza y de arrollarla toda en el gusto, mucho más que Yo voy amargando estos gustos para poder darle todos mis gustos, porque siendo ellos innumerables tienen fuerza para absorber toda la naturaleza en el gusto. ¿Se puede dar amor más grande, que para dar lo más les quito lo poco, y para dar el todo les quito la nada? Sin embargo este mi obrar es tomado a mal por las criaturas”.

* * * * *

Este es un capítulo que necesita mucho parafraseo porque es complicado en sí mismo, y la sintaxis de Nuestro Señor no ayuda. Una vez que logramos entender Su uso de las Palabras que utiliza, el capítulo encierra extraordinarias Enseñanzas de cómo debe ser nuestro comportamiento con Él.

Y empecemos con el parafraseo de Sus Palabras. Lo que hemos añadido para una mayor comprensión, lo hemos subrayado y escrito normalmente.

Hija mía, la naturaleza es llevada por una fuerza irresistible hacia la felicidad, y esto con razón, pues ha sido hecha para ser feliz, y de una felicidad divina y eterna; pero con gran daño suyo, la criatura se va apegando, quién a un gusto, quién a dos, quién a tres y quién a cuatro; o sea, ejecuta actos no originados en Mi Voluntad y que repite desarrollando gustos que lo van apegando a lo que Yo no quiero para esa criatura, **y el resto de su naturaleza queda, o vacía y sin gusto, o bien amargada, fastidiada y nauseada, porque la criatura no practica ni repite, nada de lo que Yo he dispuesto para ella. Además, a lo que se ha apegado, no deja espacio ni lugar para lo Mío, y esto ocurre **porque los gustos humanos y aún los gustos santos están mezclados con un poco de humano**. Gran suerte es para la criatura el que estos gustos a los que se han apegado, **no tienen la fuerza de absorber toda su naturaleza, y de arrollarla toda en el gusto total que esa criatura puede percibir**, porque Yo no dejo que esto suceda **mucho más que Yo voy amargando estos gustos extraños a Mi, a los que se ha apegado para poder darle todos Mis gustos, y rescatarlas de la infelicidad en la que se ven inmersas, porque siendo ellos, Mis Gustos, innumerables, tienen fuerza para absorber toda la naturaleza de esa criatura en el gusto que ella es capaz de percibir y que constituye su felicidad**. **¿Se puede dar amor más grande, que para dar lo más les quito lo poco, y para dar el todo les quito la nada? Sin embargo este mi obrar, es tomado a mal por las criaturas.****

Creemos que este parafraseo puede ayudar a entender este capítulo. Sin embargo, queda por explicar bastante sobre ciertos conceptos claves que Nuestro Señor utiliza en este capítulo, y que son básicos si queremos entendernos a nosotros mismos, como Dios Nos “entiende” y Nos ha creado.

Dice en el primero de los párrafos, en un párrafo perfecto en su sintaxis y significado, que cuando lo creó, Dios dotó al ser humano de Su Misma Naturaleza, por lo que el ser humano es capaz de ser feliz, “y con una felicidad divina y eterna”. Esta felicidad viene al ser humano, cuando actúa siguiendo las Sugerencias Amorosas que Le envía, y así desarrolla sus capacidades, tanto la intelectual como la afectiva.

Tal y como Dios los ha diseñado, los actos que un ser humano puede realizar son múltiples y diferentes, y la primera vez que se realizan, siembran en el alma de ese ser humano, la semilla de la felicidad que cada uno contiene, semilla que luego va fructificando con la repetición de esos actos en días sucesivos. Así, por ejemplo, si en el primer día de la vida de Adán, comió, trabajó, caminó. etc., Dios sembró en Adán la semilla de la felicidad que Dios había encerrado en cada uno de esos actos, esa semilla de felicidad fructificó dándole más felicidad en días sucesivos, cuando Adán volvió a comer, trabajar, caminar, etc. Esta fructificación de felicidad Dios la llama y nosotros la llamamos también, por supuesto, adquirir gusto por una cosa.

Dicho de otra manera: el gusto por una actividad que nos da felicidad, ocurre con la repetición de actos iguales en esa actividad, para los que Dios Nos ha capacitado.

La situación se complica rápidamente, cuando nos percatamos de que el gusto por el trabajo que hacemos, siempre se desarrolla independientemente de si ese trabajo es bueno o malo, agradable o desagradable a Dios. El gusto, que no es más que la felicidad percibida cuando repetimos el acto una y otra vez, no depende de la bondad o maldad de nuestra intención, sino que es intrínseco al acto diseñado por Dios. Por eso dice el Señor, y esto es anticiparnos aunque ya lo leímos, que Él no altera la felicidad encerrada en el acto y hace al acto infeliz cuando el ser humano Le desobedece, sino que lo que altera es el gusto que percibimos con la repetición de esos actos. Dice que va **“amargando”** la felicidad percibida, y al mismo tiempo hace que el ser humano **añore** la felicidad que ha dejado de percibir no haciendo lo que Le había pedido que hiciera.

Dios quiere enviarnos Sugerencias amorosas diferentes para que diariamente hagamos actos diferentes, desarrollando nuevos gustos por estas nuevas actividades que Nos pide, y así Le resulte a Él más fácil, **“absorber nuestra naturaleza”** en estos nuevos gustos Divinos, y a nosotros nos resulte progresivamente más fácil hacer lo que Nos pide. Es uno de los sistemas de retroalimentación más efectivos posibles, el que desarrollemos gusto por las actividades que diariamente necesita hagamos para conseguir Sus Objetivos más elevados. Un ejemplo ayuda. Si la Comunión diaria es de los actos más efectivos para nuestra preservación y desarrollo físico, espiritual y sobrenatural, quiere Dios que lleguemos a **“cogerle gusto”** a la Eucaristía, para que nos sea más fácil, más agradable el realizar este acto de tanta importancia para nosotros. Igual sucede con el alimento corporal. Ha creado miles y miles de sabores, texturas, olores, en los alimentos, para que no nos sea una tortura diaria el comer, sino que por el contrario, comamos con gusto.

La situación inversa es también importante. Si Dios nos sugiriera trabajar en una ocupación distinta todos los días, nunca desarrollaríamos gusto por el trabajo para el cual Nos ha capacitado. Si Dios Nos enviara Sugerencias para practicar un deporte para el que no Nos ha capacitado, no podríamos nunca desarrollar gusto por ese deporte, no importa cuántas veces lo practiquemos. Todo juega una cosa con la otra, la capacitación con el gusto, y por tanto, la capacidad de ser felices, y entendamos bien, Dios quiere hacernos felices, y ha creado los mecanismos necesarios para que tengamos felicidad, y de hecho la tenemos, pero nos negamos a sentirla, y a veces solo la sentimos cuando la perdemos, desarrollando gustos por actividades que no son las queridas por Él.

Nuestro Señor quiere rescatarnos de la infelicidad que estamos recibiendo de continuo por nuestro apego a actividades que nos dan gusto incompatible con Su Plan de Felicidad para con nosotros. El tiene innumerable gustos que darnos, particularmente cuando nos adentramos cada vez más en los misterios sublimes de Su Divinidad. La práctica y repetición de lo aprendido, Nos da un gusto especial por cada uno de Sus Conocimientos; pero, para lograr esto, tenemos que dejarle que nos despoje de los gustos incorrectos a los que nos hemos apegado.

Resumen del Capítulo del 23 de Abril de 1912: (Doctrinal) – Página 34 -

Encontrándome en mi habitual estado, brevemente el bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, algunas veces permito la culpa en alguna alma que me ama para estrecharla más fuertemente a Mí y para obligarla a hacer cosas mayores para mi gloria, porque por cuanto más le doy, permitiendo¹ la misma culpa para enternecerme más de sus miserias y para amarla mayormente colmándola de mis carismas, tanto más la obligo a hacer cosas grandes por Mí; estos son los excesos de mi Amor. Hija mía, mi Amor por la criatura es grande, mira cómo la luz del sol invade la tierra, si tú pudieras deshacer esa luz en tantos átomos, en aquellos átomos de luz oírías mi voz melodiosa, que te repetirían uno tras otro: "Te amo, te amo, te amo". De modo que no te darían tiempo para numerarlos, quedarías ahogada en el amor. Y en realidad te amo: te amo en la luz que llena tus ojos, te amo en el aire que respiras, te amo en el murmullo del viento que llega a tus oídos, te amo en el calor y en el frío que siente tu cuerpo, te amo en la sangre que corre en tus venas, te amo en el latido de tu corazón te dice mi latido, te amo te repito en cada pensamiento de tu mente, te amo en cada movimiento de tus manos, te amo en cada paso de tus pies, te amo en cada palabra, porque nada sucede dentro y fuera de ti si no concurre un acto mío de amor hacia ti, así que un te amo mío no espera al otro; y de tus te amo, ¿cuántos son para Mí?"

Yo he quedado confundida, me sentía ensordecida dentro y fuera de mí por el te amo, a plenos coros de mi dulce Jesús; y mis te amo eran tan escasos, tan limitados que he dicho:

"Oh, mi amante Jesús, ¿quién podrá jamás igualarte?"

Pero a pesar de todo lo que he dicho, parece que no he dicho nada de lo que Jesús me hacía comprender.

Después ha agregado:

"La verdadera santidad está en el hacer mi Voluntad y en reordenar todas las cosas en Mí; así como Yo tengo todo ordenado para la criatura, así la criatura debería ordenar todas las cosas para Mí y en Mí, mi Voluntad hace estar en orden todas las cosas".

* * * * *

Y procedamos a analizar este capítulo que aporta nuevas Revelaciones, sorprendentes en extremo, sobre la Relación Divina con nosotros.

(1) Hija mía, algunas veces permito la culpa en alguna alma que me ama para estrecharla más fuertemente a Mí y para obligarla a hacer cosas mayores para mi gloria, - Al parecer, Nuestro Señor permite, en el alma que Le ama, el pecado contra Él, y la consiguiente culpa en la criatura. Repetimos que esto solo sucede en el alma que Le ama, y que esa alma que Le ama, o sea, esa alma que hace Su Voluntad, vive en Su Voluntad. ¿Por qué Jesús permite esto? El Mismo da la respuesta en el próximo párrafo.

(2) porque por cuanto más le doy, permitiendo la misma culpa para enternecerme más de sus miserias y para amarla mayormente colmándola de mis carismas, tanto más la obligo a hacer cosas grandes por Mí; estos son los excesos de mi Amor. - Como ya hemos anunciado antes, todos estos capítulos tratan de la relación que Dios tiene con nosotros, y como ha condicionado la psicología humana para que esa relación pueda tener lugar, muchas veces sin darnos cuenta. Nos explicamos más.

Si Dios quiere una relación de amor con nosotros, o sea, una relación en la cual Él actúa Benevolente, Compasivo, Misericordioso, provee para todo, se responsabiliza de todo como buen padre de familia, y de nosotros espera que cooperemos con Él, y Nos dejemos cuidar por Él. A veces se hace necesario en esta relación, motivar más al hijo o hija, particularmente cuando el hijo o hija no tiene la misma dedicación que el padre tiene para conservar intacta a la familia, y conducirla para que cada uno de sus miembros alcance sus objetivos. Realmente, no es labor del hijo o hija pensar de esta manera, es la labor del padre y la madre, el pensar de esta manera.

Esta motivación extra no es fácil, y muchas veces el padre, y particularmente la madre, tienen que inventarse nuevas maneras de mantener el estímulo y el interés de los hijos e hijas en esta cooperación que se espera de ellos. Podría

¹ En los manuscritos de Luisa se encuentran múltiples correcciones y añadiduras de Anivele di Francia, para muestra están el volumen 01, cuya traducción consta de más de 120 páginas en el corregido por Anibal, y sólo 77 en la traducción del manuscrito. El otro es el volumen 17, donde se omitieron páginas y en ocasiones capítulos enteros. En la presente traducción hemos tenido un cuidado extremo para poner solamente lo que Luisa escribió, y tal como lo escribió, con una sola excepción, que es ésta: La palabra que estaba originalmente donde Anibal puso "permitiendo", fue tachada de tal modo que resulta imposible saber qué decía originalmente, y por eso hemos dejado la que agregó el beato Anibal di Francia. Dios quiera y con el tiempo se pueda descifrar dicha palabra.

decirse que para asegurar o consolidar lo que ya han conseguido de su hijo o hija, tienen que excederse, y de esa manera conseguir que el futuro de ese hijo o hija se mantenga con el mismo impulso que tenía, o quizás más, porque lo que queda por delante es más arduo y riesgoso.

Esta es solo una parte de lo que Nuestro Señor Nos dice en este capítulo, que como todos los otros capítulos que hemos estado estudiando, bregan con la psicología humana que Él ha inventado para nosotros. La parte más extraordinaria, pues, repetimos, no es la parte psicológica de Su Actuación, sino que lo más extraordinario de Su Actuación, es cuando dice, en esta oración subordinada del párrafo 2: **"permitiendo la misma culpa para enternecerme más de sus miserias y para amarla mayormente colmándola de mis carismas"**

Miremos todo este párrafo desde otro punto de vista, el punto de vista de una Madre Amorosa, porque jamás podemos olvidarnos de Su Madre Santísima, que "hombro con hombro" trabaja con Su Hijo y con el Espíritu Santo por nuestra Santificación.

Una madre tiene un hijo o hija buena que la ama y a quien ella ama mucho, El hijo o hija goza de muy buena salud, rara vez se enferma, y el hijo o hija ha terminado su bachillerato y va a entrar pronto en la universidad, para estudiar una carrera difícil. En esas, ocurre un accidente, y la madre aunque no quisiera que hubiera ocurrido y llevada por su naturaleza toda amor para ese hijo o hija, en cierto sentido se alegra, porque así puede redoblar mas sus cuidados. Lo vigila mas, lo consuela; en otras palabras, se siente motivadísima para ayudarlo a recuperarse y que salga del accidente con mejor salud que la que tenía antes. Todo se lo facilita para que pueda regresar a una vida normal, y para que vaya bien preparado para acometer los nuevos estudios universitarios. Así es Nuestra Madre Santísima con nosotros.

Muchas veces no estimamos en su justo valor el valor psicológico de la adversidad que Dios permite, particularmente la adversidad que no resistimos y caemos en la culpa del rechazo, o el sufrimiento que nos agobia y que nos hace rebelarnos contra Él. No queremos comprender, pero ahora si comprendemos, que de todo se vale el Señor, particularmente de aquello que es innato en nosotros para Sus Propios Fines, y muchas veces, y de ahí los Excesos, para querernos aun mas en nuestra fragilidad.

Tanto es este Actuar de Él para con nosotros, que los próximos dos párrafos, Nuestro Señor hace un despliegue tal de Poesía Divina, que Nos deja apabullados.

(3) Hija mía, mi Amor por la criatura es grande, mira cómo la luz del sol invade la tierra, si tú pudieras deshacer esa luz en tantos átomos, en aquellos átomos de luz oirías mi voz melodiosa, que te repetirían uno tras otro: "Te amo, te amo, te amo". De modo que no te darían tiempo para numerarlos, quedarías ahogada en el amor. - En otro capítulo similar a este, en que el Señor despliega la naturaleza de Su Dedicación a nosotros, y a nuestro bienestar, que Le dice a Luisa, que si Él se descuidara y Le mostrara Su Amor por ella, "la incineraría". Aquí Le habla de que si Él no escondiera esta profusión de Amor, quedaría ahogada en Su Amor.

(4) Y en realidad te amo: te amo en la luz que llena tus ojos, te amo en el aire que respiras, te amo en el murmullo del viento que llega a tus oídos, te amo en el calor y en el frío que siente tu cuerpo, te amo en la sangre que corre en tus venas, te amo en el latido de tu corazón te dice mi latido, te amo te repito en cada pensamiento de tu mente, te amo en cada movimiento de tus manos, te amo en cada paso de tus pies, te amo en cada palabra, - Sus primeras Palabras de este párrafo, Nos recuerda un poco a la expresión que usa el diablo escrutopo con su sobrino, cuando le dice que en el instante mismo en que ellos, los demonios, puedan llegar a descubrir el porqué Dios Nos ama tanto a nosotros Sus Criaturas, porque le dice al sobrino, "que es realmente cierto que los ama tanto", los demonios tendrían ganada la pelea y podrían vencer a Dios.

Nuestro Señor Le dice a Luisa, que "en realidad Te amo", y la profundidad y trascendencia de estas Palabras se nos escapa, porque por mucho que el Señor describa como ese Amor Suyo se traduce en nuestras existencias, nunca llegaremos a entenderlo completamente. Aunque no lo dice aquí, pero pudiera haber añadido, que Su Amor es tal, que Nos permite vivir en Su Voluntad, siendo criaturas imperfectas como somos.

(5) Porque nada sucede dentro y fuera de ti si no concurre un acto mío de amor hacia ti, - Inesperadamente, en este penúltimo párrafo, abandona el Señor toda abstracción, toda Poesía, para comunicarnos, con Palabras sencillas y perfectas, esta Verdad Divina de la que tantas veces hemos hablado: Todo lo que Nos sucede, individual y colectivamente, es un Acto de Amor que sale de Él, en forma de Sugerencia, hacia cada uno de nosotros para que lo completemos.

Si dejamos a un lado toda la Poesía del párrafo 4 nos percatamos de que en cada una de las cosas a través de las cuales Nos dice que la ama, está envuelta una funcionalidad perfecta para mostrarnos, alternativamente, según sea necesario, Su Compasión, Su Misericordia, Su Paciencia, Su Belleza, en suma, Su Divinidad, y al hacernos partícipes de todo lo que Él es, a través de esas cosas, Nos hace partícipe de Su Felicidad y Gloria, que son los Objetivos fundamentales de Su Intención al crearnos.

(6) Así que un te amo mío no espera al otro; y de tus te amo, ¿cuántos son para Mí? – En el párrafo final, Jesús siempre aprovecha la oportunidad para alentarnos a hacer, para alentarnos a colaborar con Él; y a veces, lo hace para recriminarnos un poco nuestra inhabilidad de relacionarnos con Él, como Él se relaciona con nosotros. Este es uno de estos casos. Por mucho que Luisa, o nosotros, podemos hacer lo que Nos pide, que incluye decirle que Le amamos, nunca podemos igualarle en la frecuencia y valor de Sus “te amo”

Resumen del capítulo del 9 de Mayo de 1912: (Doctrinal) – Página 36 – Consumación en el verdadero Amor -

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando cómo nos podemos consumir en el amor, y el bendito Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, si la voluntad no quiere otra cosa que a Mí solo, si la inteligencia no se ocupa de otra cosa que de conocerme a Mí, si la memoria no se recuerda de otra cosa sino sólo de Mí, he aquí consumadas las tres potencias del alma en el amor. Así también de los sentidos: Si habla sólo de Mí, si escucha sólo lo que se refiere a Mí, si se gustan sólo las cosas mías, si se obra y se camina sólo por Mí, si el corazón me ama sólo a Mí, si los deseos me desean sólo a Mí, he aquí la consumación del amor formada en los sentidos. Hija mía, el amor tiene un dulce encanto y hace al alma ciega a todo lo que no es amor, y la vuelve toda ojo a todo lo que es amor, así que para quien ama, cualquier cosa que la voluntad encuentra, si es amor, se vuelve toda ojo, si no, se vuelve ciega, tonta y no comprende nada; así la lengua, si debe hablar de amor se siente correr en su palabra tantos ojos de luz y se hace elocuente, si no, se vuelve balbuceante y termina por enmudecer; y así de todo el resto”.

* * * * *

Analicemos este importante capítulo. Jesús continua con Sus Lecciones sobre cómo se desenvuelve Su Relación con nosotros. En este capítulo dirige Su Atención a las herramientas básicas con las que Nos ha dotado para que podamos entenderle, entender la Relación que quiere tener con nosotros, y poner de nuestra parte lo necesario para que esa Relación fructifique.

Hija mía, si la voluntad no quiere otra cosa que a Mí solo, si la inteligencia no se ocupa de otra cosa que de conocerme a Mí, si la memoria no se recuerda de otra cosa sino sólo de Mí, he aquí consumadas las tres potencias del alma en el amor. - De lo primero que habla es de las tres potencias anímicas, y Nos hace comprender que estas tres potencias las infundió en nosotros para que pudiéramos conocerle – inteligencia -, para que pudiéramos recordarnos de Él y de Sus Beneficios – memoria -, y por último, para que pudiéramos querer hacer lo que Él sugiere – voluntad -.

Continua diciendo, que cuando el alma se aproxima, o llega a este estado, en el que solo quiere lo que quiere Él, no se recuerda de nada mas sino de Él, y solo vive para conocerle más a Él y a Sus Cosas, el alma está en la Relación perfecta con Él, la Relación que siempre ha querido tener con nosotros, una Relación de Consumación en el Amor.

Así también de los sentidos: Si habla sólo de Mí, si escucha sólo lo que se refiere a Mí, si se gustan sólo las cosas mías, si se obra y se camina sólo por Mí, si el corazón me ama sólo a Mí, si los deseos me desean sólo a Mí, he aquí la consumación del amor formada en los sentidos. – Lo mismo que sucede con las tres potencias, así debe ser con los cinco sentidos corporales, que son los que dan “entrada” a todo lo que viene de Él, y sirven de apoyo para que el ser humano pueda entrar en esta Relación íntima con el Señor. De igual manera que con las tres potencias, si el alma utiliza todos sus sentidos corporales para llegar a una Relación perfecta, entonces también el ser humano ve reforzada esta Consumación en el Amor Divino.

Hija mía, el amor tiene un dulce encanto y hace al alma ciega a todo lo que no es amor, y la vuelve toda ojo a todo lo que es amor, - El alma consumada ya, o en vías de consumación, en el Amor Divino, es aquella que ha desarrollado gusto por las Cosas de Él, y sólo es feliz con las Cosas de Él. La Actividad que Él sugiere, y que sale de

Él como un Acto de Amor hacia nosotros, tiene un atractivo especial, “**un dulce encanto**”, para esa alma, y logra en efecto, que esa alma esté cada vez mas apegada a esta Relación que ha comenzado.

Tenemos que reafirmar nuestro entendimiento, que hasta Luisa, la única Relación que podía tener con nosotros se desenvolvía a la sombra de Su Redención, y que esta Relación desembocaba, o tenía como Objetivo final, el que Nos salváramos y cumpliéramos una parte de la Vocación Divina a la que hemos sido llamados, en este caso, el Objetivo de nuestra salvación, de que lleguemos a estar siempre con Ellos en Su Realidad, la Realidad Divina de Su Voluntad en el Cielo.

Ahora, en estos Escritos, particularmente en estos capítulos, Nos revela, que existe otra Relación, empezada con Su Madre Santísima, pero hecha conocer ahora con Luisa, y es una Relación de Vida en Su Voluntad. Tenemos pues que visualizar la Vida en Su Voluntad de esta manera, a saber, que esta Vida Nos ofrece la extraordinaria oportunidad de entrar en una Relación aun mas especial con Él; Relación que tiene un Objetivo intermedio: la Venida del Reino del Fiat Supremo, Objetivo que Dios quiere que alcancemos juntos.

Para que lleguemos a esta Relación en Su Voluntad que quiere de nosotros, Nuestro Señor concede a las almas una sensibilidad especial para todo aquello que proviene de Él, y una actualización especial para todo lo que sale de nosotros en virtud de lo que viene de Él.

Así que para quien ama, cualquier cosa que la voluntad encuentra, si es amor, se vuelve toda ojo, si no, se vuelve ciega, tonta y no comprende nada; así la lengua, si debe hablar de amor se siente correr en su palabra tantos ojos de luz y se hace elocuente, si no, se vuelve balbuceante y termina por enmudecer; y así de todo el resto. – Al alma que vive en Su Voluntad, se le concede como un “filtro de Amor”, para que actualice esta Relación tan especial. Cada instancia de vida, cada cosa que entra en nosotros a través de los sentidos corporales, es filtrada por este Filtro de Amor, y si viene de Dios, el alma lo ve, lo oye, lo palpa, lo gusta, lo habla, lo siente, y si no viene de Dios, el alma no lo ve, no lo oye, no lo palpa, no lo gusta, no lo habla ni lo siente. Este rechazo, vuelve al alma desapegada y este rechazo y desapego se convierten en un proceso casi automático. Así como antes lo fácil era verlo todo, oírlo todo, sentirlo todo, apegarse a todo, ahora lo fácil es lo contrario; lo fácil es rechazar todo lo que no percibimos viene de Él, porque lo que viene se mide por este Filtro: Esto que viene, ¿me ayuda a desarrollar esta Relación Especial que Me ha concedido de Vivir en Su Voluntad, o entorpece esta Vida que Me ha concedido?

Resumen del capítulo del 22 de Mayo de 1912: (Doctrinal) – Página 37 – El verdadero Amor y el descontento – Armonía – (Este capítulo está omitido en la edición de la Librería Espiritual)

Encontrándome en mi habitual estado, brevemente ha venido el bendito Jesús, y sintiendo en mí un cierto descontento me ha dicho:

“Hija mía, el verdadero amor no está sujeto a descontentos, más bien, de los mismos descontentos toma ocasión para cambiarlos en los más bellos contenidos por virtud del amor, mucho más, que siendo Yo el contenido de los contenidos, no puedo tolerar algún descontento en el alma que me ama, pues sintiendo Yo su descontento como si fuera más mío que suyo, estoy obligado a darle la cosa que la vuelve contenta para tenerla toda uniforme a Mí, de otra manera habría algunas fibras, latidos, pensamientos discordantes, desemejantes, que harían que se perdiera lo más bello de nuestra armonía, y Yo no puedo tolerar todo esto en quien verdaderamente me ama. Además, el verdadero amor por amor obra y por amor no obra, por amor pide y por amor cede, así que el verdadero amor hace terminar todo en el amor, por amor muere y por amor resurge”.

Y yo:

“Jesús, parece que quieres rehuirme con este hablar, pero debes saber que yo no cedo; por ahora por amor cede Tú a mí, hazme un acto de amor y cede a lo que me es tan necesario y que a tanto estoy obligada, del resto cedo todo ante Ti, de otra manera me quedaría descontenta”.

Y Jesús: “Quieres vencer por caminos de descontentos”.

Ha sonreído y ha desaparecido.

* * * * *

Continúan las lecciones sobre la Relación entre Dios y el ser humano. Esta vez, Nuestro Señor se concentra en un aspecto que conocemos algo, pero desde nuestro punto de vista, no desde el punto de vista Divino. Hablamos, por supuesto, del descontento que, según el Diccionario, puede surgir en nosotros por algún disgusto o desagrado.

Hija mía, el verdadero amor no está sujeto a descontentos, más bien, de los mismos descontentos toma ocasión para cambiarlos en los más bellos contenidos por virtud del amor, - Muchos son los capítulos que ya hemos estudiado sobre la naturaleza del verdadero Amor, y este es uno más en esta larga serie. Aquí el Señor habla, de que la naturaleza del verdadero Amor, el Ente Divino, no puede estar "sujeta a descontentos", o sea, no puede estar nunca descontenta. No muy frecuentemente, llegamos a conocer a otra persona que está siempre contenta, que no parece verse afectada por las cosas que disgustan y desagradan, y si llegan a experimentar algún descontento, poco les dura, y en esta característica y actitud optimistas, en este desahogo de su naturaleza verdaderamente amorosa, podemos apreciar más del interior de esa persona que leyendo docenas de resultados de pruebas de personalidad.

Es más, como dice el Señor, esas personas generan alegría en otras, porque pronto cambian posibles motivos de descontento, en oportunidades para sacar a relucir esta actitud optimista, esta actitud que como los magos alquimistas de la antigüedad, cambian el hierro del disgusto por el oro de la contentura.

Mucho más, que siendo Yo el contenido de los contentos, no puedo tolerar algún descontento en el alma que me ama, - Todo lo dicho por Jesús hasta ahora va dirigido a los seres humanos, que han sido creados en este estado de optimismo, de alquimia emocional. No se trata aquí de la característica del aspecto psicológico definido por la felicidad, sino que se trata del aspecto psicológico que tienen todas las criaturas de estar contentas frente a las adversidades, o de recobrar su contento con mucha rapidez después de un episodio de disgusto o desagrado. Este aspecto de la naturaleza del verdadero Amor en que han sido creadas, queda por supuesto, desvirtuado por el pecado original, que hace que el hombre no solo sufra descontentos, sino que lo hace incapaz de recobrase de estos episodios de descontento con gran facilidad.

Ahora el Señor dirige Su Atención a Si Mismo, diciendo que Su Humanidad, con la naturaleza perfecta e inviolada del Verdadero Amor en que fue creada, es el "contento de los contentos", y que en virtud de esa Condición humana Suya, no tolera descontentos en aquellos que Le aman, o sea, en aquellos que hacen Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad, por supuesto.

Pues sintiendo Yo su descontento como si fuera más mío que suyo, estoy obligado a darle la cosa que la vuelve contenta para tenerla toda uniforme a Mí, - Dice que siente el descontento de Sus Hijos e Hijas renacidos en Su Voluntad, mucho más agudamente de lo que lo podemos sentir nosotros mismos. Su unión con nosotros, en Su Voluntad, es tal, que nada nos sucede que Él no lo sienta con muchísima más intensidad que la que podemos sentir nosotros. En virtud de ese descontento, no propio, pero sentido por Él, en su afinidad con nosotros en Su Voluntad, Él se ve obligado a tratar de arreglar o resolver la causa del descontento que ese Hijo o Hija Suya tiene, para que así se restablezca rápidamente la afinidad que existía anteriormente. Él tiene que resolver cualquiera situación que provoque alejamiento de Él, cualquier cosa que rompa el "enclavamiento" que esa criatura tiene con Él en esta nueva vida a la que la ha llamado.

Este es un aspecto emocional del que no teníamos noticias; esta "simpatía" emocional con Sus Hijos e Hijas renacidos en Su Voluntad, quedan aquí confirmadas por Él, y con estos detalles. Para los que tenemos la fortuna de leer este capítulo, esta Enseñanza resulta ser una de las más consoladoras Enseñanzas que hemos leído en estos Escritos: el saber que Nuestro Señor mira y resuelve todo lo que pueda darnos disgusto o desagrado, porque no quiere que nada nos desvíe de la Unidad con Él, en Su Voluntad, aunque solo sea por poco tiempo.

De otra manera habría algunas fibras, latidos, pensamientos discordantes, desemejantes, que harían que se perdiera lo más bello de nuestra armonía, - Continúa con Sus Explicaciones de por qué se ve obligado a actuar así, para preservar, escuchemos con atención, para preservar "lo más bello de nuestra armonía". Observemos que no dice: preservar nuestra armonía, sino que dice: preservar lo más bello de nuestra armonía. Este pensamiento de Jesús es necesario explorarlo con todo cuidado.

El concepto de armonía, estrictamente hablando, se refiere al "sonido resultante de sonidos simultáneos y diferentes, pero acordes". En la definición el Diccionario enfatiza que los sonidos que forman la armonía son simultáneos, pero

diferentes, y lo que los hace armoniosos es que están acordes. En la práctica se dice que varios instrumentos distintos, producen un sonido armonioso, porque simultáneamente todos son producidos en el mismo tono musical.

Para aquellos que puedan pensar que la armonía implica belleza, entendamos por esta definición que la belleza no entra a jugar en la armonía como un factor esencial o causal, sino que es un factor resultante. Puede haber armonía en un sonido que no es placentero o agradable al oído; por ejemplo, puede haber armonía en el sonido que producen las maquinarias en una fábrica. Sólo la pericia del compositor es lo que hace posible que el sonido sea armonioso y bello.

Esto que se aplica al sonido, el Diccionario lo extiende a otras situaciones existenciales, y así la segunda y más conveniente definición para nuestro capítulo sería la de que "armonía es conveniente proporción y correspondencia de unas cosas o personas con otras". De nuevo observemos que el Diccionario se abstiene de asignar a esta relación armoniosa la connotación de que la armonía tiene que ser bella, sino que dice que tiene que ser conveniente.

La Armonía de la que Nuestro Señor habla, es, como todo lo relacionado con Él, una Armonía en proceso, una relación, la palabra clave de todos estos capítulos, en la que todo entre nosotros y Él, se va acoplando en las debidas proporciones, empieza a haber una verdadera correspondencia entre lo que Él quiere y lo que nosotros hacemos, que va produciendo un ambiente de paz, de serenidad, de armonía en Su Relación con nosotros, armonía que Él experimenta, y nosotros también vamos experimentando. Pero, todavía falta mucho, para que esa Relación pueda Él llamarla, una Relación "bella". Una Relación Bella, usando como siempre el Diccionario, implica una Relación en el que las partes de esa Relación se sienten inclinadas a amarla, a desearla, porque infunde en las relaciones un gran deleite espiritual. Dicho más llanamente. Una Relación Bella para Nuestro Señor es una Relación que Él goza teniendo, que la anticipa día a día, que la busca activamente. Así como nosotros Le damos los Buenos Días al Jesús Sacramentado por las mañanas, así busca, anticipa, como dicen los americanos, "looks forward", o como diríamos nosotros, "está loco" porque nos despertemos para poder Él reanudar Su Relación con nosotros. Dormidos no hacemos mucho, y lo que hacemos no es tan importante; despiertos, es mucho lo que podemos hacer, y mucho lo que Él puede disfrutar viéndonos hacerlo.

Todo lo que pueda perturbar esta anticipación de Su Relación con nosotros, este nosotros hacer lo que Él Nos pide y que conduce a la venida del Reino, tiene que ser removido de nuestra existencia para que la bella armonía de Su Relación con nosotros, Sus Hijos e Hijas renacidos en Su Voluntad, se restablezca y todo proceda como antes, pero más aún.

Y Yo no puedo tolerar todo esto en quien verdaderamente me ama. - Dice que no puede tolerar esta situación perturbante, y ya entendemos por qué. El que verdaderamente Le ama, es el único que puede tener esta Relación, bellamente armoniosa.

Además, el verdadero amor por amor obra y por amor no obra, por amor pide y por amor cede, así que el verdadero amor hace terminar todo en el amor, por amor muere y por amor resurge.- Parafraseemos este párrafo que resulta confuso por el uso de la palabra amor pero con significados distintos. Así decimos que:

Además, el alma que vive en Mi Voluntad y posee el verdadero amor, si Yo lo quiero y sugiero obra y si Yo lo quiero y sugiero no obra; si Yo lo quiero pide y si Yo no lo quiero cede, así que el alma que vive en Mi Voluntad y posee el verdadero amor, completa y hace terminar en el amor todo lo que Yo Le sugiero, porque en el mismo Amor Mío todo fue sugerido. Esa alma, completando Mi Acto de Amor, muere e inmediatamente, en Mi Mismo Amor resurge.

Resumen del capítulo del 25 de Mayo de 1912: (Doctrinal) – Página 37 – La Flexibilidad -

Esta mañana, mi siempre amable Jesús, viéndome muy oprimida me ha hecho beber de su corazón y luego me ha dicho:

"Hija mía, si un objeto es duro y se le quiere hacer un hoyo o darle otra forma, se arruina o queda hecho pedazos, en cambio, si es blando o de algún material moldeable se puede hacer el hoyo, se le puede dar la forma que se quiere sin temor que se pueda romper, y si se quisiera darle de nuevo su forma original, sin ninguna dificultad el objeto se prestaría a todo; así es el alma en mi Voluntad, es un objeto moldeable, y Yo hago de ella lo que quiero: Ahora la hiero,

ahora la embellezco, ahora la engrandezco y en un instante la rehago de nuevo, y el alma se presta a todo, no se opone a nada y Yo la llevo siempre en mis manos y me complazco de ella continuamente”.

* * * * *

Continúa Nuestro Señor explicándonos las características de esta Relación con nosotros en Su Voluntad. En este capítulo la característica que destaca es la de la **flexibilidad, nuestra adaptabilidad a todo lo que Nos pide**.

En los primeros años de Luisa, renacida en Su Voluntad en el año de 1889, el Señor destaca por encima de todo la disponibilidad de Luisa, y como la urge para que esté siempre disponible a vivir como alma víctima, viviendo en Su Voluntad. Dice el Señor claramente, y no es necesario explicar mucho mas al respecto, porque Sus Palabras son claras y directas, que **“así es el alma en mi Voluntad, es un objeto moldeable, y Yo hago de ella lo que quiero: ahora la hiero, ahora la embellezco, ahora la engrandezco y en un instante la rehago de nuevo, y el alma se presta a todo, no se opone a nada y Yo la llevo siempre en mis manos y me complazco de ella continuamente”**.

En la medida en que rehusamos acoger algunas de Sus Sugerencias Amorosas, nos vamos haciendo inflexibles, **“porque cuando un objeto es duro, querer darle otra forma, lo arruina o lo hace pedazos”**.

Resumen del capítulo del 30 de Mayo de 1912: (Doctrinal) - Pagina 37 - Jesús Bilocado y desarrollándose en la criatura que vive en Su Voluntad-

Continuando mi habitual estado, me sentía oprimida por la privación de mi siempre amable Jesús, y viniendo me ha dicho:

(A) “Hija mía, cuando estés privada de Mí sírvete de mí misma privación para duplicar, triplicar, centuplicar los actos de amor hacia Mí, de manera de formarte un ambiente, dentro y fuera de ti, todo de amor, de manera que en este ambiente me encontrarás más bello y como renacido a nueva vida, porque donde hay amor ahí estoy Yo, y por eso para el alma que verdaderamente me ama no puede haber separación, más bien formamos una misma cosa, porque el amor parece que me crea, me da vida, me alimenta, me hace crecer; en el amor encuentro mi centro y me siento recreado, renacido, mientras que soy eterno, sin principio y sin fin, pero esto es por causa del alma que me ama; me agrada tanto el amor que me siento como rehecho.

(B) “Además de esto, en este amor Yo encuentro mi verdadero reposo, se reposa mi inteligencia en la inteligencia que me ama, se reposa mi corazón, mi deseo, mis manos, mis pies, en el corazón que me ama, en el deseo que me ama y me desea sólo a Mí, en las manos que obran por Mí, en los pies que caminan sólo por Mí, así que parte por parte Yo voy reposando en el alma que me ama, y el alma con su amor me encuentra en todo y por todas partes, y se reposa toda en Mí, y en mi Amor queda renacida, embellecida y crece en modo admirable en mi mismo Amor”.

* * * * *

En la primera lectura que hicimos de este capítulo extraordinario, se suscitaron las siguientes ideas que transcribimos ahora. No siguen un patrón particular ni siguen estrictamente el orden usual de nuestro análisis, pero pensamos que ofrecen una perspectiva espontánea de lo que este capítulo representa para nosotros.

Jesús aclara que Él es eterno, sin principio ni fin, pero se siente obligado a rehacerse, a nacer de nuevo, en el alma que vive estrechamente ligada a Él. Esta alma le da nueva vida. Él quiere recrearse “parte por parte” en el alma del que actúa solo por Él, es decir que Le ama. Se quiere recrear en la inteligencia del que piensa solo en Él, Es decir, se siente duplicar en esa inteligencia de la criatura. El alma del que vive en Su Voluntad Le sirve de madre espiritual a Jesús.

Jesús se siente reposar, encuentra Su Paz en esa alma que vive para atender a Sus Sugerencias Amorosas, y el alma cuando Jesús reposa en ella, también ella puede llegar a reposar en Jesús. Encuentra su paz, su centro.

Jesús va recreándose en el alma a medida que esta va actuando con sus sentidos y potencias, siguiendo Sus Sugerencias Amorosas. La Virgen Madre actuó siempre siguiendo las Sugerencias Amorosas de Dios, y por eso creó en Su alma un cielo de Voluntad Divina, donde pudiera descender el Verbo. Así como ahora Jesús quiere recrearse en la

criatura que vive en Su Voluntad, así también Jesús se creó a Si Mismo en Ella, porque Su Madre Le presentaba el ambiente propicio para que Él pudiera venir a habitarlo.

Y comencemos ahora con el análisis formal de este capítulo. Muchos son los Conocimientos que Nuestro Señor Nos brinda. Es difícil comprenderlo porque lo que está describiendo es difícil visualizarlo. Vayamos por partes. Analicemos primero el Bloque **(A)**.

Hija mía, cuando estés privada de Mí sírvete de mí misma privación para duplicar, triplicar, centuplicar los actos de amor hacia Mí, de manera de formarte un ambiente, dentro y fuera de ti, todo de amor, de manera que en este ambiente me encontrarás más bello y como renacido a nueva vida, porque donde hay amor ahí estoy Yo. - En varios capítulos anteriores en los que el sufrimiento por Su privación es la razón principal del disgusto de Luisa, Nuestro Señor Le ha explicado las razones de esta Privación, Le ha pedido que las acepte, que las utilice como reparación, y se conforme con esto que Su Voluntad quiere de ella. Aquí, sin embargo, la urge para que utilice Su Privación para crear múltiples actos de amor, como respuesta a esta continua Sugerencia Amorosa que Le hace de que acepte Su Privación como necesaria. Los cientos o miles de actos de amor que conlleva Su Privación contadas en segundos, minutos, horas o días, necesitan ser correspondidos por cientos o miles de completaciones de esos actos de Amor, cuando ella acepta esas Privaciones de segundos, minutos, horas o días.

Dicho esto, sin embargo, ya sabemos que todo acto de Amor sugerido por Dios tiene un objetivo dentro del Plan general que Dios tiene para con ese individuo. Si esto es así, ¿cuál es el objetivo de estas innumerables completaciones de actos de Amor Suyos que conllevan las Privaciones de Él que sufre Luisa? Si Luisa no las va a utilizar para los motivos habituales que conocemos, o sea, consolarlo, acompañarlo en el dolor que Le causamos, reparar por los que Le ofenden, ¿para qué quiere Jesús que Luisa los utilice?

Él Mismo da la respuesta cuando dice que los utilice para **“formarte un ambiente, dentro y fuera de ti, todo de Amor”**.

En esta respuesta, Jesús introduce nuevas dificultades. ¿Qué quiere decir con formarte un ambiente? La dificultad de entender este concepto de ambiente se resuelve con lo que dice seguidamente, porque habla de que en ese “ambiente”, Luisa podrá **“encontrarle más bello y como renacido a nueva vida”**. El ambiente de Amor de que habla Jesús es como el útero para el feto, porque en ese ambiente de amor, que como el útero materno es todo propicio para la gestación del feto, Jesús quiere renacer, crecer y desarrollarse. Rápidamente decimos, sin perder nada del profundo significado de Sus Palabras, que Jesús quiere renacer, crecer y desarrollarse dentro de Luisa, así como también se ha formado, crece y se está desarrollando la Voluntad Bilocada y Obrante que el Espíritu Santo ha encerrado en nosotros cuando Nos concede el Don.

Es como si Le dijera a Luisa lo siguiente: Mira Luisa, cuando te veas privada de Mi, del Jesús que tú conoces y que quisieras ver constantemente, utiliza esas Privaciones de Mi, para formar dentro de ti, y fuera de ti, un ambiente propicio en el que Yo pueda renacer, crecer y desarrollarme en ti.

Obviamente, la pregunta consecuente que Luisa podría hacerse, sería esta: ¿para qué quiero yo otro Jesús dentro de mí, cuando ya yo tengo un Jesús que me visita, al que acompaño, al que consuelo, con el que sufro, y al que amo con todo mi corazón?

La respuesta es clarísima, y Jesús la expone de inmediato, al decirle que de este Jesús que has hecho renacer en ti, el que se está desarrollando en ti, a la par que se desarrolla la Vida de Mi Voluntad que Te he donado, de ese Jesús, Luisa, nadie te puede separar, porque este Jesús Lo has creado tu misma con los sufrimientos de Privación del otro Jesús que Te habla.

En este punto de la explicación comprendamos, que nada de lo que Jesús Le pide a Luisa, y a nosotros, es opcional, como algo que se Le ocurre a Él en este momento para consolar a Luisa una vez más. Este “recrearle a Él en Luisa y en todos los que viven en Su Voluntad” es esencial a esta Relación con Él en Su Voluntad, y ha sido “pensada” como una parte integral de esta Relación que quiere tener con nosotros.

Dicho de otra manera y ampliando aun más el concepto. En esta tercera Vida en Su Voluntad que Nos regala, nuestra tercera vida, son muchas las Entidades que están viviendo con nosotros. En un estudio que hemos hechos separadamente de este aspecto, titulado: **“Protagonistas Divinos en la Vida en la Divina Voluntad”**, hablamos en detalle de

cómo las Tres Divinas Personas, El Amor, Jesús y Su Madre Santísima toman parte bilocándose en ese ser humano, como se biloca Su Voluntad. Todos por así decirlo, “renacen” junto con ese ser humano para desarrollarse conjuntamente con él o ella.

Ahora bien. Si así lo entendemos, entendamos también que en el momento de nuestra muerte, todos estos Protagonistas Divinos habrán llegado a alcanzar el grado de desarrollo querido por Ellos, y que corresponde al Diseño que la Trinidad Sacrosanta tenía en “Su Mente” para cada una de estas vidas que Nos concede a los seres humanos en Su Voluntad. Dicho de otra manera. El Jesús que se desarrolló en Luisa es distinto al que se está desarrollando en cada uno de nosotros, pero inevitablemente será el Jesús que Dios quiso siempre se desarrollara en cada uno de nosotros; y así será de todos y cada uno de los Protagonistas Divinos envueltos.

Esta Vida en Su Voluntad no es una Vida aislada del Ser Divino, de todos estos “Protagonistas”, sino que es una Relación indisoluble con todos Ellos; Relación que empieza a vivirse ya aquí en la tierra, que no va a esperar a ser “vivida” en el Cielo cuando muramos, y Relación que crecerá aun mas cuando estemos en el Cielo.

Todo lo que sigue en el próximo párrafo, es una recapitulación de lo que ha dicho hasta ahora, pero que seguiremos comentando porque añade nuevos factores a lo descrito.

Y por eso para el alma que verdaderamente me ama no puede haber separación, más bien formamos una misma cosa, porque el amor parece que me crea, me da vida, me alimenta, me hace crecer; en el amor encuentro mi centro y me siento recreado, renacido, mientras que soy eterno, sin principio y sin fin, pero esto es por causa del alma que me ama; Me agrada tanto el amor que me siento como rehecho. – Solo comentaremos una Información adicional que el Señor Le da a Luisa y a nosotros, y que es de gran importancia para redondear el Conocimiento que Nos ha dado.

Nos referimos al párrafo: **“en el amor encuentro mi centro y me siento recreado, renacido, mientras que soy eterno, sin principio y sin fin, pero esto es por causa del alma que me ama”**

Para entenderlo bien tenemos que parafrasearlo y reordenarlo de atrás para adelante. Así decimos que:

Aunque soy eterno, sin principio y sin fin, el alma que me ama, es causa, Me “obliga” a recrearme, a renacer en ella, y siguiendo Mis Ordenes, el Amor así lo hace, Me recrea, Me hace renacer, y ahora Yo en esa alma Me encuentro como en mi Centro, que es Centro de Amor.

Pero aun no han terminado las Enseñanzas que podemos derivar de este extraordinario capítulo. Es necesario que ahondemos más en cómo podemos recrear en nosotros mismos, este Ambiente de Amor, de Vida, que Jesús quiere encontrar, pero que también quieren encontrar los otros Protagonistas Divinos para poder también Ellos desarrollar en la criatura, la Imagen que de Ellos Mismos quieren ver en esa criatura para siempre.

En la medida que desarrollamos ahora estas nuevas ideas, queremos que el lector piense de manera un poco distinta de lo que su actuación en Su Voluntad logra y realiza. Ya sabemos que los actos que realizamos en Su Voluntad, los involuntarios que hemos convertido en voluntarios, y los voluntarios que hacemos siguiendo Sus Sugerencias Amorosas, sirven en Su Voluntad para múltiples y variados propósitos que no es necesario volver a explicar. Después de estudiar este capítulo, ahora debemos visualizar y comprender que nuestras acciones en Su Voluntad desarrollan las “vidas” renacidas de todos los Protagonistas Divinos, “Vidas” que ahora moran y se desarrollan en este Vida Sobrenatural que poseo.

Siguiendo este Conocimiento podemos clasificar todas nuestros actos en Su Voluntad en tantas categorías como Protagonistas Divinos existen. No quiere decir esto, que algunos de nuestros actos desarrollan exclusivamente a uno de los Protagonistas Divinos, sino que algunos de nuestros actos van dirigidos mas exclusivamente a ciertos Protagonistas. No podemos quizás evaluar y clasificar todo lo que hacemos ahora, pero en la medida que nuevos actos nos sean sugeridos, debemos tratar de clasificarlos, para apropiadamente canalizar este nuevo Conocimiento. Así clasificamos algunos de nuestros actos de la siguiente manera:

- a) Actos hechos para desarrollar la Voluntad Suprema que se ha bilocado y obra en mi persona. En esta categoría entran ciertos Giros, aquellos no directamente dirigidos a desarrollar la Vida del Padre, la Primera Persona de la Santísima Trinidad, y que clasificaremos enseguida. Entran, en manera preeminente, todos los actos de

Lectura de los Escritos, en los que el Espíritu Santo Nos imparte los Conocimientos que vamos adquiriendo sobre Su Divinidad. Entra también la Eucaristía diaria, ya que Nuestro Señor Nos dice en el capítulo en que habla sobre los Sacramentos, que una vez que se Nos ha otorgado el Don de Vivir en la Divina Voluntad en préstamo, las subsiguientes Eucaristías sirven para desarrollar la Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros.

- b) Actos hechos para desarrollar la Vida del Padre, la Primera Persona de la Santísima Trinidad que habita y obra en nosotros. En esta categoría entran todos los Giros que podemos hacer y tengan que ver con la Acción Creadora de Dios Padre, acción que se ha arrogado a Si Mismo. Estos son los Giros que normalmente llamamos Giros de la Creación. Asimismo pueden clasificarse aquí todas las lecturas que hagamos del Antiguo Testamento, y que relacionan a Dios Padre como Yahvé, todo lo relativo al Génesis y los otros 4 Libros del Pentateuco. En otras palabras, cada vez que recordamos y repetimos la Obra Creadora de Dios, estamos desarrollando la Vida del Padre en nosotros.
- c) Actos hechos para desarrollar la Vida del Jesús embriónico que se ha bilocado en nosotros, y que al estar unido hipostáticamente a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, estamos simultáneamente haciendo por la Segunda Persona de la Trinidad. En esta categoría entran todos los actos que realizamos en las lecturas de las Horas de la Pasión, las Lecturas Evangélicas, Los Salmos que se relacionan con Él, las lecturas proféticas que profetizan Su Venida, etc. Entran también en esta clasificación, las 33 Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, las oraciones relativas a las almas que todavía residen en el Purgatorio de Su Humanidad. De nuevo repetimos, el hacer estos actos dirigidos a Él, con el propósito de crear en nosotros el ambiente propicio para que Él se desarrolle, y se haga realidad en nosotros, la Imagen Suya que Él siempre ha querido tener y ver en nosotros cuando Nos mira.
- d) Actos hechos para desarrollar la Vida del Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad que mora y obra en nosotros. En esta categoría entra todo lo que hagamos para enseñar y de esa manera propagar la Santificación en Su Voluntad que el Espíritu Santo quiere desarrollar en todos Sus Hijos e Hijas, como ya lo ha hecho en nosotros. Entra en esta categoría también, todo lo que hagamos por Su Iglesia, la Iglesia que Él conduce admirablemente, y como "contra viento y marea" la preserva para que realice Su Función entre nosotros. Entra en esta categoría también, la vida de los Sacramentos entre nosotros, Sacramentos instituidos por Nuestro Señor pero administrados ahora con todo cuidado por el Espíritu Santo.
- e) Actos hechos para desarrollar la Vida de Nuestra Madre Santísima que también se ha bilocado en nosotros, para custodiar esta Preciosa Vida que el Espíritu Santo Le entrega para que Ella sea el Canal a través del cual esta Vida se Nos entrega. En esta categoría entra las lecturas del libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad. Entran también todas las Devociones Marianas, como el Rosario, el Santo Escapulario, actividades que ahora debemos reordenar con el fin de desarrollar la Imagen de Nuestra Madre que Dios quiere ver de Ella en nosotros.
- f) Actos hechos para desarrollar la Vida del Amor que también se ha bilocado en nosotros y vincula a todos los Protagonistas con nosotros, los nuevos Hijos e Hijas renacidos en Su Voluntad. En el Amor de Dios todos los actos humanos quedan concebidos, y en "alas del Amor" todos llegan a nosotros para que los completemos. El Amor lo desarrollamos en cada acto de Amor Divino que completamos, y formamos el ambiente propicio para que todo lo que Jesús ha dicho en este capítulo suceda.

* * * * *

Y ahora para terminar este capítulo, analicemos el Bloque **(B)**.

Además de esto, en este amor Yo encuentro mi verdadero reposo, se reposa mi inteligencia en la inteligencia que me ama, se reposa mi corazón, mi deseo, mis manos, mis pies, en el corazón que me ama, en el deseo que me ama y me desea sólo a Mí, en las manos que obran por Mí, en los pies que caminan sólo por Mí, así que parte por parte Yo voy reposando en el alma que me ama, y el alma con su amor me encuentra en todo y por todas partes, y se reposa toda en Mí, y en mi Amor queda renacida, embellecida y crece en modo admirable en mi mismo Amor. – Jesús añade un concepto interesante en esta interacción que quiere con nosotros, mientras recrea y rehace Su Persona en nosotros que vivimos en Su Voluntad. Dice que cuando Él actúa, o sea, cuando Él prepara los Actos de Amor que quiere realicemos, y Nos los envía en forma de Sugerencias Amorosas, Él está activamente trabajando, mientras que esa criatura reposa, esperando por esta Sugerencia Amorosa

de Acción; y en ese reposo en Él y en el Amor, dice Jesús, “la criatura queda renacida, embellecida y crece en modo admirable en Su Mismo Amor”. En cuanto Él envía la Sugerencia Amorosa y la criatura que vive en Su Voluntad la acoge y comienza a ejecutarla, Él entonces reposa, “reposa en la inteligencia del que Le ama, se reposa Su Corazón en el corazón de la criatura que Le ama”, y así de todo lo demás.

Resumen del capítulo del 2 de Junio de 1912: (Doctrinal) – Pagina 39 -

Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús de sus privaciones, y Él me ha dicho:

“Hija mía, cuando en el alma no hay nada extraño a Mí o que no me pertenezca, no puede haber separación entre Yo y el alma; más bien te digo que si no hay ningún pensamiento, afecto, deseo, latido que no sea mío, Yo tengo al alma Conmigo en el Cielo, o bien permanezco con ella en la tierra. Solamente esto me puede dividir del alma, si hay cosas extrañas a Mí, y si esto no lo adviertes en ti, ¿por qué temes que me pueda separar de ti?”

* * * * *

Este es un capítulo complementario al anterior, en el que Jesús añade un detalle nuevo importantísimo al proceso de desarrollo de Su Bilocación en el alma de la criatura que vive en Su Voluntad. Este detalle lo amplificará grandemente en el volumen 20 donde Nos da los primeros detalles de cómo será el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. Por ahora, se contenta aquí con expresar que “Yo tengo al alma Conmigo en el Cielo, o bien permanezco con ella en la tierra”, porque el alma que vive en Su Voluntad, todo lo de esa criatura es de él, y esa criatura no piensa, ni desea, ni tiene afecto por nada que no sea de Él. De esa alma, dice Jesús, nada Le puede separar.

Resumen del capítulo del 9 de Junio de 1912: (Doctrinal) – Pagina 39 -

Sintiéndome un poco sufriente estaba diciendo a mi siempre amable Jesús:

“¿Cuándo me llevarás Contigo? ¡Ah, pronto Jesús, haz que la muerte me quite esta vida y me reúna Contigo en el Cielo!”

Y Jesús:

“Hija mía, para el alma que hace mi Voluntad y vive en mi Querer no hay ni existen muertes. La muerte está para quien no hace mi Voluntad, porque debe morir a tantas cosas: a sí mismo, a las pasiones, a la tierra; pero quien hace mi Voluntad no tiene a que cosa morir, ya está habituado a vivir de Cielo, no es otra cosa que dejar sus harapos, como uno que dejara los vestidos de pobre para vestirse con las vestiduras de rey para dejar el exilio y llegar a la patria, porque el alma que hace mi Voluntad no está sujeta a la muerte, no tiene juicio, su vivir es eterno, lo que debía hacer la muerte lo ha hecho anticipadamente el amor, y mi Querer la ha reordenado toda en Mí, de manera que no tengo de qué juzgarla. Por eso estate en mi Voluntad, y cuando menos lo pienses te encontrarás en mi Voluntad en el Cielo”.

* * * * *

Para Luisa, morir es vivir, y vivir es morir, porque la vida sin Jesús, parcialmente privada de Él, es una muerte continua; mientras que morir sería empezar a vivir junto con Jesús para siempre.

A Luisa se le olvida fácilmente, porque lo que no se padece no se recuerda, que el Señor Le ha hecho fácil el vivir despojada de todo: nace sin concupiscencia, vive aislada de todo y de todos, excepto lo más necesario para la vida corporal, y todo esto mientras vive en Su Voluntad en propiedad, desde los 24 años. Por otro lado, como solo tiene a “Su Jesús”, no debe extrañarnos, ni podremos nunca comprender la dimensión de su dolor por la privación temporal de Su Presencia.

El Señor Le da más importancia a morir a todo aquello que ella no padece, pero nosotros sí, que a la muerte física que tanto tememos. Para el Señor es más difícil el que nosotros muramos a nuestro ser enfermizo por las pasiones e inclinaciones desordenadas, que a nuestro cuerpo físico, porque la muerte física la controla Él, pero la muerte espiritual depende de nosotros, con Su Ayuda ciertamente, pero depende en su mayor parte de nosotros mismos. La muerte natural no separa a la criatura de Dios, muy por el contrario la reúne a Él para siempre, mientras que la muerte espiritual nos aleja de Él para siempre.

Con estas palabras preliminares, analicemos ahora este capítulo que habla sobre la situación del alma que muere en Su Voluntad. Como hace a menudo, la palabra muerte o morir no tiene un significado único, y esto hace al párrafo siempre interesantemente complicado. Vayamos por partes.

Hija mía, para el alma que hace mi Voluntad y vive en mi Querer no hay ni existen muertes. – Al Jesús usar la palabra muerte en plural nos da indicios de que no habla de la muerte física solamente, sino que habla también de lo que Él denomina muerte a los afectos, muerte a las malas inclinaciones, muerte a todo lo que pueda apartarle de Él. Dice que para esas almas no existen ninguna de estas muertes. En seguida explicará el por qué esas muertes ya no tienen efecto en esa criatura a la hora de su muerte.

La muerte está para quien no hace mi Voluntad, porque debe morir a tantas cosas: a sí mismo, a las pasiones, a la tierra; - No es posible, como ya sabemos y Jesús lo manifiesta muchas veces en estos Escritos, para un alma entrar en el Cielo con el lastre de todas estas “cosas de tierra” que a la tierra la atan y no la dejan remontar el vuelo hacia Él. Esta es una de las labores del Purgatorio, el purgar de esa alma todas esas malas inclinaciones, esos apegos que todavía puedan existir y existen en estas almas que no han hecho Su Voluntad consistentemente y que no han vivido en Su Voluntad.

Pero (para) quien hace mi Voluntad no tiene a que cosa morir, ya está habituado a vivir de Cielo, (la muerte) no es otra cosa que dejar sus harapos, como uno que dejara los vestidos de pobre para vestirse con las vestiduras de rey para dejar el exilio y llegar a la patria, - Nuestro Señor es bien explícito en esta cuestión de que cuando hacemos Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad, vamos dando “muerte” a todas nuestras pasiones, malas inclinaciones, etc. Todo lo que es de tierra se va desvaneciendo en nosotros, para ser reemplazado por Sus Cosas. Por eso dice, que nos habituamos a “vivir de Cielo”, porque nada queremos hacer que no sea lo que Él Nos envía y sugiere. Habla de que nos despojamos de los harapos que teníamos, para irnos vistiendo, día a día, con las nuevas vestiduras reales de Su Voluntad, y cuando morimos físicamente, ya estamos vestidos con ropas de la Patria Celestial.

Porque el alma que hace mi Voluntad no está sujeta a la muerte, no tiene juicio, su vivir es eterno, - Tres cosas dice del que vive en Su Voluntad.

- 1) Dice que no está sujeto a la muerte, pero en este caso no habla de la muerte física, que inevitablemente sucede, sino a la muerte espiritual que debe ocurrir en toda otra criatura en circunstancias normales.
- 2) Dice que no tiene juicio, y añadimos nosotros juicio final, porque ya Nos ha hecho conocer en otros capítulos que el alma que vive en Su Voluntad va siendo llamada a muchos mini-juicios en su vida, mini-juicios o citatorios en los que el alma va purgando las muchas imperfecciones que la aquejaban. El encuentro con el Señor en ese momento final de nuestras vidas, ya no será un juicio como tal, sino una entrevista de Bienvenida a la Patria Celestial.
- 3) Dice que su vivir es eterno. Desde el mismo instante en que Nos concede el Don en préstamo, hasta el momento en que Nos concede el Don en propiedad, mucho antes de nuestra muerte física, o en el momento de nuestra muerte física, como ya hemos estudiado, esa criatura empieza a vivir vida de eternidad.

Lo que debía hacer la muerte lo ha hecho anticipadamente el amor, y mi Querer la ha reordenado toda en Mí, de manera que no tengo de qué juzgarla. – Al seguir consistentemente Sus Sugerencias Amorosas, y completado Sus Actos de Amor, ese Mismo Amor nos ha estado moldeando, purificando, desplazando todo lo que antes constituía nuestra vida, para convertirla ahora en vida de Dios. Además de eso, Su Voluntad ha ido reordenando todas nuestras intenciones para afinarnos a Sus Intenciones, ha ido reordenando todos nuestros Conocimientos para convertirlos en Conocimientos Suyos. Todo lo vemos ahora como lo ve Él. Por esto dice, que ya no tiene de que juzgarnos, porque Su Amor y Su Voluntad nos han cambiado en la criatura que Él siempre quiso fuéramos, como siempre quiso que fueran Adán y Eva y toda su descendencia.

Por eso estate en mi Voluntad, y cuando menos lo pienses te encontrarás en mi Voluntad en el Cielo. - Termina Jesús, como casi siempre termina, exhortando a Luisa para que permanezca en Su Voluntad, para que los mini-juicios continúen, para que Su Amor la siga transformando, para que Su Voluntad pueda continuar impartiendo

Sus Lecciones y Sus Conocimientos, y de esta manera, en cuanto ella menos lo piense se encontrará en Su Voluntad en el Cielo.

Resumen del capítulo del 28 de Junio de 1912: (Doctrinal) – Pagina 40 -

Continuando mi habitual estado, mi bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, el alma que hace mi Voluntad es cielo, pero cielo sin sol y sin estrellas, porque el Sol soy Yo y las estrellas que embellecen este cielo son mis mismas virtudes. ¡Qué bello es este cielo, de hacer enamorar a cualquiera que lo pueda conocer! Y mucho más quedo Yo enamorado, porque como Sol me pongo en el centro de este cielo y lo voy saeteando continuamente de nueva luz, de nuevo amor, de nuevas gracias. Bello este cielo al verse si resplandece el Sol, esto es cuando me manifiesto y acaricio al alma y la colmo de mis carismas, la abrazo, y tocado por su amor desfallezco y me reposo en ella, todos los santos vienen en torno a Mí mientras reposo y quedan sorprendidos al mirar este cielo donde Yo soy el Sol, y quedan extasiados por este portento prodigioso, que ni en la tierra ni en el Cielo se puede encontrar cosa más bella, más agradable para Mí y para todos. Bello este cielo si el Sol se esconde, esto es si la privo de Mí, ¡oh! Cómo se admira entonces la armonía de las estrellas, porque el aire de este cielo no está sujeto a nubes, a temporales, a tempestades, porque el Sol escondido está escondido en el centro del alma, y su calor es tan ardiente que destruye las nubes, temporales y tempestades. El aire de este cielo es siempre tranquilo, sereno, aromático, las estrellas que más resplandecen son paz perenne y amor sin término. Escondida, o ella en el Sol, y desaparecen las estrellas; o el Sol en ella, y entonces se ve la armonía de las estrellas. Bello en todos modos, este cielo es mi contento, mi reposo, mi amor, mi paraíso”.

* * * * *

En el capítulo del 30 de Mayo de 1912, de este volumen, Jesús declara que necesita crecer y desarrollarse en un ambiente de Amor propicio, que el alma que vive en Su Voluntad necesita crearle, así como un embrión o feto necesita desarrollarse en el ambiente propicio del útero de una madre.

Ahora Nos dice que cuando Él se biloca en el alma que vive en Su Voluntad, Él hace al alma cielo, y Él se hace sol para iluminarla. Así como Él embríonicamente necesita desarrollarse con los Actos de Amor que la criatura completa, en Su Voluntad; así, esos mismos actos de Amor hacen que Él como sol, se haga más incandescente.

Ahora bien, cuando el sol que es Él deja de iluminar al alma, por las razones que ya sabemos, sean estas Privaciones como en el caso de Luisa, o desgano espiritual en el caso nuestro, Él aprovecha esos momentos para mostrar en nuestro cielo sin sol, el tachonado de estrellas que son las Virtudes que Le adornan. Dicho de otra manera. En Su Voluntad, nunca estamos separados de Él, ni como Segunda Persona de la Santísima Trinidad, ni como el Jesús glorificado, puesto que o vemos al Sol que Él es, o vemos las estrellas que son Sus Virtudes. Este espectáculo “celestial” Él lo ve, y Él lo disfruta, y lo ven también los Santos del Cielo que quedan extasiados ante este “portento prodigioso”. Este espectáculo resulta porque Sus actos de Amor que completamos, resuenan en Sus Virtudes, y las hacen estrellas. Nosotros también podemos verlo ahora que Nos lo describe, con los Ojos de la Fe, porque creemos.

Y ponemos punto porque es difícil analizar más, lo que describe tan maravillosamente.

Resumen del capítulo del 4 de Julio de 1912: (Doctrinal) – Pagina 42 -

Esta mañana, después de la comunión estaba diciendo a mi siempre amable Jesús:

“¡A que estado me he reducido, parece que todo me huye, sufrimientos, virtudes, todo!”

Entonces Jesús:

“Hija mía, ¿qué tienes? ¿Quieres perder el tiempo? ¿Quieres salir de tu nada? Ponte en tu puesto, en tu nada, a fin de que el Todo pueda tener su lugar en ti. Has de saber que toda tú debes morir en mi Voluntad, el sufrir, las virtudes, todo; mi Querer debe ser la tumba del alma y así como en la tumba la naturaleza se consume hasta en realidad desaparecer, y de esa misma consumación resurgirá a vida más bella y nueva, así el alma sepultada en mi Voluntad como dentro de una tumba, morirá al sufrir, a sus virtudes, a sus bienes espirituales y resurgirá en todo a la Vida Divina.

¡Ah! hija mía, parece que quieres imitar a los mundanos que son llevados a lo que está en el tiempo y termina, y a lo que es eterno no lo toman en cuenta. Amada mía, ¿por qué no quieres aprender a vivir sólo de mí Querer? ¿Por qué no quieres vivir sólo de la vida del Cielo aun estando en la tierra? Mi Querer es el Amor, lo que no muere jamás, así que para ti el sepulcro debe ser mi Voluntad, la lápida que te debe encerrar, lapidar, sin darte la esperanza de salir es el amor. Y además, cada pensamiento que se refiere a sí mismo, aun sobre las mismas virtudes, es siempre un ganar para sí mismo y huir de la Vida Divina; en cambio, si el alma piensa sólo en Mí, me ve sólo a Mí, toma en ella la Vida Divina, y tomando la Vida Divina huye la humana y toma todos los bienes posibles. ¿Nos hemos entendido?”

* * * * *

Inicia el Señor aquí, una serie de capítulos sobre cómo debemos vivir en Su Voluntad, en forma continua, no esporádica, porque vivir en Su Voluntad es labor a “tiempo completo”.

Aunque lo que dice Luisa al comenzar este capítulo no parece ser muy distinto, ni más ni menos quejoso, de lo que dice en otros capítulos, sobre los sufrimientos ocasionados por Su Privación, provoca en el Señor una reprimenda des-acostumbradamente fuerte. Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que podemos aprovechar lo que Le dice a Luisa para descubrir nuevos Conocimientos sobre cómo debe ser nuestra vida en Su Voluntad en esta forma continua que anunciamos en el párrafo anterior. Así analicemos lo que dice:

(1) Hija mía, ¿qué tienes? ¿Quieres perder el tiempo? ¿Quieres salir de tu nada? – Empiezan las lecciones prácticas para Luisa y para nosotros, que no debemos ver como regaño, sino como lección provechosa.

La primera pregunta: ¿Quieres perder el tiempo? Debemos cambiarla en afirmación, y así cambiamos el regaño en lección. Así podría decir el Señor que pierdes tu tiempo cuando te preocupas, examinas o te duele lo que te sucede, más allá de lo que es necesario para encontrar solución a la situación que te aqueja, suponiendo que lo que te aqueja tenga alguna solución de tu parte. Es obvio que pocas soluciones podía ella encontrar a los pocos problemas que la aquejaban; eran problemas profundos pero eran pocos, por el estado de aislamiento en el que ella vivía, y los pocos que tenía estaban directamente relacionados con la Vida en Su Voluntad en la que vivía. No ocurre así con nosotros, que no podemos separarnos de lo que nos rodea, pero si podemos “no perder el tiempo” dedicándole más esfuerzo y tiempo que el necesario, buscando soluciones a esos problemas.

A la segunda pregunta podemos darle el mismo “tratamiento” poniendo en boca del Señor lo siguiente: Luisa, no quiero que salgas de tu nada, quiero que el tiempo que le dedicas a la queja, a preocuparte, a examinar lo que sucede para buscar tu una solución por ti sola, sea un tiempo mínimo, preferiblemente que no le dediques tiempo alguno, porque la solución a tus problemas debes buscarla en Mi, que soy tu todo.

(2) Ponte en tu puesto, en tu nada, a fin de que el Todo pueda tener su lugar en ti. – Lo importante, Luisa, es dejar que Yo, que soy el Todo, pueda tener siempre el lugar preponderante en tu vida, y eso solo se consigue poniéndote en tu puesto, que en este caso, es confiar en Mí, y no en ti; morir a todo lo que no es Mío o viene de Mi, para vivir solo de lo que de Mi sale para ti.

(3) Has de saber que toda tú debes morir en mi Voluntad, el sufrir, las virtudes, todo; mi Querer debe ser la tumba del alma y así como en la tumba la naturaleza se consume hasta en realidad desaparecer, y de esa misma consumación resurgirá a vida más bella y nueva, así el alma sepultada en mi Voluntad como dentro de una tumba, morirá al sufrir, a sus virtudes, a sus bienes espirituales y resurgirá en todo a la Vida Divina. – La situación comienza a complicarse en este párrafo, porque Nuestro Señor destaca, que toda ella debe morir en Su Voluntad, y en ese todo de Luisa, se encuentran las virtudes practicadas y el sufrimiento experimentado. Para el que comienza esta Vida en Su Voluntad que Le han concedido en préstamo, esta es una de las enseñanzas más difíciles de aceptar. Tan acostumbrados estamos a mirar nuestra vida como una vida en la que se adquieren virtudes, que mientras más adquirimos mejor; y que este tesoro adquirido es lo más precioso que podemos llegar a poseer, que se nos olvida que la adquisición de las virtudes solo tiene sentido si la vemos como una de las maneras que tenemos para acercarnos más a Jesús, a Nuestro Dios, de ser mas como Él es.

La virtud es nada fuera de este contexto, o mejor dicho, es algo humanamente deseable, pero no divinamente aceptable, porque antes, fuera de Él como meta de Salvación, y ahora, fuera de esta Vida en Su Voluntad, toda actividad humana es “paja”, como ya hemos aprendido en el capítulo del 26 de Julio de 1917, volumen 22.

Pero esto no es lo principal del párrafo. Jesús deja las preguntas para iniciar la comparación que ahora lleva hasta el final del capítulo, de que “**Su Querer debe ser la tumba del alma, y el Amor la lápida**”. Nuestro Señor explica, que el que está en la tumba, muere al sufrir, muere a las virtudes, muere a todos los bienes espirituales y materiales que poseía en vida, así nosotros, en vida, debemos actuar como si ya estuviéramos en la tumba, porque ese es uno de los aspectos que definen lo que significa para Él vivir en Su Voluntad: morir a nuestra vida anterior.

El que ha muerto, ya no desea, ya no pide, lo único que puede hacer, y nos excusamos por la incongruencia macabra, es dejarse llevar a la tumba sin protestar. Hay un cuento macabramente cómico, en el que un amigo le dice al otro que está agonizando que cuando el muera, el piensa quedarse con sus libros, a lo que el agonizante responde: “haz lo que quieras, yo no voy a protestar”. Una de las razones más profundas por las que Nuestro Señor actuaba como actuaba mientras estuvo con nosotros, y particularmente en las Horas de la Pasión, es porque Él vivía en la Tumba de la Voluntad de Su Padre, y por eso se dejaba llevar, sin protestar por nada de lo que Le sucedía, como el cordero es llevado al matadero sin protestas.

La Vida sobrenatural que Nos prepara, viviendo o no en Su Voluntad, es una Vida que no depende de nosotros para ser todo lo satisfactoria y gozosa posibles, porque ese es Su Regalo Eterno para nosotros. Decía San Agustín “que en el Cielo todos seremos todo lo felices que somos capaces de ser”. Dicho de otra manera, desde un punto de vista subjetivo, la felicidad que experimentaremos en el Cielo será el máximo de felicidad que cada uno de nosotros puede experimentar, y esa capacidad, obviamente, depende de los “tesoros que hemos acumulado en el cielo”, es decir, cómo nuestras acciones en la tierra, han ensanchado nuestra capacidad para gozar en el Cielo. Por tanto, es justo que la “cantidad” de felicidad que recibe un Santo de altar, sea objetivamente, mucho más grande que la que va a recibir otro mortal cualquiera.

Desde este punto de vista, dice el Señor en el párrafo 5, que cuando vivimos en Su Voluntad, vivimos más de la Vida del Cielo aun cuando todavía estamos en la tierra, con lo que significa, que aunque pueda no parecernoslo, ya estamos disfrutando de la Felicidad que Él ha preparado especialmente para aquellos que vivan en Su Voluntad; pero, de nuevo, esa Felicidad no depende de nosotros, sino de Él. A nosotros lo que nos toca es vivir en Su Voluntad, dejar que la Vida que quiere vivamos, fluya en nosotros sin ninguna interrupción, sin altos ni bajos, sencillamente que fluya, como fluye la Vida Divina.

(4) ¡Ah! hija mía, parece que quieres imitar a los mundanos que son llevados a lo que está en el tiempo y termina, y a lo que es eterno no lo toman en cuenta. – Continúa Nuestro Señor con la larga lista de recriminaciones, al parecer necesarias para volver a “encarrilar” a Luisa en el camino correcto; pero como siempre ocurre, también nos sirve a todos nosotros que puede olvidárenos, con la misma frecuencia, cual es ahora el camino correcto a seguir en Su Voluntad.

Sin embargo, no debemos pasar adelante sin comprender lo mejor posible, que quiere decir el Señor cuando dice que “a lo eterno no lo toman en cuenta”. Es fácil la explicación y podemos anunciarla diciendo que lo mundano es lo que nosotros queremos hacer, y lo eterno es lo que Él quiere que hagamos. ¿Por qué? Sencillamente, porque lo que viene de Él, en forma de Sugerencia Amorosa, independientemente de si vivimos o no en Su Voluntad, es un Acto de Amor Suyo que completamos y por tanto es acto que lleva semilla eterna que Él puede recibir y atesorar. Lo que no viene de Él, sino de otros, o que nos inventamos nosotros mismos, es paja que nada porta de Él, y por tanto no puede atesorarse, y se tolera porque siempre hay la esperanza que cambiemos de manera de actuar, y empecemos a actuar como Él quiere.

(5) Amada mía, ¿por qué no quieres aprender a vivir sólo de mí Querer? ¿Por qué no quieres vivir sólo de la vida del Cielo aun estando en la tierra? – Si como hemos hecho en los primeros párrafos, cambiamos Su Pregunta por una Afirmación, los párrafos que resultan son la Enseñanza mas condensada que existe para que todos entendamos lo que estamos haciendo; de lo que empezamos a hacer cuando nos comprometimos a vivir en Su Voluntad y se lo pedimos.

Tenemos que vivir solo de Su Querer, siguiendo Sus Sugerencias siempre.

Aunque estamos en la tierra, tenemos que aprender a vivir sólo de la vida del Cielo que esperamos.

(6) Mi Querer es el Amor, lo que no muere jamás, así que para ti el sepulcro debe ser mi Voluntad; la lápida que te debe encerrar, lapidar, sin darte la esperanza de salir es el amor. - La Voluntad de Dios, el Querer de Dios, viene expresado en el Acto de Amor que Nos sugiere, y ese Acto de Amor no está sujeto a morir o

desaparecer; a lo mas, puede quedar incompleto a la espera de que algún día nosotros lo completemos, o aquí en la tierra, o en el Purgatorio. Para los que viven en Su Voluntad, los Actos de Amor que Nos sugiere y que completamos, quedan encerrados en el "Sepulcro" de Su Voluntad, y a cada acto de Amor completado, el Mismo Amor Le pone una lapida. Nos atrevemos a decir, porque Él es el que usa la analogía, y no nosotros, que esa lapida lleva inscrito el momento en que el acto fue completado, y el valor que ese acto tiene eternamente, así como la lapida de nuestros sepulcros lleva inscrita las fechas de nuestro nacimiento y muerte, y algunas veces, aquello por lo que nos hemos "distinguido".

(7) Y además, cada pensamiento que se refiere a sí mismo, aun sobre las mismas virtudes, es siempre un ganar para sí mismo y huir de la Vida Divina; - Quiere el Señor remachar más aun el concepto de que nada le sirve a Él lo que hacemos por nuestra cuenta, vivamos o no en Su Voluntad, porque lo que logramos, si algo logramos, es ganar para nosotros mismos un sentido de logros humanos, y que como dice en el texto Evangélico no quedan sin recompensa en la tierra, porque a magnánimo no hay quien le gane, pero no en el Cielo que es donde debemos querer que Nos recompense.

(8) en cambio, si el alma piensa sólo en Mí, me ve sólo a Mí, toma en ella la Vida Divina, y tomando la Vida Divina huye la humana y toma todos los bienes posibles. ¿Nos hemos entendido? – Lo más notable de este párrafo es Su Afirmación de que en la medida que dejamos que Su Amor fluya en nosotros, a través de los Actos que Nos sugiere que hagamos, vamos tomando Su Vida Divina y reemplazándola, desplazando, la anterior vida humana, que vamos poco a poco, dejando atrás. No es este un proceso instantáneo, sino que es un proceso de vida, en el que mas y mas hacemos lo que Él quiere, sin trepidaciones, sin excesivas preocupaciones, confiando en que Él Nos guía, y que lo que sucede en cada día, es parte de ese Plan de Vida en el que Nos ha puesto, porque se lo hemos pedido; y porque se lo hemos pedido se responsabiliza con darnos lo que necesitamos hacer, cada día, para que ese Plan se cumpla.

Resumen del capítulo del 19 de Julio de 1912: (Doctrinal) – Pagina 43 – nuevas lecciones sobre el verdadero Amor -

Esta mañana encontrándome en mi habitual estado, en cuanto ha venido el bendito Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, siento tu aliento y recibo consuelo, y no sólo cuando me estoy junto a ti tu aliento me da consuelo, sino también cuando los demás hablan de ti y de las cosas dichas por Mí para bien suyo, siento por medio de ellos tu aliento y me complazco, y mi consuelo se duplica y digo: "También por medio de los demás mi hija me envía su consuelo, porque si no hubiera estado atenta en escucharme, jamás habría podido hacer el bien a los demás, por eso es siempre ella que me da este consuelo". Por eso te quiero más y me siento inclinado a venir a conversar contigo".

Después ha agregado:

(B) "El verdadero amor debe ser solo; en cambio cuando está apoyado en algún otro, aunque sea santo, aunque sea persona espiritual, me da nausea y en lugar de contento me da amargura y fastidio, porque el amor, sólo cuando es solo, me da completo dominio y puedo hacer lo que quiero del alma; además el ser solo es de la naturaleza del verdadero amor. En cambio cuando no es solo, una cosa se puede hacer, pero otra no; es un dominio restringido que no me da plena libertad, y por lo tanto el amor se encuentra a disgusto y restringido".

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis del Bloque **(A)**, debemos consignar inmediatamente el significado de la palabra consuelo, que es el tema central del Bloque. Es palabra conocida que nos viene a los labios frecuentemente, pero que conviene sepamos exactamente lo que significa. Así dice el Diccionario que consuelo es "descanso y alivio de la pena, molestia o fatiga, que aflige y oprime al ánimo". Dice que es "gozo y alegría", y dice que es "misericordia". Y analicemos ahora el Bloque **(A)**.

Hija mía, siento tu aliento y recibo consuelo, -Jesús Le comunica a Luisa que el sentir su aliento cuando la visita, Le sirve de gran consuelo. Luisa es una de las almas victimas en la tierra con la cual Él puede compartir Sus Penas, y es la única en la tierra a la que está comunicando las Verdades sobre Su Divinidad, y los Conocimientos de cómo vivir en Su Voluntad. Ella es la única capaz de recibir todos Sus Bienes, porque ella ha sido capacitada por Él Mismo para recibirlos viviendo en Su Voluntad. Así que en la tierra hay ahora un pequeño Paraíso llamado Luisa, como antes lo tenía con Su Madre Santísima cuando ella estaba entre nosotros.

y no sólo cuando me estoy junto a ti tu aliento me da consuelo, sino también cuando los demás hablan de ti y de las cosas dichas por Mí para bien suyo; siento por medio de ellos tu aliento y me complazco, y mi consuelo se duplica y digo: “También por medio de los demás mi hija Me envía su consuelo, - Extiende ahora el Señor esta recepción de consuelo, primero cuando oye a otros en Corato que hablan de ella, y repiten “las cosas dichas por Mí para bien suyo”; y segundo, cuando nos reunimos para leer estos Escritos, analizarlos y discutirlos, en cualquier parte del mundo en que nos reunamos porque estamos hablando por boca de Luisa, y Jesús recibe el mismo consuelo que recibiera cuando venía a visitarla, y oía a Sus Ministros y al pueblo en Corato hablar de Luisa, y de lo que de ella aprendían.

Sus Palabras son extremadamente alentadoras para todos, que sin saberlo, y por años hemos estado estudiando estos Escritos. Entre los miles de Bienes que hemos recibido y continuaremos recibiendo, este aspecto de que somos el Consuelo de Jesús, en medio de tantas tribulaciones como todos Le ocasionamos, se destaca como pocos. Dicho esto, debemos comprender que es Luisa la que Le da consuelo a través de nosotros, y no nosotros directamente. Cuando alguno de nosotros lee lo que Luisa escribió, está repitiendo el acto de Luisa, y añadiendo nuestro acto al acto de ella. Por todo esto, Luisa continúa recibiendo en el Cielo, la gloria de sus actos aquí en la tierra, porque todos la reconocemos como nuestra madre espiritual, y la persona que con su obediencia, ha hecho posible que podamos vivir en Su Voluntad, y la persona que ha hecho posible que Jesús reciba consuelo, y consuelo creciente, en medio de una sociedad humana cada vez mas apartada de Él.

Porque si no hubiera estado atenta en escucharme, jamás habría podido hacer el bien a los demás, por eso es siempre ella que me da este consuelo. – También Jesús quiere alentar a Luisa, y lo hace de esta manera indirecta, hablando como de tercera persona, pero bellísima en su contenido. Si ella no hubiera estado atenta a escucharle, y luego a escribir lo que oía, día a día, por más o menos 40 años, jamás podría haber Él dado este Bien de Vivir en Su Voluntad a los demás.

Por eso te quiero más y me siento inclinado a venir a conversar contigo – Por esta razón, dice el Señor, la quiere más, y se siente más inclinado a venir a conversar con ella, porque ella Le “responde”. Queremos que el Señor esté con nosotros, pero no aprendemos la lección. Está con nosotros si le respondemos.

El consejo implícito es que se mantenga en paz y atenta, para que Su Consuelo continúe, y para que Jesús continúe viniendo a impartirle los Conocimientos que tanto la consuelan, y Le consuelan.

Una última observación. En la última acepción de la definición de “consuelo”, consignábamos que el Diccionario la asocia con Misericordia. ¿Es posible que este consuelo que recibe, de Luisa en este caso, y de otros como Santa Faustina, que se lo da por otras razones, sea una de las causas principales de Sus Excesos de Misericordia en estos tiempos tan tristes? No tenemos respuesta, y lo ofrecemos como una especulación que mucho desearíamos fuera verdad, el que el Consuelo que Jesús recibe por esto que Luisa y Santa Faustina escribieron, sea una de las razones por las que Nuestro Señor se excede ahora en Su Misericordia para con todos.

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

El verdadero amor debe ser solo; en cambio cuando está apoyado en algún otro, aunque sea santo, aunque sea persona espiritual, me da nausea y en lugar de contento me da amargura y fastidio, - Jesús Le explica que el verdadero amor es aquel que recibe de una criatura que recibe Su Sugerencia Amorosa de acción, y la realiza, o sea, actúa sin analizar excesivamente, sin protestar, sin comentar con otras personas, por buenas y santas que sean, incluyendo a los sacerdotes. Esto es lo que el Señor quiere decir con su expresión de que “el verdadero amor debe ser solo”. Un ejemplo o analogía quizás nos ayude a entender este concepto. Vamos a salir a la calle para nuestra labor diaria, que no es más que una Sugerencia de Él de cómo debemos emplear hoy nuestro tiempo provechosamente, para nosotros, nuestra familia, y Él, y vemos que está lloviendo. No creo que se nos ocurra entrar otra vez en la casa, decirle a todo el mundo que está lloviendo, preguntarle a todos que vamos a hacer con tanta lluvia, y consultar con todos que debemos hacer en este caso. Probablemente si tuviéramos una línea telefónica con el mismo Jesús, Él Nos diría que agarremos un paraguas porque si no, nos mojamos de pies a cabeza. El ejemplo es extremo, pero aplica. En cuanto el Señor Nos envía una Sugerencia Amorosa de que hagamos algo que se salga un poco de lo ordinario, como que nos desencuadernamos, y empezamos pedirle consejo a todo el mundo de lo que debemos hacer. Esto también es un ejemplo extremo pero también aplica. Si todo lo que consideramos ordinario en el día de hoy, lo

hacemos porque hay que hacerlo, ¿Qué diferencia hay entre eso, y eso otro que nos parece extraordinario? ¿Pensamos acaso que eso extraordinario viene de otra persona y no de Él Mismo?

A Luisa, en forma muy particular, todo esto le aplica. Luisa actuaba directamente bajo las ordenes de Jesús, y cuando venía la Sugerencia Amorosa a través de terceros, y no directamente de Él, ella sabía que eso, Él también lo quería de ella, y no preguntaba mucho lo que tenía que hacer. Ese es el sentido en que ella siempre utiliza el concepto de obediencia. En realidad, la mayoría de las veces que ella necesitaba de otros para poder hacer algo, era ella la que tenía que "convencer" a su confesor y esos otros, para que la ayudaran o facilitaran hacer lo que Jesús Le pedía.

El Señor es bien específico en lo relativo a la interpretación de lo que Él quiere de nosotros. ¿Cómo podemos pensar, dirá Él, que hay alguna excepción a lo que Yo les pido? O, ¿es que pensamos que Él solo quiere el 90% de nuestra actividad diaria, y no el 100%? Ya no se trata de eventualmente hacer lo que Nos pide, porque eso está bien, pero no pensemos que estamos amándole verdaderamente cuando así hacemos. Nuestro obrar, o sea, nuestro amor, está salpicado de amargura y fastidio, que en Su Lenguaje, significa náusea.

Porque el amor, sólo cuando es solo, me da completo dominio y puedo hacer lo que quiero del alma; - Jesús quiere que entendamos que cuando actuamos como Nos pide, solos con Él, sin intermediarios, Le damos completo dominio sobre nuestras personas, que es lo que Le hemos prometido y donado, y entonces es cuando Él puede hacer Su Plan completo para esa alma, particularmente ahora que vive en Su Voluntad.

Además el ser solo es de la naturaleza del verdadero amor. – Destacamos este párrafo por su importancia. El Amor, que no es más que el ejecutor de la Creación, o sea, el que da forma y funcionalidad a todo lo Diseñado por la Santísima Trinidad, concentra Su atención individual con cada uno de nosotros. El Amor, Ente Divino, no actúa en grupos, sino de uno a uno.

En cambio cuando no es solo, una cosa se puede hacer, pero otra no; es un dominio restringido que no me da plena libertad, y por lo tanto el amor se encuentra a disgusto y restringido. - De nuevo, cuando actuamos siguiendo Sus Sugerencias Amorosas, sin pedir a otros ayuda y consejo, sino con la firme convicción y fe de que esto que Nos pide es parte de Su Plan de Vida en Su Voluntad que está desarrollando para nosotros, entonces El Amor tiene un dominio completo sobre nosotros. De otra manera, Su dominio es restringido, "una cosa se puede hacer, otra no", y esto Le disgusta.

Encontrándome con mi siempre amable Jesús, me lamentaba con Él de que además de sus privaciones sentía mi pobre corazón insensible, frío, indiferente a todo y como si no tuviera ya vida. ¡Qué estado tan lamentable es el mío! No obstante yo misma no sé llorar mi desventura, y ya que yo misma no sé tener compasión de mí misma, ten Tú compasión de este corazón, que has amado tanto y que tanto te prometía recibir.

Y Jesús:

(A) "Hija mía, no te aflijas por cosas que no merecen ninguna aflicción, y Yo en vez de tener compasión de estos lamentos y de tu corazón, me complazco en ellos y te digo: Alégrate conmigo porque he hecho perfecta adquisición de tu corazón, y no sintiendo más nada de tus mismos contentos y de la vida de tu corazón, vengo Yo mismo a gozar de tu contento y de tu misma vida. Entonces, debes saber que cuando no sientes nada de tu corazón, Yo pongo tu corazón en mi corazón y lo tengo reposando en dulce sueño y me lo voy gozando; si después lo sientes, entonces el gozo es entre los dos juntos. Si tú me dejas hacer, Yo, después de haberte dado reposo en mi corazón y haber gozado de ti, vendré a reposar en ti y te haré gozar de los contentos de mi corazón.

¡Ah! hija mía, este estado es necesario para ti, para Mí, y para el mundo".

(Es necesario) Para ti: Si tú estuvieras despierta habrías sufrido mucho al ver los castigos que estoy mandando y los otros que mandaré, por eso es necesario adormecerte para no hacerte sufrir tanto".

Es necesario para Mí: Cuánto habría sufrido si no te contentara, si no hubiera condescendido a lo que tú quieres, y tú no me hubieras permitido que Yo mandase los castigos, entonces era necesario adormecerte. En ciertos tiempos tristes y de necesidad de castigos, es necesario elegir el camino intermedio para hacernos menos infelices.

Es necesario para el mundo: Si Yo quisiera desahogarme contigo y hacerte sufrir como lo hacía anteriormente, y por eso contentarte no dando al mundo los castigos, la fe, la religión, la salvación, habrían casi desaparecido del mundo, especialmente como se encuentran dispuestos los ánimos en estos tiempos.

¡Ah! hija mía, déjame hacer a Mí, cuando te deba tener despierta y cuando adormecida; ¿no me has dicho que haga de ti lo que Yo quiera? ¿Quieres acaso retirar tu palabra?"

Y yo:

"Jamás ¡oh! Jesús, más bien temo que yo me haya hecho mala y por eso me sienta en este estado".

Y Jesús:

(B) "Escucha hija mía, ¿acaso ha entrado en ti algún pensamiento, afecto, deseo, que no sea para Mí? Si algo de esto hubiera entrado deberías temer, pero si nada de esto hay, es señal de que tu corazón lo tengo en Mí y lo hago dormir. Vendrá, vendrá el tiempo en que lo haré despertar, y entonces verás que tomarás la actividad de antes, y como has estado en reposo la actividad será mayor".

Después ha agregado:

"Yo hago de todos los modos, hago las adormecidas de amor, las ignorantes de amor, las locas de amor, las doctas de amor, ¿pero de todo esto sabes cuál es la cosa que más me importa? Que todo sea amor, todo lo demás que no es amor ni siquiera es digno de una mirada".

* * * * *

Interesante capítulo de diario, pero con importantes consideraciones doctrinales. Antes de comenzar, sin embargo, queremos exponer algunas ideas de lo que sucede, a manera de prólogo.

Todo el capítulo se desenvuelve con la explicación de reposo, y como en el reposo suceden cosas que son tan importantes como las que suceden cuando hay actividad. Eso de que reposando suceden cosas, no aplica por supuesto al que reposa, sino al que observa al que reposa.

Así podemos decir en términos generales, que cuando Jesús actúa, Luisa reposa, y cuando Luisa actúa, Jesús reposa. Expliquemos esto con más detalle.

Luisa y Jesús reposan en dos circunstancias distintas.

En la primera manera, el reposo de Luisa y la Actividad de Jesús ocurren, cuando Jesús está activamente impartiendo Sus Conocimientos, y ella se encuentra en el proceso de escucharlos. La actividad de Luisa y el Reposo de Jesús ocurren cuando ella rumia esos Conocimientos, y ayudada por Su Voluntad Bilocada y Obrante, va entendiéndolos y se prepara para ponerlos en práctica, y el Reposo de Jesús ocurre cuando Él observa la actividad de Luisa, y goza y se complace por las lecciones bien aprendidas.

En la segunda manera, y este es el caso que estudiamos, el reposo de Luisa y la Actividad de Jesús ocurren, porque Él se ha llevado toda la vida de Luisa, vida que en ese momento no está ni oyendo Conocimientos, ni rumiando o practicando conocimientos anteriores, para gozar activamente del perfeccionamiento espiritual de Luisa que siempre está en proceso, como resultado de las otras Intervenciones Suyas. Por el contrario, cuando Luisa actúa, sufriendo, quejándose, reclamándole que no castigue, etc., Jesús reposa de su constante actividad respecto de Luisa, para disfrutar lo que ya ha conseguido con ella.

Analicemos primero el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, no te aflijas por cosas que no merecen ninguna aflicción, y Yo en vez de tener compasión de estos lamentos y de tu corazón, me complazco en ellos y te digo: Alégrate conmigo porque he hecho perfecta adquisición de tu corazón, y no sintiendo más nada de tus mismos contentos y de la vida de tu corazón, vengo Yo mismo a gozar de tu contento y de tu misma vida. – Luisa preocupada, como de costumbre, por la situación que atraviesa. Primero que todo, no está recibiendo las visitas de Jesús, por lo que algo malo debe estar sucediendo en ella. Segundo, no sentía los sufrimientos normales de Su Privación, sino que por el contrario, no advierte nada en sí misma, no percibe ningún sentimiento de los que antes sentía. Si antes se sentía sensitiva, impactada por lo que ocurría ahora se sentía indiferente a todo, como si estuviera en un estado vegetativo, *“como si no tuviera ya vida”*. Este es un estado que la asusta y Le pide a Jesús que se mueva a compasión por ella, y que la cambie a como siempre había estado.

Jesús no manifiesta ninguna molestia por el estado de Luisa, *“porque son cosas que no merecen ninguna aflicción”* y Le informa que, muy por el contrario, este estado Le complace; es más, Le dice que se alegre con Él, porque este estado anímico de frialdad e insensibilidad para todo significa que Él ha hecho perfecta adquisición de su corazón. Es como si Le dijera: Luisa, no puedes sentir nada porque todo lo que tú sentías, e inclusive tu capacidad de sentir, Yo me la he llevado conmigo, y, lo tengo ahora en Mi corazón. Me he llevado prestado tu corazón, y lo tengo ahora Conmigo, gozando Yo de tus contentos de tus sufrimientos, de toda tu vida.

(2) Entonces, debes saber que cuando no sientes nada de tu corazón, Yo pongo tu corazón en mi corazón y lo tengo reposando en dulce sueño y me lo voy gozando; - Jesús Le hace saber qué es lo que está sucediendo cuando ella se encuentra en este estado de frialdad y desconcierto, Es Su Manera de Actuar que Se goza con Sus Logros en ella, mientras ella “reposa en dulce sueño”.

Aunque sea anticiparnos a lo que diremos a manera de resumen al final del análisis, este capítulo enseña, de una vez por todas, lo que sucede con muchas almas que experimentan este estado de no-fervor, de no-sentirse acompañadas de Él, como Le sucediera a Santa Teresa de Ávila, y a muchos otros santos y santas que experimentaron estas “noches negras” del alma, mientras que por otro lado, eran santas y santos activísimos persiguiendo los Objetivos Básicos del Señor, tales como, la conversión de las almas, la propagación de Su Evangelio, la caridad con el prójimo, etc.

Es importante que ya ahora todos sepamos, que este aparente “descuido de nuestras personas”, cuando más creemos debiera estar ocupándose de nosotros, es una Muestra de Su Gran Amor, y de la Complacencia que siente por lo que estamos llegando a ser; y esta Complacencia solo puede conseguirse, si nos hace detenernos, más o menos frecuen-

temente, en una actividad que puede ser bastante absorbente y frenética, para así poder Él, en este estado de "reposo", gozar de Su Labor con cada uno de nosotros.

Repetimos lo dicho en el prologo. Este proceso nada tiene que ver con la actividad y reposo necesarios para que Él imparta Sus Conocimientos, y repose viéndonos actuar sobre esos Conocimientos. De lo que se trata aquí es de nuestras otras actividades, que van siendo condicionadas, imperceptiblemente, pero con toda seguridad, por esos Conocimientos que vamos adquiriendo, y por la intimidad y unión que vamos alcanzando con el Señor, y en el Señor.

(3) si después lo sientes, entonces el gozo es entre los dos juntos. – Párrafo que hemos querido separar, por el significado aun mas oculto de lo que significa devolverle el corazón de Luisa que Le había "quitado". No cabe duda de que Luisa aprecia y está contenta, diríamos delirante de sentirse sufriendo, porque se siente "útil", y este sentirse "útil" a Jesús, le da a Luisa un gran contento. Entonces, ambos sienten gozo, ella porque piensa que ha recobrado el favor y el Amor de Su Jesús, aunque sabemos nunca lo pierde, y Jesús, porque ahora, después de este breve "reposo", puede Él continuar con Sus Lecciones, con el Perfeccionamiento constante que hace de Luisa, en su vivir diario, y en la adquisición de los Conocimientos Divinos.

Si tú me dejas hacer, Yo, después de haberte dado reposo en mi corazón y haber gozado de ti, vendré a reposar en ti y te haré gozar de los contentos de mi corazón. - Pero no es solo lo que Él disfruta viendo a Luisa crecer en Su Voluntad, sino que dice que Él activamente Le hará ver a ella, los contentos de Su Corazón, que no son únicamente los que experimenta con Luisa, sino con todas aquellas otras almas, a las que Luisa ha "convertido" a esta Vida en Su Voluntad.

(4) ¡Ah! hija mía, este estado es necesario para ti, para Mí, y para el mundo". – Cambia ahora Jesús el tono y contenido de Sus Razonamientos respecto del estado en que cambia a Luisa. Dice que además de placentero, esto que hace es necesario, y necesario para ella, para Él, y para el resto de toda la humanidad. Dicho de otra manera. Este estado de Luisa se hace necesario por otras razones de igual importancia para todos los que están envueltos.

(5) (Es necesario) Para ti: Si tú estuvieras despierta habrías sufrido mucho al ver los castigos que estoy mandando y los otros que mandaré, por eso es necesario adormecerte para no hacerte sufrir tanto. – Ya se lo ha dicho muchas veces, que el estado de adormecimiento, de sentirse nulificada, Él lo provoca cuando quiere castigar, y no quiere que Luisa sufra innecesariamente; innecesariamente, porque sus peticiones, sus suplicas, no van a hacerle "cambiar de opinión", y el castigo, una vez Decretado, viene irremediablemente.

(6) Es necesario para Mí: Cuánto habría sufrido si no te contentara, si no hubiera condescendido a lo que tú quieres, y tú no me hubieras permitido que Yo mandase los castigos, entonces era necesario adormecerte. En ciertos tiempos tristes y de necesidad de castigos, es necesario elegir el camino intermedio para hacernos menos infelices.- Este aspecto de la psicología de Nuestro Señor, de cómo Él actúa, con que finura y Amor lo hace, es siempre sorprendente. Expongamos Su Razonamiento completamente. Si Él no se escondiera de ella, poniéndola en este estado de adormecimiento, de frialdad, de nulificación, Él tendría que escucharla. Si la escuchara, sabiendo que no puede complacerla, Le haría sentirse muy mal, porque Él no puede resistirse a un alma que como Luisa, rendida a Él, le pide algo en beneficio de sus hermanos, Hijos de Dios, beneficios que el mismo Jesús, siempre anhela ardientemente para nosotros, pero que en el caso de Justicia Decretada, "ya nada se puede hacer". Por si no lo habíamos entendido, y aunque esta Lógica de Jesús pueda perturbarnos momentáneamente, Él, como nosotros hacemos diariamente enfrentados a situaciones difíciles, toma el camino, y elige el mal menor.

(7) Es necesario para el mundo: Si Yo quisiera desahogarme contigo y hacerte sufrir como lo hacía anteriormente, y por eso contentarte no dando al mundo los castigos, la fe, la religión, la salvación, habrían casi desaparecido del mundo, especialmente como se encuentran dispuestos los ánimos en estos tiempos. – Jesús da Su Razonamiento de que el castigo no solo es Decretado e inmutable, sino que conviene que así sea, para la salvación del resto de nosotros. Dice, y esto es incomprensible, y al mismo tiempo mortificante en grado sumo, de que Su Letra, como la del maestro de escuela antiguo, "con sangre entra". Cuántos de nosotros no hemos aprendido las tablas de multiplicar a fuerza de incesantes repeticiones, y castigos correspondientes de escribirlas y escribirlas hasta que la aprendiéramos. Así hace Jesús; dice que si no fuera por estos castigos, todo el Hacer Trinitario entre nosotros, la Fe, la Religión, la misma Salvación "habrían casi desaparecido del mundo", y miles, o millones de almas se perderían. Estas son palabras terribles, máxime cuando conocemos a profundidad lo frágiles que somos, y como ese Castigo Divino tiene que estar dosificado de una manera extraordinaria para que no sea un castigo extremo, y quede alguien para que reflexione sobre estos castigos, y se enmiende de sus malas acciones.

¡Ah! hija mía, déjame hacer a Mí, cuando te deba tener despierta y cuando adormecida; ¿no me has dicho que haga de ti lo que Yo quiera? ¿Quieres acaso retirar tu palabra? – Le pide a Luisa, una vez más, que Le deje hacer, y Le recuerda, y Nos recuerda a todos que, ¿no hemos rendido nuestra voluntad a la Suya, en el momento en que le dijimos: “sí, quiero vivir en Tu Voluntad?”. No son muchas las veces que Le recuerda este “sí” original de Luisa, a Luisa, pero la ocasión parece ser extremadamente importante, porque ya Luisa está muy avanzada en esto de vivir en Su Voluntad, y ya pronto, Luisa va a ser retirada de su estado de alma víctima, para dedicarse a tiempo completo, a los quehaceres de los Escritos y a desarrollar el Reino de Su Voluntad en Luisa.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**, que responde a las dudas de Luisa que piensa que se ha vuelto mala.

Escucha hija mía, ¿acaso ha entrado en ti algún pensamiento, afecto, deseo, que no sea para Mí? Si algo de esto hubiera entrado deberías temer, pero si nada de esto hay, es señal de que tu corazón lo tengo en Mí y lo hago dormir. Vendrá, vendrá el tiempo en que lo haré despertar, y entonces verás que tomarás la actividad de antes, y como has estado en reposo la actividad será mayor. – Jesús Le asegura una vez más que mire a su interior y Le diga si ha entrado en ella algún pensamiento, afecto o deseo que no sea para Él. Si hubiera entrado, dice, deberías temer, pero si no, es señal de que todo lo que Le ha estado explicando sobre el adormecimiento en Su Persona, en Su Corazón, es correcto y verdad.

Yo hago de todos los modos, hago las adormecidas de amor, las ignorantes de amor, las locas de amor, las doctas de amor, ¿pero de todo esto sabes cuál es la cosa que más me importa? Que todo sea amor, todo lo demás que no es amor ni siquiera es digno de una mirada. - Jesús Le da a Luisa otro Conocimiento nuevo sobre como Él actúa con Sus almas predilectas, en una alusión directa a que también otras almas quedan adormecidas en Su Corazón, pero por distintas razones. Las hay “adormecidas de amor” como lo está Luisa, que no siente nada; las hay “las adormecidas pero ignorantes de amor”, en cuya categoría, pudiéramos referirnos a Santa Teresita del Niño Jesús, a San Francisco de Asís, que sentían y actuaban en el amor, pero no tenían ese conocimiento profundamente teológico del Amor; tenemos a las “locas de amor”, como Santa Teresa de Ávila, que se sentía envuelta por el Amor Divino, lo comprendía, y la volvía loca, es decir, la sacaba de su razón humana para envolverla en la Razón Divina, y esto la hacía sentir como una locura espiritual; las doctas de amor, como Santa Catalina de Siena, llevada a este adormecimiento de amor por su talento analítico. Todos estos santos y santas, y muchos otros, que han experimentado este adormecimiento dentro de sus cualidades y temperamentos.

Lo importante, dice el Señor, es que independientemente de cómo las tengo adormecidas, estas almas tienen el común denominador de que están adormecidas en Su Amor, está gozando del grado de perfeccionamiento espiritual y sobrenatural al que las ha hecho llegar con Su Actividad en ellas.

Resumen del capítulo del 12 de Agosto de 1912: (Doctrinal) – Pagina 47 -

Esta mañana, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Amor está simbolizado por el sol: El sol surge majestuoso, pero mientras parece que surge, él está siempre fijo y no surge nunca, con su luz invade toda la tierra, con su calor fecunda todas las plantas, no hay ojo que de él no goce, se podría decir que casi no hay bien que sobre la tierra se encuentre que no venga de su benéfico influjo, ¿cuántas cosas no tendrían vida sin él? No obstante hace todo sin estrépito, sin decir ni siquiera una palabra, sin pretender nada, no da fastidio a ninguno, es más, no ocupa espacio alguno de la misma tierra que invade con su luz; el hombre puede hacer lo que quiera con ella, es más, mientras gozan del bien del sol no le ponen ninguna atención y lo tienen inobservado en medio de ellos. Así es mi Amor simbolizado por el sol: Como sol majestuoso surge en medio a todos, no hay mente que no esté iluminada con mi luz, no hay corazón que no sienta mi calor, no hay alma que no esté abrazada por mi Amor. Más que sol me estoy en medio a todos, pero, ¡ay!, cuán pocos Me ponen atención, estoy casi inobservado en medio de ellos, no soy correspondido y continuo dando luz, calor, amor; pero si algún alma me pone atención, entonces Yo me vuelvo loco, pero sin estrépitos, porque mi Amor, siendo sólido, fijo, veraz, no está sujeto a debilidades. Así quisiera tu amor hacia Mí, y si así fuera vendrías a ser también sol para Mí y para todos, porque el verdadero amor tiene todas las cualidades del sol, en cambio el amor no sólido, no fijo, no veraz, es símbolo del fuego de acá abajo, sujeto a variedad, su luz no es capaz de iluminar a todos, y es una luz muy débil, mezclada con humo, su calor es limitado, y si no se alimenta con la leña se apaga y se vuelve cenizas, y si la leña es verde hace

estrépito y humo. Así son las almas que no son todas para Mí, ni mis verdaderas amantes, si hacen un poco de bien es más el estrépito que hacen y más el humo que sale de sus acciones que la luz, y si no son alimentadas con algún afán humano, aun bajo aspecto de santidad, de conciencia, se apagan y se vuelven frías, más que cenizas, su característica es la inconstancia: Ahora fuego, ahora cenizas”.

* * * * *

Ya estamos acostumbrados a oír a Jesús mencionar al sol, usándolo como la analogía más perfecta de Su Amor por nosotros. Entre todas las cosas creadas, el sol, es el máximo exponente, en cuanto a calidad y cantidad, de Sus Cualidades Divinas, particularmente Su Acción Providente a favor nuestro.

No creemos podamos añadir mucho a Sus Palabras con las que describe Su Actividad Providente, amorosa. Él ha puesto en el sol, con la limitación que tiene todo lo creado, todo lo que Él es, respecto de nosotros.

Si queremos hacer hincapié, en lo que nos parece ser el otro tema del capítulo, a saber, el Dolor de Jesús por la falta de correspondencia, la indiferencia misma, con la que actúan la mayoría de las criaturas respecto de Él y de esta Actividad Suya a favor nuestro.

Habla de aquella alma que Le presta atención, “y Él se vuelve loco por ella, pero sin estrepito, porque Su Amor, siendo solido, fijo y veraz, no está sujeto a debilidades”

Estas cualidades de Su Amor, la de ser solido, fijo y veraz, las adquieren las almas que Le prestan atención, las que viven en Su Voluntad.

Resumen capítulo del 14 de Agosto de 1912: (Doctrinal) – Pagina 49 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me había dicho:

(A) “Hija mía, para que el alma pueda olvidarse de sí misma, debe hacer de manera que todo lo que hace y que le es necesario, lo haga como si Yo lo quisiera hacer en ella: Si reza debe decir, es Jesús que quiere rezar, y yo rezo juntamente con ella; si debe trabajar, es Jesús que quiere trabajar, es Jesús que quiere caminar, es Jesús que quiere tomar alimento, que quiere dormir, que quiere levantarse, que quiere divertirse, y así de todo lo demás de la vida. Sólo así puede el alma olvidarse de sí misma, porque no sólo hará todo porque lo quiero Yo, sino que, porque lo quiero hacer Yo, me necesita propiamente a Mí”.

Ahora, un día estaba trabajando y pensaba:

“¿Cómo puede ser que mientras yo trabajo es Jesús que trabaja en mí, y que sea Él mismo quien quiere hacer este trabajo?”

Y Jesús:

(B) “Precisamente Yo, y mis dedos, que están en los tuyos, trabajan; hija mía, cuando Yo estuve en la tierra, ¿mis manos no se abajaban a trabajar la madera, a martillar los clavos, a ayudar en los trabajos de carpintería a mi padre putativo José? Y mientras esto hacía, con esas mismas manos, con esos dedos, creaba las almas, a otras las llamaba a la otra vida, divinizaba todas las acciones humanas, las santificaba dando a cada una un mérito divino, en los movimientos de mis dedos llamaba a todos los movimientos de tus dedos y de los de todas las demás criaturas, y si Yo veía que los harían por Mí o porque Yo los quería hacer en ellas, Yo continuaba mi vida de Nazaret en ellas y me sentía como pagado por parte de ellas por los sacrificios, las humillaciones de mi vida oculta, dándoles a ellas el mérito de mi misma Vida. Hija, la vida oculta que hice en Nazaret no es valorizada por los hombres, sin embargo no podía haberles hecho más bien que con esa vida, después de la Pasión, porque abajándome Yo a todos aquellos actos pequeños y bajos, a aquellos actos que los hombres hacen en su vida diaria, como el comer, el dormir, el beber, el trabajar, el encender fuego, el barrer, etc., actos todos que nadie puede dejar de hacer, Yo hacía correr en sus manos una monedita divina y de precio incalculable. Así que si la Pasión los redimió, mi vida oculta cortejaba cada acción humana, aun la más indiferente, con mérito divino y de precio infinito.

(C) Mira, mientras tú trabajas, trabajando porque Yo quiero trabajar, mis dedos corren en los tuyos, y mientras trabajo en ti, en el mismo instante con mis manos creadoras, ¿a cuántos estoy sacando a la luz de este mundo? ¿A cuántos otros los llamo? ¿A cuántos otros santifico, a otros corrijo, a otros castigo, etc.? Entonces, tú estás también junto Conmigo creando, llamando, corrigiendo y demás, y así como tú no estás sola obrando, tampoco lo estoy Yo en mi obrar. ¿Te podría dar honor más grande?”

Pero ¿quién puede decir lo que comprendía, el bien que se puede hacer tanto a nosotros como a todos los demás haciendo las cosas porque Jesús las quiere hacer en nosotros? Mi mente se pierde y por eso pongo punto.

* * * * *

Este es uno de los capítulos más importantes de este Volumen 11, y posiblemente de todos los Escritos, porque describe perfectamente, uno de los dos “componentes” necesarios para que nuestra Vida en Su Voluntad sea todo lo efectiva que Él necesita sea.

A este primer componente, lo hemos conocido siempre como el “invitar a Jesús” para que Nos acompañe en toda nuestra actividad diaria, tanto la involuntaria como la voluntaria, y es un componente que todos conocemos por algunas de las oraciones que hacemos en el librito del Encuentro con el que nos iniciamos todos en esta Vida en Su Voluntad. Estas oraciones se justifican todas en lo que Jesús Le dice a Luisa en este capítulo.

Para que quede completo el pensamiento, y muy simplificadaamente mencionamos, que el segundo componente de nuestra Vida en Su Voluntad, viene dada por Su Invitación de que hagamos todo en Él y en Su Voluntad, así como Él quiere hacerlo todo en nosotros, y lo ha estado haciendo, porque Le hemos invitado para que lo haga.

Y procedamos al análisis detallado de este capítulo, empezando con el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, para que el alma pueda olvidarse de sí misma, debe hacer de manera que todo lo que hace y que le es necesario, lo haga como si Yo lo quisiera hacer en ella: - Ahora que hemos estado estudiando algo de los volúmenes superiores, podemos apreciar la importancia que tienen estas primeras Palabras Suyas: “para que el alma pueda olvidarse de sí misma”. Este aspecto de “olvidarse de uno mismo”, está en el corazón mismo de la Vida en Su Voluntad, porque nuestro compromiso debe comenzar con este “quiero rendir mi voluntad humana a la Tuya, Señor, para vivir solo de Tu Voluntad Divina, y en Tu Voluntad”.

Dicho de otra manera. Sin este compromiso diario, la Vida en Su Voluntad es imposible, y para que este compromiso sea efectivo, nosotros debemos día a día, tratar de olvidarnos de nosotros mismos, para pensar solo en Él.

Hay dos aspectos en este “pensar solo en Él”. En este párrafo Nuestro Señor nos instruye del primero de estos dos aspectos. En el párrafo 3, Nos da el segundo. Vayamos por partes, y analicemos ahora el primero de estos dos aspectos.

Jesús quiere de nosotros, en primer lugar, la actitud de estar pensando en Él todo el tiempo. En segundo lugar, quiere que comprendamos que **todo lo que hacemos, y que nos es necesario, con lo que incluye las acciones llamadas involuntarias, o sea, aquellas que son necesarias para nuestra vida corporal diaria, las hagamos como si Él quisiera hacerlas en nosotros**”.

Por nuestros estudios avanzados sabemos que esta manera de hablar, no es figurativa o alegórica como puede parecerlo, sino que en realidad es una parte integral de esta Vida en Su Voluntad que Nos concede. En adición a Su Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros, también Jesús está bilocado en nosotros, por lo que el desarrollo de Su Persona, renacida también en nosotros, requiere de nuestros actos diarios, para Su Desarrollo diario en nosotros.

(2) Si reza debe decir, es Jesús que quiere rezar, y yo rezo juntamente con ella; si debe trabajar, es Jesús que quiere trabajar, es Jesús que quiere caminar, es Jesús que quiere tomar alimento, que quiere dormir, que quiere levantarse, que quiere divertirse, y así de todo lo demás de la vida. - Todo acto natural que hacemos, involuntario o voluntario, no podemos ya mirarlos como los mirábamos, como algo exclusivo nuestro. A partir del momento en que comenzamos a vivir en Su Voluntad, no podemos, repetimos, pensar que somos nosotros los que deseamos, pensamos o ejecutamos, sino que es el Jesús Bilocado en nosotros, que necesita actuar en nosotros, y con nosotros. Un ejemplo quizás ayude. Nosotras las mujeres podemos entender esto mejor que los hombres.

Cuando una mujer está en estado, esa mujer deja de pensar en sí misma, y toma la actitud de pensar en todo momento, en lo que ese hijo o hija necesita, y lo hace, como también anticipa lo que ese hijo o hija va a necesitar en el transcurso del día, y también lo planea para tenerlo todo preparado cuando sea necesario. La vida de la futura madre cambia 180 grados. Ya no piensa en ella, se olvida de ella, para pensar y planear lo que su hijo o hija necesita, y esto lo hace a tiempo completo, sin descanso. Otro ejemplo. Si nos enfermamos, por el tiempo que dure esa enfermedad, nos vemos obligados a cambiar nuestro estilo de vida, nuestra dieta, etc., porque estamos conscientes del mal que nos aqueja, y pensamos casi exclusivamente en esa enfermedad.

Resumiendo un poco lo dicho hasta ahora. Jesús quiere:

- 1) Un cambio en nuestra actitud respecto de Él, en virtud del nuevo compromiso que con Dios contraemos al aceptar esta vida en Su Voluntad. Esto no es nada distinto al cambio de actitud que se hace necesario, cuando después de una conversión profunda, nos aprestamos a vivir una vida cristiana.
- 2) Un estar atento a todo lo que nos sucede como parte de Su Plan para el desarrollo de esta vida en Su Voluntad que Nos concede. Debemos visualizar ahora todo lo que nos sucede, como sugerido por Él, como la futura madre todo lo ve ahora en función de ese hijo o hija que lleva dentro de sí.
- 3) Un estar pronto a pensar que todo eso que Nos sugiere y que quiere hagamos, lo hagamos ahora pensando que es como si Él mismo se lo sugiriera a Él Mismo, de que Él quiere hacerlo, y por eso Nos lo sugiere para que cooperemos con Él haciéndolo.
- 4) Si todo esto está sucediendo en forma creciente, en un proceso continuo, el ser humano que vive en Su Voluntad, va olvidándose de él mismo, y va "viviendo" mejor, más perfectamente, en Su Voluntad, como Él lo desea.

Esta manera de vivir es inevitable, porque el ser humano no puede hacer dos cosas al mismo tiempo. Si se ocupa de Dios, se desocupa de sí mismo. Si se acuerda solo de Dios, y de que Dios todo quiere hacerlo con nosotros y en nosotros, necesariamente se olvida de sí mismo.

(3) Sólo así puede el alma olvidarse de sí misma, porque no sólo hará todo porque lo quiero Yo, sino que, porque lo quiero hacer Yo, me necesita propiamente a Mí. – Ahora bien, dice Jesús, se puede pensar y decir con palabras, eso de que Jesús quiere obrar en mí, y yo lo invito para que venga a hacerlo, pero puedo pensar que puedo hacerlo como lo hacía antes, con mis modos y maneras antiguas. Dicho de otra manera. Es posible olvidarse de uno mismo, para ocuparse de Él y de lo que Él quiere, pero haciéndolo a mi manera. Esto no es lo que Jesús quiere. Jesús quiere que Le invitemos y hagamos como si Él quisiera hacerlo, pero hay que hacerlo con Sus Modos. Este es el segundo de los aspectos que necesitaba explicar respecto del "olvidarse de sí mismo": Si vamos a hacer lo que Él quiere, hay que hacerlo con Sus Modos. Dos ejemplos vienen a la mente de inmediato. En las Horas de la Pasión, Luisa repara siempre con Sus Modos, o sea, repite lo que Jesús hace para acompañarlo en cualquiera de las Reparaciones que Él hace en las distintas Horas. Cuando Le recomienda a Luisa que se prepare lo mejor que pueda, Le añade que Le pida que sea Él mismo el que la prepare.

Siguiendo nuestro ejemplo de la futura madre, que piensa en su hijo o hija y come, pero no come como lo requiere el desarrollo de ese hijo o hija que se está desarrollando en ella. Come con sus modos antiguos, y esto le hace más daño que bien a ese hijo o hija suya.

Dicho aun de otra manera. Jesús no quiere que yo me olvide de mí mismo, tomando la actitud y queriendo hacerlo todo porque Él quiere hacerlo en mí, sino que quiere, además, que lo hagamos con Sus Modos, o sea, que lo necesitamos a Él, para que Nos indique como es que El lo hace todo.

En este último párrafo, Nuestro Señor no solo Nos pide que hagamos lo que Él quiere, lo que Él sugiere, lo que Él manda, sino que quiere que lo hagamos imitándolo a Él, pensando cómo es que Él lo haría, para hacerlo lo más cerca posible a este ideal en nuestra actuación.

* * * * *

Luisa queda extrañada por lo que Jesús Le ha dicho, y comenta para sí:

"¿Cómo puede ser que mientras yo trabajo es Jesús que trabaja en mí, y que sea Él mismo quien quiere hacer este trabajo?"

Antes de comenzar el análisis de este párrafo que constituye el Bloque **(B)** del Pronunciamiento de Jesús en este capítulo, debemos reordenar Sus Palabras, para que Sus Conceptos se entiendan mejor. Así reordenamos:

Hija mía, cuando Yo estuve en la tierra, ¿mis manos no se abajaban a trabajar la madera, a martillar los clavos, a ayudar en los trabajos de carpintería a mi padre putativo (tenido por padre no siéndolo) José? Y mientras esto hacía, con esas mismas manos, con esos dedos, creaba las almas, a otras las llamaba a la otra vida, divinizaba todas las acciones humanas, las santificaba dando a cada una un mérito divino, en los movimientos de mis dedos llamaba a todos los movimientos de tus dedos y de los de todas las demás criaturas, y si Yo veía que los harían por Mí o porque Yo los quería hacer en ellas, Yo continuaba mi vida de Nazaret en ellas y me sentía como pagado por parte de ellas por los sacrificios, las humillaciones de mi vida oculta, dándoles a ellas el mérito de mi misma Vida. Hija, la vida oculta que hice en Nazaret no es valorizada por los hombres, sin embargo no podía haberles hecho más bien que con esa vida, después de la Pasión, porque abajándome Yo a todos aquellos actos pequeños y bajos, a aquellos actos que los hombres hacen en su vida diaria, como el comer, el dormir, el beber, el trabajar, el encender fuego, el barrer, etc., actos todos que nadie puede dejar de hacer, Yo hacía correr en sus manos una monedita divina y de precio incalculable. Así que si la Pasión los redimió, mi vida oculta cortejaba cada acción humana, aun la más indiferente, con mérito divino y de precio infinito.

El lector observará que nuestro reordenamiento ha consistido en remover la oración: "Precisamente Yo, y mis dedos, que están en los tuyos, trabajan", que estaba al principio, para colocarla al comienzo del Bloque **(C)**, porque es donde mejor encaja con el resto de lo que dice en ese Bloque.

Si observamos cuidadosamente, en este Bloque **(B)**, Jesús expone que cuando Él estaba en la tierra actuando como ser humano, como Jesús, Su Divinidad, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad que cohabitaba en Él, trabajaba, simultáneamente dentro de Él, haciendo lo que la Divinidad siempre hace respecto de nosotros. Asimismo dice, cuando explica el Bloque **(C)**, que Él ahora hace con Luisa, lo que Luisa y todo ser humano hacen, mientras que simultáneamente dentro de ella, un Jesús totalmente integrado a Su Divinidad por Su Resurrección, trabaja haciendo lo que la Divinidad continúa necesitando hacer respecto de nosotros.

Y comenzamos.

(1) Hija mía, cuando Yo estuve en la tierra, ¿mis manos no se abajaban a trabajar la madera, a martillar los clavos, a ayudar en los trabajos de carpintería a mi padre putativo (tenido por padre no siéndolo) José?

– Hemos incluido entre paréntesis la definición de la palabra putativo que es poco usual, y que necesita ser comprendida. En estos Escritos, Jesús nunca dice algo por gusto o innecesario; es labor nuestra, el tratar de entender porqué lo dice. Pregunta, retóricamente como es Su Costumbre, ¿si ella no sabe que cuando Él estuvo en la tierra, trabajó la madera como carpintero, ayudando a José, su padre putativo? Varios elementos están envueltos en este párrafo. Son incidentales al punto que está explicando, pero tienen gran importancia.

Primero: Habla de Su Oficio o Profesión, con lo que indica implícitamente, que todos los seres humanos están en la tierra para hacer algo específico que los distingue de los demás seres humanos; oficio o profesión con el que "se gana la vida", y contribuye a la sociedad en la que vive. En Su caso, Su Profesión era la de carpintero como lo era San José. En la sociedad judaica de entonces, los hijos generalmente seguían la profesión del padre. Los judíos de aquella época no se apartaban de su clan familiar, ni de la Tribu en la que habían nacido. Al seguir la profesión del padre, el hijo tenía garantizada la "clientela", y por tanto su diario vivir.

Segundo: habla implicando, que Él no trabajó de carpintero un día, sino treinta años de Su Vida, para poder comer diariamente, porque en aquella sociedad judaica del siglo primero, el sustento había que trabajarlo y ganarlo diariamente. Como sabemos, San José murió antes de que Él comenzara Su Vida Pública, no sabemos cuando en realidad, pero por todos esos años en que Él y Su Madre Santísima estuvieron solos, Él tenía que proveer diariamente para ella y para Él.

Quizás ahora entendamos mejor lo que dice en el Padre Nuestro respecto del pan de cada día, pero que para Su gente no necesitaba explicarlo: Lo que Jesús pide en el Padre Nuestro es que Dios, nuestro Padre, nos de trabajo hoy, para que podamos comer hoy.

Tercero: habla de que ayudaba a San José. Una tradición antigua anuncia que José trabajaba, cuando era necesario, como uno de los muchos carpinteros del Templo de Jerusalén. Un Templo-ciudad como aquel era, necesitaba de muchos artesanos para añadir, reparar su infra-estructura gigantesca, además del prestigio que ganaba el que allí trabajaba. Es casi seguro, que también Jesús trabajó en el Templo de Su Padre del Cielo, y de esa manera, tampoco estuvo Él muy lejos de Su Propia Casa.

(2) Y mientras esto hacía, con esas mismas manos, con esos dedos, creaba las almas, a otras las llamaba a la otra vida, divinizaba todas las acciones humanas, las santificaba dando a cada una un mérito divino, en los movimientos de mis dedos llamaba a todos los movimientos de tus dedos y de los de todas las demás criaturas, - Como anunciamos al principio, mientras Jesús hacía Sus acciones humanas, utilizando todo lo que es propiamente humano, simbolizado por Sus Manos, simultáneamente, Su Divinidad hacía las funciones Divinas básicas respecto de nosotros, a saber, y detallamos:

- a) **Creaba las almas:** En el momento de la concepción del feto, Su Divinidad creaba un alma para esa criatura. Por nuestros estudios avanzados sabemos, que toda cosa creada tiene Su Voluntad Bilocada con la que el Amor, el Hijo Primogénito de Su Voluntad, garantiza la forma y funcionalidad de aquello que se ha creado. Nuestro Componente espiritual, nuestra alma, es una Bilocación de Su Voluntad, con la que el ser humano recibe sus tres potencias anímicas, características del ser humano, y con la que se garantiza nuestra naturaleza como seres humano. Dicho de otra manera. El alma, que es Su Voluntad Bilocada, no obra en nosotros, sino que nos permite obrar, nos capacita para ser seres humanos.

Esta es una distinción de gran importancia, porque la Voluntad Bilocada que Nos concede cuando Le pedimos al Espíritu Santo vivir en Su Voluntad, no es una Voluntad capacitadora como lo es el alma, sino que es una Voluntad Obrante, Regente y Dominadora que está en nosotros; y actúa con nosotros, tal y como la Voluntad Suprema lo hace con la Trinidad Sacrosanta.

- b) **A otras, las llamaba a la otra vida.** Cada uno de nosotros está llamado a realizar un cierto número de actos, no de días, sino de actos. Cuando ese número se alcanza, la criatura llega a su fin, y es llamada a la otra vida, que como sabemos, es vida de eterna felicidad, o de eterna condenación. Es interesante como el "morir", Jesús lo resuelve diciendo, que Él atrae hacia Sí, a aquella Voluntad Bilocada, a aquella alma, que hasta ese instante animaba a la criatura, para reunificarla con Su Voluntad Suprema. La partícula, la chispa que salió de Su Voluntad, vuelve a Ella para quedar unificada a Ella para siempre.
- c) **Divinizaba a todas las acciones humanas.** Cuando Dios diseñó el ser humano, diseñó también el conjunto de actos que esos seres humanos iban a poder realizar, con las tres potencias anímicas, los cinco sentidos, y los órganos que soportan esos cinco sentidos: los oídos, las manos, la vista, la lengua (el paladar) y la nariz. Aunque como sabemos hay una variedad inmensa en lo que podemos oír, tocar, ver, gustar y olfatear, lo cierto es que todo viene a resolverse con estos cinco órganos corporales, los cinco sentidos, y las tres potencias anímicas. Todas las acciones humanas, por asombrosas que sean y lo son, siguen siendo acciones de criaturas, que como todo lo creado tiene sus limitaciones propias, y definitivamente no tienen nada de Divino. Dicho esto, al crear a Adán, viviendo en Su Voluntad desde el momento que abría sus ojos, Dios quiso elevarle, y dice que le elevó, a Su Mismo Nivel Divino, para que pudiera participar adecuadamente de la Felicidad de Su Mismo Creador.

Para lograr esto en Adán, Jesús tenía que preparar Su Humanidad, a través de las acciones cotidianas que realizaba, para que Su Humanidad pudiera ser puesta a este Nivel de Perfección Divina. Por esta razón, mientras el Jesús hombre realizaba por primera vez, cada una de las acciones del "catalogo de actos", Su Divinidad las hacía junto con Él, y las iba divinizando una a una. El ser humano es un ser integrado, que no fue diseñado para morir, sino para ser llamado a otra vida superior, una vez que hubiera realizado la labor que el Creador Le había impuesto aquí en la tierra; y este "dormirse" en esta realidad para "despertarse" en la otra, se hubiera llevado a cabo en su totalidad. El cuerpo no iba a "quedarse atrás", sino que ambos, cuerpo y alma, hubieran entrado en esta otra Realidad, Realidad Divina, para estar con Su Dios y Creador para siempre. Ese era el Plan, y sigue siendo el Plan. Ahora bien, el hecho de que Jesús divinizara las acciones humanas cuatro

mil años después de que Adán fuera creado, no tiene la mayor importancia para Dios, por lo que cuando Adán las hizo, antes del pecado, viviendo en Su Voluntad, sus acciones quedaban divinizadas, en previsión de que algún día, Jesús las haría, como parte de Su Plan para instaurar el Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra; Reino que se formaba con la ayuda de Adán y su descendencia, todos viviendo en Su Voluntad. El Plan ha sido modificado, y somos ahora nosotros, todavía descendientes de Adán y restablecidos en el orden primero, en la persona de Luisa, los que estamos realizando el Plan, y todas nuestras acciones en Su Voluntad siguen divinizadas por Él, cuando tuvo que venir a rescatarnos hace 2000 años.

- d) las santificaba dando a cada una un mérito divino.** —Siempre que Jesús utiliza el verbo santificar en estos Escritos, significa la Labor Creadora que Él y el Espíritu Santo realizan para hacer posible el que cada acto humano hecho en Su Voluntad, por criaturas que viven en Su Voluntad, sea digno de entrar a formar parte del Acto Único de Dios. Por lo tanto, lo que dice en esta oración gramatical, es que Él, en cuanto Dios, santificaba cada acto humano que Jesús hacía para que esos Actos pudieran entrar a formar parte del Acto Único de Dios, y de esa manera, darnos a cada criatura que viva en Su Voluntad, el Mismo Mérito Divino que la Humanidad de Jesús recibió haciéndolos. Mérito es valor de algo hecho, y es también recompensa por ese algo que se ha realizado, y que como sabemos, solo recibe mérito aquel que los realiza.
- e) en los movimientos de mis dedos llamaba a todos los movimientos de tus dedos y de los de todas las demás criaturas.** — Ya ha dicho que divinizaba el cuerpo humano y todo el “catálogo de acciones” que los seres humanos íbamos a poder realizar. Una vez divinizadas los patrones de cada acción humana, como si estuvieran en una “vitrina”, santificaba a cada acto realizado por Jesús siguiendo ese patrón, y de esa manera, estos Actos Suyos podían entrar a formar parte del Acto Único de Dios. Ahora dice, que necesitaba llamar a Él todos los actos de Luisa, y debemos entender los actos de todos los que vivirían en Su Voluntad, para que también esos actos de ella, y los nuestros, pasando por el “filtro” de Su Humanidad, recibieran, como ya ha dicho antes, el mismo Mérito Divino que Él recibiera.

(3) y si Yo veía que los harían por Mí o porque Yo los quería hacer en ellas, Yo continuaba mi vida de Nazaret en ellas y me sentía como pagado por parte de ellas por los sacrificios, las humillaciones de mi vida oculta, dándoles a ellas el mérito de mi misma Vida. — Como parte de este proceso de Divinizar, Santificar, incorporar en Él todo lo que Él hizo, y lo que Luisa y nosotros haríamos, y darles el Mérito Divino correspondiente, también Jesús podía “ver”, con Su Omnividencia, a todos aquellos que como Luisa, los harían por Él, y porque Él quería hacerlos en ellas. A esos todos, Jesús declara que “le damos ocasión” de continuar Su Vida de Nazaret en ellos, y se siente como “pagado” por todos los sacrificios, humillaciones y contrariedades de Su Vida Oculta, y ha decretado darles a todos esos, el “Mérito total de Su Misma Vida”. Jesús habla aquí no de méritos individuales por acciones hechas, sino el Mérito total ganado por Él, durante Su Vida en la tierra, que obviamente, es mucho más importante que el mérito individual conseguido con cada acto Suyo.

Dicho de otra manera. Jesús podía ver a aquellas almas que eventualmente vivirían en Su Voluntad, y harían todos los actos que Él les iba a sugerir que hicieran como parte de esa Vida en Su Voluntad a la que habían renacido, y podía ver también, repetimos, que “siguiéndole”, ahora en Su Voluntad, Él podría continuar Su Labor Redentora y Santificadora a través de esas almas, y declara que Él se sintió feliz y recompensado, y Sus esfuerzos correspondidos. Por todo ello, dice que ha querido que los que así se comporten, participen de los méritos de Su Misma Vida, concepto este que en definitiva significa, que llevaremos con nosotros cuando muramos, el Mérito Infinito de la totalidad de la Vida de Jesús, que es mayor que cualquiera de los méritos que nosotros podamos alcanzar por nuestra cuenta.

(4) Hija, la vida oculta que hice en Nazaret no es valorizada por los hombres, - La extraordinaria dimensión de la Vida oculta de Jesús no se ha conocido hasta ahora que leemos este capítulo; por lo tanto, ni Su Iglesia, ni nosotros, podíamos darle el valor que merece. En capítulos anteriores, ha hablado algo de Su Niñez, y continuará hablando de esa vida oculta en otros capítulos y volúmenes, pero no creemos que en esos otros capítulos hable con la profundidad con la que habla aquí de Su Labor entre nosotros. Ahora que Nos narra algo de lo que hacía, podemos empezar a valorizarlo, y podemos comenzar a apreciar el beneficio de esta Vida Oculta Suya. Sabemos por capítulos posteriores, que Sus Acciones todas, estaban siendo utilizadas para formar el Reino del Fiat Supremo en Su Humanidad, Reino al que ahora, todos continuamos contribuyendo y colaborando, pero que esencialmente, ya ha sido hecho por Él.

(5) sin embargo no podía haberles hecho más bien que con esa vida, después de la Pasión, - Dice claramente, que más hizo Él en Su Vida Oculta por ganarnos el derecho de llegar, eventualmente, a vivir en Su Voluntad, que lo que hiciera en la Pasión Redentora. Uno, por supuesto, no puede estar sin el otro, pero cada época de Su Vida,

fue encaminada a alcanzar para nosotros Bienes específicos que habíamos perdido, y en Su Vida Oculta nos gana nuevamente la Amistad Divina y la posesión de la Vida en Su Voluntad.

(6) porque abajándome Yo a todos aquellos actos pequeños y bajos, a aquellos actos que los hombres hacen en su vida diaria, como el comer, el dormir, el beber, el trabajar, el encender fuego, el barrer, etc., actos todos que nadie puede dejar de hacer, Yo hacía correr en sus manos una monedita divina y de precio incalculable. - Al abajarse a hacer todos aquellos actos pequeños y bajos, que inevitablemente todos teníamos que hacer, para poder "funcionar" como seres humanos, ganaba para nosotros muchísimas monedas divinas y de precio incalculable.

(6) Así que si la Pasión los redimió, mi vida oculta cortejaba cada acción humana, aun la más indiferente, con mérito divino y de precio infinito. - Ha dejado para el final, uno de los aspectos más "simpáticos" de Su Actuación entre nosotros, al hablarnos de que "cortejaba" cada acción humana, y Les daba "mérito divino y precio infinito". El uso del verbo cortejar ya lo hemos conocido en capítulos del volumen 22, porque usándolo, Jesús Nos da como una película de un gran coleccionista que tiene muchos objetos preciosos en sus anaqueles, y que uno a uno los va sacando de su puesto, para observarlos, valorarlos, maravillarse de lo bello que son, limpiarlos, hacerlos brillar, para que queden adornados y merecedores de estar en su colección. Cuando Jesús usa este verbo de "cortejar cada acción humana", Nos da esa impresión, y es impresión imborrable, de un Dios que Nos considera tan valiosos como para dedicarnos Su Atención individual, y para que lo que hacemos no sea paja, sino que tenga "mérito divino y precio infinito".

* * * * *

T comentemos ahora el último Bloque de este capítulo, el Bloque **(C)**.

(1) Precisamente (es así, mira ahora cómo) **Yo, y mis dedos, que están en los tuyos, trabajan.** - La oración gramatical que habíamos desplazado del Bloque **(B)**, y con la que ahora comenzamos este Bloque **(C)**, cobra ahora todo su sentido, porque ya Le ha explicado como Su Voluntad, Su Divinidad, actuaba en Su Humanidad, y ahora pasa a explicarle, como Él hace eso mismo con ella. De nuevo, todas Sus Palabras indican que Él está bilocado en ella, y animando con Su Misma Vida, los órganos y los sentidos de su cuerpo, para que puedan, en este caso, trabajar, pero que obviamente se extiende a todas las acciones de Luisa.

Además de enfatizar el concepto de la Bilocación de Su Persona, este primer párrafo se presenta como el sinónimo de lo que Su Divinidad hacía en Su Humanidad cuando Él estaba en la tierra. Dice en el párrafo 2 del Bloque **(B)**: "en los movimientos de mis dedos llamaba a todos los movimientos de tus dedos y de los de todas las demás criaturas", y aquí comienza diciendo que "y aquí comienza diciendo que "Yo, y Mis Dedos, que están en los tuyos, trabajan".

(2) Mira, mientras tú trabajas, trabajando porque Yo quiero trabajar, mis dedos corren en los tuyos, y mientras trabajo en ti, en el mismo instante con mis manos creadoras, ¿a cuántos estoy sacando a la luz de este mundo? ¿A cuántos otros los llamo? ¿A cuántos otros santifico, a otros corrijo, a otros castigo, etc.? - Este párrafo 2 continúa paralelizando al párrafo 2 del Bloque **(B)** con dos notables excepciones. Pero, primero destaquemos las que son iguales. El lector observará que utiliza una oración sinónima para indicar que con Jesús, Su Divinidad "creaba las almas", y ahora con Luisa, Él "saca a la luz de este mundo". Asimismo en el otro párrafo 2, Jesús habla de que con Jesús, Su Divinidad "llamaba a otras a la vida", y aquí dice que ahora con Luisa, Él, "a otros llama". En el párrafo 2 del Bloque **(B)** dice que "santificaba sus acciones dándoles a cada una un mérito divino", y ahora dice sencillamente que "a otros santifico".

Y ahora las excepciones. Observemos que en el párrafo 2 del Bloque **(B)** dice que "divinizaba a todas las acciones humanas", y aquí omite este paralelo con Luisa. ¿Por qué? Porque una vez divinizadas por Él, ya no puede volverse a divinizar el "catalogo de las acciones humanas", y porque además, Luisa no tiene la potestad para hacer lo que solo Dios puede hacer.

La segunda excepción la observamos cuando dice que con Luisa, Él "a otros corrijo, a otros castigo", acciones todas que Su Divinidad no podía realizar en la Humanidad de Jesús, porque en Jesús nada había que corregir y nada había que castigar.

Entonces, tú estás también junto Conmigo creando, llamando, corrigiendo y demás, y así como tú no estás sola obrando, tampoco lo estoy Yo en mi obrar. ¿Te podría dar honor más grande? – Dice que ahora Luisa, con Él, y porque Él así lo quiere, puede también crear, llamar, corregir, etc., de forma tal que la colaboración no puede ser más estrecha. Menciona que “no podía darle Honor mas grande” que este a una criatura.

Resumen del capítulo del 16 de Agosto de 1912: (Doctrinal) – Pagina 51 -

Esta mañana, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el pensar en vosotros mismos ciega la mente y os forma una especie de encanto humano, y este encanto humano forma una red en torno al hombre; esta red está formada de debilidad, de opresiones, de melancolías, de temores y de todo lo que de mal contiene la naturaleza humana, y por cuanto más se piensa en sí mismo, aun bajo aspecto de bien, más densa se hace la red y más ciega queda el alma. En cambio, el no pensar en sí mismo, sino pensar sólo en Mí, sólo en amarme, cualesquiera que sean las cosas, es luz a la mente y en ella se forma un dulce encanto divino, y este encanto divino también teje en la mente su red, y esta red está formada toda de luz, de fortaleza, de gozo, de confianza, en suma, de todos los bienes que poseo Yo mismo, y cuanto menos se piensa en sí mismo, más densa se forma esta red, así que no se reconoce más. ¡Cómo es bello ver al alma envuelta en esta red que en ella ha tejido el encanto divino, cómo es agradable, graciosa y amada por todo el Cielo!; lo contrario para el alma que piensa en sí misma”.

* * * * *

Este capítulo no solo continúa las Enseñanzas del anterior sino que vuelve a tomar casi que las mismas palabras del capítulo del 9 de Mayo de 1912, en el que dice:

“Hija mía, si la voluntad no quiere otra cosa que a Mí solo, si la inteligencia no se ocupa de otra cosa que de conocerme a Mí, si la memoria no se recuerda de otra cosa sino sólo de Mí, he aquí consumadas las tres potencias del alma en el amor. Así también de los sentidos: Si habla sólo de Mí, si escucha sólo lo que se refiere a Mí, si se gustan sólo las cosas mías, si se obra y se camina sólo por Mí, si el corazón me ama sólo a Mí, si los deseos me desean sólo a Mí, he aquí la consumación del amor formada en los sentidos. Hija mía, el amor tiene un dulce encanto y hace al alma ciega a todo lo que no es amor, y la vuelve toda ojo a todo lo que es amor”.

Y comencemos con el análisis del capítulo.

Hija mía, el pensar en vosotros mismos ciega la mente y os forma una especie de encanto humano, y este encanto humano forma una red en torno al hombre; esta red está formada de debilidad, de opresiones, de melancolías, de temores y de todo lo que de mal contiene la naturaleza humana, - Muchas páginas Le dedica el Señor al problema que todos afrontamos, unos mas y otros menos, de pensar en nosotros mismos. A veces lo hacemos para “saborear” nuestros logros y éxitos, otras lo hacemos con la excusa de que si pensamos en nosotros, en lo que nos pasa, y en lo que pudiera suceder en el futuro, podremos enfrentarnos mejor a esos problemas futuros que anticipamos. No se trata aquí de dedicarle el tiempo necesario al planeamiento del día, y todo otro elemento de plan que se pueda hacer necesario, y del que somos responsables; se trata de dedicarle excesivo tiempo a nuestras cosas, con detrimento del tiempo que debemos dedicarle a la actividad por excelencia de pensar en Jesús.

Dice Jesús, que esto de ocuparnos excesivamente de nosotros mismos, esta “actividad” va formando en nosotros una especie de “encanto humano”. Jesús prefiere no usar otro término que sería quizás más adecuado, porque saca fuera mejor las características negativas que el Señor describe. La palabra sería un “hechizo”. Nos hechizan nuestros logros, nuestras preocupaciones, nuestros planes. Dice un viejo refrán ingles y traducimos, que si queremos ver a Dios reírse, hablémosle de nuestros planes.

Este encanto, este hechizo, “viene formado por debilidad, opresión, melancolía, temor, y todo lo malo que contiene la naturaleza humana”. Y dice el Señor que este “encanto” es como una red que nos va maniatando, e imposibilitando cualquier acción positiva que podamos emprender siguiendo Sus Sugerencias Amorosas. No debe extrañarnos nada de esto en lo más mínimo. Esta clase de introvertimiento como diría un psicólogo, nos hace entrar en un mundo mal-sano, pequeño, sin fronteras, que conduce solamente a la depresión clínica, y al alejamiento de todo otro ser humano, para concentrarnos, para “enredarnos” cada vez más en nuestros propios problemas.

Y por cuanto más se piensa en sí mismo, aun bajo aspecto de bien, más densa se hace la red y más ciega queda el alma. – Pasa ahora el Señor a explicarnos que esta red no solamente está formada por elementos negati-

vos en sí mismos, sino que puede estar formada de elementos positivos, pensando que estamos ocupándonos del bien de otros y no de nosotros. Esta situación la describe admirablemente C. S. Lewis, cuando el diablo Escrutopo le aconseja a su sobrino diablo Orugario lo siguiente, y parafraseamos un poco. *"Haz, Orugario, que tu apadrinado se ocupe del bien en general y nunca de ningún bien en particular, que se ocupe de la humanidad en general, y nunca de ningún ser humano en particular, que se ocupe de la paz del mundo, pero nunca de su propia paz individual"*.

Cuando nos ocupamos del Bien del mundo en mayúscula, estamos poniendo nuestra atención en un producto de nuestra propia imaginación, porque tal cosa no existe; pero, cuando nos ocupamos del bien de uno de nuestros hermanos o hermanas, entonces salimos de nosotros para ocuparnos de Jesús, en las personas de esas hermanas o hermanos nuestros.

Dice Jesús, que la red se hace más densa, porque ahora, parece que nos estamos ocupando de los demás, pero ese "demás", es un producto de nuestra propia mente, y no algo que en realidad existe fuera de nosotros, como si lo es la necesidad de un hermano, el bien espiritual que podemos llevarle con nuestras palabras, o la paz de Cristo que podemos infundir en otros con nuestros consejos enraizados en Cristo.

En cambio, el no pensar en sí mismo, sino pensar sólo en Mí, sólo en amarme, cualesquiera que sean las cosas, es luz a la mente y en ella se forma un dulce encanto divino, - Jesús comienza a exponer lo que hemos tratado de anticipar en los primeros párrafos. Volvemos al punto de la actitud como la primera adquisición que debemos hacer en esta lucha por dejar de ocuparnos de nosotros mismos, para ocuparnos de Él. Si tenemos, o estamos adquiriendo, la actitud de pensar en Él siempre, de amarle solo a Él, ejecutando siempre lo mejor posible lo que Nos pide, entonces dice Jesús, se va formando en nosotros como un "dulce encanto divino".

Es interesante Su uso de la expresión, "cualquiera que sean las cosas". El Señor lo dice porque quiere remachar la lección anterior, de que debemos pensar en Él, y hacer todo lo que Nos manda, no lo que creemos es importante, y despreciar lo que es involuntario o que nos parece sin importancia. Estamos acostumbrados a pensar a lo humano, y el humano piensa que solo lo que es grande, poderoso, fantástico, es importante, y como que Dios también piensa de esa manera. Ya sabemos, que esto es incorrecto. Lo que es grande, poderoso, fantástico para el Señor, es lo que Él quiere que hagamos, en el momento que quiere lo hagamos.

Y este encanto divino también teje en la mente su red, y esta red está formada toda de luz, de fortaleza, de gozo, de confianza, en suma, de todos los bienes que poseo Yo mismo, - Dice que así como el encanto humano forma una red asfixiante, así también este Encanto Divino, esta creación mental Suya, también asfixia, Nos cubre por completo con Bienes de Luz, de fortaleza, de gozo, de confianza en Él; en suma, a esa criatura le "pasa" en ese Encanto Divino, todo lo que es propio de Él.

Y cuanto menos se piensa en sí mismo, más densa se forma esta red, así que no se reconoce más. - Una de las características finales de verse poseído por una de las dos redes, la humana o la divina, es de que uno llega a parecerse en todo a la misma red que se ha tejido alrededor. Si es la red del encanto humano, ya Jesús no reconoce a esa criatura como suya. No debe extrañarnos esto. Si nosotros compráramos una porción de una red de tejido en una tienda de telas, y nos envolviéramos en ella, nuestra familia se vería en dificultades para reconocernos dentro de esa red.

Si por el contrario, la red es de Encanto Divino, lo que Jesús ve en nosotros a Si Mismo, es a Él Mismo. Se reconoce a Si Mismo, porque Nos ve adornados con Sus Mismos Bienes, con Su Mismo Amor, expresado en los actos realizados siguiendo Sus Sugerencias Amorosas.

¡Cómo es bello ver al alma envuelta en esta red que en ella ha tejido el encanto divino, cómo es agradable, graciosa y amada por todo el Cielo!; lo contrario para el alma que piensa en sí misma. - Termina Jesús, como es Su Costumbre, dándonos el necesario estímulo, el mejor de los estímulos para que empecemos a dejar de pensar en nosotros, para pensar en Él, diciéndonos como es que Él nos ve desde dentro de esa red formada por el Encanto Divino. Quiere estimularnos para que comience a ocurrir en nosotros este cambio tan necesario, para que esta Vida en Su Voluntad que Nos concede, sea efectiva.

Resumen del capítulo del 17 de Agosto de 1912; (Doctrinal) – Pagina 52 -

Orando, mi bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, el pensamiento de sí mismo empequeñece al alma, y desde su pequeñez mide mi grandeza, y casi quisiera restringirme, en cambio quien no piensa en sí mismo, pensando en Mí se engrandece en mi inmensidad y me da el honor a Mí debido".

* * * * *

Hija mía, el pensamiento de sí mismo empequeñece al alma, y desde su pequeñez mide mi grandeza, y casi quisiera restringirme, - Parece necesario para Jesús ahondar en este tópico de "pensar en sí mismo", en lugar de pensar en Él y en lo que Él quiere de nosotros. En el capítulo anterior hablaba de cómo nos vamos "enredando" en una red asfixiante cuando pensamos en nosotros mismos, y aquí dice que queremos como que "meterlo a Él" en nuestra propia fantasía, en nuestro propio "encanto humano".

Si estamos pensando en nosotros mismos todo el tiempo o mejor aún, con excesiva frecuencia, lógico es que también a Él queramos darle lugar en nuestra fantasía. ¿Creemos que esto no es así? ¿Qué creemos que pasa, en un alma excesivamente preocupada de sí misma, cuando excepcionalmente se olvida de sí misma para pensar en otros, y Le pide a Dios por otros, hace algo por otros, etc.? No pide lo que querría hacer Jesús por esa otra criatura, sino que pide lo que esa alma enredada piensa que es necesario pedirle a Jesús para resolver el problema de esa otra alma necesitada. Intentamos, de hecho, a restringir a Jesús en Su Acción. Esto no ocurre en realidad, porque Jesús no hace el más mínimo caso a esta clase de petición, pero el hecho cierto es que intentamos restringir Su Providencia en nuestras propias mentes, con nuestras peticiones.

Más aun, cuando vemos lo que Jesús finalmente decide hacer, que no es lo que nosotros hemos pedido, nos disgustamos, porque no vemos la solución de Jesús como la solución correcta, sino que Jesús no ha hecho lo que Le hemos pedido. Cuanta verdad hay en las palabras de Santiago, de que "no recibimos porque pedimos mal".

En una manera totalmente oculta, comenzamos a comprender, este otro Conocimiento nuevo y extraordinario, a saber, que no debemos pedir, sino "presentar" la situación, como el que le manda una nota recordatoria a un amigo para que participe de un evento que a nosotros nos interesa mucho. No le decimos, "ven al evento"; sino que le mandamos un recordatorio de que este evento va a tener lugar tal día, y en tal lugar. La invitación va implicada, pero solo como Sugerencia de Acción. Así actúa la criatura que sólo piensa en Él, y así como el Señor Nos sugiere lo que tenemos que hacer, pero respeta nuestra libertad de voluntad, y deja que hagamos lo contrario de lo que Nos pide, así también nosotros debemos sugerirle al Señor la situación que requiere Su Atención, y de esa manera respetar nosotros también, Su propia Libertad de Voluntad de hacer lo que Él crea adecuado.

En cambio quien no piensa en sí mismo, pensando en Mí se engrandece en mi inmensidad y me da el honor a Mí debido. – Nuestro Señor agradece con una recompensa extraordinaria el que nosotros pensemos en Él, y Le demos Su Lugar, "engrandeciéndolo en Su Inmensidad por el Honor a Él debido".

Capítulo del 20 de Agosto de 1912: (Doctrinal) – Pagina 53 -

Continuando, mi siempre amable Jesús apenas se ha hecho oír y me ha dicho:

(A) Hija mía, cuánto me desagrada ver al alma encogida en sí misma, verla obrar sola, mientras estando Yo junto a ella la miro, y viéndola muchas veces que no sabe hacer bien lo que hace, Yo estoy esperando que me llame y me diga: "Quiero hacer esta cosa y no sé hacerla, ven Tú a hacerla junto conmigo, y todo sabré hacer bien".

Por ejemplo: "Quiero amar, ven junto conmigo a amar; quiero rezar, ven Tú a rezar junto conmigo; quiero hacer este sacrificio, ven Tú a darme tu fuerza pues yo me siento débil". Y así de todo lo demás, y Yo con mucho gusto, con sumo placer mío me prestaría a todo.

Yo soy como un maestro que habiendo dado el tema a un alumno suyo, se está junto a él para ver qué hace su discípulo, y el alumno no sabiéndolo hacer bien se enoja, se afana, se turba, quizá llora, pero no dice: "Maestro, enséñame cómo debo hacer esto". ¿Cuál no será la mortificación del maestro viéndose tratado por el alumno como una nada? Tal es mi condición".

Después ha agregado:

(B) "Se dice: "El hombre propone y Dios dispone". En cuanto el alma se propone hacer un bien, ser santa, Yo inmediatamente dispongo a su alrededor las cosas que se necesitan: Luz, gracias, conocimiento de Mí, desapegos, y si con esto no lo logro, entonces por vía de mortificaciones; nada le hago faltar para darle la cosa que el alma se ha propuesto, pero, ¡oh, cuántas por la fuerza se salen de este trabajo que mi Amor les ha tejido alrededor! Pocas son las que resisten, y Me hacen cumplir Mi trabajo".

* * * * *

Continúa con las lecciones de los últimos tres capítulos, que como recordamos se relacionan con el pensar en sí misma, con el obrar en sí misma, y no con Él.

El contenido de este es un capítulo que hay que estudiarlo con cuidado porque aplica a todos por igual, pero particularmente aplica a aquellos que han pedido vivir en Su Voluntad, y han empezado a conocer, no solo los Conocimientos, sino la manera como Jesús quiere que vivamos en esa Vida en Su Voluntad que nos ha regalado, practicando y propagando esos Conocimientos que vamos adquiriendo.

Ya hemos experimentado esta situación anteriormente; a veces, para entender mejor Sus Palabras, debemos estudiar primero el Bloque **(B)**, y de esa manera se entiende mejor el Bloque **(A)**. Y así procedemos estudiando el Bloque **(B)**.

(1) Se dice: "El hombre propone y Dios dispone". - Este viejo aforismo, que de una manera u otra está en todos los idiomas, se interpreta, casi siempre, como que uno no debe hacer muchos planes de vida, porque esos planes no son necesariamente los planes de Dios. También se interpreta, pero no tan a menudo, como que Dios dispone las cosas para ayudar a nuestros planes.

Como veremos de inmediato, esta última interpretación del aforismo, es la de Jesús. El verbo disponer en este caso, no implica una actitud autoritaria por parte de Él, que ignora lo que proponemos hacer, porque El tiene otros planes, sino que muy por el contrario, El endosa nuestro plan y dispone las cosas para que podamos realizar aquello que nos proponemos hacer, siempre y cuando nuestro plan responde a una Sugerencia Amorosa Suya. Hay, por tanto, un elemento que precede al plan que nos proponemos hacer, y es este: Todo siempre comienza por una Sugerencia Amorosa Suya, por lo que El Señor lo que está describiendo con este aforismo es, que El dispone todo, para que nosotros podamos realizar lo que nos proponemos a hacer, porque en definitiva lo único que hacemos es seguir Su Sugerencia inicial, completar el acto del Amor Divino envuelto en esa Sugerencia Amorosa.

Su Plan, que es nuestro plan, Nos lo manifiesta de muchas maneras, pero principalmente El Nos guía, a través de nuestras capacidades vocacionales, de misiones especiales, y en todo momento Nos da las Sugerencias necesarias para implementar esas capacidades vocacionales y esas misiones específicas.

(2) En cuanto el alma se propone hacer un bien, ser santa, Yo inmediatamente dispongo a su alrededor las cosas que se necesitan: Luz, gracias, conocimiento de Mí, desapegos, - Antes de proseguir, entendamos una vez más, que seguir una Sugerencia Amorosa, puede ser cosa rápida, de minutos, horas, quizás días, pero hay también otras Sugerencias que una vez acogidas, necesitan de muchos años, a veces toda la vida que nos quede, para llevarlas a cabo. Entendamos también, que Jesús no habla aquí solamente de la Sugerencia Amorosa de que logremos la realización de nuestras vocaciones normales de vida, sino que habla de las Vocaciones más importantes para El; la Vocación Divina de salvarnos, y ahora después de Luisa, la Vocación Divina de vivir en Su Voluntad y colaborar con Ellos en la venida del Reino del Fiat Supremo. Proseguimos.

Ahora pasa a confirmar lo que hemos tratado de explicar, enfatizando que si el hombre se propone hacer un bien, santificarse con sus actos, cosas todas que El mismo sugiere, El acude de inmediato para **disponerlo** todo para que ese ser humano pueda realizar lo querido.

Primero lo dispone todo con gracias positivas, diríamos que "por las buenas", porque no es parte de Su Plan original el que nosotros sufriéramos viviendo y actuando; y aun ahora después del pecado original, tampoco es interés Suyo el que estemos haciendo todo lo que El Sugiere, y consiguientemente, lo que nosotros nos proponemos hacer, con grandes dificultades y penurias innecesarias.

(3) Y si con esto no lo logro, entonces por vía de mortificaciones; nada le hago faltar para darle la cosa que el alma se ha propuesto, - Dice, sin embargo, que si no logra ayudarnos a realizar lo propuesto por las buenas, o sea, si "flaqueamos" en la persecución de lo empezado por El, entonces lo hace "por la malas", o sea con mortificaciones y sufrimientos, con las que Nos da a entender claramente Su desilusión con nuestra falta de seguimiento en los buenos propósitos comenzados. Esta es pues, otra manera de comprender la realidad y la razón de ser de las cruces que a veces Nos envía, cruces con las que reclama nuestra atención a nuestra negligencia, y busca que reemprendamos el camino discontinuado.

Lo que sí es seguro, es de que una vez que empezamos, El hace todo lo que sea necesario para que lo terminemos, respetando nuestra libertad de voluntad, pero influenciando fuertemente a Su Favor. Dice que "nada la hago faltar", para mantenernos en el camino empezado; por tanto, nada debe extrañarnos de lo que pueda sucedernos si decidimos desviarnos.

No todos los que se salvan son santos de altar, pero si podemos tener la seguridad de que todos los que se salvan han terminado, con Su Ayuda, lo que empezaron, o sea, el proyecto de su propia salvación, y esto lo han hecho muchas veces a las buenas, y muchas otras a las malas.

De igual manera, no todos los que son invitados a vivir en Su Voluntad, viven con la perfección de Luisa, o de San Aníbal, o de los muchos otros que ya han vivido en Su Voluntad con grandes logros, pero si podemos tener la seguridad de que todos los que terminan sus vidas viviendo en Su Voluntad, las terminan Con Su Ayuda; muchas veces a las buenas, y otras también a las malas.

El se toma muy en serio el compromiso que contraemos con Él, y espera que nosotros también tomemos en serio, lo que emprendimos. Tenemos libertad de voluntad para aceptar o no la Sugerencia Amorosa Suya de este cambio de estado, pero una vez que la aceptamos, Su Colaboración se hace sentir suavemente, y cuando es necesario, con gran fuerza.

(4) Pero, ioh, cuántas por la fuerza se salen de este trabajo que mi Amor les ha tejido alrededor! – Dice con obvio Dolor, Desilusión y Tristeza, que, a pesar de todos Sus Esfuerzos, muchos se salen del trabajo que Su Amor Le ha tejido alrededor, primero con la Sugerencia Amorosa Inicial, y después con las múltiples Sugerencias para que esa Salvación, o esa Vida en Su Voluntad, fuera llevada a cabo con toda efectividad.

(5) Muy pocas son las que resisten y me hacen cumplir Mi trabajo. - ¡Que complicado es Nuestro Señor a veces, pero siempre con razón! Los que preparan estas Guías de Estudio, pensamos de inmediato al leer este párrafo, que Nuestro Señor quiso decir persistir en vez de resistir. Sin embargo, no lo hemos hecho porque si Nuestro Señor hubiera querido decir persistir en vez de resistir, ese es el verbo que hubiera utilizado.

Dice el Diccionario que resistir es "oponerse un cuerpo a la acción de otro", y dice también mas significativamente, que resistir es "repugnar, contrariar, rechazar, contradecir; tolerar, aguantar o sufrir".

Dice el Diccionario que persistir es "insistencia, constancia en el intento o ejecución de una cosa".

A partir del pecado original, e independientemente del Amor de Participación que Dios tiene por los seres humanos, y lo mucho que quiere reintegrarnos a la dignidad original perdida, lo cierto es que al crearnos con la capacidad de rechazar Sus Sugerencias Amorosas, Su Trabajo con nosotros tiene características adversariales; o sea, brega con nosotros anticipando oposición. Nuestra voluntad humana es capaz de resistirle, de oponerse a Su Acción, lo que constituye la definición de resistir que habíamos anunciado.

Por tanto, en la ejecución de la Vocación de salvarse, o en la ejecución de la Vocación de vivir en Su Voluntad, son dos los que trabajan: por una parte, el ser humano, con su libertad de voluntad y su voluntad humana, y por otra parte Dios. Dios hace la mayor parte del trabajo, y nosotros lo que hacemos es decidir libremente si queremos hacer lo que El quiere o no, y, por tanto, nuestra voluntad, que es la que protege y custodia a nuestra libertad de voluntad, hace lo que nuestra libertad de voluntad ha decidido.

Ahora bien, si nuestra labor es decidir libremente lo que El quiere que hagamos, y Nos permite que decidamos en contra Suya, debemos resistir primero, y por encima de todo, la tentación de no querer hacer lo que El quiere.

En forma simplificada decimos: **tenemos que resistir la tentación de resistirnos a Él.**

En efecto, como dice la definición, nuestra voluntad debe oponerse siempre, debe resistirse siempre, a la acción de nuestra libertad de voluntad de querer hacer lo contrario a lo que Dios sugiere. Si uno resiste la tentación de rechazar lo que El quiere, y lo hace consistentemente, entonces al llegar al final de su vida, ese ser humano puede decir que ha persistido, que ha perseverado, "ha sido constante en la ejecución de una cosa", pero solo porque, momento a momento, ha resistido la tentación de desobedecerle.

Pero aquí no termina la explicación. Dice que no solo debemos resistir la tentación de decidir "no hacer", sino que debemos pedirle que haga Su Trabajo, y que lo haga bien; debemos pedirle con insistencia que "cumpla Su Trabajo". Dice claramente: "Muy pocas son las que Me hacen cumplir Mi Trabajo".

Un ejemplo quizás ayude a entender este punto tan importante. Todo padre o madre que cría a un hijo o hija, conoce de la creciente resistencia que ese hijo o hija pone a todo lo que su padre o madre sugieren. Por mucho que ame a ese hijo o hija, la actitud de esos padres es, casi automáticamente, una actitud adversaria frente a su hijo o hija. Saben que sus sugerencias, sus consejos, pueden ser desobedecidas, y de hecho lo son muchas veces. Al mismo tiempo, rápidamente conoce el hijo o hija, que puede resistir obedecer las sugerencias u órdenes que le dan sus padres, con un mínimo de consecuencias. Quizás de vez en cuando le darán su nalgada, o lo castigaran privándolo de algún gusto, pero en términos generales, el hijo o hija sabe que "puede escaparse con la suya", sin mayores consecuencias.

Esta situación adversaria puede durar por años, los de la dependencia de ese hijo o hija en sus padres, y aun después, el hijo o hija puede continuar rechazando los consejos que sus padres le dan. Los padres pueden llegar a cansarse de esta pelea continua, pueden descorazonarse, y pueden llegar al punto de desear dejar de ser padres, y dejar que el hijo o hija "se las arregle como pueda". Nuestro Señor básicamente Nos dice, que debemos pedirle que no se canse de ser Nuestro Padre, a pesar de que le damos mucha guerra y no atendemos Sus Sugerencias. Si dejara de ser Nuestro Padre, estaríamos perdidos.

Pongamos un ejemplo final que organice coherentemente todos estos pensamientos que hemos escrito, y vamos a concretarnos en el ejemplo a la Vocación de vivir en Su Voluntad. Pudiéramos hablar de otra situación, pero preferimos usar esta porque es la más importante para nosotros ahora.

Nos sugiere que vivamos en Su Voluntad. Aceptamos esta sugerencia inicial. El continúa Sugiriéndonos lo que tenemos que hacer, leer, rumiar, practicar, propagar los Conocimientos, en un proceso diario. Para que podamos realizar todo esto, Su Voluntad Bilocada, Obrante, Regidora y Dominadora, nos da toda clase de luces, de ayudas, las aceptamos, y empezamos el largo camino de Vida en Su Voluntad, y, si en algún momento, nos ve que nos desaplicamos, primero Nos reconduce por las buenas, y si esto no es suficiente, "mete mano", y empieza a mortificarnos para que regresemos al comportamiento correcto anterior. Debemos resistir la tentación gravísima de salirnos de esta Vida, y debemos resistir la tentación de continuar haciendo aquello que hacíamos antes en nuestra vida virtuosa. El Señor sabe que nos es difícil, pero es necesario, porque hemos aceptado un cambio de vida, y lo que antes hacíamos sigue siendo bueno y santo, pero no ayuda para nuestra vida renacida. Por último, debemos pedirle con insistencia, "hacer que cumpla con Su Trabajo", que siempre Nos ayude, que siempre sea Nuestro Padre, y así Nos haga llegar a la meta perseguida de vivir en Su Voluntad, y colaborar así a la Venida del Reino del Fiat Supremo.

Finalmente, parafraseemos Su Párrafo diciendo:

Muy pocas son las que resisten la tentación frecuente de no hacer aquello que he preparado para ellas, y, por tanto, persisten conmigo en lo comenzado, y, de esta manera, **me hacen cumplir Mi trabajo**, el trabajo de salvarlas, o el trabajo de desarrollar la Vida de Mi Voluntad Obrante en ellas.

* * * * *

Y comencemos a estudiar el Bloque **(A)** este importante capítulo doctrinal.

(1) Hija mía, cuánto me desagrada ver al alma encogida en sí misma, verla obrar sola, - ¿Habla Jesús de un alma en particular cuyo comportamiento está observando en esos momentos? ¿Habla Jesús, de las muchas almas que diariamente El ve que obran solas, sin contar con Él, y por tanto, El las ve encogidas? ¿Habla Jesús de almas virtuosas, que todavía no están consientes de la importancia que tiene el que El las ayude a sobrellevar los problemas

diarios, y se aferran todavía a querer resolver las cosas por si solas? ¿Habla Jesús de almas que han comenzado a vivir en Su Voluntad, y no Le piden ayuda para dejar lo anterior y dedicar más y más tiempo a las nuevas condiciones existenciales en las que las ha puesto?

Creemos que habla de todas las descritas con nuestras preguntas.

Ya Nos ha dicho en el Bloque **(B)**, y por esa razón lo estudiamos primero, que El quiere ayudarnos en todo, por las buenas o por las malas, y que quiere Le pidamos, le "hagamos cumplir Su Trabajo" con nosotros. Todo este párrafo habla de Sus "experiencias" con nosotros, cuando nosotros no lo dejamos ayudarnos.

El concepto de encoger es extraordinariamente importante. Aun cuando hayamos aceptado y acogido la Sugerencia Amorosa Suya inicial, en el camino a la meta, puede haber etapas en las que "obramos solos", sin contar con Él, y nos "encogemos". Conociendo como conocemos, el concepto del resurgimiento de cada ser en cada nuevo ciclo de vida, comprendemos que lo que el Señor Nos dice, es que la criatura resurge menos de lo que era, encogida en sus dimensiones espirituales, y todo esto, porque obra sola. En cada ciclo de vida diario, ya que ese es el ciclo de vida preferido del Señor, si no solicitamos y acogemos Su Ayuda, y decidimos obrar solos, por nuestra cuenta, nos encogemos delante de Él. Podremos quizás pensar que estamos mejor, pero más tarde o más temprano, lo que pensábamos habíamos "avanzado", lo retrocedemos y nos encogemos.

(2) Mientras estando Yo junto a ella la miro, y viéndola muchas veces que no sabe hacer bien lo que hace, Yo estoy esperando que me llame y me diga: - De nuevo el tono triste, perplejo, desilusionado. Está junto a esas almas, ¿cómo puede no estarlo?, y las mira, y sabe que no pueden hacer bien lo que se han propuesto hacer, y El espera a que lo llamemos, porque no quiere violentar nuestra libertad de voluntad.

(3) "Quiero hacer esta cosa y no sé hacerla, ven Tú a hacerla junto conmigo, y todo sabré hacer bien". – Este es uno de los párrafos claves para el alma principiante en la Vida en la Divina Voluntad. El aspecto inicial debe ser uno en que invitamos al Señor a que haga todo con nosotros, porque solo así la ejecución puede ser todo lo perfecta que lo es la intención. Esta es una de las razones fundamentales por la que nuestro ciclo diario de vida, debe comenzar con el ofrecimiento de nuestros actos de ese día, pero hechos con la ayuda de Jesús, porque El quiere que Le invitemos a hacerlo todo con nosotros, y por tanto, lo hagamos bien, porque El no sabe hacer nada mal hecho.

(4) Por ejemplo: "Quiero amar, ven junto conmigo a amar; quiero rezar, ven Tú a rezar junto conmigo; quiero hacer este sacrificio, ven Tú a darme tu fuerza pues yo me siento débil". Y así de todo lo demás, Yo con mucho gusto, con sumo placer mío me prestaría a todo. - Este es el párrafo que ha motivado la oración inicial que hacemos en el Ofrecimiento del Día, y no repetimos ahora, pero es conveniente que sepamos que las oraciones del Encuentro o del Ofrecimiento del Día, todas están motivadas en alguna enseñanza de Jesús en alguno de los capítulos.

(5) Yo soy como un maestro que habiendo dado el tema a un alumno suyo, se está junto a él para ver qué hace su discípulo, y el alumno no sabiéndolo hacer bien se enoja, se afana, se turba, quizá llora, pero no dice: "Maestro, enséñame cómo debo hacer esto". – Abunda sobre el mismo tema que es tan importante. El quiere que completemos el Acto de Amor con el que ha formado la Sugerencia Amorosa de acción para cada uno de nosotros. La única forma de completar ese acto, es si El Nos ayuda, porque no siempre la ejecución es fácil, porque no siempre están "claras" las instrucciones y los modos en cómo debemos llevarlo todo a cabo. Su ejemplo del maestro que "habiendo dado el tema a un alumno suyo", claramente Nos dice que El da la Sugerencia, en este caso, el Tema de nuestras Vidas y espera que Le pidamos ayuda, para que El pueda "cumplir Su Trabajo", y cerrar el círculo del Acto de Amor original.

¿Cuál no será la mortificación del maestro viéndose tratado por el alumno como una nada? Tal es mi condición. – No podemos esperar nada más que disgusto y mortificación en el Señor, "tal es Mi condición", cuando ve que no Le tenemos en cuenta poco o nada; y tampoco podemos pensar que esa Mortificación Suya no nos las pase a nosotros, provocando en nosotros esas mismas mortificaciones que a Él le damos, con el objeto de que Le dejemos ayudarnos.

Resumen del capítulo del 28 de Agosto de 1912: (Doctrinal) – Pagina 54 – (Mas lecciones sobre el Verdadero Amor.

Continuando mi habitual estado, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, las otras virtudes, por cuan altas y sublimes sean, hacen siempre distinguir a la criatura y al Creador, sólo el amor es lo que transforma al alma en Dios y la forma una sola cosa con Él. Así que sólo el amor es lo que triunfa sobre todas las imperfecciones humanas, el único que consume lo que impide que el alma llegue a tomar Vida Divina en Dios. Pero no puede haber verdadero amor si no recibe vida, alimento de mi Voluntad, así que mi Voluntad unida al amor es la que forma la verdadera transformación Conmigo, pues el alma está en continuo contacto con mi Potencia, con mi Santidad y con todo lo que Yo soy, así que puede decir que es otro Yo. Todo es precioso, todo es santidad para aquella alma; se puede decir que su respiro, el contacto con la tierra que pisa es precioso, es santo, porque no son otra cosa que efectos de mi Querer".

Después ha agregado:

(B) "¡Oh! si todos conocieran mi Amor y mi Querer, dejarían de apoyarse en ellos mismos, y mucho más en los demás, los apoyos humanos terminarían. ¡Oh! cómo los encontrarían insignificantes, dolorosos, incómodos, todos se apoyarían solamente en mi Amor, porque siendo espíritu purísimo, no conteniendo materia, se encontrarían muy a gusto apoyados en Mí, y los efectos queridos por ellos.

(C) Hija mía, el Amor quiere encontrar a las almas liberadas de todo, de otra manera no puede vestirlas con el vestido del amor, sucedería como a alguien que queriendo ponerse un vestido lo encuentre lleno de estorbos por dentro, por lo tanto no se lo puede poner, quiere sacar un brazo y encuentra un estorbo, así que el pobrecito, o debe dejar de intentarlo o hace el ridículo. Así el Amor, cuando quiere vestir al alma de Sí, si no encuentra al alma escombrada del todo, amargado se retira".

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, las otras virtudes, por cuan altas y sublimes sean, hacen siempre distinguir a la criatura y al Creador, sólo el amor es lo que transforma al alma en Dios y la forma una sola cosa con Él. – Jesús se refiere a las virtudes humanas que conocemos, como "las otras virtudes", las que practicamos todos los que queremos ser buenos y llegar al grado de santidad que se consigue imitando a Jesús. Dice Jesús claramente que por bien que se practiquen y por mucho que nos asemejemos a Él, "siempre se distingue a la criatura del Creador", porque, y ahora lo comprendemos, estas virtudes se practican en el plano humano, en esta segunda vida espiritual, y no en la vida sobrenatural de la Divina Voluntad.

Ahora bien, las verdaderas virtudes, que son las mismas virtudes, porque no hay otras, son aquellas que se realizan viviendo en Su Voluntad. Cuando vivimos en Su Voluntad, todo el proceso de la recepción de la Sugerencia Amorosa, la ejecución del acto sugerido, y la adquisición de la virtud correspondiente, es realizada conjuntamente por la Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros y por el Amor Divino que cohabita con nosotros y que transforma todas esos actos y virtudes practicadas en actos realizados por el mismo Dios en nosotros. En numerosos capítulos el Señor declara, que no existe diferencia alguna entre nuestros actos hechos viviendo en Su Voluntad, y los Suyos Propios.

Esto que decimos de las Sugerencias Amorosas que vienen dirigidas a nuestra vida corporal/espiritual, aplica aun mas a aquellas Sugerencias que Nos llegan para hacer actos que correspondan a los Conocimientos adquiridos en estos Escritos, puesto que estas Sugerencias solo pueden ser realizadas en esta Vida sobrenatural que Nos ha concedido, y por tanto comienzan a ser actos Divinos desde el primer instante, porque solo pueden ser realizados en el Ámbito de Su Voluntad, y se hacen en conjunto con todos los Protagonistas Divinos bilocados en nosotros.

(2) Así que sólo el amor es lo que triunfa sobre todas las imperfecciones humanas, el único que consume lo que impide que el alma llegue a tomar Vida Divina en Dios. – Solo el Amor Divino, bilocado en nosotros, es el que puede hacer posible este milagro de transformación de todas las imperfecciones humanas inherentes a todo lo que hacemos, para que el acto y el alma "lleguen a tomar Vida Divina en Dios". El "Oficio" del Amor Divino es consumir todo lo que es humano en la criatura, y lo consume, consumiendo, extinguiendo todo lo que de humano pudiera haber tenido nuestro acto, y de esa manera puede consumarlo, sumarlo, al Acto Único de Dios.

Dicho de otra manera. El Diccionario define a consumir diciendo que es "llevar, al cabo de todo, en todo, a una cosa". Definición un poco confusa, porque utiliza la expresión "llevar a cabo de todo", para indicar que se lleva a una cosa

hasta su fin posible, con lo que podemos parafrasear la definición diciendo que consumir es llevar a una cosa hasta su fin posible, en todo lo que esa cosa puede ejecutar. Al despegar al acto de todo estorbo humano, el Amor triunfa porque extingue lo imperfecto del acto humano, y lo lleva hacia su finalidad de origen, la de ser acto Divino hecho en Dios Mismo. El acto, pero más importante aún, el alma del que vive en Su Voluntad va adquiriendo mas y mas lineamientos Divinos que la asemejan a Su Creador, por lo que no solo sus actos, sino él mismo, van haciéndose más divinos.

(3) Pero no puede haber verdadero amor si no recibe vida, alimento de mi Voluntad, así que mi Voluntad unida al amor es la que forma la verdadera transformación Conmigo, - De nuevo la afirmación directa de que solo puede haber verdadero amor en el acto y en el alma del que ejecuta el acto, "si no recibe el alimento de Su Voluntad". Si traemos a este capítulo algunos del Conocimientos que hemos adquirido por nuestros estudios de los volúmenes superiores, particularmente el 23, sabemos que el Alimento de Su Voluntad que recibimos cuando vivimos en Su Voluntad, es la Verdad Divina, pero sin esta Verdad Divina como alimento, viviendo en Su Voluntad, el acto sugerido carece del elemento indispensable para poder ser alimento de Su Voluntad.

Más interesante aun que lo que dice al principio de este párrafo 3, es lo que "desliza" casi sin percatarnos, a saber, la dualidad de Su Voluntad y el Amor, como dos Entes separados; uno, el Amor Divino, como el extinguidor de imperfecciones en el acto, y Su Voluntad, como la "hacedora" del acto así transformado y limpio de toda imperfección humana.

(4) Pues el alma está en continuo contacto con mi Potencia, con mi Santidad y con todo lo que Yo soy, así que puede decir que es otro Yo. – Continúa con la explicación de por qué todo esto ocurre. Al vivir en Su Voluntad, estamos en contacto, estamos cohabitando con Su Potencia, Su Santidad, y todo lo que Él es, en virtud de la Divina Voluntad que ha bilocado en nosotros.

(5) Todo es precioso, todo es santidad para aquella alma; se puede decir que su respiro, el contacto con la tierra que pisa es precioso, es santo, porque no son otra cosa que efectos de mí Querer. - recapitula los conceptos conocidos, diciendo que todo acto, aun los involuntarios, los "corporales" se santifican en Su Voluntad, porque son actos que resultan hechos en Su Querer y por Su Querer cohabitando con nosotros. De nuevo, el concepto de que el acto en si no es el que tiene el merito absoluto que Él Busca, sino que lo que le da al acto su valor, es donde y por quien se realiza.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

¡Oh! si todos conocieran mi Amor y mi Querer, dejarían de apoyarse en ellos mismos, y mucho más en los demás, los apoyos humanos terminarían. ¡Oh! cómo los encontrarían insignificantes, dolorosos, incómodos, todos se apoyarían solamente en mi Amor, porque siendo espíritu purísimo, no conteniendo materia, se encontrarían muy a gusto apoyados en Mí, y los efectos queridos por ellos. – No hemos querido subdividir más este Bloque, porque se refiere totalmente al apoyo. Uno se apoya cuando recurre a otro, ya sea cosa o persona, con el objeto de poder realizar lo que se quiere o se necesita realizar. Todo esto tiene una aplicación práctica, que ya hemos estudiado en las clases, pero que conviene ahora resaltar.

En el capítulo del 16 de Julio de 1912, de este mismo volumen que ya hemos estudiado, Nos dice que: "El verdadero amor debe ser solo; en cambio cuando está apoyado en algún otro, aunque sea santo, aunque sea persona espiritual, me da nausea y en lugar de contento me da amargura y fastidio...".

El Señor se repite en este capítulo. El apoyo en algo o alguien que no sea Él, no Le es aceptable, particularmente para los que viven en Su Voluntad. No continuamos porque sería repetir lo que ya dijimos en ese capítulo, en la página 60 de nuestra Guía de Estudios.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**.

Hija mía, el Amor quiere encontrar a las almas liberadas de todo, de otra manera no puede vestirlas con el vestido del amor. Sucedería como a alguien que queriendo ponerse un vestido lo encuentre lleno de

estorbos por dentro, por lo tanto no se lo puede poner, quiere sacar un brazo y encuentra un estorbo, así que el pobrecito, o debe dejar de intentarlo o hace el ridículo. Así el Amor, cuando quiere vestir al alma de Sí, si no encuentra al alma escombrada del todo, amargado se retira. - Continúa con el tema de que el Amor quiere encontrarnos a todos, particularmente a los que viven en Su Voluntad, liberados de toda otra vestimenta, vestimenta que nos darían por los consejos de otros, cuando debemos vestirnos de Dios.

Resumen del capítulo del 31 de Agosto de 1912: (Doctrinal) – Pagina 56 –

Rezando por una persona, el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, al Amor, simbolizando por el sol, le sucede como a aquellas personas que mientras tienen los ojos dirigidos a lo bajo, la luz del sol desciende suavemente sobre sus ojos, por eso pueden hacer muy bien sus acciones, pero si quieren fijar los ojos en el sol, especialmente si es mediodía, la vista queda deslumbrada y se ven obligados a bajarlos, de otra manera estarían obligados a cesar en sus acciones, y el daño sería para ellos, al sol no le harían ningún daño, continuaría con majestad su curso. Así es hija mía para quien me ama de verdad, el amor para ellos es más que sol majestuoso, imponente; las personas, si lo miran de lejos, la luz del amor desciende suave sobre sus ojos, por eso pueden hacer proyectos, tramar insidias, hablar mal de ellos, pero si hacen por acercarse a él, fijarlo, la luz del amor resplandecerá en sus ojos y terminarán con alejarse del mal y de sí mismas, y por no pensar más en el mal ni en sí mismas, el alma amante continuará su camino sin ni siquiera pensar si la miran o no la miran, porque sabe que el amor la defenderá de todo y la tendrá al seguro”.

* * * * *

Una nueva lección sobre el Verdadero Amor, y el alma que verdaderamente lo posee. En esta lección, el Señor enfatiza cómo el alma que verdaderamente Le ama, tiene puestos sus ojos en el Amor, o sea, en el deseo de querer hacer siempre lo que Dios quiere, de seguir Sus Sugerencias Amorosas, y aunque la cercanía mas y mas creciente de ese Amor la deslumbre, la criatura no cesa de mirarlo, de complacerlo, y de esa manera se aleja del mal que antes tramaba, y deja de pensar en sí misma. Es inevitable que ya no tenga ojos más que para ese Amor que, como sol de mediodía, la deslumbra.

Hay un aspecto interesantísimo en Sus Palabras de este capítulo, que refuerza todo lo dicho, y que queremos destacar especialmente, y se encuentra en esto que dice: “pero si hacen por acercarse a él, fijarlo, la luz del amor resplandecerá en sus ojos”.

Si no fuera porque hemos ya estudiado lo que Nos dice en el capítulo del 21 de Septiembre de 1927, volumen 23, sobre que “todas las cosas creadas están fijas en Él”, este aspecto de “fijar al Amor” se nos escaparía. Cuando nos fijamos en algo, no significa que nos estamos fijando en ese algo con exclusividad o con muchísima atención, sino que lo que el Señor dice es que lo estamos asegurando, afirmándolo, lo estamos anclando en nosotros, no dejándolo ya escapar de nosotros; en una sola palabra, poseyéndolo por completo; y este poseer al Amor, es el principio de una Vida en Su Voluntad plena y fructífera.

Estaba diciendo a mi siempre amable Jesús:

"Mi único temor es que Tú me pudieras dejar, retirándote de mí".

Y Jesús:

(A) "Hija mía, no puedo dejarte porque tú no haces ninguna reflexión sobre de ti misma, ni tomas ningún cuidado de ti; las reflexiones, los cuidados personales aun sobre el bien, para quien me ama de verdad son tantos vacíos que forma al amor, por lo tanto mi Vida no llena toda, toda el alma, estoy como al margen, en un rincón y me dan así ocasión de darme mis escapadas; en cambio quien no es llevado a las reflexiones de los cuidados propios, y piensa sólo en amarme, y toma cuidado sólo de Mí, Yo lo lleno todo, no hay punto de su vida en que no encuentre la mía, y queriendo darme mis escapadas debería destruirme a Mí mismo, lo cual no puede ser jamás.

Hija mía, si supieran las almas el mal que hacen las reflexiones propias, encorvan al alma, la abajan, la hacen tener el rostro vuelto hacia sí mismas, y mientras más se miran más humanas se vuelven, más reflexionan, más sienten las miserias y más empobrecen, en cambio el solo pensamiento de Mí, en amarme, en estarse toda abandonada en Mí, hace recta al alma, y con tener el rostro dirigido a mirarme sólo a Mí, se elevan y crecen; más me miran más divinas se hacen, mientras más reflexionan sobre Mí más se sienten ricas, fuertes y valerosas".

Después ha agregado:

(B) "Hija mía, las almas que están unidas con mi Querer y que me hacen hacer mi Vida en ellas y piensan sólo en amarme, están unidas Conmigo como los rayos al sol; ¿quién forma los rayos? ¿Quién les da vida? El sol; si el sol no pudiera formar los rayos no podría extender su luz ni su calor, así que los rayos ayudan al sol a hacer su curso y lo embellecen de más. Así Yo, sólo por medio de estos rayos que forman una sola cosa Conmigo, me extiendo sobre todas las regiones y doy luz, gracia, calor, y me siento más embellecido que si no los tuviera.

Ahora, ¿se podría preguntar a un rayo de sol cuántos caminos han hecho, cuánta luz, cuánto calor ha dado? Si tuviera razón respondería: "No me quiero ocupar de esto, lo sabe el sol y basta; pero si hubiera otras tierras a las cuales dar luz y calor los daría, porque el sol que me da vida, a todo puede llegar". Y si el rayo quisiera reflexionar, volverse hacia atrás a lo que ha hecho, perdería su curso y se oscurecería. Así son mis almas amantes, son mis rayos vivientes, no reflexionan sobre lo que hacen, estarse en el Sol Divino es toda su intención, y si quisieran reflexionar les sucedería a ellas como al rayo del sol y mucho perderían".

* * * * *

Extraordinario capitulo que comienza con Luisa confesándole a Dios el dolor de Su Privación, y que ya esa Privación no sea temporal sino permanente. Sin embargo, ahora el Señor no le contesta directamente, como hace otras veces, sino que indirectamente reorienta la atención de Luisa al hecho de que ella no se ocupa de nada sino de Él.

Dicho de otra manera, y conviene entenderlo lo mejor posible: no es Él el que la deja, sino que Luisa no lo deja a Él. La conclusión inevitable, aun en el plano meramente humano: ¿Cómo podemos alejarnos y abandonar a alguien, que no quiere, ni puede alejarse o abandonarnos?

P ero empecemos con el análisis del Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, no puedo dejarte porque tú no haces ninguna reflexión sobre de ti misma, ni tomas ningún cuidado de ti; - A lo que ya habíamos dicho en el pequeño prologo a la explicación, el Señor Le añade esta pequeña coletilla que nosotros omitimos para que fuera Él el que Nos la dijera con todo su impacto. ¿Cómo puedo dejarte Luisa, si tu no tomas cuidado de ti?"; y podría añadir pero implica esta imposibilidad: ¿Cómo podría ser Yo tan cruel con alguien que se ha hecho desvalida por Mi Amor?

¿Aplica esto también a nosotros? Por supuesto que sí, pero solo en la medida en que vamos llegando al estado de total desvalimiento en el que se encuentra Luisa. Sin llegar a esos extremos, sí podemos decir, que ¿cómo Dios no va

a ocuparse de nosotros, cuidar de nosotros, que estamos tratando de dejar de pensar en nosotros, para pensar en Él y en Su Reino?

(2) las reflexiones, los cuidados personales aun sobre el bien, para quien me ama de verdad, son tantos vacíos que forma al amor, - Al decir: "aun sobre el bien", Jesús continúa enfatizando esta total ruptura con nuestra vida anterior, que se basaba en cuidar de nosotros y de los nuestros, hacer el bien, ser virtuosos a todo trance, y aun este afán de virtuosidad, sólo de "part-time" porque hay otras cosas importantes que hacer también, sin tomar en cuenta si el bien que hacíamos y la virtud que perseguíamos, venía de Él; sino que hacíamos el bien, por el bien mismo; como si lo que es bueno fuera bueno por sí mismo, y no porque Él Me sugiere qué es lo que es bueno para mí. Ahora sabemos mejor que antes, que solo es bueno lo que Él ha diseñado para que nosotros lo hagamos. No solo no existe el bien por sí solo, sino que ni siquiera lo que es bien para mí, lo es para otro.

(3) por lo tanto mi Vida no llena toda, toda el alma, - Si no fuera por esta pequeña oración gramatical, nos parecería que habla de todas Sus Criaturas, pero al decir: "Mi Vida no llena toda, toda al alma", sabemos de inmediato que habla de los que vivimos en Su Voluntad, que tenemos Su Vida bilocada en nosotros, pero no Le dejamos desarrollarla plenamente y con todo fruto.

(4) estoy como al margen, en un rincón y me dan así ocasión de darme mis escapadas; - Nuestro Señor no deja de sorprendernos continuamente. Dice que si nos ocupamos de nosotros mismos, y no de Él, y en adición, no dejamos que sea Él el que Nos cuide, y se preocupe de nosotros, pues Él se da "sus escapadas", y como que Nos deja muy ocupados en ocuparnos de nosotros mismos.

Este concepto de la "escapada" no es solo sorprendente, sino que nos deja un tanto perplejos. Por un lado sabemos, que Él nunca nos deja solos, como los papas que se van a comer y al cine, y como "que se escapan", pero queda con nosotros una "babysitter", a la que la madre no deja de llamar a cada rato, para ver si todo está bien por casa.

Dicho todo esto, sin embargo, dice que Se escapa, y por tanto, Se escapa, y eso definitivamente no es nada bueno para nosotros, porque lo que perdemos no es cuantificable, pero sí de extrema importancia; porque no podremos llegar a saber lo que perdemos en ese "tiempo" que no está con nosotros. Esta última nos parece que es la explicación del concepto de "escapada". Expresemos todo esto con mayor amplitud.

Si uno de Sus Objetivos fundamentales, es el de hacernos partícipes de Su Felicidad, de Su Amor, de Su Gloria, lógico es que tenga que ocuparse en darnos esa Participación, todo el tiempo que tenemos. Ya sabemos que por ahora, lo que necesita hacer es plantar "semillas de Verdades" en nosotros, para desarrollarlas plenamente en el Cielo. Si no hacemos que "cumpla con este Trabajo Suyo" todo el tiempo que dure nuestra existencia, y Le permitimos que se nos escape de vez en cuando, y deje de darnos activamente esa Participación, perdemos por el tiempo en que está escapado, los "detalles" de esta Participación. Ese "tiempo perdido" no lo recobramos mas. ¿Quiere esto decir que seremos menos felices? Sí, seremos menos felices, pero no nos daremos cuenta, porque cuando estemos con Él en el Cielo, Su Gran Bondad no va a darnos la infelicidad de saber lo que hemos perdido. Así dice San Agustín, que "seremos todo lo felices que somos capaces de ser", pero nunca llegaremos a saber cuál era la "capacidad de felicidad" planeada para nosotros, o sea, el grado de participación que quería tener con nosotros en esta Vida en Su Voluntad, y luego en el Cielo, porque no Le dejamos desarrollarla en nosotros, y tendremos que conformarnos con algo menos de lo planeado.

(5) en cambio quien no es llevado a las reflexiones de los cuidados propios, y piensa sólo en amarme, y toma cuidado sólo de Mí, Yo lo lleno todo, no hay punto de su vida en que no encuentre la mía, y queriendo darme mis escapadas debería destruirme a Mí mismo, lo cual no puede ser jamás. - Como ya hemos dicho y sabemos, Nuestro Señor siempre cuida de nosotros, esa es Su Responsabilidad, y no puede eludirla completamente, a lo más dice, que se da Sus escapadas. Sin embargo, lo interesante de este párrafo, es que dice que con la criatura que vive en Su Voluntad, y "hace" estas tres cosas, las dos primeras conocidas, y la segunda no tanto, al menos en la forma dicha, a saber:

- a) **no es llevado a las reflexiones de los cuidados propios,** - el tema ya conocido de "no pensar en sí mismo", pero con diferente expresión semántica, porque dice: la que no es dada a reflexionar sobre sus ciudades propios.

- b) **piensa sólo en amarme**, - Otro tema conocido. Como no piensa en sí misma, piensa solo en Él, y en amarle, o sea, en hacer lo que Él le sugiere que haga.
- c) **y toma cuidado sólo de Mí** - En una primera lectura, parece como un tema nuevo, sorprendente y totalmente desconcertante. "Cuidar solo de Él". ¿Cómo podemos nosotros cuidar de Él; Él, que todo lo puede, que todo lo sabe? A poco que profundizamos no es tan sorprendente lo que dice, porque de lo que se trata no es de cuidarlo a Él, lo cual es imposible, sino que es cuidar de Sus Cosas, o sea, de Sus Planes, de Sus Objetivos, de Su Gente, porque todos esos son criaturas Suyas, y como tales, están sujetos a las dificultades propias de todo lo creado en medio de un ambiente hostil.

Si nosotros, y repetimos, hacemos estos tres deberes, entonces dice Él que no puede escaparse, dice mas, dice que tratar de escaparse "sería equivalente a destruirse a Si Mismo, lo que no puede ser jamás".

(6) Hija mía, si supieran las almas el mal que hacen las reflexiones propias, encorvan al alma, la abajan, la hacen tener el rostro vuelto hacia sí mismas, y mientras más se miran más humanas se vuelven, más reflexionan, más sienten las miserias y más empobrecen, - Sin comentarios, ¿Qué podemos añadir a esto?

(7) en cambio el solo pensamiento de Mí, en amarme, en estarse toda abandonada en Mí, hace recta al alma, y con tener el rostro dirigido a mirarme sólo a Mí, se elevan y crecen; más me miran más divinas se hacen, mientras más reflexionan sobre Mí más se sienten ricas, fuertes y valerosas. - Tampoco podemos añadir nada que explique esto de lo claro que está.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**. Importante lección en este Bloque que nos invita a no detenernos en lo ya hecho, para examinarlo, felicitarnos por lo hecho, por lo que hemos conseguido, o entristecernos por lo no realizado o realizado mal. En el mismo momento que lo hagamos, perderíamos el rumbo; nos volveríamos atrás y perderíamos todo lo ganado y ganaríamos todo lo perdido. La clave está en cómo debemos actuar, lo que hemos subrayado en el párrafo 6: "**no reflexionar sobre lo que hacemos**".

Dicho esto, entendamos que el Bloque tiene dos partes importantes. En la primera parte, del párrafo 1 al 4, Nuestro Señor habla del papel que jugamos en Sus Planes para con la línea de creación de Adán, que siempre fue pensada viviendo en Su Voluntad. En la segunda parte, del párrafo 5 al 6, Nuestro Señor "piensa por nosotros", o sea, quiere que sepamos lo que debíamos pensar siempre, mientras vivimos en Su Voluntad.

Hija mía, las almas que están unidas con mi Querer y que me hacen hacer mi Vida en ellas y piensan sólo en amarme, están unidas Conmigo como los rayos al sol; - Tres condiciones en esta Vida en Su Voluntad.

- 1) debemos estar unidos con Él en la actitud de querer siempre lo que Él quiere.
- 2) debemos comprender el Poder Divino que Nos da, de que "**Le hacemos hacer Su Vida en nosotros**". "Hacerlo hacer" es una forma suave, amorosa, de expresar esta Obligación que ha contraído con nosotros, por puro Amor que Nos tiene. No lo hace porque está forzado por nosotros a hacerlo, sino porque es Él mismo el que se obliga a hacerlo.
- 3) Debemos comprender que solo podemos pensar en amarle, cumpliendo Sus Sugerencias Amorosas, y expresando nuestro amor en función de Su Amor por nosotros, o sea, amarle con Su Mismo Amor.

Si estas tres cosas hacemos, podemos tener la seguridad de que estaremos unidos a Él, como los rayos del sol al sol.

La explicación que sigue de esta relación es impresionante, porque confirma en mucho la certeza que tienen los que preparan estas Guías de Estudio, de que la Bilocación de Su Voluntad en nosotros, es como una **extensión** de Su Voluntad en nosotros. Esa es la manera en que Nuestra Madre Santísima la explica, una y otra vez, en el libro de la Virgen María en el Reino de Su Voluntad. Dicho esto, y para que el concepto no quede incompleto, también el Señor dice en el volumen 36, que Él forma una Vida de Su Voluntad y Nos la entrega, con lo que implica no una extensión sino una vida de Su Voluntad separada, o sea, una Bilocación de Su Voluntad en nosotros.

(2) ¿quién forma los rayos? ¿Quién les da vida? El sol; si el sol no pudiera formar los rayos no podría extender su luz ni su calor, - Una vez que ha establecido las condiciones de vida en Su Voluntad, pasa a explicarnos los resultados prácticos de esa Asociación en Su Vida. Dice que el sol da la vida a los rayos, o sea, los rayos se forman en el sol, y son los vehículos a través de los cuales, el sol extiende a todos su luz y calor. Sin esta capacidad que Él le ha dado al sol de proyectar la luz, y por tanto el calor, el sol sería una bola de fuego sin función útil.

(3) así que los rayos ayudan al sol a hacer su curso y lo embellecen de más. - Dice el Señor que de esta manera, los rayos que el mismo sol forma, le ayudan a realizar su función útil, pero curiosamente añade, que no solo es una función útil sino bella. Es que Dios no le gusta hacer cosas puramente utilitarias, sino que las hace bellamente utilitarias.

(4) Así Yo, sólo por medio de estos rayos que forman una sola cosa Conmigo, me extiendo sobre todas las regiones y doy luz, gracia, calor, y me siento más embellecido que si no los tuviera. – Una vez terminada la alegoría del Sol, Nuestro Señor describe que así hace Él con nosotros, los que vivimos en Su Voluntad. Somos los rayos formados en El y extendidos por Él Mismo, y de esta manera puede extenderse a todos, y darles a todos lo que necesitan.

Este tópico de que Le ayudamos a ejercer Su Función Benefactora, porque cooperamos con Él en hacer resurgir todo lo creado por referencia nuestra, aquí lo anuncia, para explicarlo más extensamente en los volúmenes 17 y 18.

El tópico que es nuevo, es el de que con nosotros, y a través de nosotros, Él se siente "embellecido", y lo hace todo mas bellamente. Como dirá en el volumen 24, capítulo del 7 de Julio de 1928, página 110 de la edición de la Librería Espiritual, todo quiere hacerlo con Su Corte, con Sus Ministros, y sin esos Ministros, Él es como Rey sin Reino Verdadero.

Dicho de otra manera. Así como Él Nos da la vida, no solo la que teníamos, sino esta nueva vida en Su Voluntad, el Sol, que es Él, no podría llevar a cabo Su Labor sin nosotros; más aun, se siente más embellecido, más glorificado, por esta cooperación nuestra con Sus Objetivos y Planes.

(5) Ahora, ¿se podría preguntar a un rayo de sol cuántos caminos han hecho, cuánta luz, cuánto calor ha dado? Si tuviera razón respondería: "No me quiero ocupar de esto, lo sabe el sol y basta; pero si hubiera otras tierras a las cuales dar luz y calor los daría, porque el sol que me da vida, a todo puede llegar". – Comienza ahora la segunda parte de este Bloque, en el que "empieza a pensar por nosotros". Vamos a parafrasear el párrafo para que se vea más claramente lo que hace.

Ahora, el rayo del sol pudiera ocurrírsele preguntar: ¿Cuántos caminos he hecho, cuánta luz, cuánto calor he dado? A esta pregunta, el rayo de sol debe responder: 'No me quiero ocupar de esto, el Sol sabe lo que yo he hecho y basta; pero si hubiera otras tierras a las cuales dar luz y calor las daría, porque el sol que me da vida, a todo puede y quiere llegar'

Tres aspectos en lo que dice y que hemos parafraseado:

Primero, Esta pregunta que pudiera ocurrírse nos, debemos tratarla como una tentación mas, y como tal debemos resistir hacérsola.

Segundo, Si por un acaso se nos ocurriera, y recurriera con fuerza, debemos de inmediato responder: No me quiero ocupar de esto, el Sol sabe lo que he hecho y basta.

Tercero. Aunque no me interesa detenerme en lo que he hecho, si estoy preparado para hacer lo que se me pida en un futuro, porque Él lo quiere, y yo quiero cooperar con Él.

(6) Y si el rayo quisiera reflexionar, volverse hacia atrás a lo que ha hecho, perdería su curso y se oscurecería. Así son mis almas amantes, son mis rayos vivientes, no reflexionan sobre lo que hacen, estarse en el Sol Divino es toda su intención, y si quisieran reflexionar, les sucedería a ellas como al rayo del sol y mucho perderían. - Más aun, y este es el cuarto aspecto que debemos tener en cuenta. Si cayéramos en la tentación de reflexionar sobre lo ya hecho, por qué y cómo lo ha hecho, o para tratar de hacerlo mejor, o para satisfacerse porque lo hizo bien, o para lamentarse de que pudiera haberlo hecho mejor, dice el Señor, que perderíamos lo que

hemos avanzado en esta Vida en Su Voluntad, porque no “debemos reflexionar sobre lo que hacemos”, sino que nuestra intención debe ser estar en el Sol Divino, y cooperando con Él.

Resumen del capítulo del 6 de Septiembre de 1912: (Doctrinal) – Pagina 59 -

Continuando mi habitual estado, en cuanto el bendito Jesús ha venido me ha dicho:

“Hija mía, Yo estoy con las almas, dentro y fuera, pero ¿quién experimenta los efectos? Quien se acerca con su voluntad a la mía, quien me llama, quien reza, quien conoce mi Poder y el bien que puedo hacerle. De otra manera sucede como a aquél que tiene agua en su casa pero no se acerca para tomarla y beber, a pesar de que está el agua no goza del beneficio del agua y arde por la sed; así si siente frío, y a pesar de que hay fuego no se acerca a él para calentarse, no gozará el beneficio del calor, y así de todo lo demás. ¡Cuál no es mi desagrado, que mientras quiero dar no hay quien tome mis beneficios!”

* * * * *

Y analicemos el capítulo.

Hija mía, Yo estoy con las almas, dentro y fuera, pero ¿quién experimenta los efectos? Quien se acerca con su voluntad a la mía, quien me llama, quien reza, quien conoce mi Poder y el bien que puedo hacerle. - Continúa el Señor con el tema que anunciara en el capítulo del 20 de Agosto de 1912, de este mismo volumen y que ya hemos estudiado. En ese capítulo Le decía, y transcribimos:

“Hija mía, cuánto me desagrada ver al alma encogida en sí misma, verla obrar sola, mientras estando Yo junto a ella la miro, y viéndola muchas veces que no sabe hacer bien lo que hace, Yo estoy esperando que me llame y me diga: “Quiero hacer esta cosa y no sé hacerla, ven Tú a hacerla junto conmigo, y todo sabré hacer bien”.

Aunque en este capítulo el tema es parecido, el énfasis en éste lo pone en que solo el que se acerca a Él, en Su Voluntad, puede llegar a conocer plenamente que Él quiere ayudarnos en todo y darnos los efectos totales de esta proximidad e intimidad con Él. ¿Cómo lo sabemos? Por dos frases muy significativas. En la primera dice que “quien se acerca con su voluntad a la Mía”, y en la segunda cuando dice que “quien conoce Mi Poder y el Bien que puedo hacerle”. Empecemos con la primera.

“quien se acerca con su voluntad a la Mía”. Aunque es posible acercarnos con nuestra voluntad a la de Él en una vida cristiana desconocedora de estos Escritos y del Don que quiere concedernos, la probabilidad de que esto suceda es poca, porque desconocemos o minimizamos la importancia que juega Su Voluntad en su relación con nosotros Sus criaturas.

En efecto, para el cristiano desconocedor, su objetivo principal es salvarse, en esto pone todo su esfuerzo, y para conseguir esta meta, trata, con gran dificultad, de hacer Su Voluntad como la conoce, o sea, cumpliendo los Mandamientos, imitando al Señor en todo lo que Nos enseñó con Su Palabra y con Su Ejemplo cuando estuvo entre nosotros, y tomando muy en consideración las interpretaciones oficiales de Sus Enseñanzas tal y como nos las enseñan San Pedro, San Juan y San Pablo y otros en sus cartas y comentarios, y lo que Nos enseña el Magisterio de la Iglesia por boca de los Papas y los diferentes Concilios Obiscales.

Poco conoce el cristiano normal, del Objetivo y los Planes Divinos originales respecto a Adán, ni la forma en que Adán fue creado y vivía en Su Voluntad, ni del Reino del Fiat Supremo que Dios quería establecer en la tierra a través de los esfuerzos de Adán y Eva y toda su descendencia viviendo en Su Voluntad. Tampoco sabe que este Plan no ha sido abandonado, sino que fue demorado para recomenzarlo con Luisa y sus descendientes espirituales.

Poco sabe el cristiano normal de lo que significa realmente ser creado a Su Imagen y Semejanza, porque piensa que el hombre se asemeja a Dios y es Imagen de Dios, cuando cumple Su Voluntad y no peca, o sea, que cuando su alma es pura y sin mancha de desobediencia es cuando es imagen y semejanza de Dios, mientras que nosotros sabemos que no es el hombre en general, el que es imagen y semejanza de Dios, sino que es Adán el que es creado a imagen y semejanza de Dios, porque fue creado para poseer la Voluntad Divina y vivir en el Ámbito de Su Voluntad, desde el primer instante de su existencia.

Poco sabe el cristiano normal de que Adán no es el primer hombre, estrictamente hablando, puesto que Adán es creado en medio de otros hombres, diríamos civilizaciones enteras, pero sí es el primer hombre de una línea de creación, en cuya línea de creación, todos, tanto Adán, Eva, y todos sus descendientes tendrían la posesión de Su Voluntad y vivirían en Su Voluntad desde el primer instante de su existencia; todo esto, en la medida en la que una criatura puede poseer y participar del Ser Divino.

Por último, y para no extendernos demasiado en estas diferencias fundamentales poco sabe el cristiano normal de “los prodigios y la Potencia de Mi Santísimo Querer”, como Le dice a Luisa en el próximo capítulo de este volumen 11, y que estudiaremos a continuación.

Estudiemos ahora la segunda frase que utiliza. “quien conoce Mi Poder y el Bien que puedo hacerle.”

Poco conoce el cristiano normal del Poder Divino, porque poco conoce de Él. Lo tiene como un Dios lejano, exigente, difícil de complacer, al que es muy fácil ofender, y al que hay que pedirle todo porque se olvida fácilmente de nosotros. Sabe que es Misericordioso y que perdona y se olvida de sus pecados, pero a veces quisiera, el cristiano normal, que no fuera tan difícil seguirle, y así no tener que ser perdonado tantas veces. No sabe el cristiano normal el Poder Transformador que tiene esta Vida en Su Voluntad, cómo apaga las pasiones, cómo al dejar de pensar en nosotros mismos, para pensar solo en Él, en Sus Objetivos y Sus Planes, nuestros problemas, nuestras debilidades y malas tendencias van desapareciendo, y cómo llegamos a ser lo que queríamos ser, buenos y santos, no por nuestros esfuerzos baldíos, sino porque Él Nos hace tolerablemente buenos y santos a Sus Ojos, como recompensa a esta fidelidad que le tenemos a esta nueva vida en Su Voluntad,

De otra manera sucede como a aquél que tiene agua en su casa pero no se acerca para tomarla y beber, a pesar de que está el agua no goza del beneficio del agua y arde por la sed; así si siente frío, y a pesar de que hay fuego no se acerca a él para calentarse, no gozará el beneficio del calor, y así de todo lo demás. ¡Cuál no es mi desagrado, que mientras quiero dar no hay quien tome mis beneficios! – La única manera, dice el Señor, en que podremos llegar a conocerle a Él, conocer Su Potencia, conocer el Bien que siempre ha querido hacer a nuestra línea de creación empezada con Adán, es a través del restablecimiento del Don de Vivir en Su Voluntad que habíamos perdido, y ahora hemos recobrado por Su Intervención en la tierra, la de Su Madre, y ahora la de Luisa. No podemos recibir todo el Bien que quiere darnos, porque no nos acercamos a Él como Él quiere, porque pensamos que podemos acercarnos a Él, haciendo Su Voluntad solamente, y no poseyendo este Don de Vivir en Su Voluntad; pero, no podemos realmente. Esta ansiedad innata en nosotros, de estar con Dios, solo puede satisfacerse con la proximidad a Jesús, pero viviendo en Su Voluntad.

Resumen del capítulo del 29 de Septiembre de 1912: (Doctrinal) – Pagina 60 -

Escribo cosas pasadas. Estaba pensando entre mí:

“El Señor, a quién ha hablado de su Pasión, a quién de su corazón, a quién de la cruz y tantas otras cosas; yo quisiera saber quién ha sido la más preferida de Jesús”.

Y mi amable Jesús al venir me ha dicho:

(A) “Hija mía, ¿sabes quién ha sido la más preferida por Mí? El alma a la cual he manifestado los prodigios, la potencia de mi Santísimo Querer. Todas las demás cosas son parte de Mí, en cambio mi Voluntad es el centro y la vida, la rectora de todo; así que mi Voluntad ha dirigido la Pasión, ha dado vida a mi corazón, ha sublimado la cruz, mi Voluntad abarca y comprende todo, aferra todo y da efecto a todo, así que mi Voluntad es más que todo, por consecuencia a quien he hablado de mi Querer, ella ha sido la más preferida de todos y sobre de todo. ¡Cuánto deberías agradecerme por haberte admitido en los secretos de mí Querer! Mucho más, quien está en mi Voluntad es mi Pasión, es mi corazón, es mi cruz, y es mi misma Redención, no hay cosas disímiles entre Yo y ella, por eso toda en mi Voluntad te quiero si es que quieres tomar parte en todos mis bienes”.

Para quien obra en la Divina Voluntad, Jesús dispone las intenciones.

Otra vez estaba pensando cómo sería mejor ofrecer nuestras acciones, oraciones, etc., si como reparaciones, como adoraciones, etc. Y mi siempre benigno Jesús me ha dicho:

(B) "Hija mía, quien está en mi Voluntad y hace sus cosas porque las quiero Yo, no es necesario que disponga ella sus intenciones, estando en mi Voluntad, conforme obra, reza, sufre, así Yo mismo las dispongo como más me place, ¿me place la reparación? Las tomo por reparación; ¿me place por amor? Lo tomo como amor. Siendo Yo el dueño hago con ellas lo que quiero; no así con quien no está en mi Voluntad, disponen ellos y Yo quedo a voluntad de ellos".

Uso de los bienes naturales en la Divina Voluntad.

Otro día, habiendo leído en un libro de una santa, que primero casi no tenía necesidad de alimento y después tenía que comer frecuentemente y era tanta la necesidad que llegaba a llorar si nada le daban, yo me he quedado pensativa meditando en mi estado, pues antes tomaba poquísimo alimento y era obligada a devolverlo, pero ahora tomo más y no lo devuelvo, y decía para mí:

"Jesús bendito, ¿cómo es eso? Esto para mí lo tengo como falta de mortificación y es mi maldad la que me lleva a estas miserias".

Y Jesús bendito al venir me ha dicho:

(C) "Hija mía, ¿quieres saber el porqué? Heme aquí para contentarte. Primero, al alma para hacerla toda mía, para vaciarla de todo lo sensible y ponerle todo lo celestial, lo divino, la alejo aun de la necesidad del alimento, de modo que casi no tiene necesidad de éste, así que encontrándose en estas condiciones, toca con la mano que sólo Jesús basta, que nada más le es necesario, y el alma se eleva a lo alto, desprecia todo, no se preocupa de nada, su vida es celestial. Después de haberla fundado bien por años y años, no teniendo Yo más temor de que lo sensible le lleve la sombra de las impresiones, porque después de haber gustado lo celestial es casi imposible que el alma guste los desechos, el estiércol, Yo entonces la restituyo a la vida ordinaria, porque quiero que mis hijos tomen parte en las cosas creadas por Mí por amor de ellos según mi Voluntad, no según la de ellos, y es sólo por amor de estos hijos que estoy obligado a alimentar a los otros; y no sólo esto, sino que es para Mí la más bella reparación por todos aquellos que no usan de las cosas naturales según mi Voluntad, el ver a estos hijos celestiales tomar las cosas necesarias con sacrificio, con desapego y según mi Voluntad. ¿Cómo quieres decir tú que por esto hay maldad en ti? Nada en absoluto, ¿qué mal hay en el tomar un poco de más o de menos en mi Voluntad de lo que no es sino escoria? Nada, nada. En mi Voluntad nada puede haber de mal, sino siempre bien, hasta en las cosas más indiferentes".

* * * * *

Este es un capítulo doctrinal con tres Bloques, y al parecer fueron dictados por el Señor en diferentes días, y Luisa dice que los escribe ahora como cosas pasadas.

Luisa quiere saber cuál ha sido el alma mas preferida por Jesús..

(1) Hija mía, ¿sabes quién ha sido la más preferida por Mí? El alma a la cual he manifestado los prodigios, la potencia de mi Santísimo Querer. – Jesús repite la pregunta de Luisa, y como de costumbre, la contesta en Su primera oración gramatical. Dice Jesús que muchas son las almas a las cuales Él les ha manifestado parte de Su Vida, de Sus Modos, pero que la más preferida de todas ellas, es el alma a la cual Él le ha hablado acerca de los Prodigios y la Potencia de Su Querer.

(2) Todas las demás cosas son parte de Mí, en cambio mi Voluntad es el centro y la vida, la rectora de todo; - Dios no es solamente aquellas manifestaciones de Sus Cualidades o Atributos que conocemos, Sus Partes, sino que como dice en este capítulo, el "todo", que incluye a Sus Partes, es Su Voluntad. Su Voluntad es Su Centro y Su Vida, y lo rige, gobierna, y lo dirige todo. Ya sabemos por múltiples capítulos que Dios es Movimiento, Acto Incesante, y que este Acto Incesante se manifiesta, según sea necesario, ahora Justiciero, ahora Misericordioso; sin embargo, en todo movimiento, es necesario llegar a comprender quien es el que inicia el movimiento observado, porque el que inicia el movimiento es el elemento más importante del proceso. Así ocurre con Su Voluntad y Sus Atributos o Cualidades, que el mismo Señor confiesa que cuando Su Voluntad no lo quiere, ninguno de Sus Atributos "funcionan", pero que cuando Su Voluntad lo quiere, Sus Atributos se manifiestan. Aunque no es estrictamente pertinente al punto que quiere enfatizar, también sabemos, que Su Voluntad quiere lo que la Trinidad Sacrosanta quiere, por lo que podemos decir, que en última instancia, Su Voluntad solo se "mueve", si Ellos Tres quieren que se "mueva".

Dicho todo esto, comprendemos también, que la Trinidad solo puede expresar Su Decisión de ser Misericordioso o Justiciero, porque tienen una Voluntad que hace posible que Ellos puedan decidir ser todo lo Misericordioso o Justiciero que quieran ser.

(3) Así que mi Voluntad ha dirigido la Pasión, ha dado vida a mi corazón, ha sublimado la cruz, mi Voluntad abarca y comprende todo, aferra todo y da efecto a todo, - Hasta ahora Jesús había hablado como el Dios que es, pero ahora, habla como el Jesús que también es, y Le explica a Luisa la gran importancia que ha tenido Su Voluntad en Su Conducta y Rol humanos, y se detiene en tres aspectos de esa Vida Humana Suya, que quiere destacar. Dice que Su Voluntad:

- a) **Ha dirigido Su Pasión** – En el libro de las Horas de la Pasión, describe con todo detalle, cómo Su Voluntad era la que lo dirigía todo. “Yo he venido para hacer la Voluntad de Mi Padre”, es Su expresión favorita para describir el proceso de Su Vida entre nosotros, Su Pasión incluida, pero muchas veces el significado último de esta expresión Suya se nos escapa, porque ponemos nuestra atención en el Padre y no recordamos la Voluntad. Quizás sería conveniente parafrasear esta Expresión Suya diciéndola de esta manera: Yo he venido porque Nosotros Tres decidimos que se efectuara la Redención del Hombre con un Plan específico de Vida para una criatura que llamamos Jesús, y que Yo, como Segunda Persona de la Trinidad, debía animar y conducir en la ejecución de ese Plan decidido. En base a estos Objetivos Nuestros, Nuestra Voluntad y el Amor ejecutaron Nuestro Plan, y lo dirigieron, paso a paso, para que se cumplieran todos nuestros Objetivos. Como ya hemos anunciado, Ellos Tres deciden, pero una vez que deciden, Su Voluntad toma las riendas del Proceso, y se encarga completamente de la ejecución de dicho Plan. Sólo Su Voluntad es capaz de llevar a cumplimiento, y cumplimiento perfecto, aquello que Ellos deciden hacer.
- b) **Ha dado Vida a Mi Corazón** - Cuando Nuestro Señor habla de Su Corazón, generalmente se refiere a Su Persona. Ya sabemos que el Amor, el Hijo Primogénito de Su Voluntad, es el que da forma y funcionalidad a todo lo creado, y Jesús como criatura, también ha recibido del Amor, Su Forma y Su Funcionalidad humanas, y Le ha dado Vida. Es Su Voluntad, vía el Amor Divino, el que hace posible Su Vida Humana entre nosotros.
- c) **Ha sublimado la Cruz** – Sublimar significa según el Diccionario, “engrandecer, exaltar, ensalzar o poner en altura algo”. Así pues dice Jesús, que esa Cruz, ese pedazo de madera de por sí insignificante, y que todos miraban con desprecio, por ser utilizada como castigo de muerte para personas indignas, ahora, después de Su Muerte en ella, cumpliendo obedientemente lo que la Voluntad Divina Le indicaba hiciera, ha quedado “sublimada”, o sea, engrandecida, exaltada, y ensalzada; puesta a la altura misma de Dios. Tal es así, que a la sola vista de la Cruz, inmediatamente la asociamos con Jesús, el Dios humanado y Su Redención. Más aun, solo podemos salvarnos asociados a Su Cruz, y todo lo que esa Cruz representa.

(4) Así que mi Voluntad es más que todo, por consecuencia a quien he hablado de mi Querer, ella ha sido la más preferida de todos y sobre de todo. – Si Su Voluntad es Todo, es lógico pensar, que a aquella que Le habla de Su Querer, tiene por necesidad que ser, la criatura preferida de todos, y sobre de todo. Y si lo dice de Luisa, tenemos que entender que lo dice de nosotros también. En adición a toda otra consideración, entendamos, que para poder vivir en Su Voluntad tenemos que conocer de Su Voluntad, tenemos que conocer de Su Verdad, por lo que resulta que todos los que viven en Su Voluntad, en virtud de que conocen de Su Voluntad y de Él, tienen que ser los preferidos, pero no por ellos mismos, sino por lo que ahora portan o contienen en sus personas: el Conocimiento de Su Verdad, y la Vida de Su Voluntad Bilocada y Obrante en ellas.

(5) ¡Cuánto deberías agradecerme por haberte admitido en los secretos de mí Querer! Mucho más, quien está en mi Voluntad es mi Pasión, es mi corazón, es mi cruz, y es mi misma Redención, no hay cosas disímiles entre Yo y ella; por eso toda en mi Voluntad te quiero, si es que quieres tomar parte en todos mis bienes. - El punto que Jesús quiere hacer, es que una vez que conocemos de Él, y Nos concede el Don, ya no hay diferencia entre Él y nosotros, por cuanto Nos ha incorporado a Él, y participamos ahora de Él, en la medida en que una criatura puede participar de Su Voluntad y Divinidad..

* * * * *

Y continuamos con la explicación del Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, quien está en mi Voluntad y hace sus cosas porque las quiero Yo, no es necesario que disponga ella sus intenciones, estando en mi Voluntad, conforme obra, reza, sufre, así Yo mismo las dis-

pongo como más me place, - Aquí Nos da un Conocimiento que conocíamos por haber leído este capítulo mucho antes de ahora que lo analizamos, y por tanto, es Conocimiento que hemos utilizado frecuentemente en las clases, porque, al principio de nuestra vida en Su Voluntad, sentíamos gran ansiedad por hacerlo bien, por vivir bien en Su Voluntad. Pensábamos también, que en la vida virtuosa que hasta ahora llevábamos, nosotros éramos los que iniciábamos la acción virtuosa que practicábamos. De igual manera, ahora pensamos, que debemos ser nosotros los que dirijamos las acciones hechas en Su Voluntad, de la manera que nos parezca más apropiada.

En estos Escritos aprendemos casi de inmediato, que no estamos en control de nada, y que lo único que "controlamos" es nuestra decisión de hacer lo que Él Nos sugiere hagamos. Eso si lo controlamos: podemos, o no, hacer lo que Nos pide, pero hasta ahí llega nuestro "control" de la situación. Cuando el Señor Nos da Su Sugerencia Amorosa de Acción, Él sabe perfectamente, porqué nos pide lo que Nos pide, y también sabe perfectamente, como va a utilizar aquello que Nos ha pedido hagamos.

(2) ¿me place la reparación? Las tomo por reparación; ¿me place por amor? Lo tomo como amor. Siendo Yo el dueño hago con ellas lo que quiero; - La implicación es clara, Si Su Decisión original cuando Nos envía la Sugerencia, es de que Le demos reparación, entonces Él, siempre de acuerdo con Él mismo, la recibe, "la toma" como reparación. La implicación es también clara, que si esa no era Su Intención en la Sugerencia enviada, entonces Él hace a un lado nuestra intención, y asume que nosotros le habíamos entendido perfectamente, y la toma tal y como Él la había pensado.

(3) No así con quien no está en mi Voluntad, disponen ellos y Yo quedo a voluntad de ellos. - Ahora, cuando el ser humano no vive en Su Voluntad, comoquiera que esas criaturas no han prometido rendir su voluntad a la de Él, para vivir solo de Su Voluntad, condición esencial de la vida en Su Voluntad, entonces Él no puede cambiar la intención expresada por esa alma virtuosa, y se ve obligado por la libertad de voluntad que Nos ha dado, a hacer lo que Le pedimos. Todo esto siempre entendiendo, que lo que esa alma que no vive en Su Voluntad intenta hacer con lo que Le pide, no sea algo incorrecto o indecoroso.

* * * * *

Y continuamos ahora con la explicación del Bloque **(C)**.

Aquí Nos da otro Conocimiento que también conocíamos por haber leído este capítulo mucho antes de ahora que lo analizamos, y por tanto, es conocimiento que utilizamos frecuentemente en las clases, porque responde a otra inquietud que los que comienzan esta Vida en Su Voluntad, "trasladan" de su vida virtuosa anterior, y que les causa igual ansiedad, como nos causaba también a nosotros.

Todo tiene que ver con la presunción de que algo malo hay en nosotros, cuando deseamos y disfrutamos de cosas terrenas, mientras vivimos en una vida terrena, en Su Voluntad, y que trata de ser una imitación de la Suya. Presumimos también que Jesús nunca tuvo momentos en los que disfrutaba de la compañía de Sus Discípulos y amigos, y que no hubo momentos de genuina alegría terrena al utilizar aquello que Él mismo había creado para Su beneficio y el nuestro. Estamos empeñados en ver solamente al Jesús de la Pasión, "el varón de dolores", que nos olvidamos de que no todo fue dolor y penar en Su Vida; ¿cómo podía serlo, cuando estaba en la compañía de Su Madre Santísima?

Dice Luisa que: *"ella se he quedado pensativa meditando en mi estado, pues antes tomaba poquísimo alimento y era obligada a devolverlo, pero ahora tomo más y no lo devuelvo"*.

(1) Hija mía, ¿quieres saber el porqué? Heme aquí para contentarte. Primero, al alma para hacerla toda mía, para vaciarla de todo lo sensible y ponerle todo lo celestial, lo divino, la alejo aun de la necesidad del alimento, de modo que casi no tiene necesidad de éste, así que encontrándose en estas condiciones, toca con la mano que sólo Jesús basta, que nada más le es necesario, y el alma se eleva a lo alto, desprecia todo, no se preocupa de nada, su vida es celestial. - Lo que Jesús hace con Luisa, obviamente no lo hace con nosotros, ni en la calidad del desapego, ni en la cantidad del sufrimiento que ese desapego pueda traernos. Con Luisa, Él llega a extremos que nosotros no necesitamos para las misiones que Nos da. Dicho esto, sin embargo, no podemos pensar que en su afán de perfeccionarnos, nos da un nivel de incomodidad que espera aceptemos. Su Objetivo, expresado claramente, es que en esas mortificaciones, desapegos, contrariedades, o sea, "encontrándose en estas condiciones, toca con la mano que sólo Jesús basta, que nada más le es necesario, y el alma se eleva a lo alto, desprecia todo, no se preocupa de nada, su vida es celestial".

(2) Después de haberla fundado bien por años y años, no teniendo Yo más temor de que lo sensible le lleve la sombra de las impresiones, porque después de haber gustado lo celestial es casi imposible que el alma guste los desechos, el estiércol, - Este proceso de "fundación", de crear cimientos de roca en nosotros, puede ser un proceso de años. Él quiere que "lo sensible no nos lleve la sombra de las impresiones", expresión extraordinaria con la que Nos hace comprender que cuando nosotros hayamos "gustado lo celestial", y sepamos distinguir y separar en las cosas que nos rodean, lo espiritual y duradero, de lo que es puramente externo, pura materia, sin valor alguno, "estiércol", entonces, El puede restituirnos a una "vida ordinaria", como Nos dirá en el próximo párrafo.

Y, preguntamos nosotros, ¿qué es esto celestial que gustamos? Obviamente, son estos Escritos lo celestial que disfrutamos, y que Nos hacen saber, mejor que nada, mejor que ningún sufrimiento o contrariedad, lo que es el Cielo que Nos tiene prometido. Después de leer y estudiar con asiduidad y compromiso este Lenguaje de Cielo, ¿como podemos nosotros dejarnos impresionar y alterar este nuevo curso que ha tomado nuestra existencia, por todo lo otro que nos sucede, sea bueno o sea malo?

(3) Yo entonces la restituyo a la vida ordinaria, porque quiero que mis hijos tomen parte en las cosas creadas por Mí por amor de ellos según mi Voluntad, no según la de ellos, - Lo importante de todo el proceso es que entendamos que si es Voluntad de Él, el que disfrutemos de algo terreno, que Su Bondad y Providencia ha creado por amor nuestro, y que Nos Sugiere utilicemos, todo es bueno, porque, valga la redundancia, es Voluntad Suya que lo disfrutemos. No debe haber temor alguno en Luisa el que esto suceda, como tampoco debe haber temor nuestro cuando esto sucede.

(4) y es sólo por amor de estos hijos que estoy obligado a alimentar a los otros; - Comoquiera que Luisa destaca el hecho de que ella come ahora y no devuelve la comida como antes, Jesús Le dice ahora, unas Palabras similares a las que usara cuando, en otra ocasión, Luisa le dice a Jesús que se había vuelto "*muy golosa*". Esta es una grande Revelación que Nos da una magnitud del Amor Providente que tiene Dios por todos, en función de una sola criatura a la que quiere favorecer. También en otra ocasión, Nuestro Señor refiriéndose al trigo y la uva, que nunca faltan a los pueblos, y que no les faltan, porque con ese mismo trigo que comen como pan, y esa misma uva que beben como vino, se prepara la Hostia y el Vino de la Transubstanciación Eucarística.

(5) y no sólo esto, sino que es para Mí la más bella reparación por todos aquellos que no usan de las cosas naturales según mi Voluntad, el ver a estos hijos celestiales tomar las cosas necesarias con sacrificio, con desapego y según mi Voluntad. - Otra Revelación extraordinaria. Cuando Nuestro Señor ve a Luisa, y a todos los que vivimos en Su Voluntad, utilizar todo lo creado que necesitamos, en este caso, los alimentos, según Su Voluntad, siguiendo Sus Sugerencias Amorosas, Él se siente reparado por ofensa que otros muchos Le hacen usurpando Sus Alimentos, según su propia voluntad humana, y hasta desordenados en pecados de gula y otros excesos alimenticios.

(6) ¿Cómo quieres decir tú que por esto hay maldad en ti? Nada en absoluto, ¿qué mal hay en el tomar un poco de más o de menos en mi Voluntad de lo que no es sino escoria? Nada, nada. En mi Voluntad nada puede haber de mal, sino siempre bien, hasta en las cosas más indiferentes. - Hasta ahora había hablado de que lo que hacemos siguiendo Su Voluntad, no puede ser malo. Ahora vuelve Su Énfasis a decirnos que ¿Cómo puede haber algo de malo, si esto hacen los que viven en Su Voluntad? Y la respuesta es sencilla. Nada de lo que se hace en el Ámbito de Su Voluntad, puede ser malo, porque esto es imposible; en Su Voluntad todo es siempre bueno y santo, hasta lo indiferente e involuntario.

Resumen del capítulo del 14 de Octubre de 1912: (Doctrinal) – Pagina 63 -

Encontrándome en mi habitual estado me lamentaba con Jesús bendito de mi pobre estado, y decía:

"¿De qué me sirve que en el pasado me hayas hecho tantas gracias, habiendo llegado hasta a crucificarme Contigo, si ahora todo ha terminado?"

Y Jesús:

"Hija mía, ¿qué dices? ¿Cómo, nada te sirve? ¿Todo ha terminado? Falso, te engañas, nada ha terminado y todo te es útil. Tú debes saber que todo lo que hago al alma está sellado con el sello de lo eterno, y no hay potencia que pueda quitar al alma lo que mi gracia ha obrado. Así que todo lo que he hecho a tu alma, todo existe y tiene vida en ti, y te da alimento continuo, así que si te he crucificado, la crucifixión existe y existe por cuantas veces te he crucificado. Yo muchas veces me deleito en obrar en las almas y poner todo en depósito en ellas, y después renuevo mi obrar sin quitar lo que he hecho antes. Entonces, ¿cómo puedes decir que nada te sirve y que todo ha terminado? ¡Ah, hija mía, los tiempos son tan tristes que mi Justicia llega a rechazar las almas que toman los castigos sobre ellas y les impiden caer sobre el mundo! Éstas son mis más queridas víctimas de mi corazón, y el mundo me empuja a tenerlas casi inactivas, pero no es inactividad la suya, porque estando en mi Voluntad, mientras parece que no hacen nada hacen todo, más bien abrazan lo inmenso, lo eterno, sólo que el mundo por su maldad no goza todos los efectos".

* * * * *

(1) Hija mía, ¿qué dices? ¿Cómo, nada te sirve? ¿Todo ha terminado? Falso, te engañas, nada ha terminado y todo te es útil. - Luisa se queja de que el Señor le ha quitado su labor de alma víctima, y de que ya no recibe de Él, las gracias que antes recibía. Luisa piensa, que los actos que ella y Jesús hacían con anterioridad, tuvieron su efecto en el pasado, pero que esos efectos, beneficios, ya han desaparecido. En un cierto sentido, y todos quizás compartíamos esta creencia antes de conocer estos Escritos y la Divina Voluntad, Luisa piensa que solo vale lo que hace hoy, y que lo ya hecho no vale.

Jesús es rápido en desaprobando este pensamiento y creencia, empezando con el próximo párrafo.

(2) Tú debes saber que todo lo que hago al alma está sellado con el sello de lo eterno, y no hay potencia que pueda quitar al alma lo que mi gracia ha obrado. - En Su Voluntad, todo lo que Dios hace por un alma en un momento determinado, en la secuencia de los actos que esa criatura está llamada a realizar, actos que Él va sugiriendo y ella va aceptando, todos estos actos realizados, repetimos, liberan Bienes, que no solo van revistiendo al alma con su utilidad, sino que sellan al alma con el sello de lo que es eterno, y no puede Él, ni quiere Él, destruir este "sello" que Él mismo ha impuesto a esa alma en cada uno de esos actos. Dice Jesús, que "no hay potencia que pueda quitar al alma lo que mi gracia ha obrado".

Ahondando más. El Diccionario dice que sellar es: "estampar o imprimir, o dejar señalado una cosa en otra, comunicándole un determinado carácter o apariencia. Dice también que sellar es: "cerrar, tapar, cubrir", y también "concluir, poner fin a una cosa".

Así pues, un Acto de Amor Suyo, encerrado en esa Sugerencia Suyas que nos envía, cuando se completa por la aceptación de la criatura que lo recibe, viviendo en Su Voluntad, "sella" ese acto, lo hace eterno, lo hace Divino, capaz de unirse al Acto Único de Dios, porque en su sentido más estricto, es un Acto de Dios Mismo.

(3) Así que todo lo que he hecho a tu alma, todo existe y tiene vida en ti, y te da alimento continuo, así que si te he crucificado, la crucifixión existe y existe por cuantas veces te he crucificado. - Jesús enfatiza que todo lo que ha hecho por Luisa, todo existe y tiene vida en ella, y le da alimento continuo. Su Amor se manifiesta concediéndole la Gracia de la Crucifixión. Dicho de otro modo y mejor. Lo más grande que puede darle a una criatura es una participación de Su Vida, particularmente, de Su Pasión en la Hora de la Crucifixión, pero para que pueda participar de este Bien, tiene que capacitarla, con Su Gracia, para que pueda soportarla. Ahora bien, este Bien que recibe es acumulativo, puesto que lo recibe en cada Crucifixión, y más importante aún, es que todos estos Bienes que todas estas Crucifixiones le han valido a Luisa, están todas en su persona, son fuente de vida para ella, y un alimento continuo.

(4) Yo muchas veces me deleito en obrar en las almas y poner todo en depósito en ellas, y después renuevo mi obrar sin quitar lo que he hecho antes. Entonces, ¿cómo puedes decir que nada te sirve y que todo ha terminado? - Lo que dice en todos estos párrafos del 2 al 4, se comprenderá mejor cuando estudiemos el capítulo del 2 de Noviembre de 1912, tres capítulos más adelante. De lo que se trata es de que para Luisa que vive en Su Voluntad, todo lo que Luisa hace, como lo hace conjuntamente con Él, Él pone en eso que hacen un sello eterno que garantiza la permanencia de la Gracia y los Bienes que esos actos han conseguido. (Párrafo 2). Además, dice que todo eso que hacen conjuntamente le da Luisa alimento continuo. (Párrafo 3). Por último dice, que él pone todo en depósito en Luisa, y lo que pone en depósito, a veces, son Sus Verdades. Una vez logrado esto, renueva el Ciclo diario

de este obrar conjuntos, pero no quita nada de lo que ya hicieran en días anteriores. (Párrafo 4). Ya sabemos que lo que dice de Luisa, lo dice de todo aquel o aquella que vive en Su Voluntad.

(5) ¡Ah, hija mía, los tiempos son tan tristes que mi Justicia llega a rechazar las almas que toman los castigos sobre ellas y les impiden caer sobre el mundo! – Este es un párrafo difícil y novedoso sobre la dinámica de la Justicia Divina; decimos novedoso, porque Jesús esto no lo había explicado antes de esta manera.

Creemos que solo puede entenderse bien, si lo ponemos en función de una narrativa que ilustra lo que posiblemente suceda entre Jesús y la Justicia Divina. Así diríamos que, normalmente, cuando Jesús ve que la Justicia Divina está pronta a castigar por las ofensas que Le damos a Dios, Jesús presenta a un alma víctima, en este caso a Luisa, buscando permiso para castigarla a ella, en lugar de castigar a muchos, o a todos. Normalmente también, la Justicia Divina acepta la ofrenda del alma víctima como sacrificio expiatorio por lo que los otros Les ofenden. A veces, sin embargo, la Justicia Divina rechaza a cuanta alma víctima Jesús quiera presentarle, e insiste en castigar. **“Los tiempos son tan tristes que mi Justicia llega a rechazar las almas que toman los castigos sobre ellas y les impiden caer sobre el mundo!”**

(6) Éstas son mis más queridas víctimas de mi corazón, y el mundo me empuja a tenerlas casi inactivas,- Jesús se lamenta de que la situación haya llegado a tanto, que ni siquiera Sus almas víctimas pueden ayudarlo a resolver esta situación de Justicia, y se ve forzado a mantenerlas inactivas, cuando la razón de ser y existir de estas almas víctimas es la de tomar sobre sí mismas, los castigos que todos merecemos.

(7) Pero no es inactividad la suya, porque estando en mi Voluntad, mientras parece que no hacen nada hacen todo, más bien abrazan lo inmenso, lo eterno, sólo que el mundo por su maldad no goza todos los efectos. — En el caso de Luisa, que es alma víctima viviendo en Su Voluntad, Él compensa esta inactividad en su rol de alma víctima, realizando con ella, otras labores que son necesarias para la venida del Reino; y vuelve a lamentarse, de que no puede lograr utilizar todo el potencial que ha puesto en Luisa, que es en este caso, la única alma víctima que vive en Su Voluntad, en esos momentos históricos. En su rol de alma víctima, los actos de Luisa no son compensatorios solamente, sino que son perpetuamente compensatorios.

Resumen del capítulo del 18 de Octubre de 1912: (De diario) - no aparece en la Edición de la Librería Espiritual -

Esta mañana, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús, todo afligido y lloroso, yo he llorado junto con Él, y después me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué es lo que nos hace llorar y nos oprime tanto? La causa del mundo, ¿no es verdad?”

Y yo: “Sí”.

Y Él: “Es por una causa tan santa y tan desinteresada que nosotros lloramos, no obstante, ¿quién es el que lo toma en cuenta? Más bien se burlan de la aflicción que sentimos por causa de ellos. ¡Ay, las cosas aún están al principio! Limpiaré la faz de la tierra con la sangre de ellos mismos”.

Y yo veía esparcirse tanta sangre humana que he dicho: *“¡Ah! Jesús, ¿qué haces? Jesús, ¿qué haces?”*

* * * * *

Siempre nos abstenemos de hacer comentarios en aquellos capítulos en los que el Señor discute con Luisa la necesidad de castigar, y este no es una excepción. No nos parece que podamos añadir nada a lo que el Señor dice.

Resumen del capítulo del 1 de Noviembre de 1912: (De diario) – Pagina 64 –

Estando muy afligida por la privación de mi adorable Jesús, estaba rezando y reparando por todos, y en mi extrema amargura he dirigido el pensamiento hacia mí y he dicho:

“Piedad de mí, Jesús perdona a esta alma, tu sangre, tus penas ¿no son también mías? ¿Valen acaso menos para mí?”

Y mientras esto decía, mi amable Jesús desde dentro de mi interior me ha dicho:

(A) "¡Ah!, hija mía, ¿qué haces pensando en ti? Tú así descienes y de dueña, te reduces a la mísera condición de pedir, pobre hija, con pensar en ti misma te empobreces, pues estando en mi Voluntad tú eres dueña y por ti misma puedes tomar lo que quieras; si hay algo que hacer en mi Voluntad es rezar, reparar por los demás".

Y yo:

*"Dulcísimo Jesús, Tú amas tanto que quien está en tu Voluntad no piense en sí mismo, y Tú ¿piensas en ti mismo?"
(Que pregunta tan disparatada)*

Y Jesús:

(B) "No, no pienso en Mí mismo, piensa en sí mismo quien tiene necesidad de alguna cosa, Yo no tengo necesidad de nada, Yo soy la misma santidad, la misma felicidad, la misma inmensidad, altura, profundidad, nada, nada me falta, mi Ser contiene en Sí mismo todos los bienes posibles e imaginables. Si algún pensamiento me pudiera ocupar es el pensamiento del género humano, que habiéndolo sacado de Mí quiero que regrese a Mí, y en tales condiciones pongo a las almas que quieren hacer verdaderamente mi Voluntad, son una sola cosa Conmigo, las vuelvo dueñas de mis bienes, porque en mi Voluntad no hay esclavitud, lo que es mío es de ellas, y lo que quiero Yo, lo quieren ellas. Entonces, si uno siente necesidad de alguna cosa, significa que no está en verdad en mi Voluntad, o bien que se da sus escapadas, como estás haciendo tú ahora, ni más ni menos. ¿No te parece extraño que quien ha formado una sola cosa, un solo querer Conmigo, me pida piedad, perdón, mi sangre, mis penas, mientras que la he constituido dueña junto Conmigo? Yo no sé qué piedad, qué perdón darle, pues le he dado todo, a lo más debería tener piedad, perdonarme a Mí mismo de alguna falla, lo que no puede ser jamás. Por tanto te recomiendo que no salgas de mi Voluntad, y que continúes no pensando en ti misma sino en los demás, como has hecho hasta ahora, de otra manera vendrías a empobrecer y a sentir necesidad de todo".

* * * * *

Capítulo difícil en dos partes. En el Bloque **(A)**, Nuestro Señor vuelve sobre el tópico de lo que sucede cuando nos ponemos a pensar en nosotros mismos. Así dice:

¡Ah!, hija mía, ¿qué haces pensando en ti? Tú así descienes y de dueña, te reduces a la mísera condición de pedir, - Aunque continua con el mismo tema de los 15 o más capítulos anteriores en este volumen, sin embargo, aquí quiere enfatizar que al pensar en nosotros, e implicando, al no pensar en Él, descendemos de la altura en la que Él se encuentra, como Dueño y Señor de todo, a la condición normal nuestra de pedigüños, que es, generalmente, un estado miserable, y en el que no debemos estar, ni quiere Él que estemos, particularmente si vivimos en Su Voluntad. Dicho de otra manera, porque vivimos en Su Voluntad, Él Nos ha elevado por Gracia Suya, a Su misma Condición de Dueño y Señor, por lo que hemos abandonado nuestra anterior condición de pedigüños.

Pobre hija, con pensar en ti misma te empobreces, pues estando en mi Voluntad tú eres dueña y por ti misma puedes tomar lo que quieras; - Este concepto ya lo ha expresado con anterioridad, pero quizás sea conveniente aprovechar la oportunidad que este párrafo nos brinda para aclarar que significa esta expresión bastante frecuente del Señor, y parafraseamos: Viviendo en Mi Voluntad, el alma es dueña de todo, y puede tomar lo que quiere.

Al leer esto que dice el Señor, y al principio de esta Vivencia, nos quedamos dudosos, porque nuestro concepto de bienes es aquellas "cosas" que nos resuelven los problemas, nos hacen la vida fácil y próspera; salud, buena situación familiar, seguridad, etc. Nuestra idea de los bienes materiales y espirituales descritos, es correcta, pero muchas veces está distorsionada porque no deseamos tener lo necesario y un poco de lo superfluo, sino que queremos lo necesario y muchísimo de lo superfluo, y esa no es la idea del Señor de lo que Él está obligado a darnos.

Dicho esto, sin embargo, de los Bienes que habla el Señor y que poseemos, y que los otros seres humanos que no viven en Su Voluntad, no poseen, son Bienes Sobrenaturales, Bienes Divinos, empezando con Sus Verdades, expresadas en Conocimientos, la Participación que quiere y autoriza tengamos en el proceso de creación, que resurge continuamente y en cuyo resurgimiento participamos con nuestros Giros, y los poseemos como si toda la Creación hubiera sido hecha para nosotros solos. Nuestra actuación, en Su Voluntad, es universal y abarca a todos, y hace posible que todos los demás perciban lo que perciben, por nuestra actuación conjunta con el Señor. Compartimos la Labor Divina por referencia a ella, cuando reparamos, agradecemos, imploramos por nosotros y por todos.

Si hay algo que hacer en mi Voluntad es rezar, reparar por los demás. - El Señor destaca en este párrafo final, una de las labores más importantes que debemos realizar en Su Voluntad, y que al mismo tiempo es uno de nuestros mayores Bienes, a saber, la oportunidad de rezar por los que no rezan, y de reparar por las culpas de los que Le ofenden.

* * * * *

En el Bloque **(B)**, Nuestro Señor responde a una pregunta ilógica, que ella misma percibe como ilógica llamándola disparatada. ¿Pensará el Señor en Si Mismo?

La respuesta del Señor responde a lo obvio, o sea, que, por supuesto, Él no piensa en Si Mismo, pero lo interesante no es que diga que Dios no piensa en Si Mismo por ser Dios, sino porque Dios no necesita de nada. Examinemos Sus Palabras.

(1) No, no pienso en Mí mismo, piensa en sí mismo quien tiene necesidad de alguna cosa, Yo no tengo necesidad de nada, Yo soy la misma santidad, la misma felicidad, la misma inmensidad, altura, profundidad, nada, nada me falta, mi Ser contiene en Sí mismo todos los bienes posibles e imaginables. - Como habíamos comentado, nada necesita, porque todos los Bienes, los posibles y los imaginables, ya Él los posee. Todo lo que podamos pensar como posible, ya está en la Mente Divina, todo lo que pudiéramos imaginar posible, también está en la Mente Divina. Lo sabe Él, y ahora lo sabemos nosotros. Todo lo que Dios saca fuera, lo hace porque ya estaba dentro de Él.

(2) Si algún pensamiento me pudiera ocupar es el pensamiento del género humano, que habiéndolo sacado de Mí quiero que regrese a Mí, y en tales condiciones pongo a las almas que quieren hacer verdaderamente mi Voluntad, son una sola cosa Conmigo, las vuelvo dueñas de mis bienes, porque en mi Voluntad no hay esclavitud, lo que es mío es de ellas, y lo que quiero Yo, lo quieren ellas. - Párrafo de sintaxis complicada particularmente en el punto crucial. Así pues, parafraseamos el párrafo.

Si algún pensamiento me pudiera ocupar es el pensamiento del género humano, que habiéndolo sacado de Mí quiero que regrese a Mí, y para que el alma que vive en Mi Voluntad se ocupe de lo mismo que Me ocupo Yo, **en tales condiciones pongo a las almas que quieren hacer verdaderamente mi Voluntad,** viviendo en Mi Voluntad. Estas almas **son una sola cosa Conmigo, las vuelvo dueñas de mis bienes, porque en mi Voluntad no hay esclavitud, lo que es mío es de ellas, y lo que quiero Yo, lo quieren ellas.** - En el Bloque anterior, Nuestro Señor termina con una exhortación a que "si hay algo que hacer en mi Voluntad es rezar, reparar por los demás". En este habla de que esa es la única preocupación o pensamiento que tiene, y es porque quiere que los seres humanos que ha sacado fuera de Sí, regresen a Él, y comoquiera que los que viven en Su Voluntad, tienen que compartir todo con Él, "lo que quiero Yo, lo quieren ellas", también tienen que compartir esta preocupación Suya.

(3) Entonces, si uno siente necesidad de alguna cosa, significa que no está en verdad en mi Voluntad, o bien que se da sus escapadas, como estás haciendo tú ahora, ni más ni menos. - Continúan las complicaciones sintácticas, al decir que si Luisa o nosotros, tenemos "necesidad" de algo, cuando Nos acaba de decir que no tenemos necesidad de nada, que somos dueñas de todos Sus Bienes, es porque esa "necesidad", esa ansiedad y preocupación, es "invento" de nuestra voluntad humana, que se quiere dar sus "escapadas" de Él, de estar con Él, de nuestras obligaciones en Su Voluntad, y de desear lo que Él quiere.

(4) ¿No te parece extraño que quien ha formado una sola cosa, un solo querer Conmigo, me pida piedad, perdón, mi sangre, mis penas, mientras que la he constituido dueña junto Conmigo? Yo no sé qué piedad, qué perdón darle, pues le he dado todo, - Jesús comenta ahora lo que ha motivado este capítulo. Posiblemente a Luisa ya se le había olvidado lo que dijo al principio, y lo repetimos: "*Piedad de mí, Jesús, perdona a esta alma, tu sangre, tus penas ¿no son también mías? ¿Valen acaso menos para mí?*". Pero, a Jesús nada se le olvida, particularmente comentarios ociosos, comentarios que a veces Luisa y nosotros, Le dirigimos a Dios, en nuestro afán de querer estar más con Él. La respuesta de Jesús en este párrafo 4, no es desconcertante en lo más mínimo, porque básicamente dice, que no es posible estar más cerca de Él, que cuando se vive en Su Voluntad, porque Nos revela Sus Verdades, Nos revela Su Comportamiento en todas las cosas, Nos revela el Amor Verdadero que Nos tiene, nos reviste de Él como dirá en el próximo capítulo. ¿Qué mas queremos de Él", y más importante aún, ¿Qué más podemos darle, nosotros que nada tenemos, sino reconocer y regresarle lo mismo que Él Nos da?

(5) a lo más debería tener piedad, perdonarme a Mí mismo de alguna falla, lo que no puede ser jamás. – Comoquiera que este Bloque **(B)** contiene dificultades sintácticas, necesitamos parafrasear también este párrafo, y así decimos:

"a lo más debería tener piedad, perdonarme a Mí mismo de que Nosotros hayamos fallado en comunicarles algo, o no acceder a darles algo de lo que teníamos pensado darles acceso y darles, **lo que no puede ser jamás,** porque una vez que decidimos hacer algo, ya no Nos es posible echarnos para atrás".

Por tanto te recomiendo que no salgas de mi Voluntad, y que continúes no pensando en ti misma sino en los demás, como has hecho hasta ahora, de otra manera vendrías a empobrecer y a sentir necesidad de todo. – Termina el Bloque **(B)** como terminara el Bloque **(A)**, con una exhortación a que no piense en ella, sino que piense en las mismas "preocupaciones" que Él tiene, a saber, el prójimo en necesidad de ayuda Divina, que quiere darla a través de los que viven en Su Voluntad. Si esto hace Luisa, y esto hacemos nosotros, no nos empobreceremos y empezaremos a "sentir necesidad de todo", con lo cual el Señor hace una perfecta introducción para nuevas revelaciones extraordinarias en el próximo capítulo.

Resumen del capítulo del 2 de Noviembre de 1912: (Doctrinal) – Pagina 66 -

Continuando mi aflicción decía entre mí:

"No me reconozco más, dulce vida mía, ¿dónde estás? ¿Qué cosa debería hacer para reencontrarte? Faltando Tú, amor mío, no encuentro la belleza que me embellece, la fortaleza que me fortifica, la vida que me vivifica, me falta todo, todo es muerte para mí, y la misma vida sin Ti es más desgarradora que cualquier muerte, ¡ah, es siempre morir! Ven Jesús, no puedo más. ¡Oh luz suprema, ven, no me hagas esperar más! Me haces sentir los toques de tus manos, y mientras hago por asirte me huyes; me haces ver tu sombra, y mientras hago por mirar dentro de la sombra la majestad, la belleza de mi Sol Jesús, pierdo sombra y Sol. ¡Ah, piedad, mi corazón está atormentado, está desgarrado en pedazos, no puedo vivir más! ¡Ah, si pudiera morir al menos!"

Mientras esto decía, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, estoy aquí dentro de ti, si quieres reconocerte ven en Mí, y dentro de Mí ven a reconocerte; si vienes en Mí a reconocerte te pondrás en el orden, porque en Mí encontrarás tu imagen hecha por Mí y semejante a Mí, encontrarás todo lo que se necesita para conservar y embellecer esta imagen, y viniendo a reconocerte en Mí, reconocerás también al prójimo en Mí, y viendo cómo te amo a ti y cómo Yo amo al prójimo, te elevarás al grado del verdadero amor divino, y todo, dentro y fuera de ti, las cosas tomarán el verdadero orden, que es el orden divino.

(B) En cambio, si te quieres reconocer dentro de ti, en primer lugar no te reconocerás en verdad, pues te faltará la luz divina; en segundo lugar, todas las cosas las encontrarás en desorden y reñirán entre ellas; la miseria, la debilidad, las tinieblas, las pasiones y todo lo demás, será el desorden que encontrarás dentro y fuera de ti, que no sólo te harán la guerra a ti, sino también entre ellas para ver cuál te hace más mal, e imagínate tú misma en qué orden te pondrán al prójimo. Y no sólo quiero que debas reconocerte en Mí, sino que si quieres recordarte de ti debes venir a hacerlo en Mí, de otra manera si quieres recordarte de ti sin Mí, harás más mal que bien".

* * * * *

Este es un capítulo extremadamente importante por la profundidad de Sus Revelaciones sobre esta Relación con Él, que ha venido explicando en por lo menos, quince o más de los capítulos anteriores de este volumen 11, y que ya hemos estudiado. La Relación de qué hablamos se fundamenta en olvidarnos de nosotros mismos, no pensar en nosotros mismo, para recordar y pensar en Él, y con Él.

Dicho esto, además de importante, este capítulo es en extremo complicado, empezando con lo que dice Luisa, y seguido por lo que dice el Señor como respuesta.

Ella dice que *"No me reconozco más, dulce vida mía,"* e inmediatamente continúa diciendo: *"¿dónde estás?"*. Si parpadeamos se nos va todo el sentido del capítulo, pero al Señor no se le escapa el sentido de lo que ella dice, y por tanto del capítulo. ¿Qué quiere decir Luisa con este *"No me reconozco más"*? Obviamente, Luisa se siente distinta de

cómo se sentía unos días atrás, o unas horas atrás, o quizás hasta unos minutos atrás, y al sentirse distinta, no se reconoce ya a sí misma. Nos pasa a todos. Un ejemplo. Comenzamos a apartarnos del Señor, y un buen día nos miramos al espejo, u ocurre algo que nos hace mirar nuestro interior, y nos extrañamos de lo que vemos, y no nos reconocemos, no nos vemos como antes nos veíamos. Usualmente esto lleva o a una conversión renovada, o a un alejamiento mayor del que teníamos, que eso ya no es tan importante para los efectos de este capítulo, lo que es importante es que no nos reconocemos. Igual le sucede a Luisa pero por diferentes motivos. Ella vive en un estado de abandono en Él, y unida a Él, de una intimidad que ni siquiera podemos entender, y cuando se siente distinta, no se reconoce. En el caso de Luisa, sin embargo, la razón por la que ella se siente distinta y no se reconoce, ella la atribuye a la ausencia de Jesús, y a que esta ausencia de Jesús obedece a que algo anda mal en ella. Así dice, y retranscribimos:

“¿dónde estás? ¿Qué cosa debería hacer para reencontrarte? Faltando Tú, amor mío, no encuentro la belleza que me embellece, la fortaleza que me fortifica, la vida que me vivifica, me falta todo,”

Lo primero que hace Jesús en el Bloque **(A)**, es rebatir la creencia de Luisa, y establecer con toda claridad, el por qué ella se siente así y no se reconoce; que por supuesto, como ya hemos leído, no tiene nada que ver con Su Ausencia, sino que tiene que ver con que ella está mirando hacia dentro de sí, y no está mirando hacia Él. Dicho de otra manera, la Privación de Jesús la lleva a examinarse a sí misma, y a quejarse y pensar que esta Privación se debe a su comportamiento que no es bueno, y al examinarse a sí misma para descubrir qué está haciendo mal, comienza a no pensar en Él, deja de serle “fiel y atenta”.

Además de rebatir esta noción incorrecta, el Señor Nos da una visión extraordinaria del proceso de “transformación” de un ser humano, que eventualmente desemboca en esta vida en Su Voluntad. Usamos el término de “transformación” que hasta ahora habíamos usado, aunque ya no nos gusta mucho, por lo que el Señor Nos revela en este capítulo; pero, lo seguimos usando por ahora hasta que terminemos con el análisis del Bloque **(B)**.

Y así comenzamos con el análisis. Vamos a transcribir el Bloque en su totalidad, para luego desmenuzarlo apropiadamente, destacando lo que sucede, paso a paso, en el Proceso de “Transformación”.

Hija mía, estoy aquí dentro de ti, si quieres reconocerte ven en Mí, y dentro de Mí ven a reconocerte; si vienes en Mí a reconocerte te pondrás en el orden, porque en Mí encontrarás tu imagen hecha por Mí y semejante a Mí, encontrarás todo lo que se necesita para conservar y embellecer esta imagen, y viniendo a reconocerte en Mí, reconocerás también al prójimo en Mí, y viendo cómo te amo a ti, y cómo Yo amo al prójimo, te elevarás al grado del verdadero amor divino, y todo, dentro y fuera de ti, las cosas tomarán el verdadero orden, que es el orden divino. – Vamos a estudiar, paso a paso, la maravilla que es esta Revelación de Jesús.

“Hija mía, estoy aquí dentro de ti”. Sin ahondar mucho sobre el punto, esta expresión de que Él está dentro de ella, es de los Conocimientos más importantes que Luisa necesita conocer. Su importancia radica en que es el primer paso en este proceso de “transformación” que ha estado realizando en Luisa, desde su nacimiento, pero más específicamente, desde que era una adolescente, y cómo con este proceso de “transformación” la ha estado “preparando” para su misión de Promotora del Reino de la Divina Voluntad. El Señor todavía no habla hasta el volumen 19, sobre la Bilocación de Su Voluntad Obrante, y de Su propia Bilocación en el ser humano que vive en Su Voluntad. Esta expresión de que “estoy dentro de ti”, es lo más cercano que puede usar para hablar de esta Bilocación, sin usar el término de bilocación que quizás Luisa no está preparada todavía para oír.

“ven en Mí si quieres reconocerte”.- La expresión “ven en Mí”, implica dos significados. Con el verbo “ven”, Jesús Le dice a Luisa que se acerque a Él; y con la expresión “en Mí”, Nuestro Señor invita a Luisa a que se acerque y entre dentro de Él; no de un Jesús lejano a ella, sino de un Jesús que está dentro de ella, bilocado en ella. Ahora bien Luisa, dice Jesús, cuando estés dentro de Mí, te podrás reconocer; y anticipando una posible pregunta de Luisa, tal como: ¿Señor, y cómo voy a reconocerme?, Le dice ahora:

“porque en Mí encontrarás tu imagen hecha por Mí y semejante a Mí,”- Lo que Luisa va a encontrar dentro del Jesús que está dentro de ella, es una imagen de Luisa, una imagen “hecha por Mí”, y no solamente hecha por Él, sino “semejante a Mí”.

El concepto de "crearnos a Su Imagen y Semejanza" que está como esculpido en el entendimiento y memoria de todo cristiano, continúa apareciendo en estos Escritos, y aunque creemos haberlo ya explicado en las clases, se hace ahora imperativo, que los que lean estas Guías de Estudio, comprendan exactamente lo que Nos dice.

El ser humano que fue creado a Su Imagen y Semejanza fue Adán, el primer hombre con el que Dios empieza esta línea de creación de seres humanos que tendrían Su Voluntad Bilocada y Obrante en ellos, y de esa manera, y solamente de esa manera, podían convertirse en Su Imagen y Semejanza, porque solo en posesión de Su Voluntad, actuando con Su Voluntad Bilocada y Obrante, y en el Ámbito de Su Voluntad, podían ser la Imagen y Semejanza del hombre "ideal", "perfecto" que la Trinidad Sacrosanta tenía en Su Mente. Pero, la situación no termina ahí. Antes de crear a Adán en esas condiciones, Dios instruye al Amor Divino para que Le de forma y funcionalidad a ese ser humano "ideal" y "perfecto" que había "diseñado", del que se había "enamorado", "Su Hijo" y que se llamaría Jesús; ser humano que la Segunda Persona animaría para darle la perfección esperada. Más aun, esa misma forma y funcionalidad que quería tener para Sí Mismo, cuando se encarnara de Su Madre Santísima en persona de Jesús, es la forma y funcionalidad que Le da a Adán al crearlo, y es la forma y funcionalidad que tendrían todos los descendientes de Adán, con las variaciones genéticas, porque "el Amor Divino no se repite en Su Creación".

Así pues, son dos, las imágenes y semejanzas que tendría Adán y toda Su Descendencia, presumiendo que Adán saldría victorioso de la prueba a la que se le iba a someter.

La primera y más importante de las Imágenes que Adán tendría y en virtud de la cual, sería Semejante a Su Dios y Creador, es la Imagen del ser humano que se llamaría Jesús, cuando, eventualmente, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad se encarnara, naciera y viviera entre nosotros.

La Segunda Imagen y como consecuencia de la primera, sería la de un ser humano que al vivir en la Divina Voluntad, y actuar conjuntamente con Su Voluntad Bilocada y Obrante, sería capaz de realizar actos en Su Voluntad dignos de ser incorporados al Acto Único de Dios y dignos y capaces de utilizarse en la edificación de una Sociedad terrena perfecta que después Dios Mismo, en la persona de Jesús, vendría a presidir y reinar junto con Su Madre Santísima.

Dicho esto, entendamos, lo que hubiera pasado de Adán haber salido exitoso de la prueba a la que fue sometido. La Segunda Persona de la Santísima Trinidad, pensaba desarrollar en Si Mismo, y guardar en Si Mismo, o sea en la Persona de Jesús, una Imagen del Adán, de la Eva, y de cada uno de sus descendientes, que Ellos habían visualizado llegarían a tener cada una de esos descendientes viviendo en Su Voluntad. Esa Imagen de cada uno de ellos, es el "Blueprint de vida" de cada uno, es la Imagen del ser humano que Ellos iban a desarrollar desde el instante en que cada uno de esos seres humanos salieran a la existencia.

Al no haber pasado Adán la prueba, Dios continua enviando Sus Sugerencias Amorosas para desarrollar en nosotros esa Imagen que tiene de nosotros en Él, pero como ahora no vivimos en Su Voluntad, este desarrollo no puede ser nunca el deseado, por lo que la Imagen nuestra final, la Imagen que tendremos a la hora de nuestra muerte, será una Imagen tolerablemente parecida a la Imagen que de nosotros tiene Él en Si Mismo. Debemos recordar que ya Jesús rehizo nuestras vidas perfectamente, y guarda en Sí Mismo todas y cada una de estas Imágenes perfectas, por lo que la Trinidad Sacrosanta y la Justicia Divina se ven satisfechas y pueden aceptarnos con nuestra tolerable imperfección.

Así pues, ahora con Luisa, aunque Nos concede nuevamente el Don perdido, no por ello, podremos llegar a desarrollar perfectamente la Imagen que de nosotros tiene, porque no hemos vivido la totalidad de nuestra existencia en Su Voluntad. Quizás esto cambie, con la expansión de estos escritos y de este Apostolado, y mas y mas seres humanos vivan en Su Voluntad desde su infancia, y así lleguen a tener la oportunidad de que Jesús pueda desarrollar estas vidas lo más cercanas a la Imagen que de ellas tiene. Esto es todo especulación, con base, pero especulación. Lo que si es necesario reafirmar, es que solo viviendo en Su Voluntad, podemos llegar a ser Imagen y Semejanza de Jesús, porque llegamos a parecernos tolerablemente a la Imagen que Él tiene guardada de nosotros en Su Humanidad.

Dice Jesús en uno de esos capítulos memorables, que solo podemos ser Imagen y Semejanza de Dios, viviendo en Su Voluntad, por lo que en todos estos siglos hasta el momento del nacimiento de Su madre Santísima, de Él Mismo, y luego de Luisa, ningún hombre había estado viviendo en Su Imagen y Semejanza, aunque pensemos lo contrario. En otro capítulo, también memorable, habla de que todo ser humano primero nace en Él y luego renace en el seno de su madre biológica.

No debe pues extrañarnos que El haya hecho una Imagen de Luisa en todo semejante a Él, porque Luisa es la primera criatura de la estirpe común que vive en Su Voluntad, y por tanto, la única que, en esos instantes históricos, puede llegar a adquirir esa Imagen y esa Semejanza con Su Creador humanado. Tampoco debe extrañarnos que de cada uno de nosotros, tenga también Él, una imagen de cada uno de nosotros, porque eso es precisamente lo que quiere decir en el parrafito que dice: **“reconocerás también al prójimo en Mí”**.

“encontrarás todo lo que se necesita para conservar y embellecer esta imagen,” - Para que Luisa pueda preservar y embellecer más aun, esta Imagen de sí misma, que ha encontrado en Jesús, Luisa necesita “alimentar” esa imagen, con actos en Su Voluntad idóneos a ese desarrollo que el Señor quiere. En otras palabras, Nuestro Señor ha hecho ya Su Labor de crear la Imagen, y ahora espera que nosotros hagamos la nuestra desarrollándola.

“si vienes en Mí a reconocerte te pondrás en el orden,” - Esta Imagen de Luisa hecha por Él, dice el Señor, está, necesariamente, en orden a Él; con lo que quiere decir, que esa Luisa que está dentro de Él, está totalmente afinada a Él, y no puede haber desacuerdo alguno entre ellos.

“y viniendo a reconocerte en Mí, reconocerás también al prójimo en Mí,” - Así como Luisa podrá reconocer su imagen en Él, así también podrá encontrar en Él, la imagen del prójimo, o sea, de los otros seres humanos. Esta es otra de esas Revelaciones que nos deja estupefactos, pero solo por unos instantes, porque es eminentemente lógico pensar que lo que hace con Luisa no puede ser una excepción, sino que es parte de la regla, y que por tanto, el Señor tiene en Si Mismo, la imagen y semejanza de todos y cada uno de nosotros. Vamos a decirlo de otra manera, y quizás lo complicamos más. El Señor, sabiendo los que van a vivir en Su Voluntad, hace de cada uno, una Imagen y las encierras en Él. Recordemos nuevamente que el Plan original era que Adán y toda su descendencia iba a vivir en Su Voluntad, y obviamente, por lo que dice en este capítulo, de todos y cada uno de esos descendientes, el Señor había formado una Imagen que se asemejaba a Él, a Jesús. Al pecar Adán, esas imágenes de todos nosotros no desaparecen, están ahí y estarán siempre porque todos seguimos teniendo la oportunidad de vivir en Su Voluntad nuevamente, aunque no todos aceptaremos la Invitación.

“y viendo cómo te amo a ti, y cómo Yo amo al prójimo, te elevarás al grado del verdadero amor divino, y todo, dentro y fuera de ti, las cosas tomarán el verdadero orden, que es el orden divino.” - Es necesario que Luisa se vea a Si Misma, y vea a todos nosotros también, porque ella necesita quedar vinculada a todos, como nuestra madre espiritual, y al vincularse, se pone en el grado del verdadero Amor Divino, que todo lo vincula, y todo pues estará en orden en ella, y todas las cosas tomaran el verdadero orden respecto de ella, que es como Dios Nos ha creado.

Una observación adicional, y toda una línea de pensamiento nueva suscitada por este Bloque **(A)** de tanta importancia. Así exponemos el tema haciendo dos preguntas:

Primera pregunta: Jesús tiene la Imagen de todos nosotros en Sí Mismo, pero. ¿Quién tiene la imagen de Jesús, porque como ser humano también Él tiene una Imagen que alcanzar?

Primera respuesta: Su Imagen, como el ser humano perfecto, la tiene la Santísima Trinidad.

Segunda pregunta: ¿Ha llegado Jesús a convertirse efectivamente, en la Imagen que de Él mismo, como el ser humano perfecto, tiene la Santísima Trinidad?

Segunda respuesta: En las clases hemos expresado nuestra creencia de que Jesús alcanza la Imagen del Ser Humano Perfecto en el momento de Su Resurrección. Después de mucha reflexión, ahora creemos que, aunque a muchos resulte sorprendente, esta Imagen Jesús la alcanzara cuando Él Mismo traiga a la tierra, el Reino del Fiat Supremo, que ya está encerrado en Su Humanidad.

* * * * *

Y analicemos el tremendamente importante Bloque **(B)**.

(1) En cambio, si te quieres reconocer dentro de ti, en primer lugar no te reconocerás en verdad, pues te faltará la luz divina; - El concepto de reconocer implica, en su aspecto más básico, el poseer un entendimiento o inteligencia, y una memoria que nos capacitan para que podamos reconocernos. Sin esta inteligencia, ayudada por la memoria, ¿cómo podríamos reconocernos con nuestra inteligencia, y comparar lo que vemos, con la imagen anterior

nuestra, si la memoria no nos ayuda? Estas Potencias anímicas, son la Luz Divina que Le faltará a Luisa, para que pueda reconocerse, y lo que se dice de Luisa, se dice de nosotros.

(2) en segundo lugar, todas las cosas las encontrarás en desorden y reñirán entre ellas; la miseria, la debilidad, las tinieblas, las pasiones y todo lo demás, será el desorden que encontrarás dentro y fuera de ti, - Este es el párrafo que encierra la segunda e igualmente sorprendente verdad que Nos da a conocer en este extraordinario capítulo. Se hace difícil explicarla rápidamente al punto, pero lo intentamos.

Al principio de este capítulo dijimos que íbamos a explicar el porqué ya no nos gusta el concepto de "transformación" para indicar este proceso de hacernos tolerablemente perfectos, o sea, y ahora podemos expresarlo más correctamente, el proceso de desarrollar nuestra vida, para que llegada a su final, la Imagen de nuestra vida que desarrollamos en Él, sea tolerablemente parecida a la Imagen que Él tiene de nosotros mismos dentro de Él.

Dice ahora, que en el mismo instante en que queremos reconocernos a nosotros mismos, dentro de nosotros mismos, lo único que encontraremos es todo aquello que pensamos había desaparecido, pero que ahora comprendemos, ha continuado existiendo, pero recubierto, tapado, por Su Redención, si en ese nivel queremos estar o continuar, por esta nueva Vida en Su Voluntad que Nos ha concedido.

Siempre hemos hablado en las clases, de que esta Vida en Su Voluntad es una tercera vida sobrenatural que Nos concede, y que corre paralelamente con nuestras otras dos vidas, la corporal y la espiritual. Condiciona las otras dos, las subsume, las sumerge, como si se hubieran desaparecido, pero ahora entendemos más que nunca, que en efecto, no han desaparecido, sino que en cualquier momento en que nos apartáramos de esta Tercera Vida Sobrenatural que Nos ha concedido, pueden reaparecer, y con la misma fuerza, o mayor fuerza aun, que la que tenían.

Así que en efecto, lo que está manteniendo a raya nuestro interior más o menos perverso, más o menos desordenado, más o menos pecaminoso, es esta Vida en Su Voluntad que Nos cubre, que se ha extendido en nosotros, que no nos deja ver ese interior de maldad que sigue existiendo en nosotros.

Podríamos preguntar: ¿Una vida virtuosa, una vida nuestra redimida por Él, no logra los mismos resultados? Si, lo logra, pero solo parcialmente, porque el objetivo de la vida virtuosa, es intrínsecamente egoísta, lograr nuestra salvación, mientras que el objetivo de la Vida en Su Voluntad, es intrínsecamente altruista, colaborar con Él en Sus Planes de la venida del Reino, olvidándonos de nosotros mismos, para pensar solo en lo que Él quiere, en lo que Él necesita, porque sabemos con una Fe absoluta, que este Reino no puede llegar sin nuestra colaboración, y que necesita de pilares que la sustenten que sean más "tolerablemente perfectos" que los pilares que conseguiría con criaturas que solo piensan en salvarse.

Ya conocíamos las aplicaciones prácticas de todo esto, pero ahora sabemos a ciencia cierta, porqué estas aplicaciones prácticas eran necesarias. Y, ¿cuáles son esas aplicaciones prácticas? Sabíamos que teníamos que colaborar, estudiando los Escritos, practicando los Conocimientos adquiridos, haciendo que cada uno de nuestros actos hechos en Su Voluntad, contaran para la venida del Reino. Ahora sabemos también, que nuestra misma existencia va justificándose, porque solo justificamos nuestra existencia como un Acto de Dios, si hacemos todo lo mas que podamos para desarrollar en nosotros, la Imagen que Él tiene de nosotros en Él. Sabemos también ahora, que en el mismo instante en que cejamos en este esfuerzo de salvarnos, y ahora mejor, de colaborar con Él para la Venida del Reino, todo este abismo de maldad que pensábamos habíamos "transformado", está ahí, agazapado en nosotros, esperando a que dejemos de verle a Él, que dejemos de reconocernos en Él, para salir fuera con una fuerza mayor que antes y destruirnos.

Como dirá en el capítulo del 14 de Diciembre de 1912, volumen 11, dos capítulos más adelante: "Prueba a salir de mi Voluntad y verás cuantos enemigos te lloverán encima. Quien está en mi Voluntad lleva siempre en alto la bandera de la victoria, y de los enemigos ninguno osa hacer frente a esta bandera inexpugnable"

Que no sólo te harán la guerra a ti, sino también entre ellas para ver cuál te hace más mal, e imagínate tú misma en qué orden te pondrán al prójimo. - En Su estilo inimitable, Nuestro Señor dice rápidamente y con toda efectividad, lo que nos cuesta tanto trabajo expresar. El desorden que todavía existe en nosotros, que no ha desaparecido, sino que ha quedado apagado, adormecido, sin fuerzas para hacernos la guerra que nos hacían, vuelven a reaparecer para continuar e incrementar la guerra que nos hacían. Y dice el Señor, todas se pondrán en competencia a ver cuál es la que más daño nos hace; y no solo esto, sino que también el prójimo, o sea, todas las otras

criaturas que nos rodean y que antes como que no nos "veían", ocultos como estábamos por la Extensión de Su Voluntad en nosotros, ahora nos ven, y también nos hacen guerra.

Y no sólo quiero que debas reconocerte en Mí, sino que si quieres recordarte de ti debes venir a hacerlo en Mí, de otra manera si quieres recordarte de ti sin Mí, harás más mal que bien. – Las palabras del Señor son muy precisas, dada la importancia del tema. Dice el Señor que Nos permite que nos recordemos de nosotros, no de que nos reconozcamos a nosotros. ¿Por qué es importante la distinción? Porque el que se recuerda de algo, lo hace para establecer alguna clase de comparación con el pasado, pero no necesariamente piensa en sí mismo, sino solo se recuerda de lo que fue. La línea que diferencia el recordar de reconocer es una línea muy fina, y se brinca fácilmente. Pero, recordar no solo es permitido sino beneficioso en extremos, porque el objetivo de que Nos permite recordar lo que fuimos, es para que Le agradezcamos esta Bondad Divina, esta Providencia que Nos tiene de cubirnos con el Manto de Su Voluntad, de dejarnos vivir otra vez como vivieran Él, Su Madre Santísima, Adán y Eva, y Luisa, y de esa manera hacernos participe de Sus Planes, de que podamos colaborar con Él, pero nada más. Si cruzamos la línea, "harás más mal que bien".

Resumen del capítulo del 25 de Noviembre de 1912: (De diario) – pagina 68 -

Este capítulo de diario, viene en tres partes, claramente identificadas con la separación de los asteriscos. Aunque de diario, contiene importantes consideraciones doctrinales, particularmente en la última sección. Y comenzamos con la transcripción.

* * * * *

Esta mañana mi siempre amable Jesús parece que ha venido según la costumbre de antes, si bien me ha parecido como si fuera sólo de pasada, y tenía ansia de verme y de entretenerse conmigo a lo familiar. Yo, viéndolo tan bueno, dulce y benigno he olvidado todos sus contrastes, las privaciones, y viéndolo con una corona de espinas grande y muy tupida, Le he dicho:

"Dulce amor mío y vida mía, hazme ver que continúas amándome, esta corona que te ciñe la cabeza quítala de Ti y pónmela a mí con tus mismas manos".

Y el amable Jesús de inmediato se la ha quitado y con sus mismas manos la ha colocado y oprimido en mi cabeza. ¡Oh, cómo me sentía feliz con las espinas de Jesús, punzantes, sí, pero dulces!

Él me miraba con amorosa ternura, y yo, viéndome tan tiernamente mirada, tomando ánimo he agregado:

"Jesús, corazón mío, no me bastan las espinas para estar segura que me quieres como antes, ¿no tienes los clavos para crucificarme? Pronto, ¡oh! Jesús, no me tengas más en duda, pues la sola duda de no ser siempre más amada por Ti, me da muerte continua, ¡crucifícame!"

Y Él: "Hija mía, no encuentro clavos, pero para contentarte te traspasaré con una lanza".

Y así, tomando mis manos me las ha desgarrado, y después los pies; yo sufría, sí, sentía que nadaba en una mar de dolor, pero también de amor y dulzura al mismo tiempo, y parecía que Jesús no podía separar de mí sus tiernas y amorosas miradas, y poniéndome y cubriéndome toda con su manto real me ha dicho:

"Dulce hija mía, deja ya toda duda sobre mi Amor por ti; es más, te digo para darte ánimo, que en cualquier modo en que me muestre, ya sea que me veas airado, o que me veas como relámpago, o que no te hable, recuerda que bastará sólo con una renovación de espinas, de clavos que te haga, para ponernos de nuevo en las estrecheces amorosas e intimidades más aún que antes, por eso quédate contenta, y Yo continuaré con los flagelos en el mundo".

* * * * *

Vamos a comentar esta primera sección. Luisa recibe esta mañana la visita de Jesús, y lo ve dulce y amable, y como queriendo compartir Sus Sufrimientos con ella, porque Le veía con una corona de espinas bastante grande y tupida. Luisa Le pide que le clave la corona de espinas, y después Le ruega que la haga sufrir la Crucifixión completa. Pero, esto no sucede porque dice Jesús que Le faltan los clavos, pero la traspasa con una lanza.

Jesús le asegura que no importan las circunstancias, o la manera en como ella Le vea, Su Amor por ella nunca cambia. Tampoco es indicio de falta de amor, el que Él no la haga participe de toda la crucifixión, puesto que basta solo una parte cualquiera de los sufrimientos asociados a la Crucifixión, para que Él los tome como si la hubiera crucificado completamente. Así resumiendo, Jesús Le da a saber que no importan Sus estados de ánimo, si Le ve o no Le ve, si viene como relámpago o se queda con ella más tiempo, si la hace sufrir mucho o poco, Su Amor por ella, no se altera, ni disminuye; tiene que estar y quedarse contenta, porque Él tiene mucho que hacer castigando al mundo.

Y continuamos con la transcripción de la segunda parte del capítulo.

* * * * *

Me ha dicho otras cosas, pero la fuerza de los dolores no me deja recordarlas bien. Entonces me he quedado de nuevo sola, sin Jesús y me he desahogado con mi dulce Mamá llorando y pidiéndole que hiciera volver a Jesús, y mi Mamá me ha dicho:

“Dulce hija mía, no llores, debes agradecer a Jesús cómo se comporta contigo y la gracia que te da, que en estos tiempos de flagelos no te hace separarte de su Santísima Voluntad, gracia más grande no podría darte”.

* * * * *

Las Palabras de Nuestra Madre Santísima son altamente reveladoras y bastante asombrosas. Hasta ahora sabíamos que Jesús no separaba a Luisa de vivir en Su Voluntad, porque como que no podía hacerlo. Una vez que el Don es concedido, pensábamos, ya no puede quitarse. Ahora, esto sigue siendo cierto, pero solo parcialmente cierto. Por lo que dice Nuestra Señora, es posible que el Señor pueda separarnos de Su Voluntad por un espacio de tiempo, por ciertos y determinados motivos. Precisamente porque Nuestra Madre Le dice a Luisa que debe estarle muy agradecida a Su Hijo de que nunca la separe de Su Voluntad cuando castiga, podemos comprender ahora que mientras ella está en Su Voluntad, el castigo no es nunca todo lo severo que podría ser si la separara de Su Voluntad.

Dicho de otra manera, aunque se Le esconde para castigar, como nunca la separa de Su Voluntad, ella siempre está consiguiendo que los castigos no sean tan severos. Esto Luisa no lo sabía, y la Virgen se lo revela, para que comprenda más aun, el grande amor y consideración que Su Hijo tiene por ella. Decimos incidentalmente que cuando Nuestra Madre Santísima Le revela algo de Jesús, ella queda mucho más tranquila, que si Jesús mismo se lo dijera. Parece extraño pero este comportamiento de Luisa, es totalmente lógico, porque es Nuestra Señora, la que Le explica a Luisa todo lo que Jesús Le dice y ha quedado confuso en su mente, y aunque esto no es muy conocido, sabemos que Nuestra Señora conversaba con Luisa diariamente, a eso de las 3 de la tarde, y probablemente en esas oportunidades diarias, Luisa comprendía mas perfectamente, y quedaba más tranquila por lo que Le sucedía.

Y continuamos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Después ha regresado Jesús, y viéndome que había llorado me ha dicho:

“¿Por qué has llorado?”

Y yo:

“He llorado con mi Mamá, no es que haya llorado con algún otro, y he llorado porque Tú no estabas”.

Y Jesús tomando mis manos en las suyas parecía que me mitigaba los dolores, y luego me ha hecho ver dos escaleras altas de la tierra al Cielo, en una había mucha gente y en la otra poquísima. En la que había pocos era de oro macizo y los pocos que subían por ella parecía que eran otros tantos Jesús, así que cada uno de ellos era un Jesús; en la otra, donde había más gente, parecía de madera, y se distinguía quiénes eran las personas, casi todas bajas y sin gran desarrollo.

Y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, en la escalera de oro suben aquellos que hacen su vida en mi Vida, así que puedo decir: "Son mis pies, mis manos, mi corazón, todo Yo mismo". Como tú ves, porque son otros Yo, ellos son todos para Mí y Yo soy vida de ellos, sus acciones son todas de oro y de precio incalculable, porque son divinas, su altura nadie la podrá alcanzar jamás, porque son mi misma vida, casi ninguno los conoce porque viven escondidos en Mí, sólo en el Cielo se tendrá perfecto conocimiento de ellos. La escalera de madera en la cual hay más gente, son las almas que caminan por el camino de las virtudes, sí, pero no con la unión de mi Vida y con la conexión continua con mi Voluntad, sus acciones son de madera, porque únicamente la unión Conmigo forma la acción de oro, por lo tanto son de precio mínimo, son bajas de altura, casi raquílicas, porque en sus acciones buenas, muchos fines humanos mezclan, y los fines humanos no dan crecimiento; son conocidas por todos porque no viven escondidas en Mí, sino viven en ellas mismas, por lo que nadie las cubre, al Cielo no harán ninguna sorpresa pues eran conocidas aun en la tierra. Por eso hija mía toda en mi Vida te quiero, nada en la tuya, y te recomiendo a los que tú sabes y ves, que se mantengan fuertes y constantes en la escalera de mi Vida".

Y me señalaba a algunos que yo conozco, y ha desaparecido.

Sea todo a gloria suya.

* * * * *

(1) Hija mía, en la escalera de oro suben aquellos que hacen su vida en mi Vida, así que puedo decir: "Son mis pies, mis manos, mi corazón, todo Yo mismo". — Jesús comienza a explicarle la visión de las dos escaleras, empezando con la de oro. Le dice que esta escalera de oro purísimo, es la escalera por donde suben las almas que viven en Su Voluntad, pero usa los términos que en estos momentos Luisa puede entender mejor, y por eso Le dice: "aquellos que hacen su vida en Mi Vida". Ahora añade, que también Él, Jesús, vive en ellos, porque dice que somos "Sus pies, Sus manos, Su corazón, todo Él Mismo", y de esta manera anuncia ya desde estos capítulos del volumen 11, la pluralidad de estas Bilocaciones en la persona que vive en Su Voluntad.

Comoquiera que hemos estudiado bastante el capítulo anterior en el que habla de que Él tiene dentro de Él, la imagen de cada uno de nosotros, que Él ha diseñado, Él trabaja desde dentro de nosotros, para que lleguemos a ser la Imagen que Él tiene de nosotros. Bien es verdad, que al no vivir siempre en Su Voluntad, como se había diseñado originalmente, sino que ahora solo podemos aproximarnos a esa Imagen, pero nuestra labor debe ser entender que Él Nos conduce, viviendo en Su Voluntad, a la Imagen más tolerablemente cercana, a la Imagen perfecta que guarda en Si Mismo.

Digámoslo aun de otra manera. Cuando cumplimos Sus Sugerencias Amorosas, viviendo en Su Voluntad, nuestros actos, van desarrollando Su Plan, y ese Plan conduce a desarrollar lo más perfectamente posible, la Imagen que Él quiere llegar a ver en nosotros. Por eso, Le invitamos y dejamos que sea Él, el que haga todo en nosotros con Sus Modos Divinos, pero viviendo en Él, en Su Voluntad, y de esa manera, Él Nos ve como siempre ha querido vernos.

(2) Como tú ves, porque son otros Yo, ellos son todos para Mí y Yo soy vida de ellos, sus acciones son todas de oro y de precio incalculable, porque son divinas, - Ahora bien, como ya sabemos también por otros estudios de los volúmenes superiores, nuestros actos sirven para mucho más que para desarrollar esta Imagen nuestra en Su Voluntad. Al ser actos Divinos, actos de oro, se incorporan al acto Único de Dios, y cuentan para la venida del Reino.

(3) Su altura nadie la podrá alcanzar jamás, porque son mi misma vida, - Cuando habla de altura, entendemos, que se refiere a la belleza, maravilla, etc., de esos actos. Así entendemos que no solamente son de oro estos actos nuestros, lo más valiosos posibles, sino que además, la belleza, maravilla de esos actos, nadie que no viva en Su Voluntad, podrá superarla con sus propios actos; su altura será superior a la altura de todos los actos de los demás, que no viven en Su Voluntad, porque escuetamente, son Sus Propios Actos, y Sus Actos contienen Su Vida Divina.

(4) Casi ninguno los conoce porque viven escondidos en Mí, - En este párrafo 4, y hasta el final, comienza con una serie de Conocimientos nuevos sobre los que vivirán en Su Voluntad. En este párrafo habla de que los "que hacen su vida en Mi Vida", viven escondidos en Él. Quizás más importante que saber que vivimos escondidos en Él, es saber por qué Nos esconde. Lo primero que nos viene a la mente, es que lo hace para protegernos, porque ya Nos ha dicho en varias oportunidades, que el enemigo no puede hacernos daño, mientras vivimos encerrados en Él, pensando solo

en Él, en estas Verdades que Nos comunica. No solamente el tránsito le está prohibido, sino que el diablo mismo no quiere estar alrededor de un alma que vive en esa Voluntad Divina que él tanto odia. Este tema lo desarrolla ampliamente en el próximo capítulo del 14 de Diciembre de 1912.

Pensamos también que Nos esconde, para que tengamos la tranquilidad, la paz espiritual necesaria para centrarnos en Él y en estos Escritos, y podamos estudiarlos sin excesivas dificultades.

Definitivamente, el vivir en Su Voluntad no requiere publicidad, ni Él quiere que nos conozcan muchas personas, para proteger además la pureza de nuestra intención, de nuestros actos; pero, Él si Nos conoce. En esta Vida en Su Voluntad, como en la vida virtuosa cristiana, es necesario que nos encerremos en el "aposento interno" de nuestras personas, en donde solo tienen entrada Él y nosotros.

(5) Sólo en el Cielo se tendrá perfecto conocimiento de ellos. – En la tierra no habrá reconocimiento de estas criaturas que vivan en Su Voluntad, pero en el Cielo todos los Bienaventurados conocerán quienes son esas almas y su recompensa será una Gloria mayor y muy especial.

(6) La escalera de madera en la cual hay más gente, son las almas que caminan por el camino de las virtudes, sí, pero no con la unión de mi Vida y con la conexión continua con mi Voluntad, - Hasta Luisa, la única manera que conocíamos para poder subir al Cielo era haciendo Su Voluntad expresada en los Mandamientos, el Amo a Dios y al prójimo, y la practica esforzada de las virtudes. Este es la esencia del mensaje evangélico, y Jesús aquí lo confirma, afirmando que son las que transitan por una escalera de madera.

Asimismo implica que las Verdades Divinas de estos Escritos, particularmente lo relativo a la Vida en la Divina Voluntad estaban escondidas, retenidas en Su Humanidad, a la espera de Luisa; y por tanto, estas almas no estaban unidas con Su Vida, como Jesús, y no estaban conectadas por Su Voluntad en forma continua.

Esta situación persiste y continuará persistiendo, para todos aquellos que habiendo nacido después de Luisa, están en vías de redención, pero no conocen o no quieren conocer estos Escritos.

Sus acciones son de madera, porque únicamente la unión Conmigo forma la acción de oro, - En la alegoría de las dos escaleras, no debe olvidársenos, que ambas escaleras conducen al Cielo, y esto es importante que lo enfatizamos, porque Nuestro Señor quiere que comprendamos el punto de que la Vida de las Virtudes, aunque es inferior a la Vida en Su Voluntad, es inferior solamente desde el punto de vista de la naturaleza de los actos realizados por los que viven en una vida u otra. En la Vida de las Virtudes, falta la unidad de voluntades que se alcanza cuando la criatura vive en Su Voluntad, y esta Unidad logra que la acción del que vive en Su Voluntad sea una acción de oro.

Mas y mas comprendemos la necesidad de repetir nuestra afirmación en el capítulo anterior, de que la vida de las Virtudes es una vida intrínsecamente egoísta, que solo busca la salvación personal, no necesariamente porque la criatura quiera ser egoísta, sino porque la criatura no conoce más allá que esto; piensa solamente que su vocación principalísima, es la de acogerse a la Salvación que Nuestro Señor ha alcanzado para todos nosotros, y que todo su esfuerzo debe ser salvarse, asociándose al Misterio Pascual.

Esta es la "vocación divina" como lo afirma la Constitución Pastoral Gaudium et Spes, en su capítulo 22:

"Ciertamente urgen al cristiano la necesidad y el deber de luchar contra el mal, a través de muchas tribulaciones y de sufrir la muerte; pero, asociado al Misterio Pascual y configurado con la Muerte de Cristo, podrá ir al encuentro de la resurrección, robustecido por la Esperanza".

"Todo esto es válido no solo para los que creen en Cristo, sino para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la Gracia de una manera invisible; puesto que Cristo murió por todos, y **una sola es la vocación última de todos los hombres, es decir, la vocación divina,** debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos los hombres la posibilidad de que, de un modo que solo Dios conoce, se asocien a Su Misterio Pascual".

En estos escritos Nuestro Señor Nos presenta otra alternativa, muchísimo más valiosa, muchísimo más noble que la envuelta en el llegar a salvarse. La alternativa es de total colaboración, con un Dios que Nos necesita para poder llevar a cabo, un Plan de instauración de un Reino Suyo en la tierra, cuya importancia es tal, que Nuestro Señor declara una y otra vez que es lo más importante para Él que puede existir o suceder.

Por lo tanto son de precio mínimo, son bajas de altura, casi raquílicas, porque en sus acciones buenas, muchos fines humanos mezclan, y los fines humanos no dan crecimiento; - Continua enfatizando que la diferencia no está en el individuo como tal, sino que la diferencia está en los actos que un mismo individuo puede realizar antes y después de Vivir en Su Voluntad. Antes, cuando transitaba solamente por el camino de las Virtudes, sus actos eran de un precio mínimo, bajos de altura, casi raquílicos, porque en sus acciones había una gran motivación egoísta, motivación de fines humanos, y esos fines humanos entorpecen el crecimiento. Después, cuando conoce la posibilidad de Vivir en Su Voluntad, y la abraza con todo su corazón, entonces esas mismas acciones que antes eran raquílicas, ahora son poderosas, capaces de dar vida a todos, porque son acciones realizadas conjuntamente con Él y con Su Voluntad, persiguiendo un fin altruista para el hombre, porque es el fin de Señor.

Digamos todo esto desde otro punto de vista.

Comparadas ambas acciones, las acciones humanas hechas por almas virtuosas, y las acciones humanas hechas con Sus Modos Divinos, en conexión continua con Su Voluntad, dentro de Él, y con Él, se diferencian fundamentalmente, alcanzando las acciones hechas en Su Voluntad, la categoría de Actos Divinos, además de que son actos que ayudan a la venida del Reino, que es el Objetivo Primario que debemos perseguir todas las criaturas.

Son conocidas por todos porque no viven escondidas en Mí, sino viven en ellas mismas, - Los seres humanos que suben la escalera de madera, son conocidos de todos, porque Él no las esconde en Si Mismo, sino que esos seres humanos “viven en ellos mismos”. Esta es sin lugar a dudas, una expresión extraordinario, porque el Mismo Señor corrobora nuestra afirmación de que la Vida de las Virtudes, es una Vida intrínsecamente egoísta, Vida de criaturas que viven en ellas mismas, la definición más perfecta de egoísmo.

Por lo que nadie las cubre, al Cielo no harán ninguna sorpresa pues eran conocidas aun en la tierra. – Dice el Señor que al estar expuestas sus obras virtuosas, “porque nadie las cubre”; es decir, porque Él no las cubre y esconde, esas acciones, y las criaturas que las hacen son conocidas de todos, tanto lo que viven en la tierra, como los que moran en el Cielo.

Por eso hija mía toda en mi Vida te quiero, nada en la tuya, y te recomiendo a los que tú sabes y ves, que se mantengan fuertes y constantes en la escalera de mi Vida”. – Cuando ya pensábamos que había terminado con Su Exhortación usual, categoriza y diferencia aun de otra manera, la Vida de las Virtudes con la Vida en Su Voluntad, enfatizando aun mas, que la Vida de las Virtudes es nuestra vida, y que la Vida en Su Voluntad, es la Suya, y por primera vez alude al hecho de que ya la predicación y los testimonios de Luisa y de sus confesores, han empezado a lograr la evangelización en este nuevo Apostolado de Su Voluntad de muchas otras personas, a las que Luisa tiene que cuidar como un nuevo Pastor de almas que viven en Su Voluntad.

Resumen del capítulo del 14 de Diciembre de 1912: (De diario) – Pagina 72 -

Esta mañana mi siempre amable Jesús al venir me ataba con un hilo de oro diciéndome:

(A) “Hija mía, no te quiero atar con sogas y cadenas; con los rebeldes se usan cuerdas y cadenas de hierro, pero con los dóciles, con quienes no quieren otra vida que mi Voluntad y no toman otro alimento que mi Amor, apenas un hilo se necesita para tenerlos unidos Conmigo, y muchas veces ni siquiera me sirvo de este hilo, pues están tan adentrados en Mí que forman una sola cosa Conmigo, y si lo uso es casi para entretenerme en torno a ellos”.

(B) Entonces, mientras Jesús me ataba yo me he encontrado en el mar interminable de la Voluntad de mi dulce Jesús, y por consecuencia en todas las criaturas, e iba extendiéndome en la mente de Jesús, en los ojos de Jesús, en la boca, en el corazón, y así, en la mente, en los ojos y en todo lo demás de las criaturas y hacía todo lo que hacía Jesús. ¡Oh! cómo con Jesús se abraza todo, no queda excluido ninguno.

Después Jesús ha agregado:

(C) “Quien está en mi Voluntad abrazando todo, rezando y reparando por todos, toma en sí sola el amor que tengo por todos, así que el amor que tengo por todos lo encierra ella sola, y por cuanto la amo, otro tanto me es querida, otro tanto bella, así que todo deja atrás de ella”.

Entonces yo, habiendo leído que quien no es tentado no es agradable a Dios, y pareciéndome que desde hace mucho tiempo no sé qué sea tentación, se lo he dicho a Jesús y Él me ha dicho:

(D) "Hija mía, quien está del todo en mi Voluntad no está sujeto a tentaciones, porque el demonio no tiene el poder de entrar en mi Voluntad, y no sólo esto, sino que el demonio mismo no quiere entrar, porque mi Voluntad es luz, y el alma ante esta luz conocería muy bien sus astucias, por lo tanto se burlaría del enemigo, el cual no tolera estas burlas y le son más terribles que el mismo infierno, y con todas sus fuerzas las rehúye. Prueba a salir de mi Voluntad y verás cuantos enemigos te lloverán encima. Quien está en mi Voluntad lleva siempre en alto la bandera de la victoria, y de los enemigos ninguno osa hacer frente a esta bandera inexpugnable".

* * * * *

Este es un capítulo bastante largo. Aunque lo hemos clasificado como "de diario", quizás debiéramos clasificarlo como doctrinal, puesto que está repleto de Conocimientos de gran importancia. Consta de cuatro Bloques de Conocimientos. Analicemos el Bloque **(A)**.

La idea fundamental de este Bloque es la "división de labores" que hace entre la Voluntad Suprema y el Amor Divino. Esta división es de gran importancia porque Nos explica cómo funcionan la Voluntad y el Amor relativo a las criaturas que viven en Su Voluntad.

Como mas adelante explicará y como ya sabemos por otros capítulos, Su Voluntad, al bilocarse en las criaturas que viven en Su Voluntad, Les proporciona y las inicia en esta Vida Sobrenatural; pero, toda vida, sea la corporal o espiritual, y ahora esta sobrenatural, necesita alimento.

Un comentario entre paréntesis. En repetidas oportunidades hemos hablado sobre estas 3 Vidas que ahora podemos llegar a vivir. Estas son la vida corporal, la vida espiritual, y ahora la vida sobrenatural en Su Voluntad. Puede que exista alguna confusión en la nomenclatura que utilizamos porque a lo que nosotros llamamos vida espiritual cristiana, siempre le hemos llamado la Vida Sobrenatural de la Gracia. Sin embargo, para los efectos de estas Guías de Estudio, preferimos llamarla Vida espiritual, para distinguirla de la Vida Sobrenatural en Su Voluntad. De otra manera, si siguiéramos llamándola Vida Sobrenatural de la Gracia, tendríamos que llamar a la Vida en Su Voluntad, como la Súper-Sobrenatural en Su Voluntad, lo que nos parece un poco rimbombante.

Volviendo al tema del alimento. Su función principal, como sabemos, es la de hacer crecer al objeto de la alimentación, para que este llegue a alcanzar el desarrollo deseado, y al mismo tiempo, preservar el desarrollo ya obtenido.

No es necesario ahondar mucho en el alimento de la vida corporal porque todos lo conocemos. El alimento de la vida espiritual, depende mucho de qué clase de vida espiritual estamos hablando. Es distinta para los budistas, para los musulmanes, para los hindúes, etc., que el alimento espiritual de los cristianos. En la vida cristiana, el alimento viene dado por las Lecturas de la Palabra, las obras virtuosas realizadas siguiendo Sus Sugerencias Amorosas, los actos de culto, y la práctica de los Sacramentos instituidos por el Señor, particularmente la Eucaristía. En La vida Sobrenatural de Su Voluntad, el alimento viene dado por las Lecturas y Estudio que hagamos de las Verdades Divina que están encerradas en los Escritos de Luisa, y en la práctica de esos Conocimientos sobre esas Verdades Divinas.

Como vemos, toda alimentación requiere de actos humanos, voluntarios e involuntarios, que son los que llevan a cabo la alimentación deseada.

Así como no podemos decir que el alimento corporal alimenta directamente a nuestra vida espiritual, así tampoco podemos decir que nuestra vida espiritual, o la sobrenatural, no están impactadas favorable o desfavorablemente por el alimento corporal, y por tanto, la vida espiritual, y la sobrenatural, dependen indirectamente de nuestra alimentación corporal. Si entendemos esto, entendemos también que nuestra alimentación corporal no debe ser nunca detrimental para nuestras tres vidas. Por ejemplo, el beber alcohol en cualquiera de sus formas, es beneficioso si se bebe juiciosamente, y es dañino si se bebe en exceso.

La alimentación es pues jerárquica, así como las vidas son jerárquicas. La Vida Sobrenatural en Su Voluntad, es para nosotros ahora, la que vivimos en Su Voluntad, la más importante de las tres Vidas que poseemos, y por lo tanto, todo alimento que ingiramos en las otras dos vidas, debe ayudar y ser beneficioso a esta Vida Sobrenatural que ahora poseemos. Debemos tener también amplia conciencia de cómo esos alimentos de las otras dos vidas, están afectando

la Vida Sobrenatural de Su Voluntad. Esta es una de las labores principales que Nuestro Señor tiene en estos Escritos, el hacernos saber cómo cada alimento afecta la Vida Sobrenatural que Nos regala.

Basado en todo lo dicho anteriormente comprendemos ahora, que en su sentido más estricto, no solo la alimentación corporal es alimento de la Vida Espiritual y ahora de la Vida Sobrenatural, sino que todo acto realizado en las dos vidas jerárquicamente inferiores, resultan ser alimento de la Vida Sobrenatural de Su Voluntad que poseemos.

Cuando el Señor dice que el alimento de esta Vida Sobrenatural es el Amor, deja mucho sin explicar, cosa que intentaremos hacer ahora. En el alimento resultante de todos nuestros actos, que el Amor Divino Nos proporciona a través de las Sugerencias Amorosas, hay tres componentes principales:

- 1) Los actos involuntarios son componentes corporales de la alimentación de la Vida Sobrenatural de Su Voluntad, si los convertimos en voluntarios con nuestro ofrecimiento e intención. Aunque involuntarios, responden todos a Sugerencias Amorosas de Acción, que Dios envía para que preservando la vida corporal, y preservándola correctamente, sirva de soporte a una creciente vida espiritual y simultáneamente, a la vida sobrenatural. Debemos recordar que nuestras tres vidas se viven simultáneamente, por lo que si el 90 o más por ciento de nuestra vida corporal se compone de actos involuntarios que la sostienen, ese mismo porcentaje sostiene a las otras dos vidas, si lo ofrecemos como sostén y alimento de esas otras dos vidas. Todo esto lo desconocíamos, casi totalmente, antes de leer y estudiar estas Revelaciones de Nuestro Señor en los Escritos de Luisa.
- 2) Los actos que alimentan directamente a la vida espiritual contienen una dimensión adicional, también desconocida hasta la lectura de los Escritos que estudiamos. Así, la práctica de las Virtudes, por ejemplo, contienen elementos de alimentación adicionales, por cuanto, ayudan a otros y los atraen a unirse a nosotros, y a Jesús, en la petición de esta Vida Sobrenatural que quiere regalarnos. Todo esto, siempre y cuando entendemos que además de practicar la virtud como alimento de nuestra vida espiritual, también alimentamos la vida sobrenatural, si con el acto virtuoso, ponemos la intención de atraer a otros a este Apostolado. Asimismo, por ejemplo, cuando recibimos la Eucaristía, nos provee de alimento para la vida espiritual cristiana que vivo, dándome fuerzas para resistir las tentaciones, para recibir la Vida de Jesús, y hacerme uno con esa Vida de Él, pero al mismo tiempo, dice Nuestro Señor, que cada Eucaristía recibida, viviendo en Su Voluntad, desarrolla directamente esta Vida Sobrenatural de Su Voluntad; es más, fue la razón última, por la que la Eucaristía fue instituida, para servir de alimento a la Voluntad Bilocada y Obrante que poseemos.
- 3) Los actos que alimentan directamente a la Vida Sobrenatural de Su Voluntad, parecen al observador casual, como los mismos actos que hacemos para la vida espiritual, pero sabemos esto no es correcto. Sin embargo, debemos aceptar el que puede parecerlo. Así pues, en este caso, no es el acto en sí, lo que alimenta directamente a la Vida Sobrenatural de Su Voluntad en nosotros, sino que es el contenido del acto, lo que alimenta directamente a la Vida Sobrenatural.

Un ejemplo quizás ayude. Si leemos pasajes evangélicos en la Biblia, alimentamos directamente nuestra vida espiritual, e indirectamente alimentamos también a la Vida Sobrenatural. Más aun, el mero hecho de sentarnos a leer el pasaje evangélico, como acto humano corporal, también alimenta indirectamente a la Vida Sobrenatural. Ahora bien, si el mismo tema evangélico lo encontráramos en uno de los capítulos de los Escritos de Luisa, ese mismo pasaje evangélico, pero ahora con la interpretación del Mismo Jesús en el capítulo, se convierte en alimento directo y exclusivo de la vida Sobrenatural. Parece confuso, y reconocemos que puede parecerlo, particularmente, porque no parece a nuestros ojos, o a los ojos de los demás, que hay alguna diferencia, pero la hay y grandísima.

Dicho esto, también existen en los Escritos Conocimientos sobre Verdades Divinas, que no aparecen en ninguna otra Comunicación Divina anterior a estos Escritos. No se encuentran en la Biblia, ni en los Textos Evangélicos, ni en las Cartas Apostólicas, y por supuesto, ni siquiera con carácter especulativo en los Escritos de los Padres de la Iglesia, ni en las Constituciones Apostólicas, sino que Dios se las reservó para hacérselas conocer en estos Escritos.

Es afán de muchos de los que empiezan en este Apostolado, el tratar de "validar" lo que el Señor dice en las anteriores Comunicaciones Divinas, desperdiçando así un tiempo precioso que no podrán recuperar. Pierden el tiempo que pudieran haber dedicado a estudiar los Escritos, porque esa validación no la van a encontrar. Quizás en la raíz de esta "búsqueda" infructuosa, está agazapada una falta de Fe profunda y bien escondida,

porque lo que dudan en realidad, es que estos Escritos hayan sido escritos por el Mismo Jesús, por mano de Luisa. Si por el contrario, se acercan a estos Escritos, con la "intima persuasión de la Verdad", de que estos Escritos son Revelación Divina directa, podrán asimilar lo que el Señor quiere decirles, y con lo que quiere alimentarles. El Señor es bien explicito en esto. Nada de lo que Él dice en estos Escritos de Luisa, podrán encontrarlo en ningún otro lugar, porque la Trinidad Sacrosanta no había decidido, hasta Luisa, hacer conocer estos Misterios que envuelven la Vida Sobrenatural de Su Voluntad que Nos quiere regalar ahora, y por eso, es que ahora, la da a conocer.

En este Bloque **(A)**, Nuestro Señor también habla sobre la **docilidad** utilizando la alegoría del hilo de oro con la que ata a Luisa, y afirma que algunos de los que viven en Su Voluntad, Luisa, se han adentrado tanto en Ella, que ya no hace falta amarrarlos mucho, y que si lo hace es para "entretenerse" estando "en torno a ellas".

Esto lo vamos comprobando en nosotros mismos, en la medida en que nos vamos "adentrando" cada vez más en Su Voluntad, dedicándole mas y mas tiempo al Estudio y Practica de las Verdades Divinas que leemos en los Escritos; por ejemplo, la lectura diaria de las Horas de la Pasión, las Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, etc. Digamos, que el día se está acabando, y se nos ha olvidado leer las Horas de la Pasión para acompañar al Señor en Su Dolor, y de repente sentimos que nos hemos olvidado de hacerlo. No creamos que es un reflejo inconsciente como diría un psicólogo, pensemos mas bien, que es el Señor que nos tira del hilo de oro con el que Nos tiene amarrados a Él y Nos recuerda cariñosamente que nos estamos "olvidando" de Él y de nuestras obligaciones en Su Voluntad.

* * * * *

En el Bloque **(B)** de este capítulo, Luisa narra como ella se encontraba en "el mar interminable de la Voluntad de Jesús". Enfatizamos que no dice que se encontraba inmersa en el mar de la Voluntad Divina, sino en el mar interminable de la Voluntad de Jesús. Si bien es verdad que Jesús es Dios, y hablar de la Voluntad de Jesús, es sinónimo a hablar de la Voluntad Divina, hay, sin embargo, una diferencia sutil pero real, de que Jesús es un Ente del Ser Divino, uno de los Entes del Circulo Divino, de la Familia Divina, y como tal Ente, Su Función, Su razón de ser y existir, es para contener en Si Mismo, en forma particular y exclusiva a toda la Creación, "todo se Me ha entregado". Esto nos incluye a todos, tanto las criaturas que hubieran existido como Dios hubiera deseado que existieran y vivieran, rehaciendo nuestras vidas para lograrlo, como las criaturas que somos ahora, después del pecado de Adán; redimidos sí, pero todavía en la lucha de nuestra Salvación.

En estos Escritos, Jesús Nos llama para que venga a hacerlo todo con nosotros, y ahora, particularmente, en los Volúmenes superiores, Jesús Nos llama para que hagamos todo lo que Él hace.

Entendiendo esto, Luisa entra en la Persona de Jesús, y hace lo que Jesús hace continuamente por nosotros; lo cual, como ya explicamos en el párrafo anterior, constituye una de las razones fundamentales para que Dios se haya personificado como Jesús, y así como Dios en la Persona de Jesús, abogar continuamente por nosotros, como uno de nosotros, delante de Ellos Tres Mismos. Dicho de otra manera, ninguno de los Componentes "originales" del Ser Divino, o sea, la Santísima Trinidad, la Voluntad y el Amor Divinos, pueden actuar entre nosotros directamente, por lo que crean otro Componente del Ser Divino, Jesús, Se Bilocan los Tres, Su Voluntad y el Amor Divino en Él, y de esa manera pueden actuar como "Dios con nosotros" aquí en la tierra, sin dejar de ser Dios. La situación con la Virgen Madre, es similar, en cuanto que también Ella cumple una Función específica entre nosotros, la de ser Madre de Dios, Madre Nuestra, Reina de la Divina Voluntad, y las otras 20 o más Prerrogativas Divinas que Le han sido otorgadas, pero Su Divinidad es por Gracia, no por naturaleza. Así pues, estos Dos Entes, identificados completamente con el Ser Divino, una vez realizadas Sus Labores y Funciones entre nosotros, han "regresado" a ocupar Su Puesto dentro del Ser Divino. Difícil de entender, pero cierto.

Esta Revelación de esto que Luisa hace, y no creemos que lo hizo solamente en este día que narra, sino que lo hacía frecuentemente, es una de las Revelaciones más importantes para todos nosotros. Lo hacemos, pero a veces no nos damos plena cuenta de ello, cuando, por ejemplo, hacemos las Horas de la Pasión. Al acompañar a Jesús en las Horas de la Pasión, con nuestra intención, hacemos eso mismo que Él hace, reparamos como Él repara, y de esta manera, accesamos esta Participación con la Divinidad que estaba reservada a Jesús con exclusividad, y que ahora Jesús extiende a aquellos de nosotros que vivimos en Su Voluntad. Somos, en más de un sentido, los Refuerzos que Él necesita para que Su Continua Impetración al Ser Divino sea más y más efectiva. Jesús es como el general que ve con gran alivio cuando llegan los refuerzos a la guarnición que defiende, y así hacer más efectiva la defensa. Grandísimo privilegio este, el que podamos participar con Jesús en Su Labor Continua de Reparación. Igualmente pasa con las

Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, en la que Jesús Nos da acceso y participamos en Su Perpetua Inmolación, Expiación, Reparación y Adoración a Su Padre Celestial por todo el género humano. Más aun, entendamos, que en cada Verdad Divina que Nos hace saber, Nos da esta Participación en lo que hace el Ser Divino, el "Todo", siendo nosotros una "nada"; más aun, una "nada" rescatada, pero definitivamente imperfecta.

* * * * *

En el Bloque **(C)**, Jesús explica el porqué es tan importante que Luisa y nosotros entremos a Su Persona, para obrar como Él obra. Dice Jesús que el que "está en Su Voluntad, abrazando todo, rezando y reparando por todos, toma en sí, el Amor que Él tiene por todos".

Cuando Jesús obra en nosotros, estos Actos Suyos de Amor Nos traen, vía las Sugerencias que Nos envía, y aceptamos, los Bienes que Él quiere darnos. Esto es independiente de si vivimos o no en Su Voluntad. Ahora bien; cuando viviendo en Su Voluntad, y sabiendo la capacidad que Nos da y lo que Nos autoriza hacer, nosotros abrazamos todo, rezamos y reparamos por todos, recibimos en nosotros mismos, Sus Actos de Amor por ellos, y recibimos, por tanto, los Bienes que estaban destinados a esos otros que no han acogido esas Sugerencias con las que Él quería beneficiarlos.

Es por todo esto que dice, con Palabras bellísimas, que "el Amor que siento por todas, lo encierra ella sola". De nuevo, el Amor que Jesús siente por todos, equivale a decir, los Bienes con los que quiero beneficiar a todos, porque el Amor que Él siente por cada uno, siempre viene expresado en los Bienes con los que Nos beneficia. El Dios que todos los pueblos reconocen y aman, es un Dios Benevolente que provee de todo a todos, y es así como Dios quiere que le veamos.

A estas alturas, este concepto del Amor, no debe ya extrañarnos en lo más mínimo, porque es así como todo ser humano maduro y responsable ve al amor en toda relación que tenga con otra persona. Si el amor, tanto físico o espiritual, es de un solo lado, o sea, del lado del que ama, y nada produce a favor de aquel que dice amar, sabemos que eso que siente no es amor. El amor platónico, o sea, el amor que jamás llega a completarse, en palabras u obras, es un amor posible desde el punto de vista intelectual, el amor a una idea contemplada, por ejemplo, pero es amor estéril, porque todo queda en el que ama y nada produce a favor del sujeto que dice amar.

Más importante aún, que esta repetida definición de lo que es el Amor que Dios tiene por nosotros, es la expresión de cuál es la recompensa del que ama en Su Voluntad, como Él ama. Dice que además de recibir lo que los otros hubieran recibido, recibimos también un Amor "especial", porque dice que "y por cuanto la amo, otro tanto Me es querida, otro tanto bella". Como sucede a menudo, el parrafito es aparentemente sencillo sin serlo. Expresemos todo esto en forma secuencial.

Él está constantemente diseñando Actos de Amor, Actos de Beneficios, para cada uno de nosotros, buenos o malos, viviendo o no en Su Voluntad, y constantemente Nos envía esos Actos de Amor, para que acogiéndolos como Él quiere que los acojamos, libre e informadamente, completemos esos Actos de Amor Suyos, y recibamos los Bienes que venían encerrados en ellos. Cuando estos Actos de Amor son rechazados, quedan incompletos, y sabemos que nosotros, viviendo en Su Voluntad, podemos y debemos completarlos. En el mismo instante en que nosotros acogemos por otros, Su Amor se redirige hacia nosotros, Sus Beneficios se redirigen a nosotros. Y de ahí surge la expresión, "Y por cuanto la amo", o parafraseando pudiéramos decir: "y por cuanto la beneficio", otro tanto Le somos queridos o queridas al Señor, otro tanto Nos encuentra más bellos o bellas.

Así pues, nuestra recompensa es que el Señor nos encuentra más queridas, más apreciadas, más bellas. Dice al principio de este volumen, refiriéndose a las oraciones de los Buenos Días y las Buenas Noches, que Luisa compone, bajo Su Inspiración directa, lo siguiente:

"Hija mía, estas oraciones han salido del fondo de mi corazón, y quien las rece con la intención de estarse Conmigo, como está expresado en ellas, Yo lo tendré Conmigo y en Mí haciendo lo que hago Yo, y no sólo los enfervorizaré en mi Amor, sino que cada vez que lo haga aumentaré mi amor hacia el alma, admitiéndola a la unión de la vida divina y de mis mismos deseos de salvar a todas las almas".

Pero todavía no termina el Señor de expresar todo lo que quiere expresar en este pequeño Bloque **(C)**. Dice que la criatura "todo deja atrás de ella", con lo que implica que la criatura se distancia cada vez mas de su condición natural,

para verse revestida por Su Condición, tema este que va a desarrollar de inmediato en el Bloque **(D)**. Deja atrás su falta de semejanza para adquirir cada vez más Su Semejanza; deja atrás el ámbito humano para adentrarse cada vez más en el Ámbito de Su Voluntad, con lo que necesitará menos y menos que Él tire del hilo de oro con el que la tiene amarrada a Él.

* * * * *

En el Bloque **(D)** por último, Nuestro Señor implica que el Vivir en Su Voluntad es un proceso, en cuyo proceso, cada día nos adentra mas y mas en Su Voluntad. En realidad, como sabemos, no es el paso del día lo que nos adentra, sino que son los actos que realizamos cada día, siguiendo Sus Sugerencias, los que nos hacen adentrarnos cada vez más en Su Voluntad.

Luisa piensa, equivocadamente, que por vencer las tentaciones, y muchas ha tenido ella en su vida, ella merece estar donde está, como alma víctima y como la primera criatura de la estirpe común que vive en Su Voluntad. Piensa también, equivocadamente, que venciendo las tentaciones entra más adentro en Su Voluntad, es decir, que ganando más merito, más merece estar adentro. Nosotros sabemos ahora, con la perspectiva de tener frente de nosotros todos los Escritos, que lo que Nos hace estar más adentro de Su Voluntad, es el conocimiento que adquirimos de Sus Verdades, y el Amor Divino conseguido en la ejecución de actos que actualizan las Enseñanzas recibidas.

Así entendida la situación, debemos comprender que la tentación está tratando de entrar en la puerta de nuestras almas siempre, pero, si estamos tan adentro del Ámbito de Su Voluntad, los "golpes" que da el diablo a la puerta queriendo entrar, ya no los oímos. Un ejemplo quizás ayude. Nos invitan a una casa muy grande. Si estando cerca de la puerta, alguna otra persona llamara, oiríamos los golpes o el timbre. Si en esas, el dueño de la casa nos invita a que visitemos algunos de los cuartos interiores, dejaremos de oír a cualquiera que esté a la puerta.

Ya esto lo hemos discutido en capítulos anteriores de este mismo volumen 11, pero ahora debemos profundizar más en lo ya discutido. Así decimos, que el estado humano es concupiscente por naturaleza; no se ha hecho concupiscente por el pecado de Adán, sino que lo que perdimos fue el estado de vida en Su Voluntad, que Nos cubría, que desvanecía, como que adormecía, el estado concupiscente natural de la naturaleza humana. Este es un concepto que Nuestro Señor expande ahora, y continuará expandiendo en el capítulo del 18 de Noviembre de 1912, de este mismo volumen, cuatro capítulos delante de este, y que hemos subtitulado el Opio de Su Voluntad.

Seguidamente, dice el Señor, que si alguna vez Él permite la tentación en los Hijos e Hijas de Su Voluntad, e incidentalmente, el leer sobre la tentación, no es más que una tentación que él permite, lo que él busca, es que comparando la basura que es en realidad toda tentación, con la riqueza que ahora poseemos, comprendamos cuan pobre el diablo es en realidad, cuan limitado es su arsenal de tentaciones, y que todo esto provoque nuestra risa, nuestra burla, porque el diablo cuando oye nuestras burlas, se enfurece mas y deja de atacarnos para evitarse el "disgusto" de oírnos. **"el cual no tolera estas burlas y le son más terribles que el mismo infierno, y con todas sus fuerzas las rehúye"**.

Dice por último, en su forma retórica habitual, que **"probemos salir de Su Voluntad, y veremos cuantos enemigos nos llueven encima"**. De nuevo, el concepto de que el estado natural es de concupiscencia, porque, atención a esto, si no fuera naturalmente concupiscente, el diablo no podría atacarlo, y si no nos ataca cuando vivimos en Su Voluntad, es porque estamos protegido y escondidos en Su Voluntad, en cuya Voluntad, el diablo no puede, ni quiere, ni se le permite entrar.

Resumen del capítulo del 20 de Diciembre de 1912: (De diario) – Pagina 73 -

Estos días pasados parecía que mi siempre amable Jesús tenía ganas de hablar de su Santo Querer, venía, decía dos palabras y huía. Recuerdo que en una ocasión me dijo:

(A) "Hija mía, con quien hace mi Voluntad me siento como en deber de darle mis virtudes, mi belleza, mi fortaleza, en una palabra, todo lo que Yo soy, y si no se lo diera me lo negaría a Mí mismo".

En otra ocasión, leyendo acerca de lo terrible del juicio, y quedando muy entristecida, mi dulce Jesús me dijo:

"Hija mía, ¿por qué quieres entristecerme?"

Y yo: "No intento entristecerte a Ti, sino a mí".

Y Él:

(B) "¡Ah!, no lo quieres comprender, que los disgustos, las tristezas y cualquier cosa que pudiera sufrir quien hace mi Voluntad, recaen sobre Mí y las siento como propias, y puedo decir a quien hace mi Voluntad: 'Las leyes no son para ti, para ti no hay juicios'. Y si quisiera juzgarla sería como uno que quisiera ir contra sí mismo, es más, quien hace mi Voluntad, en vez de ser juzgada entra en el derecho de juzgar a los demás".

Después ha agregado:

"La buena voluntad del alma en hacer el bien es una potencia sobre mi corazón, y esta potencia me maneja tanto, que me obliga a darle lo que quiere".

Después estaba pensando en qué le gustará más al bendito Jesús, el amor o su Voluntad.

Y Jesús:

(C) "Hija mía, sobre todo debe tener la primacía mi Querer. Mira un poco tú misma, tienes un cuerpo, un alma, estás compuesta de inteligencia, de carne, de huesos, de nervios, pero no eres de frío mármol, contienes también un calor, así que el alma, la inteligencia, el cuerpo, la carne, los huesos, los nervios, deben ser mi Voluntad, y el calor que contiene, el amor. Mira la llama: el fuego, debe ser Mi Voluntad, y el calor que producen la llama y el fuego, son el amor. Así que en todas las cosas la sustancia, (la esencia, la causa) debe ser mi Voluntad, los efectos el amor; el uno y la otra están tan conectados juntos, que no pueden estar el uno sin la otra, así que por cuanto más sustancia de mi Voluntad el alma contiene, tanto más amor produce".

* * * * *

Un nuevo capítulo de diario con importantes consideraciones doctrinales. Examinemos cada uno de los Bloques, empezando con el **(A)**.

Hija mía, con quien hace mi Voluntad me siento como en deber de darle mis virtudes, mi belleza, mi fortaleza, en una palabra, todo lo que Yo soy, y si no se lo diera me lo negaría a Mí mismo. – Jesús le comunica a Luisa que para esas almas que viven en Su Voluntad, Él se siente compelido, diríamos obligado, por un Deber de Justicia, "a darles Sus Virtudes, Su Belleza, Su Fortaleza, todo lo que Él es".

Este concepto de que la Justicia Divina Le impone darle a las criaturas que viven en Su Voluntad todo lo que Él es, requiere una explicación adicional.

Recordemos, que en el capítulo anterior Le hablaba a Luisa de darle, como recompensa de que viviendo en Su Voluntad, quisiera hacer lo que los demás no hacen, todo el amor que Él tiene por todos. Ahora, en adición, de encerrar todo Su Amor en ella, dice Jesús que Le da todo lo que Él es.

Le da Sus Virtudes Humanas, y por consiguiente Sus Atributos o Cualidades Divinas personificadas en Sus Virtudes Humanas, y por tanto, necesariamente desplazan las virtudes humanas de Luisa. Esto implica, que cuando Luisa, o nosotros, ahora realiza actos virtuosos, libera para sí misma, los mismos Bienes que Jesús liberaba cuando Él hacía Sus actos virtuosos. Además, como corolario de lo dicho, el resto de las criaturas recibe los mismos frutos que todos recibían, cuando Jesús actuaba.

Dicho de otra manera y para terminar este Bloque **(A)**. Cuando actuamos en Su Voluntad, y tenemos la intención de "abrazarlo todo, rezando y reparando por todos", Él Nos da, no solo todo el amor que tiene por todos, y que esos otros no reciben, sino que Nos da todas Sus Virtudes, y todo lo que Él es.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(B)**.

¡Ah!, no lo quieres comprender, que los disgustos, las tristezas y cualquier cosa que pudiera sufrir quien hacen mi Voluntad, recaen sobre Mí y las siento como propias, - Luisa se queja con temor y tristeza acerca de algo que había leído referente al Juicio final. Jesús la reconforta, y al mismo tiempo la regaña, porque al vivir Luisa en Su Voluntad, todo lo que ella hace o siente, repercuten como por un hilo electico dentro de Jesús, que como sabemos está bilocado en ella. Por esta razón, la tristeza de Luisa, Jesús tiene que sentirla y compartirla.

Y puedo decir a quien hace Mi Voluntad (viviendo en Mi Voluntad): 'Las leyes no son para ti, para ti no hay juicios'. Y si quisiera juzgarla sería como uno que quisiera ir contra sí mismo, – Con lo que ya sabemos sobre lo que significa vivir en Su Voluntad, en este proceso creciente de adentrarnos cada vez más en Ella, no debe extrañarnos lo que Jesús dice. Los que viven en Su Voluntad no necesitan leyes, porque su unificación con lo que Dios desea de ellos, y ellos lo hacen, no proviene de seguir leyes, sino de acoger libre y amorosamente Sus Sugerencias Amorosas. En un sentido estricto, las Sugerencias Amorosas son las leyes de los que viven en Su Voluntad. Por razones similares, el juicio final se hace necesario para juzgar a aquellos que no han vivido con la actitud de querer hacer en todo Su Voluntad. Dice el Señor que juzgar a criaturas que sistemáticamente han vivido de Su Voluntad, en el ámbito de Su Voluntad, sería como si Él fuera a juzgarse a sí mismo. ¿Cómo juzgar a aquellos que han tratado de colaborar consistentemente con Él, y el Espíritu Santo, en la magna obra de la santificación en la Divina Voluntad y la Venida del Reino del Fiat Supremo?

Es más, quien hace mi Voluntad, viviendo en Mi Voluntad, en vez de ser juzgada entra en el derecho de juzgar a los demás. - En nuestra Guía de estudios titulada Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, Octava parte, Descripción 98, hemos avanzado una especulación sobre el Juicio Final previo al Reino de los Mil Años que se describe en el capítulo 20 del Apocalipsis de San Juan, que se basa en este párrafo. Es la única explicación posible para tratar de interpretar el misterio que representa esta Afirmación del Señor.

Es obvio para nosotros, que siendo este vivir en Su Voluntad, la condición original en la que quería ver al ser humano, en la línea de creación comenzada con Adán, toda criatura que ahora, después de Luisa, acepte este invitación, no solo entra en una categoría crecientemente divina en su actuación, sino que como colaborador de Él en todo lo que Él ha planeado para nosotros, nos convertimos también en colaboradores de Él en Su Tarea como Juez de todos. Para ser juez, se necesita un conocimiento profundo de la ley que afecta a todos, y eso lo tenemos porque hemos tenido acceso a las Verdades Divinas encerradas en los escritos. Además, el juez necesita no solo conocer la letra de la Ley, sino el espíritu del la Ley. En este caso, nuestra intimidad con Jesús y las otras Personas que componen el Ser Divino; el hecho de que los Siete están bilocados en nosotros, nos dan esa perspectiva especial necesaria para saber cómo Ellos van a juzgarnos.

La buena voluntad del alma en hacer el bien es una potencia sobre mi corazón, y esta potencia me maneja tanto, que me obliga a darle lo que quiere. – la Buena Voluntad que la criatura tenga para hacer aquello que Su Sugerencia Amorosa Le indica que haga, es lo que Jesús describe como “hacer el bien”, porque bien recibe la criatura, cuando sigue la Sugerencia de Él. Dice Jesús, que la criatura que así actúa, ejerce sobre Él una fuerza, un poder o “potencia” tal que le maneja, y Le obliga o fuerza a hacer lo que la criatura quiere. El sabe perfectamente, que la criatura que vive en Su Voluntad, no va a pedirle algo que sea incorrecto, y que no sea algo que Él ya no ha expresado claramente quiere que Le pidamos. Mientras más sabemos lo que quiere de nosotros, ¿Cómo podemos ya pedirle algo que sabemos que el Señor no quiere?

La expresión “potencia sobre Mi Corazón” lo dice todo. Dice el Diccionario que Potencia es “imperio, dominación”, y también dice que es “de igual a igual, como dos estados soberanos”. Con estos significados comprendemos que la potencia de la voluntad humana de una criatura que coexiste con Su Voluntad bilocada y obrante en ella, igualan a la potencia de la Voluntad Divina en Jesús, “como dos estados soberanos”.

* * * * *

Analícemos ahora el Bloque (C). Luisa se pregunta que le gustará más al Bendito Jesús, Su Voluntad o el Amor. Luisa obviamente piensa en el Amor como sentimiento, y por tanto, para ella quizás el Amor es más importante, porque lo asocia con la Presencia de Jesús en Su Vida, y el hecho de que es Su esposa mística.

Hija mía, sobre todo debe tener la primacía mi Querer. – La respuesta de Jesús indica que Su Voluntad tiene la primacía, y sin decirlo, rebate la noción de si a Él le “gusta” más uno que el otro, y la enfoca desde un punto de vista de causalidad: Su Voluntad tiene primacía porque es el progenitor del Amor. Para re-entender todo esto de nuevo,

debemos transcribir, sin nuestro análisis, el capítulo del 12 de Marzo de 1910, volumen 9, que ya estudiamos y comentamos. Lo único que haremos será subrayar aquellos conceptos que ayudan a entender esta "primacía" de Su Voluntad sobre el Amor:

"Hija mía, mi Voluntad perfecciona el amor, lo modifica, lo restringe, lo engrandece en lo que es más santo y perfecto. El amor a veces quisiera escapar y devorar todo; mi Voluntad domina al amor y le dice:

"Calma, no escapes, pues escapándote te puedes hacer mal, y con querer devorar todo puedes fallar".

Por lo tanto, el amor es puro por cuanto es uniforme a mi Querer, caminan juntos y se besan continuamente con el beso de paz. Otras veces, por estado de ánimo o porque en sus escapadas no ha resultado como él quería, quisiera restringirse y casi indolentemente sentarse; mi Voluntad lo incita y le dice:

"Camina, los verdaderos amantes no son negligentes, no están ociosos".

El amor sólo está seguro cuando está encerrado en mi Querer, así que el amor hace apreciar, desear, llegar a la locura, a los excesos; pero mi Voluntad modera, tranquiliza al mismo amor, y nutre de alimento más sólido y divino al alma amante.

Así que en el amor puede haber muchas imperfecciones, y también en las cosas santas; en mi Voluntad jamás, todo en Ella es perfecto. Hija mía, esto sucede especialmente en las almas amantes y que han sido favorecidas con mis visitas, con mis besos y caricias, que quedan en poder del amor, y cuando Yo las privo de Mí el amor se adueña de ellas y las hace anhelantes, delirantes, libres, inquietas, impacientes, así que si no fuera por mi Voluntad que las nutre, las aquieta, las calma, las corrobora, el amor les daría la muerte, **si bien el amor no es otra cosa que el hijo primogénito de mi Voluntad**, pero necesita estar siempre corregido por mi Querer; y Yo la amo tanto como me amo a mí mismo".

Una vez estudiado esto nuevamente, debemos comprender que en este capítulo, Nuestro Señor quiere destacar la dualidad de funciones, o sea, separar la Función que hace Su Voluntad, y la Función que hace el Amor, porque en realidad, no pueden funcionar separadamente.

Mira un poco tú misma, tienes un cuerpo, un alma, estás compuesta de inteligencia, de carne, de huesos, de nervios, pero no eres de frío mármol, contienes también un calor, así que el alma, la inteligencia, el cuerpo, la carne, los huesos, los nervios, deben ser mi Voluntad, y el calor que contiene, el amor. – Jesús Le propone a Luisa dos ejemplos separados para resaltar esta dualidad de funciones; y cómo resultan ser funciones separadas, en lo que cada una hace y consigue, pero al mismo tiempo son inseparables, en el sentido de que la una nada puede realizar sin la otra.

Jesús Le hace saber a Luisa, que la Voluntad Divina le da a la criatura la capacidad de ser lo que es. Le da memoria, inteligencia y voluntad; le da los 5 sentidos y los demás componentes corporales, pero todos ellos están inmóviles, como un mármol frío que no tiene vida. Esa vida la da el Amor, pero esa vida solo puede dársele a algo que esté formado.

Por lo que Nuestro Señor Nos dice en estos dos ejemplos, pero principalmente en este, es que nuestra idea de que el Amor es el que da la forma a todo lo creado, no es correcta. Su Voluntad es la que le da forma a todo lo creado, según el plan de la Trinidad Sacrosanta para esa cosa que va a crearse, y que la "labor" del Amor es darle a esa forma, vida, o sea, darle la funcionalidad deseada. Así pues, el Amor Divino es el que hace posible que el ser humano viva, que el ser humano funcione.

¿Puede el Uno funcionar sin el Otro? Como vemos, esto no es posible. Sin embargo, siempre queda en el misterio, y misterio incomprensible, el porqué esto es así, el porqué Ellos Dos existen, y han existido siempre, y son Dos de los "componentes originales", por decirlo de alguna manera, del Ser Divino.

Mira la llama: el fuego, debe ser Mi Voluntad, y el calor que producen la llama y el fuego, son el amor. Así que en todas las cosas la sustancia, (la esencia, la causa) debe ser mi Voluntad, los efectos el amor; - Jesús utiliza ahora el ejemplo del fuego para indicar que la conexión entre ambos es causal, o sea, uno es la causa y

el otro el efecto. Así como el calor no puede surgir si no lo causa el fuego, así es el Amor, que solo puede surgir si Su Voluntad lo hace surgir.

El uno y la otra están tan conectados juntos, que no pueden estar el uno sin la otra, así que por cuanto más sustancia de mi Voluntad el alma contiene, tanto más amor produce. – Como decíamos, la explicación de porqué esto es como el Señor Nos hace saber, así igualmente queda en el misterio, el porqué esto es así, y como acostumbra decir Luisa, en este momento ponemos punto.

Resumen del capítulo del 22 de Enero de 1913: (Doctrinal) - Pagina 75 - Triple Pasión de Jesús -

Estaba pensando en la Pasión de mi siempre amable Jesús, especialmente en lo que sufrió en el huerto, entonces me he encontrado toda sumergida en Jesús y Él me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi primera Pasión fue el amor, porque el hombre al pecar, el primer paso que da en el mal es la falta de amor, por lo tanto, faltando el amor se precipita en la culpa; por eso el Amor, para rehacerse en Mí de esta falta de amor de las criaturas, me hizo sufrir más que todos, casi me trituró más que bajo una prensa, me dio tantas muertes por cuantas criaturas reciben la vida.

El segundo paso que sucede en la culpa, es defraudar la gloria de Dios, y el Padre para rehacerse de la gloria quitada por las criaturas me hizo sufrir la Pasión del pecado, esto es, que cada culpa me daba una pasión especial; si la pasión fue una, el pecado en cambio me dio tantas pasiones por cuantas culpas se cometerán hasta el fin del mundo; y así se rehízo la gloria del Padre.

El tercer efecto que produce la culpa es la debilidad en el hombre, y por eso quise sufrir la Pasión por manos de los judíos, esta es mi tercera Pasión, para rehacer al hombre de la fuerza perdida.

Así que con la Pasión del amor, se rehízo y se puso en justo nivel el Amor, con la Pasión del pecado, se rehízo y se puso a nivel la gloria del Padre, con la Pasión de los judíos, se puso a nivel y se rehízo la fuerza de las criaturas. Todo esto lo sufrí en el huerto, fue tal y tanto el sufrimiento, las muertes que sufrí, los espasmos atroces, que habría muerto de verdad si la Voluntad del Padre hubiera llegado a que Yo muriera".

Después continué meditando cuando mi amable Jesús fue arrojado por los enemigos al torrente Cedrón. El bendito Jesús se hacía ver en un aspecto que movía a piedad, todo bañado con aquellas aguas puercas y me ha dicho:

(B) "Hija mía, al crear el alma la vestí de un manto de luz y de belleza; el pecado quita este manto de luz y de belleza y la cubre con un manto de tinieblas y de fealdad, volviéndola repugnante y nauseante, y Yo para quitar este manto tan nauseabundo que el pecado pone al alma, permití que los judíos me arrojaran en este torrente, donde quedé como recubierto dentro y fuera de Mí, porque estas aguas pútridas me entraron hasta en las orejas, en las narices, en la boca, tanto, que los judíos tenían asco de tocarme. ¡Ah, cuánto me costó el amor de las criaturas, hasta volverme nauseabundo a Mí mismo!"

* * * * *

Las Revelaciones que Nuestro Señor Le da a Luisa, sobre dos de los sucesos ocurridos durante Su Pasión, complementan lo que Luisa escribe en el libro de las Horas de la Pasión, y así deben leerse.

A manera de prologo, diremos que Jesús habla de tres pasiones recibidas en el Huerto, y como cada una de estas Pasiones, tenía un propósito específico. Ahora bien, observemos que utiliza el mismo nombre de pasión para referirse a la totalidad de las 24 Horas, como para referirse a cada una de los acontecimientos en el Huerto. Comoquiera que Jesús siempre dice exactamente lo que quiere decir, debemos concluir, como de costumbre, que no hay nada contradictorio, sino que busca o provoca que profundicemos.

De nuevo, al usar la misma palabra Pasión para indicar el todo y algunas de las partes, Jesús quiere que entendamos que estos acontecimientos del Huerto, son componentes individuales de un Todo. Así comprendemos, que la Pasión y Muerte de las 24 Horas viene a estar compuesta por numerosísimas pasiones, o "sub-pasiones", o "mini-pasiones" y numerosísimas muertes individuales, o sub-muertes, o "mini-muertes". Si alguna de estas "sub-pasiones" estuviera

ausente del total de Su Pasión, con mayúscula, esta Pasión como la conocemos hubiera quedado incompleta. El lector perdonará el uso de sub-pasión y sub-muerte, pero hay que tratar de comprender lo que dice.

Analicemos lo que dice en el Bloque **(A)** relativo al Huerto.

(1) Hija mía, mi primera Pasión fue el amor, porque el hombre al pecar, el primer paso que da en el mal es la falta de amor, por lo tanto, faltando el amor se precipita en la culpa; - Podemos comprender ahora, por lo mucho que hemos discutido este punto en el famoso capítulo de los vacíos de amor que el pecado causa. Aquí Jesús reafirma lo sabido, que cuando el ser humano decide actuar en contra de lo que Él le sugiere, el acto de Amor queda incompleto, y la criatura no recibe los bienes asociados con ese acto de Amor, y se provoca un vacío de amor en el ser humano, o sea, un espacio vacío que debía estar ocupado por el Amor que venía en la Sugerencia. Ahora bien, si lo no hecho, o lo escogido, contraviene uno de Sus Mandamientos, ya no tiene un espacio vacío de Amor, sino que tiene un espacio lleno de maldad y tinieblas que es necesario vaciar con la Confesión de culpa, para posteriormente ser llenada por amor, o en la tierra, con un doble amor que desborda y llena lo que estaba vacío, o en el Purgatorio.

(2) por eso el Amor, para rehacerse en Mí, de esta falta de amor de las criaturas, me hizo sufrir más que todos, casi me trituró más que bajo una prensa, me dio tantas muertes por cuantas criaturas reciben la vida. — El verbo usado por Jesús de rehacerse significa que Jesús tenía que aceptar a nombre nuestro todos aquellos actos de Amor y recibir en Si Mismo, aquel Amor que había quedado incompleto. Al mismo tiempo, comoquiera que este verbo tiene también connotación de resarcirse, implica que el Amor y la Justicia Divina quedaban aplacados y resarcidos de lo que el ser humano les debía.

Este proceso de rehacimiento y resarcimiento, no es un proceso suave, indoloro, sin consecuencias para el que rehace. La Justicia Divina no es la justicia humana, aunque en el principio de la civilización humana, en aquellos tiempos que ahora nosotros consideramos tiempos incivilizados o primitivos, la justicia humana tenía las mismas características de la Divina. Aquellos que conocen del código de Hammurabi, el Rey Mesopotámico, saben que este Rey preclaro pensaba que el Código que estaba instaurando en su vastísimo Reino, lo había recibido directamente de Su Dios. El nombre del dios de Hammurabi no es importante, porque todo lo que leemos en estos Escritos sobre la Justicia Divina, nos dice que, para todos los efectos, Hammurabi recibió el Código de Ley de nuestro mismo Dios, el Dios Verdadero.

Este código de Ley es el primero que anuncia principios de ley que casi todos los pueblos antiguos conocían como la retribución en la misma especie del pecado; "ojo por ojo, diente por diente". Sin entrar en múltiples detalles sobre este Código que no es pertinente a este estudio, solo daremos un par de ejemplos, que en la justicia humana actual parecen "salvajes", pero que como vemos por la explicación de lo que Jesús tenía que soportar, no parecen ser "salvajes" sino correctos. Una instancia: el que roba, usa la mano para robar, es justo, dice el Código, que pierda la mano con la que ha robado. Otra instancia: si alguien asesina al hijo o hija de otro, es justo que el padre de la víctima muerta, se resarza exigiendo la muerte de un hijo o hija del culpable. ¿Ilógico, salvaje?

Para poder responder esta pregunta, examinemos la justicia humana civilizada que tenemos ahora. Un individuo roba todos sus ahorros a miles de personas, con maniobras fraudulentas, y al descubrirse su crimen, muchos de los defalcados cometen suicidios, pierden la razón, se enferman, etc. Y, ¿el culpable? Al culpable le dan unos cuantos años de prisión, le quitan lo que puede, pero no todo lo que tiene, porque ya lo escondió en Suiza o en Gran Caimán, y para colmo lo ponen en una cárcel de profesionales del crimen. No seguimos. En el código de Hammurabi, los derechos de las víctimas en la Ley, son igualmente importantes que los deberes de los victimarios que son juzgados.

Observemos que el sufrimiento que el Amor Le inflige a Jesús es tal que Le da muerte, porque la retribución que se espera por cada ofensa a la Divinidad es la muerte, en el Código de la Ley de Dios. No hay distinción alguna en la categoría del pecado, Todos los pecados son igualmente ofensivos; obviamente no para la justicia humana, para la que hay muchas clases de ofensa, y tantas clases de castigo.

Jesús pues, recibe una sub-muerte o mini-muerte en cada una de estas sub-pasiones o mini-pasiones, o sea, en cada uno de estos mini-juicios que la Justicia Divina realiza con Jesús que nos sustituye. Como dirá en el párrafo 7, estas sub-muertes eran muertes reales de las que Le "resucitaban", porque todavía Le quedaba mucho por rehacer, reparar, y resarcir antes de Su Muerte final.

(3) El segundo paso que sucede en la culpa, es defraudar la gloria de Dios, y el Padre para rehacerse de la gloria quitada por las criaturas me hizo sufrir la Pasión del pecado, esto es, que cada culpa me daba una pasión especial; si la pasión fue una, el pecado en cambio me dio tantas pasiones por cuantas culpas se cometerán hasta el fin del mundo; y así se rehizo la gloria del Padre. - Al no completarse el acto de Amor, y quedar este espacio "vacío" de amor, o este espacio "lleno" de pecado, el Ser Divino queda sin el reconocimiento, o sea, sin la Gloria que espera, como cumplimiento de uno de los más importantes deberes de Justicia: el Agradecimiento.

Esta defraudación de Gloria, necesitaba ser rehecha, siguiendo este misma Justicia Divina, que Hammurabi, divinamente inspirado, plasmó en Su Código. En el primer paso que explicamos en el párrafo 2, Jesús resarcía a la Divinidad por el vacío de Amor; ahora Jesús debe rehacer por el pecado que llena el alma de la criatura de tinieblas y fealdad. Todas las mini-muertes que estas sub-pasiones, o pasiones especiales, como las llama Jesús, causaban, Le venían encima por causa del pecado, y también de estas mini-muertes tenía que ser resucitado.

(5) El tercer efecto que produce la culpa es la debilidad en el hombre, y por eso quise sufrir la Pasión por manos de los judíos, esta es mi tercera Pasión, para rehacer al hombre de la fuerza perdida. – Dice el Señor que perdimos la fuerza para seguirle, para completar Sus Sugerencias Amorosas, y este es uno de esos aspectos insospechados en nuestra relación con Dios. Estábamos débiles para hacer lo que quiere, y necesitábamos ser fortalecidos, y Él, en cada una de Sus Reparaciones y Resarcimientos, nos infundía Su Misma Fuerza para que pudiéramos realizar lo que Él quiere de nosotros.

Dicho de otra manera. Jesús gana para nosotros la fuerza para convertirnos, la fuerza para rechazar las nuevas tentaciones de nuestra naturaleza concupiscente, y las fuerzas para acoger Sus Sugerencias Amorosas con las que Nos guía. Sin esta fuerza, de nada serviría que pagara por nosotros, porque no tendríamos la fuerza para seguirlo, una vez que Nos reconcilia.

(6) Así que con la Pasión del amor, se rehizo y se puso en justo nivel el Amor, con la Pasión del pecado, se rehizo y se puso a nivel la gloria del Padre, con la Pasión de los judíos, se puso a nivel y se rehizo la fuerza de las criaturas. – Jesús resume las Tres Mini-Pasiones para indicar claramente lo que sucedía. Pero esto no es lo importante del párrafo. Lo importante es Su Expresión: "poner al nivel", que repite tres veces. ¿Qué quiere decir Jesús con esto?

Si miramos a un Lago, digamos el Lago Okechobee, que suple de agua potable a la mitad del estado de la Florida, observaríamos, que en la medida que los distintos acueductos extraen el agua que necesitamos, el nivel del lago baja correspondientemente. Si esa agua que extraemos no es repuesta por lluvia, eventualmente el lago quedaría sin agua.

Debemos comprender, que con esta alegoría tan extraordinaria, el Señor, que siempre Nos confunde con Su Precisión y las Implicaciones que contiene, dice que nuestro agradecimiento, nuestro reconocimiento a Su Amor, es como la lluvia que repone el "agua" de Sus Beneficios, de Su Gracia. Su Benevolencia individual, restaura "el justo nivel", El "agua" de Su Gracia y Beneficios, no es ilimitada como podemos llegar tontamente a pensar, sino que si no "llovemos" en el Lago de Dios, esa "agua" se nos acaba, el pozo se seca. Contrariamente, nuestro agradecimiento, nuestro reconocimiento, asegura que el nivel de "agua", de gracias y beneficios Divinos, es el justo y necesario; o sea, que el "agua" está siempre al nivel necesario para que continúe fluyendo hacia nosotros.

Ahora que entendemos esta expresión de "poner a nivel", quizás lleguemos a apreciar desde este nuevo punto de vista, como Nuestro Señor hacia "lover" para restaurar los niveles de Gracias y Beneficios, completando por nosotros, Sus Actos de Amor, como rellenaba el Lago de Su Misericordia que estaba bastante seco, y como rellenaba el Pozo del Agua con la que Nos fortalece para reemprender junto con Él, el camino de la salvación.

(7) Todo esto lo sufrí en el huerto, fue tal y tanto el sufrimiento, las muertes que sufrí, los espasmos atroces, que habría muerto de verdad si la Voluntad del Padre hubiera llegado a (ser) que Yo muriera. – Jesús recapitula sobriamente este Proceso de Sufrimiento, reafirmando que no hubiera salido vivo del Huerto, y que si salió vivo, fue porque Su Padre del Cielo, no había decretado todavía que muriera finalmente, porque "todo se había consumado".

* * * * *

Y analicemos ahora lo que dice sobre los sufrimientos experimentados en el Torrente Cedrón.

(1) Hija mía, al crear el alma la vestí de un manto de luz y de belleza; el pecado quita este manto de luz y de belleza y la cubre con un manto de tinieblas y de fealdad, volviéndola repugnante y nauseante, - Nuestro Señor expresa nuevamente este concepto de que al crear a Adán, lo revistió de un manto de Luz y Belleza, Su Divina Voluntad bilocada y obrante en Adán, que lo hacía diferente al resto de los seres humanos que habían sido creados con anterioridad en otras líneas de creación.

Confirma que al pecar Adán, perdió esta Vestimenta Real de Su Voluntad, y quedó expuesta la naturaleza que estaba debajo de esa vestimenta; naturaleza de tinieblas y fealdad, que no era tan diferente de la naturaleza humana de las otras criaturas que existían en aquellos momentos históricos, en el área de la Antigua Mesopotamia, en la que pensamos se desarrolló la vida de Adán y su descendencia. Todo esto, para todos los efectos, es como si Adán hubiera quedado vestido con otro manto de fealdad y tinieblas.

(2) Y Yo para quitar este manto tan nauseabundo que el pecado pone al alma, permití que los judíos me arrojaran en este torrente, donde quedé como recubierto dentro y fuera de Mí, porque estas aguas pútridas me entraron hasta en las orejas, en las narices, en la boca, tanto, que los judíos tenían asco de tocarme. ¡Ah, cuánto me costó el amor de las criaturas, hasta volverme nauseabundo a Mí mismo! - Nuestro Señor permitió que lo arrojaran a este Torrente Cedrón, que en aquellos instantes históricos era el alcantarillado de Jerusalén, lugar al que iban a parar todos los desperdicios humanos de aquella gran ciudad.

Nuestro Señor se dejó revestir de esta inmundicia, para luego revestirse en Su Resurrección con el Manto de Luz de Su Cuerpo Glorificado.

Resumen del Capítulo del 5 de Febrero de 1913: (Doctrinal) - Pagina 77 -

Esta mañana, mi siempre amable Jesús ha venido y me ha dicho:

(A) "Hija mía, quien no hace mi Voluntad no tiene razón de vivir en la tierra, la vida se vuelve sin finalidad, sin medio y sin fin. Es propiamente como un árbol que no sabe y no puede producir ningún fruto, o a lo más frutos venenosos, que envenenan siempre más a él mismo, y envenenan a cualquiera que imprudentemente los pudiera comer, este árbol no hace otra cosa que robar las pobres fatigas del agricultor, que con fatiga y sudores está a su alrededor removiéndole la tierra. Así el alma que no hace mi Voluntad está en continua actitud de robarme, y los hurtos que me hace los convierte en veneno; así que está a mi alrededor sólo para robarme, me roba la obra de la Creación, la de la Redención y la de la Santificación con relación a ella; me roba la luz del sol, el alimento que toma, el aire que respira, el agua que le quita la sed, el fuego que la calienta, la tierra que pisa, porque todo esto es de quien hace mi Voluntad, todo lo que es mío es de ellos; en cambio quien no hace mi Voluntad no tiene ningún derecho, y por eso me siento continuamente robado. Así que quien no hace mi Voluntad se debe tener como extranjero nocivo y fraudulento, y por eso es necesario encadenarlo y arrojarlo en las cárceles más profundas".

Dicho esto ha desaparecido como relámpago. Otro día, al venir me ha dicho:

(B) "Hija mía, ¿quieres saber qué diferencia hay entre mi Voluntad y el Amor? Mi Voluntad es Sol, el amor es fuego. Mi Voluntad como sol no tiene necesidad de alimento, ni crece ni decrece en la luz y en el calor, siempre, siempre igual a sí mismo, siempre purísima su luz. En cambio el fuego que simboliza el amor, tiene necesidad de leña para alimentarse, y si falta la leña llega hasta a apagarse, crece y decrece según la leña que se pone, por lo tanto está sujeto a inestabilidad, y su luz es siempre oscura, mezclada con humo, especialmente si el amor no está regulado por mi Voluntad".

Dicho esto ha desaparecido y me ha quedado en mi mente una luz en la que comprendía que la Voluntad de Dios para el alma es como un sol, porque las acciones que se hacen como queridas por Dios forman una sola cosa con la Voluntad Divina, y así se forma el sol, la leña que mantiene este sol es la acción humana y todo el propio ser unido a la acción y al Ser Divino, así que el alma se hace leña ella misma, suministrada por la Voluntad Divina, y esta leña no puede faltar, por eso este sol no tiene necesidad de alimento, ni crece ni decrece, es siempre igual a Sí mismo, es purísima su luz, porque toma parte en todo, y el Ser Divino y la leña divina nunca se acaban y no están sujetas a humo. No explico más porque creo que el resto se comprende por sí solo, o sea lo referente al amor.

Antes de empezar, vamos a definir varios términos que Jesús utiliza en el Bloque (A).

Razón = motivo o causa.

Fin o Finalidad = objetivo con el que se hace una cosa, o el porqué se hace una cosa.

Medio = estilo o modo.

Hija mía, quien no hace mi Voluntad no tiene razón de vivir en la tierra, la vida se vuelve sin finalidad, sin medio y sin fin. – Jesús Le hace saber a Luisa que la criatura que no Le reconoce, y que Le ofende, no tiene “razón”, es decir, motivo o causa para vivir en esta tierra; está demás aquí, se convierte en un estorbo. La vida de esa criatura no sigue la “finalidad” que Dios quería de ella cuando la creó.

Los “medios”, el “modo” de actuar de ella, no son los de Su Creador, sino los que ella se inventa o le sugiere el enemigo

El fin, de esa criatura, no es el de obedecer y dar gloria a Su Creador, sino que es su propio “fin” o meta humana; su propia satisfacción espiritual y material, que no incluye a Dios.

Es propiamente como un árbol que no sabe y no puede producir ningún fruto, o a lo más frutos venenosos, que envenenan siempre más a él mismo, y envenenan a cualquiera que imprudentemente los pudiera comer, - No solamente esa criatura ofende a Su Creador, sino que es un peligro para ella misma, y para los que la rodean, porque con sus malas obras y ejemplos daña a otros.

Este árbol no hace otra cosa que robar las pobres fatigas del agricultor, que con fatiga y sudores está a su alrededor removiéndole la tierra. Así el alma que no hace mi Voluntad está en continua actitud de robarme, y los hurtos que me hace los convierte en veneno; - esta criatura es como un árbol que hace fatigoso, y a veces inútil todo el trabajo que Dios, como agricultor, hace por ella, que constantemente Le envía Sus Sugerencias Amorosas, tratando de ser escuchado, pero no lo logra. Esta imagen del Dios agricultor, fatigado al extremo en su labor diaria, tratando de remover obstáculos, y propiciar buen alimento a su cosecha, es una imagen muy poderosa que no debemos olvidar.

Por lo tanto esta persona, Le roba constantemente todo a Su Creador: “está en continua actitud de robarme”.

Los frutos que produce con sus acciones, al no hacer la Voluntad de Dios y cometer pecados, envenenan su alma, y envenenan a las demás personas, que sufren las consecuencias de sus actos; aunque dichos actos, a veces puedan estar disfrazados o cubiertos por las apariencias de actos buenos o necesarios, y logren engañar a los demás. La realidad es que son frutos venenosos.

Así que está a mi alrededor sólo para robarme, me roba la obra de la Creación, la de la Redención y la de la Santificación con relación a ella; - ahora comprendemos porqué Jesús dice que esa criatura no tiene “razón de vivir en la tierra”. Es que en realidad, estas vidas son como yerba mala, que no solo es dañina o inútil para ella misma, sino para todos los que la rodean.

Debemos hacer una distinción importante. Las Palabras de Jesús pueden llevarnos a pensar que son solo unos cuantos los que así se comportan, o sea, que Jesús habla de los grandes pecadores, pero, nosotros ya debíamos saber que en cuanto cometemos un solo pecado, nos enemistamos con Él, y Él se ve obligado a apartarse de nosotros, y trabaja “desde fuera” como el agricultor del ejemplo para propiciar la conversión, y la vuelta a la amistad. Ahora bien, desde el mismo momento en que cometemos un solo pecado hasta que nos reconciamos nuevamente con Él, o sea, durante todo el tiempo que permanezcamos en el pecado, todas nuestras obras caen en esta categoría de hurtos, todas están marcadas con el veneno que llevamos dentro. La fealdad del pecado delante a Sus Ojos, no solo está en el acto en sí, sino en las consecuencias que tiene ese pecado en nosotros, mientras no es perdonado por Él en el Sacramento de la Reconciliación.

Así pues, el pecador, Le roba la obra de la creación, de la cual tiene que hacer uso constante, porque ese ladrón todo lo que utiliza y está a su alrededor, inclusive en el momento de, y hasta para, cometer el pecado, es algo creado por Dios. Su misma existencia física y espiritual, es parte de la obra de la Creación, así como lo es, la tierra misma que pisa.

Le roba la obra de la Redención porque hace inútil toda la Labor, todo el Sufrimiento, que Jesús realizara aquí en la tierra para redimirlo; ya que no la aprovecha.

Por último le roba la obra de la Santificación, porque no puede haber oportunidad, para alguien que no quiera arrepentirse y conocer a Dios, el que llegue a poseer la Santidad de Su Voluntad. La santificación, o aceptación de esta Vida en Su Voluntad, se hace literalmente imposible.

Me roba la luz del sol, el alimento que toma, el aire que respira, el agua que le quita la sed, el fuego que la calienta, la tierra que pisa, porque todo esto es de quien hace mi Voluntad, todo lo que es mío es de ellos; - todo lo que Jesús menciona acerca de Su Creación, y que la criatura que vive en la tierra, en este caso el pecador, no puede dejar de utilizar, Le es robado.

Acordémonos que cuando Adán pecó fue expulsado del Paraíso, porque ya no era digno de utilizar, aquello que Dios había creado para él con tanta magnificencia. Adán no tenía razón para vivir en el Paraíso.

Ahora aquí, el pecador está en una situación similar; lo único que reprime al Señor de eliminarlo de la faz de la tierra, es Su Gran Misericordia, y está a la espera de que algún día, ese pecador pueda convertirse. La Biblia está llena de relatos de castigos, que Su Divina Justicia, envía a las criaturas.

Ahora, desde la venida de Jesús y de Su Madre a la tierra, podríamos decir, que la Divina Justicia, se ha hecho más tolerante; con todo y esto, no podemos pasarnos del límite, vivir ofendiéndolo y no pagar las consecuencias, porque solo el alma justa tiene el derecho de disfrutar de Sus Obras, no el pecador.

En cambio quien no hace mi Voluntad no tiene ningún derecho, y por eso me siento continuamente robado. Así que quien no hace mi Voluntad se debe tener como extranjero nocivo y fraudulento, y por eso es necesario encadenarlo y arrojarlo en las cárceles más profundas. — De nuevo, el Señor condena enérgicamente al pecador, que no tiene derecho alguno a lo que continuamente utiliza. Sus Palabras son desacostumbradamente fuertes, y no es necesario comentarlas más.

* * * * *

En la segunda parte de este capítulo, el Bloque **(B)**, Nuestro Señor continúa con las diferencias entre Su Voluntad y el Amor Divino, que como sabemos ha venido anunciando en varios capítulos anteriores.

Es importante, sin embargo, destacar de entrada que el Señor quiere hacer relucir las "diferencias" entre Su Voluntad y el Amor, o mejor aún, quiere hacer relucir lo que las distingue, y esto que las distingue tiene que ver con la dinámica que ambas exhiben.

Aunque sabemos que jamás podremos llegar a entender perfectamente lo que Nos habla de Su Voluntad y el Amor, tampoco podemos eludir la responsabilidad de entender lo que quiere que entendamos, y esto siempre envuelve un cierto riesgo de interpretar mas allá de lo que Nos dice; aunque también sabemos que Nuestro Señor tiene mil maneras para impedir, amablemente, que especulemos incorrectamente sobre lo que Nos dice. Las palabras, los verbos que usaremos para que todos entendamos lo que dice, son limitantes en su sentido estricto, pero son las únicas palabras o verbos que conocemos. Ni siquiera vamos a encerrar estas palabras o verbos entre comillas, como es costumbre hacer en estos casos. Lo importante es tratar de expresar la idea, y nuestras limitaciones deben quedar disimuladas por los lectores, con gran caridad.

Así las cosas, decimos que en efecto, hay un elemento de pasividad en Su Voluntad, pasividad en cuanto a que Su Voluntad es Una, es Indivisible, es y está Completa, nada necesita añadir a sí misma para expandirse, nada puede quitársele o hacerla contraer, y de esa manera disminuirla de alguna manera. Aunque todo lo da, y puede darlo, siempre queda plena. Dicho de otra manera, no existe manera alguna de perfeccionar algo que ya es perfecto; pudiendo

hacerlo todo, Su Voluntad no tiene ningún interés en actuar, porque nada gana con actuar, ni nada pierde por no actuar.

No debe extrañarnos pues, que esta Pasividad choque con el Dinamismo inherente a la Santísima Trinidad, que constantemente piensa y, diseña; que quiere sacar fuera lo que diseñan y quieren hacer, y que solo pueden lograr este hacer con Su Voluntad Omnipotente. La Trinidad Sacrosanta todo lo quiere hacer, y saben que solo con Su Voluntad pueden hacerlo, pero como decíamos Su Voluntad es esencialmente pasiva, es perfecta y no muestra el mismo interés en hacer aquello que Los Tres quieren hacer.

De nuevo, así las cosas, comprendamos pues, que esta Pasividad esencial e íntegra de Su Voluntad, necesita ser compensada por otro Ente, el Amor Divino, que se contraponga a Su Voluntad, y esté imbuido de una actividad constante, y de esa manera proveer el vehículo, los medios para satisfacer las necesidades constantes de acción que parten de la Santísima Trinidad.

Ahora bien, se sigue lógicamente, que este otro Ente, el Amor debe tener la misma capacidad de actuar omnipotentemente, debe ser para todos los efectos y consideraciones, igual a Su Voluntad, excepto en un esencial Dinamismo, en su actividad, integral a sí mismo, que difiere de la Pasividad también esencial e íntegra a sí misma de Su Voluntad. Esta igualdad, y al mismo tiempo diferencia, solo podía lograrse, si Su Voluntad, generara eternamente a este Ente Divino, el Amor, como un Padre genera a Su Hijo. A través de Su Hijo Primogénito, el Amor, Su Voluntad circunda, desvanece Su Pasividad, y logra de esa manera, mantenerse perfectamente pasiva, y al mismo tiempo proveer el Dinamismo que la Santísima Trinidad requiere de Ella. Cuantas veces un jefe de empresa delega en sus subordinados lo que no quiere hacer, porque estos subordinados no están limitados como lo está el jefe por su status de jefe.

Si re-leemos el capítulo del 12 de Marzo de 1910, volumen 9, y que transcribimos en el capítulo del 20 de Diciembre de 1913, unos capítulos anteriores a este, nos percatamos inmediatamente de esta pasividad inherente a Su Voluntad, y a este Dinamismo inherente al Amor Divino, así como la solución que Su Voluntad ha dado al problema eterno que hemos hablado, generando eternamente a Su Hijo Primogénito que es el Amor. Como vemos, Su Voluntad sigue en control del Amor, porque el dinamismo envuelve siempre un tanto de indisciplina, un tanto de alocamiento, que es necesario controlar, dirigir, para que tenga el máximo efecto posible. Muchas veces, el Amor se excede en llevar a cabo, las ordenes que Le vengan de la Santísima Trinidad por el conducto de Su Progenitor, que es la Voluntad Divina. Las órdenes son perfectas, la Voluntad que concurre con lo que la Trinidad quiere es también perfecta, solo el Amor Divino es imperfecto porque a veces se excede, y a veces se retrae en lo ejecutado, más allá de lo que es necesario.

Solo nos queda un elemento por discutir, y tiene que ver con discutir un poco más, estas imperfecciones en el Amor; o sea, a veces se excede, y a veces se retrae en Su actuación. En realidad, el Amor no sería jamás imperfecto en su ejecución, si nosotros, los objetos del Amor Divino que podemos resistirle a ese Amor lo que quiere hacer con nosotros, no nos resistiéramos y cooperáramos plenamente con la labor de Dios a través de ese Amor. El Amor necesita ser alimentado, por aquellos a quienes se Le ha encargado alimentar. Cuando nosotros no cooperamos con Su Obra en nosotros, vía la Sugerencia Amorosa que parte de la Trinidad Sacrosanta, el Amor no se alimenta, porque no recibe lo que trae, se queda corto, y esto lo hace retraerse en su obrar futuro. Cuando nosotros cooperamos excesivamente con Su Labor en nosotros, el Amor puede excederse y hacernos daño, porque consume nuestra vida más allá de lo que se ha diseñado por la Trinidad.

Resumiendo. Uno de los aspectos negativos de toda pasividad como resultado de perfección, es el no hacer lo que otros quieren hacer, teniendo esos otros los mismos derechos de querer hacer, como el otro lo tiene de no querer hacer. Dicho de otra manera. La Pasividad de la Divina Voluntad que no quiere hacer porque nada gana con hacer, y nada pierde por no hacer, está eternamente contrapuesta al Dinamismo constante de la Trinidad Sacrosanta, que todo lo quiere hacer, porque no haciendo pierde. Toda esta aparente dificultad, viene a estar eternamente resuelta, y eternamente compensada por el Amor Divino, que es el elemento complementario y dinámico de esta Dualidad Divina, primero, y de todo el Ser Divino después, que hasta que estudiamos estos Escritos desconocíamos.

Solo nos queda releer el Bloque **(B)** en su totalidad para apreciar lo que el Señor dice, y si fuera posible, sería también importante leer todo lo que ha dicho sobre estas diferencias, en los capítulos anteriores.

Hija mía, ¿quieres saber qué diferencia hay entre mi Voluntad y el Amor? Mi Voluntad es Sol, el amor es fuego. Mi Voluntad como sol no tiene necesidad de alimento, ni crece ni decrece en la luz y en el calor, siempre, siempre igual a sí mismo, siempre purísima su luz. En cambio el fuego que simboliza el amor,

tiene necesidad de leña para alimentarse, y si falta la leña llega hasta a apagarse, crece y decrece según la leña que se pone, por lo tanto está sujeto a inestabilidad, y su luz es siempre oscura, mezclada con humo, especialmente si el amor no está regulado por mi Voluntad.

Resumen del Capítulo del 19 de Febrero de 1913: (Doctrinal) - Pagina 80 - El Opio de Su Voluntad en nosotros -

Continuando mi habitual estado, y habiendo hecho la Santa Comunión, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, mi Voluntad es como el opio al cuerpo. Los pobres pacientes debiendo sufrir una operación, la amputación de una pierna, de un brazo, los adormecen con el opio, con esto no sienten la agudeza del dolor, y después, ya despiertos, se encuentran con los efectos de la operación hecha; y si no han sufrido tanto, la virtud ha sido solamente del opio. Tal es mi Voluntad, es opio del alma que adormece la inteligencia, el amor propio, la propia estima, todo lo que es humano, y no deja penetrar hasta el fondo un disgusto, la calumnia, el sufrimiento, un estado de penas internas del alma, porque el opio de mi Voluntad la tiene como adormecida, pero con todo y esto se encuentran los mismos efectos y los mismos méritos, es más, ¡oh! cuánto los supera, como si hubiese sentido muy bien aquel sufrimiento, pero con esta diferencia: Que el opio para el cuerpo se compra y no se puede usar frecuentemente, ni todos los días, y si se quisiera abusar quedaría la persona entontecida, especialmente si es de constitución débil; en cambio el opio de mi Voluntad lo doy gratis y se puede tomar en todos los momentos, y por cuanto más frecuentemente lo tome, tanta más luz de razón adquiere, y si es débil adquiere la fortaleza divina".

Después de esto me parecía ver a varias personas a mi alrededor y le he dicho a Jesús: *¿Quiénes son?"*

Y Jesús: "Son las que te confié desde hace algún tiempo, te las recomiendo, vigila sobre ellas, por esto quiero formar este nudo de unión entre tú y ellas, para tenerlas siempre en torno a Mí".

Y me ha señalado a una en modo especial.

Y yo: *"¡Ah!, Jesús, ¿has olvidado mi miseria y nulidad, y la necesidad extrema que tengo? ¿Qué haré?"*

Y Jesús: "Hija mía, tú no harás nada, como nada has hecho jamás. Yo hablaré y haré en ti, y hablaré por medio de tu boca, basta con que me dejes hacerlo tú y que haya buena disposición en ellas, y Yo me prestaré a todo, y aunque te tenga adormecida en mi Voluntad, cuando sea necesario te despertaré y te haré hablarles a ellas, y Yo me deleitaré más en ti oyéndote hablar, ya sea en la vigilia o en el sueño de mi Voluntad".

* * * * *

En este capítulo, Jesús Le comunica a Luisa que el alma que vive en Su Voluntad, está en un estado de adormecimiento perenne.

No siente ya a lo vivo, es decir con fuerza, todo lo que antes sentía, en otras palabras, "todo lo que es humano", se adormece, y se hace más tolerable. Sin embargo, a pesar de que no sufre toda la intensidad con la que antes hubiera sentido las potencias humanas y los sentidos, no por eso el merito de sufrirlos disminuye; muy por el contrario, la criatura ha ganado los mismos meritos de sus penas como si las hubiera sufrido con toda su intensidad.

Por último, el Señor insiste que el opio de Su Voluntad puede tomarse todos los días, en todos los momentos, puesto que la "frecuencia del uso" no entorpece a la criatura, como la entorpece el uso frecuente del opio de las plantas que se usa en las operaciones quirúrgicas. El Opio de Su Voluntad hace fuerte a la criatura, y tanta más razón adquiere.

El intercambio del final del capítulo es un tanto misterioso. Aparentemente hay unas personas para las que el Señor tiene planes específicos, y las va a hacer gravitar alrededor de Luisa, para que Luisa las vigile y las atienda. Luisa expresa su inhabilidad para esta labor que Jesús Le encomienda, a lo que Jesús, Le dice que no se preocupe, que Él hará todo, y pondrá en boca de Luisa, las palabras que sean necesarias.

Resumen del capítulo del 16 de Marzo de 1913: (Doctrinal) – Pagina 82 – Condiciones Fisiológicas del vivir en Su Voluntad -

Escribo pequeñas cositas que el bendito Jesús me ha dicho en todos estos días pasados. Recuerdo que me sentía indiferente, fría, pero a pesar de eso hacía lo que es mi costumbre hacer, y pensaba para mí: "¿Quién sabe cuánta gloria de más daba a Nuestro Señor cuando me sentía al contrario de cómo me siento hoy?" Y Jesús bendito me ha dicho:

(A) "Hija mía, cuando el alma reza con fervor es el incienso con humo, en cambio cuando reza fría, pero sin que haya hecho entrar en ella alguna cosa extraña a Mí, es el incienso sin humo; así que el uno o el otro me son agradables, pero más el incienso sin humo, porque el humo da siempre alguna molestia a los ojos".

Sintiéndome igual, el amable Jesús me ha dicho:

(B) "Hija mía, el hielo en mi Voluntad es más ardiente que el fuego. ¿Qué te impresionaría más, ver que el hielo tiene virtud de quemar y de destruir cualquier cosa que lo pueda tocar, o el fuego que convierte las cosas en fuego? Ciertamente que el hielo. ¡Ah! hija mía, en mi Voluntad las cosas cambian naturaleza, así que el hielo en mi Voluntad tiene virtud de destruir cualquier cosa que no sea digna de mi santidad, y vuelve al alma pura, nítida y santa, tal como me gusta a Mí, no según le gusta a ella. Ésta es la ceguera de las criaturas, y aun de aquellas que se dicen buenas, al sentirse frías, miserables, débiles, oprimidas y demás, y por cuanto más se sienten mal, tanto más se agazapan en su voluntad y se tejen un laberinto para envolverse de más en sus males, en vez de dar un salto a mi Voluntad donde encontrarían el hielo fuego, la miseria riqueza, la debilidad fortaleza, la opresión alegría. Yo con toda intención las hago sentir así de mal, para darles en mi Voluntad lo contrario de los males que tienen, pero las criaturas no queriéndolo entender de una vez para siempre, echan al vacío mis designios sobre ellas. ¡Qué ceguera! ¡Qué ceguera!"

Otro día Jesús me dijo:

(C) "Hija mía, mira de qué se nutre quien hace mi Voluntad".

Entonces yo veía un sol que expandía innumerables rayos, tan espléndido, que el nuestro parecía apenas una sombra, y pocas almas sumergidas en esta luz, y estaban con la boca en estos rayos como si fueran pechos para mamar, ajenas a todas las demás cosas, como si nada hicieran, y mientras parecía que hacían nada, de ellas salía todo el obrar divino. Mi siempre amable Jesús ha agregado:

"¿Has visto la felicidad de quien hace mi Voluntad, y cómo sólo de estas almas sale la repetición de mis obras? Así que quien hace mi Voluntad se nutre de luz, o sea de Mí, y mientras hace nada hace todo, por eso puede estar segura que lo que piensa, obra y dice es efecto del alimento que toma, o sea, que todo es fruto de mi Querer".

* * * * *

Este capítulo ya lo habíamos estudiado con anterioridad, como parte de la Descripción No. 5, que habíamos subtitulado: Las condiciones fisiológicas en la Divina Voluntad. Repetimos ahora lo que explicáramos en aquella oportunidad.

En este primer Bloque **(A)** de la respuesta a la incomodidad y pensamiento de Luisa, de que se sentía indiferente y fría, o sea, no fervorosa, Jesús equipara la oración, y por extensión, toda obra virtuosa que pudiéramos emprender, con el incienso. La razón es obvia: el incienso no solo es la materia por excelencia del culto, sino que a través de los siglos se ha identificado siempre con toda celebración religiosa, aun las asiáticas. Además, el incienso huele a divino, y se eleva majestuoso y visible a las alturas, a donde ya sabemos van todas nuestras obras: "suben a Mi Presencia y Me dan agrado si son rectas de intención o fastidio, si hechas con una intención viciada". Aquí Jesús, por tanto, utiliza la misma imagen, y dice que el incienso que produce nuestras oraciones u obras cuando se hacen fervorosas, es un incienso agradable pero humoso, y "da alguna molestia a los ojos".

Esto parece casi como que una afirmación increíble de Jesús, porque en realidad, un gran porcentaje de cristianos viven convencidos de que el fervor es necesario, es imprescindible para que nuestras oraciones u obras "valgan" delante de Dios. Las consecuencias de esta idea errónea, errónea antes y ahora mucho más después de leer lo dicho por Jesús, es que muchas veces las personas dejan de rezar, o de obrar porque no se sienten "con ganas" de hacerlo. Y eso obviamente, es un error y grande. Según Jesús pues, la oración "fría" es mas acepta a Él, y la razón es sencilla. La acción fervorosa siempre tiene algo nuestro, algo "extraño a Él". El que reza con fervor y hasta con unción, se regodea en su propia religiosidad, saborea sus palabras y actos como un néctar delicioso. Y todo esto, claro está, Jesús lo acepta con gusto, pero con más gusto cuando rezamos u obramos solo por agradecerle a Él, a disgusto si se quiere, pero lo hacemos.

En este contexto tenemos que recordar dos situaciones específicas en las que este tópico se ha discutido con toda amplitud.

La primera situación la sabemos por el Evangelio, con la parábola de los dos hermanos, a quienes su padre les pide que hagan algo por él. El primero, obsequiosamente, en seguida estuvo de acuerdo, pero no hizo nada de lo que se esperaba de él; el segundo dijo que no, malhumorado, pero al rato, recapacitando realizó la labor que su padre le había encomendado. Jesús, en el texto evangélico, ensalzó al segundo hermano, porque fue el que hizo.

La segunda situación la narra C. S. Lewis en una de las cartas de Screwtape, y que transcribimos en su totalidad porque va a darnos otra visión de este mismo tópico, desarrollado por este gran teólogo cristiano.

* * * * *

Capítulo 8:

¿Así que tú tienes grandes esperanzas de que tu paciente (hombre) se encuentre en una fase de su vida en la cual siente que su ardor religioso (fe) se está muriendo? ¿Nunca nadie te ha hablado acerca de la ley de la ondulación? Yo siempre he pensado que el Colegio de Entrenamiento se había dañado cuando pusieron a Slubgob (nombre cómico que C. S. Lewis le da a los diablos en este libro) como cabeza del Colegio; pero ahora después de ver el trabajo que han hecho contigo, mi querido Wormwood, estoy seguro de que esto es precisamente lo que ha ocurrido.

Los humanos, mi querido sobrino, son anfibios, mitad espíritu, mitad animal. La determinación del Enemigo (Dios) de crear un repugnante híbrido (hombre) fue una de las causas por la cual nuestro padre (Satanás) le retiró su apoyo (se rebeló).

Como espíritus, estas criaturas pertenecen al mundo eterno, pero como animales que son, también existen en el tiempo; significando esto, que mientras su parte espiritual, puede ser dirigida hacia una meta eterna, (cielo o infierno) sus cuerpos, pasiones e imaginaciones están en un cambio continuo, porque vivir en el tiempo es cambiar. (En la criatura se entiende cambio, al proceso de nacimiento, crecimiento, envejecimiento y muerte). Lo único que es constante en ellos es la ondulación; la repetida vuelta a un nivel del que salen y al cual, eventualmente, regresan Esto en la práctica significa que están sujetos a altas y bajas, (periodos de exaltación y de depresión) mientras están viviendo en el tiempo.

Si tu observaras a tu paciente cuidadosamente, habrías visto esta ondulación en cada faceta de su vida; su interés por el trabajo, su afecto por los amigos, sus apetitos físicos; todo está sometido a altas y bajas. Mientras el viva en la tierra, alternarán periodos de gran riqueza emocional y vivacidad con periodos de pobreza espiritual, confusión y aturdimiento. La aridez y aburrimiento por el cual tu paciente está pasando ahora, tú la atribuyes con presunción a tu excelente trabajo; pero, me temo, que estos son simplemente fenómenos naturales que no nos harán ningún beneficio a no ser que aprendamos a usarlos correctamente.

Para decidir la mejor manera de cómo tienes que actuar, tienes que preguntarte que es lo que el Enemigo hace, como utiliza estos periodos de aridez; y entonces cuando lo hayas averiguado, haz lo opuesto.

Ahora bien, quizás te sorprenda el conocer que en Su esfuerzo para obtener posesión permanente de un alma, El se confía más en los periodos de baja, de aridez, que sufren las almas que en los periodos altos, exaltados. Alguno de sus favoritos especiales (santos) han atravesado por estos periodos de aridez (horas negras) de una forma mucho más larga y profunda que las demás criaturas.

La razón es esta: para nosotros, los seres humanos son principalmente comida; nuestro objetivo es absorber sus voluntades en las nuestras, el crecimiento de nuestra propia identidad y ego a expensas del de ellos. Pero la obediencia que el Enemigo demanda de los hombres es algo completamente distinto. Uno tiene que enfrentarse al hecho real de que todo eso que se habla y que has oído acerca de Su Amor por los hombres, y del hecho de que cuando los hombres Lo obedecen y sirven es cuando adquieren la perfecta libertad, no es como nosotros quisiéramos que fuera, pura propaganda, sino una realidad devastadora. El realmente quiere llenar el universo con un montón de repugnantes replicas de El mismo, criaturas cuyas vidas, en una escala de miniatura, serian el equivalente a Su vida; no porque El las haya absorbido, sino porque sus voluntades libremente se unen y se ponen de acuerdo con la Suya. Nosotros queremos ganado que finalmente sean nuestra comida; El quiere siervos que finalmente se conviertan en Sus Hijos.

Nosotros queremos chuparlos, El quiere desbordarse en ellos. Nosotros estamos vacíos y queremos llenarnos con ellos; El está lleno, y se desborda. (El desahogo del Ser Divino del que le habla a Luisa).

Nuestro objetivo principal de guerra es formar un mundo en el cual nuestro padre de abajo, ha arrastrado a las otras criaturas dentro de Él; el Enemigo quiere un mundo lleno de seres unidos a Él pero todos distintos entre sí, reteniendo las personalidades con que El las ha dotado.

Y por esa razón ocurren los periodos de aridez. Tu muchas veces te habrás asombrado el porqué el enemigo no hace más uso de Su Poder para hacerse sensiblemente presente a las almas humanas aun en la manera más leve o en cualquier lugar en que estas se encuentren. Pero tú ves ahora, que el ser Irresistible y el ser Indisputable son las dos armas, que dada la naturaleza de Su Plan para con ellos, El mismo se ha limitado y no quiere usar. Simplemente, avasallar la voluntad humana (cosa que él pudiera hacer fácilmente con Su mera Presencia, por débil y mitigada que fuera) sería para El inútil. El no puede arrebatarse, avasallar; El solamente se limita a sugerir; porque su innoble idea es "comerse el pastel y conservarlo". Las criaturas están supuestas a ser una sola cosa con El, pero deben permanecer como son (con su propia identidad); simplemente cancelarlas o asimilarlas no Le sirve. El está preparado para avasallarlas un poco al principio. El las acondiciona con comunicaciones de Su Presencia, las cuales aunque ligeras y sutiles, a las criaturas les parecen algo muy grande y que las capacita para vencer fácilmente a las tentaciones, al mismo tiempo les proporciona gran dulzura emocional. Pero nunca El permite que esta situación dure demasiado. Más tarde o más temprano, El se esconde de la experiencia consciente de la criatura, si no en realidad (acordémonos que El le dice a Luisa, que El nunca se retira, se esconde pero no se retira), por lo menos retira su apoyo y aquellos incentivos que Le diera al principio de su conversión. El deja a la criatura sola, que se mantenga en pie por sí sola, en sus propias piernas, para realizar solo con su voluntad humana aquellos deberes y tareas que ahora de repente han perdido todo el atractivo que antes tenían. Es durante esos periodos de baja, de aridez, mucho más que durante los periodos de alta, de exaltación, que la criatura crece para convertirse en la criatura que El quiere que ella sea. Por lo tanto, las oraciones (los sacrificios, las virtudes practicadas, etc.) que se ofrecen en este periodo de aridez son las oraciones (los sacrificios, las virtudes practicadas) que a El más Le agradan.

Nosotros podemos arrastrar a nuestros pacientes con tentaciones continuas, porque nosotros solo los queremos como comida, y mientras más interfiramos con ellos, mejor para nosotros. El no puede "tentarlos" a la virtud como nosotros lo hacemos al vicio. El quiere que ellos aprendan a caminar y por tanto tiene que retirar Su Mano de apoyo; y si solamente (la criatura) tiene la voluntad real de caminar por sí sola, El se complace grandemente aun con sus caídas.

No te engañes, pues, Wormwood. **Nuestra causa está en el mayor de los peligros posibles cuando un ser humano, ya sin deseos, pero todavía intentando hacer La Voluntad del Enemigo, mira a su alrededor, a un universo en el cual toda traza de El parece haber desaparecido, se pregunta con angustia el por qué ha sido abandonado, pero... continua obedeciéndole.**

Pero, por supuesto, estos periodos de baja, de aridez presentan otras oportunidades adicionales que podemos aprovechar. Ya te comentaré y te haré unas cuantas sugerencias en mis cartas futuras.

Tu afectuoso tío,

Screwtape

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

Hija mía, el hielo en mi Voluntad es más ardiente que el fuego. ¿Qué te impresionaría más, ver que el hielo tiene virtud de quemar y de destruir cualquier cosa que lo pueda tocar, o el fuego que convierte las cosas en fuego? Ciertamente que el hielo. – Con estas palabras Jesús reanuda la explicación empezada con el incienso sin humo, al decirle que la falta de voluntad humana propia que El ha anunciado en el párrafo anterior, hace nuestras obras frías de fervor, pero hechas por agradarle a Él, entran en Su Voluntad como hielo, pero paradójicamente, es un hielo que quema mucho más profundamente que el fuego del acto fervoroso.

¡Ah! hija mía, en mi Voluntad las cosas cambian naturaleza, así que el hielo en mi Voluntad tiene virtud de destruir cualquier cosa que no sea digna de mi santidad, y vuelve al alma pura, nítida y santa, tal co-

mo me gusta a Mí, no según le gusta a ella. – Por eso dice, que en Su Voluntad todo queda alterado en Su Naturaleza, porque para que algo entre en esa Divina Voluntad, tiene que ser a gusto Suyo y no el nuestro. Así que aun las oraciones y actos fervorosos realizados tienen que ser “enfriados” por Su Voluntad para quitar de ellos todo lo que “no sea digno de Su Santidad”.

Ésta es la ceguera de las criaturas, y aun de aquellas que se dicen buenas, al sentirse frías, miserables, débiles, oprimidas y demás, y por cuanto más se sienten mal, tanto más se agazapan en su voluntad y se tejen un laberinto para envolverse de más en sus males, en vez de dar un salto a mi Voluntad donde encontrarían el hielo fuego, la miseria riqueza, la debilidad fortaleza, la opresión alegría. – Renueva un tema que antes desarrollara respecto a las tribulaciones, contrariedades y cruces que como Nos dice consistentemente, El permite y aun envía para darnos el gran privilegio de asociarnos y compartir Sus Penas. Aquí, Nos dice, que en vez de sentirnos estimulados y mas entusiasmados a actuar en estos estados de frialdad, muchas veces nos acobardamos, tejemos un laberinto de males, y rechazamos como si fuera malo, aquello que pudiéramos hacer: abalanzarnos, volcarnos en Su Voluntad, en donde encontraríamos que nuestras obras frías son mas quemantes y fervorosas que las que nosotros hacíamos fervorosamente, que nuestras miserias y disgusto es más bien riqueza, que esta debilidad que a veces nos embarga es en realidad fortaleza, y que la opresión del diario rezar y actuar sin ganas, El lo convierte en alegría.

Yo con toda intención las hago sentir así de mal, para darles en mi Voluntad lo contrario de los males que tienen, pero las criaturas no queriéndolo entender de una vez para siempre, echan al vacío mis designios sobre ellas. ¡Qué ceguera! ¡Qué ceguera! – Y ya al final del Pronunciamento, Nos dice, básicamente lo que C. S. Lewis, y muchos otros Padres de la Iglesia, intuitivamente, han descubierto: Que El mismo causa esta frialdad para que entrando en Su Voluntad, El nos regale los bienes contrarios a los males que tenemos. Y dice que como no queremos entender Sus Designios, en vez de abrazarlos, los rechazamos, “los echamos al vacío”.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque (C).

“¿Has visto la felicidad de quien hace mi Voluntad, y cómo sólo de estas almas sale la repetición de mis obras? Así que quien hace mi Voluntad se nutre de luz, o sea de Mí, y mientras hace nada hace todo, por eso puede estar segura que lo que piensa, obra y dice es efecto del alimento que toma, o sea, que todo es fruto de mi Querer”.

En este último comentario de Jesús sobre el tópico de orar y hacer fríamente, Jesús Le muestra como los que Viven en Su Voluntad se nutren del Sol de Su Querer, y en el párrafo clave Nos dice que de esas almas que oran y obran solo por agradarle, sale la repetición de Sus Actos, y aunque parece que no hacen nada, por la frialdad con que lo hacen, hacen todo, y toman todo y son el Fruto de Su Querer.

Resumen del capítulo del 21 de Marzo de 1913: (Doctrinal) – Pagina 84 – El Opio de Su Voluntad en Jesús -

Continuando mi habitual estado, estaba diciendo al dulce Jesús que tuviera a bien hacerme participar en sus penas, y Él me ha dicho:

(A) “Hija mía, el opio del alma es mi Voluntad, mi opio es la voluntad del alma abandonada en la mía, unida al puro amor. Este opio que el alma me da tiene la virtud de que las espinas pierdan en Mí la virtud de pinchar, los clavos de perforar, las llagas de dar dolor, todo me calma y adormece, así que si tú me has dado el opio, ¿cómo quieres que te haga parte de mis penas? Si no las tengo para Mí menos para ti”.

Y yo:

“Ah Jesús, cómo te sabes salir, parece que quieres jugar y para no contentarme te zafas con esas palabras”.

Y Él:

(B) “No, no, es verdad, es exactamente así. Tengo necesidad de mucho opio, y te quiero tan abandonada en Mí que no te sienta más a ti misma, así que no reconoceré más quién eres tú, sino que solamente me reconoceré a Mí en ti,

así que te diré que eres mi alma, mi carne, mis huesos. En estos tiempos tengo necesidad de mucho opio, porque si me despierto, en diluvio haré caer los flagelos”.

Y ha desaparecido. Poco después ha regresado y ha agregado:

(C) “Hija mía, muchas veces sucede a las almas lo que sucede en el aire: El aire, por los hedores que exhala la tierra se ensucia y se siente un aire pesado, oprimente y nauseante, de modo que son necesarios los vientos para limpiar el aire, de manera que purificado el aire se respira después un vientecillo finísimo, que se estaría a boca abierta para respirar este aire purificado. Todo esto sucede en las almas, muchas veces la complacencia, la estima propia, el yo y todo lo que es humano ensucian el aire del alma, y Yo me veo obligado a mandarles el viento de la frialdad, el viento de la tentación, de la aridez, de la calumnia, de modo que estos vientos limpian el aire del alma y la purifican, la reducen a la nada, y la nada abre la puerta al Todo, a Dios, y el Todo hace soplar tantos vientecillos perfumados, de modo que a boca abierta toma este aire y la deja toda santificada”.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, el opio del alma es mi Voluntad, mi opio es la voluntad del alma abandonada en la mía, unida al puro amor. – Como sucede frecuentemente, al parecer hay un juego retórico de expresiones verbales, con las que el Señor quiere que sepamos, primero, que la Divina Voluntad es el opio del alma, y ya esto lo ha explicado extensamente en el capítulo del 19 de Febrero de 1913, de este mismo volumen, pero, en segundo lugar, quiere que sepamos que la voluntad humana, abandonada o rendida en la Suya, es Opio para Él, pero siempre y cuando esta voluntad humana abandonada en Su Voluntad, esté “unida al puro Amor”.

¿Qué significa esta última expresión, “unida al puro Amor”, y cómo condiciona todo lo que ocurre? Significa que aunque el alma estuviera abandonada en Su Voluntad, si ese abandono no resulta por seguir Sus Sugerencias Amorosas lo más fielmente posible, esa voluntad humana no resulta opio para Él.

(2) Este opio que el alma me da tiene la virtud de que las espinas pierdan en Mí la virtud de pinchar, los clavos de perforar, las llagas de dar dolor, todo me calma y adormece, - Cuando un alma que vive en Su Voluntad procede abandonada a vivir solo de Su Voluntad, o sea, de las Sugerencias Amorosas que Le envía constantemente, como que Le da Jesús una “tranquilidad”, una “seguridad”, de que su lucha por salvarnos y santificarnos en Su Voluntad está siendo victoriosa. Es como que ya no hay que preocuparse por esta alma, porque todo está saliendo de acuerdo al Plan.

Esto mismo nos sucede con amigos o familiares con los que hemos llegado a tener gran afinidad; alrededor de ellos, no estamos en guardia, no nos sentimos amenazados, ni anticipamos que en cualquier momento nos van a hacer una “trastada”, y esto nos trae una gran tranquilidad física y espiritual, como que su compañía nos adormece.

(3) así que si tú me has dado el opio, ¿cómo quieres que te haga parte de mis penas? Si no las tengo para Mí menos para ti. – ¿Jesús sin penas? Sabemos que esto es imposible, ¿Cómo puede entonces decir Jesús que no puede hacerle a Luisa parte de Sus Penas, “porque no las tiene para Él”?

Para poder responder a esta pregunta, prosigamos usando el mismo ejemplo. Supongamos que asistimos a una reunión con esos amigos con los que tenemos gran afinidad, y estando en la reunión, todos calmados y como adormecidos en esta amistad tan estrecha, uno de ellos nos pidiera que le participáramos nuestras penas, a lo que diríamos: ¿Qué penas quieres que te participe? En este momento no tengo ninguna. Esto mismo dice Jesús. Existe algo en este adormecimiento que Él siente alrededor de Luisa, y de toda alma que hace Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad, que Le hace olvidar por unos instantes, por unos minutos, todas las penas. Las penas no han desaparecido, sencillamente, no las siente.

* * * * *

Comoquiera que Luisa piensa que Jesús está jugando con ella, Nuestro Señor toma la palabra nuevamente en el Bloque **(B)** para confirmar lo que ya Le ha explicado. Así dice:

No, no, es verdad, es exactamente así. Tengo necesidad de mucho opio, y te quiero tan abandonada en Mí que no te sienta más a ti misma, así que no reconoceré más quién eres tú, sino que solamente me reconoceré a Mí en ti, así que te diré que eres mi alma, mi carne, mis huesos. En estos tiempos tengo necesidad de mucho opio, porque si me despierto, en diluvio haré caer los flagelos. – El párrafo que hemos llamado Bloque (B) es complejo. Por un lado anuncia que necesita que Luisa continúe dándole el opio que solo ella es capaz de darle, haciendo Su Voluntad mientras vive en Su Voluntad, porque de otra manera, Jesús se despertaría y haría caer un diluvio de flagelos entre nosotros. La novedad del tema está en la explicación que da de la situación, porque está adormecido por el opio que Luisa le da, no en la situación en sí, ya que en otras oportunidades Le ha dicho a Luisa que las almas víctimas son como pararrayos que detienen la Divina Justicia.

Ms importante aun que esto, es lo que dice en el primera parte del párrafo, cuando dice:

“y te quiero tan abandonada en Mí que no te sienta más a ti misma, así que no reconoceré más quién eres tú, sino que solamente me reconoceré a Mí en ti, así que te diré que eres mi alma, mi carne, mis huesos”.

Es obvio que Jesús ha regresado al tema de que la Investidura de Su Voluntad oculta a Sus Ojos todos los defectos, más que defectos, oculta a Sus Ojos la naturaleza humana de Luisa, que aunque pudiera estar sin defectos, cosa que sabemos es imposible, sigue siendo una naturaleza humana. A Luisa se le dio la prerrogativa de que su naturaleza humana no fuera concupiscente, o como Jesús dice, no tuviera el fómite de la concupiscencia, pero, ¿a todo el resto de nosotros, que no tenemos esa prerrogativa? Es comprensible que lo único que nos hace tolerablemente imperfectos a los Ojos Divinos, es esta Investidura de Su Voluntad, de manera tal que cuando mira a Luisa o a nosotros, ya no nos ve como somos, sino que Él ve a Su Voluntad, Su Vida, y también se ve a Sí Mismo; en esa carne, en esos huesos, en esa alma, Jesús se ve a Sí Mismo.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque (C).

Hija mía, muchas veces sucede a las almas lo que sucede en el aire: El aire, por los hedores que exhala la tierra se ensucia y se siente un aire pesado, oprimente y nauseante, de modo que son necesarios los vientos para limpiar el aire, de manera que purificado el aire se respira después un vientecillo finísimo, que se estaría a boca abierta para respirar este aire purificado. Todo esto sucede en las almas, muchas veces la complacencia, la estima propia, el yo y todo lo que es humano ensucian el aire del alma, y Yo me veo obligado a mandarles el viento de la frialdad, el viento de la tentación, de la aridez, de la calumnia, de modo que estos vientos limpian el aire del alma y la purifican, la reducen a la nada, y la nada abre la puerta al Todo, a Dios, y el Todo hace soplar tantos vientecillos perfumados, de modo que a boca abierta toma este aire y la deja toda santificada.. - Con este ejemplo final, Jesús vuelve al tópico del capítulo anterior del 16 de Marzo de 1913, en el que Le hablaba sobre la frialdad y como esta frialdad es necesaria para disipar todo aquello que las criaturas vamos desarrollando a través del tiempo, con nuestras actitudes fervorosas. No puede ser más grafico Jesús de lo que es. No se trata de una rebelión abierta contra El, de una actitud pecaminosa; se trata de que a medida que vivimos una vida de religiosidad y adhesión a El cada vez más fuerte, es inevitable al parecer, que se introduzca en nuestras almas “la complacencia, la estima propia, el yo y todo lo que es humano”, por lo que El, para restablecer el estado original de nuestra conversión, Nos da una sacudida con estos vientos de “frialdad, tentación, aridez, calumnia”.

Si analizamos con cuidado, el proceso de toda conversión, la nuestra, la de otros, esta conversión original solo es posible si el alma se anonada, se ve todo lo indigna que ha sido, y profesa su pesar y repudio a todo aquello que la llevó a ese estado pecaminoso. Es precisamente esta actitud la que Jesús quiere de nosotros siempre, y cuando comenzamos a complacernos en nuestro nuevo estado de gracia, El nos tiene que sacudir para regresarnos al estado propicio, particularmente para regresarnos al estado de gracia en que puede otorgarnos el don de Vivir en Su Divina Voluntad.

Una vez más, en el ámbito de la Divina Voluntad solo podemos estar si perdemos nuestra voluntad y estamos tan identificados con El, que El solo se ve a El en nosotros.

Resumen del capítulo del 24 de Marzo de 1913: (Doctrinal) –Pagina 86 - Jesús es el Contenido de los contenidos -

Sentía un cierto descontento por las privaciones de mi siempre amable Jesús, y Él en cuanto ha venido me dijo:

(A) "Hija mía, ¿qué haces? Yo soy el contento de los contentos; estando en ti y sintiendo algunos descontentos vengo a reconocer que eres tú, y por lo tanto no me reconozco solo en ti, porque los descontentos son parte de la naturaleza humana, no de la divina, mientras que mi Voluntad es que lo humano no exista más en ti, sino sólo mi Vida Divina".

Agrego que pensaba entre mí en la dulce Mamá, y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, a mi querida Mamá nunca se le escapó el pensamiento de mi Pasión, y a fuerza de repetirla se llenó toda, toda de Mí. Así sucede al alma, a fuerza de repetir lo que Yo sufrí viene a llenarse de Mí".

* * * * *

En este capítulo, Jesús continua con sus explicaciones sobre las condiciones fisiológicas en la Divina Voluntad, manifestándole que en Su Voluntad no existe el descontento, la condición fisiológica de alegría, es la única posible. Si atendemos con cuidado a Sus Palabras comprendemos que el objetivo de permitirnos la entrada en la Divina Voluntad, es siempre el mismo, a veces dicho con otras palabras, y es: que El no Nos reconozca como lo que éramos, sino como lo que nos hemos convertido, Imitadores e Imágenes Suyas, espejos en los que El se mira y se reconoce, criaturas que por Amor y por Agradarle, solo quieren lo que El quiere, que quieren actuar como El actúa, con Sus Intenciones y con Sus Modos.

Examinemos Sus Palabras en el Bloque **(A)**, y discutamos otros puntos alternativos que Sus Palabras suscitan.

Hija mía, ¿qué haces? Yo soy el contento de los contentos; estando en ti y sintiendo algunos descontentos vengo a reconocer que eres tú, - Ya sabemos que en estos capítulos de los primeros volúmenes, antes del 19, Nuestro Señor no utiliza la palabra Bilocación para indicar esta condición de estar hablando con ella desde fuera, y al mismo tiempo estar con ella desde dentro.

Sin embargo, es esencial que ya desde ahora tengamos este concepto bien claro. Todo lo que el Ser Divino quiere hacer con nosotros, viviendo en Su Voluntad, solo puede lograrse desde dentro de nosotros. El desarrollo de esta Vida en Su Voluntad que Nos regala, la "transformación de nuestra persona" de meramente humana a Divina por Gracia, solo puede lograrse, porque las varias Bilocaciones, la de Las Tres Divinas Personas, Su Voluntad, la de Jesús, la de Su Madre, y la del Amor, trabajan desde dentro, para "divinizarnos" formando Un Reino de Su Voluntad, un Reino que es particular para cada uno de nosotros.

Este Reino usa las Verdades Divinas que vamos conociendo como el "cemento" de este "edificio" del Reino, y los "ladrillos de Sus paredes", son los actos que realizamos basados en esas Verdades que vamos conociendo. Día a día pues, conociendo y actuando, con la Ayuda de todos Ellos, vamos construyendo este grandioso edificio de Su Reino en nosotros.

Entendamos bien. Nosotros contribuimos a la construcción de este Reino; es verdad que no es mucho lo que contribuimos, pero lo que contribuimos, es esencial a la construcción. Sin nuestra participación, nada puede el Ser Divino hacer, es más, nada quiere hacer. Después de todo, este Reino es para nosotros, para nuestro beneficio, para que podamos participar plenamente de todos los Bienes posibles e imaginables que Dios ha decidido compartir con nosotros, ahora mientras vivimos, y luego en el Cielo. Comprendamos que esta construcción no termina aquí: la construcción de este Reino en nosotros, no se detendrá jamás, porque se seguirá construyendo en el Cielo, con las Verdades que hemos conocido mientras estamos en la tierra.

Y por lo tanto no me reconozco solo en ti, porque los descontentos son parte de la naturaleza humana, no de la divina, mientras que mi Voluntad es que lo humano no exista más en ti, sino sólo mi Vida Divina. – Una vez que hemos anunciado la labor que se está desarrollando dentro de nosotros, debemos comprender que cualquier descontento, cualquiera desviación del estado equilibrado, el estado de paz, que es necesario para que Ellos trabajen dentro de nosotros, perturba esta Labor Divina, la interrumpe, y hasta puede detenerla, si la emoción humana, o cualquier falla en seguir Su Voluntad expresada en las Sugerencias Amorosas de acción diarias, es de gran consecuencia.

Digamos todo esto de otra manera con un ejemplo. Imaginemos que somos dueños de un terreno baldío y queremos usarlo para construir una bella casa. Contratamos un arquitecto maestro, que a su vez sub-contrata mucha de la labor a terceros. Se hacen los planos, se llega a un entendimiento de la casa que queremos construir en nuestro terreno, y finalmente, todos de acuerdo en los detalles, comienza la obra. Al cabo de unos días, nos ocurre un percance, leemos una noticia sobre problemas que ocurren cuando se construye, y nos aparecemos en la obra, y perturbamos a todos los que están trabajando, con nuestras inquietudes sin valor, nuestros temores infundados, nuestras majaderías inexpertas. Detenemos la obra, porque distraemos a los que estaban concentrados en el trabajo; en vez de ayudar, estorbamos. En nuestra insensatez, podemos llegar a paralizar la construcción por varios días, o semanas, hasta que nuestras "dudas" se esclarecen, y todos nos ponemos a trabajar de nuevo.

Es esto precisamente lo que conseguimos, cuando intervenimos, con nuestras insensateces: detenemos el proceso de la Construcción del Reino de Su Voluntad en nosotros. Toda emoción humana que no corresponde a una "Emoción" Divina, todo incumplimiento de Su Voluntad, expresado en las Sugerencias, interrumpe el Proceso de la Construcción. Si hasta ahora no habíamos mirado todo esto desde ese punto de vista, acostumbremos a mirarlo así. Esto que hemos pedido, este Vivir en Su Voluntad, es un asunto muy serio. Hemos "contratado" la Fuerza Laboral más extraordinaria que existe, una Fuerza Laboral Divina que quiere construir un Reino en nosotros, y no la dejamos trabajar, a veces con nuestras tonterías, y con nuestras sinvergüencerías las otras.

Si no entendemos esto, oigamos lo que dice el Señor en el último párrafo: "**mientras que mi Voluntad es que lo humano no exista más en ti, sino sólo mi Vida Divina**". Le hemos pedido vivir en Su Voluntad, hemos aceptado el Don, y como consecuencia, Nuestro Señor ha decidido, y eso es lo que significa Su Expresión: "**es Mi Voluntad**", sacar fuera todo lo que es humano de adentro de nosotros, para reemplazarlo con Su Vida Divina, con este Reino de Su Voluntad en nosotros. Dejémosle pues actuar.

Sin embargo, dicho todo esto, el capítulo no termina con estas Palabras. Luisa piensa en Su Madre Santísima, y Jesús comenta algo que parece, a primera vista, como "desconectado" de lo dicho anteriormente. Sin embargo, no está desconectado en lo absoluto.

Estas Palabras finales, "**así sucede al alma, a fuerza de repetir lo que Yo sufrí, viene a llenarse de Mí**", es la "receta" para impedir que nos entretengamos e interrumamos el progreso de la Construcción del Reino. Si en efecto, meditamos asiduamente la Pasión de Nuestro Señor, siempre mantendremos en mente, por quien y con quien estamos haciendo todo esto, y esta es la mejor garantía de que el Edificio del Reino llegará a ser construido correctamente.

Digamos todo esto de otra manera. El pensamiento de Nuestra Señora viene a la mente de Luisa, propiciado por Jesús que quiere añadir este detalle importantísimo. Jesús dice, con palabras altamente significativas porque encierran una gran lección práctica: Si queremos llegar a donde El quiere llevarnos, debemos identificándonos con Su Pasión, porque dice que en esa compenetración y reflexión continuas, el alma "**a fuerza de repetir lo que Yo sufrí, viene a llenarse de Mí**". Ya lo sabíamos, pero la repetición ayuda: el camino por excelencia para vivir en la Divina Voluntad, la "autopista", sigue siendo el Camino de Su Pasión, y la mejor manera de seguir Su Pasión la encontramos en la lectura diaria de una de las Horas de la Pasión que Luisa escribiera.

Resumen del capítulo del 2 de Abril de 1913: (De diario) – Pagina 86 -

Estando toda afligida por las privaciones de mi dulce Jesús, Él ha venido por detrás de mis hombros y pasando una mano por delante de mi boca, me ha alejado las sábanas que estaban tan cerca de mí que me impedían respirar libremente, y después me ha dicho:

(A) "Hija mía, quien hace mi Voluntad es mi respiro, y conteniendo mi respiro todos los respiros de las criaturas, desde dentro del alma que hace mi Voluntad suministro el respiro a todos, he aquí porqué te he alejado las sábanas, porque me sentía también Yo obstaculizada la respiración".

Y yo:

"¡Ah! Jesús, ¿qué dices? Yo más bien siento que me has dejado y que has olvidado tantas promesas que me has hecho".

Y Él:

"Hija mía, no me digas eso pues me ofendes y me forzase a hacerte probar en verdad lo que significa dejarte".

Después ha agregado con toda dulzura:

(B) "Quien hace mi Voluntad representa a lo vivo el periodo de mi Vida en la tierra, que mientras externamente parecía hombre, al mismo tiempo era siempre el Hijo amado de mi querido Padre. Así el alma que hace mi Voluntad, externamente tiene la piel de la humanidad, pero por dentro se encuentra mi persona, inseparable como Yo en el Amor y en la Voluntad de la Trinidad Sacrosanta, así que la Divinidad dice: Ésta es otra hija que tenemos sobre la tierra, por amor a ella sostengamos la tierra, porque hace en todo nuestras veces".

* * * * *

Como es nuestra costumbre ya hacerlo, debemos recordar a todos los lectores, que todos estos capítulos van dirigidos a los seres humanos que hacen Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad. Queremos evitar siempre que se piense, que haciendo Su Voluntad en la forma tradicional ya sabida, produce los efectos sobrenaturales que el Señor menciona en estos Escritos. Esto se comprende mejor cuando analizamos el Bloque **(B)**.

De este tópico ha hablado en otras oportunidades, particularmente cuando Le dijo a Luisa, que Él quería que ella comiera, porque así se veía "obligado" a dar de comer a los demás, que no necesariamente lo merecen. Aquí el énfasis está en que Él quiere que Luisa respire sin obstáculos, porque de esa manera, desde dentro de la criatura que vive en Su Voluntad, Él da el respiro a todos también sin obstáculos como es Su Deseo. Existe un corolario importantísimo a este concepto, y es el siguiente: Si los que hoy son pecadores, más aun, si los que hoy no viven en Su Voluntad, no comieran, no respiraran, en una palabra, no disfrutaran de lo necesario para subsistir y seguir viviendo, desaparecería la oportunidad de que llegaran a convertirse y a vivir en Su Voluntad.

Un análisis rápido del Bloque **(B)** nos lleva de inmediato a comprender que los que vivimos en Su Voluntad, somos otros Jesús, puesto que como Él dice, los que viven en Su Voluntad mantienen una apariencia humana, pero por dentro tienen la persona de Jesús, de la misma manera que cuando Él vivía entre nosotros, Él tenía una apariencia humana, pero por dentro "era el mismo Hijo Amado de Mi querido Padre". Así ahora la Divinidad dice: "esa es otro hijo o hija que tenemos en la tierra, y por amor a él o ella, sostengamos la tierra porque hace en todo nuestras veces".

Es necesario que entendamos que en este capítulo, Nuestro Señor Nos deja saber que la labor de los Hijos e Hijas de Su Voluntad no está limitada a una labor de Colaboración con Sus Planes de la Venida del Reino, sino que se extiende a una Labor de sostenimiento y defensa de esta tierra y de esta Civilización en la que nos desenvolvemos. Pensábamos que estas labores estaban reservadas a las almas víctimas, pero ahora sabemos que también nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, participamos activamente en esta labor de sostenimiento y defensa en las que ellas participaran. Quisiéramos decir más sobre esto. Nos parece que Nuestro Señor Nos da y asumimos una Labor de Caridad con el prójimo insospechada y desconocida, una Labor de Servicio que es importantísima para con nuestros hermanos y hermanas que no viven en Su Voluntad, porque por la consideración que tiene el Señor con lo poco que hacemos por Él, propiciamos el que los demás reciban lo necesario para su diario vivir, y de esa manera, viviendo, puedan llegar a convertirse los que necesiten ser convertidos, y muchos más reciban este Regalo de Vivir en Su Voluntad.

Resumen del capítulo de 10 de Abril de 1913: (Doctrinal) – Pagina 87 – Las Horas de la Pasión - sus efectos -

Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido, y estrechándome a su corazón me ha dicho:

"Hija mía, quien piensa siempre en mi Pasión forma en su corazón una fuente, y por cuanto más piensa en ella, tanto más esta fuente se agranda, y como las aguas que brotan son aguas comunes a todos, así esta fuente de mi Pasión que se forma en el corazón sirve para bien del alma, para gloria mía y para bien de las criaturas".

Y yo:

"Dime bien mío, ¿qué cosa darás en recompensa a aquellos que harán las horas de la Pasión como Tú me las has enseñado?"

Y Él:

“Hija mía, estas horas no las consideraré como cosas vuestras, sino como hechas por Mí, os daré mis mismos méritos como si Yo estuviera sufriendo en acto mi Pasión y los mismos efectos según las disposiciones de las almas, esto en la tierra, premio mayor no podría darles; luego en el Cielo a estas almas me las pondré de frente, saeteándolas con saetas de amor y de contentos por cuantas veces han hecho las horas de mi Pasión, y ellas me saetearán a Mí. ¡Qué dulce encanto será esto para todos los bienaventurados!”

Después ha agregado:

“Mi Amor es fuego, pero no como el fuego material que destruye las cosas y las convierte en cenizas, mi fuego vivifica, perfecciona, y si quema y consume lo hace con todo lo que no es santo, los deseos, los afectos, los pensamientos que no son buenos; esta es la virtud de mi fuego: Quema el mal y da vida al bien; así que si el alma no siente en sí ninguna tendencia al mal, puede estar segura de que está en ella mi fuego, pero si siente en sí fuego y mezcla de mal, hay mucho que dudar que sea mi verdadero fuego”.

* * * * *

Uno de los más bellos capítulos sobre la Pasión del Señor que ya conocíamos porque está incluido en la edición de las Horas de la Pasión, que compilara la Casa de la Divina Voluntad.

Las promesas anunciadas por el Señor para aquellos de nosotros que le acompañemos diariamente en Su Pasión, leyendo al menos, uno de los capítulos, son de gran importancia, y lo único que creemos sea necesario hacer en este momento es resumirlas.

- 1) **“Hija mía, quien piensa siempre en mi Pasión forma en su corazón una fuente, y por cuanto más piensa en ella, tanto más esta fuente se agranda, y ... sirve para bien del alma, para gloria mía y para bien de las criaturas”.** – En esta primera promesa, Nuestro Señor habla de que el Pensamiento de Su Pasión forma una fuente en su corazón, y esa fuente se agranda, en la medida que pensamos en Ella. El Señor habla de “siempre”, y nuestra primera reacción pudiera ser que eso es imposible. Sin embargo, no lo es. Si con nuestra intención declaramos que quisiéramos estar meditando en Su Pasión durante las 24 horas del día, “en las horas en que estoy dedicado a mis deberes y a dormir”, entonces para el Señor es como si estuviéramos realizando esa imposibilidad física de estar siempre pensando en Su Pasión. Asimismo, declara el Señor, los Beneficios de poseer esta Fuente de Agua Viva, de Gracia, se extiende a todos, aunque nada de esto sea aparente.
- 2) **“Hija mía, estas horas no las consideraré como cosas vuestras, sino como hechas por Mí, os daré mis mismos méritos como si Yo estuviera sufriendo en acto mi Pasión y los mismos efectos según las disposiciones de las almas,... luego en el Cielo a estas almas me las pondré de frente, saeteándolas con saetas de amor y de contentos por cuantas veces han hecho las horas de mi Pasión, y ellas me saetearán a Mí...”** Nuevamente Nos repite el Señor, que nada de esto que hacemos, Él lo considera como cosa nuestra, sino como cosa que Él hace. Nuestra labor, como lo dice en muchas otras ocasiones, es “darle ocasión” para que Él reviva Su Pasión a través de nosotros.

Entendamos bien: la liberación de los Bienes asociados con Su Pasión, puede siempre realizarse, porque lo que sucedió entonces, está siempre “en acto” de ser realizado, pero no pueden realizarse estos actos por cualquiera; solo pueden ser realizados por Él Mismo. Por eso, cuando a través nuestro, Él repite los Actos originales, los Bienes Redentores vuelven a liberarse, las Reparaciones rehechas, las Promesas restablecidas. Asimismo, los Meritos que Él obtuvo por aquella actuación que renueva ahora, vuelven a ser ganados por Él, y puede Él regalarnos, nuevamente, esos Meritos para nuestra salvación. Nuestra Salvación, y la de todos queda renovada y garantiza, porque Le damos ocasión de renovar Su Pasión.

Entendamos también, que no es suficiente para Él, que esta Renovación de Su Pasión se realice en la Santa Misa, sino que quiere, que los Hijos e Hijas en Su Voluntad, Le den ocasión de renovarla, a través de la lectura diaria de los acontecimientos de Su Pasión que Luisa narra en Su Libro.

En la última parte del capítulo, Nuestro Señor Nos dice que Su Amor es fuego, pero no fuego que destruye, sino fuego que destruye lo malo, **“todo lo que no es santo”**, para dar vida a lo bueno, **“da vida al bien”**.

Comoquiera que este párrafo final está incluido por el Señor en este capítulo sobre la necesidad de leer y acompañarlo asiduamente en Su Pasión, podemos concluir que esta repetición de Sus Actos de la Pasión, produce este fuego, libera este Fuego, que consume lo malo para dar vida a lo bueno.

Resumen del capítulo de 9 de Mayo de 1913: (Doctrinal) – Pagina 88 – Inseparabilidad de Jesús y Su Madre.

Mientras rezaba estaba pensando en el momento cuando Jesús se despidió de la Madre Santísima para ir a sufrir su Pasión, y decía entre mí:

"¿Cómo es posible que Jesús se haya podido separar de la querida Mamá, y Ella de Jesús?"

Y el bendito Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, ciertamente que no podía haber separación entre Yo y mi dulce Mamá, la separación fue sólo aparente, Yo y Ella estábamos fundidos juntos, y era tal y tanta la fusión que Yo quedé con Ella, y Ella vino Conmigo, así que se puede decir que hubo una especie de bilocación. Esto sucede también a las almas cuando están unidas verdaderamente Conmigo, y si rezando hacen entrar en sus almas como vida la oración, sucede una especie de fusión y de bilocación, Yo dondequiera que me encuentre las llevo Conmigo y Yo quedo con ellas.

(B) Hija mía, tú no puedes comprender bien lo que fue mi querida Mamá para Mí. Yo, viniendo a la tierra no podía estar sin Cielo, y mi Cielo fue mi Mamá. Entre Yo y Ella pasaba tal electricidad, que ni siquiera un pensamiento hubo en Ella que no lo tomara de mi mente, y este tomar de Mí la palabra, y la voluntad, y el deseo, y la acción, y el paso, en suma, todo, formaba en este Cielo el sol, las estrellas, la luna y todos los gozos posibles que puede darme la criatura y que puede ella misma gozar. ¡Oh cómo me deleitaba en este Cielo, cómo me sentía consolado y rehecho de todo! También los besos que me daba mi Mamá encerraban el beso de toda la humanidad y me restituían el beso de todas las criaturas; en todo me sentía a mi dulce Mamá, me la sentía en el respiro, y si era afanoso me lo aliviaba; me la sentía en el corazón, y si estaba amargado me lo endulzaba; en el paso, y si estaba cansado me daba aliento y reposo; ¿y quién puede decirte como me la sentía en la Pasión? En cada flagelo, en cada espina, en cada llaga, en cada gota de mi sangre, en todo me la sentía y me hacía el oficio de mi verdadera Madre. ¡Ah, si las almas me correspondieran, si todo tomaran de Mí, cuántos cielos y cuántas madres tendría sobre la tierra!"

* * * * *

Extraordinario capítulo. Siempre que Nuestro Señor habla de Su Madre, sea cual sea la noticia que quiera darnos acerca de esta Relación entre Madre e Hijo, lo que siempre impacta es el Afecto y el Cariño extraordinarios que el Señor manifiesta y que quiere conozcamos. Hemos evitado deliberadamente usar la palabra Amor para describir esta Relación, porque lo que el Señor expresa es este concepto de unión total entre dos Personas, que solamente puede describirse en términos de afecto, cariño entre Ambos; para decirlo rápidamente, de inseparabilidad entre ellos Dos. Conociendo lo que ya conocemos, el Amor, la Completación de las Sugerencias Amorosas que son los Actos del Amor Divino, nos van llevando a esta unión, a esta inseparabilidad, en la cual nos sentimos "cómodos" como si estuviéramos en el Cielo, y este afecto y el cariño que Dios y Su Madre se tienen, el uno por el otro, por estar en esa relación, es lo que prima y asombra, porque también lo tendrá por nosotros.

Dice asimismo en el Bloque **(A)**, que esta inseparabilidad ocurre también, pero comprendemos en un plano infinitamente menor, entre las almas que viven fundidas con Él, y "si rezando hacen entrar en sus almas como vida la oración." Dice el Señor, que cuando esto ocurre, "sucede una especie de fusión, de bilocación", porque "dondequiera que me encuentre las llevo Conmigo y Yo quedo con ellas".

Por algún tiempo hemos pensado que Jesús utilizaba la palabra Bilocación por primera vez en el volumen 19, pero como vemos, aquí en este capítulo, ya comienza a utilizar este verbo, para describir este fenómeno de poder formar Su Persona dentro de aquellas almas que quieren estar unidas con Él, haciendo vida de la Oración.

Entendamos bien, no es cuando oramos, sino que Él se biloca, cuando vivimos una vida en la que la oración es el componente más importante y el objetivo de nuestra existencia. Todo esto nos fuerza, como siempre, a penetrar con toda la profundidad que nos sea posible, en el misterio de la Oración como vida.

Ya sabemos que la Oración es nuestra manera de comunicarnos con el Creador, pero pensábamos que esta comunicación, solamente era efectiva, cuando orábamos con palabras más o menos convencionales, y más o menos estructuradas. Por estos Escritos sabemos que esa Oración, en cualquiera de sus formas, no la iniciamos nosotros, sino que se Nos sugiere. Al mismo tiempo sabemos, que no todo lo que Nos sugiere es rezar, en la manera convencional que conocemos, por lo que concluimos, que nuestra vida, vivida en Su Voluntad, siguiendo lo mas perfectamente posible Sus Sugerencias Amorosas, es lo que Él llama “dejar entrar en nuestras almas, como vida, la Oración”.

Dicho de otra manera: nuestra Vida en Su Voluntad, es la Oración perfecta que Él busca, siempre que entendamos que eso es lo que Él busca. En la medida en que nuestras vidas se acomoden más y más a Sus Deseos y a Su Plan para con nosotros, más estamos orando, y más estamos unidos a Él, y más Nos utiliza como Sus Colaboradores en la Obra de la Santificación y la Venida del Reino. El proceso es cada vez menos complicado de entender, aunque siempre es complicado y difícil llevarlo a cabo.

Antes de terminar con lo que Nos hace saber en este Bloque **(A)**, conviene que registremos en nuestro entendimiento en Su Voluntad, el hecho de que nosotros quedamos bilocados en Él, y que estamos con Él en todo lo que Él hace. Quizás esto lo ha dicho antes, pero solamente ahora ha “registrado” este Conocimiento en los que preparan estas Guías de Estudio. El impacto debe ser grande en todos; Nos da una nueva perspectiva de nuestra Relación con Él y también con Su Madre Santísima y nuestra Madre. Este sentido de lo que es esta relación de inseparabilidad tiene que crecer en nosotros, esta Relación de afecto y cariño para con cada uno de nosotros, ya no debe abandonarnos.

El Bloque **(B)** se hace difícil comentarlo o analizarlo, y no vamos a intentarlo. Francamente, nada podemos añadir o explicar. Solamente diremos que en la medida que cada uno de nosotros, viviendo en Su Voluntad, concedores de estas Bellezas que Nos manifiesta, respecto de la única criatura con la que ha tenido y continúa teniendo la más perfecta de las unidades posibles, tratemos de imitar a Su Madre, y Madre Nuestra, más cerca estaremos de Ella y por tanto de Él.

Entendamos, que no es imitando a Jesús como logramos esta unión que Él busca con nosotros, es imitando a Su Madre Santísima, imitándola en Su total rendimiento a lo que de Ella se Le pedía, como logramos esta Unidad con Él, que Él tanto busca de nosotros: “si todo tomaran de Mí, cuántos cielos y cuántas madres tendría sobre la tierra”

Resumen del capítulo del 21 de Mayo de 1913: (Doctrinal) – Pagina 90 – La Verdadera Consumación -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo quiero la verdadera consumación en ti, no fantástica sino verdadera, pero en modo simple y factible. Supón que te viniera un pensamiento que no es para Mí, tú debes destruirlo y sustituirlo con el divino, y así habrás hecho la consumación del pensamiento humano y habrás adquirido la vida del pensamiento divino; así también si el ojo quiere mirar alguna cosa que me disgusta o que no se refiere a Mí, y el alma se mortifica, ha consumado el ojo humano y ha adquirido el ojo de la Vida Divina, y así el resto de tu ser. ¡Oh!, Cómo estas nuevas Vidas Divinas me las siento correr en Mí y toman parte en todo mi obrar, amo tanto estas vidas, que por amor de ellas cedo a todo. Estas almas son las primeras delante de Mí, y si las bendigo, a través de ellas vienen bendecidas las demás; son las primeras beneficiadas, amadas, y por medio de ellas vienen beneficiadas y amadas las demás”.

* * * * *

Analicemos este importante capítulo sobre el concepto de la Consumación.

(1) Hija mía, Yo quiero la verdadera consumación en ti, no fantástica sino verdadera, pero en modo simple y factible. - Como dice Luisa, en ocasiones, Nuestro Señor es muy bromista, y esta es una de esas ocasiones en las que bromea con nosotros, diciéndonos que quiere consumación en nosotros que sea “simple y factible”, pero Su Explicación no es simple, aunque una vez que la entendemos es muy factible.

Entendamos primero que es consumir. La consumación consiste de dos componentes.

El primer componente lo forma una actuación que va dirigida a un objetivo único. Así pues, para hablar de consumación tenemos que hablar en primer lugar, del objetivo hacia el cual una actuación va encaminada. Así, el individuo que actúa pensando frecuentemente en el juego al azar, y llega a habituarse hasta el punto, de que ya todo lo que hace

está dirigido al objetivo de jugar al azar, entonces se puede decir que ese individuo se está consumando en el juego de azar. Todo su obrar se va sumando y cuando muere, a los ojos de sus contemporáneos, esa vida queda definida por el Objetivo que ha perseguido; de manera tal, que lo único que recordamos de ese individuo es que era un jugador.

Hay personas que no se consuman en nada, porque nada les apasiona lo suficiente como para definir toda su actuación. De estos seres humanos habla el Señor, tanto en los textos evangélicos, como en estos Escritos, diciendo que son criaturas tibias, ni frías ni calientes, con las que poco o nada puede lograrse. Dicho de otra manera que puede chocar un poco. A los tibios es más difícil convertirlos que a los apasionados al mal. En más de un sentido, la tarea de la condenación que el diablo realiza queda facilitada por esta falta de entusiasmo o pasión, que hace a la criatura insensible a toda Gracia, particularmente la de la Conversión. Esta clase de seres humanos, está fuera de consideración en este capítulo, y ya no volveremos a mencionarla.

El segundo componente lo forma la muerte de cualquier ser humano que se ha estado consumando en algo. Ya este componente lo habíamos anticipado en la explicación del primer componente, pero ahora es necesario ponerlo en su perspectiva correcta. Para los efectos de esta explicación, nuestra muerte natural puede sucedernos haciendo algo que no era el objeto de nuestra consumación, o haciendo algo que era el objeto de nuestra consumación. Para entender esto mejor, comprendamos que si un ser humano muere cuando se estaba levantando de la cama porque ese día, él iba a jugar al casino, ese acto de levantarse de la cama, indiferente en sí, y sin conexión aparente con el juego, no lo es desde el punto de vista de consumación, puesto que ese acto de levantarse de la cama, estaba subordinado al objetivo principal de vida de ese ser humano. Igual pudiéramos decir de todo acto, subordinado también, que se hace necesario para que el ser humano llegue a la mesa de juego. Así, los respiros, el baño, el desayuno, la visita al banco, el conducir el carro hasta el casino; la miríada de actos necesarios para que en ese día, ese ser humano se consuma en su objetivo, por un día más, todos esos actos se consideran actos que suman y cuentan para el Objetivo deseado. Así pues si la intención del ser humano es jugar en el casino hoy, todo lo que ha hecho y hará hoy, suma a la totalidad de los actos ya realizados, que se consuman a los anteriores actos, con los que se ha perseguido ese objetivo único.

Así pues ahora decimos que si la muerte nos sucede cuando estábamos planeando, o haciendo algo que no era el objetivo de nuestra consumación, ya no podemos decir que morimos consumados en nuestro objetivo. Parece chocante, pero el Señor es bien específico en este punto, porque en realidad, la vida humana se nos da para que nos consumamos en un objetivo único, cual es la de reunirnos con el Dios que Nos ha creado, o separarnos del Dios que Nos ha creado.

Más al punto. Si morimos, y nuestro último acto al morir no es un acto de adhesión a Él, de querer estar con Él para siempre, no nos salvamos, por mucho que hayamos hecho antes, en la dirección de nuestra salvación. Podremos haber vivido nuestra vida consumada en hacer Su Voluntad, cumpliendo Mandamientos y otros Dictados de Nuestra Santa Madre Iglesia, ser más buenos que nadie, pero si en el último de nuestros actos no seguimos la Sugerencia Amorosa final en la que Nos sugiere nos salvemos, de que queramos estar con Él, de nada nos servirá lo que hicimos con anterioridad. Lo contrario es también importante. Así decimos, que si toda nuestra vida ha sido un desastre moral, pero en el último instante, aceptáramos la Sugerencia Amorosa final de conversión, que estamos seguros, a nadie le faltará, entonces toda nuestra vida ha estado consumada a nuestra salvación personal. Nuestra vida queda consumada en el último acto que realizamos, en el único objetivo importante, a saber, nuestra salvación.

Quizás pudiéramos pensar que esta Sugerencia Amorosa final no le va a llegar a aquellos especialmente santos, o aquellos que están en Gracia de Dios, pero esta es una gran equivocación, porque todos tenemos que expresar nuestra adhesión final, y esa adhesión final solo puede hacerse respondiendo a una Sugerencia Amorosa Suya, que de seguro Él iniciará. Para Dios, este asunto de nuestra salvación es demasiado importante, para dejarlo a la suerte. Ningún acontecimiento humano puede apartarnos o evitar que suceda esta última Sugerencia Amorosa Suya. Tal es así que si la muerte nos sobreviniera cometiendo el más horrible pecado, Él nos dará el tiempo necesario para recibir esta Sugerencia Amorosa en que Nos llamará a la Conversión y arrepentimiento de ese horrendo pecado. Esta Sugerencia pensamos vendrá expresada en una pregunta cuyas palabras inventamos, porque no sabemos cuáles son las que usará con exactitud: ¿"Hijo o Hija mía, quieres estar conmigo para siempre, o quieres estar separada de Mi para siempre?"

Es en este sentido extraordinario que Nuestro Señor dice que la Unción de los Enfermos cuando es aplicada a un agonizante, hace que el acto de la Extrema Unción sea el último de los actos humanos que esa criatura va a realizar; tal es el poder de la Extrema Unción a un agonizante, que sella su vida, y la pone en condiciones de salvación. Resulta equivalente a este último "yo quiero", con el que esa criatura ha expresado su intención firme de arrepentirse de sus

faltas y pecados, y de querer estar con Él para siempre. Si esta Extrema Unión no se puede realizar, Nuestro Señor se encargará de que tengamos la oportunidad de expresar nuestra adhesión o rechazo de Él, y de esa manera, moriremos consumados en el más perfecto y grande de los Objetivos humanos: nuestra salvación.

Pregunta: ¿es la Vida en Su Voluntad que Nos regala distinta a la Vida virtuosa cristiana? Por supuesto que no. Nuestro Señor quiere que los que vivimos en Su Voluntad, muramos consumados en esta Vida en Su Voluntad que Nos ha regalado, porque por supuesto, una vida consumada en Su Voluntad es la garantía más perfecta de conseguir el objetivo anterior, ahora menor, de salvarnos.

(2) Supón que te viniera un pensamiento que no es para Mí, tú debes destruirlo y sustituirlo con el divino, y así habrás hecho la consumación del pensamiento humano y habrás adquirido la vida del pensamiento divino; así también si el ojo quiere mirar alguna cosa que me disgusta o que no se refiere a Mí, y el alma se mortifica, ha consumado el ojo humano y ha adquirido el ojo de la Vida Divina, y así el resto de tu ser. - Este párrafo debemos leerlo nuevamente, pero sin las dos oraciones gramaticales claves con la que el Señor explica lo que quiere hacernos saber. Vamos a parafrasear el párrafo, eliminándolas.

Supón que te viniera un pensamiento que no es para Mí, tú debes destruirlo y sustituirlo con el divino, y (entonces) habrás adquirido la vida del pensamiento divino; así también si el ojo quiere mirar alguna cosa que me disgusta o que no se refiere a Mí, y el alma se mortifica (y no mira), ha adquirido el ojo de la Vida Divina, y así el resto de tu ser.

Al leer el párrafo 2, sin las oraciones gramaticales que hablan de la consumación del pensamiento y del ojo, nos percatamos de inmediato que lo que el Señor dice no es nuevo, sino que ya lo ha discutido ampliamente en muchos otros capítulos. Cuando hacemos un acto en Su Voluntad, en el que hemos escogido no hacer lo que Le disgusta, sino que pensamos y miramos lo que Le gusta, el acto queda divinizado, por haberse realizado conjuntamente con Su Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros. Entonces, el acto adquiere las características de una Vida Divina, Vida de Luz, que como dirá en el párrafo 3, Le dan tanta alegría “que por amor de ellas, cedo en todo”.

Ahora, introduzcamos nuevamente las oraciones que hablan de que haciendo lo dicho anteriormente, “hacemos la consumación del pensamiento humano”, y “ha consumado al ojo humano”. Observemos que no dice que cuando pensamos lo que Le gusta, estamos consumando nuestro pensamiento, sino que dice que hacemos la consumación del pensamiento humano. ¿Cuál es la diferencia entre las dos expresiones?

Si hubiera dicho que estamos consumando nuestro pensamiento, implicaría que este proceso continuo de pensar, y pensar en el Objetivo fundamental de nuestras vidas que es Él, vamos añadiendo actos humanos que se añaden a los anteriores actos agradables a Él, y por eso decimos que nuestros pensamientos se están consumando en Él. Al decir, sin embargo, que hacemos la consumación del acto humano, implica, que es el último de los actos humanos de pensamiento que vamos a realizar. Pero, ¿Cómo es posible esto? ¿Acaso no seguimos pensando, aun después de este pensamiento? ¿Cómo puede decir el Señor que es el último de los pensamientos de Luisa, o nuestros, ahora que leemos lo sucedido con ella?

Muy sencillo. El Señor Nos pide que todo pensamiento nuestro, toda mirada nuestra, todo lo que nuestro ser haga, siga Sus Sugerencias Amorosas y Le sea agradable, como si este pensamiento, esta mirada, este acto nuestro, **fuera el último acto que realizáramos en nuestra vida natural.**

Pero, ¿Por qué habla de que es la consumación del pensamiento humano? Así dicho, parece como que excluye los pensamientos de otros Hijos e Hijas en Su Voluntad, que continuarán viviendo después de que yo muera. También esto se entiende fácilmente, cuando comprendemos que Él trabaja con nosotros de uno a uno, para Él nadie más existe que cada uno de nosotros, “Nosotros queremos a un alma sola, como queremos a todas las almas juntas”, bellísima frase que utiliza en las Horas de la Pasión, para indicar la individualidad nuestra frente a Él, y cómo cada uno es tan importante, como si fuera el único ser que vive en la tierra.

Así resumiendo. Sabíamos que teníamos que consumarnos en algo, y de hecho, la mayoría de nosotros, somos creados con una vocación, que garantiza que nuestras vidas van a consumarse en algo. Si leemos el capítulo del 14 de Julio de 1904, del volumen 6, el mismo Señor habla con toda extensión y claridad de este proceso de consumación. Así dice:

"Hija mía, la vida es una consumación continua: uno la consume por los placeres, otro por las criaturas, otro por pecar, otros por intereses, algunos por caprichos... Hay tantas clases de consumación. Ahora bien, quien realiza toda esta consumación en Dios, puede decir con toda certeza: Señor, mi vida se ha consumado de amor por Ti, y no solo me he consumado, sino que me he muerto solo por Tu Amor. Por eso, si tú te sientes consumir continuamente por Mi Separación, puedes decir que mueres continuamente en Mi, y padeces muchas muertes por Amor Mío. Y si tu consumes tu ser por Mi, por cuantas consumaciones hay de ti, haces en ti misma otras tantas adquisiciones de lo Divino."

Como vemos, ya el Señor hablaba en el volumen 6 de esta adquisición de lo Divino, que es exactamente lo mismo que hace en este capítulo del volumen 11. Lo que añade nuevo en este capítulo, es que debemos comprender claramente que Él espera que consumando nuestros actos en Su Voluntad, para mayor Gloria Suya, y para la Venida del Reino, los hagamos como si cada uno de esos actos, fuera nuestro último acto en la tierra. ¿Parece imposible? Una vez que sabemos que eso es lo que quiere de nosotros, podemos realizarlo con nuestra intención de querer que cada acto nuestro, que va consumándose a todos los demás actos en esta Vida en Su Voluntad, Él los acepte como si fueran los últimos, no solo los últimos nuestros, sino los últimos de todos los seres humanos.

(3) ¡Oh!, Cómo estas nuevas Vidas Divinas me las siento correr en Mí y toman parte en todo mi obrar, amo tanto estas vidas, que por amor de ellas cedo a todo. Estas almas son las primeras delante de Mí, y si las bendigo, a través de ellas vienen bendecidas las demás; son las primeras beneficiadas, amadas, y por medio de ellas vienen beneficiadas y amadas las demás". - No es posible añadir nada a este párrafo final. Nuestro Señor tiene reservado un lugar muy especial, y unas Bendiciones muy especiales para todos aquellos que viven en Su Voluntad.

Resumen del capítulo de 12 de Junio de 1913: (Doctrinal) – Página 93 – La Santísima Trinidad -

Mientras rezaba estaba uniendo mi mente a la de Jesús, mis ojos a los de Jesús, y así de todo lo demás, tratando de hacer lo que hacía Jesús con su mente, con sus ojos, con su boca, con su corazón, y así de todo de todo lo demás, y como parecía que la mente de Jesús, sus ojos, etc., se difundían para bien de todos, así parecía que yo uniéndome y ensimismándome con Jesús me difundía también para bien de todos. Entonces pensaba entre mí:

"¿Qué meditación es ésta? ¿Qué oración? ¡Ah, no soy buena para nada, no sé ni siquiera meditar nada!"

Pero mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, ¿cómo es que te afliges por esto? En vez de afligirte deberías alegrarte, porque cuando tú meditabas y tantas bellas reflexiones surgían en tu mente, tú no hacías otra cosa que tomar de Mí parte de mis cualidades y de mis virtudes; ahora, habiéndote quedado sólo el poder unirme y ensimismarte a Mí, tomas de Mí todo, y no siendo buena para nada, Conmigo eres buena para todo, porque Conmigo quieres el bien de todos, y sólo con el desear, el querer el bien, produce en el alma una fortaleza que la hace crecer y la fija en la Vida Divina. Además, con unirse y ensimismarse Conmigo, se une con mi mente, y así tantas vidas de pensamientos santos produce en las mentes de las criaturas; conforme se une con mis ojos, así produce en las criaturas tantas vidas de miradas santas; así si se une con mi boca dará vida a las palabras; si se une a mi corazón, a mis deseos, a mis manos, a mis pasos, así a cada latido dará una vida, vida a los deseos, a las acciones, a los pasos, pero vidas santas, porque conteniendo en Mí la potencia creadora, junto Conmigo el alma crea y hace lo que hago Yo.

Ahora, esta unión Conmigo, parte por parte, mente por mente, corazón por corazón, etc., produce en ti, en grado más alto, la Vida de mi Voluntad y de mi Amor, y en esta Voluntad viene formado el Padre, en el Amor el Espíritu Santo, y del obrar, de las palabras, de las obras, de los pensamientos y de todo lo demás que puede salir de esta Voluntad y de este Amor viene formado el Hijo, y he aquí la Trinidad en las almas, así que si debemos obrar, es indiferente obrar en la Trinidad en el Cielo o en la Trinidad de las almas en la tierra. He aquí el por qué voy quitándote todo lo demás, si bien cosas buenas y santas, para poderte dar lo más bueno y lo más santo, que soy Yo mismo, y poder hacer de ti otro Yo mismo, en cuanto a criatura es posible. Creo que no te lamentarás más, ¿no es verdad?"

Y yo:

"¡Ah, Jesús, Jesús!, yo en cambio siento que me he hecho mala, mala, y el mayor mal es que no sé encontrar esta maldad mía, porque encontrándola, al menos haría cuanto puedo para quitarla".

Y Jesús:

"Basta, basta, tú quieres adentrarte demasiado en el pensamiento de ti misma, piensa en Mí y Yo pensaré en tu maldad, ¿has entendido?"

* * * * *

Con este capítulo, Jesús inicia una serie de conocimientos que se relacionan con una labor en Su Voluntad, que puede dejar de impactarnos, hasta el punto de ignorarla, ocupados como estamos en la labor de colaboración con la formación del Reino de Su Voluntad en nosotros, y con Sus Planes de la venida del Reino del Fiat Supremo.

Esta labor ignorada tiene que ver con la Labor Providente que instante por instante, Nuestro Señor Jesús necesita realizar para que todas las criaturas subsistan. En este capítulo, y otros que siguen, es necesario ver esta Labor a través de Sus Palabras. A Él se Le han entregado todas las almas, no solo para redimirlas, sino para proveer por ellas, y esta Providencia incluye nuestra salvación. Comprendamos, que la Labor Redentora que Él ha asumido, es solo una parte, quizás la más importante, pero sigue siendo solo una parte, de esta Labor Providente con la que Nos conduce a Él ahora, y luego en la Eternidad. No es labor pequeña, y por mucho que Él quiera que Su Reino venga a la tierra, Él no puede ni por un instante olvidar, que todos, absolutamente todos, dependemos de Él para todo, el Dios humanado por amor nuestro.

Prestemos atención a lo que Luisa dice, que mientras rezaba, unía su mente, sus ojos, toda si misma a Jesús, *"tratando de hacer lo que hacía Jesús"*. Este es un parrafito altamente revelador, porque Luisa estaba en realidad, sin comprenderlo completamente, uniéndose a esta Labor Providente de Nuestro Señor. ¿Por qué llegamos a esta conclusión? Por las palabras inmediatas de Luisa, que dice, *"y como parecía que la mente de Jesús, sus ojos, etc., se difundían para bien de todos, así parecía que yo uniéndome y ensimismándome con Jesús me difundía también para bien de todos"*.

Al Luisa decir que Jesús se difundía para bien de todos, implícitamente describe a la perfección, con pocas palabras, esta Labor Providente del Señor. Al decir que a ella le parecía, que también ella se difundía para bien de todos, implica que ella, también se unía a Él, en esta Labor Providente, Mas sobre este punto, y más enfatizado por el Señor, léase el capítulo del 20 de Agosto de 1913, de este mismo volumen, dos capítulos más adelante.

Luisa comprende bien su labor como alma víctima, la comprende tan bien que no quisiera nunca separarse de esta labor, pero no ha analizado que lo que más le gusta de esta labor, es la interacción directa con Jesús, que esta labor de víctima facilita. Nadie más está envuelto en esta relación, y aunque ella sabe que con esta Labor ayuda a las almas, evitando castigos, consolando a Jesús, y acompañándolo en Sus Penas, los demás están como lejanos a ella, no siente que esta labor va dirigida a ellos, sino que va dirigida a Su Jesús.

Luisa llegará a comprender a la perfección, su labor como promotora de la Vida en Su Voluntad, y la venida del Reino, y eso lo sabemos por la lectura de los volúmenes superiores. Sin embargo, esta Labor Providente, muchas veces se le escapa, porque en esta Labor Providente el foco de su atención, no es Jesús mismo, ni lo que Jesús más ardientemente desea, sino que se trata de bregar con el prójimo. El prójimo no siempre ha sido, y por lo que sabemos, nunca llegará a serle simpático a Luisa. Desde nuestro punto de vista, mucha guerra le ha hecho el prójimo a Luisa. Aunque se perdonen, los agravios no se olvidan por completo. En muchos capítulos se queja con Jesús de que ella no quiere bregar con el prójimo, porque su fama de santidad entre las gentes, y el mismo mensaje de la Vida en Su Voluntad, según se iba propagando, hacía que mas y mas personas, tanto laicas como religiosos, buscaran su ayuda y consejo. En realidad, lo que la molestaba más, era que todo ese tiempo que dedicaba a otros, era un tiempo menos que tenía para estar con Jesús. Dicho esto, también entendamos que la lección de estos capítulos, Luisa la aprendió bien, porque su proceder para con el prójimo fue siempre caritativo al extremo, y su labor de evangelización de la Divina Voluntad con otros, fue maravillosa, como evidencian casi todas sus cartas.

Luisa expresa su frustración, porque le parece que lo que estaba haciendo, no era lo que ella asocia con una buena meditación, por lo que dice:

"¿Qué meditación es ésta? ¿Qué oración? ¡Ah, no soy buena para nada, no sé ni siquiera meditar nada!"

Analicemos ahora la Respuesta del Señor

(1) Hija mía, ¿cómo es que te afliges por esto? En vez de afligirte deberías alegrarte, porque cuando tú meditabas y tantas bellas reflexiones surgían en tu mente, tú no hacías otra cosa que tomar de Mí, parte de mis cualidades y de mis virtudes; - Varias cosas observamos. En primer lugar, Jesús declara que ella estaba meditando verdaderamente, porque la meditación sobre algo, tiene por finalidad "sacar fuera" nuestro entendimiento del objeto que estábamos meditando, y ciertamente que Luisa ha sacado "muy bellas reflexiones que surgían en su mente". En su sentido más estricto, cada vez que rumiamos una de las Verdades Divinas que leemos u oímos en estos Escritos, estamos meditando esa Verdad.

En segundo lugar, Nuestro Señor confirma, que la labor meditativa de Luisa, tomaba de Él una parte de Sus Cualidades y Virtudes, para utilizarlas como Él las estaba utilizando.

(2) Ahora, habiéndote quedado sólo el poder unirme y ensimismarte a Mí, tomas de Mí todo, y no siendo buena para nada, Conmigo eres buena para todo, porque Conmigo quieres el bien de todos, y sólo con el desear, el querer el bien, produce en el alma una fortaleza que la hace crecer y la fija en la Vida Divina. – La expresión "habiéndote quedado solo" es un poco confusa, y debemos entenderla, con el siguiente parafraseo de la primera parte del párrafo: "Ahora, que ya no puedes hacer más que unirme y ensimismarte a Mí, tomas de Mí todo, y como no eres buena para nada por ti sola, Conmigo eres buena para hacerlo todo".

Arreglada la expresión, lo importante que queda es lo que dice el Señor acerca de lo que ella puede hacer ahora. Dice primero, que "ella quiere el bien de todos", porque Él quiere el bien de todos. Dice, segundo, que unido a Él, el desear, el querer el bien, introduce en el alma de Luisa, la cualidad de la Fortaleza Divina, y en virtud de esa Cualidad Divina, Luisa queda asegurada en la Vida Divina que posee. De nuevo, el concepto de que esta Vida Divina que Nos ha regalado, necesita desarrollarse con nuestros actos, en este caso, el acto de desear, de querer el bien de todos, que no es más que Luisa unirse a Su Labor Providente.

(3) Además, con unirse y ensimismarse Conmigo, se une con mi mente, y así tantas vidas de pensamientos santos produce en las mentes de las criaturas; conforme se une con mis ojos, así produce en las criaturas tantas vidas de miradas santas; así si se une con mi boca dará vida a las palabras; si se une a mi corazón, a mis deseos, a mis manos, a mis pasos, así a cada latido dará una vida, vida a los deseos, a las acciones, a los pasos, pero vidas santas, porque conteniendo en Mí la potencia creadora, junto Conmigo el alma crea y hace lo que hago Yo. – En una primera lectura, y si interpretamos Sus Palabras literalmente, parece que Jesús dice que la criatura que vive en Su Voluntad, unida a Él en esta Labor Providente, crea o da vida a los pensamientos santos de otros, o sea, como se diría coloquialmente, que la criatura que vive en Su Voluntad, piensa por todos los demás, y por tanto los pensamientos de los otros, son santos. Ya sabemos que esto es una imposibilidad para Él, pensar por nosotros, hablar por nosotros, etc., puesto que haciendo esto violaría nuestra libertad de voluntad; y lo que es imposible para Él, también lo es para los que viven en Su Voluntad. Volvemos pues a entender todo esto, pensando que en Su Labor Providente, Él prepara las Sugerencias Amorosas para que acogiéndolas y haciendo lo que Nos sugiere, pensemos y produzcamos pensamientos santos, palabras santas, etc. Esto mismo, puede hacer Luisa, y cada uno de nosotros que vivimos en Su Voluntad, porque "conteniendo en Mí la potencia creadora, junto Conmigo, el alma (también la posee y) crea y hace lo que hago Yo".

Pensemos un momento más en lo que hemos concluido. Debemos entender que así como Él, en Su Labor Providente, produce las Sugerencias Amorosas que Nos llegan a todos como una lluvia de Actos de Amor, así también nosotros estamos llamados, unidos a Él, ensimismados con Él, a producir Santas Sugerencias Amorosas para todos nuestros hermanos que no viven en Su Voluntad. No solo pues, debemos querer el Bien para los demás, sino que en Su Voluntad, debemos ser una parte esencial de esta Creación y Distribución universal de Sugerencias Amorosas que produzcan e inunden a la tierra de Santidad Divina, si esas Sugerencias fueran acogidas por nuestros hermanos.

(4) Ahora, esta unión Conmigo, parte por parte, mente por mente, corazón por corazón, etc., produce en ti, en grado más alto, la Vida de mi Voluntad y de mi Amor, - El beneficio que trae para nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, esta Labor Providente, en la que ahora Nos hace partícipes, es el beneficio de darnos un grado más alto de Unión o Comunión con Él; o sea, que aumenta la Vida de Su Voluntad que ya poseemos, porque la desarrolla aun mas, y en un área, que hasta ahora, o no estábamos conscientes necesitaba desarrollo, o sencillamente, desconocíamos totalmente que era necesario desarrollar. Un ejemplo quizás ayude. Un individuo que persigue desarrollarse atléticamente, dedica la mayor parte de su tiempo a desarrollar su torso, cuello y brazos, y tanto le dedica

que puede llegar a tener el torso, el cuello y brazos más poderosos posibles, pero se olvida de sus piernas, y entonces cuando en la competencia, le vemos de cuerpo entero, nos percatamos que sus piernas son palos flacos sin desarrollo, y toda la belleza de aquel torso atlético, viene al suelo, porque el resto de su cuerpo no corresponde.

Igual puede pasarnos a nosotros, en esta Vivencia en Su Voluntad. Podemos llegar a ser maestros del Giro, excelsos en la Pasión, pero como no ayudamos a Jesús en Su Labor Providente, particularmente aquella de querer que todos lleguen a la Verdad de Su Redención, resulta que somos como el atleta de las piernas flacas.

Uno de los puntos en que más énfasis hacen los que preparan estas Guías de Estudio en las clases, es que nada de lo que antes estábamos llamados a hacer ha desaparecido, por el contrario, no solo no ha desaparecido, sino que ahora tenemos que seguir haciéndolo, pero con un entendimiento y compromiso más amplio y profundos.

(5) y en esta Voluntad viene formado el Padre, en el Amor el Espíritu Santo, y del obrar, de las palabras, de las obras, de los pensamientos y de todo lo demás que puede salir de esta Voluntad y de este Amor viene formado el Hijo, y he aquí la Trinidad en las almas, - Cuando los que preparan esta Guía de Estudios leyeron este capítulo por primera vez, pensaron, como está sugerido por el sub-título La Santísima Trinidad, que el capítulo trataba de alguna Revelación especial y nueva de la Suprema Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En realidad, no se trata de la Suprema Trinidad, sino de la Trinidad Sacrosanta que está Bilocada en la criatura que vive en Su Voluntad.

Insospechadamente, sin que jamás lo hubiéramos adivinado, Nuestro Señor Nos dice, que no viene a hablarnos de la Trinidad Sacrosanta como tal, sino que viene a hablarnos de cómo podemos y debemos desarrollar esta Trinidad Sacrosanta que se ha bilocado en nosotros, como parte de la Bilocación del Ser Divino que ha ocurrido cuando Nos concedieron el Don de Vivir en Su Voluntad.

Entendemos pues ahora, que esta Trinidad Sacrosanta Bilocada se desarrolla cuando Nos unimos a la Labor Providente de Nuestro Señor Jesucristo.

Dice que de esta Vida, y en esta Vida de Su Voluntad, viene formado el Padre, puesto que el Padre está identificado con la Voluntad, el Fiat. Dice que el Espíritu Santo viene a estar formado en esta Vida de Amor, porque el Espíritu Santo está identificado con el Amor Divino, y que el Hijo, viene a estar formado por las obras, palabras, pensamientos que surgen mientras se vive en esta Vida de Su Voluntad y de Su Amor.

(6) así que si debemos obrar, es indiferente obrar en la Trinidad en el Cielo o en la Trinidad de las almas en la tierra. – Pero esta Verdad Divina no ha terminado de expresarse. Dice ahora, que al estar Bilocada en la criatura que vive en Su Voluntad, es indiferente, si la que obra es la Trinidad Sacrosanta Suprema, o la que está bilocada en la criatura que vive en Su Voluntad.

(7) He aquí el por qué voy quitándote todo lo demás, si bien cosas buenas y santas, para poderte dar lo más bueno y lo más santo, que soy Yo mismo, y poder hacer de ti otro Yo mismo, en cuanto a criatura es posible. Creo que no te lamentarás más, ¿no es verdad?" – No puede extrañarnos el que mas y mas vamos perdiendo el gusto por otras actividades buenas y santas, para darnos esta nueva Colaboración con Su labor Providente, la Labor que Él se ha atribuido en la Trinidad Sacrosanta, tanto en la Suprema, como ahora, en esta Trinidad que ha Bilocada en nosotros. Quiere hacernos otros Jesús en la acción Providente, y por tanto, así como Le dice a Luisa, así Nos dice a nosotros, que no nos lamentemos mas, sino que nos alegremos de lo que quiere hacer en nosotros.

Comoquiera que Luisa continúa lamentándose por su maldad, como si no hubiera oído nada de lo que Le ha dicho, Nuestro Señor Le dice:

“Basta, basta, tú quieres adentrarte demasiado en el pensamiento de ti misma, piensa en Mí y Yo pensaré en tu maldad, ¿has entendido?"

Resumen del capítulo del 24 de Junio de 1913: (Doctrinal) – Página 99 -

El alma que no apetece el bien, siente como una náusea y un rechazo de dicho bien, y por eso esas almas son el rechazo de Dios

Cortísimo capítulo. No estamos seguros de si lo que Luisa escribe, lo dice ella, o lo dice el Señor. Independientemente, es comprensible sin necesidad de mayores comentarios, excepto por lo que dice: Si rechazamos el Bien encerrado en la Sugerencia Amorosa que Nos llega, y este rechazo radica en que no apetece hacer lo que Nos sugiere, y de esa manera poder recibir el Bien, entonces, Le rechazamos a Él.

Resumen del capítulo del 20 de Agosto de 1913: (Doctrinal) – Página 99 -

Mientras rezaba veía en mí a mi siempre amable Jesús y a otras almas en torno a mí, las cuales decían: "Señor, todo has puesto en esta alma". Y extendiendo sus manos hacia mí me decían:

"Ya que Jesús está en ti, y con Él todos los bienes, toma y daños a nosotras".

Yo he quedado confundida, y el bendito Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, en mi Voluntad están todos los bienes posibles, y el alma que vive en Ella es necesario que esté con confianza obrando junto Conmigo como dueña. Todo esperan las criaturas de esta alma, y si no lo tienen se sienten defraudadas; ¿y cómo puede dar si no está con toda confianza obrando junto Conmigo? Por eso al alma que vive en mi Voluntad le es necesaria la confianza para dar, la simplicidad para comunicarse a todos, con el desinterés de sí para poder vivir toda para Mí y para el prójimo. Tal soy Yo".

Luego ha agregado:

(B) "Hija mía, a quien en verdad hace mi Voluntad le sucede como al árbol injertado, que la fuerza del injerto tiene virtud de hacer destruir la vida del árbol que recibe el injerto, así que no más los frutos, las hojas del primer árbol se ven, sino los del injerto, y si el primer árbol dijera al injerto, "quiero retener para mí al menos una pequeña ramita para poder dar también yo algún fruto para poder hacer conocer a todos que yo existo aún", el injerto le respondería: "Tú no tienes ya razón de existir, después de que te has sometido a recibir mi injerto la vida será toda mía". Así el alma que hace mi Voluntad puede decir: "Mi vida ha terminado, no más mis obras saldrán de mí, mis pensamientos, mis palabras, sino las obras, los pensamientos, las palabras de Aquél cuya Voluntad es mi vida".

Así que Yo digo a quien hace mi Querer: "Tú eres vida mía, sangre mía, huesos míos". Entonces sucede la verdadera, real, Sacramental transformación, no en virtud de las palabras del sacerdote, sino en virtud de mi Voluntad. En cuanto el alma se decide a vivir en mí Querer, mi Voluntad me crea a Mí mismo en el alma, y a medida que mi Querer corre en la voluntad, en las obras, en los pasos del alma, tantas creaciones mías recibe. Sucede propiamente como a un cáliz lleno de partículas consagradas, por cuantas partículas hay, tantos Jesús están, uno en cada partícula. Así el alma, en virtud de mi Voluntad me contiene en todo y en cada parte de su ser; quien hace mi Voluntad hace la verdadera comunión eterna, y comunión con fruto completo".

* * * * *

(1) Hija mía, en mi Voluntad están todos los bienes posibles, y el alma que vive en Ella es necesario que esté con confianza obrando junto Conmigo como dueña. – En la Voluntad Suprema están todos los Bienes de los que Dios quiere participemos. Ya sabemos por otros capítulos, que estos Bienes se derivan del Conocimiento de las Verdades Divinas que ha querido revelarnos, y de la práctica de esos Conocimientos, cuando así Él expresa que debemos practicarlos con Sus Modos.

Ahora bien. El alma que vive en Su Voluntad, tiene una Bilocación de esa Voluntad Suprema que obra en ella, por lo que se puede afirmar, que esa alma encierra en sí misma, y posee, todos esos Bienes, y no solo posee los Bienes, sino que acompaña a Jesús en su obrar.

El Señor es muy cuidadoso con Sus Palabras en este Bloque **(A)**, porque todavía no quiere anunciar la gran Revelación que hará en el párrafo 3 del Bloque **(B)**. Mas sobre este punto cuando lleguemos al Bloque **(B)**.

Continuamos. Dice Jesús que es necesario, que el alma que vive en Su Voluntad, tenga la confianza de que esto está sucediendo, y la confianza solo puede nacer en nuestros corazones, si creemos lo que Nos dice, por imposible que

pueda parecernos. Esta Fe, que genera la necesaria confianza en Sus Palabras, va desarrollando en nosotros, con creciente fuerza, un sentido de responsabilidad con esta Vivencia que el Ser Divino Nos ha regalado, y con Sus Planes.

Dicho de otra manera, este Don de vivir en Su Voluntad, es un gran Regalo, pero al mismo tiempo, exige de nosotros una actuación responsable, que debe crecer al paso que crecen nuestros Conocimientos sobre Sus Planes, y el papel que jugamos nosotros en esos Planes.

Enfoquemos ahora todo esto, desde el punto de vista de esta responsabilidad que está creciendo en nosotros. En la visión que narra al comenzar el capítulo, las almas que Luisa ve alrededor de Jesús, le piden que comparta con ellas lo que ella posee: todos los Bienes y al mismo Jesús. Aunque Luisa no describe de que almas se trata, podemos concluir sin equivocación, que aunque ella sólo vea a unas pocas almas, en realidad, son todas las almas, tanto las viadoras, como las purgantes, como las bienaventuradas, las que están pidiendo que Luisa comparta con ellas, de los Bienes que ella ahora posee. Así, que no solo tenemos la responsabilidad de colaboración con los Planes Divinos de la Venida del Reino, sino que también somos responsables de proveer a todos los demás, como Jesús mismo lo hace, en Su Labor Providente, de todos esos Bienes que ahora poseemos.

Como vemos, de inmediato, este capítulo continúa con las enseñanzas del capítulo del 12 de Junio de 1913, de este mismo volumen, sobre la Labor Providente que debemos hacer como Él la realiza.

(2) Todo esperan las criaturas de esta alma, y si no lo tienen se sienten defraudadas; ¿y cómo puede dar si no está con toda confianza obrando junto Conmigo? - Entendamos bien. No es en virtud de que Jesús Nos ha redimido, que poseemos y podemos colaborar con Él en Su Labor Providente; sino que es en virtud de que vivimos en Su Voluntad, por lo que podemos estar junto a Él, y podemos realizar con Él, Su Labor Providente. Entendamos también, que este acompañarlo en Su labor Providente, no es algo opcional, sino que es necesario que lo hagamos.

Dice claramente el Señor en este párrafo, que todas las criaturas, las viadoras, las purgantes y las bienaventuradas, todo lo esperan de esta alma que vive en Su Voluntad, porque sólo una criatura tal, tiene acceso a los Bienes que todos necesitan, pero que están reservados a los que viven en Su Voluntad. Dice que si nosotros no proveemos de esos Bienes a todas, "ellas se sienten defraudadas". Este concepto es de gran importancia, y de nuevo, añade a nuestro sentido de responsabilidad con esta Labor Providente. Las purgantes y las bienaventuradas se sienten defraudadas, porque todas ellas, ahora que saben lo que representa vivir en Su Voluntad, quisieran haber tenido la oportunidad de haber vivido en Su Voluntad, y no la tuvieron. Además, a las purgantes podemos ayudarlas a salir de este Horno de Amor; a las Bienaventuradas, podemos hacerlas partícipes de las Verdades Divinas que conocemos, y ellas no. Las viadoras necesitan de estos Bienes, porque también ellas quisieran poder vivir en Su Voluntad, y nuestra evangelización puede hacer que esto sea posible.

Todas claman, como dice el Señor en los Textos Evangélicos respecto de las almas justas antes de Su Venida a la tierra, que "hubieran querido tener oídos para escuchar lo que ustedes escuchan, y ojos para ver lo que ustedes contemplan, pero no los tuvieron". Así ahora, estas almas purgantes y bienaventuradas claman porque ellas no pudieron vivir en Su Voluntad, aunque lo hubieran querido, y las viadoras, porque quieren tener esa oportunidad como nosotros la tuvimos.

Termina Jesús este párrafo, preguntándole a Luisa, que ¿cómo puede ella dar, si no está obrando providentemente junto con Él, con la confianza, con la Fe necesaria de que puede hacerlo? La pregunta es retórica en el caso de Luisa, porque Luisa ve, cree y confía, pero nosotros que no vemos, también tenemos que creer y confiar que esto hacemos, viviendo en Su Voluntad.

(3) Por eso al alma que vive en mi Voluntad le es necesaria la confianza para dar, la simplicidad para comunicarse a todos, con el desinterés de sí para poder vivir toda para Mí y para el prójimo. Tal soy Yo". – Para poder ejercer esta nueva responsabilidad que conlleva el vivir en Su Voluntad, dice el Señor, que necesitamos cumplir con tres requisitos:

- a) El alma debe tener la Fe, y por tanto la confianza, de que Él la ha capacitado para que lo pueda hacer; es decir, el alma tiene que confiar que hace junto con Jesús, esta Labor Providente a favor de todos sus hermanos. Ya sabemos, que en definitiva, Él es el que realiza lo que nosotros iniciamos, pero nuestro acto iniciador de esa Providencia es necesario, y es lo que se Nos pide que hagamos.

- b) El alma tiene que ser simple, sencilla, cuando habla o se comunica con los demás, porque no olvidemos que con estas comunicaciones, hablamos bien, bendecimos, a Aquel que provee a través nuestro, al mismo tiempo que transmitimos a otros los Bienes que poseemos.
- c) El alma tiene que dejar de pensar en sí misma, en sus necesidades, debe ser desinteresada. Esto implica, como ya sabemos, atención extrema a todo lo que la Voluntad Divina quiere de nosotros, y a través de nosotros, y de nuestra Voluntad Bilocada y Obrante, porque así es Él: todo para la Voluntad de Su Padre, y para el Bien del prójimo.

* * * * *

Y comenzamos ahora con el análisis del Bloque **(B)**, en el que Jesús expande aun más, toda esta Labor Providente que requiere de nosotros.

(1) Hija mía, a quien en verdad hace mi Voluntad le sucede como al árbol injertado, que la fuerza del injerto tiene virtud de hacer destruir la vida del árbol que recibe el injerto, así que no más los frutos, las hojas del primer árbol se ven, sino los del injerto, y si el primer árbol dijera al injerto, "quiero retener para mí al menos una pequeña ramita para poder dar también yo algún fruto para poder hacer conocer a todos que yo existo aún", el injerto le respondería: "Tú no tienes ya razón de existir, después de que te has sometido a recibir mi injerto la vida será toda mía". Así el alma que hace mi Voluntad puede decir: "Mi vida ha terminado, no más mis obras saldrán de mí, mis pensamientos, mis palabras, sino las obras, los pensamientos, las palabras de Aquél cuya Voluntad es mi vida. — Se hace necesario parafrasear lo primero que dice: "Hija mía, a quien en verdad hace Mi Voluntad", porque aquí no se trata de hacer Su Voluntad en el sentido tradicional, sino que implica que el alma que cumple con esta necesidad de realizar, junto con Él, Su Labor Providente, tal y como la ha anunciado, o sea, con confianza de que la está haciendo, con la simplicidad que es necesaria en su comunicación con los demás, y con el desinterés que brota de una comprensión de que ya no debe pensar en sí, sino en esta Labor que Le pide, a esa alma, repetimos, le sucede como al árbol injertado.

Y, ¿qué le sucede al árbol injertado? Pues que la fuerza del injerto es tan grande, que destruye lo que el árbol hacía antes, destruye sus funciones, para reemplazarlas por las funciones del injerto. Pero, algo más sucede en todo injerto real. Aunque los frutos del árbol antes del injerto desaparecen después de que el injerto ha tomado fuerza en ese árbol, los frutos que produce ahora el árbol injertado, participan en algo de la condición original del árbol. Así pues podemos preguntar: ¿Qué es lo que queda al árbol después del injerto; en qué participa? Le queda solo la capacidad de alimentar y sostener al injerto, y de esa manera, participa y colabora con aquella nueva fuerza que porta el injerto.

En el caso de la criatura, ¿qué sucede cuando recibe el "injerto" de esta nueva Vida en Su Voluntad? Pues que destruye todo lo que la criatura tenía de humano, respecto de su voluntad. Esta es la condición esencial, no solo para el otorgamiento del Don, primero en préstamo, y luego en propiedad, sino para que, a partir de ese momento, la Divina Voluntad pueda actuar libremente en esa criatura.

Una vez iniciado este proceso de injerto, el árbol del ejemplo, o la criatura de la realidad, no puede regresar a actuar, como actuaba antes, y por tanto lo que produce de sí, ya no es lo que producía antes.

En el dialogo alegórico que Jesús utiliza para explicar esto, añade un detalle importante que luego repite, a saber, que si acaso, la criatura, como lo haría el injerto, le pidiera alguna vez regresar a actuar como antes, "darse una escapada", Él le respondería, como el injerto le responde al árbol, "Tú no tienes ya razón de existir, después de que te has sometido a recibir mi injerto la vida será toda mía"

Conviene que repitamos, en toda Su Fuerza Divina, las Palabras con las que termina el ejemplo, y que caracterizan a la perfección, esta Vida en Su Voluntad que Le hemos pedido, y que envuelve de parte nuestra, una renuncia a nuestra propia voluntad humana.

"Así el alma que hace mi Voluntad puede decir: "Mi vida ha terminado, no más mis obras saldrán de mí, mis pensamientos, mis palabras, sino las obras, los pensamientos, las palabras de Aquél cuya Voluntad es mi vida".

(2) Así que Yo digo a quien hace mi Querer: "Tú eres vida mía, sangre mía, huesos míos". Entonces sucede la verdadera, real, Sacramental transformación, no en virtud de las palabras del sacerdote, sino en virtud de mi Voluntad. – En un capítulo sorprendente, por el descubrimiento que renueva acerca de nuestra participación en Su Labor Providente, Nuestro Señor anuncia ahora una sorpresa aun mayor, sorpresa que viene expresada en dos partes. La primera parte la anuncia en el próximo párrafo 3, y la segunda la anuncia en el párrafo 4.

Como es Su Costumbre hacerlo, si leyéramos los párrafos 3 y 4 antes de este párrafo, las cosas se entenderían mejor, porque para explicar este, tenemos que utilizar conocimientos que Nos da en los otros dos párrafos.

Lo primero que tenemos que preguntarnos es: ¿qué conexión hay, desconocida hasta ahora, entre la Vida Sacramental de Jesús, y nuestra vida en Su Voluntad? La respuesta es sencilla. Si miramos a la Eucaristía, como la más suprema, grandiosa, y vivificante expresión de la Labor Providente de un Dios que Nos ama inconcebiblemente, comenzamos a comprender, que también nosotros, en Su Voluntad debemos, es necesario, participar también con Él, en esta obra cumbre de Su Providencia.

Dicho de otra manera. Cuando Nuestro Señor se da en comunión a cada criatura, en esa Eucaristía se encierra, no solo el Jesús que Él mismo crea en virtud de las palabras sacerdotales, sino que esa Eucaristía también encierra, a cada Jesús que cada uno de nosotros, viviendo en Su Voluntad, creamos porque, con toda Fe y Confianza, queremos colaborar, y es necesario que colaboremos con Él, en este supremo regalo de Su Providencia.

Si Él se da a Si Mismo en esa Eucaristía, bilocándose en ese pedazo de pan y poco de vino, para beneficio del que la recibe, así también nosotros debemos dar el Jesús que está encerrado en nosotros, bilocarlo, para beneficio del que la recibe. Pero, ¿cuándo fue que recibimos este Jesús que ahora debemos dar, bilocándolo?

La respuesta a esta pregunta, este milagro, insospechado hasta ahora, ocurre, porque han ocurrido en nosotros dos milagros extraordinarios anteriormente; o sea, que el milagro de participar en cada Eucaristía, viene en dos partes, como ya dijimos al principio.

(3) En cuanto el alma se decide a vivir en mí Querer, mi Voluntad me crea a Mí mismo en el alma, - En esta primera parte, el Señor dice que en el mismo instante en que nos decidimos a vivir en Su Querer, el Ser Divino biloca Su Voluntad en nosotros, y la primera labor que esa, recién bilocada Voluntad Obrante hace en nosotros, es la de crear a un Jesús, e introducirlo en nuestra alma. Si estuviéramos leyendo este mismo capítulo en el volumen 23, Jesús diría que lo introduce en "la Esfera de Luz que es Su Voluntad reinante en la criatura que vive en Su Voluntad".

¿Cómo viene este Jesús a nosotros, cómo quiere ser creado en cada uno de los que viven en Su Voluntad? Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que es creado como recién nacido, todavía sin desarrollo, porque va a desarrollarse en función de nuestro obrar en Su Voluntad. Nada de esto es distinto de cómo la Voluntad Suprema actúa cuando biloca Su Voluntad en nosotros y Nos da un alma humana. Esta alma nuestra, viene a nosotros como "página en blanco", lista para ser desarrollada en la dirección que nuestra libertad de voluntad la haga llegar, o al supremo bien de nuestra salvación, o al supremo mal de nuestra condenación eterna.

Comenzamos a comprender, a tener un atisbo, de la importancia que tiene esta Creación de un Jesús, particular y único en cada uno de nosotros, que Su Voluntad bilocada crea en nosotros. Ahora sabemos como viene a nosotros, pero, ¿cómo se desarrolla este Jesús? Pues en función de las labores que realizamos con Él, en Su Voluntad, y que Nuestro Señor se ha arrogado a Si Mismo, a saber, entre otras, la Labor de Misericordia, la Labor de Justicia, la Labor de Redención, y la Labor de Providencia.

Cada capítulo nos trae a una comprensión cada vez más profunda de aquello que Le pidió a Luisa que hiciera en las 33 visitas espirituales al Santísimo Sacramento. Es ahora, al cabo de años de estudio que comenzamos a entender; y lo que ahora entendemos es que nos unimos, no solamente al Jesús Verdadero, al que vivió, murió y resucitó, y ahora está sentado a la derecha de Su Padre, sino que nos unimos al Jesús particular que Su Voluntad ha creado en nosotros, y al unirnos a Él, Le desarrollamos. Nuestro Jesús hace lo que el Verdadero Jesús hace.

Pero ahí no termina lo que sucede. No solamente desarrollamos al Jesús particular que tenemos en nosotros mismos, sino que desarrollamos a todos y cada uno de los Jesús que cada criatura que vive en Su Voluntad posee, y al mismo tiempo, atención a esto, desarrollamos, al mismo Jesús Verdadero que se engrandece aun mas, porque continúa vi-

viendo a través de nosotros; porque "le hemos dado ocasión" de que continúe viviendo, y crezca, a través de nosotros.

Repetimos. Todos los Jesús bilocados en cada criatura que vive en Su Voluntad, se desarrollan conjuntamente, porque cuando una de Sus Bilocaciones se desarrolla, también se desarrolla el Jesús Verdadero, y forzosamente se desarrollan todas las demás Bilocaciones, en todas las criaturas en las que estén. Todos claman, como clama el Jesús Verdadero, y un Jesús engrandecido por todos los actos de los que viven en Su Voluntad; y todo este Jesús piden el Reino de Su Voluntad en la tierra como en el Cielo.

Dijimos en el párrafo 1 del Bloque **(A)**, que Nuestro Señor era muy cuidadoso en cómo iba "dosificando" Su Revelación de que La Voluntad Bilocada que obra en nosotros, Le crea en nosotros. Allí decía que Le acompañamos en Su Obrar Providente: "el alma que vive en Ella es necesario que esté con confianza obrando junto Conmigo como dueña." Ahora sabemos que Le acompañamos, no separado de nosotros, fuera de nosotros, sino que acompañamos al Jesús nuestro, el que está dentro de nosotros. Entendamos bien. Este "estar en nosotros" no es una manera de hablar, sino una realidad que debe conmocionarnos y responsabilizarnos aun mas, con aquello que quiere de nosotros.

(4) y a medida que mi Querer corre en la voluntad, en las obras, en los pasos del alma, tantas creaciones mías recibe. – En esta segunda parte, Nuestro Señor habla de que no solamente recibimos un Jesús inicial cuando damos el "Sí, quiero vivir en Tu Voluntad", sino que en cada acto que realizamos porque queremos acompañarlo en Sus Labores, en este caso, Su Labor Providente, tantos nuevos Jesús son creados por Su Voluntad, y tantos nuevas Bilocaciones de Jesús quedan encerrados en esos actos realizados.

En el volumen 23, capítulo del 22 de Diciembre de 1927, Jesús habla de que Él se encierra en cada acto hecho en Su Voluntad, y ahora comprendemos que ese Conocimiento estaba ya encerrado en este volumen 11, y en este capítulo.

Para evitar confusión entendamos, que los que viven en Su Voluntad tienen un Jesús que fue creado para ellos, por Su Voluntad Bilocada y Obrante. Los Jesús de que el Señor habla en este párrafo 4, son Jesús que son creados y encerrados en cada uno de los actos realizados, en Su Voluntad, por esas criaturas que viven en Su Voluntad. Asimismo entendamos también, que nuestro Jesús se desarrolla en cada acto que realizamos en Su Voluntad.

Finalmente ahora estamos preparados para comprender mejor la Afirmación que hace en el párrafo 2; o sea, la conexión que existe entre los que viven en Su Voluntad, y la Eucaristía. Vayamos despacio.

Cuando yo ahora, armado con este Conocimiento, vaya a la próxima Misa y llegue el momento de la Consagración Eucarística, yo ahora puedo expresar que quiero acompañarlo en esta Eucaristía Providente, y al expresar que lo quiero, en Su Voluntad, creo un Jesús que se encierre en mi acto, y yo puedo ahora hacer que ese Jesús que mi acto ha creado, se una al Jesús que ha descendido en virtud del poder sacerdotal, y ahora ambos Jesús bilocados en ese pedazo de pan, y poco de vino, se dan en comunión a todos, y de esa manera puedo yo participar también, porque es necesario que lo haga, en Su Labor Providente más importante.

Para aquellos que necesitan de unas palabras que acompañen a este Entendimiento que ahora tengo de lo que puede y quiere Él que suceda, se puede decir algo parecido a esto que sigue:

Señor Mío, Tu me has hecho saber que Tu Voluntad Bilocada que Obra en mí, crea un Jesús y lo encierra en cada acto que Ella y yo realizamos conjuntamente. Así ahora, en esta Misa que estoy oyendo y en la que participo, quiero que mi Jesús y yo, estemos contigo en esta Eucaristía que el Sacerdote está realizando, porque yo quiero, como Tu quieres, acompañarte y encerrarte en el Acto más extraordinario de Tu Providencia para con todos Tus Hijos, y que así suceda la verdadera, real, Sacramental transformación, no (solamente) en virtud de las palabras del sacerdote, sino en virtud de Tu Voluntad que obra en mí.

(5) Sucede propiamente como a un cáliz lleno de partículas consagradas, por cuantas partículas hay, tantos Jesús están, uno en cada partícula. – Separamos este párrafo, porque el Señor continúa Su Analogía de lo que sucede con nosotros, es igual a lo que sucede en el Acto Eucarístico. El sacerdote pronuncia la formula de Consagración Eucarístico una vez, pero con esa sola Consagración, se crean tantos Jesús por cuantas hostias estén presentes en el altar. Así nosotros, en cada acto que realizamos en Su Voluntad, creamos un Jesús que va encerrado en el acto realizado de querer estar con Él en esa Eucaristía, Su Mas grande Expresión de Su Amor Providente.

(6) Así el alma, en virtud de mi Voluntad me contiene en todo y en cada parte de su ser; quien hace mi Voluntad hace la verdadera comunión eterna, y comunión con fruto completo. - Por si no lo habíamos entendido completamente, la Voluntad Suprema que ha bilocado y obra en nosotros, crea un Jesús en cada acto que realizamos, y de esa manera, consagramos a Jesús y lo encerramos en todos y cada uno de nuestros actos en Su Voluntad. Esta manera de "consagrar a Jesús" abarca la totalidad de nuestras vidas y actos, y de esta manera, insospechada hasta ahora, estamos en perpetua Comunión con Él.

Regresamos de nuevo a lo que Nos dice en el párrafo 2, a saber, "entonces sucede la verdadera, real, Sacramental transformación, no en virtud de las palabras del sacerdote, sino en virtud de mi Voluntad.". La verdadera, la real transformación Sacramental ocurre en cada uno de nuestros actos, porque si el objetivo de la Transformación que se realiza en el acto Eucarístico, es la de encerrarlo a Él en ese pedazo de pan, y poco de vino, nosotros, en virtud de Su Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros, tenemos el poder de crearlo y encerrarlo en cada acto que hacemos, y esto incluye, como ya hemos dicho, al mismo Acto Eucarístico, por ser un acto más que realizamos en Su Voluntad.

Hay una Revelación que necesita ser analizada más completamente.

Con todo cuidado y precisión, porque en estos puntos tan importantes, Nuestro Señor es extremadamente preciso, Nuestro Señor Nos dice que "mi Voluntad me crea a Mí mismo en el alma".

La palabra crear puede parecernos extraña, pero a poco que pensemos, nos percatamos de que el "componente material" de la persona de Jesús, o sea, Su Cuerpo Santísimo, es una creación Suya, como también lo es nuestro cuerpo; es lo que Nos da la forma humana que poseemos.

Por el contrario, el alma humana de Jesús, como la nuestra, no son creadas, porque nada que participa del Ser Divino puede ser creado, sino que el alma de Jesús y la nuestra, son Bilocaciones de Su Voluntad, con las que el Ser Divino Nos da la funcionalidad de seres humanos, y junto con esa Alma, esa Bilocación de Su Voluntad, Nos entregan las Tres Potencias, y la Libertad de Voluntad que nos distingue de toda otra cosa creada.

Por último, en la Persona de Jesús, hay un tercer componente, componente totalmente Divino, cual es la Unión Hipostática de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Esto es lo que sabíamos hasta ahora, pero por lo que Jesús dice en el capítulo del 18 de Julio de 1923, volumen 16, no es la Segunda Persona, la única Persona de la Santísima Trinidad que se encuentra unida hipostáticamente a Su Humanidad, sino que es la totalidad de la Trinidad Suprema la que está unida a Su Humanidad.

"Es verdad que se dice que el Verbo quedó concebido, pero mi Padre Celestial y el Espíritu Santo eran inseparables de Mí; es verdad que Yo tuve la parte actuante, pero Ellos la tuvieron concurrente. Imaginate dos reflectores, que uno refleje en el otro el mismo sujeto, estos sujetos son tres, el de en medio toma la parte obrante, sufriente, suplicante, los otros dos están junto, concurren y son espectadores, así que podría decir que uno de los dos reflectores era la Trinidad Sacrosanta, el otro mi querida Mamá. Ella, en el breve curso de su vida, con vivir siempre en mi Querer me preparó en su virginal seno el pequeño terreno divino donde Yo, Verbo Eterno, debía vestirme de humana carne, porque jamás habría descendido dentro de un terreno humano, y la Trinidad reflejando en Ella quedó concebida. Entonces, aquella misma Trinidad, mientras quedaba en el Cielo, quedaba concebida en el seno de esta noble Reina".

Con estos antecedentes podemos ahora terminar nuestra aclaración. El Acto de Creación del Jesús "original", el Verdadero Jesús, requirió la creación de un cuerpo en el que debían residir un alma humana, y la Trinidad Sacrosanta, con Jesús ejerciendo la parte actuante. Esta misma Creación de Su Persona Total, repetida en cada alma que decide vivir en Su Voluntad, es la que se Nos entrega para que la desarrollemos en nosotros mismos, en los demás que también viven en Su Voluntad, y para que, de una manera totalmente incomprensible, pero real, desarrollemos también al Mismo Jesús Verdadero que está sentado a la derecha del Padre Celestial. Los misterios se van explicando, pero solo para que sin dejar de ser misteriosos, Nos sirvan para unirnos más, a Un Dios que tanto Nos ama.

Resumen del capítulo del 27 de Agosto de 1913: (Doctrinal) – Página 96 –

Encontrándome en mi habitual estado, estaba lamentándome con mi siempre amable Jesús por mi pobre estado presente, y con toda la amargura de mi alma le decía:

"Vida de mi vida, ¿no quieres ya tener compasión de mí? ¿Para qué vivir? No quieres más servirme de mí, todo ha terminado, es tal y tanta mi amargura que por el dolor me siento petrificada, pero lo que es más, que mientras yo me estoy toda abandonada en tus brazos, como si ni siquiera diera un pensamiento a mi gran desventura, los demás, y Tú sabes quienes son, me susurran al oído: "Y, ¿cómo? Y, ¿por qué? ¿Entonces has cometido pecados? Te has distraído". Y lo que es peor, mientras me dicen esto, yo siento que no quiero oírlos, pues es como si interrumpieran el sueño que Tú me haces hacer en los brazos de tu Voluntad. ¡Ah! Jesús, tal vez no te has dado cuenta de cuán duro me es este dolor, pues de otra manera vendrías a socorrerme".

Y otras muchas tonterías le decía. Entonces el bendito Jesús me ha dicho:

"Hija mía, pobre hija mía, te quieren afligir, ¿no es verdad? ¡Ah, hija mía, hago tanto para tenerte en paz y ellos te quieren turbar! No, no, debes saber que el primero en disgustarse si tú osaras ofenderme sería Yo, y por eso sería el primero en decírtelo, y si nada te digo, no te preocupes. Pero, ¿quieres saber quién es la causa de todo esto? Es el demonio. Él se corroe de rabia y cada vez que hablas de los efectos de mi Voluntad a quien se te acerca, monta en furor, y no pudiendo él acercarse a quien hace mi Voluntad directamente, da la vuelta y va a quien puede acercarse bajo aspecto de bien, para tener al menos el mísero intento de turbar el cielo sereno del alma en la que me deleito morar, por eso desde lejos truena y relampaguea creyendo hacer con esto alguna cosa, pero pobrecito, la fuerza de mi Voluntad rompe sus piernas y hace caer truenos y relámpagos sobre él mismo, y queda más enfurecido que antes. Además, no es cierto como tú dices: ¿A que aprovecha mi estado? Debes saber que en el alma que hace en verdad mi Voluntad, es tal y tanta la virtud de mi Querer, que en el lugar donde esté dicha alma, si Yo me acerco para mandar castigos, encontrando mi Voluntad y mi mismo Amor, no me quiero castigar a Mí mismo en esa alma, es más, por ella quedo herido y sin fuerzas, y en lugar de castigar me voy a arrojar en brazos de esa alma que contiene mi Querer y mi Amor, me reposo y quedo descansando. ¡Ah, si tú supieras en qué aprietos de amor me pones y cuánto sufro cuando te veo mínimamente descontenta o turbada por causa mía, estarías más contenta y los otros dejarían de causarte molestia!".

Y yo:

"¿Ves, oh Jesús, cuántos males hago, hasta hacerte sufrir tanto?"

Y Jesús inmediatamente:

"Hija mía, no te turbes por esto, los sufrimientos que me vienen del amor del alma contienen a la vez grandes gozos, porque el amor verdadero por cuanto lleva sufrimientos, no está jamás separado de gran gozo y de indecibles contentos".

* * * * *

En el capítulo anterior estudiado, Jesús Nos revela sorprendentemente, que una de las primeras labores, sino es la primera que realizó Su Voluntad recién bilocada en nosotros, es la de crear un Jesús, para seguidamente, introducirlo en esa Misma Voluntad Bilocada y Obrante, en la Esfera de Luz de Su Voluntad reinante en nosotros. Este Jesús particular, Nos acompaña ahora siempre, tanto en la Labor Providente, como en cada una de Sus otras Labores; a saber, entre otras, Labor de Misericordia, Labor de Justicia.

En este capítulo, dice el Señor significativamente, las siguientes Palabras:

"Debes saber que en el alma que hace en verdad mi Voluntad, es tal y tanta la virtud de mi Querer, que en el lugar donde esté dicha alma, si Yo me acerco para mandar castigos, encontrando mi Voluntad y mi mismo Amor, no me quiero castigar a Mí mismo en esa alma, es más, por ella quedo herido y sin fuerzas, y en lugar de castigar me voy a arrojar en brazos de esa alma que contiene mi Querer y mi Amor, me reposo y quedo descansando".

La conclusión que debemos sacar de este capítulo, es la de que el Jesús bilocado y que habita en el alma de Luisa, no quiere tener la más mínima perturbación. Él quiere mantenerse siempre en paz, y por eso Le dice a Luisa: **"¡Ah, Hija mía, hago tanto para tenerte en paz, y ellos te quieren turbar!"**.

Cuando Jesús, el que está sentado a la derecha del Padre, "se acerca", es decir, cuando Él baja del Cielo, y se encuentra en esa ciudad o pueblo para castigarlo, si Jesús halla una bilocación de Él Mismo, en una o varias almas, que po-

seen Su Voluntad y Su Amor, Él no puede ya castigar a ese pueblo o ciudad; y, si a pesar de todo, tiene que castigar, lo hace en forma aminorada.

Jesús menciona esto en varios capítulos, inclusive en este mismo volumen 11, capítulo del 6 de Septiembre de 1913, que se refiere a las Horas de la Pasión.

En ese capítulo, Jesús Le recuerda a Luisa, lo sucedido respecto a los castigos, diciéndole: “¿Haz acaso olvidado, que Me he unido contigo, para que las hiciésemos juntos, y como he cambiado los flagelos en Gracias para toda la tierra?”

En el capítulo del 9 de Diciembre de 1916, en el prologo de las Horas de la Pasión, página 50 de la Edición del Padre Carlos, el Señor dice:

“En estos tiempos, quiero grandes satisfacciones, y solo quien Me hace Suyo, a Mi Mismo, Me las puede dar; y lo que en Mí encontró el Padre, Yo lo quiero encontrar en estas almas, como en otros tantos Jesús, que Me den correspondencia; y estas intenciones las debe repetir, en cada Hora de la Pasión que haga, en cada acción, en todo. Y si no encuentro Mis Satisfacciones, ¡Ah, para el mundo (todo) se habrá terminado! ¡Los flagelos lloverán a torrentes, ah Hija Mía, ah Hija Mía!”.

Resumen del capítulo del 3 de Septiembre de 1913: (Doctrinal) – Página 98 –

Mientras estaba rezando, pero yo no sé explicarme bien, puede ser también una fina soberbia mía, pero yo no pienso nunca en mí misma, en mis grandes miserias, sino siempre en reparar, para consolar a Jesús, por los pecadores, por todos, pero no es que lo piense desde antes, no, sólo basta que me ponga a rezar y me encuentro en ese punto.

Ahora, yo estaba pensando en esto, y mi siempre amable Jesús viniendo me ha dicho:

“Hija mía, ¿cómo? ¿Te preocupas por esto? Tú debes saber que cuando Yo pongo al alma en mi Voluntad y ella hace estable morada en mi Querer, siendo que mi Voluntad contiene todos los bienes posibles e imaginables, por eso el alma se siente que abunda de todo y se pone en mis mismas condiciones, esto es, que siente necesidad de dar en vez de recibir, siente que ella de nada tiene necesidad, y si algo quiere puede tomar lo que quiere, no pedirlo. Y como mi Voluntad contiene una fuerza irresistible de querer dar, sólo queda contenta cuando da, y mientras da queda más sedienta de dar, iy en qué aprietos se encuentra cuando quiere dar y no encuentra a quien dar! Hija, al alma que hace mi Voluntad la pongo en mis mismas condiciones, y le doy parte en mis grandes gozos y amarguras, y todo su obrar está sellado con el desinterés de sí misma. ¡Ah!, sí, quien hace mi Querer es el verdadero sol que da luz y calor a todos, y siente la necesidad de dar esta luz y calor; y mientras da a todos, el sol no toma nada de ninguno, porque él es superior a todo y no hay sobre la tierra quien pueda igualarlo en la luz y en el gran fuego que contiene. ¡Ah!, si las criaturas pudieran ver a un alma que hace mi Voluntad, la verían más que sol majestuoso en acto de hacer bien a todos, y lo que es más, descubrirían en este sol a Mí mismo. Así que la señal de que el alma ha llegado a hacer mi Voluntad, es si se siente en condiciones de dar. ¿Has comprendido?”

* * * * *

Continua el Señor con Sus Lecciones sobre la Labor Providente, pero en este capítulo cambia Su enfoque para decirle a Luisa, y a nosotros, que esta Labor Providente Suya que ella y nosotros ahora hacemos nuestra cuando vivimos en Su Voluntad, es de todo punto inevitable, porque Nos pone en las mismas condiciones en las que está Jesús. En un sentido bien específico, se convierte en un “barómetro” que mide nuestro progreso en esta Vida en Su Voluntad que Nos ha regalado. Si queremos saber cuán dentro estamos, cuánto hemos progresado, dice el Señor, examinemos cuanto tiempo le dedicamos a pensar en nosotros, en nuestros problemas y situaciones, y cuanto tiempo dedicamos a pensar en Sus Planes, y Labores, en este caso, la Labor Providente. Esto claramente lo dice el Señor cuando dice, y extractamos:

“Tú debes saber que cuando Yo pongo al alma en mi Voluntad ... el alma se siente que abunda de todo y se pone en mis mismas condiciones, esto es, que siente necesidad de dar en vez de recibir, siente que ella de nada tiene necesidad, y si algo quiere puede tomar lo que quiere, no pedirlo... Hija, al alma que hace mi Voluntad la pongo en mis mismas condiciones, y le doy parte en mis grandes gozos y amarguras, y todo su obrar está sellado con el desinterés de sí misma.”

Resumen del capítulo del 6 de Septiembre de 1913: (Doctrinal) – Página 100 – Las Horas de la Pasión - continuación -

Estaba pensando en las horas de la Pasión escritas, y en que como están sin indulgencias, quien las hace no gana nada, mientras que hay tantas oraciones enriquecidas con tantas indulgencias. Mientras esto pensaba, mi siempre amable Jesús, toda benignidad, me ha dicho:

“Hija mía, con las oraciones indulgenciadas se gana alguna cosa, en cambio las horas de mi Pasión, que son mis mismas oraciones, mis reparaciones y todo amor, han salido propiamente del fondo de mi corazón. ¿Has acaso olvidado cuántas veces me he unido contigo para hacerlas juntos y he cambiado los flagelos en gracias para toda la tierra? Por eso es tal y tanta mi complacencia, que en lugar de la indulgencia le doy al alma un puñado de amor, que contiene precio incalculable de infinito valor, y además, cuando las cosas son hechas por puro amor, mi Amor encuentra en eso su desahogo, y no es indiferente que la criatura dé alivio y desahogo al Amor de su Creador”.

* * * * *

El valor de las oraciones y actividades indulgenciadas, que Nuestra Santa Madre Iglesia ha establecido a través de los siglos, con el objeto de estimular la devoción y el interés de los fieles por esas prácticas religiosas, no queda disminuido por lo que Nuestro Señor dice en este capítulo; más bien, lo que el Señor hace es exaltar el valor que tiene la lectura, y el consiguiente estudio, reflexión, y práctica, por referencia, de lo que entonces ocurriera.

Claramente establece, que la práctica de las oraciones indulgenciadas es una práctica humana, mientras que la práctica de las Horas de la Pasión es una práctica toda Divina. En vez de indulgencias, dice el Señor, “**Le doy al alma un puñado de Amor, que contiene un precio incalculable de infinito valor**”.

Añade, y esto es consistente con todo lo que Nos dice Él Mismo, en las Horas, que “**Él quiere nuestra compañía**”, y “**no es indiferente que la criatura de alivio y desahogo al Amor de Su Creador**”.

Una observación adicional que ya hemos discutido en las clases. Cuando Jesús habla de que concede un “puñado de amor” a cada criatura que haga las Horas de la Pasión como ya anunciamos, no quiere decir que lo concede posterior al acto de hacer las Horas, sino que ese “puñado de Amor Divino” es el Bien que viene encerrado en el acto de hacerlas. No tenemos ni siquiera una idea del Bien de qué habla, pero Él dice que es de “precio incalculable”, no solo para nuestra salvación, sino para admitirnos cada vez más, en el Ámbito de Su Voluntad. Podríamos decir, y esto lo creen firmemente los que preparamos estas Guías de Estudio, que la práctica asidua de las Horas de la Pasión, son el camino más rápido para llegar a vivir en Su Voluntad permanentemente, porque esta práctica es, para Él, la expresión máxima de nuestra adhesión y fidelidad a Su Persona, y a la totalidad del Ser Divino.

Resumen del capítulo del 12 de Septiembre de 1913: (De Diario) - Página 101 - El éxtasis de la Divina Voluntad -

Estaba pensando en cómo Jesús bendito ha cambiado las cosas, aún viniendo Él yo no quedo petrificada como antes, sino que en cuanto se va me siento en estado natural; yo no sé que me ha sucedido, pero lo que es más, es que me da fastidio si me viene el pensamiento, o bien que quien tiene autoridad sobre mí quiere conocer mis cosas. Entonces el buen Jesús que me vigila cada pensamiento, y ni siquiera una de estas mis cosas quiere que mi mente olvide, al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿quisieras acaso tú que Yo usara cuerdas y cadenas para tenerte atada? En un tiempo eran necesarias, y Yo con todo amor te tenía atada y me hacía el sordo ante cualquier lamento tuyo, recuérdalo. Pero ahora no lo veo ya necesario, hace ya más de dos años que he querido usar contigo cadenas más nobles, como es mi Voluntad, por eso en este tiempo te he hablado siempre de mi Querer y de los efectos sublimes e indescriptibles que mi Querer contiene y que a ninguno hasta ahora he manifestado. Mira cuántos libros quieras y verás que en ninguno encontrarás lo que te he dicho a ti de mi Voluntad. Esto era necesario para disponer tu alma al estado presente en el cual te encuentras; después de haberte tenido siempre conmigo, lo sabía muy bien, que tú no habrías podido soportar el sufrir la falta de mi presencia continua si no la hubiera sustituido con una cosa toda mía, que invadiendo toda tu alma debía tenerte raptada mucho más que como lo haría mi misma presencia, así que mi Voluntad es la que la sustituye para tenerte raptada cada pensamiento tuyo, afecto, deseo, palabra, tanto, que tu lengua habla de mi Voluntad con tal elocuencia y entusiasmo, porque está raptada por mi Querer. Por eso sientes fastidio cuando se te pregunta cómo y porqué Jesús

no viene como antes, porque estás raptada por mi Voluntad, y tu alma sufre cuando te quieren romper el dulce encanto de mi Querer”.

Y yo: *"Jesús, ¿qué dices? Déjame, déjame, vete, son mis maldades las que me han reducido a este estado"*.

Jesús ha sonreído al oír decirse: "Vete", y estrechándome más a Él me ha dicho:

"No puedo irme, ¿puedo acaso separarme de mi Voluntad? Si tú tienes mi Voluntad debo estar siempre contigo, mi Querer y Yo somos uno solo, no somos dos, pero vayamos a los hechos, dime, ¿cuáles son tus maldades?"

Y yo: *"Amor mío, no lo sé. Tú mismo lo has dicho, que tu Voluntad me tiene raptada, ¿cómo puedo conocerlas?"*

Y Jesús: "¡Ah! ¿No las conoces?"

Y yo: *"No puedo conocerlas, porque Tú me tienes siempre arriba y no me das tiempo para pensar en mí misma, y en el acto en el que quiero pensar en mí, Tú, o me reprendes severamente hasta decirme que debería avergonzarme por hacerlo, o bien amorosamente atrayéndome a Ti con tal fuerza, que haces que me olvide de mí misma, ¿cómo puedo hacerlo?"*

Y Jesús: "Si no puedes hacerlo significa que Yo me complazco más en que no lo hagas, manteniendo en ti mi Voluntad en lugar de todo y viéndose quitada alguna cosa de lo suyo, por eso te está encima y te impide pensar en ti misma, sabiendo que donde tiene en todo el lugar mi Querer, maldades no puede haber. Por eso, celoso me mantengo vigilante".

Y yo: *"Jesús, ¿te burlas de mí?"*

Y Jesús: "Hija mía, me obligas a hablar para hacerte comprender cómo están las cosas. Escucha, para hacerte llegar a un punto tan noble y divino, Yo he hecho contigo como dos amantes que se aman hasta la locura; jamás habrías tú amado tanto mi Voluntad si no me hubieras conocido, por eso primero te he dado el éxtasis de mi Humanidad, a fin de que conociendo quién soy Yo, tú me amaras, y para atraer todo tu amor he usado contigo muchas estratagemas de amor, y tú las recuerdas, no es necesario que te las enumere. Ahora, después de haberte atraído bien, bien, a amar mi persona, tú has sido tomada por mi Voluntad, y la amas, y no pudiendo estar sin Mí después de tanto tiempo, como si hubiéramos vivido juntos, era necesario que el éxtasis de mi Voluntad tomara el lugar de mi Humanidad, y todo lo que he hecho antes han sido gracias para disponerte al éxtasis de mi Voluntad, porque cuando Yo dispongo a un alma a vivir en modo más alto en mi Voluntad, estoy obligado a manifestarme para infundir gracias tan grandes".

Y yo sorprendida he dicho: *"¡Qué dices, oh Jesús! ¿Cómo, tu Voluntad es éxtasis?"*

Y Jesús: "¡Sí, verdadero y perfecto éxtasis es mi Querer! Y entonces tú rompes este éxtasis cuando quieres pensar en ti, pero Yo no te dejo vencer. Por lo tanto, los tiempos que exigen grandes castigos vendrán, si bien tú no lo crees, pero crearás tú y quien te dirige cuando oigan de ellos, por eso es necesario que el éxtasis de mi Humanidad sea interrumpido, pero no del todo, de otra manera tú me atarías por todos lados, así que haré entrar el dulce encanto de mi Querer para hacerte sufrir menos al ver los castigos".

* * * * *

Interesantísimo capítulo de diario, con importantes noticias doctrinales. Nuestros comentarios serán dirigidos al aspecto de los dos éxtasis, el éxtasis de Su Humanidad y el éxtasis de Su Voluntad. Comencemos el análisis.

Como de costumbre, debemos acudir al Diccionario para buscar la definición de éxtasis. Dice el Diccionario que éxtasis es:

- 1) Estado del alma enteramente embargada por un sentimiento de admiración y alegría.
- 2) Estado del alma caracterizado interiormente por una unión mística con Dios mediante la contemplación y el amor, e interiormente por la suspensión mayor o menor de los sentidos.

Lleguemos rápidamente a lo que nos interesa. En la línea de creación de Adán, el estado natural del alma de Adán antes del pecado, era el estado en que Luisa se encuentra ahora; estado en el que Luisa, viviendo en Su Voluntad, no se ocupa de ella para nada y solo se ocupa de las cosas de Dios. Es el mismo estado de paz y de santa indiferencia que hubiéramos gozado todos si Adán no hubiera pecado.

La única diferencia entre el estado de Adán antes del pecado, y el de Luisa ahora, es que en Adán no existía ningún recuerdo de cómo era todo antes de ese estado natural de éxtasis permanente en el que se encontraba, y la razón es obvia: no hubieran existido recuerdos de desavenencias con Su Creador, como sí los hay en Luisa. Pero no son estos recuerdos de desavenencia lo que hace que Luisa muestre asombro y disgusto.

Si leemos nuevamente como comienza el capítulo, nos damos cuenta de que Luisa afirma que ya no queda petrificada como antes: *"aún viniendo Él, yo no quedo petrificada como antes, sino que en cuanto se va me siento en estado natural"*.

Dicho de otra manera. Ha estado ocurriendo un cambio drástico en la relación de Dios con Luisa, en esta Vida en Su Voluntad. Este cambio no solo lo observa Luisa, sino que también lo observa su sacerdote confesor, que ahora cuando viene a darle la bendición a Luisa, celebrar la Misa y darle la Comunión, ya no la encuentra petrificada como antes. Todo esto requiere una explicación de Nuestro Señor, el único que puede darla.

Por lo que dice Jesús, Luisa ha estado en este estado de éxtasis de Su Voluntad desde el año de 1911; pero antes de esto, Luisa vivía en el éxtasis de Su Humanidad. Dicho de otra manera. Luisa ha llegado a este estado de Éxtasis de Su Voluntad indirectamente a través de lo que Jesús llama, el Éxtasis de Su Humanidad. Examinemos un poco toda esta situación.

En la definición del Diccionario, el éxtasis viene definido en función de unión mística con Dios, pero sabemos que pudiéramos quedar extasiados en la contemplación de algo que no sea Dios, siempre y cuando la contemplación de ese otro algo sea lo suficientemente absorbente como para suspender nuestros sentidos y dejarnos ensimismados, "fuera de este mundo".

Dicho esto, sin embargo, lo importante es que veamos que existe un segundo elemento en todo éxtasis. Por estos escritos sabemos, que hay más de un Ente Componente en el Ser Divino. En este caso, como vemos, Jesús discrimina y dice que hay un éxtasis con Él Mismo, y otro éxtasis distinto con Su Voluntad.

Dos preguntas vienen de inmediato a nuestra mente. La primera pregunta tiene que ver con lo que sucede en el éxtasis de Su Humanidad, y la segunda nos hace preguntar por qué era necesario este estado de éxtasis de Su Humanidad.

Contestando a la primera pregunta, sabemos que el éxtasis de Su Humanidad es más fuerte, más intenso, y que no es solo una suspensión de los sentidos, sino que en el éxtasis de Su Humanidad, el Señor rapta al alma de manera tal, que Luisa pierde toda función vital, queda petrificada, y para todos los efectos clínicos, muerta. Aunque esto no lo habíamos comentado antes, por más de 20 años, desde aproximadamente 1889 hasta el año de 1911, Luisa ha sido resucitada diariamente; milagros como el de Lázaro se repetían diariamente por Jesús, en virtud de la bendición que Él Mismo impartía a Luisa a través del sacerdote confesor.

Contestando a la segunda pregunta, dice el Señor que este éxtasis de Su Humanidad era necesario para prepararla apropiadamente a experimentar el Éxtasis de Su Voluntad, de manera permanente. En la primera etapa de la vida de Luisa, era necesario que Jesús la instruyera personalmente, y aceleradamente, en las "cosas de Su Voluntad", como a veces hay que hacerlo con un estudiante al que hay que enseñar mucho y es poco el tiempo que se tiene. Esta casi constante compañía de Jesús, aunque imprescindible para conseguir esta enseñanza rápida, tenía la desventaja de que, una vez terminado el curso intensivo, Luisa no sería capaz de resistir el estar privada de Su Presencia continua. Así dice el Señor:

"Hija mía, me obligas a hablar para hacerte comprender cómo están las cosas. Escucha, para hacerte llegar a un punto tan noble y divino, Yo he hecho contigo como dos amantes que se aman hasta la locura; jamás habrías tú amado tanto mi Voluntad si no me hubieras conocido, por eso primero te he dado el éxtasis de mi Humanidad, a fin de que conociendo quién soy Yo, tú me amaras, y para atraer todo tu amor he usado contigo muchas estrategias de amor, y tú las recuerdas, no es necesario que te las enumere. -

Ahora, después de haberte atraído bien, bien, a amar mi persona, tú has sido tomada por mi Voluntad, y la amas, y no pudiendo estar sin Mí después de tanto tiempo, como si hubiéramos vivido juntos, era necesario que el éxtasis de mi Voluntad tomara el lugar de mi Humanidad, y todo lo que he hecho antes han sido gracias para disponerte al éxtasis de mi Voluntad, porque cuando Yo dispongo a un alma a vivir en modo más alto en mi Voluntad, estoy obligado a manifestarme para infundir gracias tan grandes.”

Así pues, ha estado preparando a Luisa por dos años, casi sin que ella se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo, y esto lo lograba comenzando a darle este Éxtasis de Su Voluntad, simultáneamente con el Éxtasis de Su Humanidad, sustituyendo el uno por el otro en forma gradual. Así dice Jesús: “Pero ahora no lo veo ya necesario, hace ya más de dos años que he querido usar contigo cadenas más nobles, como es mi Voluntad, por eso en este tiempo te he hablado siempre de mi Querer y de los efectos sublimes e indescritibles que mí Querer contiene y que a ninguno hasta ahora he manifestado.”

Como vemos, este segundo éxtasis de Sus Voluntad es mas “tranquilo”, menos intenso pero más profundo, porque si Su Plan es que regresemos al estado original en que se encontraba Adán antes del pecado, este estado de “éxtasis de Su Voluntad”, es el natural en el que quiere encontrarnos a todos los que vivimos en Su Voluntad, extasiados de Su Voluntad, en mayor o menor grado, pero extasiados.

De esta manera, hacemos como hace el Señor, usamos de Su Misma Lógica circular, terminando como habíamos comenzado.

No podemos en realidad terminar, y aunque Jesús no lo diga, que Su Madre Santísima siempre ha vivido en este Éxtasis de Su Voluntad, con todos Sus Sentidos embargados por esta Contemplación y este Amor, y esta Comuni3n perfecta con la Voluntad de Su Creador.

Resumen del capítulo del 20 de Septiembre de 1913: (Doctrinal) - Página 104 -

Estaba pensando en mi estado presente en el que poco o nada sufro, y Jesús rápidamente me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que sucede en torno y dentro del alma, amarguras, placeres, contrastes, muertes, privaciones, contentos y demás, no es más que mi trabajo continuo de hacer cumplir y desarrollar en ellos mi Voluntad, cuando obtengo esto, todo está hecho, y por eso todo le da paz, aun el mismo sufrir parece que quiere estar lejos de esta alma, viendo que el Querer Divino es más que él, y que el alma lo tiene en lugar de todo y supera todo; parece que todos le hagan reverencia, y Yo mismo cuando el alma llega a este punto en el que de todo se sirve para hacerme cumplir el trabajo de mi Querer, la dispongo para el Cielo”.

* * * * *

Importante y extremadamente condensado capítulo sobre los elementos básicos de esta Vivencia en Su Voluntad. Esta condensación es necesaria porque todavía estamos en el volumen 11, pero si nos fijamos, vemos en cada línea elementos que luego serán desarrollados con mucha más profundidad y extensión en volúmenes posteriores. Vayamos paso a paso.

(1) Hija mía, todo lo que sucede en torno y dentro del alma, amarguras, placeres, contrastes, muertes, privaciones, contentos y demás, - Aunque no lo hemos desmenuzado mas, este primer párrafo contiene dos noticias de importancia.

- a) **Todo lo que sucede en torno y dentro del alma** - Claramente el Señor habla de que todo lo que nos sucede en torno a nuestra alma, o sea, provocado por otras criaturas que interaccionan con nosotros en nuestra vida diaria, y todo lo que sucede dentro de nuestra alma, o sea, toda Sugerencia Amorosa Suya que viene directamente a nosotros sin intermediarios, es trabajo Suyo. Dicho de otra manera, todos trabajan para que Él consiga Su Propósito con los que viven en Su Voluntad.
- b) **Amarguras, placeres, contrastes, muertes, privaciones, contentos y demás** – Siempre que el Señor da ejemplos de aquello que constituye el todo, debemos fijarnos con cuidado en aquello que ejemplifica Su

afirmación. El concepto de contraste causa extrañeza y provoca una búsqueda inmediata en el Diccionario. La palabra contraste significa "oposición, contraposición, o diferencia notable que existe entre personas o cosas". Entendido esto, también entendemos rápidamente que los restantes conceptos del ejemplo son contrastes. Las amarguras y los placeres, los entendemos con facilidad, puesto que nuestra vida alterna frecuentemente en estas dos clases de situaciones. Los conceptos de muertes, privaciones, contenidos, tampoco nos son extraños, y todos, unos mas y otros menos, son estados contrastantes. El "demás" que usa Nuestro Señor parece indicar que todo posee esta misma virtud contrastante, no en sí mismas, sino por la manera en que Nuestro Señor lo dirige todo, y Nos lo "presenta" todo, para que resulte contrastante. De hecho, como dice en el párrafo 2,

(2) (todo) no es más que mi trabajo continuo de hacer cumplir y desarrollar en ellos mi Voluntad. – La extraordinaria enseñanza de este capítulo, no es el hecho de que podamos vivir en Su Voluntad, y que todo lo que sucede El lo causa o lo permite, sino que lo extraordinario de este capítulo es el Énfasis que pone en hacernos saber, que todo sucede por contraste, por oposición de una cosa con la otra. Nuestra "educación" en la Vida en Su Voluntad, está salpicada por continuos contrastes, que resultan inevitables, porque ese es el Modo como Él quiere "educarnos". Antes podíamos especular que esto era así; ahora, estamos seguros porque Él lo revela específicamente.

Observemos que dice "hacer cumplir", porque nuestra vida en Su Voluntad debe estar atentísima a todo lo que constituye y siempre ha constituido hacer Su Voluntad, tales como los Mandamientos, las Leyes y preceptos de Nuestra Santa Madre Iglesia relativos a la moral y practica, etc. Observemos que también dice "desarrollar en ellos", porque la Vida en Su Voluntad se desarrolla a través de situaciones contrastantes.

Debemos comprender que todo lo que es contrastante causa, como mínimo, perplejidad, y a esta perplejidad se sigue disgusto, consternación a veces, desesperación otras. Después de leer y entender este capítulo, ya nada de esto debe extrañarnos. Como dice el viejo refrán español: "guerra avisada no mata soldado". Esta es la manera, el modo que el Señor trabaja para "educarnos", y por tanto dejemos de luchar con los contrastes; abracémoslos como cosa connatural y aprendamos a dejar que pasen a través de nosotros con fluidez, sin resistencia, porque la Promesa implícita de Dios está encerrada en el párrafo 3, y esa Promesa dice que todo pasa, que ninguna situación "educativa" es permanente, porque cuando se educa a otro, nada de lo que sucede es un fin en sí mismo, sino que todo lo que sucede es "herramienta educativa", que desaparece al cabo de un rato, para ser reemplazada por otra herramienta, hasta que el proceso quede concluido.

(3) cuando obtengo esto, todo está hecho, y por eso todo le da paz, - Otra Revelación extraordinaria de este capítulo es que el proceso educativo termina. Hasta ahora pensábamos que la vida es un valle de lágrimas, porque son más las lágrimas que las sonrisas, y que esto no termina mientras vivimos. Esto es incorrecto. Dice el Señor que el proceso educativo termina, si, y atención a esto, nos dejamos educar. Para aquellos que no se dejan educar, tanto en la vida virtuosa como en la vida sobrenatural de Su Voluntad, el proceso no tiene termino, porque Él no ha obtenido lo que busca, y como decía C. S. Lewis, "Él no se detiene hasta conseguir lo que busca".

Por el contrario, si Él "obtiene esto", o sea, si Él obtiene que cumplamos Su Voluntad y desarrollemos esta Vida en Su Voluntad, entonces, todo aquello que antes era perplejidad, disgusto, consternación, desesperación, o desaparece, o se transmuta en Paz, porque nuestra vida educada, está ahora centrada en Él, que esto es "estar en paz".

(4) aun el mismo sufrir parece que quiere estar lejos de esta alma, viendo que el Querer Divino es más que él, - Decíamos en el párrafo anterior que otro de lo extraordinario del capítulo, es que es posible que el mismo sufrir, y por extensión, toda situación contrastante, llegue a abandonarnos, llegue a desaparecer, porque todo empequeñece o desaparece, enfrentada a una vida educada, desarrollada en Divino Querer. La felicidad en esta tierra nuestra, puede llegar a ser posible, pero solo porque es una felicidad divina que se nos regala mientras todavía vivimos en la tierra, porque vivimos en Su Voluntad; más en el Cielo que en la tierra.

(5) y que el alma lo tiene en lugar de todo y supera todo; - Continua explicando que cuando ponemos nuestra Vida en Su Voluntad, educada por Él, por encima de todo, y en lugar de lodo lo demás, toda situación contrastante desaparece, particularmente el mismo sufrir, porque ya nada necesita enseñarnos, nuestra educación es completa.

(6) parece que todos le hagan reverencia, - El Señor personifica a todas estas situaciones contrastantes, diciéndonos que quieren estar lejos de nosotros, y que nos hacen reverencian. No sabemos si el lector ha comprendido, que en este proceso educativo, cada situación contrastante es "superior" a nosotros, porque cuando se presentan, domi-

nan nuestras vidas, las retuerquen, "la letra con dolor entra"; al ser "inferiores" a ellas, nos sojuzgan. Sin embargo, una vez que nos hemos dejado educar, si se presentan, ya no son "superiores" a nosotros, porque ya no nos dominan, ni somos veletas a sus vientos. Nos hacen reverencia, porque ahora nosotros somos superiores a todas estas situaciones que antes nos dominaban, porque reina en nosotros esta Vida en Su Voluntad que Nos ha regalado.

(7) y Yo mismo cuando el alma llega a este punto en el que de todo se sirve para hacerme cumplir el trabajo de mi Querer, la dispongo para el Cielo. – Esta preparación, esta disposición para el Cielo, no debe asustarnos, sino por el contrario, debe alegrarnos. ¿Por qué el susto? Porque muchos lectores podrán pensar que mientras más avanzamos en la Vida en Su Voluntad, mas cercarnos estamos a ser llevados al Cielo; pero, ¿qué importancia puede tener esto para nosotros, si de todas maneras, estamos avanzando inexorablemente a este partir al Cielo? Partir, partiremos, pero cómo partir es lo importante.

Dicho esto, para salir rápidamente de la parte difícil del párrafo, debemos comprender estas palabras significativas, que parecen invalidar lo dicho anteriormente.

Dice que cuando el alma llega al punto de que "de todo se sirve para hacerme cumplir el trabajo de Mi Querer". Comprendamos entonces que las situaciones contrastantes pueden continuar todos los días de nuestras vidas, pero ahora nos servimos de ellas para lograr Su Propósito Educativo. Ya no nos dominan, sino que las dominamos, y las utilizamos para nuestra educación, para darle ocasión de que pueda realizar Su Trabajo de desarrollo de nuestra vida en Su Voluntad.

Resumen del capítulo del 21 de Septiembre de 1913: (Doctrinal) – Página 105 -

Esta mañana, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver con una dulzura y afabilidad indescriptibles, como si me quisiera decir una cosa para Él muy querida y para mí de gran sorpresa. Entonces, abrazándome y estrechándome a su corazón me ha dicho:

"Hija querida mía, todas las cosas que el alma hace en mi Voluntad y junto Conmigo, esto es, oraciones, acciones, pasos, etc., adquieren mis mismas cualidades, la misma vida y el mismo valor. Mira, todo lo que Yo hice en la tierra, oraciones, sufrimientos, obras, están todos en acto y estarán eternamente para bien de quien los quiera. Mi obrar difiere del obrar de las criaturas, pues conteniendo en Mí la potencia creadora, hablo y creo, así como un día hablé y creé el sol, y este sol está siempre lleno de luz y calor, y da siempre luz y calor sin disminuir jamás, como si estuviese en acto de recibir de Mí creación continua. Tal fue mi obrar en la tierra, conteniendo en Mí la potencia creadora, así como el sol está en continuo acto de dar luz, así las oraciones que hice, los pasos, las obras, la sangre derramada, están en continuo acto de rezar, de obrar, de caminar, etc., así que mis oraciones continúan, mis pasos están siempre en acto de correr hacia las almas, y así de todo lo demás, de otra manera, ¿qué gran diferencia habría entonces entre mi obrar y el de mis santos?

Ahora, escucha hija mía una cosa muy bella, y aun no comprendida por las criaturas: Todo lo que el alma hace junto Conmigo y en mi Voluntad, tal como son mis cosas así quedan las tuyas, y debido a la conexión con mi Voluntad y por el obrar junto Conmigo, participa de mi misma potencia creadora".

Yo he quedado extática y con un gozo tal que no podía contener, y le he dicho: "*¿Es posible, oh Jesús todo esto?*"

Y Él: "Quien no comprende esto puede decir que no me conoce".

Y ha desaparecido. Pero yo no sé decir bien, ni sé explicarme mejor, ¿quién puede decir lo que Jesús me hacía comprender? Es más, me parece haber dicho disparates.

* * * * *

(1) Hija querida mía, todas las cosas que el alma hace en mi Voluntad y junto Conmigo, esto es, oraciones, acciones, pasos, etc., adquieren mis mismas cualidades, la misma vida y el mismo valor. – Como de costumbre, el Señor anuncia la gran Revelación del capítulo, a saber, que todo lo que hacen los que viven en Su Voluntad, y junto con Él, adquieren 1) las mismas cualidades divinas, 2) la misma vida de Su Voluntad, y 3) el mismo valor Divino, que adquirirían si Él las hiciera personalmente. Cuando el Señor dice estas cosas, tan precisa y rotunda-

mente, a los que preparan estas Guías de Estudio, Les parece que Nos dice a todos a los oídos: “En verdad, en verdad, Te digo, hijo o hija mía, soy Yo mismo el que las hace”.

Estamos en el volumen 11, el volumen en el que el Señor comienza Su explicación detallada de lo que significa vivir en Su Voluntad. Esto que dice en este primer párrafo constituye el meollo de toda la Doctrina de Su Voluntad, y cómo vivir en Ella, que ira desarrollando, poco a poco, en los restantes volúmenes. Si algo tenemos que tener clarísimo en nuestras mentes, es lo que dice en este primer párrafo. Observemos lo que dice al final del capítulo: “**Quien no comprende esto puede decir que no me conoce**”.

Las implicaciones son extraordinarias. Una de las que el Señor no menciona en este capítulo, pero que debemos recordar siempre, es que nuestro mérito personal, el grado de perfeccionamiento espiritual que cualquiera de nosotros pueda alcanzar y tenga cuando actúa en Su Voluntad, para nada influyen en el valor que unos u otros actos tienen frente al Ser Divino. Dicho de otra manera. Tan valiosos son los actos de uno que empieza a vivir en Su Voluntad, y los hace junto con Jesús, como los actos de uno que lleva varios años de aprendizaje y también los realiza junto con Jesús.

Otra de las implicaciones extraordinarias es, que debemos acoger Sus Sugerencias amorosas y actuar siempre, independientemente de nuestro fervor, de nuestras disposiciones imperfectas, de nuestra condición física. Todo esto viene porque Nos hace entender que son los actos hechos en Su Voluntad, y junto con Él lo que cuenta de nosotros, lo que necesita de nosotros para Sus Planes. Dicho de otra manera. Negarle nuestros actos en Su Voluntad, y junto con Él, por escrúpulos, por un sentido falso de nuestro propio valor o de nuestras disposiciones más o menos correctas, no es aceptable. No estamos hablando aquí de actuar en pecado mortal, porque en esas condiciones de enemistad, nada es posible, sino que hablamos del estado de imperfección en el que todos vivimos, más o menos acentuados, y que esperamos y sabemos mejora, en la medida que actuamos en Su Voluntad y junto con Él. ¿Cómo podemos no mejorar, actuando en Su Voluntad y junto con Él? Por el contrario, ¿cómo podemos pensar siquiera que vamos a mejorar no actuando en Su Voluntad y desasociados de Él? Dicen los científicos que por tristes que estemos, si forzamos los músculos y las expresiones faciales que acompañan a la sonrisa, nuestra tristeza desaparece.

Hemos enfatizado en todo momento, que no es suficiente actuar en Su Voluntad, sino que debemos hacerlo junto con Él. Es incorrecto no tenerlo a Él en nuestra mente cuando actuamos. Ambos elementos son necesarios, pero solo cuando los dos están presentes en nuestra actuación, es cuando nuestra actuación es suficiente para conseguir Sus Objetivos. Por último recordemos que el acto preventivo que debemos hacer por las mañanas de pedirle que nos acompañe en todo lo que hacemos en ese día, o sea, que venga a pensar con nuestra mente, respirar con nuestra respiración, etc., cumple cabalmente con este objetivo.

(2) Mira, todo lo que Yo hice en la tierra, oraciones, sufrimientos, obras, están todos en acto y estarán eternamente para bien de quien los quiera. - No solamente lo que hacemos en Su Voluntad y junto con Él ahora, es lo que Él necesita de nosotros, sino que necesita que repitamos lo que ya Él hizo en la tierra cuando estuvo con nosotros. Todo esto lo dice indirectamente como es Su Costumbre, pero es igualmente necesario suceda para los que vivimos en Su Voluntad.

Solo podemos llegar a colaborar con Él como Él quiere, si actuamos en estos dos aspectos. Lo que hacemos como si Él lo hiciera, y lo que hacemos, repitiendo porque ya Él lo hizo, nos sirve para apropiarnos y esparcir para otros, todos los Bienes y Frutos que Su Actuación en la tierra ganó para nosotros. Todo parece una Sugerencia más, cuando dice, que todo lo que Él hizo “**está en acto para bien de quien los quiera**”, pero, ¿quién puede desdeñar tamaña Sugerencia? Para los que viven en Su Voluntad, es inconcebible no querer apropiarnos de los Bienes y esparcir los Frutos que Sus Actos encierran.

(3) Mi obrar difiere del obrar de las criaturas, pues conteniendo en Mí la potencia creadora, hablo y creo, así como un día hablé y creé el sol, y este sol está siempre lleno de luz y calor, y da siempre luz y calor sin disminuir jamás, como si estuviese en acto de recibir de Mí creación continua. – Nuestro Señor declara que Su Actividad como Dios, como Segunda Persona de la Santísima Trinidad, habla, y cuando habla, crea, cualquiera cosa que sea el Objeto de Su Palabra creadora. Esta Actividad Divina es posible, declara Él, en una forma muy sutil, pero extremadamente efectiva, porque Ellos Tres poseen a Su Voluntad como Vida y Ejecutora de todo Su Obrar. La única diferencia, entre Su Obrar como Dios y Su Obrar como Dios humanado en la persona de Jesús. Cuando obra como Dios, la Voluntad Suprema actúa, vía el Amor Divino. Cuando actúa como Jesús, es la Voluntad Suprema bilocada y obrante en Jesús hombre, la que actúa, vía el Amor Divino.

(4) Tal fue mi obrar en la tierra, conteniendo en Mí la potencia creadora, así como el sol está en continuo acto de dar luz, así las oraciones que hice, los pasos, las obras, la sangre derramada, están en continuo acto de rezar, de obrar, de caminar, etc. - Aunque es innecesario recordarlo, pero lo hace de todas maneras, Nuestro Señor Nos dice que cuando Él actuaba como Jesús, el Dios humanado, Su obrar contenía “la potencia creadora”, porque también Él, como hombre, necesitaba vivir en Su Voluntad, para que Sus Actos humanos tuvieran el valor universal que tienen.

Esto lo sabemos por otros capítulos en los que Nos dice, que como Él actuaba en Su Voluntad, Su Redención pudo alcanzar a todos, y tener el valor universal que tiene. Dicho de otra manera. Sus actos humanos tienen este valor universal y eterno, porque fueron hechos por un Jesús que vivía en la Divina Voluntad, y poseía la potencia creadora de una Voluntad Bilocada y Obrante en Él, como ahora, está bilocada y obra en cada uno de nosotros.

Aunque sea anticiparnos a lo que Nos dirá en el párrafo 6, es esta misma potencia creadora la que Nos concede cuando vivimos en Su Voluntad.

(5) así que mis oraciones continúan, mis pasos están siempre en acto de correr hacia las almas, y así de todo lo demás, de otra manera, ¿qué gran diferencia habría entonces entre mi obrar y el de mis santos? – El punto que el Señor quiere destacar, es que la diferencia extraordinaria que existe entre Su Obrar y el de Sus Santos, es que Sus Santos antes de Luisa, no poseían el Don de vivir en Su Voluntad, como lo tiene Luisa, y ahora nosotros por extensión de ese Don reintegrado en Luisa. Todo lo que Él hizo está en acto de hacerse continuamente, eternamente, y todo esto para beneficio de todos, los que viven y los que no viven en Su Voluntad.

(6) Ahora, escucha hija mía una cosa muy bella, y aun no comprendida por las criaturas: Todo lo que el alma hace junto Conmigo y en mi Voluntad, tal como son mis cosas así quedan las tuyas, y debido a la conexión con mi Voluntad y por el obrar junto Conmigo, participa de mi misma potencia creadora. – Remacha, con desacostumbrada precisión en Sus Palabras, precisión que reserva el Señor para los puntos de gran importancia en este Apostolado: Todo lo que se hace en Su Voluntad, por criaturas que viven en Su Voluntad, participa de los mismos efectos Divinos que tenía y tiene el obrar de Jesús, “tal y como son Mis Cosas así quedan las tuyas”, porque todos “participamos de Su Misma Potencia creadora”.

Ya lo dijimos anteriormente, y lo repetimos ahora. Si alguien duda, como duda Luisa, de que esto sea posible, dice el Señor: “Quien no comprende esto puede decir que no me conoce”.

A nosotros solo nos queda parafrasear lo que dice y así decimos: Quien no crea esto que Nos dice, no comprende nada de esta Vivencia.

Resumen del capítulo del 25 de Septiembre de 1913: (Doctrinal) – Página 107 – La Santidad -

Habiendo dicho al confesor que Jesús me había dicho que la Voluntad de Dios es el centro del alma, y que este centro está en el fondo del alma, que como sol expandiendo sus rayos da luz a la mente, santidad a las acciones, fuerza a los pasos, vida al corazón, potencia a la palabra, a todo; y no sólo esto, sino que este centro de la Voluntad de Dios, mientras nos está dentro para hacer que nunca la podamos dejar, y para estar a nuestra continua disposición y ni siquiera un minuto dejarnos solos ni separados, nos está al frente, a la derecha, a la izquierda, por detrás y por doquier, y aun en el Cielo será nuestro centro, el confesor decía en cambio que nuestro centro es el Santísimo Sacramento.

Entonces, al venir el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, Yo debía hacer de modo que la santidad debía ser fácil y accesible a todos, excepto para quien no la quisiera, y en todas las condiciones, en todas las circunstancias y en todos los lugares. Es verdad que el Santísimo Sacramento es centro, pero, ¿quién la instituyó? ¿Quién sojuzgó a mi Humanidad a encerrarse en el breve giro de una hostia? ¿No fue mi Voluntad? Por lo tanto mi Voluntad tiene siempre la supremacía sobre todo; y además, si el todo está en la Eucaristía, los sacerdotes que me llaman del Cielo en sus manos y que están más que todos en contacto con mi carne sacramental deberían ser los más santos, los más buenos, y en cambio muchos son los más malos. ¡Pobre de Mí, cómo me tratan en el Santísimo Sacramento! Y tantas almas devotas que me reciben, tal vez todos los días, deberían ser otras tantas santas si bastara el centro de la Eucaristía, y en cambio, cosa de llorar, están siempre en el mis-

mo punto: Vanidosas, iracundas, escrupulosas, etc., ipobre centro del Santísimo Sacramento, cómo quedo deshonrado! En cambio una madre de familia que hace mi Voluntad y que por sus condiciones, no que no quiera, no puede recibirme todos los días, se ve paciente, caritativa, lleva en sí el perfume de mis virtudes eucarísticas; ¡ah!, ¿es acaso el Sacramento, o mi Voluntad, a la que ella se ha sometido la que la tiene sojuzgada y que suple al Santísimo Sacramento? Es más, te digo que los mismos Sacramentos producen sus frutos según las almas están sujetas a mi Voluntad, y según la conexión que tienen con mi Querer así producen sus efectos, y si conexión con mi Querer no hay, me comulgarán pero quedarán en ayunas; se confesarán, pero quedarán siempre sucias; vendrán a mi presencia Sacramental, pero si nuestros querer no se identifican estaré para ellas como muerto, porque sólo mi Voluntad en el alma que se hace sojuzgar por Ella produce todos los bienes y da vida a los mismos Sacramentos, y quien esto no comprende, significa que es niño en la religión”.

* * * * *

Este es un capítulo repleto de información importante y es extremadamente consolador, particularmente en lo que dice en el párrafo 1. Por Sus Mismas Palabras en este párrafo 1, este capítulo merece ocupar un lugar de honor entre los capítulos de este volumen que tratan sobre Su Labor Providente; pero todo esto es adelantarnos demasiado. Por ahora, y antes de analizar las Palabras del Señor en este capítulo, debemos examinar un poco los antecedentes de Sus Palabras, o sea, lo que Luisa Le ha dicho al Confesor y lo que el Confesor le ha replicado.

Lo que dice Luisa es muy interesante y novedoso, pero hay un detalle del que el lector debe percatarse, y es que Luisa dice que *"el Señor le había dicho"*, pero esa conversación no ha sido documentada por ella, por lo menos no recordamos ningún capítulo anterior en el que ella hable de esto. Volviendo ahora al tema de importancia. Pero, lo que no documentó antes, lo documenta ahora, así que nada hemos perdido. Dice Luisa que:

"La voluntad de Dios es el centro del alma, y este centro está en el fondo del alma"; y añadimos nosotros, por tanto, la Voluntad de Dios está en el fondo del alma.

Con esta alegoría Nuestro Señor quiere llevarle a Luisa y a nosotros la idea fundamental de que lo más importante de nuestras vidas, de nuestra existencia, debiera ser, y ahora afortunadamente es, Su Voluntad. Nuestra alma es lo más importante que tenemos, porque es la Voluntad Bilocada de Dios que Nos da forma y funcionalidad como seres humanos; pero ahora, esa Voluntad Bilocada y Obrante, esa nueva Vida de Su Voluntad que ha formado en nosotros, está en el centro mismo y fondo de esa otra Voluntad Bilocada que llamamos alma, la rige, la dirige, la ordena al Plan Original, a la labor más importante para la que fuimos creados: la construcción, primero internamente en nosotros, y luego externamente, junto con otros seres humanos en circunstancias similares, del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.

La alegoría pues, destaca la importancia absoluta de esta Vida en Su Voluntad que Nos regala, hablándole a Luisa de su "posición" central en el alma, y dentro de ella, su "posición" en lo más profundo posible de esa alma; pero el Confesor, con la docilidad propia y correcta de su vocación religiosa y su adhesión a lo establecido oficialmente, la contradice, y le reafirma a Luisa la posición oficial de la Iglesia respecto de que la Eucaristía, dentro del marco de la Santa Misa, es el Centro y lo más importante de nuestras vidas.

Como ya leemos, el Señor no contradice al Confesor, pero si quiere que el Confesor comprenda que eso que él dice, era correcto hasta ahora, que ha decidido restaurarnos esta vida en Su Voluntad que habíamos perdido, y que, por definición, consiste en una nueva Bilocación de Su Voluntad, pero ahora obrante en esa criatura, como obra en Él Mismo, y en Su Madre Santísima. Lo más importante de nuestro ser es aquello que Nos dirige y Nos sostiene en el camino en el que Nos dirige. Años más tarde, en el capítulo del 5 de Diciembre de 1921, volumen 13, Jesús le dice a Luisa lo que ocurrió el día del Desposorio Místico frente a la Santísima Trinidad, en el año de 1889:

"Nosotros tomamos el gobierno de tu inteligencia, de tu corazón, de toda tú, y cada cosa que tú hacías era un desahogo de nuestra Voluntad Creadora en ti, eran confirmaciones de que tu querer estaba animado de un Querer Eterno."

Y comencemos ahora el análisis de Sus Palabras.

(1) Hija mía, Yo debía hacer de modo que la santidad debía ser fácil y accesible a todos, excepto para quien no la quisiera, y en todas las condiciones, en todas las circunstancias y en todos los lugares. - De-

cíamos al principio que este es una Noticia muy consoladora para todos, pero que necesita que nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, y cooperamos ahora con Él en el mismo plano universal que Él opera, que no debemos preocuparnos excesivamente con la suerte de aquellos que no Le conocen directamente, porque Él se ha encargado, y aquí viene muy al punto, un "Alabado sea el Señor", de que la santidad que Él quiere de cada uno de los seres humanos es "fácil y accesible a todos", y dice indirectamente lo mismo cuando dice, que está accesible para todos "excepto para quien no la quisiera".

Quisiéramos que todos entendieran bien este párrafo maravilloso, y lo vamos a parafrasear, porque queremos destacar el aspecto de universalidad que es tan importante nosotros comprendamos. Así parafraseamos diciendo:

Hija mía, Yo debía hacer de modo que la santidad debía ser fácil y accesible a todos, y en todas las condiciones, en todas las circunstancias y en todos los lugares, excepto para quien no la quisiera.

Como Dios Providente, el debía hacer para que esta Santidad estuviera accesible a todos, y accesible fácilmente, y así lo ha hecho. Hay muchas santidades posibles, cada una dependiendo de las condiciones, circunstancias y lugares en los que los seres humanos se encuentren, pero en esas condiciones, circunstancias y lugares en las que se encuentren, Él espera que nosotros alcancemos esa Santidad que propicia y está disponible para todos.

Al mismo tiempo que esta Afirmación Suya es tan sorprendente, no podemos dejar de reflexionar sobre Su otra Afirmación de que nadie puede alcanzar la vida eterna, sino se adhiere a Él, si no cree en Él y en Su Labor Redentora y no participe de la Eucaristía.

Compatibilizando ambas Afirmaciones podemos decir, que todo ser humano que, sin culpa de su parte, no llegue a conocerlo por las vías ordinarias de la Evangelización, pero viva correctamente, siguiendo su conciencia básica, puede alcanzar la santidad que Él quiere para cada uno de nosotros, porque Él hará que todo ser humano llegue a conocerle milagrosamente en algún momento de su existencia, y de una manera incomprensible para nosotros, participe también del Banquete Eucarístico.

Sin embargo, para el que ha llegado a conocer a Jesús y Su Misión Redentora, el morir salvados, es la meta de santificación, la única meta, y su punto cumbre. No siempre estarán disponibles a todos, los auxilios sacramentales, y la presencia de un sacerdote que nos ayude en el último trance. Más aun, aunque tengamos a mano todos estos auxilios, solo sirven para que expresemos a través de esos auxilios, nuestra adhesión y deseo de estar con Él para siempre. Sin este deseo de estar con Él para siempre, de poco nos sirve todo lo demás. Entendamos que esta salvación Él la ha hecho posible a todos, y es fácil, porque, de nuevo dicho, solo requiere, en última instancia, que querramos estar con Él para siempre, intención y deseo estos que Él propiciará para que se lo podamos expresar, en cualquier condición, circunstancia o lugar en la que nos encontremos. Dentro de Su Providencia, Su Misericordia y Perdón para que todos puedan alcanzar esta Salvación ya ganada por Él, ocupan el lugar correcto que Les corresponde.

¿No sabemos acaso ya, que toda una vida de "santidad" como la entendemos nosotros, puede perderse en un solo instante de rechazo a Él y a Su Voluntad, que eso es lo que significa un solo pecado mortal? ¿No sabemos también que toda una vida "no santa", puede en un instante, que Él Mismo propicia, cambiar nuestra "no santidad" en la "santidad" correcta, porque expresamos nuestra adhesión a Él?

Al mismo tiempo, más universalidad que la expresada en este párrafo, no existe. El Señor es tan prolijo a veces que asusta. Dice que la santidad que conocíamos hasta ahora, la vocación divina de todo ser humano cual es su salvación, está accesible a todos, en todas las condiciones de vida en la que se encuentren: bondad o maldad; en todas las circunstancias: nacidas en Su Verdad y Conocimiento, o desconociendo Su Verdad y Conocimiento; y en todos los lugares: hasta en el más remoto rincón de la tierra.

Ahora, con Luisa, la meta de la Santidad se ha expandido y perfeccionado aun más, y la Santidad no es solamente salvarnos; ahora estriba en abrazar este Don de Vivir en Su Voluntad con todo nuestro corazón. Sin embargo, el Señor sabe que no todos serán llamados o aceptarán vivir en Su Voluntad. En estos últimos tiempos, toda la gama de la Santidad está disponible a todos los seres humanos, por lo que todos están llamados a santificarse en las condiciones, circunstancias y lugares en los que se encuentren.

(2) Es verdad que el Santísimo Sacramento es centro, pero, ¿quién la instituyó? ¿Quién sojuzgó a mi Humanidad a encerrarse en el breve giro de una hostia? ¿No fue mi Voluntad? – Una vez introducido el

concepto de santidad que el capítulo requiere, porque de la Santidad se trata todo el capítulo, el Señor entra de lleno a responder la afirmación del Confesor.

Como ya dijimos, de inmediato expresa Su Acuerdo de que la Eucaristía es el Centro, y que sin la Eucaristía no hay santidad para aquellos que han sido bautizados y siguen a Cristo, pero de inmediato, redirige nuestra atención, y pregunta: ¿Quién es Aquel y Aquella que han hecho posibles que la Eucaristía llegue a ser el Centro? La respuesta afirma que Él y Su Voluntad son los responsables, pero no es una respuesta simple, sino compleja en Su Explicación.

Entendamos que Su Explicación envuelve, una vez más, una declaración sobre la "separación de responsabilidades" entre los Componentes del Ser Divino. Destaca que Él lo quiso, diciendo: ¿Quién la instituyó?, o sea, ¿Quién le dio principio? Inmediatamente Nos recuerda que es Su Voluntad la que hizo realidad lo que Él quería hacer. Pero observemos también que no dice en forma sencilla que Su Voluntad fue la que hizo realidad lo que Él quería, sino que "**Su Voluntad sojuzgó a Su Humanidad a encerrarse en el breve giro de una Hostia**". Como vemos, la situación se complica, y esta "coloración" de Su Explicación trae nuevo Conocimiento que no podemos dejar pasar sin comentarios.

Dice el Diccionario que el verbo sojuzgar significa: "sujetar, dominar, mandar con violencia". En base a esto, trataremos de explicar Sus Palabras.

La Decisión de las Tres Divinas Personas, la Segunda Persona actuante, y las otras dos concurrentes, de encerrar a la Persona de Jesús, en ese pedazo de pan y poco de vino, y da la orden de ejecución a la Voluntad Suprema, vía el Amor Divino, el Hijo Primogénito de Su Voluntad.

Entendamos mejor. En la Persona de Jesús se bilocó la Trinidad Sacrosanta en el momento de Su Concepción en Su Madre Santísima, por lo que podemos afirmar que en Jesús están "encerrados" en forma bilocada, todos los Componentes del Ser Divino. Su Madre Santísima está bilocada en Él, porque Le ha dado Su Humanidad; la Trinidad Sacrosanta está bilocada porque el Señor así lo declara en el capítulo del 18 de Julio de 1923, volumen 16; está bilocada Su Voluntad, porque toda la obra humana del Señor se realiza en la Voluntad Suprema, a través de una Bilocación de Su Voluntad, y el Amor está bilocado porque el Amor es el que Le da forma y funcionalidad a la Humanidad de Jesús. En la Persona de Jesús, pues, está encerrada la Plenitud de la Divinidad.

Ahora bien; a la Voluntad Suprema, la ejecutora de toda Decisión Trinitaria, se Le ordena crear, bilocar, a la Persona de Jesús en ese poco de pan y de vino, pero no lo hace suavemente, sino que sojuzga a la Persona de Jesús a que se encierre en esa Hostia y Vino. Por lo que ya hemos explicado, al Bilocar a la Persona de Jesús en ese Pan y Vino, está bilocando a la plenitud del Ser Divino, que a su vez, está bilocado en Jesús.

Para entender este concepto final, hay que remontarse un poco atrás, hay que estudiar lo que sucede anteriormente, lo que sucede en el intervalo que va de la decisión de crear, de bilocar a Jesús en el Pan y Vino, al proceso de creación de la Voluntad vía el Amor Divino. Pensamos sea apropiado, construir una posible Conversación que pudiera haber ocurrido en el Circulo Divino entre todos los Participantes.

Segunda Persona de la Trinidad: Quiero quedarme entre Mis Hijos y Hermanos. Concurran conmigo.

Primera y Tercera Personas: Concurrimos

Voluntad Suprema: ¿Se han percatado todos de que para hacer lo que Ustedes Me piden que hagan, Yo, Voluntad Suprema, tengo que sojuzgar a la plenitud del Ser Divino, a todos nosotros que estamos en Jesús, en viles cosas materiales? Debo sojuzgar a lo infinito en el breve espacio de una hostia, y reducir nuestra movilidad al pequeño giro o circulo de la Hostia de Pan; y, ¿saben ustedes que ese encierro puede ser indefinido, mientras existan esas cosas materiales?

Todos al unísono: Si, lo sabemos, y estamos dispuestos – sojúzganos a todos, cuando sojuzgues a Jesús en ese Pan y Vino.

Al usar el verbo sojuzgar, el Señor abre la puerta a que entendamos que no es solo Él, el que se crea en esa hostia, porque junto con Él, inseparables de Él, también quedan encerrados La Trinidad Sacrosanta, Su Voluntad, el Amor Divino y Su Madre Santísima, que estaban bilocados en Él.

Pero esto no es todo. En la Hostia y en el Cáliz, Jesús está indefenso, y pueden hacer de Él lo que quieren. Este es el Jesús que se inmola para la salvación perpetua de todos. Los que preparan estas Guías de Estudio siempre han pensado que el Jesús que se crea y se encierra en las especies sacramentales, es el Jesús que, clavado en la Cruz, fue elevado para adoración de los que Le ama, y para mofa y escarnio de los que Le desprecian. Dice Jesús en otro capítulo, que en ese momento había cedido todos Sus Derechos, y que en este último acto libre de Su Persona, se Le entregaron todas las almas. Es este el Jesús que es sojuzgado y encerrado en el breve giro de una hostia, maltrecho e indefenso, pero totalmente victorioso en Su Labor Redentora; salvación para muchos y condenación para otros.

(3) Por lo tanto mi Voluntad tiene siempre la supremacía sobre todo; - La afirmación, con toda fuerza, de que Su Voluntad es la que está detrás de todo, y la que tiene la Supremacía sobre todo. Su Voluntad puede y se manifiesta de infinitas maneras, pero en todas y cada una de esas manifestaciones, es la primera que necesita ser considerada, particularmente ahora, por los que viven en Su Voluntad.

(4) y además, si el todo está en la Eucaristía, los sacerdotes que me llaman del Cielo en sus manos y que están más que todos en contacto con mi carne sacramental deberían ser los más santos, los más buenos, y en cambio muchos son los más malos. - Si pensamos solamente en las apariencias, y no lo que está detrás de las apariencias, podremos concluir como antaño concluían los judíos, que en la apariencia externa está la santidad, y lo que es peor, que una santidad nueva, tiene el poder de destruir la antigua santidad. Así era notorio en los judíos, el pensar que lo externo dictaba la santidad; más aun, que lo externo que se practicaba era la santidad misma. De ahí se sigue la discrepancia que aun hoy existe entre las apariencias externas del culto dentro de los judíos, que está divorciado de su comportamiento interno, y aun el externo pero no relativo a su religión. El Señor compara ahora a muchos sacerdotes, que aparentan llevar una vida santa, porque realizan los actos de culto externo, pero no son santos, porque su comportamiento interno es pecaminoso.

De nuevo, la santidad es un caminar, un obrar recto en Su Presencia, consciente de Su Presencia, de Su Benevolencia, y este obrar recto no es prerrogativa de ninguna religión, ni de ninguna condición social, o circunstancia accidental, o lugar en el que sucede dicha santidad, porque la única santidad posible es la que está conectada, abierta como en el caso del cristianismo, o escondida, como en el caso de otras religiones y creencias, con el Dios humanado. ¿Qué algunos no le conocen? Ya Él se encargará de que Le conozcan, y una vez que Le conozcan y acepten como Su Dios y Redentor, todo estará alineado y en el orden a la santidad que se necesita.

(5) ¡Pobre de Mí, cómo me tratan en el Santísimo Sacramento! Y tantas almas devotas que me reciben, tal vez todos los días, deberían ser otras tantas santas si bastara el centro de la Eucaristía, y en cambio, cosa de llorar, están siempre en el mismo punto: Vanidosas, iracundas, escrupulosas, etc., ¡pobre centro del Santísimo Sacramento, cómo quedo deshonrado! – No tenemos mucho que añadir a lo que dice.

(6) En cambio una madre de familia que hace mi Voluntad y que por sus condiciones, no que no quiera, no puede recibirme todos los días, se ve paciente, caritativa, lleva en sí el perfume de mis virtudes eucarísticas; ¡ah!, ¿es acaso el Sacramento, o mi Voluntad, a la que ella se ha sometido la que la tiene sojuzgada y que suple al Santísimo Sacramento? – Párrafo interesantísimo. Dice primero, y claramente, que esa mujer del ejemplo quiere, pero no puede. Aunque no lo dice, podemos concluir también, que cuantos hay por ahí que quieren ser santos, pero no pueden porque no saben cómo serlo. En la medida que esta ignorancia de Él es sincera, y no ha llegado a ellos la evangelización, en su afán e intención de ser santos, ya lo son.

En segundo lugar establece claramente que esta mujer está caminando correctamente en santidad, porque la santidad ella la entiende correctamente, y la entiende como sumisión a la Voluntad de Dios, aun en esos momentos en que ella quisiera cumplir con lo externo pero no puede.

(7) Es más, te digo que los mismos Sacramentos producen sus frutos según las almas están sujetas a mi Voluntad, y según la conexión que tienen con mi Querer así producen sus efectos, y si conexión con mi Querer no hay, me comulgarán pero quedarán en ayunas; se confesarán, pero quedarán siempre sucias; vendrán a mi presencia Sacramental, pero si nuestros querer no se identifican estaré para ellas como muerto, porque sólo mi Voluntad en el alma que se hace sojuzgar por Ella produce todos los bienes y da vida a los mismos Sacramentos, y quien esto no comprende, significa que es niño en la religión. – El Señor concentra Su Atención ahora exclusivamente en los Sacramentos que ha instituido, y Nos indica que estos Sacramentos tienen efecto de santificación, en la medida en que estamos conectados con Su Voluntad, tanto en la vida virtuosa, como en esta Vida en Su Voluntad. Los Bienes son todos de Su Voluntad, que los encierra en diferentes co-

sas, que tienen un efecto mayor o menor efecto santificador, según esta disposición básica de estar rendido a Su Voluntad.

Es casi imposible separar este capítulo de aquel otro que estudiaremos pronto, el del 17 de Diciembre de 1914, en el que estas Revelaciones adquieren aun una trascendencia mayor.

Resumen del capítulo del 2 de Octubre de 1913: (Doctrinal) - Página 109 – El “Te Amo” con Su Voluntad. -

Continuando mi habitual estado, el bendito Jesús se hacía ver dentro de mí, pero tan fundido conmigo que veía sus ojos en los míos, su boca en la mía, y así de todo lo demás, y mientras así lo veía me ha dicho:

(A) “Hija mía, mira a quien hace mi Voluntad y como me fundo y me hago una sola cosa con ella, me hago su vida propia, porque mi Voluntad está dentro y fuera del alma, se puede decir que es como el aire que ella respira, que da vida a todo en ella; como luz que hace ver todo y hace comprender todo; calor que calienta, que fecunda y hace crecer; corazón que palpita; manos que obran; pie que camina, y cuando la voluntad humana se une a mi Querer, se forma mi Vida en el alma”.

Después, habiendo recibido la comunión estaba diciendo a Jesús: “Te amo”. Y Él me ha dicho:

(B) “Hija mía, ¿quieres amarme en verdad? Di: “Jesús, te amo con tu Voluntad”. Y como mi Voluntad llena Cielo y tierra, tu amor me circundará por doquier, y tú te amo se repercutirá arriba en los Cielos y hasta en lo profundo de los abismos; así si quieres decir te adoro, te bendigo, te alabo, lo dirás unida con mi Voluntad, y llenarás Cielo y tierra de adoraciones, de bendiciones, de alabanzas, de agradecimientos. En mi Voluntad las cosas son simples, fáciles e inmensas, mi Voluntad es todo, tanto, que mis mismos atributos, ¿qué son? Un acto simple de mi Voluntad, así que si la Justicia, la Bondad, la Sabiduría, la Fortaleza hacen su curso, mi Voluntad los precede, los acompaña, los pone en actitud de obrar, en suma, no se apartan un punto de mi Querer. Por eso quien toma mi Voluntad toma todo, es más, puede decir que su vida ha terminado, terminadas las debilidades, las tentaciones, las pasiones, las miserias, porque en quien hace mi Querer todas las cosas pierden sus derechos, porque mi Querer tiene el primado sobre todo y derecho a todo”.

* * * * *

Analícemos el Bloque **(A)** de este bello capítulo.

(1) Hija mía, mira a quien hace mi Voluntad y como me fundo y me hago una sola cosa con ella, - Jesús Le hace ver a Luisa, cómo, en realidad, Su Voluntad está obrando en ella. Toda la persona de Luisa, sus tres potencias anímicas y sus sentidos, están siendo dominados, poseídos, por la Persona, las Tres Potencias y los Sentidos de Jesús. Aunque Luisa lo ve ahora, no quiere decir que es ahora que ocurre, sino que es ahora que Él le deja ver lo que sucede de continuo. La dirección de la vida de Luisa y la dirección de todos los que le han pedido vivir en Su Voluntad y se les ha concedido el Don en préstamo, está ahora en las Manos Divinas. En los capítulos de volúmenes superiores, el Señor Le hará saber con mas detalles aun, cuan extensa y completa es esta Dominación de todo su ser, que ha expresado su intención de rendir su voluntad humana a la Voluntad de Dios en todo, para vivir de Ella y en Ella.

En este párrafo que estudiamos, el Señor declara sucintamente, que Él se funde con la criatura que hace Su Voluntad, e implica, viviendo en Su Voluntad, cosa que dirá en el próximo párrafo, “**Me hago su vida propia**”. Referimos al lector a nuestra Descripción 101 del capítulo del 6 de Abril de 1927, volumen 24, para comprender perfectamente esta primera Afirmación Suya: “**Me hago una sola cosa con ella**”.

(2) Me hago su vida propia, porque mi Voluntad está dentro y fuera del alma, se puede decir que es como el aire que ella respira, que da vida a todo en ella; - Jesús quiere hacerle saber a Luisa, que Su Voluntad Bilocada en ella, Le da vida a esta Vida en Su Voluntad, tal y como el aire que la rodea, le da vida a toda ella, y a nosotros, cuando respiramos. En otras oportunidades Le dice, que es como un aire “balsámico”, que cura todas nuestras dolencias espirituales y adormece nuestras pasiones.

(3) Como luz que hace ver todo y hace comprender todo; calor que calienta, que fecunda y hace crecer; corazón que palpita; manos que obran; pie que camina, - En la medida que los que preparan estas Guías de Estudio van desarrollando este capítulo del volumen 11, es inevitable que comprendamos, cuan bien entendemos lo

que dice en el párrafo 2 y el 3, porque estamos estudiando el capítulo del 6 de Abril de 1927, volumen 24, ya mencionado.

Dicho de otra manera. Si no hubiéramos leído, estudiado y entendido ese otro capítulo del volumen 24, pensaríamos que todo lo que dice en este párrafo, y en el párrafo 2 respecto del aire, de la luz, del calor, del corazón, de las manos y de los pies, son recursos poéticos, nuevas alegorías del Señor. Ahora comprendemos, que está hablándonos sobre lo que sucede en realidad. Si la conexión que existe entre las Dos Voluntades, la que llamamos alma y esta nueva Voluntad Bilocada Obrante en un Cuerpo Divino de Luz que Nos ha regalado e introducido en nosotros, es una conexión similar a la conexión que existe entre una madre y su feto, estos párrafos, el 2 y el 3 hacen sentido perfecto. La totalidad del Ser Divino, bilocado en ese Cuerpo Divino que Nos ha dado, es nuestro aire, porque respiramos el Aire que da vida a nuestros dos cuerpos, el humano que teníamos, y el Divino que ahora también poseemos.

Es la Luz de esta nueva Inteligencia Divina la que hace que nuestra inteligencia humana puede entender lo que Nos enseña en estos Escritos cuando los "activamos" leyéndolos; es el Calor de este Cuerpo Divino que se transmite, se Nos pasa, a nuestro cuerpo y le da este Calor Divino tan especial, con el que podemos ahora crecer sanos y fuertes; es el Corazón de este Cuerpo Divino que hace ahora que nuestro corazón humano palpita como debe palpar; son las Manos de este Cuerpo Divino que obran en nuestras manos, para producir obras dignas de Él; son los Pies de este Cuerpo Divino que hacen que nuestros pies humanos caminen por los caminos que El quiere caminemos.

Y, ¿Cómo se transmiten este aire, esta luz, este calor de un Cuerpo al otro? Se transmiten a través de la Sangre de Luz que circula en el Cuerpo Divino, porque como sucede en el proceso del embarazo humano, la sangre de la madre circula en ese pequeño feto y le da la vida de la madre.

(4) Y cuando la voluntad humana se une a mí Querer, se forma mi Vida en el alma. - En el mismo instante en que el ser humano declara su intención de vivir en Su Voluntad, y con su voluntad humana quiere que esto suceda, se forma esta Vida Divina, que ahora sabemos consiste de un Cuerpo Divino que se Nos concede y dentro de ese Cuerpo Divino que ahora nos sirve de soporte y estructura rígida, vienen a nosotros Su Inteligencia, Su Memoria, y Su Voluntad Bilocada y Obrante que ahora viven para siempre con nosotros.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, ¿quieres amarme en verdad? Di: "Jesús, te amo con tu Voluntad". — Aunque el Señor es el que inicia la Sugerencia Amorosa del "Te Amo" que Luisa dice al recibir la Comunión, y ya sabemos que todo lo que hacemos es responder a una Sugerencia Amorosa de Acción Suya, Él quiere redirigir la Sugerencia que Le hace hoy. Estamos seguros de que son muchas, incontables, las veces que Luisa ha respondido a esta Sugerencia Suya de decirle que Le ama, pero hoy, con todos estos Nuevos Conocimientos sobre esta Vida en Su Voluntad que Le está dando, el Señor quiere perfeccionar esta Sugerencia. Expliquemos esto mejor.

En el "Te amo" sencillo, el Señor Le sugiere al cuerpo humano de Luisa, a su voluntad humana, a que inicie estas simples palabras. Una vez que Luisa las dice, la Voluntad Bilocada y Obrante en Luisa, encerrada en el Cuerpo Divino de Luz que cohabita con, y replica, el cuerpo humano de Luisa, concorre con la acción iniciada y se producen dos actos, uno humano y uno divino; el humano queda en Luisa, y el Divino, como Acto de Luz, se une al Acto Único de Dios.

En el "Te Amo con Tu Voluntad", el Señor Le sugiere al Cuerpo Divino de Luz que ha formado en Luisa, y a la Voluntad Bilocada y Obrante encerrada en ese Cuerpo Divino, para que inicie el Acto con el que se pronuncian estas simples palabras. En esta expresión alterna del "Te Amo con Tu Voluntad", el cuerpo humano de Luisa, y su voluntad humana, concurrenten con la acción iniciada por el Cuerpo Divino.

El Señor dice en un capítulo, que cuando vivimos en Su Voluntad, "la criatura hace lo que Yo quiero, y Yo hago lo que ella quiere", por lo que independientemente de quien inicia la acción, el otro concurre, y se producen actos similares. Dicho esto, sin embargo, es aparente por este capítulo, que es muy importante para Dios el que comprendamos que, vivimos mas correctamente en Su Voluntad, en la medida en la que dejamos que la iniciativa de nuestras acciones venga del Cuerpo de Luz y Su Voluntad Bilocada y Obrante en él, y no de nuestro cuerpo humano, y nuestra voluntad humana.

Mientras más vivimos de Su Voluntad, mientras más rendidos estamos a Ella, mejor es para nosotros, y mejor puede guiarnos Él en esta nueva Vida que Nos regala.

(2) Y como mi Voluntad llena Cielo y tierra, tu amor me circundará por doquier, y tú te amo se repercutirá arriba en los Cielos y hasta en lo profundo de los abismos; así si quieres decir te adoro, te bendigo, te alabo, lo dirás unida con mi Voluntad, y llenarás Cielo s y tierra de adoraciones, de bendiciones, de alabanzas, de agradecimientos. – Comienza el Señor a explicar porqué es importante que sea Su Voluntad Bilocada en nosotros la que inicie el acto de "Te Amo", diciendo "Te Amo con Tu Voluntad". Aunque la importancia plena de este "Te amo", el Señor no la revela hasta el 26 de Abril de 1928, volumen 24, aquí Nos da un atisbo de su importancia como acto iniciado por Su Misma Voluntad en nosotros. Es obvio que nuestra Voluntad Bilocada y Obrante es una con la Voluntad Suprema, porque Su Voluntad es una e indivisible, pero como extensión de la Suprema, nuestra Voluntad Bilocada y Obrante es capaz de mover a la Suprema, para que el "te Amo" de Luisa llene "cielos y tierra", y repercuta por todas partes. El Señor extiende por supuesto, esta misma valía, a cualquiera otra expresión de adhesión y Amor a Él; por lo que cuando Le adoramos, Le bendecimos, Le alabamos, Le agradecemos haciendo que Su Voluntad en nosotros inicie el acto, Le damos a esos otros actos, el mismo valor de cuando decimos "Te amo con Tu Voluntad".

(3) En mi Voluntad las cosas son simples, fáciles e inmensas, mi Voluntad es todo, tanto, que mis mismos atributos, ¿qué son? Un acto simple de mi Voluntad. – El Señor continúa con Sus Explicaciones, pero se desvía a otro punto de gran importancia y complicación, en este entendimiento cada vez mayor que quiere darnos sobre Su Divinidad.

Dice primero, que en Su Voluntad todo es simple, fácil e inmenso. Tratemos de entender de qué habla.

Su Voluntad es simple, porque se "mueve", se "activa" con una simple palabra: Quiero.

Su Voluntad es fácil, de entender y de mover, porque solo se requiere que la intención de moverla, de activarla, acompañe al "Quiero".

Su Voluntad es inmensa, porque no tiene límites a Su Capacidad de hacer algo, y de encerrar ese algo, en Si Misma.

Ahora debemos tratar de comprender el próximo punto del párrafo y de este Pronunciamento. Dice que Sus Atributos son un "acto simple de Mi Voluntad". ¿Qué quiere decir el Señor con esto?

El "quiero" con el que se inicia toda Acción a ser realizada por la Voluntad Divina es un verbo transitivo que requiere de un objeto para ser expresado correctamente. Si yo dijera: "Quiero" a secas, los que me oyen quedarían en suspenso esperando saber qué es lo que quiero. De igual manera, cuando Dios quiere algo, ese "querer" necesita ser complementado por un objeto. Sus Atributos son el Objeto de Su Quiero. Cuando decimos que Dios es Misericordioso, en realidad no hablamos correctamente, sino que debiéramos decir que Dios quiere hacer Misericordia con alguien, o sea, quiere hacer un Acto Simple de Su Voluntad con cuyo Acto va a perdonar a aquel que Él ha decidido perdonar. ¿Estamos complicando las cosas? No, lo que sucede es que esto de tratar de entender a Dios con Sus Mismas Palabras, es complicado de por sí.

Y lo que hemos dicho de uno de Sus Atributos, pudiéramos extenderlo a todos Sus Atributos. A un Dios Absoluto no podemos ni siquiera comenzar a entenderlo, pero a un Dios manifestado en Sus Atributos, si podemos comenzar a entenderlo.

(4) así que si la Justicia, la Bondad, la Sabiduría, la Fortaleza hacen su curso, mi Voluntad los precede, los acompaña, los pone en actitud de obrar, en suma, no se apartan un punto de mi Querer. – En Su inimitable Lenguaje y Sintaxis, el Señor se introduce a Si Mismo, en el "Acto simple de Su Voluntad", porque ya sabemos que Su Voluntad no quiere nada, si Ellos Tres no lo quieren. Los tres elementos del Proceso que quiere describir, están ahora descritos completamente. La Santísima Trinidad decide ejercer uno de Sus Atributos, y este Acto simple que Ellos Tres inician, se manifiesta a aquel o aquello que es el Objeto de ese Querer de Ellos Tres, y sucede.

(5) Por eso quien toma mi Voluntad toma todo, es más, puede decir que su vida ha terminado, terminadas las debilidades, las tentaciones, las pasiones, las miserias, porque en quien hace mi Querer todas las

cosas pierden sus derechos, porque mi Querer tiene el primado sobre todo y derecho a todo. – Nuevamente, este párrafo puede entenderse alegóricamente, puesto que la vida humana del que vive en Su Voluntad no ha terminado. Si lo leemos alegóricamente, comprendemos, que al rendir nuestra voluntad humana para tomar la de Él, solo vivimos de lo que Él Nos sugiere, y por tanto podemos decir, como una manera de hablar, que nuestra vida ha terminado, y a su vez han terminado también nuestras debilidades, nuestras pasiones, nuestras miserias, cosas todas que pertenecían a esa vida anterior que ya ha terminado. Si así pensamos de este párrafo estaríamos correctos en nuestra interpretación ¿pero es posible que el párrafo tenga otra interpretación literal, y que esa interpretación literal esté “amarrada” por decirlo de alguna manera, al uso que el Señor Le hace a la expresión: “**primacía sobre todo, y derecho a todo**”?

Dicho de otra manera. Si interpretamos que nuestra vida humana ha terminado, porque ha quedado subordinada a la Vida Divina que encierra en nosotros, Vida que está representada por un Cuerpo Divino de Luz que encierra una Voluntad Bilocada y Obrante, y que la convivencia con esta Vida Divina es capaz de terminar con nuestras debilidades, tentaciones, pasiones, etc., también habríamos interpretado correctamente lo que Nuestro Señor describe en este párrafo.

Resumen del capítulo del 18 de Noviembre de 1913: (Doctrinal) – Página 110 -

Estaba pensando en mi pobre estado y cómo aun la cruz se ha alejado de mí, y Jesús en mi interior me ha dicho:

“Hija mía, cuando dos voluntades están opuestas entre ellas, una forma la cruz de la otra; así es entre Yo y las criaturas: Cuando su voluntad está opuesta a la Mía, Yo formo la cruz de ellas y ellas la cruz mía, así que Yo soy el asta larga de la cruz y ellas la corta, que cruzándose forman la cruz. Ahora, cuando la voluntad del alma se une con la Mía, las astas no quedan más cruzadas, sino unidas entre ellas, y por lo tanto la cruz no es más cruz, ¿has entendido? Y además, Yo santifiqué a la cruz, no la cruz a Mí, así que no es la cruz la que santifica, es la resignación a mi Voluntad lo que santifica la cruz; por lo tanto, también la cruz tanto de bien puede obrar por cuanta conexión se tiene con mi Voluntad, no sólo esto, la cruz santifica, crucifica parte de la persona, pero a mi Voluntad no se le escapa nada, santifica todo y crucifica los pensamientos, los deseos, la voluntad, los afectos, el corazón, todo, y siendo luz, mi Voluntad hace ver al alma la necesidad de esta santificación y crucifixión completa, de modo que ella misma me incita a querer cumplir el trabajo de mi Voluntad en ella. Así que la cruz y todas las demás virtudes se contentan con tener alguna cosa, y si pueden clavar a la criatura con tres clavos se alegran y cantan victoria; en cambio mi Voluntad, no sabiendo hacer obras incompletas, no se contenta con tres clavos, sino con tantos clavos por cuantos actos de mi Voluntad dispongo sobre la criatura”.

* * * * *

Comencemos el análisis de este capítulo.

(1) Hija mía, cuando dos voluntades están opuestas entre ellas, una forma la cruz de la otra; así es entre Yo y las criaturas: Cuando su voluntad está opuesta a la Mía, Yo formo la cruz de ellas y ellas la cruz mía, así que Yo soy el asta larga de la cruz y ellas la corta, que cruzándose forman la cruz. Ahora, cuando la voluntad del alma se une con la Mía, las astas no quedan más cruzadas, sino unidas entre ellas, y por lo tanto la cruz no es más cruz, ¿has entendido? – Lo primero que el Señor discute es el hecho de que, cuando hay oposición entre nosotros y Él, se forma una cruz en la que las dos astas representan dos caminos opuestos y totalmente divergentes. Si una de dos personas se pone en el asta larga de la cruz y la otra en la corta, y comienzan a caminar, sus caminos son totalmente divergentes, y jamás podrán encontrarse, porque están en oposición de 90 grados. Dice también, sin embargo, que cuando nosotros estamos de acuerdo con Él, nuestra asta corta, nuestra voluntad, se alinea con Su asta larga, Su Voluntad, nuestros caminos se hacen uno, y nos encontramos uno al otro fácilmente.

Más aun, dice el Señor, cuando estamos en oposición, la criatura le forma una cruz a Él, y Él le forma una cruz a la criatura. El concepto es difícil pero a la larga entendible.

En toda Sugerencia Amorosa de Acción, existen dos cursos de acción. Uno de ellos es el preferido por Dios, y el que quiere que la criatura haga. El otro curso de acción es el opuesto a lo que Dios quiere, y si escogemos hacerlo, pudiera suceder que hagamos un acto pecaminoso.

Por tanto, cada vez que escogemos hacer lo opuesto a lo que Dios quiere, dejamos incompleto, sin hacer lo que Dios quería, y siempre se produce en nosotros un "vacío de amor", que tendremos que satisfacer, o en esta vida, o en el Horno del Purgatorio. Asimismo, pudiera suceder que no solo dejamos incompleta la Sugerencia Amorosa, sino que escogemos hacer algo pecaminoso, con lo que el problema que nos hemos acarreado es doble. Asimismo, entendamos que Le damos una Cruz a Dios, potencialmente doble. La primera es la Cruz del acto incompleto, y de esta cruz, el Señor habla ampliamente en el capítulo del 17 de Septiembre de 1927, volumen 23.

La segunda de las cruces la produce el acto pecaminoso, y esta cruz es tan penosa para el Señor, que se ve forzado a retirarse de nuestra amistad, y si no nos arrepentimos de lo hecho, podemos condenarnos para siempre.

Asimismo entendamos, que cuando nos oponemos a lo que quiere de nosotros, Él forma una cruz para nosotros, y es la cruz del remordimiento, de la inestabilidad en que ponemos a nuestras vidas, la infelicidad que sentimos, y el desasosiego que proviene porque perdemos Su Paz, nos alejamos de nuestro centro, para como decíamos al principio tomar un camino divergente, en el que no podremos volver a encontrarle, a menos que, en Su Infinita Misericordia, decida Él desandar Su Propio Camino para encontrarnos en otra encrucijada. Seguimos siendo Sus Hijos, y sigue ayudándonos, porque espera que volvamos a Él, pero no vivamos con la ilusión de que está contento con nosotros.

(2) Y además, Yo santifiqué a la cruz, no la cruz a Mí, así que no es la cruz la que santifica, es la resignación a mi Voluntad lo que santifica la cruz; por lo tanto, también la cruz tanto de bien puede obrar por cuanta conexión se tiene con mi Voluntad, no sólo esto, la cruz santifica, crucifica parte de la persona, pero a mi Voluntad no se le escapa nada, santifica todo y crucifica los pensamientos, los deseos, la voluntad, los afectos, el corazón, todo, y siendo luz, mi Voluntad hace ver al alma la necesidad de esta santificación y crucifixión completa, de modo que ella misma me incita a querer cumplir el trabajo de mi Voluntad en ella. Así que la cruz y todas las demás virtudes se contentan con tener alguna cosa, y si pueden clavar a la criatura con tres clavos se alegran y cantan victoria; en cambio mi Voluntad, no sabiendo hacer obras incompletas, no se contenta con tres clavos, sino con tantos clavos por cuantos actos de mi Voluntad dispongo sobre la criatura. – Parece que se nos olvida, por lo que el Señor Le recuerda a Luisa y a nosotros, que la cruz antes de morir Él en ella, era símbolo de maldad, porque en ella se ajusticiaban los criminales. Por lo tanto, no es la resignación a las cruces que nos vienen encima en nuestras vidas lo que nos santifica, a menos que aceptemos que esa cruz es una expresión de Su Voluntad para con nosotros. Lo que en realidad santifica a la persona, es "la resignación a Su Voluntad" expresada de muchas maneras, y particularmente en la muy desagradable cruz.

Cuando la cruz es aceptada con resignación, sin rebeldía, aceptada como expresión de la Voluntad Divina, en esos instantes que la sufrimos, santifica a nuestra persona, pero sólo, como dice el Señor, "crucifica parte de la persona, y por tanto, solo santifica una parte de la persona". Por ejemplo. Una persona tiene a su madre o a su hijo enfermos, y dedica toda su vida a cuidarlo. La resignación a la cruz que esa enfermedad presenta es admirable, y la santifica en la caridad hacia el prójimo, en este caso su familia; pero, a esa misma persona tan dedicada a su familia, se le presentan en ese mismo periodo de su vida, otras sugerencias amorosas que también pudieran considerarse cruces, y no las sigue, y hasta pudiera ser que las rechazara, porque piensa que la entorpecen a cumplir con esa otra cruz de la familia que ha llegado a amar tanto. Quizás no se preocupa de ir a misa pudiendo hacerlo, no atiende a otros deberes de su casa, o de su trabajo innecesariamente, quizás habla mal, y no practica la caridad con otras personas que pudieran necesitarla, etc. Lo importante es entender, que la santificación de esa persona por la obra que hace con su familia, no es completa, ni compensa por lo no hecho; más aun, pudiera estar en pecado grave por su descuido de las otras Sugerencias Amorosas que no sigue, o sigue mal. Como vemos, el problema que el Señor ataca de lleno, es un problema de gran complejidad que puede sucedernos a todos y cada uno.

El punto que el Señor quiere hacer, es que solo la "resignación a Su Voluntad" es lo que santifica, y no cualquier cruz en particular que aceptemos; que "resignarse a Su Voluntad" es sencillamente, aceptar y acoger cada Sugerencia Amorosa de acción que Nos presenta, sea agradable o sea desagradable, y de esa manera, desarrolla Él, Su Plan de Vida para cada uno de nosotros. Cada Sugerencia Amorosa de Acción, tiene un propósito múltiple, que no solo nos ayuda a desarrollar nuestras vocaciones, nuestras misiones y estados particulares de vida, nuestras relaciones con los demás, sino que va santificándonos poco a poco, en aquellas partes de nuestra persona que más lo necesitan, para un desarrollo armonioso, seguro y santo de nuestra persona.

Un último punto que a estas alturas de nuestros estudios de estos Escritos no debe parecernos tan extraño. Dice el Señor que "en cambio mi Voluntad, no sabiendo hacer obras incompletas, no se contenta con tres clavos, sino con

tantos clavos por cuantos actos de mi Voluntad dispongo sobre la criatura”, con lo que implica que todo Su Plan de Vida, caracterizado y definido por las Sugerencias Amorosas de Acción que Nos envía, son una cruz continua, ininterrumpida. ¿Cómo entender esto?

Recordemos el capítulo que Nos habla de que toda elección que hacemos frente a una Sugerencia Amorosa, implica un sacrificio de nuestra libertad de voluntad, que pudiendo escoger lo contrario a lo que escogemos, escoge lo que Dios quiere, y este sacrificio de nuestra libertad de voluntad es lo más precioso que podemos darle. La Sugerencia en sí misma, puede parecer inconsecuente; pero al reflejar Su Voluntad, ya no lo es, muy por el contrario, en ese instante en que Nos la presenta, es lo más importante de nuestra vida. Si tomamos conciencia y tenemos en cuenta, como Dios lo tiene, que toda Sugerencia Amorosa avanza un paso más Su Plan de Vida para con cada uno, cada Sugerencia no es inconsecuente en lo más mínimo. Todo Él lo ha diseñado para cada uno, con el objeto de que, cada acto hecho, apoyándose en el anterior, nos conduzca a Él, y al mismo tiempo Nos de felicidad, alegría y paz, aun en medio de cualquier sufrimiento.

Y ahora, en posesión del entendimiento que este capítulo Nos da sobre la importancia de la Sugerencia Amorosa en nuestras vidas, podremos quizás entender mejor, el próximo capítulo.

Resumen del capítulo del 27 de Noviembre de 1913: (Doctrinal) – página 112 –

Mi siempre amable Jesús continúa hablándome de su santísima Voluntad:

(A) “Hija mía, por cuantos actos completos de mi Voluntad hace la criatura, tantas partes de Mí toma en sí, y por cuanto más toma de mi Voluntad, tanta más luz adquiere y dentro de sí forma el sol, y como este sol se ha formado de la luz que toma de mi Voluntad, los rayos de este sol están concatenados con los rayos de mi Sol Divino, así que uno se refleja en el otro, uno saetea al otro y mutuamente se saetean, y mientras esto hacen, el sol que mi Voluntad ha formado en el alma se va engrandeciendo siempre más”.

Y yo: *“Jesús, siempre estamos aquí, en tu Voluntad, parece que no tienes otra cosa qué decir”.*

Y Jesús:

(B) “Mi Voluntad es el punto más alto que puede existir en el Cielo y en la tierra, y cuando el alma ha llegado a Ella, ha sojuzgado todo y ha hecho todo, y no le queda más que morar en lo alto de estas alturas, gozárselas y comprender siempre más esta mi Voluntad, aún no bien comprendida ni en el Cielo ni en la tierra. Se necesita tiempo para estar-nos, porque poquísimos has comprendido y mucho te queda por comprender, mi Voluntad es tal, que quien la hace puede decirse dios de la tierra, y como mi Voluntad forma la beatitud del Cielo, así estos dioses que hacen mi Voluntad forman la beatitud de la tierra y de quienes les están junto, y no hay bien que sobre la tierra exista, que no se deba atribuir a estos dioses de mi Voluntad, o como causa directa o indirecta, pero todo a ellos se debe. Y así como en el Cielo no hay felicidad que de Mí no salga, así en la tierra no hay bien que exista que no venga de ellos”.

* * * * *

No nos sucede a menudo, pero nos sucede, que un capítulo que se empieza y parece fácil, se convierte en un capítulo potente y revelador como pocos. Este es uno de esos capítulos. El Bloque **(A)** en particular, es una maravilla de condensación en lo que enseña, pero esa misma condensación de conocimiento, provoca grandes dificultades para llegar a extraer todo el jugo de conocimiento que Nos trae. No podemos dejar de agradecerle al Señor una vez más, el que el Conocimiento que Nos ha dado en otros capítulos, sea el que permite que podamos entender este capítulo, mucho mejor de lo que lo entenderíamos.

Antes de comenzar con el análisis, queremos llamar la atención del lector a lo siguiente. Los párrafos 1 al 3 aplican a todos los seres humanos, porque todos, antes de poder vivir en Su Voluntad, tenemos que vivir vidas que siguen los dictados de Su Voluntad, las vidas que Él ha diseñado para cada uno de nosotros. Asimismo, a partir del párrafo 4 al 8, el Señor hace una transición y comienza a hablar exclusivamente de lo que sucede con los que viven en Su Voluntad. Y comenzamos.

(1) “Hija mía, por cuantos actos completos de mi Voluntad hace la criatura, - La expresión “actos completos de Mi Voluntad” implica que hemos aceptado y acogido todo lo que Nos sucede, momento a momento, día a día. Si

no aceptamos esta Verdad fundamental de Su Relación con nosotros, a saber, que todo lo que Nos sucede, sucede porque Él lo causa, o lo permite, que es lo mismo que si lo causara, no podemos tener la participación especial de Él, que Él quiere tener con nosotros. La presunción que tenemos muchos cristianos y no cristianos, de que Dios no interviene en nuestras vidas directamente para guiarla según lo tiene diseñado, o interviene solamente en cosas de importancia, es una presunción absolutamente incorrecta. Si esto no lo aceptamos, no podemos progresar. Esto nos hace recordar a una señora amiga que frecuentemente nos decía, "que a Dios hay que pedirle mucha salud, que lo demás tu misma te lo buscas"

Además, al introducir el adjetivo "completo", Nos da a entender que solo haciendo lo que Él quiere, podemos completar el acto de Amor que está en el mismo corazón de todo lo que Nos pide que hagamos.

De todo esto hemos hablado extensamente en las clases, y muchas de las conclusiones a las que hemos llegado, las hemos documentado en otros capítulos. Aunque no lo parezca, particularmente para aquellos que están desafinados con Su Voluntad, Él Nos da a saber claramente lo que quiere que escojamos en cada Sugerencia Amorosa de Acción. Esto lo sabemos ciertamente en lo más íntimo de nuestro corazón, y solo cuando no queremos hacer lo que claramente Nos pide que escojamos hacer, es cuando nos inventamos toda esta tontería que llamamos discernimiento. Pedimos discernimiento a terceros, a parientes, a amigos, a religiosos, siempre con la esperanza de que nos aconsejen lo que secretamente queremos hacer, que no es lo que Dios ha sugerido, y así lo hacemos, pero no pensemos por eso que hemos encontrado la solución y nuestra acción es inútil e incompleta ante Sus Ojos, porque Él no va a "cambiar de opinión" en lo que quiere de nosotros. Entendamos esto: se Nos ha dado la libertad de rechazar lo que Nos pide que hagamos, pero no se Nos ha dado la prerrogativa de cambiar el Plan de Vida que tiene para cada uno de nosotros.

(2) tantas partes de Mí toma en sí, - Este es uno de los aspectos que el Señor condensa en esta breve expresión, en este breve Bloque **(A)**, que resulta totalmente enigmático, a menos que entendamos lo siguiente.

El Plan de Vida que tiene para con cada uno, tiene aspectos particulares que atañen a cada uno distintamente. Dicho esto, sin embargo, hay un aspecto en el Plan de Vida que es general para todas Sus Criaturas, y es el siguiente: Dios quiere compartir con cada uno de nosotros Su Felicidad, Su Alegría, en fin, todas Sus Cualidades que de una manera u otra se han incorporado en todo lo que ha hecho, hace y hará por nosotros. Mi Plan de Vida está diseñado para que, si lo sigo y hago cabalmente, Él pueda compartir conmigo, todo aquello de Él, que Él ha decidido compartir conmigo. Y lo que digo de mí, lo puedo decir de todas las restantes criaturas. No comparte con cada uno de nosotros, todo lo que Él es, o todo lo que Él ha hecho, hace, y hará, sino que comparte con cada uno de nosotros, la "parte" de Él que Él ha decidido compartir. ¿Un ejemplo? Es muy probable, que muchos de nosotros, que vivimos en Su Voluntad, no lleguemos a adquirir la Santidad de un San Agustín, o de una Santa Mónica, pero, sin embargo, podemos vivir en Su Voluntad, Don que a estos dos Santos no se les concedió. ¿Decimos esto para comparar santidades, o pensar que nosotros somos más santos, o ellos dos son más santos? Por supuesto que no. Lo decimos para que el ejemplo impacte con algo que ya sabíamos, pero tiende a olvidarse, a saber, que el Señor Nos conduce a todos por distintos caminos de Santidad, según Sus Designios.

Así pues, resumiendo, o volviendo al punto, decimos que cada vez que hacemos lo que Nos sugiere, y lo hacemos en forma completa, tomamos de Él la partecita del total de Sus "Partes" que Él había decidido, recibiríamos.

Dicho de otra manera. En cada acto completo que hacemos, Él Nos da una partecita de lo que Él es, incorporado en lo que hace, para que la poseamos y participemos de lo que Él es y de lo que hace; y, si cumplimos fielmente todo lo que Nos pide en el curso de nuestras vidas, llegaremos a poseer todo lo que de Él, Él había decidido participar con nosotros.

(3) y por cuanto más toma de mi Voluntad, tanta más luz adquiere – El Señor ahora hace una "transición" muy importante en Su Pensamiento y en el Conocimiento que Nos da, porque necesita que entendamos que Él no tiene "partes" como tales; sino que en realidad lo que tomamos de Él, es una extensión de Su Luz, de Su Voluntad que es Él Mismo. Decimos extensión, porque ya sabemos que Su Luz, Su Voluntad es indivisible, es una. Esta ecuivalencia de las "partes que tomamos de Él", con el concepto ahora "de que adquirimos Luz de Él" es extremadamente importante para que pensemos como adultos en la Religión y no como niños.

Así pues, cada vez que completamos Su Acto de Amor encerrado en la Sugerencia Amorosa que Nos envía, adquirimos una extensión de Su Luz que Él quiere compartir con nosotros, y de hecho comparte. Mientras más hacemos, mas partes de Él tomamos, porque más Luz adquirimos.

(4) y dentro de sí forma el sol, - Hasta este párrafo 4, el Señor estaba hablando en términos generales de lo que sucede con todas y cada una de las criaturas humanas que han existido, existen y existirán, porque todos, sepamos esto o no, entendamos esto o no, "marchamos al compas de Su Tambor". Ahora sin embargo, el Señor vuelve a hacer otra "transición" de gran importancia. Entendamos.

En el proceso de acoger, aceptar y completar cada Sugerencia Amorosa que Nos presenta, el día llega en que Nos da la Sugerencia más importante de nuestras vidas, a saber, Nos sugiere que Le pidamos el Don de Vivir en Su Voluntad. Nuestra vida antes de esta Sugerencia, y después de esta Sugerencia es radicalmente distinta. En cuanto aceptamos vivir en Su Voluntad, sabemos que el Espíritu Santo forma en nosotros un Cuerpo Divino de Luz, y como parte de ese Cuerpo de Luz, encierra en una Esfera de Luz, una Extensión de Su Voluntad, una Bilocación de Su Voluntad, para que a partir de ese momento actúe con nosotros, y haga posible esta Vida en Su Voluntad que hemos pedido y aceptado. Esto es lo que significa Sus Palabras al parecer alegóricas, "y dentro forma el Sol".

Hasta el momento que empezamos a vivir en Su Voluntad, nuestra vida era manejada a influjos de Su Gracia, la Manifestación Sensible de Su Amor, con cuya Gracia Nos guiaba hacia Él. Ahora sustituye a la Gracia, que es una creación Suya más, con Su Propia Voluntad increada. Hablando en forma tradicionalmente cristiana, ya no obramos al influjo de la Gracia, sino que obramos bajo el influjo de Su Misma Voluntad que ha Bilocado en nosotros. Ha tomado ahora las riendas de toda nuestra persona a través del Cuerpo de Luz que ha formado para nosotros.

(5) y como este sol se ha formado de la luz que toma de mi Voluntad, - Reafirma ahora lo que ha comenzado en el párrafo anterior, y de esta misma forma continuará hasta el final, en la más perfecta pero condensada manera de explicar lo que es la Vida en Su Voluntad. Lo único que falta a esta Descripción de tres líneas a lo mas, es declarar el Objetivo Último de porqué es necesaria esta Vida en Su Voluntad, o sea, cómo con esta Vida contribuimos y hacemos posible la Venida del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.

En este párrafo comienza a explicar la comunicación perfecta que existe entre el sol que ha formado en nosotros y el Sol que es Su Voluntad. Dice primero que nuestro sol, nuestra Voluntad Bilocada y Obrante, "se ha formado de la Luz que toma de Su Voluntad". Hemos dicho en múltiples ocasiones que este sol que forma es una extensión del Sol Divino de Su Voluntad, y que solo puede ser de esta manera, puesto que la Luz Divina no puede dividirse, puede "estirarse" si se quiere decir de esta manera, pero no dividirse.

(6) los rayos de este sol están concatenados con los rayos de mi Sol Divino, - Al hablar de concatenación, o sea, encadenamiento, claramente alude al concepto anunciado de que Su Voluntad fluye en esta otra que ha bilocado en nosotros, sin ninguna dificultad, porque lo único que ha ocurrido es que el "cauce" del Rio de Luz de Su Voluntad, ahora fluye en un pequeño "arroyito" que ha puesto en nosotros.

En repetidas ocasiones, tanto Luisa, como Nuestra Madre Santísima, como el Mismo Jesús hablan del Mar de Luz de Su Voluntad. Esta fluidez de Su Voluntad representada por el mar, queremos nosotros ahora anunciarla con otra imagen, la de que Su Voluntad es como un Rio de Luz. Dentro de esta imagen, imaginemos que cuando Nos regala Vivir en Su Voluntad, Su Voluntad desvía Su Curso, y ahora fluye a través de nosotros, como un río al que se le ha hecho una zanja, y ahora ese río fluye a través de esa zanja y forma un pequeño arroyo, con cuya agua, irrigamos ahora la tierra de una finca, y luego de irrigar esa tierra, el agua del arroyo se incorpora al río principal. Más aun, el arroyito se nutre de las aguas del río, y ese río le trae toda clase de minerales y nutrientes que esa tierra va a necesitar, pero cuando el arroyo se une al río, después de irrigar las tierras, lleva consigo también lo que ha arrastrado de aquello que ha irrigado, con lo que ahora el río es más rico que antes. No creemos que sean necesario entrar en los detalles de cómo esta imagen aplica a los que vivimos en Su Voluntad. Lo que si importa ahora, es que entendiendo esta imagen podremos entender mejor lo que dirá en los párrafos 3 y siguientes del Bloque **(B)**.

(7) así que uno se refleja en el otro, uno saetea al otro y mutuamente se saetean, - Bellísima expresión que el Señor utiliza con frecuencia para indicar que nuestra Voluntad Bilocada y la Voluntad Suprema están en continua comunicación, pero no es una comunicación estática e infrecuente, sino que es dinámica y constante. Si se quiere un ejemplo podemos decir, y esto es verídico, que cuando los presidentes de Estados Unidos dejan de serlo, siguen recibiendo todas las comunicaciones que llegan al presidente actual, de manera tal, que aunque ya no gobiernan directamente, están al tanto de todo lo que sucede en la misma presidencia que han dejado. De igual manera sucede con nuestra Voluntad Bilocada y Obrante. Aunque no lo sepamos, ni nos demos cuenta, nuestra Voluntad Bilocada está al tanto de todo lo que sucede en el Cielo, porque como decíamos en la imagen del río y el arroyo, Su Voluntad fluye a

través de nosotros. Esto es inevitable, lo que sucede es que como no tiene autoridad para actuar en las decisiones supremas, nuestra voluntad debe contentarse con estar informada. Este es un punto importantísimo, al que el Señor le dedica todo un capítulo, el del 8 de Marzo de 1914, que sigue a este.

Desde el punto de vista más práctico, si esto es posible, lo que el Señor describe con este "saeteamiento", es, por parte de Él, el proceso de adquirir los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que sucede día a día, en esta Vida en Su Voluntad que hemos emprendido, y nuestro "saeteamiento" cuando realizamos los actos que esos Conocimientos nos Sugieren.

(8) y mientras esto hacen, el sol que mi Voluntad ha formado en el alma se va engrandeciendo siempre más. - En este "saeteamiento" continuo, la Voluntad Bilocada y Obrante que ha formado en nosotros, va desarrollándose en la manera que Él desea, porque también el desarrollo de ella, es parte de nuestro Plan de Vida. Lo que leemos, lo que practicamos de lo que leemos, obedece también a un Plan General de Vida y Desarrollo de nuestra nueva "personalidad", y así ahora, las Sugerencias Amorosas para nuestra vida natural están acompañadas por otras Sugerencias Amorosas de Acción para el desarrollo de nuestra vida Divina.

* * * * *

Y continuemos ahora con el análisis del Bloque **(B)**.

(1) Mi Voluntad es el punto más alto que puede existir en el Cielo y en la tierra, y cuando el alma ha llegado a Ella, ha sojuzgado todo y ha hecho todo, y no le queda más que morar en lo alto de estas alturas, gozárselas y comprender siempre más esta mi Voluntad, aún no bien comprendida ni en el Cielo ni en la tierra. Jesús no presta mucha atención a lo que Luisa dice, porque tendría que reganarla fuertemente, y continúa esta Descripción condensada de lo que es el Don de Vivir en Su Voluntad, que es el Objetivo de este capítulo.

Hasta ahora Nos había dicho que cuando damos el "sí, quiero vivir en Tu Voluntad", Él forma este Cuerpo Divino de Luz que encierra, entre otros elementos Divinos, a una Esfera de Luz y dentro de Ella encierra a Su Voluntad Bilocada y Obrante, y que siguiendo un proceso continuo de estudios y practica de Conocimientos sobre las Verdades Divinos, esta Vida en Su Voluntad, este "Sol que Su Voluntad ha formado" se va desarrollando poco a poco. Ahora, en este primer párrafo el Señor Nos da a entender lo siguiente que tiene que suceder, y que solo puede suceder si somos fieles, si persistimos en nuestra determinación de querer Vivir en Su Voluntad. Estamos en el volumen 11, y por tanto no habla de que Nos ha otorgado este Don en préstamo, y que para darnoslo permanentemente, en propiedad, tenemos que mostrar una fidelidad estable, como lo hará en el volumen 17. Sin embargo, aquí habla de esta fidelidad pero en términos de un viaje en el que llegamos a un destino. Así dice que "cuando el alma ha llegado a Su Voluntad, que es el punto más alto, etc." Es obvio que está hablando del "viaje" de la vida, pero en este caso, habla del "viaje" de la vida en Su Voluntad. La Salvación solo la conseguimos si persistimos, particularmente si persistimos en el momento final, y aquí la "permanencia" de la Vida en Su Voluntad la conseguimos con nuestra persistencia, particularmente también en el momento final.

Dice, y es importante que lo enfatizamos que este "viaje" no es un viaje fácil, que el ser humano necesita sojuzgar todo su ser, ha tenido que rendir siempre su voluntad, y este rendir no siempre ha sido suave, ha tenido que sojuzgar su voluntad a la de Él. Es la segunda vez que el Señor utiliza el verbo sojuzgar en este volumen 11. En el capítulo del 25 de Septiembre de 1913, ya estudiado, decía que Él Mismo había tenido que sojuzgarse en el Milagro Eucarístico a Su Voluntad, y ahora aquí dice que también nosotros tenemos que sojuzgarnos a Su Voluntad, y, añade, "lo hemos hecho todo", o sea hemos hecho todo lo que Nos ha pedido que hagamos como parte de nuestro Plan de Vida.

Resumiendo hasta ahora. El proceso de vivir en Su Voluntad seguido fielmente, día a día, a veces fácilmente, a veces con gran dificultad, nos lleva al punto más alto posible, el de poder vivir en esa Voluntad permanentemente. La pregunta obligada es: ¿termina aquí el proceso? ¿Hemos llegado a la meta? Por lo que continua diciendo, puede parecer que sí, porque dice que cuando llegamos a este punto alto, podemos gozar de nuestro logro, pero inmediatamente continúa diciendo que es ahora que empezamos a comprender más Su Voluntad, con lo que implica que el proceso no ha terminado, ni terminará nunca. No termina para Luisa como Le dirá a Luisa en el próximo párrafo, ¿cómo puede entonces terminar para nosotros?

Muchas veces hemos dicho en las clases que el vivir "en préstamo" o el vivir "en propiedad" es algo que no significa un cambio para nosotros. Vivimos en Su Voluntad que es lo importante, y lo que hacemos tiene igual valor, el resto es

un "detalle" que quiere que sepamos, pero que no afecta para nada lo que tenemos que hacer. Como se diría en el ejercito, hemos firmado nuestro enrolamiento de por vida; el que ganemos más o menos galones de mando, no cambia en nada lo que tenemos que hacer, ni cómo debemos comportarnos. Dicho de otra manera. En este "ejercito de Su Voluntad", tanto obedece el soldado como el oficial, y si el Jefe del Ejercito está más o menos contento con nosotros, eso a nosotros no nos compete, porque Su "contentura" no implica reposo para nosotros. Así el Señor Nos permite gozar de lo que vamos adquiriendo, pero no creamos por eso, que ya tenemos que "parar de aprender".

(2) Se necesita tiempo para estarnos, porque poquísimos has comprendido y mucho te queda por comprender, - Ya hemos comentado en el párrafo anterior lo que esto significa, pero también Le anuncia a Luisa, que el tiempo de su vida que ha transcurrido no es suficiente para lo que Él quiere enseñarle, y ya sabemos que Luisa vivió 34 años mas de "aprendizaje".

(3) mi Voluntad es tal, que quien la hace puede decirse dios de la tierra, - Comienza ahora a darnos más "detalles" de lo que ocurre, cuando llegamos a vivir en Su Voluntad en propiedad, y aquí sí que definitivamente, la cosa se pone muy interesante.

Es posible que el lector quede tan impresionado con Su Afirmación de que "puede decirse Dios de la tierra", que ya no quiera estudiar más, el porqué el Señor hace esa Afirmación de Luisa y nosotros.

Creemos que lo que quiere que entendamos es, que al llegar a este punto de desarrollo de nuestra vida en Su Voluntad, nos hemos convertido en el arroyo perfecto, a través del cual, el Señor continúa Su Labor en la tierra, como si Él estuviera de nuevo en la tierra, realizando todo lo que Él hubiera querido realizar; y, entendamos esto bien esto: cuando Él estaba en la tierra, Dios estaba en la tierra.

Ya Nos ha dicho en otras ocasiones y en este mismo volumen que Él quiere hacerlo todo con nosotros, y cuando hemos llegado a vivir en Su Voluntad en propiedad, ya Él no tiene que preocuparse de nosotros, sino que, para todos los efectos, Él vive en nosotros, sin ninguna dificultad, sin ninguna reserva o desconfianza. Su Divinidad, Su Hacer, todo Él, fluye a través de nosotros sin ninguna traba, pero al fluir a través de nosotros, arrastra de nosotros todo lo que somos ahora, todo lo que hemos hecho ahora, y el Verdadero Jesús, el que está sentado a la derecha del Padre, es ahora un Jesús engrandecido por lo que a través de mí, Él ha realizado. Este nuevo status es un status eterno, es como si siempre, los que vivimos en Su Voluntad, hubiéramos estado en este status, porque hemos entrado en un status intemporal, Divino para todos los efectos y consideraciones.

(4) y como mi Voluntad forma la beatitud del Cielo, así estos dioses que hacen mi Voluntad forman la beatitud de la tierra y de quienes les están junto, - El Señor afirma dos puntos, uno de ellos es rápidamente entendible, el otro no tanto.

En el primer punto, el entendible, dice, que la Voluntad Suprema forma la beatitud del Cielo, y la nuestra, o sea, las Voluntades Bilocadas y Obrantes, al ser extensiones de esta Voluntad Suprema aquí en la tierra, encerradas en cada uno de los seres humanos que viven en Su Voluntad, necesariamente hacen la beatitud de la tierra, o sea, hacen para que Dios "haga llover sobre todos, y para que el sol salga para todos". En varias ocasiones Le dice a Luisa, que Él quiere que ella se alimente, porque como Él tiene que alimentarla a ella, nos alimenta a todos. Este concepto de la Providencia Divina en todo lo creado, en consideración a los que viven en Su Voluntad, es un punto ignorado por desconocido, y aun cuando llegue a ser conocido, difícil de aceptar por aquellos que no vivan en Su Voluntad. Asimismo para que no entre en nosotros ni sombra de envanecimiento, debemos comprender que somos la beatitud de la tierra, porque es Dios mismo el que actúa a través de nosotros, que lo que tenemos de especial lo tenemos, porque Él vive y obra en nosotros y con nosotros, a través de Su Voluntad Bilocada y Obrante.

En el segundo punto, el no entendible rápidamente, dice que los que viven en Su Voluntad en la tierra, hacen también la beatitud "de los que están junto". Si ya sabemos que nada de lo que dice es ocioso, es deber nuestro entender lo que el Señor quiere decir con esto.

Podemos interpretarlo de dos maneras. Podemos pensar que el Señor habla de los que están próximos, o viven próximos, a los que viven en Su Voluntad, o sea, los parientes, amigos, y conocidos del que vive en Su Voluntad. No nos parece sea una interpretación equivocada, puesto que el Señor Le dice a Luisa que todos los que están a su alrededor, o sea, gravitan alrededor de ella, se salvarán; por lo que es posible, que también los que gravitan alrededor de noso-

tros, los que vivimos en Su Voluntad, alcancen también la beatitud de la salvación. Sin embargo, esta interpretación nos parece un tanto estrecha por lo particular. Analicemos esta otra interpretación.

Un pequeño preámbulo. En el capítulo del 15 de Marzo de 1912, de este mismo volumen 11, Le dice a Luisa lo siguiente. Hemos subrayado a aquellas partes que nos parecen pertinentes al tema de "junto".

"Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las Santidades, así que el alma que hace mi Voluntad, por cuanto fuera pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que hayan hecho, es más, confrontándolos, las almas que hacen mi Voluntad son reinas, y todas las demás están como a su servicio. El alma que hace mi Voluntad parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, **son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.**"

Pensamos que la beatitud que forman a "los que están junto" son aquellos otros seres humanos que tienen la misma misión y la misma vocación de los que viven en Su Voluntad, y esto es consistente con nuestra interpretación de que el Reino de Su Voluntad en la tierra como en el Cielo, estará formado por criaturas que, en conjunto, tengan todas las vocaciones, oficios y misiones humanas, para que la Sociedad del Reino del Fiat Supremo esté completa, y los logros de esa Sociedad puedan ser plenos. Así, habrá un Misionero, si no lo hay ya, que viviendo en Su Voluntad ya ha formado o formará la beatitud de todos los demás misioneros que hayan vivido, vivan y vivirán. Asimismo habrá un pintor, si no lo hay ya, que viviendo en Su Voluntad, forme o formará la beatitud de todos los pintores que hayan vivido, vivan o vivirán. Y así de todas las demás vocaciones, misiones y oficios humanos.

(5) y no hay bien que sobre la tierra exista, que no se deba atribuir a estos dioses de mi Voluntad, o como causa directa o indirecta, pero todo a ellos se debe. – El Señor ahora añade, que lo que hacen los que viven en Su Voluntad, no solamente impacta directamente a los que "les están junto", sino que impacta indirectamente a todos los demás, puesto que todo acto hecho en Su Voluntad, es un acto intrínsecamente universal por divino, y que no puede ser de otra manera. Asimismo, pudiéramos decir que los que viven en Su Voluntad, actúan directamente, puesto que muchas de nuestras peticiones, que sabemos de antemano Dios las quiere, pueden estar dirigidas a una persona en particular. Por ejemplo, cuando oramos por la conversión de un pecador, oramos por ese individuo directamente, pero nuestro acto se expande universalmente, y estamos orando por todos los pecadores en ese mismo momento.

(6) Y así como en el Cielo no hay felicidad que de Mí no salga, así en la tierra no hay bien que exista que no venga de ellos. - Nada podemos añadir a estas Palabras finales del Señor, que recapitulan lo dicho anteriormente en forma inequívoca.

Resumen del capítulo del 8 de Marzo de 1914: (Doctrinal) – Página 114 -

Aunque parezca que hay un solo capítulo en este día, rápidamente comprendemos que hubieran podido ser 4 capítulos, puesto que los Conocimientos el Señor se los da en cuatro días separados, pero ella los escribe todos en este día. Con este entendimiento, decimos que el capítulo tiene 4 Bloques, para proseguir con el método que siempre utilizamos cuando existen varias clases de Conocimientos en un mismo día.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús no ha dejado de hablarme continuamente de su Santísima Voluntad; diré lo poco que recuerdo.

Entonces, no estando bien, al venir el bendito Jesús me dijo:

(A) "Hija mía, quien está en mi Voluntad, todo lo que Yo hago, el alma puede decir es mío, porque la voluntad del alma está tan fundida con la mía, que lo que hace mi Voluntad hace ella, así que viviendo y muriendo en mi Querer no hay bien que con ella no se lleve, porque no hay bien que mi Voluntad no contenga, y de todos los bienes que hacen las criaturas mi Voluntad es la vida, entonces, muriendo el alma en mi Voluntad se lleva consigo todas las misas que

se celebran, las oraciones y las obras buenas que se hacen, porque todas son frutos de mi Voluntad, y además, todo esto es mucho menos en comparación del obrar mismo de mi Voluntad que el alma se lleva consigo como suyo, basta un instante del obrar de mi Voluntad para sobrepasar todo el obrar de todas las criaturas pasadas, presentes y futuras, así que el alma muriendo en mi Voluntad, no hay belleza que la iguale, ni altura, ni riqueza, ni santidad, ni sabiduría, ni amor, nada, nada la puede igualar, así que el alma que muere en mi Voluntad, al ingreso que hará en la patria celestial no sólo se abrirán las puertas del Cielo, sino que todo el Cielo se abajará para hacerla entrar en la celestial morada, para hacer honor al obrar de mi Voluntad; qué decirte además, la fiesta, la sorpresa de todos los bienaventurados al ver esta alma toda sellada por el obrar de la Voluntad Divina; al ver en esta alma que todo lo ha hecho en mi Querer, que todo lo que ha hecho en vida, cada palabra, cada pensamiento, obra, acción, etc., son tantos soles que la adornan y uno diverso del otro en la luz y en la belleza; al ver en esta alma los tantos ríos divinos que inundarán a todos los bienaventurados, y que no pudiéndolos contener el Cielo correrán también en la tierra para bien de los viajeros.

¡Ah!, hija mía, mi Voluntad es el portento de los portentos, es el secreto para encontrar la luz, la santidad, las riquezas; es el secreto de todos los bienes, y no es conocido, y por lo tanto ni apreciado ni amado. Al menos tú aprécialo y ámalo, y hazlo conocer a cuantos veas dispuestos”.

Otro día, estando sufriendo sentía que no podía hacer nada y me sentía oprimida por esto, y Jesús estrechándome toda me dijo:

(B) “Hija mía, no te inquietes, busca solamente el estar abandonada en mi Voluntad, y Yo haré todo por ti, porque es más un solo instante en mi Voluntad, que todo lo que podrías hacer de bien en toda tu vida”.

Recuerdo también que otro día me dijo:

(C) “Hija mía, quien verdaderamente hace mi Voluntad, puede decir que todo lo que se desarrolla en ella, tanto en el alma como en el cuerpo, lo que siente, lo que sufre, puede decir: “Jesús sufre, Jesús está oprimido”. Porque todo lo que las criaturas me hacen me llega hasta en el alma en la cual habito, porque hace mi Voluntad, así que si las frialdades de las criaturas me llegan, mi Voluntad las siente, y siendo mi Voluntad vida de esa alma, por consecuencia sucede que también el alma las siente, así que en vez de afligirse por estas frialdades como tuyas, debe estar en torno a Mí para consolarme y repararme por las frialdades que mandan las criaturas; así si siente distracciones, opresiones y otras cosas, debe estar en torno a Mí para aliviarme y repararme, no como cosas tuyas sino como mías, por eso el alma que vive de mi Voluntad sentirá muy diversas penas, según las ofensas que me hacen las criaturas, pero las sentirá repentinamente y casi de sobresalto, como también sentirá gozos y contentos indescriptibles, y si en las penas debe ocuparse en consolarme y en repararme, en las alegrías y en los contentos debe ocuparse en gozárselos, y entonces mi Voluntad encuentra su compensación, de otra manera quedará contristada y sin poder desarrollar lo que contiene mi Querer”.

(D) Otro día me dijo: “Hija mía, quien hace mi Voluntad, absolutamente no puede ir al purgatorio, porque mi Voluntad purga al alma de todo, y habiéndola tenido en vida tan celosamente custodiada en mi Querer, ¿cómo podré permitir que el fuego del purgatorio la toque? Además, a lo más le podrá faltar algún adorno, y mi Voluntad antes de develarle la Divinidad, la va adornando de todo lo que le falta y luego me develo”.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, quien está en mi Voluntad, todo lo que Yo hago, el alma puede decir es mío, porque la voluntad del alma está tan fundida con la mía, que lo que hace mi Voluntad hace ella, - Como ya hemos indicado, en este volumen 11, el Señor no describe todavía, el vivir en Su Voluntad, como un proceso en el cual Su Voluntad, se biloca, se extiende en la criatura, para hacer vida en ella, y obrar con ella. Su lenguaje, por tanto, evita esta abstracción y enfatiza la unidad que hay entre la criatura y Él, y cómo todo lo que Él hace, la criatura puede “decir que es mío”, puede poseerlo en virtud de que ambos, ejecutan sus actos en Su Voluntad, y la una no puede distinguirse de la otra, porque Su Voluntad es Una. De nuevo, en los volúmenes superiores es cuando se hace más palpable que todo esto no es una manera retórica de hablar, sino que está describiendo exactamente lo que sucede en una criatura que vive en Su Voluntad.

Uno de los aspectos que el Señor quiere comenzar a describir en este capítulo, y en donde más concentraremos también nuestra atención, es que “**lo que Su Voluntad hace**”, y debiera haber añadido, porque Él ha decidido Su Voluntad lo haga, y una vez decidido hecho está. Ahora bien, esto que Él ha decidido se haga, aunque goza de una multiplicidad infinita, tiene dos enfoques generales, a saber, uno de los enfoques es referente a Su Creación, y el otro de los enfoques es referente a los seres humanos. Cuando se refiere por tanto a que hacemos lo que Su Voluntad hace, se refiere a que participamos de lo que crea ad-extra en Su Creación, como también completamos el acto de Amor de la Sugerencia Amorosa, que también Su Voluntad, vía el Amor Divino, ha creado para nosotros. Dicho de otra manera. Lo que Su Voluntad hace, referente a nosotros, necesita ser completado por nosotros, por tanto puede decirse que hasta que yo no complete Su acto de Amor, haciendo lo que Me pide que haga, Su Voluntad no se ha hecho; mientras que, cuando Yo hago repitiendo lo que Su Voluntad hace en todo el resto de la Creación, mi participación debemos visualizarla como que acompañamos al Ser Divino en una Creación que está completa. Ahora bien, y esto es lo verdaderamente importante, tan importante para Dios es lo que crea completo, el más grande de los universos, por ejemplo, como lo que crea en cada Acto de Amor con el que Nos guía hacia Él. Para uno y otro Fiat, se requiere el mismo “esfuerzo” de Omnipotencia, para decirlo de alguna manera. Ya sabemos por el capítulo del 17 de Septiembre de 1927, volumen 23, que el Dolor que Él siente, viendo el Dolor que Su Voluntad “padece” por los Actos de Amor que dejamos incompletos es de una magnitud inconcebible a nuestra mente, pero perfectamente real. No parece que acabamos de comprender lo que significa que una Voluntad Omnipotente quede incompleta, o sea, un Fiat incompleto, porque eso es lo que sucede, en cada acto que no completamos nosotros, haciendo lo que solo nosotros podemos y debemos hacer.

Ahora bien; cuando este punto ha salido a relucir en los capítulos de los volúmenes superiores que estudiamos separadamente en las “Descripciones”, decimos que la acción a veces es sugerida a nuestra vida corporal, y Su Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros, concurre con lo que iniciamos nosotros acogiendo Su Sugerencia, y otras veces, la iniciativa va dirigida al Cuerpo Divino de Luz, en donde reside Su Voluntad Bilocada en nosotros, y entonces nosotros concurrimos con Ella. Independientemente de quien inicia la acción, el Acto de Amor se completa, y se producen dos actos idénticos, uno el acto humano, que queda en nosotros, y el otro, el Divino, que se incorpora al Acto Único de Dios en Su Voluntad.

(2) así que viviendo y muriendo en mi Querer no hay bien que con ella no se lleve, porque no hay bien que mi Voluntad no contenga, - Dos conceptos importantes en este párrafo 2. El primero lo expone cuando dice que la criatura “viviendo y muriendo en Mi Querer”, y el segundo lo expone cuando dice no “hay bien que con ella no se lleve”.

El primer concepto parece un juego de palabras que solo se entiende si se parafrasea un poco, y una vez parafraseado comprendemos que en esta expresión, viene a quedar definida la segunda Vida a la que renacemos en Su Voluntad. En realidad, el Señor debiera haber dicho “muriendo y viviendo”, porque solo muriendo a nuestra voluntad humana en la manera más continua posible, podemos llegar a vivir en Su Voluntad con toda efectividad y propiedad.

El segundo concepto es un poco más difícil, porque utiliza una expresión que implica que nuestra posesión de lo que Él hace en Su Voluntad, no es posesión discreta sino continua. Dicho de otra manera. No poseemos lo que Dios hace individualmente, sino que poseemos todo lo que Él hace en Su Voluntad momento a momento. El Obrar Divino no es un obrar de actos individuales, separados por pausas en las que nada se hace, sino que el Obrar Divino es continuo, fluye sin interrupción, en todos los niveles posibles e imaginables, tanto ad-intra como ad-extra, y genera, continuamente, nuevas creaciones, y nuevos Bienes.

Por tanto, para recibir este Obrar Divino continuo, la criatura necesita contener, y de hecho contiene, una extensión de Su Voluntad, capaz de capturar, de “llevarse”, toda aquella continuidad Suya. Así como todo el Obrar Divino fluye en el Ámbito de Su Voluntad, sin cesar jamás de producir el Bien que la Trinidad Sacrosanta desea crear, así también ese Obrar Divino, y todo el Bien de ese Obrar Divino, ahora fluye en la criatura, “entra” en el Cuerpo Divino de Luz que la criatura tiene encerrado en ella; y a Su Contacto, este Cuerpo Divino de Luz queda alimentado y desarrollado, con todos los “nutrientes de Luz” que recibe, tal y como se desarrolla y crece la Voluntad Suprema que los ha creado.

Por ahora, es importante que comprendamos también, que este fluir es también continuo en nosotros, que nada podemos retener de lo que de Él fluye; nos “alimentamos” a Su Contacto, pero este Flujo se nos “escapa” para continuar su “camino santificador”, y al irse de nosotros, arrastra consigo, “se lleva”, nuestra actuación en Su Voluntad.

De un tiempo a esta parte, este concepto de la Fluidez de Su Voluntad, nosotros lo hemos visualizado como el Fluir de un Río de Luz que se ha desviado y ha extendido su cauce dentro de nosotros, y nos "baña" con la Luz que trae, y los nutrientes de esa Luz quedan en nosotros y nos desarrollan, y "siguen su camino", se incorporan nuevamente al río madre llevando nuestras propias acciones de luz, todo lo que hemos hecho en Su Voluntad, y que también hacemos en forma continua.

Dicho todo lo anterior, debemos confesar que esto que decimos es verdad hasta este volumen 11, pero no es totalmente cierto lo que decimos porque ya leímos lo que dice en el volumen 24 al respecto, a saber, que no solo nos nutrimos de los Bienes que Su Voluntad acarrea, sino que, de hecho, quedan depositados en nosotros los Actos Mismos que crearon lo que Su Voluntad Nos trae. Así Nos dice en el capítulo del 26 de Abril de 1928, volumen 24: "por eso tú te sientes como atraída a seguir mis actos, es su eco materno que resuena en ti, y Yo tomo ocasión para hacer el depósito de ellos en el fondo de tu interior, para darte la gracia de hacer reinar mi eterno Fiat en ti".

Estos conceptos son las Revelaciones más importante de este capítulo, y las que el Señor desarrolla ampliamente en los párrafos 4 al 6.

(3) y de todos los bienes que hacen las criaturas mi Voluntad es la vida, - Destacamos este párrafo intermedio, porque necesita que entendamos que así como Su Voluntad es la vida de todo lo que Él hace, así también es la Vida de todo lo que nosotros hacemos; que no hay distinción alguna, por lo que es posible que todo entre y salga de nosotros, porque somos una extensión de Su Continuo Hacer. Pero la explicación no termina, sino que ahora se expande.

(4) entonces, muriendo el alma en mi Voluntad se lleva consigo todas las misas que se celebran, las oraciones y las obras buenas que se hacen, porque todas son frutos de mi Voluntad, - vuelve con el concepto de lo que sucede, pero ahora utiliza ejemplos concretos de lo que se incorpora al Flujo de Su Voluntad, porque en Su Voluntad viene y las trae. Al decir que la criatura, "muriendo en Su Voluntad", Nos indica que lo que sucede y describe, solo sucede con criaturas que viven en Su Voluntad.

El concepto ahora se expande, como ya habíamos indicado, porque en toda la explicación hasta ahora, parecería que habla de lo que sucede entre Él y una criatura que vive en Su Voluntad, pero este no es el caso. El número de criaturas que vive en Su Voluntad, crece y crece exponencialmente, y a través de ellas, Su Voluntad también fluye de continuo.

Debemos imaginarnos, y si logramos "ver" esta Red de Luz, Él ha conseguido Su Objetivo de explicarnos un poco, este proceso; es más, ha logrado que entendamos más de esta Vida en Su Voluntad que lo que lograría con cientos de páginas adicionales. Cada criatura que comienza a vivir en Su Voluntad, y recibe este Cuerpo Divino de Luz con Su Voluntad Bilocada y Obrante, comienza a recibir el Flujo de Su Voluntad, y comienza a contribuir con su actuación a este Flujo continuo. De esa criatura, Su Voluntad fluye en la siguiente, y en la siguiente, formándose una red de criaturas conectadas, a través de las cuales, Su Voluntad, que es Luz, fluye, y "se lleva" lo que cada una hace, y santifica a la siguiente criatura con lo que la anterior realizó, y así sucesivamente.

Estamos depositando en nuestra esfera de Luz no solo lo que hacemos, sino todo lo que los demás hacen, y lo que El Ser Divino hace; todo queda depositado en mí, porque todo lo trae el "Río de Su Voluntad", y deja todo esto en mí, como un río deja en un campo que riega, los nutrientes que traía.

Este extraordinario concepto, es el ejemplo más perfecto de esta Vinculación que adquirimos con Él, y con las demás criaturas que viven en Su Voluntad. Los que preparan estas Guías de estudio piensan, que esta Vinculación en el Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra, será de tal magnitud y perfección, que todos estaremos participando de lo que todos hacen, y los demás participan de lo que cada uno hace, pero no solo es participación de beneficios, sino que es participación de acción. Dicho de otra manera, todos llegaremos a hacer, sin hacerlo, lo que los demás hacen, y todos gozaremos de ese "no hacer" como si lo estuviéramos haciendo.

Resumamos un poco más y demos una nueva perspectiva al proceso. La Red de Luz comienza, cronológicamente con Adán, y queda suspendida, para ser reanudada en Su Madre Santísima, y en esta segunda "conexión", el Flujo de Su Voluntad hacia Su Madre Santísima regresa a Él, porque no hay otra criatura que pueda recibirlo todavía. En cuanto Jesús nace, este Flujo de Su Voluntad ahora se conecta con Jesús, y por siglos, esto continúa. Ahora Luisa queda in-

corporada a la "Red de Luz", en la que Su Madre y Jesús ya están; y casi de inmediato comienzan a añadirse los nuevos seres humanos que comienzan a vivir en Su Voluntad a través de Luisa.

(5) y además, todo esto es mucho menos en comparación del obrar mismo de mi Voluntad que el alma se lleva consigo como suyo, - el concepto anunciado antes, de que no solo el que vive en Su Voluntad se lleva lo que los demás que viven en Su Voluntad hacen, sino que, más importante aún, "se lleva consigo" lo que Ellos mismos hacen, tanto lo ad-intra como lo ad-extra.

(6) basta un instante del obrar de mi Voluntad para sobrepasar todo el obrar de todas las criaturas pasadas, presentes y futuras, - Esto que recibimos de lo que el Ser Divino hace, es de tal trascendencia, que afirma que basta que recibamos lo que Él hace en un instante, para recibir más Bien de Él que todo lo que todos los demás podamos hacer en Su Voluntad, en todas nuestras vidas. Aunque no lo dice, pero tenemos que pensar que el Señor incluye en este Obrar Suyo, todo lo que realiza en los Bienaventurados y los Ángeles, ya que también, a través de ellos, Su Voluntad Fluye y constituye la Vida y la Felicidad eterna de todos los habitantes del Cielo.

(7) así que el alma muriendo en mi Voluntad, no hay belleza que la iguale, ni altura, ni riqueza, ni santidad, ni sabiduría, ni amor, nada, nada la puede igualar, así que el alma que muere en mi Voluntad, al ingreso que hará en la patria celestial no sólo se abrirán las puertas del Cielo, sino que todo el Cielo se abajará para hacerla entrar en la celestial morada, para hacer honor al obrar de mi Voluntad; qué decirte además, la fiesta, la sorpresa de todos los bienaventurados al ver esta alma toda sellada por el obrar de la Voluntad Divina; al ver en esta alma que todo lo ha hecho en mi Querer, que todo lo que ha hecho en vida, cada palabra, cada pensamiento, obra, acción, etc., son tantos soles que la adornan y uno diverso del otro en la luz y en la belleza; al ver en esta alma los tantos ríos divinos que inundarán a todos los bienaventurados, y que no pudiéndolos contener el Cielo correrán también en la tierra para bien de los viadores. ¡Ah!, hija mía, mi Voluntad es el portento de los portentos, es el secreto para encontrar la luz, la santidad, las riquezas; es el secreto de todos los bienes, y no es conocido, y por lo tanto ni apreciado, ni amado. Al menos tú aprécialo y ámalo, y hazlo conocer a cuantos veas dispuestos.- El Señor juega aquí con la expresión "muriendo en Mi Voluntad". En la primera parte del párrafo, este "morir en Su Voluntad" implica, el rendimiento total de nuestra voluntad, tan continuamente como podamos, y que como consecuencia y recompensa, esa criatura goza de una belleza, una altura, riqueza, santidad, sabiduría y amor que "nada puede igualar".

En la segunda parte utiliza la expresión para indicar que cuando muramos físicamente, Él Nos concederá el Don de Vivir en Su Voluntad "en propiedad"; Don que con toda probabilidad solo teníamos "en préstamo". Sabemos por el volumen 18, que el Don en propiedad, el Espíritu Santo solo lo concede, cuando está "seguro" de nuestra fidelidad e a esta Vida que Nos ha regalado, con todo lo que eso implica de persistencia, de atención y de aprecio al estudio y práctica de todas estas Verdades que Nos regala. ¡Qué mejor momento para entregarnos la propiedad de este Don, que a la hora de nuestra muerte, cuando ya tiene la seguridad de nuestra total fidelidad!

Si no entendemos y aceptamos esta explicación, no tiene mucho sentido lógico lo que dice a continuación respecto a lo que sucede con nuestra entrada en el Cielo a la hora de la muerte. Dice que todo el Cielo "se abajará para hacerla entrar en la Celestial Morada, para hacer honrar al Obrar de Mi Voluntad".

Además de la argumentación expuesta, adelantemos lo que dice en el próximo párrafo, cuando dice: "qué decirte además, la fiesta, la sorpresa de todos los bienaventurados al ver esta alma toda sellada por el obrar de la Voluntad Divina;" El concepto de sellar que también explica en los volúmenes superiores, implica la inalterabilidad de aquello que se sella, de que ya todo queda para siempre, como terminó. Quedar sellado en el Obrar de la Voluntad Divina quiere decir, que ha sellado a esa alma en la Vida en Su Voluntad para siempre, y todos en el Cielo sabrán que esto ha hecho Dios con esa alma, y por ello se abajan todos a recibirla.

Pero esto no es todo. Dice estas Palabras, un tanto enigmáticas, y que por tanto necesitamos explicar. Dice que todos quedaran sorprendidos, "al ver en esta alma que todo lo ha hecho en mi Querer, que todo lo que ha hecho en vida, cada palabra, cada pensamiento, obra, acción, etc., son tantos soles que la adornan y uno diverso del otro en la luz y en la belleza;". La implicación totalmente sorpresiva es que una vez que confirma en nosotros el Don de Su Voluntad en propiedad, que todo lo que hemos hecho en nuestras vidas aquí en la tierra, lo hecho antes y lo hecho después de que aceptamos el Don en préstamo queda sin ser santificado en Su Voluntad. Obviamente parte de nuestra vida fue vivida sin esta Vida de Su Voluntad, pero el Señor dice que eso no importa, porque Él "mira" y acepta todo, como si siempre hubiéramos vivido en Su Voluntad.

Todo esto va a jugar un papel importante en nuestro entendimiento del Bloque **(D)** de este mismo capítulo.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

Otro día, estando sufriendo sentía que no podía hacer nada y me sentía oprimida por esto, y Jesús estrechándome toda me dijo:

Hija mía, no te inquietes, busca solamente el estar abandonada en mi Voluntad, y Yo haré todo por ti, porque es más un solo instante en mi Voluntad, que todo lo que podrías hacer de bien en toda tu vida. – Aunque pequeño, este párrafo tiene una gran importancia, porque explica un aspecto que no había tocado en el Bloque **(A)**.

El concepto de no hacer algo, es un concepto humano que implica que no estamos haciendo algo de importancia. Muchas veces cuando preguntamos a otros lo que están haciendo, o lo que han estado haciendo en todo el tiempo que no lo habíamos visto, y ellos responden, “no he estado haciendo nada”, lo que en realidad dicen es que lo que han hecho no ha tenido mayor importancia, que ha sido rutinario e involuntario. Claro está, esto en un sentido estricto es falso, porque nadie puede vivir sin hacer algo. Aun en la más perfecta inmovilidad que pudiéramos alcanzar, nuestra mente está funcionando un cien por ciento, y todas nuestras actividades vitales realizan su función.

Esto es lo que Jesús dice en Su respuesta a Luisa, pero añade algo de gran importancia, y esto es lo que hace al Bloque **(B)** muy importante, y que ya dijera días antes en el párrafo 6 del Bloque **(A)**, a saber, que basta un solo instante de vida en Su Voluntad, que todo lo que de bien podríamos hacer en vidas que no se vivieran en Su Voluntad.

Bajo los conceptos estudiados, aun en el reposo absoluto, o en el no hacer algo de importancia, nuestro cuerpo humano y el Cuerpo de Luz que replica todas nuestros actos, voluntarios o involuntarios, están en continuo movimiento y acción de generar actos de Luz que se incorporan al Acto Único, por lo que nada debe inquietarnos de esta aparente inacción.

Dice más; dice que Su Obrar Continuo, tanto ad-intra como ad-extra sigue fluyendo a través de nosotros, por lo que nuestra alimentación y desarrollo de Vida en Su Voluntad es continuo.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**.

(1) Hija mía, quien verdaderamente hace mi Voluntad, puede decir que todo lo que se desarrolla en ella, tanto en el alma como en el cuerpo, lo que siente, lo que sufre, puede decir: “Jesús sufre, Jesús está oprimido”. - En este Bloque **(C)**, el Señor Nos da noticias nuevas sobre las cruces que a veces sufrimos, y como debemos interpretar lo que nos sucede día a día. Aunque no lo dice explícitamente, el Señor habla de dos clases de cruces.

Dentro de la primera clase, se encuentran las cruces que son propias de los seres humanos. Por ejemplo, el dolor de muelas que padezco y me hace sufrir lo padecen muchos y de hecho, cuando yo lo tengo, se que también lo tienen otros, pero hasta en esto de la cruz, el Amor Divino crea diferencias, puesto que mi dolor de muelas es único en su forma de manifestarse en mí. Estas cruces de enfermedades y eventual muerte, son cruces provocadas por el pecado original. Dentro de esta categoría también se encuentran las cruces que nos ocasionan nuestros pecados, cruces provocadas por la concupiscencia, que es en definitiva la que nos tienta a pecar y a sucumbir a veces. Esto también producto del pecado original de Adán. Por último, dentro de esta categoría se encuentran también las cruces que nos ocasionan nuestros semejantes, con las que nos hacen sufrir, pero recordemos, que también ellos están sujetos a mi misma concupiscencia que nosotros. De ninguna de estas cruces habla el Señor en este capítulo.

Entendido esto, el Señor se concentra en otras cruces; no es que estas otras cruces nos sean totalmente desconocidas, porque las hemos sufrido de tanto en vez, pero siempre nos sorprenden porque son inesperadas, y al parecer sin causa aparente. Nos explicamos. Nadie se sorprende, por sufrir como resultado de una enfermedad; cierto, no nos

gusta, pero no nos sorprende. Tampoco nos sorprende el que otros nos hagan daño, y si hemos vivido un poco, no nos sorprenden esas cruces que a veces vienen de amigos. Lo que nos sorprende a veces, es encontrarnos, de repente, en un estado de ánimo que no concuerda con lo que sucede en nuestro alrededor. Debiéramos sentirnos alegres pero estamos entristecidos, y no sabemos por qué; a veces nos sentimos tristes cuando todo parece ser satisfactorio, y tampoco sabemos por qué.

Este fenómeno ha sido bien estudiado por el gran teólogo cristiano, C. S. Lewis. Lewis llama "ondulaciones" a estos estados de ánimo que nos pueden provocar cruces, y que nosotros, utilizando ahora su concepto, llamaremos las "cruces de la ondulación". Expliquemos por donde vamos.

Dice C. S. Lewis que el hombre vive sujeto a ondulaciones en cómo se siente, y que estas ondulaciones no son permanentes. Así, en nuestras vidas alternan periodos de felicidad y periodos de tristeza, periodos de optimismo y periodos de pesimismo. Dice también este gran pensador cristiano, que es natural en nosotros el vivir sujetos a estas ondulaciones, que ninguna ondulación es permanente, y que el Señor se aprovecha de esta manera como Nos ha creado para probarnos, purificarnos y perfeccionarnos.

Hasta aquí la explicación de C. S. Lewis que son correctas, pero que solo llegan hasta donde este hermano nuestro conoce. Ahora nosotros vamos a conocer más, por boca del Señor. Anticipando todo lo que va a explicarnos decimos, que estas "cruces de ondulaciones" que experimentamos suceden y nos hacen sufrir, porque el Señor replica en nosotros, lo que Él siente en un instante dado; comparte con nosotros lo que Él sufre por nuestros pecados, los propios y los ajenos. Por desgracia, no Nos explica cómo se hace esta Distribución de sufrimientos entre nosotros, los que vivimos en Su Voluntad. Solo sabemos ahora, que lo que C. S. Lewis llama "ondulaciones", no son más que Sus Sufrimientos y Sus Alegrías que Él comparte con nosotros.

Digamos además, que aunque el Señor da este Conocimiento, explícitamente, a los que vivimos en Su Voluntad y leemos estos escritos, no por eso quiere decir, que estas "cruces de las ondulaciones" Suyas no se reflejan en todos y cada uno de los seres humanos, vivan o no en Su Voluntad. La pregunta obligada es: ¿Por qué Nos lo dice a nosotros y no a todos? Pues porque solo nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, somos capaces de utilizar estas cruces que Él refleja en nosotros, para consolarlo, para repararlo, para llorar con Él, y para reír con Él, porque solo en Su Voluntad, esta aceptación de las "cruces de las ondulaciones" pueden acompañarlo y consolarlo. En Su Voluntad, todo lo que hacemos llega a Él, porque esta reparación de aceptar un sufrimiento anímico que sentimos porque Él lo siente, y Nos lo "pasa" para que suframos con Él, solo tiene efecto, en el mismo plano Divino en el que Él habita.

Nuevamente volvemos al concepto ya estudiado del Rio de Su Voluntad que fluye a través de nosotros, y que hemos tratado de explicar en el Bloque **(A)**. Lo traemos a colación, porque es precisamente de este Rio de lo que va a hablar en los próximos párrafos; y ponemos punto hasta que estudiemos los siguientes párrafos del Bloque.

(2) Porque todo lo que las criaturas me hacen me llega hasta en el alma en la cual habito, porque hace mi Voluntad, - y añadimos nosotros, porque vive en Su Voluntad, requisito indispensable para que el pueda habitar en esa criatura, dentro del Cuerpo Divino de Luz que ha formado y encerrado en ella. El Señor está anunciando de inmediato, que todo lo malo o bueno, por supuesto, que las criaturas Le hacen al Jesús resucitado que está sentado a la derecha del Padre, también lo recibe, en cada uno de los Jesús que están bilocados en cada Cuerpo de Luz que reside en cada criatura que vive en Su Voluntad. Lo que le sucede al real, le sucede a cada una de las bilocaciones.

(3) así que si las frialdades de las criaturas me llegan, mi Voluntad las siente, y siendo mi Voluntad vida de esa alma, por consecuencia sucede que también el alma las siente, así que en vez de afligirse por estas frialdades como suyas, debe estar en torno a Mí para consolarme y repararme por las frialdades que mandan las criaturas; - La transmisión de infelicidad y de frialdad, de sufrimiento y disgusto, se transmiten a Jesús vía el Amor Divino despreciado en la sugerencia no hecha, y el consiguiente pecado cometido, y por tanto llega a Él, por la Vía de Su Voluntad, o sea, por el Rio de Su Voluntad que "pasa" por Él, como "pasa" por todos los que viven en Su Voluntad. Entendamos claramente, que el acto no hecho, o mal hecho, no llega a Él, porque nada incorrecto puede llegar a Él, pero la ofensa que ese acto ha reflejado, la "incompletación" del acto de amor, si llega a Él, Él la percibe, y Le da sufrimiento y fastidio.

(4) así si siente distracciones, opresiones y otras cosas, debe estar en torno a Mí para aliviarme y repararme, no como cosas suyas sino como mías, - Aquí empieza el Señor a decirnos, que este Conocimiento no es un Conocimiento ocioso, o sea, dado para que sepamos, sino para que sabiendo lo que sucede, hagamos nosotros

nuestra parte para remediar el problema causado. En efecto dice, que cuando nos sentimos distraídos, oprimidos, etc., nos sentimos así, porque en Su Voluntad están estas distracciones, opresiones otras cosas que Él está sufriendo, y como yo estoy en ese mismo Rio de Su Voluntad, también yo las percibo, y Él espera que nosotros hagamos actos en Su Voluntad, que entren en ese Mismo Rio de Su Voluntad, cosa de que cuando Él reciba nuevamente lo que el Rio de Su Voluntad trae, encuentre no solo las ofensas originales, sino que encuentre ahora también la compensación que nuestras reparaciones y nuestros consuelos, Le proporcionan.

Una vez que reparamos en Su Voluntad, con la intención de acompañarlo y consolarlo por lo que sufre, nuestros actos entran en el Acto Único de Su Voluntad que fluye y vivifica a todos los que viven en Su Voluntad, y a todo el Ser Divino que también se halla sujeto al flujo de este Rio, y compensan por las ofensas eternamente también.

(5) por eso el alma que vive de mi Voluntad sentirá muy diversas penas, según las ofensas que me hacen las criaturas, pero las sentirá repentinamente y casi de sobresalto, como también sentirá gozos y contentos indescriptibles, y si en las penas debe ocuparse en consolarme y en repararme, en las alegrías y en los contentos debe ocuparse en gozárselos, - Repite claramente lo dicho y explicado por nosotros. El alma que vive en Su Voluntad siente lo que Él siente, porque todo este dolor que Él recibe fluye en este Rio de Luz, y de esa manera queda compartido con nosotros. Dice que todo el proceso es sorpresivo, como ya habíamos indicado, totalmente inesperado; sin embargo no limita el proceso a lo que Le hace sufrir, sino también a lo que Le hace ser feliz, por lo que nuestros estados de ánimo, nuestras ondulaciones, vienen a ser en realidad, manifestaciones de este proceso Divino del Flujo de Luz en Su Voluntad.

(6) y entonces mi Voluntad encuentra su compensación, de otra manera quedará contristada y sin poder desarrollar lo que contiene mi Querer. – Si no nos aplicamos en aprender esta lección y hacemos lo que Nos pide al respecto, Su Voluntad, todo el Ser Divino quedará contristado, porque no hemos hecho lo que era necesario. Sorpresivamente, ata el desarrollo de nuestra Vida en Su Voluntad, a nuestra participación.

Esta última posibilidad debemos tomarla muy en serio. Los que preparan estas Guías de Estudio creen que debemos ser proactivos y no esperar a que Nos envíe esta participación en Sus Sufrimientos y en Sus Alegrías sorpresivamente, sino que debemos anticiparnos y declarar nuestra intención y deseo de recibirlos y de prepararnos a esta Recepción. A estos efectos, hemos preparado un Giro que hemos titulado Giro de Compensación con el que queremos reparar anticipadamente los Sufrimientos que recibe, alegrarnos anticipadamente con Sus Alegrías.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(D)**.

(1) "Hija mía, quien hace mi Voluntad, absolutamente no puede ir al purgatorio, porque mi Voluntad purga al alma de todo, y habiéndola tenido en vida tan celosamente custodiada en mi Querer, ¿cómo podré permitir que el fuego del purgatorio la toque?" - La afirmación del Señor es rotunda y definitiva. El alma que hace Su Voluntad, o sea, no la que cumple Sus Mandamientos solamente, sino la que acoge y completa toda Sugerencia Amorosa del Señor, y ordena la Completación de cada Sugerencia a Su Objetivo Final que es el de la Venida del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, no podrá ir al Purgatorio, y da las razones lógicas por las que no puede ir. En el capítulo del 29 de Abril de 1928, volumen 24, dará otras razones, mas expansivas y simpáticas, de por qué esto no puede suceder.

Por ahora dice que Su Voluntad ha purgado a esa alma de toda mancha posible, porque el contacto con esta Vida Divina que llevamos dentro ha ordenado todo nuestro hacer a Él, y porque Su Sangre de Luz ha invadido nuestro cuerpo, nuestros sentimientos, nuestras debilidades, y nos ha fortalecido y regenerado en la perfección más posible, en la que Le es acepta y tolerable.

Dice además, que en vida terrestre, ha tenido a esa alma celosamente custodiada; ha necesitado custodiarnos de los ataques externos e internos del enemigo, para que pudiéramos con relativa paz y seguridad desarrollar lo que había puesto dentro de nosotros, Su Propia Vida.

En una palabra; si ya ha hecho en vida nuestra, la labor que el Purgatorio está llamado a hacer, ¿es necesaria más purificación que una vida y una muerte ocurrida viviendo en Su Voluntad? Obviamente, Su Respuesta es que no hace falta.

(2) Además, a lo más le podrá faltar algún adorno, y mi Voluntad antes de develarle la Divinidad, la va adornando de todo lo que le falta y luego me develo. – Después de anunciarlo todo en el primer párrafo con toda precisión, sin equívocos, y literariamente terso, este es un párrafo enigmático, al parecer contradictorio en una primera leída, y confuso, por el uso del verbo develar. Tratemos de explicarlo brevemente.

En primer lugar, la aparente contradicción se desvanece por el uso que hace de la palabra “adorno”, para indiciar que puede ser que nos falte algo para poder pasar al Cielo. O sea, el hecho de que no tengamos que ir al Purgatorio para purificarnos, llenar los vacíos de Amor que pudieran quedar en nosotros, etc., no quiere decir que estemos perfectos, sino que estamos tolerablemente perfectos. Un ejemplo quizás ayude. Dos personas se presentan a un baile suntuoso. La una está vestida normalmente, con sencillez, su cuerpo se ve limpio, su persona pulcra. La otra, no solamente está limpia y pulcra, pero sus vestimentas son muy elegantes, muy adornadas con detalles de lujo, que indican que está más preparada que la otra para entrar en este Baile Suntuoso. Lógico es, que la segunda persona entre directamente al Baile, pero que a la primera la detengan, y le provean de los adornos necesarios para que ella misma no se sienta mal entre todos los otros invitados. Comprendamos esto bien. No podemos entrar al Cielo si no estamos adornados, no tanto por Dios que ya Nos ha “confirmado en Su Gracia”, sino por nosotros mismos que nos sentiríamos muy mal al vernos, limpios sí, pero no adornados como lo están los demás.

Hay una Revelación extraordinaria, que hasta ahora, solo hemos leído en las Horas de la Pasión, Hora 16, la Flagelación, en la que el Señor dice:

“Mírame, Oh Padre, bajo esta tempestad de golpes, todo llagado, pero no basta, quiero formar tantas llagas en mi cuerpo para dar suficientes moradas en el Cielo de Mi Humanidad a todas las almas, en modo de formar en Mí mismo su salvación, y después hacerlas pasar al Cielo de la Divinidad..”

Si como dice el Señor, no habrá Purgatorio para las almas que vivan y mueran viviendo en Su Voluntad, pero al mismo tiempo dice que a lo mejor necesitaran ser adornadas, el lugar donde necesariamente ocurrirá ese “adornamiento” será en el Cielo de Su Humanidad. No sabemos, porque no nos lo dice, en qué consistirá ese proceso de Adornamiento, pero podemos especular que la particularidad más importante del Cielo de Su Humanidad, es que estaremos disfrutando, realmente, de Su Compañía y Presencia, y que en la contemplación de Jesús, de Sus Perfecciones, cara a cara, como hermano nuestro, como Salvador nuestro, quedaremos adornados con Sus Mismas Características y Virtudes. Pensamos también que Su Inseparable Mama, Nuestra Madre, Nos adornará también con Sus Virtudes y Perfecciones en este Cielo de Su Humanidad en el que Ella también se encuentra, ocasionalmente claro está, porque la mayor parte del tiempo, se las pasa entre nosotros, tratando de que nos convirtamos y volvamos a Su Hijo.

Hasta ahora hemos explicado dos de los aspectos enigmáticos. Falta por tratar de explicar el concepto de develamiento. Dice el Señor que una vez que Nos ha adornado, Él “luego se devela”. Curiosamente, el verbo develar no está en el Diccionario oficial de la Lengua Española, pero podemos interpretar lo que dice, basado en lo que ya sabemos sobre Su Uso de la palabra “velo” para indicar que nuestros cuerpos son como el velo que oculta nuestra alma, y que Su Cuerpo, Su Humanidad vela a Su Divinidad, es de todos conocida en estos Escritos.

Así pues, presumimos e interpretamos que lo que el Señor dice, es que, una vez que Nos ha adornado en el Cielo de Su Humanidad, podremos pasar al Cielo de Su Divinidad. Él Mismo, Su Madre Santísima y Luisa, Nos llevarán de la Mano y nos introducirán al Cielo de Su Divinidad, en cuyo Cielo, ya no como Jesús, sino como el Verbo Eterno, se Nos hará visible, y junto con Él, se nos hará visible, la Trinidad Sacrosanta. Y entonces, finalmente, como dice San Juan, “veremos a Dios tal cual es” para siempre, o como dice C. S. Lewis, podremos “ver la cara de Dios, porque podremos ver nuestras mismas caras”.

Resumen del capítulo del 14 de Marzo de 1914: (Doctrinal) - Página 117 - El Contenido de Jesús es contentarnos -

Hoy estaba fundiéndome toda en Jesús, pero tanto, de sentir a lo vivo y real a todo Jesús en mí, y mientras lo sentía me ha dicho, pero en un modo tan tierno y conmovedor, que mi pobre corazón me lo sentía romper:

“Hija mía, me es demasiado duro no contentar a quien hace mi Voluntad. Como tú ves no tengo más manos, ni pies, ni corazón, ni ojos, ni boca, nada me queda; en mi Voluntad que has tomado, de todo te has adueñado, y a Mí nada me queda. He aquí el por qué ante los tantos males que inundan la tierra no llueven los flagelos merecidos, porque me es duro no contentarte, y además cómo lo puedo hacer si no tengo manos, y tú no me las cedes. Si me llegan a

ser absolutamente necesarias, me veré obligado a hacerte un robo, o bien a convencerte, de manera que tú misma me las cedas. ¡Cómo me es duro, cómo me es duro desagradar a quien hace mi Voluntad! Me desagradaría a Mí mismo”.

Yo he quedado asombrada por este hablar de Jesús, y no sólo eso, sino que en verdad veía que yo tenía las manos, los pies, los ojos de Jesús, y le he dicho: "*Jesús, hazme ir ya al Cielo*".

Y Él: "Dame otro poco de vida en ti, y después vendrás".

* * * * *

Con este capítulo el Señor comienza una serie en los que Él discute y explica Su contento en sus dos aspectos, a saber, como El nos contenta y como nosotros podemos contentarle. Este concepto, parece ser al observador casual, como un sentimiento opcional, porque generalmente lo asociamos con los conceptos de alegría y felicidad, pero, en realidad, el concepto de contentar o de que a uno lo contenten, tiene muy poco que ver con el de la alegría o felicidad. Dice el Diccionario que contentar es "satisfacer las aspiraciones de uno", y las definiciones complementarias, pudiéramos decir que uno está contento, cuando las aspiraciones que uno tiene han quedado satisfechas, y de que hacemos a alguien sentir contento, cuando hacemos lo que está a nuestro alcance para que ese otro satisfaga sus aspiraciones.

Dios quiere satisfacer Sus Aspiraciones, respecto de nosotros, y quiere asimismo, satisfacer las aspiraciones que desde el primer momento de nuestra existencia están presentes en nosotros. Y si no, que le pregunten a un recién nacido que es lo que lo tiene contento, y nos diría, si pudiera, que es tomar la leche de su mamá.

En la medida en que vamos estudiando, llegaremos a comprender lo importante que es para Jesús el sentirse contento, y como todo esto se traduce en darnos contento. Es un tópico que mientras más lo estudiamos, mas comprendemos que está en lo más profundo, en la raíz misma de nuestra Relación con Dios en Jesús.

Refiriéndonos ahora a este capítulo en particular, el Señor habla de que quiere siempre tener contenta a Luisa, porque "**Le es demasiado duro no contentar a quien hace Mi Voluntad**", viviendo en Mi Voluntad. Con esta afirmación, omite sin embargo, dos aspectos importantísimos que nosotros ahora citamos.

El primero es que Le es demasiado duro no contentar, porque Luisa Le da contento a Él, o sea, que Luisa satisface, día a día, momento a momento, Sus Aspiraciones para con ella. Ahora nos resulta extraño que no se nos haya ocurrido hasta ahora, que esto de que una criatura haga Su Voluntad en términos generales, y mucho más en aquellos que viven en Su Voluntad, es lo único que satisface Sus Aspiraciones de cuando decidió crearnos. Sus Expectativas, Sus Aspiraciones, respecto de nuestra creación, han sido siempre las que necesitamos satisfacer. Cuando estas Expectativas o Aspiraciones Suyas se satisfacen por una criatura, en este caso Luisa, Le es demasiado duro a Él, no satisfacer plenamente nuestras Expectativas o Aspiraciones; lo necesario y también lo superfluo, y aun aquello que ni siquiera sabíamos eran aspiraciones nuestras.

El segundo aspecto por el que Le es duro no contentarnos, es porque no puede olvidársenos, que hay un Jesús bilocado en nosotros, y tampoco puede Él no contentar a este Jesús que Luisa lleva dentro; también Le es muy duro no contentarlo. Aunque pueda parecer un juego de palabras, el Jesús Bilocado en Luisa no podrá desarrollarse a la par con Luisa, a menos que las Aspiraciones de Luisa queden satisfechas, y ella esté contenta. De nuevo, el Jesús Original, el Principal, el que vivió, murió y resucitó, y está sentado a la derecha del Padre, es el que está Bilocado, y al Bilocarse se coloca en la misma situación de la criatura en la que se biloca. Este Jesús Bilocado siente y sufre lo mismo que Luisa siente y sufre, y "hermanado en ella", siente una compasión particularísima con Luisa por esta unión tan íntima que tiene con ella. Y todo esto que se habla de Luisa, se habla de cada criatura que vive en Su Voluntad, porque se encuentra en iguales circunstancias.

Es de esta situación de la que el Señor continúa hablando en el capítulo. Las manos de Luisa son las manos de Jesús, que "pierde" Sus Manos para poder realizar esta Unión que podemos entrever, pero que solo Él entiende y comprende. Todo lo de este Jesús que se ha bilocado en Luisa y en nosotros, deja de ser de Él, para ser de Luisa o nuestro.

Al mismo tiempo que decimos esto, todo lo que sucede en el Jesús Bilocado es replicado instantáneamente en el Jesús Principal, porque no puede haber una falta de sincronización entre ambos Jesuses.

Apliquemos esto ahora a la preocupación perenne de Luisa respecto de los castigos que Su Justicia requiere. Hasta ahora sabíamos, que Jesús muchas veces, a petición de Luisa, o no castigaba, o aminoraba los castigos que de otra manera hubieran sido más severos. Ahora sabemos más claramente, que no solo es la petición de Luisa la que atiende, sino que está atendiendo mas bien, a la Petición del Jesús Bilocado que ya no puede actuar "desincronizado" con Luisa, porque como vemos, Luisa tiene ahora Sus Manos, tiene ahora Sus Pies, porque "de todo te has adueñado, y a **Mí nada me queda**".

Dicho de otra manera y más directamente. El Jesús Bilocado no quiere castigar, porque Luisa no quiere castigar, y ¿cómo es posible no contentar al Jesús que está dentro de Luisa, no "satisfacer Sus Aspiraciones, que en este caso es la de no se castigue?

El Señor así Nos enseña. Cuando ya pensábamos que sabíamos algo, cambia nuestra perspectiva, porque todavía no hemos llegado al fondo mismo del Conocimiento que quiere darnos.

Dicho todo esto, sin embargo, el Jesús Principal no puede contentar al Jesús Bilocado por las exigencias de Su Justicia, y entonces solo Le quedan dos caminos a seguir, aunque Le cause gran desagrado.

En primer lugar, trata de que Luisa comprenda la necesidad de los castigos, como algo necesario para la conversión y salvación de muchos, que de otra manera no se convertirían y salvarían, y en última instancia, porque Dios no puede poner a un lado, Su Derecho de que se Le respete y no se Le ofenda.

Seguidamente, Le pide a Luisa que le "preste" y "le ceda" por un ratito, las Manos y los Pies de los que Luisa se ha adueñado, porque sin esas Manos y Pies, que se replican en el Jesús Principal, el Jesús Principal no puede castigar. Si Luisa no entrara en razones, entonces "Me verá obligado a hacerte un robo", cosa que nunca puede hacerse sin alguna clase de violencia. Esto ya sabemos es lo que Jesús a veces hace, cuando Luisa no quiere cederle Sus Manos para que castigue, porque se Le oculta, a veces por largo tiempo, con lo que le hace violencia a esta Hija Suyá que tanto ama.

¡Cómo me es duro, cómo me es duro desagradar a quien hace mi Voluntad! Me desagradaría a Mí mismo". Con estas Palabras lastimeras, termina el Señor Su argumentación, en la conocida lógica circular que utiliza con mucha frecuencia.

Ante todo esto, Luisa queda asombrada, porque ahora que se lo ha dicho, ella ve que en efecto, las Manos, los Pies, los Ojos de Jesús estaban en ella, y lo único que se le ocurre es decirle que se la lleve al Cielo; a lo que Jesús, en una corroboración extraordinaria y lo mas coloquial posible, Le dice: "Dame otro poco de vida en ti, y después vendrás".

Resumen del capítulo del 17 de Marzo de 1914: (Doctrinal) – Página 118 – El Contenido de Jesús y el Trinitario – continuación -

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús continuaba haciéndose ver en toda yo, y que yo poseía todos sus miembros, y se mostraba tan contento, que pareciendo que no podía contener este contento me ha dicho:

"Hija mía, quien hace mi Voluntad entra a tomar parte de las acciones "ad intra" de las Divinas Personas; solo para quien hace mi Querer está reservado este privilegio, no sólo de tomar parte en todas nuestras obras "ad extra", sino que de estas pasa a las obras "ad intra". He aquí porqué me es duro no contentar a quien vive de mi Querer, porque estando el alma en mi Voluntad, está en lo íntimo de nuestro corazón, de nuestros deseos, de nuestros afectos, de los pensamientos; su latido, su respiro y el nuestro son uno solo, así que son tales y tantos los contenidos que nos da, las complacencias, la gloria, el amor, todos de modos y de naturaleza infinitos, nada desemejantes de los nuestros, que así como en nuestro Amor eterno, Uno rapta al Otro, el Uno forma el contenido del Otro, tanto, que no pudiendo muchas veces contener este Amor y estos contenidos salimos en obras "ad extra", así quedamos raptados y felicitados por esta alma que hace nuestro Querer. Por tanto, ¿cómo dejar descontenta a quien tanto nos contenta? ¿Cómo no amar como nos amamos a Nosotros mismos, no como amamos a las demás criaturas, a quien nos ama con nuestro Amor? Con esta alma no hay velos de secretos entre Nosotros y ella, no hay nuestro y tuyo, sino todo es en común, y lo que Nosotros somos por naturaleza, impecables, santos, etc., al alma la hacemos por gracia, a fin de que ninguna disparidad haya entre ella y Nosotros. Y así como Nosotros no pudiendo contener nuestro Amor salimos en obras "ad extra", así no pudiendo contener el amor de quien hace nuestro Querer, la sacamos fuera de Nosotros y la señalamos ante

los pueblos como nuestra favorita, nuestra amada, y que sólo por ella y por las almas semejantes hacemos descender los bienes sobre la tierra, y que sólo por amor a ellas conservamos la tierra; luego a esa alma la encerramos dentro de Nosotros para gozárnosla, porque así como las Divinas Personas somos inseparables, así se vuelve inseparable quien hace nuestro Querer”.

* * * * *

Antes de comenzar a analizar este importante capítulo, queremos llamar la atención del lector a los párrafos 2, 3 y 4, en los que Nuestro Señor Nos da Revelaciones extraordinarias relativa al “comportamiento” que existe entre las Tres Divinas Personas, y en la naturaleza, oculta hasta ahora, de la Relación de Amor que se tienen. Decimos la naturaleza, pero no es la caracterización correcta de lo que está ocurriendo, sino que quizás debiéramos decir que explica cómo se desarrolla, se ha desarrollado, y continuará desarrollándose esta Relación de Amor entre las Tres Divinas Personas.

Y analicemos este importante capítulo.

(1) Hija mía, quien hace mi Voluntad entra a tomar parte de las acciones “ad intra” de las Divinas Personas; solo para quien hace mi Querer está reservado este privilegio, no sólo de tomar parte en todas nuestras obras “ad extra”, sino que de estas pasa a las obras “ad intra”. - Nos ha hablado muchas veces de las Obras Divinas, y como se dividen en obras ad-intra y obras ad-extra, y aunque sabemos que las Obras ad-extra tienen que ver con todo lo que crea, ha creado y creará, poco o nada sabemos de las Obras ad-intra, porque fundamentalmente no creo que entenderíamos lo que son, aunque el Señor tratara de explicarlas. Lo que si sabemos, es que tienen que ver con la Relación Amorosa que se tienen los Tres.

Dicho esto, sin embargo, el Señor Nos dice en este capítulo, que sin que las entendamos, sin que ni siquiera lo supiéramos hasta ahora que leemos Su Revelación al respecto, tanto Luisa como nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, participamos de Su Obrar Ad-intra, y que este Privilegio extraordinario está reservado a nosotros.

Ahora bien, ¿Cómo interpretar las Palabras que siguen: **“no sólo de tomar parte en todas nuestras obras “ad extra”, sino que de estas pasa a las obras “ad intra”?**

Obviamente estamos llamados a participar en las Obras ad-extra, y es en este sentido que debemos interpretar Su Deseo de que hagamos Giros en Su Creación, porque de esa manera, ahora entendemos también, estamos participando de Su Quehacer Creador. Pero, ¿cómo es esto de que haciendo lo ad-extra pasamos a lo ad-intra?

Este párrafo solo puede entenderse cuando entendemos un poco lo que Dios es, por lo que Dios hace. Dicho aun de otra manera. Su Naturaleza y Su Obrar Interno, tienden a revelarse mejor si atendemos a lo que Dios hace.

Recordemos que el énfasis de los conocimientos teológicos tradicionales, relativo a cómo podemos llegar a conocer y amar a Dios verdaderamente, se concentran en el amor al prójimo; es más, el Mismo Señor Nos dice que el Primer Mandamiento ha sido “modificado” permanentemente para incluir al Amor al Prójimo como el otro elemento esencial. Ahora, Nuestro Señor anuncia que solo podemos ser uno con Él, si llegamos a Él a través de Su Creación, que por supuesto, incluye a Jesús Mismo, y a Su Madre Santísima, con lo que no existe contradicción alguna con Sus Palabras anteriores en las que afirma que **“Él es el Camino, la Verdad y la Vida”**.

(2) He aquí porqué me es duro no contentar a quien vive de mi Querer, porque estando el alma en mi Voluntad, está en lo íntimo de nuestro corazón, de nuestros deseos, de nuestros afectos, de los pensamientos; su latido, su respiro y el nuestro son uno solo, - Aunque no lo ha dicho explícitamente en el párrafo 1, el Contenido Trinitario comienza con esta “admisión” al Circulo Intimo de la Santísima Trinidad, porque al admitirnos pueden Ellos comenzar a “satisfacer las Aspiraciones” que tienen sobre nosotros.

Y, ¿cuáles son esas Aspiraciones Divinas que satisfacemos viviendo en Su Voluntad? Ellos satisfacen Sus Aspiraciones cuando, admitidos a Vivir en Su Voluntad, y viviendo consistentemente de Su Voluntad, Ellos pueden comenzar a satisfacer nuestras aspiraciones; aspiraciones que Ellos Mismos han puesto en nosotros. Todo esto lo ahondará el Señor al máximo posible en el próximo capítulo.

Un ejemplo quizás ayude. Un tío nuestro riquísimo que tiene de todo, nos invita a vivir con él en su palacio. Cuando comenzamos a vivir con él, queremos contentarle con algo, pero no sabemos con qué. Vivimos con él, y tratamos de

hacer lo que nos pide, porque la mayor parte de las veces lo que nos pide es muy agradable, y él parece estar contento, pero nosotros no sabemos por qué porque nada le hemos dado que recíproque su generosidad, porque nada tenemos que darle. Un día le preguntamos, ¿tío porque está usted tan contento, si yo no le he dado nada, ni hago nada que le sirva a usted de mucho, porque usted lo tiene todo? A lo que el tío sonriendo dirá, que él está contento porque estamos con él, porque esa siempre había sido su aspiración conmigo, y ahora la ha satisfecho.

Dicho esto, quizás entendamos lo que dice, particularmente si leemos ahora de atrás para adelante. Así dice que al admitirnos, estamos en lo más íntimo de “Su Corazón, de Sus Deseos, de Sus Afectos, de Sus Pensamientos”, y en esta relación, nuestros seres, el Ser Divino y el humano, están tan unidos que forman uno solo. Y entonces se pregunta: **¿Cómo es duro no contentar a esa criatura que vive de Su Querido, que está tan cerca de todo lo que Son?** Hay dos factores en lo que dice que debemos enfatizar:

- a) Al nosotros formar Su Contenido, Ellos se ven obligados a formar nuestro contenido. Muchos de los lectores podrán decir: y, ¿cuál es nuestro contenido”, cuáles son nuestras aspiraciones que Ellos se ven obligados a satisfacer? A esta pregunta solo podemos responder como siempre respondemos diciendo, que nuestro contenido viene dado, nuestras aspiraciones son satisfechas, aspiraciones que también Ellos mismos han depositado en nosotros, cuando llegamos a ser parte de Su Familia, cuando llegamos a saber más de Dios, cuando participamos más de Dios, o sea, de Sus Infinitas Perfecciones y Amor; cuando colaboramos con Él en Sus Planes y Objetivos, y cuando participamos en los Sentimientos Divinos, o sea, cuando intuimos algo de la Belleza Extraordinaria, de la Sublimidad de los Sentimientos Divinos; todo por supuesto, en la medida en la que nuestra capacidad como criatura, puede llegar a participar de lo que Dios es, de lo que hace, y de Sus Sentimientos.
- b) El segundo factor, aunque anunciado, implica que cada acción nuestra en Su Voluntad, siguiendo Sus Sugerencias Amorosas, nos hace partícipe de Su Acto de Amor hacia nosotros encerrado en esa Sugerencia, y nos hace partícipe de los Sentimientos Divinos que también han encerrado en esa Sugerencia Amorosa. Este tópico de los Sentimientos Divinos que Ellos Nos participan en cada Sugerencia Amorosa de Acción, lo hemos explorado en nuestra Descripción 57, e invitamos al lector a que la estudie.

(3) así que son tales y tantos los contenidos que nos da; las complacencias, la gloria, el amor, todos de modos y de naturaleza infinitos, nada desemejantes de los nuestros, - Los contenidos que Les damos los define Jesús rápidamente, a saber, Las complacencias que recibe, porque hacemos, más o menos bien, lo que Nos pide que hagamos. Esto que hacemos Les da Gloria, porque más y más reconocemos Su Paternidad Bondadosa. Le devolvemos, incrementado, el Amor que Nos envía en cada Sugerencia que acogemos, y todo esto lo hacemos en el Ámbito de Su Voluntad, vía la Voluntad Bilocada y Obrante que ha encerrado en nuestro Cuerpo de Luz.

(4) que así como en nuestro Amor eterno, Uno rapta al Otro, el Uno forma el contenido del Otro, tanto, que no pudiendo muchas veces contener este Amor y estos contenidos salimos en obras “ad extra”, así quedamos raptados y felicitados por esta alma que hace nuestro Querido. - En el párrafo cumbre de este capítulo, por las Revelaciones sobre lo que constituye la Relación Trinitaria, dice el Señor, que así como cada Uno de Ellos “rapta al otro”, en forma alternada y constante; así como cada Uno de Ellos “forma el contenido del Otro”, así la criatura que vive en Su Voluntad, Les rapta y Les contenta, y añade, que Ellos se felicitan entre Sí, por la excelente labor que han realizado en nosotros.

Aunque el verbo raptar tiene una connotación desagradable, hay una acepción que dice que rapto es “estado del alma dominada por un sentimiento de admiración y unión mística con Dios”. En esta definición hay un concepto con el que el Señor intenta explicar algo de la Relación Trinitaria. Al decir que el “Uno rapta al Otro” implica que en esta Acción Divina ad-intra, lo que Uno de Ellos inicia, atrae tanto al Otro, o a los Otros Dos, que quisiera absorberlo o absorberlos en ese Uno. Al mismo tiempo, ese “raptar” Uno al Otro, o a los otros Dos, implica que esa acción del Uno satisface perfectamente las Aspiraciones que el Otro, o los Otros Dos, puedan tener. Y, ¿cuáles son las Aspiraciones de las Otras Dos Personas Divinas que la acción de la Una puede llegar a satisfacer perfectamente? Pensamos que la respuesta está claramente delineada, en que, sea cual fuere la Acción que el Uno inicia, el Otro o los Otros Dos se sienten “amados” por el Uno, o sea, sienten que son la Admiración del Uno, sienten que el Uno piensa que los Otros Dos son los Seres más merecedoras de esa Atención y Halago, que el Uno siente por el Otro, o los otros Dos.

Quizás no hemos comprendido aún, pero estamos comprendiendo cada vez más, que nuestro creciente Conocimiento de Ellos y de Nuestro Señor, provoca en nosotros una Admiración cada vez más profunda, un quedarnos constantemente “boquiabiertos” con lo que llegamos a saber; nos embarga un sentimiento de que el Ser Divino es verdadera-

mente lo más importante, lo más merecedor de nuestra atención y halago, y de que todos nuestros esfuerzos deben encaminarse a contentarles. Ellos sienten esta Admiración nuestra, sienten que nosotros, con nuestras limitadas acciones, pero con nuestra infinita intención, queremos "raptarles" como Ellos Mismos se raptan entre Sí, como cada Uno de Ellos admira al Otro, o a los otros Dos, y como Nos "raptan" a nosotros, porque admiran la labor que han realizado en nosotros.

(5) Por tanto, ¿cómo dejar descontenta a quien tanto nos contenta? ¿Cómo no amar como nos amamos a Nosotros mismos, no como amamos a las demás criaturas, (sino) a quien nos ama con nuestro Amor? Con esta alma no hay velos de secretos entre Nosotros y ella, no hay nuestro y tuyo, sino todo es en común, - Es difícil explicar este párrafo, para el que Nos ha estado preparando. Si pudiéramos haber visto a Jesús en el momento en que Le decía estas Palabras a Luisa, quedaríamos extasiados. Es tal la profundidad de Sus Sentimientos que nos apabulla.

Su retórica, expresada negativamente, es particularmente efectiva: ¿Cómo no contentar a quien tanto Nos contenta? ¿Cómo no amar... a quien Nos ama con nuestro Amor? La conclusión del párrafo es igualmente extraordinaria, porque dice, que como resultado de ese Deseo Trinitario de contentarnos y de amarnos, revelan todos Sus Secretos, y hacen todo en común con nosotros.

Este comunidad del Ser Divino con nosotros, "no hay nuestro ni suyo, sino todo es común", es una expresión que abarca todos los siglos, es eterna, y así, cada uno de los que viven verdaderamente en Su Voluntad, participan de todo lo que este Ser Divino es, y de todo lo que ha hecho, antes de nosotros existir, ahora que existimos, y en el futuro, si no en esta tierra, ciertamente en el Cielo.

(6) y lo que Nosotros somos por naturaleza, impecables, santos, etc., al alma la hacemos por gracia, a fin de que ninguna disparidad haya entre ella y Nosotros. – El Señor comienza ahora a dictar las consecuencias de este "no hay nuestro ni suyo, sino todo es en común", en los párrafos 6 al 8.

En este primer párrafo habla de la primera consecuencia, a saber, que Nos hacen por gracia lo que Ellos son por naturaleza. Este concepto lo hubiéramos aceptado antes, porque Él lo dice, y en esta Revelación como en todas, nuestra Fe en lo que Nos dice es firme, pero hubiera sido una aceptación totalmente ciega. Ahora, ya no es tan ciega, porque conocemos que la Vida en Su Voluntad incluye la formación de un Cuerpo de Luz, todo Divino, que replica el nuestro, y en el que reside Su Voluntad Bilocada y Obrante. Es este "Cuerpo de Luz" al que se refiere, cuando dice que somos por Gracia lo que Ellos son por naturaleza. Cohabita con nosotros, y en la medida en que vivimos y lo desarrollamos con los Conocimientos adquiridos y las Obras practicadas, mas y mas toma las riendas de nuestra vida total, menos disparidad hay entre Ellos y nosotros, más nos "parecemos" a lo que Ellos son por naturaleza.

Por supuesto, que en este crecimiento todo Divino que está ocurriendo en ese Cuerpo de Luz, nuestra vida natural, cuerpo y alma, participa y se beneficia, pero siempre en forma limitada, porque la labor principal de nuestro cuerpo natural, es la de iniciar el proceso Divino que está ocurriendo en nuestro interior.

(7) Y así como Nosotros no pudiendo contener nuestro Amor salimos en obras "ad extra", así no pudiendo contener el amor de quien hace nuestro Querer, la sacamos fuera de Nosotros y la señalamos ante los pueblos como nuestra favorita, nuestra amada, y que sólo por ella y por las almas semejantes hacemos descender los bienes sobre la tierra, y que sólo por amor a ellas conservamos la tierra; - La segunda consecuencia es la de "sacarnos fuera de Ellos, y mostrarla a todos los pueblos como nuestra favorita". En el caso de Luisa ya todo esto está ocurriendo. Su Beatificación está muy adelantada, y el Reconocimiento Oficial de la Iglesias, no debe ya demorar mucho. Sabemos, que en la medida en que Su Beatificación avance, así también avanza este Apostolado, con el que el Espíritu Santo va a conducir ahora a la Iglesia por esta nueva dirección complementaria. El Señor Nos está sacando a todos afuera de Sí, y mostrándonos a todos los pueblos, como gente escogida, como gente a seguir. ¿Nos parece difícil? Mas asombrada debe estar Luisa ahora en el Cielo, de lo que ha sucedido ya con esta pobre campesina italiana, y sus "pobres" Escritos, redactados con pluma de cabo y en libretas de colegio.

La segunda parte del párrafo 7 es aun más sorprendente, y en un principio la rehuimos, y como que no se la creemos. ¿Es posible, diremos, que por Luisa y por nosotros, "las almas semejantes, Ellos hacen descender los bienes sobre la tierra, y que solo por amor a nosotros la conservan"?

Nuestra no aceptación de lo que Nos dice, tiene mucho que ver con nuestra comprensión de nuestra nulidad, y nulidad imperfecta, si es posible darle a la palabra nulidad algún adjetivo. Así, interpretamos la conjunción "por" como indicativa de que los Bienes que hace descender y la conservación de la tierra, lo hace para complacernos, o distinguirnos, o para que los otros no tengan en grande estima. Lógico es que pensemos así, porque esta parte del párrafo sigue a la otra, en la que dice que Nos señala ante los pueblos, como Sus criaturas favoritas. Sin embargo, no es este el uso que Le da a la conjunción "por". El "por" quiere decir, "a través de". Así si parafraseamos el párrafo correctamente, veremos que preserva nuestra nulidad imperfecta, y que Nos usa como el vehículo a través del cual, Él beneficia al resto de Sus criaturas.

Y así como Nosotros no pudiendo contener nuestro Amor salimos en obras "ad extra", así no pudiendo contener el amor de quien hace nuestro Querer, la sacamos fuera de Nosotros y la señalamos ante los pueblos como nuestra favorita, nuestra amada, y que sólo a través de ella y a través de las almas semejantes hacemos descender los bienes sobre la tierra, y que solo a través del amor a ellas conservamos la tierra.

Incidental a este concepto, ahora comprendemos también una frase del Magníficat de Nuestra Madre Santísima, que siempre nos había perturbado, porque no existe criatura más unida a Nuestro Dios que Su Madre, y en esta frase Nuestra Señor aparenta darse alguna importancia, cosa que es incompatible con Su Humildad perfecta.

**Proclama Mi Alma la Grandeza del Señor,
Se alegra Mi Espíritu en Dios, Mi Salvador,
Porque ha mirado la humillación de Su esclava.**

**Desde ahora me felicitaran todas las generaciones,
Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por Mí,
Su nombre es santo,
Y Su Misericordia llega a Sus fieles,
De generación en generación...**

De ahora en adelante, cuando leamos el Magníficat pensaremos que Nuestra Señora afirma "que el Poderoso ha hecho obras grandes a través de Mi", con cuya Afirmación todos estamos de acuerdo; Afirmación que está en perfecta concordancia con Su Perfecta Humildad.

(8) Luego a esa alma la encerramos dentro de Nosotros para gozárnosla, porque así como las Divinas Personas somos inseparables, así se vuelve inseparable quien hace nuestro Querer". — La tercera consecuencia es que "nos encierra dentro de Ellos para gozar de nuestra compañía". Este es otro concepto difícil, a menos que lo pongamos en el contexto de nuestro Cuerpo de Luz, y que es este Cuerpo de Luz, el que Ellos encierran en Ellos, para disfrutar junto con nosotros de nuestra compañía, de lo que hacemos, y para continuar felicitándose por la Labor que ha realizado y continúa realizando en nosotros.

Resumen del capítulo del 19 de Marzo de 1914: (Doctrinal) – Página 120 – Continua el Contenido de Jesús -

Parece que el bendito Jesús tiene ganas de hablar de su Santísimo Querer. Yo me estaba difundiendo en todo el interior de Él, en sus pensamientos, deseos, afectos, en su Voluntad, en su Amor, en todo, y Jesús con una dulzura infinita me ha dicho:

"¡Oh, si tú supieras el contento que me da quien hace mi Voluntad, tu corazón estallaría de gozo! Mira, a medida que tú te difundías en mis pensamientos, deseos, etc., así formabas el entretenimiento de mis pensamientos, deseos, y mis deseos fundiéndose en los tuyos jugaban juntos; tus afectos unidos a tu voluntad y a tu amor, corriendo y volando en mis afectos, en mi Querer y Amor, se besaban juntos, y derramándose como rápidos ríos en el mar inmenso del Eterno, se entretenían con las Divinas Personas, ahora con el Padre, ahora Conmigo, y ahora con el Espíritu Santo, y ahora, no queriendo ceder el tiempo el Uno al Otro, nos entreteníamos los Tres juntos y de ella formábamos nuestro joyel, y este joyel nos es tan querido, que debiendo formar nuestro entretenimiento lo tenemos celosamente "ad intra", en lo íntimo de nuestra Voluntad, y cuando las criaturas nos amargan, nos ofenden, para serenarnos tomamos nuestro joyel y nos entretenemos juntos".

* * * * *

Continúa Jesús con la explicación de lo que significa Su Contenido con las criaturas que hacen Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad.

Como ya hemos estudiado en la Descripción 102, del capítulo del 26 de Abril de 1928, volumen 24, contentar es "satisfacer las aspiraciones de otro", y el que está contento, lo está, porque sus aspiraciones han sido satisfechas. Entre las muchas "Aspiraciones" que Jesús tiene respecto de la línea de creación empezada en Adán, y que poco a poco, están siendo satisfechas por los que viven en Su Voluntad, ya ha anunciado las más importante, cual es la de utilizar nuestras vidas y nuestros actos para traer un Reino de Su Voluntad a la tierra, como ya lo tiene en el Cielo. Aunque esta es Su Aspiración más importante, no por eso es la única; hay otras aspiraciones que desea y necesita satisfacer, por lo que necesita que las conozcamos.

Dicho esto, entendamos también lo que Nos dice en el capítulo del 14 de Marzo, que se le hace difícil no contentarnos a nosotros, o sea "satisfacer nuestras aspiraciones" porque nuestro objetivo principal es el de "satisfacer Sus Aspiraciones". Este es un punto de vista que necesitamos recordar una y otra vez en nuestro peregrinar en Su Voluntad, que nuestra "misión" más importante es la de Contentar a Jesús.

En el capítulo del 17 de Marzo que precede a este, Nos anuncia que satisfacemos Sus Aspiraciones de ver a criaturas que viven en Su Voluntad, que comparten Sus Secretos, que Les aman con Su Mismo Amor, que obran como Ellos obran, que se han convertido, por Gracia otorgada, en Ellos Mismos.

En este capítulo Nos anuncia que satisfacemos Sus Aspiraciones de que seamos el Entretenimiento de las Tres Divinas Personas, el de Jesús, el de Su Madre Santísima, pero este es un Entretenimiento sano, como entre miembros de una misma Familia. No es como el entretenimiento que pudiéramos derivar de alguien al que pagamos para que nos entretenga, que en el mejor de los casos, es un entretenimiento artificioso, en el que. El que entretiene, no ha puesto toda su persona, sino que es el entretenimiento de hijos con Padre, y Padre con hijos, en el que él unos y otros han puesto su alma y corazón.

Dice el Señor que en este Entretenimiento, los Pensamientos y Deseos Divinos se funden con los de Luisa, y los nuestros, y "juegan juntos". Es Entretenimiento en el que los afectos de Luisa, y los nuestros, unidos a nuestra voluntad y a nuestro amor, corren y vuelan en Sus Afectos, para "besarse juntos". Es Entretenimiento que Les llega como llegan rápidos ríos a un Mar Inmenso, cual es Su Voluntad, pero es un Entretenimiento personalizado, porque van dirigidos unas veces al Padre, otras al Hijo y otras al Espíritu Santo; y pudiéramos añadir nosotros, y a la Virgen Santísima, sea cual fuere la naturaleza del Giro con el que entretenemos a cada una de Ellos. Es entretenimiento tan precioso a Ellos, que Nos guardan a nosotros y a nuestros actos, como se guarda un Joyel que contiene joyas preciosas. ¡Cuántas veces en tiempos difíciles, acudimos a objetos, fotos, y cartas guardadas celosamente, para encontrar en esos objetos, fotos y cartas, un poco de respiro en medio de grandes dificultades! Igual dice el Señor de Ellos Tres. Cuando las criaturas lo amargan, sacan de lo más profundo de Sus Personas Divinas, a Sus joyeles, para hacerles olvidar las amarguras presentes. Todo esto es consistente con lo dicho en el último párrafo del capítulo anterior, en el que Nos dice que Nos tiene a todos encerrados en Él para gozar de nuestra compañía.

Resumen del capítulo del 21 de Marzo de 1914: (Doctrinal) – página 121 -

Jesús continúa: "Hija mía, Yo amo tanto a quien hace mi Voluntad, que no puedo manifestarlo todo, ni todo junto el amor con el que la amo, la gracia con la que la voy enriqueciendo, la belleza con la que la voy embelleciendo, ni todos los bienes con los que la voy llenando; si Yo le manifestase todo junto el alma moriría de alegría, el corazón le estallarían, de manera que no podría vivir más sobre la tierra, y de golpe tomaría el vuelo hacia el Cielo; sin embargo Yo siento una irresistible necesidad de hacer conocer lo mucho que la amo, es demasiado duro amar, hacer el bien y no hacerse conocer. Mi corazón me lo siento como romper, y no pudiendo resistir a tanto amor le voy manifestando poco a poco como la amo, y todos los dones con los cuales la voy llenando, y cuando el alma se sentirá llena hasta el borde, hasta no poderlos contener más, en una de estas manifestaciones mías desaparecerá de la tierra y desembocará en el seno del Eterno".

Y yo:

"Jesús, vida mía, me parece que exageras un poco al manifestarme hasta dónde puede llegar un alma que hace tu Voluntad".

Y Jesús, compadeciendo mi ignorancia, sonriendo me ha dicho:

“No, no amada mía, no exagero, quien exagera parece que quiere engañar; tu Jesús no sabe engañarte, más bien es nada lo que te he dicho, recibirás mayores sorpresas cuando rota la cárcel de tu cuerpo y nadando en mi seno, abiertamente te será develado hasta dónde mi Querer te ha hecho llegar”.

* * * * *

Abandona el Señor el tema del contento, para darnos Conocimientos sobre otro nuevo aspecto del Amor Divino. Específicamente quiere hablarle a Luisa de la “cantidad” de Amor que Le tiene a toda criatura que hace Su Voluntad viviendo en Ella. Pudiera parecernos a primera vista, que habla del Amor que Le tiene a Luisa, porque es la primera criatura de la estirpe común que vive en Su Voluntad, pero debemos recordar que estamos ya en 1914, y que en los últimos 25 años, o sea desde 1889, en que a Luisa Le otorga el Don, es muy probable que ya otras criaturas estén viviendo en Su Voluntad, como resultado de su asociación con Luisa, y sus Escritos. Nos referimos específicamente a los confesores de Luisa, a las personas que la atendían, y a otros visitantes que querían saber de ella, atraídos por su fama de santidad creciente. Es este mismo Amor con el que el Señor ama a todos los que hacen Su Voluntad viviendo en Ella.

La pregunta obligada es: ¿Por qué Nos ama el Señor tan especialmente? La única respuesta que podemos dar a esta pregunta es: porque estamos colaborando con Él en la cosa más importante para Dios respecto de nosotros, porque estamos colaborando con Él en la Venida del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra. Pero, podrán preguntar muchos, ¿no Nos ama el Señor por nuestro amor al prójimo, traducido en obras caritativas, porque tratamos de ser buenos y vivir en Su Gracia? Por supuesto que el Señor Nos ama por todo esto, pero no con este Amor tan especial que ha reservado desde siempre, por aquellos que lleguen a conocer, apreciar y amar vivir en Su Voluntad.

Examinemos ahora la “cantidad” y “calidad” del Amor que Le tiene a Luisa y a todos los que como ella, hacen Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad.

Lo primero que dice es que “no puedo manifestarlo todo”, y también dice que tampoco “puedo manifestarlo todo junto”, porque “si Yo le manifestase (al alma) todo junto el alma moriría de alegría, el corazón le estallaría, de manera que no podría vivir más sobre la tierra, y de golpe tomaría el vuelo hacia el Cielo”.

Dicho esto, sin embargo, aunque no pueda expresar la “cantidad” de Su Amor, si quiere detallar la “calidad” de ese Amor tan especial, porque “Yo siento una irresistible necesidad de hacer conocer lo mucho que la amo”.

Las características de “calidad de Amor” que el Señor enumera son las siguientes:

- a) **El Amor con el que la amo:** Parece una redundancia por parte del Señor, pero no lo es. El concepto de Amar envuelve una atracción irresistible hacia el objeto o persona, que se ama, porque ese objeto o persona encierra un atractivo especial para el amante. Esa atracción irresistible, se traduce en obras y palabras, con las que se demuestra esa atracción, y con las que el amante intenta incrementar el atractivo que ese objeto o persona tiene para él. Dicho de otra manera. El amor se demuestra con actos que testimonian ese amor, y sirven para aumentar el amor. Cada vez entendemos mas, que cada manifestación del Señor respecto de Sus Sentimientos, de Sus Sufrimientos, Alegrías, Sus Planes para la Venida del Reino, etc., que ha compartido con Luisa a través de los años, y ahora con nosotros, son actos de Amor con los que Él testimonia Su Amor, Su Atracción irresistible hacia Luisa y nosotros, y con los que espera que nuestro amor en correspondencia se incremente, y nuestro atractivo aumente. Da testimonio de este Amor, con cada Sugerencia Amorosa que Nos envía, porque independientemente de la razón por la que quiere que hagamos algo, la preparación de cada Sugerencia, por insignificante que parezca, envuelve tanto Amor por parte Suya, que jamás podremos la cantidad y calidad que cada Sugerencia encierra. Dice tantas veces en estos Escritos, que “Yo amo a un alma sola, como amo a todas las almas juntas”, y esto nos parece exagerado, pero Él nunca Nos ve como cada uno es, sino como El ha planeado que cada uno fuera, y como ve que cada uno, viviendo en Su Voluntad, puede llegar a ser.
- b) **La Gracia con la que la voy enriqueciendo:** La “capacitación”, cada vez más abundante que Luisa recibe de Dios para qué, momento a momento, ella pueda entender cada vez mas y cada vez mejor, lo que quiere y espera de ella, y cómo debe “contentarle”, satisfaciendo Sus Aspiraciones respecto de su misión. Esta capacita-

ción, que viene a espaldas de cada Sugerencia, de cada Acto de Amor, es una parte integral de ese Amor especial que tiene por cada criatura que vive en Su Voluntad. No solamente necesita decirnos lo que Nos ama, lo que espera de nosotros como reciprocidad a ese Amor que Nos tiene, sino que tiene que capacitarnos, acto por acto, para que podamos realizar lo que espera de nosotros. Sus Actos de Amor son continuos, pero también lo son las decisiones que tenemos que hacer para escoger hacer lo que Él quiere. Este "poder de decidir", esta libertad de Voluntad está siempre vigente, y necesita ser fortalecida también siempre, acto por acto, para que escojamos hacer siempre, lo que Él quiere que hagamos.

- c) **La belleza con la que la voy embelleciendo:** Al Luisa participar mas y mas de los Sentimientos de Jesús y Sus Planes; al Luisa quedar capacitada más y más, para realizar todas y cada una de las Sugerencias Amorosas que Él necesita que haga, Luisa se hace mas y mas bella a los Ojos de Jesús, porque cada vez se parece mas y mas a Él y a Su Madre Santísima en el cumplimiento de la labor que se le ha asignado.
- d) **ni todos los bienes con los que la voy llenando:** Todo esto que Luisa ha estado recibiendo como "herramientas" para hacer Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad, son también Bienes que recibe del Señor, y se van "acumulando" y "depositando" en esta nueva Vida de Su Voluntad a la que ha renacido, y que está desarrollando. Luisa, y su Cuerpo de Luz, en el que ha Bilocado Su Voluntad Obrante, es, momento a momento, más capaz de hacer lo que Él quiere, más bello, y más atractivo a Su Amor; en una palabra, "más llena de Él".

No podemos dejar sin mencionar lo que el Señor continua diciendo y que ya hemos leído. Si Luisa supiera de Su Amor hacia ella, "su corazón estallarí", y de un golpe, su alma, y su Cuerpo de Luz, saldrían disparados como por un resorte en dirección al Cielo, a la unión eterna con Él. Por último describe, que es precisamente, en alguno de esos Actos de Amor, que Su Atracción al alma será tal, que esa alma "desaparecerá de la tierra, y desembocará en el Seno del Eterno".

Resumen del capítulo del 24 de Marzo de 1914: (Doctrinal) – Página 122 –

Continuando mí habitual estado me lamentaba con Jesús porque no venía aún, y viniendo me ha dicho:

"Hija mía, mi Voluntad esconde en Sí a mi misma Humanidad, he aquí porqué hablándote de mi Voluntad, alguna vez te escondo mi Humanidad y te sientes rodeada de luz, oyes la voz y no me ves, porque mi Voluntad la absorbe en Sí, pues ésta tiene sus límites, mientras que mi Voluntad es eterna y sin límites. En efecto, mi Humanidad estando en la tierra no ocupó todos los lugares, todos los tiempos ni todas las circunstancias, y adonde no pudo Ella llegar, suplió y llegó mi Voluntad interminable; y cuando encuentro a las almas que en todo viven de mi Querer, suplen a mi Humanidad, a los tiempos, a los lugares y a las circunstancias y hasta a los sufrimientos, porque viviendo en ellas mi Querer, Yo me sirvo de ellas como me serví de mi Humanidad. ¿Qué cosa fue mi Humanidad sino un órgano de mi Voluntad? Y tales son quienes hacen mi Voluntad".

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo.

(1) Hija mía, mi Voluntad esconde en Sí a mi misma Humanidad, he aquí porqué hablándote de mi Voluntad, alguna vez te escondo mi Humanidad y te sientes rodeada de luz, oyes la voz y no me ves, porque mi Voluntad la absorbe en Sí, pues ésta tiene sus límites, mientras que mi Voluntad es eterna y sin límites. – En varias oportunidades hemos comentado en las clases, que Su Decisión de crear al "hombre", es una Decisión que precede a todo lo que llamamos Creación. Una vez decidido, y para dar cumplimiento a las ordenes de los Jefes, el Amor preparó una forma y funcionalidad material tales, llamémosle "hombre", que pudiera realizar, "ad-extra", lo que Ellos habían decidido también hacer con ese "hombre" que estaba por crearse, y que ahora conocemos como el Reino del Fiat Supremo.

Entendamos. La creación de este algo que llamamos "hombre", está indisolublemente unido a la Creación de un Reino del Fiat Supremo, que ese "hombre" construiría, y en el que ese "hombre" reinaría; todo esto fuera de Ellos Tres, en una realidad separada, pero unida siempre a Ellos Tres en virtud de Su Voluntad, que cohabitaría con ese "hombre", Voluntad que haría posible y proveería lo necesario para que todo esto sucediera, vía el Amor.

La Construcción de este Reino sería paulatina, no instantánea, como sucede cuando Ellos obran normalmente, por lo que necesitaron crear la dimensión del "tiempo", dimensión exclusiva al "hombre", dimensión que El reconocería a

través de la "memoria", facultad que también crearon y con la que le dotaron. Así, en posesión de una "inteligencia" propia, pero similar en su capacidad y unión con la Inteligencia Divina, capaz de entender las "Instrucciones de Construcción" que Le enviaría el Ser Divino, y de una voluntad propia, pero en todo similar en su capacidad de decisión a la Divina, y de una memoria capaz de comprender la dimensión del tiempo, o sea, de lo ya sucedido, el "hombre" estaba preparado para ejecutar Sus Planes.

Esta forma y funcionalidad del "hombre", que repetimos, no fueron creadas independiente del Reino de Su Voluntad, sino que fueron pensadas y diseñadas con el sólo propósito de construir y luego habitar este Reino de Su Voluntad, Reino en el que Las Tres Divinas Personas pudieran participarle a ese "hombre", Sus Infinitas Perfecciones, en la medida que algo creado fuera de Ellos, pudiera participar de la Divinidad. Al mismo tiempo, que Le participaban, recibirían de ese hombre, el reconocimiento, la gloria, el agradecimiento anticipados por Ellos Tres, porque lo "harían" capaz de Reconocer, Agradecer, y dar Gloria a Aquellos que así Le favorecían.

Claro está, una cosa lleva a la otra. Para que ese "hombre" y ese Reino pudieran lograrse, había que crear los medios también materiales para que ese "hombre" pudiera subsistir y florecer, y pudiera construir el Reino anticipado. Ese Reino tenía que tener un Rey, hombre también, que dirigiera la construcción del Reino, pero no un hombre cualquiera, sino un hombre, que al mismo tiempo fuera Ellos Tres Mismos, para que el Reino resultante, fuera exactamente tal y como Ellos lo habían concebido. Una vez más, comprendieron, que un Rey sin súbditos, una Sociedad con un Jefe pero sin habitantes, no tenía sentido lógico en una Divinidad absolutamente Lógica y consecuente con lo que realiza ad-extra. La sucesión genética, es pues diseñada para que el "hombre" original pudiera replicarse en sucesores, en todo similar al original, que pudieran continuar con la labor realizada por el primero.

Entendemos también por estos Escritos, y para completar este panorama bastante esquemático de lo que ha sucedido, que el "hombre" original no es el primero en sentido cronológico, sino que el "hombre" original comenzaría Su Existencia cuando las condiciones fueran las "correctas". Es necesario también entender, que el "hombre" original no es Adán, sino Jesús, y cómo Adán y todo otro "hombre" que ha existido o existirá es una réplica del "hombre" original, Jesús.

Muchas generaciones humanas precedieron la creación de Adán, y todavía no hemos alcanzado a leer alguna explicación Suya de porqué esto ha sido así. Quizás la encontremos, quizás no. Lo que sí Nos ha revelado es que han pasado 6,000 años de la creación de Adán. Los descubrimientos arqueológicos confirman que han existido hombres que pre datan estos 6,000 años. La misma Luisa en el capítulo del 8 de Febrero de 1924, volumen 16, dice que ella estaba "fundíendome toda en el Santo Querer Divino, y como al hacer esto, como la más pequeña de todos, me pongo delante de todas las generaciones, aun antes que Adán y Eva fuesen creados, a fin de que antes de que ellos pecasen yo ya hubiese preparado el acto de reparación a la Divina Majestad, porque en el Querer Divino no hay ni pasado ni futuro, sino que todo es presente, y también porque siendo pequeña pudiera acercarme para interceder y hacer mis pequeños actos en su Querer, para poder cubrir todos los actos de las criaturas con su Voluntad Divina, y así poder vincular la voluntad humana separada de la Divina y hacer de ellas una sola."

Comprendamos también, que si ella en ese capítulo del 8 de Febrero de 1924, hubiera estado diciendo una barbaridad, el Señor la hubiera corregido de inmediato, pero Nuestro Señor no lo hace, por el contrario, confirma que ella debe hacer esto.

Los que preparan estas Guías de Estudio interpretan que llegado el momento adecuado, decidió crear a Adán, fuera de la sucesión genética habitual que ya existía, para iniciar con él, una nueva línea de creación, directamente de Sus Manos, y por tanto, similar en todo, al "hombre" Jesús, la plantilla maestra del "hombre".

(2) En efecto, mi Humanidad estando en la tierra no ocupó todos los lugares, todos los tiempos ni todas las circunstancias, y adonde no pudo Ella llegar, suplió y llegó mi Voluntad interminable; - Dos Conocimientos de importancia en este párrafo 2.

Primero: Aunque Su Humanidad, después de Su Resurrección, ha sido sublimada hasta equipararla con Su Divinidad, sin embargo, no puede Él evitar que Su Humanidad haya sido creada y que haya vivido entre nosotros, en esa condición de realidad creada, por 33 años. Como realidad creada, estaba Él sujeto también al Plan Divino que la Trinidad Sacrosanta había designado para Él. Más aun, ninguna realidad creada es independiente del Plan que la Santísima Trinidad tiene para con cada uno de esas realidades. Es por esta razón, que consistentemente Jesús dice, que Él ha venido para hacer la Voluntad de Su Padre. Ahora bien, en Su Plan de Vida, hubo muchas cosas que Él no estaba lla-

mado a realizar personalmente, como tampoco tuvo todas las vocaciones y oficios que la colectividad humana debe ejercer en la tierra, en la persecución de este Reino del Fiat Supremo. Por eso es que dice en este párrafo, que no “ocupó todos los lugares”, o sea, no tuvo todas las vocaciones, o cumplió con todos los oficios posibles, como tampoco pudo quedarse entre nosotros, más allá del tiempo que la Trinidad Sacrosanta había decidido estuviera entre nosotros.

Segundo: Dice sin embargo, que adonde Su Humanidad no pudo llegar, o lo que no pudo hacer, Su Voluntad suplió y llegó. Esto no es nada distinto de lo que dice, también consistentemente, que nosotros podemos hacer viviendo en Su Voluntad. En efecto, con nuestra intención de hacerlo, y haciéndolo en Su Voluntad, nosotros podemos suplir por lo que los demás no hacen, y llegar con nuestras reparaciones, agradecimientos, amor, adoración, etc., a donde no podríamos llegar normalmente, porque nuestra Voluntad Bilocada y Obrante es capaz de hacerlo, como la hacía por Jesús.

(3) y cuando encuentro a las almas que en todo viven de mi Querer, suplen a mi Humanidad, a los tiempos, a los lugares y a las circunstancias y hasta a los sufrimientos, porque viviendo en ellas mi Querer, Yo me sirvo de ellas como me serví de mi Humanidad. – Dicho todo esto sin embargo, también dice, que con los que viven en Su Voluntad, a partir de Luisa, Él puede realizar, físicamente, todo aquello que no pudo hacer mientras vivía entre nosotros. La importancia de esta afirmación que hace en este volumen 11, en el año de 1914, solo la llegamos a comprender plenamente con lo que dice en el volumen 24, en el capítulo del 6 de Mayo de 1924, y que hemos estudiado en la Descripción 104. No queremos re-introducir aquí lo ya estudiado, pero lo que si diremos es que el Señor está “aprendiendo” con nosotros, y a través de nosotros, nuestros oficios y vocaciones respectivas, y que cuando venga Su Reino a la tierra, este “aprendizaje” será utilizado perfectamente por Él para realizar Sus Planes de construcción de este Reino, y nosotros con Él.

(4) ¿Qué cosa fue mi Humanidad sino un órgano de mi Voluntad? Y tales son quienes hacen mi Voluntad. – Como de costumbre, la sintaxis del Señor es oscura, por lo que convendría parafrasear lo que dice. Así parafraseando decimos que:

¿Qué cosa fue mi Humanidad sino un órgano de mi Voluntad? Y eso mismo son ahora, los que hacen Mi Voluntad viviendo en Mi Voluntad: Órganos de acción a través de los cuales Nosotros y Nuestra Voluntad realizamos Nuestros Planes.

El párrafo así parafraseado se comprende mejor, salta a la vista este deseo Suyo de utilizarnos para realizar junto con nosotros, y a través de nosotros lo que Él no pudo realizar, pero quiere y necesita comenzar a realizarlo con nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, como el principio de lo que será la labor del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

Resumen del capítulo del 5 de Abril de 1914: (Doctrinal) – Página 123 –

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver dentro de una inmensidad de luz, y yo nadaba en esa luz, así que me la sentía correr en los oídos, en los ojos, en la boca, en todo, y entonces Jesús me dijo:

“Hija mía, quien hace mi Voluntad, si obra, la obra se vuelve luz, si habla, si piensa, si desea, si camina, etc., las palabras, los pensamientos, los deseos, los pasos, se cambian todos en luz, pero luz tomada de mi Sol, así que mi Voluntad atrae con tanta fuerza a quien hace mi Querer, que lo hace girar siempre en torno a esta luz, y a medida que gira, más luz toma, luz que la tiene como raptada en Mí”.

* * * * *

En el estudio de este volumen 11, hemos podido observar la similitud que sus tópicos y Conocimientos tienen con los que Nos da en el volumen 24. Este capítulo no es una excepción. En el capítulo del 26 de Abril de 1928, volumen 24, habla de este concepto de transformación en Luz de todo lo que hacemos en Su Voluntad.

Luisa ve a Jesús dentro de una inmensidad de luz, y se veía a ella también nadando en esa misma Luz en la que Jesús estaba inmerso, y esa luz la inundaba toda. Este proceso el Señor lo ha anunciado antes diciendo que el alma que vive en Su Voluntad, es como el pez que nada en el mar. Sabemos que en efecto, el agua del mar circula fuera y dentro del pez; el pez deriva el oxígeno que necesita de la misma agua que circula por sus branquias.

El énfasis sigue estando en que todo lo que hacemos, aún lo involuntario, que convertimos en actos voluntarios en nuestro ofrecimiento diario, se “**cambian todos en Luz**”. Sabemos por otros capítulos, particularmente los del volumen 24, que nuestro cuerpo de Luz está inmerso en el Río o Mar de Su Voluntad. Ya hemos expresado el porqué nos gusta más el concepto de Río que el de Mar, pero repetimos aquí lo esencial del concepto.

Cuando el Espíritu Santo Nos concede el Don de Vivir en Su Voluntad, y forma para nosotros un Cuerpo de Luz, en todo similar a nuestro cuerpo natural. Ese Cuerpo de Luz está dotado con una Voluntad Divina Bilocada y Obrante, con una Inteligencia y Memoria todas Divinas, que ahora, en efecto, **cohabitan** con nuestro cuerpo natural, cuerpo y alma, y **replican** todos nuestros actos.

Esta Voluntad Bilocada y Obrante que ha encerrado en el cuerpo de Luz, no es más que una extensión de la Voluntad Suprema, que solo puede extenderse, pero no dividirse, porque es Una e Indivisible. La Voluntad Suprema, ahora extendida en este Cuerpo de Luz, es afín a la de un río que, de repente es desviado a una finca para que haga posible su cultivación. El río desviado, fertiliza la tierra de la finca, y cuando luego de fertilizar, la extensión de agua se incorpora al río nuevamente, arrastra consigo inevitablemente parte de la tierra, de las semillas, de los abonos, etc., de esa finca a la que ha fertilizado. El río ya no es mismo que era antes, ahora contiene todo lo que ha arrastrado de esa finca.

Así ahora, Su Voluntad entra en cada uno de los que viven en Su Voluntad, y al entrar en ella, fertiliza a esa criatura, con todo lo que el Río de Su Voluntad traía, tanto lo hecho por la Divinidad, como lo hecho por las otras que ya Vivían en Su Voluntad, y además Le trae a ese Cuerpo de Luz nuevas Sugerencias Amorosas de Acción en Su Voluntad. En una palabra, este nuevo Cuerpo de Luz es ahora parte integral de ese todo que es Su Voluntad, Una e Indivisible. Eventualmente, cuando el Cuerpo de Luz realiza lo que se Le ha sugerido que haga, los actos de luz resultantes son también “arrastrados” por el Río de Su Voluntad que “entra y sale” de nosotros, y por tanto se incorporan a todos los actos de Luz anteriormente hechos, tanto ad-intra como ad-extra del Ente Supremo, y que el Señor denomina “el Acto Único de Dios”.

Todo “circula” en este Río de Luz de Su Voluntad, que nos vincula a todos los que vivimos en Su Voluntad, con la Voluntad Suprema y el Ser Divino. Mientras más actos hacemos en Su Voluntad, más Luz tomamos, porque nuestros actos, y los actos de todos los que viven en Su Voluntad, hacen crecer el Depósito de Luz de la Voluntad Suprema, y en este proceso circulatorio constante, recibimos cada vez más Luz, y más “**quedamos raptados en Él**”

Resumen del capítulo del 10 de Abril de 1914: (Doctrinal) – Página 124 -

Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido crucificado y me participaba sus penas, y me ha atraído hacia Él en el mar de su Pasión, tanto, que casi paso a paso la seguía. ¿Pero quién puede decir todo lo que comprendía? Es tanto que no sé por dónde empezar, diré sólo que al verle arrancar la corona de espinas, las espinas mismas obstruían el paso a la sangre y no la dejaban salir del todo, pero al arrancarle la corona de espinas esa sangre ha brotado fuera por aquellas heridas y le chorreaba a grandes ríos sobre el rostro, sobre los cabellos y después descendía por toda la persona de Jesús.

Y Jesús:

(A) “Hija, estas espinas que me atraviesan la cabeza, pincharán el orgullo, la soberbia, las llagas más ocultas de las almas para hacerles salir fuera el pus que contienen, y las espinas tintas en mi sangre las sanarán y les restituirán la corona que el pecado les había quitado”.

Luego Jesús me hacía pasar a otros momentos de la Pasión, pero yo me sentía traspasar el corazón al verlo sufrir tanto, y Él casi para consolarme continuó hablando de su Santo Querer:

(B) “Hija mía, mi centro sobre la tierra es el alma que hace mi Voluntad. Mira, el sol sobre la tierra expande su luz por todas partes, pero él tiene su centro. Yo en el Cielo soy vida de cada uno de los bienaventurados, pero tengo mi centro, mi trono; así en la tierra me encuentro por todas partes, pero mi centro, el lugar donde erijo mi trono para reinar, mis carismas, mis complacencias, mis triunfos, y mi mismo corazón palpitante, todo Yo mismo, se encuentra todo como en su propio centro en el alma que hace mi Santísima Voluntad. Tan fundida está Conmigo esa alma, que se

hace inseparable de Mí, y toda mi sabiduría y mi potencia no saben encontrar medios cómo separarse mínimamente de ella”.

Después ha continuado:

(C) El amor tiene sus ansias, sus deseos, sus ardores, sus inquietudes; mi Voluntad es reposo perpetuo, ¿y sabes por qué? Porque el amor contiene el principio, el medio y el fin de la obra, por lo tanto para llegar al fin se suscitan las ansias, las inquietudes, y en éstas mucho de humano se mezcla y de imperfecciones, y si no se unen paso a paso mi Voluntad y el amor, pobre Amor, cómo queda deshonrado, aun en las obras más grandes y más santas. En cambio mi Voluntad obra en un acto simple, dando el alma toda la actitud de la obra a mi Voluntad, y mientras mi Voluntad obra el alma reposa, por lo tanto, no obrando el alma sino mi Voluntad en ella, no hay ansias ni inquietudes, y está libre de cualquier imperfección”.

* * * * *

Extraordinario capítulo doctrinal con nuevas e importantes Revelaciones. Analicemos en detalle, empezando con el Bloque **(A)**.

Estamos en el año de 1914, y Luisa todavía no ha escrito con todo detalle las Horas de la Pasión. Mucho de lo que leemos en este capítulo, ella lo incorporará en la Hora 17, la Hora de la Coronación de Espinas. Si leemos una y otro, nos percatamos de inmediato de lo que decimos. Todo esto es comprensible. En estos primeros años del Desposorio de la Cruz, Luisa participa de Su Pasión como alma víctima, y es lógico pensar que Nuestro Señor la haya hecho “vivir” con Él Su Pasión para que luego pueda narrarla como lo hace.

La importancia de la Coronación de Espinas no puede minimizarse, porque el Señor sufrió esta pena incomprensiblemente dolorosa, para reparar por una de las ofensas mas graves, quizás la más grave de todas, la soberbia que estaba y está en el fondo y es la raíz de todo pecado humano, de toda desobediencia grave. Leamos nuevamente lo que el Señor dice al respecto:

Hija, estas espinas que me atraviesan la cabeza, pincharán el orgullo, la soberbia, las llagas más ocultas de las almas para hacerles salir fuera el pus que contienen, y las espinas tintas en mi sangre las sanarán y les restituirán la corona que el pecado les había quitado.

Todo lo que el Señor dice acerca de los Sufrimientos que Le infligieron, es necesario, no tan solo para restablecer la Amistad Divina y re-abrirnos el Cielo, sino para prepararnos dignamente para la Venida de Reino, a cuya construcción estamos llamados a contribuir. Esto se refleja ampliamente en Su expresión “**restituirle la Corona que el pecado les había quitado**”. La Corona expresa la Dignidad original que tenía Adán, y potencialmente toda su descendencia, de vivir como hijos legítimos de Dios, príncipes todos, conviviendo con Él en Su Voluntad, y actuando en perfecta unión con Su Creador.

Luisa no narra, pero si menciona que en esta ocasión, el Señor la llevaba a ver otras escenas de Su Pasión, y esta visión le era a Luisa demasiado dolorosa, por lo que el Señor, para distraerla, continúa con lo que constituye el corazón de este importante capítulo doctrinal, y que constituye el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, mi centro sobre la tierra es el alma que hace mi Voluntad. - y añadimos nosotros, viviendo en Su Voluntad. Como de costumbre, anuncia el titular de la Verdad Divina que quiere hacernos conocer. En este concepto inicial hay dos Conocimientos implícitos.

- a) Para que Él pueda tener Su Centro en el alma que vive en Su Voluntad, Él, Jesús, se biloca en esa alma. El Jesús “original” permanece en el Cielo, y el Jesús bilocado ahora se encuentra en la criatura, en ese Cuerpo de Luz de que hablábamos en el capítulo anterior.
- b) De igual manera, y como consecuencia inevitable, como son muchas las almas que vivirán en Su Voluntad a partir de Luisa, también tiene que bilocarse en cada una de esas almas.

Todos estos Jesús Bilocados, tienen que mantener una sincronización perfecta con el Jesús "original", por lo que el Jesús "original", tiene necesariamente que "crecer" para mantener el paso de todos los Jesús bilocados en las criaturas.

(2) Mira, el sol sobre la tierra expande su luz por todas partes, pero él tiene su centro. Yo en el Cielo soy vida de cada uno de los bienaventurados, pero tengo mi centro, mi trono; - Jesús acude a Su comparación favorita, y dice que el sol se expande por todas partes pero no deja jamás su puesto; permanece siempre en su centro y jamás lo pierde.

El sol es una unidad inseparable e indivisible; sus rayos se extienden y dan vida a todo, pero al mismo tiempo, permanecen unidos al centro. El Señor habla de que también Él tiene un centro, un trono, al lado de Su Padre, pero a su vez, Sus "rayos" son la vida de cada uno de los Bienaventurados. Esta expresión Suya es muy compleja. Nos explicamos.

Para poder entender algo de lo que dice, tenemos que comenzar por el principio. Dice el Señor en uno de esos capítulos memorables, que toda criatura nace primero en Él, en Jesús, y luego renace en el seno materno. Todos continuamos estando en Sus Manos; porque entendido o no, todas las criaturas se Le han entregado, y a todas Nos da vida hasta que morimos, y una vez en el Cielo, es también nuestra Vida, y continúa sosteniéndonos y existiendo por toda la eternidad. Y, preguntamos, ¿qué pasa con las almas que se van al infierno? También son Su Responsabilidad, y continúa manteniendo sus existencias por toda la eternidad, pero desde lejos, porque Sus "rayos" también dan vida al infierno. Todo lo humano es Su Responsabilidad. Nada humano Le es ajeno.

(3) Así en la tierra me encuentro por todas partes, pero mi centro, el lugar donde erijo mi trono para reinar, mis carismas, mis complacencias, mis triunfos, y mi mismo corazón palpitante, todo Yo mismo, se encuentra todo como en su propio centro en el alma que hace mi Santísima Voluntad. - en otro capítulo memorable del volumen 6, Luisa dice que veía como Jesús dirigía todo, se responsabilizaba con todo, desde dentro de ella, y dentro de ella forma Su Centro, el lugar desde donde se extiende por todas partes y da vida a todos. Aquí el Señor confirma que Su Centro está en el alma de la criatura que hace Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad.

(4) Tan fundida está Conmigo esa alma, que se hace inseparable de Mí, y toda mi sabiduría y mi potencia no saben encontrar medios cómo separarse mínimamente de ella. - No debe entonces extrañarnos el que Su Sabiduría y Potencia no sepan ni puedan separarse de estas criaturas que viven en Su Voluntad, y a través de las cuales, cada Jesús Bilocado dirige y da vida a todas las almas afines a aquella en la que vive como en Su Centro. Dicho de otra manera y con un ejemplo. El Jesús que se ha bilocado en un pintor que vive en Su Voluntad, extiende Sus Rayos, Su Vida, a todos los demás pintores que existan en esos momentos; todos viven porque ese pintor que vive en Su Voluntad, vive.

Era esta la manera en la que hubiera vivido con Adán y su descendencia. Independientemente de la conexión que tienen, los que viven en Su Voluntad con la Voluntad Suprema, vía la Voluntad que ha bilocado y obra en cada criatura que vive en Su Voluntad, está también la conexión de unión que esa criatura tiene con Él personalmente: "tan fundida está conmigo". Ya no es una conexión que permite y autoriza a esa criatura a actuar como Dios actúa, sino que es una conexión que permite y autoriza a esa criatura a ser la verdadera y perfecta imagen del hombre perfecto, Jesús, o la mujer perfecta, María; imagen que siempre ha querido tuviéramos; sintiendo como Él siente, compartiendo con Él Sus Triunfos, y Su Amor por todos.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**. Normalmente desmenuzamos lo que el Señor Nos comunica, pero esta vez, es preferible analizar el tópico en forma global, y sustanciar nuestro análisis con los detalles de Sus Palabras. Las transcribimos nuevamente, para tenerlas presente.

"El amor tiene sus ansias, sus deseos, sus ardores, sus inquietudes; mi Voluntad es reposo perpetuo, ¿y sabes por qué? Porque el amor contiene el principio, el medio y el fin de la obra, por lo tanto para llegar al fin se suscitan las ansias, las inquietudes, y en éstas mucho de humano se mezcla y de imperfecciones, y si no se unen paso a paso, mi Voluntad y el Amor, pobre Amor, cómo queda deshonrado, aun en las obras más grandes y más santas. En cambio mi Voluntad obra en un acto simple, dando el alma toda

la actitud de la obra a mi Voluntad, y mientras mi Voluntad obra el alma reposa, por lo tanto, no obrando el alma sino mi Voluntad en ella, no hay ansias ni inquietudes, y está libre de cualquier imperfección”.

Y ahora comenzamos.

Una vez que la Santísima Trinidad ha decidido crear algo, Le da la orden a Su Voluntad para que lo ejecute, pronuncia el Fiat, y a su vez, la Voluntad Suprema pasa inmediatamente la Orden Trinitaria al Amor, el Hijo Primogénito de la Voluntad, el Cual Le dará forma y funcionalidad a aquello que la Trinidad ha deseado crear. Todo lo que es creado, sin excepción, necesita de este concurso del Amor, porque necesita tomar la forma y funcionalidad necesarias para realizar adecuadamente los Deseos Trinitarios. La creación de algo consta pues de dos elementos distintos:

- a) el primer elemento consiste de una Orden genérica y simple, que Su Voluntad acepta y ejecuta. No creemos que haya una Orden más simple que la expresada en la palabra Fiat
- b) el segundo elemento consiste de las Órdenes específicas y múltiples que el Amor debe preparar para ejecutar, para llevar a cabo el simple Fiat Trinitario.

Unos ejemplos específicos ayudan. El marido pide una comida sabrosa para esta noche, y eso lo dice con toda tranquilidad, y con un acto simple: Esposa, hazme una comida sabrosa esta noche. La esposa que le oye, sabe lo que esa orden simple y sencilla acarrea una gran cantidad de actos que necesitan hacerse específicamente, para que esa comida sabrosa se materialice.

Cuando la Santísima Trinidad dio la orden de crear al hombre, “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”, esa simple orden provocó una multitud incontable de actos específicos que debían ser realizados para que el hombre se materializara, y fuera imagen fiel del Hombre Jesús que ya se había diseñado anteriormente.

Más aún, y para terminar con este aspecto generalizado de lo que el Señor describe respecto de Su Voluntad y el Amor. Dice que el Amor, el Ente Divino, contiene en Si Mismo, “**el principio, el medio, y el fin de la obra**”, o sea, que el Amor tiene la capacidad de iniciar, desarrollar y finalizar todo lo que sea necesario para que la obra se realice.

Ahora bien. Toda Sugerencia Amorosa de la Santísima Trinidad con la que Nos guía hacia Ellos, requiere el mismo proceso que hemos descrito. Primero tiene que ser “pensado”, diseñado por Ellos, después tiene que ser decretado, la Orden o Fiat pasada a Su Voluntad, y por último, tiene que ser re-transmitida al Amor para que Le de forma y funcionalidad a ese Deseo Trinitario. Hay muchos ejemplos que pudiéramos escoger para explicar esto en detalle. Escojamos uno, la decisión Trinitaria de que nos alimentemos.

En primer lugar, desterremos de nuestra mente el concepto de que todo lo humano transcurre automáticamente; muy por el contrario, cada acto humano es diseñado por la Trinidad, y debe ser pensado, diseñado y puesto en ejecución por el Amor. Así, si nos alimentamos 3 veces al día por 365 días al año, por 80 años, cada uno de esos actos de alimentación debe ser preparado con el mismo cuidado, desde el primero hasta el último de los días. Nada es automático, todo debe ser “Querido” por Dios y ejecutado por el Amor.

Dada pues la Orden, el Fiat, de que yo me alimente hoy, esta mañana, el Amor debe dar cumplimiento detallado a esta Orden genérica. Mucho hay que preparar, como ama de casa hacendosa, para que yo coma hoy por la mañana. Necesitan ocurrir otra gran cantidad de actos complementarios, todos también actos ahora del Amor, que se necesitan dar cumplimiento a la Orden Trinitaria de ahora. En estos momentos, solo el Amor interviene, nadie más. La Trinidad está ocupada en múltiples otras cosas, y la Voluntad Suprema, lo está siguiendo fielmente para cumplir lo que se está decretando, instante por instante. La complejidad del proceso de vida que sucede instante por instante, es sencillamente apabullante. Por ejemplo, el trigo del pan que comemos hoy, ha tenido que ser sembrado meses antes, y a su vez, para poder ser sembrado, otra multiplicidad de actos anteriores complementarios tiene que ocurrir. La complejidad es tal que ya no es posible describirlo.

Así que, repetimos, el Amor tiene que ocuparse de todo, pero al mismo tiempo no Me puede perder de vista a mí, el objeto del Acto Trinitario, el Amor tiene que bregar con mi situación diaria, adaptarse a mi condición de este instante, y resolver lo que puede afectar adversamente a la alimentación que hoy debo recibir. Debemos comprender, por ejemplo, que la alimentación que el Amor debe preparar para mí, está ahora condicionada por mis respuestas anteriores a la alimentación que el Amor Me ha dado, y que yo he desoído. La complejidad de todo esto es también abruma-

dora. Dice el Señor que en esta labor del Amor, para “llegar al fin, se suscitan las ansias, las inquietudes, y en estas mucho de humano se mezcla, y de imperfecciones”.

Seguimos con nuestro ejemplo. En esta labor de adaptación de lo que debe hacerse ahora, para contrarrestar, continuar e impedir que lo anteriormente rechazado de alimentación, y no dañe la sugerencia de alimentación de hoy, el Amor puede irse en exceso, o quedarse insuficiente, y esta “imperfección” del Amor, el Señor la describe ampliamente en el capítulo del 12 de Marzo de 1910, volumen 9, y que debemos estudiar conjuntamente con este.

Aquí el Señor repite lo dicho en ese capítulo, cuando dice que “y si no se unen paso a paso, mi Voluntad y el Amor, pobre Amor, cómo queda deshonrado, aun en las obras más grandes y más santas.”

¿Qué sucede sin embargo, cuando momento a momento, acto por acto, seguimos la Sugerencia Amorosa diseñada por la Santísima Trinidad y ejecutada fielmente por el Amor? Que el Plan y la Ejecución se dan la mano, no hay necesidad de excesos o insuficiencias, porque todo está medido por la Sabiduría Divina y querido por Su Voluntad.

Más aún, dice el Señor, cuando completamos Su Sugerencia Amorosa lo mas perfectamente posible, ya no hay posibilidad de que el Amor necesite aumentar o disminuir las Órdenes recibidas, para compensar por nuestra actuación anterior, “por lo tanto, no obrando el alma, sino (obrando) mi Voluntad en ella, (ya) no hay ansias ni inquietudes, y (el acto) está libre de cualquier imperfección”. Cuando la criatura no lucha ni con Su Voluntad, ni con el Amor, el alma da “toda la actitud de la obra a mi Voluntad, y mientras mi Voluntad obra el alma reposa.”

Resumen del capítulo del 18 de Mayo de 1914: (Doctrinal) – Página 126 -

Sintiéndome oprimida, estaba casi a punto de ser sorprendida por las venenosas olas de la turbación. Mi amable Jesús, mi centinela fiel, pronto ha corrido a impedir que la turbación entrara en mí, y gritándome ha dicho:

“Hija, ¿qué haces? Es tal y tanto el amor y el interés que tengo de mantener al alma en paz, que estoy obligado a hacer milagros para conservar al alma en paz, y quien turba a estas almas quisiera hacerme frente e impedir este milagro mío todo de amor, por tanto te recomiendo que seas equilibrada en todo. Mi Ser está en pleno equilibrio en todo, males veo, los siento, amarguras no me faltan, sin embargo no me desequilibro jamás; mi paz es perenne, mis pensamientos son pacíficos, mis palabras están endulzadas con paz, el latido de mi corazón no es jamás agitado, aun en medio de inmensos gozos o de interminables amarguras, aun el mismo obrar de mis manos en el acto de flagelar corre en la tierra inmerso en olas de paz. Así que si tú no te conservas en paz, estando Yo en tu corazón me siento deshonrado, mi modo y el tuyo no va más de acuerdo, así que me sentiría en ti obstaculizado para desarrollar mis modos en ti, y por lo tanto me harías infeliz. Sólo las almas pacíficas son mis bastones donde me apoyo, y cuando las muchas iniquidades me arrancan los flagelos de las manos, apoyándome en estos bastones hago siempre menos de lo que debería hacer. ¡Ah, jamás sea, si me faltaran estos bastones, faltándome los apoyos reduciría todo a ruinas!”

* * * * *

En los primeros volúmenes de los Escritos, particularmente en el primero, durante las tentaciones diabólicas que duraron aproximadamente tres años, el Señor Le expresó muchas veces la necesidad de mantenerse “en paz”, en medio de todas aquellas luchas en las que los demonios trataban de turbarla, de hacerla desesperar, y abandonar la labor emprendida.

En aquellos capítulos el Señor estableció claramente dos conceptos adicionales y afines que dan el significado correcto al concepto de Paz que desea de Luisa y de nosotros.

El primero de esos conceptos es el de “centrarnos en Él”, que se expresa en una firme intención de querer hacer siempre lo que Él quiere, una “intención no retractada de querer amarle siempre más” como la llama Luisa, aun cuando los ataques y las controversias puedan ofuscar, turbar, desordenar nuestro intelecto. El Señor mismo caracteriza este proceso diciendo que estar en paz es estar en la actitud decidida de unirnos a Él, y querer hacer siempre lo que Él quiere de nosotros.

El segundo concepto el Señor lo expresa con estas palabras: **"por tanto te recomiendo que seas equilibrada en todo."** El concepto de equilibrio lo discutiremos en detalle más adelante, pero por ahora concentrémonos en el concepto de "centrarnos en Él".

Dentro de este primer concepto se hace necesario que discutamos eso que llamamos discernimiento y que Le pedimos Nos dé en los momentos en que debemos decidir cosas de importancia en nuestras vidas.

Ya sabemos que en toda decisión de importancia hay dos o más alternativas que pueden perturbarnos, que tienden a desordenarnos. Nuestro intelecto y experiencias anteriores no parecen ayudarnos, y mientras más pensamos, más nos turbamos por la multiplicidad de consecuencias que cualquiera de esos dos o más cursos de acción pueden acarrear-nos. Queremos que nuestra decisión sea "buena", sea "correcta", y para los que creemos, queremos que nuestra decisión refleje la Voluntad de Dios.

A veces Le pedimos que escoja Él por nosotros, o lo que es lo mismo, que Él cierre todas las otras alternativas, menos una, y por tanto, ya no nos quede más remedio que hacer esa "una". Por desgracia, esta clase de petición no es muy escuchada, porque básicamente queremos hacer a un lado a nuestra libertad de voluntad, y eso Él no lo hace, ni aunque se Lo pidamos.

A veces Le pedimos que Nos ayude a decidir, y en esta actitud, en esta petición, empezamos a alinearnos con Él, a "centrarnos en Él". Debiéramos decir más: es imperativo que hagamos esta petición de ayuda, porque haciéndolo, no eludimos nuestra responsabilidad de decidir, pero declaramos nuestra imposibilidad de hacer algo bien sin Su Ayuda. La nada no puede hacer nada sin el Todo. Este anonadamiento es siempre agradable a Dios, siempre Le complace. Pero no hemos terminado todavía con las consecuencias de pedirle Ayuda. Entendamos, que al pedirle Ayuda, estamos reclamándole la Responsabilidad que ha asumido de ayudarnos a ir hacia Él, proceso que puede interrumpirse con una decisión incorrecta o pecaminosa. Cada uno de nosotros somos Su Responsabilidad, somos Su "problema", dicho en lenguaje coloquial, y tiene que ayudarnos a resolverlo.

Nunca ha sido este concepto mejor expresado, que en la curación de aquella mujer no judía, si recordamos bien cananita. El pasaje está descrito en San Mateo, 15, 22-28. Aquel día, esta mujer se acerca al Señor para que cure a su hija que está atormentada por demonios, y en este pasaje extenso, el Señor en forma totalmente desacostumbrada pero necesaria a lo que iba a suceder, nada responde a esta mujer. Los discípulos quieren que la eche fuera, y Él solo dice: "Yo he sido enviado (a rescatar, a curar, etc.) a las ovejas perdidas de la casa de Israel". Pero ella no se arredró y persistió en su petición. El Señor entonces Le responde y rechaza con gran fuerza y autoridad, y humillándola Le dice: "No es correcto o justo que quite la comida a mis hijos, para dársela a los perros", o lo que es lo mismo y diríamos ahora: no es correcto que yo desperdicie un milagro que debo hacer y pertenece a mis hijos, con una extranjera. Y la mujer, obviamente inspirada por Él Mismo, le responde: "Por favor Señor, mira que hasta los perros tienen que comer, aunque solo sea de las piltrafas que caen de la mesa de sus amos".

Debe ser obvio para todos nosotros, que la mujer ha pedido, se reconoce nada, se reconoce perro, pero le recuerda al Señor Su responsabilidad hasta para con los perros.

Obviamente también, el Señor que ha utilizado todo esta situación para darnos esta lección tan trascendente, y que pocos entienden aun hoy, "Le da el pecho" a Su Responsabilidad y cura a aquella jovencita posesionada, ensalzando la Fe de aquella extranjera. Pero, preguntamos nosotros a todos los que leen: ¿Cuál es la Fe de que habla el Señor, y que esa mujer tiene? O dicho mejor aun, ¿en qué ha creído esa mujer que lo ha forzado a Él a actuar? Pues ha creído en que es la Responsabilidad del poderoso en ayudar al que no tiene poder alguno. Ha creído que el Todo es responsable de la nada. A esta clase de Fe fuerte, el Señor no puede "zafarle el cuerpo", ni puede eludirla, tiene que afrontarla y resolverla.

Dicho todo esto, no pidamos discernimiento, pidámosle que asuma la Responsabilidad que tiene con nosotros, y creyendo esto con toda firmeza, lo que decidamos, sea lo que sea, sea lo que Él quiere de nosotros.

Hay otra manera de expresar este proceso del discernimiento, y que puede parecer confusa, pero como todo, hay que dedicarle un poco de tiempo para pensarla. Podemos decir, que enfrentados a una decisión entre dos o más alternativas de acción, si estamos igualmente preparados para hacer cualquiera de las alternativas, y haríamos sin vacilación, la alternativa que Dios querría que escogiéramos, entonces, aquello que escojamos es la Voluntad de Dios.

A estas alturas, un ejemplo quizás ayuda. Supongamos que vamos a un amigo para que nos ayude a tomar una decisión y nos aconseje. El amigo nos pregunta después de conocer el problema y las alternativas: Esta primera alternativa, ¿tu estarías dispuesto a hacerla si Dios viniera en este momento y te dijera que esa es la que Él quiere? A lo que yo respondo: Sí, estoy dispuesto. Entonces él me diría. Okay, examinemos la otra alternativa. Si Dios viniera en este momento y te dijera que esta segunda es la alternativa que Él quiere de ti, ¿estarías tu dispuesto a hacerla? A esta pregunta también yo digo que sí. Básicamente he dicho que las dos alternativas me son indiferentes, estaría igualmente de acuerdo con las dos. Al decir que me son indiferentes, o sea, como no he expresado preferencia he dejado a un lado a mi voluntad humana, porque en el momento que yo expresara preferencia por alguna, y esto es lo importante, ya estoy decidiendo con mi voluntad lo que quiero hacer.

Ahora atendamos a estas observaciones finales. Sea cuales fueren las consecuencias de lo que suceda después que decidamos, porque algo vamos a tener que decidir, tenemos que tener la convicción firme de que lo que va a suceder es lo mejor, o el menor de todos los males posibles, porque al nosotros estar convencidos de que lo que hemos decidido es lo que Dios quería, Dios se asegura de que eso que escojamos sea, en efecto, lo que Él quería, y, por tanto, la solución mejor posible al problema confrontado.

(1) Hija, ¿qué haces? Es tal y tanto el amor y el interés que tengo de mantener al alma en paz, que estoy obligado a hacer milagros para conservar al alma en paz, y quien turba a estas almas quisiera hacerme frente e impedir este milagro mío todo de amor, por tanto te recomiendo que seas equilibrada en todo. -

Dice el Señor que es tanto su interés de que el alma esté en paz, toda alma, pero particularmente aquellas almas que viven en Su Voluntad, que Él hace cualquier milagro para conservar esa Paz. Rara vez nos turbamos que no sea por alguna decisión difícil que tenemos que hacer. Así que después de todo nuestro preámbulo, el Señor Nos dice que Él trata por todos los medios de realizar milagros que impidan que tengamos que caer en situaciones de difícil decisión, y que sean decisiones que Nos perturben excesivamente. Existe en Sus Palabras una advertencia que va dirigida a aquellos que le causan problemas a Sus Hijos, particularmente los Hijos e Hijas renacidas en Su Voluntad.

Pronuncia ahora las siguientes palabras: “por tanto te recomiendo que seas equilibrada en todo”. Como ya habíamos expresado, esta caracterización de la Paz como equilibrio en todo lo que debemos hacer, no es nueva en estos Escritos. El concepto del equilibrio, tiene con ver con indiferencia a aquello que se tiene que hacer, o sea, que lo que se tiene que hacer, no se exceda ni de un lado ni del otro. La Paz solo viene a estar alterada por la concupiscencia, nuestras pasiones, etc., que influyen fuertemente para que prefiramos aquello que supone un exceso, o de un lado o del otro. Entendamos bien. La Paz no se pierde en el proceso de decisión, solamente se turba, se desequilibra, pero la pérdida de la Paz y el desequilibrio consiguiente, solo ocurren cuando escogemos hacer lo que Él no quiere.

(2) Mi Ser está en pleno equilibrio en todo, males veo, los siento, amarguras no me faltan, sin embargo no me desequilibro jamás; mi paz es perenne, - En los párrafos 2 y 3, el Señor hace una exposición amplísima de la Paz en Él. Dice que Le rodean toda clase de amarguras, de pecados, de ofensas, pero no se desequilibra, “Su Paz es perenne”. Para poder entender esto bien, pensemos en las consecuencias que resultarían si Él perdiera esta Paz que dice posee inalterablemente. Con toda probabilidad, acabaría con todos nosotros. ¿No se lo creemos? Leamos nuevamente lo que dice en el párrafo 6. Además, aunque no fuera una destrucción total, el Señor tiene muchas maneras de demostrarnos Su Disgusto con este “desequilibrio” que Le causamos, sin tener que recurrir a esos extremos.

(3) Mis pensamientos son pacíficos, mis palabras están endulzadas con paz, el latido de mi corazón no es jamás agitado, aun en medio de inmensos gozos o de interminables amarguras, aun el mismo obrar de mis manos en el acto de flagelar corre en la tierra inmerso en olas de paz. - Dice que no solamente tolera lo molesto que Le somos, sino que, si pudiéramos mirar a Su Interior, comprobaríamos que todos Sus Pensamientos son pacíficos, o sea, equilibrados, no castiga mas allá de lo necesario para que escarmentemos y regresemos a la vida moral que quiere de nosotros. Dice que Sus Palabras son medidas, y Su Corazón jamás se agita, pase lo que pase. Dice que aun en el castigo, es mesurado, controlado para producir el efecto requerido.

(4) Así que si tú no te conservas en paz, estando Yo en tu corazón me siento deshonrado, mi modo y el tuyo no va más de acuerdo, así que me sentiría en ti obstaculizado para desarrollar mis modos en ti, y por lo tanto me harías infeliz. - Una vez que ha hablado de cómo Él es, pasa a recordarle a Luisa, que Él está bilocado en ella, así que al ella no estar en la misma Paz que Él tiene, Él sentiría obstáculos para realizar la obra que quiere de ella, porque no es solamente hacer lo que Él quiere, sino que Nos recuerda una vez más, que tenemos que hacer lo que Él quiere, pero con Sus Modos, no los nuestros. Dice que su infelicidad sería palpable, y esto no es cosa que debamos provocar en un Dios que tanto Nos ama y que tanto Nos beneficia.

(5) Sólo las almas pacíficas son mis bastones donde me apoyo, y cuando las muchas iniquidades me arrancan los flagelos de las manos, apoyándome en estos bastones hago siempre menos de lo que debería hacer. - Inesperadamente, el Señor eleva la categoría, la necesidad de ser pacífico, a la categoría de Bastones donde Se apoya. En los capítulos superiores habla de que los Hijos e Hijas de Su Voluntad son los puntales en donde viene a descansar el Reino del Fiat Supremo. Querramos entenderlo o no, la Advertencia es clara. No podemos vivir en Su Voluntad como Él desea, ser puntales del Reino, si no somos pacíficos, equilibrados, como lo ha estado definiendo, y como Él Mismo es. Esto de ser mas o menos pacífico, será particularmente importante tenerlo en cuenta, en el próximo capítulo.

Dice además, interesantemente, que Sus castigos son menores cuando Él se ve rodeado de almas pacíficas, que quieren lo que Él quiere, que aceptan Su Voluntad, que aceptan Sus Sugerencias sin desequilibrarse, que aceptan todo con santa indiferencia. De todo Le habla extensamente a Luisa en el capítulo del 1 de Noviembre de 1910, volumen 9, y transcribimos porque da final digno a este importantísimo capítulo sobre la Paz, el Equilibrio, el vivir centrado en Él, consumado en Él:

“Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tal estrechez de unión con Mi Voluntad, que consume cualquier sombra de su querer, de manera que no se puede discernir cual es Mi Querer y cuál es el suyo.”

“Entonces Mi Querer es la vida de esta alma, de manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo está contenta, todo le parece conveniente para ella, la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., todas las cosas las mira como suyas, y que le sirven para mantener su vida. Llega a tanto, que aun los castigos no la asustan, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que si Yo lo quiero, ella lo quiere, y si ella lo quiere, el Señor lo hace, y Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo. Este es el último punto de la Consumación de tu Voluntad en la Mía, que tantas veces Te he pedido, pero que la Obediencia y la Caridad con el prójimo no te han permitido; tanto que muchas veces Yo he cedido ante ti y no he castigado, pero tú no has cedido a Mi, por eso he estado obligado a esconderme de ti para estar libre cuando la Justicia me fuerza, y los hombres llegan a provocarme a que tome el flagelo en Mi Mano para castigar a la gente. Si te tuviera conmigo con Mi Voluntad, en el acto de flagelar, habría disminuido el flagelo, porque no hay potencia mayor en el Cielo y en la tierra que un alma en todo y por todo esté consumada en Mi Voluntad; esta alma llega a debilitarme y Me desarma como le place. Esta es la unidad suprema.”

(6) ¡Ah, jamás sea, si me faltaran estos bastones, faltándome los apoyos reduciría todo a ruinas! – Somos Su Apoyo, la Razón última de porqué ha sostenido nuestra existencia por tantos siglos. De esto no debe quedarnos duda alguna. Por amor a los Hijos e Hijas de Su Voluntad, que Le están ayudando a realizar Sus Planes, está sosteniéndolo todo, pero tampoco podemos pensar que Él “acepta” nuestra ayuda sin condiciones. Muy por el contrario, tenemos que elevarnos a Sus Necesidades, no Él rebajarse a las nuestras.

Resumen del capítulo del 29 de Junio de 1914: (Doctrinal) – Página 127 – La explicación del ad-intra -

Habiendo leído personas autorizadas lo que está escrito el 17 de marzo, esto es, que quien hace la Voluntad de Dios entra a participar de las acciones “ad intra” de las Divinas Personas, etc., han dicho que la cosa no estaba bien, y que la criatura no entra en esto. Yo he quedado pensativa, pero calmada y convencida de que Jesús haría conocer la verdad.

Después, encontrándome en mi habitual estado, ante mi mente he visto un mar interminable, y dentro de este mar muchos objetos, algunos pequeños, algunos más grandes, algunos quedaban en la superficie del mar y quedaban sólo mojados, otros iban más al fondo y quedaban impregnados de agua por dentro y por fuera, y otros iban tan abajo que quedaban perdidos en el mar. Ahora, mientras esto veía, ha venido mi siempre amable Jesús y me ha dicho:

“Querida hija mía, ¿has visto? El mar simboliza mi inmensidad, y los objetos diferentes en el tamaño, las almas que viven en mi Voluntad; los diferentes modos de estar en Ella, quién en la superficie, quién más adentro, y quién perdido en Mí, son según vivan en mi Querer, quién imperfecto, quién más perfecto, y quién llega a tanto de perderse del todo en mi Querer. Ahora hija mía, mi “ad intra” que te dije es propiamente esto, que ahora te tengo junto Conmigo, con mi Humanidad, y tú tomas parte en mis penas, en las obras y en las alegrías de mi Humanidad; y ahora, atrayéndote dentro de Mí, te hago perderte en mi Divinidad, ¿cuántas veces no te he hecho nadar en Mí, y te he tenido tan dentro de Mí que tú no podías ver otra cosa más que a Mí dentro y fuera de ti? Ahora, teniéndote en Mí tú has tomado

parte en los gozos, en el amor y en todo lo demás, siempre según tu pequeña capacidad, y si bien nuestras obras "ad intra" son eternas, también las criaturas gozan de los efectos de esas obras en su vida según sea su amor. Ahora, ¿qué maravilla si la voluntad del alma es una con la mía, poniéndola dentro de Mí y haciéndose indisoluble, siempre, hasta en tanto que no se aparte de mi Voluntad, he dicho que toma parte en las obras "ad intra"? Y además, por el modo como está desarrollado el tema en conjunto, si hubieran querido conocer la verdad, habrían podido muy bien conocer el significado de mi "ad intra", porque la verdad es luz a la mente, y con la luz las cosas se ven tal cual son, en cambio si no se quiere conocer la verdad, la mente queda ciega y las cosas no se ven como son, por lo tanto suscitan dudas y dificultades y permanecen más ciegos que antes. Y además mi Ser está siempre en acto, no tiene ni principio ni fin, soy viejo y nuevo, por lo tanto nuestras obras "ad intra" han estado, están y estarán, y siempre en acto, por lo tanto el alma con la unión íntima con nuestra Voluntad, está ya dentro de Nosotros, y por tanto admira, contempla, ama, goza, y por eso toma parte en nuestro Amor, en nuestros gozos y en todo lo demás. ¿Por qué entonces ha sido un desatino el que Yo haya dicho que quien hace mi Voluntad toma parte en las acciones "ad intra"?

Ahora, mientras Jesús decía esto, en mi mente me ha venido una semejanza: Un hombre que desposa a una mujer, de éstos nacen los hijos, éstos son ricos, virtuosos y tan buenos, que harían feliz a quien pudiera vivir con ellos. Ahora, una persona atraída por la bondad de estos esposos quiere vivir junto con ellos, y ¿no viene a tomar parte en las riquezas, en la felicidad de ellos, y con vivir junto no se sentirá infundir sus virtudes? Si esto se puede hacer humanamente, mucho más con nuestro amable Jesús.

* * * * *

Analicemos este capítulo. Como ya hemos leído, Luisa comenta que "personas autorizadas" al leer lo que escribió en el capítulo del 17 de Marzo de 1914, han mostrado su inconformidad con lo dicho, a saber, que el que vive en Su Voluntad participa de las obras ad-intra de la Divinidad. Esas personas autorizadas con toda probabilidad eran el confesor de Luisa y algún otro sacerdote, y quizás hasta el mismo Obispo.

Repetimos ahora lo que Luisa escribiera: **"Hija mía, quien hace mi Voluntad entra a tomar parte de las acciones "ad intra" de las Divinas Personas; solo para quien hace mi Querer está reservado este privilegio, no sólo de tomar parte en todas nuestras obras "ad extra", sino que de estas pasa a las obras "ad intra"**

Para responder a estas alegaciones, Nuestro Señor prepara a Luisa con la visión de un mar interminable, y dentro de ese mar flotaban muchos objetos, algunos pequeños, otros grandes, algunos quedaban en la superficie y otros se hundían. Estando en esa visión, el Señor comienza Su Explicación.

(1) Querida hija mía, ¿has visto? El mar simboliza mi inmensidad, y los objetos diferentes en el tamaño, las almas que viven en mi Voluntad; - La explicación del Señor es directa y sin rodeos.

El Mar representa Su Inmensidad, Su Voluntad, infinita e interminable, y los objetos representan las almas que viven en Su Voluntad, y cómo esas almas tienen diferentes tamaños.

(2) Los diferentes modos de estar en Ella, quién en la superficie, quién más adentro, y quién perdido en Mí, son según vivan en mi Querer, quién imperfecto, quién más perfecto, y quién llega a tanto de perderse del todo en mi Querer. - Aunque no los conecta explícitamente con Su Explicación, los tamaños tienen que ver con el grado de perfección con el que esa criatura viva en Su Voluntad. Se sigue pues, que a mayor perfección, más tamaño en ese Mar, y una localización más cerca de la superficie o más adentro en las profundidades del Mar.

La pregunta que inmediatamente viene a la mente es: ¿Qué determina la localización de las almas en ese Mar, unas más en la superficie y otras más adentro? El Señor explica que esa localización depende del grado de perfección que esa alma haya alcanzado.

Ahora bien, ¿qué quiere decir Nuestro Señor con vivir más o menos perfectamente en Su Voluntad? La respuesta que muchos tendrían, a saber, que todo depende de cuán bien cumplimos Su Voluntad, no es una respuesta incorrecta, y nunca lo es, pero en este caso, cumplir Su Voluntad no quiere decir vivir y actuar cristianamente, sino que significa, conocer más y más de Su Voluntad a través del Estudio de los Escritos, y actuar cada vez más y más, siguiendo lo que Nos pide que hagamos con lo que estudiamos en estos Escritos. El menor o mayor grado en que conozcamos, apreciemos y amemos lo que Nos hace saber en estos Escritos, es el menor o mayor grado de perfección con el que vivi-

mos en Su Voluntad. Nuestra vida cristiana sigue a esta menor o mayor perfección, porque ¿quién puede vivir menos cristianamente después de conocer, apreciar y amar lo que el Señor quiere sepamos de Su Voluntad?

La otra pregunta obligada y que Jesús no responde explícitamente es, ¿Por qué los diferentes tamaños de los objetos, o sea, de las almas? La única respuesta que se le ocurre a los que preparan estas Guías de Estudio, es que al actuar en Su Voluntad, los cuerpos de Luz que esos seres humanos poseen se van desarrollando, unos más, otros menos, con lo que van aprendiendo de las Verdades Divinas encerradas en estos Escritos, y con los actos por ellos realizados para practicar esas Verdades conocidas. Así pues, su "desarrollo" determina su tamaño, crecimiento, y "peso". Mientras más estudian y hacen, mas "pesan", por lo que mientras más peso tienen, más se hunden en el Mar de Su Voluntad.

Examinemos todo esto desde un punto de vista alterno, más afín con lo que ya sabíamos.

La posición o localización que tenían esas almas que Luisa veía, y la posición o localización que nosotros todos ahora tenemos en ese Mar de Su Voluntad, tiene que ver directamente, con la manera más o menos perfecta con la que respondemos a Sus Sugerencias Amorosas, que ahora también están dirigidas a desarrollar esta Vida Sobrenatural en Su Voluntad.

Las almas que viviendo en Su Voluntad, siguen Sus Sugerencias, pero quizás no del todo perfectamente, son las que estaban y están en la superficie de ese Mar de Su Voluntad. Por ejemplo, si Dios Nos sugiere que hagamos, y nosotros no hacemos todas, descuidan muchas, y otras no completan, esas inevitablemente se mantienen en la superficie, o sea, no están tan cerca de Él relativo a otras almas que se han hundido.

Las almas que están "más adentro" seguían y seguimos mejor Sus Sugerencias, o sea, somos frecuentes en el seguimiento y Completación de esas Sugerencias; están y estamos más atentas al Plan que Tiene para con ellas, y con nosotros.

Las almas que Jesús describe diciendo "**y quién llega a tanto de perderse del todo en mi Querer**", son almas como la de Luisa, que están en un proceso de consumación; pocas son las Sugerencias Amorosas que no cumplen, pocas son ya sus "rebeldías" a los Planes Divinos para con ellas, viven, como dice Luisa en otros capítulos, "**sumergidas en un Mar de Luz**", la voluntad humana se pierde en la Divina.

Dicho todo esto, y para terminar con este párrafo 2. Hay un grande Conocimiento implicado, oculto, en lo que dice, y que puede escapársenos. Ese conocimiento implícito lo queremos expresar diciendo: ¿No es extraordinario el que el Señor diga que es posible vivir en Su Voluntad imperfectamente? ¿No es extraordinario y grandemente consolador para todos, el que podamos vivir imperfectamente en Su Voluntad, o sea, que el Ser Divino no nos echa fuera de esta Vida en Su Voluntad, porque vivimos imperfectamente en Ella? Y atención a esto, esto incluye nuestras dos vidas inseparables, la vida natural, la vida cristiana de desarrollo de las virtudes, y la vida sobrenatural en Su Voluntad.

Es en efecto extraordinario, casi inconcebible, el que Ellos permitan esto, pero prestemos atención: Este estado de imperfección es tolerado siempre y cuando, Ellos vean que tenemos interés en hacernos más perfectos, tanto en nuestra vida cristiana virtuosa, como en nuestra Vida sobrenatural en Su Voluntad. Ya sabemos lo que tenemos que hacer para perfeccionar nuestra vida natural cristiana en las virtudes, y también sabemos ya, lo que tenemos que hacer para perfeccionar nuestra vida sobrenatural en Su Voluntad.

La condición de imperfección es tolerada con extrema Paciencia Divina, pero tiene límites. No podemos esperar que Ellos toleren indefinidamente a un alma que está acumulando grandes Conocimientos con estos Escritos, pero sigue descuidando lo que debe hacer para que su vida natural sea más perfecta, a través del cumplimiento de los Mandamientos, la práctica de los Sacramentos y las obras virtuosas. Contrariamente, cada vez es más virtuosa, más perfecta en su vida natural, pero descuida los estudios de estos Escritos, muchas veces en deferencia a las prácticas de vida virtuosa cristiana.

Ya sabemos que la perfección nunca es absoluta, porque ninguna criatura de la estirpe común puede llegar a ser perfecta, ni en su vida natural ni esta sobrenatural de Su Voluntad, y que la misma cantidad y calidad de Conocimientos sobre Su Voluntad que podamos llegar a adquirir depende de muchos factores, principalmente el tiempo que Nos quede para estudiar y actuar. Pero, si dentro de ese tiempo que se Nos ha concedido por Ellos, nuestra actitud es la de

aprovechar el tiempo lo mejor posible, entonces habremos llegado al estado de perfección que estábamos llamados a conseguir.

(3) Ahora hija mía, mi "ad intra" que te dije es propiamente esto, que ahora te tengo junto Conmigo, con mi Humanidad, y tú tomas parte en mis penas, en las obras y en las alegrías de mi Humanidad; y ahora, atrayéndote dentro de Mí, te hago perderte en mi Divinidad, ¿cuántas veces no te he hecho nadar en Mí, y te he tenido tan dentro de Mí que tú no podías ver otra cosa más que a Mí dentro y fuera de ti? -

La explicación de que quiere decir el Señor cuando dice "ad-intra" se hace ahora necesaria. La explicación del Señor viene por partes.

- a) **ahora te tengo junto Conmigo, con mi Humanidad** – esta primera explicación de lo que es ad-intra, es más profunda de lo que a primera vista parece. La razón es que estamos tan acostumbrados a oír, por las enseñanzas de San Pablo, de que Nos revestimos de Cristo, de que estamos recapitulados en Cristo, etc., que este Conocimiento puede llegar a perder su significado de profundidad abismal. Sabemos que al vivir en Su Voluntad, Jesús está bilocado en nosotros, vive en nosotros, en el Cuerpo de Luz que ha formado y constituye nuestra vida sobrenatural en Su Voluntad, pero a veces, se nos olvida, que esta convivencia con Él, con Jesús, con el Hombre-Dios en el que está encerrada la plenitud del Ser Divino, significa que convivimos con todos los Miembros del Ser Divino, a saber, la Santísima Trinidad, la Voluntad, el Amor y Su Madre Santísima. Es obvio que al decir esto, Jesús quiere recordarle a Luisa todo esto, porque no se puede estar más ad-intra del Ser Divino que cuando se convive con Jesús.
- b) **y tú tomas parte en mis penas, en las obras y en las alegrías de mi Humanidad** - Pero la expresión encerrada en la subdivisión a) no es suficientemente explicativa, y lo que dice ahora en esta letra b) es de grandísima importancia para todos. Cuando experimentamos todos y cada uno de los Sentimientos de Jesús, caracterizados aquí como las penas, obras y alegrías que Él experimentaba como hombre, estamos participando de los Sentimientos de Dios, que en nada pueden ser diferentes a los Suyos, porque Él es Dios. ¿Qué cosa puede haber más ad-intra que experimentar lo que experimenta Dios? Luisa habla muchas veces acerca de este tema, cuando ella sufría lo que Él hubiera sufrido si no la tuviera a ella de alma víctima. En otras ocasiones ella narra como Jesús Le manifestaba Sus Alegrías llevándola al Cielo, y la hacía sentir las delicias de la Patria Celestial. Aun en otras, Le hablaba de Sus Experiencias con Su Madre Santísima, y la transportaba para verles juntos.
- c) **atrayéndote dentro de Mí, te hago perderte en mi Divinidad** – Aunque la unión hipostática del Verbo con Su Humanidad, que ahora sabemos, no es solamente la Segunda Persona la que está unida a Sui Humanidad, sino todos los "Miembros" del Ser Divino, los que están unidos a la humanidad de Jesús, hace que experimentando Su Humanidad, experimentamos a Dios, también quiere el Señor que Luisa comprenda que hay cosas que Dios hace sin valerse de Su Humanidad para hacerlas, porque son "cosas" que Dios hace en las que el ser humano no está envuelto, y que por supuesto desconocemos. Por lo que aquí dice el Señor, es muy probable que a Luisa se le haya dado a conocer de algunos de esos otros "detalles" de la Vida Divina no relacionados con nosotros.

Dicho esto, sin embargo, sabemos que Luisa ha podido ver a las Tres Divinas Personas, tanto como Tres Pequeños "niños", y también como adultos en los Desposorios Místicos. Ella ha "visto" la Luz de Su Voluntad, y ha estado inmersa en Ella. Ella ha estado en el Cielo y ha compartido con los Ángeles y Bienaventurados la Vida Celestial. Todo esto es ad-intra también.

Por último Le dice, que ella ha estado tan unida a Él, que ya ella no veía nada fuera de ella, sino que todo lo veía en Él y a través de Él. ¿Puede haber una participación mayor de lo ad-intra de la Divinidad?

(4) Ahora, teniéndote en Mí tú has tomado parte en los gozos, en el amor y en todo lo demás, siempre según tu pequeña capacidad, y si bien nuestras obras "ad intra" son eternas, también las criaturas gozan de los efectos de esas obras en su vida según sea su amor. – Veámoslo o no, todos estamos participando de lo mismo que participaba Luisa, según sea nuestra capacidad, o sea, según sea nuestro desarrollo en Su Voluntad, porque en la medida que vamos absorbiendo los Conocimientos sobre las Verdades Divinas, vamos participando mas y mas del obrar ad-intra con este Jesús que se ha bilocado en cada uno de nosotros, cuando recibimos el Don de Vivir en Su Voluntad.

(5) Ahora, ¿qué maravilla si la voluntad del alma es una con la mía, poniéndola dentro de Mí y haciéndose indisoluble, siempre, hasta en tanto que no se aparte de mi Voluntad, he dicho que toma parte en las obras "ad intra"? – Vamos a parafrasear un poco el párrafo. Así decimos que:

Ahora, ¿Cómo pueden maravillarse los que te conocen y leen estos Escritos, que la voluntad del alma sea una con la mía, poniéndola dentro de Mí y haciéndola indisoluble siempre, hasta en tanto que no se aparte de mi Voluntad, el que Te haya dicho que esa alma toma parte en las obras "ad intra"?

No se hace necesario comentar mucho mas después del parafraseo. La situación es obvia, particularmente cuando entendemos que el que Vive en Su Voluntad vive totalmente en ella, que no hay nada que Dios pueda excluir en esa participación. Esto es así, a menos que el alma llegara a rechazar esta Vida que ella había aceptado. Por tanto, mientras se viva en Ella, No hay limitaciones en esta Vida, y ciertamente no hay otras clasificaciones o elites excepto las dichas: el mayor o menor Conocimiento que de Su Voluntad tengamos es lo único que nos diferencia a los unos de los otros. La capacidad de vida es la misma, los logros en ella, son los distintos.

(6) Y además, por el modo como está desarrollado el tema en conjunto, si hubieran querido conocer la verdad, habrían podido muy bien conocer el significado de mi "ad intra", porque la verdad es luz a la mente, y con la luz las cosas se ven tal cual son, en cambio si no se quiere conocer la verdad, la mente queda ciega y las cosas no se ven como son, por lo tanto suscitan dudas y dificultades y permanecen más ciegos que antes. – El Señor critica a las "personas autorizadas" expresando que no han querido conocer la Verdad de la afirmación relacionada con el ad-intra y que ellos cuestionan. Ellos ya saben de la Unidad que Luisa tiene con Él. Dice que si se hubieran acercado a Sus Palabras con el deseo de saber la verdad, la Verdad hubiera resplandecido en ellos, sin necesidad de esta explicación que ahora Jesús se ve obligado a hacer. Más aun, cuando esa buena disposición no existe, no solo no se llega a conocer la verdad, sino que se queda uno más ciego que antes, y menos dispuesto está Él de enseñarles más.

Esto es normal hasta en las mismas relaciones humanas. ¿Cómo puedo yo decir que algo que oigo está incorrecto o falso, sencillamente porque yo no lo entiendo? A lo más, debiera yo indagar más, antes de decir que algo es falso. Si esas "personas autorizadas" Le hubieran dicho a Luisa que Le pidiera una mayor explicación al Señor de lo que significaban Sus Palabras, el Señor no se hubiera disgustado con ellas.

(7) Y además mi Ser está siempre en acto, no tiene ni principio ni fin, soy viejo y nuevo, por lo tanto nuestras obras "ad intra" han estado, están y estarán, y siempre en acto, por lo tanto el alma con la unión íntima con nuestra Voluntad, está ya dentro de Nosotros, y por tanto admira, contempla, ama, goza, y por eso toma parte en nuestro Amor, en nuestros gozos y en todo lo demás. – Nuevamente el énfasis en la imposibilidad de "ocultarle" nada de lo que está ad-intra de la Divinidad, porque tanto Ellos, Su Ser Divino, como los que han sido admitidos a vivir en Su Voluntad, están sumergidos en Su Misma Voluntad, que es Una y es Indivisible. Si esta Voluntad Suya contiene todo lo que Ellos han hecho, ¿cómo pueden Ellos no hacernos participe de lo que se hace ad-intra?

¿Por qué entonces ha sido un desatino el que Yo haya dicho que quien hace mi Voluntad toma parte en las acciones "ad intra"? – El Señor muestra Su Sorpresa, y contrariedad, de que sean tan ciegos, no porque no entiendan, porque a todos nos pasa algo o mucho de esto cuando leemos estos Escritos, sino por nuestro atrevimiento de decir que porque yo no entiendo algo, Dios dice desatinos. El disgusto que sintió el día en que esas personas cuestionaron Sus Palabras, debe haber sido el mismo que sintió, cuando los Sacerdotes, escribas y fariseos, cuestionaban lo que decía, y peor aún, quien Él era, como falso.

Resumen del Capítulo del 10 de Agosto de 1914: (De diario) – Página 130 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús saliéndose de la costumbre que tiene conmigo en este periodo de mi vida, que si viene es por poco y como de escapada, y casi con la total cesación de los sufrimientos que al venir me comunicaba; sólo su Santo Querer es lo que me suple por todo. Ahora, esta mañana ha venido y ha permanecido conmigo varias horas, pero en un estado que hacía llorar hasta las piedras; todo Él se dolía y en todas las partes de su Santísima Humanidad quería ser confortado, parecía que si no fuera así, al mundo lo reduciría a escombros; parecía que no quería irse para no ver los estragos y los graves espectáculos del mundo, que casi lo obligaban a mandar peores flagelos. Entonces yo lo he estrechado, y queriéndole aliviar me fundía en su inteligencia, para poder encontrarme en todas las inteligencias de las criaturas, y así dar a cada pensamiento malo mi pensamiento

bueno, para reparar y aliviar todos los pensamientos ofendidos de Jesús; así me fundía en sus deseos, para poderme encontrar en todos los deseos malos de las criaturas, para poner mi deseo bueno para aliviar los deseos ofendidos de Jesús; y así de todo lo demás. Luego, después que le he aliviado parte por parte, como si se hubiera repuesto me ha dejado.

* * * * *

La Primera Guerra Mundial comenzó el 28 de Junio de 1914, este capítulo está fechado 10 de Agosto de 1914, 49 días después de comenzado estos terribles acontecimientos. El estado de Jesús era lamentable; Luisa dice que su estado hacia llorar hasta las piedras. En esos primeros días de combate, las pérdidas de vidas, la maldad volcada y sin piedad alguna, la ambición de algunos que arrastraban a muchos a la muerte. A instancias de Jesús que la guiaba, Luisa se entrega a una serie de reparaciones que ella dedicaba a cada parte del Cuerpo de Jesús que ella sentía dolorido de manera especial. Así alivia a Su Inteligencia, repara por los pensamientos malos de muchos, se fundía en Sus Deseos, etc., Ya sabemos que Jesús quiere actos específicos de reparación, no generalizados, y es esta lección que debemos aprender.

Resumen del Capítulo del 25 de Septiembre de 1914: (Doctrinal) – Página 131 -

Estaba ofreciendo mis pobres oraciones al bendito Jesús, y pensaba entre mí a quién sería mejor que Jesús bendito las aplicara. Entonces Él benignamente me ha dicho:

“Hija mía, las oraciones hechas junto Conmigo y con mi misma Voluntad, pueden darse a todos, sin excluir a ninguno, y todos tienen su parte y sus efectos como si fueran ofrecidas para uno solo, pero actúan según las disposiciones de las criaturas, como la Comunión o mi Pasión, para todos y cada uno Yo las doy, pero los efectos son según las disposiciones de ellos, y si los reciben diez, no es menor el fruto que si los reciben cinco. Tal es la oración hecha junto Conmigo y con mi Voluntad”.

* * * * *

Interesante capítulo sobre la universalidad de la Oración cuando se hace en Su Voluntad. Debemos estudiar con todo detalle posible esta manera de rezar en Su Voluntad, porque constituye una de las diferencias más profundas, significativas y necesarias, entre nuestra manera de rezar anterior, y la manera en que debemos rezar y rezamos en esta nueva Vida en Su Voluntad.

La manera que Nuestro Señor y Dios entiende la “universalidad”, y la practicaba mientras estaba entre nosotros, y que, por tanto, es la manera que espera la entendamos y practiquemos, consiste de dos facetas distintas:

La primera faceta de esta universalidad existe, cuando, viviendo en Su Voluntad y junto con Jesús, yo pido algo, y Dios oye a todos los demás seres humanos, a través de mí, **como** si todos estuviéramos, en efecto, pidiendo lo mismo que pido yo.

La segunda faceta de la universalidad sucede, en esa misma petición, cuando yo, al que Dios oye como si todos rezaran y pidieran, rezo y pido por algo o alguien específicamente, y yo, (todos), extendiendo, (extendemos) esa oración y petición mía (nuestra) a todos aquellos otros seres humanos que estén en circunstancias similares de aquel o aquella por la que yo, (todos), he (hemos) rezado y pedido.

Estudiemos ahora la respuesta de Jesús con todo cuidado, para descubrir ambas facetas.

(1) Hija mía, las oraciones hechas junto Conmigo y con mi misma Voluntad, - La primera característica es de que debemos tener conciencia de que la hacemos junto con el Jesús que tenemos bilocado dentro, y con Su Misma Voluntad, que también está bilocada en nosotros.

(2) pueden darse a todos, sin excluir a ninguno, - Es típico del Señor el decirnos la consecuencia de lo que hacemos, pero rara vez dice que Nos invita a hacer lo que dice que hacemos, y que Nos autoriza para hacer lo que Nos dice sucede. La invitación a hacer y la autorización de hacer están siempre implicadas, pero comprendamos que esa invitación y autorización son necesarísimas para nuestra tranquilidad de que lo estamos haciendo bien, y para que en efecto suceda lo que dice sucede.

En términos prácticos, ¿qué quiere decir todo esto? Sencillamente, que no podemos pasar a otros este Conocimiento para que lo hagan, si primero no viven en Su Voluntad. Los que no viven en Su Voluntad podrán decir que oran universalmente, pero no ocurre lo que dicen, porque Les falta la invitación y la autorización para hacerlo, y esas solo se dan a los que viven en Su Voluntad. De igual manera, que no podemos pedir el don para otros, porque solo se da, si es uno el que lo pide para sí mismo, así tampoco podemos orar universalmente si no vivimos en Su Voluntad.

(3) Y todos tienen su parte y sus efectos como si fueran ofrecidas para uno solo, - Atendamos a lo que dice con cuidado.

- a) Dice que todos los otros seres humanos tienen su parte en nuestra oración, como si cada uno de ellos estuviera rezando como yo rezo y en el momento en que rezo. Para los que preparan estas Guías de Estudio este es un punto importante, y que debemos "practicar" hacer. Debíamos "sentirnos rodeados" de todos nuestros hermanos en el momento que rezamos.
- b) Dice que los efectos pedidos en nuestra oración, Él los acoge, los acepta, y actúa sobre ellos, para que esos efectos sucedan, como si todos estuviéramos rezando y pidiendo lo mismo.

Nuestra Santa Madre Iglesia entiende perfectamente este concepto de universalidad y el Poder que tiene ante Dios la Oración Universal, y por eso insiste que los sacerdotes, religiosos y religiosas de toda clase recen la Liturgia de las Horas en las horas y tiempos prescritos. Cuando así hacen, puede La Iglesia decir con propiedad, que la Iglesia Universalmente reza. Una de las razones por la que se permite ahora, que los laicos también las recen y a las horas prescritas, es para que la Oración Universal de la Iglesia sea más "universal", pero obviamente ni aun así esto lo consiguen en la medida en la que Nuestro Señor la anuncia aquí; y atención a esto, ocurre en cualquier momento que recemos y por cualquiera razón por la que recemos.

(4) Pero actúan según las disposiciones de las criaturas, - Aquí el Señor cautelosamente dice que los efectos buscados no siempre se consiguen y depende en mucho de las disposiciones de la criatura o criaturas objeto de nuestra petición. Entendamos esto. Siempre que rezamos en Su Voluntad y pedimos por ejemplo por la conversión de un alma, es como si todos Le estuviéramos pidiendo esa conversión, y Él acoge, acepta y actúa sobre esa Petición de Conversión, pero el efecto buscado por nosotros no siempre lo conseguimos, por la falta de disposición de la criatura objeto de nuestra oración a la conversión pedida.

(5) Como la Comunión o mi Pasión, para todos y cada uno Yo las doy, pero los efectos son según las disposiciones de ellos, - Expone el Señor Sus Ejemplos más importantes diciendo, que Nos da a todos, y a cada uno, Su Pasión y Su Persona en Comunión, pero los efectos que se consiguen dependen de la disposición individual.

(7) Y si los reciben diez, no es menor el fruto que si los reciben cinco. - Los efectos, o por decirlo ya con lenguaje de otros capítulos, los frutos que se derivan reviviendo Su Pasión, como dirá en el próximo capítulo, y los que se recibe comulgando, no disminuyen por la cantidad de personas que los reciban, sino que todos reciben los mismos frutos, más o menos completos según las disposiciones individuales.

(8) Tal es la oración hecha junta Conmigo y con mi Voluntad. - En un ejemplo clásico de lógica circular, Nuestro Señor termina Su Argumentación como la empezara, y casi que con idénticas palabras.

Unas últimas observaciones. Como explicábamos al principio del capítulo, hay dos situaciones a considerar en este concepto de universalidad en Su Voluntad.

La primera es la que el Señor ha expuesto aquí con tanta claridad: uno reza como si todos rezaran, y la oración se acepta como si todos la estuvieran haciendo.

La segunda es la de que cuando rezamos, rezamos por uno, pero hacemos nuestra oración extensa a todas las otras criaturas con necesidades similares a la primera, o sea, queremos que nuestra oración se extienda para beneficio de todos aquellos que tienen el mismo problema que el que tiene la criatura objeto de nuestra oración.

Un ejemplo más completo quizás sirva. Si mi tía Juana se enferma y yo quisiera pedirle, en Su Voluntad, por la curación de la tía Juana, debo pensar que todas las demás criaturas, Jesús incluido y en primer lugar, se están uniendo

conmigo para rezar por Juana, y que esa oración universal Él la acoge, acepta como dicha por todos, y actúa sobre ella.

Ahora bien, para que mi oración tenga toda la universalidad que Él busca de mí, o sea, las dos características de universalidad buscadas, yo debo pensar que no solo rezo por mi tía Juana, sino por todas las otras criaturas que en esos momentos necesitan de esos mismos auxilios míos, y por las que yo pediría, si las conociera y supiera de sus necesidades.

A veces sucede que la tía se cura, y se curan muchas otras, cosa que yo nunca sabré, a veces se curan otras y no la tía Juana, y a veces no se cura nadie, dependiendo de "sus disposiciones" que es materia larga y tendida y para otras discusiones.

Resumen del capítulo de Octubre de 1914: (Doctrinal) – Página 132 – Te prometo un alma -

Estaba escribiendo las horas de la Pasión y pensaba entre mí:

Cuántos sacrificios para escribir estas benditas horas de la Pasión, especialmente por tener que poner en el papel ciertos actos internos que sólo entre yo y Jesús han pasado, ¿cuál será la recompensa que Él me dará por esto?"

Y Jesús haciéndome oír su voz tierna y dulce me ha dicho:

"Hija mía, en recompensa por haber escrito las horas de mi Pasión, por cada palabra que has escrito te daré un beso, un alma".

Y yo: *"Amor mío, esto a mí, y a aquellos que las harán, ¿qué les darás?"*

Y Jesús:

"Si las hacen junto Conmigo y con mi misma Voluntad, por cada palabra que reciten les daré también un alma, porque toda la mayor o menor eficacia de estas horas de mi Pasión está en la mayor o menor unión que tienen Conmigo, y haciéndolas con mi Voluntad, la criatura se esconde en mi Querer, y actuando mi Querer puedo hacer todos los bienes que quiero, aun por medio de una sola palabra, y esto cada vez que las hagan".

En otra ocasión estaba lamentándome con Jesús, porque después de tantos sacrificios para escribir las horas de la Pasión, eran muy pocas las almas que las hacían, y entonces Él me dijo:

"Hija mía, no te laments, aunque fuera sólo una deberías estar contenta, ¿no habría sufrido Yo toda mi Pasión aunque se debiera salvar una sola alma? Así también tú, jamás se debe omitir el bien porque sean pocos los que lo aprovechen, todo el mal es para quien no lo aprovecha, y así como mi Pasión hizo adquirir el mérito a mi Humanidad como si todos se salvaran, a pesar de que no todos se salvan, porque mi Voluntad era la de salvarlos a todos, entonces merecí según lo que Yo quería, no según el provecho que las criaturas harían; así tú, según que tu voluntad se haya ensimismado con mi Voluntad, de querer y de hacer el bien a todos, así serás recompensada, todo el mal es de aquellos que pudiendo no las hacen, estas horas son las más preciosas de todas, pues no son otra cosa que repetir lo que Yo hice en el curso de mi Vida mortal, y lo que continuó en el Santísimo Sacramento. Cuando escucho estas horas de mi Pasión, escucho mi misma voz, mis mismas oraciones, veo mi Voluntad en esa alma, la cual es de querer el bien de todos y de reparar por todos, y Yo me siento transportado a morar en ella para poder hacer en ella lo que hace ella misma. ¡Oh, cuánto quisiera que aunque fuera una sola por región hiciera estas horas de mi Pasión!, me oiría a Mí mismo en cada lugar, y mi Justicia en estos tiempos tan grandemente indignada, quedaría en parte aplacada".

Agrego que un día estaba haciendo la hora cuando la Mamá Celestial dio sepultura a Jesús, y yo la seguía para hacerle compañía en su amarga desolación para compadecerla. No tenía la costumbre de hacer esta hora siempre, sólo algunas veces, y estaba indecisa si debía hacerla o no, y Jesús bendito, todo amor y como si me lo rogara me ha dicho:

"Hija mía, no quiero que la descuides, la harás por amor mío en honor de mi Mamá. Debes saber que cada vez que tú la haces, mi Mamá se siente como si estuviera en persona en la tierra y repetir su vida, y por lo tanto recibe Ella la gloria y el amor que me dio a Mí en la tierra, y Yo siento como si estuviera de nuevo mi Mamá en la tierra, sus ternuras maternas, su amor y toda la gloria que Ella me dio, por eso te tendré en consideración de madre".

Entonces, abrazándome, oía que me decía quedo, quedo: "Mamá mía, mamá". Y me sugería lo que hizo y sufrió en esta hora la dulce Mamá, y yo la seguía. Desde ese día en adelante no la he descuidado, ayudada por su gracia.

Resumen del capítulo del 29 de Octubre de 1914: (Doctrinal) – Página 135 -

Estaba lamentándome con Jesús bendito por sus privaciones y mi pobre corazón oprimido deliraba, y desatinando he dicho:

"Amor mío, cómo, ¿has olvidado que sin Ti no sé ni puedo estar? O Contigo en la tierra o Contigo en el Cielo, ¿acaso quieres que te lo recuerde? ¿Quieres estar en silencio, dormir, enojado? Está bien, siempre y cuando estés conmigo, pero siento que me has puesto fuera de tu corazón. ¡Ah! ¿Has tenido corazón para hacerlo?"

Pero mientras decía estos y otros desatinos, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me dijo:

"Hija mía, cálmate, estoy aquí, y diciéndome que te he puesto fuera de mi corazón es un insulto que me haces, pues te tengo en el fondo de mi corazón, y tan estrechada, que todo mi Ser corre en ti y el tuyo en Mí, por lo tanto se atenta a que de este Ser mío que corre en ti nada te escape, y que cada acto tuyo esté unido con mi Voluntad, porque mi Voluntad contiene actos completos, basta un solo acto de mi Voluntad para crear miles de mundos, y todos perfectos y completos, no tengo necesidad de actos subsiguientes, uno solo me basta por todos. Entonces tú, haciendo el acto más simple unido con mi Voluntad, me darás un acto completo de amor, de alabanza, de reparación, de todo, en suma, todo encerrarás en este acto, es más, me encerrarás también a Mí mismo y me darás a Mí a Mí mismo. ¡Ah! sí, sólo estos actos unidos con mi Voluntad me pueden estar enfrente, porque para un Ser perfecto que no sabe hacer actos incompletos, se necesitan actos completos y perfectos para darle honor y complacencia, y la criatura sólo en mi Voluntad encontrará estos actos completos y perfectos; fuera de mi Voluntad, por cuan buenos fuesen sus actos, serán siempre imperfectos e incompletos, porque la criatura tiene necesidad de actos subsiguientes para completar y perfeccionar una obra, si acaso lo logra; por lo tanto, a todo lo que la criatura hace fuera de mi Voluntad Yo lo veo como una nada. Por eso mi Voluntad sea tu vida, tu régimen, tu todo, y así, encerrando mi Voluntad tú estarás en Mí y Yo en ti, y te cuidarás muy bien de no decir otra vez que te he puesto fuera de mi corazón".

* * * * *

(1) Hija mía, cálmate, estoy aquí, y diciéndome que te he puesto fuera de mi corazón es un insulto que me haces, pues te tengo en el fondo de mi corazón, y tan estrechada, que todo mi Ser corre en ti y el tuyo en Mí, - Luisa no ha recibido las visitas de Jesús en varios días, y concluye que la ha abandonado, que la ha puesto fuera de Su Corazón. Luisa no ha superado todavía esta etapa de su vida en la que Sus Privaciones son frecuentes, y por tanto se desespera. En este sentido la memoria de Luisa es muy corta, porque a estas alturas debiera saber que Jesús no la abandona, pero cada uno es como es, y hay cosas que son imposibles de resolver.

Nada de esto le quita, la fuerte reprimenda del Señor, que Le dice que sus palabras Le insultan al pensar que la ha abandonado, y una vez más la reasegura que la tiene en el fondo de Su Corazón y que "todo Su Ser corre en ella, y el de ella en Él". El grado de unión que estas palabras implican es de carácter indisoluble, por lo que aunque Luisa no Le vea, Él está siempre dentro de ella. Nos explicamos un poco más.

Ella vive en Su Voluntad, y lo que sabemos de este Don y de esta Vida es que una vez otorgado, ya Él no lo retira, solamente la criatura puede rechazarlo, si así lo quisiera, porque la libertad de voluntad emanada en nosotros jamás la perdemos, y por tanto, existe la posibilidad de que querramos rechazar este Don tan santo. Por tanto, si Luisa nunca rechaza este Don, Él no puede tampoco rechazarla; la reprende y nos reprende, la corrige en su actuación y nos corrige a nosotros, pero ya no Nos abandona.

Ya sabemos que este Don y esta Vida consisten en que el Espíritu Santo forma una Vida de Su Voluntad, que nosotros caracterizamos como un Cuerpo de Luz, y ese Cuerpo de Luz es bilocado en nuestro ser humano, y queda revestido en nuestra naturaleza humana, y en ese Cuerpo de Luz viene bilocada o extendida Su Voluntad Obrante, junto con todas las otras facultades y potencias anímicas Divinas necesarias para que ese Cuerpo de Luz se desarrolle apropiadamente. En ese Cuerpo de Luz también quedan bilocados: el Amor Divino, la Santísima Trinidad, Jesús y Su Madre Santísima. En nuestra persona reside ahora también la plenitud del Ser Divino que va a desarrollarse, a través de la recepción de nuevos Conocimientos sobre las Verdades Divinas, y a través de una actuación que utiliza esos Conoci-

mientos, y de esa manera, colabora con esos actos a la Venida del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo.

Dicho desde otro ángulo. Sabemos que al Jesús estar Bilocado en ese Cuerpo de Luz que cohabita con nosotros en unión perfecta, y aunque solo fuera Jesús el que estuviere Bilocado en cada uno de nosotros, ya estaría en nosotros también la plenitud del Ser Divino. Esto lo decimos, porque es posible que algunos de los que lean estas Guías de Estudio, se resistan a la idea de que "existan" los Protagonistas Divinos mencionados, y de que todos esos Protagonistas del Ser Divino, están también Bilocados en nosotros, en nuestro Cuerpo de luz, cuando recibimos el Don.

Dicho todo esto, si nos concretamos y avanzamos lógicamente del punto A al punto Z, y obviamos todos los pasos intermedios de explicación, podemos afirmar que vivir en Su Voluntad es, igual a, convivir con la plenitud del Ser Divino, como vivía Jesús, pero con una diferencia importantísima, y es esta: La Plenitud del Ser Divino en Jesús es propia de Su Naturaleza como Segunda Persona de la Trinidad, mientras que en nosotros esa Plenitud es Plenitud participatoria; es por Gracia Suya que Nos es concedida.

Esta cohabitación con el Ser Divino resulta así por dos razones fundamentales. La primera razón tiene que ver con Su Amor hacia el hombre, esa Creación Suya de la que se ha enamorado, por decirlo de alguna manera, creación que quiere sea participe de todo lo Divino, La segunda razón tiene que ver con Sus Planes de un Reino del Fiat Supremo en la tierra, como ya lo tiene en el Cielo, Reino en el que Él pueda desarrollar, junto con unos seres humanos semejantes en todo a Él, "maravillas y portentos jamás vistos ni escuchados", para que todos, particularmente Su Santísima Madre, puedan disfrutarlos.

(2) Por lo tanto se atenta a que de este Ser mío que corre en ti nada te escape, y que cada acto tuyo esté unido con mi Voluntad, porque mi Voluntad contiene actos completos, - Quiere hacerle ver a Luisa que en vez de quejarse tanto de si la visita o no, debiera fijarse más, "se atenta", en hacer lo que quiere de ella, que cumpla con Sus Sugerencias Amorosas, y que estas sean hechas en Su Voluntad, con Sus Mismos Modos Divinos.

Aquí la situación empieza a complicarse, porque introduce el concepto de actos completos, o sea, que el Modo Divino es el de hacer, siempre, actos completos. El concepto de Completación de la Sugerencia Amorosa, ya lo ha anunciado anteriormente, y ya ha caracterizado este adjetivo de completo diciendo, que cuando realizamos lo que Él Nos Sugiere que hagamos, completamos el Acto de Amor "del Acto incesante de Su Voluntad", que había encerrado en esa Sugerencia. Esa Completación también implica por tanto perfección en el acto realizado.

Aunque con esto anticipamos lo que debemos decir en los otros párrafos, y aunque ya lo hemos dicho anteriormente, decimos ahora, que nuestro cuerpo natural, nuestra condición de ser humano, es imperfecta por naturaleza, precisamente, porque nuestra naturaleza humana, nuestro cuerpo natural fue diseñado y por tanto, creado para que coexistiera con un Cuerpo Divino de Luz, que complementando a la naturaleza humana, la haría perfecta, como haría perfectos los actos humanos realizados por el cuerpo natural, pero **replicados** perfecta y completamente por el Cuerpo de Luz.

La única diferencia, pero diferencia trascendente, entre Adán y su línea de creación, y las otras líneas de creación humanas anteriores a Adán, es que Adán fue creado para vivir en Su Voluntad, o sea, para coexistir con esta segunda Naturaleza toda Divina.

Dicho de otra manera. La perfección que muchas veces buscamos, "sed perfectos como Mi Padre y Yo somos perfectos", sólo puede alcanzarse viviendo en este estado especialísimo que Él llama vivir en Su Voluntad. Fuera de este estado de convivencia con el Ser Divino, el ser humano no puede ser nunca perfecto, ni hacer nada perfectamente, ni hacer nada "completo".

Nuestra actual concupiscencia no es un castigo como tal, o sea, no Nos dio concupiscencia, esa ya la teníamos, sino que el castigo consistió en que Dios retiró de Adán, y de toda su descendencia, esta segunda naturaleza toda divina, del Cuerpo de Luz, que contenía a todos los Protagonistas del Ser Divino. Era esta convivencia con la Divinidad en un Cuerpo de Luz, la que hacía perfecta y completa a nuestra naturaleza humana. Nuestra concupiscencia, las enfermedades, las pasiones descontroladas, la misma muerte en la que terminamos, por tanto, no son castigos, sino que son nuestra condición natural, condición que se mantenía a raya y bajo control, por la Naturaleza Divina que cohabitaba con Adán y Eva, y hubiera cohabitado con nosotros, si Adán no hubiera pecado. Sin esta Naturaleza Divina regalada,

la línea de creación de Adán, es otra línea de creación humana más, sujeta a las mismas imperfecciones que las anteriores líneas de creación tenían.

(3) Basta un solo acto de mi Voluntad para crear miles de mundos, y todos perfectos y completos, no tengo necesidad de actos subsiguientes, uno solo me basta por todos. - Cualquiera que sea el Acto de Su Voluntad que Dios quiera realizar en cualquier momento dado, cuando se pronuncia el Fiat Creador, eso que Dios quiere hacer, queda hecho, perfecta y completamente. Para que algo sea hecho pues, perfecta y completamente, y como un solo acto, se requiere de un número de factores antecedentes, a saber:

- a) Un planeamiento o diseño, también perfecto y completo, de lo que se quiere hacer, o lo que es lo mismo, que nada de lo que es necesario para que ese acto resulte perfecto y completo, quede sin ser planeado o diseñado.
- b) Que existan los recursos que son necesarios al acto que se quiere realizar. De nada vale que un arquitecto tenga unos planos perfectos y completos de un edificio, si después no se tiene acceso a los materiales de construcción requeridos.
- c) Que el que va a ejecutar el acto tenga la potencia, la habilidad necesaria para hacer realidad lo que se había planeado en forma perfecta y completa.

Todas estas condiciones solo quedan satisfechas en Dios, por lo que sólo Él es capaz de hacer obras perfectas y completas. Pero atención a esto, aunque cada acto de Su Voluntad que Dios ordena se haga, se hace completa y perfectamente de un solo golpe, sin necesitar de varios actos para hacerlo, “**no tengo necesidad de actos subsiguientes, uno solo me basta por todos.**”

Todo esto no quiere decir que Dios ha hecho todo lo que existe con un solo acto de Su Voluntad, aunque una vez que se han realizado, todos esos actos se incorporan y forman parte del Acto Único de Su Voluntad. Varias cosas vienen a la mente que refuerzan este atrevimiento en lo dicho.

Recordamos que en un capítulo anterior, Nuestro Señor dice que antes de crear nuestro universo, se requería crear el espacio físico en donde colocarlo. Sabemos por el Génesis que la creación de los seres humanos, y particularmente la línea de creación de Adán, fue realizada después de haber preparado el lugar adecuado para que la creación humana pudiera subsistir, porque, ¿cómo puede subsistir una criatura humana en el vacío?

Concretemos lo dicho hasta ahora. Para Dios no hay “tiempo”, por lo que puede parecer que todo lo que Él ha determinado exista, ha sido hecho existir de un golpe; sin embargo, no es así: todo se ha realizado en una secuencia lógica, porque lógicamente hablando, y Dios es la Suprema Lógica, todo necesita ser realizado ordenadamente al fin perseguido.

Aunque no existe límite alguno al Poder Absoluto de Dios, existe pues una “limitación” a ese Poder, y es la de que todo necesita ser realizado, ordenado a un Fin que Él Mismo se ha trazado; pero una vez que lo pensamos, comprendemos, que esa “limitación” no es limitación alguna, sino que es condición necesarísima para la Perfección Absoluta que es Dios, porque ejercer un Poder Absoluto caóticamente, estaría en total conflicto con el Concepto de un Dios equilibrado, en perfecto Control de todas Sus Cualidades, y no a merced de una de ellas en particular.

Así llegamos a la conclusión de la que la Perfección y Completación Divinas de todo lo que hace, son posibles dentro de un marco de perfecto y completo Equilibrio de todas Sus Facultades, o Cualidades, o Prerrogativas, o Atributos. Más que Omnipotente, más que Misericordioso, más que Benevolente, Dios es Equilibrio y Orden, y este tema de Su Equilibrio, y el rol que Su Justicia juega como Guardián de ese Equilibrio, trasciende todo lo que Nos dice en los Escritos y todas las Enseñanzas que quiere darnos.

(4) Entonces tú, haciendo el acto más simple unido con mi Voluntad, me darás un acto completo de amor, de alabanza, de reparación, de todo, en suma, todo encerrarás en este acto, es más, me encerrarás también a Mí mismo y me darás a Mí a Mí mismo. - Todo lo dicho hasta ahora, ha estado preparando el terreno, para lo que dice en este párrafo 4. Su importancia como enseñanza no puede ser mayor.

Así dice y decimos, que lo que la criatura que vive en Su Voluntad, y actuando unida a Su Voluntad, puede realizar y ofrecer a Su Creador, goza, contiene, posee, todas las características de un Acto Divino, a saber, es un Acto Completo y Perfecto de Amor. Podemos y debemos entender, que como Acto Divino que es, no importa lo simple que el acto sea, Le damos no solo Amor, sino Alabanza, Reparación, y así pudiéramos añadir, todos y cada uno de los Deberes de Justicia que todos debemos darle instante por instante, día por día. Además, nuestro estado de vida en Su Voluntad, Nos autoriza a hacer ese acto extensivo a todos nuestros hermanos, como si todos lo estuvieran haciendo. Al decir: "Me darás un acto completo", implica permiso y capacidad para hacerlo como Él Mismo actúa, y sabemos que Él solo puede actuar en manera universal.

Dice además en esta Suprema Enseñanza de este párrafo 4, que podemos y debemos **encerrarlo a Él Mismo en nuestro acto, y que debemos darle a Él, a Él Mismo**. Este concepto lo elaborará mucho más en el capítulo sobre el Prodigioso secreto del "Te Amo", el capítulo del 26 de Abril de 1928, volumen 24. Nada de esto debe extrañarnos. Dios está encerrado en cada Acto de Su Voluntad, y necesita mantenerse encerrado, en cada Acto de Su Voluntad, para que ese Acto pueda existir eternamente, o por lo menos todo lo "eternamente" que Él decida continúe existiendo. Entendamos claramente, que si Él se "retirara" de ese Acto, o lo que es lo mismo, si Él decidiera "retirar" a Su Voluntad de ese acto, ese Acto desaparecería, como si nunca hubiera existido. Así como en el momento de creación, decidió que Su Voluntad fuera vida de ese Acto, así también, en cualquier "momento" puede Él decidir que Su Voluntad no sea ya mas vida de ese Acto, y en ese mismo instante, ese Acto desaparecería.

Al decir, pues, que podemos y debemos encerrarlo a Él en ese acto, está diciéndonos que solo encerrándolo a Él en el Acto, puede ese acto ser eterno, puede ser incorporado a los otros Actos de Su Voluntad, que constituyen el Acto Único de Dios.

Hay muchas perspectivas en este párrafo 4. Hemos tocado brevemente el concepto de que hasta el acto más simple, siempre que sea Acto que Él sugiere hagamos, goza de todas estas características del Acto Divino, pero no hemos dicho explícitamente, que por otro lado, no existe límites a lo que podemos realizar si Nos lo sugiere. No hemos hablado de la Dignidad inherente al Acto de Amor Divino que Él sugiere, Él mismo lo hará en el próximo párrafo, pero debemos tenerlo siempre en mente, porque nada de lo que Él sugiere puede ser indigno de Dios. Tampoco hemos hablado en detalle de que un Acto Divino puede Él multiplicarlo infinitamente, y cambiar la intención nuestra por otra u otras que Él necesite más en esos momentos. Ciertamente que Nos ha mandado pedirle, porque nada ocurre respecto de nosotros, si no se lo pedimos, pero aunque no necesariamente utilizará lo que hacemos con nuestro propósito, Él tiene muchos otros propósitos para los que solo actúa, si nosotros actuamos.

(5) ¡Ah! sí, sólo estos actos unidos con mi Voluntad me pueden estar enfrente, porque para un Ser perfecto que no sabe hacer actos incompletos, se necesitan actos completos y perfectos para darle honor y complacencia, y la criatura sólo en mi Voluntad encontrará estos actos completos y perfectos; - Para que los actos humanos puedan ser admitidos a Su Presencia, "Me puedan estar enfrente", necesitan tener la Dignidad y Honor necesarios y suficientes, y eso solo puede lograrse haciéndolos en Su Voluntad. En el capítulo del 6 de Agosto de 1928, volumen 24, capítulo que extiende los conceptos que explica en este capítulo que nos ocupa, el Señor elabora aun más esta idea de acto completo. En este, lo que Le interesa es que comprendamos, una vez más, que solo lo que Él hace, y lo que pueden hacer otros en los cuales Él delega Su Mismo Obrar, es lo que puede llegar enfrente a Él, a Ellos Tres, porque esos Actos son Actos completos.

(6) fuera de mi Voluntad, por cuan buenos fuesen sus actos, serán siempre imperfectos e incompletos, porque la criatura tiene necesidad de actos subsiguientes para completar y perfeccionar una obra, si acaso lo logra; - No hay duda alguna de que podemos obrar siguiendo Sus Sugerencias Amorosas, en una vida normal, fuera de Su Voluntad, pero la inherente imperfección humana, nunca puede darles el grado de Completación, y por tanto de perfección, que puede darle una criatura que los hace, viviendo en Su Voluntad.

Nuestro Señor, vuelve a ocupar Su atención al concepto inicial de que cuando Él actúa, no se necesita realizar ningún acto adicional para que, lo que hizo, quede completo. Podemos realizarlos completos, viviendo en Su Voluntad, pero solo esto es posible, porque el acto que nosotros iniciamos, y atención a esto, no lo completamos nosotros, sino que lo completa Su Misma Voluntad que ha Bilocado en el cuerpo de Luz que ahora cohabita con nosotros.

Los actos que Adán realizaba antes y después de su pecado, eran los mismos actos humanos, pero antes del pecado, esos actos eran completados por la Voluntad Bilocada y Obrante en su "cuerpo de luz", mientras que después del pe-

cado, habiéndole retirado de sí, ese "cuerpo de luz" y Su Voluntad, ya sus actos no eran completados por Su Misma Voluntad, y quedaban "cortos" en su ejecución.

Este concepto de Completación del acto, tiene mucho que ver con la eficiencia y efectividad del acto que se realiza, y a su vez, esta eficiencia y efectividad tienen todo que ver con los resultados que se obtienen. Lo habíamos dicho antes, pero con distintas palabras, cuando dijimos en nuestra explicación del párrafo 3, que todo necesita ser realizado ordenadamente al fin perseguido. Si todos los actos humanos del que vive en Su Voluntad, están ordenados al fin perseguido de la Venida del Reino, lógico es que todos los actos humanos de las criaturas que vivan en Su Voluntad, sean eficientes y efectivos para alcanzar el fin perseguido.

Todas las respiraciones, los latidos de corazón, los alimentos que Adán ingería, por ejemplo, eran perfectamente eficientes para el cuerpo natural de Adán, y preservaban perfecta y completamente, la "salud" inicial que su cuerpo tenía desde su creación; eran actos perfecta y completamente efectivos para cumplir con el fin de permitirle a Adán realizar otras obras de mayor importancia, obras que estaba llamado a realizar en el Reino, y que solo podrían realizarse si su cuerpo natural, cuerpo y alma, estaban perfectos y completos. Su inteligencia natural cuando analizaba, analizaba a la perfección, porque su análisis era exhaustivo, era eficiente y efectivo a extraer el máximo de lo que estaba analizando.

Dicho esto comprendamos que así como existen diferentes grados en la manera en la que vivimos en Su Voluntad, unos más adentro que otros, así también el grado de eficiencia y efectividad de los actos que cada uno realiza.

Aunque la salud que Luisa poseía era toda Gracia Suya, pudiéramos decir que esa Gracia Suya de que Luisa tuviera una salud perfecta, inconcebible humanamente hablando en una criatura que vivía permanentemente en cama, sin hacer ninguna clase de ejercicio físico, el Señor la realizaba, a través de los mismos actos perfectos y completos de Luisa en Su Voluntad, que eran totalmente eficientes y efectivos para preservar su salud.

Nosotros no lo veremos, pero estamos seguros de que en la medida en que los Escritos se abran paso, y más y más seres humanos vivan en Su Voluntad, particularmente desde una edad más temprana, esos seres humanos experimentarán un grado mayor de salud física y mental que nadie podrá explicar, a menos que se acepten y se crean estos conceptos de que sus actos involuntarios, respirar, alimentarse, dormir, etc., y los voluntarios como pensar, imaginar, razonar etc., son totalmente eficientes y efectivos para preservar su salud original, y promover un crecimiento perfecto y completo de esa criatura, acorde al Plan original.

(7) Por lo tanto, a todo lo que la criatura hace fuera de mi Voluntad Yo lo veo como una nada. – Lo que se hace fuera de Su Voluntad, no tiene una Vida Divina, concepto que elabora con todo detalle y profundidad en el capítulo mencionado del 6 de Agosto de 1928, volumen 24, y lo que no es Divino, es nada, es algo que puede o no existir, es algo que solo se preserva en calidad de testigo de actuación, y que se necesita para el juicio personal de esa criatura, pero nada más. Si no es perfecto y completo, el acto humano Él lo ve "como una nada", porque es intrínsecamente producto de un ser contingente, como diría Santo Tomas de Aquino, un ser que puede o no existir, y que en algún "momento" no existió, y que por tanto no ha contribuido nada al Acto Unico de Su Voluntad.

(8) Por eso mi Voluntad sea tu vida, tu régimen, tu todo, y así, encerrando mi Voluntad tú estarás en Mí y Yo en ti, y te cuidarás muy bien de no decir otra vez que te he puesto fuera de mi corazón. – Empezó lamentándose de que Luisa lo insultaba porque pensaba que no la tenía en Su Corazón, y termina diciéndola que espera que ese insulto no se repita más, porque es incorrecto, es mentira, y la mentira no es tolerable para Él en alguien que viva en Su Voluntad.

La verdad es una: Luisa y todos los que vivimos en Su Voluntad, siempre estaremos en Él, y Él en nosotros; seremos vida de Él, porque enriquecemos Su Vida que nunca termina, con nuestros actos, pobres en su inicio, pero grandes, perfectos y completos cuando se terminan, y Él enriquece la nuestra con Sus Verdades, Su Amor y todas Sus Cualidades Divinas.

Resumen del 4 de Noviembre de 1914: (Doctrinal) – Página 136 –Importancia de revivir Su Pasión a través de las Horas.

Estaba haciendo las horas de la Pasión, y Jesús complaciéndose me ha dicho:

"Hija mía, si tú supieras la gran complacencia que siento al verte repetir estas horas de mi Pasión, y siempre repetir-las, y de nuevo repetir-las, quedarías feliz. Es verdad que mis santos han meditado mi Pasión y han comprendido cuánto sufrí y se han deshecho en lágrimas de compasión, tanto, de sentirse consumir de amor por mis penas, pero no lo han hecho así de continuo y siempre repetido con este orden, así que puedo decir que tú eres la primera que me da este gusto tan grande y especial, y al ir desmenuzando en ti hora por hora mi Vida y lo que sufrí, Yo me siento tan atraído, que hora por hora te voy dando el alimento y como contigo el mismo alimento, y hago junto contigo lo que haces tú. Debes saber que te recompensaré abundantemente con nueva luz y nuevas gracias, y aun después de tu muerte, cada vez que sean hechas por las almas en la tierra estas horas de mi Pasión, Yo en el Cielo te cubriré siempre de nueva luz y gloria".

* * * * *

Jesús le hacer ver a Luisa, que el ejercicio de las Horas de la Pasión Le da "gran complacencia". La definición de complacencia es de gran importancia. Dice el Diccionario que complacer es "hacer uno algo que otro quiera, y puede serle útil o agradable". También dice que complacencia es "satisfacción plena y contento que resulta de alguna cosa".

Como vemos, el verbo complacer implica algo que uno hace por otro, y también implica algo que otro hace por uno. Complacemos a alguien, o nos complace alguien, con algo que hacemos o que hacen por nosotros.

Así al Señor decir que verla repetir las Horas de la Pasión Le da gran complacencia, porque lo que hace Luisa Le da una gran satisfacción, Le es sumamente agradable; al mismo tiempo, Él complace a Luisa, haciendo que en el mismo acto de repetir-las, Ella reciba la misma Felicidad que Él recibe.

Jesús destaca las grandes diferencias que existen entre Luisa y los Santos que han meditado Su Pasión anteriormente, y que han comprendido Sus Sufrimientos, hasta consumarse de Amor por Él. Vamos a enumerar las grandes diferencias que existen.

- 1) **"pero no lo han hecho así, de continuo"** - La meditación de las Horas de la Pasión, Luisa las hacía diariamente, aun antes de haberlas escrito. Precisamente las escribe a instancias de su confesor extraordinario, San Aníbal María de Francia, para beneficio de todos nosotros, que siguiendo el ejemplo de Luisa, también las meditamos diariamente. Aun mas, aunque pueda parecer que meditar diariamente no es lo mismo que meditar de continuo, recordemos que en Su Voluntad, nosotros podemos tener la intención de estar rezando las Horas de la Pasión todo el día, sin interrupción, y Él acepta esta nuestra intención amorosa, como dice Luisa, como si en efecto lo estuviéramos haciendo de continuo.

Por si esto fuera poco, recordemos también que al vivir en Su Voluntad, un acto de meditación diaria está siempre en acto de repetirse continuamente, por lo que pudiéramos decir que cuando completamos nuestro primer ciclo de lectura de las 24 Horas de la Pasión, la meditación de las 24 Horas está ahora permanente y continuamente en frente de Él, dándole "gran complacencia".

- 2) **"y siempre repetido en ese orden"** - El orden en todo lo que se hace, es siempre de gran importancia para Jesús. Nótese que el libro de las Horas de la Pasión comienza con la Despedida a Su Madre Santísima, y termina con Nuestra Señora sepultando a Su Hijo; cosa que no ha hecho ningún otro libro o devoción anteriores a este.
- 3) **así que puedo decir que tú eres la primera que me da este gusto tan grande y especial,** - Luisa es la primera santa que ha hecho estas Horas de la Pasión en forma continua, y en el orden que a Él Le agrada, o sea, empezando y terminándolas con Su Madre Santísima como la otra persona principal en este Proceso.
- 4) **y al ir desmenuzando en ti hora por hora mi Vida** - El Señor se ha tomado un trabajo grande en ir "desmenuzando en ella", todas y cada una de las horas de esas 24 horas ultimas. Ningún suceso ha quedado sin descripción, no solo los sucesos que conocíamos por la Tradición Apostólica y de los Primeros Padres de la Iglesia, sino sucesos nuevos y desconocidos, como por ejemplo, lo sucedido en el caminar del Huerto a Jerusalén a lo largo del Torrente Cedrón. Aun dentro de los mismos sucesos que ya conocíamos, Nuestro Señor ha revelado detalles totalmente desconocidos por todos.

- 5) **y lo que sufrí**, - A pesar de que estamos seguros, Luisa no hubiera querido escribir con el detalle mencionado, todo lo que Nuestro Señor sufrió, lo cierto es que lo escribió, para nuestra edificación, para que conociéndolos comprendamos con mayor perfección, la Labor Redentora de Nuestro Señor, que es una Labor toda de sufrimiento y dolor. Ningún dolor humano, ningún sufrimiento Le fue extraño al Señor, y debemos todos abrazar este Sufrimiento Suyo, como Su Herencia más preciosa, más fecunda y más salvífica.
- 6) **Yo me siento tan atraído, que hora por hora te voy dando el alimento y como contigo el mismo alimento, y hago junto contigo lo que haces tú.** – Este párrafo es totalmente incomprensible para personas extrañas a nuestra Fe Cristiana, para personas, como nuestros hermanos separados, y aun para muchos católicos que de buen corazón y con buena intención, rehúyen abrazar el Sufrimiento de Nuestro Señor, como lo más precioso que tenemos, para concentrarse en los aspectos “positivos” de Su Vida, como el Seráfico Maestro del Sermón de la Montaña, el Jesús de los Milagros todo Compasión y Misericordia, como el Jesús resucitado que de esta manera confirma Su redención. Sus Sufrimientos son nuestro alimento, alimento que Nos da hora por hora, y que al nosotros tomarlo, también lo vuelve a tomar Él, y hace con nosotros lo mismo que hacemos. Nuestro Cuerpo de Luz crece se desarrolla con la Sangre de Luz generada por estos Sufrimientos, y el Jesús Bilocado en nosotros, también crece y se desarrolla reviviendo Su Pasión en nosotros, y alimentados con la Misma Sangre de Luz que nos alimenta.
- 7) **Debes saber que te recompensaré abundantemente con nueva luz y nuevas gracias, y aun después de tu muerte, cada vez que sean hechas por las almas en la tierra estas horas de mi Pasión, Yo en el Cielo te cubriré siempre de nueva luz y gloria.** – Extraordinaria recompensa que Le promete a Luisa, y a todos nosotros, si hacemos lo que hacía Luisa, porque como descendientes espirituales de Luisa participamos de todas las Promesas que el Señor hace en estos Escritos.

Resumen del capítulo del 6 de Noviembre de 1914: (Doctrinal) – Página 137 –

Continuando las acostumbradas horas de la Pasión, mi amable Jesús me ha dicho:

(A) “Hija mía, el mundo está en continuo acto de renovar mi Pasión, y como mi inmensidad envuelve a todos, dentro y fuera de las criaturas, por eso estoy obligado por su contacto a recibir clavos, espinas, flagelos, desprecios, escupitajos y todo lo demás que sufrí en la Pasión, y aun más. Ahora, quien hace estas horas de mi Pasión, a su contacto me siento sacar los clavos, romper las espinas, endulzar las llagas, quitar los salivazos, me siento cambiar en bien el mal que me hacen los demás, y Yo, sintiendo que su contacto no me hace mal, sino bien, me apoyo siempre más sobre ella”.

Después de esto, volviendo el bendito Jesús a hablar de estas horas de la Pasión ha dicho:

(B) “Hija mía, has de saber que con hacer estas horas, el alma toma mis pensamientos y los hace suyos, mis reparaciones, las oraciones, los deseos, los afectos y aun mis más íntimas fibras y las hace tuyas, y elevándose entre el Cielo y la tierra hace mi mismo oficio, y como corredora dice junto Conmigo: *“Eco ego mitte me”*, quiero repararte por todos, responderte por todos e implorar el bien para todos”.

* * * * *

Este es un capítulo complementario del anterior, porque revela otro de los Objetivos que perseguía Nuestro Señor cuando diseñó esta Tragedia incomparable y totalmente incomprensible a cualquier mente humana que desconozca esos Objetivos. Y analicemos el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, el mundo está en continuo acto de renovar mi Pasión, y como mi inmensidad envuelve a todos, dentro y fuera de las criaturas, por eso estoy obligado por su contacto a recibir clavos, espinas, flagelos, desprecios, escupitajos y todo lo demás que sufrí en la Pasión, y aun más. - Dice Jesús que todo el mundo vive “empeñado” en renovar las causas por las que tuvo que redimirnos, y como Su Inmensidad nos envuelve a todos, y este “empeño” de ofenderle, lo sigue afectando en Su Humanidad, porque recordemos: sigue vivo entre nosotros, Él se ve obligado a renovar Su Pasión continuamente.

Este es uno de los Conocimientos centrales de las Verdades Divinas encerradas en estos Escritos. La Redención humana no ha terminado, ni terminará hasta que la Santísima Trinidad decida terminar con el tiempo humano, como lo

conocemos. Esto choca directamente con las creencias de nuestros hermanos separados, que creen que la Redención ya ha terminado, y que nada más tiene Él que hacer, o que decir, porque ya todo está hecho. Aunque en un cierto sentido, Nuestro Señor ya no tiene necesidad de volver a hacer lo que hizo, porque, como sabemos, lo que hizo está siempre en acto de hacerse, y esto valida la creencia protestante, lo cierto es que lo que motivó Su Redención, sigue sucediendo todos los días, y en todos los lugares: "si continua es la ofensa, continua tiene que ser también la Reparación".

Dice al respecto Nuestro Señor, que aunque en Su Voluntad, Su Pasión está "en acto" de hacerse, Él decidió en Su Momento, que Él iba a dar vida nuevamente a Sus Intenciones Originales de la Pasión, a saber: "Reparación, Inmolación, Expiación y Adoración perpetua a Su Padre Celestial", y que esa Vida Renovada de Sus Intenciones tendría lugar a través de Su Permanencia entre nosotros como Jesús Sacramentado.

Así pues, el Señor sigue renovando en la Eucaristía Sus Intenciones originales, porque continuamente está en contacto con la miseria humana que continúa, y que motivó Sus Intenciones originales.

(2) Ahora, quien hace estas horas de mi Pasión, a su contacto me siento sacar los clavos, romper las espinas, endulzar las llagas, quitar los salivazos, me siento cambiar en bien el mal que me hacen los demás, y Yo, sintiendo que su contacto no me hace mal, sino bien, me apoyo siempre más sobre ella. – Habla ahora de otro de los Objetivos expresados en estos dos capítulos. Dice que cuando nosotros compartimos Sus Sufrimientos, se los quitamos a Él de arriba, Él queda aliviado porque nosotros sufrimos por Él. Observemos que no habla de Luisa solamente, sino que habla de todo aquel que hace estas Horas de Mi Pasión. Aunque nosotros no experimentemos en carne propia Sus Sufrimientos, pero estamos dispuestos a sufrirlos si Él así lo quisiera, y nos ayudara a resistirlos, lo cierto es que nuestra intención declarada, Le alivia grandemente, y se apoya en cada uno de nosotros que así Le acompañamos, para resistir mejor esta avalancha pecaminosa diaria.

* * * * *

Y continuemos con el análisis del Bloque **(B)**, en el que continua con Su Declaración de Sus Objetivos.

Hija mía, has de saber que con hacer estas horas, el alma toma mis pensamientos y los hace suyos, mis reparaciones, las oraciones, los deseos, los afectos y aun mis más íntimas fibras y las hace tuyas, y elevándose entre el Cielo y la tierra hace mi mismo oficio, y como corredora dice junto Conmigo: "Eco ego mitte me", quiero repararte por todos, responderte por todos e implorar el bien para todos". - Si el lector que sigue estas Guías de Estudio, no ha leído ya en otros volúmenes superiores, que en nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, también reside la plenitud del Ser Divino, como residía en Él, Él como Dios, y nosotros como criaturas, esta caracterización que hace de nosotros como Corredores, va a resultarle muy chocante, y hasta imposible de creer.

Para nosotros los que ya hemos leído y nos hemos "acostumbrados" a este Conocimiento de que en efecto actuamos como Dios actúa, porque así Él lo quiere, entonces nada puede extrañarnos de que seamos Corredores como lo es Nuestra Madre Santísima, como lo es Luisa, y como lo somos ahora nosotros. El título de corredor viene porque tenemos la actitud de ser Corredores, a saber, tenemos la intención de serlo, y tenemos la capacidad de serlo, y todo esto seríamos y haríamos, si Él Nos lo sugiriera.

Ahora bien, y atención a esto. Para que esta corredencia sea todo lo efectiva que Él quiere y necesita sea, debemos prestar atención a la Fórmula expresada en Sus Palabras: "Eco ego mitte me". Hemos tratado de encontrar una traducción a esta Fórmula Suya, pero no hemos podido. No sabemos si la fórmula está expresada en latín, aunque nos inclinamos más a pensar que está en italiano. Pensamos que su traducción más apropiada por lo que Él mismo continua diciendo es esta: "he aquí (eco) que Yo (ego) hago contigo (mitte me), como haces Tú". Tú quieres reparar, yo quiero reparar; Tú quieres implorar el Bien por todos, yo quiero implorar por el Bien de todos, etc.

Resumen del capítulo del 20 de Noviembre de 1914: (De Diario) – página 138 -

Me sentía muy afligida por las privaciones de Jesús bendito, mucho más por los flagelos que actualmente están lloviendo sobre la tierra, y que Jesús hace tantos años, tantas veces me había dicho. Me parece que en los tantos que me ha tenido en cama, dividíamos juntos el peso del mundo, sufríamos y trabajábamos juntos en provecho de todas las criaturas. Me parece que el estado de víctima en el que el amable Jesús me había puesto, concatenaba juntas en-

tre yo y Él a todas las criaturas, no había cosa que Jesús hiciera o castigo que debiera mandar, que no me lo hiciera saber, y yo hacía tanto ante Él, que o disminuía el castigo o lo suprimía. Oh, cómo me aflige el pensamiento de que Jesús se haya retirado en Sí todo el peso de las criaturas, y que a mí como indigna de trabajar junto con Él me haya dejado a un lado. Pero otras aflicciones aún, porque Jesús en sus escapadas que hace, continúa diciéndome que las guerras y los flagelos que ahora caen son nada aún, mientras que parece que son demasiado, y otras naciones se pondrán en guerra, y no sólo, sino que con el tiempo desatarán guerras contra la Iglesia, atacarán personas sagradas y las matarán. ¡Cuántas Iglesias serán profanadas!

Yo, en verdad, he omitido por cerca de dos años escribir acerca de los castigos que Jesús frecuentemente me ha manifestado, en parte porque son cosas repetidas, y en parte porque escribir acerca de los castigos me hace tanto mal que no puedo continuar; pero Jesús, una tarde mientras escribía lo que me había dicho sobre su Santísima Voluntad, y habiendo pasado por alto lo que me había dicho de los castigos, reprochándomelo dulcemente me dijo:

“¿Por qué no has escrito todo?”

Y yo: *"Amor mío, no me parecía necesario, además, Tú sabes cuánto sufro".*

Y Jesús:

"Hija mía, si no fuera necesario no te lo diría, además, estando tu estado de víctima unido con los eventos que mi providencia dispone sobre las criaturas, y viéndose en tus escritos este entrelazamiento entre tú y Yo y las criaturas, y entre tus sufrimientos para impedir los flagelos, ahora viéndose este vacío la cosa parecerá discordante e incompleta, y Yo cosas discordantes e incompletas no sé hacer".

Y yo, encogiéndome de hombros he dicho: *"Me es demasiado duro hacerlo, y además, ¿quién se recordará de todo?"*

Y Jesús sonriendo agregó:

“¿Y si después de tu muerte te doy una pena de fuego en las manos en el Purgatorio, qué dirás?”

Esta es la causa por la que me he decidido a escribir sobre los castigos, espero que Jesús perdone mi omisión, y prometo ser atenta en el futuro.

Ahora, regreso a decir que estando muy afligida, Jesús al venir, para animarme me tomó entre sus brazos y me dijo:

"Hija mía, ánimo, quien hace mi Voluntad jamás queda sin mi compañía, más bien está junto Conmigo en las obras que hago, en mis deseos, en mi Amor, en todo, y por doquier está junto Conmigo. Además puedo decir que como quiero todo para Mí, afectos, deseos, etc., de todas las criaturas, no teniéndolos, Yo estoy en actitud en torno a las criaturas para hacer adquisición de ellos; ahora, encontrando en quien hace mi Voluntad el cumplimiento de mis deseos, mi deseo se reposa en ella, mi Amor toma reposo en su amor, y así de todo lo demás".

Luego ha agregado:

"Te he dado dos cosas grandísimas, que se puede decir que formaban mi misma Vida; mi Vida estuvo encerrada en estos dos puntos: Voluntad Divina y Amor. Y esta Voluntad desarrolló en Mí mi Vida y cumplió mi Pasión. No quiero otra cosa de ti, que mi Voluntad sea tu vida, tu regla, y que ninguna cosa, sea pequeña o grande, escape de Ella, y esta Voluntad desarrollará en ti mi Pasión, y por cuanto más estrechada a mi Voluntad estés, tanto más sentirás en ti mi Pasión. Si haces correr en ti como vida a mi Voluntad, Ella hará correr en ti mi Pasión, así que la sentirás correr en cada uno de tus pensamientos, en tu boca sentirás impregnada la lengua y tu palabra saldrá caliente de mi sangre y elocuentemente hablarás de mis penas; tu corazón estará lleno de mis penas, y en cada latido que hará, a todo tu ser llevará la marca de mi Pasión, y Yo te iré siempre repitiendo: "He aquí mi Vida, he aquí mi Vida". Y me deleitaré en darte sorpresas, narrándote ahora una pena y ahora otra, aún no conocida ni comprendida por ti. ¿No estás contenta?"

* * * * *

Este es un capítulo de diario que toca varios puntos de interés. En primer lugar describe Luisa un intercambio con el Señor sobre la necesidad de escribirlo todo, particularmente, los castigos que están sucediendo. Luisa es todavía alma víctima, Él la relevará de esta misión el 2 de Marzo de 1921, por lo que el Señor dice que es necesario que ella escriba sobre los castigos, porque son parte de su vida diaria, que no porque esté activamente siendo víctima, por eso ha dejado de serlo, por lo que "ahora viéndose este vacío (de los castigos) la cosa parecerá discordante e incompleta, y Yo cosas discordantes e incompletas no sé hacer". Toda esta situación termina cuando, simpáticamente, el Señor Le dice que no se queje después cuando Le envíe una pena parcial de Purgatorio sobre aquellas manos que se negaron a escribir lo que Él quería.

En la continuación del capítulo, Nuestro Señor vuelve a hablar de Su Pasión como lo ha hecho en los dos capítulos anteriores que hemos comentado. Lo que dice para atar a Su Pasión con la Vida vivida de Su Voluntad y en Su Voluntad es muy interesante. Dice que si estamos cada vez mas inmersos en este estado especial de Vivir en Su Voluntad y hacemos las Horas de la Pasión, ocurre que Su Voluntad "hará correr en ti mi Pasión, así que la sentirás correr en cada uno de tus pensamientos, en tu boca sentirás impregnada la lengua y tu palabra saldrá caliente de mi sangre y elocuentemente hablarás de mis penas; tu corazón estará lleno de mis penas, y en cada latido que hará, a todo tu ser llevará la marca de mi Pasión, y Yo te iré siempre repitiendo: "He aquí mi Vida, he aquí mi Vida". Y me deleitaré en darte sorpresas, narrándote ahora una pena y ahora otra, aún no conocida ni comprendida por ti. ¿No estás contenta?"

Lo que el Señor ha descrito es un fenómeno que pudiéramos llamar un círculo de acción auto-alimentado. Mientras más vivimos de Su Voluntad y de lo que Él quiere, y parte de lo que quiere es la lectura asidua, diaria, de Su Pasión, más y mejor vivimos en Su Voluntad, y más y mejor "entenderemos" Su Pasión, que en este caso se traduce en una mayor participación en Sus Sufrimientos, en Sus Penas, en Su Vida en esas 24 Horas. Todo nuestro ser participará cada vez más y mejor de los Bienes y Gracias encerrados en esos Sucesos; mas Vida de Jesús recibiremos y mas se desarrollará en nosotros este Jesús Bilocado que necesitamos desarrollar cada vez mas; mas y mas entenderemos lo que sucedió, y por tanto mas y mas sacaremos provecho de lo que Él Hizo.

Resumen del capítulo del 17 de Diciembre de 1914: (Doctrinal) - Página 141 -

Continuando mi habitual estado y estando muy afligida por las privaciones de Jesús, después de mucho esperarlo ha venido, haciéndose ver en todo mi pobre ser, y yo, me parecía como si fuera la vestidura de Jesús, y rompiendo su silencio me dijo:

"Hija mía, también tú puedes formar hostias y consagrarlas. ¿Ves la vestidura que me cubre en el Sacramento? Son los accidentales del pan con los cuales es formada la hostia, la Vida que existe en esta hostia es mi cuerpo, mi sangre y mi Divinidad, la actitud que contiene esta Vida es mi Suprema Voluntad, y esta Voluntad desarrolla el amor, la reparación, la inmolación y todo lo demás que hago en el Sacramento, el cual no se separa ni un punto de mi Querer; no hay cosa que salga de Mí de la cual mi Querer no vaya delante. Y he aquí cómo también tú puedes formar la hostia: La hostia es material y hechura del todo humana; también tú tienes un cuerpo material y una voluntad humana, este cuerpo tuyo y este tu voluntad, si los mantienes puros, rectos, alejados de cualquier sombra de pecado, son los accidentales, los velos para poderme consagrar y vivir escondido en ti. Pero esto no basta, sería como en la hostia sin la consagración, por eso se necesita mi Vida; mi Vida está compuesta de santidad, de amor, de sabiduría, de potencia, etc., pero el motor de todo es mi Voluntad, por eso después de que has preparado la hostia, debes hacer morir tu voluntad en esa hostia, la debes cocer bien, bien, para hacer que no renazca más, y debes hacer entrar en todo tu ser a mi Voluntad, y Ésta, que contiene toda mi Vida, formará la verdadera y perfecta consagración. Así que no tendrá más vida el pensamiento humano, sino el pensamiento de mi Querer, y esta consagración creará mi sabiduría en tu mente, no más vida de lo humano, la debilidad, la inconstancia, porque mi Voluntad formará la consagración de la Vida Divina, de la fortaleza, de la firmeza y de todo lo que Yo soy. Entonces, cada vez que hagas correr tu voluntad en la mía, en tus deseos y en todo lo que eres y puedes hacer, Yo renovaré la consagración, y como en hostia viviente, no muerta como son las hostias sin Mí, Yo continuaré mi Vida en ti. Pero esto no es todo, en las hostias consagradas, en los copones, en los sagrarios, todo está muerto, mudo, no hay sensiblemente un latido, un ímpetu de amor que pueda responder a tanto amor mío. Si no fuera porque espero a los corazones para darme a ellos, Yo sería bien infeliz, quedaría defraudada en mi Amor y sin finalidad mi Vida Sacramental; y si esto lo tolero en los tabernáculos, no lo toleraré en las hostias vivientes. A la vida le es necesaria la nutrición, y Yo en el Sacramento quiero ser alimentado, pero quiero ser nutrido y alimentado con mi mismo alimento, esto es, el alma hará suya mi Voluntad, mi Amor, mis oraciones, las reparaciones, los sacrificios, y me los dará a Mí como cosas suyas, y Yo me nutriré. El alma se unirá Conmigo, escuchará atenta para oír lo que estoy haciendo para hacerlo junto Conmigo, y conforme repita mis mismos

actos me dará su alimento, y Yo por ello seré feliz, y sólo en estas hostias vivientes encontraré la compensación de la soledad, del ayuno y de lo que sufro en los tabernáculos”.

* * * * *

En este capítulo, el Señor desarrolla varios Conocimientos sobre la Eucaristía y la Vida en Su Voluntad, que conviene destacar.

Primero., En los párrafos 1 y 2 describe lo que sucede en la Eucaristía, respecto de la conversión de los accidentes de pan y vino, en Su Cuerpo y Sangre Santísimas, Su Alma y Divinidad a través de la Consagración.

Segundo. En los párrafos 3 al 8 inclusive, describe lo que sucede en nuestras personas, respecto de la conversión de los accidentes de nuestro ser, o sea, nuestro cuerpo, sangre, alma en función de nuestras facultades y potencias anímicas, en Su Cuerpo y Sangre Santísimas, Su Alma y Divinidad a través de la Consagración. Aunque pueda parecer que habla de lo mismo que sucede en la Eucaristía de pan y vino, que necesita hacerse cada vez que comulgamos, el énfasis está aquí en la primera “consagración” que ocurre cuando recibimos el Don de Vivir en Su Voluntad, por primera vez, que como ya hemos conocido ocurre cuando por primera vez “tomamos en serio” esto de Su Voluntad que ha querido revelarnos a través de Luisa.

Tercero. En los párrafos 9 hasta el final. Describe lo que sucede en nuestras personas, ya consagradas permanentemente por la Vida de Su Voluntad que ahora cohabita con nosotros, y en cuyo proceso, nosotros somos el “Anfitrión Eucarístico” de este Cuerpo de Luz que se nos ha entregado.

Destaca pues, la semejanza que existe entre la Eucaristía normal, en la que el pan y vino son los accidentes que se consagran en virtud del poder sacerdotal, con la Eucaristía en Su Voluntad, en la que nuestra persona es el accidente que se consagra en virtud de nuestra aceptación inicial con el primer “encuentro” que tengamos con esta Vida en Su Voluntad que describe en estos Escritos.

Al mismo tiempo destaca, la diferencia que existe entre la Eucaristía normal, en la que Su Estancia en esos accidentes de pan y vino es transitoria, y esta “Eucaristía” extraordinaria, en la que Su Estancia en los accidentes de nuestra persona es permanente, y significativamente, necesita alimentarse para poder renovarse, y crecer.

Con estos antecedentes, comencemos el análisis del capítulo.

(1) Hija mía, también tú puedes formar hostias y consagrarlas. ¿Ves la vestidura que me cubre en el Sacramento? Son los accidentes del pan con los cuales es formada la hostia, la Vida que existe en esta hostia es mi cuerpo, mi sangre y mi Divinidad, la actitud que contiene esta Vida es mi Suprema Voluntad, - La primera afirmación de Nuestro Señor anuncia el tema a desarrollar en este extraordinario capítulo sobre la Eucaristía y la Vida en Su Voluntad. Le dice a Luisa que también ella puede formar Hostias y consagrarlas. Casi pudiéramos ver la cara de Luisa, toda sorprendida, confusa, boquiabierta, ante esta afirmación de Su Jesús. Es un “titular de periódico” perfecto: intriga, choca, y al mismo tiempo, invita a seguir leyendo para descubrir como el “periodista” ha llegado a esta conclusión.

Dicho esto, sin embargo, para los que hemos estado estudiando asiduamente estos Escritos de Nuestro Señor, el “titular” nos parece perfectamente consistente con lo que Nos ha explicado hasta ahora de esta Vida en Su Voluntad que cohabita en nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, en un Cuerpo de Luz.

Jesús comienza a describir lo que los ojos humanos ven al contemplar la Hostia. Se refiere, en primer lugar, a la parte física que vemos y de la cual está formada: una partícula de pan. Así pues, lo primero que Nos fuerza a reflexionar, es que alguien, una persona encargada o un negocio, prepara y forma las Hostias con harina de trigo horneada sin levadura, en recordatorio del Paso del Señor en Egipto, y también para que el pan resultante quede estrecho, y sea más fácil entregarlo a los fieles. Por si nos habíamos percatado antes, el Señor Nos dice que el Amor Divino, ya está “formando” su futuro Cuerpo, todavía sin vida; así como El Amor Divino, en su momento, creó el cuerpo de Adán, sin vida hasta que Dios exhaló en él Su Aliento, y así como el Amor Divino crea primero, un “cuerpo” con “forma y funcionalidad” a todo lo que eventualmente tendrá vida.

Ya Nos ha dicho con anterioridad, que antes de crear algo, particularmente algo que va a contener vida, y por tanto va a poder obrar, se necesita crear el espacio en donde poner esa vida.

Así pues, esta partícula de pan "cubre", "oculta" a un "Cuerpo" de Jesús al que está por dársele Vida; es decir, y repetimos, porque esta es una de las grandes Revelaciones de este capítulo: el Amor Divino ya ha formado, en cada Hostia, un Cuerpo y Sangre de Jesús, pero falta infundirle a ese "cuerpo", un alma humana, sin la cual nada humano vive, y una Vida Divina, Su Misma Voluntad, la cual da Vida a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, o mejor aún, a la Divinidad Trinitaria. En esta Relación incomprensible a la mente creada, entre la Voluntad Suprema y la Santísima Trinidad, relación en la que ambas existen, y no puede existir la una sin la otra; en esa relación "simbiótica" repetimos, no hay precedencia alguna. Ambos Entes existen e interaccionan simultáneamente. Si la Voluntad Suprema es la Vida de la Santísima Trinidad, a su vez, la Santísima Trinidad posee y controla a la Voluntad, y otorga esa Misma Vida que sólo Ellos poseen en derecho, a aquellos o aquellas a quienes Ellos quieran otorgársela.

Pero no hemos terminado. El Señor enfatiza, que la actitud de esta Vida Divina que se encierra en esos accidentes materiales, es la actitud de Su Voluntad Suprema.

Dice el Diccionario que actitud es "la disposición de ánimo de alguna manera manifestada". Dicho de otra manera, y afín con lo que el Señor dice, Su Disposición de Ánimo de esta Vida Divina que Él encierra en la Eucaristía, es la misma Disposición de Ánimo que tiene la Voluntad Suprema. Este es un concepto bastante complejo del que hay que hablar de varias maneras y con varios ejemplos para llegar a entenderlo.

No debemos confundir el concepto de actitud con el concepto de intención.

Yo puedo tener la intención de hacer el bien al prójimo, por ejemplo, pero esa intención se traduce en una acción u obra inmediata que Dios me ha sugerido en ese momento, pero pasado ese momento, la intención puede desvanecerse, y necesita ser renovada, sugerencia por sugerencia.

Por el contrario, si mi actitud es la de hacer el bien al prójimo, porque quiero tener esa actitud y la acojo, entonces, esa actitud condiciona todas mis intenciones respecto del prójimo, y el bien de mi obrar hacia el prójimo, fluye de mí, ininterrumpidamente, y de esta manera mi actitud es manifestada a ese prójimo.

La Actitud de Nuestro Señor cuando vino a la tierra era una Actitud Redentora, y se manifestaba en Su acogida inmediata y Ejecución consistente en todo lo que pensaba, en todo lo que decía, en todo lo que hacía.

La actitud de Luisa cuando se le anuncia su rol como alma víctima, es una actitud de aceptación que se manifiesta en su acogida inmediata y ejecución consistente a toda participación que Nuestro Señor quiera darle de Sus Sufrimientos.

La actitud de Luisa cuando se le anuncia su rol como cabeza de misión del Apostolado de la Divina Voluntad, es una actitud de aceptación que se manifiesta en su acogida inmediata y ejecución consistente a escribir todo lo que Nuestro Señor Le comunica, y que está reflejado en estos Escritos.

Así pues, para que pueda existir actitud respecto a algo en un ser, sea el ser humano o Divino, se necesita una formulación clara del propósito para el que se pide actitud, y una acogida inmediata de ese ser a ese propósito, seguida por una ejecución consistente que vaya enfocada a satisfacer el propósito en cuestión.

La Vida Divina que Dios da a la Eucaristía, tiene varios propósitos, que Nuestro Señor ha ido develándonos poco a poco, a través de los Escritos y ese Jesús bilocado, al que ahora se Le da esta Vida, tiene una actitud de aceptación de estos múltiples propósitos, que se manifiesta en Su Acogida inmediata y Ejecución consistente de todos esos propósitos según se requiera.

Hay dos capítulos del volumen 4, que debemos extraer ahora para que comprendamos la Actitud de Su Vida Sacramental de la que Nos habla ahora, respecto de algunos de los Propósitos que se persiguen "sacramentándolo".

En el Volumen 4, el 12 de Marzo de 1903, Nuestro Señor Le dice a Luisa, y extractamos:

"Hija mía, lo mismo sucedió cuando en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación para salvar al género humano, y Yo unido a Su Voluntad acepté y me ofrecí víctima por el hombre; todo fue

unión entre las Tres Divinas Personas y todo fue planeado juntos, pero cuando me puse a la obra llegó un momento, especialmente cuando me encontré en el ambiente de las penas, de los oprobios, cargado de todas las maldades de las criaturas, que me quedé solo y abandonado por todos, hasta por mi amado Padre; y no sólo esto, sino que así, cargado de todas las penas como estaba, debía forzar al Omnipotente que aceptara y que me hiciera continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente, pasado y futuro. Y esto lo obtuve. El sacrificio dura aún, el esfuerzo es continuo, si bien es esfuerzo todo de amor, ¿y quieres saber dónde y cómo? En el sacramento de la Eucaristía. En la Eucaristía el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, y me encuentro en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todas son muertes de amor. Entonces, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los períodos de mi misma vida?”

Asimismo, en el volumen 4 - 3 de Julio de 1902, Nuestro Señor Le dice a Luisa y extractamos:

“Hija mía, cada período de mi Vida debe recibir del hombre distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más. Pero el período de mi Vida Eucarística, como es toda vida de escondimiento, de transformación y de continua consumación, tanto que puedo decir que mi amor, después que ha llegado al exceso y aun haberse consumado, no pudo encontrar, en mi infinita sabiduría, otras señales externas de demostración de amor para el hombre. Y así como la encarnación, la vida, pasión y muerte de cruz obtienen amor, alabanza, agradecimiento, imitación, así la vida sacramental obtiene del hombre un amor extático, amor de dispersión en Mí, amor de perfecta consumación, y consumándose el alma en mi misma vida sacramental, puede decir que hace ante la Divinidad los mismos oficios que continuamente estoy haciendo Yo ante Dios por amor de los hombres. Y esta consumación hará que el alma desemboque a la vida eterna”.

(2) y esta Voluntad desarrolla el amor, la reparación, la inmolación y todo lo demás que hago en el Sacramento, el cual no se separa ni un punto de mi Querer; no hay cosa que salga de Mí de la cual mi Querer no vaya delante. – Una vez que hemos comprendido lo que significa “la actitud que contiene este Vida”, comprendemos también que Jesús, cumpla con todos los propósitos, los que conocíamos, y los que Nos ha ido revelando en estos Escritos, y los cumpla consistentemente, y como estos propósitos fueron y siguen siendo la expiación, reparación, inmolación y adoración como ya se lo dijera a Luisa desde muy joven cuando la enseñó a realizar las 33 Visitas.

Un aspecto interesante de esta Vida Sacramental que Nos anuncia un tanto escondidamente, es que esta Vida tiene unos propósitos bien definidos, no sujetos a variación alguna, puesto que no son una vida nueva, sino que es la Vida Sacramental que repite su Vida, particularmente, cuando crucificado y alzado en la Cruz vive las tres Horas Finales de 12 a las 3 de la tarde.

Es también interesante como anuncia, que es Decisión de Ellos Tres, y por tanto es Decisión de Su Voluntad, el que todo se haga de acuerdo con lo ya ocurrido. La decisión inicial de instituir el Sacramento de la Eucaristía, se renueva constantemente en cada Misa Eucarística, y se renueva con los mismos propósitos con los que se instituyó. Para aquellos que pudieran llegar a pensar, porque así somos, que la Misa y la Eucaristía son ya una rutina, esto que dice el Señor debe despertarlos abruptamente. Todo esto el Señor lo anuncia diciendo que “Su Vida Sacramental no se separa ni un punto de mi Querer; no hay cosa que salga de Mí de la cual mi Querer no vaya delante.”. Su Querer no solo lo controla todo, sino que se adelanta a todo aquello que controla y que ha diseñado.

(3) Y he aquí cómo también tú puedes formar la hostia: La hostia es material y hechura del todo humana; también tú tienes un cuerpo material y una voluntad humana, este cuerpo tuyo y esta tu voluntad, si los mantienes puros, rectos, alejados de cualquier sombra de pecado, son los accidentes, los velos para poderme consagrar y vivir escondido en ti. – Jesús hace una comparación entre una Hostia de pan Consagrada en la que está Su Persona total, con la actitud requerida, y la Hostia del cuerpo de una criatura que vive en Su Voluntad, en la que también está Su Persona total, con la misma actitud requerida. Lo único que cambia de una a otra, son dos aspectos importantes que debemos destacar, y que por extrañamiento que parezcan, son consistentes con todo lo que estamos estudiando. En todo lo que sigue, la Persona de Jesús quiere decir la totalidad de Jesús: Su Cuerpo, Sangre, Alma, Divinidad y Obras.

Primero. La Persona de Jesús transubstanciada, o mejor aún, bilocada en la Hostia, no está sujeta a crecimiento alguno. Ha sido creado para cumplir con unos Propósitos específicos, una “agenda” como se diría hoy, y una vez cumplidos, esa Persona pensamos “regresa” a la Voluntad Suprema en la que vive eternamente. Incidentalmente decimos

que no hemos leído, todavía en los Escritos, lo que sucede con estos miles y miles de Jesús que fueron creados para encerrarlos en esas Hostias. Quizás algún día Se digne decirnos algo al respecto.

Por el contrario, la Persona de Jesús que se biloca en la criatura que ha pedido vivir en Su Voluntad, está sujeta a crecimiento, y crecimiento continuo a partir del momento en que es creada y bilocada. Los propósitos de la Vida Sacramental originales permanecen, pero a estos se añaden ahora otros propósitos no directamente relacionados con las Tres últimas Horas de Agonía en la Cruz, sino que se expanden para permitir que Jesús viva una vida nuestra, y en la que Jesús realice lo que durante Su Vida entre nosotros no pudo realizar. Este es el sentido último que debemos comprender tiene Su Afirmación de que Él quiere vivir a través de nosotros. Jesús no fue escritor, pero es escritor en Luisa, y el Jesús que es Escritor es el Jesús que está bilocado en Luisa, pero, como ese Jesús bilocado en Luisa, no puede estar "desincronizado" con el Jesús original, el que está sentado a la derecha de Dios Padre, resulta que el Jesús original es ahora escritor también. Y así pudiéramos hablar de todas y cada una de las profesiones de las criaturas que vivirán en Su Voluntad, y que Le permitirán a Jesús ser Uno en todos.

Segundo. En la confección de la Hostia por la persona encargada o negocio se requiere que sea la adecuada, utilizando el mejor trigo y agua, en un ambiente de limpieza y sin contaminación. Dice el derecho Canónico "que el pan sea de trigo y agua sin otro elemento añadido; que sea ácimo, es decir, no fermentado, (C. 926), hecho recientemente, de manera que no haya peligro de corrupción (c. 924). Asimismo dice que "el vino sea natural, puro de uva y no corrompido. Debe ser vino y no jugo de uva, (C. 924). Asimismo se permite que "al vino se le añadan unas gotas de agua (c. 924)." El añadir agua al vino era la práctica universal entre los judíos y seguramente así lo hizo Nuestro Señor Jesucristo, y así también lo hacen todos los sacerdotes en persona de Cristo.

Resumiendo decimos, que el "Cuerpo de Jesús" y la "Sangre de Jesús" todavía en forma de Hostia y Vino, son lo más adecuadamente puro y natural posibles que podemos confeccionar para Él.

Por el contrario, "nuestro cuerpo material y una voluntad humana", no es necesariamente todo lo adecuadamente puro y natural que se necesita para que Él Biloque Su Persona en nosotros. De hecho, pudiéramos afirmar que no todos los que comienzan a vivir en Su Voluntad, están en las condiciones de pureza y naturalidad que se exigen del pan y el vino que van a ser consagrados sacramentalmente, y que se exigen de la criatura que va a recibirle, a saber, que esté en Gracias de Dios y sin pecados graves.

Para muchos de los que empiezan a estudiar estos Escritos, y para que lean esto sin conocimiento previo, la situación descrita pudiera parecer contradictoria, errada a punto de herética. ¿Cómo puede Nuestro Señor, la Pureza y Perfección Sumas, Venir a una criatura y Bilocarse en ella, cuando esta criatura comienza a vivir en Su Voluntad, si esa criatura no está adecuadamente pura para recibirle?

La respuesta, por extraña que parezca, es que Nuestro Señor no exige que la Consagración que ocurre cuando comenzamos a vivir en Su Voluntad, o sea, cuando introduce en nuestra persona, la Vida de Su Voluntad que ha formado para cada uno, en la forma de un Cuerpo de Luz en el cual va encerrado Su Voluntad Bilocada y Obrante, no exige, repetimos, que se haga en las mismas condiciones de perfección, que se exigen en la recepción sacramental. Dicho esto, sin embargo, no es posible que esta situación inadecuada persista por mucho tiempo. La Labor interna que esta Vida en Su Voluntad va a comenzar a realizar en esa criatura, si esa criatura se deja dominar por Ella, hará que esa criatura se transforme y comience a vivir en las condiciones de pureza requeridas, o como dice el Señor en este párrafo: "si los mantienes puros, rectos, alejados de cualquier sombra de pecado, son los accidentes, los velos para poderme consagrar y vivir escondido en ti.". Podremos empezar inadecuados, pero no podemos permanecer inadecuados por mucho tiempo. Su Voluntad y Él Mismo se encargan de arreglar el interior de "nuestra choza", para que sea "digna habitación real".

(4) Pero esto no basta, sería como en la hostia sin la consagración, por eso se necesita mi Vida; - Comienza el Señor Su Explicación sobre el proceso de cómo nuestro cuerpo material y voluntad humana, pueden ser consagrados, y dice que para que podamos ser consagrados, se necesita Su Vida. De nuevo, aunque parezca extraño, todo puede servirle de materia de consagración, porque el "anfitrión" de Su Vida, puede ser o hacerse tolerablemente adecuado, pero nada son, en definitiva, si no contienen Su Vida.

(5) mi Vida está compuesta de santidad, de amor, de sabiduría, de potencia, etc., pero el motor de todo es mi Voluntad, por eso después de que has preparado la hostia, debes hacer morir tu voluntad en esa

hostia, la debes cocer bien, bien, para hacer que no renazca más, - Dos informaciones en el párrafo. En la primera Nos reafirma que aunque El es el todo de la Perfección, de la Santidad, del Amor, de la Sabiduría, etc., todo eso sería estático, sin Vida, porque ninguna de Sus Perfecciones tiene Vida; lo único que Le da Vida es Su Voluntad, es el Motor que hace posible que todas Sus Perfecciones puedan ser ejercitadas y vistas por Ellos Mismos. El Párrafo es tan extraordinario que aturde; pero al mismo tiempo es completamente lógico lo que dice sucede. En más de una ocasión, el Señor Nos presenta con un cuadro "imposible", que es un recurso retorico más, para hacernos comprender la importancia que tiene algo que Nos quiere decir. En este caso, llega hasta el extremo de decir que Ellos Tres no serían capaces de hacer nada, a pesar de que tienen la capacidad de hacerlo todo, si Su Voluntad no Les diera la Vida que les permite hacerlo todo. Claro está, esta situación es totalmente hipotética, porque siempre dice cuando habla de esta manera, "lo que no puede ser". En este caso, ni siquiera dice eso, sino que prosigue.

En la segunda parte del párrafo, Nuestro Señor Le pide a Luisa y a nosotros, que debemos hacer morir nuestra voluntad humana, que es parte del exterior de esta Nueva Hostia que somos nosotros consagrados en Su Voluntad. Hacer morir nuestra voluntad humana significa, como ya sabemos, el no ser nosotros los iniciadores de nuestras acciones; más bien, responder siempre a Sus Sugerencias Amorosas de Acción, esto es, hacerlo todo porque Él lo quiere, aun aquello que es "involuntario".

Para los que empiezan estos Estudios, y por tanto, esta Vida en Su Voluntad, este es un punto complicado siempre. Lo involuntario, como el respirar, debemos ofrecerlo como si pudiéramos controlar y respirar, o no respirar, y decir que respiramos porque Jesús quiere que yo respire. Lo voluntario debemos hacerlo respondiendo a Sus Sugerencias Amorosas de Acción, con las que Nos guía para que realicemos el Plan de Vida que tiene para cada uno de nosotros.

¿Por qué Nos pide esto el Señor con tanto interés? Sencillamente, porque no puede haber dos voluntades moviendo y dirigiendo nuestra vida. Ya Él ha introducido Su Vida, Su Voluntad en el Cuerpo de Luz que ahora poseemos, y que va a empezar a guiar nuestras dos vidas, y esta es la Única Voluntad que debe ahora regirnos y dominarnos.

(6) y debes hacer entrar en todo tu ser a mi Voluntad, y Ésta, que contiene toda mi Vida, formará la verdadera y perfecta consagración. — Un Conocimiento implicado más, entre los muchos de este capítulo, lo encontramos en este párrafo. La situación que implica en este párrafo es complicada, y trataremos de explicarla lo mejor posible.

A diferencia de la Hostia y el Vino, que no tienen vida, y nunca la tendrán porque la funcionalidad del pan y del vino no requiere que tengan vida, nosotros, como seres humanos, sí tenemos vida, y la tenemos cuando llega a nosotros esta nueva Vida en Su Voluntad que Quiere regalarnos y Nos ha regalado. Ahora bien, este Regalo trae consigo una Vida infinitamente superior a la que teníamos, como que es la Propia Vida Divina, la que Le da Su "Funcionalidad" al Ser Divino. Como ya habíamos intimado en el párrafo anterior, no podemos tener dos existencias, dos vidas y por tanto dos obreres distintos. Uno de esas dos existencias, vidas, y obra, tiene que subsumirse a la otra, y debe subsumirse libremente, conscientes nosotros y consciente Él, del sacrificio que se Nos pide realicemos. Su Voluntad, Ellos Mismos, no nos pueden obligar a rendirla y hacerla morir para que Su Voluntad y Su Vida sean las que entren y permanecen en nosotros. Este rendimiento es todo nuestro.

Sin decirlo, el Señor Nos dice, que la situación de una criatura que viva en Su Voluntad, y con su vida humana interfiriendo con la Vida Divina, es una situación insostenible, y que puede tolerarse, por algún tiempo, mientras esa vida humana va siendo sometida, "sin prisas pero sin tregua", a la Voluntad Divina que ahora quiere y necesita dominarnos.

(7) Así que no tendrá más vida el pensamiento humano, sino el pensamiento de mi Querer, - Esto parece un ejemplo de lo que quiere decir someterse a Su Voluntad, pero, ¿si el pensamiento humano es, en su mayor parte involuntario, como puedo yo darle vida o no darle vida? De nuevo, como ya explicamos, lo que quiere es que sometamos nuestro pensamiento al de Su Querer, al de Él, y cuando es voluntario debemos pensar como el Señor piensa, y pensar que lo que pensamos es lo que Él quiere que yo piense; y, por otro lado, hacer un acto de ofrecimiento de todo aquello que pensamos involuntariamente, como si también esto involuntario fuera voluntario.

(8) y esta consagración creará mi sabiduría en tu mente, no más vida de lo humano, la debilidad, la inconstancia, porque mi Voluntad formará la consagración de la Vida Divina, de la fortaleza, de la firmeza y de todo lo que Yo soy. — Podemos tener la seguridad de que en el instante en que esta Consagración se realiza, Él "crea Su Sabiduría en nuestra mente", y empieza a dirigir nuestro ser por caminos sabios, inteligentes, fuertes,

constantes. Esto no se realiza en un momento, porque el proceso es un proceso de rendimiento por parte nuestra, y de reafirmación por parte de Él, que empieza a realizarse acto por acto. Esto es lo que explicará con inusitada fuerza en el capítulo del 6 de Agosto de 1928, volumen 24.

(9) Entonces, cada vez que hagas correr tu voluntad en la mía, en tus deseos y en todo lo que eres y puedes hacer, Yo renovaré la consagración, y como en hostia viviente, no muerta como son las hostias sin Mí, Yo continuaré mi Vida en ti. - Con este párrafo 9, Nuestro Señor comienza Su Explicación de lo que sucede después de que Nos ha consagrado en Su Voluntad. Dice, que cada vez que hagamos correr nuestra voluntad en la de Él, o sea, en la medida en que hacemos lo que Nos pide, Él renovará esta Consagración. Ya lo hemos dicho en las clases: Nuestra Consagración en Su Voluntad, solo ocurre una vez; lo que nos toca ahora a nosotros es dejar que Él la renueve, acto por acto, y de esta manera, Él pueda continuar Su Vida en cada uno de nosotros, los que vivimos en Su Voluntad. Somos Hostias Vivientes, porque a diferencia de lo que sucede con las Hostias de Pan, una vez que Nos consagra en Su Voluntad, Él, y todo el Pleno del Ser Divino permanece en nosotros, dándonos continua Vida.

(10) Pero esto no es todo, en las hostias consagradas, en los copones, en los sagrarios, todo está muerto, mudo, no hay sensiblemente un latido, un ímpetu de amor que pueda responder a tanto amor mío. Si no fuera porque espero a los corazones para darme a ellos, Yo sería bien infeliz, (Yo) quedaría defraudado en mi Amor y sin finalidad mi Vida Sacramental; - Dice, preparándonos para el próximo párrafo 11, que existe otra diferencia grande entre las Hostias de Pan y las Hostias de nuestras personas consagradas en Su Voluntad. Dice que la materia de las Hostias Sacramentales es materia sin vida, que no puede corresponder a “tanto Amor Mío”, y que si no fuera porque hay seres humanos buenos que quieren corresponder a este Amor, recibéndolo en comunión, “El sería bien infeliz, y quedaría defraudado en Su Amor, y sin finalidad Su Vida Sacramental”. Implica con esto, también, que está infeliz la mayor parte del tiempo, o sea, todo el tiempo en el que está ahí, esperando en Su Actitud Sacramental, para poder realizar Sus Propósitos como Jesús Sacramentado, y que no puede realizar mientras no lo recibimos.

(11) y si esto lo tolero en los tabernáculos, no lo toleraré en las hostias vivientes. – Claramente dice, que esta “situación de infelicidad” que experimenta en el Sacramento, situación provocada porque no puede realizar Sus Propósitos como Jesús Sacramentado, no es una situación que va a tolerar en los que ha consagrado en Su Voluntad, como Hostias Vivientes. Como decíamos, Él está trabajando, para que esas situaciones de infelicidad, inevitables al principio de nuestra Vida en Su Voluntad, sean cada vez mas infrecuentes; y también Nos dice, que si El no logra esto de nosotros, Él no Nos saca fuera la Vida de Su Voluntad que Nos ha entregado, eso no lo hará nunca, pero sí hará para que nosotros mismos la vayamos olvidando, y seamos nosotros mismos los que nos saldremos fuera, porque dejará de interesarnos.

(12) A la vida le es necesaria la nutrición, y Yo en el Sacramento quiero ser alimentado, pero quiero ser nutrido y alimentado con mi mismo alimento, esto es, el alma hará suya mi Voluntad, mi Amor, mis oraciones, las reparaciones, los sacrificios, y me los dará a Mí como cosas suyas, y Yo me nutriré. – Continúa Su Explicación de lo que sucede, a partir de la Primera Consagración. Dice que El necesita alimentarse, porque Él está vivo en nosotros, y también está vivo y presente el Pleno del Ser Divino. Después de esta Revelación dice, que solamente podemos alimentarlo, si Le damos Su Mismo Alimento, que es, obviamente, Él Mismo, y lo que hace, y ha hecho, y por extensión hará, a través de nosotros, o de otros consagrados también. Sin embargo, aun esto de devolverle lo que es de Él, Él quiere lo hagamos, como si lo que devolvemos fuera nuestro y queremos, la formula de la voluntad, darle lo que es nuestro.

Este es uno de los puntos más importantes y al mismo tiempo, mas intrigante de todo lo que Nos enseña acerca de cómo vivir en Su Voluntad. Tenemos que hacer nuestro todo lo que Nos sugiere que hagamos, tenemos que completar Su Acto de Amor encerrado en la Sugerencia, pero recordemos cual es la Sugerencia, y dice así:

Fulano, quiero que te alimentes con todas Mis Obras, para fortalecerte, para renovarte en este Regalo que Te he dado, pero luego quiero que Me las devuelvas, endosadas y aumentadas con tus mismos actos de correspondencia y de amor, para que esas Obras Mías, así mejoradas por ti, Me sirvan de alimento y pueda Yo continuar desarrollándome, como es necesario que suceda.

(13) El alma se unirá Conmigo, escuchará atenta para oír lo que estoy haciendo para hacerlo junto Conmigo, y conforme repita mis mismos actos me dará su alimento, y Yo por ello seré feliz, y sólo en estas hostias vivientes encontraré la compensación de la soledad, del ayuno y de lo que sufro en los taber-

náculos". – Recapitula el Señor y añade, como sucede frecuentemente. Da "reglas de conducta adicionales" a las ya dadas. Dice que quiere:

- a) Que el alma se una conmigo. - De nuevo, tenemos que querer unirnos a Él; nuestra comunicación con Él debe ser continua.
- b) Escuchemos atentamente a lo que Él hace para hacerlo junto con el Señor. La Lectura de las Horas de la Pasión, la Lectura de la Vida de Nuestro Señora en la Divina Voluntad, las Visitas al Santísimo, los Paseos, y todo lo que Nos pide hagamos según vamos leyendo los Escritos, son estas cosas que el Señor "está" haciendo, están "en acto" de hacerse, y debemos seguirlos. Asimismo, todo lo que Nos ha instruido hagamos para mostrar nuestra adhesión a Su Redención, son obras hechas por Él, y en acto de hacerse, y que nosotros repetimos. Incidentalmente pocas personas piensan de esta manera, y en realidad no debemos culparlas, porque tampoco nosotros conocíamos el porqué hacemos lo que hacemos, y que estábamos repitiendo la Obra del Señor.
- c) Que lo alimentamos repitiendo Sus Actos.
- d) Que, como resultado, Le hagamos feliz.
- e) Que Le compensemos por "la soledad y el ayuno de Amor", Sacramentado, que sufre en los tabernáculos.

Resumen del capítulo del 21 de Diciembre de 1914: (De Diario) – Página 144 –

Estaba en mi habitual estado, y el bendito Jesús viniendo todo afligido me ha dicho:

"Hija mía, no puedo más con el mundo, consuélame tú por todos, hazme palpar en tu corazón, a fin de que sintiendo por medio de tu corazón los latidos de todos, los pecados no me lleguen directos, sino indirectos por medio de tu corazón, de otra manera mi Justicia hará salir todos los castigos que no han salido nunca".

Y en el acto de decir esto ha ensimismado su corazón al mío y me hizo sentir su latido, pero quién puede decir lo que se sentía, los pecados como saetas herían aquel corazón, y mientras yo tomaba parte, Jesús tenía alivio. Luego, sintiéndome toda fundida en Él, parecía que yo encerraba su inteligencia, sus manos, sus pies, y así todo lo demás, y yo tomaba parte en recibir todas las ofensas de cada uno de los sentidos de las criaturas, ¿pero quién puede decir cómo sucedía esto?

Luego Jesús agregó:

"Tener compañía en las penas es el más grande alivio para Mí, he aquí porqué mi Padre Divino después de la Encarnación no fue tan inexorable, sino más benigno, porque las ofensas no las recibía directas, sino indirectas, esto es, a través de mi Humanidad, la cual le hacía continuas reparaciones. Así Yo voy buscando almas que se pongan entre Mí y las criaturas, de otra manera reduciría el mundo a ruinas".

* * * * *

El énfasis de este capítulo "de diario", está en la palabra "consuelo". Ya estamos familiarizados con esta petición de Jesús, particularmente cuando leemos las Horas de la Pasión, y llegamos a comprender como Luisa y ahora nosotros, Le consolamos con nuestra participación y compañía.

Dicho esto, sin embargo, aquí el Señor amplía este concepto de "consuelo" que quiere recibir diciéndonos, que Luisa y cada uno de nosotros que vivimos en Su Voluntad, podemos consolarle más efectivamente, si con nuestra intención hacemos que Su Corazón, palpita dentro del nuestro, y así en efecto le sirvamos como interferencia, como un "filtro", para que los pecados de los demás no Le lleguen directamente, "sino indirectos por medio de tu corazón". Dice además, que haciendo esto impide Luisa y nosotros, que Su Justicia no haga salir "todos los castigos que no han salido nunca".

Observemos como, una vez más, Nuestro Señor enfatiza que esta manera particular de consolarlo, que ahora debe ser la normal para nosotros, necesita ser querida, que no puede ocurrir por el mero hecho de leer el capítulo, sino que de ahora en adelante tenemos que querer consolarlo encerrando, o como Luisa dice, "ensimismar" Su Corazón en el nuestro.

En este punto tenemos que detenernos un momento. La traducción de la Librería Fiat dice que "Jesús juntó Su Corazón al de Luisa". Esta traducción no es consistente con lo que sigue. La traducción de Acuña que usamos como base

para nuestros comentarios, dice que ha "ensimismado su corazón al mío". Cuando Jesús Le dice a Luisa "hazme palpar en tu corazón", que es afín a ambas traducciones, implica que Su Corazón quiere palpar dentro del corazón de Luisa, por lo que comprendemos que el verbo ensimismar es el correcto; es más, casi que se pudiera utilizar el verbo "subsumir", que es más correcto aún que el verbo "ensimismar", porque la intención del Señor es de que Su Corazón se sume al nuestro pero debajo del nuestro, que es como en realidad puede nuestro corazón ser un escudo, un filtro, para que los pecados no lleguen a Él directamente.

Luisa ve, en "tiempo real" como se dice ahora, que cuando ella interponía su corazón entre los pecados y el Corazón de Jesús, **"Jesús tenía alivio"**.

Pero esto no es todo. Dice Luisa que en la medida que ella se fundía con Jesús, y encerraba dentro de ella, o sea, ensimismaba o subsumía dentro de ella, a toda la Persona de Jesús, Sus Manos, Sus Pies, Sus Sentidos, **"y así todo lo demás, y yo tomaba parte en recibir todas las ofensas de cada uno de los sentidos de las criaturas"**.

Dice que ella misma no podía explicar como sucedía esto, y nosotros tampoco por supuesto. Lo importante es, que es necesario querer ensimismar o subsumir a Jesús en nosotros. Ya está bilocado en nosotros, viviendo en Su Voluntad, y de hecho, ya estamos interponiendo nuestras personas y escudándole o filtrando a través nuestro, las ofensas de los demás, pero el Señor quiere que tengamos conciencia y querramos que esto suceda con toda efectividad.

Pero el capítulo no termina todavía. Falta que el Señor Mismo Nos dé la razón última por la que necesita que nosotros entendamos y querramos hacer esto con toda nuestra intención. Dice que **"mi Padre Divino después de la Encarnación no fue tan inexorable, sino más benigno, porque las ofensas no las recibía directas, sino indirectas, esto es, a través de mi Humanidad, la cual le hacía continuas reparaciones."**

Así ahora continúa diciendo, que Le es necesario continuar haciéndolo a través de nosotros, porque solo los que viven pueden querer hacer lo que Él quiere, y por tanto de hecho, sea Él Mismo viviendo en nosotros, y a través de nosotros, los que se pongan entre Él, Dios Mismo, y las criaturas, porque **"de otra manera reduciría el mundo a ruinas"**.

No podemos terminar este capítulo, al parecer "sencillo", porque las Enseñanzas que el Señor Nos da a veces se encierran en palabras o verbos que nos parecen conocidos. Si algo hemos aprendido los que preparan estas Guías de Estudio es, que hay que estar muy sensibilizados a toda expresión que pueda parecernos extraña. Debemos decir que Él Nos sensibiliza a que prestemos atención especial al uso que hace de ciertas expresiones. En este caso, ha dicho, que **"después de la Encarnación, el Padre Divino no fue tan inexorable, sino más benigno"**. Oír esta palabra inexorable y correr al Diccionario fue todo uno. En efecto, dice el Diccionario que ser inexorable es "no dejarse vencer por los ruegos". Con todo esto el Señor implica abiertamente, que antes de Su Encarnación y vida entre nosotros, Su Padre, y en este caso, el Ser Divino, no Nos oía, pero después de Su Encarnación, era más benigno, o sea, estaba más predisposto a escucharnos.

Resumiendo esto último, porque es muy importante. Declara Jesús que al Él venir a la tierra, como Redentor, interponía Sus ruegos, Sus oraciones y Sus actos hechos en Su Voluntad, para que el Padre no recibiera las ofensas directamente como las recibía antes. Así ahora quiere hacer, pero a través de Luisa, y con cada uno de los que vivan en Su Voluntad, la persona de Jesús bilocada en el Cuerpo de Luz que cada uno posee, continúa con esta Labor de interposición entre Dios y los seres humanos. De esta manera, en este Conocimiento insospechado, comprendemos que Jesús cambió, y continúa cambiando, la inexorabilidad de Su Padre, y de la Justicia Divina, en benignidad, y consiguió, y continúa consiguiendo, que se "oyera" al hombre, y se restableciera la Comunicación tan necesaria para la Redención y la Venida del Reino.

Resumen del capítulo del 8 de Febrero de 1915: (De Diario) – Página 145 -

Este es un interesante capítulo de diario con mucha información. Detectamos en el capítulo varias partes, y así las analizaremos.

* * * * *

Me la pasó frigidísima por los modos que mi siempre amable Jesús tiene conmigo, pero resignada a su Santísimo Querer. Si me lamento con Jesús por sus privaciones y por su silencio, Él me dice:

"No es tiempo de poner atención a esto, estas son niñerías y de almas muy débiles que ponen atención a sí mismas y no a Mí, que piensan en lo que sienten y no lo que les conviene hacer, estas almas apestan a humano y no puedo fiarme de ellas. De ti no espero esto, quiero el heroísmo de las almas que olvidándose de sí mismas ponen atención sólo a Mí, y unidas Conmigo se ocupan de la salvación de mis hijos, porque el demonio usa de todas sus astucias para arrancarlos de mis brazos. Quiero que te adaptes a los tiempos, ahora dolorosos, ahora luctuosos y ahora trágicos, y junto Conmigo reces y llores por la ceguera de las criaturas; tu vida debe desaparecer haciendo entrar en ti toda mi Vida. Haciéndolo así, sentiré en ti el perfume de mi Divinidad, me fiaré de ti en estos tiempos tan tristes, que sin embargo no son más que los preludios de los castigos, ¿qué será cuando las cosas avancen más? ¡Pobres hijos, pobres hijos!"

Y parece que Jesús sufre tanto que se queda sin palabras y se oculta más adentro de mi corazón, de modo que desaparece del todo. Y cuando cansada de mi estado doloroso renuevo los lamentos, lo llamo y le digo: *"Jesús, ¿no sabes las tragedias que están sucediendo? ¿Cómo es posible que tu piadoso corazón pueda soportar tales estragos en tus hijos?"*

Y parece que Él apenas se mueve en mi interior, como si no se quisiera hacer sentir, y siento dentro de mi respiro otro respiro afanoso, como si estuviera en agonía, es el respiro de Jesús, porque advierto que es dulce, pero mientras me consuela toda me hace sentir penas mortales, porque en aquel respiro siento el respiro de todos, especialmente los de tantas vidas muriendo y que Jesús sufre con ellos el estertor de la agonía. Otras veces parece que se duele tanto, que manda tristes lamentos, de mover a piedad los corazones más duros.

* * * * *

Tal parece como que Jesús no "tiene tiempo" como se diría normalmente para "contemplar" a Luisa. Este coloquialismo cubano que posiblemente no existe en muchas naciones hispanas significa que a veces una persona cuando está muy ocupada en asuntos importantes, no tiene tiempo para oírle a otra sus asuntos o quejas menos importantes. El Señor sigue sorprendiéndonos en estos Escritos cuando actúa con la familiaridad de un esposo, cuya esposa no comprende perfectamente las dificultades que él está afrontando, y quiere desviar su atención a problemas de menor monta. Todo tiene importancia, pero no todo tiene la misma prioridad en un momento dado.

Lo interesante de este intercambio es que Jesús no descarta lo que Luisa le dice sobre sus privaciones y silencio sin mayores explicaciones, sino que hace que ella conozca cual es la situación que requiere ahora toda Su atención, y para la que Él quisiera ella Le ayudara. Así Le dice: **"De ti no espero esto, quiero el heroísmo de las almas que olvidándose de sí mismas ponen atención sólo a Mí, y unidas Conmigo se ocupan de la salvación de mis hijos, porque el demonio usa de todas sus astucias para arrancarlos de mis brazos."** Implica de inmediato que Luisa tiene que adaptarse a la situación de guerra que ha comenzado en Europa, y que va escalando cada vez más con la consiguiente pérdida de almas a las que es necesario rescatar.

Y así Jesús continua diciendo: **"Quiero que te adaptes a los tiempos, ahora dolorosos, ahora luctuosos y ahora trágicos, y junto Conmigo reces y llores por la ceguera de las criaturas; tu vida debe desaparecer haciendo entrar en ti toda mi Vida."**

¿Existe aquí una lección práctica para todos nosotros? Parece que sí, y grande. Los que preparan estas Guías de Estudio piensan que pueden suceder situaciones en las que muchas almas humanas peligran y puedan condenarse eternamente, y es necesario que nosotros nos unamos al Señor para ayudarle a Él y a Su Madre Santísima a salvarlas. Estas situaciones son aquellas en las que tragedias causadas por las fuerzas naturales o tragedias causadas por el hombre con las guerras y el terrorismo, hacen necesarias una colaboración nuestra más enfocada a estos Objetivos. El Señor claramente Nos sugiere en este capítulo, a través de Luisa, a que Le pidamos que redoble Sus Esfuerzos para convertir a estas almas, a las que se les ha acabado el tiempo abruptamente, y nos olvidemos momentáneamente de otros Objetivos Suyos, para concentrarnos en ayudarle a esta Labor de Rescate de almas en peligro de perderse, porque esta labor tiene ahora prioridad.

* * * * *

Ahora, continuando con mis lamentos, esta mañana al venir me ha dicho:

“Hija mía, la unión de nuestros querer es tanta, que no se distingue cuál sea el querer del Uno y cual el del Otro; y esta unión de Voluntad, que forma toda la perfección de las Tres Divinas Personas, porque como somos uniformes en la Voluntad, esta uniformidad lleva uniformidad de santidad, de sabiduría, de belleza, de potencia, de amor y de todo lo demás de nuestro Ser, así que nos vemos como en un espejo recíprocamente Uno en el Otro, y es tanta nuestra complacencia al mirarnos, que nos vuelve plenamente felices. Entonces Uno refleja en el Otro, y cada cualidad de nuestro Ser, como tantos mares inmensos diferentes en sus gozos, uno descarga en el otro, por eso, si alguna cosa fuera disímil entre Nosotros, nuestro Ser no podría ser ni perfecto ni plenamente feliz. Ahora, al crear al hombre infundimos en él nuestra imagen y semejanza para poder arrollar al hombre en nuestra felicidad, y reflejarnos y hacernos felices en él, pero el hombre rompió el primer anillo de conjunción, de voluntad entre él y el Creador, y por lo tanto perdió la verdadera felicidad, es más, cayeron sobre él todos los males, por eso ni podemos reflejarnos en él ni hacernos felices, sólo en el alma que hace en todo nuestro Querer lo hacemos y gozamos el fruto completo de la Creación; porque aun en aquellos que tienen alguna virtud, que rezan, que frecuentan los Sacramentos, pero si no son uniformes a nuestro Querer no podemos reflejarnos en ellos, porque como está separada la voluntad de ellos de la nuestra, todas las cosas están desordenadas y revueltas. ¡Ah, hija mía, sólo nuestra Voluntad es acepta, porque reordena, hace feliz y lleva consigo todos los bienes! Por eso siempre y en todo haz mi Voluntad, no pongas atención a otra cosa”.

* * * * *

Esta sección del capítulo es de extrema importancia doctrinal, en el sentido que añade nuevos detalles sobre la Relación de las Tres Divinas Personas con la Voluntad Suprema. Y analizamos con cuidado.

(1) Hija mía, la unión de nuestros querer es tanta, que no se distingue cuál sea el querer del Uno y cual el del Otro; - Comienza a sorprendernos con esta Revelación que es tremenda. Al decir “**la unión de nuestros querer**”, el Señor implica que cada una de las Tres Divinas Personas tiene su propia Voluntad, pero como sabemos que Su Voluntad es Una, lo que sucede es que el Señor está asignando otro significado a la expresión “**nuestro querer**”. En efecto, lo que el Señor dice es que cada una de las Tres Divinas Personas, tiene su propia “personalidad”, su propia libertad de Voluntad. No hay uniformidad en lo que cada una quiere hacer, pero sí hay unidad y uniformidad en lo que eventualmente se hace. Todo esto viene perfectamente al caso de Su Relación con las criaturas. Nos da Su Misma Libertad de Voluntad, por la que podemos querer o no lo mismo que Él quiere, y por eso debe sugerirnos y no mandarnos lo que Su Libertad de Voluntad quiere. Nosotros podemos diferir de lo que Él quiere, y argumentar con Él si fuese necesario, pero si al final de esta “discusión” hacemos lo que Él Nos ha sugerido, entonces también Él puede decir de nosotros, que “**la unión de nuestros querer es tanta, que no se distingue cual sea el querer del Uno y el querer del otro.**”

(2) Y esta unión de Voluntad, que forma toda la perfección de las Tres Divinas Personas, porque como somos uniformes en la Voluntad, - Nuestro Señor asigna la Perfección Divina a la perfección final que los Tres “alcanzan” cuando son Uno en la decisión final de aquello que se ha discutido hacer. Entendamos que hay discusión entre Ellos Tres, y Nuestro Señor quiere que sepamos que hay discusión entre Ellos Tres. Es absolutamente ilógico pensar que Tres Personas puedan tener su propia personalidad, sus propios objetivos, y que se pueda llegar a una decisión final sin que haya discusión previa. Es también ilógico pensar que se puede iniciar una “discusión”, a menos que uno de Ellos proponga a los otros Dos, el tema a ser discutido. Sin embargo, también el Señor quiere que sepamos que esta es una “discusión de Amor” porque no se discute para disentir y para que el objetivo de Uno prime sobre el de los otros Dos, sino que se discute para conseguir la Perfección en aquello que Uno de Ellos Tres ha propuesto.

Así pues, para llegar a una unidad en la ejecución se hace necesaria que exista una Concesión del Derecho que cada uno tiene a perseguir su propio objetivo, y también se hace necesaria una aportación efectiva de elementos que ayuden a conseguir el fin propuesto por el Otro.

(3) Esta uniformidad lleva uniformidad de santidad, de sabiduría, de belleza, de potencia, de amor y de todo lo demás de nuestro Ser, así que nos vemos como en un espejo recíprocamente Uno en el Otro, y es tanta nuestra complacencia al mirarnos, que nos vuelve plenamente felices. - En la Sanísima Trinidad, el proceso que hemos descrito con tanta dificultad en el párrafo 2, pudiéramos pensar que es un proceso tan rápido que pudiera parecer que no existe tal proceso de discusión y de consenso. Además, como la Acción Divina es continua, ininterrumpida, puede quizás también parecer que, para los Tres, no existe “tiempo” para otra cosa que para proponer, decidir y actuar. Sin embargo, en cuanto eliminamos el factor tiempo de la Actuación Divina, resulta que existe

todo el "tiempo" imaginable para lo que Ellos quieren realizar. A diferencia de nosotros, criaturas en las que prima el tiempo, en Ellos, no hay "prisa" alguna en nada de lo que hacen.

Cada Proceso Divino descrito con nuestras pobres palabras, es tan admirable, tan incomprensible en Su Belleza, que cada Acto que se decide hacer y que resulta de esa Discusión y Decisión es absolutamente perfecto. Si se nos permitiera ver este Proceso, y quizás algún día El permitirá que lleguemos a verlo, quedaríamos extasiados, porque no es solamente el resultado final el que es perfecto, sino que el Proceso Mismo, en su totalidad, es perfecto, porque en todo "momento" del Proceso no dejan de observar en Ellos Mismos la perfección de Sus Individualidades. Lo que Nuestro Señor describe del Proceso, es que Le da, a cada Uno de Ellos, una Complacencia tal, la palabra perfecta para entenderle, que "los vuelve plenamente felices".

Un par de ejemplos quizás ayuden. La esposa ha estado deseando un regalo por mucho tiempo, regalo inalcanzable por su costo. El esposo consigue un dinero, suficiente para hacer realidad el deseo de la esposa, y compra el regalo, lo manda envolver en papel de regalo precioso, bellísimo, y se lo presenta a la esposa en el día de su cumpleaños, por ejemplo. La esposa recibe el regalo, y para los efectos del ejemplo diremos que la esposa no es impulsiva, de esas que rompen la envoltura rápidamente para saber lo que le regalan, sino que se toma su tiempo para no destruir la envoltura y saborear la anticipación de lo desconocido, de lo que se llegará a poseer en unos instantes más.

Este regalo no empezó el día del cumpleaños, sino que es un regalo producto de un proceso que ha llevado meses, quizás años en completarse, y es un proceso en el que tanto el esposo como la esposa han contemplado amorosa y complacida mente, en el otro, lo que ha estado sucediendo en los participantes mientras el proceso se desenvolvía.

El médico que recuerda todos los detalles del día de su graduación como médico, puede saborear todos y cada uno de los detalles del proceso que ha culminado en esta graduación. Nada le impide detenerse en cada detalle, nada impide su deleite, su complacencia, pudiéramos exagerar y decir que puede pasarse el resto de su vida contemplando lo que hizo para llegar a ser médico.

(4) Entonces Uno refleja en el Otro, y cada cualidad de nuestro Ser, como tantos mares inmensos diferentes en sus gozos, uno descarga en el otro, por eso, si alguna cosa fuera disímil entre Nosotros, nuestro Ser no podría ser ni perfecto ni plenamente feliz. — Aunque Sus Personalidades sean distintas, la "composición" de Sus Seres, la Naturaleza Divina, para decirlo correctamente, no puede ser distinta entre Ellos, porque entonces uno sería más o menos perfecto relativo al otro, y la perfección no admite grados de disimilitud. Ya sabemos por el capítulo del 3 de Diciembre de 1900, volumen 4, en el que anuncia de qué está formada la Naturaleza Divina: "de amor purísimo, simplísimo y comunicativo".

El concepto de "descargar el uno en el otro" es particularmente efectivo para explicar el inevitable proceso de discusión y unificación que sucede; el proceso en el que se comparten las "ideas" entre Ellos Mismos, y se unifican esas "ideas". Esta Comunicatividad que está en la Misma Naturaleza Divina, en Su Misma Esencia, es la Misma Comunicatividad con la que se relaciona con cada una de Sus Criaturas Inteligentes, en un fluir constante de Belleza, de Potencia, de Sabiduría, y así de todo lo demás, si Le dejamos que esa "descarga" continua de Su Ser, ocurra en nosotros. De la similitud del Proceso que ocurre entre los Tres, y que ahora ocurre en nosotros, si Le dejamos hacer, es de lo que va a hablarle a Luisa en el resto de este Bloque.

(5) Ahora, al crear al hombre infundimos en él nuestra imagen y semejanza para poder arrollar al hombre en nuestra felicidad, y reflejarnos y hacernos felices en él, - El Señor describe en este párrafo 5, lo que hemos tratado de anticipar en nuestra explicación del párrafo anterior.

Digámoslo de otra manera, que sería consistente con lo que hemos estado aprendiendo. Al crear a Adán, La Santísima Trinidad ha incorporado al hombre, al Proceso Divino descrito, pero, por ahora, constreñido en el tiempo, para luego hacerlo pleno e igual al de Ellos en la eternidad, cuando ya no estemos constreñidos por el tiempo. Es como, si se quiere visualizar así, que hay en un inmenso campo de juegos, Tres Niños que están estrechados de la mano en un círculo, y están cantando, jugando, haciendo cosas, pero siempre unidos de la mano, sin separarse, mirándose mutuamente. De repente, viene otro niño y se le abre espacio para que una sus manos a las manos de uno de los Otros Tres, y queda de esa manera incorporado al Circulo de Juego. Esta es quizás, una descripción audaz pero consistente con lo que el Señor dice en este párrafo, porque quiere "arrollarnos en Su Felicidad", y quiere "reflejarse en nosotros, y hacernos felices en Él", y decimos nosotros, que eso solo puede hacerse si quedamos incorporados al Mismo Circulo, en el que Ellos descargan Su Felicidad, el Uno en el Otro, y reflejan el Uno en el Otro, sus infinitas Perfecciones.

(6) pero el hombre rompió el primer anillo de conjunción, de voluntad entre él y el Creador, y por lo tanto perdió la verdadera felicidad, es más, cayeron sobre él todos los males, por eso ni podemos reflejarnos en él ni hacernos felices, sólo en el alma que hace en todo nuestro Querer lo hacemos y gozamos el fruto completo de la Creación; porque aun en aquellos que tienen alguna virtud, que rezan, que frecuentan los Sacramentos, pero si no son uniformes a nuestro Querer no podemos reflejarnos en ellos, porque como está separada la voluntad de ellos de la nuestra, todas las cosas están desordenadas y revueltas. –

El párrafo es largo, pero enfocado hacia una sola conclusión. Al no vivir en Su Voluntad después del pecado original, la familia humana, con notables excepciones, ya no está uniformada, unida a Su Querer, porque está separada del Circulo Trinitario al que se la había admitido. Entendamos que solo se puede estar uniformado o unido a Su Querer si se está incorporado al Circulo Trinitario en el Ámbito de Su Voluntad. Solo en ese Circulo pueden Ellos compartir Sus Perfecciones, descargar el Uno en el Otro, todo lo que Son, y lo que quieren hacer.

Aunque hemos utilizado Su expresión "pero si no son uniformes a Nuestro Querer", en el sentido más obvio de unidad, debemos entender también, y esto puede ayudar a algunos a entender mejor todo esto, podemos decir que cuando vivimos en Su Voluntad Nos revisten de un "uniforme", el Uniforme de Su Voluntad, que ahora llevamos por dentro, como un Cuerpo de Luz, pero que eventualmente ese Uniforme saldrá fuera, en el Reino. Si no vivimos en Su Voluntad carecemos de este Uniforme.

(7) ¡Ah, hija mía, sólo nuestra Voluntad es acepta, porque reordena, hace feliz y lleva consigo todos los bienes! Por eso siempre y en todo haz mi Voluntad, no pongas atención a otra cosa". – Como ya ha expresado en otros capítulos, no es suficiente hacer Su Voluntad, sino que hay que hacerla en el "lugar correcto", y ese Lugar Correcto es Su Misma Voluntad, al que solo se puede llegar ahora, desde Luisa, porque Ellos han abierto las puertas para que podamos entrar nuevamente.

Si alguna vez hablamos de que significa vivir en Su Voluntad, debemos recordar que el "secreto" no está en vivir haciendo Su Voluntad, sino vivir haciendo Su Voluntad, en el Ámbito de Su Voluntad, a cuyo Ámbito solo podemos entrar si se lo pedimos, en las condiciones que todos conocemos y que no es necesario volver a mencionar.

* * * * *

Y yo:

"Amor mío y vida mía, ¿cómo puedo uniformarme a tu Voluntad, a los tantos flagelos que estás mandando? Se necesita demasiado para decir "Fiat", y además, ¿cuántas veces me has dicho que si yo hacía tu Querer, Tú habrías hecho el mío? Y ahora, cómo has cambiado".

Y Jesús:

"No soy Yo quien ha cambiado, es que ha llegado a tanto la criatura que se ha hecho insoportable. Acércate y chupa de mi boca las ofensas que las criaturas me envían, y si tú puedes tragarlas, Yo suspenderé los castigos".

Entonces me he acercado a su boca y con avidez chupaba, pero con sumo dolor mío me esforzaba por tragarlo y no podía, me sofocaba, volvía a hacer nuevos esfuerzos y no lo lograba, entonces Jesús con voz tierna y sollozando me ha dicho:

"¿Has visto? No puedes pasarlo, arrójalo a tierra y caerá sobre las criaturas".

Entonces yo lo he arrojado, y también Jesús lo arrojaba de su boca sobre la tierra diciendo: "¡Es nada aún, es nada aún!

Y ha desaparecido.

Resumen del capítulo del 6 de Marzo de 1915: (De diario) – Página 147 -

Estando en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús vino por poco, y como el confesor no estaba bien de salud, y habiéndose interrumpido mi estado, no como una vez cuando volvía en mí por la llamada por la obediencia, por eso le he dicho a Jesús: "¿Qué quieres que haga? ¿Debo permanecer, o bien tratar de volver en mí cuando me sienta libre?"

Y Jesús: "Hija mía, ¿quieres acaso tú que actúe como antes, que no sólo te ordenaba estar firme, sino que te ataba en tal modo que no podías volver en ti sino sólo con la obediencia? Si lo hiciera así ahora, mi Amor se encontraría en estrecheces y mi Justicia encontraría un obstáculo para desahogarse plenamente sobre las criaturas, y tú podrías decirme: "Como me tienes atada como víctima de sufrimiento por amor tuyo y por las criaturas, así yo te ato, en modo de detener a tu Justicia para que no se desahogue sobre las criaturas". Así que las guerras, los preparativos que están haciendo otras naciones para ponerse en guerra terminarían todas en un juego. ¡No lo puedo, no lo puedo! A lo más, si quieres estar tú o te quiere tener el confesor, si así lo hacen tendré alguna consideración por Corato, le evitaré alguna cosa, pero mientras tanto las cosas van avanzando más y mi Justicia quiere que no estés más en este estado, para poder de inmediato mandar otros flagelos y hacer entrar a otras naciones en guerra y humillar la soberbia de las criaturas, porque donde creen que habrá victorias encontrarán derrotas. ¡Ah, mi amor lo llora, pero mi Justicia exige su satisfacción! Hija mía, paciencia".

Y habiendo dicho esto ha desaparecido. ¿Pero quién puede decir cómo quedé? Me sentía morir, porque si salgo por mí sola de mi estado, podría pensar que yo habría sido la causa de hacer aumentar los flagelos, y por lo tanto de hacer entrar a otras naciones en guerra, especialmente a Italia. ¡Qué dolor, qué pena! Sentía todo el peso de la suspensión de mi estado por parte de Jesús y pensaba entre mí: "Quien sabe, tal vez Jesús no permite que el confesor esté bien para poner en guerra a Italia". Cuántas dudas y temores, y habiendo salido por mí misma de mi estado, he pasado una jornada de lágrimas y de intensa amargura.

* * * * *

Interesante capítulo de diario, en el que Luisa revela detalles adicionales sobre su estado habitual, y la relación con el confesor que había evolucionado bastante en todos estos años.

Brevemente diremos que al principio, cuando Luisa caía en su "estado habitual", o sea, cuando, de noche, su alma salía del cuerpo para estar con Jesús, en lo que Jesús dispusiera hacer en esa noche. Su cuerpo quedaba como muerto, en un estado catatónico, de extrema rigidez. Para salir de ese estado, Luisa necesitaba del Sacerdote-Confesor de turno para que, con la Bendición sacerdotal, su alma regresara al cuerpo y ella volviera a la vida.

Con los años parece que Luisa ya no necesitaba que Jesús la ordenara fuera de su cuerpo, sino que ella misma, por Don del Señor podía salir de su cuerpo y regresar a él, sin necesidad estricta de la presencia y bendición sacerdotales.

Aparentemente Luisa no utilizaba mucho esta autorización y consciente de los Deseos de Jesús, esperaba con obediencia, que el Confesor acudiera a despertarla. Ahora que el Confesor está enfermo, ella debate el punto con ella misma, y Jesús no la ayuda en su decisión, sino que la deja a su elección. Los detalles de esta disyuntiva Luisa los explica en el último de los párrafos, y al final decide salirse de su estado por sí misma, con lo que facilita la labor de la Justicia Divina que necesita castigar utilizando la primera guerra mundial para este propósito.

Resumen del capítulo del 7 de Marzo de 1915: (de diario) – Página 151 –

El pensamiento de los flagelos y de que yo los pudiera fomentar por salirme por mí de mi estado, me traspasaba el corazón. El confesor continuaba sin estar bien, y yo rezaba y lloraba, y no sabía decidirme. El bendito Jesús venía como relámpago y huía y me dejaba libre. Finalmente, movido a compasión vino y compadeciéndome y acariciándome me dijo:

"Hija mía, tu constancia me vence. El amor y la oración me atan y casi me hacen guerra, por eso he venido a entretenerte un poco contigo, no pudiendo resistir más; pobre hija, no llores, heme aquí todo para ti, paciencia, ánimo, no te abatas. Si tú supieras cuánto sufro, pero la ingratitud de las criaturas a esto me obliga, los pecados enormes, la incredulidad, el querer casi desafiarme, y todo esto es lo menos, si te dijera de la parte religiosa, ¡cuántos sacrilegios! ¡Cuántas rebeliones! ¡Cuántos que se fingen hijos míos y son mis más encarnizados enemigos! Estos fingidos hijos son usurpadores, interesados, incrédulos, sus corazones son cloacas de vicios, y estos hijos serán los primeros en desatar la guerra contra la Iglesia y buscarán matar a su propia Madre, ¡oh, cuántos están ya listos para desatarla! Por ahora la guerra es entre gobiernos, naciones, pero dentro de poco harán guerra a la Iglesia, y sus más grandes enemigos serán sus propios hijos. Mi corazón está lacerado por el dolor, pero a pesar de esto tolero que pase esta borrasca y que la faz de la tierra, las iglesias, sean lavadas por la sangre de aquellos mismos que la han ensuciado y contaminado. También tú únete con mi dolor, reza y ten paciencia mientras ves pasar esta borrasca".

¿Pero quién puede decir mi dolor? Me sentía más muerta que viva. Sea siempre bendito Jesús y sea hecho siempre su Santo Querer.

Resumen del capítulo del 3 de Abril de 1915: (De diario) – Página 153 -

Mi siempre amable Jesús continúa viniendo de vez en cuando, pero sin cambiar su actitud de amenazas y de flagelos, y si tarda en venir, viene con un aspecto que da piedad, cansado, desfallecido, me atrae hacia Él y me transforma en Él, luego entra en mí y se transforma en mí, quiere que yo bese una por una sus llagas, que las adore y repare. Y después de que se ha hecho aliviar su Santísima Humanidad me dice:

“Hija mía, hija mía, es necesario que venga a ti de vez en cuando a tomar reposo, a hacerme aliviar, a desahogarme, de otra manera al mundo lo haría devorar por el fuego”.

Y sin darme tiempo para decirle nada huye. Ahora, esta mañana encontrándome en mi habitual estado y tardando Él en venir, pensaba entre mí: “¿Que habría sido de mí en estas privaciones de mi dulce Jesús si no fuera por el Santo Querer Divino? ¿Quién me habría dado vida, fuerza, ayuda? ¡Oh Santo Querer Divino, en Ti me encierro, en Ti me abandono, en Ti reposo! ¡Ah, todos me huyen, también el sufrir, y también el mismo Jesús que parecía que no sabía estar sin mí! Sólo Tú no me huyes, ¡oh Querer Santo, te ruego que cuando veas que mis débiles fuerzas no pueden más, muéstrame a mi dulce Jesús que se esconde de mí y que Tú posees!” ¡Oh Querer Santo, te adoro, te beso, te agradezco, pero no seas cruel conmigo!” Y mientras así pensaba y rezaba, me he sentido investir por una luz purísima, y el Querer Santo develándome a Jesús me ha dicho:

“Hija mía, el alma sin mi Voluntad habría sido como la tierra si no hubiera tenido ni cielo, ni estrellas, ni sol, ni luna; la tierra por sí misma no es otra cosa que precipicios, montañas, aguas, tinieblas, si la tierra no tuviera un cielo, un sol encima de ella para alumbrar al hombre el camino para hacerle conocer los diversos peligros que la tierra contiene, el hombre iría al encuentro, ahora de precipitarse, ahora de ahogarse, etc., pero el cielo le está encima, especialmente el sol, el cual en su mudo lenguaje dice al hombre: “Mira, yo no tengo ojos, ni manos, ni pies, sin embargo soy la luz de tu ojo, la acción de tu mano, el paso de tu pie, y cuando debo iluminar otras regiones, te dejo el centelleo de las estrellas y la claridad de la luna para continuar mi oficio. Ahora, habiendo dado al hombre un cielo para bien de la naturaleza, también al alma, siendo ésta más noble, le he dado el cielo de mi Voluntad, porque también el alma contiene precipicios, alturas y barrancos, cuales son las pasiones, las virtudes, las tendencias y otras cosas. Ahora, si el alma se quita de debajo del cielo de mi Voluntad, no hará otra cosa que precipitarse de culpa en culpa, las pasiones la ahogarán y las alturas de las virtudes se cambiarán en abismos. Así que como en la tierra sin el cielo estaría todo en desorden e infecundo, así el alma sin mi Voluntad”.

Resumen del capítulo del 24 de Abril de 1915: (Doctrinal) – Página 155 - Nuestra presencia en todo -

Llegamos ahora a estudiar dos capítulos de extrema importancia doctrinal, porque Nuestro Señor habla con una precisión extraordinaria sobre nuestro “status” Divino, status que Nos da el vivir en Su Voluntad. Estudiemos con todo cuidado, primero este, y luego el capítulo que sigue.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando cuánto sufrió el bendito Jesús al ser coronado de espinas, y Jesús haciéndose ver me ha dicho:

(1) “Hija mía, los dolores que sufrí son incomprensibles a mente creada; pero mucho más dolorosos que aquellas espinas se clavaban en mi mente todos los pensamientos malos de las criaturas, de modo que de todos estos pensamientos de las criaturas ninguno se me escapaba, todos los sentía en Mí, así que no sólo sentía las espinas, sino también el horror de las culpas que aquellas espinas clavaban en Mí”.

Entonces, traté de ver al amable Jesús, y veía su santísima cabeza circundada como por una corona de espinas que le salían de dentro. Todos los pensamientos de las criaturas estaban en Jesús, y de Jesús pasaban a ellas y de ellas a Jesús y en Él quedaban como concatenados juntos. ¡Oh, cómo sufría Jesús! Después ha agregado:

(2) “Hija mía, sólo las almas que viven en mi Voluntad pueden darme verdaderas reparaciones y endulzarme espinas tan punzantes, porque viviendo en mi Voluntad, mi Voluntad se encuentra en todas partes, y ellas encontrándose en

Mí y en todos, descienden en las criaturas y suben a Mí y me traen todas las reparaciones y me endulzan, y hacen cambiar en las mentes las tinieblas en luz”.

* * * * *

Importante capítulo doctrinal que nos da Conocimientos ya conocidos, y uno que es nuevo, ciertamente que antes el Señor no lo había articulado tan precisamente, sobre el valor y la eficacia de las reparaciones de los Hijos e Hijas de Su Voluntad.

Lo conocido: El Señor precisa la naturaleza del dolor que Le proporcionan nuestros pecados, en este caso en particular, los malos pensamientos que tenemos, sea cual fuere la causa o motivo. Dice que en todo dolor que Le causamos hay dos aspectos a considerar. Primero, el aspecto espiritual que conlleva la mala intención de tener un mal pensamiento, y cómo esa intención genera la ofensa, y en adición, forma la espina que llega a Jesús y se clava en Su Cabeza; y segundo, el aspecto físico que conlleva el que ese mal pensamiento ahora en forma de espina, se clava en Su Cabeza y Le da **“un dolor incomprensible a las mentes humanas”**.

Dice además, que solo las almas que viven en Su Voluntad son capaces de darle verdaderas reparaciones, tanto en el aspecto espiritual como en el aspecto físico del mal pensamiento.

Y llegamos a lo no conocido: Ahora, el Señor en las últimas dos líneas del párrafo 2, Nos dice la noticia nueva de este capítulo. Sabíamos que podemos reparar por las ofensas que Le hacen, haciendo el acto contrario a aquel que ocasiona la ofensa, pero lo que no sabíamos, con la precisión con la que el Señor la dice en este capítulo, es lo que nosotros podemos hacer, y aquí empezamos a enumerar:

- a) Nos encontramos en Él y en todas las criaturas. Al vivir en Su Voluntad, aunque estamos en nosotros mismos, también estamos en todas las demás criaturas; es decir, estamos dentro de cada una de ellas. No se trata de querer entrar en las demás criaturas, se trata de que ya estamos dentro de ellas, como el aire está en una habitación, en virtud del Don que Nos ha concedido. Visualicémonos dentro de cada criatura, en la comprensión de que estamos presentes en todo lo que esa criatura, y todas las criaturas, hacen. El Señor quiere que entendamos que el primer paso para una reparación efectiva de la ofensa, en este caso, del mal pensamiento, empieza con nuestra visualización del momento en que ese mal pensamiento ocurre, porque estando en Su Voluntad, estamos en todo y en todos, y podemos **“descender en la criatura”**, porque, para el Señor, nos bajamos de nuestra altura y posición excelsas para observar y mancharnos al estar presentes, en la ofensa que se está perpetrando, en el momento en que se está perpetrando.
- b) Una vez que el mal pensamiento ocurre, debemos salirnos fuera de esa criatura para “subir a Él”, regresarnos a la condición de vida en la que Él está, y entonces presentar nuestra reparación, en el mismo instante en que llega el mal pensamiento, de forma tal que esa ofensa y nuestra reparación entran en Él al mismo tiempo, y “Le endulzan”.
- c) En virtud de esa reparación que Le ha endulzado el dolor de la ofensa y el dolor de la espina en la que esa ofensa se había convertido, Nuestro Señor “cambia las mentes enfermas la tiniebla de esa ofensa y la convierte en Luz”. Para que la reparación sea efectiva, es necesario dice el Señor, que la ofensa se repare, pero que también el ofensor quede cambiado, y en su mente ya no haya más tinieblas sino Luz. Esta nueva manera de vernos, como “instrumentos” en este proceso silencioso de conversión, todo Suyo, y todo como prerrogativa de los que viven en Su Voluntad, es algo que debemos tomar muy en serio, y aplicarnos a hacerlo con toda diligencia. ¿Es esta una manera de orar? Por supuesto que sí, pero es una manera de orar distinta, porque ahora sabemos lo que podemos realizar, si lo hacemos en la manera descrita por el Señor. Por supuesto, que adicionalmente, todas estas Reparaciones son también actos hechos en Su Voluntad que cuentan para la venida del Reino.

Todo lo que dice el Señor puede interpretarse simbólicamente, **“una manera de hablar”**, o puede interpretarse como que ocurre exactamente como Él dice que ocurre, lo que pasa es que no lo vemos.

Nosotros, los que preparamos estas Guías de Estudio, siempre pensamos y creemos que no hay nada simbólico en Sus Palabras. A estas alturas de los tiempos, en los que la Urgencia Divina es grande para que suceda lo que se ha decre-

tado que suceda desde siempre, ya no puede hablarnos simbólicamente, así se Les hablaba antes a los niños espirituales, pero así no se le habla ahora a Sus Colaboradores en la más importante de todas las Empresas Divinas.

Si pensamos y creemos que todo esto es simbólico, nada ocurre, y Él necesita que las cosas ocurran tal y como Él necesita que ocurran, para que Le sirvan en Sus Planes de la venida del Reino.

Si nosotros, viviendo en Su Voluntad, queremos algo, eso que queremos es lo que Él quiere, porque Nos está diciendo que lo quiere, y por tanto Él hace lo que nosotros queremos. Él hace posible que nosotros vivamos dentro de cada criatura, y hace posible que nosotros estemos presentes en el momento de la ofensa, y hace posible que nosotros subamos a Él con nuestra reparación y hace posible que esta reparación llegue a Él, al mismo tiempo que llega la ofensa, y de esa manera se nulifica la ofensa. ¿Qué nos enteramos ahora? Pues si ahora empezamos a hacerlo como Él dice, resulta que siempre lo hemos hecho de esta manera, y siempre Le hemos endulzado las ofensas de los malos pensamientos en la manera descrita.

Resumen del capítulo del 2 de Mayo de 1915: (Doctrinal) – Página 156 -

Mis días son siempre más amargos. Esta mañana mi dulce Jesús ha venido en un estado tan sufriente que no se puede expresar, al verlo tan sufriente, yo a cualquier costo habría querido darle un alivio, pero no sabiendo qué hacer me lo he estrechado al corazón y acercándome a su boca, con la mía buscaba extraer parte de sus amarguras internas, ¿pero qué? Por cuanto fuerza hacía al chupar no salía nada, volvía a intentarlo con más esfuerzos, pero todo era inútil, Jesús lloraba, yo lloraba al ver que en nada podía aliviar sus penas. ¡Qué suplicio cruel! Jesús lloraba porque quería hacer salir todo, pero su Justicia lo impedía, yo lloraba al verlo llorar y porque no podía ayudarlo; son penas que faltan las palabras para expresarlas. Y Jesús sollozando me ha dicho:

“Hija mía, los pecados arrancan de mis manos los flagelos, las guerras, Yo estoy obligado a permitir las, pero al mismo tiempo lloro y sufro con la criatura”.

Yo me sentía morir por el dolor, y Jesús queriéndome distraer ha agregado:

(A) “Hija mía, no te abatas, también esto está en mi Voluntad, porque únicamente las almas que viven en mi Voluntad son las que pueden hacer frente a mi Justicia, sólo aquellas que viven de mi Querer tienen libre el acceso para entrar a participar en los decretos divinos, y abogar en favor de sus hermanos. Quienes habitan en mi Voluntad son los que poseen todos los frutos de mi Humanidad, porque mi Humanidad tenía sus límites, mientras que mi Voluntad no tiene límites, y mi Humanidad vivía en mi Voluntad, cubierta por Ella, por dentro y fuera. Ahora, las almas que viven en mi Voluntad son las más inmediatas a mi Humanidad, y haciéndola de ellas, porque a ellas se las he dado, pueden presentarse investidas de Ella, como otro Yo mismo delante de la Divinidad y desarmar la Justicia Divina e impetrar rescritos de perdón para las pervertidas criaturas. Ellas, viviendo en mi Voluntad viven en Mí, y como Yo vivo en todos, también ellas viven en todos y en pro de todos. Viven libres en el aire como soles, y sus oraciones, sus actos, las reparaciones y todo lo que hacen son como rayos que descienden de ellas en pro de todos”.

* * * * *

Como ya habíamos anunciado al principio del capítulo del 24 de Abril de 1915, el capítulo anterior a este, Nuestro Señor continúa hablando sobre las prerrogativas que tienen los Hijos e Hijas de Su Voluntad. No vamos a hablar de lo que Luisa expone al principio del capítulo. Nada tenemos que comentar sobre la situación. Comenzamos pues a analizar el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, no te abatas, también esto está en mi Voluntad, - En un tono “fatalista”, Nuestro Señor Le anuncia a Luisa, que todo, hasta esto, que es tan desagradable para Él, tiene que suceder, y así se haga realidad lo que ya ha sucedido en la “corrida de ensayo”. De otra manera dicho. No se puede evitar que el mal suceda, porque así lo quieren criaturas a las que ha dotado de libertad de voluntad, pero tampoco puede evitarse que Él y ahora nosotros actuemos, también con entera libertad de voluntad, de la manera en que tenemos que actuar, para contrarrestar la maldad generada. Todo esto ya se hizo en la “corrida de ensayo”, pero ahora necesita hacerse de verdad. De este papel de Colaboración única y distinta a los Hijos e Hijas de Su Voluntad, es de lo que quiere hablar en este capítulo con toda extensión y claridad, y que, como todos recordaran, empezó a describir en el capítulo anterior.

(2) porque únicamente las almas que viven en mi Voluntad son las que pueden hacer frente a mi Justicia, - En una primera leída, pensábamos que el Señor decía que también los Hijos e Hijas de Su Voluntad son almas víctimas, porque dice que “**son las que pueden hacer frente a Mi Justicia**”; pero esa no es la definición de alma víctima. Es verdad que el alma víctima desarma la Justicia Divina porque asume en sí misma, los castigos que de otra manera caerían sobre el resto de nosotros. Más aun, hay otra labor que el alma víctima realiza, y es la de aliviar a Jesús por las ofensas que se Le hacen, y esa labor tampoco la realizan los que viven en Su Voluntad. Por lo que el Señor dirá extensamente en el resto del capítulo, los que viven en Su Voluntad pueden hacerle frente a Su Justicia, porque su misión, su labor, es la de ser los abogados defensores de la familia humana, colaborando con Nuestro Señor en esa labor tan importante, y parafraseamos, porque si continua es la ofensa, continua tiene que ser la abogacía defensora.

Los que viven en Su Voluntad, dice el Señor literalmente hablando, que son los únicos que tienen el permiso “legal” para defender, perorar dice el Señor, delante del Tribunal Divino; son los únicos que “**pueden hacer frente a Mi Justicia**”, de la misma manera que solo los abogados acreditados por sus estudios, son los que pueden “comparecer” delante de la justicia humana para acusar o defender a los ciudadanos. Dicho de otra manera, y aunque pueda doler a muchos esto que decimos, porque han creído hasta ahora que eran intercesores, la Justicia Divina no reconoce otra acreditación para interceder y perorar la causa humana, que la de vivir en Su Voluntad. En realidad, solo Jesús tiene este Privilegio, y Su Madre es la principal Abogada, por delegación, porque ha vivido siempre en Su Voluntad. Dicho esto, sin embargo, en estos dos capítulos, Nuestro Señor claramente declara que este Privilegio de la Abogacía en favor de toda la familia humana, también ha sido delegado, y lo tienen, los que viven en Su Voluntad.

(3) sólo aquellas que viven de mi Querer tienen libre el acceso para entrar a participar en los decretos divinos, - Tanto en la tierra, como en el Cielo, los Decretos son necesarios para comunicar a los súbditos los deseos de los Gobernantes y Reyes. Al mismo tiempo, no hay duda de que todo gobernante o rey, consulta con los miembros de su gobierno o corte aquello que quiere decretar; es más, Les hace saber lo que piensa hacer, aun antes de que se los diga a los demás. Si miramos a las Revelaciones sobre las Verdades Divinas en esta luz, comprendemos de inmediato, que Dios Nos da acceso a Sus Planes, a Sus Decretos, a través de estas Verdades Divinas que Nos manifiesta, y que pide nuestra Colaboración en su implementación.

(4) y abogar en favor de sus hermanos. – lo que ya habíamos anunciado en el párrafo 1, solo aquellos que viven en Su Voluntad pueden y deben abogar a favor de sus hermanos. Como ya estudiamos en un capítulo del volumen 24, sobre los Derechos que Dios Nos da de participar en el Reino de Su Voluntad que está por llegar a la tierra, comprendemos que todo derecho que Dios Nos da y que ahora podemos reclamar, se convierte también en una obligación por parte nuestra. Así pues, tenemos el derecho de abogar por nuestros hermanos, y también estamos obligados a hacerlo, si bien es una obligación de amor.

Dicho esto, comprendamos que en esta abogacía no debemos, como hacen los abogados en los juzgados humanos, excusar la conducta de nuestros hermanos, o disminuir su culpa, para elicitarse la simpatía del juez o jurado, sino que debemos abogar reparando lo que ellos han hecho con nuestras propias acciones contrarias y satisfactorias. Este es el derecho que se Nos da, y la obligación que se Nos exige. Nosotros no podemos “adivinar” la responsabilidad moral que cada uno de nosotros tiene delante de Dios; eso es asunto Suyo solamente.

(5) Quienes habitan en mi Voluntad son los que poseen todos los frutos de mi Humanidad, porque mi Humanidad tenía sus límites, mientras que mi Voluntad no tiene límites, y mi Humanidad vivía en mi Voluntad, cubierta por Ella, por dentro y fuera. – Como de costumbre, ahora que ha anunciado lo que podemos y debemos hacer, pasa a explicarnos en que se basan este Derecho y Obligación.

Dice que “los que habitan en Su Voluntad, poseen todos los frutos de Su Humanidad”. Ahora bien, aun Su Humanidad Santísima tenía límites, por lo que, como ya ha dicho antes, pero Su Humanidad viviendo en Su Voluntad, no tenía límite alguno. Como ya ha ocurrido antes, este Conocimiento sobre la limitación de Su Humanidad, y como esa limitación quedaba eliminada viviendo en Su Voluntad, nos resulta difícil de entender y apreciar. Estamos tan acostumbrados a pensar en Jesús como Dios que se Nos olvida que al hacerse hombre, limitaba Su Persona total a las mismas limitaciones que tenemos el resto de nosotros. Al mismo tiempo, creaba en Si Mismo, las condiciones para dejar inoperantes esas limitaciones, y esta condición que eliminaba todo límite, es que también Su Humanidad vivía en Su Voluntad. Todo lo que el Señor hizo y consiguió, está en Su Voluntad en acto de hacerse siempre, por lo que los frutos de esa Labor Suya entre nosotros, está disponible a todos aquellos a los que permite vivan como Él vivió.

(6) Ahora, las almas que viven en mi Voluntad son las más inmediatas a mi Humanidad, - Continua diciendo cosas que, si se enteran, seguramente molestará a aquellos que han vivido todas sus vidas, en la convicción de su propia santidad y cercanía al Señor. ¿Quiere decir esto que no están cercanos al Señor porque no lo saben? Por supuesto que no. Las Palabras del Señor son muy precisas. Habla de que los que viven en Su Voluntad, son las "almas más inmediatas a Su Humanidad". El acceso de los que no viven en Su Voluntad, es un acceso por imitación de vida, y en la imitación siempre hay limitaciones. El acceso de los que viven en Su Voluntad, no es un acceso por imitación, sino un acceso inmediato, por concesión, que no requiere en un sentido estricto, de "medio" alguno para conseguirlo.

Ya esto lo hemos hablado en numerosas ocasiones. Este acceso, entre otros no mencionados, a la participación en las Verdades Divinas, a abogar por nuestros hermanos, a llegar a poseer los Frutos de Su Humanidad, es inevitable una vez que Nos concede el Don de Vivir en Su Voluntad. No llegamos a alcanzar todo lo dicho, al cabo de un tiempo, al cabo de una vida de abnegación y entrega, como sucede con la vida virtuosa, sino que lo alcanzamos todo, desde el primer momento en que Nos concede el Don, y empezamos a vivir en Su Voluntad.

También hemos hablado extensamente, como una situación de disparidad entre nuestra vida natural, y esta vida sobrenatural, no puede existir indefinidamente, y como nuestra vida natural, debe irse alineando a la vida sobrenatural, para llegar a actuar y a vivir consistente al Don que se Nos ha concedido, pero de nuevo enfatizamos: tan completamente vive en Su Voluntad el que empieza, como el que lleva años viviendo en Ella, y tan completamente el que empieza, es capaz de recibir las Verdades Divinas, abogar por los hermanos y poseer los frutos de la Humanidad del Señor, como las recibe el que ya vive por años en Su Voluntad.

(7) y haciéndola de ellas, porque a ellas se las he dado, pueden presentarse investidas de Ella, como otro Yo mismo delante de la Divinidad y desarmar la Justicia Divina e impetrar rescritos de perdón para las pervertidas criaturas. – reafirma el Señor, que al concedernos el Don, al hacer que Mi Humanidad sea de estas criaturas que ahora viven en Mi Voluntad, "porque a ellas se las he dado", podemos investirnos de Su Humanidad y hacer Sus Mismos oficios.

Como vemos, con estas palabras: "porque a ellas se las he dado", Nuestro Señor no pone condición alguna a esta entrega. Sencillamente, Nos da Su Humanidad como parte integral del "paquete" completo del Don de Vivir en Su Voluntad. Y es que no acabamos de entender, que para que Él pueda realizar los Planes que tiene para la venida del Reino, tiene que hacer que muchos de nosotros, criaturas imperfectas en nuestro origen, seamos como Él, y lo seamos por Gracia Suya; decreta que actuemos como Él, y, por tanto, lo que hacemos cuenta.

Lo interesante de todo esto es, que no puede conseguirlo de otra manera. Si espera a que "merezamos" ser como Él, y actuar como Él, se puede literalmente, "morir esperando" que eso suceda. No podremos jamás actuar como Él puede actuar, porque jamás podremos ser como Él, a menos que Él decida, soberanamente, que de ahora en adelante estamos actuando como Él. Este "juego" es de Él, y Él pone las Reglas. Por eso, Nos inviste de Él, y entonces Él Nos ve, y todos nos ven como si fuéramos Él. El ser humano que vive dentro de esa vestidura "desaparece", y solo se Le ve a Él. Por supuesto, que la labor interna de convertir al ser humano en algo tolerablemente merecedor de la Vestidura exterior que Le han dado, es una labor importantísima y que no puede Él dejar de hacer, y realiza simultáneamente, pero por de pronto, ya Él está consiguiendo lo que quiere de nosotros.

(8) Ellas, viviendo en mi Voluntad viven en Mí, y como Yo vivo en todos, también ellas viven en todos y en pro de todos. – Aprieta aun más el concepto de identidad que Nos hace adquirir con Él. No debe, ni puede quedarnos la más mínima duda de que estamos en Él, dentro de Él, y por fuera de Él, como una vestidura que Él Mismo Nos pone. Aprieta aun mas, por si fuera posible, el concepto de que comoquiera que vivimos en Él, y Él vive en todos, por tanto, como un silogismo lógico mas, todo inescapable, también nosotros vivimos en todos y para beneficio de todos. El círculo lógico empezado en el capítulo anterior de que somos instrumentos de conversión y al mismo tiempo de reparación se cierra en este párrafo. Nuestra responsabilidad queda completamente delimitada, y nuestra labor completamente expuesta.

(9) Viven libres en el aire como soles, y sus oraciones, sus actos, las reparaciones y todo lo que hacen son como rayos que descienden de ellas en pro de todos – Completa nuestra situación que ya había declarado en el capítulo anterior cuando decía que "y ellas encontrándose en Mí y en todos, descienden en las criaturas..."

La situación total que Sus Palabras Nos dan en estos dos capítulos es tan grande, tan responsable, que nuestra primera reacción es la de incredulidad, y ciertamente de inmerecimiento, pero, una vez que esta primera reacción pasa, lo único que nos queda hacer es cooperar con esta nueva obligación que Nos otorga.

Vivimos en las alturas de Su Voluntad, las máximas alturas posibles, vivimos con Él, en una comunidad de objetivos, y de responsabilidad que acompañan la dignidad con la que Nos inviste. Nos hace como Él, Nos da todo lo que es de Él; Nos hace Uno con Él en lo que necesita continuar realizando, y de esa manera somos instrumentos de reparación perfecta, de conversión total en nuestros hermanos, porque estamos dentro de ellos convirtiéndolos, y al mismo tiempo, estamos colaborando en la Venida del Reino.

Sumarizando:

Vivimos en las alturas de Su Voluntad y estamos colaborando con Él de dos maneras importantes. Primero colaboramos con Sus Planes de la venida del Reino. Segundo, abogamos por nuestros hermanos, y los defendemos de la Justicia Divina, porque tenemos el derecho de abogar o perorar por todos y cada uno de ellos.

Al mismo tiempo entendemos que necesitamos descender para ocuparnos de nuestros hermanos, y esto debemos hacerlo de dos maneras distintas. Primera, debemos reparar las ofensas que se realizan haciendo actos de reparación al mismo tiempo que se realizan las ofensas, y presentar esas reparaciones junto con las ofensas para endulzarlas. Segundo, debemos ser instrumentos de conversión, porque al estar dentro de nuestros hermanos, podemos introducir luz donde hay tinieblas.

Resumen del capítulo del 18 de Mayo de 1915: (De Diario) – Página 158 –

Continuando mi pobre estado, mi pobre naturaleza me la sentía sucumbir. Me encuentro en estado de violencia continua, quiero hacer violencia a mi amable Jesús, y Él para no hacerse violentar más, se esconde, y después, cuando ve que no estoy en acto de hacerle violencia por su ocultamiento, de improviso se hace ver y rompe en llanto por lo que está sufriendo y sufrirá la mísera humanidad. Otras veces, con un acento conmovedor y casi suplicante me dice:

“Hija, no me violentes, ya mi estado es violento por sí solo por causa de los graves males que sufren y sufrirán las criaturas, pero debo dar los derechos a la Justicia”.

Y mientras dice esto llora, y yo lloro junto con Él, y muchas veces parece que transformándose todo en mí, llora por medio de mis ojos, por eso, en mi mente pasan todas las tragedias, las carnes humanas mutiladas, los ríos de sangre, los pueblos destruidos, las iglesias profanadas que Jesús me ha hecho ver desde hace tantos años. Mi pobre corazón está lacerado por el dolor, ahora me lo siento contorsionar por los espasmos, ahora helar, y mientras sufro esto, oigo la voz de Jesús que dice:

“¡Cómo me duele, cómo me duele!” Y se pone a llorar, ¿pero quién puede decirlo todo?

Ahora, estando en este estado, mi dulce Jesús para calmar de alguna manera mis temores me dijo:

(A) “Hija mía, ánimo, es cierto que grande será la tragedia, pero has de saber que tendré cuidado de las almas y de los lugares donde haya almas que vivan en mi Querer. Así como los reyes de la tierra tienen sus cortes, sus gabinetes donde están al seguro en medio de los peligros y de los enemigos más fieros, porque es tanta la fuerza que tienen, que los mismos enemigos mientras destruyen otros puntos, aquel punto no lo miran por temor de ser derrotados, así también Yo, Rey del Cielo, tengo mis gabinetes, mis cortes sobre la tierra, y son las almas que viven de mi Querer donde Yo vivo en ellas, y la corte del Cielo está concentrada en torno a ellas, y la fuerza de mi Voluntad las tienen al seguro, volviendo inofensivas las balas y rechazando hacia atrás a los enemigos más fieros. Hija mía, los mismos bienaventurados, ¿por qué están al seguro y son plenamente felices cuando ven que las criaturas sufren y la tierra está en llamas? Precisamente porque viven del todo en mi Voluntad. Entonces has de saber que Yo pongo en las mismas condiciones de los bienaventurados a las almas que en la tierra viven del todo de mi Querer, por eso vive en mi Querer y no temas de nada, más bien quiero que no sólo vivas en mi Voluntad, sino que vivas también en medio de tus hermanos, entre Yo y ellos en estos tiempos de carnicería humana y me tendrás estrechado en ti y defendido de las ofensas que me mandan las criaturas, y haciéndote don de mi Humanidad y de cuanto sufrí, mientras me tendrás defendido, darás a tus hermanos mi sangre, mis llagas, las espigas, mis méritos, para su salvación”.

En todo momento los seres humanos, la humanidad, está convulsionada por guerras, ya totales ya parciales, por cataclismos y fenómenos naturales que amenazan nuestra destrucción. Ya sabemos que esto no ocurre por casualidad, o porque, al ser fuerzas "naturales" están fuera del Divino Control. Luisa está en un estado de angustia total, porque en su identificación con Jesús, ella puede ver lo que Él ve, y comprende la destrucción que está sucediendo como resultado de esta primera guerra mundial.

Hay dos Revelaciones importantes, y una Sugerencia Amorosa inescapable en este Bloque **(A)**, que necesitan ser resaltadas para nuestro consuelo.

La primera Revelación, y extractamos: **"Hija mía, ánimo, es cierto que grande será la tragedia, pero has de saber que tendré cuidado de las almas y de los lugares donde haya almas que vivan en mi Querer."**

La segunda Revelación, y extractamos: **Yo, Rey del Cielo, tengo mis gabinetes, mis cortes sobre la tierra, y son las almas que viven de mi Querer donde Yo vivo en ellas, y la corte del Cielo está concentrada en torno a ellas, y la fuerza de mi Voluntad las tienen al seguro, volviendo inofensivas las balas y rechazando hacia atrás a los enemigos más fieros.**

La Sugerencia Amorosa, y extractamos: **"por eso vive en mi Querer y no temas de nada, más bien quiero que no sólo vivas en mi Voluntad, sino que vivas también en medio de tus hermanos, entre Yo y ellos en estos tiempos de carnicería humana y me tendrás estrechado en ti y defendido de las ofensas que me mandan las criaturas, y haciéndote don de mi Humanidad y de cuanto sufrí, mientras me tendrás defendido, darás a tus hermanos mi sangre, mis llagas, las espinas, mis méritos, para su salvación".**

Resumen del capítulo del 25 de Mayo de 1915: (De diario) – Página 159 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús, en cuanto se ha hecho ver me ha dicho:

"Hija mía, el flagelo es grande, pero a pesar de esto los pueblos no se estremecen, más bien permanecen casi indiferentes, como si debieran asistir a la representación de una escena trágica y no a una realidad; en lugar de venir todos humillados a mis pies a llorar y a implorar piedad, perdón, están más bien atentos a oír lo que sucede. ¡Ah, hija mía, qué grande es la perfidia humana! Mira como son obedientes a los gobiernos; sacerdotes, seglares, no pretenden nada, no rehúsan ningún sacrificio y deben estar dispuestos a dar la propia vida; ah, sólo para Mí no hay obediencia ni sacrificios, y si alguna cosa hacen, son más las pretensiones y los intereses, y esto porque los gobiernos usan la fuerza, pero Yo uso el amor; para las criaturas este amor es desconocido y ante él se están indiferentes, como si Yo no mereciera nada de ellas".

Pero mientras esto decía ha roto en llanto, ¡qué dolor tan cruel ver llorar a Jesús! Luego continuó:

"Pero la sangre y el fuego purificarán todo y harán que el hombre se arrepienta, pero mientras más se tarde en volver, tanta más sangre correrá y será tal la carnicería, que el hombre jamás lo hubiera pensado".

Y mientras esto decía me hacía ver esta carnicería humana. Qué dolor vivir en estos tiempos, pero sea siempre hecho el Querer Divino.

Otro capítulo de diario que narra la situación mundial de aquel año de 1915. El Señor dice algo que queremos resaltar, y extractamos: **"pero a pesar de esto los pueblos no se estremecen, más bien permanecen casi indiferentes, como si debieran asistir a la representación de una escena trágica y no a una realidad; en lugar de venir todos humillados a mis pies a llorar y a implorar piedad, perdón, están más bien atentos a oír lo que sucede."**

Esto que dice el Señor no debe parecernos tan raro. En nuestros tiempos, podemos ver la guerra en tiempo real, porque los reporteros están en el frente de batalla para mostrarnos las atrocidades que suceden, casi que instante por instante. Hemos oído a muchos comentaristas decir que la mayoría de las personas que ven estas escenas, quedan indiferentes, porque como dice el Señor, ven estas escenas **"como la representación de una escena trágica, y no a una**

realidad". Desgraciadamente, ya ni la realidad nos conmueve, y talmente parece que solo nos conmueven las desgracias cuando las sufrimos directamente.

Resumen del capítulo de 6 de Junio de 1915: (Doctrinal) – Página 162 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús mientras se mantiene oculto, me quiere toda atenta a Él y para abogar continuamente por mis hermanos, y mientras rezaba y lloraba por la salvación de los pobres combatientes, queriéndome estrechar con Jesús para suplicarle de tal manera que ninguno de ellos se perdiera, llegaba a decirle desatinos, y Jesús, si bien afligido, parecía que gozaba por mis insistencias y como que cedía a lo que yo le pedía, pero un pensamiento ha volado en mi mente: "*Que yo debería pensar más bien en mi propia salvación*".

Y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, mientras pensabas en ti has producido una sensación humana, y mi Voluntad toda Divina la ha notado. En mi Voluntad todo se resuelve en amor para Mí y para el prójimo, no hay cosas propias, porque conteniendo sólo mi Voluntad, el alma contiene para sí todos los bienes posibles, y si los contiene, ¿por qué pedírmelos? ¿No es justo más bien que se ocupe en rezar por quien no tiene? Ah, sí supieras por qué desgracias pasará la mísera humanidad, serías más activa en mi Voluntad en favor de ella".

Y mientras esto decía me hacía oír todos los males que están maquinando los masones en contra de la humanidad.

* * * * *

Analicemos brevemente este capítulo.

(1) Hija mía, mientras pensabas en ti has producido una sensación humana, y mi Voluntad toda Divina la ha notado. – La interacción que existe entre nuestro cuerpo natural y el Cuerpo de Luz la discutimos ampliamente en los volúmenes superiores, particularmente en las Descripciones 100 en adelante. Sin embargo, debemos comprender que el Señor dice algo aquí que Nos ayuda a confirmar aun mas este proceso interactivo.

Dice el Señor, que al ella producir una sensación humana en su cuerpo natural, en este caso, el pensamiento de que ella debía ocuparse de su propia salvación, Su Voluntad toda Divina la ha notado. La acción del cuerpo natural ha quedado inmediatamente reflejada en el Cuerpo de Luz, y la Voluntad Bilocada y Obrante en Luisa, y por supuesto, también ha hecho su "impacto" en Nuestro Señor Bilocado, porque también Él habita en ese Cuerpo de Luz.

(2) En mi Voluntad todo se resuelve en amor para Mí y para el prójimo, no hay cosas propias, porque conteniendo sólo mi Voluntad, el alma contiene para sí todos los bienes posibles, y si los contiene, ¿por qué pedírmelos? - Otro párrafo extremadamente interesante porque confirma a su vez, y con Sus Propias Palabras, que en la medida en que más y más nos adentramos en esta vida en Su Voluntad que ahora poseemos y vivimos, menos debemos ocuparnos de nosotros mismos, y más debemos ocuparnos de Él, de Sus Planes, y de nuestro prójimo.

El Señor es enfático cuando dice: "¿para qué pedirle lo que ya tenemos?" Dicho esto, sin embargo, muchos no ven esto como una realidad, y por tanto, actúan con dudas y temores sobre su situación personal, tanto en el plano natural como en el plano divino. No es primera vez que esta situación sucede con Luisa, por lo que no debemos asustarnos si nos pasa a nosotros. Pero, debemos superar la situación con un acto de Fe renovado, en que si nosotros nos ocupamos del Señor, de Su Reino y de Su Justicia, Él se ocupa de nosotros.

(3) ¿No es justo más bien que se ocupe en rezar por quien no tiene? – Destacamos este párrafo del Señor, porque en adición a ocuparnos de los demás, y no de nosotros mismos, debemos estar imbuidos de este espíritu compasivo, y lamentarnos de que nuestro prójimo no sepa de este Regalo de Su Voluntad, ya que si también ellos lo aceptaran, estarían en iguales circunstancias que las nuestras, sin necesidad de nada, porque lo tendrían todo.

(4) Ah, sí supieras por qué desgracias pasará la mísera humanidad, serías más activa en mi Voluntad en favor de ella. – Nuestra Vida en Su Voluntad, verdaderamente vivida porque cada vez entendemos más y más, cuáles son nuestros derechos y obligaciones en Ella, debe tener como meta principal Sus Planes, que incluye no solo la Venida del Reino, sino en solicitar del Señor "activamente", la Conversión y Salvación de nuestros hermanos.

Unas últimas observaciones pertinentes. Uno de los Conocimientos más necesarios para que vivamos verdaderamente en Su Voluntad, es saber distinguir entre lo que queremos y lo que necesitamos. Cuando el Señor dice que al vivir en Su Voluntad, "poseemos todos los Bienes posibles", lo que en realidad quiere decir es que "poseemos todos los Bienes posibles que necesitamos."

Cuando empezamos en esta Vida en Su Voluntad, empezamos con la impresión de que, según nos enteramos, vamos recibiendo los Conocimientos sobre las Verdades Divinas que quiere sepamos y practiquemos. Sabemos sin embargo, que esto no es lo que sucede. Según vamos leyendo y enterándonos por los Escritos, vamos descubriendo en nosotros mismos, lo que ya se Nos había dado. Dicho de otra manera; todos los Conocimientos que necesitamos para vivir en Su Voluntad, se Nos entregan en el momento en que Nos concede esta Vida en Su Voluntad, por lo que el estudio de los Escritos lo que hace es "descubrirnos" aquello que ya poseíamos.

Todo esto en lo que aplica a esta nueva Vida en Su Voluntad. Pero, y ¿qué de nuestra vida natural que también tiene necesidades corporales y espirituales? Este problema debemos "atacarlo" pensando que el Señor se ocupa de nuestras necesidades, cuando tiene que ocuparse de ellas, ni antes, ni después. Ahora bien, este ocuparse de nosotros, generalmente se resuelve, facilitando que obtengamos aquello que necesitamos en el momento apropiado.

El capítulo termina con unas observaciones de Luisa sobre el papel activo de la masonería en la primera guerra mundial, y su abierta lucha contra la Iglesia Católica. El lector puede indagar por su cuenta el papel de la masonería en nuestras desgracias.

Resumen del capítulo del 17 de Junio de 1915: (Doctrinal) – Página 163 – Unidad en el propósito -

Encontrándome en mi habitual estado, estaba lamentándome con Jesús diciéndole:

"Vida mía Jesús, todo ha terminado, no me queda nada, sino a lo más tus visitas como de relámpago, tu sombra.

Y Jesús interrumpiendo mi hablar me dijo:

"Hija mía, todo debe terminar en mi Voluntad, y cuando el alma ha llegado a esto, ha hecho todo, y si hubiera hecho mucho y no lo hubiera encerrado en mi Voluntad, se puede decir que habría hecho nada, porque de todo lo que termina en mi Voluntad Yo tengo cuenta, pues sólo en Ella está como empeñada mi misma Vida, y es justo que como cosa mía Yo tenga cuenta hasta de las más pequeñas cosas y aun de las mismas naderías, porque en cada pequeño acto que la criatura hace unida con mi Voluntad, siento que primero lo toma de Mí y luego obra, así que en el más pequeño acto va encerrada toda mi Santidad, mi Potencia, Sabiduría, Amor y todo lo que soy, por eso siento en ese acto hecho unido con mi Voluntad repetir mi Vida, mis obras, mi palabra, mi pensamiento y todo lo demás. Entonces, si tus cosas han terminado en mi Voluntad, ¿qué puedes querer de más? Todas las cosas tienen un solo punto final: El sol tiene un solo punto, que su luz invada toda la tierra; el agricultor siembra, palea, trabaja la tierra, sufre frío y calor, pero todo eso no es su punto final, no, sino su punto es el de recoger los frutos para hacer de ellos su alimento; y así de tantas otras cosas, que son muchas, pero que se resuelven dentro de un solo punto, y éste es la vida del hombre. Así el alma todo lo debe hacer terminar en el punto solo de mi Voluntad, y Ésta constituirá su vida, y Yo de ella haré mi alimento".

Después ha agregado:

"Yo y tú en estos tristes tiempos pasaremos un periodo demasiado doloroso, las cosas empeorarán más, pero debes saber que si te quito mi cruz de madera, te doy la cruz de mi Voluntad, que no tiene altura ni anchura, sino que es interminable, cruz más noble no podría darte, no es de madera sino de luz, y en esta luz, quemante más que cualquier fuego, sufriremos juntos en cada criatura, en sus agonías y torturas, y buscaremos ser vida de todas".

* * * * *

Analícemos el capítulo.

(1) Hija mía, todo debe terminar en mi Voluntad, y cuando el alma ha llegado a esto, ha hecho todo, y si hubiera hecho mucho y no lo hubiera encerrado en mi Voluntad, se puede decir que habría hecho nada,

porque de todo lo que termina en mi Voluntad Yo tengo cuenta, - El Señor "juega" con el verbo "terminar", que Luisa utiliza de una manera, y el Señor de otra.

Luisa dice que todo ha terminado, en el sentido de que ya nada mas tiene o puede hacer. Ya conocemos que, sin querer serlo, Luisa es melodramática. Claro está, el Señor nada tiene en cuenta de estos melodramas de Luisa, como tampoco los tiene de nosotros. Su Amor justifica siempre nuestras tonterías. Curiosamente sin embargo, utiliza esta expresión melodramática de Luisa para darnos un importante conocimiento doctrinal. Dice que debemos comprender primero, y querer después, que **"todo debe terminar en Mi Voluntad"**, en el sentido de que, ahora que vivimos en Su Voluntad, todo lo que hacemos, lo hacemos porque Él lo quiere, y haciéndolo, todo desemboca en Su Voluntad, y no "puede irse" a otra parte. Cuando vivimos en Su Voluntad, todos nuestros actos, como dirá en los próximos párrafos, tienen su principio en Él, son replicados por Su Voluntad Bilocada en nosotros, y terminan, como actos Suyos repetidos, en la Voluntad Suprema.

Ahora bien, cuando empezamos esta Vida en Su Voluntad, muchos de estos Conocimientos no se han actualizado con las lecturas de los Escritos, por lo que cuando actuamos, todavía no "sabemos" lo que ocurre con nuestras acciones. Con este fin, el Señor prepara estos capítulos "repetitivos" para muchos, pero necesarios a todos, para que todos los que viven en Su Voluntad, estén "en la misma página" como se dice ahora, o sea, estemos todos con el mismo nivel de conocimiento básico.

(2) Pues sólo en Ella está como empeñada mi misma Vida, y es justo que como cosa mía Yo tenga cuenta hasta de las más pequeñas cosas y aun de las mismas naderías, porque en cada pequeño acto que la criatura hace unida con mi Voluntad, siento que primero lo toma de Mí y luego obra, - En este párrafo el Señor confirma que todo acto hecho en Su Voluntad, Él lo ha sugerido, porque "primero lo toma de Mí, y luego obra". Confirma a su vez, que nada de lo que hacemos es sin importancia, porque todo lo que Él sugiere en esta Vida en Su Voluntad, tiene un propósito, unos subordinados a otros, y todos subordinados al propósito final de adelantar Sus Planes para la Venida del Reino.

(3) así que en el más pequeño acto va encerrada toda mi Santidad, mi Potencia, Sabiduría, Amor y todo lo que soy, por eso siento en ese acto hecho unido con mi Voluntad repetir mi Vida, mis obras, mi palabra, mi pensamiento y todo lo demás. - Es muy curioso esto que dice el Señor. Ha dicho que todo lo que hacemos "lo toma de Mí, y luego obra", y ahora dice que en todo acto, hasta en el más pequeño, va "encerrada toda Su Santidad, Su Potencia, Su Sabiduría, Amor y todo lo que es". ¿Cómo así? En Su calidad de hombre y Dios, ha vivido y vive, ha hecho y hace todo lo que es humano, y todo lo que es Divino. Nada que podamos hacer Le es ajeno, y por eso dice que "siento en ese acto hecho unido con mi Voluntad repetir mi Vida, mis obras, mi palabra, mi pensamiento y todo lo demás". Su Voluntad Bilocada y Obrante se encarga de la realización repetida de los actos que son necesarios.

(4) Entonces, si tus cosas han terminado en mi Voluntad, ¿qué puedes querer de más? - Destacamos este párrafo, porque hay en él un sentido de totalidad de propósito, de culminación de propósito, que necesitamos aprender y martillar profundamente en nuestras mentes. No cavilemos demasiado sobre lo que hacemos. Tenemos todo los bienes que necesitamos, y por tanto, ¿para qué pedirle lo que ya tenemos? Hacemos lo que hace o ha hecho nuestro Maestro y Señor, y con los Objetivos que Él persigue, ¿qué podemos querer hacer, que sea mejor que lo que de Él tomamos, y que ya Él ha hecho? Dejemos que fluya a través de nosotros Su Voluntad, sabiendo que tenemos todo lo que nos hace falta, y que hacemos lo que Él ha hecho y que quiere que repitamos.

(5) Todas las cosas tienen un solo punto final: El sol tiene un solo punto, que su luz invada toda la tierra; el agricultor siembra, palea, trabaja la tierra, sufre frío y calor, pero todo eso no es su punto final, no, sino su punto es el de recoger los frutos para hacer de ellos su alimento; - El Señor escoge palabras bellísimas para explicar lo que sucede cuando se persigue un propósito, en este caso, Divino. Todo nuestro obrar, como el del agricultor del ejemplo, solo tiene sentido en función del Objetivo perseguido. Nada mas tiene importancia; y aunque todo es necesario, nada tiene importancia excepto el punto final.

Todos sabemos lo que dice el Señor. Todos los que han vivido Su Cristianismo profundamente saben que lo único que importa es la meta final, pero lo que no sabían ellos, con la claridad que ahora nosotros la sabemos, es que la meta que ellos perseguían con tanto afán, no era la Meta con mayúscula, sino que era la Meta que Dios Les dejaba saber, porque todavía no quería revelar cuál era la verdadera Meta.

Así como estas almas anteriores a nosotros, sacrificaban todo para conseguir sus "metas", a saber, su salvación individual, y la de los hermanos y hermanas a los que sus vidas impactaban, así ahora nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, debemos sacrificarlo todo para conseguir la Meta con mayúscula, la Venida del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.

(6) Y así de tantas otras cosas, que son muchas, pero que se resuelven dentro de un solo punto, y éste (punto) es la vida del hombre. – En la medida que hemos estudiado y analizado este capítulo, más y más cuenta nos damos, de la profundidad de la Sabiduría que Nos imparte. ¿Cuál es la vida del hombre? Hacer muchas cosas, pero siempre pensando y dándose cuenta de que todas se resuelven en un solo Objetivo, objetivo que cambia según los conocimientos que el hombre tenga, pero siempre con un solo objetivo en mente.

(7) Así el alma todo lo debe hacer terminar en el punto solo de mi Voluntad, y Ésta constituirá su vida, y Yo de ella haré mi alimento. – Si obramos con un Objetivo, en nuestro caso el de la Venida del Reino, el Señor puede utilizar nuestras Vidas como Alimento, porque todos los que vivimos en Su Voluntad, estamos logrando que Él instaure Su Reino en la tierra, y en ese sentido "alimentamos" Su Meta. Al mismo tiempo, que Le damos alimento, esto que hacemos define correctamente nuestras vidas, "constituye nuestras vidas", porque no puede haber título mas honroso para los Hijos e Hijas de Su Voluntad, que el que Él pueda decir de nosotros, que hemos sido pilares Suyos en la construcción del Reino; y este Reino, ha sido, por tanto, "el punto solo de Su Voluntad" hacia el cual hemos hecho desembocar toda nuestras actividades.

Dice Luisa que el Señor agregó lo que sigue:

Yo y tú en estos tristes tiempos pasaremos un periodo demasiado doloroso, las cosas empeorarán más, pero debes saber que si te quito mi cruz de madera, te doy la cruz de mi Voluntad, que no tiene altura ni anchura, sino que es interminable, cruz más noble no podría darte, no es de madera sino de luz, y en esta luz, quemante más que cualquier fuego, sufriremos juntos en cada criatura, en sus agonías y torturas, y buscaremos ser vida de todas – El cambio de Cruz de Madera por Cruz de Su Voluntad, indica precisamente un cambio en el Objetivo perseguido por Él a través de Luisa. Como ya sabemos, Luisa vivió como alma victima por muchos años, con esta singularidad de objetivo, la de ayudar y consolar al Señor por las ofensas recibidas, para evitar o disminuir los castigos merecidos, y en general ayudar en la conversión de los pueblos. El Objetivo va cambiando, y el cambio se lo anuncia en este capítulo. Todavía, no va a tomar todo su efecto, hasta el año de 1921, pero el cambio de objetivo ya se ha iniciado.

Resumen del capítulo del 9 de Julio de 1915: (Doctrinal) – Página 165 -

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía muy mal y mi siempre amable Jesús, moviéndose a compasión de mi pobre estado, vino por poco tiempo y besándome me ha dicho:

"Pobre hija, pero no temas, no te dejo ni puedo dejarte, porque quien hace mi Voluntad es mi imán que obra potentemente sobre Mí, y me atrae hacia sí con tal violencia, que no puedo resistir. Demasiado se necesita para separarme de quien hace mi Voluntad, debería separarme de Mí mismo, lo que no es posible".

Después ha agregado:

"Hija, quien hace de verdad mi Voluntad es puesto en las mismas condiciones en las que fue puesta mi Humanidad. Yo era Hombre y Dios, como Dios contenía en Mí todas las felicidades, bienaventuranzas, bellezas y todos los bienes que poseo. Mi Humanidad por una parte tomaba parte de mi Divinidad, y por lo tanto era bienaventurada, feliz, su visión beatífica no se le separaba jamás; por otro lado, habiendo mi Humanidad tomado sobre Ella la satisfacción de las criaturas ante la Divina Justicia, era atormentada por la vista clara de todas las culpas, y debiendo tomarlas sobre Ella para satisfacerlas, sentía lo horrible de cada pecado con su tormento especial, por lo tanto, al mismo tiempo sentía alegría y dolor, sentía amor por parte de mi Divinidad, frialdad por parte de las criaturas; santidad por una parte, pecado por la otra, no había cosa que me escapara, ni aun la más mínima de las que las criaturas hacían. Ahora, mi Humanidad no es capaz ya de sufrir, por eso en quien hace mi Voluntad Yo vivo en ella, y ella me sirve de humanidad, por eso el alma siente por una parte amor, paz, firmeza en el bien, fortaleza y demás; y por la otra parte frialdad, molestias, cansancio, etc. Entonces, si el alma se está del todo en mi Voluntad y toma todas esas cosas no como cosas suyas, sino como cosas que sufro Yo, no se abatirá, sino me compadecerá y tendrá como un honor que la haga

participar de mis penas, porque ella no es otra cosa que un velo que me cubre, y no sentirá más que las molestias de las espinas, del hielo, pero es en Mí, en mi corazón en quien serán clavadas”.

* * * * *

Jesús consuela a Luisa confirmándole lo que tantas veces Le ha dicho, a saber, que Él no puede separarse de ella, que Le es imposible, porque al vivir Luisa en Su Voluntad, y ser Su Voluntad Su propia Vida, Jesús no puede separarse de Su Vida.

Luego, el Señor continúa diciendo:

(1) Hija, quien hace de verdad mi Voluntad es puesto en las mismas condiciones en las que fue puesta mi Humanidad. – Con toda deliberación, Nuestro Señor utiliza las Palabras que ha usado siempre, pero más directas que cuando decía antes: “quien hace la Voluntad de Mi Padre”, para decir ahora: “quien hace Mi Voluntad”. Estas Palabras Suyas requieren un poco de explicación adicional, que comenzamos ahora y terminaremos en el párrafo 4.

Rápidamente diremos que aunque los Tres actúan como Uno, sin embargo, cada una de las Divinas Personas se arroga trabajos específicos, por lo menos relativos a nosotros, los seres humanos. Así pues, cuando dice que hagamos la Voluntad de Su Padre se refiere a lo que es necesario para nuestra Salvación. Uno de Sus Objetivos al venir a la tierra fue precisamente hacer perfectamente la Voluntad de Su Padre que se había arrogado la labor de crear a Adán y a todo este universo nuestro. Al fallar Adán, a quien directamente ofende es a Su Padre, y es a Su Padre, particularmente, a quien ofendemos con nuestros pecados. Cuando ahora dice que “**quien hace de verdad Mi Voluntad**”, se refiere a Su Labor como el Arquitecto Creador del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra, y es Voluntad Suya, o sea, es Intención particular Suya, el que este Reino venga a la tierra. Por eso dice, que quien quiere de veras, como Yo quiero, que venga Mi Reino a la tierra, es el que hace Mi Voluntad.

Pero esto no es todo, añade el concepto de “verdadero”. ¿Qué quiere decir el Señor con este “de verdad”? Ha hablado en el capítulo anterior de que el Objetivo es el punto solo al que debe tender nuestro hacer, y en este caso, el Objetivo de la Venida del Reino, el nuevo “punto solo”, solo puede ser logrado por criaturas que vivan en Su Voluntad, porque son estas, las únicas que pueden hacer “de verdad” Su Voluntad de que venga el Reino.

Digamos todo esto de otra manera. El que llega a estudiar estos Escritos, o los que conocen poco de estos Escritos, vienen con una idea distinta de lo que es hacer Su Voluntad, a la que ahora van adquiriendo, y aunque en efecto la hayan estado haciendo hasta ese momento, no comprendían que no es solo hacer Su Voluntad, sino que es necesario hacerla en el Marco correcto, en el Ámbito correcto, en la que debe hacerse.

Al hacer alusión a que a los que viven en Su Voluntad, el Espíritu Santo, “**los pone en las mismas condiciones en las que fue puesta Mi Humanidad**”, el Señor hace referencia al hecho de que al Él vivir en Su Voluntad, podía de verdad hacer la Voluntad Divina, y así ahora nosotros, viviendo en Su Voluntad, también podemos hacer Su Voluntad de verdad, porque perseguimos Su Mismo Objetivo.

Digamos todo esto más abruptamente. Nuestra Salvación individual ha dejado de ser el Objetivo, la salvación de nuestros hermanos a través de nosotros, ha dejado de ser nuestro Objetivo; nuestro Objetivo ahora es la Venida del Reino, e insospechada, pero ciertamente, al abandonar nuestros objetivos anteriores, resulta que de verdad conseguimos se realicen, o mejor aún, que Él los realice.

Hacer de verdad Su Voluntad implica pues, que viviendo en Su Voluntad, sin importar el grado de profundización que tengamos en Ella, es tener muy presentes cual es el Objetivo que Él persigue. Los que hace poco viven en Su Voluntad, pero tiene este Objetivo en mente, y siguen todas las Sugerencia Amorosas Suyas que les conducen a la realización de este Objetivo, hacen de verdad Su Voluntad, y la hacen igualmente bien, como la hacen los que llevan ya mucho tiempo viviendo en Ella, y siguiendo Sus Sugerencias Amorosas de Acción.

Triste es decirlo, pero también debemos consignar, que en la opinión de los que preparan estas Guías de Estudio, que cuando este Objetivo se oscurece, y se dejan de cumplir las Sugerencias Amorosas de que estudiemos y practiquemos mas para que ese Objetivo sea cada vez más claro, Él hará para que estas almas abandonen este Apostolado por sí mismas, y regresen a su estado anterior de “hacer Su Voluntad”, con el Objetivo que para esas almas tiene.

Dicho todo esto, en los próximos párrafos, Nuestro Señor Nos habla de las condiciones, derechos y deberes, en las que estaba Su Humanidad en la tierra, y como espera que nosotros comprendamos que también nosotros estamos en iguales condiciones.

(2) Yo era Hombre y Dios, como Dios contenía en Mí todas las felicidades, bienaventuranzas, bellezas y todos los bienes que poseo. Mi Humanidad por una parte tomaba parte de mi Divinidad, y por lo tanto era bienaventurada, feliz, su visión beatífica no se le separaba jamás; - Algo conocemos de la Unión Hipostática, por algunos de los Padres de la Iglesia, particularmente San Atanasio y San Irineo, que fueron los más importantes defensores de este Conocimiento de vital importancia para todos nosotros. Dicho esto, sin embargo, entender completamente la Unión Hipostática nos resulta imposible. Aquí el Señor destaca dos de Sus Características más importantes, a saber:

- 1) Jesús contenía en Él, la plenitud del Ser Divino, o en Sus Palabras, contenía todas las Felicidades, Bienaventuranzas, Bellezas, y todos los demás Bienes, posibles e imaginables. Esta cohabitación con la Divinidad hacía que Su Humanidad participara, "tomaba parte" de Su Divinidad, y de todos esos Bienes que Su Divinidad posee.
- 2) Dice significativamente que "la Visión Beatífica no se separaba jamás de Su Humanidad", o sea, que las limitaciones propias de un cuerpo humano, no podían afectarlo. La Divinidad hacía que la Humanidad de Jesús fuera feliz, exenta de sufrimientos. En el Ámbito de Su Voluntad, no pueden existir ni sufrimientos, ni infelicidades, y si las sufrió, y continúa sufriendolas, es porque omnipotentemente hace lo necesario para sentir sufrimiento e infelicidad. Más aun, y esto el Señor lo dice pocas veces en los Escritos, Él no tenía necesidad real de alimentarse, de dormir, nunca estaba cansado, y si mostraba estas características humanas lo hacía para como dice, "evitar el escándalo" que hubiera resultado de un súper-hombre en medio de aquella sociedad en la que vivía.

(3) por otro lado, habiendo mi Humanidad tomado sobre Ella la satisfacción de las criaturas ante la Divina Justicia, era atormentada por la vista clara de todas las culpas, y debiendo tomarlas sobre Ella para satisfacerlas, sentía lo horrible de cada pecado con su tormento especial, por lo tanto, al mismo tiempo sentía alegría y dolor, sentía amor por parte de mi Divinidad, frialdad por parte de las criaturas; santidad por una parte, pecado por la otra, no había cosa que me escapara, ni aun la más mínima de las que las criaturas hacían. - En este párrafo, comienza Jesús a explicar la "ambivalencia" que estaba siempre presente en Su Persona. Nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, y estamos aprendiendo de Él estas Intimidades Suyas, tenemos que empezar a comprender que aunque esta "ambivalencia" es muy real, Jesús es Jesús, y que debemos pensar en Él como una Persona que trasciende a ambas, a Su Humanidad y a Su Divinidad, porque solo un ser humano como la que Él llegó a ser, podía alcanzar, en Si Mismo, todos los Objetivos buscados; a saber, la Redención del hombre, objetivo secundario según Jesús, y la Santificación de ese mismo hombre en Su Voluntad, el primero de Sus Objetivos al encarnarse.

Mireya, una de las señoras participantes en nuestro grupo de estudio, sugirió que lo que anunciamos en el párrafo anterior, y que discutimos en la clase, parecía como que Jesús era una "sinergia" de dos elementos principales, Dios y Hombre, y que el resultado, Jesús, acorde con la definición de sinergia, es más que la suma de las dos partes.

"Una sinergia (del griego συνεργία, «cooperación») es el resultado de la acción conjunta de dos o más causas, pero caracterizado por tener un efecto superior al que resulta de la simple suma de dichas causas"

Aunque Jesús puede considerársele como un "efecto" sinérgico, los que preparan esta Guía de Estudio piensan que la relación de Hombre y Dios que sucede en Jesús, es más bien el resultado de una Relación Simbiótica, porque en la relación simbiótica hay un mucho de dependencia de un elemento en el otro, y viceversa, aunque también existe una relación o efecto sinérgico.

En la medida en que esto es posible, debemos también nosotros aprender sobre esta relación, porque ayuda mucho a entender lo que narraremos en el párrafo 4.

Por un lado debemos comprender y sentir que estamos en posesión de todos los Bienes posibles que necesitamos, en la medida en la que esto es posible a nuestra imperfección; que como Jesús, tomamos parte de Su Divinidad, y de la Visión Beatífica, por incompleta que pueda parecernos, porque ¿qué es la Visión Beatífica sino la contemplación de lo

que Dios es, de cómo Actúa, de lo que quiere de nosotros, y de cómo Nos ama? Igual que pasaba con Él, que crecía en "amor, gracia y sabiduría", así también nosotros vamos creciendo en "amor, gracia y sabiduría", con cada nuevo Conocimiento que adquirimos, con cada nueva obra que hacemos siguiendo Sus Sugerencias Amorosas. Cada día que pasa, podemos llegar a parecernos más y más a Su Imagen y Semejanza; más y más a la imagen de un ser humano merecedor de construir y vivir en ese Reino de Su Voluntad en la tierra, que Él ha pensado hacer desde siempre

Por otro lado, debemos comprender y sentir más y más los problemas que acarrea el tratar de conseguir Sus Objetivos, y debemos acompañarle en Su Dolor, compartir con Él, el tormento de las culpas humanas, con sus tormentos especiales, unos más afectantes que los otros, y ayudarle a satisfacer por todas esas ofensas, repitiendo con toda comprensión las diversas satisfacciones que Su Infinita Sabiduría había diseñado. No es tarea fácil la que Nos pide, que de verdad lleguemos a ser como Él, porque solo con seres como Él, puede Él llegar a ver realizado Sus Objetivos al crearnos.

No era así como hubiera querido hacerlo. La parte del Dolor, de la satisfacción por ofensas, no era parte del Plan Original, pero ahora que ha sucedido lo que sucedió, lo que tenemos es el nuevo Plan, y ya no hay otro.

(4) Ahora, mi Humanidad no es capaz ya de sufrir, por eso en quien hace mi Voluntad Yo vivo en ella, y ella me sirve de humanidad, por eso el alma siente por una parte amor, paz, firmeza en el bien, fortaleza y demás; y por la otra parte frialdad, molestias, cansancio, etc. - Los conceptos expresados en este párrafo 4 son conocidos ya por capítulos anteriores, pero debemos comprenderlos ahora, bajo esta nueva comprensión. No se trata ya solamente de vivir a través de nosotros para que Él consiga Sus Objetivos, sino que Sus Objetivos no pueden alcanzarse sin nosotros' más aun necesitan ser alcanzados con unos nosotros que sean semejantes a Él en todo, y que llegan a ser semejantes a Él, por la acción directa de Su Persona en nosotros. Un ejemplo quizás nos ayude a entender todo esto.

Empezando con la época del Renacimiento, muchos de los grandes Maestros, pintores, escultores, etc., abrumados por las "comisiones" de nuevas obras que recibían de los gobernantes, de la aristocracia, de la gente rica, llegaron a comprender que les era imposible cumplir con esas "comisiones", a menos que desarrollaran muchos discípulos capaces de pintar o esculpir como ellos lo hacían, y así tomaran sobre sí mismos, la mayor parte de la labor que la "comisión" requería, y los Maestros, por su parte, se reservaban la labor de diseñar la obra y realizar aquella parte del trabajo que solo ellos podían realizar, como las caras, las figuras más importantes, etc. Así pues, la obra terminada se decía que era del "estudio de XXX", y todos los que la habían "comisionado" entendían que no toda la obra era del Maestro, sino solo la parte más importante y significativa.

Hay dos preguntas obligadas por este ejemplo. La primera es la siguiente: ¿se sentían aquellos discípulos disminuidos porque el éxito de su labor artística se midiera por el grado de semejanza que tenía con la obra del mismo Maestro, hasta el punto de que nadie podía decir que lo que se veía no era del Maestro? Por supuesto que no.

La segunda pregunta obligada es la siguiente. ¿No se sentían incómodos, disminuidos, explotados, algunos de estos artistas porque su identidad era la del mismo Maestro? Por supuesto que sí, para perseguir sus propias "carreras", y llegar a ser más grandes que el Maestro, pero al hacerlo, aquellos rebeldes a aquella causa, perdían lo que habían alcanzado, sin llegar a ganar por sí mismos, aquello que pensaban habían perdido.

La similitud de nuestro ejemplo con la Realidad que nos ocupa, llega aquí a su fin, porque los aspectos más importantes que se buscaba con el ejemplo ya lo hemos conseguido. La Labor que Dios se propuso hacer con esta Creación Suya del hombre, que empieza con Adán, no es labor que quería hacer solo. Podemos explicarla, sin ser irrespetuosos ni excesivamente audaces, que Dios quería hacer un experimento distinto que podía "salirle mal", hasta inconcebiblemente disgustante, pero que de "salirle bien", Le daría satisfacciones Nuevas y totalmente distintas a las ya conseguidas.

(5) Entonces, si el alma se está del todo en mi Voluntad y toma todas esas cosas no como cosas suyas, sino como cosas que sufro Yo, no se abatirá, sino me compadecerá y tendrá como un honor que la haga participar de mis penas, porque ella no es otra cosa que un velo que me cubre, y no sentirá más que las molestias de las espinas, del hielo, pero es en Mí, en mi corazón en quien serán clavadas". - Así pues, si estamos unidos a Él en Su Objetivo, viviendo en Su Voluntad, debemos comprender que todo lo que Nos sucede, viene dirigido a Él en realidad, y por tanto, no debemos sufrir personalmente, no debemos dejar que estas situaciones nos abatan, sino que debemos comprender que todos estos problemas van dirigidos a Él, como cabeza nuestra en el

Reino del Fiat Supremo. Por supuesto que también nosotros sufrimos, porque somos los que recibimos el primer impacto del sufrimiento, de la ofensa, etc., pero estaremos alentados y consolados por el hecho de que el Señor las comparte con nosotros, es más, toma sobre Sí Mismo el peso mayor de la ofensa: El las recibe completamente, y nosotros solo recibimos algunos de los efectos molestos del problema.

Resumen del capítulo del 25 de Julio de 1915: (Doctrinal) – Página 167 -

Continuando mi habitual estado me lamentaba con Jesús por sus acostumbradas privaciones, y Él siempre benigno me compadecía diciéndome:

“Hija mía, sé valiente, seme fiel en estos tiempos de tragedias y carnicerías horrendas, y de amarguras intensas para mi corazón”.

Y casi sollozando ha agregado:

“Hija mía, en estos tiempos Yo me siento como un desventurado: Me siento desventurado con el herido sobre el campo de batalla, desventurado por el que muere en su propia sangre abandonado por todos, desventurado con el pobre que siente el peso del hambre, siento la desventura de tantas madres que les sangra el corazón por sus hijos en la guerra, ¡ah, todas las desventuras pesan sobre mi corazón y por ellas quedo traspasado! Y de frente a todas estas desventuras veo a la Divina Justicia que quiere hacer salir en campo el divino furor contra las criaturas, desgraciadamente rebeldes e ingratas, y además, ¿quién te puede decir cuán desventurado soy en el amor? ¡Ah, las criaturas no me aman, y a tanto amor mío soy correspondido con repetidas ofensas!

Hija mía, en tantas desventuras mías, en vez de consolar quiero consuelo, quiero las almas que me aman en torno a Mí, que me hagan fiel compañía, y todas sus penas me las den a Mí para alivio de mis desventuras y para implorar gracia a los pobres desventurados, y según me sean fieles las almas en estos tiempos de flagelos y de desventuras, cuando la Divina Justicia se haya aplacado, recompensaré a las almas que me han sido fieles y han tomado parte en mis desventuras”.

* * * * *

Estamos en los primeros meses de la Primera guerra mundial, los meses de mayor crueldad, en los que todavía se está jugando a la guerra, pero ya se experimentan las primeras realidades de las atrocidades que se están cometiendo. Los muertos se apilan en los campos de batalla, los hospitales se van llenando, los médicos y enfermeras no dan abasto para remediar en algo la situación, y el Señor sufre por todo esto, que nosotros mismos estamos haciendo que suceda. Eso fue entonces, eso es ahora.

Todos los capítulos que siguen, hasta el del 14 de Agosto de 1915, reflejan esta realidad de la guerra en toda su magnitud, y nos es difícil comentar porque, ¿qué podemos añadir? Sin embargo, aun en medio de estos capítulos en los que la guerra y la Justicia Divina tienen un papel predominante, Nuestro Señor continúa con Lecciones y Conocimientos sobre Su Voluntad, que debemos extractar y estudiar.

Y, preguntarán los lectores, ¿cuál es la Lección de Su Voluntad que el Señor quiere darnos en este capítulo? Pues sencillamente quiere que, comprendiendo verdaderamente la situación que describe, tomemos la acción correcta, respecto de cualquier calamidad que suceda.

Examinemos todo esto con cuidado; primero, desde el punto de vista convencional, o sea, el punto de vista que teníamos antes de conocer esta Vida en Su Voluntad a la que renacemos.

El punto de vista convencional dice que debemos rezar y pedir para que los horrores de esta guerra, o los de otra calamidad grande cualquiera objeto de nuestra oración, se acaben; que los que sufren dejen de sufrir, que los que están muriendo dejen de morir, que los que mueren se salven, que se restablezca la paz entre los combatientes; en fin, rezamos y pedimos para que lo que está sucediendo termine, sus efectos mínimos, y se restablezca la armonía que existía anteriormente.

Dicho esto, leamos de nuevo lo que el Señor dice, y preguntamos: ¿Dice Él, o ruega Él por lo mismo que nosotros creemos debemos rezar y pedir? Nos parece que no. Dice, de entrada, que Él se siente “desventurado”. ¿Por qué el

Señor utiliza la palabra "desventura" para indicar Su "estado de ánimo"? De todas las posibles palabras, ¿por qué usa ésta?

Una persona desventurada, dice el Diccionario, es una persona sin felicidad, y más aun, implica que esta infelicidad o desventura es producto de una situación sobre la que no tiene control. En un curioso juego de palabras, y de utilización de palabras, el Diccionario dice que hay otra palabra afín, que es la palabra "aventura", que se ha formado de las palabras "a la ventura", o sea, que cuando nos lanzamos a una "aventura", todos entendemos que nos estamos corriendo un cierto riesgo, porque el resultado es incierto, y esta incertidumbre provoca siempre ansiedad y preocupación, e infelicidad o desventura. Nuestro Dios ha corrido y continuará corriendo una aventura con nosotros, y esta aventura Le salió "mal" con Adán, y continúa saliéndole "mal" con cada uno de nosotros. Y, de nuevo, preguntarán los lectores, ¿Cuál es la aventura que está corriendo Nuestro Señor con nosotros? Pues muy fácil. La aventura es: ¿Estas criaturas mías, harán o no harán Mi Voluntad?

El fallo de esta Aventura provoca desventura, y es desventura que no puede ser eliminada eliminando la causa de la desventura, sino que solo puede ser "resuelta" cubriendo con acciones contrarias, con reparaciones, los efectos de nuestras acciones. Dicho de otra manera. Normalmente, no nos elimina a nosotros que obramos mal, que somos la causa de que su aventura haya salido mal, sino que elimina o resuelve los efectos de nuestras acciones con reparaciones efectivas.

Todo esto que estamos describiendo, esta imposibilidad que Él mismo se ha impuesto, de resolver el problema humano de raíz, culmina en el capítulo del 14 de Agosto de 1915, que ya leeremos con todo cuidado en su momento.

Ahora bien. Una vez que ha declarado Su Desventura por lo que sucede, ¿Qué Nos pide el Señor? Dice que:

- 1) "Hija mía, en tantas desventuras mías, en vez de consolar quiero consuelo,
- 2) quiero las almas que me aman en torno a Mí, que me hagan fiel compañía,
- 3) y todas sus penas me las den a Mí para alivio de mis desventuras y para implorar gracia a los pobres desventurados,"

Y finalmente dice que "según me sean fieles las almas en estos tiempos de flagelos y de desventuras, cuando la Divina Justicia se haya aplacado, recompensaré a las almas que me han sido fieles y han tomado parte en mis desventuras".

Resumiendo: Nuestro Señor quiere oraciones de consuelo por Su Desventura, y con eso no solo lo consolamos por las desventuras que otros Le están causando en ese momento, sino por las desventuras que nosotros Le hemos causado en algún momento de nuestras vidas. Quiere oraciones cuyo único interés sea el de hacerle compañía en estos momentos en que se siente desventurado, y por ultimo quiere le ofrezcamos nuestras penas para reparar, para cubrir las penas que sus "otras" desventuras Le están causando en esos momentos, y que imploremos gracias de conversión para esos otros hermanos que tanto la necesitan.

Si una cosa aprendemos en esta Vida en Su Voluntad, es que a Su Justicia nadie puede detenerla, cuando, como dice Él, "sale en campo" a hacer Su Labor. Que Dios Nos perdone, por lo que decimos, pero parece que es como un toro de lidia cuando sale al ruedo, que lo único que le queda a todos los participantes, es "torearlo", porque está en el ruedo y de ese ruedo en el que entró, ya no hay quien lo saque.

Resumen del capítulo del 28 de Julio de 1915: (Doctrinal) – Página 168 -

Repetía mis lamentos con Jesús diciéndole:

"¿Cómo me has dejado? Me prometiste que todos los días, al menos una vez vendrías, y hoy ha pasado la mañana, el día está terminando y aún no vienes. Jesús, que desgarró es tu privación, que muerte continua, pero a pesar de todo estoy abandonada del todo en tu Voluntad, es más, te ofrezco esta tu privación como Tú me enseñas, para dar la salvación a tantas otras almas por cuantos instantes estoy privada de Ti Las penas que sufro mientras estoy privada de Ti, las pongo como corona en torno a tu corazón, para impedir que las ofensas de las criaturas entren en tu cora-

zón, y para impedirte a Ti que condenes a alguna alma al infierno. Pero con todo esto, ¡oh! mi Jesús, la naturaleza me la siento trastornar, e incesantemente te llamo, te busco, te suspiro."

Mientras estaba en esto, mi amable Jesús me ha puesto sus brazos alrededor de mi cuello, y estrechándome me ha dicho:

"Hija mía, dime ¿qué deseas, qué quieres hacer, qué amas?"

Y yo:

"Te deseo a Ti, y que todas las almas se salven; quiero hacer tu Voluntad y te amo a Ti solamente".

Y Él:

"Así que deseas lo que quiero Yo, con esto me tienes en tu propio puño, y Yo a ti, ni tú puedes desunirte de Mí, ni Yo de ti. ¿Cómo dices entonces que te he dejado?"

Luego ha agregado con acento tierno:

(A) "Hija mía, quien hace mi Voluntad está tan fundido Conmigo, que su corazón y el mío forman uno solo, y como todas las almas que se salvan se salvan por medio de este corazón, y conforme se forma el latido así toman el vuelo a la salvación saliendo de la boca de este corazón, así que daré al alma el mérito de aquellas almas salvadas, porque ha querido ella junto Conmigo la salvación de aquellas almas y por haberme servido de ella como vida de mi propio corazón".

* * * * *

Es obvio que Luisa aprende las lecciones rápidamente, pero no las aprende necesariamente completas. Dice que ella quiere ofrecer sus penas *"para impedir que las ofensas de las criaturas entren en tu corazón"*, lo cual es en línea con lo que el Señor quiere, pero de inmediato dice que también las ofrece *"para impedirte a Ti que condenes a alguna alma al infierno."* y ya eso no es correcto, porque el Señor no condena a nadie, sino que nos condenamos nosotros mismos con nuestras acciones pecaminosas graves y no arrepentidas.

Dicho esto, sin embargo, Luisa continua pidiéndole algo, que "redondea" aquello que Le pide, y Nos pide, que hagamos en estos tiempos de desventura. Dice Luisa: *"Te deseo a Ti, y que todas las almas se salven; quiero hacer tu Voluntad y te amo a Ti solamente"*.

A todo esto Jesús responde de inmediato: *"Así que deseas lo que quiero Yo, con esto me tienes en tu propio puño, y Yo a ti,"*

Así pues a la lista de 3 "cosas" que debíamos pedirle en estos tiempos de desventura, debemos añadir esta cuarta "cosa", a saber, que *"todas las almas se salven"*.

Dicho todo esto, llegamos ahora al último párrafo de este importante capítulo doctrinal que es de una belleza extraordinaria, de una trascendencia única porque, como veremos, asocia indisolublemente a los que viven en Su Voluntad, con la tan súper importante tarea de salvar almas, con lo que repite aquello de que: "sin que al parecer hacemos nada, lo hacemos todo".

(1) Hija mía, quien hace mi Voluntad está tan fundido Conmigo, que su corazón y el mío forman uno solo, - Es necesario establecer las "bases" de esta Revelación tan grandiosa. Como siempre hemos dicho, en el Lenguaje de Nuestro Señor, Su Corazón representa a Su Persona Total, pudiéramos decir sin temor a equivocarnos que Nuestro Señor visualiza Su Corazón como el Centro de todo, literalmente todo. En ese Corazón, está el "resto" del Ser Divino que aunque está fuera de Él, también reside plenamente bilocado en Él; en ese Corazón está toda la Creación; están todas las almas, las que están por nacer y las que han nacido; en ese Corazón está el Cielo de Su Humanidad, con todas las almas que se han salvado y se salvan; también están todas las que se han condenado al infierno, y se siguen condenando, porque el infierno, relegado a un lugar bien oscuro también se encuentra en Él; y por último, también está el Purgatorio, con todas las almas que eventualmente estarán con Él.

(2) y como todas las almas que se salvan, se salvan por medio de este corazón, - Una vez que entendemos el rol de Su Corazón en la Actividad de Jesús, entendemos también que todas las almas que deciden salvarse, porque se adhieren a Él, se acogen a Su Redención, y mueren “**confirmadas en Su Gracia**”, se salvan por medio de Jesús, porque Él las acoge en Su Corazón y las salva. Ahora bien, aunque nos adelantamos, recordemos que Nos ha dicho, que nuestro corazón es uno con el Suyo, y por tanto estamos presentes en la acción salvífica de Su Corazón.

(3) y conforme se forma el latido así toman el vuelo a la salvación; - esta visualización de que en cada latido del Corazón de Jesús, se están salvando almas, es una imagen imperecedera; pero es más bella aun, si llegamos a ver, cómo miles y miles de seres humanos que mueren, “**toman el vuelo a la salvación**”. El Señor lo va a explicar mejor en el próximo párrafo, porque todo el que comprende la labor que realiza el corazón bombeando la sangre humana, puede apreciar cabalmente el proceso. El milagro del corazón humano tiene un punto solo, como ya el Señor Nos ha explicado en otros capítulos, y ese punto solo es la contracción del ventrículo izquierdo, la apertura de la válvula aortica, y la expulsión de la sangre oxigenada a través de la arteria aorta a todo el cuerpo.

(4) saliendo de la boca de este corazón, - Nuestro Señor identifica esta contracción del ventrículo izquierdo y la expulsión de la sangre con estas palabras: “**saliendo de la boca de este corazón**”, porque así como la vida humana sale literalmente por la “boca del corazón” que es el ventrículo izquierdo, así del ventrículo izquierdo del Corazón de Jesús, salen a la vida eterna las almas que se salvan.

(5) así que daré al alma el mérito de aquellas almas salvadas, - Dice que Nos da a todos los que vivimos en Su Voluntad el mérito de aquellas almas salvadas; es decir, de haber contribuido a que esas almas se salven. Para nosotros, este es el párrafo cumbre de estas 4 o 5 líneas. La Promesa del Señor es tan inconcebible como inesperada. ¿Podemos estar preocupados por nuestra salvación personal después de esto? En nuestra vida en Su Voluntad, aun antes de saberlo, pero ahora más que lo sabemos, hemos estado y continuaremos salvando almas, y por tanto, también sin saberlo, hemos estado salvando la nuestra continuamente; o es que se nos ha olvidado la promesa del Señor: “**Aquel que salva un alma, salva la suya**”.

El Señor Nos ha estado regalando, sin que lo supiéramos, nuestra misma salvación porque hemos aceptado vivir en Su Voluntad, y todo el que vive en Su Voluntad, une también, inevitablemente, su corazón al de Jesús. Nos regala nuestra salvación de la manera más bella posible, por el mero hecho de aceptar ser sus colaboradores en la Magna Obra de la Venida del Reino.

(6) porque ha querido ella junto Conmigo la salvación de aquellas almas, - Termina el Señor diciéndonos que hemos querido la salvación de aquellas almas. Como de costumbre, habla como si hubiéramos querido y hubiéramos estado salvando almas desde el primer instante en que comenzamos a vivir en Su Voluntad, pero hasta hoy que leemos este capítulo no lo sabíamos; y es que para Jesús, ahora que lo sabemos, resulta que siempre lo hemos sabido, y por tanto, siempre las hemos estado salvando.

(7) Y por haberme servido de ella como vida de mi propio corazón. – el único mérito que tenemos en todo el proceso, y que tampoco sabíamos estábamos adquiriendo, es el mérito de haberle prestado a Jesús nuestra propia vida, nuestro propio corazón, para que Su Corazón a través del nuestro, y en unión al nuestro, pudiera realizar esta Labor de Salvación.

Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido por poco tiempo diciéndome:

“Hija mía, qué duros son los pueblos. El flagelo de la guerra no basta, la miseria no es en dosis suficiente para rendirlos, así que quieren ser tocados en su propia piel, de otra manera no se llega a hacerlos reaccionar. ¿No ves como triunfa la religión sobre el campo de batalla? ¿Y por qué? Porque son tocados en su propia piel, he aquí la necesidad de que no haya pueblo que no sea tomado en la red, quién de un modo, quién de otro, pero casi todos quedarán expuestos a ser tocados en su propia piel. Yo no quiero hacerlo, pero su dureza me obliga”.

Y al decir esto Jesús lloraba, yo lloraba junto con Él y le pedía que hiciera que los pueblos se rindieran sin derramamiento de sangre y que todos se salvaran. Y Jesús:

“Hija mía, en la unión de nuestros quererres quedará todo encerrado, tu voluntad correrá junto con la mía e impetrará gracia suficiente para salvar a las almas, tu amor correrá en el mío, y tus deseos, tu latido, correrá en el mío y pedirá con un latido eterno almas. Todo esto formará una red en torno a ti y a Mí, y quedaremos como entretejidos dentro, y esto servirá como baluarte de defensa, que mientras me defenderá a Mí, quedarás también tú defendida de cualquier peligro. Cómo me es dulce sentir en mi latido un latido de criatura que dice en el mío: “¡Almas, almas!” Me siento como encadenado y vencido, y cedo”.

* * * * *

En este capítulo, el Señor abunda en el anterior, particularmente en lo que representa la unión de los Quereres, el Suyo y el de Luisa, y el nuestro, y como esa unión, cada vez más fuerte, consolida el trabajo de salvar almas. Este trabajo de salvar almas, de que debemos ayudarlo a salvar almas ya lo conocíamos antes de vivir en Su Voluntad, pero la diferencia entre antes y ahora es muy sencilla. Antes contribuíamos a la salvación de los demás, con nuestro ejemplo, nuestras buenas obras virtuosas, nuestra evangelización, y debemos pensar que de verdad ayudábamos. Ahora, las salvamos y con mayor efectividad, pero no por lo que hacemos, sino en virtud de que estamos unidos con Él en Su Voluntad, y aunque sea Él el que las salva, Él Nos da la meritos como si nosotros las salváramos. Y todo esto, simplemente, porque nos hemos unidos a Él, en la Vida en Su Voluntad.

Esta unión “formará una red en torno a ti y a Mí, y quedaremos como entretejidos dentro, y esto servirá como baluarte de defensa, que mientras me defenderá a Mí, quedarás también tú defendida de cualquier peligro.” Más interesante aun, es que al unirnos así con Él, Él siente en cada latido de Su Corazón, a nuestro corazón que le dice: “Almas, almas”, y este constante murmullo nuestro, “Le encadena y Le vence”.

Resumen del capítulo del 14 de Agosto de 1915: (Doctrinal) – Página 171 -

Continuando mi habitual estado, Jesús ha venido, y estaba tan cansado y extenuado, que Él mismo me ha llamado a besar sus llagas y secarle la sangre que por todas partes de su Santísima Humanidad le escurría.

Después de haber repasado todos sus miembros haciendo varias adoraciones y reparaciones, mi dulce Jesús aliviado y apoyándose en mí me ha dicho:

“Hija mía, mi Pasión, mis llagas, mi sangre, todo lo que hice y sufrí, está todo en medio a las almas en continuo acto, como si ahora mismo obrara y sufriera, y me sirven como puntales para apoyarme y como puntales para que se apoyen las almas para no caer en la culpa y salvarse. Ahora, en estos tiempos de flagelos Yo estoy como una persona que vive en el aire, que le falta el piso bajo los pies y entre continuos choques, la Justicia me golpea desde el Cielo, las criaturas con la culpa desde la tierra. Ahora, por cuanto más el alma se está en torno a Mí besándome las llagas, reparándome, ofreciendo mi sangre, en un palabra, rehaciendo ella lo que Yo hice en el curso de mi Vida y Pasión, tantos otros puntales forma para poderme apoyar y no dejarme caer, y más se ensancha el círculo donde las almas encuentran el apoyo para no caer en la culpa y salvarse. No te canses hija mía de estar en torno a Mí, y de repetir, y volver a repetir tu recorrido por mis llagas, Yo mismo te suministraré los pensamientos, los afectos, las palabras, para darte el campo de estarte en torno a Mí. Seme fiel, los tiempos apremian, la Justicia quiere desplegar su furor, las criaturas la irritan, es necesario que se multipliquen más los puntales, así que no falles en esta obra”.

* * * * *

(1) Hija mía, mi Pasión, mis llagas, mi sangre, todo lo que hice y sufrí, está todo en medio a las almas en continuo acto, como si ahora mismo obrara y sufriera, - Destacamos este primer párrafo que sirve de fundamento a todo el capítulo. Este Conocimiento de que Su Pasión está en acto de ser realizada continuamente, es un Conocimiento que conocíamos, pero que en este volumen 11, lo reafirma con gran precisión y autoridad.

(2) y me sirven como puntales para apoyarme y como puntales para que se apoyen las almas para no caer en la culpa y salvarse. – Nos da un Conocimiento muy interesante. Dice que al estar Su Pasión en acto continuo de realizarse, Le da también un apoyo continuo para continuar realizando la labor Redentora realizada en el tiempo, pero igualmente necesaria ahora. Este Conocimiento, que por conocido ya no le damos importancia, es algo que muchos cristianos, particularmente nuestros hermanos separados no pueden entender. Para ellos, la Redención ya ha sido hecha y terminada; para nosotros, según dice el Señor, la Redención está en acto de ser realizada siempre, y nunca quedará completa hasta el fin de los tiempos, porque es necesario que se continúe haciendo siempre, para que alcance a todos y se actualice en cada uno, y a cada instante, la Redención ya ganada.

Pero esto no es todo. Para aquellos que ya ha llegado la Salvación, también es necesario que esta Pasión continúe llegando, porque Su Pasión provee a todos “puntales en los que apoyarse para no caer en la culpa y salvarse”.

(3) Ahora, en estos tiempos de flagelos Yo estoy como una persona que vive en el aire, que le falta el piso bajo los pies y entre continuos choques, la Justicia me golpea desde el Cielo, las criaturas con la culpa desde la tierra. Una de las consecuencias, totalmente insospechada, y de nuevo, difícil de aceptar para muchos, es que Jesús se ve a Sí Mismo como que “zarandeado” de un lado para otro; recibe golpes de la Justicia Divina que, desde el Cielo, percibe a Jesús como un obstáculo para restablecer el equilibrio perdido, y trata de removerlo. Y recibe golpes de las criaturas, que continuamente Le ofenden, y muchos si pudieran, volverían a matarlo. Toda esta situación es particularmente aguda en lo que el Señor llama “tiempo de flagelos”, o sea, tiempo en el que una guerra generalizada, provoca grandes castigos, grandes flagelos en la humanidad.

(4) Ahora, por cuanto más el alma se está en torno a Mí besándome las llagas, reparándome, ofreciendo mi sangre, en un palabra, rehaciendo ella lo que Yo hice en el curso de mi Vida y Pasión, tantos otros puntales forma para poderme apoyar y no dejarme caer, y más se ensancha el círculo donde las almas encuentran el apoyo para no caer en la culpa y salvarse. - Impresionante descripción de lo que está sucediendo con nosotros, los que vivimos en Su Voluntad y conocemos de estas Intimidades del Señor. Comprendamos que antes de Luisa, Nuestro Señor estaba solo, sufriendo el embate, el zarandeo de la Justicia Divina y los pecadores, sin ayuda alguna, sin apoyo alguno, por lo que Su Dolor y Sufrimiento era muchísimo mayor. Ciertamente es, que ha habido muchos santos y santas que han estado a Su Lado, acompañándolo, pero como Nos dice, una y otra vez, la ayuda de estos es insuficiente, porque al no haber vivido en Su Voluntad, no podían ayudarle de verdad.

(5) No te canses hija mía de estar en torno a Mí, y de repetir, y volver a repetir tu recorrido por mis llagas, - No podemos cansarnos de acompañarle en la Pasión diariamente, porque este problema que resolvemos acompañándolo no Le da tregua, no lo abandona nunca, y solo nosotros podemos ayudarle con toda efectividad.

(6) Yo mismo te suministraré los pensamientos, los afectos, las palabras, para darte el campo de estarte en torno a Mí. - Nuestra reacción en este estudio, meditación y reparaciones diarias, será muy diversa; alternará entre periodos de gran tristeza, otros de gran devoción, otros quizás de indiferencia, pero en todo estará Su Mano, que provocará en nosotros lo que Él quiera provocar en esos momentos para darnos a cada uno “el campo de estarte en torno a Mí”. Lo importante es hacerlo, no como nos sentimos haciéndolo, porque eso es lo que interesa.

(7) Seme fiel, los tiempos apremian, la Justicia quiere desplegar su furor, las criaturas la irritan, es necesario que se multipliquen más los puntales, así que no falles en esta obra. – No es necesario añadir nada a este Premio del Señor. No debe quedarnos la menor duda de lo necesario que es, acompañarlo todos los días, en esta Pasión Suya, porque “los tiempos apremian”, y la Venida del Reino se hace mas inminente.

Continuando mi habitual estado, en cuanto vino mi siempre amable Jesús yo le he dado un beso diciéndole:

"Mi Jesús, si me fuera posible quisiera darte el beso de todas las criaturas, así contentaría a tu amor trayéndolas todas a Ti".

Y Jesús:

(A) "Hija mía, si quieres darme el beso de todos, bésame en mi Voluntad, porque mi Voluntad conteniendo la virtud creadora, contiene la potencia de multiplicar un acto en tantos actos por cuantos se quieran, y así me darás el contento como si todos me besaran, y tú tendrás el mérito como si por todos me hubieras hecho besar, y todas las criaturas tendrán sus efectos según sus propias disposiciones.

Un acto en mi Voluntad contiene todos los bienes posibles e imaginables. Una imagen la encontrarás en la luz del sol: La luz es una, pero esta luz se multiplica en todas las miradas de las criaturas; la luz es siempre una y un solo acto, pero no todas las miradas de las criaturas gozan la misma luz, algunos, de vista débil tienen necesidad de ponerse la mano sobre los ojos para no sentirse cegar por la luz; otros, ciegos, no la gozan en nada, pero esto no por defecto de la luz, sino por defecto de la vista de las criaturas. Así hija mía, si tú deseas amarme por todos, si lo haces en mi Voluntad, tu amor correrá en Ella, y llenando de mi Voluntad el Cielo y la tierra me sentiré repetir tú te amo en el Cielo, en torno a Mí, dentro de Mí, en la tierra, y en todos los puntos se multiplicará por cuantos actos puede hacer mi Voluntad. Por lo tanto puedes darme la satisfacción del amor de todos, porque la criatura es limitada y finita, en cambio mi Voluntad es inmensa e infinita.

(B) ¿Cómo se pueden explicar aquellas palabras dichas por Mí al crear al hombre: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza?" ¿Pero cómo la criatura, tan inhábil podía asemejarme y ser mi imagen? Sólo en mi Voluntad podía llegar a esto, porque haciéndola suya viene a obrar a lo divino, y con la repetición de estos actos divinos viene a asemejarse a Mí, a volverse mi perfecta imagen. Sucede como al niño que con repetir los actos que ve en el maestro, se asemeja al maestro. Así que la única cosa que hace asemejarse a la criatura a Mí, es mi Voluntad, por eso tengo tanto interés en que la criatura, haciéndola suya, cumpla la verdadera finalidad por la cual ha sido creada".

* * * * *

Este capítulo Nos trae dos Conocimientos de gran importancia, y de los que hemos hablado con frecuencia en las clases. Es la primera vez, cronológicamente hablando, que el Señor los discute, y por tanto Nos sirven de confirmación a lo que ya hemos anunciado.

El primero de los Conocimientos viene anunciado cuando dice: **"porque mi Voluntad conteniendo la virtud creadora, contiene la potencia de multiplicar un acto en tantos actos por cuantos se quieran"**.

El segundo de los Conocimientos viene anunciado cuando dice: **"¿Pero cómo la criatura, tan inhábil podía asemejarme y ser mi imagen? Sólo en mi Voluntad podía llegar a esto, porque haciéndola suya viene a obrar a lo divino, y con la repetición de estos actos divinos viene a asemejarse a Mí, a volverse mi perfecta imagen."**

Pero, estudiemos el capítulo con el cuidado habitual, empezando con el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, si quieres darme el beso de todos, bésame en mi Voluntad, porque mi Voluntad conteniendo la virtud creadora, contiene la potencia de multiplicar un acto en tantos actos por cuantos se quieran, - Solamente Luisa, viviendo en Su Voluntad, y ahora nosotros, puede lograr que suceda lo que el Señor describe tan preciosamente, porque así está decretado que suceda.

Si Luisa dice, o nosotros, que quieren que sea su intención que las criaturas todas besen al Señor, eso mismo ocurre. Luisa ha expresado duda, o más bien desconocimiento, de que puede hacerlo, y el Señor obviamente aquí Le dice, que en efecto ocurre lo que ella ha querido.

Sin embargo, no solo Le dice que ocurre, sino que el Señor Le explica como sucede esta maravilla. Dice el Señor que la Divina Voluntad **"contiene la potencia de multiplicar un acto en tantos actos, por cuantos se quieran"**. Ante la peti-

ción o intención de Luisa, de que su beso original Le sea también dado por el resto de los millones de criaturas que existen, como ella lo pide en Su Voluntad, viviendo en Ella, Su Voluntad accede a la petición, y como puede hacerlo, Su Voluntad multiplica el acto original de Luisa, en este caso el beso, y Jesús recibe el beso de Luisa mas el beso de todas las criaturas que existen en ese momento.

Resumiendo un poco. Para que suceda lo que el Señor dice sucede, tienen que estar presentes los siguientes elementos: a) Una criatura que viva en Su Voluntad, b) esa criatura debe conocer que está autorizada y capacitada para hacer un acto de carácter universal, c) esa criatura debe querer, debe tener la intención, de hacer universal, el acto que se propone hacer.

Las primeras dos condiciones se satisfacen con toda rapidez, puesto que este Conocimiento de que la criatura vive en Su Voluntad, desde el primer momento en que declara interés en conocer sobre Su Voluntad, es de los primeros conocimientos que se Le imparten a todos los que asisten a las clases. Además de esto, a todos se les imparte lo más rápidamente posible, este Conocimiento de que estamos autorizados y capacitados para hacer actos universales. Nos quedaba por saber, y ahora sabemos en este capítulo, que el Señor tiene gran urgencia de que querramos tener la intención de multiplicar al infinito, nuestros actos en Su Voluntad.

(2) y así me darás el contento como si todos me besaran, - La urgencia que el Señor tiene de que aprovechemos esta Prerrogativa que Nos da, al vivir en Su Voluntad, por múltiples razones, que explica en numerosos capítulos. Aquí la razón que Nos da, es la de que Le **“damos contento”**, y ya sabemos por otros capítulos y por la misma definición de “contento”, que con este acto universal, “satisfacemos todos Sus Deseos”, y esto provoca una grande, Divina Felicidad.

(3) y tú tendrás el mérito como si por todos me hubieras hecho besar, - Como recompensa, Luisa y nosotros, recibe el “merito” o premio, al hacer posible que, efectivamente, todas las criaturas Le estén besando en el mismo instante en que Luisa, y nosotros, Le besa; y todo esto, de nuevo, porque hemos querido que así suceda.

No pensemos con temor, con dudas, o como dice el Señor, **“como una manera de hablar”**, sino que debemos creer con fe profunda, con “la íntima persuasión de la verdad” de que esto está ocurriendo, y de que Nos están dando el merito de lo que está ocurriendo.

(4) y todas las criaturas tendrán sus efectos según sus propias disposiciones. - Pero la situación no ha terminado aun. Dice el Señor que además de todo lo que ya ha explicado, lo que Luisa ha hecho, y Su Voluntad ha repetido por cuantas criaturas existen, tiene otro efecto importantísimo, y es la de dar a cada criatura, que Le ha besado, los Bienes que ellas hubieran recibido, si ellas, en verdad, Le hubieran besado por ellas mismas. Como ya sabemos, todo acto que hacemos libera Bienes, físicos, espirituales y sobrenaturales, propios del acto, y que pertenecen a la criatura que los hace. Pues, aquí dice el Señor, aunque todas las criaturas reciben Bienes, porque Él considera que todas Le han besado, no todas reciben el máximo de los beneficios de ese acto, y que todo depende de la condición espiritual de cada una de las criaturas, o sea, **“de sus propias disposiciones”**.

Pero esto no es en realidad todo. Cada acto iniciado por Luisa en Su Voluntad, además de todos los efectos ya explicados, tiene un efecto importantísimo que aplica a todos por igual: cada acto “arranca” del Señor un llamado a la conversión para todas las criaturas; algunas sentirán este llamado a conversión con más fuerza que otras, pero todos lo recibimos porque todos necesitamos de este constante reclamo a convertirnos al Señor. En alguno de nosotros, este reclamo a conversión nos llevará a sentir más amor hacia Él, las almas de los más tibios mejorarán y así reaccionen y se enfervoricen más. A los no convertidos, les llegarán noticias de Dios, y sentirán más inclinación y atención a escuchar lo que está disponible para ellos en las iglesias, por la radio y televisión.

Este es un punto difícil de entender, porque muchos pueden pensar que las criaturas que están en Gracia de Dios, y viven consistentemente en Su Gracia, no necesitan de conversión como tal. Lo que se nos olvida de continuo es que este estado de Gracia no está garantizado por Dios, no se nos ha entregado en perpetuidad, no podemos “dormirnos en los laureles”, porque constantemente también, estamos siendo asediado por fuerzas muy superiores a las del hombre “dejado a su suerte”, fuerzas que persiguen nuestra caída y destrucción. A cada instante de nuestras vidas, literalmente hablando, se hace necesario que ocurra esta renovación de conversión, este deseo de estar y vivir con Él, y esto solo se logra, si Él Mismo, también constantemente, Nos envía Gracias de Conversión que solidifiquen, instante por instante, nuestro estado de Gracia. Es difícil explicar lo que sucede en una mente humana, pero los que viven en Su Voluntad saben, que en sus mentes alternan pensamientos y sentimientos que van de lo más sublime contem-

plando la Belleza de estos Escritos, a lo más básico, aquello que los antiguos llamaban el santo temor de Dios, y que ya no nos abandona, porque todo este edificio grandioso que busca construir en nosotros, tiene que estar anclado continuamente sobre roca sólida.

Digamos todo esto de otra manera. No es difícil entender como las criaturas que viven consistentemente en Gracia de Dios, pueden recibir estos Bienes que generan un acto hecho por otra criatura en Su Voluntad, pero la pregunta obligada, sin embargo, es: ¿qué Bienes puede percibir una criatura que vive en pecado mortal, y que por tanto está en las peores disposiciones espirituales posibles?

Contestándola rápidamente podemos decir que esa criatura y otras en estado similar, reciben, al menos, el Bien, la Gracia de Su Conversión. Así pues resulta que la universalidad de nuestra acción, logra Gracias de Conversión para criaturas que de otra manera no podrían recibirla, y todo, claro está, porque la Generosidad de Nuestro Señor no puede dejar sin recompensa a nuestra acción que se ha hecho universal por haber sido hecha en Su Voluntad. Para redondear el concepto, entendamos también, que estas Gracias de Conversión dispensadas a las criaturas antes de Luisa, han sido dispensadas anticipadamente, como "ventas al crédito", porque eventualmente el Señor sabía que habrían almas que viviendo en Su Voluntad harían actos universales, que Él aprovecharía para dar dichas Gracias de Conversión a los que las necesitaban.

(5) Un acto en mi Voluntad contiene todos los bienes posibles e imaginables. — Jesús Le dice a Luisa que un acto hecho en Su Voluntad, como lo es este acto de querer que todas las criaturas besen a Jesús, contiene en sí mismo, no solo los Bienes propios a ese acto de besar, sino que contiene todos los Bienes que Dios contiene en Si Mismo. Su Voluntad, que es la vida de Dios Mismo, cuando quiere dar, da todo lo que Ella contiene, no raciona nada, porque aunque todo lo de, nada pierde, porque es fuente inagotable de todos los Bienes.

Más aun, recordemos que en el volumen 19, en el capítulo de la "indivisibilidad de la Luz del Divino Querer", Jesús Nos da un Conocimiento extraordinario. Cada acto realizado en Su Voluntad, sea por Él, o sea por Luisa y nosotros, es un Sol de Luz nuevo que se añade a la ya existente Luz de la Voluntad Suprema. Esta Luz que generamos, vuela hacia la Divina Voluntad para unirse a Ella, y con esto logra que Su Luz se vuelva más brillante, más compacta, más intensa.

(6) Una imagen la encontrarás en la luz del sol: La luz es una, pero esta luz se multiplica en todas las miradas de las criaturas; - En el párrafo anterior enfatizaba la intensidad de la Luz, y la totalidad de Bienes que esa Luz de Su Voluntad contiene, y ahora enfatiza que esta Luz de Su Voluntad es "una", como "una" es la Luz del Sol que Nos alumbramos, pero que como la del sol, Su Luz se multiplica, se extiende, para que todas la vean.

(7) la luz es siempre una y un solo acto, pero no todas las miradas de las criaturas gozan la misma luz; algunos, de vista débil tienen necesidad de ponerse la mano sobre los ojos para no sentirse cegar por la luz; otros, ciegos, no la gozan en nada, pero esto no por defecto de la luz, sino por defecto de la vista de las criaturas. - Vuelve el Señor a explicar el concepto de las disposiciones de las criaturas relativas a los actos de Luz que realizamos en Su Voluntad y que benefician a todos. De nuevo, parte de la Premisa de que la Luz de Su Voluntad es Una, y que esa Luz se extiende en el acto realizado en Su Voluntad, y en esto no hay excepciones. Sin embargo, sí hay problemas en los que reciben esa Luz. Todo depende de las "disposiciones", o sea, del estado en que las criaturas se encuentren espiritualmente al momento de recibir los Bienes asociados al acto, en este caso, el Beso a Jesús.

Hay algunos que tienen la "vista débil", y no "ven" los beneficios que ese acto Les trae, y se tapan los ojos para no ver lo que no quieren aprovechar. Nos recuerda esto a la parábola del Sembrador, ya que ahora como en la parábola, la semilla que Jesús el Sembrador quiere hacer fructificar en nosotros, cae en tierra estéril. Estas son las criaturas que son inconstantes siguiendo Sus Sugerencias Amorosas.

Hay otros que están "ciegos y no la gozan en nada". Estas son las almas completamente rebeldes a toda Sugerencia Amorosa del Señor; son ciegos que no quieren ver a Dios.

(9) Así hija mía, si tú deseas amarme por todos, si lo haces en mi Voluntad, tu amor correrá en Ella, y llenando de mi Voluntad el Cielo y la tierra me sentiré repetir tú te amo en el Cielo, en torno a Mí, dentro de Mí, en la tierra, y en todos los puntos se multiplicará por cuantos actos puede hacer mi Voluntad. — El Señor desarrolla el concepto del Acto de querer amarlo, de querer besarle, hecho en Su Voluntad, diciendo que así

Luisa y nosotros lo queremos, ese Acto se propaga por todo aquello que contiene Su Voluntad, que por supuesto, es todo lo que existe, y se repite por cada cosa creada, porque en cada cosa creada está Su Voluntad.

Volvemos al concepto del río, y cómo un acto hecho en cualquiera punto de ese río, es transmitido de inmediato a todos los demás puntos del río. Sabemos que todo lo creado contiene una Bilocación de Su Voluntad que capacita a esa cosa creada para ser lo que es. Sin que detalles físicos dañen nuestro ejemplo, podemos afirmar que todo lo que entra en ese río, permanece en ese río para siempre, y actúa en ese río para siempre. Sabemos que Su Voluntad es Una, que es Indivisible, y que por tanto, aunque las cosas estén a grandes distancias, distancias a veces inconmensurables, todas están unidas por Su Voluntad y en el ámbito de Su Voluntad, y todas reaccionan a cualquier acción que se haga dentro de esa Voluntad que a todos anima ¿Qué extraño puede pues parecerse que un acto hecho por Luisa o nosotros, en Su Voluntad, no expanda su acción, y “reverbera por repetición”; “mueva” toda esta Inmensidad de Su Voluntad, y que Él la “perciba” de inmediato?

Nada pues escapa a esta repetición, y como Jesús está vinculado a todo lo creado, Jesús siente repetirse alrededor de Él, el Beso de Luisa, “en todos los puntos se multiplicará”, porque Él está dentro y fuera de ella.

(10) Por lo tanto puedes darme la satisfacción del amor de todos, porque la criatura es limitada y finita, en cambio mi Voluntad es inmensa e infinita. - En todo este capítulo hemos diferido la explicación de un Conocimiento que no está explícitamente explicado por Jesús, pero que está implicado en Su Explicación de lo que ocurre en Su Voluntad, cuando se actúa en Su Voluntad. Lo que está implicado, es que es posible actuar en otro ámbito que no es el de Su Voluntad. Pero, ¿es posible actuar “fuera de Su Voluntad”? ¿No es esto imposible? Por lo que el Señor implica en la explicación de este capítulo, y de otros capítulos similares en que discute este mismo tema de la universalidad del acto hecho en Su Voluntad, es posible actuar fuera del ámbito de Su Voluntad; no solamente posible, sino que resulta necesario que así suceda para evitar que ocurran cosas que puedan perturbar el equilibrio inherente al Ser Divino.

Todo esto es, más extraño aun, de lo que es normalmente extraño y difícil de entender, pero a lo que vamos acostumbrándonos poco a poco. Todo radica en la confusión que siempre provoca el término Voluntad, cuando se aplica indistintamente al Ente Divino que ejecuta lo que la Trinidad quiere, al Ámbito en el cual “viven” las Tres Divinas Personas, y el Ámbito en el cual Ellos Tres actúan. Tratemos de explicarlo.

Empezamos con una pregunta: ¿Qué dice el Señor Nos da, cuando nos invita y nos concede el Don de Vivir en Su Voluntad? Respondemos: Nos da una Bilocación de Su Voluntad para que obre en nosotros, pero más importante aún, para que ahora nosotros quedemos incorporados al Ámbito de Su Voluntad en virtud de esa Bilocación que ha formado para nosotros. Si esto es así, eso quiere decir, que nuestro estado normal es el de estar “fuera” de este Ámbito de Su Voluntad en el que el Ser Divino habita, y que solo “entramos” en Su Ámbito, Nos “incorpora” a ese Ámbito, cuando Nos entrega esta Bilocación de Su Voluntad. ¿Hasta ahora bien?

Si nuestra interpretación es verdadera, y no creemos puede ser de otra manera, dado que lo único que distingue a los seres humanos normales de los que viven en Su Voluntad, es Su Voluntad Bilocada y Obrante en estos últimos, se sigue por lógica inescapable, que existe más de un Ámbito de Su Voluntad.

Uno es, por supuesto, el Ámbito Increado, el Real, Su Ámbito, en el que solamente habitan las Tres Divinas Personas, Su Voluntad y el Amor como Entes Activos, y otro “ámbito” aquel en el que habitan todas las demás criaturas creadas.

En los primeros volúmenes de estos Escritos, el Señor siempre habla de que en “un exceso de Amor pusieron fuera” todo lo creado, y habla también de que antes de crear esto que iban a poner fuera, crearon el espacio en el que iban a colocar aquello que querían crear.

Examinemos ahora otro aspecto necesario a la explicación. Poner fuera algo que se quiere crear, no es un acto aislado, que se hace una vez y ya; sino que es un acto que necesita ser hecho continuamente, o por decirlo mejor, es acto que no se deja de hacer ya mas, porque en el momento en que se deja de hacer, o se quisiera dejar de hacer, aquello que se estaba haciendo desaparecería. El concepto puede entenderse fácilmente con ejemplos normales. Si por ejemplo, apretamos el botón de nuestra linterna “creamos” luz, y esa luz desaparece si dejamos de mantener apretado el botón que la “crea”.

Entendido esto, entendamos que la Divina Voluntad, se mueve a realizar este Acto de Creación continuo, a instancias, bajo la dirección si se quiere, de la Santísima Trinidad que la controla. Esta creación continua se realiza por medio de múltiples Bilocaciones de Su Voluntad, que dan forma y funcionalidad, y por tanto "vida" a aquello en lo que se han Bilocado. Estas Bilocaciones de Su Voluntad obran en cada criatura, pero solamente obran para que suceda lo que tiene que suceder, y esa cosa sea única, distinguible de todas las demás, y funcionalmente capaz de realizar su "misión" dentro del diseño general en el que se la ha colocado. En términos modernos, cada Voluntad bilocada está "programada" para realizar una sola labor, y nada hace esa Bilocación que no sea lo que está programada a hacer.

Así que ahora tenemos los siguientes elementos en juego. Hemos establecido, por lógica, que existen dos Ámbitos de Su Voluntad, uno el Increado, el Real, el que siempre ha existido y existirá, y el otro creado, y creado específicamente para poner fuera algo que ellos quieren que exista, y que va a existir por todo el "tiempo" que ellos lo deseen. La "conexión" entre uno y otro ámbito viene dada por Bilocaciones de Su Voluntad, Bilocaciones que se "extienden" para formar esta otra "realidad", este otro "ámbito". Una de estas Bilocaciones, la más elemental de todas, mantiene en la existencia al espacio mismo en el que van a ser colocadas todas las demás cosas, y las otras Bilocaciones, millones y millones de ellas, son los agentes de creación, que continuamente mantienen funcionando todo lo que se ha "puesto fuera", de acuerdo con un Plan de Creación pre-establecido por la Santísima Trinidad.

Ahora empieza lo verdaderamente interesante del proceso. Todos estos millones de Bilocaciones, de "extensiones" de Su Voluntad, son uni-direccionales, van de Ellos, del Ser Divino, de Su Voluntad, hacia aquello creado, pero no tienen "regreso", no son bi-direccionales. El punto necesita explicarse de muchas maneras hasta que se entienda. La Trinidad ordena y la Bilocación realiza, pero lo que se hace como resultado de esa orden, no "regresa" a la Trinidad, se mantiene dentro del ámbito creado, y fuera del Ámbito de la Voluntad Suprema. Cada cosa da servicio a todo lo demás creado y es servida por las otras; como diríamos en términos modernos, es un sistema ecológico cerrado, que se sostiene a sí mismo, dentro de los parámetros de creación que están inherentes a ese sistema ecológico. Siguiendo nuestro ejemplo anterior: todo lo creado es la luz que produce la linterna, Su Voluntad es la batería que produce la luz, y el dedo que aprieta el "botón" de la linterna es la Santísima Trinidad. En términos bíblicos, ¿Cuándo ocurrirá el fin de los tiempos? Cuando la Santísima Trinidad va a dejar de apretar el "botón" de la linterna.

Seguimos porque no hemos terminado. Como "parte" de ese ámbito separado, y la "parte" más importante de ese ámbito separado, el ser humano es creado. No estamos hablando de Adán todavía, estamos hablando del ser humano creado antes de Adán, que como parte de este sistema ecológico creado por Dios, tenía también funciones específicas que realizar y realizaba, utilizando esta Bilocación de Su Voluntad que le animaba, y que llamamos alma. Su labor, como la labor de todas las otras criaturas dentro de nuestro sistema ecológico, era uni-direccional y contenida internamente en el sistema. Actuaba inteligentemente y con libertad, era capaz de análisis y decisión subsiguientes, tenía todas las características que tenemos ahora; en fin, para todos los efectos prácticos externos, este ser humano previo a Adán, era como nosotros somos ahora. Es una idea errónea, y pensamos diabólica, el pensar que este ser humano anterior a Adán, era un "salvaje", irracional, que escasamente pensaba, como se le dibuja y se le hace creer a todos. Muy por el contrario, mas y mas comprendemos modernamente, que estos seres "pre-históricos", a Adán y a toda cronología humana normal, funcionaban igual que nosotros funcionamos ahora; seres sociales, con civilizaciones definidas, claro está, primitivas respecto de la nuestra, porque al ser las primeras civilizaciones, no habían tenido la fortuna de contar con civilizaciones anteriores como las tenemos nosotros ahora, que nos aprovechamos y aprendemos de los errores pasados, y capitalizamos en los triunfos anteriores.

Decimos ahora que en algún "momento" de la existencia de este sistema ecológico creado, la Trinidad Sacrosanta decidió crear un ser humano, igual al anterior, pero, al mismo tiempo, distinto al anterior ser humano que había creado. Iba a ser igual en cuanto a que funcionaría dentro de un sistema ecológico, pero distinto, porque en adición al alma, a la Voluntad Bilocada uni-direccional que le daría, y con la que ese ser humano iba a ser hombre, iba a darle una Bilocación de Su Voluntad **bi-direccional**, que haría que sus actos "regresaran" y se incorporaran al Ámbito Increado. Iba a darle una Bilocación especial de Su Voluntad que Le permitiera a ese nuevo hombre, Adán, hacer sus actos, como si en verdad estuviera en al Ámbito de la Voluntad Increada, como lo están Ellos Tres. Esa Voluntad Bilocada **bi-direccional**, Le permitiría a Adán actuar en los dos Ámbitos simultáneamente, en virtud de las Dos Bilocaciones de Su Voluntad que poseería, la Una para actuar en nuestro sistema ecológico, y la Otra, para actuar en el Ámbito Increado de Su Voluntad, de manera que actuando como si fuera Dios, añadiera nuevos actos, a este Ámbito Increado Suyo.

Pero seguimos porque no hemos terminado. Nos preguntamos: estos actos nuevos que Ellos querían que Adán hiciera y se añadieran a la Voluntad Suprema, ¿tenían algún propósito específico? Definitivamente lo tenían. Esta nueva capa-

ciudad de actuar en el Ámbito Increado de Su Voluntad como Ellos actúan, tenía el propósito específico de que creáramos un Reino de Su Voluntad en la tierra, parecido al Reino de Su Voluntad que poseen en el Cielo, término que ahora debemos traducir como un Reino de Su Voluntad que Ellos tienen en el Ámbito de Su Voluntad Increada, en donde Ellos habitan.

Incidentalmente, de este Reino no hablamos ahora mucho, excepto que sabemos que además de Ellos Tres, este Reino tiene criaturas, los espíritus angélicos que Les acompañan y ejecutan Sus Deseos, y son otro punto de enlace con nuestro sistema ecológico, etc., y dejamos los detalles sobre la labor angélica, para otra ocasión y en otros capítulos, según Él quiera hacérselos saber.

Volviendo al Reino que quería hacer entre nosotros, interés Suyo que sabemos nunca ha abandonado.

Aunque tenía a Su Disposición nuestro sistema ecológico, el planeta tierra, en el que había hecho habitar al hombre anterior a Adán, parece como que este sistema anterior no servía completamente para Sus Planes. Hubiera podido haber hecho desaparecer a todos los demás hombres anteriores, haber hecho desaparecer a todas esas civilizaciones, y haber dejado a Adán, verdaderamente solo en el sistema ecológico que había diseñado. Es obvio que esto no lo hizo, y no sabemos por qué, y francamente no necesitamos saber el porqué, pero sospechamos que era necesario sostenerlo, en previsión de que Adán Le fallara como Le falló.

Lo que si sabemos, es que "creó" otro sistema ecológico nuevo, un segundo sistema ecológico, en este mismo planeta tierra, que llamó Paraíso. Este Paraíso replicaba a nuestro sistema ecológico, pero tenía importantes diferencias.

En primer lugar, era un sistema totalmente independiente del otro; tal es así, que nadie ha podido encontrar el Paraíso después que Adán fue expulsado de él. No había pues, comunicación alguna entre el Paraíso, y el resto del planeta. Estaba en el planeta tierra, pero totalmente separado de Él. Todo lo que Adán realizaría en este Paraíso quedaría desconocido por los otros habitantes del planeta. Más aun, si hubieran conocido lo que se iba a realizar en este "mundo" paralelo, las obras que se realizarían, y los logros que se alcanzarían, los demás habitantes del planeta, las hubieran considerado como obras de súper-hombres, porque hubieran sido obras y logros animados por Su Voluntad Suprema, con el propósito único de que Dios "viera" y "habitará" en un Reino que Ellos Tres estaban "ayudando" a construir, porque querían "verlo" y querían "habitarlo". ¿Por qué? ¿Qué encanto tan especial encerraba y encierra este Reino a ser construido por nosotros y Ellos? Eso no lo sabemos, y posiblemente solo lo sabremos cuando lleguemos al Cielo. Pero nos adelantamos a la narración. Eso sí, como curiosidad, nos preguntamos: Si Adán no hubiera fallado, ¿habría Dios sostenido el antiguo sistema ecológico, o lo hubiera hecho desaparecer para dejar solamente al Paraíso como el nuevo y mejorado sistema ecológico entre nosotros? No sabemos nada de todo esto, y dejamos toda especulación a un lado.

Una segunda diferencia importante. Las características de habitabilidad de este Paraíso eran al parecer distintas. Por lo que sabemos, y por lo que sabemos proféticamente de lo que sucederá al final de los tiempos, Adán era vegetariano, pero distinto a como sucede ahora, las plantas, los frutos que existían en ese Paraíso, eran perfectamente capaces de sostener su vida en perfecta salud, y sin enfermedades, o serían capaces de curarle de cualquier enfermedad, a él y a sus descendientes.

Una tercera diferencia importante. Aunque Adán, Eva y sus descendientes, vivirían en sociedad, cada uno de los habitantes de este Reino dedicaría su "vida" a desarrollar al máximo las habilidades y capacidades con las que había sido dotado, y desarrollado conjuntamente con Su Voluntad Bilocada Obrante, Bi-direccional como la llamamos para los efectos de esta explicación. En más de un sentido, estaría "solo", aislado de los demás, pero acompañado siempre de la Voluntad Bilocada y Obrante con la que actuaba. Los actos de estas criaturas privilegiadas no solo se incorporarían al Ámbito de Su Voluntad increada, con todos los efectos que ahora no es el momento de discutir, sino que eran Actos que activamente contribuían a la creación del Reino que Dios esperaba crear con ellos. Aunque cada habitante del Reino, trabajaría aisladamente, los resultados de su labor quedarían íntimamente conectados con los resultados que producirían los otros habitantes del Reino, para lograr el resultado final esperado. Esta interpretación surge por las Palabras del Señor que afirma que los Hijos de Su Voluntad no necesitarán de nada ni de nadie para vivir en este Reino, lo que nos lleva a interpretar que su labor será solitaria, puesto que nadie más podrá "ayudarles", pero al mismo tiempo tienen a Su Voluntad Bilocada y Obrante que los guiará por el camino correcto.

Así pues, existen dos ámbitos de Su Voluntad, y el propósito de la Santísima Trinidad era que la línea de creación empezada con Adán, viviera en ambos ámbitos, simultáneamente, para que sus actos, individuales en su inicio, pero

universales en su alcance, dieran Gloria a Dios, y contribuyeran con mas Luz a la expansión de Luz de Su Voluntad. Asimismo esos actos, iban a crear en el otro ámbito creado por Su Voluntad, en este sistema ecológico especial llamado Paraíso, un Reino de Su Voluntad parecido al que existe en el Ámbito de Su Voluntad Suprema, Reino que Ellos visitarían y contribuirían a construir también como hombres, en la persona de Jesús.

* * * * *

Y analicemos ahora el extraordinario Bloque **(B)**.

(1) Cómo se pueden explicar aquellas palabras dichas por Mí al crear al hombre: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” – De improviso, y sin previo aviso, como sucede frecuentemente en los capítulos doctrinales, Nuestro Señor comienza a darnos un Nuevo Conocimiento sobre alguna Verdad Divina de gran importancia. En este caso, quiere discutir la tan conocida Expresión de que “Nos ha hecho a Nuestra Imagen y Semejanza”.

Dicho en el primero de los textos bíblicos, el Génesis, casi todos los cristianos crecen en la fe pensando que Nos parecemos y somos imagen de Dios, de la Santísima Trinidad, porque cuando se dice en el Génesis, todavía Jesús no había nacido, y Moisés aunque conocía de un Mesías Redentor, no le había puesto la cara de Jesús a ese Mesías. Así las cosas, si armados con estos nuevos Conocimientos, particularmente este de la intemporalidad de Dios, comprendemos que cuando Dios inspira a Moisés el Texto del Génesis, la Santísima Trinidad sí que Le había puesto cara al Mesías, y por tanto, la imagen y semejanza que tenemos es a Jesús, el cual personifica la totalidad del Ser Divino.

De una manera u otra nos parecemos a Jesús; nos parecemos en algo, al hombre perfecto, si no fuera así dejaríamos de ser humanos si no nos pareciéramos, porque Jesús es el primero en el Diseño Divino del hombre, sin importar en lo más mínimo, el que haya nacido después del hombre. Todos los hombres nos parecemos a Jesús, tanto el hombre anterior a Adán, como el mismo Adán, como cada uno de nosotros. ¿Y las mujeres? Todas se parecen a Su Madre Santísima, que también precede a toda mujer, porque es diseñada a la par que es diseñado Su Hijo. El todo de la situación está en el Diseño que antecede todo, el Diseño en el cual se decide por Ellos Tres, la creación de todo esto que somos y nos sirve.

(2) ¿Pero cómo la criatura, tan inhábil podía asemejarme y ser mi imagen? Sólo en mi Voluntad podía llegar a esto, - Aunque comprendemos ahora que todos nos parecemos en algo a Jesús, ya que por malvados que seamos, tenemos un alma que Él vino a redimir y reclamar para Sí, la plenitud de esa semejanza, dice el Señor, solo puede alcanzarse viviendo en Su Voluntad, porque solo cuando vivimos en Su Voluntad se Nos concede, esa Dimensión Divina que está encerrada en Jesús o en Su Madre Santísima, y sin cuya dimensión Divina, nuestro parecido estaría fundamentalmente incompleto. Digámoslo de otra manera. ¿Cuáles son los “componentes” de la Persona de Jesús? Pues, cuerpo, alma y Divinidad. Las dos primeras las tenemos siempre, porque aunque puedan estar temporalmente imperfectas y hasta pecaminosas, existe el potencial de que puedan ser perfeccionadas y santificadas con una vida virtuosa ejemplar, como ha sucedido con muchos santos. Pero, ¿y la Dimensión Divina? Esa no la tenemos viviendo una vida virtuosa santa, pero ahora dice Jesús, que si podemos llegar a poseer esa Dimensión Divina viviendo en Su Voluntad, con lo que adquirimos lo que Nos faltaba para una semejanza total, y por tanto una imagen completa.

Ahora bien, esta Dimensión Divina que se Nos da al concedernos el Don, es una Dimensión “recién nacida” a la que Le falta desarrollo. Por eso dice el Señor, que solo cuando recibimos Su Voluntad y la “hacemos suya”, como dirá en el próximo párrafo, podemos llegar a una semejanza más completa.

(3) porque haciéndola suya viene a obrar a lo divino, y con la repetición de estos actos divinos viene a asemejarse a Mí, a volverse mi perfecta imagen. – No es que nuestro cuerpo natural se vaya pareciendo a Él en Su figura de hombre, empezando por ¿Cómo puede una mujer parecerse a un hombre?, sino que al apropiarnos de Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad, podemos obrar como Él, y por extensión Su Madre, repitiendo los actos que Él y Ella ya han hecho, y entonces, en esa repetición de actos, nos asemejamos a Él o a Ella, y podemos volvernos Su perfecta imagen.

Son varias pues las condiciones necesarias para que esta semejanza y eventual imagen llegue a adquirirse. El proceso de parecernos a Él o a Ella, de ser Su Imagen, es un proceso que dura toda nuestra vida, sea la meramente virtuosa, o esa misma vida virtuosa hecha en Su Voluntad. Este Pronunciamiento que creemos dirá en nuestro juicio personal de que comparecemos delante de Él, semejándonos más o menos a Él o a Su Madre Santísima, Él es el único que

puede hacerlo, y lo hará, y será seguramente, o el más grande de los elogios, o la más terrible de las desaprobaciones y condenas que pueda hacernos.

(4) Sucede como al niño que con repetir los actos que ve en el maestro, se asemeja al maestro. – Aunque el ejemplo pueda parecer sencillo e inconsecuente, es el ejemplo perfecto, porque claro está, delante de Él y de Su Madre Santísima, somos como unos niños o niñas en la escuela, siempre aprendiendo y poniendo en práctica aquello que aprendemos, y cómo en definitiva, esto que aprendemos y repetimos, es lo que Nos hace parecernos a Ellos, y lo que eventualmente nos salva o condena.

(5) Así que la única cosa que hace asemejarse a la criatura a Mí, es mi Voluntad, por eso tengo tanto interés en que la criatura, haciéndola suya, cumpla la verdadera finalidad por la cual ha sido creada - No puede cabernos duda alguna a quien tenemos que parecernos, y cómo la mayor semejanza posible se logra viviendo en Su Voluntad y “haciéndola nuestra”, o sea, poniendo en práctica aquello que aprendemos en esta Vida en Su Voluntad. Y, comoquiera que nada puede quedar sin que exprese el objetivo final de este interés Suyo de que Nos parezcamos o a Él o a su Madre Santísima, recordemos el Padre Nuestro, y cómo en ese Padre Nuestro Nos habla de que esa es la finalidad para la que fuimos creados, para llegar a vivir en el Reino de Su Voluntad aquí en la tierra como se vive en el Cielo.

Resumen del capítulo del 27 de Agosto de 1915: (Doctrinal) – Página 174 -

Estaba fundiéndome en la Santísima Voluntad de Jesús bendito, y mientras esto hacía me he encontrado en Jesús y me ha dicho:

“Hija mía, cuando una alma se funde en mi Voluntad sucede como con dos recipientes llenos de diferentes líquidos, que uno se vierte en el otro, y uno queda lleno de lo que contenía el otro, y éste de lo que contenía el primero. Así la criatura queda llena de Mí y Yo de ella, y como mi Voluntad contiene santidad, belleza, potencia, amor, etc., así el alma, llenándose de Mí, fundiéndose y abandonándose en mi Voluntad, viene a llenarse de mi Santidad, de mi Amor, de mi Belleza, etc., en el modo más perfecto que a criatura es dado, y Yo me siento lleno de ella, y encontrando en ella mi Santidad, mi Belleza, mi Amor, etc., las miro como si fueran cosas tuyas, y me agrada tanto que me enamoro de tal manera, que la tengo celosamente custodiada en lo más íntimo de Mí, y la voy continuamente enriqueciendo y embelleciendo con mis atributos divinos, para así poder siempre más complacerme y enamorarme”.

* * * * *

Hija mía, cuando una alma se funde en mi Voluntad sucede como con dos recipientes llenos de diferentes líquidos, que uno se vierte en el otro, y uno queda lleno de lo que contenía el otro, y éste de lo que contenía el primero. – Maravillosa condensación o síntesis de todo este Conocimiento sobre la Vida en Su Voluntad. Dice que cuando un ser humano vive en Su Voluntad, necesita como que “fundirse” en ese Querer Divino. Jesús pone como ejemplo, el intercambio de dos recipientes llenos de diferentes líquidos, que se vierten el uno en el otro, y utiliza este ejemplo para ilustrar lo que ocurre cuando un alma que vive en Su Voluntad comienza a vivir en Su Voluntad, y se “funde” en Ella. Leamos cuidadosamente y observemos que dice que tanto un recipiente, una de las voluntades, como el otro recipiente, la otra voluntad, quedan llenos de lo que contenía el otro. No es, entendamos claramente, que nuestro recipiente, nuestra voluntad humana, se vierte en Su Voluntad, sino que Su Recipiente, Su Voluntad se vierte en la nuestra, en nuestra persona. Ya sabíamos que al entrar en Su Voluntad entrábamos en el “Río” de Su Voluntad, y que ese “Río” Nos inunda, y nuestros actos se incorporan al “Río”, y también lo “inundamos”. Este es un Conocimiento totalmente sorprendente, particularmente a estas alturas del volumen 11.

Así la criatura queda llena de Mí y Yo de ella, y como mi Voluntad contiene santidad, belleza, potencia, amor, etc., así el alma, llenándose de Mí, fundiéndose y abandonándose en mi Voluntad, viene a llenarse de mi Santidad, de mi Amor, de mi Belleza, etc., en el modo más perfecto que a criatura es dado, y Yo me siento lleno de ella, - Comienza ahora Sus Comentarios sobre como esto del ejemplo ocurre en nosotros. Aunque el tiempo que demora verter el líquido de un segundo recipiente en el primero, y el del segundo recipiente en el primero, es corto, este proceso en nosotros, viviendo en Su Voluntad, demora todas nuestras vidas. Nunca cesamos de activamente llenar nuestro “recipiente” del “líquido” de Su Voluntad, ni nunca cesamos de verter nuestro “líquido”, nuestros actos en Su Voluntad.

Pero, ya Él ha hablado dos veces de "fundirse" en Su Voluntad, pero ¿qué significa en realidad este "fundirse" en Su Voluntad, y cuando sucede? En su sentido literal, algo se funde, pasa de un estado sólido a uno líquido, en virtud de una reacción química, o por la acción de un calor intenso que derrite o funde el cuerpo sólido. En definitiva se trata de que cuando se funde algo, ese algo pierde su forma original, pero no pierde su contenido. Cuando nos fundimos, perdemos nuestra forma original, y ¿cuál forma adoptamos? Pues la de Él, por supuesto.

Una vez explicado esta parte, preguntamos nuevamente: y ¿cuando ocurre esta fundición? Pues ocurre en el momento específico en el que por primera vez el alma que oye acerca de estos Conocimientos sobre Su Voluntad, y los acepta, sin conocerlos mucho, pero al menos con curiosidad que mueve a querer oír más. Dicho de otra manera. La "fundición" comienza cuando por primera vez nos enteramos de este Conocimiento sobre la Vida en Su Voluntad, porque oímos o leemos algo acerca de Ella, y queremos aceptar lo que quiere darnos.

Proseguimos. Si aceptamos lo que Nos ofrece, por incompleto y rudimentario que sea nuestro Conocimiento de lo que Nos ofrece, en ese mismo instante, Su Voluntad se biloca en nosotros, y comienza a actuar en nosotros, porque solo así, es posible que nuevos Conocimientos sobre Su Voluntad puedan llegar a nosotros y ser entendido por nosotros.

Pero no hemos terminado. Algún tiempo después, la cantidad de tiempo no es importante, el alma que ha mostrado esa curiosidad y ha comenzado este proceso de fundirse en Su Voluntad, necesita dar, libre e informadamente, un "Sí quiero vivir en Tu Voluntad", con lo que se consolida la intención original, y se formaliza la entrega del Don de Vivir en Su Voluntad "en préstamo". Este "Sí, quiero"

y encontrando en ella mi Santidad, mi Belleza, mi Amor, etc., las miro como si fueran cosas tuyas, y me agrada tanto que me enamoro de tal manera, que la tengo celosamente custodiada en lo más íntimo de Mí, y la voy continuamente enriqueciendo y embelleciendo con mis atributos divinos, para así poder siempre más complacerme y enamorarme. – La semejanza con Jesús provoca en Él un sentimiento de protección, de custodia, con el propósito de evitar que esa alma pierda esa semejanza, y para que en la sucesiva aproximación a Su Semejanza, Él pueda embellecer a esa criatura con mas "Atributos Divinos", y de esa manera pueda Él sentirse mas y mas enamorado de esa criatura que se parece a Él.

Resumen del capítulo del 20 de Septiembre de 1915: (De Diario) – Página 175 -

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús se hacía ver con los flagelos en las manos, que tocaba y golpeaba a las criaturas, y parecía que los castigos se iban haciendo cada vez mayores; y entre tantas cosas parecía que se estaba urdiendo una conjura contra la Iglesia, y nombraban a Roma. El bendito Jesús estaba afligido y como cubierto por un manto negro y me ha dicho:

"Hija mía, los flagelos harán resurgir los pueblos, pero serán tantos, que todos los pueblos serán recubiertos de dolor y de luto, y siendo las criaturas mis miembros, por eso estoy cubierto por un manto negro por causa de ellas".

Yo me consternaba toda y le suplicaba que se aplacara, y Él para consolarme me ha dicho:

(A) "Hija mía, el Fiat debe ser el dulce nudo que ate todos tus actos, así que mi Voluntad y la tuya formarán el nudo, y has de saber que cada pensamiento, palabra, acto, anudado con mi Voluntad, son otros tantos canales de comunicación que se abren entre Yo y la criatura; si todos tus actos son anudados con mi Voluntad, ningún canal de comunicación divina estará cerrado entre Yo y tú".

* * * * *

Con este capítulo, Nuestro Señor inicia una serie de capítulos que discuten el concepto de las Sugerencias Amorosas de Acción con las que guía nuestras vidas. Muchas veces ha hablado de esto, pero en estos capítulos, Su Pedagogía alcanza niveles más extraordinarios aun de los niveles a los que Nos tiene acostumbrado. La simbología que usa es muy variada, y el concepto es discutido tanto desde el punto de vista de lo que debemos hacer para desarrollar nuestras vidas "externas" en Su Voluntad, siguiendo nuestras vocaciones o misiones, estudiando estos Escritos y practicando lo que Nos pide hagamos para colaborar con la Venida del Reino; así como lo que debemos hacer para desarrollar nuestras vidas "internas" en Su Voluntad siguiéndole a Él en Su Vida entre nosotros, no solo la que sabíamos por los Textos Bíblicos, sino Su Vida entre nosotros con el detalle con que Nos la describe en estos Escritos, particularmente en el Libro de las Horas de la Pasión.

Mas sobre todo esto, según vayamos desarrollando los diversos capítulos. Por ahora diremos que esta nueva "clasificación" de la vida en Su Voluntad, en "externa" e "interna", que Sus Palabras provocan, sirven para resolver dudas a los que preparan estas Guías de Estudio, de porqué alterna frecuentemente, entre lo que es necesario que sepamos y hagamos sobre las Verdades Divinas, y lo que es necesario sepamos y repitamos de lo que Él hacía personalmente.

Aunque hemos clasificado a algunos de los capítulos como "de diario", en realidad las consideraciones doctrinales envueltas, hacen "doctrinales" a todos los capítulos. Estudiemos para empezar, el párrafo que hemos marcado como Bloque **(A)**.

Como ya hemos anunciado, leamos entendiendo que el Bloque describe con Palabras nuevas, pero igual significado, el proceso de la aceptación de toda Sugerencia Amorosa que Nos viene de Dios en esta Vida en Su Voluntad.

En este capítulo, Nuestro Señor discute como la Sugerencia va moldeando nuestra vida "externa" en Su Voluntad.

(1) Hija mía, el Fiat debe ser el dulce nudo que ate todos tus actos, - El Fiat, Mi Voluntad, lo que Nosotros queremos de ti, se expresa y debe constituir para ti, y para todos los que viven en Mi Voluntad, como una suave sugerencia con la que queremos anudarte a nosotros. Más aun, cada Sugerencia debe ser un nuevo nudo entre tú y nosotros.

(2) así que mi Voluntad y la tuya formarán el nudo, - esta nueva manera de ver el proceso de la iniciación de la Sugerencia Amorosa por parte Suya, y aceptación por parte nuestra, debe verse como que nuestra voluntad humana y la Divina están formando un nudo que se cierra cuando aceptamos Su Sugerencia. Todo se relaciona, por supuesto, con el hecho de que Luisa se resiste a aceptar ver a Jesús envuelto en un manto negro, y aplicando flagelos de castigo para todas las naciones y las gentes envueltas en este gigantesco crimen de la primera guerra mundial. La Sugerencia es clara: Luisa, únete conmigo en Mi Dolor, porque tengo que castigar a las criaturas que están perpetrando estos horrores, pero Luisa, no quiere aceptarla, mas aun quiere iniciar su propia sugerencia, con una petición salida de su voluntad humana, con la que Le pide que se aplaque.

(3) y has de saber que cada pensamiento, palabra, acto, anudado con mí Voluntad, son otros tantos canales de comunicación que se abren entre Yo y la criatura; - Este párrafo 3 es el párrafo de la gran enseñanza de este capítulo. Dice Jesús que cada Sugerencia Suya que aceptamos es un canal de comunicación que se abre, e implica lo contrario, a saber, que cada Sugerencia Suya que rechaza Luisa o nosotros, es un canal de comunicación que se cierra. Por desgracia, es más importante lo que no dice que lo que dice.

Un canal de comunicación que se cierra podemos entenderlo claramente en una relación humana entre dos amigos, y una vez entendido a ese nivel, nos será posible entenderlo relativo a Dios y nosotros. Pudiéramos haber utilizado el ejemplo entre esposos, pero entre amigos es más fácil la explicación.

¿Qué sucede cuando un amigo sugiere algo de lo que quiere hablar o hacer, y el otro amigo rechaza dicha sugerencia?

El primero de los efectos que suceden, es que el amigo que sugiere y al que se rechaza queda disgustado. Aquí no se trata de la magnitud del disgusto, pero sí de que queda disgustado.

El segundo de los efectos que suceden, es un tanto más sutil, pero todos lo entenderemos de inmediato. Lo que el primer amigo ha sugerido era obviamente importante para él. Si es muy importante, el amigo que sugirió va a sugerirlo nuevamente, esto es inevitable, pero ya existe entre ambos amigos, la memoria del primer rechazo. La presentación de una nueva sugerencia se hace más difícil, porque existe la posibilidad de otro nuevo rechazo; hay pues que "romperse más la cabeza" para presentar la misma sugerencia con un nuevo "ropaje" de palabras, quizás con más recompensas para el amigo si esta vez la acepta. Cualquier nuevo rechazo hace más y más difícil la presentación de una nueva sugerencia para hacer lo mismo que se quería hacer en la primera, y esta situación puede culminar en que eventualmente eso que el primer amigo quería hablar o hacer, ya no se vuelve a mencionar, con lo que se cierra ese canal de comunicación entre ambos.

El tercero de los efectos, y el más desastroso, es que la amistad se debilita, y tanto más se debilita por cuantos canales de comunicación se vayan cerrando de igual manera.

El cuarto de los efectos, es que cuando el primer amigo quiera hablar o hacer algo que ha sido rechazado consistentemente por el segundo amigo, el primer amigo lo hará solo, o con otro amigo más consecuente, y el segundo amigo perderá la oportunidad y posiblemente la recompensa que estaba asociada con lo que el primer amigo quería hacer.

(4) Si todos tus actos son anudados con mi Voluntad, ningún canal de comunicación divina estará cerrado entre Yo y tú. – Una vez dado el ejemplo en el párrafo 3, comprendemos que el Señor está llegando al cuarto de los estados que detallamos. Son incontables las veces que el Señor Le ha presentado a Luisa la necesidad de castigar, y la necesidad que Él tiene, de que criaturas que vivan en Su Voluntad, Le acompañen en todo lo que hace, y también son incontables las veces en las que ella se ha opuesto, como ahora.

Esto no es opcional en ella, y ciertamente tampoco lo es en nosotros. No podemos negarnos a lo que el Señor Nos pide que hagamos, particularmente en este punto de los castigos que se hacen necesarios, para sacudir a la humanidad de su complacencia en el crimen y en el desorden en que vivimos. No esperemos que venga a decírnoslo personalmente como lo hacía con Luisa, pero lo hace igual que con ella.

Volviendo al punto. Cada vez que ella se opone, a Jesús Le es más y más difícil presentarle la nueva sugerencia de que acepte los castigos, y Le acompañe en esta actividad. El punto llega hasta un capítulo en el volumen 12, año de 1921, en el que Jesús sencillamente ya no va a sugerirle más que acepte y lo acompañe en los castigos que necesariamente necesita propinar. Deja de hablarle de todo esto, y cierra un canal de comunicación entre Luisa y Él, y castigará sin Luisa, y por tanto, deja a Luisa sola, rumiando Su Privación, Privación que ahora comprendemos ella misma provoca.

No podemos terminar el capítulo sin hablar de la Sugerencia Amorosa con las Palabras de Nuestra Señora, que en el Libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, Nos habla con gran belleza y elocuencia, sobre qué es la Sugerencia Amorosa. Y extractamos del día 23, día que Nuestra Señora Le dedica a narrar lo acontecido con los Reyes Magos, lo siguiente:

“... Por esto sentía la necesidad de hacer conocer a mi Hijo.

Ahora hija mía bendita, la Divinidad, que no sabe negar nada a quien la ama, hace surgir bajo el cielo azul una nueva estrella más bella y luminosa, y con su luz va en busca de adoradores para decir con su mudo centelleo a todo el mundo: “Ha nacido Aquél que ha venido a salvaros, vengan a adorarlo y a conocerlo como vuestro Salvador.” Pero, oh ingratitud humana, entre tantos, sólo tres personajes pusieron atención, y sin tener en cuenta los sacrificios se pusieron en camino para seguir la estrella. Y así como una estrella guiaba en el camino a sus personas, así mis oraciones, mi amor, mis suspiros, mis gracias, -porque quería hacer conocer al celestial niño, el esperado de todos los siglos,- como tantas estrellas descendían en sus corazones, iluminaban sus mentes, guiaban su interior, de modo que sentían que sin conocerlo todavía, amaban a Aquél que buscaban, y aceleraban el paso para llegar y ver a Aquél que tanto amaban.

Hija mía queridísima, mi corazón de Madre se regocijaba por la fidelidad, correspondencia y sacrificio de estos reyes magos, por venir a conocer y adorar a mi Hijo. Pero no te puedo esconder un secreto doloroso mío, entre tantos, apenas tres, y en la historia de los siglos, cuántas veces no se me repite este dolor e ingratitud humana; yo y mi Hijo no hacemos otra cosa que hacer surgir estrellas, una más bella que la otra para llamar: alguna a conocer a su Creador, otra a la santidad, otra a resurgir del pecado, quién al heroísmo de un sacrificio, ¿pero quieres saber tú cuáles son estas estrellas? Un encuentro doloroso es una estrella, una verdad que se conoce es una estrella, un amor no correspondido por otras criaturas es una estrella, un revés, una pena, un desengaño, una fortuna inesperada, son tantas estrellas que hacen luz en las mentes de las criaturas, que acariciándolas quieren hacerlas encontrar al celestial infante, que sufre de amor, y aterido por el frío quiere un refugio en sus corazones para hacerse conocer y amar. Pero, ay de Mí, yo que lo tengo en mis brazos espero en vano que las estrellas me traigan a las criaturas para ponerlo en sus corazones, y mi maternidad viene restringida, obstaculizada; y mientras soy Madre de Jesús, me es impedido hacer de Madre a todos, porque no están a mi alrededor, no buscan a Jesús; las estrellas se esconden y ellas quedan en la Jerusalén del mundo, sin Jesús. ¡Qué dolor hija mía, qué dolor! Se requiere correspondencia, fidelidad, sacrificio para seguir las estrellas, y si surge el Sol de la Divina Voluntad en el alma, qué atención no se requiere, de otra manera se queda en la oscuridad del querer humano...”

Resumen del capítulo del 2 de Octubre de 1915: (De Diario) – Página 176 -

Después de haber sufrido mucho por las privaciones de mi siempre amable Jesús, Él vino por poco, pero tan sufriente que aterrorizaba. Yo me hice el ánimo y me acerqué a su boca y habiéndolo besado me puse a chupar, quién sabe, tal vez lograra aliviarlo extrayéndole parte de sus amarguras. Con mi sorpresa, lo que otras veces no había podido hacer, he tenido éxito en extraerle un poco de amargura, pero Jesús estaba tan sufriente que parecía que no lo advertía, pero después que hice esto, como si se estremeciera me ha mirado y me ha dicho:

"Hija mía, no puedo más, no puedo más, la criatura ha llegado al colmo y me llena de tal amargura, que mi Justicia estaba a punto de decretar la destrucción general, pero tú has llegado a extraerme un poco de amargura, así mi Justicia podrá esperar aún, pero los castigos se acrecentarán más. ¡Ah, el hombre me incita, me dispone a llenarlo y casi a saturarlo de dolores y de castigos, de otra manera no se convertirá!

Entonces yo me apresuré a pedirle que se aplacase, y Él con un acento conmovedor me ha dicho: "¡Ah hija mía, ah hija mía!" Y ha desaparecido.

* * * * *

Un breve comentario, porque este capítulo viene a espaldas del anterior, y lo refuerza.

Hay una Sugerencia Amorosa en la manera en que Jesús se presenta ante Luisa, *"tan sufriente que aterrorizaba"*. Una de las lecciones más importantes de esta serie, es que muchas veces la Sugerencia Amorosa de Acción viene tan disfrazada que no parece Sugerencia. Luisa responde tratando de consolar a Jesús por lo que sufre, como resultado de la situación catastrófica provocada por la guerra, y en su respuesta, parece haber aprendido la lección; sin embargo, cuando el Señor, a su vez, responde al consuelo de Luisa, con una nueva Sugerencia que subrayamos, ya ella no Le "sigue", sino que trata de "apacarlo". Observemos lo que dice el Señor: **"Hija mía, no puedo más, no puedo más, la criatura ha llegado al colmo y me llena de tal amargura, que mi Justicia estaba a punto de decretar la destrucción general, pero tú has llegado a extraerme un poco de amargura, así mi Justicia podrá esperar aún, pero los castigos se acrecentarán más."**

Jesús comienza a sugerirle que lo acompañe en lo que está sucediendo, *"pues los castigos se acrecentarán aun mas"*; pero ella rechaza esa Sugerencia. ¿Cuál es el comentario que Nuestro Señor hace en este caso? **"Ah Hija mía, Ah Hija mía"**. Como que Jesús se "da por vencido" porque Luisa no Le comprende, no Le "sigue"; el mismo comentario que nosotros haríamos en nuestro ejemplo con el amigo que no nos "sigue": Ah Fulano, Ah Fulano.

Resumen del capítulo del 25 de Octubre de 1915: (De Diario) – Página 177 -

Continuando mi habitual estado entre privaciones y amarguras, estaba pensando en la Pasión de mi amable Jesús, y Él me iba repitiendo:

"Vida mía, vida mía. Mamá mía, mamá mía".

Yo sorprendida le de dicho: "¿Qué quiere decir esto?"

Y Jesús:

"Hija mía, conforme siento repetir en ti mis pensamientos, mis palabras, amar con mi amor, querer con mi Voluntad, desear con mis deseos y todo lo demás, así siento correr mi Vida en ti y repetir los mismos actos míos, y por eso es tanta mi complacencia que voy repitiendo: "Vida mía, vida mía". Y cuando pienso en lo que sufrió mi querida Mamá que quería tomar todas mis penas para sufrirlas Ella en lugar mío, y como tú buscas imitarla pidiéndome sufrir tú las penas que las criaturas me dan, voy repitiendo: "Mamá mía, mamá mía". En tantas amarguras de mi corazón por los tantos miembros lacerados que siento en mi Humanidad de tantas criaturas, mi único alivio es sentir repetir mi Vida, así siento los miembros de las criaturas consolidarse en Mí".

* * * * *

Luisa se encuentra meditando, "rumiando" la Pasión de Jesús, y observemos como Jesús, a medida que lo hace, Le repite las Palabras: "Vida mía, vida mía. Mamá mía, mamá mía". ¿Qué significa todo esto? Antes de empezar a explicar

lo que sucede, conviene que declaremos que en este capítulo y en el que sigue, Nuestro Señor expande el concepto de la vida "interna" en Su Voluntad.

Ya habíamos declarado anteriormente que ahora empezamos a comprender más claramente, que muchas veces Sus Sugerencias Amorosas de acción están tan escondidas, que no parecen Sugerencias, o por lo menos decimos, que son Sugerencias que se expresan una sola vez, en algún capítulo, sin fanfarria, sin grandilocuencia, con la suavidad que caracteriza a Nuestro Señor en todo lo que Nos dice; son Sugerencias permanentes que ya no es necesario repetir, porque están vigentes siempre. Gracias a Dios que las hemos leído, y que nos preocupamos todos las conozcan.

Esta de la meditación de Su Pasión, es una de esas Sugerencias Permanentes, y al mismo tiempo, son Sugerencias dirigidas a desarrollar nuestra vida "interna" en Su Voluntad, puesto que el desarrollo que se consigue no es visible, pero es seguramente, el que más necesitamos para vivir una Vida en Su Voluntad, como Ellos la desean.

Una vez dicho esto, repetimos: ¿Qué significan Sus Palabras? Así decimos que como Luisa tiene Su Voluntad y a Jesús, bilocados en ella, cuando ella piensa en Su Pasión, como Jesús está "en vivo", "en acto", resulta que Él Mismo está repitiendo Su Pasión a través de Luisa. Dicho de otra manera: se hacen realidad los pensamientos de Luisa, y vuelve a estar "en vivo" todo lo ocurrido en la Pasión. Es por Jesús que repite al unisonó con Luisa, Sus Palabras: "vida mía", porque es Su Vida la que "sucede" cuando Luisa la medita. Dicho aun de otra manera. Su Vida vuelve a vivirse, pero ahora ya no es Su Vida exactamente como fue, sino que es Su Vida, "coloreada", "influenciada" por mis propios deseos de revivirla junto con Él. ¿Es extraño pues, que al revivir Su Vida, yo desarrolle esta Vida "interna" de Su Voluntad que llevo en mí?

Pero no hemos terminado con nuestra explicación de Sus Palabras. Cuando todo esto sucede, Luisa y nosotros, nos ponemos en el plano en el que estaba la Santísima Virgen, que sufría junto con Su Hijo, las penas que Le daban, y Le dan; y Luisa, que como alma victima también realiza estos mismos deberes. Es por esto, que Jesús en homenaje a Su Madre y a Luisa que ahora toma esas funciones, va repitiendo las mismas palabras que decía, cuando solo Su Madre Le consolaba: "Mamá mía".

Esta "repetición" de Su Vida, no solo desarrolla nuestra vida "interna" en Su Voluntad, sino que consolida a través de nosotros lo que estaba roto, vuelve a reunir en Si Mismo, pero en mí, lo que antes se había perdido, la amistad entre Dios y las criaturas. Resumiendo: Al corresponder a Su Sugerencia permanente de que meditemos Su Pasión,

- a) repetimos Su Vida
- b) Le recordamos la continua labor de Su Madre Santísima
- c) Le alivia de Sus amarguras
- d) Consolida a todas las criaturas en Él,
- e) Desarrolla la vida "interna" de Su Voluntad en cada uno de nosotros.

Resumen del capítulo del 28 de Octubre de 1915: (Doctrinal) – Página 178 -

Esta mañana, mi siempre amable Jesús al venir me ha dicho:

"Hija mía, mi Vida sobre la tierra no fue otra cosa que semilla sembrada, donde mis hijos cosecharán siempre que se estén en el terreno donde he sembrado esta semilla, y según su actitud de cosechar, mi semilla reproducirá su fruto. Ahora, esta semilla son mis obras, palabras, pensamientos, también mis respiros, etc., entonces si el alma las cosecha todas, haciéndolas suyas, se enriquecerá de tal manera que podrá comprar el reino de los Cielos, pero si no, esta semilla le servirá de condena".

* * * * *

Continúa la simbología que empezara en esta serie, para ahondar no ya en Su Pasión, sino en toda Su Vida y en la Predicación Evangélica. En este capítulo, debemos comprender que el Señor Nos da una Sugerencia "permanente"

para que meditemos, rumiemos todo lo otro que constituye el Mensaje Evangélico que Nos trajo. Analicemos Sus Palabras cuidadosamente.

(1) Hija mía, mi Vida sobre la tierra no fue otra cosa que semilla sembrada, - Como vemos declara que pasó Su Vida en la tierra sembrando semillas de Conocimientos, de buenos ejemplos, de situaciones a ser imitadas, porque toda Su Vida es una Sugerencia de Acción para cada uno de nosotros.

(2) Donde mis hijos cosecharán siempre que se estén en el terreno donde he sembrado esta semilla, - y podemos, y debemos cosechar estas semillas que están continuamente fructificando; pero entendámoslo bien, solo podemos cosechar si entramos en el campo, en el terreno en que ha sembrado esas Semillas. Puede parecer que no hace falta que diga esto, pero son tantos y tantos los que predicán cristianismo, pero al margen de lo que Su Iglesia, la Depositaria de Su Verdad, ha declarado ser el terreno propicio. Ya San Pablo lo decía con su elocuencia habitual, y parafraseamos: si alguien os predica otro Evangelio que el que yo os predico, sea hombre o ángel, no lo creáis. Así pues, entendamos que “el terreno en donde se ha sembrado esta semilla”, lo constituye los 4 Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Cartas de San Pedro, San Pablo, San Juan, San Santiago, San Judas, y el Apocalipsis.

Quizás muchos piensen al leer estas palabras nuestras, que igual sucede con los Escritos de Luisa, pero a esos decimos que los Escritos están cada vez más convalidados por Nuestra Santa Madre Iglesia, en el proceso de beatificación que se sigue en la Santa Sede. Aun así, sabemos, que esta convalidación no implica que sea necesario creer en estos Escritos, como estamos obligados a creer en lo que se denomina la Revelación Pública. No lo veremos, pero día llegará en que estos Escritos de Luisa se abrirán paso entre todas las naciones, como una parte integral de la Revelación Pública que todo cristiano debe “cosechar”.

(3) Y según su actitud de cosechar, mi semilla reproducirá su fruto. – Nuevamente, en todo lo que el Señor dice, siempre antepone la necesidad de nuestras intenciones o disposiciones para que aquello que cosechemos produzca el necesario fruto. Cada ínstate de Su Vida es una invitación a la imitación y a la repetición, y dependiendo de cuán “disponibles” estemos a completar esta Sugerencia, así será el fruto a recoger.

(4) Ahora, esta semilla son mis obras, palabras, pensamientos, también mis respiros, etc., - Cada vez se entiende más y más, el porqué Jesús insiste en que hagamos todos porque Él quiere hacerlo con nosotros, y a través de nosotros; y esto que quiere es todo, inclusive Sus Actos involuntarios, que por supuesto, Él hacía voluntarios, de la misma manera en que quiere lo hagamos ahora nosotros, o sea, declarando que los hacía para cumplir con la Voluntad de Su Padre.

(5) Entonces si el alma las cosecha todas, haciéndolas tuyas, - Si todo lo que Él hacía, voluntario o involuntario convertido en voluntario, pudiéramos llegar a imitarlo y repetirlo, o lo es que es lo mismo, si todo lo Suyo lo hacemos nuestro, entonces “cosechamos” todas “Sus Semillas”.

(6) Se enriquecerá de tal manera que podrá comprar el reino de los Cielos, - Nuestro Señor habla de esta manera, porque el efecto principal de imitar Su Vida en la manera descrita, es la de ganar la Salvación que compró para nosotros. Entendamos esto claramente. No ganamos la Salvación por cumplir los Mandamientos e ignorar todas Sus otras Enseñanzas, en particular las de nuestra actuación con el prójimo. Lo que nos salva es seguirle a Él en todo, que por supuesto incluye los Mandamientos de la Ley de Dios promulgados para Su Pueblo, porque Él no vino a abrogar sino a complementar lo ya establecido.

(7) Pero si no, esta semilla le servirá de condena. – Es obvio, pues, que ignorar Su Vida, Sus Semillas sembradas, es condena segura; más aun, que no suceda nunca, que lleguemos a saber cuáles semillas sembradas no hemos cosechado en nuestras vidas.

Resumen del capítulo del 1 de Noviembre de 1915: (De Diario) – Página 179 -

Esta mañana mi dulce Jesús no me ha hecho esperar mucho, ha venido, pero afanado, inquieto, y arrojándose en mis brazos me ha dicho:

(A) “Hija mía, dame reposo, hazme desahogar en amor. Si la Justicia quiere su desahogo puede desahogarse con todas las criaturas, mi Amor en cambio puede desahogarse solamente con quien me ama, con quien está herido por mi mismo Amor, y delirando va buscando desahogo en mi Amor, pidiéndome más amor, y si mi Amor no encontrase

una criatura que me hiciera desahogar, mi Justicia se encendería mayormente y daría el último golpe para destruir a las pobres criaturas”.

Y mientras esto decía me besaba, volvía a besarme y me decía:

“Te amo, pero con amor eterno; te amo, pero con amor inmenso; te amo, pero con un amor incomprensible para ti; te amo, pero con un amor que jamás tendrá límites ni fin; te amo con un amor que nunca me podrás igualar”.

¿Pero quién puede decir todos los títulos que Jesús decía del amor con que me ama? Y a cada modo de los que decía esperaba mi respuesta, yo, no sabiendo qué decirle, ni teniendo movimiento suficiente para poderlo igualar le he dicho:

(B) *“Vida mía, Tú sabes que no tengo nada y que todo lo que hago lo tomo de Ti, y luego lo dejo en Ti de nuevo para hacer que mis cosas, estando en Ti, tengan continua actitud y vida en Ti, y yo permanezco siempre nada, por eso tomo tu amor y lo hago mío y te digo: “Te amo con amor eterno, inmenso, con un amor que no tiene límites ni fin y que es igual al tuyo”.*

Y lo besaba y lo volvía a besar, y a medida que repetía “te amo”, Jesús se aquietaba y tomaba reposo y ha desaparecido. Después, volviendo, hacía ver su Santísima Humanidad magullada, herida, desgarrada, dislocada, toda sangre.

Yo ante eso he quedado horrorizada y Jesús me ha dicho:

(C) “Hija mía, mira, tengo en Mí a todos los pobres heridos que están bajo las balas y sufro junto con ellos, y quiero que también tú tomes parte en estas penas para su salvación”.

Y Jesús, transformándose en mí, me hacía sentir ahora agonizante, ahora doliente, en suma, sentía lo que sentía Jesús.

* * * * *

De todo este capítulo de diario queremos destacar tres aspectos importantes, empezando con el Bloque **(A)**.

Hija mía, dame reposo, hazme desahogar en amor. Si la Justicia quiere su desahogo puede desahogarse con todas las criaturas, mi Amor en cambio puede desahogarse solamente con quien me ama, con quien está herido por mi mismo Amor, y delirando va buscando desahogo en mi Amor, pidiéndome más amor, y si mi Amor no encontrase una criatura que me hiciera desahogar, mi Justicia se encendería mayormente y daría el último golpe para destruir a las pobres criaturas. – Dos conceptos en este párrafo que necesitamos enfatizar.

El primero tiene que ver con la singularización que hace del Amor, no del sentimiento de amor, sino del Amor como Ente Divino, como “componente” esencial e integral al Ser Divino, que tiene “su campo de acción”, como lo tienen las Tres Divinas Personas, Su Voluntad, Jesús, Su Madre Santísima, y en este caso también, la Justicia Divina, que no hemos incluido en el conjunto, pero que quizás debiéramos hacerlo de ahora en adelante, porque es el que protege y garantiza la Dignidad y Decoro que son necesarias al Ser Divino, del que es parte y al que está encargado de proteger.

La Pedagogía que el Señor imparte sobre el Amor y Su “funcionamiento” es totalmente fascinante.

Lo primero que Nos dice es que el Amor necesita desahogarse, “salir fuera” de donde está, que es de la criatura a la que ha “invadido”, en este caso, y en primerísimo lugar del Mismo Jesús. Es como si Nos dijera, que el Amor siempre está rondando fuera para invadir a una criatura que esté receptiva a su acción invasora, o sea, que le deje entrar. Una vez que entra, sin embargo, busca salir para invadir a otra criatura, pero esa otra, a su vez, solo puede ser invadida, a menos que previamente no haya estado “herida por el Mismo Amor”. La situación es menos complicada de lo que parece, si pensamos primero, en el Acto de nuestra creación, como un acto en el que Dios Nos infunde Su Amor, y pensamos en segundo lugar, en la Sugerencia Amorosa como la herramienta con la que quedamos heridos, subsidiariamente, por el Mismo Amor. Así pues, el proceso de amor que parece no tener comienzo, en realidad comienza con nuestra creación, y continúa con los miles de Sugerencias Amorosas con las que Nos guía en nuestras vidas.

Así pues, todo comienza con Jesús, la criatura bien amada, en la que El Padre tiene todas Sus Complacencias. Esta criatura, excelsa por encima de toda otra criatura, es invadida por el Amor que es el ejecutor de Su Creación, y de Jesús sale fuera, para invadir a toda otra criatura que Ellos diseñan y va a salir a la existencia. En esta "invasión", toda criatura queda vinculada a Jesús.

El Señor termina Su Explicación de este Bloque diciendo que si Su Amor no encontrara una nueva criatura a la que invadir, como que se interrumpiría este Proceso Maravilloso, y Su Justicia, no encontrando razón alguna para "dejar-nos" existir, Nos destruiría.

El segundo concepto de este capítulo que es necesario destacar está representado por las palabras de Luisa, que hemos identificado como Bloque **(B)**.

Vida mía, Tú sabes que no tengo nada y que todo lo que hago lo tomo de Ti, y luego lo dejo en Ti de nuevo para hacer que mis cosas, estando en Ti, tengan continua actitud y vida en Ti, y yo permanezco siempre nada, por eso tomo tu amor y lo hago mío y te digo: "Te amo con amor eterno, inmenso, con un amor que no tiene límites ni fin y que es igual al tuyo. – Luisa ha comprendido a la perfección esta "acción invasora" del Amor, que, como ya explicamos, está representada por la Sugerencia Amorosa de Acción que Dios, que Jesús inicia, para con Luisa y cada uno de nosotros. Cada Sugerencia Amorosa, repetimos, es una "acción invasora" del Amor que sale fuera de la criatura amada para invadir a la criatura que ha sido previamente herida por el mismo Amor en el acto de su creación como criatura.

Cada vez que aceptamos una Sugerencia Amorosa de Dios, tomamos de Él, y Le regresamos a Él ese mismo Amor que Nos ha invadido, correspondiendo a lo que Nos ha pedido. Ahora bien, como eso que devolvemos es acto hecho en Su Voluntad, queda en Él, "*estando en Ti, tiene continua actitud y vida en Ti*". Luisa y nosotros permanecemos "*siempre en nada*", pero nuestra correspondencia ha sido hecha con Su Mismo Amor, y ese Amor correspondido es, necesaria e inevitablemente, "*un amor que no tiene límites ni fin, y que es igual al Tuyo*".

Por último, comentemos brevemente el Bloque **(C)**. Nunca como hasta ahora que leemos este capítulo, habíamos comprendido como el Señor se hace solidario con los problemas que nosotros mismos causamos, y como utiliza estos desastres que nosotros mismos causamos para tratar de salvarnos.

La guerra la hemos comenzado nosotros; de los que van a caer a balazos, en este caso, por acción de esa guerra, también somos nosotros los responsables, y sin embargo, es Jesús el que "mete" en Si Mismo y como que abraza a todos los que van a caer muertos o heridos por las balas, y sufre con ellos, y trabaja para convertirlos, y quiere la compañía de Luisa, y la nuestra, en esta importantísima labor de salvación de sus almas.

Resumen del capítulo del 4 de Noviembre de 1915: (de diario) – Página 181 –

Encontrándome en mi habitual estado me encontraba fuera de mí misma junto con la Reina Mamá, y le pedía que se interpusiera ante Jesús para hacer cesar el flagelo de la guerra, le decía:

"Mamá mía, piedad de tantas pobres víctimas, ¿no ves cuánta sangre, cuántos miembros destrozados, cuántos gemidos y lágrimas? Eres la Mamá de Jesús, pero también nuestra, por lo tanto te corresponde a Ti pacificar a tus hijos".

Y mientras le rogaba, Ella lloraba, pero a pesar de que lloraba parecía inflexible. Yo lloraba también y continuaba rogando por la paz, y mi querida Mamá me ha dicho:

"Hija mía, la tierra no está aún purificada, los pueblos se mantienen endurecidos; y además, si el flagelo termina, ¿quién salvará a los sacerdotes? ¿Quién los convertirá? La vestidura que en muchos cubre sus vidas es tan deplorable, que los mismos seglares tienen repugnancia de acercárseles. Recemos, recemos".

* * * * *

Luisa trata de detener los flagelos infligidos por Jesús a las criaturas, rengándole a la Reina Mamá que interceda ante Su Hijo, para que suspenda los castigos.

Isa apela a los Sentimientos Maternales de la Virgen, que sufre y siente por todos Sus Hijos, y Le pide que como Madre Pacificadora, que es una de las Prerrogativas otorgadas por Dios, ponga la paz entre todos Sus Hijos, y que vuelva a reinar la amistad entre Dios y Sus criaturas, por medio de esta intercesión.

Luisa recibe la respuesta de la Santísima Virgen. A diferencia de Luisa, Su Respuesta indica cómo Nuestra Señora acepta o se conforma con la Voluntad de Su Hijo. El Sufrimiento de la Virgen es inmenso, así como lo es también el Sufrimiento de Su Hijo, pero ambos saben, que los flagelos, los castigos, son el único medio de hacer entrar en razones a las criaturas.

La "purificación" tan necesaria "de la tierra" que la Virgen menciona, significa, que solo puede ser purificada a base de derramamiento de sangre. Solo cuando el ser humano "siente su humanidad tan desecha" es cuando reacciona y se convierte.

Tristemente, la Virgen Santísima se refiere a los sacerdotes, indicando que, desgraciadamente, ellos son los que más necesitan de estos flagelos, para que se conviertan.

Habla de que las "vestiduras que cubren sus vidas es deplorable". Si interpretamos esto correctamente, la palabra "deplorable" significa "lamentable, infeliz, casi sin remedio"; por lo que podemos decir que cuando Dios los mira, los ve cubiertos de pecados, y "los mismos seglares tienen repugnancia de acercárseles", y la Misma Justicia Divina se siente motivada a castigarlos.

La última recomendación de la Virgen, en realidad Su Sugerencia, es que "recen juntas", y que tenga resignación y conformidad con la Voluntad de Su Hijo.

Resumen del capítulo del 11 de Noviembre de 1915: (Doctrinal) – Página 182 -

Esta mañana sentía tal compasión por las ofensas que Jesús recibe, y por tantas pobres criaturas que tienen la desventura de ofenderlo, que quisiera afrontar cualquier pena con tal de impedir la culpa, y rezaba y reparaba de corazón.

Mientras estaba en esto, el bendito Jesús ha venido y parecía que tenía las mismas heridas de mi corazón, pero ¡oh!, cuánto más grandes, y me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Divinidad al hacer salir a la criatura quedó como herida por mi mismo Amor por amor a ella, y esta herida me hizo descender del Cielo a la tierra y llorar y derramar mi sangre, y hacer todo lo que hice. Ahora, el alma que vive en mi Voluntad siente a lo vivo esta herida mía como si fuera de ella, y llora y reza y quisiera sufrir todo para poner a salvo a la pobre criatura, y para que esta mi herida de amor no sea recrudescida por las ofensas de las criaturas. ¡Ah! hija mía, estas lágrimas, oraciones, penas, reparaciones, endulzan mi herida y descienden en mi pecho como fúlgidas gemas, que me glorío de tenerlas sobre mi pecho para mostrarlas a mi Padre para inclinarlo a piedad de las criaturas. Así que entre ellas y Yo desciende y asciende una vena divina que les va consumando la sangre humana, y por cuanto más toman parte en mi herida, en mi misma Vida, tanto más esta vena divina se agranda, se agranda tanto de volverse ellas otros tantos Cristos, y Yo voy repitiendo al Padre: "Yo estoy en el Cielo, pero hay otros Cristos sobre la tierra que están heridos con mi misma herida, que lloran como Yo, que sufren, que rezan, etc., por lo tanto debemos derramar sobre la tierra nuestras misericordias". Ah sí, sólo estas almas que viven en mi Querer, que toman parte en mi herida, me asemejan en la tierra y me asemejarán en el Cielo con el tomar parte en la misma gloria de mi Humanidad".

* * * * *

(1) Hija mía, mi Divinidad al hacer salir a la criatura, quedó como herida por mi mismo Amor por amor a ella, - La Humanidad de Jesús, fue el primer ser humano que fue creado por el Amor Divino; pero no debemos visualizar esa Creación como la creación simple de un ser humano como nosotros, sino que Su Humanidad fue creada para ser el Recipiente de Su Divinidad, en toda Su Plenitud incomprensible; fue creada para que Dios habitara en una criatura con la que realizaría Sus Planes. Esta afirmación no debe extrañar a los lectores, ya que está fundamentada en lo que hemos aprendido de los capítulos en volúmenes superiores, particularmente el capítulo del 31 de Marzo de 1929, volumen 25.

Esta realidad separada que se crea, la Humanidad de Jesús, va a poseer Su Misma Libertad de Voluntad para decidir, libertad que una vez concedida es irrevocable. Intrínseca a esta Libertad de Voluntad, o sea, esta capacidad de decidir hacer o no hacer algo, que va a dársele a todo hombre en el primer hombre que es Jesús, está la posibilidad de que lo que ese hombre decida no hacer, pueda causar incertidumbre, sorpresa, contrariedad al Ser Divino; más aun, puede llegar a causarle "dolor" al Ser Divino. Entendamos bien esto. En Jesús, como hombre, está encerrada esta posibilidad. Él siente en Sí mismo esta posibilidad con la que vive, "y queda herido". No creamos que era una expresión retórica o piadosa, su frecuente declaración de que Él había venido a hacer la Voluntad de Su Padre, y de que en efecto, estaba haciendo la Voluntad de Su Padre, o sea, que estaba decidiendo hacer, momento a momento, lo que Su Padre quería de Él.

Si ya entendemos esto, debemos también entender que en este primer acto intemporal de creación, que precede a todo acto de creación de los demás seres humanos, y en todas las subsiguientes creaciones, una por una, sin excepción, la Divinidad, o sea, el Ser Divino, queda, en el acto de crearla, "como herido por Su Mismo Amor", porque es Jesús Mismo, encerrando en Él a la plenitud del Ser Divino, el que siente esta posibilidad de no hacer, y queda herido Él, y queda "como herido" también el Ser Divino que cohabita con Él, por la probabilidad de un rechazo por parte de esa criatura que se "empezaba" con Él.

Dicho de otra manera. Esta realidad separada que se crea, la de un hombre con libertad de voluntad como la de Ellos, tiene, a diferencia de toda otra cosa creada, el potencial de darle un gran dolor, una gran "herida", si esa criatura decidiera rechazarle, rechazar todos los Derechos sobre ella, que como Creador tiene.

En capítulos anteriores, el Señor menciona que el Amor Divino hirió a Su Humanidad. Quiere esto decir, que, en cada sucesiva creación después de la Suya, Su Humanidad quedó marcada, lastimada, tal como una madre queda marcada, herida, al dar a luz: queda herida en sus entrañas, por esta posibilidad de que cada hijo Suyo, pueda decidir lo contrario de lo que Él quiere para ese Hijo o Hija Suya.

Esta alegoría de la madre, no debe extrañarnos, porque ya Jesús declara en el volumen 4, capítulo del 17 de Febrero de 1901, confirma Su Pre-existencia, y dice lo siguiente:

"Hija mía, el hombre primero nace en Mi, y de Mi obtiene la impronta de la Divinidad; y al salir de Mi para renacer en el seno materno, Le ordeno que camine un pequeño trecho de vía; y al término de aquel trecho, haciendo que El me encuentre, lo recibo de nuevo en Mi, y lo hago vivir eternamente conmigo. ¡Mira cuan noble es el hombre! De donde viene y adonde va, y cuál es su destino. Pues bien, ¿Cuál debería ser la santidad de este hombre por salir de un Dios tan santo? Pero el hombre, al recorrer la vía para venir otra vez a Mi, destruye en si lo que ha recibido de Divino, se corrompe de modo que cuando lo encuentro para recibirlo en Mi, ya no lo reconozco, ya no encuentro en el, la Impronta Divina, no encuentro nada de Mi en él, y al no reconocerlo, Mi Justicia lo condena a andar errante por el camino de la perdición".

(2) Y esta herida me hizo descender del Cielo a la tierra y llorar y derramar mi sangre, y hacer todo lo que hice. - En el párrafo 1, Nuestro Señor habla de la herida que es "introducida" en Él, en el Acto de Creación de Su Humanidad; herida potencial que podría causarle gran dolor si se manifestara. Ahora, en este párrafo habla de cómo esa herida, se hizo real, en el momento de la desobediencia de Adán. Si se nos permite un ejemplo, quizás podamos explicar mejor la situación. Supongamos que un ser humano nace con un aneurisma en una de sus arterias principales, y sin saberlo, está herido de muerte porque el aneurisma puede "reventar" en cualquier momento de su existencia y matarlo.

Si entendemos esto, tratemos de visualizar el momento en que Adán, decide hacer lo que se le ha prohibido hacer. En aquel momento, infinitamente trágico, la Humanidad de Jesús, capaz de quedar herida, queda herida para siempre, "Y esta herida me hizo descender del Cielo a la tierra y llorar y derramar mi sangre".

Nuestra perspectiva respecto de la desobediencia de Adán, que hasta ahora pensábamos y con razón, que era una ofensa a la Divinidad, y que como tal debía y fue castigada, nuestra perspectiva, repetimos, debe cambiar radicalmente, porque no fue una mera ofensa espiritual, sino que actualizó una herida potencial, un "aneurisma" que se esperaba pudiera reventar y reventó en la Humanidad de Jesús. Como ya dijimos, Nuestro Señor queda herido para siempre, como ha quedado la humanidad de cada uno de nosotros, también herida para siempre.

El riesgo de "perdida" con el experimento era pues muy grande, pero el riesgo de la "ganancia" que se esperaba también era incalculable. Entendamos que sin esta Libertad de Voluntad que querían regalarle al hombre, nada de lo que Ellos querían hacer podía realizarse, porque este es un Reino todo Divino, al que solo podían pertenecer, hombres y mujeres actuando como Dios actúa, y en estrecha colaboración con Jesús.

Como hemos hecho en oportunidades anteriores, redactemos esta situación empezando por el final, para que comprendamos lo que era necesario que el Ser Divino hiciera, para poder llegar al final deseado.

- a) El Ser Divino decide establecer un Reino Suyo en una Realidad Separada de la Realidad Divina, en la que ya tiene un Reino que disfruta con los seres angélicos.
- b) En este nuevo Reino la Santísima Trinidad no quiere estar sola, quiere la compañía de seres, a las que va a dotar con Sus Cualidades Divinas, y particularmente quiere que posean la misma Libertad de Voluntad Divina que Ellos tienen. Con estas dotes, el ser humano puede ahora comenzar la construcción de este Reino que Ellos desean. Aunque los detalles de este Reino se desconocen, si sabemos que será un Reino jamás visto, en el que Jesús, la Plenitud del Ser Divino construirá este Reino, como ser humano, con nuestra cooperación.
- c) La Divinidad regala a todos los seres humanos Su Libertad de Voluntad, y la encierra en un Cuerpo de Luz, en el que además Biloca Su Voluntad, para que custodie a esa preciosísima Libertad de Voluntad que Le concede.
- d) Así dotado, el ser humano necesita ser "probado", para determinar si entiende a cabalidad los Dones que se Le han otorgado, y si los aprecia en todo su valor, y así quedar confirmado en el Poder Divino que se Le ha concedido.
- e) Adán es "probado" y decide hacer lo contrario de lo que se Le ha sugerido. Se actualiza la herida que la Divinidad había anticipado y estaba presente en Jesús.

(3) Ahora, el alma que vive en mi Voluntad siente a lo vivo esta herida mía como si fuera de ella, - Nuestro Señor es bien específico en Su manera de hablar. Dice que el alma que vive en Su Voluntad, "siente", presente de indicativo, y este sentir en presente, es ya permanente. Todo Conocimiento que Nos da en estos Escritos trae consigo esta característica de estar presente para siempre en nuestro ser, porque se ha incorporado a nuestro Cuerpo de Luz, pero este Conocimiento de hoy, de que "**sentimos a lo vivo esta herida Mía como si fuera suya**", es particularmente tremenda. Ya sabemos por otros capítulos que hemos sido concebidos en Jesús desde el primer instante de Su Concepción en Su Madre Santísima, pero ahora sabemos que nuestra "intimidad" con Él data de mucho antes de eso; data desde que Él fue diseñado y creado como el primero de los hombres, como el Primogénito, título que tantas veces Le hemos adscrito, pero que ahora, por fin, entendemos.

(4) Y llora y reza y quisiera sufrir todo para poner a salvo a la pobre criatura, - Y porque entendemos esta Herida Suya, comprendemos también la necesidad de "curar" esta herida, porque podemos ayudarle a curarla, no a hacerla desaparecer, porque ya jamás podrá desaparecer. Y en esta lucha que representa curar esta herida que se ha abierto en Su Humanidad, y por extensión en Su Divinidad, "**lloramos y rezamos con Él, y quisiéramos sufrir con Él todo, para poner a salvo a la pobre criatura**".

(5) Y para que esta mi herida de amor no sea recrudescida por las ofensas de las criaturas. - No solo quiere nuestro sentir en presente de lo sucedido en el "pasado", sino que quiere nuestra ayuda para impedir que la "herida de amor" se agrande y se recrudezca en dolor para Él.

(6) ¡Ah! hija mía, estas lágrimas, oraciones, penas, reparaciones, endulzan mi herida y descienden en mi pecho como fúlgidas gemas, que me glorío de tenerlas sobre mi pecho para mostrarlas a mi Padre para inclinarlo a piedad de las criaturas. - En el proceso nunca terminado de nuestra salvación, el Señor quiere que Le acompañemos en todo lo que Él hace, cosa que ya sabíamos, pero lo que no sabíamos, es que en esta compañía efectiva que Le hacemos en lo que Él hace, Él se gloria de nosotros, se gloria de haber conseguido "aliados" capaces de ayudarle, porque en la Sugerencia que Nos hace, una y otra vez en estos Escritos, de que Le ayudemos en Su Labor Redentora, decidimos ayudarle. Dice que todos nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, estamos en Su Pecho como "**fulgidas gemas**", y que se las muestra a Su Padre, y puede hacerle más fuerza aun, en el proceso de nuestra salvación.

(7) Así que entre ellas y Yo desciende y asciende una vena divina que les va consumando la sangre humana, - En estos párrafos finales, de un capítulo inesperadamente importante, el Señor Nos habla de que en este proceso que ha descrito con tanta prolijidad sobre Su Herida de Amor, se forma entre Él y cada uno de nosotros, como una "Vena Divina", una "extensión" de Su Sistema Circulatorio, que se conecta con nuestras personas, y que comprendemos se "conecta" en nosotros, en nuestro cuerpo de Luz. Por capítulos superiores, sabemos que la sangre de luz que circula en el Cuerpo de Luz, interacciona con la nuestra, y como en la sangre humana normal, nos trae los nutrientes que nutren al Cuerpo de Luz y van desarrollándolo. Aquí el Señor discute que este nuevo sistema circulatorio que hay en nuestro Cuerpo de Luz, tiene una vena especial, que va reemplazando nuestra sangre humana con Su Sangre humana. Veamos ahora lo que dice en el próximo párrafo.

(8) Y por cuanto más toman parte en mi herida, en mi misma Vida, tanto más esta vena divina se agranda, - Y dice que en la medida en que decidimos "sentir Su Herida", y cooperar en Su Curación, más se agranda esta Vena, mas Sangre Divina Nos trae.

Dicho de otra manera. Su intimidad con nosotros en esta Vida en Su Voluntad, nuestro crecimiento en la parte "interna" de esta Vida en Su Voluntad, se va realizando en función de una conexión directa con Su Sangre Santísima, vía una Vena Divina, que Nos "trae" y le "lleva", todo lo necesario para la curación de esta herida permanente de Amor que ha provocado nuestra continua rebeldía a Sus Sugerencias de Amor.

(9) Se agranda tanto de volverse ellas otros tantos Cristos, y Yo voy repitiendo al Padre: "Yo estoy en el Cielo, pero hay otros Cristos sobre la tierra que están heridos con mi misma herida, que lloran como Yo, que sufren, que rezan, etc., - este "crecimiento" del sistema circulatorio de nuestro cuerpo de Luz, que debemos atribuir con exclusividad al desarrollo de la parte "interna" de nuestra Vida en Su Voluntad, crecimiento que solo se logra en una Intimidad creciente con Él personalmente, Nos va convirtiendo, dice el Señor, en otros Cristos. El Señor deliberadamente usa Su Designación como Cristo, como el Ungido, como el Salvador, para que comprendamos que Nos estamos convirtiendo en otros Salvadores auxiliares, en otros Co-redentores, como lo fue y es Su Madre, en Su Voluntad. No hay que asustarse, eso es lo que implica, y eso es lo que dice. En vez de asustarnos, pensado que estamos entreteniendo un pensamiento herético, debemos acoger todo esto, con el mismo sentido de "temor de Dios", con el que debemos acoger todas estas Revelaciones. Quiere nuestra cooperación, pero cooperación informada. No nos la dice para que nos engrandezcamos, sino para que lo engrandezcamos a Él en presencia de Su Padre.

(10) Por lo tanto debemos derramar sobre la tierra nuestras misericordias. - La Efectividad de la Misericordia permanente de Dios con nosotros, Sus Criaturas, no depende de nuestras oraciones para que tenga Misericordia de nosotros, sino que depende, una vez más Nos lo dice, de la Intimidad que llegan a conseguir con Él, los que viven en Su Voluntad. Y, ¿Por qué? Porque solo Jesucristo puede salvarnos, y solo los que viven en Su Voluntad, están capacitados para ser nuevos Cristos sobre la tierra.

(11) Ah sí, sólo estas almas que viven en mi Querer, que toman parte en mi herida, me asemejan en la tierra y me asemejarán en el Cielo con el tomar parte en la misma gloria de mi Humanidad. - mas y mas refuerzo a lo dicho en los párrafos 9 y 10. Las criaturas que viven en Su Voluntad, y toman parte en esta herida permanente con la que Nuestro Señor vive, de necesidad se vuelven otros Cristos, en la medida en que cada una de esas criaturas sea capaz de sentir esta Herida Suya, y por tanto, es también inevitable que por amor a ellas, se derramen continuamente Sus Misericordias, y sean las más perfectas imágenes de Nuestro Señor en el Cielo, y se les vea participando como Él, de la Gloria especial reservada para Jesús en el Cielo.

Resumen del capítulo del 13 de Noviembre de 1915: (Doctrinal) – Página 183 -

Después de haber recibido la Santa Comunión, pensaba para mí cómo debía ofrecerla para complacer a Jesús; y Él, siempre benigno, me dijo:

"Hija mía, si quieres agradarme, ofrécela como la ofreció mi misma Humanidad. Yo, antes de darme en comunión a los demás, me comulgué a Mí mismo, y quise hacer esto para dar al Padre la gloria completa de todas las Comuniones de las criaturas, para encerrar en Mí todas las reparaciones de todos los sacrilegios, de todas las ofensas que habría de recibir en el Sacramento. Mi Humanidad, encerrando la Voluntad Divina, encerraba todas las reparaciones de todos los tiempos, y recibíendome a Mí mismo, me recibía dignamente; y como todas las obras de las criaturas fueron divinizadas por mi Humanidad, así también quise sellar con mi comunión las comuniones de las criaturas; de otra manera,

¿cómo podía la criatura recibir a un Dios? Fue mi Humanidad la que abrió esta puerta a las criaturas y les mereció recibirme a Mí mismo. Ahora tú hija mía, recíbela en mi Voluntad, únete a mi Humanidad y así encerrarás todo y Yo encontraré en ti las reparaciones de todos, la retribución de todo y mi complacencia, más bien encontraré otra vez a Mí mismo en ti”

* * * * *

(1) Hija mía, si quieres agradarme, ofrécela como la ofreció mi misma Humanidad. – Jesús Le ofrece a Luisa la respuesta a su pregunta de cómo debe ofrecer la Comunión para complacerle. Jesús Le enseña a Luisa Sus Modos Divinos, los que Él utilizó cuando estaba en la tierra, para complacer a Su Divinidad en la primera de todas las Comuniones.

Todo lo que sigue en el capítulo Nos muestra que Jesús no quiere que Luisa se esfuerce en “inventarse” oraciones complicadas, o que repita oraciones hechas por otros. Estos recursos pueden servir a las almas que no conocen acerca de Su Voluntad, y limitadas en Sus Conocimientos. Para Luisa, y para nosotros los que vivimos en Su Voluntad, Nuestro Señor no quiere estos caminos devocionales propios de la Santidad de las Virtudes.

Toda Santidad tiene que fundamentarse, necesariamente, en una imitación de Su Vida. Esto no ha cambiado en lo más mínimo, por lo que en ese sentido, tanto los que persiguen y viven en la santidad de las virtudes, así la llamamos, como los que persiguen y viven en la santidad de una vida vivida en Su Voluntad, van por el camino correcto imitándole. La diferencia entre una vida y la otra radica en el grado de profundidad en los Conocimientos que llegamos a adquirir de Su Vida y de la Divinidad de la que Jesús es un Componente integral.

Los Conocimientos que adquirimos en estos Escritos de Luisa, directamente revelados por Él, tanto en lo relativo a Su Vida entre nosotros, como en las Verdades Divinas, no los había revelado anteriormente, por lo que no podíamos imitar lo que desconocíamos. Más aun, no solo conocemos, sino que conocemos exactamente cómo debemos imitarle; por tanto, toda otra interpretación de cómo imitarle, por santa que sea, y provenga de quien provenga, no puede compararse a lo que aquí expresa, ni puede por tanto seguirse. Esta es, sin lugar a dudas, la dificultad mayor para muchos que comienzan estos Estudios y a vivir esta Vida en Su Voluntad; el tener que abandonar sus prácticas virtuosas anteriores, para concentrar su atención a aprender cosas nuevas de Él, y modos de obrar distintos, los Modos Divinos que en estos Escritos se aprenden.

Así pues, nuestra labor de santificación personal debe concentrarse ahora, en conocer lo que Él hacía, cómo lo hacía, y por qué lo hacía, y repetirlo de la mejor manera posible.

Esto de repetir lo que Él hacía es de suprema importancia. Para repetir hay que conocer. ¿Cabe alguna duda en el lector, que cuando leyó hace unos minutos el texto de este capítulo, repetía lo mismo que el Señor hacía? Así pues, en el mismo instante en que leemos un capítulo, ya estamos repitiendo lo que Él hacía. Ahora bien, no es suficiente el acto mecánico de leer. Si esta lectura la hacemos como el que está leyendo una novela o un cuento, sin tener la más mínima intención de hacer nuestro, tanto intelectual como afectivamente, aquello que leemos, no estamos realmente repitiendo lo que leemos. Proseguimos. Si hemos hecho nuestro lo que hemos repetido leyendo, y ahora lo “rumiamos”, y seguidamente lo practicamos, seguimos repitiendo no solo con nuestro intelecto, sino con nuestra voluntad, aquello que hemos repetido. Es así como se forma y se consolida la Santidad de la Vida en Su Voluntad que Él busca en Luisa y en nosotros.

Pero no ha terminado esta comparación entre la Santidad de las Virtudes, y la Santidad en Su Voluntad; para terminarla debemos hablar sobre los Objetivos que cada una de estas Santidades persigue.

El objetivo buscado por la Santidad de las Virtudes, es, ciertamente, complacerle, expresarle nuestro amor, nuestro agradecimiento por los Beneficios que Nos ha concedido, y de esta manera conseguir nuestra salvación final y una mayor recompensa en términos de felicidad eterna cuando llegemos al Cielo.

El Objetivo buscado por la Santidad en Su Voluntad, es todo eso ciertamente, pero llegado a cierto punto en nuestra compenetración con estos Escritos, comprendemos que nuestro objetivo debe excluirnos completamente de la ecuación, para pensar y buscar activamente Sus Objetivos de la Venida del Reino del Fiat Supremo a la tierra.

(2) Yo, antes de darme en comunión a los demás, me comulgué a Mí mismo, - Un nuevo Conocimiento que sospechábamos, y Él ahora confirma: Jesús se comulgó a Si Mismo. ¿Además de gran "noticia", en que otro sentido tiene esto gran importancia? Todo lo que el Señor decide hacer en beneficio de Sus criaturas, tiene que hacerlo Él primero, tiene que ser recibido por Su Humanidad en Su Humanidad, para luego "entregarlo" a Sus criaturas; hacerlo repetible. En este caso se trata de la Comunión, en otros habla de que Él necesitaba hacer todo el catalogo de las acciones humanas para divinizarlas haciéndolas.

Como sabemos, no solo Nos dice lo que hizo, sino que en los próximos párrafos Nos dará detalles sobre el porqué lo hizo.

(3) Y quise hacer esto para dar al Padre la gloria completa de todas las Comuniones de las criaturas, - En este párrafo 3 comienza a detallar las razones. Dice en ese primer párrafo, que al comulgarse a Si Mismo, daba al Padre "la gloria completa". El entendimiento completo de lo que la Eucaristía es, la multiplicidad de Objetivos que buscaba, bilocándose en ese Pan y Vino solo Él los sabe, solo Él los entiende. Entendamos que aquí no se trata solamente de darle Gloria a Su Padre en este Acto, tan sublime, sino que esto mismo sucede en cada acto que realizaba. Él es el único ser humano que puede darle a Su Padre la Gloria esperada en cada especie de acto humano, porque Él es el que ha diseñado cada especie de acto, y sabe cuál es el reconocimiento especial que cada acto humano debe darle a Su Creador.

Más aún, Solo Él, como hombre, puede darle al Padre, representativo en este caso de la Divinidad, la gloria completa que encierra cada acto humano, porque solo Él, entiende a cabalidad lo que, un ser humano viviendo en Su Voluntad, puede llegar a ser.

(4) para encerrar en Mí todas las reparaciones de todos los sacrilegios, de todas las ofensas que habría de recibir en el Sacramento. - En este párrafo 4, Nuestro Señor da una dimensión adicional del Acto Eucarístico, que podemos comprender de cada uno de los actos humanos que somos capaces de realizar. Así decimos que todo acto en el "catalogo" de los actos humanos, tiene un aspecto positivo, o sea, el beneficio que se pretende dar a las criaturas, y que va a ser liberado cuando se realice, siguiendo la Sugerencia Divina, y un aspecto negativo, o sea, un perjuicio que recibe la criatura cuando lo realiza, siguiendo su propia voluntad.

El Acto Eucarístico cuando se realiza con las debidas disposiciones, Nos da incontables beneficios; cuando se realiza sin esas disposiciones, o con intenciones malvadas, diabólicas, resulta en una ofensa, y la mayoría de las veces en un sacrilegio.

En el párrafo 3, el Señor habla de la parte positiva que da Gloria al Padre, y en este párrafo 4, habla de la parte negativa del Acto Eucarístico que ofende al Padre y necesita ser reparado. Las dos son labores de Luisa, y nuestras también.

(5) Mi Humanidad, encerrando la Voluntad Divina, encerraba todas las reparaciones de todos los tiempos, y recibíendome a Mí mismo, me recibía dignamente; - Por segunda vez en este volumen 11, Nuestro Señor afirma que vivía en Su Voluntad. En el primero de los capítulos que declara esto explícitamente, el capítulo del 2 de Mayo de 1915, dice: "Quienes habitan en mi Voluntad son los que poseen todos los frutos de mi Humanidad, porque mi Humanidad tenía sus límites, mientras que mi Voluntad no tiene límites, y mi Humanidad vivía en mi Voluntad, cubierta por Ella, por dentro y fuera."

En este capítulo indica que Su Voluntad estaba encerrada en Su Humanidad, la característica más importante y extraordinaria de esta Vida en Su Voluntad que Nos regala. Una vez que poseemos Su Voluntad, Bilocada y Obrante en nosotros, poseemos todo lo que Su Voluntad posee, o sea, todo. Así pues, dice Jesús, que Su Humanidad encerraba todas las reparaciones de todos los tiempos, y al reparar por todos, y por cada ofensa o sacrilegio, cubría con Su Dignidad todas y cada una de aquellas ofensas.

(6) Y como todas las obras de las criaturas fueron divinizadas por mi Humanidad, así también quise sellar con mi comunión las comuniones de las criaturas; de otra manera, ¿cómo podía la criatura recibir a un Dios? - Si podemos comulgar, es porque Dios hecho hombre, comulgó. Si podemos caminar, es porque Dios hecho hombre caminó. Si podemos alimentarnos, es porque Dios hecho hombre, se alimentó. Todo lo que podemos hacer, lo podemos porque Él lo hizo primero. Comoquiera que este punto es siempre difícil de entender, comprendamos que no se trata de hacerlo primero en el tiempo, sino de hacerlo primero en el Diseño del hombre, en el diseño

de los actos que el hombre sería capaz de realizar. Un ejemplo quizás ayude. Cuando un matrimonio se muda a su nueva casa, es posible afirmar que antes que ellos vivieran en esa casa, y para que de hecho esa casa fuera habitable, el arquitecto de la casa tuvo que "vivirla", tuvo que "habitarla" él intelectualmente; de hecho, conoce la casa íntimamente, mucho más que sus futuros dueños.

(7) Fue mi Humanidad la que abrió esta puerta a las criaturas y les mereció recibirme a Mí mismo. Ahora tú hija mía, recíbela en mi Voluntad, únete a mi Humanidad y así encerrarás todo y Yo encontraré en ti las reparaciones de todos, la retribución de todo y mi complacencia, más bien encontraré otra vez a Mí mismo en ti. – El párrafo que cierra este extraordinario capítulo sobre la Eucaristía. Como de costumbre, termina exhortando a Luisa, y a cada uno de nosotros que leemos estas páginas, para que comulgemos como Él, porque Nos ha autorizado para que lo hagamos, y así podrá Él decir, que hay otro Jesús, en cada uno de nosotros. Quizás debiéramos decir más apropiadamente, porque Él encuentra al Jesús que ha bilocado en nosotros, haciendo junto con nosotros, lo mismo que Él hizo.

* * * * *

Resumiendo todo lo importante de este capítulo. Si quiere que Luisa y nosotros comulgemos como se comulgó Él Mismo, entonces tenemos que repetir en nuestras comuniones lo mismo que Él hacía.

Debemos comulgar pensando en todos los Objetivos de la Eucaristía, y aunque no los conocemos todos, podemos tener la intención de querer conocerlos todos, y de esa manera dar nosotros también, Gloria completa al Padre Celestial. Debemos querer reparar por todas las ofensas y sacrilegios que en los momentos en que nosotros comulgamos, estén sucediendo en todas las Eucaristías que se reciben; debemos recibir en nosotros dignamente a Jesús Mismo que viene a nosotros, y con Su Dignidad debemos cubrir las ofensas de todos los tiempos. Debemos querer retribuir al Señor por todo lo que todos Le debemos, y tratar de complacerlo en todas y cada una de las Eucaristías que en ese momento se reciban.

Resumen del capítulo del 21 de Noviembre de 1915: (De Diario) – Página 184 -

Encontrándome en mi habitual estado, en cuanto vi a mi siempre amable Jesús le pedí que por piedad cambiara los decretos de la Divina Justicia, y le dije:

"Jesús mío, no más, mi pobre corazón se deshace al oír tantas tragedias; Jesús, basta, son tus queridas imágenes, tus amados hijos que gimen, lloran, se duelen bajo el peso de medios casi infernales".

Y Él:

"¡Ah hija mía, sin embargo todo lo que de terrible sucede ahora, no es más que el esbozo del proyecto! ¿No ves qué amplio giro estoy trazando? ¿Qué será cuando ejecute el proyecto? En muchos lugares se dirá: "Aquí estaba tal ciudad, tales edificios". Habrá lugares totalmente destruidos, el tiempo apremia, el hombre ha llegado hasta a obligarme para que lo castigue, ha querido casi desafiarme, incitarme, y Yo he tenido paciencia, pero todos los tiempos llegan. No me han querido conocer por vía de amor y de misericordia; me conocerán entonces por vía de justicia. Por tanto, ánimo, no te abatas tan pronto".

* * * * *

Como es nuestra costumbre, no nos parece adecuado comentar sobre estos capítulos en los que el Señor habla sobre los castigos que la humanidad Le arranca de las manos, particularmente en medio de la primera guerra mundial, por lo que seguimos al próximo.

Resumen del capítulo del 10 de Diciembre de 1915: (De diario) - Página 185 - Los Tres Puntos esenciales de Su Vida.

Me sentía frigidísima porque mi dulce Jesús, mi vida, mi todo, no se hacía ver. Yo me lamentaba, si me fuera posible quisiera ensordecer con mis lamentos al Cielo y a la tierra para moverlo a compasión de mi pobre estado. ¡Qué gran desventura, conocerlo, amarlo y quedar privada de Él! ¿Se puede dar desventura mayor?

Pero mientras me lamentaba, el bendito Jesús haciéndose ver en mi interior, me ha dicho con un aspecto severo:

"Hija mía, no me tientes. Te lo he dicho todo para hacerte estar tranquila, te he dicho que cuando me abstengo de venir es porque debo apretar en los castigos, pues esto lo exige mi Justicia; y te he explicado también las razones. Primero no me creías que era para castigar por lo que Yo no venía como de costumbre, porque no oías que en el mundo sucedían grandes castigos; ahora sí lo oyes, y a pesar de esto dudas aún, ¿no es esto tentarme?"

Yo temblaba al ver y al oír a Jesús tan severo, y para tranquilizarme ha cambiado su aspecto y toda benignidad agregó:

(A) "Hija mía, ánimo, Yo no te dejo, sino estoy dentro de ti, si bien no siempre me ves; y tú únete siempre Conmigo, si rezas tu oración corra en la mía y hazla tuya, así todo lo que hice con mis oraciones, la gloria que di al Padre, el bien que impetré a todos, lo harás también tú; si obras, haz que tu acto corra en el mío, y éste hazlo tuyo, así tendrás en tu poder todo el bien que hizo mi Humanidad, que santificó y divinizó todo; si sufres, tu sufrir corra en el mío, y éste hazlo tuyo, y así tendrás en tu poder todo el bien que hice en la Redención. Con esto tomarás los tres puntos esenciales de mi Vida, y a medida que lo hagas, saldrán de ti mares inmensos de gracia que se derramarán para bien de todos, y Yo veré tu vida no como tuya, sino como mía".

* * * * *

Luisa se queja por la ausencia de Jesús, y se lamentaba en alta voz para conseguir ser oída en el Cielo o en la tierra, en donde esté Jesús, y de esa manera moverlo a compasión para que la visite. Al fin Jesús se aparece, y Sus Palabras toman un giro imprevisto, y son bien severas. Habla de que lo que ella hace es "tentarle". Conocemos lo que es tentación. Dice el Diccionario que tentar es probar a uno, hacer examen de su constancia o fortaleza. En una primera leída no parece haber relación entre lo que está sucediendo y como en todo este proceso Luisa puede tentar al Señor. Expongamos la situación nuevamente.

Jesús Le ha dicho a Luisa que cuando no lo ve es porque está castigando. En todos estos años anteriores se lo ha dicho, y en todos estos años, Luisa no se Lo ha creído completamente, por mucho que Él se lo aseguraba. ¿Por qué no Le creía Luisa? Porque cuando Luisa volvía de su estado habitual catatónico, y recuperaba por unas horas sus sentidos, nadie le informaba de que Dios estuviera castigando, ni siquiera su confesor. Ahora que estamos en una guerra mundial, todas las personas que la rodean hablan de los castigos y de los desastres de la guerra, todavía ella no cree que Él no viene para poder castigar libremente. Ella duda de Su Palabra tanto cuando no veía los castigos, como ahora que los ve, está poniendo a prueba la veracidad de Sus Palabras.

Dicho todo esto, sin embargo, las consideraciones doctrinales en este capítulo de diario son sumamente importantes. Con esto queremos decir, que aunque ostensiblemente el capítulo trata, como ocurre en otros capítulos similares, de la necesidad de los castigos como instrumento de conversión de los pueblos que desafían al Señor, Nuestro Señor aprovecha la ocasión para darnos una importante información doctrinal que hemos identificado en el título como los Tres puntos esenciales de Su Vida.

Cuando los destaquemos, nos percataremos de que ya esto lo sabíamos, pero no es lo mismo saberlo porque lo extraemos de lo que hacía mientras estuvo entre nosotros, pero es de extrema importancia, el que sepamos por boca del Mismo Jesús, cuáles eran los puntales de Su Vida, lo que Él consideraba era lo esencial de Su Vida entre nosotros, y por tanto lo esencial de Su Labor Redentora.

Observemos de entrada que eso que constituía los Puntos Esenciales de Su Vida, son los mismos que deben constituir nuestros puntos en la vida en Su Voluntad. Y empezamos con el análisis de Sus Palabras en el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, ánimo, Yo no te dejo, sino estoy dentro de ti, si bien no siempre me ves; - Jesús Le renueva este Conocimiento dado anteriormente de que Él está bilocado dentro de ella, aunque no Le vea o Le sienta sensorialmente; y junto con Él está la Voluntad Suprema Bilocada y Obrante, en este Cuerpo de Luz que cohabita con Luisa.

Este Conocimiento titular es necesario para que lo que va a decirle en los próximos párrafos tenga sentido. Lo que Le dice a Luisa es de tanta importancia práctica que no podemos vivir en Su Voluntad, en la práctica, si no asimilamos estos conceptos que Nos da el Señor.

El Conocimiento profundo de este primer párrafo es, que no vivimos nosotros aquí en la tierra, y Él, Dios en el Cielo, que no es un Dios lejano al que hay alcanzar, hacia el que hay que tender, al que vamos acercándonos por purificación espiritual, sino que, en virtud del Don concedido, Dios está con nosotros, inevitablemente, en nuestro interior. Más aun, si se nos permite la audacia, no es un Dios de todos, sino es un Dios mío particular, que actúa conmigo, que crece junto conmigo. Es con este Jesús, este Dios bilocado en mí, con el que convivo, al que tengo que atender, al que tengo que amar, al que tengo que seguir porque todo me lo sugiere. Este Jesús no está conmigo por Gracia, ni el Espíritu Santo mora en mí por Gracia, sino que ambos están en mí real y verdaderamente, porque es así como siempre Ellos "visualizaron" que debería vivir el hombre, y es así como yo vivo ahora.

(2) y tú únete siempre Conmigo, si rezas tu oración corra en la mía y hazla tuya, así todo lo que hice con mis oraciones, la gloria que di al Padre, el bien que impetré a todos, lo harás también tú; - Si esto que hemos expresado en el párrafo anterior lo entendemos, también ahora entenderemos lo que Él quiere de Luisa y de nosotros, porque aunque está describiendo lo que Él Mismo llama "los tres puntos esenciales de Mi Vida", en realidad está describiendo los tres mismos puntos que deben ser esenciales en la vida de Luisa y ahora en la nuestra.

En primer lugar, no quiere que Luisa rece como antes, y como rezan las demás criaturas.

Las almas buenas, virtuosas, dirigen a Dios sus oraciones, oraciones que salen de lo profundo de sus almas, con fe, enfervorizadas, con gran amor hacia Su Creador, pero inevitablemente, estas oraciones salen de ellas para partir hacia Dios, y aunque a veces rezamos por otros, nuestra preocupación principal somos nosotros. Dios, desde el Cielo la escucha y la criatura, en la tierra, las hace. La imagen de los devotos arrodillados frente a un Crucifijo, o delante del Santísimo Sacramento, es la prueba de esta realidad que hasta ahora no cuestionábamos, ni podíamos concebir de otra manera. No hablamos aquí de la necesidad del culto externo, de las oraciones como parte de nuestra vida eclesial, sino de la práctica de la oración privada. Todo esto, implica el Señor, está muy bien para el que no conoce y por tanto no vive en Mi Voluntad, porque de la manera antigua que rezábamos, actualizábamos nuestra redención.

Entender al Señor es siempre difícil, aun en estas 6 o 7 líneas aparentemente sencillas. Antes de empezar tenemos que explorar algo que debiera ser evidente. ¿Qué hace este Jesús bilocado en mí; en que "ocupa Su tiempo"? Aunque la respuesta es una: hace todo desde dentro de mí, y ya esta respuesta de por sí, "se las trae", lo importante es que sepamos es que nunca Él ha dejado de "vivir" en medio de nosotros, garantizando constantemente, con Su Presencia y Acciones, nuestra Salvación, y ahora, nuestra santificación en Su Voluntad, porque continuamente hace lo que hacía mientras estaba con nosotros, o sea, los tres puntos esenciales de Su Vida terrena.

¿Desde donde hace continuamente lo que antes hizo? Externamente, y hasta Luisa, lo hacía como Jesús Sacramentado. Hasta Luisa, no eran nuestras oraciones las que convertían a otros, las que impetraban misericordia y compasión para nosotros, siempre ha sido Él, el principal actor de este drama continuado de nuestra salvación. Ahora con Luisa, y en esta vida en Su Voluntad, Él continua esta labor de redención continua, pero ya no solamente como Jesús Sacramentado, sino como el Jesús Bilocado en nosotros, porque ahora nosotros somos Sus Hostias Vivas.

Así pues, lo primero que tenemos que comprender, es que el Jesús que está bilocado en mí, está continuamente rezando, actuando y sufriendo, igual que el Jesús Sacramentado, está rezando, actuando y sufriendo, e igual que el Jesús Real, el que está sentado a la derecha del Padre, está rezando actuando y sufriendo para garantizar nuestra Redención.

Digamos todo esto de otra manera. El Señor Nos brinda un "manual de instrucciones". Aunque el primero de los Tres puntos en este Manual es el de que recemos, uniéndonos a Él, lo que se dice aplica a los restantes dos puntos.

Tres preguntas deben suscitarse en nuestras mentes inmediatamente.

La primera pregunta es: ¿Cuál es este Él, al que Él quiere nos unamos, al Jesús del Cielo, o al Jesús que está bilocado en mí? A estas alturas de nuestros estudios, la respuesta debe ser obvia: al que está bilocado en Mí; a Mi Jesús "particular".

La segunda pregunta es: ¿Por qué quiere que nos unamos a Él? Porque una de las labores de los Hijos e Hijas de Su Voluntad, es la de hacer lo mismo que Él hace ahora, que debe añadirse a lo que Él hizo mientras vivió entre nosotros, que como ya sabemos, es muy importante para desarrollar la parte interna de nuestra vida en Su Voluntad.

La tercera pregunta es: ¿qué es lo que Nuestro Señor "particular" hace ahora? Lo mismo que hago Yo, y lo que yo hago ahora, Él lo inicia, y una vez que yo lo hago, Él lo replica en el Cuerpo de Luz en el que Él Y Su Voluntad Bilocada residen. Comprendamos que lo que Luisa comienza a hacer, y lo que hacemos ahora cada uno de nosotros, en Su Voluntad, es de extrema importancia, porque contribuye a la venida del Reino, a la Glorificación continua del Padre Celestial, a la santificación en Su Voluntad de otros hermanos y hermanas nuestras, y a la continua salvación de nuestros hermanos. No es suficiente para Su Plan con nosotros, el que Él haga las cosas por Su cuenta, cosa que puede hacer con extrema facilidad, sino que es "necesario" que Él las haga, pero iniciadas por nosotros, con plena libertad.

Una vez entendida esta primera parte, dice que nuestra oración hecha junto con Él, "debe correr junto con la de Él". De nuevo, Él reza continuamente, y Sus Oraciones todas "desembocan" en el "río de Su Voluntad" que fluye a través de Él, y ahora de nosotros; "río" al que Nos ha incorporado al darnos el Don de Vivir en Su Voluntad. Quiere que visualicemos nuestras oraciones hechas junto con Nuestro Jesús Bilocado, incorporándose, "corriendo" con las de Él, y llegando a la Presencia de la Divinidad, para beneficio de todos.

La última instrucción en este primer punto, y en los otros dos, es que hagamos nuestra Su Oración. La expresión del Señor parece difícil de entender, pero en realidad no lo es. La comprendemos de inmediato con un ejemplo. Un amigo tiene un problema y lo cuenta a dos de sus amigos. El primero ofrece palabras de simpatía, pero nada en concreto que resuelva el problema, o por lo menos lo aminore considerablemente. El segundo, no solo escucha el problema, sino que ofrece consejos prácticos, y se compromete personalmente a resolver o ayudar a resolver la situación. ¿Quién hizo suyo el problema del amigo? Obviamente el segundo.

Así quiere el Señor que actuemos. Tiene en Sus Manos graves problemas que atender y resolver, y son pocos los que hacen suyo el problema del Señor. Los Hijos e Hijas en Su Voluntad están llamados a ser de los que ayudan a resolver el problema, y particularmente a colaborar con Él en la venida del Reino.

Si todo esto hacemos, Sus Oraciones y ahora las nuestras, dieron y dan Gloria al Padre, e impetran para todos el Bien, como Él lo impetraba y lo impetra.

(3) si obras, haz que tu acto corra en el mío, y éste hazlo tuyo, así tendrás en tu poder todo el bien que hizo mi Humanidad, que santificó y divinizó todo; - No necesitamos ser tan prolijos en la explicación de este párrafo 3, puesto que todas las condicionales antes expuestas aplican a cada uno de los Tres Puntos esenciales de Su Vida.

Lo único que queremos explicar un tanto, es que este obrar del que Jesús habla, es todo obrar que no sea rezar y sufrir. Visto de esta manera, comprendemos, que toda nuestra vida, es un continuo obrar, y debemos unirnos a Él, para que nuestro obrar "corra" junto con Su Obrar, y podremos "santificar y divinizar todo", y hacer que todo nuestro obrar contribuya, como el Suyo, a la venida del Reino.

(4) si sufres, tu sufrir corra en el mío, y éste hazlo tuyo, y así tendrás en tu poder todo el bien que hice en la Redención. - Cuando sufrimos, unidos a Él, y unimos nuestros sufrimientos a los de Él, los incorporamos al "Río de Su Voluntad", y logramos contribuir a Su Redención.

(5) Con esto tomarás los tres puntos esenciales de mi Vida, y a medida que lo hagas, saldrán de ti mares inmensos de gracia que se derramarán para bien de todos, y Yo veré tu vida no como tuya, sino como mía. - Aunque el párrafo recapitula, también añade; en este caso, dice que "en la medida que lo hagas", Él verá nuestra vida como ve Su Misma Vida, en este proceso post-redentor.

Resumen del capítulo del 12 de Enero de 1916: (De diario) – Página 186 -

Estaba lamentándome con Jesús bendito de sus acostumbradas privaciones, y lloraba amargamente, y mi adorable Jesús ha venido, pero en un estado doloroso, y me hacía ver cómo las cosas irán empeorando siempre más, y esto me hacía llorar aún más, y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, tú lloras por los tiempos presentes, pero Yo lloro por los futuros. ¡Oh! en qué laberinto se encontrarán las naciones, tanto que una formará el terror y la muerte de la otra, y no sabrán reaccionar por ellas mismas, harán cosas de locos, de ciegos, hasta actuar contra ellas mismas. Este es el laberinto en el que se encuentra la pobre Italia, ¿cuántos golpes recibirá? Recuerda que hace años te dije que merecía el castigo, que la haría invadir por naciones

extranjeras, y esta es la trama que le están tejiendo. Cómo quedará humillada y aniquilada. Demasiado ingrata me ha sido. Mis naciones predilectas: Italia y Francia, son aquellas que más me han desconocido, se han dado la mano para ofenderme; justo castigo, se darán la mano en quedar humilladas, pero serán también ellas las que más harán la guerra a mi Iglesia. ¡Ah hija mía!, casi todas las naciones se han unido en ofenderme, han conjurado contra Mí. ¿Qué mal les he hecho? Así que casi todas merecen el castigo”.

¿Pero quién puede decir el dolor de Jesús, el estado de violencia en el que se encontraba y mi espanto, mi miedo?

Y decía a mi Jesús:

¿Cómo puedo vivir entre tantas tragedias? O haces que yo sea la víctima y perdonas a los pueblos, o bien llévame Contigo”.

* * * * *

Otro capítulo de diario relativo a los castigos que el Señor está infligiendo en todas las naciones permitiendo la primera guerra mundial. Sin comentarios adicionales.

Resumen del capítulo del 28 de Enero de 1916: (De diario) – Página 188 -

Me sentía oprimida y pensaba entre mí: *"Todo ha terminado, estado de víctima, sufrimientos, Jesús, todo"*. Con el agregado de que el confesor no estaba bien y por eso tal vez me tocaría estar sin la comunión. Sentía todo el peso de la suspensión de víctima por parte de Jesús, y por parte de la obediencia no tenía ninguna orden, ni en favor ni en contra, y esto aumentaba mi aflicción recordando que en marzo del año pasado no estando bien el confesor y encontrándome en las mismas condiciones, Jesús me había dicho que si yo, o quien me guía me hubiera tenido en el estado de víctima, habría protegido a Corato, y por eso ahora surgen nuevos temores de que yo pueda ser la causa de algún grave mal aun para Corato. ¿Pero quién puede decir todas mis aprehensiones y amarguras? Eran tantas que me sentía petrificar.

Ahora, el bendito Jesús teniendo compasión de mí, se hizo ver en mi interior y parecía que tenía una mano apoyada en la frente, todo afligido, tanto que yo no me sentía con valor de llamarlo y en voz baja le dije: *"Jesús, Jesús"*.

Y Él me ha mirado, pero, ¡oh! Cómo era triste su mirada, y me dijo:

Hija mía, ¡cuánto sufro! Si tú supieras las penas de quien te ama no harías otra cosa que llorar. Sufro también por ti, porque no viniendo frecuentemente, mi Amor está reprimido y no me desahogo, y al ver que tampoco tú te desahogas porque no me ves, y viéndote sufrir Yo sufro más. ¡Ah! hija mía, el amor reprimido es la más grande amargura y lo que más tortura a un pobre corazón. Pero si tú sufriendo te estás tranquila, Yo no sufro tanto, en cambio si te afliges y te afanas en tu sufrir, Yo enloquezco y deliro, y me veo obligado a venir para desahogarme y hacerte a ti desahogar, porque mis penas y las tuyas son hermanas; y además, tu estado de víctima no ha terminado, mis obras son eternas, y si bien las suspendo, no es sin causa justa, pero no es que las haga terminar, y además Yo veo las cosas en la voluntad y por lo tanto tú eres tal como eras, porque tu voluntad no ha cambiado, y faltándote las penas no eres tú quien recibe daño, sino más bien las criaturas porque no reciben los efectos de tus penas, esto es, la supresión de los castigos. Sucede como con las criaturas que ocupan oficios públicos, puestos de gobierno por un tiempo dado, y que después de retirarse tienen su paga de por vida a pesar de que no ocupen ya aquellos puestos. ¿Y Yo debería ser menos que las criaturas? ¡Ah, no! Si a los gobernantes y a los administradores les dan pensiones de por vida, Yo las doy "in eterno"; por lo tanto no debes preocuparte por las pausas que hago. Y además, ¿de qué temes? ¿Has olvidado cuánto te amo? Quien te guía será previsor, conociendo todas las cosas como están y como han ido, y Yo tendré cuidado de Corato. Y a ti te tendré estrechada en mis brazos en cualquier cosa que pueda suceder”.

* * * * *

(1) Hija mía, ¡cuánto sufro! Si tú supieras las penas de quien te ama no harías otra cosa que llorar. – En estos tres primeros párrafos del capítulo, Nuestro Señor disecciona para Luisa y nosotros, Su Sufrimiento en su relación de siempre con Luisa, pero particularmente ahora que este sufrimiento es más agudo que de costumbre, por la necesidad continua que tiene de castigar, y permitir las muchas atrocidades que el diablo incita a realizar a los participantes de esta guerra mundial.

Lo primero que el Señor quiere destacar, es que Él sufre porque tiene penas ocultas, cuyos detalles Luisa ni nosotros sabemos, pero que si las conociéramos sufriríamos y lloraríamos como Él. ¿Cuál es la naturaleza de estas penas ocultas? Aquí podemos ser muy obvias o muy escondidas. Primero hablemos de lo obvio, y después tratemos de explicar lo escondido.

Si hablamos lo obvio decimos que la naturaleza de esas penas, es que son mayores que las normales. Desde nuestro punto de vista, cuantitativamente hablando, si vemos un crimen solamente, pensamos que debemos sufrir menos que cuando vemos mil crímenes. Un crimencito aquí o allá, ya no nos impacta, pero una matanza en la guerra de cientos de personas, ya eso es otra cosa, ya es materia para sufrir. Así pues concluiríamos leyendo en este primer párrafo, que Nuestro Señor sufre más porque son muchos los que mueren, o porque son muchos los que quedan sin casa, o están hambrientos. Una vez así explicado, ¿qué hay de incorrecto en esta apreciación obvia? Lo que está incorrecto es asumir que el Señor, Dios Nuestro, piensa en grupos, y no en individuos. Si muere uno, si uno tiene hambre, si uno no tiene casa, Su Pena es de una naturaleza tan infinita, como lo es la pena de mil que mueren, o mil que tienen hambre, o mil que no tienen casa.

Entonces, si las "cantidades" no cuentan, ¿Qué es lo que cuenta, que es lo escondido en la Pena del Señor, que si la supiéramos "no haríamos otra cosa que llorar"?

La naturaleza escondida de Su Pena, está en que cuando castiga, y mientras castiga, Él no puede "amar" a esa criatura, no puede interaccionar con esa criatura, Su Plan de Vida para con ella, está en suspenso, todos Sus Actos de Amor, a los que esa criatura hubiera respondido, no se están completando, y el daño personal mas el daño universal resultantes, puede ser incalculable. Hay una anécdota atribuida a Santa Teresa de Calcuta, en la que le preguntaban a la santa, que si Dios Nos amaba tanto, porque no hacía para que se descubriera la cura del cáncer; a lo que la santa replicó que el Señor ya nos había mandado la cura tres veces, en criaturas que no habían nacido por haber sido abortadas.

Todo lo cual nos trae al concepto de Amor, no como un mero sentimiento, sino como la Acción Divina con la que Nos beneficia. El Amor es beneficio, el Amor es servicio, no sentimiento, y aunque el sentimiento puede resultar inevitable en nuestra relación con Él, y de Él con nosotros, no es ese "amor" el que Él busca y quiere de nosotros; lo que busca en nosotros, es el "amor" de la correspondencia, el "amor" que surge cuando completamos Su Acto de Amor, o sea, cuando hacemos, momento a momento, lo que Él quiere.

(2) Sufro también por ti, porque no viniendo frecuentemente, mi Amor está reprimido y no me desahogo, - Una vez que ha expresado el Sufrimiento que los otros Le causan, expresa el sufrimiento que Le causa Luisa, y a poco que nos fijemos, nos damos cuenta, de que este sufrimiento por ella, tiene las mismas razones obvias y las mismas razones escondidas que hemos expuesto en el párrafo 1, con variaciones por supuesto. Lo obvio es que sufre porque ve los sufrimientos de Luisa, no puede estar con ella como Le gustaría. Lo escondido, porque mientras se Le esconde, No le puede enseñar lo necesario; se demora en realizar Sus Planes de que Luisa sepa lo más rápidamente posible lo que necesita saber para que se conozca Su Voluntad, y Sus Planes de la Venida del Reino: "Mi Amor está reprimido y no Me desahogo".

Quizás no entendemos, pero debiéramos entender, que aunque el Señor tiene todo el tiempo del mundo en Sus Manos, eso no quiere decir que no tiene urgencia en lo que quiere realizar. No le es lo mismo que las cosas se hagan mil años antes, o mil años después, por supuesto que no. Una vez que ha decidido restablecer el Reino con Luisa, Su Urgencia es agobiante, y nos la hace sentir a todos, y cuando no puede conseguir que Sus Planes se adelanten, sufre como sufrimos todos en iguales circunstancias.

(3) Y al ver que tampoco tú te desahogas porque no me ves, y viéndote sufrir Yo sufro más. – Este es un párrafo un tanto más difícil de entender, por Su Expresión: "tampoco tú te desahogas". ¿Qué quiere decir el Señor con esto? Lo obvio es pensar nuevamente en el sentimiento de Amor que no puede corresponderse físicamente con la persona amada, que no puede desahogarse viéndolo, sufriendo con Él, besándole y abrazándole como ocurre en otras circunstancias. Si queremos un ejemplo rápido de esto, leamos rápidamente lo que dice en el capítulo del 2 de Marzo de 1915, tres o cuatro capítulos más adelante, que leeremos pronto.

Lo escondido de lo que significa este "tampoco tú te desahogas", está en que el sufrimiento de la Privación del Señor es tal, que desplaza, elimina de la mente de Luisa, toda otra consideración relativa a lo que Le ha estado enseñando,

ya no "rumia" lo aprendido, ya no recuerda lo aprendido. ¿No ocurría así cuando nos íbamos de vacaciones en el verano, y se nos olvidaba todo lo que habíamos aprendido en el grado? En estos periodos de privación, que a veces, duraban días, particularmente en esta etapa de la primera guerra mundial, Luisa se "toma vacaciones" de lo que ha estado aprendiendo; nada le interesa, nada recuerda, solo tiene mente para sufrir por Su Privación; y Nuestro Señor, Su Jesús, sufre porque ve este sufrimiento en ella, conoce lo abrumante que es este sufrimiento que Luisa padece, cómo que no hay sufrimiento mayor según Él Mismo, y no "puede" eliminarlo, o aminorarlo, como quisiera.

(4) ¡Ah! hija mía, el amor reprimido es la más grande amargura y lo que más tortura a un pobre corazón.

– Esto que dice el Señor, en términos generales, aplica a dos seres que se aman o debieran amarse, y ese amor se ve reprimido por circunstancias. Nuestro Señor Nos ama pero muchas veces no Le dejamos amarnos. Quiere beneficiarnos directamente, y rechazamos Su Benevolencia; sin embargo no pensamos un momento en cómo Nos beneficia indirectamente, y nunca Le agradecemos usurpando esos bienes de los que nos apoderamos. Su Amor viene a estar frecuentemente "reprimido" por nuestra falta de cooperación. Por mucho que quiera, Dios no puede forzar este Amor de Beneficio y de Servicio en nosotros, aun el mismo Amor sensorial expresado en abrazos, besos y caricias, y esta es la "más grande tortura a un pobre corazón". Si alguna cosa debemos entender claramente, es la naturaleza de esta Relación Amorosa que Dios quiere tener con cada uno de nosotros, porque de entenderla depende todo.

(5) Pero si tú sufriendo te estás tranquila, Yo no sufro tanto, en cambio si te afliges y te afanas en tu sufrir, Yo enloquezco y deliro, y me veo obligado a venir para desahogarme y hacerte a ti desahogar, porque mis penas y las tuyas son hermanas;

- Como de costumbre examinemos el último de los párrafos de este párrafo 5, el que dice "porque Mis Penas y las tuyas son hermanas", ya que esta situación descrita, es la que explica cómo el Señor reacciona ante los sufrimientos de Luisa por Su Privación. Si Luisa se tranquiliza, Él se tranquiliza, si Luisa se aflige y se afana, Él delira junto con ella.

(6) y además, tu estado de víctima no ha terminado, mis obras son eternas, y si bien las suspendo, no es sin causa justa, pero no es que las haga terminar,

- Todavía no hemos llegado al año de 1921, en que Jesús suspende a Luisa permanentemente como alma víctima, por lo que esta suspensión que sucede ahora, es solo temporal, y debido a circunstancias excepcionales que la Justicia Divina necesita resolver.

Toda esta situación la utiliza el Señor para darnos un grandioso Conocimiento que anuncia en el próximo párrafo.

(7) y además Yo veo las cosas en la voluntad y por lo tanto tú eres tal como eras,

- Este párrafo anuncia un grande Conocimiento sobre la relación que tiene con nosotros, mientras vivimos en Su Voluntad. En el plano más obvio, parece hablar del estado de víctima que ha suspendido, y por tanto nada sucede de lo que sucedería si Luisa estuviera realmente actuando como víctima. Le dice a Luisa que, no obstante esto, Él la ve siempre actuando como víctima, porque lo que Luisa ha hecho, libre e informadamente, en Su Voluntad, esa actuación está siempre presente delante de Él.

Ahora bien, en el plano oculto, en el plano que nos interesa a todos, está encerrada la gran Enseñanza que quiere darnos, que a la vez, debe servirnos de un gran consuelo. La explicación de todo esto es un poco larga.

Lo primero que debemos comprender es que lo que dijimos antes sobre la actuación de Luisa, y como su actuación, sus actos, están siempre delante de Él, en acto de hacerse, no es correcto. Es correcto en su sentido estricto, pero no es correcto aplicarlo a este capítulo. El Señor no habla de lo que Luisa ha hecho, sino de lo que Luisa ha sido: "tú eres tal como eras". Si comprendemos esto, comprendemos también que nos enfrentamos a un concepto totalmente nuevo, nunca antes mencionado por el Señor en los Escritos.

Una pequeña desviación antes de explicar Su Expresión. Esta es la primera de las desviaciones que haremos.

En muchas oportunidades anteriores, los participantes de las clases han expresado la dificultad que tienen para recordar todas las Enseñanzas de Nuestro Señor, todos estos Conocimientos, y lo que quiere que hagamos con ellos. Es verdad que algunos no se nos "olvidan" fácilmente, y pensamos que Él no deja que "nos olvidemos" fácilmente de hacerlos. Otros, como que se nos olvidan. A veces cuando hemos hecho clases de repaso, algunos de esos Conocimientos se recuerdan, y nos parece imposible que se nos hayan olvidado. Nada de esto es tan importante, como ese "sentimiento" de que no lo estamos haciendo bien, de que debiéramos recordarnos de todo, practicar continuamente todo lo que aprendemos. A poco que reflexionamos nos damos cuenta de que esto es materialmente imposible. Nin-

guna mente normal es capaz de hacerlo. Lo que si nos queda como un consuelo, es que lo hemos aprendido, y que si hemos seguido nuestro propio consejo, hemos practicado, por lo menos una vez, aquello que aprendimos.

Otra pequeña desviación, la segunda, antes de acometer la explicación completa.

Cada segundo, cada minuto, cada hora, cada uno escoja la medida de tiempo que más le guste, nuestra persona está "cambiando", y está cambiando a todos los niveles posibles, el espiritual, y el corporal. Muchas veces los cambios que se están suscitando en nosotros, vienen de afuera de nosotros, otros vienen de dentro. A cada medida de tiempo, somos una persona distinta a la anterior, mas sin embargo, no tan totalmente distinta como para que los demás no nos reconozcan, pero más importante aún, no tan totalmente distinta, como para que nosotros mismos no nos reconozcamos. Después de mucha reflexión, los que preparan estas Guías de Estudio piensan, que esta es la función mas vitalmente importante de la memoria humana, la de mantener la continuidad de nuestra realidad existencial, tanto en lo que está sucediendo internamente, como lo que está sucediendo externamente, particularmente lo que nos está sucediendo respecto de nuestra relación con Dios. ¿Quién garantiza, y cómo se garantiza esta continuidad de nuestra persona frente a los interminables cambios que están ocurriendo en ella, simultáneamente? Pues, pensamos, que la memoria es la que lo garantiza, y utiliza para hacerlo, un almacenaje incesante de todo lo que hemos hecho, para que en todo momento sepamos lo que somos en función de lo que hemos sido.

Más que recordar, la función de la memoria, es guardar. Pensemos un momento. No siempre recordamos todo, eso ya lo establecimos en la primera "desviación" que hicimos, pero ciertamente que eso que aprendimos está guardado, y la prueba la tenemos de que en cualquier momento que volvamos a visitar aquel Conocimiento, recordamos todos los detalles que parecían haberse olvidado.

Otra pequeña desviación, la tercera. Nuestro Señor se expresa en este párrafo con una precisión extrema, pero al mismo tiempo ambivalente. Dice que "y además Yo veo las cosas en la voluntad". No dice en tu voluntad, dice en la voluntad, con lo que implica que no habla de la voluntad que Luisa posee, sino que habla de la voluntad en general, la voluntad como una de las potencias anímicas, la potencia anímica encargada de encerrar toda nuestra actuación humana, o como dice el Señor, en el capítulo del 24 de Julio de 1923, volumen 16, "tu voluntad es la depositaria de todo tu obrar".

Dijimos que el Señor era preciso pero ambivalente, porque además de referirse a la voluntad, como la potencia anímica que todos tenemos, se está refiriendo también a Su Voluntad, la segunda Voluntad que ahora tenemos en el Cuerpo de Luz que cohabita con nosotros, en la que también se están encerrando todos nuestros actos, ahora que vivimos en Su Voluntad, y que es por tanto, la segunda "depositaria de todo nuestro obrar en Su Voluntad".

Recapitulando un poco lo dicho en esta tercera desviación. La memoria es la que guarda las cosas, y según el Señor, que "inventó" todo esto, no se guardan en el cerebro humano, como piensan todos los científicos, sino que se guardan en la voluntad, la humana o la divina, según sea el caso. El Señor no ha empezado a explorar todas las ramificaciones de la voluntad, como lo hará, por ejemplo, en el volumen 25, capítulo del 31 de Marzo de 1929, pero aquí Nos asegura, tangencialmente al parecer, que una de sus funciones más importantes, es la guardar todo lo que es necesario para garantizar nuestra continuidad existencial, continuidad que desemboca inevitablemente en la muerte.

Y comenzamos ahora con la explicación, de la que nos habíamos desviado.

Para explicar todo esto, parafrasearemos el párrafo extraordinario del Señor y que repetimos: "y además Yo veo las cosas en la voluntad y por lo tanto tú eres tal como eras," lo siguiente:

Mira Luisa, Yo no te veo como estás ahora, en este momento específico, como si este fuera el primer momento de tu existencia, sino que Yo te veo, como tú has sido hasta ahora, la suma total de todo lo que tú has sido hasta ahora, veo todo lo que has hecho, todo lo que has aprendido, porque todo Yo he dispuesto que se guarde en tu voluntad, y es tus dos voluntades las que estoy mirando, o sea, tu alma, y Mi Voluntad Bilocada y Obrante en ti. Aunque tú no te recuerdes de todo, Yo "recuerdo" todo y conozco que tu eres el resultado de todo lo que has sido anteriormente.

Ahora tenemos por boca del Señor, la seguridad de que aunque se nos haya olvidado lo que hemos estudiado en estos Escritos, lo hemos estudiado, y esos actos de estudio, están guardados en nuestras voluntades, y Él que todo lo ve, lo ve, y Nos ve no como podamos ser ahora, sino que Nos ve como hemos sido, y ve el proceso por el que hemos llegado a ser lo que somos ahora. Que no haya preocupación pues, todo está como debe ser.

Dicho todo esto, no ha terminado la lección, que no hemos querido anticipar para ir al compas de Su Misma Explicación, que continua en el próximo párrafo.

(8) porque tu voluntad no ha cambiado, - este concepto complementario al anterior, condiciona lo dicho en el párrafo anterior. A estas alturas es necesario introducir un Conocimiento que el Señor anuncia en el capítulo mencionado del 31 de Marzo de 1929, volumen 25, que dice: "Así que el querer humano tiene la potencia de volverse feliz o infeliz, santo o pecador, sano o enfermo."

Con estos dos Conocimientos, el anunciado en este párrafo 8, y el anunciado en el párrafo del capítulo del volumen 25, podemos entender lo que nos faltaba.

Lo primero que debemos entender es que el uso de la palabra voluntad en este párrafo, no tiene que ver con la potencia anímica de que hablara en el párrafo 7. Aquí la palabra "voluntad" significa la libertad de voluntad que Nos ha regalado, lo que más nos asemeja al Ser Divino. Así que leemos diciendo: "porque tu libertad de voluntad no ha cambiado"; es decir, tu libertad de voluntad no ha decidido algo que cambie tu estado anterior, o sea, lo que eras, y por lo tanto, tú Luisa, continuas siendo lo que eras. Si tu, utilizando tu libertad de voluntad, Luisa, hubieras decidido algo que hubiera hecho a tu querer humano, o sea a tu voluntad humana "volverse" distinta de lo que era, entonces, si tendrías responsabilidad de lo que sucede ahora, porque hubieras cambiado lo que eras, y por tanto lo que estas siendo.

Dicho de otra manera. Luisa, tu voluntad humana es feliz, santa, sana, y por tanto, tu Jesús te ve como un ser humano feliz, santo, y sano, y así continuas siendo delante de Mis Ojos, sin importar lo que esté sucediendo ahora,, porque no has decidida nada que la vuelva de su estado actual. Por otro lado, si tu libertad de voluntad hubiera decidido algo, que tu voluntad humana hubiera concurrido realizando, y eso que se había decidido realizar hubiera vuelto a tu voluntad humana de sana a enferma, de feliz a infeliz, de santa a pecadora, entonces, ya Yo no te vería como eras, sino como has transformado a tu voluntad, como "la has vuelto".

(9) y faltándote las penas no eres tú quien recibe daño, sino más bien las criaturas porque no reciben los efectos de tus penas, esto es, la supresión de los castigos. – Sin perder un paso, el Señor retorna a la situación que ha motivado toda este nuevo Conocimiento, para continuar hablando sobre la situación de Luisa en particular, resultante de la necesidad de suspenderla de alma víctima.

(10) Sucede como con las criaturas que ocupan oficios públicos, puestos de gobierno por un tiempo dado, y que después de retirarse tienen su paga de por vida a pesar de que no ocupen ya aquellos puestos. ¿Y Yo debería ser menos que las criaturas? ¡Ah, no! Si a los gobernantes y a los administradores les dan pensiones de por vida, Yo las doy "in eterno"; por lo tanto no debes preocuparte por las pausas que hago. – No es necesario ahondar mucho en el ejemplo perfecto del Señor, excepto por lo siguiente:

Pensemos por un momento en el Presidente de Estados Unidos cuando pierde las elecciones y se convierte en ex presidente. Para todos los efectos prácticos, y más aun que estos, el ex-presidente goza de todos los privilegios, rango y prebendas económicas que tenía cuando era presidente. Todo menos la autoridad ejecutiva del nuevo presidente, o sea, que el ex-presidente sigue siendo lo que era, y lo continuará siendo hasta que muera.

(11) Y además, ¿de qué temas? ¿Has olvidado cuánto te amo? Quien te guía será previsor, conociendo todas las cosas como están y como han ido, y Yo tendré cuidado de Corato. Y a ti te tendré estrechada en mis brazos en cualquier cosa que pueda suceder. – termina el Señor con palabras de consuelo para Luisa y para su situación.

Resumen del capítulo del 30 de Enero de 1916: (Doctrinal) – Página 190 -

Estaba fundiéndome toda en mi siempre amable Jesús, y mientras esto hacía, Jesús viniendo se fundía todo en mí, y me dijo:

"Hija mía, cuando el alma vive del todo en mi Voluntad, si piensa, sus pensamientos se reflejan en mi mente en el Cielo; si desea, si habla, si ama, todo se refleja en Mí y todo lo que Yo hago se refleja en ella. Sucede como cuando el sol se refleja en un espejo, se ve en éste otro sol, todo semejante al sol del cielo, pero con la diferencia que el sol en

el cielo está fijo y está siempre en su lugar, en cambio en el espejo es pasajero. Mi Voluntad cristaliza al alma, y todo su obrar se refleja en Mí y Yo, herido, raptado por estos reflejos le envió toda mi luz, de modo de formar en ella otro sol, así que parece un sol en el cielo y otro sol en la tierra. ¡Qué encanto, qué armonía entre ellos! ¿Cuántos bienes no se derraman en favor de todos? Pero si el alma no está fija en mi Querer, puede suceder como al sol que se forma en el espejo, donde es un sol pasajero y luego el espejo queda en la oscuridad, y el sol del cielo queda solo”.

* * * * *

Entender lo que significa el verbo “cristalizar”, es clave en este capítulo. Así dice el Diccionario que cristalizar es “tomar ciertas sustancias la forma cristalina”, y también dice que cristalizar es “tomar forma clara y precisa, perdiendo su indeterminación las ideas, los sentimientos o los deseos de una persona o colectividad”.

Muchas veces hemos hablado del proceso de transformación que va ocurriendo en nosotros, sin comprenderlo muy bien, casi sin sentirlo, cuando vivimos en Su Voluntad. No es cosa que suceda en un instante, o en un día, o en un periodo de tiempo, nada hay en esta vida en Su Voluntad que parezca ser fuera de lo común, como quizás pensamos debiera serlo dada la naturaleza de la relación en la que hemos entrado con el Señor. Quizás por eso, muchos dudan al principio, de que en verdad estemos viviendo en Ella, así de ordinario parece todo. Parece como que el Señor lo que quiere es que vivamos en Su Voluntad, momento a momento, día por día, en un flujo continuo como lo es la vida natural con la que también vivimos y que ya conocemos.

Con estas ideas en mente, comencemos el análisis de este revelador capítulo.

(1) Hija mía, cuando el alma vive del todo en mi Voluntad, si piensa, sus pensamientos se reflejan en mi mente en el Cielo; si desea, si habla, si ama, todo se refleja en Mí y todo lo que Yo hago se refleja en ella. – Nuestro Señor comienza a darnos atisbos del proceso, con Sus Palabras: “cuando el alma vive del todo en Mi Voluntad”. Pensamos que el lector debe captar que Sus Palabras anuncian, que hay un sentido de proceso y proceso importantísimo con este: “vivir del todo”. Hacia esto tiende ahora todo, particularmente esta vida en Su Voluntad; pero no hemos llegado, y quizás estemos toda nuestra vida natural tratando de llegar a “vivir del todo” en Su Voluntad; pero, no porque no vivamos del todo, quiere decir que no vivimos. Todo está en proceso de lograrse. Así, hoy que vivo más del todo en Su Voluntad de lo que vivía ayer, puedo hacer llegar mas y mas pensamientos míos que los que pude hacer llegar ayer; mas y mas deseos, palabras, etc. Sea uno o sean mil, o sean diez mil, lo cierto es que todo acto que realizamos en el proceso de vivir cada vez más del todo en Su Voluntad, son actos que llegan a Él y se “reflejan en Su Mente en el Cielo”. Es un proceso todo glorioso, que aunque no lo diga explícitamente, es un Proceso que Nuestro Señor está disfrutando inmensamente, y Proceso que se multiplica, porque está ocurriendo con cada uno de nosotros.

Pero claro está, no está aquí toda la explicación en este párrafo 1. Dice el Señor, que en la medida en que mas y mas de nuestros actos en Su Voluntad se reflejan en Él, mas y mas, y atención a esto, “se refleja lo que Él hace en ella”, o sea, en cada uno de nosotros. Nuestro Cuerpo de Luz refleja ahora al Dios total, al Dios Humanado. Lo que el Señor no dice es que es este “reflejarse Él, y lo que Él hace en nosotros”, es la razón, la fuente inagotable de donde surge nuestra transformación interna

(2) Sucede como cuando el sol se refleja en un espejo, se ve en éste otro sol, todo semejante al sol del cielo, pero con la diferencia que el sol en el cielo está fijo y está siempre en su lugar, en cambio en el espejo es pasajero. – En este párrafo Nuestro Señor del proceso que ha descrito pero en su sentido final. Nos explicamos más. El ejemplo no da la sensación de continuidad creciente que daba el párrafo 1, porque como ejemplo, y tomado literalmente, o el sol se refleja en un espejo o no se refleja, no hay medias tintas en este proceso; mas sin embargo, en nuestro proceso de reflejarnos en Él, sí existen medias tintas, o sea, vamos, paulatinamente, reflejándonos cada vez más en el Señor y Él en nosotros.

Lo que sí logra Nuestro Señor con el ejemplo, es que comprendamos que nosotros podemos interrumpir el proceso, como el espejo pudiera interrumpir el proceso de reflejarse en el sol, si se moviera de su lugar, o alguien lo moviera de su lugar. La posibilidad de que el proceso de reflejarse el sol en el espejo, puede quedar totalmente interrumpido, está siempre latente y este temor de que pueda suceder no debe nunca abandonarnos.

(3) Mi Voluntad cristaliza al alma, y todo su obrar se refleja en Mí y Yo, herido, raptado por estos reflejos le envió toda mi luz, de modo de formar en ella otro sol, - La naturaleza exacta del Proceso que el Señor ha

empezado a describir metafóricamente, ahora adquiere caracteres más "científicos", más exactos, porque el Señor usa la precisión del verbo cristalizar, que definimos al principio de este capítulo.

Nuestra persona interior, simbolizada por Nuestro Señor diciendo: "el alma", se va "cristalizando" por la Acción de Su Voluntad bilocada y Obrante que reside en el Cuerpo de Luz, que cohabita ahora con nuestra persona interior, con nuestra "alma" para usar términos más familiares como lo hace el Señor. Esta cristalización, o sea, este tomar forma cristalina, forma limpia y eficaz capaz de reflejar la Luz interior que ahora poseemos, y que viene también de Nuestro Señor por todo lo que Él hace; este proceso cristalizador, repetimos, si lo pudiéramos ver, caeríamos de rodillas agradecidos de lo que sucede. Pero no es eso todo lo que está sucediendo. En el proceso de cristalizar nuestra persona interior, nuestra alma, "va tomando forma clara y precisa, perdemos la indeterminación inherente a nuestra naturaleza humana" para adquirir la claridad, precisión, y determinación toda Divinas.

Dice el Señor, y repite pero ahora con precisión, que al Él ver este proceso de cristalización que está ocurriendo, queda herido, se motiva, para enviarnos toda Su Luz, que ahora es posible se refleje adecuadamente en nosotros, y forma en nosotros otro Sol, ya no pasajero, sino permanente. Otra manera bellísima de describir el momento en que Nos otorgará el Don de Vivir en Su Voluntad permanentemente.

(4) Así que parece un sol en el cielo y otro sol en la tierra. ¡Qué encanto, qué armonía entre ellos! ¿Cuántos bienes no se derraman en favor de todos? – La presencia de dos soles, en el caso de Luisa, y ahora el potencial de miles de soles en la tierra, si perseveramos en esta Vida en Su Voluntad, con esta perseverancia cristalizadora de la que Nos habla, es ciertamente un espectáculo que Él disfruta preciosamente, y beneficioso para todos los demás seres humanos.

(5) Pero si el alma no está fija en mí Querer, puede suceder como al sol que se forma en el espejo, donde es un sol pasajero y luego el espejo queda en la oscuridad, y el sol del cielo queda solo. – Termina advirtiéndonos de la posibilidad de perder esta cristalización con la cual nos convertimos en sol, porque no hemos sido "fieles y atentos", y hemos descuidado o abandonado esta Vida en Su Voluntad que Nos ha regalado.

Resumen del capítulo del 5 de Febrero de 1916: (De diario) – Página 191 –

Continúo mis días muy afligida, especialmente por las amenazas casi continuas por parte de Jesús que los flagelos se harán mayores. Esta noche, he quedado aterrorizada, pues me encontré fuera de mí misma y encontré a mi afligido Jesús; yo me sentía renacer a nueva vida al verlo, ¿pero qué? En cuanto me dispuse a consolarlo varias personas me lo arrebataron y lo redujeron a pedazos. ¡Qué dolor! ¡Qué horror! Yo me eché por tierra cerca de uno de esos pedazos, y una voz del Cielo ha resonado en aquel lugar:

"Firmeza, ánimo a los pocos buenos, no se separen en nada, no descuiden nada, serán expuestos a grandes pruebas por Dios y por los hombres. Sólo la fidelidad no los dejará titubear y serán salvos. La tierra será cubierta por flagelos jamás vistos, las criaturas querrán deshacer al Creador y querrán tener un dios por su propia cuenta, y satisfacer sus caprichos a costo de cualquier carnicería, y con todo esto, no logrando su intento llegarán a las más bajas bestialidades. Todo será terror y pavor".

Después de esto me he encontrado en mí misma, yo temblaba, el pensamiento de cómo habían reducido a mi Jesús me daba muerte, y a cualquier costo habría querido verlo, al menos por un instante para saber qué había sido de Él. Y Jesús, siempre bueno, vino y yo me tranquilicé. Sea siempre bendito.

* * * * *

Otro capítulo relacionado con los castigos que el Señor está infligiendo o permitiendo suceda en el desarrollo de la primera guerra mundial. Como de costumbre, no comentamos.

Resumen del capítulo del 2 de Marzo de 1916: (Doctrinal) – Página 192 -

Continúo mis días amarguísimos, Jesús bendito viene muy poco, y si me lamento, o me responde con un sollozo, o bien me dice:

“Hija mía, tú sabes que no vengo frecuentemente porque los castigos se van haciendo más severos, entonces, ¿por qué te lamentas?”

Pero yo llegué a un punto en que no podía más y rompí en llanto, y Jesús para tranquilizarme y reforzarme ha venido, y casi toda la noche la pasé con Jesús; ahora me besaba, me acariciaba, me sostenía, ahora se arrojaba en mis brazos para tomar reposo, ahora me hacía ver el terror de las gentes, quién huía de un punto y quién de otro. Recuerdo que me dijo:

“Hija mía, lo que Yo contengo en la potencia, el alma lo contiene en la voluntad, así que todo el bien que verdaderamente quiere hacer, Yo lo veo como si en realidad el alma lo hubiera hecho. Yo tengo Querer y Poder, si quiero puedo, en cambio el alma muchas cosas no las puede, y el querer suple al poder, y así se va asemejando a Mí, y Yo voy enriqueciendo al alma con todos aquellos méritos que contiene su buena voluntad y que quiere hacer su voluntad”.

Luego agregó:

“Hija mía, cuando el alma se da toda a Mí, Yo establezco en ella mi morada, muchas veces me place cerrar todo y estarme a oscuras, otras veces me place dormir, y al alma la pongo como centinela a fin de que no deje venir a nadie a molestarme e interrumpir mi sueño, y si es necesario debe afrontar ella las molestias y responder por Mí. Otras veces me place abrir todo y hacer entrar los vientos, las frialdades de las criaturas, los dardos de las culpas que me mandan, y tantas otras cosas, y el alma debe estar contenta de todo, debe dejarme hacer lo que quiero, es más, debe hacer suyas mis cosas, y si no soy libre de hacer lo que quiero, sería un infeliz en ese corazón si debiera estar atento en hacerle sentir cuánto gozo, y ocultar, a pesar mío, cuánto sufro, así que, ¿dónde estaría mi libertad? ¡Ah! Todo está en mi Voluntad, y si el alma toma Ésta, toma toda la sustancia de mi Ser y me encierra a todo Yo en ella, y conforme va obrando el bien, teniendo en ella la sustancia de mi Vida, hace salir ese bien de Mí mismo, y saliendo de Mí, como rayo de luz corre para bien de todas las criaturas”.

* * * * *

Este es un importante capítulo sobre la Voluntad, y la Libertad de Voluntad, que hasta estos Escritos nosotros conocíamos solamente como el libre albedrío. Aunque el Señor Le dedica al tópico uno de Sus más importantes capítulos en todos los Escritos, el del 9 de Agosto de 1925, volumen 18, ya en este volumen 11, en este capítulo en el que parece comienza Su enseñanza al respecto.

En el Conocimiento que teníamos antes sobre el tópico, no pensábamos mucho en esta separación entre libertad de voluntad y la voluntad misma; de hecho estimábamos el libre albedrío como algo que poseemos pero sin entender claramente todas las ramificaciones que poseerlo conlleva. Y de la voluntad humana, ¿qué sabíamos? No mucho tampoco, excepto que tenemos una potencia del alma llamada voluntad, y que nos permite hacer lo que hacemos. Y de la Voluntad de Dios, ¿qué sabíamos? Pues que tenemos que hacerla, y eso concentrado en los Diez Mandamientos, y lo que Nuestra Santa Madre Iglesia también nos manda.

Sabíamos de la intención de hacer algo que se forma en nuestras mentes, y la llamábamos tentación, y comprendíamos que esa tentación no es más que una sugerencia diabólica para hacer el mal, así como la intención de hacer algo bueno, virtuoso, la veíamos y correctamente, como una Sugerencia Divina para hacer el bien. Sabíamos que cometíamos un pecado cuando cedíamos a la tentación, y que realizábamos una obra virtuosa, cuando rechazábamos la tentación, o cuando hacíamos lo que Dios Nos sugería.

Los más conocedores de nosotros, sabíamos que la intención querida, aunque no fuese nunca llevada a la práctica, constituía pecado, pero, extrañamente, no pensábamos que una Sugerencia buena no realizada, es ya también una obra buena. Eso de tener la intención de hacer una obra de caridad, pero no llegar a hacerla, no contaba para nada.

Verdaderamente, que nuestras ideas al respecto eran incompletas, y a veces ilógicas sin percatarnos de ello.

El Señor viene a aclararnos todo esto, pero por ahora, lo hace con palabras muy sencillas pero un tanto imprecisas, que mas adelante en el volumen 18, ya no usará. En nuestra explicación de este capítulo, nosotros vamos a usar los Conocimientos que hemos ya adquirido en la lectura de los volúmenes superiores, para poder explicar bien Sus Palabras en este.

(1) Hija mía, lo que Yo contengo en la potencia, el alma lo contiene en la voluntad, así que todo el bien que verdaderamente quiere hacer, Yo lo veo como si en realidad el alma lo hubiera hecho. – El primer aspecto que el Señor “ataca” en Su Argumentación, es uno de los más importantes, a saber, la separación entre la libertad de voluntad o libre albedrío, y la voluntad misma.

Su expresión: lo que la criatura “verdaderamente quiere hacer”, implica los siguientes pasos lógicos. Primero, que se le ha presentado a la criatura la sugerencia de hacer algo; segundo que la criatura ha examinado aquello que se le sugiere, y ha examinado los dos o más caminos de acción que surgen de eso que se le ha sugerido, y tercero, la decisión de hacer o seguir uno de esos caminos de acción. Ahora bien, ¿por qué el Señor dice “verdaderamente? Pues porque no se quiere algo verdaderamente, a menos que uno, conscientemente, con palabras o con el pensamiento, diga: “quiero hacer esto”. Ese “quiero”, es lo que constituye el “verdaderamente” de que el Señor habla, y como ya hemos dicho es la fórmula de la voluntad.

Explicado esto, observemos lo que dice el Señor inmediatamente después. Dice que Él ve esta intención de verdaderamente hacer, como si ya eso estuviera hecho. Habla indistintamente, de lo bueno o de lo malo, que puede resultar de aquello que verdaderamente se quiere hacer.

Una vez explicado lo que este párrafo 1 nos enseña sobre la voluntad humana que quiere hacer, examinemos ahora brevemente, lo que Nos enseña respecto de la libertad de voluntad, o libre albedrío.

Sus Palabras al respecto, son precisas, pero enigmáticas. Dice que “**lo que Yo contengo en la Potencia**”. ¿Qué quiere decir esto? Si lo que dice es preciso, y siempre lo es, dice que hay algo que Él contiene como Dios, y que está en Su Poder, o sea, algo que Él puede utilizar, y solo Él puede utilizar. Dice también que ese mismo algo, lo contiene también la criatura en lo que llamamos voluntad, porque, obviamente, Él ha puesto ese algo ahí. Y, ¿Qué cosa es ese algo que Él contiene en Si Mismo, y que también nosotros contenemos en eso que llamamos voluntad? Pues es la libertad de Voluntad o Libre Albedrío. En el capítulo del volumen 18 mencionado, el Señor dice que “**al crear al hombre, no fue solo Mi Voluntad, sino una emanación que salió de nuestro Seno, una parte de Nosotros Mismos que infundimos en él, y por eso lo creamos libre de voluntad...**”

La palabra potencia siempre se aplica a la “latencia” de una acción. Así cuando yo digo, yo puedo o no, hacer esto o aquello, lo que en realidad digo, es que yo tengo en mi mismo, la capacidad de hacer o no hacer, y esta capacidad está latente en mi, a la espera de salir fuera y hacerse realidad en mi decisión. Dios es el único que tiene esa Potencia, esa Capacidad, de hacer salir fuera de Sí Mismo, una cosa u otra, una decisión u otra, y claramente Nos dice, que Nos ha emanado esa misma Potencia o Capacidad. No es algo inherente a nuestra naturaleza, es un Regalo Suyo, con el que Nos da la más grande y perfecta de las Semejanzas; no es algo que Él pueda crear en nosotros, solo puede extender o emanar ese algo en nosotros, y eso es lo que ha hecho.

Así que todo este párrafo 1, se relaciona con la Libertad de Voluntad o el libre albedrío, aunque no lo parecía.

(2) Yo tengo Querer y Poder, si quiero, puedo, - Una vez establecido el concepto de la libertad de Voluntad, como la capacidad de hacer o no hacer, y que esa Capacidad está en Él, siempre ha estado y siempre estará, dice que en Él también está el Poder de hacer lo que ha decidido hacer, que viene a estar representado en este caso por la Palabra Poder o Fiat. Sin embargo, la gran enseñanza, que ya Nos ha dado, pero que constantemente debe repetir, es que Él “tiene” o Él “contiene” este Querer, esta Libertad de Voluntad, y este Poder, esta capacidad de hacer realidad fuera de Él, de Ellos, aquello que han decidido hacer. No dice que Yo soy este Querer y este Poder, sino que Yo tengo o contengo este Querer y Poder, porque de esta manera establece que la Divina Voluntad, es un Ente Separado que Ellos poseen, que contienen, que Les da Vida Divina.

Su Expresión: “**si quiero, puedo**”, es ahora una Definición del Ser Divino mucho más completa que la simple declaración de Su Existencia, puesto que el Existir sin el Querer y el Poder, no implica a un Dios completo. Así ahora la definición completa del Ser Divino es:

Yo soy el que existo, y todo lo que Yo quiero hacer, lo puedo hacer”.

(3) En cambio el alma muchas cosas no las puede, y el querer suple al poder, - Ya hemos expresado en oportunidades anteriores, que estos Escritos son la Ley, la Guía de Conducta de los que viven en Su Voluntad, y que aunque las Enseñanzas pueden aplicarle a todos los cristianos, cuando así queremos entenderlas, nos metemos en

dificultades. De hecho, si por ejemplo, una persona se tropezara con este volumen, y lo abriera en este capítulo, y empezara a leerlo, inmediatamente pensaría que Luisa dice cosas incorrectas, porque el querer de la persona no supe lo que le falta a la ejecución; es más, ni siquiera puede entender lo que el Señor dice, y por tanto, estos son libros incorrectos y de los que hay que apartarse.

Dice el Señor que “el querer hacer, supe por el poder”, y añadimos nosotros, “si se vive en Su Voluntad”. Ya sabemos que con nuestra intención podemos hacer cualquier cosa; que nuestra imaginación puede concebir hacer cualquier cosa que se nos ocurra, pero que cuando tratamos de llevar eso imaginado a la práctica, siempre nos quedamos cortos. Pocas veces podemos realizar perfectamente aquello que hemos decidido hacer perfectamente. Dice el Señor, sin embargo, una y otra vez, que los que viven en Su Voluntad, sí pueden realizar perfectamente aquello que han decidido hacer, porque Su Voluntad Bilocada y Obrante supe por mí, y replica perfectamente en el Cuerpo de Luz, aquello que yo he iniciado y quiero hacer. No ocurre así con los que no viven en Su Voluntad, que solo pueden hacer, lo que su capacidad física y espiritual les deje hacer.

(4) Y así se va asemejando a Mí, - De nuevo, comprendemos que solo los que viven en Su Voluntad son los que se asemejan al Señor, y por supuesto, se asemejan a Dios, porque solo los que viven en Su Voluntad viven ahora, como Él vivía cuando estuvo entre nosotros, esto es, en la Divina Voluntad.

(5) y Yo voy enriqueciendo al alma con todos aquellos méritos que contiene su buena voluntad y que quiere hacer su voluntad. – Introduce el Señor una nueva manera de referirse a la libertad de voluntad que ha emanado en nosotros, la llama: “buena voluntad”. Esta expresión empieza ahora a surgir en los Escritos, para referirse a aquellos de nosotros, que consistentemente decidimos hacer lo que Él Nos sugiere continuamente.

(6) Hija mía, cuando el alma se da toda a Mí, Yo establezco en ella mi morada, - De muchas y variadas maneras, algunas poéticas y evocadoras y otras precisas y sin adorno, Nuestro Señor describe el estado que resulta en nosotros, o sea, como quedamos, desde el momento en que Nos otorga el Don de Vivir en Su Voluntad.

Antes de comenzar estos párrafos alegóricos tenemos que comprender una vez más, uno de los aspectos más importantes de vivir en Su Voluntad. La Vida y Propósitos de Nuestro Señor no han disminuido, ni cambiado, ni cesado. Decimos propósitos, porque ya sabemos por otros capítulos, que hay un Propósito Primario y varios secundarios.

La Vida del Señor se asemeja a la de un Tren que ha salido de la estación de origen, y está recorriendo una vía que solo terminará, cuando llegue a la estación del Fin de los tiempos. En ese caminar va a hacer algunas “paradas”, “paradas” que corresponden a los Propósitos buscados; una de esas “paradas” siendo, la más importante de todas, el Propósito Primario, cual es la Estación del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra. A nosotros Nos pide que nos “montemos” en este Tren, que nos hagamos una parte integral de Su Tren, que vivamos en este Tren con Él, y que por extensión, Él vivirá también con nosotros en el Tren. Quiere que unamos nuestras labores a la de Él, así como Él va a compartir Sus labores con nosotros.

Tanto este capítulo, como el que sigue, describen algunas de estas labores que nosotros hacemos y Él hace, porque ahora que lo sabemos, en realidad lo que hacemos es seguirle en lo que Él hace.

Esta alegoría que utiliza ahora, ya la ha utilizado antes. El concepto de morada, o de residencia, es particularmente evocativo de la unidad con Él que adquirimos, porque así como nuestra persona es nuestra morada, nuestro hogar, así ahora nuestra persona, es Su Morada y Su Hogar. Generalmente hablando, nuestra morada, es nuestro lugar predilecto para estar; cuando la abandonamos por un rato, añoramos volver a ella. Ya sabemos por otros capítulos, que Nuestro Señor siempre nos concibió para ser Su Morada en esta realidad separada en la que vivimos, y tuvo que abandonar “mi morada”, porque básicamente, Le echamos fuera, pero ahora quiere nuevamente volver a morar en su lugar predilecto. Para entender todo esto, referimos al lector a la Descripción 111.

(7) Muchas veces me place cerrar todo y estarme a oscuras, - Nuestro Señor comienza a hablar de lo que todos hacemos y nos place hacerlo cuando estamos en nuestra morada, y de lo que también a Él le place hacer cuando está en Su Morada, que somos nosotros. Toda esta analogía, la continúa el Señor en el próximo capítulo.

Dice aquí, que a veces Le place cerrar puertas y ventanas y estarse a oscuras, lejos de todo y de todos. Esto por supuesto, es difícil de entender, particularmente si pensamos en el Verdadero Jesús, el que está en el Cielo, sentado a la derecha de Su Padre. ¿Cómo puede Él quedarse a oscuras, Él que es la Luz del Mundo? Claro está, nosotros sabemos

que este Jesús del que Él habla, es el Bilocado en nosotros. Pero, una vez dicho, no es esto lo importante de Su afirmación. Si a nosotros nos gusta a veces cerrar todo y estarnos a oscuras, ¿por qué lo hacemos? Creemos que nos gusta, porque de vez en cuando, necesitamos aislarnos del ruido externo, de las malas influencias, de los peligros, para quedarnos resguardados en el único lugar que consideramos seguro.

Eso mismo Le sucede al Señor; de vez en cuando quiere refugiarse en nosotros, y como nosotros lo hacemos, para aislarse del ruido externo, de las ofensas de todos, de los pecados que Le asedian como perros rabiosos, para estarse en un lugar seguro.

Por otro lado, pensarán algunos, cuando el Señor dice que quiere estarse a oscuras, ¿no hablará el Señor de la oscuridad espiritual que a veces pudiera embargarnos, como resultado de que Él quiere estar a oscuras? Los que preparan estas Guías de estudio piensan, que la cohabitación del Cuerpo de Luz, de Su Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros, y Su Misma Bilocación, impiden este "recurso" espiritual que ha utilizado con otros grandes santos de la historia, a los que quería perfeccionar. Con los que viven en Su Voluntad, este "recurso" no Le hace falta; es más, es ilógico que contrarreste la Luz de estos Escritos, de Sus Verdades que Nos está revelando, con una oscuridad espiritual que no Nos ayudaría en nada. Estamos en un plano de colaboración íntima y profunda, y es en función de esta colaboración, que debemos comprender lo que Nos dice.

(8) otras veces me place dormir, y al alma la pongo como centinela a fin de que no deje venir a nadie a molestarme e interrumpir mi sueño, y si es necesario debe afrontar ella las molestias y responder por Mí. - Párrafo complicado, porque nos parece tiene dos interpretaciones igualmente válidas.

En la primera interpretación, la más obvia, el Señor parece decir que las almas que viven en Su Voluntad, necesitan defenderlo de las incredulidades, de los desprecios, de las blasfemias, que otros puedan proferir e interrumpir su tranquilidad y "sueño", y que esta defensa debe ser más intensa y dedicada que la de los demás cristianos, que no viven en Su Voluntad. Siempre que el Señor dice que "descansa" o se "adormece" en estos Escritos, hace referencia a que ha terminado con alguna labor de importancia, que no necesariamente explica a Luisa; y esta es una explicación también de porque dice esto mismo en este capítulo.

La segunda interpretación, es la más escondida pero nos parece es la más correcta en este caso, es la siguiente.

Nosotros dormimos en nuestra morada, y también el Señor Bilocado en Mi, quiere descansar junto conmigo, de nuestras mutuas tareas. A veces, sin embargo, en medio de nuestra actividad, el Señor quiere dormir, y Nos pone como centinelas de Su Sueño. ¿Existen en nosotros situaciones parecidas, en las que queremos descansar y Le pedimos a Él que sea nuestro centinela? Sí existen; en realidad, pudiéramos decir, que toda nuestra vida, ahora que vivimos en Su Voluntad, es un vivir de Su Voluntad, y en este sentido profundo, nuestra vida ahora fluye como si estuviéramos "dormidos", en la "santa indiferencia" en la que quiere que vivamos. Es imposible pensar, cómo podemos vivir en este "abandono" que quiere que vivamos, y hacia el que debemos tender cada día más, sin Su Protección continua, la protección de un centinela que cuida este "Sueño".

Digamos esto de otra manera. Cuando nosotros Le pedimos algo que Él quiere, y ya Nos ha dicho que Le pidamos, Nuestro Señor se duerme y nosotros vigilamos Su Sueño, y Él se deja llevar y hace lo que nosotros Le pedimos. Alternativamente, cuando Él Nos pide algo que quiere hagamos en esta nueva Vida en Su Voluntad, y lo hacemos sin cuestionar, nosotros nos dejamos llevar y nos adormecemos, y Él Nos ayuda a realizar lo que Nos ha pedido, y vigila nuestra situación indefensa.

(9) Otras veces me place abrir todo y hacer entrar los vientos, las frialdades de las criaturas, los dardos de las culpas que me mandan, y tantas otras cosas, - Así como a nosotros, nos envían vientos, frialdades y dardos de culpa que nos contrarían, nos mortifican, nos hacen sufrir, y Él está con nosotros recibiendo eso mismo que Nos envían, porque nosotros los recibimos y acogemos, así también Él recibe de todas las otras almas, vientos, frialdades y dardos de culpa que Le envían, y que Él deja que Le lleguen y Le atormenten, y que espera que nosotros los recibamos y acogemos como los recibe y acoge Él.

Este es, definitivamente, un Conocimiento de Su Actividad que es un poco difícil de entender, pero que pronto entendemos. Cuando vivió entre nosotros, se dejó ofender, se dejó contrariar, y ahora, ¿por qué las cosas van a ser distintas? Si miramos Su Vida, como un antes y después de Su Resurrección, lo que dice ahora no tiene sentido, porque como piensan algunos, a Jesús Resucitado ya nada Le afecta. Sin embargo, esta visualización de Nuestro Señor es

miope, porque no estamos mirando a Su Vida correctamente. Los que vivimos en Su Voluntad debemos entender, y sabemos ahora, que Su Vida y Propósitos no han cambiado para nada. Su Tren hace "paradas", pero es el Mismo Tren. Lo que sufrió antes, lo sigue sufriendo ahora, o como dice en el capítulo memorable del 31 de Marzo de 1929, volumen 25, Él "cambia de modo y aspecto", pero es el Mismo Jesús.

(10) y el alma debe estar contenta de todo, debe dejarme hacer lo que quiero, es más, debe hacer tuyas mis cosas, - Dos aspectos distintos en este párrafo 10, que ya ha estado expresando antes en los ejemplos que diera en los párrafos 7, 8 y 9.

El primero y grande Conocimiento que Nos ha estado dando en este capítulo, es de que Él sigue actuando, a veces sufriendo, a veces descansando, a veces a oscuras, a veces en la luz, "pretty much", como dicen los norteamericanos, como cuando vivía entre nosotros.

El segundo Conocimiento, que viene ahora y sigue al primero, es que ahora que está Bilocado en nosotros, debemos dejarle hacer, hacer conciencia de que está sucediendo, que no debemos impedir para nada, esta imprescindible Actuación Suya. Al Bilocarse en nosotros, necesita involucrarnos y comprometernos con Él, en lo mismo que Él hace, porque esto es inevitable. Más aún, debemos incorporar a nuestra vida, este sentido nuevo de que lo que Nos sucede ahora no necesariamente nos está sucediendo a nosotros, sino que, muchas veces, lo que sucede viene dirigido a Él, y que nosotros, "de carambola", estamos recibiendo el mismo impacto que Él. Si aceptamos esto y acogemos todo con la contentura de saber que ayudamos a Jesús, dejándonos llevar, entonces efectivamente "hacemos nuestras Sus Cosas".

Un ejemplo ciertamente ayuda. Cuando solteros, vivíamos una vida totalmente distinta a la que ahora vamos a vivir de casados, y esto por dos razones que quizás no nos habíamos percatado.

Primero: la nueva persona que convive con nosotros, vive con nosotros. La mera presencia del cónyuge, sin que haga nada, lo cambia todo. ¿No creemos esto? Digamos que vamos a vivir en la misma casa en la que yo vivía antes, y entramos. Yo acostumbro a quitarme los zapatos, y la camisa, y tirarlos dondequiera, y ella, sin hablar una palabra, sin moverse de su sitio, desaprueba mi acción. Su mera presencia me fuerza a cambiar.

Segundo: la nueva persona que convive con nosotros, tiene también libertad para actuar como la tengo yo, y de hecho va a empezar a actuar inevitablemente, y yo debo incorporar lo que ella hace, como si yo lo hiciera, porque si no, las consecuencias serían muy desagradables para mí y para el cónyuge, que comenzaría a sentirse infeliz, como dirá el Señor en el próximo párrafo.

(11) y si no soy libre de hacer lo que quiero, sería un infeliz en ese corazón si debiera estar atento en hacerle sentir cuánto gozo, y ocultar, a pesar mío, cuánto sufro, - Continúa el Señor desarrollando el argumento de lo que sucede por Su Bilocación en nosotros. El hecho de que Él se biloque en nosotros, y se subordine a nosotros, no por eso, Él ha dejado de ser libre de hacer lo que quiere. Seguimos con el ejemplo del nuevo matrimonio. No podemos esperar que nuestra nueva esposa deje de actuar libremente, y deje de desear hacer lo que siempre ha hecho. Ya sabemos que si la forzáramos a no hacer lo que siempre ha hecho, esa esposa pronto sería muy infeliz. Como el ejemplo tiene sus límites no hablamos aquí de las concesiones que ambos deben hacer a sus libertades de acción, para que el matrimonio funcione. Pero prosigamos con el ejemplo. Si en esta nueva armonía que hemos conseguido con nuestras concesiones y las de ella, nosotros decidimos ocultar parte de nuestras vidas a nuestra esposa, o ella ocultarme parte de las tuyas, inmediatamente lo sabríamos, porque vivimos juntos, y nos volveríamos igualmente infelices, porque nos hemos comprometido a compartirlo todo, y no lo hacemos.

(12) así que, ¿dónde estaría mi libertad? – Nada de lo que dice el Señor en este capítulo sorpresivo Nos sorprende, pero debiera. Esta forma de hablarnos es dura, pero solo es dura, porque no habíamos comprendido claramente, que la Vida en Su Voluntad, es una Vida matrimonial, que como la vida matrimonial terrena es indisoluble, que hay que "pechar" con ella, porque es vida en la que deben convivir dos libertades de voluntad igualmente poderosas pero armonizadas a un Objetivo Primario, y a muchos Objetivos Secundarios.

(13) ¡Ah! Todo está en mi Voluntad, y si el alma toma Ésta, toma toda la sustancia de mi Ser y me encierra a todo Yo en ella, - No nos ofusquemos por Sus Palabras. "Si el alma toma Ésta", o sea, si el alma toma Mi Voluntad y la quiere para sí como una esposa quiere aquello que es de Su Esposo, entonces esa alma, toma "toda la sustancia de Mi Ser", y Me encierra a Mi, y encierra a Mi Voluntad en ella.

(14) y conforme va obrando el bien, teniendo en ella la sustancia de mi Vida, hace salir ese bien de Mí mismo, y saliendo de Mí, como rayo de luz corre para bien de todas las criaturas. – Y una vez comprendida que nuestra relación en Su Voluntad, es una relación de vida matrimonial, comprendemos que habiendo encerrado en nosotros al esposo, que en honor a la armonía conyugal, se subordina a mí, lo que sale ahora de mí, es el conjunto de ambos, pero como mi cónyuge es Dios, lo que sale de nosotros, es “como rayo de luz que corre para bien de todos”.

Resumen del capítulo del 1 de Abril de 1916: (Doctrinal) – Página 195 -

Esta mañana, mi dulce Jesús se hacía ver en mi corazón, y su latido latía en el mío. Yo lo he mirado y Él me dijo:

“Hija mía, quien verdaderamente me ama y en todo hace mi Querer, su latido y el mío son uno solo, así que Yo los llamo latidos míos, y como tales los quiero en torno y aun dentro del latido de mi corazón, todos dedicados a consolarme, a endulzar todos mis latidos dolorosos, y su latido en el mío formará dulce armonía que me repetirá toda mi Vida, me hablará de las almas obligándome a salvarlas. Pero, hija mía, para hacer eco a mi latido, ¡qué desapego se necesita, debe ser más vida de Cielo que de tierra, más Divina que humana! Basta sólo una sombra, una pequeña cosa para hacer que el alma no sienta la fuerza, las armonías, la santidad de mi latido, y por lo tanto no haga eco al mío, no armonice junto Conmigo, y Yo me veo obligado a quedarme solo en mis dolores o en mis gozos, y estos dolores los tengo por las almas que, quién sabe cuánto me prometían, pero a la hora de llevarlas a cabo he quedado defraudado de sus promesas”.

* * * * *

(1) Hija mía, quien verdaderamente me ama y en todo hace mi Querer, su latido y el mío son uno solo, - Como observamos de inmediato, este capítulo continúa con las enseñanzas del anterior que ya analizamos.

Jesús describe al alma que verdaderamente Le ama, como una criatura que hace siempre, siempre, Su Voluntad. Esto es lo que es amarle verdaderamente; no es amarlo de palabra, sino con los hechos, siguiendo Sus Sugerencias Amorosas.

Inmediatamente declara, que el alma que se encuentra en esas condiciones, está tan fundida con Él, tan unida, que el latido del corazón de esa criatura, y el de Él Mismo, en el Cuerpo de Luz, es uno solo.

Dicho de otra manera, y siguiendo el tono de nuestra explicación anterior. El Corazón de Jesús late, porque el nuestro late, porque en definitiva, las dos razones por las que se biloca en nosotros son:

- a) para replicar nuestros actos, y al replicarlos, los incorpora al Acto Único de Su Voluntad.
- b) para que nosotros repliquemos Sus Actos, los que continua haciendo de continuo, y que ahora hace desde dentro de nosotros, con los que colaboramos con Sus Planes, y al mismo tiempo, “cristaliza nuestra voluntad”, la transforma.

(2) así que Yo los llamo latidos míos, y como tales los quiero en torno y aun dentro del latido de mi corazón, todos dedicados a consolarme, a endulzar todos mis latidos dolorosos, - Consecuente con todo lo explicado, por tanto, el Señor considera a los latidos del corazón del alma que Le ama verdaderamente, y vive en Su Voluntad, como los Suyos propios, y con esos latidos, como si fueran Suyos, Él puede consolarse, y endulzar Sus propios latidos dolorosos. Él atrae nuestros latidos a Su alrededor, se deleita con ellos, y penetrando en Su Mismo Corazón, Le consuelan de las ofensas recibidas, Le defienden, Le hacen descansar.

(3) y su latido en el mío formará dulce armonía que me repetirá toda mi Vida, me hablará de las almas obligándome a salvarlas. - el latido del corazón de esa alma que vive en Su Voluntad, unido a Su Latido, es el que hace posible la “dulce armonía” que se consigue cuando el alma acoge Sus Sugerencias Amorosas de Acción. Este latido unificado es el marcapasos de esta Vida renacida en Su Voluntad. El alma repite Sus Actos, y realiza nuevos Actos que el Señor asume como propios. El Señor particularmente destaca una de nuestras labores, que aunque subsumida a la labor principal de colaborar a la Venida del Reino, sigue siendo de las más importantes, porque es de las más importantes para Él Mismo, cual es la de “obligar al Señor” a salvar almas.

No es necesario que se lo digamos con tantas palabras, porque Nuestro Señor utiliza todos nuestros actos y las intenciones con las que los hacemos, para Sus Propios Fines, por lo que no es tan importante el que lo anunciemos específicamente. Lo que si conviene que sepamos, y sepamos bien, es que solo actuando en Su Voluntad, podemos con todo derecho, obligarle a que salve almas. Observemos claramente como Nos dice, que solo por hablarle de las almas, Le obligamos a salvarlas. Entre esposos es normal el que una esposa o el esposo mencione algo que quisiera del otro, seguido de las palabras: "pero no tienes porque hacerlo", o "si puedes hacerlo", o "sería bueno". Para el otro cónyuge, el solo hablar de algo, es lo mismo que pedirlo, y así lo interpreta, y así hace lo imposible por hacerlo.

(4) Pero, hija mía, para hacer eco a mi latido, ¡qué desapego se necesita, debe ser más vida de Cielo que de tierra, más Divina que humana! – Esta intimidad de que habla el Señor es difícil de conseguir, y más bien queda como meta a alcanzar. Tantas veces, cuando Nos habla, lo que declara es el ideal que quisiera alcanzar pero que rara vez alcanza. No por difícil, quiere dejar de decirnos cuál es la meta a la que aspira. No dejamos de vivir en Su Voluntad porque no la alcancemos; lo que sí sucede es que no vivimos en Ella tan perfectamente como Él quisiera.

Una y otra vez, debemos recordar, en este párrafo 4 y en el que sigue, que no es requisito indispensable para vivir en Su Voluntad, el que estemos en un estado de perfección y de gracia espiritual merecedores de este Honor que Nos hace, aunque no podemos permanecer viviendo en Su Voluntad, si indefinidamente posponemos todos los esfuerzos que sean necesarios para que todos los componentes de nuestra vida, estén en armonía con este Don tan grande, particularmente el estado de gracia que conseguimos en el Sacramento de la Reconciliación, y Eucaristía frecuente sino diaria. El Señor es muy paciente a este respecto, pero no infinitamente paciente.

¿Cómo es esto posible? Porque a veces se nos olvida, que el Objetivo Primario de concedernos vivir en Su Voluntad, es el de colaborar con Él a la venida del Reino del Fiat Supremo, y esa colaboración se realiza con actos libres e informados, viviendo en Su Voluntad. Incidental a este Objetivo primario, están todos los otros que ahora son secundarios, entre los cuales está nuestra santificación y perfeccionamientos espirituales. No por ser secundarios son sin importancia, pero la necesidad de que estos Objetivos secundarios se cumplan, queda subordinada al Objetivo Primario. En todo esto, juega un papel muy importante, la Urgencia Divina para que este Reino se haga realidad, y esta Urgencia obliga a una tolerancia aun mayor con los que expresan querer vivir en Su Voluntad, que la tolerancia que Su Infinita Misericordia tendría con nosotros y nuestras debilidades.

(5) Basta sólo una sombra, una pequeña cosa para hacer que el alma no sienta la fuerza, las armonías, la santidad de mi latido, y por lo tanto no haga eco al mío, no armonice junto Conmigo, - Como decíamos, parece que habla de que cuando algo sucede que desarmoniza con Sus Deseos, para que ocurra un desastre absoluto. Eso es lo primero que viene a nuestra mente, pero afortunadamente no es ese desastre el que ocurre. Cuantas veces uno de los cónyuges desarmoniza con el otro, no responde a las necesidades del otro, y sus respectivos corazones laten disparejamente. ¿Quiere eso decir que el cónyuge ofendido abandona al otro, lo descarta? Por supuesto que no, pero al mismo tiempo es inevitable como dirá el Señor en el párrafo 6, que Él se sienta y "quede defraudado en las promesas que Le hicimos".

(6) y Yo me veo obligado a quedarme solo en mis dolores o en mis gozos, y estos dolores los tengo por las almas que, quién sabe cuánto me prometían, pero a la hora de llevarlas a cabo he quedado defraudado de sus promesas. - No importa cuáles sean las promesas que Le hicimos, sean pequeñas o grandes, Nuestro Señor queda siempre decepcionado por nuestro incumplimiento.

Resumen del capítulo del 15 de Abril de 1916: (Doctrinal) – Página 196 -

Por las continuas privaciones de mi dulce Jesús vivo muriendo. Esta mañana me encontré toda en Jesús, como si nadara en la inmensidad de mi Sumo Bien. Luego veía en mí y veía a Jesús en mí, y sentía que todo el Ser de Jesús hablaba: Los pies, las manos, el corazón, la boca, en suma todo eran voces, no sólo esto, sino la maravilla era que estas voces se hacían inmensas, se multiplicaban por cada criatura, los pies de Jesús hablaban a los pies y a cada paso de criatura, las manos a las obras, los ojos a las miradas, los pensamientos a cada pensamiento. ¡Qué armonías entre Creador y criatura! ¡Qué encantadora vista! ¡Qué amor! Pero, ay de mí, todas estas armonías eran destrozadas por las ingratitudes y por los pecados, el amor era correspondido con las ofensas.

Y Jesús todo afligido me dijo:

"Hija mía, Yo soy el Verbo, es decir la Palabra, y es tanto el amor hacia la criatura, que me multiplico en tantas voces por cuantos actos, pensamientos, afectos, deseos, etc., hace cada criatura, para recibir de ellas la correspondencia de sus actos hechos por amor mío. Doy amor y quiero amor, pero recibo ofensas; doy vida, y si pudieran me darían muerte; pero a pesar de todo Yo continúo mi oficio amoroso.

Ahora, has de saber que quien vive unido Conmigo y de mi Querer, también el alma, nadando en mi inmensidad es toda voz junto Conmigo, así que si camina, sus pies hablan al pecador; sus pensamientos son voces a las mentes, y así de todo lo demás; y solamente en estas almas Yo encuentro como una recompensa en la obra de la Creación, y al ver que no pueden nada por sí solas para corresponder a mi Amor y mantener las armonías entre Yo y ellas, entran en mi Querer y se hacen dueñas, y obran a lo divino, mi Amor entonces encuentra su desahogo, y las amo más que a todas las demás criaturas".

* * * * *

Es aparente que en el día de hoy, Nuestro Señor quiere manifestarse como la Sabiduría, como la Voz, como la Palabra de Dios. Dice Luisa que, inmersa en Jesús, en Jesús todo eran Voces; hablaba con todos los Miembros de Su Santísimo Cuerpo, a todas y cada una de las criaturas. Dice, con tristeza, que también las armonías de estas Voces dirigidas a cada criatura, eran rotas en algunas de ellas, por los pecados y ofensas. A todo esto Jesús añade, el Pronunciamiento Doctrinal que vamos a analizar seguidamente.

(1) Hija mía, Yo soy el Verbo, es decir la Palabra, - Aunque esta primera Afirmación del Señor ya nos es conocida, sabemos que el Señor en estos Escritos, siempre dicta capítulos que llevan en sí mismos, el Conocimiento completo sobre el tema a desarrollar, por aquello de que sería posible que el lector no necesariamente conociera todo lo necesario para comprenderlo. Así dice en este primer párrafo que Él es la Palabra, en cuanto a que Él se ha designado, y los otros Dos han concurrido con Su "auto-designación", como el "intermediario" entre el Ser Divino y los seres inteligentes y libres que han creado.

Jesús es "intermediario" en cuanto que Nos habla, como ser humano que es, y Nos hace saber lo que está en la Mente Divina, y que necesitamos conocer. En el texto Evangélico dice, y parafraseamos, que Él habla de lo que ha oído hablar a Su Padre. Es verdad, que en el pasado el Espíritu Santo se comunicaba con nosotros, o como dice Nuestro Credo "hablaba por los Profetas". Sin embargo, desde Su Venida a la tierra como Redentor, Él ha asumido la labor de "hablarnos" directamente. Sin decirlo explícitamente, Nos da una razón más, y razón poderosa, por la que quería hacerse hombre como nosotros, para poder comunicarse directamente con nosotros.

(2) y es tanto el amor hacia la criatura, que me multiplico en tantas voces por cuantos actos, pensamientos, afectos, deseos, etc., hace cada criatura, para recibir de ellas la correspondencia de sus actos hechos por amor mío. - El concepto de "multiplicarse en tantas voces por cuantos actos, etc., hace la criatura", es el proceso natural que ya conocemos de completar Sus Sugerencias Amorosas, y cómo, al completarlas por complacerlo, por rendir nuestra voluntad a la de Él, Él recibe de nosotros el Mismo Amor que Nos ha dado.

Dicho esto, que ya sabíamos por otros capítulos, ¿qué nuevo significado encierra el Señor en este capítulo? Para entender esto, tenemos que dedicarle un poco de tiempo y análisis a Sus Palabras: "**multiplico en tantas voces**". Su explicación completa viene dada en el párrafo 5, pero por ahora decimos lo siguiente. La Palabra que se pronuncia necesita convertirse en Voz, en sonido, para poder ser percibida. El efecto completo de la comunicación entre Dios y el ser humano, es recibido por el ser humano en la Palabra, hablada o escrita. Aunque sabemos que hay otras maneras de comunicación entre Dios y nosotros, mas intuitivas, más directas, lo cierto es que la Palabra es Su Medio de comunicación preferido.

Pudiéramos decir más; pudiéramos decir que cada palabra que percibimos de otro, es un vínculo mayor de unión, entre los dos interlocutores. Dicho de otra manera. La mayor o menor unión con Dios, viene dada en definitiva, por la cantidad mayor o menor de Palabras, que de la Palabra oímos, recibimos y acogemos en nosotros mismos, porque en cada Palabra Suya recibimos Vida Divina. Esto aplica a todos los niveles posibles, pero es particularmente cierto en aquellos que vivimos en Su Voluntad, y recibimos, a través de los Escritos de Luisa, Palabras llenas de Vida Divina, con las que Dios Nos "amarra" a Sí.

Una y otra vez, Nuestro Señor enfatiza el Conocimiento como la manera única de vivir en Su Voluntad, y ahora entendemos más porqué. Tenemos que comprender que las Verdades Divinas que están encerradas en un Conocimiento,

vienen arrojadas en Palabras, y cada Palabra es una Vida Divina que entra en nosotros y Nos vincula con Su Amor, con la totalidad del Ser Divino.

(3) Doy amor y quiero amor, pero recibo ofensas; doy vida, y si pudieran me darían muerte; pero a pesar de todo Yo continúo mi oficio amoroso. - Reflexiona el Señor, y lo hace como si estuviera hablándose a Si Mismo, y no a nosotros, y dice que a pesar de que devolvemos ofensas a Su Amor, y muerte a Su Vida, o sea, que rechazamos las Voces que quiere darnos, Él continúa con "Su Oficio Amoroso". Nada de esto debe extrañarnos. Nosotros nos cansamos de hacer algo, porque solo miramos el momento en que vivimos, pero Nuestro Señor está con nosotros por la duración de nuestra vida, y no ve este momento solamente, sino que todos los momentos de nuestra vida, son momentos en los que Él puede dar y recibir, amor por amor, vida por vida.

(4) Ahora, has de saber que quien vive unido Conmigo y de mi Querer, también el alma, nadando en mi inmensidad es toda voz junto Conmigo, - Una vez anunciado el preámbulo de la Enseñanza que viene a transmitirle a Luisa y a nosotros, comienza con Su Enseñanza propiamente. En cuanto comenzamos esta Vida en Su Voluntad que Nos concede, también nosotros somos, "nadando en Su Inmensidad", Voces como lo es Él Mismo. Pero, no nos quedemos arrobados en la Belleza del Conocimiento que Nos da, sino que comprendamos lo que quiere que sepamos, a saber, que también nosotros, con todos nuestros miembros, unidos a los de Él, somos Voces con las que Le damos a conocer, y somos Voces que en nuestras palabras y actuación, transmitimos la Vida Divina que habíamos recibido al oír, recibir y acoger Sus Palabras y Actos en nosotros. No habla aquí el Señor de que somos Voces cuando evangelizamos este Apostolado, que eso sería la conclusión normal, sino que habla de que somos Voces, con toda nuestra actuación, porque en definitiva, lo que estamos llamados a "pasar a otros" es la Vida Divina que hemos recibido con Sus Palabras y Actos en estos Escritos, y en esta Vida en Su Voluntad que ahora compartimos con Él.

(5) así que si camina, sus pies hablan al pecador; sus pensamientos son voces a las mentes, y así de todo lo demás; - Como ya dijimos anteriormente, es aquí que el Señor explica lo que quiere entendamos en este Pronunciamento.

El concepto de la Palabra, y de la Voz que arroja esa Palabra, es la de llevar a la criatura la Vida Divina que Dios ha encerrado en cada una de esas Palabras. Releamos lo que Nos dice en el capítulo del 22 de Febrero de 1929, volumen 25, y que estudiamos bajo la Descripción 110. Viviendo en Su Voluntad, cada una de nuestras acciones, se convierte en un vehículo, que como la Palabra, transmite a otros la Vida Divina que hemos encerrado en nosotros, y que ahora "pasamos" adelante. ¿Difícil de entender? Por supuesto, pero más aun pensamos, es difícil de aceptar, porque de nuevo, entremezclamos nuestra condición imperfecta, y pensamos que de nosotros, criaturas imperfectas, no puede salir nada que ayude a otros, también pecadores, a salir de su condición desastrosa. Entendamos de una vez por todas, que nuestra Colaboración con Él, es ahora total, y que no viene limitada a colaborar para la venida del Reino, sino que somos el medio de Redención, de conversión, más efectivo posible. ¿Queremos ser instrumentos de conversión para otros? Vivamos lo más perfectamente posible en Su Voluntad, y seremos los más auténticos y profundos instrumentos de Conversión. Dijimos que tenemos que vivir lo mas perfectamente posible en Su Voluntad, pero eso no quiere decir que tenemos que ser cada vez más perfectos nosotros, sino que lo que significa es que tenemos que saber más, y practicar más y mejor, los Conocimientos que constituyen esta Vida, porque de esa manera, es que llegamos a poseer las Vidas Divinas que "pasamos" adelante, y que son las que convierten a otros. Se nos quedaba por decir, que incidentalmente, mientras más oímos, recibimos y acogemos en nosotros estas Vidas Divinas, más y más nos perfeccionamos, sin quererlo.

(6) y solamente en estas almas Yo encuentro como una recompensa en la obra de la Creación, - Los tres párrafos que ahora comienzan son complicados. Vamos a tratar de explicarlos independientemente, pero al final, tenemos que entenderlos en su conjunto.

Dice que en estas almas, que viven en Su Voluntad, y comprenden ahora, un aspecto más de sus roles de colaboración, Él encuentra una recompensa a Su Obra de la Creación. La implicación es que hasta ahora que Luisa comienza a vivir en Su Voluntad, y luego nosotros, Él no había recibido la recompensa buscada a Su Esfuerzo y a Su Labor como creador. Comprendamos esto. Si hay dos personas buenas, virtuosas, amadas por Él, y una de ellas sabe solamente de Su Redención, y la otra sabe acerca de esta Santificación en Su Voluntad, ¿cuál de esas dos personas Le recompensa a Él más por lo que ha hecho? Es obvio que Le recompensa más aquella que sabe más de Sus Planes Originales.

Dice el Diccionario que recompensar es "retribuir o remunerar un servicio", y también "compensar por un daño hecho", y también dice que es "premiar un beneficio, favor, virtud o merito". Pudiéramos decir, basados en estas definiciones, que

- 1) Le retribuimos al Señor por el servicio de habernos creado, viviendo en Su Voluntad, para ser "portadores de Nuestro Creador", para ser Voces que portan las Vidas Divinas de todas y cada una de las Verdades Divinas que aprendemos;
- 2) Le compensamos por el daño hecho por Adán, y todo el daño subsiguiente que todos hemos contribuido a darle;
- 3) y por último, Le premiamos, Le agradecemos en Su Voluntad, por todos los Beneficios, favores, virtud y merito que nuestras acciones puedan alcanzar en Su Voluntad.

(7) y al ver que no pueden nada por sí solas para corresponder a mi Amor y mantener las armonías entre Yo y ellas, entran en mi Querer y se hacen dueñas, y obran a lo divino, - En este entendimiento nuevo que estamos adquiriendo, comprendemos cada vez más y mejor, que nada podemos hacer por nosotros mismos, que no podemos iniciar nada para corresponder a Su Amor, que podemos y debemos hacerlo, completando Sus Sugerencias Amorosas con las que Nos guía, y que solo así podemos contribuir a esta Armonía Universal que Él con tanto afán, busca restablecer, y a la que nosotros ahora contribuimos a restablecer. Por eso, armados con todos estos Conocimientos, entramos en Su Querer, y Nos hacemos dueños y dueñas de Sus Planes, de Sus Objetivos, y obramos tal y como obra Él, particularmente en esta Labor de "Repartición" universal de las Vidas Divinas que ahora poseemos y que podemos "pasar" a otros.

(8) mi Amor entonces encuentra su desahogo, y las amo más que a todas las demás criaturas. - Y dice por último el Señor, que al fin encuentra en donde desahogar Su Amor, o lo que es lo mismo, encuentra a criaturas que siguen Sus Sugerencias Amorosas y las cumplen, que estudian y adquieren Conocimientos sobre Su Voluntad y el Reino que está por venir con nuestros esfuerzos, y empiezan a obrar tal y como Él Mismo actúa. No es de extrañar pues, que ame a los que viven en Su Voluntad más que lo que ama a todas las demás criaturas.

Resumen del capítulo del 21 de Abril de 1916: (De diario) – Página 197 -

Continúan mis días amarguísimos, temo que Jesús algún día no venga ni siquiera por un instante, y en mi dolor voy repitiendo:

"Jesús, no me lo hagas; que no quieres hablar, está bien; no quieres hacerme sufrir, me resigno; no quieres hacerme don de tus carismas, "Fiat"; pero que no debas venir, esto no, Tú sabes que me costaría la vida y la misma naturaleza sin Ti hasta la noche, se disolvería".

Y mientras esto decía, el bendito Jesús acrecentando mis amarguras, se hizo ver diciéndome:

"Has de saber que si no vengo un poco a desahogarme contigo, el mundo estaría por recibir el último golpe de destrucción y de toda clase de flagelos".

¡Qué espanto! Entonces quedé aterrada y petrificada por el dolor. Por tanto continuaba rezando y decía:

"Jesús mío, cada momento de tu privación te pide que en las almas sea creada una nueva Vida de Ti, y esta gracia me la debes dar, sólo con este pacto acepto tu privación. No es una cosa de nada que me privo, sino de Ti, bien inmenso, infinito, eterno, el precio es inmenso, por eso hagamos el pacto".

Y Jesús puso su brazo en mi cuello como aceptando; y mirándolo, pero ay de mí, qué vista tan dolorosa, estaba circundado de espinas, no sólo la cabeza sino toda su Santísima Humanidad, tanto, que abrazándolo me picaban, pero a cualquier costo yo quería entrar en Jesús, y Él todo bondad rasgó esa vestidura de espinas en la parte del corazón y me puso dentro, y yo veía la Divinidad de Jesús, y si bien era una sola cosa con su Humanidad, aunque la Humanidad quedaba desgarrada, la Divinidad permanecía intangible. Y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, ¿has visto qué vestido tan doloroso me han hecho las criaturas, y cómo estas espinas están encarnadas en mi Humanidad? Estas espinas han cerrado la puerta a la Divinidad, al haber circundado toda mi Humanidad de la cual, sólo salía mi Divinidad en beneficio de las criaturas. Ahora es necesario que tire parte de estas espinas y las vierta sobre las criaturas, y corriendo por medio de las espinas la luz de mi Divinidad, pueda poner a salvo sus almas, por esto es necesario que la tierra sea inundada de castigos, de terremotos, carestías, guerras, etc., para que se rompa esta vestidura de espinas que las criaturas me han puesto, y así la luz de la Divinidad, penetrando en sus almas, las pueda desengañar y haga surgir tiempos mejores”.

* * * * *

Unos breves comentarios sobre este capítulo que nos da una descripción tan vivida del estado que se encuentra Su Bilocación en Luisa. Dice que hemos rodeado a Su Humanidad con una vestidura de espinas, que como coraza impide que Su Divinidad salga fuera a favor de las criaturas. La alegoría es extraordinaria. Quiere que entendamos que la Misericordia Divina no puede salir fuera, en tanto y cuanto, la Vestidura de Espinas que Le formamos con nuestras culpas. Habla con precisión extrema, para que no Le mal interpretemos, que solo una “inundación” de castigos, tales como terremotos, carestías, guerras, etc., logra que “se rompa esta vestidura de espinas”, para que por la brecha que esos castigos causan, pueda Su Divinidad derramarse en Misericordia sobre nosotros, nos desengañemos del mal que intentamos hacer y hacemos, y haga surgir “**tiempos mejores para todos**”.

Entendamos mas, y claro está lo que decimos ahora, lo decimos plenamente conscientes de que esta conclusión, no todo el que la lee va a estar de acuerdo. Por lo que el Señor dice, sólo los castigos son los que permiten que Su Misericordia se vuelque sobre nosotros, y Él reanude Sus Esfuerzos Redentores. No son nuestras oraciones, no son nuestras peticiones, sacrificios, y demás actos bien intencionados con los que pedimos que las criaturas se conviertan y dejen de ofenderle, las que logran las conversiones que observamos. La segunda conclusión impopular a la que llegamos, es que no debemos pedirle que quite los castigos, ahora que entendemos la importancia y necesidad que estos juegan en la Conversión individual y colectiva. Debemos eso si pedirle, que nos ayude a sobrellevar estas etapas difíciles, y que en la medida que pueda, acorte la duración de los mismos.

Resumen del capítulo del 23 de Abril de 1916: (Doctrinal) – Página 199 -

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús se hacía ver todo circundado de luz que le salía de dentro de su Santísima Humanidad, que lo embellecía en modo tal de formar una vista encantadora y raptora, yo quedé sorprendida y Jesús me dijo:

“Hija mía, cada pena que sufrí, cada gota de sangre, cada llaga, oración, palabra, acción, paso, etc., produjo una luz en mi Humanidad capaz de embellecerme en modo tal, de tener raptados a todos los bienaventurados. Ahora, el alma a cada pensamiento de mi Pasión, a cada condolencia, a cada reparación, etc., que hace, no hace otra cosa que tomar luz de mi Humanidad y embellecerse a mi semejanza, así que un pensamiento de más de mi Pasión, será una luz de más que le llevará un gozo eterno”.

* * * * *

Así como en el capítulo del 15 de Abril anteriormente estudiado, nuestras acciones son Voces que llevan Vidas Divinas por cada Palabra que acogemos en nuestro Cuerpo de Luz, así ahora Nos dice que cada pensamientos sobre Su Pasión, cada condolencia, cada compasión expresada, cada reparación que unimos a las Suyas, es una Luz que tomamos de Su Humanidad, y Nos embellecemos con Su Semejanza, y que esparcimos a nuestros hermanos, y es Luz que llevamos con nosotros al Cielo para nuestro gozo eterno.

Resumen del capítulo del 3 de Mayo de 1916: (Doctrinal) – Página 200 -

Mientras estaba rezando, mi amable Jesús se puso junto, y oía que también Él rezaba y yo me puse a oírlo, entonces me dijo:

“Hija mía, reza, pero reza como rezo Yo, es decir, vuélcate toda en mi Voluntad, y en Ella encontrarás a Dios y a todas las criaturas, y haciendo tuyas todas las cosas de las criaturas, las darás a Dios como si fuera una sola criatura, porque el Querer Divino es el dueño de todas, y pondrás a los pies de la Divinidad los actos buenos para darle honor, y los malos para repararlos con la santidad, potencia e inmensidad de la Divina Voluntad a la que nada escapa. Esta fue

la Vida de mi Humanidad en la tierra, por cuan Santa era mi Humanidad, tenía necesidad de este Divino Querer para dar completa satisfacción al Padre, y redimir a las generaciones humanas, porque sólo en este Divino Querer Yo encontraba todas las generaciones pasadas, presentes y futuras, y todos sus actos, pensamientos, palabras, etc., como en acto. Y en este Santo Querer, sin que nada me escapara, Yo tomaba todos los pensamientos en mi mente, y por cada uno en particular Yo me presentaba ante la Majestad Suprema y los reparaba, y en esta misma Voluntad descendía en cada mente de criatura, dándole el bien que había impetrado para su inteligencia; en mis miradas tomaba todos los ojos de las criaturas; en mi voz sus palabras; en mis movimientos los suyos; en mis manos sus obras; en mi corazón los afectos, los deseos; en mis pies los pasos; y haciéndolos como míos, en este Divino Querer mi Humanidad satisfacía al Padre y Yo ponía a salvo a las pobres criaturas, y el Padre Divino quedaba satisfecho, no podía rechazarme siendo el Santo Querer Él mismo, ¿se habría rechazado Él mismo? Ciertamente que no; mucho más que en estos actos encontraba santidad perfecta, belleza inalcanzable y raptora, amor sumo, actos inmensos y eternos, potencia invencible. Esta fue toda la Vida de mi Humanidad en la tierra, desde el primer instante de mi concepción hasta el último respiro, para continuarla luego en el Cielo y en el Santísimo Sacramento. Ahora, ¿por qué no puedes hacerlo también tú? Para quien me ama todo es posible, unida Conmigo en mi Voluntad, toma y lleva ante la Majestad Divina en tus pensamientos, los pensamientos de todos; en tus ojos, las miradas de todos; en tus palabras, en los movimientos, en los afectos, en los deseos, todos los de tus hermanos para repararlos, para impetrar para ellos luz, gracia, amor. En mi Querer te encontrarás en Mí y en todos, harás mi Vida, rezarás como Yo, y el Padre Divino por esto quedará contento y todo el Cielo te dirá: "¿Quién nos llama en la tierra? ¿Quién es quien quiere encerrar este Santo Querer en sí, encerrando a todos nosotros juntos?" ¿Y cuánto bien no puede obtener la tierra haciendo descender el Cielo a la tierra?"

* * * * *

Este capítulo ya lo habíamos estudiado en el año 2007, y nuestro análisis forma parte de las Notas Descriptivas de la Divina Voluntad, Matiz 35, que titulamos: **Orar en la Divina Voluntad junto con Jesús**. De ese estudio que hicimos tomamos los comentarios que ahora incluimos en su lugar correspondiente. Y comenzamos.

Este es un Pronunciamiento que contiene una gran cantidad de información nueva, completa, y muchas veces sorprendente, de cómo la Divinidad de Jesús actuaba unida y a través de Su Humanidad. Cuando analicemos a continuación el Pronunciamiento en su totalidad vamos a destacar como la Naturaleza dual de Jesús actuaba. Trataremos de hacerlo con el mínimo de confusión posible. Además, el Pronunciamiento en su totalidad está escrito de un solo golpe, con puntuación mínima, y eso contribuye un poco a la dificultad en abarcar todos los conocimientos que Nos comunica. Empecemos.

Hija mía, reza, pero reza como rezo Yo, es decir, vuélcate toda en mi Voluntad, - Como siempre, Jesús comienza anunciando el tema del Pronunciamiento: Luisa debe rezar como rezaba El, y nos da el Modo como Lo hacía diciendo: "**Vuélcate toda en Mi Voluntad**". La palabra volcarse connota una fuerza de la que carece la palabra: Entra; o sea, Jesús no Le dice: "Entra en Mi Voluntad", como lo dice en muchas otras ocasiones, sino que Le dice: "Vuélcate toda". La definición de la palabra volcarse, nos da esa connotación de urgencia, y así dice el Diccionario que volcarse es: "torcer o trastornar una cosa hacia un lado o totalmente, de modo que caiga o se vierta lo contenido en ella". Jesús, en efecto, Le dice a Luisa que su voluntad humana debe torcerse, trastornarse totalmente hacia Su Voluntad, de modo que todo lo que contiene su voluntad humana, se vierta en Su Voluntad.

Y en Ella encontrarás a Dios y a todas las criaturas, y haciendo tuyas todas las cosas de las criaturas, las darás a Dios como si fuera una sola criatura, porque el Querer Divino es el dueño de todas, - Tres elementos conocidos ya para el que Vive en la Divina Voluntad, pero bien delineados esta vez por Jesús:

- 1) en la Divina Voluntad encontrarás a Dios, y quien dice a Dios dice a la Santísima Trinidad, y a todas las Criaturas, a toda la realidad creada por Dios a través de la Santísima Trinidad.
- 2) Cuando encuentres a todas las criaturas, hazlas tuyas, abrázalas a todas, no excluyas nada de ellas, acéptalas en ti, como si lo que todas esas criaturas hacen y han hecho, y harán, lo hubieras hecho tu.
- 3) Y ahora que son tuyas, devuélveselas al Padre, como si todas las criaturas fueran una sola, porque haciendo esto no solo le devuelves al Querer Divino lo que es en realidad Suyo, sino que has añadido algo nuevo a ese conjunto creado por El: has añadido tu propio abrazo, tu propia buena intención, y en esa añadidura has "mejorado" a todos delante de Él.

Y pondrás a los pies de la Divinidad los actos buenos para darle honor, y los malos para repararlos con la santidad, potencia e inmensidad de la Divina Voluntad a la que nada escapa. - Y así dice Jesús, que en este acto nuestro de hacer nuestro y devolver lo que todos hacen, lo hacemos con la conciencia completa de que estamos ofreciendo actos buenos, con los que aumentamos, por así decirlo, Su Honor y Gloria, y que también estamos ofreciendo los actos malos, reconociéndolos como malos, pero con la intención, si pudiéramos, de hacerlos buenos y de esa manera reparar el mal que esos actos contienen.

Esta fue la Vida de mi Humanidad en la tierra, por cuan Santa era mi Humanidad, tenía necesidad de este Divino Querer para dar completa satisfacción al Padre, y redimir a las generaciones humanas, - En este párrafo extraordinario, que describe perfectamente Su Vida y Misión, Jesús declara lo siguiente:

- 1) Esta fue toda Su Vida en la tierra. Nadie adivinaba el constante, ininterrumpido hacer de Jesús en esta labor que Le encomienda ahora a Luisa. El Evangelio nos narra que frecuentemente pasaba las noches orando, y nos habla de las muchas oportunidades en que oraba. Lo que no nos dicen los Evangelios, es cuál era el contenido de Su Oración, y que Su oración era frecuente. Ahora sabemos el contenido de Su Oración: divinizar lo bueno, reparar y hacer bueno lo malo; y también sabemos la frecuencia de Su Oración: toda Su Vida.
- 2) Dice que Su Humanidad era Santa, era la más perfecta, la más en control, la más ordenada a la Voluntad de Dios, de todas las humanidades creadas, y que aun así, necesitaba de Su Divinidad para dar la completa reparación a Su Padre y así redimir a todas las Generaciones humanas. O sea, un hombre perfecto no era suficiente, tenía que ser un hombre perfecto, animado, dirigido por la Divinidad, si se quería redimir al hombre. Dios no podía redimir al hombre, tenía que ser un hombre animado por Dios, el que realizara esta labor de Redención.

Porque sólo en este Divino Querer Yo encontraba todas las generaciones pasadas, presentes y futuras, y todos sus actos, pensamientos, palabras, etc., como en acto. – Y así como Le ha dicho a Luisa que se vuelque en Su Divina Voluntad para esta labor, así dice que Su Humanidad también entraba en el Divino Querer para encontrarlo todo, como en acto. Jesús utiliza mucho esta expresión en estos escritos, y quizás ya lo hayamos explicado antes, pero, no está de más el que se explique de nuevo brevemente. Lo más importante que debemos comprender de este concepto, no es el hecho de que todo lo creado existe, sino que sigue existiendo porque todo tiene un propósito, una razón de ser. Nos explicamos mejor.

Una vez que el Fiat se pronuncia y crea algo, este algo se incorpora a lo que llamamos la Realidad Creada, y ocupa su lugar en el Esquema de todo lo que Su Sabiduría Infinita ha concebido para ese algo creado. Nada está de más o de menos: está no solo porque Dios quiere que esté, pero quizás más importante aún, y que casi siempre pasa desapercibido, está porque ese algo que El quiere tiene un papel o rol importante que jugar. Es como el que ensambla un rompecabezas. Si el rompecabezas pudiera pensar, no tendría conciencia de para qué sirve esa pequeña pieccecita azulita de cielo que el individuo tiene en la mano. Entendía cuando el individuo tenía en su mano la pieza que contenía la cúpula del edificio del Empire State, pero esa pieccecita pequeñita y sin importancia azulita, ¿para qué sirve? Si todo lo que Dios hace no estuviera siempre "en acto", no estuviera siempre existiendo, implicaría que algo de lo creado era superfluo, innecesario, creado por capricho, y que por tanto podía descartarse como se descarta algo inservible. Aunque algo de lo hecho se haya torcido por la voluntad humana, su propósito al hacerlo, permanece, y permanece para siempre; lo único que queda por hacer, lo único que se puede hacer, es pedir perdón por haberlo torcido, y enseguida, rehacerlo bien. La labor de Nuestro Señor, en Su Humanidad fue precisamente esta, pero para ello tenía que poder encontrar todo, en existencia, en acto, y en el propósito original.

Y en este Santo Querer, sin que nada me escapara, Yo tomaba todos los pensamientos en mi mente, y por cada uno en particular Yo me presentaba ante la Majestad Suprema y los reparaba, - y ahora Jesús pasa a explicarle a Luisa, el concepto de "en acto" con palabras interesantísimas. Usa el concepto de que "nada se me escapara", y para que no se Le escapara, tenía que estar presente, y así al recoger los actos mal hechos, los bien hechos a medias, y los bien hechos de tres cuartos, porque nada estaba o está "bien hecho", Jesús reparaba por cada uno de ellos, enfrente de la Majestad Divinidad. El Hombre perfecto, reparando por los hombres imperfectos.

Y en esta misma Voluntad descendía en cada mente de criatura, dándole el bien que había impetrado para su inteligencia; en mis miradas tomaba todos los ojos de las criaturas; en mi voz sus palabras; en mis movimientos los suyos; en mis manos sus obras; en mi corazón los afectos, los deseos; en mis pies

los pasos; y haciéndolos como míos, en este Divino Querer mi Humanidad satisfacía al Padre y Yo ponía a salvo a las pobres criaturas, - Y ahora, sorprendentemente explica, como esa reparación no era solo para desagraviar a la Majestad Divina, sino que una vez rehecho por El, a través de esta Oración Suya Reparadora, le devolvía el Bien encerrado en aquel acto original mal hecho por el hombre, para que el hombre recibiera todo el beneficio que aquel acto encerraba. Y así dice, hacia con todos y cada uno de los actos, y Nos devolvía el bien que no habíamos liberado al hacer aquello mal.

Y el Padre Divino quedaba satisfecho, no podía rechazarme siendo el Santo Querer Él mismo, ¿se habría rechazado Él mismo? Ciertamente que no; mucho más que en estos actos encontraba santidad perfecta, belleza inalcanzable y raptora, amor sumo, actos inmensos y eternos, potencia invencible. – Ahora Jesús vuelve Su Atención a Su Padre Celestial, el Receptor final de toda Su Labor mientras vivió en la tierra: Dice que Su Padre se sentía satisfecho, utilizando una palabra al parecer conocida pero mal usada, porque cuando la oímos pensamos en la persona que ha comido bien, o se siente bien y completa. Pero, la palabra, en su sentido correcto se aplica a una deuda. Y así dice el Diccionario que satisfacer es “pagar enteramente lo que se debe”, y también “hacer una obra que merezca el perdón de la pena debida”. Cuánto sentido pues, tiene ahora esta expresión de Jesús de que “El Padre Divino quedaba satisfecho”. Y prosigue haciéndose equivalente El mismo a la obra que merecía el perdón de la pena debida. Y dice que no solamente era imposible rechazarlo a Él, por ser Dios también y Su Hijo, sino que ¿cómo se podía rechazar Su Obra de Reparación y de Rehacimiento tan perfectas?

Esta fue toda la Vida de mi Humanidad en la tierra, desde el primer instante de mi concepción hasta el último respiro, para continuarla luego en el Cielo y en el Santísimo Sacramento. – De nuevo, con la Lógica circular acostumbrada Nos reafirma de que esta fue Su Vida en la tierra, y añade dos cosas muy importantes:

- 1) Dice que esta Labor Suya continúa en el Cielo, porque como afirma en otro capítulo: “si continua es la ofensa, continua tiene que ser también la reparación”. Y también, que El continúa Su Vida en la tierra a través de las almas víctimas.
- 2) En lo referente al Santísimo Sacramento, continúa con el tema recurrente que ya comenzara a explicarle a Luisa y a nosotros, desde el volumen 1, en ocasión de pedirnos, que hagamos 33 visitas espirituales diarias al Santísimo Sacramento con “Mis Mismas Intenciones, de expiación, inmolación, reparación y adoración perpetua a Nuestro Padre Celestial”. Asimismo, en el volumen 4, un par de años más tarde, el 12 de Marzo de 1903, Le dirá a Luisa que La Eucaristía fue instituida, en forma principalísima, porque “Allí el sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas, para obtener su Amor, y me encuentro en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todos están muertos de amor”.

Ahora, ¿por qué no puedes hacerlo también tú? Para quien me ama todo es posible, unida Conmigo en mi Voluntad, toma y lleva ante la Majestad Divina en tus pensamientos, los pensamientos de todos; en tus ojos, las miradas de todos; en tus palabras, en los movimientos, en los afectos, en los deseos, todos los de tus hermanos para repararlos, para impetrar para ellos luz, gracia, amor. – Al principio de este Pronunciamento Le da la recomendación inicial: Luisa, reza, pero reza como rezo Yo. Jesús ahora vuelve Su Atención para recomendarle, una vez más, que haga esto que El hacía. Como ya hemos dicho verbalmente en algunas de las reuniones, Nuestro Señor enfatiza siempre no tanto el orar por nuestros hermanos, sino orar para reparar lo malo que hacen nuestros hermanos, con todos los cinco sentidos y sus tres potencias anímicas. Aquí no hace excepción a esto: el énfasis está en reparar y una vez que se ha reparado, en ese orden, impetrar para ellos luz, gracias, amor, y conversión o reconciliación efectivas.

En mi Querer te encontrarás en Mí y en todos, harás mi Vida, rezarás como Yo, y el Padre Divino por esto quedará contento y todo el Cielo te dirá: “¿Quién nos llama en la tierra? ¿Quién es quién quiere encerrar este Santo Querer en sí, encerrando a todos nosotros juntos?” – Al volcarse en el Divino Querer Jesús continúa con más y más noticias sorprendentes. Al final del párrafo Nos dice que toda la corte celestial se maravilla de la criatura que quiere encerrar su voluntad en la de ellos, porque como Jesús, vive en la Divina Voluntad y tiene la potestad de encerrar a todos los bienaventurados en su voluntad, al mismo tiempo que encierra su voluntad en la de Jesús. En otras palabras, la Corte Celestial vive en la Divina Voluntad, y Luisa por don de Dios, también vive en ella, y además, ella encierra toda la vida de ellos que están en Jesús, en ella misma.

¿Y cuánto bien no puede obtener la tierra haciendo descender el Cielo a la tierra? - Como siempre hace cuando termina un Pronunciamiento en el que Le pide a Luisa y a nosotros, una Actividad específica en Su Voluntad, que hay una recompensa a esta fatiga de Luisa y nuestra. Habla de hacer descender el Cielo a la Tierra, quizás una de las primeras alusiones, un poco velada pero no menos cierta, a la venida del Reino de Su Voluntad a la tierra, que como sabemos es el Objetivo Final de todas estas Revelaciones: que Venga el Reino de la Divina Voluntad a la tierra, sicut in celo et in terra.

Resumen del capítulo del 25 de Mayo de 1916: (Doctrinal) – Página 202 -

Continuando mi habitual estado, estaba toda afligida, especialmente porque en días pasados el bendito Jesús me hizo ver cómo soldados extranjeros invadían Italia y la gran carnicería que causaban en nuestros soldados, los ríos de sangre, de los cuales Jesús mismo tenía horror. Mi pobre corazón me lo sentía despedazar por el dolor y le decía a Jesús:

"Salva a mis hermanos, tus imágenes, desde dentro de ese lago de sangre y no permitas que ninguna alma caiga al infierno".

Y viendo que la Divina Justicia encenderá más su furor contra las pobres criaturas, yo me sentía morir, y Jesús casi para distraerme de estas escenas tan desgarradoras me ha dicho:

"Hija mía, es tanto el amor con que amo a las almas, que en cuanto el alma se decide a darse a Mí, Yo la circundo de abundante gracia, la acaricio, la conmuevo, la hago recogida, la doto de gracias sensibles, de fervores, de inspiraciones, de necesidades del corazón, y entonces el alma viéndose tan agraciada comienza a amarme, hace como un fondo de oraciones en su corazón, de prácticas piadosas y se decide a ejercitarse en las virtudes. Todo esto forma un prado florido en el alma, pero mi Amor no queda contento con las solas flores, sino que quiere frutos y por eso comienza a hacer caer las flores, es decir, la despoja del amor sensible, del fervor y de todo lo demás para hacer nacer los frutos. Si el alma es fiel, continúa sus prácticas piadosas, sus virtudes, no toma gusto de ninguna otra cosa humana, si no piensa en sí sino sólo en Mí, confía en Mí, con esto pondrá el sabor a los frutos; con la fidelidad hará madurar los frutos, y con su valentía, tolerancia y tranquilidad los hará crecer y serán frutos abundantes, y Yo, el Celestial Agricultor cosecharé estos frutos y haré de ellos mi alimento, y plantaré otro huerto más bello y más florido en el que nacerán frutos heroicos, que arrancarán de mi corazón gracias inauditas. Pero si es infiel, desconfiada, se agita, toma gusto de las cosas humanas, etc., los frutos serán acerbos, insípidos, amargos, sucios y servirán para amargarme y hacerme retirar del alma".

* * * * *

Se hace difícil comprender como uno de los Pronunciamientos más bellos que la Divina Voluntad ha dictado y el Señor ha dirigido en estos Escritos, pudiera ser escrito en momentos de gran carnicería, observando las cuales, hasta nuestro Mismo Señor **"tenía horror"**. Sin embargo, así es. Quizás, como dice Luisa, lo hace para distraer a Luisa, y a nosotros, de los efectos de esta guerra.

Y comenzamos con el análisis de Su Pronunciamiento.

(1) Hija mía, es tanto el amor con que amo a las almas, que en cuanto el alma se decide a darse a Mí, Yo la circundo de abundante gracia, la acaricio, la conmuevo, la hago recogida, la doto de gracias sensibles, de fervores, de inspiraciones, de necesidades del corazón, y entonces el alma viéndose tan agraciada comienza a amarme, hace como un fondo de oraciones en su corazón, de prácticas piadosas y se decide a ejercitarse en las virtudes. – Hemos decidido dejar intacto el párrafo 1 para poder apreciarlo en su justo valor. En efecto, el Señor quiere describir el Proceso que utiliza con todas las almas, una vez que se **"deciden darse a Mí"**.

Antes de que el alma acepte ser convertida, y esto no lo dice en este capítulo, pero sí lo dice en otros, ya Él la ha estado rodeando con Su Gracia, sugiriéndole conversión y arrepentimiento; y es en respuesta a esta invitación inicial, que el Señor dice que el alma se decide darse a Él. En cuanto el alma acepta esta Invitación inicial, Jesús puede comenzar a trabajar con esa alma en este proceso de conversión que durará toda la vida, porque este proceso nunca termina realmente. Puede que adopte otros nombres, pero nunca cambia su esencia, puesto que el alma debe rendirse continuamente a la Acción Divina que no cesa de Sugerirle el curso de acción con el que la lleva a Él.

Observemos las características de este proceso de conversión que se inicia. Dice que

- a) **La circunda de abundante Gracia** – La Gracia Divina es capacitación para que la criatura pueda responder a la Sugerencia amorosa de acción que se Le presenta.
- b) **La acaricia** – como padre y esposo que acaricia a la amada
- c) **La conmueve** – el corazón de esa criatura se ha ido endureciendo en el pecado, y es necesario resquebrajarlo.
- d) **La hago recogida** – el alma de esta criatura debe refugiarse en el Señor, que Le abre lugar para albergarla.
- e) **La doto de gracias sensibles** - es necesario que esa alma sepa que ha sido aceptada y acogida en el Señor; tiene que sentir que Su Amor por nosotros no es una ilusión, que no son palabras vanas y sin sentido.
- f) **(la doto) de fervores** – el fervor, ese atractivo por las cosas Divinas, es necesarísimo en esta primera etapa que el Señor describe.
- g) **(la doto) de inspiraciones** - El alma se siente en presencia de la Sabiduría Divina que Le inspira pensamientos nobles, aspiraciones a la felicidad eterna que se Le promete.
- h) **De necesidades del corazón** – El alma que ha estado en pecado, ha perdido sensibilidad por necesidades de amor de las que ella misma se ha privado. El corazón de la criatura necesita de Dios, necesita del fuego del que se ha desprendido.

Y dice el Señor, que el alma que recibe este "tratamiento de Amor", responde amándole inevitablemente, comienza a construir un castillo de oraciones y practicas piadosas, que surgen desde el fondo de su corazón y asciende a Él. Finalmente dice el Señor, que el alma comienza a "ejercitarse en las virtudes", o sea, comienza el largo proceso de "habituarse a obrar el Bien", que se Le ha comenzado a sugerir.

(2) Todo esto forma un prado florido en el alma, pero mi Amor no queda contento con las solas flores, sino que quiere frutos y por eso comienza a hacer caer las flores, es decir, la despoja del amor sensible, del fervor y de todo lo demás para hacer nacer los frutos. – Dice Jesús, que el alma en este estado descrito, luce como un "campo florido" para Él, en el que Él puede seguir actuando y mejorándola para que dé frutos. En el plano puramente físico, este proceso que ocurre en los árboles frutales que transforman sus flores en frutos, delante de nuestros ojos, es un proceso que siempre fascina a todo el que lo observa, sino que también lo es para el Señor en el plano espiritual.

Esta analogía que el Señor declara en este capítulo, es particularmente interesante, porque para lograrlo, y que se nos permita la expresión que sigue, la planta "cierra" sus ojos al exterior para reconcentrar toda su atención a la transformación de la flor en fruto. Es como si la planta se aburriera de verse bella, para animarse en su utilidad y propósito ultimo. Pierde una belleza aparente para ganar una belleza más realista y provechosa. Todo esto sucede al alma, porque en definitiva lo que el Señor necesita de nosotros, son almas útiles para Sus Objetivos, o Redentores o Santificadores, según el llamado que haga al alma, y el alma responda.

Dice el Señor, que "Mi Amor no queda contento con las solas flores, sino que quiere frutos". La flor es bella y aunque alimenta al espíritu, no es un alimento que pueda traspasar a otros, la vida que esa planta tiene, pero el fruto sí puede. Mirado desde esto punto, insospechado para muchos, quizás para todos, la obra virtuosa es obra de frutos, y no de flores; es un traspaso no de la belleza del alma virtuosa, sino un traspaso de la utilidad que esa alma tiene y que yo puedo ahora utilizar. Esto también quiere Nuestro Señor, quiere nuestro alimento utilitario, el alimento que responde no a la belleza del fervor sino a la belleza de la utilidad de colaboración que nuestra vida puede darle. Dicho de otra manera, Nuestro Señor quiere colaboración útil a todos los niveles, cualquiera que fuere el nivel en que nos encontremos. Si vivimos una vida cristiana normal, quiere nuestra actividad virtuosa, con la que puede continuar Su Labor benefactora entre nosotros; si vivimos en Su Voluntad, quiere nuestros actos en Su Voluntad, para construir Su Reino. Y, ¿Qué decir de aquellos que viven enfervorizados pensando que este idilio amoroso puede perdurar? Pues el Señor dice que no perdura, por lo que no debemos preocuparnos, Su Amor se encarga de "despojarla del amor sensible, del fervor, de todo lo demás, para hacer nacer los frutos". Una de las consecuencias más interesantes de esta Revelación del Señor, es que el estado natural del hombre no es el de vivir en éxtasis, sino el de vivir trabajando con

las mangas remangadas, siendo útil a Él y a los demás. Dicho esto, comprendamos también, porque la analogía es total, que Su Amor no produce frutos de la nada, sino que lo produce si hay flores.

Digamos todo esto de otra manera. En el proceso de transformación Dios pone a prueba al alma, Le quita los gustos, los fervores por las cosas santas, le remueve el "amor sensible" y observa, si en esas condiciones, permanece fiel. Esta fidelidad en la prueba a la que se le somete, es la fuerza que cosecha frutos.

(3) Si el alma es fiel, continúa sus prácticas piadosas, sus virtudes, no toma gusto de ninguna otra cosa humana, si no piensa en sí sino sólo en Mí, confía en Mí, con esto pondrá el sabor a los frutos; con la fidelidad hará madurar los frutos, y con su valentía, tolerancia y tranquilidad los hará crecer y serán frutos abundantes, - En Su estilo inimitable, el Señor describe el proceso de transformación de flor a frutos, en tres fases simultaneas.

- a) La primera fase tiene que ver con la practica consistente de aquello que antes hacía enfervorizada, pero que ahora ha perdido todo el lustre y la belleza de la flor del fervor.
- b) En la segunda fase el alma debe olvidarse de todo, y pensar solo en Él, o sea debe olvidarse de lo que antes era necesario para sentir al Señor en el alma, y concentrarse en Él y pensar en Él, con exclusividad, con la confianza de que este estado al que la está conduciendo es el estado que Él quiere para esa alma.
- c) En la tercera fase, el alma con toda valentía, debe enfrentarse a este estado de sequedad emocional, relativo al estado anterior de exuberancia; debe ser tolerante consigo misma para que pueda resistir este nuevo estado emocional, y vivir tranquila sabiendo que es en este estado, en el que Dios puede producir en ella, los frutos utilitarios que Él necesita de ella.

(4) y Yo, el Celestial Agricultor cosecharé estos frutos y haré de ellos mi alimento, - Todo el proceso que ha estado describiendo, es un proceso que culmina en este párrafo. Es obvio que el Señor no puede "alimentarse" de flores sino de frutos, aunque nuevamente exponemos, no pueden darse los frutos, si las flores no existen. Lo que siempre resulta extraño, y debe resultarlo aun para los que ya sabemos mas, es que el Señor necesita alimentarse, porque es obvio también que Nuestro Señor no necesita de ningún alimento. Dicho esto, comprendamos, que en esta nueva comprensión que Nos trae en estos Escritos, Su relación con nosotros, se hace necesario que respondamos a Sus Sugerencias Amorosas siempre, porque de esa manera, Le devolvemos el Amor que Nos envía, y en esa correspondencia Nuestro Señor queda alimentado por los frutos de nuestros actos.

(5) y plantaré otro huerto más bello y más florido en el que nacerán frutos heroicos, que arrancarán de mi corazón gracias inauditas. - ¿Habla aquí el Señor de que cuando ve nuestra cooperación en esta labor de fructificación que ha descrito, entonces Nos da el premio de la Vida en Su Voluntad? No necesariamente. Por todo lo que ya sabemos, la Vida en Su Voluntad que Nos concede, no sigue a ningún otro proceso anterior de vida, sino que puede llegar a nosotros en forma inesperada, aun en medio de un estado pecaminoso habitual. Por otro lado, es difícil que un alma en estado pecaminoso se exponga a recibir la Sugerencia Amorosa que la conduzca a querer participar de estos Conocimientos, pero sucede. Los que preparan estas Guías de Estudio han visto que esto en efecto sucede. Lo más normal, sin embargo, es que en efecto, esta Vida en Su Voluntad que quiere darnos, sea el resultado subsiguiente a una vida fructífera en virtudes, y que al entrar a vivir en Su Voluntad, Nuestro Señor puede extraer de ella, "frutos heroicos que arrancarán de Su Corazón gracias inauditas".

(6) Pero si es infiel, desconfiada, se agita, toma gusto de las cosas humanas, etc., los frutos serán acerbos, insípidos, amargos, sucios y servirán para amargarme y hacerme retirar del alma. - Aunque está terminando con Su Explicación quiere que comprendamos bien, cuales son los elementos que contribuyen a una excelente fructificación, y cómo si esos elementos faltan, los frutos se consiguen pero son "insípidos, amargos y sucios, y sirven mas para amargarle que para satisfacerle".

- a) La confianza en Él, le da sabor a nuestros frutos; la desconfianza les roba sabor.
- b) La fidelidad madura y dulcifica esos frutos; la infidelidad los deja verdes y amargos al paladar.

- c) La valentía, tolerancia y tranquilidad en nuestro proceder diario hace prolífica nuestra cosecha; nuestra cobardía, intolerancia e impaciencia, hace nuestra cosecha pobre y raquítica, y forma frutos ensuciados e indignos de ser comidos.

¿Puede acaso extrañarnos que amarguemos a Nuestro Señor, y que Él se vea forzado a retirarse de nuestra alma?

Resumen del capítulo del 4 de Junio de 1916: (De diario) – Página 203 -

Esta mañana mi siempre amable Jesús ha venido, yo me lo estreché al corazón, y Él me dio un beso; pero mientras me besaba sentí correr de su boca a la mía un líquido amarguísimo. Yo quedé maravillada al ver que sin pedírselo, el dulce Jesús derramaba sus amarguras en mí, mientras que otras veces se lo había tanto pedido y no me lo había concedido. Entonces, cuando me llené de aquel líquido amarguísimo, Jesús continuó derramándolo y caía hacia fuera, caía por tierra y continuaba derramándolo, haciendo en torno a mí y a Él un lago de aquel líquido amarguísimo. Y como si con esto se hubiera aliviado un poco me ha dicho:

"Hija, ¿has visto cuántas amarguras me dan las criaturas? Son tantas, que no pudiéndolas contener he querido derramarlas en ti, pero ni siquiera tú has podido contenerlas, y por eso han caído por tierra y se derramarán sobre los pueblos".

Y mientras esto decía, señalaba varios puntos y pueblos que debían ser golpeados por las invasiones de gentes extranjeras, unos huían, otros quedaban al desnudo, en ayunas, otros quedaban dispersos, quien muerto, por doquier había horror y espanto. Jesús mismo quería retirar la mirada de tantas tragedias, y yo, espantada y aterrorizada, quería impedir que Jesús hiciera todo esto, pero parecía irremovible, y entonces me dijo:

"Hija mía, son las mismas amarguras de ellos las que la Divina Justicia derrama sobre los pueblos. He querido primero derramarlas en ti para evitarlas en algunos lugares para contentarte, pero todo lo demás lo he derramado sobre ellos, mi Justicia necesita su satisfacción".

Y yo: *"Amor mío y vida mía, yo no entiendo de Justicia; si te pido es misericordia, apelo a tu amor, a tus llagas, a tu sangre; además, son siempre tus hijos, tus queridas imágenes. Pobres hermanos míos, ¿cómo harán? ¿En qué apuros serán puestos? Me dices para contentarme que has derramado en mí tus amarguras, pero son demasiado pocos los lugares que proteges".*

Y Él: "Más bien es demasiado, y es porque te amo, de otra manera no habría evitado nada. Además, ¿no has visto tú misma que no podías contener más?"

Y yo rompiendo en llanto agregué: *"Sin embargo me dices que me amas, pero, ¿dónde está todo esto que me amas? El verdadero amor sabe contentar en todo a la persona amada, entonces, ¿por qué no me ensanchas más para poder contener más amarguras y evitárselas a mis hermanos?"*

Jesús ha llorado junto conmigo y ha desaparecido.

* * * * *

Otro extenso capítulo de diario relativo a la necesidad de los castigos, la renuencia de Luisa a aceptarlos, y la interacción del Señor con Luisa en todo este permanente desacuerdo.

Resumen del capítulo del 15 de Junio de 1916: (Doctrinal) – Página 206 -

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido, me ha transformado toda en Él y luego me ha dicho:

(A) "Hija, derrámate en mi Querer para hacerme reparaciones completas, mi Amor siente la irresistible necesidad, ante tantas ofensas de las criaturas, de que al menos haya una, que interponiéndose entre Yo y ellas me dé reparaciones completas, amor por todas, y arrebate de Mí gracias para todas, y esto lo puedes hacer sólo en mi Querer, donde me encontrarás a Mí y a todas las criaturas. ¡Oh! Con qué ansias estoy esperando que entres en mi Querer

para poder encontrar en ti las complacencias y las reparaciones de todas, pues sólo en mi Querer encontrarás todas las cosas en acto, porque Yo soy motor, actor y espectador de todo”.

(B) Y mientras esto decía me he fundido en su Querer, ¿pero quién puede decir lo que veía? Me encontraba en contacto con cada pensamiento de criatura, cuya vida de cada pensamiento venía de Dios, y yo en su Querer me multiplicaba en cada pensamiento, y con la santidad de su Querer reparaba todo, tenía un gracias por todos, un amor por todos, y así me multiplicaba en las miradas, en las palabras y en todo lo demás, ¿pero quién puede decir cómo sucedía todo esto? A mí me faltan las palabras, tal vez las mismas lenguas angélicas serían balbucientes, por eso pongo punto.

Y así toda la noche me la pasé con Jesús en su Querer. Después sentí a la Reina Mamá junto a mí y me dijo:

“Hija mía, reza”.

Y yo: “Mamá mía, recemos juntas, pues por mí sola yo no sé rezar”.

Y Ella ha agregado:

(C) *“Las oraciones más potentes sobre el corazón de mi Hijo y que más lo enternecen, es cuando la criatura se reviste con todo lo que Él mismo obró y sufrió, habiendo dado todo eso como don a la criatura. Por tanto hija mía, reviste tu cabeza con las espinas de Jesús, adorna tus ojos con sus lágrimas, impregna tu lengua con su amargura, reviste tu alma con su sangre, adórnate con sus llagas, traspasa tus manos y pies con sus clavos, y como otro Cristo preséntate ante su Divina Majestad. Este espectáculo lo conmoverá, de manera que no sabrá rehusar nada al alma revestida con sus mismas divisas, pero, ¡oh, cuán poco saben las criaturas servirse de los dones que mi Hijo les ha dado! Estas eran mis oraciones en la tierra, y éstas lo son aún en el Cielo”.*

Entonces juntas nos hemos revestido con las divisas de Jesús, y juntas nos hemos presentado ante el trono divino, cosa que conmovía a todos, los ángeles nos querían ver y quedaban sorprendidos. Yo agradecí a la Mamá y me encontré en mí misma.

* * * * *

Y comencemos el análisis de este importante capítulo doctrinal en el que el Señor describe con gran concisión, este proceso de Sus Reparaciones en Su Voluntad, Su carácter universal, y cómo Luisa y nosotros, podemos participar en él.

Jesús llega a visitar a Luisa, pero hoy distinto a otras ocasiones de visitas, lo primero que hace es transformarla en Él, y así transformada, Le habla. Comprendamos que al transformarla en Él, Luisa deja de ser Luisa por unos breves minutos, para ser Jesús, pero sin dejar de ser Luisa. Es necesario que esto sea así, para que ella entienda el proceso que va a suceder después de lo que ahora va a comunicarle, y que Luisa describe en el párrafo/bloque **(B)**.

(1) Hija, derrámate en mi Querer para hacerme reparaciones completas, - Es inmediatamente obvio que para poder hacer reparaciones completas, como las hacía Él, que es el único que puede hacerlas completas, tenemos que ser como Él, o que Él Nos transforme en Él, y que debemos hacerlas en Su Querer, en Su Voluntad, pero no tampoco de cualquiera manera, sino que debemos “derramarnos” en Su Querer. Todo esto hay que analizarlo por partes.

Lo primero que salta a la vista es este “proceso” brevemente analizado a través del cual, Jesús transforma a Luisa en Si Mismo. ¿Es este proceso que describe único a este capítulo como pudiéramos pensar, o es este proceso el que siempre ocurre cuando queremos obrar como Él obraba?

Dicho de otra manera. Cuando en Su Voluntad reparamos, rezamos, obramos, etc., ¿somos nosotros solos los que obramos? ¿No será que en todas y cada una de estas ocasiones, Él Nos transforma en Él, sin dejar de ser nosotros, para que podamos en efecto realizar aquello que Nos ha sugerido hagamos?

Creemos que siempre sucede así, pero que en este día del 15 de Junio de 1916, Él aprovecha para revelarle, a ella y a nosotros, lo que siempre sucede. Como ha ocurrido ya en otras ocasiones, Él le deja saber la intimidad de lo que ocurre, porque ha llegado el día en que ella puede entender todo esto mejor.

Y ahora hablemos de cómo y dónde quiere se hagan estas Reparaciones "completas". El "donde" ya lo sabíamos: hay que hacerlas en Su Querer, en Su Voluntad, pero el "como" hacerlas, es nuevo e importantísimo.

Dice que ella debe "derramarse en Su Querer". Según el Diccionario, el verbo "derramarse" significa, entre muchas acepciones, lo siguiente: "desembocar un arroyo o corriente de agua".

Este concepto, expresado en el volumen 11, es precursor al concepto, expresado en volúmenes superiores, de que al vivir en Su Voluntad fluye a través de nosotros, como un Río de Luz, Su Misma Voluntad, que se ha extendido en nosotros, y así Nos ha incorporado a Él; Río de Luz que arrastra y lleva consigo todo nuestro obrar y se incorpora a la Voluntad Suprema, al Acto Único de Dios. Jesús ve en Luisa y en nosotros, en este Cuerpo de Luz que ha formado para nosotros, al aceptar nosotros vivir en Su Voluntad, como un pequeño Arroyo de Luz, en el que se depositan los actos de Luisa, los que ha hecho y los que ahora hace, y cómo ese "Arroyo de Luz" fluye a Dios, se "derrama" o "desemboca" en Dios Mismo.

Es de esta manera, y solo de esta manera, unida al Querer Supremo, en la Luz de Su Voluntad que fluye a través de ella, y arrastra lo que ella hace, "derramándose" en Dios Mismo, como otro Jesús, que Luisa puede reparar como Jesús Le pide que lo haga. Solo así puede ella, con la Potencia de Su Mismo Querer, publicar, extender universalmente la noticia de su petición ante la Majestad Suprema, y ser atendida.

(2) mi Amor siente la irresistible necesidad, ante tantas ofensas de las criaturas, de que al menos haya una, que interponiéndose entre Yo y ellas me dé reparaciones completas, amor por todas, y arrebaté de Mí gracias para todas, y esto lo puedes hacer sólo en mi Querer, donde me encontrarás a Mí y a todas las criaturas. - Continúan las extraordinarias Revelaciones de este Bloque, porque ya no se trata de saber que debemos reparar universalmente como Él reparaba, que eso ya lo sabíamos, sino que se trata de que sepamos, que no solo debemos, sino que se Nos exige, y que conozcamos también, quién es el que exige que estas Reparaciones se hagan. Es el Amor Divino, el que exige porque "**siente la irresistible necesidad de que al menos haya una**" criatura que lo haga. Esta exigencia del Amor Divino necesitamos explicarla un poco más.

Todo lo creado tiene la naturaleza del Amor Divino, participa de esta naturaleza; las Tres Divinas Personas están formadas de "Amor Purísimo, Simplísimo, y Comunicativo". Esta comunicatividad del Amor, queda representada en la vinculación que cada cosa o ser creado o formado por el Amor, tiene con toda otra cosa o ser, creado o formado por el Amor. Solo el ser humano, mal utilizando su libertad de voluntad, puede romper y de hecho rompe, con esa vinculación, separándose del resto de las criaturas y de Dios, con sus pecados y ofensas. El Amor Divino exige este "regreso" a esta vinculación por naturaleza, que Le es debida, y solo criaturas que viven en el mismo Plano Divino en que el Amor existe, pueden lograr esta "restauración" de la vinculación perdida.

Es necesario pues, que al menos una criatura, se interponga entre Dios y ellas. No debemos interpretar que "entre Yo y ellas" quiere decir, entre "Jesús y ellas", puesto que es Jesús, el que siempre se ha interpuesto entre la Divinidad y las criaturas ofensoras, y esa Misión nunca ha cesado; lo que ha cambiado es como Jesús las continua haciendo ahora bilocado en Luisa y en nosotros, con lo que efectivamente Nos transforma en Él. Todo desemboca como siempre en el Conocimiento que tenemos de que las ofensas continúan, y por tanto tienen que continuar las reparaciones que contrarresten estas continuas ofensas.

Al interponernos ahora nosotros, transformados en Él, como lo hizo Luisa, Dios ve a todo el género humano a través de nosotros, tal y como sucedió realmente también en la Redención, para que se aplaque y cambie los castigos en Gracias para beneficio de todos.

(3) ¡Oh! Con qué ansias estoy esperando que entres en mi Querer para poder encontrar en ti las complacencias y las reparaciones de todas, pues sólo en mi Querer encontrarás todas las cosas en acto, porque Yo soy motor, actor y espectador de todo. - Jesús Le hace saber cómo Él está a la expectativa de que ella haga todo lo que aquí Le pide, y de la manera o modo en que Le pide lo haga.

Sin embargo, no debemos pensar que repite lo mismo dicho antes. El párrafo adquiere características especiales que podemos entender si aplicamos lo dicho en el párrafo 1. En efecto, el Señor habla aquí de lo que sucede una vez que hemos realizado lo que Nos ha pedido. Lo que Él espera con ansias, es que el "Arroyo de Luz" de Luisa, y el de cada

uno de nosotros, se "derrame" en Su Querer, para "encontrar en ti", o sea, en el "Arroyo de Luz" que traes, "las complacencias y reparaciones de todos".

Digamos todo esto de otra manera, y con esto recapitulamos lo que hemos aprendido en este Bloque. Dios espera que viviendo en Su Voluntad, y actuando en Ella, "me dé reparaciones completas, amor por todas, y arrebate de Mí, gracias para todas". Estas Reparaciones completas, solo pueden ocurrir, si transformados en Jesús, derramamos estas Reparaciones en Su Querer, y en este "Arroyo de Luz" que ahora somos y en el que estamos, entramos en Su Querer, y Dios puede encontrar en nuestro "arroyo de Luz", "las complacencias y reparaciones de todos".

Por si no lo habíamos comprendido, todo este Bloque trata del "método de entrega" de nuestras Reparaciones Universales porque las hacemos en Su Voluntad, y Reparaciones completas, porque las hacemos transformados en Jesús, dejando que nuestras Reparaciones entren en el "Arroyo de Luz" de Su Voluntad bilocada en nosotros, y por tanto, como Jesús las hacía.

Pero aun Jesús no ha terminado. Sus Palabras finales son de gran importancia y así dice que "Él, como Dios que es, el Motor, el Actor y el Espectador de todo".

Como "motor" lo inicia todo, es causa de todo, de cada Sugerencia, de cada Acción, de cada funcionamiento. Mas sobre esto, y bien extenso por cierto en el próximo capítulo.

Como "actor", porque Su Voluntad Bilocada en nosotros, y Su Misma Acción Transformativa de nosotros, es la que hace posible que nosotros todos, los que viven y los que no viven, podamos actuar.

Como "espectador", porque observa todo lo que Él Mismo "motoriza" y "actúa", con gran complacencia, y muchas otras veces con gran Dolor.

* * * * *

Y comencemos ahora un breve análisis del Bloque **(B)**.

*Y mientras esto decía me he fundido en su Querer, ¿pero quién puede decir lo que veía? **Me encontraba en contacto con cada pensamiento de criatura, cuya vida de cada pensamiento venía de Dios, y yo en su Querer me multiplicaba en cada pensamiento, y con la santidad de su Querer reparaba todo, tenía un gracias por todos, un amor por todos, y así me multiplicaba en las miradas, en las palabras y en todo lo demás, ¿pero quién puede decir cómo sucedía todo esto? A mí me faltan las palabras, tal vez las mismas lenguas angélicas serían balbucientes, por eso pongo punto.***

Por la descripción que hace Luisa de lo que sucedía cuando ella entra en Su Querer, transformada en Jesús, podemos apreciar el proceso de transformación que sucede en nosotros y en nuestros actos, realizados en Su Querer, en Su Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros, y como esos actos se tornan universales por la Acción de Su Voluntad en Luisa y en nosotros.

* * * * *

El último Bloque de este capítulo, Nos viene dado por una Recomendación de Nuestra Señora, que refuerza aun más la necesidad de transformarnos en Jesús, para así entrar en Su Querer como si fuéramos Él. Esta Recomendación de Nuestra Señora queremos convertirla en una Oración que debemos repetir frecuentemente, o por lo menos diariamente, para recordarnos de lo que ya sucede al vivir en Su Voluntad, pero que conviene tengamos siempre presente. Así es la Oración de la Transformación.

"Señor Jesucristo, Tu Madre Santísima nos ha hecho saber que la Oración más potente sobre Tu Corazón, la que más Te entenece, es la Oración que hago revestido con todo lo que obraste y sufriste, y que ahora es mío, porque Tú me lo has dado todo como Don. Revisto pues mi cabeza con Tus Espinas, adorno mis ojos con Tus Lagrimas, impregno mi lengua con Tu Amargura, revisto mi alma con Tu Sangre, me adorno con Tus Llagas, traspaso mis manos y mis pies con Tus Clavos, y así transformado en Ti, entro en Tu Querer, y me presento ante Tu Divina Majestad como otro Cristo. Quiero, Señor, conmovér-

Resumen del capítulo del 3 de Agosto de 1916: (Doctrinal) – Página 208 -

Continuando mi habitual estado, mi amable Jesús se hace ver por un instante, o dice sólo alguna palabrita y huye, o bien se oculta en mi interior. Recuerdo que un día me dijo:

(A) "Hija mía, Yo soy el centro y toda la Creación recibe vida de este centro, así que Yo soy vida de cada pensamiento, de cada palabra, de cada acción de todos, y las criaturas se sirven de esta vida que les doy para tomar ocasión de ofenderme, Yo doy vida, y si ellas pudieran me darían muerte".

Recuerdo también que rezando para que disminuyera los flagelos, me dijo:

(B) "Hija, ¿crees tú que sea Yo quien quiere flagelarlos? ¡Ah no! Más bien es tanto el amor, que toda mi Vida la consumí en rehacer lo que el hombre estaba obligado a hacer ante la Majestad Suprema, y como mis actos eran divinos, los multipliqué en tantos para rehacer por todos y por cada uno, en modo de llenar Cielo y tierra y dejarlos en defensa del hombre, para hacer que la Justicia no pudiera golpearlo, pero el hombre con el pecado rompe esta defensa, y rota la defensa los flagelos golpean al hombre".

¿Pero quién puede decir todas las pequeñas cosas que me ha dicho?

Esta mañana estaba rezando y me lamentaba con Jesús de que no me escuchaba favorablemente, especialmente porque no termina de castigar, y le decía: "*¿Para qué rezar si no quieres escucharme favorablemente? Es más, dices que los males empeorarán*".

Entonces Él me dijo:

(C) "Hija mía, el bien es siempre bien, es más, has de saber que cada oración, cada reparación, cada acto de amor, cualquier cosa santa que hace la criatura es un paraíso de más que adquiere, así que el acto más simple, santo, será un paraíso de más; un acto de menos, un paraíso de menos, porque cada acto bueno viene de Dios, y por lo tanto el alma en cada acto bueno toma a Dios, y como Dios contiene gozos infinitos, innumerables, eternos, inmensos, tanto que los mismos bienaventurados por toda la eternidad no llegarán a gustarlos todos, entonces no es de asombrarse que cada acto bueno, tomando a Dios, Dios queda como comprometido en sustituirlos por otros tantos contentos. Entonces si el alma sufre también las distracciones por amor mío, en el Cielo su inteligencia tendrá más luz y gustará tantos paraísos de más por cuantas veces sacrificó su inteligencia, y tanto más comprenderá de Dios. Si sufre las frialdades por amor mío, tantos paraísos gustará y de la variedad de los contentos que hay en mi Amor; si sufre la oscuridad, tantos contentos de más en mi luz inaccesible, y así de todo lo demás, esto es lo que significa una oración de más o de menos".

* * * * *

Extraordinario y complejo capítulo con sorprendentes Revelaciones en 3 Bloques diferentes, ya que parece que Luisa recopila en este día, Revelaciones y Conocimientos que Jesús Le da ha dado en varios días.

El Conocimiento que el Señor Nos da en este Bloque es extremadamente conciso, y así debe ser por su importancia, para que no haya malos entendidos. Todo tiene que ver con un aspecto que en varias oportunidades hemos anunciado y discutido en las clases, a saber, que lo que más ofende al Señor cuando decidimos hacer lo que Él no quiere, es que Le forzamos a concurrir con el mal que hemos escogido.

El verbo concurrir puede parecerse excesivo pero no lo es, es exactamente preciso en la descripción de lo que sucede cuando nosotros decidimos hacer el mal. En la medida que analicemos el Bloque **(A)**, nos percataremos de todo esto.

(1) Hija mía, Yo soy el centro y toda la Creación recibe vida de este centro, - Comienza anunciando lo más necesario para entender lo que ya hemos anunciado y que Él confirma con Sus Palabras finales del párrafo 4. Jesús, la Plenitud del Ser Divino, es el Centro de todo, y todo lo creado tiene vida, porque esa vida, esa existencia que tienen,

se las da Él. Nada puede existir en lo que Él no intervenga, o sea, que Él no haya diseñado y creado, y en el caso nuestro, la Sugerencia Amorosa con la que Nos guía en la consecución de Sus Planes para con cada uno de nosotros.

De nuevo, cada Sugerencia es un Acto de Amor, que viene a mí para hacerme saber lo que Dios espera de mí. Mi decisión de escoger lo que Él quiere que haga o no, se convierte también en un acto, virtuoso o pecaminoso, al que Él tiene que darle vida, porque por Decreto inalterable, Él permite que esa decisión mía se convierta en realidad y exista. Al darle vida al acto mío, Él necesita concurrir con lo que yo quiero hacer, porque si Él no concurriera, nada, ni siquiera el mismo mal, podría existir.

(2) así que Yo soy vida de cada pensamiento, de cada palabra, de cada acción de todos, - Confirma lo que hemos adelantado en la explicación anterior. “Él es vida de cada acción de todos”; y añadimos nosotros, al ser vida de todas nuestras acciones, incluyendo las ofensivas y pecaminosas, por necesidad concurre con lo que queremos hacer, y le da vida a lo que queremos hacer. Pensamos, que esta ofensa, la de tener que concurrir en el mal que hacemos, es infinitamente más ofensiva, que la ofensa misma que hemos realizado.

(3) y las criaturas se sirven de esta vida que les doy para tomar ocasión de ofenderme, - Más aun, dice el Señor, la totalidad de nuestra vida la utilizamos, muchas veces, para ofenderle, por lo que en muchos casos, nada bueno logra Él que salga de Sus Manos; más bien, todo es malo. ¿Queremos ofensa mayor que esta, de que no ha podido hacer nada bueno con nosotros, a través de nosotros?

(4) Yo doy vida, y si ellas pudieran me darían muerte. – Dice que Nos vida, Nos da la existencia, y, ¿para que la usamos? Para darle muerte, si muerte pudiéramos darle.

* * * * *

El Bloque **(B)** es un tanto complicado porque parece contradictorio. Cuando Nuestro Señor vino a la tierra a redimirnos, una de Sus Labores fue la de rehacer nuestras vidas, haciendo, por nosotros, lo que todos y cada uno debíamos de haber hecho. Atención a esto: esto que dice aquí hacía entre nosotros, nada tiene que ver con Sus Otras Labores Redentoras, con las que reparaba y satisfacía por nuestras ofensas, y restablecía la Amistad Divina con el hombre.

La labor de rehacer nuestras vidas, como todo lo que hacía, lo hacía en Su Voluntad, y de esta manera, todas nuestras vidas rehechas, con nuestros actos rehechos, quedaban en acto de hacerse continuamente. Dicho de otra manera. En Su Voluntad, cada una de nuestras vidas rehechas por Él, compensaban a la Divina Justicia por lo que no hacíamos, por las desviaciones de nuestras vidas que realizábamos. Una de las situaciones que menos entendemos, es que aunque no pequemos gravemente, no por eso hacemos lo que Dios quiere de nosotros, ni nuestras vidas las vivimos como Ellos quieren las vivamos.

Mientras no pecamos gravemente, nuestros actos rehechos por El, impiden cualquier acción “castigante” por parte de la Justicia Divina, que Se “siente” y queda compensada.

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**, para comprender la aparente contradicción en Sus Palabras.

Luisa estaba rezando para que disminuyera los flagelos, que en esta época de guerra, eran muy numerosos. A lo que Jesús responde:

(1) Hija, ¿crees tú que sea Yo quien quiere flagelarlos? ¡Ah no! Más bien es tanto el amor (que Les tengo a todos), que toda mi Vida la consumé en rehacer lo que el hombre estaba obligado a hacer ante la Majestad Suprema, - El Señor Le reafirma a Luisa, que no es Él el que quiere flagelarnos, sino que en realidad, es la Divina Justicia la que Nos flagela. De nuevo entendamos. Las consecuencias de nuestros pecados, no quedan eliminadas por el Sacramento de la Reconciliación, sino que quedamos expuestos y merecemos recibir, una pena posterior, un castigo, que o pagamos en la tierra, o pagamos en el Purgatorio. No es un castigo o pena eterna, pero es pena que debemos sufrir para llenar los vacíos de Amor que nuestras acciones incorrectas y pecaminosas han dejado. En el capítulo del 16 de Julio de 1901, volumen 4, Nuestro Señor Le dice a Luisa estas Palabras:

“hoy te quiero decir una cosa que te será de gran consuelo y que no has entendido: Debes saber que cada alma durante todo el curso de su vida está obligada a amarme constantemente, sin ningún intervalo, y no amándome siempre, quedan en el alma tantos vacíos por cuantos días, horas, minutos ha dejado de amarme, y nadie podrá entrar al

Cielo si no ha llenado estos vacíos, y sólo podrá llenarlos, o amándome doblemente el resto de su vida, o si no alcanza los llenará a fuerza de fuego en el purgatorio.”

(2) y como mis actos eran divinos, los multipliqué en tantos para rehacer por todos y por cada uno, en modo de llenar Cielo y tierra – Pensábamos que todos los actos de Jesús eran actos Divinos por ser hombre y Dios, pero no es esa la razón principal por la que eran Divinos. Nos explicamos y decimos que la razón principal radica en que Jesús vivía en la Divina Voluntad, como vivía Su Madre, y como ahora vive Luisa, y en virtud de esa Vida Divina otorgada a Su Humanidad, Sus Actos, como ahora los de todos los que viven en Su Voluntad, se divinizan al ser hechos. Ya sabemos, Su Voluntad Bilocada y Obrante en nuestro Cuerpo de Luz, replica todos nuestros actos y los ejecuta perfectamente, y los incorpora al Rio de Luz de la Voluntad Suprema, que fluye a través de nosotros.

Los actos de Jesús en cuanto hombre, tenían un alcance limitado, el mismo alcance que tienen todos los actos humanos. En cuanto Dios, Jesús no actuaba como ser humano, pero la Voluntad Suprema bilocada y Obrante en Jesús, si podía convertir los actos humanos de Jesús particulares, en actos Divinos Universales, que se multiplicaban “para rehacer por todos y por cada uno, en modo de llenar Cielo y tierra”.

(3) y dejarlos en defensa del hombre, para hacer que la Justicia no pudiera golpearlo, - En estos dos últimos párrafos, Nuestro Señor Nos da otra razón más de porqué rehacía por todos, y dejaba en acto de ser ejecutados esos actos que rehacían todos los nuestros. Dice que los dejó para defensa del hombre, para defendernos a cada uno de nosotros de los Embates de la Justicia Divina.

Comprendamos que aunque no pequemos gravemente, sabemos que eso no quiere decir que no estemos ofendiendo a Dios, particularmente, cuando nos desviamos de Su Plan de Vida para con nosotros. Al elegir hacer algo que nos desvía de ese Plan Suyo, somos vulnerables a la acción de la Justicia Divina, puesto que el Objetivo de la Justicia Divina no es siempre castigar porque ofendemos, sino castigar para que rectifiquemos. Dice por tanto, el Señor, que en Su Infinito Amor y Misericordia dejó para nuestro beneficio, para que el proceso de rectificación de nuestras desviaciones fuera más leve, una Barrera Divina, la de Sus Actos, que hacen por nosotros, lo que nosotros mismos no estamos haciendo por nosotros.

(4) pero el hombre con el pecado rompe esta defensa, y rota la defensa los flagelos golpean al hombre. – Dice el Señor que esto que hizo ha sido aceptado por Su Justicia, pero que este “convenio” entre Jesús y Su Justicia lo rompemos nosotros mismos cuando pecamos. Entonces, no ocurre un proceso rectificativo leve, sino fuerte, que se convierte a su vez en el castigo inevitable merecido por esas ofensas.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del Bloque **(C)**. En este día, Luisa estaba rezando, y pensaba que Jesús no la escuchaba favorablemente, o sea, no hacía lo que ella Le estaba pidiendo, que como de costumbre, particularmente en esta época de guerra mundial, era que no castigara. Dicho esto, su disgusto va mas allá, y Le decía al Señor lo siguiente:

“¿Para qué rezar si no quieres escucharme favorablemente? Es más, dices que los males empeorarán”.

Su Respuesta a este reclamo de Luisa, constituye una de los más Bellos Conocimientos que Nos ha dado, y que empezó a darnoslo en el volumen 8, y que hemos denominado con el titulo general de “**Sembrar el Bien**”, que Él mismo Le diera.

(1) Hija mía, el bien es siempre bien, - Todo lo que escogemos hacer en conformidad con lo que quiere de nosotros, está bien, y por tanto es un bien hecho. Podremos quizás pensar que lo que hacemos es bueno, porque hay algo intrínseco a eso que hacemos, que lo hace bueno. Error grande porque no es así. Lo que hace bueno lo que hacemos, es que lo hacemos respondiendo a una Sugerencia de Dios de que lo hagamos. Si nos quedara dudas de esto, solo tenemos que observar como una mala intención incorrecta y mala, destruye aquello que creíamos era “intrínsecamente bueno”.

Así pues, la acción más insignificante, hecha de conformidad con la Voluntad de Dios se transforma en un Bien de valor incalculable, como Nos lo explicará el Señor en los párrafos que siguen, particularmente en el párrafo cumbre de este Bloque, el párrafo 5.

Sin embargo, el Señor no se queda en estas, al impartirle Enseñanza a Luisa, y básicamente Le dice y Nos dice, que el Bien así definido es siempre bien, y tendrá recompensa, aunque parezca que Él no Nos ha oído.

(2) es más, has de saber que cada oración, cada reparación, cada acto de amor, cualquier cosa santa que hace la criatura es un paraíso de más que adquiere, - Aunque la idea original de Luisa era reclamarle al Señor porque no oía sus oraciones de que disminuyera los castigos, el Señor expande el concepto a todo lo que hacemos, no solo oraciones, siempre que se hagan para realizar lo que Él quiere de nosotros.

Dice en este párrafo 2, que todo bien hecho es “**un paraíso de mas que adquiere**”. Esto que dice no requiere mucha explicación, pero ahondamos un poco. Cada acto que realizamos en conformidad con Él, no solo libera los bienes encerrados en ese acto, sin que nos proporciona un cierto nivel de felicidad, y felicidad distinta y correspondiente al acto realizado. Por ejemplo, no recibimos la misma felicidad cuando nos alimentamos que cuando hacemos una obra caritativa sugerida por Él, sin embargo, reconocemos que hemos recibido felicidad. Si eso ocurre aquí ahora, ¿Cómo podrá ser distinto en el Cielo? La “visualización” por llamarla de alguna manera, o quizás mejor, la “recreación” que tendremos de nuestros actos buenos en el Cielo, provocará en nosotros una felicidad total mejorada, “a nivel de Paraíso”, de aquella felicidad que empezamos a percibir en la tierra.

(3) así que el acto más simple, (si es) santo, será un paraíso de más; - El Señor Mismo articula esta explicación nuestra anticipada a la de Él, diciendo que el acto más simple santo, y añadimos nosotros, si es santo, hará que Él Nos dé en recompensa, un Paraíso de mas, o sea, un gozo particular a ese acto santo, de magnitud tal, que aunque no hubiéramos hecho nada mas bueno, la felicidad que ese acto bueno provocará, será suficiente para hacernos felices para siempre. De eso es de lo que habla el Señor. Imaginemos que será, cuando todos nuestros actos buenos reciban igual recompensa.

(4) un acto de menos, (si no es santo) un paraíso de menos, - Los que preparan estas Guías de Estudio confiesan que este es un párrafo difícil de comprender, o mejor quizás, de aceptar. ¿En el Cielo, es posible ser menos felices por no haber hecho todo lo que Nos pidió hiciéramos? La respuesta rápida, es que eso no es posible, porque estamos tan acondicionados a la idea estereotipada de lo que es el Cielo, que ya no aceptamos otra interpretación, ni aun las que da el Mismo Señor. No para confundir pues, sino para aclarar y explicar, la respuesta correcta es que, en efecto, vamos a tener paraísos de menos, o sea menos felicidad, en el Cielo de la que hubiéramos tenido si hubiéramos hecho, todo lo que debiéramos haber hecho. Abrumados por la felicidad que tendremos, ¿tendremos pesar por lo que no hicimos? Creemos que no. El Señor no nos promete una vida eterna feliz, para luego hacernos infelices por algo, pero al mismo tiempo, quiere que sepamos que no queda sin recompensa lo que no hicimos, en este caso, “una recompensa negativa” de no experimentar felicidades que debiéramos haber recibido. Todo sea, pensamos, para incitarnos cada vez más a que hagamos lo imposible por hacer Su Voluntad siempre, por lo que nos conviene en el Cielo.

(5) porque cada acto bueno viene de Dios, y por lo tanto el alma en cada acto bueno toma a Dios, - Y al fin llegamos al párrafo grande del Bloque; la razón por lo que el bien es siempre bien, y el que lo hace recibe un Paraíso de mas. La explicación es relativamente fácil por lo que sabemos de los volúmenes superiores, y gracias a ese Conocimiento podemos explicarlo mejor ahora.

Nosotros no obramos por nosotros mismos. Ya sabemos que todo lo que podemos hacer, lo podemos hacer porque Dios lo ha diseñado para nosotros, como parte de un Plan general de Vida que tiene para con cada uno. No podemos hacer un acto de mas, ni uno de menos, lo único que podemos hacer, en virtud de la libertad de voluntad que Nos ha emanado y poseemos, es hacer o no hacer lo que Nos sugiere; hacer por tanto lo que quiere, y eso es bueno, o no hacerlo, y eso es malo, con distintos matices de malo, desde lo inconveniente y defectuoso, hasta lo grave y pecaminoso.

A Dios Le es igualmente fácil hacer un Universo, o diseñar nuestro Plan de Vida. Podremos pensar, porque lo medimos todo con nuestra incapacidad esencial, que hacer un universo es mucho más difícil que diseñar el acto con el que Me va a pedir que vaya a trabajar hoy, pero para Dios , ambos actos encierran la misma dificultad, que por supuesto es ninguna.

Todo es igualmente fácil de hacer, pero no porque sea fácil, quiere esto decir que Dios está menos “comprometido” con un acto que con el otro. Es una Verdad aplastante para nosotros, el que Dios vea a cada Acto Suyo que realiza como un Acto de Valor Infinito, porque, y que Dios Nos perdone este coloquialismo, el “chiste” para Dios no es hacer

algo, el "chiste" para Dios, es que Dios se "motive" lo suficiente para hacer algo. Sólo el Amor infinito que Nos tiene logra este Milagro de Milagros, el que Dios quiera ocuparse de nosotros, se "motive" para ocuparse de nosotros, y Quiera hacernos partícipes de Su Misma Felicidad.

Así pues, entendamos, que significa tomar a Dios. Significa que lo que a nosotros Nos llega como Sugerencia es la totalidad del Ser Divino, puesto que en esa Sugerencia, en ese Acto, están envueltas Su Inteligencia, Su Amor y Su Voluntad, con lo que todo lo Divino está comprometido.

(6) y como Dios contiene gozos infinitos, innumerables, eternos, inmensos, tanto que los mismos bienaventurados por toda la eternidad no llegarán a gustarlos todos, entonces no es de asombrarse que cada acto bueno, tomando a Dios, Dios queda como comprometido en sustituirlos por otros tantos contentos.

– El Señor termina explicando Su Afirmación de que cada acto bueno es un Paraíso de más; pero lo explicamos de atrás para adelante. Si una Sugerencia Divina es un Acto de Dios que lo envuelve a Él completamente, y Él se involucra totalmente en esa Sugerencia, y si nosotros hacemos aquello que sugiere, recibimos a Dios en Su Totalidad en esa aceptación, y por tanto recibimos y acogemos al Ser Divino que es de por sí el Paraíso completo.

Ahora bien, al llegar a la eternidad, El Señor dice que tiene que "recuperarse" de esa entrega que Nos hizo de Su Ser, que había "enviado" en la Sugerencia, y que ahora nosotros tenemos "cautivo", y "recupera Su Ser", canjeándolo por Felicidades sin fin, que corresponden a ese Acto rescatado, y Felicidad que ahora gozaremos para siempre.

(7) Entonces si el alma sufre también las distracciones por amor mío, en el Cielo su inteligencia tendrá más luz y gustará tantos paraísos de más por cuantas veces sacrificó su inteligencia, y tanto más comprenderá de Dios. - El concepto de distracción que el Señor utiliza es muy interesante.

Dice el Diccionario que "distracción es apartar la atención de aquello a lo que la mente estaba aplicada, para ocuparse de otra cosa".

La Distracción pues a la que se refiere el Señor es a la distracción de nuestra atención inmediata a algo que hubiéramos podido realizar legítimamente, para escoger ocupar esa inteligencia nuestra en algo de Él, en algo que Nos pide; y todo esto por Amor a Él.

En efecto, toda Sugerencia envuelve una decisión nuestra, y ya por otro capítulo memorable sabemos, que al escoger algo, sacrificamos lo otro que no podemos hacer el mismo tiempo, y este "sacrificio" el Señor lo considera como algo grande, porque hemos sacrificado nuestra voluntad, y aunque inevitablemente sacrificamos algo en lo que hacemos, para el Señor este "sacrificio" es de un grandísimo valor.

Este sacrificio de nuestra inteligencia, esta distracción, otra manera de llamar, este sacrificio será recompensado grandemente en el Cielo, porque Le comprenderemos más.

Pero, no hemos explicado todavía por completo, de qué forma Luisa sacrifica en este caso su inteligencia, y así decimos que Luisa quisiera no ver los castigos que el Señor Le presenta, y esta es la Sugerencia, para ocuparse de estar con Él, oírle Sus Enseñanzas, etc. Al escoger prestar atención a los castigos, Luisa sacrifica su inteligencia que quisiera estar ocupada con las Cosas Divinas, para ocuparse de los castigos.

(9) Si sufre las frialdades por amor mío, tantos paraísos gustará y de la variedad de los contentos que hay en mi Amor; - La "frialdad" como concepto en Boca del Señor siempre implica la distancia que a veces Él coloca entre nosotros y Él, y al distanciarse, "enfriá" nuestro fervor, esa sensación de felicidad que tenemos cuando lo sentimos cerca.

(10) si sufre la oscuridad, tantos contentos de más en mi luz inaccesible, - La privación sensible de Él, no ya de las cosas de Él, sino de Él Mismo, que no todos experimentan, y que puede confundirse con el concepto anterior de "frialdad", será también motivo de regocijo en el Cielo, porque Él premiará esa "oscuridad", "con los contentos de Su Luz inaccesible".

(11) y así de todo lo demás; esto es lo que significa una oración de más o de menos. – Termina con la conocida lógica circular, expresando lo dicho al principio, a saber, el valor que tiene una oración dicha de mas o de menos, y que por supuesto, ha extendido a todas las otras acciones humanas.

Resumen del capítulo del 6 de Agosto de 1916: (Doctrinal) – Página 210 -

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús por un instante vino y me dijo:

“Hija mía, mi Amor siente una irresistible necesidad de que se multipliquen las almas que viven de mi Querer, porque estas almas son los lugares de mis reencuentros. Mi Amor quiere hacer el bien a todos, pero las culpas me impiden verter sobre ellas mis beneficios, por eso voy buscando a estas almas, y como en estas almas no soy impedido de derramar mis gracias, las derramo, y por medio de estas almas toman parte los pueblos y las personas que las circundan. Por eso, por cuantos más encuentros de tal género tenga en la tierra, tanto más desahogo tiene mi Amor y más se derrama en beneficios en pro de la humanidad”.

* * * * *

(1) Hija mía, mi Amor siente una irresistible necesidad de que se multipliquen las almas que viven de mi Querer, porque estas almas son los lugares de mis reencuentros. – La edición de la Librería Espiritual habla de “los lugares de mis fiestas”, que introduce una connotación diferente en el concepto. No creemos que esto sea tan importante. Lo que sí es importante es el concepto que expresa el Señor sobre la “irresistible necesidad” de que el número de las almas que vivan en Su Voluntad se multipliquen cada vez más, para que Él pueda tener Sus Reencuentros con ellas, porque obviamente este Reencuentro, de una intimidad incomprensible a nosotros, solo puede lograrse en ese ser humano, ahora que Nos ha concedido vivir nuevamente en Su Voluntad. Somos, en cierto sentido, como un Oasis en donde Él puede refugiarse de todas nuestras ofensas, y también podemos claramente comprender que este Reencuentro es una Fiesta.

(2) Mi Amor quiere hacer el bien a todos, pero las culpas me impiden verter sobre ellas mis beneficios, por eso voy buscando a estas almas, y como en estas almas no soy impedido de derramar mis gracias, las derramo, - Con este Reencuentro, Nuestro Señor busca beneficiarnos. Siempre quiere beneficiarnos; Nos ha creado para que participemos de Su Felicidad, no solamente cuando lleguemos al Cielo, sino ahora en la tierra, mientras vivimos. Ese siempre ha sido Su Plan, pero las culpas, nuestras ofensas, Le habían impedido derramar sobre nosotros, como un total humano, los Beneficios que quería concedernos a todos.

Digamos esto de otra manera. El Amor Divino quiere beneficiar a todas las almas, sin excepción, dándoles Gracias de Felicidades, Gracias de Capacitación, Gozos espirituales y materiales sin número, particularmente quiere darnos Conocimientos sobre las Verdades Divinas; pero las ofensas de las almas, forman como una barrera al Amor Divino, que impide que estas Gracias y Beneficios lleguen a ellos.

Este es un punto difícil de comprender, porque en apariencia todo lo que Nos rodea Nos beneficia, pero el punto que no entendemos bien, es que estos Beneficios de que ahora gozamos son los Beneficios ordinarios, o como dice Nuestra Santa Madre Iglesia, son las Gracias Ordinarias. Estos Beneficios o Gracias ordinarios pudiéramos decir son inherentes a Su Responsabilidad como Nuestro Creador; de hecho, es nuestra obligación recordarle Sus Obligaciones, cuando pueda parecernos que se Le han “olvidado”. Dicho esto, sin embargo, las Gracias o Beneficios extraordinarios, solo se dan a Sus Amigos, y nosotros, por muchos años hemos sido Sus enemigos.

Pero, ¿qué decir de los Santos? ¿No ha derramado en ellos estos Beneficios Extraordinarios? Definitivamente, pero no por eso hay contradicción en lo que dice, porque en realidad, Nuestro Señor habla aquí de otros Beneficios extraordinarios, que estaban destinados a los que vivieran en Su Voluntad, en la intimidad original que tenía con nuestros primeros padres, Adán y Eva.

Ya sabemos cuáles son estos otros Beneficios. Son las Revelaciones sobre las Verdades Divinas que son el Beneficio más grande que puede darnos; aquel de llegar a conocer Su Intimidad y Esencia.

Todo esto nos lleva a comprender cual es esta “irresistible necesidad” que Nuestro Señor siente de que haya cada vez mas almas viviendo en Su Voluntad, para poder “derramar sobre ellas” estas Gracias especiales y al derramarlas sobre ellas, se desbordan en el resto de los hombres, para beneficiarlos a ellos también.

(3) y por medio de estas almas toman parte los pueblos y las personas que las circundan. – Aunque no podemos lograr que otras almas vivan en Su Voluntad, esto es un Regalo que debemos buscar y recibir individualmen-

te, el Señor Les promete una participación de lo que comparte con nosotros. No sabemos el alcance de esta "participación", ni Él detalla como esto sucede, pero basta que Nos lo haga saber, para que esto sea una realidad.

(4) Por eso, por cuantos más encuentros de tal género tengan en la tierra, tanto más desahogo tiene mi Amor y más se derrama en beneficios en pro de la humanidad. – Repite que esta Participación y lo extensa que llegue a ser esta Participación de Sus Beneficios con el resto de la humanidad, depende totalmente en el numero de los que lleguen a vivir en Su Voluntad, porque la entrega de estos Beneficios es, como todo lo Divino, un Desahogo de Su Amor hacia nosotros, y al haber más criaturas viviendo en Su Voluntad, mas "recipientes" hay en los que desahogarse.

Resumen del capítulo del 10 de Agosto de 1916: (Doctrinal) – Página 211 -

Continuando mi habitual estado, me sentía amargada por la privación de mi amable Jesús, y me lamentaba con Él de que cada privación que me hacía era una muerte que me daba, y muerte cruel, pues mientras se siente la muerte, no se puede morir, y decía: "*¿Cómo tienes corazón de darme tantas muertes?*"

Y Jesús viniendo por unos instantes me dijo:

"Hija mía, no te abatas, mi Humanidad estando en la tierra contenía todas las vidas de las criaturas, y todas estas vidas salían de Mí, pero, ¿cuántas no volvían a Mí porque morían y se sepultaban en el infierno? Y Yo sentía la muerte de cada una, en forma tal que se desgarraba mi Humanidad. Estas muertes fueron la pena más dolorosa y cruel de toda mi Vida, hasta el último respiro. Hija mía, ¿no quieres tomar parte en mis penas? La muerte que sientes por mi privación no es otra cosa que una sombra de las penas de la muerte que sentí por la pérdida de las almas, por eso dame tu pena para endulzar las tantas muertes crueles que sufrió mi Humanidad, esta pena hazla correr en mi Voluntad y ahí encontrarás la mía, y uniéndose juntas correrán para bien de todos, especialmente por aquellas que están por caer en el abismo; si la tienes sólo para ti, se formarán nubes entre Yo y tú y la corriente de mi Querer quedará rota entre tú y Yo, tus penas no encontrarán las mías y no te podrás difundir para bien de todos, y sentirás todo el peso de tu pena. En cambio, si todo lo que puedas sufrir, piensas cómo hacerlo correr en mi Querer, para ti no habrá nubes y las mismas penas te llevarán luz y abrirán nuevas corrientes de unión, de amor y de gracias".

* * * * *

(1) Hija mía, no te abatas, mi Humanidad estando en la tierra contenía todas las vidas de las criaturas, y todas estas vidas salían de Mí, - A Jesús, como "cabeza de misión", se Le han entregado todas las almas, ya que Su encomienda era salvarlas a todas. Todas las criaturas, pues, siguen el patrón de Su Humanidad. Él es el "modelo" concebido en la Mente Divina, y de ese "modelo" salimos todos, o como dice en un capítulo, "*Yo solo creé un solo latido*". Antes de ser concebidas, "*nacen en Él, en el Diseño Divino, y renacen en el seno materno*".

(2) pero, ¿cuántas no volvían a Mí porque morían y se sepultaban en el infierno? – Mucho se lamenta el Señor de esta situación que no puede impedir, porque quiere respetar nuestra libertad de voluntad, mal ejercida, con la que deciden separarse de Él en el momento de sus muertes, y se alejan de Él para siempre.

No es casualidad, ni recurso retorico el uso del verbo sepultarse para indicar la suerte de estas almas. Toda alma tiene en sí misma, la Luz de la Vida Eterna, tienen Su Voluntad Bilocada que llamamos alma, y es esa Luz la que queda como enterrada en la Oscuridad eterna del infierno. Pero esto aun, no es lo más importante y lo que viene a revelarnos en este capítulo. Al no regresar a Él esa alma que se Le había confiado, queda en Nuestro Señor un vacío, y una pena inextinguible, una pena eterna que siempre está ahí, y que el resto de nosotros, por mucho que hagamos no podemos hacerla desaparecer.

(3) Y Yo sentía la muerte de cada una, en forma tal que se desgarraba mi Humanidad. Estas muertes fueron la pena más dolorosa y cruel de toda mi Vida, hasta el último respiro. – Nuestro Señor confirma esta realidad eterna: cada alma que se pierde desgarrar Su Humanidad, porque literalmente queda un vacío en esa Humanidad Santísima, que nada puede "rellenar". Es verdad que todas las vidas humanas han sido rehechas, y están encerradas en Su Humanidad, aun las que se han perdido, pero comprendamos, que no es lo mismo. La pena de perderlas, es "*la pena más dolorosa y cruel de toda Su Vida*".

Digamos todo esto de otra manera. Si cada ser humano es un Acto de Dios, que Él quiere que exista, cada ser humano es un Acto Digno de que Dios lo quiera y por tanto lo haga. Al irse al infierno, irremediablemente, ese Acto Suo, representado por ese ser humano nunca se completa, porque nunca regresa a Ellos esa alma que se pierde; el círculo de nuestra existencia no se cierra en Él, y queda como un "hueco", una especie de "espacio vacío" en el Ser Divino. El que Dios no pueda ver completo un Acto Suo es una Pena que nosotros no podemos ni siquiera comenzar a comprender.

(4) Hija mía, ¿no quieres tomar parte en mis penas? La muerte que sientes por mi privación no es otra cosa que una sombra de las penas de la muerte que sentí por la pérdida de las almas, - Él quiere compartir con nosotros, esta Pena de la Privación de las almas que se sepultan en el infierno, y para lograrlo, Él Nos privará de Él; Él hará para que sintamos en nosotros mismos, como que Nos abandona, y así llegaremos a experimentar una pequeña "dosis" de Su Mismo Penar.

Destacamos esta Invitación que Le hace a Luisa y ahora a nosotros que leemos estas páginas. En el próximo párrafo Nos dirá, como podemos "tomar parte" en estas Penas Suyas, que como ya hemos dicho, podemos aliviar pero nunca extinguir. Por ahora, repetimos, quiere que entendamos que toda privación que sintamos de Él, en cada una de nuestras vidas, está directamente relacionada con esta Privación de las almas que se pierden.

(5) por eso dame tu pena para endulzar las tantas muertes crueles que sufrió mi Humanidad, - Comienza esta descripción detallada de cómo podemos aliviar esta pena inextinguible que Le embarga. La explicación es bellísima y totalmente consistente con lo que luego llegaremos a saber, si perseveramos en estos Estudios. Afortunadamente, al haber estudiado ya un poco de los capítulos de los volúmenes superiores, podemos llegar a entender plenamente la "manera" en la que quiere compartamos Sus Penas con Él.

(6) esta pena hazla correr en mi Voluntad y ahí encontrarás la mía, - La explicación que el Señor comienza a darnos ahora, solo puede entenderse plenamente en función del Río de Luz de Su Voluntad, al que el Espíritu Santo Nos incorpora cuando Nos concede el Don de Vivir en Su Voluntad.

Ya sabemos por los capítulos de los volúmenes superiores, que la concesión del Don implica la formación de un Cuerpo de Luz en el que están bilocados todos los Componentes del Ser Divino, y cuyo Cuerpo de Luz no es más que una extensión de la Vida de Su Voluntad en cada uno de nosotros. Comoquiera que Su Voluntad es Una e Indivisible, nuestra habitabilidad en Ella solo es posible por extensión de la Suya en nuestro Cuerpo de Luz, y esta extensión se hace efectiva porque Su Voluntad fluye ahora en nuestro Cuerpo de Luz, para luego regresar a Ella, de la misma manera que un río fluye y riega otros campos con pequeños arroyuelos que se incorporan al río principal una vez que han fertilizado sus pequeños campos.

Por tanto, la expresión "hacer correr" es extremadamente significativa en este caso, porque para poder "hacer correr" algo, yo tengo que iniciar una acción de rodar algo, y de esa manera "hago correr" a ese algo. Por supuesto, que yo pudiera pensar que "hacer correr" implica, en este caso, que yo hable y exprese mi intención de darle mi pena, y que esa pena mía llegue a Él a través del aire, pero no es esto lo que dice. Dice que la tenemos que "hacer correr en Mi Voluntad", y esto solo podemos hacerlo, si al iniciar la acción de penar por Su Privación, no hacemos lo necesario para que esa pena nuestra entre en este Río de Su Voluntad que fluye a través de nosotros, porque, y aquí está lo interesante de Su Afirmación, mi pena puede correr, porque la he lanzado a un Río que se mueve y la arrastra.

Nunca habíamos entendido plenamente la importancia de la Expresión que el Señor utiliza siempre para referirse a esta incorporación al Río de Luz de Su Voluntad que necesitamos hacer con todas nuestras actos, cuando Nos dice que "entremos en Su Voluntad", que ahora entendemos quiere decir que tanto nosotros mismos como nuestros actos deben entrar en Su Voluntad, y para que esto ocurra, debemos tener conciencia de que este Río de Su Voluntad fluye en nosotros, y de que queremos "hacer correr" nuestros actos en ese Río.

Pero no termina ahí lo que dice en este párrafo súper-concentrado en Conocimiento. Dice que al hacer correr nuestra pena en el Río de Su Voluntad, que ahora la arrastra y la va a hacer llegar al Ser Divino, nuestra pena se encuentra con las Suyas, o sea, se encuentra con todas las Penas que Nuestro Señor, ha sufrido, sufre y sufrirá por la pérdida de las almas, y ahora "corren" juntas, son "transportadas" juntas por el Río. Estas Penas de que habla el Señor, Él también en cuanto Jesús, las ha sufrido y las ha "hecho correr" en el Río de la Voluntad Suprema, que también corría y corre en Él. Nada de lo que entra en el Río de Su Voluntad está sujeto a cambiar o a desaparecer; muy por el contrario, están en ese Río para siempre.

(7) Y uniéndose juntas correrán para bien de todos, - Se hace necesario que destaquemos la incomprensible realidad de esta Afirmación Suya. Entendamos bien. No parece tan difícil de creer esta realidad de que nosotros, viéndolo en Su Voluntad, podamos hacer correr nuestras pequeñas penas en el Río de Su Voluntad, y que nuestras penas, como que encuentren las Suyas. Después de todo, nuestras penas están ahora en ese Río y es lógico que se encuentren con las de Él y las "saluden", y que por supuesto, se encuentren también con las de Su Madre Santísima y con las de Luisa, etc., y también las "saluden"; lo que sí parece difícil de entender es que ahora estas penas nuestras puedan unirse a las de Él, como si nuestras penas al ser echadas a correr en el Río de Su Voluntad, fueran iguales a las Suyas, y a las de Su Madre Santísima, o sea, fueran de la misma "calidad" que las Suyas, y lograran realizar los mismos efectos que las Suyas. Dice el Señor con toda Su Autoridad, que las penas de Luisa unidas a las de Él, "correrán para bien de todos"

(8) especialmente por aquellas que están por caer en el abismo; - El Señor singulariza el efecto benéfico que tienen Sus Penas y ahora las nuestras, declarándolas capaces de ayudar a las almas que están por "caer en el abismo", para que no caigan.

Inesperadamente, este párrafo declara que los efectos de la Misericordia Divina en las almas que están por morir en pecado y caer en el infierno, descienden a nosotros porque vienen a quedar concentrados en estas Penas Suyas, y ahora en las nuestras, que se han unido a las de Él. El hecho de que Le haga saber todo esto a Luisa, y por extensión a nosotros, implica que esto que Nos pide hagamos, es absolutamente necesario. El Señor siempre habla con toda suavidad e insinúa, sugiere, pero no por eso implica que Le es indiferente que hagamos o no lo que Nos insinúa y sugiere; pero más aun, para los que escriben estas Guías de Estudio implica también que esto es absolutamente necesario. A estas alturas también sabemos la razón por la que esto es necesario. Ya Nos ha dicho en otro capítulo memorable, el del 15 de Marzo de 1912, volumen 11, que todo lo que Él ha realizado, por mediación nuestra a través de los tiempos, Él ha permitido se realice en función de que algún día, los Hijos e Hijas de Su Voluntad lo realizarían actuando en sus respectivas misiones o vocaciones. Así decía en el capítulo mencionado que:

"Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las Santidades, así que el alma que hace mi Voluntad, por cuanto fuera pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que hayan hecho, es más, confrontándolos, las almas que hacen mi Voluntad son reinas, y todas las demás están como a su servicio. El alma que hace mi Voluntad parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra."

(9) si la tienes sólo para ti, se formarán nubes entre Yo y tú y la corriente de mi Querer quedará rota entre tú y Yo, tus penas no encontrarán las mías y no te podrás difundir para bien de todos, y sentirás todo el peso de tu pena. - Tenemos que entender la implicación de Sus Palabras cuando dice: "si las tienes solo para ti". En efecto, si no entendemos cabalmente esta necesidad de que hagamos correr nuestras penas en el Río de Su Voluntad para que las unamos a las de Él, y de que en efecto declaremos que las queremos hacer correr en Su Voluntad, entonces, estas penas nuestras no "pagan" el crédito que dio a los seres humanos que lo necesitaban, cuando más lo necesitaban. Más aun, al no unir nuestras penas a las de Él, en Su Voluntad, nuestras penas de privación, no compartidas, las sentiremos en todo su impacto.

Las implicaciones son profundas y debemos declararlas con la mayor claridad posible. Así decimos que Él ha hecho posible que las almas tuvieran la oportunidad de arrepentirse en los momentos finales, porque algún día, Luisa y nosotros haríamos posible esta Misericordia Suya. El Señor ha tomado prestado la moneda de nuestras penas de privación futuras, para darle esas monedas a aquellos que la necesitaban en su presente, para que pudieran pagar con esas monedas sus ofensas, y hacer que Él las mirara con Misericordia y disposición de perdonarlas.

Nunca antes como ahora, ha declarado Nuestro Señor, el papel tan importante y crucial que tenemos ahora nosotros, los que vivimos en Su Voluntad. Somos Sus colaboradores, no solo en la venida del Reino, sino en todo lo que se relaciona con Su Benevolencia; en particular, todo lo relacionado con Su Misericordia en los momentos finales. Hemos

hecho posible la Misericordia que ha tenido en el pasado con todos los pecadores que morían, y hacemos posible ahora y en el futuro, toda la acción de Su Infinita Misericordia para con todos los pecadores a punto de morir y perderse.

(10) En cambio, si todo lo que puedas sufrir, piensas cómo hacerlo correr en mí Querer, para ti no habrá nubes y las mismas penas te llevarán luz y abrirán nuevas corrientes de unión, de amor y de gracias. – Inesperadamente abre ahora el campo de las penas que antes eran causadas por Su Privación, a todas nuestras otras penas. Nos dice que todo lo que podamos sufrir, debemos “pensar”, o sea, debemos tener la intención de hacerlo correr en Su Querer, y de esa forma a nuestras penas ya no serán penas, sino que Nos traerán ríos de nueva Luz de Su Voluntad, y servirán para abrir “nuevas corrientes de unión, de amor y de gracias” entre Él y nosotros.

Resumen del capítulo del 12 de Agosto de 1916: (Doctrinal) – Página 212 -

Estaba fundiéndome en el Santísimo Querer, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, sólo por quien vive en mi Querer me siento como correspondido por la Creación, por la Redención y por la Santificación, y me glorifica en el modo como la criatura debe glorificarme, por eso estas almas serán gemas de mi trono y tomarán en ellas todos los contenidos, la gloria que cada bienaventurado tendrá para sí solo, estas almas estarán como reinas en torno a mi trono, y todos los bienaventurados les estarán en torno, y como los bienaventurados serán tantos soles que resplandecerán en la Jerusalén Celestial, las almas que habrán vivido en mi Querer resplandecerán en mi mismo Sol, estarán como fundidas con mi Sol, y los bienaventurados verán a estas almas dentro de Mí mismo, pues es justo que habiendo vivido en la tierra unidas Conmigo, con mi Querer, no habiendo vivido vida propia, es muy justo que en el Cielo tengan un puesto diferente de todos los demás, y continúen en el Cielo la vida que llevaron en la tierra, todas transformadas en Mí y sumergidas en el océano de mis contenidos”.

* * * * *

Este es un importante capítulo doctrinal por lo que Nos revela sobre la “condición y calidad de vida” de los que hayan vivido en Su Voluntad y hayan muerto confirmados en la Vida en Su Voluntad. Por experiencia sabemos que todo lo que el Señor Nos revela tiene siempre un significado aparente y otro oculto, y que lo oculto lo descubrimos por Su alusión a ciertos acontecimientos futuros, o por Su utilización de ciertos verbos o palabras claves.

Así pues, el Señor elabora sobre el conocido tema de nuestro destino final, que esperamos sea bienaventurado eternamente, pero al mismo tiempo Nos revela la calidad de esta vida eterna que poseeremos por haber vivido y muerto confirmados en Su Voluntad. Aunque repite que tendremos un tratamiento especial, revelación anunciada en capítulos anteriores, aquí da detalles sobre un aspecto de esta Vida futura aquí en la tierra, porque sorpresivamente “amarra” esta Vida futura bienaventurada con la Jerusalén Celestial. Pero no nos anticipemos demasiado a Sus Palabras.

(1) Hija mía, sólo por quien vive en mi Querer me siento como correspondido por la Creación, por la Redención y por la Santificación, - Sus Primeras Palabras claramente delimitan el alcance y el enfoque de Su Revelación, que como vemos va dirigida a aquellos que viven en Su Querer. Para poner las cosas en la perspectiva correcta dice que ahora mientras vivimos en la tierra, El se siente correspondido por los que denominará luego como Sus Tres Reinos, el Reino de la Creación, el Reino de la Redención, y el Reino de la Santificación.

Aunque en los volúmenes superiores, el 20 específicamente, hablará en detalle sobre estos Tres Reinos, conviene que aquí exponamos su significado.

El Reino de la Creación, incluye a toda la Creación inanimada, a todas las generaciones anteriores a Adán, y a nuestros Primeros Padres, Adán y Eva, así como incluye a toda la línea de creación subsiguiente hasta Su Madre y Jesús. Este Reino de la Creación, existe y existe permanentemente, porque Dios lo tiene como “encapsulado”; lo tiene encerrado en una “burbuja” en la que el tiempo se ha detenido para siempre. Por ello, puede decir apropiadamente, que criaturas viviendo en Su Voluntad, conocedoras de estas Verdades que anunciamos, Le han correspondido en el Reino de la Creación.

El Reino de la Redención, Les incluye a Él y a Su Madre Santísima, ambos viviendo en Su Voluntad, y también eternamente correspondiendo al Ser Divino como es debido. Este Reino de los Redimidos, expresión con la que el Señor denomina ahora a Su Redención, ahora que se ha cumplido en el tiempo, incluye, por supuesto, a todos aquellos que han aceptado Su Redención, y viven y mueren perteneciendo a este Reino, cuya última residencia es el Cielo. Este

Reino de los Redimidos, Le ha dado mucha y muy agradable correspondencia a Su Amor y Benevolencia, pero no Le ha dado, por desconocimiento, la verdadera correspondencia por Ellos esperada, y que los que viven en Su Voluntad pueden dársela, porque conocen a la perfección los objetivos de este segundo de los Reinos, y porque también están y pertenecen a ese Reino; si no estuvieran en este Reino no podrían haber sido santificados apropiadamente.

El Tercero de los Reinos, el de la Santificación, incluye a Jesús, Su Madre y a Luisa, y después de Luisa, incluye a todos aquellos que siguen en los pasos de Luisa, y han vivido y continúan viviendo en Su Voluntad, y que, armados con los Conocimientos sobre lo que debemos hacer para corresponderle verdaderamente, Le correspondemos tal y como Él lo desea. Los que vivimos en este Reino, poco a poco, vamos comprendiendo la Totalidad del Plan Divino, y el lugar que todo va ocupando en esta Concepción Suya, y al conocer todo este Plan Gigantesco, apreciamos mas, y agradecemos mas, el que Nos haga partícipes de todo esto, y de esta manera, Le damos Gloria, y “Él se siente como correspondido”.

(2) y me glorifica en el modo como la criatura debe glorificarme, por eso estas almas serán gemas de mi trono – El resultado “final” de toda correspondencia a Su Amor, expresada al cumplir lo que Nos Sugiere que hagamos, es el de glorificarlo como Él espera ser glorificado por Sus criaturas. Como recompensa a esta correspondencia, porque Dios no puede quedar atrás en Su Correspondencia, dice que estas almas que viven en Su Voluntad “serán gemas en Su Trono”.

Si es importante lo que dice seremos, mas importante aun es el hecho, de que Nuestro Señor ha transferido Su Atención del presente al futuro, conjugando el verbo ser en el futuro, con lo que claramente habla de nuestra condición futura cuando muramos confirmados en la Vida en Su Voluntad. Dicho de otra manera, inmediatamente que muramos, estaremos en Su Mismo Trono, y como al morir llevamos con nosotros al Cuerpo de Luz que ha alojado al Ser Divino durante nuestras vidas terrestres, ese Cuerpo de Luz refulgirá en el Cielo como Gema que dará mayor Luz al Trono Celestial.

(3) y tomarán en ellas todos los contenidos, la gloria que cada bienaventurado tendrá para sí solo, - Comienzan ahora las Revelaciones en forma de promesas, de lo que sucederá, y la calidad de nuestra vida celeste, diciendo que tomaremos, o mejor Nos dará, todos los contenidos que los demás bienaventurados tienen para sí mismos, en virtud de sus obras y virtudes. Es difícil abrazar lo que dice el Señor, porque nos parece imposible que esto pueda suceder, y esto mismo le pasaba a Luisa constantemente. Cuando oyó esto, Luisa seguramente pensó: cómo puedo yo, Luisa, contener en mí, los mismos contenidos que estará experimentando un San Francisco, de un San Luis Gonzaga, etc., y estamos seguros que todos cuando leemos estas Palabras Suyas pensaremos lo mismo; pero, lo dice el Señor, y es tal y como lo dice.

Más incomprensible aun, pero igualmente cierto porque Él lo afirma, es el que llegaremos a poseer la gloria y los contenidos de todos los bienaventurados.

(4) estas almas estarán como reinas en torno a mi trono, y todos los bienaventurados les estarán en torno, - Continúa con Su Descripción de nuestra vida futura, diciendo que seremos como Reyes y Reinas “en torno a Su Trono”. No solamente seremos Gemas, sino que seremos Reyes y Reinas, con lo que da la connotación de que seremos superiores en categoría a todos los demás bienaventurados. De nuevo, nada de esto lo dice el Señor por decirlo, sino porque quiere informarnos de la inevitabilidad de lo que va a suceder, y no nos “coja de sorpresa”. En este sentido, estas Revelaciones nos recuerdan un poco a las Revelaciones referentes al final de los tiempos, cuando Nos dice que nos lo informa para que estemos preparados y no nos asustemos por lo que sucederá.

Pero, la Revelación no termina todavía. Dice que estaremos “alrededor” de Su Trono como Gemas, como Reyes, y que los otros Bienaventurados estarán “alrededor” nuestro, así como nosotros estaremos “alrededor” del Trono Divino. Si pudiéramos visualizarlo, y debemos visualizar lo que dice para tratar de entender Su Descripción, habrá en el Cielo un Trono, el Trono Divino, el de las Tres Divinas Personas, Su Voluntad, Su Amor, Jesús mismo, y Su Madre, y alrededor de este Trono, concéntricamente, a todas las almas que hayan vivido en Su Voluntad, y externamente a este Circulo Concéntrico nuestro, habrá otro Circulo concéntrico formado por todos los demás Bienaventurados.

(5) y como los bienaventurados, serán tantos soles que resplandecerán en la Jerusalén Celestial, las almas que habrán vivido en mi Querer resplandecerán en mi mismo Sol, estarán como fundidas con mi Sol, - La situación ahora se complica grandemente, porque el Señor introduce a la Jerusalén Celestial en esta Descripción de nuestro “futuro”. Para entender todo esto, es necesario que los que siguen estas Guías de Estudio lean y re-

lean la Descripción final que hace San Juan de la Jerusalén Celestial en Su Libro Profético del Apocalipsis, empezando en el capítulo 21, versículo 9.

Al mismo tiempo, le indicamos al lector que ya de esto hablábamos un poco en nuestra Descripción 98, basada en el capítulo del 20 de Octubre de 1917, volumen 23. En esa Descripción adelantábamos nuestra especulación de que la Jerusalén Celestial anunciada en el Apocalipsis, sería construida, entre otras cosas y otros portentos insospechados, en el Reino del Fiat Supremo, el Reino de la Santificación en la Divina Voluntad, cuando fuera instaurado en la tierra. Aquí en este volumen, todavía de los primeros, Nuestro Señor parece convalidar un poco esta especulación nuestra.

Si seguimos con nuestra visualización del Cielo, podríamos añadir que en algún momento, solo por Ellos conocido, el Reino del Fiat Supremo quedará instaurado, y Nuestro Señor y Su Madre Santísima vendrán a tomar posesión de este Reino que Ellos Nos traerán, y con Ellos vendrán también todos los que han muerto en Su Voluntad, para acompañarlo en Su Trono. Esto nos parece inevitable; porque una vez que lleguemos al Cielo habiendo sido confirmados en Su Voluntad a la hora de la muerte, si no antes, no podemos concebir que estemos separados de Él, en los momentos de Su Mas Grande Triunfo y Gloria. Así pues, pensamos que todos los que hayan muerto, Santificados en Su Voluntad, resucitarán para poder compartir con el Señor y con todos los demás que estaban todavía vivos en esos momentos, la Labor Grandiosa a ser realizada en este Reino del Fiat Supremo en la tierra.

Pensamos que una de las labores más importantes a ser realizadas en el Reino, será la de construir el Templo/Ciudad denominada en el Apocalipsis como la Jerusalén Celestial. Esta Jerusalén Celestial será como la joya de este Reino. Leyendo el Libro de las Crónicas del Antiguo Testamento, hay un pasaje en el que el Rey David instruye a su hijo Salomón, para que construya el primero de los Templos, “un Templo al Señor, tu Dios”, y de ese pasaje citamos una referencia muy interesante. Dice así, (22,14-17): “Mira hijo, con grandes sacrificios he ido reuniendo para el Templo del Señor, treinta y cuatro mil toneladas de oro, trescientas cuarenta mil toneladas de plata, bronce y hierro en cantidad incalculable; además madera y piedra. Tú añadirás aun más. Dispones también de gran cantidad de artesanos: canteros, albañiles, carpinteros y obreros de todas las especialidades. Hay oro, plata, bronce y hierro de sobra. Pon manos a la obra y que Dios te acompañe”

No podemos menos que pensar que esta Jerusalén Celestial será la culminación de todas las fabricaciones anteriores del Templo destruido dos veces por los enemigos de Dios, pero que ahora perdurará para siempre.

También especulamos, que cuando el Reino del Fiat Supremo termine en la tierra, todo lo que será construido en ese Reino, incluyendo la Jerusalén Celestial, será “transportado” al Cielo a la espera del “fin de los tiempos” anunciado por el Señor y luego por el Apocalipsis. Está profetizado que la Jerusalén Celestial bajara del Cielo, para ser la residencia de Jesús en la tierra, una vez que todos Sus Enemigos, hayan sido puesto como escabeles a Sus Pies.

Ahora bien, uno de los aspectos más interesantes de esta Jerusalén Celestial, es lo revelado por San Juan, de que en esos tiempos de la Jerusalén Celestial, ya no hará falta luz de sol, porque será de día permanente con la presencia de Nuestro Señor entre nosotros, que lo iluminará todo con Su Propia Luz. Dice San Juan en el capítulo 22 comenzando con el versículo 4:

“Verán Su Rostro y llevaran Su Nombre en la frente. Noche ya no habrá, no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinaran por los siglos de los siglos”.

Aquí el Señor parece confirmar esta Revelación Apocalíptica, y que además de la Luz del Señor, esta Ciudad quedará iluminada por la Luz de los Bienaventurados, y particularmente por la Luz de los que hayan vivido en Su Voluntad, cuyas “luces” se unirán a Su Luz.

(6) y los bienaventurados verán a estas almas dentro de Mí mismo, pues es justo que habiendo vivido en la tierra unidas Conmigo, con mi Querer, no habiendo vivido vida propia, es muy justo que en el Cielo tengan un puesto diferente de todos los demás, y continúen en el Cielo la vida que llevaron en la tierra, - Este párrafo nos recuerda a otro capítulo en el que Luisa describe como ella veía a Nuestra Madre Santísima sumergida totalmente, y tomando Su Lugar de Honor en el Ser Supremo. Así también nos verán los demás bienaventurados, nos verán dentro de Jesús Mismo, pues como dice el Señor, es “**pues justo que habiendo vivido en la tierra unidas Conmigo, con mi Querer, no habiendo vivido vida propia, es muy justo que en el Cielo tengan un puesto diferente de todos los demás, y continúen en el Cielo la vida que llevaron en la tierra.**”

Comentamos de manera particular, una Revelación que ya Nos ha dado en otros capítulos, de que “**continuaremos en el Cielo, la vida que llevamos en la tierra:**”. Pensamos que a esto se refería Luisa cuando decía que cuando estemos en el Cielo continuaremos desarrollando perfectamente, la vida que imperfectamente llevamos en la tierra. Dicho de otra manera, pensamos que en el Cielo llegaremos a saber con plenitud todo lo que estudiamos en la tierra, ya que entonces no habrá secretos para nosotros, y nuestras “mentes”, por fin, podrán entender perfectamente todo lo que Él se digne enseñarnos de Si Mismo.

(7) todas transformadas en Mí y sumergidas en el océano de mis contentos. – Cuando ya parecía que terminaban las Revelaciones difíciles de entender, Nuestro Señor habla de que cuando estemos en el Cielo, o sea, que nuestro futuro va a terminar quedando transformadas en Él, y compartiendo Sus Contentos en el océano de ellos. No sabemos ni que explicar en este caso; solo diremos, que pensamos que nuestra identificación con el Señor, el Hombre/Dios, será tal que

- 1) seremos Sus Gemas,
- 2) seremos Reyes y Reinas, que gravitaremos a Su Alrededor, más cerca de Él que ninguna otra criatura,
- 3) continuaremos desarrollando las vidas en Su Voluntad que llevamos en la tierra,
- 4) seremos soles unidos a Su Sol Particular,
- 5) iluminaremos junto con Él a la Jerusalén Celestial la cual hemos ayudado a construir,
- 6) y estaremos tan dentro de Él, tan sumergidos en Él, que quedaremos transformados en Él, y gozaremos con Él de Sus Mismos Contentos.

¿Qué más podemos añadir a este “futuro” nuestro?

Resumen del capítulo del 8 de Septiembre de 1916: (Doctrinal) – Página 213 -

Esta mañana después de la comunión, sentí que mi amable Jesús en modo especial me absorbía toda en su Querer, y yo nadaba dentro de Él, ¿pero quién puede decir lo que yo sentía? Yo no tengo palabras para expresarme, y Jesús me dijo:

(A) “Hija mía, por cuanto tiempo el alma está en mi Voluntad, tanto de Vida Divina puede decir que hace en la tierra. ¡Oh, cómo me agrada cuando veo que el alma entra en mi Voluntad para hacer Vida Divina! Mucho me agrada ver a las almas que repiten en mi Voluntad lo que hacía mi Humanidad en Ella. Yo hice la comunión, me recibí a Mí mismo en la Voluntad del Padre, y con esto no sólo reparaba todo, sino que encontrando en la Divina Voluntad la inmensidad, la omnivigencia de todo y de todos, por eso Yo abrazaba a todos, me daba en comunión a todos, y viendo que muchos no habrían tomado parte en el Sacramento, y al Padre ofendido porque no querían recibir la vida, Yo daba al Padre la satisfacción, la gloria, como si todos hubieran recibido la comunión, dando al Padre por cada uno la satisfacción y la gloria de una Vida Divina. También tú recibe la comunión en mi Voluntad, repite lo que hice Yo, y así no sólo repararás todo, sino que me darás a Mí mismo a todos como Yo quería darme a todos, y me darás la gloria como si todos hubieran recibido la comunión. Mi corazón se siente enternecido cuando ve que la criatura no pudiendo darme nada de ella que sea digno de Mí, toma mis cosas, las hace suyas, imita como las hice Yo, y para agradarme me las da, y Yo en mi complacencia le voy repitiendo: Bravo hija mía, has hecho precisamente lo que hacía Yo”.

Luego agregó:

(B) “Los actos en mi Voluntad son los actos más simples, y porque son simples se comunican a todos. La luz del sol, porque es simple, es luz de todo ojo, pero el sol es uno; un acto solo en mi Voluntad, como luz simplísima se difunde en cada corazón, en cada obra, en todos, pero el acto es uno, mi mismo Ser, porque es simplísimo, es un acto solo, pero un acto que contiene todo, no tiene pies pero es el paso de todos, no tiene ojos pero es ojo y luz de todos, da vida a todo, pero sin esfuerzo, sin cansancio, pero da el acto de obrar a todos, entonces, el alma en mi Voluntad se simplifica y junto Conmigo se multiplica en todos, hace bien a todos. ¡Oh, si todos comprendieran el valor inmenso de los actos, aun los más pequeños actos hechos en mi Voluntad, ningún acto dejarían escapar!”

Y analicemos el Bloque (A).

(1) Hija mía, por cuanto tiempo el alma está en mi Voluntad, tanto de Vida Divina puede decir que hace en la tierra. – Esta afirmación del Señor es muy importante para todos los que vivimos en Su Voluntad. Ya en el capítulo anterior Nos ha hablado de cual será nuestro “futuro”, si perseveramos en esta Vida en Su Voluntad que Nos ha concedido. Ahora quiere hablarnos de cómo debemos prepararnos para poder llegar a ese “futuro” que Nos anuncia.

De la manera como el Señor habla, siempre da por hecho, que estamos haciendo lo que dice, aunque en realidad no sabíamos con certeza, que en efecto, lo hacíamos, o sea, que desde el primer instante en que Nos concede el Don, estamos viviendo “vida divina”. Ahora que lo sabemos, mas nos embullamos para que esto que Nos anuncia, continúe, pero ahora con plena conciencia nuestra de que está sucediendo.

(2) ¡Oh, cómo me agrada cuando veo que el alma entra en mi Voluntad para hacer Vida Divina! - Acumula elogio y contentura ver como entramos en Su Voluntad para hacer Vida Divina. En el párrafo anterior declinamos hacerlo, pero ahora es necesario que entendamos mejor lo que significan los dos conceptos anunciados: Uno el “**entrar en Su Voluntad**”, y el otro, “**para hacer Vida Divina**”.

Como de costumbre, tratar de explicar estos dos conceptos, es complicado, aunque no lo parece. De hecho, todos sabemos lo que es entrar en un lugar, y todos sabemos lo que es vivir, pero, ¿entendemos realmente lo que es necesario entendamos?

Cuando entramos en un lugar, consciente o inconscientemente lo hacemos, para realizar algo, o buscar algo, o encontrarnos con algo o alguien. Más aun, normalmente, entramos en un lugar con toda libertad, sabiendo que podemos entrar o no. En muchísimos capítulos Nos ha explicado que estamos autorizados y debemos entrar en Su Voluntad para encontrarnos con Él, obrar con Él y como obra Él, asistirle y colaborar con Él en la Labor que quiere realizar, y que siempre ha querido realizar con nosotros. Pero resulta, también inevitablemente, que esa “actividad” de entrar en Su Voluntad, solo puede desarrollarse, si vivimos en Ella, o sea, que entrando en Su Voluntad, vivimos; pero esta actividad en esta vida no es una actividad normal en una vida normal terrena, sino que es Actividad Divina, y por tanto es Vida Divina la que vivimos cuando actuamos.

La enormidad e incomprensibilidad de lo que dice, debiera ser apabullante; es más, los que preparan estas Guías de Estudio piensan, que si de verdad, de verdad comprendiéramos esto que Nos dice hacemos, entonces por fin, entenderíamos la Grandeza a la que Nos llama.

(3) Mucho me agrada ver a las almas que repiten en mi Voluntad lo que hacía mi Humanidad en Ella. – Comienza con los detalles de esta Vida que dice hacemos. Lo primero que anuncia es que hacemos lo que Su Humanidad hacía en Su Voluntad, porque también Él vivía en Ella. Esto es lo que significa cuando dice que “**repetimos lo que Su Humanidad hacía en Ella**”.

Dicho de otra manera, también Él entraba en Su Voluntad para vivir Vida Divina, y también la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y de hecho, la totalidad del Ser Divino, veía con gran alegría y contento a aquella criatura llamada Jesús, que entraba en Su Voluntad para vivir Vida Divina. Difícil de entender pero absolutamente lógico y deducido de Sus Mismas Palabras.

(4) Yo hice la comunión, me recibí a Mí mismo en la Voluntad del Padre, y con esto no sólo reparaba todo, sino que encontrando en la Divina Voluntad la inmensidad, la omnivigencia de todo y de todos, por eso Yo abrazaba a todos, me daba en comunión a todos, y viendo que muchos no habrían tomado parte en el Sacramento, y al Padre ofendido porque no querían recibir la vida, Yo daba al Padre la satisfacción, la gloria, como si todos hubieran recibido la comunión, dando al Padre por cada uno la satisfacción y la gloria de una Vida Divina. – Habla ahora Jesús de uno de Sus Actos más trascendentes, más importantes de todos los Actos que realizara entre nosotros, y debemos analizar con cuidado cómo lo dice, para que podamos entender esta dualidad de actividad humana: la meramente humana y la Divina. Dice que:

- a) “Yo hice la Comunión” - Él preparó o hizo preparar humanamente, y con todo cuidado, la Comunión, o sea, los elementos materiales necesarios a la Eucaristía. Al mismo tiempo, Su Voluntad Bilocada y Obrante en Él

Mismo, o sea, en Jesús, replicaba lo que el Jesús hombre realizaba, y transustanciaba, bilocaba en aquellos elementos materiales a Dios Mismo.

- b) “Me recibí a Mi Mismo en la Voluntad del Padre” – Inmediatamente después, dice que, en Su Voluntad, se recibió a Si Mismo. De nuevo, Su Acto humano de comulgar era replicado por Su Voluntad Bilocada y Obrante, y era replicado en esa Misma Voluntad Suprema de la que Su Voluntad Bilocada y Obrante no se separa jamás, porque Su Voluntad es Una, e Indivisible.

Dice que al hacer esto con Su Voluntad, y haciéndolo en el ámbito de Su Voluntad, Nuestro Señor lograba la universalidad de Su Acción, universalidad que abarcaba todos los aspectos: la actividad de todos, porque todos comulgaban como Él comulgaba. Además, reparaba por todos los que no comulgarían, y por los que comulgarían sin las debidas disposiciones, y de esa manera daba al Padre “satisfacción, la gloria, como si todos hubieran recibido la comunión, dando al Padre por cada uno la satisfacción y la gloria de una Vida Divina.”

(5) También tú recibe la comunión en mi Voluntad, repite lo que hice Yo, y así no sólo repararás todo, sino que me darás a Mí mismo a todos como Yo quería darme a todos, y me darás la gloria como si todos hubieran recibido la comunión. – Dice que así como Él hizo, Luisa debe hacer, y ahora debemos hacer cada uno de nosotros. Comprendamos que la Eucaristía trasciende nuestra propia vida, que aunque fue hecha para mí, como si solo yo existiera, también se hizo para todos, como si cada uno de los que existen, fuera el único que existiera. Todos estamos obligados a amarle, a hacer lo que Él desea, pero sabe que no todos lo harán, y Él acepta, en compensación, que algunos de nosotros, lo hagamos por todos, como si todos estuvieran comulgando con cada uno de nosotros. Y esto, y aquí esta lo verdaderamente grandioso de todo este proceso, es que eso de que todos comulguen, no es una manera de hablar, sino que ocurre realmente, porque los que expresamos este deseo de que todos comulguen, lo hacemos en Su Voluntad y con Su Misma Voluntad, como Él lo hacía.

(6) Mi corazón se siente enternecido cuando ve que la criatura no pudiendo darme nada de ella que sea digno de Mí, toma mis cosas, las hace suyas, imita como las hice Yo, y para agradarme me las da, y Yo en mi complacencia le voy repitiendo: Bravo hija mía, has hecho precisamente lo que hacía Yo. – Claramente detallada queda, la Recompensa que Nos da. Él se complace con lo que hacemos, y queda deudor nuestro, puesto que nada hace a Dios más deudor del hombre, que cuando un hombre hace lo que Él quiere y Le imita y repite lo mismo que Él hizo.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Los actos en mi Voluntad son los actos más simples, y porque son simples se comunican a todos. – Todo este Bloque **(B)** trata del tópico de lo que es simple. La palabra simple tiene muchas acepciones, pero en el sentido en el que la utiliza el Señor, parece querer referirse a algo que no tiene partes o componentes. No debemos confundir la palabra “simple” con la palabra “único” o con la palabra “singular”. Una vez que entendamos y aceptamos la definición de simple, la situación se complica, porque no entendemos a que se refiere cuando dice que “**Los Actos en Su Voluntad son los actos más simples**”.

Para comprender un poco el contexto de Su Afirmación, podemos decir que los Actos en Su Voluntad son simples, porque son producto de una Entidad que no tiene partes o componentes. Ya Nos ha dicho y dirá que Su Voluntad es Luz y es Una, y es Indivisible. También decimos que son simples, porque son producto de una Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros, que como es idéntica a la Suya, solo puede producir actos simples, sin partes ni componentes. Son simples también, porque cuando hacemos algo en Su Voluntad lo que hacemos es responder a una Sugerencia y Gracia específicas al acto que Nos pide realizar, y aunque pueda parecernos que el acto lo comienza Él y lo terminamos nosotros, en realidad, para la Mente Divina es un acto simple Suyo que se completa cuando nosotros lo hacemos.

(2) La luz del sol, porque es simple, es luz de todo ojo, pero el sol es uno; un acto solo en mi Voluntad - Comienza el Señor a darnos la perspectiva Divina de lo que es simplicidad en el acto, que nosotros hemos tratado de anunciar en el párrafo anterior.

Dice que la luz del sol es capaz de llegar a todos, porque también esa luz del sol es un acto simple, “**un solo acto de Su Voluntad**”. Una vez que el sol comenzó a alumbrar nuestro sistema, ya no ha parado nunca de alumbrarnos. No

hay partes en la luz del sol, no existen continuaciones, es un solo acto que comenzó hace x años y no se ha detenido. Entendamos esto bien. Lo que dice del sol, lo dice de cada uno de nosotros. Nosotros podremos mirar a nuestra existencia como una serie de etapas, infancia, adolescencia, etc., y nuestras vidas como una serie de actos intermitentes, pero para Dios, nuestras vidas individuales, aunque comenzaron en un momento del tiempo dado, como es necesario ocurra con cada criatura, nuestras vidas individuales, repetimos, son un acto simple, porque una vez comenzadas, ya no tienen fin. Somos un Acto de Dios, y un Acto Simple porque no tenemos partes o componentes.

Lo importante de este proceso que llamamos vida humana, no es tanto lo que hacemos, ya que en definitiva sólo hacemos lo que Él quiere que hagamos, lo importante es comprender que cuando hacemos Su Voluntad, alineamos nuestro acto de vida simple con el Acto de Vida de Él, que también es simple, y en esta concordancia en la simplicidad podemos llegar a unirnos con Él.

(3) un acto solo en mi Voluntad, como luz simplísima se difunde en cada corazón, en cada obra, en todos, pero el acto es uno, - Todo lo que se hace en Su Voluntad es universal; eso ya lo sabemos, pero no sabíamos la razón última por la que esto es así. Lo que Nos sugiere que hagamos, es el producto de Una Voluntad Simple, Indivisible, y cuando realizamos lo que Nos sugiere, lo que hacemos es completar lo que Él ha iniciado, pero como también nosotros somos el resultado de un Acto simple de Su Voluntad, lo que hacemos encaja perfectamente con lo que necesitamos encajar para que lleguemos a ser la Unidad con Él, que Él siempre había pensado fuéramos. Un ejemplo quizás ayude.

Nos regalan un rompecabezas que tiene 300 componentes, pero no nos dan una muestra de cómo debe lucir al final cuando lo armemos. El rompecabezas, ¿es uno, o son 300 piezas? En nuestra manera de pensar anterior a estos Escritos, hubiéramos dicho que el rompecabezas son 300 piecitas que se convierten en una sola, cuando las 300 piezas se encajan correctamente. Pero, bajo la perspectiva que ahora el Señor Nos da, el rompecabezas siempre ha sido uno, y las 300 piecitas hay que encajarlas correctamente, para que podamos ver el rompecabezas original.

Así pues, nuestras vidas individuales, no son el producto de un actuar sin sentido u orientación, sino que son como el rompecabezas del ejemplo, vidas completas y simples, porque cada vida está diseñada, pensada, y diseñada para que armonice con las otras vidas, y nuestra actuación es necesaria, no para que Él vea el rompecabezas, porque ya lo vio, sino para que nosotros veamos el rompecabezas que Él había concebido.

Dicho todo esto como preámbulo a Su Explicación de la Universalidad de los actos hechos en Su Voluntad, añadamos algo más al preámbulo. Así decimos que siempre fuimos diseñados para vivir en Su Voluntad, y que si dejamos de vivir en Ella, por un corto tiempo, eso nada dice. Con todo esto entendido, decimos ahora, que cada acto hecho en Su Voluntad, no solo sirve para que se complete nuestro rompecabezas individual, y podamos vernos como Él ya Nos ha visto desde siempre, sino para que comprendamos que al armar nuestro rompecabezas individual, Él se sirve de nuestros actos, para que otros también puedan completar sus "rompecabezas de vida", puesto que nada de lo que hacemos, lo hacemos para nosotros mismos con exclusividad, sino para que sirva a otros a resolver sus propios rompecabezas. Y todo esto, incomprensible en su magnitud, es, a su vez, un Acto Simple.

(4) mi mismo Ser, porque es simplísimo, es un acto solo, pero un acto que contiene todo, - Llegamos al párrafo cumbre de este Bloque extraordinariamente complejo, en el que Nos da Conocimientos sobre la Esencia Divina, que en realidad no estamos preparados para recibir, y que si los recibimos, y algo entendemos, es precisamente por esta Capacitación del don de Vivir en Su Voluntad, y la Bilocación del Ser Divino en nosotros, para hacer que entendamos.

Todo, absolutamente todo, es un Acto Simple de Su Voluntad, y esto aplica también el Ser Divino. La Existencia Divina, es pues un Acto Simplísimo. Esta "redefinición" del Ser Divino como un Acto Simplísimo, implica que todo lo que Dios es, diseña y realiza, es un "Acto Solo", que está "esperando" el "momento oportuno" para ser develado y completado.

(5) no tiene pies pero es el paso de todos, no tiene ojos pero es ojo y luz de todos, da vida a todo, pero sin esfuerzo, sin cansancio, pero da el acto de obrar a todos, - Siguen las dificultades, pero ya se van entendiendo mejor. Si todo lo que nosotros podemos llegar a ser, está ya encerrado en ese Acto Simplísimo, que es el Ser Divino, todo lo que hacemos es posible, porque Él lo hace posible. Aunque el Ser Divino no camina ni ve, sin embargo, puede hacer para que nosotros caminemos y veamos; y todo esto dice el Señor, lo logra hacer "sin esfuerzo, sin cansancio" alguno, porque el "esfuerzo" y el "cansancio" ya lo tuvo, cuando diseñó lo que íbamos a realizar.

(6) entonces, el alma en mi Voluntad se simplifica y junto Conmigo se multiplica en todos, hace bien a todos. - Nuestra unidad con Él, ahora entendemos, solo puede realizarse si comprendemos que hacemos lo mismo que Él hace, y más importante aún, que hemos sido diseñados para esta importante labor de ser una parte integral de la vida de todos los otros. Entendamos que lo que se dice de mí, se dice de cada uno, porque todos contribuimos a que los demás, logren realizar lo que ellos deben realizar.

Aunque incomprensible, aun después de explicado y "medio entendido", esta es la realidad de la universalidad. No es algo que debemos comprender porque es algo opcional, porque es algo "bonito", porque Le agradamos actuando a lo universal, no que debemos comprender que la universalidad que Nos pide, es esencial a nuestro ser, porque somos una parte integral de Su Acto Simplísimo, hemos sido diseñados como una parte integral del Ser Divino, y todo para el Ser Divino, es un Acto Solo, un Acto Simplísimo, en el que no hay partes ni componentes, sino un solo acto que se está desarrollando, como se desenvuelve, y valga la expresión, una alfombra en el piso.

(7) ¡Oh, si todos comprendieran el valor inmenso de los actos, aun los más pequeños actos hechos en mi Voluntad, ningún acto dejarían escapar! – Como de costumbre, Nuestro Señor se abaja a nosotros para tratar de explicarnos y hacernos comprender, pero entendamos, si ya no hemos entendido, que para Dios no hay actos pequeños o grandes, sino que son los actos que son, o sea los que están diseñados para que yo haga, y nada es pequeño o grande en esta cadena de actos por hacerse, porque sin los pequeños no se pueden hacer los grandes, y los grandes necesitan ser seguidos por pequeños para que puedan realizarse otros más grandes aun.

El valor de cada acto es inmenso, es incomprensible a nuestra mente, porque no son actos individuales, sino que son parte del rompecabezas de nuestro ejemplo, piecitas que necesitan ser encajadas a las otras piecitas para que todo haga el sentido que ya tiene en Dios. Es lógico que Dios quiera transmitirnos de alguna manera, la importancia que cada uno tiene, y lo mucho que Le estorbamos cuando, ahora que vivimos en Su Voluntad, no comprendemos esta realidad universal que ha tratado de explicarnos.

Resumen del capítulo del 2 de Octubre de 1916: (Doctrinal) – Página 215 –

Esta mañana recibí la comunión como Jesús me había enseñado, esto es, unida con su Humanidad, Divinidad y Voluntad suya, y Jesús se hizo ver y yo lo besé y lo estreché a mi corazón, y Él devolviéndome el beso y el abrazo, me dijo:

"¡Hija mía, cómo estoy contento de que hayas venido a recibirme unida con mi Humanidad, mi Divinidad y mi Voluntad! Me has renovado todo el contento que sentí al recibirme en comunión a Mí mismo, y mientras tú me besabas y me abrazabas, estando en ti todo Yo mismo, contenías todas las criaturas, y Yo sentía darme el beso de todas, los abrazos de todas, porque ésta era tu voluntad, igual que fue la mía al recibirme en la comunión: rehacer al Padre por todo el amor de las criaturas; y a pesar de que muchos no lo amarían, el Padre se rehacía en Mí del amor de todas las criaturas, y Yo me rehago en ti del amor de todas las criaturas, y habiendo encontrado en mi Voluntad quien me ama, me repara, etc., a nombre de todas, porque en mi Voluntad no hay cosa que el alma no pueda darme, me siento amar de las criaturas a pesar de que me ofendan, y voy inventando estratagemas de amor en torno a los corazones más duros para convertirlos. Sólo por amor de estas almas que hacen todo en mi Querer, Yo me siento como encadenado y raptado y les concedo los prodigios de las más grandes conversiones".

* * * * *

(1) ¡Hija mía, cómo estoy contento de que hayas venido a recibirme unida con mi Humanidad, mi Divinidad y mi Voluntad! – Jesús Le ha enseñado a Luisa, y a nosotros, como debemos comulgarle, y ahora que Luisa lo hace, Él le hace ver Su Contento de que ella le esté haciendo el caso debido a Su Sugerencia. Esta lección, al parecer sabida intelectualmente, debe convertirse en una parte integral de nuestra vida diaria, o sea, saber que Él se regocija cuando seguimos Sus Sugerencias, particularmente en estas aéreas tan importantes como lo es la Recepción Eucarística frecuente sino diaria.

De nuevo, es una realidad el que cuando Le comulgamos estamos recibiendo a la totalidad de Jesús, pero es realidad que necesitamos creer, y necesitamos comulgarle con el respeto y conciencia de la magnitud de lo que hacemos, y de que lo estamos haciendo, mientras vivimos en Su Voluntad, y todo esto no solo una vez, sino cada vez que comulgamos. Más aun, debemos hacerlo, sin aspavientos, sin grandilocuencia fervorosa, basta solamente que queramos creer lo que Nos ha dicho. Nuestros actos de fe, sino son actos de nuestra voluntad, no sirven.

La pregunta que necesitamos hacer ahora es la siguiente: ¿a quién se refiere Jesús, cuando dice en este primer párrafo, “como estoy contento”? ¿Habla como Jesús hombre, o como Jesús Dios? La respuesta debe ser obvia para todos. Habla de Jesús Dios.

(2) Me has renovado todo el contento que sentí al recibirme en comunión a Mí mismo, y mientras tú me besabas y me abrazabas, estando en ti todo Yo mismo, contenías todas las criaturas, y Yo sentía darme el beso de todas, los abrazos de todas, - Nos comunica una verdad, que al mismo tiempo debe servirnos para redoblar nuestro esfuerzo de recibirle correctamente. Dice que también Él, en cuanto Dios, se regocijó y se llenó de contento cuando Jesús en el Cenáculo, comulgó al Jesús, que como Dios había creado, para encerrarse a sí mismo como hombre, y a Si Mismo en cuanto Dios. Al Él comulgar a aquel Jesús creado en ese instante, comulgaba a Dios, y de esa manera, un hombre, y después de Él, los restantes hombres y mujeres de la historia, podrían recibir también a Dios, porque Dios así lo quería. Todo esto, no porque lo “sepamos”, más o menos, o porque lo hayamos discutido ampliamente en las clases, deja de ser una Verdad difícilísima de explicar y de comprender. Talmente parece que necesitamos hablar en jeroglíficos. Una dualidad de Personas en una sola persona, en una comunicación tan estrecha que es incomprensible a nosotros. Una de las personas, Jesús, comunicándose con la otra, el Ser Divino, a través de actos meramente humanos, y haciendo que la Otra, se regocijara con las acciones de la Una. Pero aun esto debemos comprenderlo bien. Como ya sabemos por el volumen 16, no es solamente la Segunda Persona de la Santísima Trinidad la que está en Jesús, sino que en Él está, totalmente bilocado el Ser Divino, todos Sus Componentes.

De cualquier manera, explicado o no, esto mismo sucede ahora con los que viven en Su Voluntad, y participan de este mismo poder creativo, en cuanto a que podemos hacer todos nuestros actos, actos Divinos, y porque podemos comunicárselos al Ser Divino, a través de nuestra Voluntad Bilocada y Obrante, porque Ella misma ha replicado esos actos y los ha hecho perfectamente Divinos.

(3) porque ésta era tu voluntad, igual que fue la mía al recibirme en la comunión: rehacer al Padre por todo el amor de las criaturas; y a pesar de que muchos no lo amarían, el Padre se rehacía en Mí del amor de todas las criaturas, - Enfatiza el Señor que las “cosas” de las que Él habla suceden porque creamos en ellas, sino que suceden porque queremos que sucedan. Igual pasa con Ellos. Las cosas solo suceden cuando el Ser Divino las “quiere”. En este párrafo, habla pues, de uno de los Objetivos que quería conseguir, cuando instituyó la Eucaristía, y se comulgó a Si Mismo. Dice que quería “rehacer al Padre por todo el Amor de las criaturas, y que las criaturas no Le daban”. Dicho esto, entendamos, que Jesús, en cuanto hombre, podía hacer todo esto, porque vivía en Su Voluntad, y así ahora Luisa y nosotros podemos hacer eso mismo, porque vivimos en Su Voluntad.

(4) y Yo me rehago en ti del amor de todas las criaturas, (que no Me dan), y habiendo encontrado en mi Voluntad a quien me ama, me repara, etc., a nombre de todas, porque en mi Voluntad no hay cosa que el alma no pueda darme, Me siento amar de las criaturas a pesar de que me ofendan, - La situación se ha complicado, porque el Señor dice, que así como el Padre, recibió de Él, la satisfacción del amor no conseguido, así ahora Él, consigue de Luisa y de nosotros, el Amor no conseguido. ¿Por qué hace esta distinción? Bien pudiera haber dicho, que ahora debemos también nosotros resarcir al Padre por el amor de todos, y sin embargo, no habla del Padre y habla de Sí Mismo. De nuevo, estos enigmas en Su Manera de hablar, son difíciles de descifrar, y nuestra interpretación se basa siempre en lo que ya conocemos.

Cuando Él estaba en la tierra, Su Responsabilidad era la de reconciliar a Dios con el hombre ofensor, y esto lo hizo y plenamente, y sobre-abundantemente; y este Cumplimiento perfecto de Su Responsabilidad fue premiado, con la exaltación de ese hombre Jesús, a formar parte eternamente del Ser Divino, al que tan bien había servido, y a quien tanta gloria había dado.

Lo que decimos a continuación, lo decimos con gran trepidación de corazón, porque puede ser mal interpretado. Este concepto de que un hombre sea exaltado y llegue a formar parte del Ser Divino, es como todo lo que estudiamos, una cuestión de grados. Ciertamente que los griegos y los romanos en sus creencias religiosas, pensaban que esto era perfectamente posible. Ciertamente que esto pensaban de Hércules, que en la mitología griega, nació hombre, pero al final de su vida terrestre fue exaltado y hecho otro Dios en el Olimpo. Entendamos. Mucho de lo que Dios permite suceda, aun en las creencias religiosas a múltiples dioses, Dios lo permite, porque esas creencias incorrectas pueden llegar a ayudar a esos otros, a creer con más facilidad en estas Creencias nuestras que son las correctas. Y si no, ¿Por qué Nuestra Señora se aparece como una mujer india y en estado de embarazo a los aztecas? Pues porque con esa forma de Aparición, era mucho más fácil que los aztecas se convirtieran, como lo hicieron, porque Nuestra Señora

venia a hacer realidad una profecía en la que ellos creían. Dios se vale de todo, “*estratagemas amorosas*” las llama, si con eso logra convencernos para que vayamos al lugar que quiere llevarnos.

No nos extraña el saber que cuando muramos y lleguemos al Cielo que hemos alcanzado por Sus Esfuerzos y nuestra adhesión a Él, seremos parte del Ser Divino, veremos a Dios tal cual es, y participaremos de Su Felicidad para siempre. No nos extraña cuando el Señor dice que Su Madre es Divina por Gracia Suya, así como Él es Divino por naturaleza. ¿Puede entonces extrañarnos, que la Humanidad de Jesús fuera exaltada a la plenitud Divina, en virtud del cumplimiento del Contrato que como hombre había hecho con el Ser Divino? No debiera extrañarnos, pero a veces lo parece. ¿Cuántos son los que piensan que el Jesús Resucitado, sigue siendo hombre, y ahora está sentado a la derecha del Padre, y que este Jesús hombre es un Ser independiente del Ser Divino, pero al mismo tiempo es una Parte integral del Ser Divino del que ahora forma parte inseparable, por la Bilocación del Ser Divino en Él y la exaltación total de Su Humanidad? No muchos lo piensan de esta manera, pero debieran, y es precisamente parte de nuestro “*curriculum*” de Enseñanzas en la Divina Voluntad, el que comprendamos esto a la perfección.

(5) y voy inventando estratagemas de amor en torno a los corazones más duros para convertirlos. – Como resultado práctico de esto que hacemos por Él, como Él lo hacía por Su Padre, es que Él ahora se siente motivado, como Su Padre, en su momento, se motivó, y se “*inventa*” nuevas estratagemas de amor, para convencer y convertir a los corazones más duros.

Lo ha dicho en otros capítulos anteriores, y lo dirá en los capítulos posteriores a este volumen 11. Los que vivimos en Su Voluntad, Le damos ocasión para que Él pueda ejercer Su Misericordia con el resto de los hombres pecadores que no Le aman, y no hacen, por tanto, Su Voluntad. Somos la razón de la existencia de todo, porque en el análisis final que Sus Palabras provocan, todo lo creado se hizo para utilidad de los hombres, pero hombres viviendo en Su Voluntad, y si todas las generaciones anteriores a Adán, disfrutaban de los Bienes de la Creación, podían disfrutarlos, porque eventualmente los hombres vivirían en Su Voluntad, y justificarían con su conducta a todas las generaciones anteriores a ellos. Igualmente, todas las generaciones después de Adán, usufruaron de los Bienes, porque eventualmente Jesús y Su Madre Santísima vivirían en Su Voluntad, y justificarían para todos, estos Regalos de Su Benevolencia. Y así ahora, todas las generaciones posteriores a Jesús, usufruaron de los Bienes Divinos, es porque Luisa y ahora nosotros justificamos todos estos regalos que los demás disfrutaron sin merecerlos.

Ahora que ya estamos terminando con este volumen 11, comprendemos que esta que acabamos de explicar, es la Enseñanza más importante de todas, las que este volumen presenta.

(6) Sólo por amor de estas almas que hacen todo en mi Querer, Yo me siento como encadenado y raptado y les concedo los prodigios de las más grandes conversiones. – Existe una hermandad entre Jesús y los que viven en Su Voluntad, que ahora estamos empezando a vislumbrar, y que debemos atesorar. Si vivimos en Su Voluntad como Él vivió, todo se hace posible, porque todo se ha hecho y se hace por nosotros. De nuevo, somos la justificación de Su Actitud para con el resto de nuestros hermanos que desconocen de este regalo de Su Voluntad, y de nosotros dependen las Gracias Extraordinarias de Conversión en estos tiempos tan difíciles.

Resumen del capítulo del 13 de Octubre de 1916: (Doctrinal) – Página 216 -

Estaba haciendo las horas de la Pasión, y el bendito Jesús me dijo:

“Hija mía, en el curso de mi Vida mortal, millones y millones de ángeles cortejaban a mi Humanidad y recogían todo lo que Yo hacía, los pasos, las obras, las palabras y aun los suspiros, las penas, las gotas de sangre, en suma, todo. Eran ángeles destinados a mi custodia, a darme honor, obedientes a todas mis señales, subían y bajaban del Cielo para llevar al Padre todo lo que Yo hacía. Ahora estos ángeles tienen un oficio especial, y conforme el alma hace memoria de mi Vida, de mi Pasión, de mi sangre, de mis llagas, de mis oraciones, se ponen en torno a esta alma y recogen sus palabras, sus oraciones y condolencias que me hacen, las lágrimas, los ofrecimientos, los unen con los míos y los llevan ante mi Majestad para renovarme la gloria de mi misma Vida, es tanta la complacencia de los ángeles, que reverentes están en torno para oír lo que dice el alma y rezan junto con ella, por eso con qué atención y respeto el alma debe hacer estas horas, pensando que los ángeles están pendientes de sus labios, para repetir junto a ella lo que ella dice”.

Luego ha agregado:

“Ante tantas amarguras que las criaturas me dan, estas horas son los pequeños sorbos dulces que las almas me dan, pero ante tantos sorbos amargos que recibo, son demasiado pocos los dulces, por eso, más difusión, más difusión”.

* * * * *

Si alguna vez Nuestro Señor hizo una “promoción de ventas” por las Horas de la Pasión, es esta. Tal es la belleza de lo que dice ocurre, cuando un alma lee las Horas de la Pasión, y forma y repite una vez más con palabras lo que Le dictara a Luisa. Aunque no hay mucho que analizar, por lo claro que Nos habla, vamos a desmenuzar Sus Palabras como de costumbre, para darles el Realce y el Honor que merecen, y porque las Revelaciones que Nos hace sobre detalles de Su Vida son siempre importantes.

(1) Hija mía, en el curso de mi Vida mortal, millones y millones de ángeles cortejaban a mi Humanidad y recogían todo lo que Yo hacía, los pasos, las obras, las palabras y aun los suspiros, las penas, las gotas de sangre, en suma, todo. - Como siempre, el Señor parece que exagera cuando habla de que “millones y millones de ángeles cortejaban Mi Humanidad”, pero una vez que pensamos cual era la misión de cada uno de esos ángeles, comprendemos que no exageraba en lo más mínimo.

Para el Señor, y ya debíamos saberlo bien, cada acto involuntario nuestro, como lo es cada respiro, cada latido de corazón, cada pestañazo, etc., es un acto que podemos convertir en voluntario, si decimos que lo hacemos, no porque no nos queda más remedio hacerlo, sino porque Él quiere que lo hagamos, y nosotros queremos lo que Él quiere; entonces, repetimos, son millones los actos que realizamos en el curso de nuestra vida mortal. Más aun, si ahondamos más en esta Noticia, y la aplicamos al Señor, podemos comprender que cada uno de Sus Actos en la tierra, tenía un valor incalculable que nosotros no podemos llegar a comprender, entonces ¿por qué nos extraña que se necesitara un ángel para transportar cada acto que Él realizaba?

La imaginación aquí nos ayuda grandemente. Pudiéramos visualizar la situación diciendo que había una larguísima fila de ángeles, todos ansiosos y todos honrados de que los hubieran escogido para esta Misión tan importante, de recoger uno de los actos del Señor. La Misión era tan importante, que aunque un ángel solo, hubiera bastado para esta encomienda de atender al Señor, recoger Sus Actos y llevarlos ante el Trono de la Santísima Trinidad, particularmente del Padre que representaba a la Trinidad en el Contrato de Redención, Dios quiso que muchos ángeles tuvieran este Honor de ser portadores de un acto del Dios Humanado. Honor más grande no se Les podía dar, y estamos seguros, ya que el Señor permite este desatino nuestro, de que muchos ángeles quedaron “disgustados” por no haber podido ellos participar de esta Encomienda sublime.

Como detalle curioso, y que de alguna manera puede ayudarnos a entender esto mejor, debemos consignar que en tiempos de los Reyes de los siglos 16, 17 y 18, particularmente de los Reyes franceses, había literalmente miles de cortesanos que tenían “trabajitos” que hoy nos parecen ridículos, tales como ponerle la zapatilla izquierda en el pie izquierdo del Rey, y otro cortesano que le traía la zapatilla a ese que la ponía, así como otro estaba encargado de hacer las zapatillas. Había cortesanos que ayudaban al Rey a montar su caballo, y, ¿para qué seguir? Había oficios para cada una de las actividades del Rey, y por supuesto, otras tantas para la Reina. Aunque pudiéramos pensar que esto era una vanidad inconcebible por parte de los Reyes, lo cierto es que estas “costumbres”, la inventaron los Reyes, para poder disfrutar de la compañía de esos amigos, y honrar de esta manera, a aquellos que habían demostrado ser amigos del Rey, y con el “trabajito” que les daban, justificaban tenerlos en la Corte, con el gasto enorme que aquello representaba.

(2) Eran ángeles destinados a mi custodia, a darme honor, obedientes a todas mis señales, subían y bajaban del Cielo para llevar al Padre todo lo que Yo hacía. – Dice el Señor que estos ángeles estaban “destinados a Mi Custodia”. Esta Noticia que Nos da sobre los oficios particulares de los Ángeles, tampoco debe extrañarnos. Sabemos que la particularidad de las Misiones Angélicas es real, y que pudiéramos decir que Sus existencias se justifican en virtud de estas Misiones que en algún “instante de tiempo” deben realizar. De estas Misiones especiales sabemos algo, porque conocemos bien la Misión del Arcángel Miguel, las de Gabriel, las de Rafael, etc. Así conocemos ahora, que millones y millones de ángeles fueron creados para que en el instante de tiempo necesario, vinieran a la tierra “para custodiar a Jesús, darle honor, serle obedientes a todas Sus Señales”.

Lo más importante que hacían, sin embargo, era “llevar al Padre todo lo que Yo hacía”. El Señor vivía en la Divina Voluntad, eso ya lo sabemos por múltiples capítulos, particularmente en este volumen 11, y por lo tanto, todos Sus Actos eran “transportados” al Padre en el Rio de Luz de Su Voluntad que fluía a través de Él, pero, por lo que aquí

dice, esta "transportación" de Sus Actos la hacían los Ángeles también, no porque se necesitara de esos ángeles para hacer esta labor, sino porque de esta manera, Dios honra a aquellas criaturas angélicas tan amadas por Él, y Les daba una Labor digna de Sus Existencias.

(3) Ahora estos ángeles tienen un oficio especial, y conforme el alma hace memoria de mi Vida, de mi Pasión, de mi sangre, de mis llagas, de mis oraciones, se ponen en torno a esta alma y recogen sus palabras, sus oraciones y condolencias que me hacen, las lágrimas, los ofrecimientos, los unen con los míos y los llevan ante mi Majestad para renovarme la gloria de mi misma Vida, - Continua con estas Revelaciones tan íntimas y tan bellas diciéndonos, que esos Mismos Ángeles tienen ahora el oficio especial de llevarle a Él, la repetición que hacemos de aquellos actos que Él hacía.

Todo esto que aquí el Señor anuncia ha sido discutido ampliamente en las clases por otros motivos. El Señor ha querido utilizar la consignación escrita de Su Vida, de todos Sus Actos, para recibir de nosotros la Gloria que liberamos cuando las leemos, y cada vez que las leemos. Por un lado, siempre hay alguna criatura que renace a esta Vida en Su Voluntad, y comienza a leer las Horas de la Pasión, y comienza a repetir lo que Él dijo, y comienza a entender la magnitud de lo que hizo, y de esa manera, Él recibe la Gloria de que una nueva criatura Le conozca, y comparta con Él, Su Labor entre nosotros. Por otro lado, son también muchos los que ya están viviendo en Su Voluntad, y continúan leyendo estas Horas de la Pasión, no por obligación, sino porque comprenden que siempre entienden un poco más, siempre pueden dar una Gloria renovada, una Bendición más profunda, a un Dios que tanto Les ha amado y Les ama.

Pues bien, debemos saber que cada vez que leemos, cada vez que meditamos, cada vez que nos acordamos de Su Pasión, por cualquier medio y manera en que lo hagamos, hay esos mismos malles, millones de ángeles, recogiendo cada una de nuestras palabras, nuestros pensamientos, nuestros actos de compañía, de compadecimiento, de reparación, pero siempre y cuando, libre e informadamente, querramos unir los nuestros a los de Él.

Ya hemos leído en el capítulo del 10 de Agosto de 1916, de este mismo volumen, cómo es que debemos "hacer correr nuestras penas en Su Voluntad para unirnos a las de Él". Todo lo que hizo Nuestro Señor está siempre "en acto" de hacerse, por lo que esta Labor angélica nunca se ha detenido, y siempre y en todo momento, estos Ángeles portan y vuelven a portar Sus Actos, en esta continua Redención Suya. Lo que sucede nuevo ahora, es que al nosotros entrar en esta Dimensión de Su Voluntad, porque Nos ha concedido vivir en Ella, nuestra actuación que recuerda Su Vida, es digna también de ser transportada por esos mismos Ángeles.

(4) Es tanta la complacencia de los ángeles, que reverentes están en torno para oír lo que dice el alma y rezan junto con ella, por eso con qué atención y respeto el alma debe hacer estas horas, pensando que los ángeles están pendientes de sus labios, para repetir junto a ella lo que ella dice. - El énfasis del Señor está en impartirnos este sentido o sensación de éxtasis en que están todos los ángeles, a la expectativa de nuestros actos relacionados con las Horas de la Pasión. Una de las lecciones más imperecederas de todas las que estamos aprendiendo debe ser esta. Nos recuerda las Palabras proferidas por el Papa, no recordamos su nombre, cuando San Aníbal le presentó el libro de las Horas de la Pasión que acababa de publicar, y ambos empezaron a leerlo. Dice San Aníbal que el Papa Le dijo: "Aníbal, tenemos que arrodillarnos, que está hablando el Señor". No creemos que esta misma disposición de ánimo sea posible en nosotros, ojalá lo fuera, pero no creemos que el Señor necesite de esta disposición externa, pero si requiere de nosotros "atención y respeto", como lo requiere de los Ángeles que están a la expectativa de nuestras repeticiones.

(5) Ante tantas amarguras que las criaturas me dan, estas horas son los pequeños sorbos dulces que las almas me dan, pero ante tantos sorbos amargos que recibo, son demasiado pocos los dulces, por eso, más difusión, más difusión. - El Señor se queja de que estos "pequeños sorbos dulces que las almas Me dan" son muy pocos, aun de nosotros mismos que debiéramos saber lo importante que es, el que las leamos diariamente. Mucho más, por supuesto, de aquellas almas cristianas que desconocen que estas Horas de la Pasión de Luisa existen. Es obvio que cualquiera puede meditar las Horas de la Pasión, por los medios convencionales que estaban a nuestra disposición, pero es necesario reconocer que, tristemente, la lectura y meditación de la Pasión del Señor ha estado relegada a la época de la Cuaresma, y como que solo en esa esta época debe recordarse.

Resumen del capítulo del 20 de Octubre de 1916: (Doctrinal) – Página 218 -

Estaba fundiéndome en la Divina Voluntad y me vino el pensamiento de encomendar especialmente a varias personas, y el bendito Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, la particularización va ya de por sí misma, a pesar de que no se ponga ninguna intención. En el orden de la gracia sucede como en el orden natural: El sol da luz a todos, sin embargo no todos gozan los mismos efectos, pero esto no es por parte del sol, sino por parte de las criaturas; una persona se sirve de la luz del sol para trabajar, para ingeniarse, para aprender, para apreciar las cosas, ésta se hace rica, se constituye y no va mendigando el pan a los demás; otra persona se está ociosa, no quiere ocuparse en nada, la luz del sol la inunda por todos lados, pero para ella es inútil, no quiere hacer nada, ésta es pobre, enfermiza, porque el ocio produce muchos males, físicos y morales, y si siente hambre tiene necesidad de mendigar el pan a los demás. Ahora, de éstas dos, y la causa de su diferente estado, ¿será tal vez el sol? O bien ¿qué a una da más luz y a la otra menos? Ciertamente que no, la única diferencia está en que una se aprovecha en modo especial de la luz y la otra no. Ahora, así en el orden de la gracia, la cual más que luz inunda las almas, y ahora se hace toda voz para llamarlas, voz para instruir las, para corregirlas, ahora se hace fuego y les quema las cosas de acá abajo, y con sus llamas les pone en fuga a las criaturas los placeres; con sus quemaduras forma los dolores, las cruces para dar al alma la forma de la santidad que quiere de ella; y ahora se hace agua y la purifica, la embellece y la llena toda de gracia; ¿pero quiénes son los que están atentos para recibir todos estos flujos de gracias, quiénes son los que aceptan? ¡Ah, demasiado pocos! Y luego se atreven a decir que a unos doy la gracia para hacerse santos y a otros no, casi como queriendo echarme la culpa, y se contentan con llevar una vida ociosa, como si la luz de la gracia no estuviera para ellos".

Luego agregó:

(B) "Hija mía, Yo amo tanto a la criatura, que Yo mismo me pongo como centinela de cada corazón para vigilarlo, para defenderlo y trabajar con mis mismas manos su propia santificación. ¿Pero a cuántas amarguras no me sujeto? Unos me rechazan, otros no me atienden y me desprecian, otros se lamentan de mi vigilancia, otros me cierran las puertas en la cara haciendo inútil mi trabajo, y no sólo me pongo Yo a hacerla de centinela, sino que también para esto elijo a las almas que viven en mi Querer, porque encontrándose en todo Yo, las pongo junto Conmigo como segundo centinela en cada corazón, y estas segundas centinelas me consuelan, me corresponden por cada uno y me hacen compañía en la soledad a la que me obligan muchos corazones, y me obligan a no dejarlos. ¡Gracia más grande no podría dar a las criaturas, que darles a estas almas que viven de mi Querer, que son el portento de los portentos!"

* * * * *

Analícemos el Bloque **(A)**.

(1) Hija mía, la particularización va ya de por sí misma, a pesar de que no se ponga ninguna intención. – Jesús Le explica a Luisa, que viviendo en Su Voluntad, el alma al rezar no debe particularizar a nadie, porque no hace falta. ¿Por qué dice esto el Señor? Porque para el Señor, cuando un alma vive en Su Voluntad, Él siempre interpreta que el alma reza universalmente, porque sabe que debe rezar universalmente. Esto ocurre automáticamente, aunque el alma no esté consciente en todo momento, de que esa es la forma en que reza.

Dicho de otra manera. Si por ejemplo, Luisa hubiera querido pedir por alguna gracia o favor para esas personas, no hubiera tenido que mencionarlas a ellas, sino que debía concentrarse en pedir universalmente por esa gracia o favor; y de esta manera, aquellas personas la hubieran recibido. Así pues resulta, que no solo lo reciben esas personas en específico, sino que lo reciben todos los que la necesitan.

En realidad, si pedimos como Jesús Nos instruye, estamos acostumbrándonos a dejar de preocuparnos limitadamente por las personas que nos interesan personalmente, y no por los intereses de Él que siempre son universales. Así era como Él oraba a Su Padre cuando estaba entre nosotros.

(2) En el orden de la gracia sucede como en el orden natural: El sol da luz a todos, sin embargo no todos gozan los mismos efectos, pero esto no es por parte del sol, sino por parte de las criaturas; - La Divina Voluntad es como el sol, que cubre a todos universalmente, nadie queda excluido. Lo que hace posible que se reciban estos Beneficios por todos aquellos a quienes llegan, es la disposición que cada uno tenga para recibirlos y acogerlos; por eso, algunos que están atentos, o sea, en comunicación con Dios, reciben, y otros que están distraídos, o sea, que no están en comunicación con Dios, no reciben. El grado de atención que la criatura tenga respecto de Dios, es la medida en la que recibe los Beneficios que se están esparciendo.

Dicho de otra manera. En la medida que la criatura Le preste atención, así en esa misma medida recibirá esos Beneficios universales, esas Gracias, que Él esparce continuamente. La ley de la compensación, funciona a todos los niveles.

Un ejemplo quizás ayude. Un gran rico se asoma al balcón de su casa, y comienza a esparcir monedas de oro a los que estén en la calle. Es lógico concluir que los que están más cerca del balcón, reciben más monedas que los que están lejos, y por ende, distraídos. Los que están cerca de la casa del rico, porque les gusta estar cerca y admiran la casa del rico, tienen más derecho a recibir que los que están alejados del balcón porque no aprecian al rico.

(3) una persona se sirve de la luz del sol para trabajar, para ingeniarse, para aprender, para apreciar las cosas, ésta se hace rica, se constituye y no va mendigando el pan a los demás; otra persona se está ociosa, no quiere ocuparse en nada, la luz del sol la inunda por todos lados, pero para ella es inútil, no quiere hacer nada, ésta es pobre, enfermiza, porque el ocio produce muchos males, físicos y morales, y si siente hambre tiene necesidad de mendigar el pan a los demás. – Una persona trata de buscar a Dios, de seguir Sus Mandamientos, se esfuerza, día a día, por cumplir con sus deberes; esa persona recibe Gracias, día a día, constantemente, porque está atenta y es fiel a lo que Dios quiere de ella, y reconoce y agradece lo que recibe.

La otra persona hace todo lo contrario; no se esfuerza, no va en busca de trabajo o de Dios, no hace las diligencias para trabajar, en fin, como dice Jesús “se está ociosa”. Esto trae como consecuencia un deterioro constante de su salud física y espiritual. Día a día se siente más débil y enfermiza, y acaba por tener que “mendigar el pan a los demás”; es decir, depender de la ayuda de los demás para poder subsistir.

(4) Ahora, de éstas dos, y la causa de su diferente estado, ¿será tal vez el sol? O bien ¿qué a una da más luz y a la otra menos? Ciertamente que no, la única diferencia está en que una se aprovecha en modo especial de la luz y la otra no. – Ahora aquí, Jesús declara inequívocamente, quien es el culpable de esta situación que puede observarse día a día. ¿Es el sol que es injusto, que alumbró a unas y a otras no? No, no es injusto. El sol da luz a todos por igual, da la misma oportunidad, la única diferencia, es que algunas aprovechan al máximo la luz del sol, y las otras no.

(5) Ahora, así en el orden de la gracia, la cual más que luz inunda las almas, y ahora se hace toda voz para llamarlas, voz para instruir las, para corregirlas, ahora se hace fuego y les quema las cosas de acá abajo, y con sus llamas les pone en fuga a las criaturas los placeres; con sus quemaduras forma los dolores, las cruces para dar al alma la forma de la santidad que quiere de ella; y ahora se hace agua y la purifica, la embellece y la llena toda de gracia; - Lo que sucede en el orden natural, así también sucede en el orden de la Gracia. No es el primer capítulo en que Nos habla sobre Su Gracia, y como esto que ha creado y con la que Nos manifiesta y transmite Su Infinito Amor, Nos rodea a todos, sin excepción, como lo hace la luz del sol. Multiforme como lo es Su Amor, Su Gracia toma todas las “figuras” y “funciones” posibles, para que la acojamos en nuestras personas, y nos beneficiemos de los Beneficios que porta. Así dice que, a través de esta Gracia, Nos inunda, Nos llama, Nos instruye, Nos corrige, quema nuestras pasiones y deseos terrenos, y ahuyenta nuestros placeres incorrectos, forma dolores, y se hace cruz para santificarnos, y agua para purificarnos y embellecernos.

Todo esto que dice ocurre al influjo de Su Gracia, ocurre para todos, pero los que viven en Su Voluntad reciben Su Gracia para embellecer aun más la vida de Su Voluntad que han encerrado en sí mismos.

(6) ¿pero quiénes son los que están atentos para recibir todos estos flujos de gracias, quiénes son los que aceptan? ¡Ah, demasiado pocos! - Una vez que hemos comprendido que Su Gracia, Nos Capacita para vivir ambas vidas, la natural y la sobrenatural en Su Voluntad, también comprendemos que no porque vivimos en Su Voluntad, vivimos con la plenitud por Él deseada. El Señor dedica capítulos a los varios niveles de santidad que existen en la vida en Su Voluntad, como hay niveles de santidad en la vida natural virtuosa cristiana. Lo que sí es igual para ambas vidas, es que la mayor o menor santidad viene por nuestra apertura a lo que hace posible esta santificación.

En la vida natural virtuosa cristiana Su Gracia se concentra en proveernos los elementos básicos para nuestra salvación, en función de Su Palabra Evangélica, los Sacramentos, y la custodia de Nuestra Santa Madre Iglesia con la que Nos incorporamos a Su Redención. De todo esto podemos aprovecharnos al máximo o podemos desperdiciarlo.

En la vida en Su Voluntad, Su Gracia se concentra en proveernos los elementos básicos para que desarrollemos este Cuerpo de Luz que Nos ha entregado, en función de estos Escritos, y la práctica de aquello que hemos aprendido y

con lo que colaboramos a la venida del Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. De todo esto, también podemos aprovecharlo al máximo, o desperdiciar las oportunidades que Su Gracia Nos brinda.

Dicho todo esto, debemos dejar consignado, muy brevemente, que no porque no aprovechemos todas las oportunidades de ser mas santos en la vida natural virtuosa cristiana, o en la vida sobrenatural de Su Voluntad, dejamos de ser cristianos, o dejamos de vivir en Su Voluntad.

(7) Y luego se atreven a decir que a unos doy la gracia para hacerse santos y a otros no, casi como queriendo echarme la culpa, y se contentan con llevar una vida ociosa, como si la luz de la gracia no estuviera para ellos. – Vuelve a lamentarse Jesús de lo que sucede cuando desaprovechamos la Gracia que Nos rodea, pero esta vez Su Disgusto se concentra en las acusaciones que hacemos, sea consciente o inconscientemente, de que El tiene la culpa de que no seamos más santos, Le acusan de ser parcial a algunos, pero no miran a su interior para descubrir en donde radica la culpa de lo que nos sucede.

El Señor atribuye todo esto a que vivimos ociosamente, o por lo menos, tendemos a la vagancia. Comoquiera que Su Benevolencia Nos da gratuitamente, sin que tengamos que esforzarnos, un porcentaje grandísimo de nuestras necesidades, pensamos incorrectamente, que debiéramos recibir más, debiéramos recibir todo lo que necesitamos sin hacer nada, o mejor dicho, con solo pedirlo. Esto no es posible, ni sucederá. Dios no discrimina, pero los Premios y Recompensas grandes, tienen que estar reservados para aquellos que quieren trabajar y trabajan para recibirlas. No existe fatalismo; Dios no determina de antemano lo que cada uno va a recibir, sino que todos reciben según trabajan y se esfuerzan por aprovechar lo que a Manos Llenas Nos da diariamente.

* * * * *

Y analicemos el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, Yo amo tanto a la criatura, que Yo mismo me pongo como centinela de cada corazón para vigilarlo, para defenderlo y trabajar con mis mismas manos su propia santificación. ¿Pero a cuántas amarguras no me sujeto? – Una vez que ha hablado sobre cómo Su Gracia Nos rodea, dice ahora, que también Él está atento a cada uno de nosotros, y, “Nos rodea” de manera tal, que se “pone como centinela de cada corazón”, y Nos vigila, Nos defiende, y trabaja para santificarnos. Dice además, que a cuantas amarguras no está sujeto en esta labor que, por supuesto, hasta ahora todos desconocíamos, y que seguirá siendo desconocida por la mayoría de los cristianos.

(2) Unos me rechazan, otros no me atienden y me desprecian, otros se lamentan de mi vigilancia, otros me cierran las puertas en la cara haciendo inútil mi trabajo, - este párrafo requiere que nos preguntemos: ¿Es necesario que Nuestro Señor realice este trabajo que se ha auto-impuesto de ser centinela de cada alma? Para responder, debemos hablar sobre lo que significa ser centinela. El centinela es necesario cuando existe un enemigo que puede atacar una ciudad, una fortaleza, un reino, y los habitantes no quieren que se les agarre desprevenidos. Así pues, la labor principal de Él como centinela, es la de vigilar y defendernos contra posibles ataques exteriores al hombre, fundamentalmente de parte del diablo y sus secuaces, particularmente lo que denominamos el “mundo” exterior con sus tentaciones.

Sabemos que nuestra conciencia moral nos previene cuando nos enfrentamos a una tentación fuerte, para que la reconozcamos y la rechazemos, pero, ¿será que esta conciencia moral no existe como tal, sino que es un “disfraz” de Nuestro Señor, que es el que Nos está ayudando y realizando esta Labor preventiva? Por lo que parece, Él es en efecto el que Nos protege, defiende y advierte de posibles ofensas, y que eso de la conciencia era una manera de hablar, porque no sabíamos la verdad.

Pero, no termina ahí Su “Oficio” de centinela, porque dice que Nos ayuda también a santificarnos con “Sus Propias Manos”. La creciente santificación que las almas experimentan en la vida virtuosa cristiana, viene a estar ayudada directamente por Él que asume este trabajo personalmente. Ahora entendemos pues, que la santificación, ya sea en la vida virtuosa cristiana o ahora en la vida en Su Voluntad, no es un proceso impersonal, misterioso, sino que como todo lo demás que sucede en nuestras vidas, es un proceso que Él inicia, promueve y en el que participa activamente, paso a paso.

(3) y no sólo me pongo Yo a hacerla de centinela, sino que también para esto elijo a las almas que viven en mi Querer, porque encontrándose en todo Yo, las pongo junto Conmigo como segundo centinela en cada corazón, - Las implicaciones de este párrafo son grandes y extraordinarias, pero perfectamente compatibles con todo lo que Nos ha manifestado en este Volumen 11, sobre el papel que juegan las almas que viven en Su Voluntad en todo el quehacer humano.

En este párrafo habla de que “Nos elige como segundos centinelas de cada corazón”. Entendamos bien esto. No es ya opcional para nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, el abogar, el pedir, el reparar, por nuestros hermanos, sino que debemos visualizarnos ahora como centinelas de todos y cada uno de ellos; debemos estar más atentos que nunca a defenderlos y vigilarlos de esos enemigos que constantemente les están alrededor para destruir lo que Dios trabaja a través de Él Mismo, Sus Ministros y Su Iglesia.

Así pues, nuestra labor es la instruir, ayudar, prever, y santificar a cada uno de nuestros hermanos, en la medida que esto nos es posible.

(4) Y estas segundas centinelas me consuelan, me corresponden por cada uno y me hacen compañía en la soledad a la que me obligan muchos corazones, y me obligan a no dejarlos. – Si alguna vez hemos observado en películas o sido nosotros centinelas, sabemos que rara vez, por no decir nunca, a un centinela se le deja solo en su puesto avanzado, por muchas razones, pero en particular para que pueda dormir mientras el otro monta guardia. En esa labor solitaria en la que por lo menos dos centinelas comparten sus labores, surge una camaradería y una unión sólida, una amistad profunda, porque ambos centinelas no solo cuidan a otros, sino que se cuidan a sí mismos, y se cuentan historias, se hacen bromas, y se ayudan en toda esta labor bastante difícil e ingrata.

Ese “papel” que el Señor Nos dice tenemos los que vivimos en Su Voluntad, es de extrema importancia para todos nosotros, porque es un trabajo de confianza, es un timbre de honor para nosotros, y regalo especial para los que cuidamos, como leeremos en el próximo párrafo. Observemos que dice, que aunque a veces Él quisiera abandonar el puesto de centinela por los muchos agravios que recibe, los que viven en Su Voluntad y son centinelas como Él, Le hacen cambiar de opinión, y por nosotros, continua la labor ingrata de ser Centinela de cada criatura.

(5) ¡Gracia más grande no podría dar a las criaturas, que darles a estas almas que viven de mí Querer, que son el portento de los portentos! – Dice que Gracia más grande no podría darle a las criaturas, que darnos a nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, como centinelas de todos ellos, porque “somos el portento de los portentos”. De esta frase inconcebible hablaremos un poco al final del análisis de este Bloque.

Ahora que hemos terminado con el análisis del Bloque **(B)**, debemos detenernos unos momentos adicionales para reflexionar sobre todo esto, y tratar de comprender mejor lo que anuncia.

Si partimos de la premisa de que nada de lo que el Señor dice en estos Escritos lo dice por decir cosas bonitas, o para hacernos sentir bien, entonces, tenemos que concluir que esto que dice sobre el ser centinela de las otras almas que no viven en Su Voluntad, es algo bien serio e importante. Como siempre hace, parece decir que ya sabíamos que estábamos haciendo de centinelas, y que Él simplemente está comentando sobre algo conocido; pero la realidad es que no lo sabíamos, y más aun, ni siquiera hubiéramos podido imaginar que Nos había hecho centinelas de los demás.

Pero la pregunta sigue en los labios de cada uno de los lectores, ¿Cómo puedo yo ser centinela? ¿En qué consiste este trabajo? Pensamos, y ofrecemos esto como una interpretación de Sus Palabras.

Cuando comienzo a vivir en Su Voluntad, soy, y tengo entre otras labores, la de ser el “guardián” de mi hermano en la Fe, puesto que tengo que defenderlo, protegerlo, y ayudarlo a su santificación. No es un título honorario, como lo es el de esos Caballeros Católicos que se visten a la antigua y desfilan y cuidan en las Procesiones de las estatuas de Nuestra Señora o de Jesús, sino un título que conlleva verdaderas responsabilidades y trabajos. Somos centinelas, porque ahora estamos conscientes de que lo somos, y por tanto, con nuestra intención, y a veces con nuestras acciones, debemos realizar la labor que Él hace con nuestros hermanos, según se nos presente la ocasión, o según Nos llegue Su Sugerencia de que lo seamos. Aunque Él es centinela, también Él es, el único que puede proteger realmente, al hermano que estamos custodiando, y cuando nosotros damos la “voz de alarma”, Él se responsabiliza más que nunca para cuidar, defender y proteger a ese hermano o hermana en peligro de ser avasallada por el enemigo. Dicho esto entendamos, que Él espera que nosotros seamos también “voz de alarma”. Ciertamente que esto suena como una intercesión mas, pero no lo es. Antes yo podía interceder, y quizás el Señor Me oyera, y quizás no, pero ahora que sé

que soy Centinela de mi hermano o hermana, la situación cambia drásticamente. Ahora dice, que cuando yo intercedo como centinela, Él siempre Me oye, porque al oírnos a nosotros pedir por ese hermano o hermana, Él se oye a Si Mismo, y Él siempre se oye a Si Mismo.

Debemos creer con firmeza que esta intercesión nuestra, intercesión de centinela en la Divina Voluntad, *siempre va a ser atendida por Él, porque ¿para qué hacernos centinelas, si después va a ignorar nuestras voces de peligro relativos a un hermano o hermana nuestra en peligro?*

Dijimos que comentaríamos al final un poco más sobre esto de ser “**portento de los portentos**”. Un portento es algo que ocurre y que es fuera de lo ordinario, y provoca admiración en los que lo contemplan. Para todas las criaturas angélicas y bienaventuradas, que son las que pueden vernos, revestidos de Luz, con este Cuerpo de Luz que Nos ha sobre-impuesto, somos una ocurrencia portentosa, algo que por mucho que ya han visto en estos años desde la muerte de Luisa, sigue resultándoles portentoso. Ahora bien, al portento original que constituye el concedernos el Don en préstamo en los primeros momentos de nuestra incorporación a Su Voluntad, suceden portentos adicionales, y esto de ser Centinela de los demás seres humanos, es un portento dentro del portento original.

Resumen del capítulo del 30 de Octubre de 1916: (De diario) – Página 220 -

Estaba lamentándome con mí siempre amable Jesús, que en estos días pasados apenas por unos instantes venía, es más, en cuanto yo advertía su sombra, Él huía. Y el bendito Jesús me ha dicho:

“Hija mía, qué pronto olvidas la causa por la que en estos días no vengo tanto y huyo de ti, no es más que para que los castigos aprieten. Las cosas empeorarán siempre más, ¡ah, el hombre ha llegado a tal perversidad que para rendirlo no basta con tocarle la piel, sino que parece que me quiere hacer llegar a pulverizarlo! Por eso una nación invadirá a la otra y se herirán, la sangre correrá en los países como agua, es más, en ciertas naciones se harán enemigos de ellos mismos y se destruirán, se matarán, harán cosas de locos. ¡Ah, cuánto me duele el hombre! Yo lo lloro”.

Ante el decir de Jesús he roto en llanto y le rogaba para que perdonara a la pobre Italia, pero Jesús me respondió:

“Italia, Italia, ¡ah, si tú supieras cuánto de mal está preparando! ¡Cuántas conjuras contra mi Iglesia! No le basta con la sangre que está derramando en batalla, sino que está sedienta de más sangre, y quiere la sangre de mis hijos, la sangre de los sacerdotes, se quiere manchar de tales delitos en tal forma que se atraerá la venganza del Cielo y de las demás naciones”.

Yo quedé aterrorizada y temiendo mucho, pero espero que el Señor se aplaque.

* * * * *

Como de costumbre no hacemos comentarios sobre estos capítulos relacionados con los castigos que sobrevienen a Italia por sus pecados, en virtud de la primera guerra mundial.

Resumen del capítulo del 16 de Noviembre de 1916: (Doctrinal) – Página 221 -

Me estaba lamentando con mi dulce Jesús porque no me amaba como antes, y Él, todo bondad, me ha dicho:

(A) “Hija mía, no amar a quien me ama me es imposible, es más, me siento tan atraído hacia ella, que al más pequeño acto de amor que me hace, Yo le respondo con amor triplicado y pongo en su corazón una vena divina que le suministra ciencia divina, santidad y virtud divina, y por cuanto más el alma me ama, tanto más esta vena divina surge, e irrigando todas las potencias del alma se difunde para bien de las demás criaturas. Esta vena la he puesto en ti, y cuando te falte mi presencia y no oigas mi voz, esta vena suplirá a todo y te será voz para ti y para las demás criaturas”.

Otro día estaba, según mi costumbre, fundiéndome toda en la Voluntad del bendito Jesús, y Él me ha dicho:

(B) “Hija mía, por cuanto más te fundes en Mí, tanto más Yo me fundo en ti, así que el alma su paraíso se lo forma en la tierra según se ha llenado de pensamientos santos, de afectos, de deseos, de palabras, de obras, de pasos santos, así va formando su paraíso. A un pensamiento santo de más, a una palabra, corresponderá un contento de más y

tantas variedades de belleza, de contentos y de gloria por cuanto bien de más habrá hecho. ¿Y cuál no será la sorpresa del alma cuando rota la cárcel del cuerpo se encuentre en el océano de tantos placeres, felicidad, luz, belleza, por cuanto de bien hizo, aunque haya sido un solo pensamiento?”

* * * * *

Aunque escrito en el mismo día, por lo que dice Luisa, las Enseñanzas del Señor narradas aquí, ocurrieron en dos oportunidades distintas, y Luisa las separa en dos Bloques.

Comencemos con el análisis del Bloque (A).

(1) Hija mía, no amar a quien me ama me es imposible, es más, me siento tan atraído hacia ella, que al más pequeño acto de amor que me hace, Yo le respondo con amor triplicado y pongo en su corazón una vena divina que le suministra ciencia divina, santidad y virtud divina, - Como de costumbre el Señor define en el medio del párrafo, que cosa es esta de amarle; Sus Palabras nos llevan a concluir que necesitamos expresarle nuestro Amor en una forma física, con besos y caricias, con halagos y actos virtuosos, y todo esto en efecto Le expresa nuestro amor, pero no por lo que hacemos en particular, sino porque cada una de esas expresiones de amor, es la respuesta correcta a Su Sugerencia Amorosa de ese instante. Si lo decimos de otra manera quizás se entienda mejor. El que no conoce de estas Verdades Divinas sobre lo que es el Amor, puede pensar que solo Le amamos cuando hacemos un acto amoroso, tal como bendecirlo, besarle, abrazarle, etc., pero no lo hacemos cuando, por ejemplo, nos alimentamos, o respiramos, o trabajamos, etc. Como la naturaleza de estos actos mencionados, no es amorosa en sí misma, concluimos que no estamos “amándole”.

Pero, los que estudian activamente estos Escritos saben, que expresamos Amor, Le damos Amor, y nuestros actos son considerados como actos amorosos, siempre y cuando lo que hagamos responda a una Sugerencia Amorosa Suya, porque toda Sugerencia Amorosa Suya es un Acto de Amor Suyo, un Acto de Dios, un Fiat que debe pronunciar para darnos la oportunidad de que Le obedezcamos, y de esa manera podamos completar ese Acto de Amor que Él ha iniciado.

Todo acto Suyo es un Acto de Amor, porque es a través del Amor Divino, que ese Acto formado en la Mente Divina, y hecho realidad por el Amor Divino, llega a nosotros, y podemos acogerlo y realizarlo.

El Amor Divino es el Actor principal del Fiat expresado, y que va a ser comunicado a nosotros. La incomprensible grandeza de una Sugerencia Amorosa, se nos escapa, pero no puede escapársenos, por incomprensión, lo que Dios quiera realizar con nosotros. Dios se comunica con nosotros a través de estas Sugerencias, se digna hablar con nosotros de lo que Él quiera hablarnos, y es nuestra obligación, escuchar lo que dice y completar Sus Deseos. Entonces, y solo entonces, Le amamos, porque hemos entrado a participar con, y a completar este Fiat Omnipotente que el Amor Divino está ejecutando.

Siempre es importante que Nos diga, cual es nuestra recompensa por haberle obedecido y acogido Su Sugerencia Amorosa. Dice que “pongo en su corazón una vena divina que le suministra ciencia divina, santidad y virtud divina”. ¿Habla el Señor alegóricamente? Nunca pensamos que lo hace en estos Escritos, a menos que específicamente Él diga que lo que Nos va a decir ahora es un ejemplo. Así pues, cuando dice que “pone una vena divina en nuestro corazón”, podemos estar seguros de que eso es lo que hace. Pero, seguimos preguntando: ¿hace esto con todas Sus criaturas? No, pensamos que estas Palabras solo aplican a los que viven en Su Voluntad. Diferimos toda explicación adicional al párrafo 2.

(2) Y por cuanto más el alma me ama, tanto más esta vena divina surge, e irrigando todas las potencias del alma se difunde para bien de las demás criaturas. Esta vena la he puesto en ti, y cuando te falte mi presencia y no oigas mi voz, esta vena suplirá a todo y te será voz para ti y para las demás criaturas - Las venas permiten la circulación de la sangre en nuestro cuerpo, y el propósito de esta circulación es llevar a cada célula del cuerpo los nutrientes que necesita para reparar algún daño, o para que esa célula pueda reproducirse, en este proceso de “muerte celular y renovación celular” que el Señor llama “resurgimiento”. Cuando el área a ser irrigada y alimentada por la sangre, es muy pequeña, las venas se vuelven “capilares”, que son venas diminutas. Si alguna área del cuerpo no recibiera esta sangre, esa sección se “gangrenaría”, o se pondría “necrosa”, y dependiendo del área en sí, la cuestión sería más o menos grave.

Apartándonos de esta lección de medicina, para ver como lo que Nos dice el Señor aplica, ya hemos hablado de que en nuestro Cuerpo de Luz, la sangre que circula es Luz, y esa Sangre de Luz viene formada por los Conocimientos que aprendemos, y los actos que realizamos con esos Conocimientos. Dice ahora Nuestro Señor, que esta sangre puede circular, porque Él crea la red venosa y arterial que es necesaria en el Cuerpo de Luz, y así, utilizando este sistema venoso y arterial, esa Sangre de Luz pueda circular y llevar a todo el Cuerpo de Luz, los nutrientes necesarios para que pueda irse desarrollando.

Claramente, la sangre necesita ser generada de continuo, y el sistema circulatorio necesario para acarrear esa sangre también tiene que ser generado de continuo. Al principio de nuestra Vida en Su Voluntad, somos recién nacidos, y nuestros Cuerpos de Luz son pequeños como los de un bebé, y ciertamente a un bebé no se le puede dar más alimento que el que puede tolerar, y por tanto la cantidad de sangre que se necesita y el correspondiente sistema circulatorio es también "pequeño" relativo al de un adulto. Pero, el bebe, como el infante, como el adolescente, como al adulto y como al viejo, si no se le alimenta apropiadamente, la sangre es insuficiente, y las venas defectuosas, y ese cuerpo se gangrena.

Por último, a diferencia de nuestro cuerpo que no puede resistir una generación de sangre excesiva, nuestro Cuerpo de Luz, no solamente resiste sino que le da la bienvenida a todo exceso de sangre divina, porque ese sistema circulatorio nuestro acoge ese exceso de sangre y lo "difunde para bien de las demás criaturas".

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

(1) Hija mía, por cuanto más te fundes en Mí, tanto más Yo me fundo en ti, así que el alma su paraíso se lo forma en la tierra según se ha llenado de pensamientos santos, de afectos, de deseos, de palabras, de obras, de pasos santos, así va formando su paraíso. – Una vez más, atendamos a lo que dice el Señor, y como lo que dice aplica a los que viven en Su Voluntad, porque comienza diciendo que "por cuanto mas te fundes en Mí, tanto más Yo me fundo en ti".

Tenemos que recordar una vez más lo dicho en las clases, a saber, que el hecho de que comencemos a vivir en Su Voluntad, no implica que deje de darnos las Sugerencias Amorosas de Acción con las que guía nuestra otra vida, la corporal/espiritual. Nada ha cambiado en ese respecto; lo que cambia es lo que sucede ahora que hemos aceptado vivir en Su Voluntad con nuestra aceptación de Sus continuas Sugerencias Amorosas de Acción.

Dicho de otra manera, y lo pongo en primera persona para que se entienda mejor.

Un instante antes de comenzar a vivir en Su Voluntad, mí acogida a Sus Sugerencias Amorosas, me ayudaban para que Él realizara el Plan que tenía para mí, para que satisficiera mis necesidades corporales y espirituales, mis obligaciones para con Él, y para que eventualmente me salvara y fuera al Cielo.

Un instante después de comenzar a vivir en Su Voluntad, todo eso que sucedía antes continúa sucediendo, pero ahora mí acogida a Sus Sugerencias Amorosas, sirven además, para que Él pueda desarrollar otros Planes que siempre ha tenido, y que ahora puede llevar a cabo, con los que viven en Su Voluntad, particularmente, la Venida del Reino del Fiat Supremo a la tierra como ya está en el Cielo. Así pues, en adición a las Sugerencias Amorosas de siempre, ahora Me da nuevas Sugerencias Amorosas para que haga cosas que antes no me había pedido hacer, porque solo las pide a los que viven en Su Voluntad; como por ejemplo, leer diariamente las Horas de la Pasión, las visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, los Giros o Paseos en Su Voluntad, etc. Comprendamos: nada de lo que debíamos hacer se ha eliminado, lo que ha sucedido es que se han añadido Nuevas Sugerencias para realizar nuevas labores y tareas.

Ahora que comprendemos lo que quiere de los que viven en Su Voluntad, también comprendemos, que desde el primer instante en que vivimos en Su Voluntad, comenzamos a formar un paraíso en la tierra, porque dice que "el alma, su paraíso se lo forma en la tierra". El desarrollo de este Cuerpo de Luz que comienza en ese instante, y que eventualmente, si persevero, también me lo llevo al Cielo, es un desarrollo que yo he conseguido con mi fidelidad, es un desarrollo de "pensamientos santos, de afectos, de deseos, de palabras de obras, de pasos santos", y este desarrollo dice el Señor hace que Mi Paraíso, Mi Cielo, comience ahora, no cuando muera. Si apartamos la idea de que emocionalmente vamos a sentirnos en el Paraíso mientras vivimos, cosa que quizás algunos experimenten, pero la mayoría,

no, ¿puede quedarnos alguna duda de que al preocuparnos por estudiar con asiduidad, con interés, y de practicar con la mejor intención lo que Nos pide hagamos en Su Voluntad, que estamos, de hecho, viviendo ya en el Paraíso?

(2) A un pensamiento santo de más, a una palabra, corresponderá un contento de más y tantas variedades de belleza, de contentos y de gloria por cuanto bien de más habrá hecho. – Da un brinco el Señor, y de hablar del presente, salta al futuro, cuando en verdad estemos en el Paraíso prometido, y dice que a cada pensamiento, cada palabra santa de más, le “corresponderá un contento de mas y tantas variedades de belleza, de contentos y de gloria por cuanto bien de más habrá hecho.”.

Una última observación. Sabiendo lo que ya sabemos sobre la posibilidad de que el Reino del Fiat Supremo tenga Su Sede en el Paraíso Terrenal en el que se encontraba Adán antes del pecado, ¿estará hablando el Señor de que seremos más felices, etc., en este Paraíso “intermedio”, o estará hablando del Cielo después de la muerte, con toda su eternidad? Aunque dejamos al lector la interpretación de Sus Palabras, nosotros interpretamos que cuando venga el Reino y se establezca en el Paraíso, Nuestro Señor traerá consigo a todos aquellos que han muerto viviendo en Su Voluntad, y los traerá resucitados para que trabajen y disfruten en este Reino que Le han ayudado a formar. Y, ¿qué sucederá con los que estén vivos, viviendo en Su Voluntad, en estos momentos? Pues pensamos que se unirán a Jesús y a todos los que vienen del Cielo, pero en esos instantes sufrirán una transformación, quedaran dormidos, para despertarse en esta nueva condición gloriosa con la que morarán en el Reino; para todos los efectos como si hubieran muerto y resucitado encerrados todos dentro de sus cuerpos de luz, que será el “cuerpo” visible.

¿Y cuál no será la sorpresa del alma cuando rota la cárcel del cuerpo se encuentre en el océano de tantos placeres, felicidad, luz, belleza, por cuanto de bien hizo, aunque haya sido un solo pensamiento? – Esta última observación del Señor parece invalidar nuestra especulación anterior, por lo que dice “rota la cárcel del cuerpo”. Por otro lado, quizás estemos en lo cierto, porque sabemos que no seremos nosotros mismos, o sea, con estos mismos cuerpos que tenemos, los que estaremos en el Reino del Fiat Supremo, sino que para vivir en este Reino, nuestro Cuerpo de Luz saldrá fuera, y nosotros viviremos subsumidos dentro de ese Cuerpo, y dentro de Nuestro Jesús Bilocado que saldrá fuera para ser el actor principal del Reino.

Resumen del capítulo del 30 de Noviembre de 1916: (Doctrinal) – Página 223 -

Estaba muy afligida por la privación de mi adorable Jesús y lloraba amargamente, y como estaba haciendo las horas de la Pasión, un pensamiento me atormentaba diciéndome:

“Ve para qué te han servido las reparaciones por los demás, para hacer huir a Jesús”.

Y pensaba otros desatinos, y el bendito Jesús movido a compasión de mis lágrimas me estrechó a su corazón y me dijo:

“Hija mía, tú eres mi aguijón, mi Amor se encuentra en aprietos con tus violencias. Si supieras cuánto sufro al verte sufrir por causa mía, pero la Justicia que se quiere desahogar y tus violencias mismas me obligan a esconderme, y como las cosas empeorarán, por eso se necesita paciencia, y además has de saber que las reparaciones hechas por los demás te han servido muchísimo, porque reparando por los demás tú querías hacer lo que hice Yo, y Yo reparaba por todos y también por ti, pedía perdón por todos, me dolía por las ofensas de todos, como también pedía perdón por ti, y por ti también me dolía. Entonces, al hacer tú lo que hice Yo, vienes a tomar juntas las reparaciones, el perdón y el dolor que tuve por ti. ¿Y qué te podría servir más, mis reparaciones, mi perdón, mi dolor, o los tuyos? Además, Yo no me dejo vencer nunca en amor, y cuando veo que el alma por amor mío está toda atenta a repararme, a amarme, a pedir perdón por los pecadores, Yo, para ponerme a la par, en modo especial pido perdón por ella, reparo y amo por parte suya, y voy embelleciendo su alma con mi Amor, con mis reparaciones y perdón, por eso continúa reparando y no suscites contrastes entre tú y Yo”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo.

(1) Hija mía, tú eres mi aguijón, mi Amor se encuentra en aprietos con tus violencias. – Como ya hemos leído, Luisa se lamenta por la ausencia de Jesús y de que al hacer reparaciones por los demás, a través de las Horas de la Pasión, lo que ha conseguido es ahuyentar a Jesús. Y Jesús consolándola Le dice que, al contrario, Él se recuer-

da de ella constantemente, como uno recuerda el aguijón de una abeja cuando nos pica; y pudiera haber dicho, como la espina de la Corona de Espinas que Le atormenta.

El párrafo que sigue es particularmente interesante. Dice que “**mi Amor se encuentra en aprietos con tus violencias**”. ¿Qué quiere decir el Señor con estas Palabras? Es obvio que el amor, como sentimiento que llegan a tenerse dos personas, en este caso un Matrimonio, se ve afectado por las quejas de uno de los esposos, particularmente cuando, como en este caso, uno de los esposos no puede resolver el motivo de las quejas, y al no poder resolver la queja, el esposo se siente muy disgustado. Aunque ya explicado, Jesús vuelve a explicarle todo esto a Luisa en el párrafo 2. Su explicación “**si supieras cuanto sufro al verte sufrir por causa Mía**”, es la explicación más perfecta de lo que sucede, porque uno de los Esposos es Dios Mismo, y ambos esposos viven en la Divina Voluntad. Así pues, Nuestro Señor no solo no puede resolver la queja de Luisa de que esté con ella más frecuentemente, sino que tampoco puede esconderse de ella con efectividad, porque ambos viven en la Divina Voluntad, y están vinculados por el Amor Divino. En realidad, más que a Jesús, a quien Luisa Le hace violencia, es al Amor Divino que se ve forzado por la Justicia Divina, a “desvincularse” de Luisa en apariencia, y por ende, a “desvincularla” de Jesús, también aparentemente, y al que ahora se Le ordena que “revincule” a ambos Esposos, para que Luisa quede complacida, aunque solo sea por unos minutos u horas. Decimos aparentemente, porque esta “desvinculación” es solo sensorial, ya que es imposible desunir realmente a dos seres que viven en la Divina Voluntad, a menos que uno de los dos lo quiera. Más aun, en el caso de Luisa, una vinculación permanente y estable, es esencial para todos los Planes Divinos con todos nosotros.

Reforcemos estos conceptos desde otro Angulo. Cuando en el plano humano, uno de los esposos molesta a otro, casi continuamente, las consecuencias aunque importantes, no pasan del plano humano, ni afectan a otros grandemente. Cuando el esposo afectado es Dios Mismo, las consecuencias son de gran importancia, y Nos afecta a todos. Sabemos que el Señor no escucha las Peticiones que no son para nuestro bien, o sea, cuando “pedimos mal”; pero, ¿es esto siempre cierto? El Señor ya ha hablado de esto, cuando pone el ejemplo de la viuda que molestaba continuamente al juez para que le hiciera justicia, y el juez al fin lo hace, porque teme que la viuda pueda agredirlo. Por este ejemplo, parece ser que el Señor a veces accede a peticiones, que “Le hacen violencia”, sencillamente para quitarse de arriba al peticionario.

¿Es esta, una estratagema amorosa más, de las muchas en el “arsenal” del Señor? Nos parece que esto también es cierto. Y si no, observemos como el Señor, que no se suponía viniera a ver a Luisa en este día, para evitar precisamente, que ella Le impidiera a la Justicia Divina castigar, se ve forzado a hacerlo, pero no para quitarse de arriba a Luisa, sino para impedir que las cosas empeoren más de lo que ya están. Y, preguntaran muchos, ¿cómo es posible que empeoren? El Señor mide a la perfección, el grado de frustración de Luisa, y sabe cuando esa frustración puede llevarla a decir palabras de las que Luisa tendrá que arrepentirse, y que pueden llegar a afectarle al Señor en forma inconcebible para nosotros. Así, para evitar males mayores, diría yo, catastróficos, el Señor a veces accede a males menores.

(2) Si supieras cuánto sufro al verte sufrir por causa mía, pero la Justicia que se quiere desahogar y tus violencias mismas me obligan a esconderme, y como las cosas empeorarán, por eso se necesita paciencia, - Además de explicarle una vez más, las razones por las que esta situación se hace necesaria, y de esto hablaremos de inmediato, Jesús Le hace saber cuánto Él sufre, viéndola sufrir a ella por “**causa mía**”, porque aunque ella no Le vea, Él siempre, siempre, la ve y “**sufre porque ella sufre**”.

Ahora bien, ya lo ha explicado en otras ocasiones, que el Ser Divino no puede quedar desequilibrado o “descompensado” por las acciones humanas, y que llegado a cierto nivel de ofensas, Su Justicia necesita intervenir para restablecer el equilibrio de Honor y Dignidad Divinas que estaban perdiéndose, porque la tolerancia y el disimulo que Dios tiene de nuestras ofensas, no puede llegar nunca a que Le percibamos como indolente, flojo, despreocupado por nuestra suerte, en una palabra: sin control. El Antiguo Testamento tiene frecuentes alusiones a que nuestras ofensas, nuestras injusticias llegan a Sus Oídos, y Le fuerzan a actuar para restablecer en nosotros este “santo temor de Dios” que no puede nunca abandonarnos. Le pide paciencia, porque la situación en estos años es particularmente grave y se ha necesitado de una guerra mundial para resolver esta descompensación, guerra que puede empeorar porque no está haciendo el efecto correctivo que busca.

Como ya lo ha explicado, si Luisa estuviera a Su Lado permanentemente, Le sería muy difícil castigar, porque ella querría impedirselo, y en efecto lo lograría. Luisa no está como lo está Su Madre Santísima, en perfecta armonía con Su Hijo, ni lo podrá estar nunca mientras viva, “**porque la Obediencia al Confesor y la caridad con tus hermanos te lo impiden**”, y podríamos añadir nosotros a este párrafo sin equivocarnos: porque la Obediencia a Mi Madre te lo impi-

de. En las clases, se nos ha preguntado por qué Nuestra Madre Santísima Le dice a Luisa que se ponga siempre del lado nuestro, y que importune a Jesús a este respecto. La respuesta, nos parece ser, que Nuestra Madre quisiera estar siempre del lado nuestro, pero no puede hacerlo, porque Ella juró nunca hacer su voluntad humana, "la ató a los Pies de la Trinidad", pero también Nuestra Madre Santísima sabe usar de estratagemas amorosas, y lo que Ella ha jurado no hacer nunca, puede sugerírsele a otra criatura para que lo haga. Además, al hacerla Madre de todos nosotros, se Le ha dado permiso para que sea Madre, y esta es una de las Prerrogativas Maternas, la de interceder por Sus Hijos, disminuir nuestras faltas, cuando Él se ve impedido de hacerlo, y esto hasta el punto de aceptar en el Cielo a almas que se condenarían por faltarle el Bautismo, pero a las que Su Madre acoge en Sus Brazos, y los Bautiza con Su Sangre. Leamos la Hora Séptima de la Pasión, para encontrar este texto maravilloso.

(3) y además has de saber que las reparaciones hechas por los demás te han servido muchísimo, porque reparando por los demás tú querías hacer lo que hice Yo, y Yo reparaba por todos y también por ti, pedía perdón por todos, me dolía por las ofensas de todos, como también pedía perdón por ti, y por ti también me dolía. – Jesús Le "hace saber", el gran valor que tienen estas Reparaciones hechas durante Su Pasión, que Luisa ha documentado tan perfectamente, y que ha estado repitiendo. Así pues, cuando utilizando Sus Reparaciones, Luisa quería reparar por los demás, ella imitaba al Señor, que cuando estuvo en la tierra, reparó por todos, y "pedía perdón por todos", y en este "todos" estaba incluida Luisa, cuyas ofensas también Le duelen, y cuyas ofensas también necesitaban de Su Perdón. Aunque no hemos hablado de todo esto con la debida profundidad cuando explicábamos la "corrida de ensayo", conviene ahora que entendamos que en la "corrida de ensayo" suceden todas las transgresiones y ofensas humanas, como resultado del ejercicio de cada libertad de voluntad, y que todas estas "desviaciones" de Sus Planes para con cada uno de nosotros, ya fueron contrarrestadas e incorporadas al Diseño Original de Sus Planes, con el propósito de lograr que, en fin de cuentas, Sus Planes prevalecieran, y se instaurara un Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.

De lo que no habíamos hablado era de la Reparación que todas esas "desviaciones" necesitarían, puesto que cada incumplimiento de Su Voluntad, sea en materia leve o grave, no puede quedar sin la debida reparación. Esta Misión de reparar por aquellas "desviaciones" al Plan que se habían visto ocurriendo en la "corrida de ensayo", fue una de las muchas Misiones de Jesús, cuando estuvo entre nosotros. Y entendamos esto: como todas las generaciones humanas que Dios había previsto vivirían, hicieron sus respectivas actuaciones en la "corrida de ensayo", así también Dios sabía lo que habría que reparar, no solo ya contrarrestar.

Es en este sentido de la "corrida de ensayo", y de la que sabemos por estos Escritos, que podemos llegar a comprender la Omnivigencia Divina en criaturas a las que se les ha dado la capacidad de hacer o no hacer lo que Él sugiere. También podemos comprender mejor esta Revelación del Señor respecto a la Necesidad de que un Hombre/Dios, satisfaga por todos delante de la Divinidad en la figura del Padre, y para que un Hombre/Dios Nos perdone a todos los que han vivido, viven y vivirán, por todas las ofensas que se Les harían, y que ya estaban previstas, en calidad y cantidad.

Una última observación antes de terminar con este párrafo. Nuestra existencia como "especie de criatura" dependió en que Dios, terminada la "corrida de ensayo", decidió que nuestra existencia "valía la pena", a pesar de todos los disgustos, desafueros, y ofensas que Le ocasionáramos. En esta "balanza de justicia", que eso es lo que en definitiva es la "corrida de ensayo", entraban en una de las dos balanzas, todas las ofensas, las inconcebibles blasfemias, y profanaciones de todas clases, pero también en la otra balanza, se encontrarían Jesús, Nuestra Madre Santísima, y tantos y tantos hombres santos y mujeres santas que harían Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad, y que Le darían Gloria compensatoria a la falta de Gloria que todas las otras ofensas no Le darían.

(4) Entonces, al hacer tú lo que hice Yo, vienes a tomar juntas las reparaciones, el perdón y el dolor que tuve por ti. ¿Y qué te podría servir más, mis reparaciones, mi perdón, mi dolor, o los tuyos? – Aquí el Señor dirige Su Atención a un aspecto que Luisa no menciona en este capítulo, pero que ha mencionado en capítulos anteriores a este, a saber, que al ella estar ocupándose de otros y doliéndose por otros, no se duele por sí misma, ni se ocupa de sí misma y de su propia salvación. Así pues, claramente Le vuelve a decir que no se preocupe de ella, porque Él ya se ha ocupado de ella, de perdonarle sus ofensas, mucho antes de que las cometiera realmente, porque ya Él sabía que ella las cometería.

(5) Además, Yo no me dejo vencer nunca en amor, y cuando veo que el alma por amor mío está toda atenta a repararme, a amarme, a pedir perdón por los pecadores, Yo, para ponerme a la par, en modo especial pido perdón por ella, reparo y amo por parte suya, y voy embelleciendo su alma con mi Amor,

con mis reparaciones y perdón, por eso continúa reparando y no suscites contrastes entre tú y Yo. – Hay dos noticias o conceptos de gran importancia en este párrafo 5.

La primera noticia viene dada por Su Afirmación de que “**Él nunca se deja vencer en Amor**”. Entendamos que si Amor recibe Él por nuestro cumplimiento de Sus Sugerencias Amorosas, en este caso la Sugerencia “**de que reparemos y pidamos perdón por los pecadores**”, entonces Él “**responde en especie**”, o sea, que Él se siente más motivado a reparar mas por nuestras propias debilidades y transgresiones, a perdonarnos en forma especial, a disimular mas nuestros defectos, y tolerar nuestros propios incumplimientos; y todo esto con un solo fin ahora que hemos renacido a Su Voluntad, la de acelerar el día en que Nos conceda el Don en propiedad. Nada queda sin recompensa, pero la recompensa es siempre de la misma especie del acto que es recompensado. No esperemos que por reparar y pedir perdón por nuestros hermanos, eso nos amerite recibir un millón de pesos; esa no es la recompensa que debemos esperar de Él, sino la más infinitamente perfecta de hacernos cada vez más santos, y más merecedores de esta Vida en Su Voluntad que poseemos.

La segunda noticia, es de que no luchemos con Él, que no le demos guerra, como se dice vulgarmente, sino que Su Voluntad fluya en nosotros con toda suavidad, “sin contrastes” entre lo que Él quiere de nosotros, y lo que nosotros debemos responder a aquello que quiere; definitivamente debemos querer siempre lo que Él quiere. No le demos, como dice C. S. Lewis, nuestro tiempo y nuestros actos como algo que hacemos porque estamos tributándole a Dios el tiempo y los actos que Nos pide le demos, sino que debemos ver nuestra actuación y el “tiempo” que se Nos ha concedido, como algo que es Suyo, y que lo que hacemos, lo hacemos por agradarle, por complacerle, porque Le Amamos, como Él Nos ama.

Resumen del capítulo del 5 de Diciembre de 1916: (Doctrinal) – Página 224 –

Estaba haciendo la meditación y según mi costumbre estaba fundiéndome toda en el Querer de mi dulce Jesús. En ese momento, ante mi mente veía una máquina que contenía innumerables fuentes que hacían brotar olas de agua, de luz, de fuego, que elevándose hasta el Cielo se derramaban sobre todas las criaturas; no había criatura que no quedara inundada por esas olas, la única diferencia era que algunas entraban dentro y otras quedaban sólo por fuera, y mi siempre amable Jesús me dijo:

“¡Hija mía, la máquina soy Yo! Mi Amor mantiene en movimiento a la máquina y en todos se derrama; sólo que quien quiere recibir estas olas, está vacía y me ama, estas olas entran dentro, los demás quedan tocados para disponerlos a recibir tanto bien, pero las almas que hacen y viven en mi Voluntad están en la misma máquina, y como viven de Mí, pueden disponer para bien de los demás las olas que brotan, y ahora son luz que ilumina, ahora fuego que enciende, agua que purifica. ¡Qué bello es ver a estas almas que viven de mi Querer que salen de dentro de mi máquina como otras tantas pequeñas máquinas, difundiéndose para bien de todos, y luego vuelven en mi máquina y desaparecen de entre las criaturas, y viven de Mí y sólo de Mí!”

* * * * *

Y comencemos con el análisis de este capítulo.

(1) ¡Hija mía, la máquina soy Yo! Mi Amor mantiene en movimiento a la máquina y en todos se derrama;

- Jesús Le hace ver a Luisa una maquina que produce innumerables fuentes de agua, que se levantan como surtidores al Cielo para luego desbordarse sobre todas las criaturas. Luisa observa, y esto es importante en toda la exposición del capítulo, que algunas criaturas se quedaban dentro de las olas de agua que las habían inundado, mientras que otras después de ser inundadas se quedaban fuera, como al descubierto.

Jesús Le aclara a Luisa que la “maquina” que quiere producir esas olas, es Él Mismo, pero que el ejecutor, el que hace posible que esas fuentes de agua y esas olas se formen, eleven e inunden a todos, es el Amor Divino, el Hijo Primogénito de Su Voluntad. Él es el “encargado” de hacer que la maquina, en este caso Jesús, se mueva, y que esa “agua” se derrame sobre todas las criaturas.

Ya sabemos, que El Amor Divino es el ejecutor de toda acción, que el Ser Divino decide hacer. Estas fuentes que producen olas, y que son derramadas para todos, sin excluir a nadie, son: Gracias o capacitaciones, Bienes tanto espirituales como materiales, Beneficios, Dones, Correcciones, que vienen encerrados dentro de Sus Sugerencias Amorosas.

Todas las criaturas reciben Bienes de Dios diariamente, mediante Sus Sugerencias diarias, para ayudarlas a su existencia; no importa si estas criaturas son buenas o malas, cristianas o no cristianas, todos tienen oportunidad de recibir por igual estos Bienes encerrados en Sus Sugerencias. Como ya decíamos sin embargo, no todas quedan inundadas por estas olas de Amor, sino que muchas las rechazan.

(2) sólo que quien quiere recibir estas olas, está vacía y me ama, estas olas entran dentro, - La persona que está atenta a Sus Sugerencias es aquella que quiere "recibir estas olas". Esta alma, está atenta, y consistentemente trata de vaciarse, de todo lo mundano que pudiera impedirle recibir las Sugerencias que Él Le envía; por lo tanto, la ola penetra, "entran dentro", llena su alma y ella obedece.

(3) los demás quedan tocados para disponerlos a recibir tanto bien, - los que no se esfuerzan con constancia por estar vacíos del todo, o no le aman suficientemente, no pierden todo, porque algo van percibiendo poco a poco. Con la perseverancia del Amor Divino, eventualmente, se vaciarán de aquello que les impide estar atentos y escuchar Sus Sugerencias y aprovechar todo lo que esas Sugerencias traen. En otras palabras. Poco a poco, los va "disponiendo a recibir tanto bien".

(4) pero las almas que hacen y viven en mi Voluntad están en la misma máquina, y como viven de Mí, pueden disponer para bien de los demás las olas que brotan, - Las almas que viven en Su Voluntad, y siguen Sus Sugerencias Amorosas, "están en la misma máquina", que es Jesús Mismo, viven fundidas en Él, Jesús está bilocado en ellas, así que estas almas viven solo de Sus Sugerencias Amorosas, viven solo de Su Voluntad, "viven de Mí".

Por ejemplo, cuando reparamos por ciertas personas que otros nos han encomendado a nuestras oraciones, y que no son más que Sugerencias, que Él les ha hecho a esos otros que ahora nos piden recemos, y, cuando en efecto, nosotros rezamos y pedimos, pero no a la manera antigua en que lo hacíamos en que particularizábamos, sino que lo hacemos reparando por la especie de ofensa que esas personas puedan haber cometido, Nuestro Señor dice que esa Petición nuestra es acogida y que esta Máquina de Su Amor en la que ahora participamos, genera aquellas Sugerencias que son necesarias para que esas personas se arrepientan y puedan pedir perdón por ellas mismas, porque esta "máquina" que es Él Mismo, "hace lo que la criatura quiere", así como la criatura ha hecho lo que Él quería que hiciera. Esta Participación en Su Actividad Creadora respecto de la creación de Sugerencias Amorosas de Acción para con todas las criaturas, es algo que necesitamos creer, y por tanto hacer. Ya nos ha hablado en capítulos anteriores acerca de nuestra participación en la custodia de Sus criaturas, poniéndonos como centinelas de ellas, y ahora Nos dice que formamos parte de esta Máquina de Crear Sugerencias Amorosas de Acción, con las que reparte a todas Sus Criaturas, todos los Bienes que quiere compartir con nosotros, y con los que quiere beneficiarnos.

(5) y ahora son luz que ilumina, ahora fuego que enciende, agua que purifica. ¡Qué bello es ver a estas almas que viven de mí Querer que salen de dentro de mi máquina como otras tantas pequeñas máquinas, difundándose para bien de todos, y luego vuelven en mi máquina y desaparecen de entre las criaturas, y viven de Mí y sólo de Mí! – Los que vivimos en Su Voluntad, hacemos lo que Él hace, compartimos con Él Su Oficio, y como Él, somos "luz que ilumina", porque iluminamos a las almas haciéndoles comprender lo que tienen que hacer; somos "fuego que enciende", porque encendemos en sus almas el vivo deseo de seguir Sus Sugerencias; somos "agua que purifica", porque al seguir Sus Sugerencias, las criaturas culminarán con la purificación de todo su ser.

Resumiendo. Les hacemos comprender, les damos luz, encendemos el fuego de su entusiasmo, y ayudamos a su purificación, para que sean cada vez más receptivas a las Sugerencias Amorosas del Señor, con las que quiere dirigir sus vidas.

Este "oficio" de participar con Él en el proceso de la creación de Sugerencias Amorosas para nuestros hermanos y hermanas, es muy importante que lo entendamos y lo empecemos a practicar. No es solamente reparar con Él, lo que hacemos, que es muy encomiable, pero no da la explicación de lo que Él quiere. Él quiere que seamos nosotros los que iniciemos, los que movamos la Máquina de Su Amor, para que Él se digne preparar las Sugerencias Amorosas que se necesiten.

Resumen del capítulo del 9 de Diciembre de 1916: (Doctrinal) – Página 225 -

Estaba afligida por la privación de mi dulce Jesús, y si viene, mientras siento que respiro un poco de vida, quedo más afligida al verlo más afligido que yo y que no quiere saber de aplacarse, pues las criaturas lo obligan, le arrancan otros flagelos; pero mientras flagela llora por la suerte del mundo y se oculta dentro de mi corazón, casi para no ver lo que sufre el hombre, parece que no se puede vivir más en estos tristes tiempos, y además parece que se está solo al principio de ellos.

Entonces mi dulce Jesús, estando yo pensativa por mi dura y triste suerte de deber estar casi continuamente privada de Él, vino y poniéndome un brazo al hombro me ha dicho:

“Hija mía, no acrecientes mis penas con afligirte, son ya demasiadas, Yo no espero esto de ti, es más, quiero que hagas tuyas mis penas, mis oraciones y todo Yo mismo, de modo que pueda encontrar en ti otro Yo mismo, en estos tiempos quiero grandes satisfacciones y sólo quien hace suyo a Mí mismo me las puede dar. Y lo que en Mí encontró el Padre, es decir, gloria, complacencia, amor, satisfacción, completas y perfectas, para bien de todos, Yo lo quiero encontrar en estas almas, como otros tantos Jesús que lo hagan a la par de Mí, y estas intenciones las debes repetir en cada hora de la Pasión que hagas, en cada acción, en todo, y si no encuentro mis satisfacciones, ¡ah, para el mundo será el fin! Los flagelos lloverán a torrentes. ¡Ah hija mía! ¡Ah hija mía!”

Y ha desaparecido.

* * * * *

Importante capítulo doctrinal. Analicémoslo.

(1) Hija mía, no acrecientes mis penas con afligirte, son ya demasiadas, Yo no espero esto de ti, - La privación de Jesús es constante pena para Luisa, y aunque en estos tiempos de guerra, Él no se oculta completamente, cuando viene, Luisa Le ve *“mas afligido que ella”*. En una de esas, Jesús comienza diciéndole estas Palabras: **“Hija mía, no acrecientes mis penas con afligirte, son ya demasiadas, Yo no espero esto de ti”**. Lo que hace memorable esta “entrada en escena” de Jesús son Sus Palabras finales: **“Yo no espero esto de ti”**. Todo esto, por supuesto, en el caso de Luisa, y, ¿en el nuestro? Ahora que vivimos en Su Voluntad como Luisa vivía, ¿no nos parece que también nosotros añadimos nuestras pequeñas dificultades y quejas a las muchas que ya tiene? No nos equivoquemos: esta es una queja profunda de Nuestro Señor, porque tampoco Él espera esto de nosotros.

Nos ha concedido el Don más grande y la Prerrogativa más inconcebible, y, ¿seguimos quejándonos de nuestros problemas? En vez de preocuparnos por nuestros problemas, debemos enterrarlos en lo profundo y concentrar toda nuestra atención a ayudarlo en Sus Planes, y esto lo logramos dejando que Su Voluntad fluya a través de nosotros, sin añadir nuestros problemas a los muchos que ya tiene. Particularmente debemos comprender, que las quejas que Le damos los que estamos más allegados a Él, tan allegados que vive bilocado en nosotros, le producen un dolor más agudo, precisamente porque es inesperado.

(2) es más, quiero que hagas tuyas mis penas, mis oraciones y todo Yo mismo, de modo que pueda encontrar en ti otro Yo mismo, - No solo espera que no acrecentemos Sus Penas, sino que quiere darnos las Suyas, porque hasta en las penas, quiere encontrar en nosotros otro Él. Este Mandato que viene dándose a Luisa desde los primeros días del Matrimonio Místico, a saber, *“haz tuyas Mis Cosas”*, incluye también Sus Penas y Dolores. Entendamos claramente que no lo hace por mortificarnos, o para purificarnos, o para hacernos mejores, lo que inevitablemente ocurre cuando hacemos nuestras todas Sus Cosas, sino que lo hace, porque tenemos que llegar a ser verdaderos **“Portadores de Dios”**, como lo es Él Mismo.

Este ser **“Portadores de Dios”** ha sido siempre Su Meta con nosotros; para que pudiéramos serlo con toda efectividad, se ha “inventado” esta manera de hacernos partícipes de Su Divinidad, concediéndonos el Don de Vivir en Su Voluntad, y actuar como Dios Mismo actúa. Claro está, cuando llegue a hacer a muchos de nosotros, verdaderos **“Portadores de Dios”**, entonces podrá hacer con nosotros un Reino de Su Voluntad en la tierra como en el Cielo.

(3) en estos tiempos quiero grandes satisfacciones y sólo quien hace suyo a Mí mismo me las puede dar. - La única manera de aliviarle con efectividad Sus Penas es viviendo en Su Voluntad, y haciéndolas nuestras. Así dice ahora que:

- a) En estos tiempos – Estos tiempos de qué habla son estos tiempos en los que ha vuelto a concedernos el Don de Vivir en Su Voluntad.
- b) Quiero grandes satisfacciones - ¿De qué satisfacciones habla el Señor? La única satisfacción posible en estos tiempos, es ver cómo estamos ayudándole a restablecer el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. Si esto lo empatamos con el otro Conocimiento que ya Nos ha dado, de que es Él Mismo, cada una de Sus Bilocaciones en nosotros, que junto con cada uno de nosotros, realizará las Labores propias de este Reino una vez quede instaurado, podemos llegar a comprender la necesidad absoluta y la urgencia que tiene de que todos seamos “Portadores de Dios” como lo es Él Mismo, “porque solo quien hace suyo a MI Mismo me las puede dar”.

(4) Y lo que en Mí encontró el Padre, es decir, gloria, complacencia, amor, satisfacción, completas y perfectas, para bien de todos, Yo lo quiero encontrar en estas almas, como otro tanto Jesús que lo hagan a la par de Mí, - Con mayor claridad aun que la que nosotros podemos expresar, Nuestro Señor habla de que todo lo que Su Padre encontró en Él, y en Él está para siempre, eso mismo quiere Él encontrarlo en cada uno de nosotros, “otros tantos Jesús que lo hagan a la par de Mí”. Reflexionemos Sus Palabras una vez más. Dice que quiere que actuemos igual que Él actuaba, y comoquiera que Él está bilocado en cada uno de los que viven en Su Voluntad, resulta que lo que hacemos, lo hacemos a la par de Él, porque Él replica cada uno de nuestros actos, y aunque nuestras circunstancias hacen ligeramente distintos nuestro caminar al de Él, pero eso no importa porque Él también hace Suyo lo nuestro. Su Objetivo final, porque quizás esto aun se nos escapa, es que el Jesús Verdadero, el que vivió entre nosotros, y está sentado a la Derecha del Padre, ese Jesús llegará a contener en Si Mismo, a todas las acciones de criaturas viviendo en Su Voluntad, que obran universalmente, y de esta manera totalmente incomprensible y misteriosa, llegará en efecto a tener recopilado en Si Mismo a todas las criaturas, y entonces podrá venir el Reino del Fiat Supremo a la tierra.

(5) y estas intenciones las debes repetir en cada hora de la Pasión que hagas, en cada acción, en todo, y si no encuentro mis satisfacciones, ¡ah, para el mundo será el fin! Los flagelos lloverán a torrentes. ¡AH hija mía! ¡Ah hija mía! – Nunca como hasta este capítulo Nos ha hecho comprender que la única razón por la que no Nos ha destruido ya; la razón por la que decidió darnos existencia después de la “corrida de ensayo”, es precisamente que pudo “ver” que Sus Planes de hacer que un numero suficientemente completo de Sus Criaturas, llegarían a vivir en Su Voluntad, y serían “Portadores de Dios”, se completaran, y de que por tanto, llegaría algún día a encontrar todas Sus Satisfacciones en ese Grupo de criaturas.

Resumen del capítulo del 14 de Diciembre de 1916: (Doctrinal) – Página 226 -

Estaba ofreciendo mi sueño a Jesús diciéndole:

“Tomo tu sueño y lo hago mío, y durmiendo con tu sueño quiero darte el contento como si otro Jesús durmiera”.

Y sin dejarme terminar lo que quería decirle, Él me dijo:

“Ah, sí hija mía, duerme con mi sueño a fin de que mirándote pueda ver mi reflejo en ti, y remirándote pueda encontrar en ti a todo Yo mismo, y ya que duermes con mi sueño, y a fin de que mirándote tú en Mí, podamos los dos estar de acuerdo en todo. Quiero decirte porqué mi Humanidad se sometió a la debilidad del sueño: Hija mía, la criatura fue hecha por Mí, y como cosa mía la quería tener sobre mi seno, en mis brazos, en continuo reposo, por tanto el alma debía reposarse en mi Voluntad y Santidad, en mi Amor, en mi Belleza, Potencia, Sabiduría, etc., todos estos, actos que constituyen el verdadero reposo, ipero qué dolor! La criatura huye de mi seno, y esforzándose por soltarse de mis brazos en los que la tengo abrazada, va en busca de vigilia: Vigilia son las pasiones, el pecado, los apegos, los placeres; vigilia los temores, las ansiedades, las agitaciones, etc., así que por cuanto la lloro y la llamo a reposarse en Mí, no soy escuchado, esta era una ofensa grande, una afrenta a mi Amor, que la criatura ni siquiera considera y no se preocupa en lo más mínimo en reparar. He aquí porqué yo quise dormir, para dar la satisfacción al Padre del reposo que no toman las almas en Él, correspondiéndole por todos, y mientras reposaba impetraba para todos el verdadero reposo, haciéndome Yo vigilante de cada corazón para librarlo de la vigilia de la culpa, y amo tanto este reposo de la criatura en Mí, que no sólo quise dormir, sino que quise caminar para darle reposo a sus pies, obrar para darle reposo a sus manos, latir, amar, para darle el reposo al corazón, en suma, quise hacer todo para hacer que el alma hiciera todo en Mí y tomara reposo, y Yo hiciera todo por ella, siempre y cuando la tuviera al seguro en Mí”.

Importante capítulo doctrinal en el que el Señor se concentra en un aspecto que no ha discutido mucho antes, posiblemente nunca discutido que recordemos, sobre dormir y la estrecha relación que guarda el dormir con el reposo. Excepto por los que son muy "científicos", casi todo el mundo equivale dormir a reposar, pero curiosamente, cuando reposamos en el sueño diario, nuestro cuerpo y nuestra alma, están en una actividad frenética de reparación celular, y reconexión nerviosa que poco tienen que ver con reposar. Así pues, el reposo como lo conocemos, y el reposo de que viene a hablarnos Nuestro Señor en este capítulo, no tienen nada que ver con la inactividad del dormir, sino que tienen que ver con la clase de actividad que tiene lugar, aun en el mismo dormir.

Ahondando un poco en todo esto, pero desde el punto de vista que nos aproxime más a lo que el Señor quiere explicarnos en este capítulo.

Cuando estamos despiertos, nuestra mente "consciente" dirige nuestra actividad corporal y cerebral; actuamos, pensamos, etc., conscientes de lo que hacemos y porqué lo hacemos. Cuando dormimos, nuestra mente "sub-consciente" dirige nuestra actividad corporal y cerebral, y en su más exacto sentido, nosotros nos dejamos llevar, y no oponemos resistencia alguna a esta nueva actividad de reparación celular y reconexión nerviosa. Dicho de otra manera, cuando dormimos no somos responsables de nuestros "actos" porque no actuamos conscientemente, sino inconscientemente. Independientemente de si Dios se comunica a veces, con algunos de nosotros, a través de los sueños, lo cierto es, que por extravagantes o perversos que sean nuestros sueños, o quizás pesadillas, no tenemos ni se nos imputa, responsabilidad moral alguna por lo que en esos sueños sucede.

Aplicando todo este concepto a lo que el Señor dice en este capítulo, y aunque sea adelantarnos un poco a la explicación que sigue, también es cierto que cuando vivimos de Voluntad Divina, cuando seguimos Sus Sugerencias Amorosas de Acción, estamos dejando que sea Él nuestra "mente sub-consciente", que sea Él, el que asuma la dirección de nuestras vidas, y al "dejarnos llevar", reposamos.

(1) Ah, sí hija mía, duerme con mi sueño a fin de que mirándote pueda ver mi reflejo en ti, y remirándote pueda encontrar en ti a todo Yo mismo, y ya que duermes con mi sueño, y a fin de que mirándote tú en Mí, podamos los dos estar de acuerdo en todo, quiero decirte porqué mi Humanidad se sometió a la debilidad del sueño: - El párrafo es muy complejo, y posiblemente no esté bien traducido. Creemos que, independientemente de cómo está traducido, lo que Nuestro Señor Le comunica a Luisa, es que la unión que existe entre ambos es tal, que esté Luisa despierta o durmiendo, Él se ve en ella, y ella puede y debe verse en Él. Comoquiera que a ella puede parecerle extraño, y lo es, el cómo es esto de que ella puede verse en Jesús estando dormida, Nuestro Señor pasa a explicárselo.

La explicación es difícil de entender, y viene en dos partes y una conclusión.

En la primera parte de la explicación, párrafos 2, 3, y 4, Nuestro Señor anuncia y elabora lo que tratamos de explicar brevemente en el prologo al capítulo, a saber, que descansamos cuando vivimos de Su Voluntad, cuando hacemos lo que Nos sugiere.

La segunda parte de la explicación viene dada en el párrafo 5, y trata de la Reparación que Él realizaba para contrarrestar esta ofensa prácticamente desconocida por nosotros, cual es la de no vivir de Su Voluntad, no vivir de Sus Sugerencias Amorosas.

La conclusión de la explicación consiste en que ella debe verse reflejada en Jesús como una pequeña niña que se deja conducir por Su Padre, y niña adornada con todos los agasajos y adornos que Su Padre pone en ella, cuando así se deja conducir. Y es en este último punto, en el que el Señor va a martillar en los próximos párrafos. Expliquemos un poco más.

Cuando hacemos lo que Nos sugiere, y nos dejamos llevar por Él, estamos haciendo penetrar en nosotros, todos los Bienes de Belleza, Potencia, Santidad, Sabiduría, que venían encerrados en esas Sugerencias que hemos acogido. Así, a cada instante en que Jesús Nos "mira", ve menos basura de la antigua que poseíamos, y mas y mas cosas de los tesoros de Él Mismo en Luisa, y cada uno de nosotros. De ser un reflejo Suyo, que eso somos al principio de nuestra vida en Su Voluntad, vamos convirtiéndonos en otro Jesús paulatinamente, sin esfuerzo alguno de nuestra parte, como si estuviéramos durmiendo, porque vamos adquiriendo todo lo de Él, y así no dejamos entrar en nosotros, nada

que no Le pertenece. Esto lo entiende cualquiera, y es nuevamente la explicación del Desplazamiento de lo malo para ser reemplazado por Su Gracia, que ya Nos diera en los volúmenes anteriores a este volumen 11.

Pero no termina ahí la conclusión. Esto que El ve ahora en nosotros, pasa a ser una parte integral de Su Persona. Al mirarnos, nuestra imagen, es absorbida por Él en Si Mismo, pasa a ser una parte integral de Él Mismo, porque en Su Voluntad somos uno con Él, y esta imagen de Luisa y de nosotros, reposando en Él, y absorbiendo de Él a todo lo que Él es, es por un lado inevitable al vivir en Su Voluntad, y por el otro lado, es algo que Él desea suceda con todo Su Ser, como dirá en el próximo párrafo: **“Hija mía, la criatura fue hecha por Mí, y como cosa mía la quería tener sobre mi seno...”**

(2) Hija mía, la criatura fue hecha por Mí, y como cosa mía la quería tener sobre mi seno, en mis brazos, en continuo reposo, por tanto el alma debía reposarse en mi Voluntad y Santidad, en mi Amor, en mi Belleza, Potencia, Sabiduría, etc., todos estos, actos que constituyen el verdadero reposo, - Como ya habíamos anticipado en nuestro prólogo, y en el párrafo 1, Nuestro Señor ataca de inmediato al concepto de Reposo que quiere darnos a conocer.

Para entender, tenemos que remontarnos a nuestra infancia y niñez. En estos periodos de nuestras vidas, el Señor Nos tiene **“sobre Su Seno, en Sus Brazos, en continuo reposo”**, porque lo que hacemos cuando somos niños, Él siempre lo ve, como si estuviéramos en Su Seno y en Sus Brazos. En un capítulo memorable anterior, en volúmenes anteriores, Nuestro Señor habla de que Él ha decretado que los infantes y los niños no tienen responsabilidad o culpa por lo que hacen, y por tanto desde “Su Punto de Vista”, el único que vale, los niños están viviendo de Su Voluntad, y en reposo, Él dirige Sus Vidas y los niños, aunque a veces no lo parece por lo travieso que son, actúan siguiendo Sus Sugerencias Amorosas.

Su Predilección por los niños es extraordinaria, y Su Amor por nosotros en cuanto niños, es a veces incomprensible, porque pudiéramos pensar que los niños no hacen nada importante, que hacen naderías, que todo se les va en jugar, y vivir “despreocupados”, y sin embargo, bíblicamente, y ahora en estos Escritos, Él da al periodo de nuestra niñez un valor inconcebible. ¿Por qué? Pues porque es el periodo de nuestras vidas en que más Nos dejamos conducir por Él, mas puede guiarnos, más puede formarnos en lo que después quiere que seamos.

Pensemos y preguntémosnos por un momento. ¿Cuándo es que los médicos piensan en ser médicos? Cuando son niños. ¿O acaso no vemos como los futuros médicos empiezan a jugar a ser médicos cuando son todavía unos niños? Decimos más. Decimos que las vocaciones todas, las misiones que luego desarrollaremos en vida, comienzan en la niñez, de eso no debe cabernos la menor duda. El que recordemos o no, los momentos en que esas vocaciones o misiones fueron “descubiertas” por nosotros, eso no importa, ya que posiblemente nadie las recuerda. Lo que sí necesitamos comprender es que, en esa niñez, mientras estábamos en Su Seno y en Sus Brazos, es cuando más cerca estábamos de Él, y más podía hablarnos bajito al oído, para expresarnos Sus Deseos para con nuestras vidas; y también es el tiempo en que más y mejor Le oíamos, también sin percatarnos de que estábamos haciéndolo.

Es también este periodo de la niñez en la que más abiertos estamos a recibir de Él los Bienes que son Sus Atributos y con los que Nos embellecía. En un plano más profundo y escondido, muchas veces hemos pensado, después de haber leído aquel capítulo y ahora este, que es porque en todo momento existen millones de niños que “oyen a Su Creador”, que Nos tolera a todos cuando somos adultos pecadores, porque Nos recuerda siempre como fuimos.

(3) ipero qué dolor! La criatura huye de mi seno, y esforzándose por soltarse de mis brazos en los que la tengo abrazada, va en busca de vigilia: Vigilia son las pasiones, el pecado, los apegos, los placeres; vigilia los temores, las ansiedades, las agitaciones, etc., - Aunque no habla en función de tiempo transcurrido, pero, ¿cuándo es que la “criatura huye de Su Seno”? Pues, huye cuando deja de ser niño, para volverse adolescente y luego adulto, y luego anciano, y ya no quiere **“reposarse en Él”**, sino que quiere despertarse del sueño, y entrar en actividad, y **“va en busca de vigilia, cuales son las pasiones, el pecado, los apegos...”**, etc.

Por si no Nos habíamos dado cuenta, con otras Palabras, y con otras imágenes, en este párrafo y en el siguiente, el Señor vuelve a relatar la parábola del Hijo Prodigio, el hijo díscolo que abandona los Brazos de Su Padre, y quiere despertarse a la vigilia de la maldad con la que lo tientan, el demonio, el mundo, y su propia naturaleza concupiscente. Hacemos como el niño que gime y hace violencia física, cuando quiere zafarse de los brazos del padre o la madre, que lo tiene cargado y protegido, para seguir sus propios deseos. Al zafarse de la protección de Dios, huyéndole a Su Vo-

luntad para hacer la suya, va en busca de problemas, porque sigue su propia naturaleza dañada, que la inclina al mal, a las pasiones, al pecado.

(4) así que por cuanto la lloro y la llamo a reposarse en Mí, no soy escuchado, - ¿Entendemos todos? Nos quiere otra vez como niños, pero no como en los textos bíblicos, en los que quiere enfatizar mayormente la inocencia del niño, sino que ahora quiere enfatizar la necesidad absoluta de que “**reposemos en Sus Brazos**”, y nos dejemos llevar.

Todo esto nos hace recordar lo que sucede en la visión relatada por San Josemaría Escrivá, el Santo de la Vida Ordinaria, el fundador del Opus Dei, cuando se angustiaba tratando de concretar sus ideas sobre la Misión que él sabía el Señor tenía para él, y cómo en esa visión, el santo se ve rodeado por hombres y mujeres uniformados con sus diversas misiones y vocaciones, y ve al Señor, afanado en Sus Labores como carpintero en Nazaret, que Le mira, y Le dice solamente estas Palabras: “¿Has entendido?”

El Señor quiere que Le escuchemos, pero “no soy escuchado”.

(5) esta era una ofensa grande, una afrenta a mi Amor, que la criatura ni siquiera considera y no se preocupa en lo más mínimo en reparar. – Esta era, y siempre ha sido, una ofensa grande, diríamos sin exagerar, que es una ofensa mayor que la misma ofensa del pecado, porque en realidad el pecado, y todo lo malo que puede hacer el hombre, sucede porque “**dejamos de escucharle**”.

Esto nos lleva a un punto que es de capital importancia en todos estos estudios sobre Su Voluntad que hacemos. Es necesario que entendamos lo que es esta afrenta de que habla, que “**la criatura ni siquiera considera, ni se preocupa en lo más mínimo en reparar**”. La afrenta es que no acabamos de comprender que hemos sido creados para reposar en Sus Brazos, para cumplir con el Plan que ha trazado para cada uno, y que en este Reposo que es todo actividad, y Actividad Divina, Él llegará a hacer, junto con nosotros, cosas que no quería hacer solo, cosas que quería hacerlas con nosotros, y en Su Compañía. Eso es lo que quería que el Santo Escrivá comprendiera, y que creemos comprendió.

(6) He aquí porqué yo quise dormir, para dar la satisfacción al Padre del reposo que no toman las almas en Él, correspondiéndole por todos, y mientras reposaba impetraba para todos el verdadero reposo, haciéndome Yo vigilante de cada corazón para librarlo de la vigilia de la culpa, - El Señor ahora resume todo lo que Nos ha enseñado en este capítulo, en la forma secuencial, maravillosa, con la que explica. Vamos a capsulizar para entender mejor.

- a) El quiso dormir – al dormir dejamos de actuar conscientemente, y eso mismo hacemos cuando vivimos de Su Voluntad, de Sus Sugerencias Amorosas de Acción. Al dormir Él, Él Nos representaba a todos, que no vivimos de la Voluntad de Su Padre, de Su Voluntad.
- b) Da satisfacción al Padre del reposo – satisfacer es reparar, es dar a alguien lo que nadie le había dado y se Le debía, en este caso, Le daba al Padre este “dejarse llevar” de Su Padre.
- c) Correspondiéndole por todos – hacía lo que no hacemos; y Él, a nombre de todos, lo hacía.
- d) Impetraba para todos el verdadero reposo – pedía por nosotros, para que algún día llegáramos a entender esta obligación que todos tenemos de “dejarnos llevar”.
- e) Se hacía vigilante de cada corazón – no utiliza el Señor la expresión de “centinela” que ha estado usando en todo este volumen 11, para designarse a Si Mismo, pero el significado es el mismo. Con todos, pero particularmente con los que viven en Su Voluntad, Él se hace centinela, se hace vigilante de cada corazón humano, para que comprenda y se “deje llevar”. En este aspecto de vigilante, vemos mucho y más ahora que antes, a Jesús como nuestra “conciencia moral”. Ya lo decíamos en ocasión al capítulo del 20 de Octubre de 1916, de este mismo volumen 11: eso que llamamos conciencia ahora debemos llamarlo Jesús Centinela, Jesús Vigilante.
- f) Librarlo de la vigilia de la culpa – En su papel de conciencia moral, Nuestro Señor trata de librnos de la vigilia que destruye el reposo. La Vigilia de nuestras pasiones, de nuestros pecados, es totalmente destructiva, y el reposo es lo único que verdaderamente construye y renueva. Es en este sentido en el que el sueño natural

que ocurre en nuestras vidas, es el reparador, el constructor, y el renovador de nuestro cuerpo/espíritu, cuerpo/espíritu que hemos estado destruyendo durante el día con nuestras actividades.

(7) y amo tanto este reposo de la criatura en Mí, que no sólo quise dormir, sino que quise caminar para darle reposo a sus pies, obrar para darle reposo a sus manos, latir, amar, para darle el reposo al corazón, - Inesperadamente, el Señor extiende ahora el concepto de reposo, a toda nuestra actividad humana, que es también por supuesto fruto de Sus Sugerencias Amorosas de Acción. Si en todo hacemos lo que Él Nos pide que hagamos, en todos y cada uno de los instantes de nuestra existencia, resulta que estamos como cuando éramos niños, totalmente reposando en Su Seno y Brazos. Y Jesús, para lograr que el Padre encontrara una criatura, que estuviera reposando siempre en Su Seno y en Sus Brazos, se volvió niño en ese sentido, y todo lo hizo siempre, como niño que se deja llevar de Su Padre.

(8) En suma, quise hacer todo para hacer que el alma hiciera todo en Mí y tomara reposo, y Yo hiciera todo por ella, siempre y cuando la tuviera al seguro en Mí". – Este último párrafo, es la perfecta entrada para el próximo capítulo, que hemos subtítuloado la "replicación de los Actos".

Dice el Señor, que Él quiso hacerlo todo, para poner todos los actos humanos en el "Banco de Su Voluntad", para que no solo Sus Actos, sino el Modo con el que hacía Sus Actos, quedara preservado y "en acto" para siempre; para que no solo el acto, sino el modo de hacerlo, pudiera ser replicado, y la satisfacción que nosotros debíamos dar al Padre y a Él, pudiera ser dada, sin darnos cuenta, hasta ahora que nos damos cuenta.

Ahora bien. Dice que este "hacer todo por ella", por la criatura, solo sucede cuando la criatura "está al seguro en Él", o sea, cuando logra que viva en Su Voluntad, y se entere de todo esto, y comience a actuar de acuerdo con lo que ahora sabe.

Resumen del capítulo del 22 de Diciembre de 1916: (Doctrinal) – Página 228 – La replicación de los actos -

Habiendo recibido la comunión estaba uniéndome toda con Jesús y fundiéndome toda en su Querer, y le decía:

"Yo no sé hacer nada ni decir nada, por eso siento la gran necesidad de hacer lo que haces Tú y repetir tus mismas palabras; en tu Querer encuentro presentes y como en acto los actos que Tú mismo hiciste al recibirte Sacramentado, y yo los hago míos y te los repito".

Y así trataba de entretejerme en todo lo que había hecho Jesús al recibirse Sacramentado, y mientras esto hacía me dijo:

"Hija mía, quien hace mi Voluntad y todo lo que hace lo hace en mi Querer, me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. Así que si recibe la comunión en mi Querer, Yo repito los actos que hice al comulgarme, y renuevo el fruto completo de mi Vida Sacramental; si reza en mi Querer, Yo rezo con ella y renuevo el fruto de mis oraciones; si sufre, si obra, si habla en mi Voluntad, Yo sufro junto y renuevo el fruto de mis penas, obro y hablo junto y renuevo el fruto de mis obras y palabras, y así de todo lo demás".

* * * * *

Analicemos este importante capítulo doctrinal. La lección más importante del capítulo es Su Afirmación de que Él replica todos y cada uno de los actos de una criatura que vive en Su Voluntad. Esto es importante porque necesitábamos confirmación Suya de que en efecto esta replicación está ocurriendo constantemente. Jesús Bilocado en nosotros, y el Ser Divino que Le acompaña en este Cuerpo de Luz que ahora poseemos, replica todos y cada uno de nuestros actos, y produce los mismos efectos.

Aunque no es motivo de este capítulo, en el que la atención de toda esta replicación, es para que comprendamos la Renovación de Sus Propósitos Santificadores y la Renovación de Su Benevolencia y Redención, no debemos olvidar que la replicación de actos en Su Voluntad, sirve en manera preeminente para que se llegue al número de actos necesario para que el Reino del Fiat Supremo venga a la tierra.

(1) Hija mía, quien hace mi Voluntad y todo lo que hace lo hace en mí Querer, me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. – Luisa estaba ofreciéndole a Jesús la repetición de Sus Actos en Su Voluntad, y en espe-

cífico, aquel Acto que hizo cuando al instituir el Sacramento de la Eucaristía, se comulgó a Si Mismo; es decir, se recibió sacramentado.

Esto mismo que Luisa quiere hacer, Jesús lo replica, lo repite. Atención a esto: dice que **“Le obliga a hacer junto con ella, lo que ella hace”**. Todo lo que un ser humano Le pide, o quiere hacer, en Su Voluntad, y a través de Su Voluntad Bilocada y Obrante, el Señor lo repite, lo replica. No solo esto, sino que esta Replicación es simultánea, o sea, en el mismo instante en que la criatura lo está pidiendo o haciendo. Una vez que el alma entra en el Ámbito de Su Voluntad, Jesús está obligado a repetir o replicar lo que esa criatura quiere.

(2) Así que si recibe la comunión en mí Querer, Yo repito los actos que hice al comulgarme, y renuevo el fruto completo de mi Vida Sacramental; - Si la criatura comulga, viviendo en Su Voluntad, Jesús **“repite los actos que hice al comulgarme”**, porque esa Voluntad Bilocada y Obrante en la criatura, Le obliga a hacerlo. ¿Por qué Le obliga? Jesús Le explica a Luisa en otros capítulos que Él no puede ir en contra de Si Mismo; no puede contradecirse a Si Mismo. Por lo tanto, al replicar el acto de Luisa, Jesús renueva todos los frutos que estaban encerrados en Su Vida Sacramental. Todo lo que Él hizo y consiguió en aquellos momentos, los “renueva”, es decir, vuelven a surgir para Luisa, y para nosotros, los efectos de esos frutos. Esos frutos son encerrados en el Cuerpo de Luz de Luisa, y también en el de nosotros, y es a través de Luisa, y ahora de nosotros, que esos mismos frutos surgen para beneficio del resto de las criaturas.

(3) si reza en mí Querer, Yo rezo con ella y renuevo el fruto de mis oraciones; - Lo que ocurre en la Recepción Eucarística ocurre en cualquier acto que la criatura haga en Su Querer, viviendo en Su Querer. Si reza oraciones que conocía anteriormente, o reza lo que ha aprendido a través de estos Escritos, Él también reza, y replica lo que la criatura reza, y todo porque, de nuevo, esa criatura vive en Su Voluntad, en el Mismo Ámbito en el que Él vive. El acto básico de rezar, de comunicarse con Dios, Jesús lo replica, y se replican los frutos que Él ha encerrado en todo acto de rezar, y que por tanto, también Él liberaba, cuando Él rezaba en Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad. Los Beneficios, Gracias, o frutos que se derivaban de Su Rezo, no los conocemos completamente, pero debemos tener la seguridad de que se liberan nuevamente para beneficio de todos, porque es Jesús en la tierra, nuevamente, y a través de nosotros, el que reza.

(4) Si sufre, si obra, si habla en mi Voluntad, Yo sufro junto y renuevo el fruto de mis penas, obro y hablo junto y renuevo el fruto de mis obras y palabras, y así de todo lo demás. – Continúa el Señor abundando en el concepto. Dice que si la criatura **“sufre, obra, habla en Su Voluntad”**, que Él **“sufre, obra y habla, y renueva el fruto de Sus Obras y Palabras”**.

Jesús Le da al acto de cada criatura que vive en Su Voluntad, el mismo valor que Le da a un Acto Suyo. Podemos afirmar, porque Él lo afirma, que Su Voluntad Bilocada y Obrante, bilocada en la criatura y bilocada en Él, hace que Él vuelva a sufrir, vuelva a hablar, vuelva a actuar. La importancia de todo esto, es que al renovar Jesús, en cada día, todos Sus Actos, surgen los frutos, beneficios o bienes que todos necesitamos diariamente. Su Benevolencia se renueva, Su Redención se renueva, todo lo que Él logró para nosotros, se renueva y se replica a todos por igual. Todo se renueva: lo que sufrió, vuelve a sufrirse, lo que habló se vuelve a hablar, lo que obró se vuelve a hacer, y todo se vuelca para beneficio de los que ahora viven y lo necesitan.

Una última observación. Todo este importantísimo Conocimiento sobre la Recepción Eucarística que debemos hacer pensando en que Jesús, cuando nosotros comulgamos, Él vuelve a comulgarse a Si Mismo, y nosotros recibimos en nuestro Cuerpo de Luz los frutos renovados de Su Comunión, el Señor lo continua en el ultimo capítulo de este volumen 11, Capítulo del 24 de Febrero de 1917, y que estudiaremos en su momento,

Resumen del capítulo del 30 de Diciembre de 1916: (Doctrinal) – Página 229 – El Sufrimiento en Su Voluntad -

Continuando mi estado, yo pensaba en las penas de mi amable Jesús, y ofrecía mi martirio interior unido a las penas de Jesús, y Él me ha dicho:

“Hija mía, los verdugos pudieron lacerar mi cuerpo, insultarme, pisotearme, etc., pero no pudieron tocar ni mi Voluntad, ni mi Amor, estos los quise libres a fin de que como dos corrientes pudieran correr, correr sin que ninguno pudiera impedirlos, vertiéndome para bien de todos, aun de los mismos enemigos. ¡Oh, cómo triunfaba mi Voluntad, mi Amor en medio de mis enemigos! Ellos me golpeaban con los flagelos y Yo golpeaba sus corazones con mi Amor, y con mi Voluntad los encadenaba; ellos me pinchaban la cabeza con espinas, y mi Amor encendía la luz en sus mentes

para hacerme conocer; ellos me abrían llagas, y mi Amor sanaba las llagas de las almas de ellos; ellos me daban muerte y mi Amor les restituía la vida, tanto, que mientras espiraba sobre la cruz, las llamas de mi Amor, tocando sus corazones los constriñó a postrarse ante Mí y a confesarme por verdadero Dios; nunca fui tan glorioso y triunfador como lo fui en las penas en el curso de mi Vida mortal acá abajo. Ahora hija mía, a mi semejanza doté al alma de libertad en la voluntad y en el amor, de manera que los demás pueden adueñarse del obrar externo de la criatura, pero del obrar interior, de la voluntad y del amor, ininguno, ninguno! Y Yo mismo la quise libre en esto, a fin de que, libremente, no forzada, pudieran correr esta voluntad y este amor hacia Mí, y sumergiéndose en Mí pudiera ofrecerme los actos más nobles y puros que la criatura puede darme, y siendo Yo libre y ella también, podemos verternos mutuamente y correr, correr hacia el Cielo para amar y glorificar al Padre, y morar juntos con la Trinidad Sacrosanta, correr hacia la tierra para hacer el bien a todos, correr en los corazones de todos para golpearlos de Amor, y con la Voluntad encadenarlos y hacer de ella una conquista, así que dote más grande no podía dar a la criatura; pero, ¿dónde la criatura puede hacer desahogo de esta libre voluntad y de este amor? En el sufrir. En el sufrir el amor crece, se engrandece la voluntad y como reina se rige a sí misma, ata mi corazón, y sus penas como corona me circundan, me apiadan y me hago dominar, así que no sé resistir a las penas de un alma amante, y como reina la tengo a mi lado, y es tanto el dominio de esta criatura en las penas, que le hacen adquirir modos nobles, dignos, insinuantes, heroicos, desinteresados, semejantes a mis modos, que las demás criaturas hacen competencia para hacerse dominar por esta alma. Y por cuanto más el alma obra Conmigo, está unida Conmigo, se funde en Mí, tanto más me siento absorbido por el alma, así que conforme piensa, me siento absorber mi pensamiento en su mente; conforme mira, conforme habla, conforme respira, así me siento absorber la mirada, la voz, el respiro, la acción, el paso, el latido, todo me absorbe, y mientras me absorbe hace siempre adquisición de mis modos, de mi semejanza, y Yo voy continuamente mirándome en ella y me encuentro a Mí mismo”.

* * * * *

Leyendo este capítulo por primera vez, llegó a nuestra mente la idea de que el Señor disfrutó mucho dictándose a Luisa. Ciertamente que es un capítulo que revela Intimidades de Su Persona, que van mucho más allá de la usual comunicación de Conocimientos a la que nos tiene acostumbrados. Es difícil expresar lo que se siente cuando se lee. Trataremos de explicar un poco de que se trata este desbordamiento de sentimiento en Nuestro Señor.

El capítulo viene en dos partes. En la primera parte, de los párrafos del 1 al 9, el Señor revela estas Intimidades de que hablábamos, y con las que podemos obtener resultados sorprendentes; y nada más decimos esperando explicarlo todo en el análisis a continuación. En la segunda parte, que comienza en el párrafo 10, Nuestro Señor Nos enseña el valor que tiene el sufrir “de un alma amante” en Su Voluntad, puesto que solo un alma amante conocedora de este capítulo, puede hacer suyos los Modos con los que Jesús quiere ser amado, y con los que podemos colaborar con Él, con toda efectividad.

(1) Hija mía, los verdugos pudieron lacerar mi cuerpo, insultarme, pisotearme, etc., pero no pudieron tocar ni mi Libertad de Voluntad, ni mi Amor, - Siempre es difícil entender cualquier aspecto de la Humanidad de Nuestro Señor, pero más difícil de entender aun, es el que Su Humanidad, como la nuestra, había sido dotada de la misma libertad de voluntad que tenemos cada uno de nosotros. Tenía Libertad de Voluntad para decidir como Dios, y la tenía, en igual medida, para decidir como criatura. Asimismo comprendamos, que una Libertad de Voluntad para actuar es inefectiva, sino está acompañada por el Amor Divino que libremente también, pueda ejecutar aquello que Dios o la criatura han decidido hacer.

(2) estos los quise libres a fin de que como dos corrientes pudieran correr, correr sin que ninguno pudiera impedirlos, vertiéndome para bien de todos, aun de los mismos enemigos. – Ya sabemos que nada de lo que hacemos tiene valor, a menos que sea decidido y ejecutado con conocimiento y con libertad. Por eso, aunque lo que sucedió en Su Vida había sido planeado cuidadosamente para que sucediera, y cada aspecto de esa Vida Suya tenía un significado, Él tenía que decidir cada acto, y realizar cada acto, con entera libertad.

Dicho de otra manera. Desde el principio, estos dos “aspectos” del Ser Divino, Su Libertad de Voluntad y el Amor Divino como fiel ejecutor de Su Libertad de Voluntad, fueron preservados, de manera tal, que nada ni nadie pudiera impedir que la Labor de Redención, planeada por el Ser Divino, fuera ejecutada perfectamente por Jesús, ya que Jesús en cuanto hombre poseía la Misma Libertad de Voluntad que Dios mismo tiene, y podía ejecutarla ayudado por el Amor Divino, tal y como Ellos la habían anticipado.

La Redención tenía que ser realizada completamente, y para bien de todos, aun de los mismos enemigos. Los obstáculos iban a ser muchos, y no necesariamente eran obstáculos que los enemigos le ponían delante, sino que esos obstáculos vendrían, muchas veces, de Sus mismos amigos y seguidores.

(3) ¡Oh, cómo triunfaba mi Voluntad, mi Amor en medio de mis enemigos! – Es innegable la alegría que el Señor manifiesta en este capítulo, particularmente en los primeros 3 párrafos; alegría por la labor realizada en medio de inconcebibles sufrimientos y ofensas, y manifestada ahora a todos nosotros, los que vivimos en Su Voluntad, para que la compartamos con Él. Para el Señor, y así debiera ser en cada uno de nosotros, la alegría de conseguir Sus Objetivos, el de santificarnos en Su Voluntad, y el de Perdonar y Redimirnos a todos, aun a esos mismos enemigos, era superior a todos los contratiempos, insultos y tormentos. Pero, y ahí está la clave de esta Alegría Suya, el Objetivo se conseguía queriéndolo libremente, y queriéndolo libremente a cada instante.

(4) Ellos me golpeaban con los flagelos y Yo golpeaba sus corazones con mi Amor, y con mi Voluntad los encadenaba; ellos me pinchaban la cabeza con espinas, y mi Amor encendía la luz en sus mentes para hacerme conocer; ellos me abrían llagas, y mi Amor sanaba las llagas de las almas de ellos; ellos me daban muerte y mi Amor les restituía la vida, tanto, que mientras espiraba sobre la cruz, las llamas de mi Amor, tocando sus corazones los constriñó a postrarse ante Mí y a confesarme por verdadero Dios; - Jesús describe aquí la lucha feroz y encarnizada que desataron Sus enemigos contra Él, en cada aspecto de Su Pasión. Habla de que al golpearle, Él aprovechaba ese acto cruel para repararlo, haciendo el acto contrario que se oponía a la ofensa. Así, los enemigos, con odio Le golpeaban, y Él, libremente, Les devolvía un Acto Bueno y Amoroso, “golpeaba sus corazones con mi Amor”, con lo que contrarrestaba el acto malo, y al hacerlo creaba las condiciones para perdonar esa ofensa, y todas las futuras ofensas similares en especie, y este Perdón Suyo quedaba a la espera de arrepentimiento. Su Acto prevalecía, y de esa manera daba el fruto de Sus Actos a Sus enemigos. Es como cuando en una discusión, el que gana es aquel que tiene la última palabra, porque ha dejado sin habla al contrario.

Sus Actos era siempre basados en los mismos actos humanos que Le hacían sufrir, y eran específicos a la parte de Su Cuerpo o Espíritu que recibían esas ofensas y sufrimientos, porque Su Humanidad, conectada con la nuestra, hacía posible que nuestra humanidad recibiera de la Humanidad de Jesús, el efecto que Él quería recibiéramos en cada parte de nuestro cuerpo y sentidos. El sufrimiento de las Espinas en Su Cabeza, por ejemplo, está conectado con nuestra cabeza, y recibimos a cambio el bien de aclarar nuestros pensamientos perforados con las espinas de Su Luz.

Aproximémonos a todo esto desde otro punto de vista. Decimos que no creemos haber leído antes, con la precisión que el Señor utiliza en este capítulo y particularmente en este párrafo, como es que cada acto de violencia que desencadenaban contra Él, era transformado para reparar la ofensa que se le causaba en aquel momento, y devolver a aquellos que lo hacían la posibilidad de ser Perdonados, y un Perdón específico a la misma especie de pecado. No sabemos si los que leen esto han entendido a cabalidad el proceso del Perdón Divino que el Señor anuncia en este párrafo, con lo ya dicho, por lo que lo enfatizamos.

Así decimos, que debemos “ver”, como Nuestro Señor, con Su Voluntad, e internamente, agarraba el látigo que Le golpeaba, y tiraba de ese látigo para atraer a Sí Mismo a aquel que Le golpeaba y lo abrazaba y lo encadenaba a Él, y en ese abrazo estrecho ofrecía Su Perdón. Nuestro Señor transforma el acto ofensivo y lo convierte en un acto que repara y, al mismo tiempo, perdona. Es, si se nos permite la comparación, como si el Señor transformara cada latigazo que recibía en una flor, que con la que Él “flagelaba” con Amor a aquel que así Le flagelaba con odio.

De igual manera habla, como Le pinchaban la cabeza con espinas, y esas espinas vegetales las convertía Él, en espinas de Luz con las que Él hería las cabezas de aquellos que Le pinchaban.

Le abrían llagas, y Él transformaba esas Llagas Suyas, en medicina que curaba las llagas de las almas que así Le herían.

Le daban muerte, y Él transformaba esos actos que Le mataban, en actos de vida, que restituía la vida a aquellos que Le mataban.

Dice por fin, que aquellos que Le humillaron, Él transformó sus humillaciones, y les obligó a ellos, a humillarse delante de Él, y de esa manera Les perdonaba.

Mientras y más variadas son las ofensas que cometemos, más variada y segura es la posibilidad de Su Perdón. Es como si alrededor de cada pecador estuvieran todos esos Actos de Amor Suyos que rodean al pecador, esperando que abrace uno de esos posibles Actos Redentores, y de esa manera, Le dé Su Perdón.

(5) Nunca fui tan glorioso y triunfador como lo fui en las penas en el curso de mi Vida mortal acá abajo.

– Las ofensas causan penas, pero, esas penas son ocasión para que Él pueda transformarlas en actos gloriosos, y triunfantes. Atención a esto: Inesperadamente, habla de que las penas son la ocasión que Le permite hacer como hombre, y por tanto recibir como Dios, la más grande gloria y triunfo. De esta manera, comienza el Señor a ahondar más en el tema principal del capítulo, o sea, el valor que tiene el sufrimiento como instrumento o herramienta para darle a Dios Su Gloria y nuestro triunfo, particularmente ahora que nosotros los que vivimos en Su Voluntad, y el Ser Divino vive, bilocado en nosotros. Tenemos que saber aprovechar el sufrimiento pequeño o grande que Nos envía o permite que otros nos den, para convertir ese sufrimiento en motivo de Gloria para Él, puesto que al sufrir nosotros en Su Voluntad, Le damos ocasión para que Él replique nuestro sufrimiento a favor y en ayuda de nuestras hermanas y hermanos, que se encuentran en necesidad continua de Redención. Si esto hemos aprendido hoy, hemos aprendido una inconcebiblemente importante Lección Divina.

(6) Ahora hija mía, a mi semejanza, doté al alma de libertad en la voluntad y en el amor, de manera que los demás pueden adueñarse del obrar externo de la criatura, pero del obrar interior, de la voluntad y del amor, ininguno, ninguno! – El Señor confirma con estas Palabras, algo que los que preparan estas Guías de Estudio han creído y enseñado por años, a saber, que el obrar interno del hombre, no puede ser forzado por Él, y eso lo sabíamos, pero tampoco puede ser forzado por nuestros enemigos, y eso no lo sabíamos con claridad. Todos pueden influenciar nuestras decisiones, pero nadie puede forzarnos a hacer algo que no querramos hacer.

Cada instante en el que actuamos es libre en sí mismo, y es libre de cualquier influencia externa, y ciertamente de cualquier influencia que pueda surgir por nuestra actuación anterior. Todos pueden influenciarnos, pero ninguno puede hacernos obrar. El hecho de que hayamos sido malos y pecadores hasta ahora, en que se me presenta una nueva ocasión de pecar, no quiere decir que mi pasado pecador, fuerza este presente, y que tengo que seguir siendo malo, porque fui malo hasta ahora. Cada instante es libre, y por tanto cada instante ofrece la posibilidad de hacer un acto soberano, irrepetible, y transformador de toda una vida anterior de pecado. Esa es la conversión que Dios Nos ofrece a cada instante en el que estamos en pecado, para que ese instante libremente escogido y hecho bueno, sea capaz de reversar, por sí solo, todo lo malo que hemos hecho anteriormente, con toda libertad. Ahondemos un poco más en esto. Aunque nuestra conversión necesita llegar a ser total, y nuestro arrepentimiento necesita llegar a abarcar a toda nuestra anterior vida pecaminosa en todos sus aspectos, lo cierto es, que el proceso de conversión empieza con el dolor de un pecado o pecados de una misma especie. Esa es la puerta de entrada de la conversión: un pecado que Él envuelve con Su propio Acto Redentor y con ese Acto Suyo abraza al pecador, lo entrega a ese pecador, y con ese Acto Suyo lo convierte.

(7) Y Yo mismo la quise libre en esto, a fin de que, libremente, no forzada, pudieran correr esta voluntad y este amor hacia Mí, y sumergiéndose en Mí pudiera ofrecerme los actos más nobles y puros que la criatura puede darme, - Aunque Su Misma Libertad de Voluntad fue emanada en nosotros, para darnos lo más noble, lo más Divino, que Dios puede darnos, lo que Ellos querían conseguir dándonos este Supremo Don, era darnos ocasión de que pudiéramos correr hacia Ellos, libremente, nuestros actos, y de esta manera, dar a Dios los actos más nobles y puros posibles, porque esos actos se hacían con la Característica, con el Aspecto Divino más importante de todos. Mas que el Conocimiento de su Existencia y Atributos, lo que Dios quiere que sepamos de Él, en manera preeminente, es que son Libres de Decisión, que todo lo que hacen, lo hacen producto de una Decisión ponderada y justa y amorosa.

(8) y siendo Yo libre y ella también, podemos vernos mutuamente y correr, correr hacia el Cielo para amar y glorificar al Padre, y morar juntos con la Trinidad Sacrosanta, correr hacia la tierra para hacer el bien a todos, correr en los corazones de todos para golpearlos de Amor, y con la Voluntad encadenarlos y hacer de ella una conquistada, - Estamos llegando al párrafo cumbre de este capítulo, porque no creemos que pueda haber una Verdad Divina más extraordinaria que la que aquí Nos hace saber.

Habla de la esencia del Don de Vivir en Su Voluntad, y lo hace en cinco (5) partes fundamentales. En Su Caracterización de esta Vida en Su Voluntad, dice que Él y cada uno de nosotros:

- a) **nos vertemos y corremos juntos al Cielo para amar y Glorificar al Padre**, - Cada palabra dicha en este párrafo tiene un significado especial. Cuando decimos que algo se vierte en otro, se refiere al proceso de fundición, de unión que existen entre dos sustancias similares. Nosotros nos vertemos en Su Voluntad, y en Él Mismo, y "corremos", porque todo este proceso de vivir en Su Voluntad, es una carrera vertiginosa de acción y logros, y en este proceso de hacer y colaborar con Él en Su Magna Obra de la Venida del Reino del Fiat Supremo a la tierra como en el Cielo, damos el más perfecto Amor, la más perfecta de las correspondencias y agradecimientos que podemos darle a Nuestro Padre, el Suyo y el nuestro, y así haciendo Le damos la perfecta Gloria, "por el Padre exigida, pero que no siempre se Le da, por parte de nosotros, Sus criaturas".
- b) **y morar juntos, con la Trinidad Sacrosanta – Es integral a esta Vida en Su Voluntad**, el que en efecto creamos que estamos morando junto con Jesús, y con la Trinidad Sacrosanta en el Ámbito de Su Voluntad.
- c) **correr hacia la tierra para hacer el bien a todos**, - Con las obras que hacemos en conjunto, yo y Jesús, hacemos para que corra el bien a la tierra para beneficio de todos. Cada acto que hacemos en Su Voluntad, y que el Ser Divino replica en nuestro Cuerpo de Luz, y en la Voluntad Suprema, es un beneficio que hacemos a todas las criaturas, que básicamente derivan el Beneficio que tienen de lo que nosotros hacemos, viviendo en Su Voluntad.
- d) **correr en los corazones de todos para golpearlos de Amor**, - Los actos que hacemos que se relacionan con Su Vida, Pasión y Muerte, son actos todos redentores, que "golpean de Amor los corazones de todos". Esta imagen ya la utilizó en el párrafo 4 para indicar el efecto redentor de Su Acto original cuando era flagelado. Así ahora cuando leemos las Horas de la Pasión y releemos el pasaje de la Flagelación, hacemos que Él replique ese acto, y reactive el acto original que está en Su Voluntad, y ese acto eterno vuelva a salir de nuevo a golpear de Amor a todos los que están con pecado de impureza.
- e) **y con la Voluntad encadenarlos y hacer de ella una conquista**, - Y así como lo hiciera en su momento histórico, así ahora vuelva a encadenar a estos pecadores a Él y a Su Voluntad, e iniciar la salvación y conversión de todos.

(9) Así que dote más grande no podía dar a la criatura; - Y todo esto que sucede puede suceder, porque Él Nos ha dado Su Misma Libertad de Voluntad, que es el "don más grande que podía darle a la criatura". Recordemos que para Jesús, por ejemplo, el acto de la Encarnación es el acto más grande que hizo, pero no porque el de morir en la Cruz fuera inferior a ese, sino porque si no se hubiera encarnado, no hubiera podido redimirnos. De igual manera, si no hubiera emanado en nosotros, Su Libertad de Voluntad, no hubiera podido concedernos el poder vivir en Su Voluntad, porque una cosa precede a la otra. Dicho de otra manera. No hubiera podido hacer que viviéramos en Su Voluntad, si con este Don Divino de Su Libertad de Voluntad, no decidiéramos a lo Divino, y le dijéramos que "Sí, quiero vivir en Tu Voluntad".

(10) ¿Pero dónde la criatura puede hacer desahogo de esta libre voluntad y de este amor? En el sufrir. – Comienza ahora el Señor la segunda parte de este capítulo. Entendamos que quiere decir con "hacer desahogo de esta libre voluntad". Hacer desahogo de esta libre voluntad quiere decir que en los actos de sufrimiento que recibimos de Él o de otros que Él permite nos ocurran, es cuando mejor y más efectivamente podemos ejercitar nuestra libertad de voluntad, para que el acto resultante sea "más divino" que cualquier otro que pudiéramos hacer con esa misma Libertad de Voluntad que tenemos. La razón es clara y sencilla. Cuando acogemos libremente el sufrimiento, viviendo en Su Voluntad, damos ocasión a Nuestro Señor para que replique la especie de actos más importante, bella y en una palabra, redentores, que esa criatura y Él Mismo, pudieran haber realizado. Pero, no es esta la única explicación; nos falta otra parte de la explicación que es igualmente importante. Esta explicación es la que va a comenzar a elaborar en el próximo párrafo 11.

(11) En el sufrir el amor crece, se engrandece la Voluntad y como reina se rige a sí misma, ata mi corazón, y sus penas como corona me circundan, me apiadan y me hago dominar, así que no sé resistir a las penas de un alma amante, y como reina la tengo a mi lado; y es tanto el dominio de esta criatura (sobre Mí) en las penas, que le hacen adquirir modos nobles, dignos, insinuantes, heroicos, desinteresados, semejantes a mis modos, que las demás criaturas hacen competencia para hacerse dominar por esta alma. Y por cuanto más el alma obra Conmigo, está unida Conmigo, se funde en Mí, tanto más me siento absorbido por el alma; así que conforme piensa, me siento absorber mi pensamiento en su mente; conforme mira, conforme habla, conforme respira, así me siento absorber la mirada, la voz, el respiro, la ac-

ción, el paso, el latido, todo me absorbe, y mientras me absorbe hace siempre adquisición de mis modos, de mi semejanza, y Yo voy continuamente mirándome en ella, y (en ella) me encuentro a Mí mismo. - Hasta ahora, la atención de todo el capítulo la había recibido uno de los dos Componentes o Características de las que quiere hablarnos en este capítulo, o sea, Su Atención había estado centrada en describir a Su Libertad de Voluntad en nosotros.

Ahora necesita hablarnos con igual profusión, de lo que ocurre con el Amor Divino y con Su Voluntad, que Nos ha formado esta nueva Vida en Su Voluntad, que Nos trae las Sugerencias Amorosas que ese Amor ha preparado bajo las órdenes de la Trinidad Santísima, y que Nos vincula con Él y con toda Su Creación.

Por tanto, examinemos las Palabras del Señor para descubrir lo que sucede cuando un alma sufre, viviendo en Su Voluntad. Así dice Jesús, que en el sufrir, o en el estado de sufrimiento:

El Amor crece – Pudiera muy bien haber dicho Su Gracia, pero este término está como que reservado para la vida cristiana virtuosa. Necesita que comprendamos que en esta Segunda Vida en Su Voluntad, el Amor Divino que está bilocado en esa criatura, crece en función del sufrimiento, porque el Amor Divino da forma y crea a esos actos de sufrimiento que la criatura hace y el Señor replica.

Se engrandece la Voluntad – La Voluntad que se ha bilocado y obra en los que viven en Su Voluntad, va creciendo porque se va alimentando a Sí Misma con estos nuevos actos realizados por la criatura.

Y como Reina se rige a Si Misma, - La Vida de Su Voluntad que se ha formado y reside en la criatura, tiene como Reina a Su Voluntad bilocada y obrante en esa criatura, y conduce a esa criatura, en forma independiente de cómo otras criaturas, también viviendo en Su Voluntad, se están desarrollando, y de la Misma Voluntad Suprema que se engrandece a Si Misma con los Actos continuos que la Trinidad Sacrosanta realiza independiente a nosotros. Aunque el resultado del obrar de cada criatura que vive en Su Voluntad, “va a parar” a la Voluntad Suprema, transportados esos actos por el Río de Su Voluntad que fluye en cada uno de los que viven en Su Voluntad; sin embargo, eso no quita para que cada criatura se está rigiendo por la Bilocación de Su Voluntad, y se está desarrollando independientemente de todas las otras.

ata al Corazón de Jesús - cada sufrimiento ata al Corazón de Jesús es como si dijera, que cada acto de sufrimiento es una cuerda que amarra Su Corazón, o sea, amarra a la Persona del Jesús que está bilocado también en esa criatura.

Le circunda con esas penas sufridas – Dice que esos amarres lo circundan. Imaginemos con estas Palabras Suyas, cómo cada sufrimiento es una cuerda que lo va envolviendo, que lo va “**circundando**”, como una araña envuelve a su presa. Nuestra comparación parece irrespetuosa, pero no lo es, por lo que el Señor continua diciendo en los próximos párrafos.

Infunden Piedad en Él por todos nosotros – Nada hay que infunda mas Piedad, Compasión en Él, que el recuerdo de aquellos sufrimientos que tuvo, y la contemplación actual de los actos que nosotros Le damos ocasión de hacer nuevamente, porque los replica.

Se deja dominar – Dice que este enternecimiento que provocan nuestros actos de sufrimiento, y que Él replica, lo debilitan al punto, que se deja dominar de la criatura, y nada puede negarle.

así que no sabe resistir a las penas de un alma (que libremente es) amante, y como Reina la tiene a Su Lado – Es tal y tanto el dominio que tiene sobre Él, esa criatura que sufre viviendo en Su Voluntad, que no sabe resistirse a ella, y la hace Reina y la tiene a Su Lado.

Adquiere modos nobles, dignos, insinuantes, heroicos, desinteresados, semejantes a Mis Modos, - Se hace difícil aceptar todo esto que dice, porque inevitablemente pensamos siempre, que el Señor está describiendo a que cada uno de nosotros, está adquiriendo todos estos Modos Divinos al sufrir, y esto no es compatible con la imperfección que percibimos en nosotros mismos. Sin embargo, el Señor no está hablando estrictamente de nosotros como estamos ahora, sino que está hablando del nosotros que llegaremos a ser eventualmente, si continuamos desarrollando, perseverantemente, esta Vida de Su Voluntad que ha encerrado en nosotros. El Señor habla de esta segunda vida, que es ahora nuestra, y cómo esta segunda vida está transformando nuestra primera vida inevitablemente. ¿Qué pue-

de importarle al Señor, nuestro estado imperfecto, momento a momento, cuando Él sabe, y ha visto, y se complace con el final de esta imperfección nuestra?

Las demás criaturas hacen competencia para hacerse dominar por esta alma. – Este párrafo es más difícil de entender que los otros. Pensamos que puede referirse o bien a otros seres humanos como nosotros, o a los animales y plantas, o a ambos. No sabemos qué pensar, pero podemos especular que en cuanto a los seres humanos este “dejarse dominar” implica que se sentirán atraídos por nosotros, y siguiendo nuestro ejemplo querrán también vivir en Su Voluntad. En cuanto a los animales y plantas pensamos que este “dejarse dominar” puede resultar en que seamos buenos haciendo crecer plantas y flores, y que los animales no nos mostrarán hostilidad. Y ponemos punto a esta especulación.

Y mientras más el alma obra Conmigo y está unida Conmigo, (más) se funde en Mí, - Volvemos a terreno conocido. Hay un creciente proceso de fusión con Jesús, fusión que se realiza a través de los actos que conjuntamente hacemos. Esta es una fusión de objetivos, de colaboración íntima a todos los niveles, el Redentor y el Santificador.

Me siento absorbido por el alma, - Dice el Señor que se siente absorbido por el alma. Mientras más me fundo yo con Él, mas se siente Él esta atracción a estar junto al alma, y dejarse dominar por ella, ser absorbido en esa alma para hacer juntos lo que Él Mismo sugiere a esa alma.

Así que conforme piensa, me siento absorber mi pensamiento en su mente; - Comienza la relación de qué constituye esta absorción que hacemos de Él. Su Pensamiento pasa a ser nuestro pensamiento cuando en Él pensamos; siente Sus propios pensamientos “fluir” a través de esa criatura.

Conforme mira, conforme habla, conforme respira, así me siento absorber la mirada, la voz, el respiro, la acción, el paso, el latido, todo me absorbe - Todo lo que esta criatura hace, Él lo replica, y es como si lo que la criatura habla, Él lo habla; lo que la criatura respira, Él lo respira, etc. No es algo que debiera extrañarnos, puesto que si seguimos todo lo que Nos sugiere, es inevitable que lo que hacemos, Él lo reconozca como Suyo, y que por tanto, cuando replica lo que ha sugerido y nosotros hacemos, se ve a sí mismo hablando, respirando, oyendo, pestañeando, latándole el corazón.

Hace siempre adquisición de mis modos, de mi semejanza, - este es un aspecto particularmente importante de Su Sugerencia, que no solamente Nos dice lo que quiere que hagamos, sino el modo como debemos hacerlo. Esto a veces es desconcertante, porque aunque esta Vida en Su Voluntad, estrictamente hablando, es la menos ritualista de todas las vidas religiosas que conocemos, incluyendo la católica, lo cierto es que requiere de nosotros ciertos hábitos de oración y de acción que necesitan ser hechos del Modo como Él quiere se realicen. Decimos estrictamente hablando, porque lo que se requiere de nosotros en esta Vida en Su Voluntad viene exclusivamente de los Escritos. Así pues, no debemos ver el asistir a Misa diariamente como un requisito de la Vida en Su Voluntad, sino como un requisito de nuestra vida cristiana, católica, virtuosa, que necesitamos absolutamente continuar, porque la Vida en Su Voluntad, no quita, sino que añade nuevas prácticas y deberes a los que ya teníamos.

Y, mirándome en ella, me encuentro a Mí mismo. - El párrafo final que abarca a todos los anteriores, porque, ¿Qué puede haber de mas importante, de más satisfactorio, que el Señor pueda decir que se encuentra a Si Mismo en nosotros, cuando Él Nos mira?

Resumen del capítulo del 10 de Enero de 1917: (Doctrinal) – Página 231 -

Esta mañana mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, la santidad está formada de pequeñas cosas, así que quien desprecia las pequeñas cosas no puede ser santo, sería como quien desprecia las pequeñas semillas de los granos que unidas forman la masa del grano, y que si no se tuviera cuidado de unirlas faltaría el alimento necesario y cotidiano de la vida humana. Así a quien no cuida de unir juntos tantos pequeños actos, le faltaría el alimento a la santidad, y como sin alimento no se puede vivir, así sin el alimento de los pequeños actos faltaría la verdadera forma de la santidad y la masa suficiente para formar la santidad”.

* * * * *

Por años, los que preparan estas Guías de Estudio, han esperado un capítulo que validara lo que tantas veces hemos expresado sobre la necesidad de hacerlo todo en Su Voluntad, hasta los más pequeños actos, muchos de ellos involuntarios, por lo importante que son. No se trata de que este capítulo sea novedoso, porque es capítulo que reafirma lo ya dicho; el Señor Le dedica muchos capítulos a este aspecto, pero en casi ninguno ofrece, como hoy, la explicación última de porqué esto es necesario. Su explicación es diáfana y al punto. Comencemos el análisis.

(1) Hija mía, la santidad está formada de pequeñas cosas, así que quien desprecia las pequeñas cosas no puede ser santo, - Como de costumbre, el titular en estilo periodístico. Una idea similar a esta, y prácticamente con las mismas palabras, la ofrece Nuestra Madre del Cielo, en el libro de la Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad. Muchos de los santos de nuestra Iglesia Católica, han forjado sus santidades de altar en las pequeñas cosas que hacían, como Santa Teresita, San Martín de Porres, etc. Así que, nuevamente, la Afirmación Divina en este caso, convalida esta noción que comparten muchos católicos practicantes.

Dicho esto, sin embargo, ¿qué son estas “pequeñas cosas” de que habla el Señor? Como ya sabemos, las “pequeñas cosas” son actos, muchos de ellos involuntarios, que no tienen una trascendencia mayor, que tienen un propósito específico y limitado, y que pasan desapercibidos, o porque no nos damos cuenta de que los estamos haciendo, o porque, aun dándonos cuenta, los consideramos irrelevantes dentro del diario vivir. Es típico pues, que nos acordemos de una limosna que le dimos a un pobre, porque es acto virtuoso, pero que no nos acordemos, al cabo de un rato, de lo que hicimos diez minutos antes de darle esa limosna al pobre, porque fueron “pequeñas cosas”.

Adelantándonos un tanto a la explicación, debiéramos pensar de inmediato, que esas pequeñas cosas tenían una importancia insospechada, puesto que si no hubiéramos realizado esas pequeñas cosas, y realizado bien, no hubiéramos podido salir a la calle para realizar el acto virtuoso. Nada puede hacer un ser humano que no sea secuencial, o sea, todo nuestro actuar está encadenado en una sucesión que, si se “rompe”, ciertos actos futuros que estaban en esa sucesión que hemos “roto” o discontinuado, no llegarán a ser realizados jamás. Siguiendo nuestro ejemplo, si no nos hubiéramos levantado de la cama, aseado, vestido, desayunado, y salido a la calle, no hubiéramos podido encontrar al infeliz que necesitaba nuestro auxilio caritativo. Pensemos un poco. Digamos que yo no hubiera desayunado, y hubiera salido a la calle sin desayunar, pues el pobre del ejemplo estaría caminando todavía para “tropezarse” conmigo a la puerta de la casa, y yo no hubiera podido “tropezarme” con él, y darle la limosna que Nuestro Señor, a través de mí, quería darle a ese infeliz.

Así pues, y esto es extremadamente importante, si no vemos el acto caritativo, como la culminación de una serie de actos inconsecuentes y “pequeñas cosas”, una serie de “diocidencias”, con las que Nuestro Señor Nos ha estado sugiriendo la vida que quiere de nosotros, como parte de nuestro Plan de vida diario, entonces sí que habremos perdido el significado profundo de nuestras existencias, porque habremos perdido la conexión más íntima de Dios con cada uno de nosotros, el “espíritu de continua oración”, que es una conexión de actuación, una conexión ininterrumpida de Sugerencias Amorosas con las que Nos guía.

Estamos llegando al final del volumen 11, y este es uno de los muchos capítulos en los que este vivir de Su Voluntad se explica, una y otra vez, con una urgencia cada vez mayor. No podemos avanzar en santidad, como dirá en el párrafo 3, si no entendemos perfectamente, la manera, el Modo, con el que el Señor quiere que vivamos, nuestras dos vidas.

(2) sería como quien desprecia las pequeñas semillas de los granos que unidas forman la masa del grano, y que si no se tuviera cuidado de unirlos faltaría el alimento necesario y cotidiano de la vida humana. — El ejemplo que utiliza Nuestro Señor para explicar toda esta necesarísima sucesión de actos, es muy fácil de entender. El pan que comemos diariamente, incluyendo el tan trascendente pan eucarístico, está formado por pequeños granos de trigo que cuando se unen, con cierta cantidad de agua, forman la masa de la que hacemos el pan. Aunque parezca que cada grano es insignificante, cada grano de trigo tiene que ser formado por la planta, y su crecimiento guiado por Su Voluntad Bilocada en esa planta. La espiga de trigo tiene muchos granos, pero cada uno necesita ser formado individualmente, no se forman por casualidad. Cada grano de trigo es de una complejidad abrumadora en sus características, en sus componentes orgánicos más simples. Si nos tomáramos el trabajo de estudiar cada creación Divina, que son “pequeñas cosas”, quedaríamos abrumados ante la complejidad de esa insignificante criatura.

Hay un detalle en Sus Palabras que necesitamos enfatizar, porque junto a la poca atención que le prestamos a las “cosas pequeñas”, corre una cierta cantidad, mayor o menor, de desprecio por esa cosa pequeña. Y no creamos que este desprecio es cosa que solo tienen gentes sin fe, o religiosidad, o gente malvada; muy por el contrario, corre en

casi todos nosotros, de una forma u otra, y es un defecto que debemos tener en cuenta, y luchar para eliminarlo de nuestras mentes y actuación. Entiéndase claramente que el Señor habla del desprecio que podamos llegar a tener a algo, porque nos parece sin importancia, y este desprecio es irracional desde el punto de vista de la Lógica Suprema, porque todo lo que Dios permite que exista es importante; existe, porque tiene utilidad, y es un Acto de Dios, en el que ha intervenido la totalidad del Ser Divino. Así que cuando despreciamos las “pequeñas cosas”, inevitablemente, despreciamos a Dios.

(3) Así a quien no cuida de unir juntos tantos pequeños actos, le faltará el alimento a la santidad, y como sin alimento no se puede vivir, así sin el alimento de los pequeños actos faltaría la verdadera forma de la santidad y la masa suficiente para formar la santidad. - ¿De qué santidad habla el Señor? De la santidad única que Le interesa en estos “tiempos”, la Santidad que representa esta Vida en Su Voluntad, que por todo lo que ya hemos aprendido, es la santidad máxima a la que podemos aspirar como criatura; entendiendo por santidad, la unión íntima y más perfecta posible, de una criatura con Su Creador y Señor.

Lo que en definitiva Nuestro Señor busca con este capítulo, y otros similares a este, es que comprendamos que toda nuestra vida corporal/espiritual ha sido una sucesión de actos, con la que Nos llevaba al momento cumbre, al acto de pedirle vivir en Su Voluntad. Nos ha estado guiando de la mano, no siempre en forma derecha, pero siempre en forma segura, para que llegara a nosotros, y pudiéramos “tropezarnos” con ese momento culmen de nuestra existencia terrenal: el momento en el que Nos ofreció el Modo más perfecto de unirnos a Él, ahora y aquí.

Ahora bien. De igual manera que Nos condujo hasta ese momento, ahora continúa guiándonos para que continuemos “**formando la santidad**” que Nos otorgó como una semilla que necesitaba crecer. Todos nuestros actos, a partir de esa aceptación inicial, contribuyen a esta “**formación de santidad**” en Su Voluntad, y no podemos desatender ninguno, ni despreciar ninguno, sino que debemos acoger y realizar todo lo que Su Voluntad Nos sugiere.

Resumen del capítulo del 2 de Febrero de 1917: (Doctrinal) – Página 232 - La Sugerencia Amorosa de Su Pasión -

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, y he encontrado a mi siempre amable Jesús, toda chorreando sangre, con una horrible corona de espinas, y con dificultad me miraba por entre las espinas, y me dijo:

“Hija mía, el mundo se ha desequilibrado porque ha perdido el pensamiento de mi Pasión. En las tinieblas no ha encontrado la luz de mi Pasión que lo ilumine, que haciéndole conocer mi Amor y cuántas penas me cuestan las almas, pueda reaccionar y amar a quien verdaderamente lo ha amado, y la luz de mi Pasión, guiándolo, lo ponía en guardia de todos los peligros; en la debilidad no ha encontrado la fuerza de mi Pasión que lo sostenga; en la impaciencia no ha encontrado el espejo de mi paciencia que le infunda la calma, resignación, y ante mi paciencia, avergonzándose tenga como un deber dominarse a sí mismo; en las penas no ha encontrado el consuelo de las penas de un Dios, que sosteniendo las suyas le infunda amor al sufrir; en el pecado no ha encontrado mi santidad, que haciéndole frente le infunda odio a la culpa. ¡Ah! en todo ha prevaricado el hombre porque se ha separado en todo de quien podía ayudarlo, por eso el mundo ha perdido el equilibrio, ha hecho como un niño que no ha querido conocer más a su madre, como un discípulo que desconociendo al maestro no ha querido escuchar más sus enseñanzas ni aprender sus lecciones, ¿qué será de este niño y de este discípulo? Serán el dolor de sí mismos y el terror y el dolor de la sociedad. Tal se ha hecho el hombre, terror y dolor, pero dolor sin piedad, ¡ah, el hombre empeora, empeora siempre más y Yo lo lloro con lágrimas de sangre!”

* * * * *

(1) Hija mía, el mundo se ha desequilibrado porque ha perdido el pensamiento de mi Pasión. – No es primera vez que Jesús utiliza el término de “equilibrio” o el de “desequilibrio” en la criatura, para definir el estado que ocurre cuando una criatura, total o ocasionalmente, se aparta de Su Pasión, como el “Centro” alrededor del cual, la criatura debe girar para obtener dirección estable y segura. Confirmando con el Diccionario averiguamos que el Diccionario define equilibrio como el “estado de un cuerpo, cuando encontradas fuerzas que obran en el, se compensan destruyéndose mutuamente”. Pensamos volver a esta definición una y otra vez, cuando estudiemos los párrafos 2 al 7, y en el resumen que haremos al final del capítulo.

Dicho de otra manera más convencional, la criatura pierde el equilibrio cuando deja de actuar correctamente, a la Luz de Su Pasión, cuando deja de tenerla como guía constante de todo su actuar.

(2) En las tinieblas no ha encontrado la luz de mi Pasión que lo ilumine, que haciéndole conocer mi Amor y cuántas penas me cuestan las almas, pueda reaccionar y amar a quien verdaderamente lo ha amado, -

Comienza el Señor a definir el estado de desequilibrio anunciado con 6 desequilibrios, los más importantes para Él, aunque luego en el párrafo 8, el Señor extenderá Su Atención a todos los posibles desequilibrios que pueden acaecerle a un ser humano, llamándonos "prevaricadores". El adjetivo suena bastante feo, y lo es.

Hemos hablado muchas veces del Bien que viene encerrado en cada acto que hacemos, y que liberamos, cuando siguiendo Su Sugerencia Amorosa, realizamos el acto. Pues bien, Nuestro Señor se ha propuesto inundarnos con Sugerencias Amorosas relativas a Su Pasión, porque Él ha encerrado en las múltiples variaciones del "acto" que constituye Su Pasión, a todos los Bienes que nosotros podremos llegar a necesitar para ir al puerto seguro de la Salvación, o de la Santificación en la Divina Voluntad. La Pasión es como una grandiosa pieza orquestal que Nuestro Señor ha compuesto, y que tiene un solo tema, e infinitas variaciones.

Cuando los nuevos "alumnos" de este Apostolado nos han preguntado, de cuál es la cosa más importante en este Apostolado, siempre, invariablemente, nos referimos a Su Pasión como lo más importante a estudiar, porque, y esta es la gran lección de este capítulo, en Su Pasión está el fundamento de todo lo que el Señor quiere entregarnos con el Don de Vivir en Su Voluntad.

Dicho de otra manera; vivir en Su Voluntad no tiene directamente nada que ver con Su Pasión, pero indirectamente, tiene todo que ver con Su Pasión. Es imposible vivir en Su Voluntad, y pretender que estamos desarrollándola, si estamos separados de Su Pasión. Es como muchas veces dice el Señor, Su Pasión es mano sin ser mano, es pie, sin ser el pie.

En este primer desequilibrio habla de que vivimos en tinieblas, y que esas "tinieblas" se verían disipadas si pensáramos en Su Pasión y la recordáramos frecuentemente, porque Su Pasión es "luz que ilumina". Entendamos bien esto. No se trata de que tengamos que hacer nosotros algo para que nos ilumine la luz de Su Pasión; la Luz brota de Su Pasión en forma inextinguible, y solo con acercarnos a Ella, por el mero hecho de pensar en Ella, cosa que Nos sugiere ahora directamente, quedamos iluminados por Ella y se Nos aclara el camino a seguir. Esto es casi imposible entenderlo intelectualmente, pero de seguro afirmamos que es lo que se experimenta.

Siguiendo la manera de pensar que anunciamos en este párrafo, veamos cuales son los Bienes que encierra esta primera "variación" de la sinfonía de Su Pasión. Dice que "haciéndole conocer mi Amor y cuántas penas me cuestan las almas, pueda reaccionar y amar a quien verdaderamente lo ha amado"; y este Bien de hacernos conocer Su Amor, Nuestro Señor lo realiza a través de la Luz que emana de Su Pasión y con la que Nos ilumina.

Decíamos cuando hablábamos de desequilibrio, que las tinieblas en las que vivimos, son la fuerza que pretende sacarnos de nuestro Centro que debe ser Jesús, y que Su Pasión es la Luz contrarrestante que destruye la fuerza de las tinieblas, y restablece el equilibrio.

Dicho de otra manera más rápida, en esta Luz que nos ilumina, Nos da a conocer Su Amor, de una manera incontrovertible, de la manera más palpable y directa que es posible concebir. Más aun, al no recibir esta Luz, continuamos en las tinieblas y estamos desequilibrados. En un capítulo que contiene frases tuyas memorables, esta que dice: "para que pueda reaccionar, y volver a equilibrarse, y vuelva a amar a quien verdaderamente la ha amado", es, ciertamente, una de las más memorables.

(3) y la luz de Mi Pasión, guiándolo, lo ponía en guardia de todos los peligros; - No es suficiente que la Luz disipe las tinieblas en las que nos encontramos, sino que es necesario que se convierta en Guía de nuestros pasos futuros. Aunque parece que el Señor habla de la misma "clase" de Luz en los párrafos 2 y 3, lo cierto es que en el párrafo 2, la Luz es disipadora de tinieblas, y en el párrafo 3, la Luz es Faro que guía, que ilumina los mares cuando las tinieblas le impide a los marineros ver el rumbo que necesitan llevar para llegar a puerto seguro. No solo hace falta que Nuestro Señor disipe nuestras tinieblas, es necesario que también Nos guíe.

De nuevo, el nuevo Bien contrarrestante que encierra el "acto de Su Pasión", cuando lo hacemos, es de ser un Faro que Nos ilumina y Nos guía.

(4) en la debilidad no ha encontrado la fuerza de mi Pasión que lo sostenga; - Necesitamos fuerza para vencer nuestra debilidad, y cuando pensamos en Su Pasión, siguiendo Su Sugerencia Amorosa de que lo hagamos, recibimos uno de los infinitos Bienes que Él ha encerrado en el "acto de Su Pasión", cual es la fuerza para vencer nuestra debilidad frente a las asechanzas y peligros en los que nos envuelven nuestros enemigos. Esta fuerza se contrapone a nuestra debilidad y restablece el equilibrio de nuestras vidas.

De nuevo recordamos a todos, que no se trata de hacer nada en específico respecto de Su Pasión, basta sencillamente el que "pensemos en Su Pasión", y esto hacemos cuando la leemos, porque dice Jesús en el primero de los párrafos de este capítulo, que "el mundo, nosotros, hemos perdido el pensamiento de Mi Pasión". No debe extrañarnos, el que el primero de los libros de Luisa publicados por San Aníbal haya sido la Pasión, y que fuera, a través de las Horas de la Pasión, que San Aníbal se unió a Luisa en este Apostolado, y pudo llegar a comprender el Mensaje de Nuestro Señor expresado en los Escritos.

(5) en la impaciencia no ha encontrado el espejo de mi paciencia que le infunda la calma, resignación, y ante mi paciencia, avergonzándose tenga como un deber dominarse a sí mismo; - Nuestro Señor destaca la impaciencia, como una de los más grandes contribuyentes de desequilibrio en nuestras vidas. A veces olvidamos, pero aquí está el Señor para recordárnoslo, que la falta de resignación y calma, debe atribuirse muchas veces a la impaciencia. Pensemos un poco.

Cuando ocurren sufrimientos, contrariedades, dificultades que pueden agobiarnos y desequilibrarnos, nos olvidamos frecuentemente que todo eso viene como resultado, mayormente, de la interacción con otras criaturas, que con sus libertades de voluntad nos causan estos problemas. El Señor permite que estas situaciones Nos sucedan por varias razones. La primera, porque al darnos a todos libertad de voluntad para actuar, no puede impedir que otros la mal utilicen para nuestro sufrimiento e incomodidad, directa o indirectamente. La segunda, porque muchas veces estos contratiempos son remedio saludable y correctivo para nuestra actuación incorrecta. La tercera, porque de esa manera siempre misteriosa, Nos asocia a Sus Propios Contratiempos, Sufrimientos, etc., "**honor más grande no podía dárles**", y que otros también Le daban, utilizando mal sus libertades de voluntad.

Volviendo al punto. Aunque el Señor permita que estas cosas sucedan por las razones expuestas, no quiere por eso decir, que, en la "corrida de ensayo", no hayan preparado acciones positivas que contrarresten esas acciones negativas con las que otros nos hacen sufrir, pero estas acciones contrarrestantes toman un poco de tiempo para llevarse a cabo, por lo que hay que tener paciencia, porque de nuevo, Nuestro Señor tiene que lograr Sus Objetivos sin hacernos excesiva violencia, y eso lleva tiempo. Un ejemplo quizás ayude a entender esto.

Perdemos el trabajo, porque otros quieren eliminar nuestro puesto para ahorrar dinero. El Señor no puede, o mejor dicho, no quiere violentar la libertad de voluntad de aquel o aquellos que han decidido despedirnos, y permite que nos despidan, pero al mismo tiempo, inicia una serie de nuevas sugerencias a otros, para que eventualmente me ofrezcan un trabajo igual, o posiblemente mejor que el que tenía. Esto lo simplifica el famoso refrán español: "no hay mal que por bien no venga". Así pues, la paciencia es necesaria para conseguir lo que el Señor ha preparado para nosotros, y esa paciencia donde más abundantemente se consigue es pensando en la Pasión de Nuestro Señor. Después de todo, ¿no esperó Él 33 años, y con gran paciencia, por ese solo día?

Los que preparan estas Guías de Estudio piensan, con una sonrisa, que cuando agobiamos al Señor con peticiones para que Nos resuelva un problema, Él a veces quisiera contestarnos diciendo: No ves que estoy trabajando en el problema. Ten paciencia que ya estamos llegando.

¿Cuál es el Bien que se obtiene en esta "variación" de la Pasión del Señor? Se consigue paciencia y dominio de sí mismo que contrarresta el desequilibrio causado por nuestra impaciencia.

(6) en las penas no ha encontrado el consuelo de las penas de un Dios, que sosteniendo las suyas le infunda amor al sufrir; - Y, ¿Qué sucede cuando las Penas no se van, no se contrarrestan, cuando con paciencia estamos esperando a que el Señor Nos las quite de arriba, pero no se van? Pues entonces, hay que aguantar y resignarse, y también pensando en la Pasión se recibe el Bien de la resignación, porque Nuestro Señor Nos "**infunde amor al sufrir**", viendo como Él amaba el sufrir. Este Bien de "amar el sufrir", viene encerrado en esta "variación" de Su Pasión, y que contrarresta la fuerza de "odiar el sufrir" que muchos de nosotros, por desgracia, tenemos.

De nuevo, queremos enfatizar Sus Palabras "amar el sufrir". Sabiendo lo que ya sabemos por otros capítulos, sobre el valor que tiene el sufrir, unido al de Él en Su Voluntad, no debemos desperdiciar ninguna oportunidad para aceptarlo, puesto que estas Penas, que Él Replica, se multiplican en beneficios incalculables para las demás criaturas.

(7) en el pecado no ha encontrado mi santidad, que haciéndole frente le infunda odio a la culpa. – ¿Cuál es el Bien de que Nos habla respecto del pecado? En una forma indirecta Nos dice, que es el pecado humano el causante directo de Su Pasión, y que si Le amamos, y comprendemos esto, debemos desarrollar en nosotros este "odio a la culpa", este odio a aquello que ha causado, que lo ha puesto a Él, en las condiciones infrahumanas de Su Pasión. Entendamos esto bien. No es suficiente no querer hacer algo en contra de Su Voluntad, no es suficiente querer ser buenos, debemos desarrollar en nosotros un "sano odio", un "sano aborrecimiento" a la culpa del pecado, al pecado en sí, y a aquello que nos ha llevado a pecar; y todo esto lo conseguimos con el solo pensar en Su Pasión. Es inevitable, y es la fuerza contrarrestante más fuerte para llegar a "odiar la culpa", y encontrar la fuerza contrarrestante para rechazar toda tentación.

(8) ¡Ah! en todo ha prevaricado el hombre porque se ha separado en todo de quien podía ayudarlo, por eso el mundo ha perdido el equilibrio, ha hecho como un niño que no ha querido conocer más a su madre, como un discípulo que desconociendo al maestro no ha querido escuchar más sus enseñanzas ni aprender sus lecciones, ¿qué será de este niño y de este discípulo? Serán el dolor de sí mismos y el terror y el dolor de la sociedad. – El párrafo cumbre, porque apela ahora a nuestros sentimientos, más que a nuestro análisis e inteligencia. El hombre prevarica "porque se ha separado en todo, de quien podía ayudarlo". Este es un párrafo extraordinario y de un impacto grande: Cuando prevaricamos, nos separamos del único que puede ayudarnos de verdad.

Demos un paso atrás. Prevaricar, según el Diccionario es: "actuar injustamente a sabiendas, o por ignorancia inexcusable". Esta es la condición humana del ser humano que se ha separado de Dios, y del cristiano que se ha separado de Jesucristo. Somos como un niño que se separa de las enseñanzas de su madre, y como el discípulo que desconoce a su maestro. Y esto no es una manera de hablar del Señor, como algunos puedan pensar; por el contrario, es una verdad meridiana. Toda la maldad humana descontrolada empieza en la casa cuando todavía estamos sujetos a nuestros padres, y los desoímos, o cuando estamos en las escuelas y desoímos y nos burlamos de nuestros maestros. Todos esos que son ahora terror y dolor de la sociedad, fueron niños alguna vez, y desde que eran niños comenzaron a descarriarse; ¿o es que esto se nos ha olvidado?

Pues bien, dice ahora el Señor, si queremos actuar justamente a sabiendas, y no seguir en esta ignorancia inexcusable, pensemos en Su Pasión, y dejaremos de prevaricar.

(9) Tal se ha hecho el hombre, terror y dolor, pero dolor sin piedad, ¡ah, el hombre empeora, empeora siempre más y Yo lo lloro con lágrimas de sangre! – El sufrimiento y dolor no pueden evitarse, pero sí puede evitarse un "dolor sin piedad", pero no para Jesús solamente, sino para el hombre mismo. Este es un dolor que no está mitigado por la resignación, y por la comprensión. Y de esta manera, no pensando en Su Pasión, el "hombre empeora, empeora siempre más", y Jesús "llora con lagrimas de sangre".

* * * * *

No queremos terminar sin dar un gran resumen de los Bienes que conseguimos cuando seguimos Su Sugerencia de que leamos las Horas de la Pasión diariamente, y de que pensemos en Ella frecuentemente.

Luz para disipar las tinieblas
Faro que nos guía y Nos pone en guardia contra los peligros
Fuerza que sostenga nuestra debilidad
Paciencia y Calma en medio de nuestras impaciencias
Paciencia y Resignación para dominio de sí mismo
Consuelo en el sufrir y amor al sufrir
Santidad que infunde el odio a la culpa
Unión profunda al Único Ser que puede ayudarnos de verdad.

* * * * *

Resumen del capítulo del 24 de Febrero de 1917: (Doctrinal) – Página 234 -

Habiendo recibido la comunión, tenía estrechado a mi corazón a mi dulce Jesús y le decía:

"Vida mía, cuánto quisiera hacer lo que hiciste Tú mismo cuando te recibiste Sacramentado, a fin de que Tú puedas encontrar en mí tus mismos contentos, tus mismas oraciones, tus reparaciones".

Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, en este breve giro de la hostia Yo encierro todo, y por esto quise recibirme a Mí mismo, para hacer actos completos que glorificaran al Padre dignamente, porque las criaturas recibían a un Dios, y daba a las criaturas el fruto completo de mi Vida Sacramental, de otra manera habría sido incompleto para la gloria del Padre y para el bien de las criaturas, y por eso en cada hostia están mis oraciones, mis agradecimientos, y todo lo demás que se necesitaba para glorificar al Padre, y lo que la criatura debía hacerme; así que si la criatura falta, Yo en cada hostia continúo mi labor como si por cada alma me recibiera otra vez a Mí mismo, entonces el alma debe transformarse en Mí y hacerse una sola cosa Conmigo, y hacer suya mi Vida, mis oraciones, mis gemidos de amor, mis penas, mis latidos de fuego con los que quisiera hacerlas arder, pero no encuentro quien se deje en poder de mis llamas. Y Yo en la hostia renazco, vivo y muero, y me consumo, pero no encuentro quien se consuma por Mí, y si el alma repite lo que hago Yo, me siento repetir como si otra vez me hubiera recibido a Mí mismo, y encuentro gloria completa, contentos divinos, desahogos de amor a la par de Mí, y doy gracia al alma de consumarse en mi misma consumación".

* * * * *

Este capítulo ya lo habíamos estudiado extensamente como el **Matiz No. 39**, que habíamos titulado el **Giro de la Hostia Sacramentada en la Divina Voluntad**.

Lo que discutimos entonces, lo transferimos a este capítulo para que la explicación y análisis del volumen 11 quede completo.

En este capítulo del 24 de Febrero de 1917, Volumen 11, Jesús responde a un deseo de Luisa y Le da importantes lecciones sobre Sus Acciones consecuentes a la Institución a la Eucaristía, particularmente en este caso, respecto a la necesidad de comulgarse a sí mismo. En dos capítulos anteriores en este mismo Volumen 11, el del 13 de Noviembre de 1915, (Descripción 26 de la Guía de Estudios de los capítulos descriptivos de la Divina Voluntad), y el del 22 de Diciembre de 1916, Jesús comenzó a enunciar todo lo concerniente a este Conocimiento ahora confirmado por Sus Palabras, de que El se comulgó a Si Mismo.

En cada uno de estos capítulos, Jesús anuncia distintos aspectos sobre Su Comunión de Si Mismo. En el del 13 de Noviembre de 1915, dice las principales razones, desde el punto de vista de Decoro y Dignidad Divinas, por las que esto tenía que ocurrir, y así dice:

"Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad, así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad; de otra manera, ¿cómo podía descender en la criatura? Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme..."

"Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán, uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo, así que la potencia, la inmensidad, la Omnivigencia de mi Voluntad me hicieron abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura. ¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos, y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir?"

Como vemos, además del Decoro y Dignidad Divinas, si El no se hubiera comulgado a Si Mismo, no tendríamos el permiso necesario para recibir a Dios en nosotros, careceríamos de la autorización necesaria para efectuar un acto que, sencillamente, por la naturaleza de lo Recibido, nos sería imposible hacerlo.

Seguidamente, en el capítulo del 22 de Diciembre de 1916, Jesús manifiesta como cada Hostia Sacramental contiene el fruto completo de Su Vida Sacramental, con lo que manifiesta, que El tenía que comulgarse a sí mismo, para encerrar en cada Hostia, todo lo que El hizo, y de esa manera poder transmitirlo a aquellas criaturas que vivan en Su Voluntad. Observemos que no habla del católico "normal" que comulga, sino del católico que vive en Su Voluntad. Y así leemos:

"Hija mía, quien hace Mi Voluntad, y todo lo que hace, lo hace en Mi Querer, Me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. así que si recibe la Comunión en Mi Querer, Yo repito los actos que hice al comulgarme, y renuevo el fruto completo de Mi Vida Sacramental; si reza en Mi Querer, Yo rezo con ella y renuevo el fruto de Mis Oraciones; si sufre, si obra, si habla en Mi Voluntad, Yo sufro junto con ella y renuevo el fruto de Mis Penas, obro y hablo junto con ella, y renuevo el fruto de Mis Obras y Palabras, y así de todo lo demás".

Este concepto, ya de por sí extraordinario, lo que significa en realidad es que si El no se hubiera comulgado a Si Mismo, esa Comunión no serviría para el desarrollo de la Vida de Su Voluntad Bilocada, concepto que conocemos por el Capítulo sobre los Sacramentos del 5 de Noviembre de 1925, volumen 18, y el del 12 de Mayo de 1905, volumen 6.

Ahora, en este capítulo, Jesús desea que entendamos lo que ocurre en el momento de la Comunión en Su Voluntad, a través de este Giro especialísimo de la Comunión, que El mismo se encarga de enseñarle a Luisa.

* * * * *

Y comencemos con el análisis. Como vemos, el capítulo comienza con Luisa estrechando a Jesús en su corazón, y diciéndole que quisiera hacer lo que El mismo hiciera cuando, al instituir la Eucaristía, se comulgó a Si Mismo. En la manera en como Luisa se expresa, hay un reconocimiento de su ignorancia, y una súplica para que Jesús le enseñe a hacer lo que El mismo hizo, a comulgar como El se comulgó, para así recibir ella lo mismo que El recibió.

Como ya sabemos, Luisa conocía ya, que Jesús se había comulgado a Si Mismo, pero ahora quería saber lo que El hizo, para hacerlo en otros momentos en los que no está comulgando. Básicamente, Luisa quiere información para poder reflexionar, meditar sobre lo que El hizo, pero eso que llamamos reflexión y meditación, para la criatura que vive en Su Voluntad, se le llama Giro.

Esto que Luisa hace, debe servirnos también de lección para aprender que debemos pedirle ayuda a Jesús para comprender lo que quiere de nosotros, en esta nueva vivencia en Su Voluntad. Si tenemos que pedir querer hacer siempre Su Voluntad, más aun, tenemos que pedir instrucción para vivir en Su Voluntad.

A esta suplica de Luisa, Jesús comienza Su instrucción diciendo: **"Hija mía, en este breve giro de la hostia Yo encierro todo"**.

Ya estamos acostumbrados a esta manera de hablar, y por tanto, entendemos que en lo que va a decirnos a continuación, radica lo que El expresó cuando se comulgó a Si Mismo, y que eso que El hizo fue una Oración, una Alocución, pero que El decide llamar Giro, breve pero al punto.

Es extraordinario, que ya en 1917, Jesús utilice esta palabra de Giro, para expresar Su Forma de Orar, que como ya sabemos es la forma de orar que quiere de Sus Hijos renacidos en la Divina Voluntad. Van a pasar años todavía, hasta el 1925, volumen 18, en el que expandirá Sus Enseñanzas sobre los Giros en la forma tan completa como lo hace en los volúmenes 17 y 18. Dice además, que en este breve Giro, "lo encierra todo", con lo que anuncia no solo la totalidad que hiciera en aquel momento, sino la totalidad que alcanzan todos los que ahora, en Su Voluntad, repiten, lo que El nos va a decir que hizo.

Comoquiera que para nosotros, el Conocimiento impartido debe traducirse en una acción correspondiente, hemos preparado un Giro, modelado en Sus Palabras, para que todos los que leen estas Guías de Estudio puedan realizarlos frecuentemente, y así actuar acorde con esta Vida en la Divina Voluntad, vida de acción y práctica de lo que Nos

Y continuemos ahora con el análisis de Sus Palabras.

Y por esto quise recibirme a Mí mismo, para hacer actos completos que glorificaran al Padre; - Una nota aclaratoria antes de proseguir con el análisis del párrafo. Sólo se Glorifica a Dios a través de nuestros actos, y el grado de Glorificación depende de la perfección con que se haga el acto. Por eso Jesús, enfatiza la palabra "completo" a lo que El hace. Una vez mencionado esto, repetimos lo dicho anteriormente: nosotros fuera de Su Voluntad, jamás podremos hacer nada perfectamente, pero viviendo en Su Voluntad, si podemos, porque es esa Misma Voluntad Suya Bilocada en nosotros, la que se encarga de hacerlo.

Una vez dicho esto, enumeramos los motivos de Sus Acciones:

- 1) para poder dar al Padre, como Hijo Suyo, la Gloria completa de todos Sus Actos completos, que solo un Dios humanado podía darle.
- 2) Para preparar así, un patrón de Sus Actos completos que El entregaría a las criaturas que los habrían de recibir. Solo de esta manera se podía abrir la vía de comunicación entre Dios y las criaturas, a través de la cual, El podría entregar a todos, los Bienes encerrados en Su Vida Sacramental. Y, ¿Cuáles son esos actos que Jesús menciona? Parte de ellos están mencionados en este capítulo, a saber, Sus oraciones y Sus agradecimientos, el resto de sus acciones no las menciona porque recordemos que está realizando un giro breve, pero debemos tener la seguridad de que fueron todos los actos necesarios para que el proceso de Glorificación a través de Su Vida Sacramental sea completo.

(Quise recibirme a Mi mismo) dignamente, porque las criaturas recibían (en Mi) a un Dios, - Una vez que declara en el primero de los párrafos que debía El, como hombre perfecto, dar Gloria completa a Su Padre, ahora dice, que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad que cohabitaba con Su Humanidad, debía también recibir los Homenajes del hombre perfecto, y solo El, Jesús, podía otorgar a esa Segunda Persona Divina, la dignidad necesaria, porque recordemos una vez más, que cuando comulgamos recibimos a Dios.

Y (al recibirme a Mi mismo) daba a las criaturas el fruto completo de mi Vida Sacramental, - La tercera de las Justificaciones de porqué tuvo que recibirse a Si Mismo: para poder dar a las criaturas todos los frutos de Su Vida Sacramental que El mismo incorporaba a Su Misma Persona, con el grandioso objetivo de poder pasar esa nueva realidad de Su Persona a todas las criaturas que lo recibirían. Todo esto requiere una explicación que trataremos de enunciar en las próximas líneas. En un principio, todo tiene que ver con el concepto de Orden, con el concepto de diseño Divino.

Cuando nosotros diseñamos una silla para sentarnos, no se nos ocurriría diseñarla sin patas, porque el diseño sería de un objeto que es todo menos silla. En el diseño de algo está envuelto lo esencial que se necesita poner en la cosa diseñada para que cumpla el objetivo buscado. Es necesario que entendamos, a la luz de estos Escritos y de los Conceptos que Jesús enumera una y otra vez, que el Sacramento de la Eucaristía, es también el Orden de la Eucaristía, porque así como en el Orden de la Creación, Dios diseñó todo lo necesario para que esa Creación tuviera "sentido de diseño", así también en el sublime diseño de la Eucaristía, Dios puso todo lo necesario para que la Eucaristía tuviera "sentido de diseño". En estos escritos hemos comenzado a entender poco a poco, todo lo que El diseñó y que por tanto encerró en el acto Eucarístico, porque si no se encerraba integralmente, en el momento de diseñarlo, lo que ese Acto Eucarístico debería contener, ya después no hubiera sido posible añadirle nada. Además, no es esa la forma como Él dice que actúa, ya que siempre dice que Ellos todo lo hacen perfectamente completo desde el momento de la "arrancada", en su acto primero.

Una vez dicho esto, y con el Orden de la Eucaristía diseñado perfectamente, con todo los Bienes y Gracias que debía contener, El quiere hacer hincapié, en que en este Orden está envuelta también la creación de Su Presencia Real en ese pedazo de pan y gotas de vino. Esta creación completa, Bienes, Gracias y Su Presencia Real, es lo que Jesús succinctamente llama en este párrafo, Su Vida Sacramental, que va a quedar encerrada en esa Hostia y en ese Vino, y sobre cuya Hostia pronuncia ahora el Fiat Creador. Una vez pronunciado, este Fiat Creador se actualiza en un Jesús que es creado, renace, vive, muere y resucita; el Jesús Sacramentado, es ahora el vehículo para la entrega de los Bienes y Gracias diseñados y encerrados. Repetimos. Si atendemos a lo que dice, Su Vida Sacramental, una parte integral del diseño del Orden de la Eucaristía, es la que encierra todos los bienes del diseño total e integro, y es a su

vez, la que porta, la que trae a la criatura todos los frutos de esos Bienes que la criatura va a recibir cuando comulgue.

Sigue la lógica del proceso, porque todavía esto no ha terminado. Ya está diseñada la Eucaristía, están diseñados todos los Bienes que va a encerrar, está diseñado el vehículo que encierra y porta esos Bienes y frutos de esos Bienes a la persona que comulga, pero el Diseño, el Orden de la Eucaristía, no tiene todavía realidad, no se ha pronunciado el Fiat que da Vida a aquella Presencia Real que también ha sido creada con el otro Fiat Creador. Es solamente cuando Jesús ejecuta un Acto, que ese acto cobra la vida del Fiat, Vida Divina; todos los Bienes cobran vida, y quedan capacitados para liberar los frutos que encierran. Así que en el instante en que se comulgó a Si Mismo, fue en el instante en que todo Su Diseño cobró vida para nosotros, y todos los Bienes se pusieron a nuestra disposición. Y todo esto que hizo con la Primera de las Hostias de Vida Sacramental, lo hizo con todas y cada una de las Hostias que habrían de sacramentarse a partir de ese momento, hasta el final de los tiempos. No puede haber ya nada extraño en esto para nosotros, sino, por el contrario, debe sernos perfectamente lógico, el que El haya tenido que dar Vida y capacitación a todos los Bienes Diseñados y encerrados en cada hostia, comulgándolas una por una.

El Jesús que recibimos en el acto Eucarístico, no es el Mismo Jesús de antes de la institución de la Eucaristía, al contrario, es un Jesús "aumentado" al máximo posible, porque Su Humanidad encierra ahora, al comulgarse a Si Mismo, todos los Bienes "futuros" que Él mismo había diseñado para todos nosotros en el Orden de la Eucaristía, y que ahora también son parte de Él, y cuyos bienes son liberados al consumir nosotros Su Presencia Real, y cuyos frutos se Nos entregan.

Es muy conveniente a estas alturas, que enumeremos algunos de los Bienes que ha encerrado en esta Vida Sacramental, y que conocemos. La lista completa de esos Bienes es imposible enumerarlas ahora, puesto que los Conocimientos de Su Vida Sacramental están esparcidos a través de todos los volúmenes, y porque solamente en estos volúmenes recibimos confirmación de los Bienes que El quiere conozcamos. Como ya sabemos, muchos de estos Bienes han sido diseñados para aquellas almas que vivan en Su Voluntad, y solo surten efecto cuando esa alma conoce y recibe la Comunión con ese conocimiento íntimo del Bien o Bienes que "vienen" en la Comunión que hace. Dicho en otras palabras, recibimos los Bienes según las Disposiciones, no morales que esas ya están sobreentendidas, sino según nuestra Disposición de Conocimiento.

Algunos de los Bienes que conocemos ahora son:

- 1) Para alimento de los seres humanos, ayuda diaria en el esfuerzo de salvación, para combatir con efectividad al maligno, a través de la participación en Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, que aunque por pocos minutos, es suficiente para que esta ayuda sea supremamente efectiva.
- 2) Para la salvación de las almas y resurrección de sus cuerpos en el día final; y esto para las almas que perseveran en una vida virtuosa y cumplidora de Su Voluntad.
- 3) Para aquellas almas que no solo perseveran, sino que pidan vivir en Su Voluntad, esta Comunión de Jesús le servirá, no solo para salvar su alma, sino como El bien ha dicho ya en otros capítulos, para otorgarle el Don de Vivir en la Divina Voluntad en propiedad; y una vez otorgado, servirse de cada comunión adicional, las mismas ya realizadas por El en su momento en el tiempo, para hacer crecer y desarrollar la Divina Voluntad Bilocada en el alma de la criatura.

De otra manera habría sido incompleto para la gloria del Padre y para el bien de las criaturas, - Si Jesús no se hubiera recibido a Si Mismo en la Comunión, todo hubiera estado incompleto, habría faltado el elemento divino que solo Él podía "traspasarle" a la Hostia, y por tanto el Padre no hubiera podido recibir la Gloria completa que debe existir en todo Orden, ni las criaturas hubieran podido recibir todos los Bienes o Beneficios que El había diseñado en ese Orden de la Eucaristía, y que ya hemos tratado de explicar en las secciones anteriores.

Y por eso en cada hostia están mis oraciones, mis agradecimientos, y todo lo demás que se necesitaba para glorificar al Padre, y lo que la criatura debía hacerme; - Jesús Nos deja saber una parte de lo que El encerró en la Primera Hostia y en todas las restantes Hostias que serian comulgadas hasta el final de los tiempos. Aquí Jesús menciona Sus Oraciones, Sus Agradecimientos, y cuando Nos dice: "todo lo demás...", podemos referirnos al Capítulo del Volumen 1, en el cual Le deja saber a Luisa, la labor comenzada en ese momento, y que todavía continúa, y continuará, mientras está presente en el Sacramento, a saber: Expiación, Reparación, Inmolación y Adoración

Perpetua al Padre Celestial. En adición a todo esto, que era lo requerido de El por Su Padre, para poderle dar "permiso" para establecer el Orden de la Eucaristía, El encerró también en el Orden Eucarístico, todo lo que la criatura debía realizar diariamente, es decir, el cumplimiento de los siete Deberes de Justicia, que se cumplen perfectamente con nuestra comunión, y que de esa manera quedan hechos diariamente, según es necesario se hagan.

así que si la criatura falta, Yo en cada hostia continúo mi labor como si por cada alma me recibiera otra vez a Mí mismo, - Si la criatura no hace lo que se espera de ella, al El haberse comulgado a Si Mismo, El suple en cada comunión por lo que la criatura no hace, y el efecto producido es, que en cada Hostia, independiente de nuestra participación, están encerrado todo los Bienes que El quiso encerrar, y por tanto repite la Glorificación completa al Padre, y la Divinidad completa debida a Él como Dios.

Entonces el alma debe transformarse en Mí y hacerse una sola cosa Conmigo, y hacer suya mi Vida, mis oraciones, mis gemidos de amor, mis penas, mis latidos de fuego con los que quisiera hacerlas arder, - Aquí Jesús cambia el tono de Su Pronunciamiento, y se dirige ahora a aquellas almas que viven en Su Voluntad, y dice que El espera que el alma se transforme en El y "se haga una sola cosa con Él". Es un fundirse en El, es un entrar en el Orden de la Gracia, en alas del Orden de la Eucaristía, y de esa manera pueda concurrir con El en todo lo que El hizo y sintió en aquel momento sublime de la Primera Comunión. Quiere Jesús que el alma, unida a Él en Su Voluntad, participe plenamente de aquello que El hizo, es decir de que su alma arda en Sus Propios latidos de fuego.

Pero no encuentro quien se deje en poder de mis llamas. - Aunque lo dice en el presente de indicativo, Jesús se refiere al acto eternamente "en presente" de Su Primera Comunión, y como no pudo encontrar en aquel momento, un alma capaz de poder consumirse en Sus Llamas de Amor. Recordemos que para poder llegar a este encuentro con El, se requiere de un alma que posea el Don de Vivir en Su Voluntad, y en aquel momento de la Primera Comunión, no había nadie de la estirpe común, viviendo en Su Voluntad. (Nuestra Madre Santísima es un caso aparte, y aunque vivía perfectamente en la Voluntad de Dios, no es de la "estirpe común", porque fue concebida sin mancha original).

Y Yo en la hostia renazco, vivo y muero, y me consumo, pero no encuentro quien se consuma por Mí, - Continúa Jesús con la explicación cada vez más profunda de la clase de identificación que El espera de la criatura. No solamente arde de Amor sino que se "consume en la Hostia". Repetimos lo dicho anteriormente. En aquel momento de la Primera Eucaristía, El se crea a Si Mismo, y hace que ese nuevo Jesús renazca, encierra en Él toda Su Vida, y así consume a ese nuevo Jesús en el Amor Eucarístico, hace que ese Jesús muera y eventualmente resucite.

y si el alma repite lo que hago Yo, me siento repetir como si otra vez me hubiera recibido a Mí mismo, y encuentro gloria completa, contentos divinos, desahogos de amor a la par de Mí, - pero ahora la situación ha cambiado totalmente, porque ahora, al concederle a Luisa el Don, y hacerla la promotora del Don para todas las generaciones, a través de los Escritos, con los que Jesús promulga la Ley de la Divina Voluntad, puede El encontrar a un alma capaz de repetir lo que hizo El, y en más de un sentido, Luisa consigue que eternamente, ella esté al lado de Él en el momento de la Primera Comunión. Y esto que concede a Luisa, en grado menor, pero con igual efectividad, lo concede a todos aquellos Hijos espirituales de Luisa, que también piden y se les concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Y doy la gracia al alma de consumarse en mi misma consumación. - Nunca podremos entender esto a plenitud en esta vida terrena, pero la Gracia de consumarse en El, como El se consumó a Si Mismo, por nuestro Amor, en esa Primera Comunión. Prestemos mucha atención a este último punto, puesto que como ya Nos ha dicho en otra oportunidad, es necesario cuando percibimos y entendemos una Gracia, y en este caso la Gracia especialísima de consumarnos en El, que debemos iniciar el eco de nuestra correspondencia a la gracia percibida. Gracias pues debemos darle en cada Comunión que hagamos en Su Voluntad, por esta Gracia tan especial de que nos permita consumarnos en El.

GIRO DE LA HOSTIA SACRAMENTADA EN LA DIVINA VOLUNTAD

Padre Santo, vengo a entrar en el Orden de la Gracia, para fundirme en Tu Querer, y darte en cada Hostia Sacramentada, la Gloria completa, digna de Ti, y exigida por Ti, la Gloria que Jesús encerró en cada una de Ellas al comulgarse a Si Mismo.

Recibe también de mí, tu hija, (o tu hijo), mis oraciones, mis agradecimientos por mí, y por todos aquellos que no lo hacen. Humildemente te pido que los acojas, con el mismo cariño con el que acogiste a los de Tu Hijo Amado, Nuestro Señor.

Quiero ahora, renacer en cada Hostia, vivir, morir y consumarme por Jesús, y en Jesús, porque El Me ha hecho saber que El deseaba ardientemente encontrar, al menos un alma, que en aquellos momentos, se consumara por El, para poder así, consumada en El, darle al Padre la Gloria completa, los contentos Divinos, y los desahogos de Amor que Su Humanidad recibió y que esa alma hubiera también recibido junto con El, si entonces hubiera vivido en Su Voluntad.

Esto que no fue posible antes, ahora es posible para esta hija (o hijo) tuya renacida en Tu Voluntad; y consumada en el Amor de Nuestro Señor, Padre Santo, quiero transformarme en Jesús y fundirme con Él, hacer mía Su Vida, Sus oraciones, Sus gemidos de amor, Sus penas, Sus latidos de fuego con los que quiere hacerme arder, y así agradecerte, por hacerme merecedora de Tus Agradecimientos, y pedirte, con todo mi corazón, que venga pronto, el Reino de Tu Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

REFLEXIONES PARA LA HORA DE LA COMUNION

Como una parte esencial de los Conocimientos que hemos derivado del estudio de este Capítulo, conviene que agrupemos los conceptos principales, para que puedan ser utilizadas como elementos de reflexión y ayuda en nuestras próximas Comuniones Eucarísticas, y de esa manera todo quede reenfocado al sentido profundo encerrado en el capítulo.

Es importante, por tanto, reflexionar en los cuatro aspectos fundamentales expuestos por Nuestro Señor, relativos al Gran Diseño Eucarístico, el Orden de la Eucaristía, ya que a través de esa reflexión comprendemos mejor Sus Razones para comulgarse a Si Mismo, por primera vez, y subsiguientemente, en Su Voluntad, para comulgarse tantas veces, por cuantas Hostias serían Sacramentadas hasta el final de los tiempos.

Primera reflexión: En la Primera Hostia Sacramental, y por extensión, en todas las Hostias Sacramentales, El encerró todos los Bienes que pensó eran necesarios para "resolver" los múltiples Objetivos que se necesitarían "resolver" después de Su Partida "oficial" de la tierra. Encerró asimismo todos los Actos Suyos necesarios para que, al darle al Padre Celestial toda la Gloria posible en la Institución Eucarística, se Le "otorgara el Permiso" para Su Institución, y se "garantizara" su permanencia entre nosotros. Pocas veces se reflexiona en cómo, para que una institución humana, sea cual fuere, esté "plantada" sólidamente y tenga continuidad, esa institución debe estar "plantada" en el deseo de darle Gloria a Dios, lo más fundamental y completamente posible. La Divinidad protege todo aquello que los seres humanos diseñamos para Su Mayor Gloria, y se "desentiende" de toda obra humana hecha por otros fines, y al "desentenderse" de ella, está obra humana está condenada a la extinción.

Segunda reflexión: Era necesario que esta Primera Hostia Sacramental fuera dignamente recibida, y por extensión, todas las Hostias Sacramentales, fueran igualmente recibidas con toda la dignidad posible. Una vez que se Le dado la Gloria Requerida al Padre por el Orden Eucarístico, y el Padre ha concurrido y dado permiso y protección al Orden Eucarístico instituido, se hace necesario ahora, por parte de la criatura, que reconozca la Dignidad de lo que sucederá cuando se comulgue. Recibir dignamente a la Hostia Sacramentada, es tener conciencia de que se recibe a Dios, de que el Todo viene a la nada. Conociendo esto mejor que nadie, El necesitaba comulgarse a Si Mismo, para dignamente reconocer, con la mayor de las Divinidades posibles, lo que había instituido.

Tercera reflexión: Nuestra atención debe dirigirse ahora a la Creación de la Presencia Real de Jesús, Dios y Hombre, en la Hostia de Pan, y el Vino de la Vida, en los que se concreta, toma existencia, la Concurrencia, el Permiso, y la creación misma de todos aquellos Bienes que Jesús ha diseñado para ser encerrados en el Orden Eucarístico, y a los que acompañan Sus Propios Actos. Todo esto tiene que tomar realidad en un Vehículo que los Porte a las criaturas, la Hostia y el Vino. No solo Jesús crea Su Presencia Real, se da a Si Mismo una existencia de pocos minutos, sino que crea también todos los Bienes que necesita encerrar en esos Vehículos Sacramentales. Milagro tan extraordinario este, que nuestra mente escasamente puede entenderlo, y que rivaliza en portento milagroso a la entrega del Don de la Divina Voluntad, ya que como sabemos el Bien más importante que ha encerrado en este Orden Eucarístico, es el de darnos, en propiedad, el Don de Vivir en Su Voluntad.

Cuarta reflexión: Por último, reflexionemos ahora en como al comulgarse a Si Mismo, Jesús activaba todos los Bienes y Actos que habían sido encerrados y existían ya en la Hostia y el Vino, pero que no podían cumplir todavía Su Cometido. En el acto de comulgarse a Si Mismo, se completaba la cadena de actos necesarios para que el Orden Eucarístico fuera una Realidad, ya que, al comulgar, activaba y liberaba los Bienes para que realizaran la Labor que a cada uno se le había encomendado, según nuestras disposiciones de Conocimiento. Comoquiera que cada Hostia Sacramental repite todo esto que se realizara en la Primera de las Hostias, Jesús tenía que crear cada una de ellas individualmente para poner en cada Una, la Gloria Completa, la Dignidad del Reconocimiento; debía crear, en cada una, Su Presencia Real y todos los Bienes y Actos que debían ser encerrados, y por último, debía activar cada Hostia comulgándola El mismo, y una vez comulgada, depositar cada Hostia en el Cofre especial que hay en Su Humanidad para estos tesoros, a la espera, en el tiempo, a que cada criatura la comulgara, y pudieran ser liberados para ella, los Bienes que Él siempre había querido recibiéramos.

* * * * *

Queremos ofrecer otro punto de vista, otras reflexiones que ayuden a comprender, en la medida que esto nos es posible, la importancia que tiene este Misterio de Su Amor.

A cada uno de nosotros se le ha dado un número determinado de actos, una serie de años, si se quiere, en los que esos actos deberán realizarse. Esos actos pudieran clasificarse de muchas maneras, pero para los efectos de esta explicación, los vamos a clasificar en actos de vida corporal, actos de vida espiritual, actos de vida profesional o de nuestro oficio.

Una vez clasificados pudiéramos hablar de mi vida corporal, y definirla diciendo que nací en tal fecha y morí en tal otra, y que fui hijo de fulano y mengana, y padre de zutano o zutana.

Pudiéramos también hablar de mi vida espiritual y diríamos que nací de padres católicos, que fui bautizado en tal fecha, en tal y mas cual iglesia, que recibí una educación religiosa en tal colegio, que hice mi primera comunión en tal día, que me casé en tal otra, y que me dieron los santos oleos al final, y eso define mi vida espiritual.

Asimismo pudiéramos hacer mi biografía profesional, y definir mi vida a través de mi profesión u oficio. No creemos necesario entrar en mayores detalles para establecer el punto de que vivimos muchas "vidas" en el tiempo que se nos ha dado, y que cada una de esas "vidas" ha tenido un propósito específico.

Esto que decimos de todos nosotros, también lo podemos decir de Nuestro Señor Jesucristo. El también tuvo:

Una "vida" corporal, los 33 años de vida;

Una "vida" espiritual, definida en función de Su Circuncisión, Su presentación en el templo, Su Bar Mitzvah, Su Bautismo; Su graduación rabínica, y otros actos de naturaleza espiritual propios a Su condición judía.

Una "vida" profesional, carpintero y maestro rabínico itinerante, predicando una extraordinaria conducta moral, y validándola con innumerables milagros;

Una "vida" santificadora, con la que preparaba la futura vida en Su Voluntad que eventualmente Nos concedería nuevamente a través de Luisa.

Una "vida" redentora, misión única para la que se prepara durante toda Su Vida, y que ocurre prácticamente toda en las últimas 24 horas de Su Vida.

Una "vida" de Amor que el Amor Divino Le facilita, para que en dicha vida, todos viviéramos la vida que la Santísima Trinidad había diseñado para cada uno de nosotros; y por último,

Una "vida" sacramental, cuyas características únicas son las que motivan estas últimas consideraciones, y que pasamos a esbozar ahora.

Claro está que pudiéramos decir, que todas estas "vidas" de Nuestro Señor, no son más que matices o maneras de ver a lo que es esencialmente una sola Vida, pero preferimos este concepto de diferentes vidas, porque está mas acorde

con lo que Él menciona que necesitamos renacer en las aguas bautismales, y de que necesitamos renacer en Su Voluntad, y con lo que dice sobre Su Vida Sacramental.

Cuando primero menciona este concepto, lo hace en la conversación que tiene con Nicodemo, (Juan 3, 1-21), en la Nicodemo le dice a Jesús: *"¿cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?"*, a lo que el Señor replica diciendo, que **"el que no nazca de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios"**.

Siguiendo pues con nuestra creencia de que debemos ver estos aspectos de Su Vida, como vidas separadas, a diferencia de las otras "vidas" que vivió Nuestro Señor, esta Vida Sacramental iba a desarrollarse en el futuro, o sea, sería vivida por Él, cuando Él ya hubiera muerto; sería una continuación de Su Vida que había que preparar cuidadosamente en el presente, para que Él pudiera tener "a la mano", y valga la expresión, lo que Él necesitaría en ese futuro, no solo para Sí Mismo, sino para Sus Criaturas, porque en definitiva, para beneficio de esas criaturas Suyas, era que la estaba preparando y quería vivirla.

Esta Vida Sacramental debía "comenzar" a vivirse, con un Jesús adulto, en el momento en que Crucificado y alzado en la Cruz, comienza Sus Tres Horas de Agonía de Muerte en la Cruz, y en ese estado existencial permanecería para siempre, a menos que sea comulgado, que por supuesto, es la razón por la que se le ha dado existencia a esta Vida Sacramental. Como diremos más adelante, en este estado consagrado pero no comulgado, Nuestro Señor está perorando nuestra causa ante el Padre Celestial, **"impetrando Misericordia para que Nos perdone"**. Volviendo al punto, una vez que Le comulgamos, y en el breve espacio de tiempo que está en nuestras personas, Nuestro Señor termina Su Agonía en la Cruz, y muere cuando las especies quedan consumidas, y una vez muerto, resucita para volver al Cielo. Todo esto, como un motivo adicional de reflexión, nos lleva a decir y a preguntar: Y, ¿Qué sucede con todas estas Vidas Sacramentales, que no pueden desaparecer; todos estos Jesús que han sido creados para que en ellos resida esta Vida Sacramental? Dejamos el punto como interrogante.

Volvemos al tópico original. Aunque preparada, o sea, diseñada en Su presente, esta Vida Sacramental nueva debía estar anclada firmemente en Su Pasado, o sea en Sus otras vidas, tal y como las hemos descrito, puesto que no se trataba de crear a un nuevo Jesús, sino que se trataba de continuar Su existencia entre nosotros; de que continuara realizando las Mismas Labores que ya había estado realizando, más otras obras nuevas que pensaba realizar.

Así que esta Vida Sacramental, no quita nada, sino que añade, y aquello que añade no es para uso presente, sino para uso futuro. Y, ¿qué es lo que añade para uso futuro? Pues añade todas las Gracias, o sea, las capacitaciones necesarias para recibir los Bienes propios a esta Vida y que Nuestro Señor detalla a través de estos Escritos, particularmente en el volumen 1. La lista es interminable, y no la seguimos, porque no es la descripción de esas Gracias y Bienes lo que nos ocupa ahora en esta explicación. Lo que importa es dejar claramente establecido, que creó para esta Vida Sacramental, todo lo que es necesario para conducirlo todo, y conducirnos a todos a Él, si Le dejamos hacer Su Labor de Redención, y para el establecimiento del Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra.

Todos estos Bienes y Gracias había que crearlos pero no podían ser utilizados todavía, y tenían que ser guardados en alguna parte, puestos al seguro, para cuando se necesitaran. Estos Bienes y Gracias que todos recibiríamos en el futuro, no podían quedarse "en el aire", no podían quedarse en mero diseño, sino que tenían que cobrar realidad, y no fuera de Él, sino en Él Mismo, creados por Él, y guardados por Él en Él Mismo; de otra manera, hubiera existido una "discontinuidad" en Su Existencia, una "ruptura" en el Ser Divino que es imposible e inaceptable.

El acto de comulgarse a Sí Mismo, era pues necesario, para que esas Gracias y Bienes cobraran existencia; en realidad, el acto de Comulgarse a Sí Mismo, es el Fiat Creador. Era también necesario comulgarse, para que esas Gracias y Bienes creados en ese instante, fueran aplicados a Él Mismo, para que fueran una parte indivisible de Su Existencia como hombre, y para que todos esos Bienes y Gracias pudieran ser resguardados y puestos al seguro dentro de Su Misma Humanidad, que ahora contenía, no solo todo lo ya hecho, sino también todo lo que quedaba por hacer. De hecho sabemos que la Vida Sacramental viene a estar representada por el instante en que Jesús es Crucificado y colgado en la Cruz, instante de vida que todavía no había ocurrido cuando instituye la Eucaristía, pero escogido por Él, para que todo, el pasado, el presente, y el futuro de Su Existencia estuviera anclado en el momento más sublime de todos los momentos de Su Vida, el más importante de todos. Y, dirán algunos, ¿cómo sabemos que es el más importante de todos? Porque fue el momento que Él escogió, para que la totalidad del Perdón y Satisfacción Trinitaria, tuvieran lugar y Su Vida cobrara sentido completo.

Pero esto, con ser ya incomprensiblemente extraordinario, no era todo lo que necesitaba hacer. Tenía que también comulgar cada una de las Hostias que cada criatura recibiría en el futuro, porque esas Gracias y Bienes que había creado, necesitaban aplicarse a cada criatura que comulgaría, en el momento en que comulgaría. Todo tiene que ser específico para que sirva con efectividad al propósito buscado. Ya sabemos que lo hacía también para recibirse decorosa y dignamente, y suplir por nuestras deficiencias, pero eso no explica la verdadera y completa necesidad de porqué tenía que comulgar cada Hostia. Creemos que lo hizo, como acabamos de explicar, para activar en ese momento, y en cada Hostia, la Vida Sacramental Suya que aquella criatura necesitaría en el futuro. Traspasaba a esa Hostia que comulgaba, por decirlo de alguna manera, la "porción" de Gracias y Bienes que esa criatura necesitaría, de la totalidad de Gracias y Bienes que había depositado en Su Humanidad, en el momento de comulgarse a Si Mismo. Creamos pues, que cuando comulgamos, recibimos exactamente lo que necesitamos para ese momento en que comulgamos, porque ya Él ya sabía lo necesitaríamos. Hagamos un ejemplo rápido para que esto se entienda mejor. Si Él "quiere consolar al que quiere ser consolado" recibéndolo sacramentalmente, Él tenía que crear bienes de consuelo para ese que necesitaba ser consolado, para que los recibiera en aquel día específico que comulgaba, y ese consuelo deber ser único a esa criatura, distinto a cualquier otro consuelo que otra criatura pudiera necesitar.

Aunque el Sacerdote pronuncie las Palabras Consagradorias, y pueda parecernos que es en ese instante en el que Jesús se transustancia en esa Hostia, en realidad, ya esa Hostia fue creada por Él, y esa transustancian ya ha ocurrido, y esa Hostia ya creada por Él, y con Su Vida Sacramental encerrada en Ella, ya Él la ha comulgado, para de esa manera guardarla en Él, con las Gracias y Bienes necesarios que nosotros necesitaríamos. Las Palabras Consagradorias son pues una "llamada" a Él para que extraiga de dentro de Él y deposite en las manos sacerdotales, las Hostias que ya estaban dentro de Él; que haga como un intercambio entre esas hostias que están en el altar sin consagrar, y las hostias que ya estaban en Él, y que ahora "descienden" a sus manos sacerdotales.

Mientras mas nos adentramos en este Misterio, más comprendemos el porqué de las 33 Visitas Espirituales a Jesús Sacramentado. Observemos que cuando dice que quiere que nos unamos a Él, con Sus Mismas Intenciones, de expiración, reparación, inmolación y adoración perpetua a Su Padre Celestial, nos estamos uniendo a un Jesús que está esperando pacientemente, a que Su Vida Sacramental sea completada por aquellos que Le comulguen, y que mientras tanto, preso como está, crucificado y colgado en la Cruz como está, continúa Su Vida en el Sacramento, realizando perpetuamente lo que hizo en aquel momento, "perorar nuestra causa ante el Padre", y así también, cuando sea comulgado, realizar la otra labor para la que se había sacramentado.

Esta Vida Sacramental es para Él, Su Vida más importante, puesto que no solamente agrupa a todas Sus Vidas Pasadas, sino que define la Vida "futura", la que Él necesita vivir para poder realizar lo que queda por hacer. De ahí podemos comprender Su Insistencia de que en esta etapa post-redentora Le veamos como el Jesús Sacramentado, porque viéndolo así, y reconociéndolo así, le damos a entender, Le confirmamos, que estamos unidos a Él en estos nuevos logros cuya Vida Sacramental permite.

FIN DE ESTA GUIA DE ESTUDIOS DEL VOLUMEN 11